


MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS



LAS OBRAS DE LA S. MADRE TERESA DE IESVS

FVNDADORA

DE LA REFORMACION de las Descalças, y Descalços de N. Señora del Carmen.

PRIMERA II. Y III. PARTE,

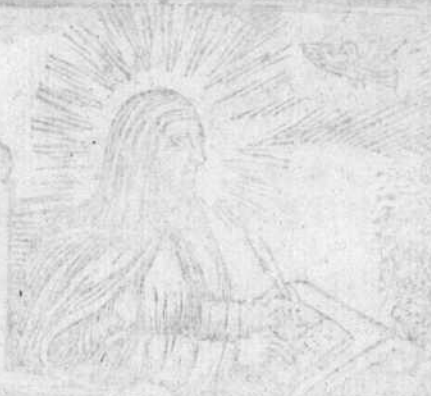
SV VIDA,

Camino de Perfeccion, y Moradas, Fundaciones, Cõceptos, y todas sus obras.

EN LISBOA:

Cõ liceneia. Por Ant. Alz

Impr. Del Rey N.S. 1654.



LAS OBRAS
DE LA S. MADRE
TERESA DE IESVS
FVNDADORA
DE LA REFORMACION
DE N.
PRIMERA, Y SEGVNDA PARTE.

D. Nevers

PRIMERA PARTE.

Vn Tratado de su Vida, llamamiento, y aprouechamiento, con algunas cosas de Oracion.

SEGVNDA PARTE.

Tratado del Camino de la Perfeccion, juntamente con vnas Reglas, y Auisos.

Otro que se intitula Castillo Espiritual, o las Moradas, con vnas Exclamaciones, o Meditaciones Espirituales.

TERCERA PARTE.

Las Fundaciones que hizo la S. Madre Teresa de IESVS.

Modo de Visitar los Conuentos de Religiosas Descalças.

Conceptos del Amor de Dios, sobre algunas palabras de los Cantares de Salomon.

Vnos versos de la S. Madre, nacidos del fuego del Amor de Dios

Siete Meditaciones sobre el Pater N. para los dias de la semana

Relaciones q̃ la S. Madre escriuio para vnos Confessores suyos

CENSVRA.

HE visto los libros que compuso la Madre Santa Teresa de IESVS, que se intitulan de su Vida, y las Moradas, y Camino de perfecion, con lo demas que se junta con ellos, que son de muy santa, y Catolica dotrina, y a mi parecer de grandissima vtilidad, para todos los que los leyeren: porque enseñan quan possible es tener estrecha amistad el hombre con Dios; y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros, y engaños que puede auer en este camino; y todo ello con tanta facilidad, y dulçura por vna parte, y por otra con palabras tan viuas, que ninguno los leera, que si es espiritual no halle grã de prouecho, y sino lo es no dessee serlo, y se anime para ello; o alomenos no admite la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y quan presto le hallan, y el trato dulce que cõ ellos tiene: y assi para el loor de Dios, y para el prouecho comũ cõuiene que estos libros se impriman, y publiquen. En San Felipe de Madrid a ocho de Setiembre de mil y quinientos y ochenta y siete.

Frey Luis de Leon.

LICENCIAS.

VI as obras da gloriosa Madre Santa Tereſa em tres volumes, impreſſas em Anuerz anno 1646. as quaes ja por vezes foraõ impreſſas, ainda que com algũa diminuição do que neſta impreſſaõ ſe acha. A experiẽcia tem moſtrado a vtilidade, & fruto que deſtes liuros reſulta, & o que de nouo ſe pretende ajuntar contem o meſmo eſpiritu, & pureza de doutrina, não ſe achando em todas eſtas obras couſa algũa contra noſſa ſancta Fé, ou bons coſtumes. Pello que me parece que ſe deue dar licença para que ſe tornem a imprimir na forma deſta impreſſaõ. S. Domingos de Lisboa 23. de Outubro de 1653.

Fr. Fernando de Meneſes.

VIſta a informaçaõ, podemſe imprimir os tres volumes das obras de Santa Thereſa impreſſos em Anuerz no anno de 1649. & depois de o ſerem tornarão ao Conſelho para ſe conferirem com o original, & ſe dar licença para correrem, & ſem ella não correraõ. Lisboa 30. de Outubro de 1653

Pedro da Sylua de Faria. Pantaleão Rodriguez Pacheco.

Fr Pedro de Magalhaẽs.

Pode eſſimprimir. Lisboa 10. de Nouembro de 1653.

O Biſpo de Targa.

QVe ſe poſſa imprimir viſtas as licenças do Santo Officio & Ordinario, & depois de impreſſo torne a eſta meſa para ſe taixar, ſem o que não correra. Lisboa 15. de Nouembro 1653. *D.P.P. Caſado. Almeida.*

VI eſte liuro, & em tudo eſtà conforme com ſeus originaes: Lisboa no Conuento da Sanctiſſima Trindade, em 26. de Iulho de 1654. *Fr. Adrião Pedro.*

VIſto eſtar conforme como o original pode correr eſte liuro Lisboa 28. de Iulho de 1654.

Pedro da Sylua de Faria. Franciſco Cardoſo de Torneo.

Pantaleão Rõz Pacheco. Diogo de Souſa. Fr. Pedro de Magalhaẽs.

TAixão os dous tomos das obras de S. Thereſa, em que ſe cõtem tres partes em ſeiſcentos reis em papel. Lisboa 29. de Iulho de 1654. *D.P.P. Andrada. F. Carualho. Pacheco.*

A LAS MADRES

PRIORA ANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALCAS DEL Monaſterio de Madrid, el Maeſtro Fr. Luys de Leon, ſalud en Ieſu Chriſto.

YO no conocí, ni vi a la Santa Madre Thereſa de IESVS mientras eſtuuo en la tierra, mas aora que viue en el cielo la conozco, y veo caſi ſiempre en dos imagines viuas que nos dexó de ſi, que ſon ſus hijas, y ſus libros, que a mi juyzio ſon tambien teſtigos fieles, y mayores de toda excepcion, de ſu grande virtud: porque las figuras de ſu roſtro, ſi las viera, moſtrarame ſu cuerpo: y ſus palabras, ſi las oyera, me declararan algo de la virtud de ſu alma: y lo primero era comun, y lo ſegundo ſugeto a engaño, de que carecen eſtas dos coſas en que la veo aora: que como el Sabio dize: el hombre en ſus hijos ſe conoce. Porque los frutos que cada vno dexa de ſi quãdo falta, eſſos ſon el verdadero teſtigo de ſu vida: y por tal le tiene Chriſto, quando en el Euangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite ſolamente a ſus frutos. De ſus frutos, dize, los conocereys. Aſſi q̃ la virtud, y ſantidad de la Santa Madre Thereſa, q̃ viendola a ella me pudiera ſer dudoſa, ẽ incierta, eſſa miſma aora no viendola, y viẽdo ſus libros, y las obras de ſus manos, que ſon ſus hijas, tengo por cierta, y muy clara. Porq̃ por la virtud q̃ en todas reſplãdece ſe conoce ſin engaño la mucha gracia que puſo Dios en la que hizo para madre deſte nueuo milagro, que por tal deue ſer tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que ſi es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en eſte hecho tantas coſas extraordinarias, y nueuas, que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiento de muchos milagros. Que vn milagro es, q̃ vna muger y ſola, aya reduzido a perfeció vna orden en mugeres, y en hombres Y otro la grande perfecion a q̃ los reduxo. Y otro, y tercero, el grãdiſſimo crecimiento a q̃ ha venido en tan pocos años, y de tã pequeños principios, q̃ cada vna por ſi ſon coſas muy dignas de cõſiderar. Porque no ſiendo de las mugeres el enſeñar, ſino el ſer enſeñadas, como lo eſcriue San Pablo, luego ſe vee que es maraujlla nueua vna flaca muger tã animoſa que emprendieſſe vna coſa tan grande, y tã ſabia,

bla,y eficaz,que ſalieſſe con ella,y robaſſe los coraçones que tratava para hazellos de Dios,y lleuaſſe las gentes empos de ſi, a todo lo q̃ aborrece el ſentido. En que (a lo que yo puedo juzgar) quiſo Dios en eſte tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedũbre de los infieles que le ſiguen, y en la porfia de tanto pueblos de hereges, que hazen ſus partes, y en los muchos vicios de los fieles que ſon de ſu vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no vn hombre valiente rodo de letras, ſino vna muger pobre, y ſola, q̃ le deſafiaſſe, y leuantaſſe vandera cõtra el, y hizieſſe publicamente gente que le vença, y huelle, y acocee; y quiſo ſin duda para demoſtracion de lo mucho, que puede en eſta edad a donde tantos miliares de hombres vnos con ſus errados ingenios, y otros con ſus perdidas coſtumbres aportillan ſu Reyno: que vna muger alumbraſſe los entendimientos, y ordenaſſe las coſtumbres de muchos que cada dia crecen para reparar eſtas quiebras. Y en eſta vejez de la Igleſia tuuo por bien de moſtrarnos, que no ſe enuejece ſu gracia, ni es agora menos la virtud de ſu eſpiritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues cõ medios mas flacos en linaje que entonces, haze lo miſmo, o caſi lo miſmo, que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagroſa la ſegunda imagen, que dixe, que ſon las eſcrituras, y libros: en los quales ſin ninguna duda quiſo el Eſpiritu Santo, que la S. Madre Thereſa fueſſe vn exemplo rariſſimo: porque en la alteza de las coſas que trata, y en la delicadeza, y claridad con q̃ las traça, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del eſtilo, y en la gracia, y buena cõpoſtura de la palabras, y en vna elegãcia deſafeytada que deleyta en eſtremo, dudo yo que aya en nueſtra lengua eſcritura que con ellos ſe yguale. Y aſſi ſiempre q̃ los leo me admiro de nueuo: y en muchas parte dellos me parece q̃ no es ingenio de hõbre el que oygo: y no dudo ſino que hablava el Eſpiritu Santo en ella en muchos lugares, y q̃ le regia la pluma, y la mano, que aſſi lo manifieſta la luz q̃ pone en las coſas eſcuras, y el fuego que enciende con ſus palabras en el coraçon q̃ las lee. Que dexados a parte otros muchos, y grãdes prouechos que hallã los q̃ leen eſtos libros, dos ſon a mi parecer, los que con mas eficacia hazen. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es coſa marauillo ſa ver como ponen a Dios delãte los ojos del alma; y como le muеſtrã tan facil para ſer hallado, y tan dulce, y tan amigable para los q̃ la hallan: y en lo otro, no ſolamente con todas, mas con cada vna de ſus palabras pegan al alma fuego del cielo, q̃ la abraſa, y deshaze. Y quitandole de los ojos, y del ſentido todas las dificultades q̃ ay, no para que no las vea, ſino para q̃ no las eſtime,

eſtime, ni precie, dexanla no ſolamente deſengañada de lo que la fal
ſa imaginacion le ofrecia, ſino deſcargada de ſu peſo, y tibieza, y tan
alentada, (ſi ſe puede dezir aſſi) y tan anſioſa del bien, q̃ huela luego
el cõ el deſſeo q̃ hierue. Que el ardor grãde de que en aquel pecho
ſanto viuia, ſalio como pegado en ſus palabras, de manera que le uan
tan llama por donde quiera q̃ paſſan. Aſſi que tornãdo al principio,
ſino la vi mientras eſtuuo en la tierra, ora la veõ en ſus libros, y hi-
jas. O por dezirlo mejor en vueſtras Reuerencias ſolas veo ahora, que
ſon ſus hijas de las mas parecidas a ſus coſtumbres, y ſon retrato viuo de ſus eſcrituras, y libros. Los quales libros q̃ ſalen a luz, y el Cõ-
ſejo Real me cometio que los vieſſe, puedo yo con derecho endere
çarlos a eſſe ſanto Conuẽto, como de derecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha ſido pequeño. Porq̃ no ſolamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo q̃ el Conſejo mãdo, ſino tambien en cotejarlos cõ los originales miſmos q̃ eſtuuierõ en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a ſu propia pureza en la miſma manera que los dexò eſcritos de ſu mano la S. Madre ſin mudarlos, ni en palabras, ni en coſas de q̃ ſe auian apartado mucho los traſlados q̃ andauan, o por deſcuydo de los eſcriuientes, o por atreuimiento, y error. Que hazer mudança en las coſas que eſcriuio vn pecho en quien Dios viuia, y que ſe preſume le mouia a eſcriuirlas, fue atreuimiento grandiſſimo, y error muy feo querer enmẽdar las palabras; porq̃ ſi entendieran bien Caſtellano vieran, que el de la S. Madre es la miſma elegancia. Que aunq̃ en algunas partes de lo q̃ eſcriue antes que acabe la razon q̃ comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comẽçando muchas vezes con coſas q̃ inxiere, mas inxierelas tan dieſtramente, y haze con tan buena gracia la mezcla que eſſe miſmo vicio le acarrea la hermoſura, y es el lunar del refran. Aſſi q̃ yo los he reſtituydo a ſu primera pureza. Mas porque no ay coſa tan buena en q̃ la mala condicion de los hombres no pueda leuãtar vn achaque, ſerà bien aquiſ (y hablãdo con vueſtras Reuerencias) reſponder con breuedad, a los penſamientos de algunos. Cuentaſe en eſtos libros reuelaciones, y tratanſe en ellos coſas interiores q̃ paſſan en la oracio apartadas del ſentido ordinario, y aura por ventura quiẽ diga en las reuelaciones, que es caſo dudoſo, y que aſſi no cõuenia q̃ ſaliesſen a luz, y en lo q̃ toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy eſpiritual, y de pocos, y q̃ ponerlo en publico a todos, podra ſer ocaſion de peligro, en q̃ verdaderamente ſe engañan. Porq̃ en lo primero de las reuelaciones, aſſi como es cierto que el demonio ſe transfigura algunas vezes en Angel de luz y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas: aſſi tan biẽ es coſa ſin duda, y de Fê, q̃ el Eſpiritu S. habla con los ſuyos; y ſe les

mueſ-

mueſtra por diferentes maneras, o para ſus prouecho, o para el age-
no. Y como las reuelaciones primeras no ſe han de eſcriuir, ni apro-
uar, porque ſon iluſiones, aſſi eſtas ſegundas merecen ſer ſabidas, y
eſcritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El ſecreto del Rey, bue-
no es eſcóderlo, mas las obras de Dios, coſa ſanta, y deuida es mani-
feſtarlas, y deſcubrirlas. Que ſanto ay q̃ no aya tenido alguna reuela-
cion? o q̃ vida de ſanto ſe eſcriue, en q̃ no ſe eſcriuan las reuelacio-
nes q̃ tuuo? Las hiſtorias de las Ordenes de los Santos Domingo, y
Frãciſco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y caſi no ay ho-
ja en ellas ſin reuelaciõ, o de los fundadores, o de ſus diſcipulos. Ha-
bla Dios cõ ſus amigos ſin duda ninguna, y no les habla, para q̃ na-
die lo ſepa, ſino para q̃ venga a luz, lo q̃ les dize, q̃ como es luz, ama-
la en todas ſus coſas, y como buſca la ſalud de los hõbres, nunca haze
eſtas mercedes eſpeciales a vno, ſino para aprouechar por medio del
a otros muchos. Mientras ſe dudô de la virtud de la S. Madre Thereſa
y miẽtras huuo gẽtes q̃ penſaron al reues de lo que era, porq̃ aun no
ſe via la manera en q̃ Dios aprouaua ſus obras, bien fue que eſtos Li-
bros no ſalieſſen a luz, ni anduuieſſen en publico, para eſcuſar la te-
meridad de los juyzios de algunos, mas aora deſpues de ſu muerte,
quando las miſmas coſas, y el ſuceſſo dellas hazen certidumbre q̃ es
Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de ſu cuerpo, y otros
milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda ſu ſanti-
dad. Encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no que-
rer publicar los medios con que la perficionó para bien de tantas
gentes, ſeria en cierta manera, hazer injuria al Eſpiritu Santo, y eſ-
curecer ſus marauillas, y poner velo a ſu gloria. Y aſſi ninguno que
bien juzgare, tendra por bueno que eſtas reuelaciones ſe encu-
bran. Que lo que alguno dizen, ſer inconuiniente que la Santa Ma-
dre miſma eſcriua ſus reuelaciones de ſi, para lo que toca a ella, y
a ſu humildad, y modeſtia, no lo es; porque las eſcriuio mandada, y
forçada: y para lo q̃ toca a noſotros, y a nueſtro credito, antes es lo
mas cõuiniente. Porque de qualquier otro q̃ las eſcriuiera ſe pudie-
re tener duda ſi ſe engañaua, o ſi queria engañar, lo que no ſe puede
preſumir de la S. Madre que eſcriuia lo que paſſaua por ella: y era tã
ſanta, q̃ no trocara la verdad en coſas tã graues. Lo q̃ yo de algunas
temo es, que diſguſtan de ſemejantes eſcrituras, no por el engaño
que puede auer en ellas, ſino por el que ellos tienen en ſi, que no les
dexa creer, que ſe humana Dios tanto con nadie, que no lo penſaria
ſi conſideraſſen eſſe miſmo que creen. Porque ſi confieſſan q̃ Dios ſe
hizo hombre, q̃ dudan de que hable con el hombre? y ſi cree que fue
crucificado, y açotado por ellos, que ſe eſpãtan q̃ ſe regale cõ ellos?

Es

Es mas aparecer a vn ſieruo ſuyo, y hablarle, o hazerſe el como ſieruo nueſtro, y padecer muerte? Animenſe los hõbres a buſcar a Dios por el camino q̃ el nos enſeña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de ſu ley, y conſejos, que lo menos ſerà hazerles ſemejantes mercedes. Aſſi q̃ los que no juzgan bien deſtas reuelaciones, ſi es porque no creen q̃ las ay, viuen en grãdiſſimo error: y ſi es porque algunas de las que ay ſon engañoſas, obligados eſtan a juzgar bien de las que la conocida ſantidad de ſus autores aprueua por verdaderas, quales ſon las que ſe eſcriuen aqui. Cuya hiſtoria no ſolo no es peligroſa en eſta materia de reuelaciones, mas es prouechoſa, y neceſſaria para el conocimiento de las buenas en aquellos q̃ las tuuieren. Porque no cuẽta deſnudamente las q̃ Dios comunicò a la S. Madre Thereſa, ſino tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestra las ſeñales que dexã de ſi la verdaderas, y el juyzio q̃ deuemos hazer dellas, y ſi ſe ha de apetecer, o rehuſar el tenerlas. Porque lo primero eſta eſcritura nos enſeña que las que ſon de Dios, produzen ſiẽpre en el alma muchas virtudes, aſſi para el bien, de quien las recibe, como para la ſalud de otros muchos. Y lo ſegũdo nos auiſa, q̃ no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida es la doctrina de la Igleſia, y lo q̃ tiene Dios reuelado en ſus libros, y lo q̃ dita la ſana, y verdadera razon. Lo otro nos dize, q̃ no las apetezcamos, ni pẽſamos que eſtã en ellas la perfecion del eſpiritu, o que ſon ſeñales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas eſtà propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor deſnudez, y deſaſimiento de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y lo miſmo que nos enſeña con las palabras aqueſta eſcritura, nos lo demueſtra luego con el exemplo de la miſma S. Madre, de quien nos cuenta el recelo, cõ q̃ anduuo ſiempre en todas ſus reuelaciones, y el examen q̃ dellas hizo, y como ſiẽpre ſe gouernò, no tanto por ellas, quãto por lo q̃ mãdauan ſus Prelados, y cõfeſſores, con ſer ellas tan notoriamente buenas, quãto moſtraron los efetos de reformacion q̃ en ella hizierõ, y en toda ſu Orden. Aſſi q̃ las reuelaciones que aqui ſe cuentã, ni ſon dudoſas, ni abren puerta para las q̃ ſon, antes deſcubren luz para conocer las que lo fueren: y ſon para aqueſte conocimiẽto como la piedra del toque eſtos libros. Reſta aora dezir algo a los que hallã peligro en ellos, por la delicadeza de lo q̃ tratan, que dizen, no es para todos: porq̃ como ay tres maneras de gẽtes, vnos que tratan de oracion otros q̃ ſi quiſieſſen podriã tratar della, otros que no podrian por la cõdicion de ſu eſtado: pregũto yo, quales ſon los q̃ deſtos peligran? Los eſpirituales? no, ſino es daño ſaber vno eſſo miſmo que haze, y profeſſa. Los q̃ tienen diſpoſicion para ſerlo?

mucho menos, porque tienen aqui, no ſolo quien los guie quando lo fueren, ſino quié los anime, y encienda a que lo ſean, q̃ es vn grandiſſimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En ſaber que es amoroſo Dios con los hõbres? Que quien ſe deſnuda de todo le halla? Los regalos que haze a las almas? La diferencia de guſtos que les dá? La manera como los apura, y afina? Que ay aqui q̃ ſabido no ſantifique a quiẽ lo leyere? Que no crie en el admiracio de Dios, y q̃ no le encienda en ſu amor? Que ſi la conſideracion deſtas obras exteriores q̃ haze Dios en la creacion, y gouernacion de las coſas es eſcuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiẽto de ſus marauillas ſecretas, como puede ſer dañoſo a ninguno? Y quãdo alguna por ſu mala diſpoſicion ſacàra daño, era juſto por eſſo cerrar la puerta a tanto prouecho, y de tantos? No ſe publique el Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocaſion de mayor perdicion, como S. Pablo dezia. Que eſcrituras ay, aũque entren las ſagradas en ellas, de q̃ vn animo mal diſpueſto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las coſas, deuſe entender, a ſi ellas ſon buenas en ſi, y conuenientes para ſus fines, y no a lo q̃ hara dellas el mal vſo de algunos q̃ ſi a eſto ſe mira, ninguna ay tan ſanta q̃ no ſe pueda vedar. Que mas ſantos q̃ los Sacramẽtos? Quãtos por el mal vſo dellos ſe hazẽ peores? El demonio como ſagaz, y q̃ velaen dañarnos, muda diferẽtes colores, y mueſtraſe en los entendimientos de algunos recatado, y cuydadoſo del biẽ de los proximos, para por eſcuſar vn daño particular quitar de los ojos de todos lo q̃ es bueno, y prouechoſo en comun. Biẽ ſabe el q̃ perdera mas en los q̃ ſe mejoraré, y hizierẽ eſpirituales perfetos, ayudados con la licio deſtos libros, q̃ ganará en la ignorãcia, o malicia de qual, o qual que por ſu indiſpoſicio ſe ofendiere. Y aſſi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aqueſtos, q̃ el por otros mil caminos tiene dañados, aunque como dezia no ſẽ ningono tan mal diſpueſto q̃ ſaque daño de ſaber que Dios es dulce con ſus amigos, y de ſaber quan dulce es, y de conocer, porq̃ caminos ſe le llegã l s almas, a q̃ ſe endereça toda aqueſta eſcritura. Solamẽte me recelo de vnos q̃ quieren guiar por ſi a todos, y que atruenan mal lo que no ordenan ellos, y procuran no tẽga autoridad lo q̃ no es ſu juyzio: a los quales no quiero ſatisfazer porque nace ſu error de ſu voluntad, y aſſi no querrã ſer ſatisfechos, mas quiero rogar a los demas, q̃ no le den credito, porque no le merecen. Sola vna coſa aduertirè aqui, que es neceſſario ſe aduierta, y es: Que la S. Madre hablãdo de la oracion, que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratãdo de algunas particulares mercedes que Dios haze a las almas, en muchas partes deſtos libros acoſtũbra a dezir, q̃ eſtã el alma junto a Dios, y que ambos ſe entienden, y que eſtan

eſtan las almas ciertas que Dios les habla, y otras coſas deſta manera. En lo qual no ha de entender ninguno q̃ pone certidumbre en la gracia, y juſticia de los que ſe ocupan en eſtos exercicios, ni de otros ningunos, por ſantos q̃ ſean, de manera que ellos eſten ciertos de ſi q̃ la tienen, ſino ſon aquellos a quiẽ Dios lo reuela. Que la S. M. miſma q̃ gozò de todo lo q̃ en eſtos libros dize, y de mucho mas q̃ no dize, eſcriue en vno dellos eſtas palabras de ſi. Y lo q̃ no ſe puede ſufrir Señor, es, no poder ſaber cierto ſi os amo, y ſi ſon acetos mis deſſeos delante de vos, y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podré yo ſaber q̃ no eſtoy apartada de vos? O vida mia, q̃ has de viuir con tan poca ſeguridad de coſa tan importante. Quien te deſſeára, pues la gnãcia que de ti ſe puede ſacar, o eſperar, que es contentar en todo a Dios eſtá tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro delas moradas, hablãdo de almas q̃ han entrado en la ſetima, q̃ ſon las de mayor, y mas perfeto grado, dize deſta manera. Delos pecados mortales q̃ ellas entienden eſtar libres, aunque no ſeguras que ternan algunos que no entienden, que no les ſerá pequeño tormẽto. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas q̃ en eſtos exercicios ſiẽten a Dios preſẽte para los efetos que en ellas entonces haze, que ſon deleytarlas, y alumbrarlas, dãdoles auiſos, y guſtos, que aunque ſon grãdes mercedes de Dios, y que muchas vezes, o andan con la gracia que juſtifica, o encaminan a ella; pero no por eſſo ſon aquella miſma gracia, ni nacen, ni ſe juntan ſiempre con ella. Como en la profecia ſe vee, que la puede auer en el que eſtà en mal eſtado. El qual entõces eſtà cierto de que Dios le habla, y no ſabe ſi le juſtifica: y de hecho no le juſtifica Dios entonces, aunque le habla, y enſeña. Y eſto ſe ha de aduertir, quanto a toda la dotrina comũ, q̃ en lo q̃ toca particularmẽte a la S. Madre poſſible es que deſpues que eſcriuio las palabras q̃ agora yo referia, tuuieſſe alguna propia reuelacion, y certificacion de ſu gracia. Lo qual aſſi como no es bien q̃ ſe afirme por cierto, aſſi no es juſto que con pertinacia ſe niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puſo, y las mercedes que le hizo en ſus años poſtreros; a que aluden algunas coſas de las que en eſtos libros eſcriue. Mas de lo que en ella por ventura paſò por merced ſingular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con eſte aduertimiento queda libre de eſtropieço toda aqueſta eſcriptura. Que ſegun yo juzgo, y eſpero, ſerá tan prouechoſa a las almas, quanto en las deuueſtras reuerẽcias, que ſe crian, y ſe mantienen con ella ſe vee. A quien ſuplico ſe acuerden ſiẽpre en ſus ſantas oraciones de mi. En San Felipe de Madrid, a 15. de Setiembre de 1587.

Libr. camino de perfecion, c. 4.

Exclam. 1.

Moradas 7. cap. vlt.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

En el de su vida.



Capitulo primero, como el Señor començó a despertar su alma en la niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto, serlo los padres, pag. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar cõ personas virtuosas, pag. 5.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañia para tornar a despertar sus deseos y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo, pag. 10.

Cap. 4. Como la ayudó el Señor para forçarse a si misma a tomar habito de monja, y las muchas enfermedades que su Magestad començò a darle, pag. 12.

Cap. 5. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, pag. 18.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomó por abogado al glorioso S. Ioseph y lo mucho que le aprouechó, pag. 25.

Cap. 7. Por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas, pag. 30.

Cap. 8. Quanto prouecho le hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido: persuade a que todos la tengan, pag. 42.

Cap. 9. Porque termino començó el Señor à despertar su alma, y a darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalezer sus virtudes para no ofenderle, pag 48.

Cap. 10. Comiença a declarar las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar. Pide a su confessor que no descubra el secreto destas mercedes, pag. 52.

Cap. 11. Dize en que está la falta de no amar a Dios con perfecion, en poco tiẽpo. Pone quatro grados de oracio̅ y va tratãdo del primero p. 59.

Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos y el daño que haze querer subir el espiritu a cosas sobrenaturales, hasta que el Señor le leuante, pag 66.

Cap. 13 Prosigue en el mismo estado, y dà auisos para algunas tentaciones q̃ en el suele poner el demonio, pag. 70.

Cap. 14. Comiença a declarar el segundo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag. 80.

Cap. 15. Prosigue en la misma materia dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracio̅ de quietud, y trata como son muchas las almas q̃ llegan

gũ a eſta oracion, y pocas las que paſan adelante, pag. 85.

Cap. 16. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando coſas muy ſubidas, lo que puede el alma q̃ llega aqui, y los efetos que hazen eſtas mercedes tan grandes del Señor, p. 93.

Cap. 17. Proſigue en la meſma materia deſte tercer grado de oracion, acaba de declarar los efetos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion, y memoria, pag. 97.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion, y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que eſtá en eſte eſtado, pag. 102.

Cap. 19. Proſigue en la meſma materia y comiença a declarar los efetos que haze en el alma eſte grado de oracion. Perſuade mucho a que no tornen atras, ni dexen la oracion, aun que tornen a caer, pag 109.

Cap 20. La diferencia que ay entre vnion y arrobamiento, declara que coſa es arrobamiento, y los efetos que haze, p. 117.

Cap. 21. Proſigue, y acaba eſte poſtrer grado de oracion, dize lo mucho que ſiente el alma que eſtà en el tornar a viuir en el mundo, y la luz que dá el Señor de los engaños del, pag. 119.

Cap 22. Quan ſeguro camino es para contemplatiuos, no leuãtar el eſpiritu a coſas altas, ſi el Señor no le leuanta, y como ha de ſer medio para la mas ſubida contemplaciõ la humanidad de Chriſto, y de vn engaño en q̃ ella en vn tiempo eſtuuo, p. 134.

Cap. 23. En que torna a tratar del diſcurſo de ſu vida, y porq̃ medios comẽçó a caminar mas a la perfecion, y como ſe han de auer en gouernar almas a los principios, p. 144.

Cap. 24. Como fue aprouechando ſu alma deſpues que començò a obedecer, y lo poco q̃ le aprouechaua reſiſtir a mercedes de Dios, pag 152.

Cap. 25. De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede auer en eſto, y como ſe conoceran, p. 155.

Cap 26. Proſigue en la miſma materia y va declarando coſas que le acaecian para hazerle perder el temor, y afirmar que era buen eſpiritu el que la hablaua, pag. 165.

Cap 27. Trata de otro modo con q̃ enſeña el Señor el alma, y ſin hablarla le dà a entender ſu voluntad por vna manera admirable, y declara vna grã merced q̃ le hizo el Señor, p 169

Cap. 28. De las grãdes mercedes q̃ le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez. Declara q̃ es viſion imaginaria, y los grandes efetos, y ſeñales q̃ dexa quãdo es de Dios, p. 178.

Cap. 29 Proſigue en lo començado, y dize algunas grãdes mercedes que le hizo el Señor, y lo que ſu Mageſtad hazia para aſſegurarla p. 186.

Cap. 30. Buelue al diſcurſo de ſu vida, y como remedió el Señor muchos de ſus trabajos, con la venida del S. P. Pedro de Alcantara, al lugar donde ella eſtaua. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que padecia, p. 193.

Cap. 31. Trata de algunas tentaciones exteriores, y repreſentaciones que le hazia

hazia el demonio, y tormentos que la daua, p.201.

Cap.32. Como la puſo el Señor en eſpiritu en vn lugar del infierno aparejado a ſus pecados y lo que alli ſe le repreſentò. Comiença a tratar de la fundacion del monaſterio de S. Ioſef. p 214.

Cap.33 Proſigue la fundacion del monaſterio, como ſe mandarõ que no entendieſſe en ella el tiempo q̃ la dexó. Algunos trabajos q̃ tuuo, y como el Señor la conſolaua en ellos, p 223.

Cap 34. Como fue neceſſario auſentarſe en eſte tiẽpo, y la mandaron yr a conſolar vna ſeñora muy afligida, y quan conueniente fue ſu yda para muchas coſas, p.231.

Cap 35. Proſigue en la fundacion del monaſterio, porque camino ordenò el Señor que ſe fundaſſe en pobreza, y como boluio del lugar donde eſtaua aquella ſeñora, p.240.

Cap.36. Como ſe acabò de concluyr la fundaciõ del monaſterio las grandes contradiciones, y perſecuciones que por eſto huuo, y tentaciones que ella paſsó, y como de todo la ſacò el Señor, con victoria, p.246.

Cap.37. Trata de los efectos q̃ le quedauan quando el Señor le hazia alguna merced, y otras coſas de buena doctrina, p.259.

Cap.38. De algunas grãdes mercedes q̃ el Señor le hizo en viſiones, reuelaciones, y ſecretos del cielo: los efectos cõ q̃ la dexauã, y el grã aprouechamiento q̃ quedaua en ſu alma, p.265.

Cap 39. Proſigue en la miſma materia de las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le prometiò de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe, y verifica eſta promeſſa en algunos caſos, p.277.

Cap. 40. Dize otras mercedes que el Señor le hizo, cuya noticia puede ſeruir para prouecho de las almas, y que eſto, y obedecer ha ſido el intento de dezirlas, p.286.

Otras mercedes del Señor, que ſe hallaron en ſus papeles eſcritas de ſu mano, para dar noticia dellas a ſus confeſſores: pone el Padre Fray Luys de Leon, p.300.

CAPITVLOS DEL LIBRO

llamado Camino de Perfecion.

Capitulo 1. De la cauſa que la mouiò a hazer con tanta eſtrechura ſu monaſterio, p.314.

Cap. 2, Como ſe han de deſcuydar de las neceſſidades corporales, y del biẽ que ay en la pobreza. p.316.

Cap. 3. Proſigue lo que començò en el primero, y perſuade a las hermanas que ſe ocupen en rogar a Dios por los q̃ trabajan por la Igleſia, p.320.

Cap 4. En que perſuade la guarda de la regla, y tres coſas importantes para la vida eſpiritual, p.324.

Cap.5. Trata de confeſſores, y de lo q̃ impor-

importa, que ſean Letrados, p.330.
Cap 6. Torna a la materia que comen
ço de amor perfeto, p.333.
Cap. 7. Trata de la miſma materia
de amor eſpiritual, y de algunos auiſos para ganarle, p.337.
Cap.8. Del gran bien que ay en deſaſirſe de todo lo criado interior, y exteriormente, p.342.
Cap. 9. Del gran bien que ay en huyr los deudos los que han dexado el mũdo, y quan verdaderos amigos hallan, p.344.
Cap.10. Como no baſta deſaſirſe de
lo dicho, ſi no nos deſaſimos de noſotras miſmas, y como eſtá junta eſta
virtud, y la humildad, p.346.
Cap 11. Proſigue en la mortificacion, y dize la que ſe ha de adquirir enlas enfermedades, p.349.
Cap.12. Como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios, p.351.
Cap.13. Proſigue en la mortificacion, y como la religioſa ha de huyr de los puntos, y razones del mundo para lleuarſe a la verdadera razon, p.355.
Cap.14. De lo mucho que importa no dar profeſſion a ninguna, cuyo eſpiritu vaya contrario a las coſas q̃ quedan dichas, p.358.
Cap. 15. Del gran bien que ay en no diſculparſe, aunque ſe vean condenar ſin culpa, p.359.
Cap.16 De la diferencia que ha de
auer en la perfecion de los contemplatiuos, a los que ſe cõtentan cõ oracion mental, y como es poſſible algunas vezes ſubir Dios vn alma diſtrayda a perfeta contemplacion, y
la cauſa dello, p.362.
Cap.17. De como no todas las almas ſon para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino q̃le lleua el Señor, 366
Cap.18. Proſigue en la miſma materia, y dize quanto mayores ſon los trabajos de los contemplatiuos, que los de los actiuos, p 369.
Cap.19. En que comiença a tratar de la oracio. Hat la cõ almas q̃ no puedẽ diſcurrir cõ el entẽdimiẽto, p.373.
Cap.20. Trata como por diferẽtes vias nunca falta conſideracion en el camino de la oracion, y aconſeja a
las hermanas que deſto ſean ſiempre ſus platicas, p.380.
Cap.21. De lo mucho que importa comẽçar con grã determinacion a tener oracion, ſin hazer caſo de los inconuinientes q̃ el demonio pone, 383
Cap.22. En q̃ ſe declara, que es oracion mental, p.387.
Cap.23. De lo que importa no tornar atras quien ha comẽçado camino de oracion, y torna a hallar de lo mucho que ay en que ſea con gran determinacion, p 390.
Cap.24. Como ſe ha de rezar oracion vocal con perfecion, y quan junta
enda con ella la mental, p.392.
Cap 25. En que dize lo mucho q̃ gana vn alma que reza cõ perfecio vocal mẽte y como a vece leuan ar la Dios de alli a coſas ſobrenaturales, p 395.
Cap.26. En que va declarando el modo para recoger el penſamiento, y pone medios para ello, p 396.
Cap.27. De grã amor que nos moſtró
el Se_

el Señor en las primeras palabras del Pater noſter, y lo mucho que importa no hazer caſo de linage las q̃ deueras quierẽ ſer hijas de Dios, p. 400

Cap. 28. En q̃ declara que es oracion de recogimiento, y ponenſe algunos medios para acoſtũbrarſe a ella, p. 403.

Cap. 29 Proſigue en dar medios para procurar eſta oracion de recogimiẽto. Y dize lo poco q̃ſe nos hade dar de ſer fauorecidas delos Prelados, p. 407

Cap. 30. De lo que importa entẽder lo que ſe pide en la oracion Trata deſtas palabras del Pater noſter. Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença a declararla, p. 410.

Cap. 31. En que proſigue en la miſma materia: declara que es oracion de quietud, y algunos auiſos para los que la tienen, p. 413.

Cap. 32. En que trata deſtas palabras del Pater noſter. Fiat voluntas tua, &c. y lo mucho que haze quiẽ dize eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagará el Señor, p. 419.

Cap. 33. En que trata la gran neceſſidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en eſtas palabras del Pater noſter: Panem noſtrũ quotidianum da nobis hodie, p. 424.

Cap. 34. Proſigue en la miſma materia es muy bueno para deſpues de auer comulgado, p. 427.

Cap. 35. Acaba la materia començada con vna exclamacion al Padre eterno, p. 432.

Cap. 36. Trata deſtas palabras: Dimitte nobis debita noſtra, p. 435.

Cap. 37. Dize la excelencia deſta oracion del Peter noſter, y como hallaremos de muchas maneras conſolacion en ella, p. 439.

Cap. 38 En qne trata de la gran neceſſidad que tenemos de ſuplicar al Padre Eterno, nos cõceda lo que le pedimos en eſtas palabras: Et ne nos inducas in tentacionem, ſed libera nos à malo: y declara algunas tentaciones, p. 441.

Cap. 39. Proſigue la miſma materia, y dà auiſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarſe dellas, p. 446.

Cap. 40. Dize como ſi procuramos ſiẽpre andar en amor, y temor, yremos ſeguros entre tãtas tẽtaciones, p. 449

Cap. 41. En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales, p. 452.

Cap. 42. En que trata deſtas poſtreras palabras: Sed libra nos à malo: p. 457.

Auiſos en forma de ſentencias de la ſanta Madre Thereſa de IESVS para ſus monjas, p. 460.

CAPITVLOS DEL LIBRO DE LAS MORADAS

Moradas primeras.

Cap. 1. En que trata de la hermoſura y dignidad de nueſtras almas. Pone vna comparacion para entenderſe, y dize la ganancia que ay en entender, y ſaber las mercedes q̃ recebimes

cebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es la oracion, p. 469.

Cap. 2. Trata de quan fea cosa es una alma q̃ está en pecado mortal, y del proprio conocimiẽto, y como se há de entender en estas moradas, p. 473.

Moradas Segundas.

Cap. vnico. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la mucha guerra que da el demonio, y quãto conuiene no errar el camino en el principio. Da vn medio que ha prouado ser muy eficaz, p. 481.

Moradas Terceras.

Cap. 1. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido: y como conuiene andar con temor, p. 488.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion y que prueua el Señor a los que estan en estas Moradas, p. 493.

Moradas Quartas.

Cap. 1. Trata de la diferencia, que ay en regalos, y gustos en la oracion, y que sambien son diferentes el pensamiento, y el entendimiento, pag. 499.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos, p. 505.

Cap. 3. En que trata que es oracion de recogimiento. Dize sus efetos, y los que quedan de la passada, p. 509.

Moradas Quintas.

Cap. 1. Comença a tratar, como en la oracion se vne el alma con Dios. Dize en que se conocerá no ser engaño, p. 516.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada, y dize los efetos con que queda el alma, p. 522.

Cap. 3. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, p. 528.

Cap. 4. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso porque el demonio le trae grãde para hazer tornar atras de lo começado, p. 533.

Moradas Sextas.

Cap. 1. Trata como en començando a hazer el Señor mayores mercedes, y mas grãdes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan en esta morada, p. 538.

Cap. 2. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grãdes mercedes. p. 544.

Cap. 3. Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es, p. 548.

Cap. 4. Trata de quando suspende Dios el

al alma en oracion con arrobamiento, o extaſi, o rapto, y como es menester gran animo para recebir tan grandes mercedes de ſu Mageſtad, p 555.

Cap 5. Proſigue en lo miſmo, y trata de como leuanta Dios al alma con vn buelo de eſpiritu: declara algo deſta merced q̃ haze el Señor, p. 562

Cap. 6. En que dize vn efeto de la oracion del capit paſſado, y en que ſe entenderà que es verdadera y no engañe. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en ſus alabanças, p. 566.

Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es, por muy eſpirituales que ſean, no aprouecharſe de la vida, y paſſion de Chriſto N. Señor, p. 572.

Cap 8. Trata como ſe comunica Dios al alma por viſion intelectual, y dà algunos auiſos, y dize los efetos que haze quando es verdadera, p. 679.

Cap. 9. Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y auiſa mucho ſe guarden de deſſear yr por eſte camino. Da para ello razones, p. 584.

Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran prouecho que queda della, p. 590.

Cap. 11. Trata de vnos deſeos tan grãdes, è impetuoſos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor, p. 593.

Moradas Septimas.

CApitulo 1. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las ſeptimas moradas, y de otras coſas muy notables, p. 599.

Cap. 2. Procede en lo miſmo. Dize la diferencia q̃ ay de vnion eſpiritual a matrimonio eſpiritual: declarado por delicadas comparaciones, p. 603.

Cap. 3. Trata de los grandes efetos que cauſa eſta oracion dicha, muy diferentes de los paſſados, pag. 608.

Cap. 4. y vltimo, en que dà a entender lo que le parece que pretende N Señor en hazer tan grãdes mercedes al alma, y como es neceſſario, que anden juntas Marta, y Maria, p. 614.

Exclamacion, o meditaciones del alma a ſu Dios, eſcritas por la miſma S. Madre en diferentes dias, conforme al eſpiritu que N. Señor le comunicaua, contenidas en diez, y ſiete paragrafos, pag. 623.

Fin de la Tabla de los capitulos.

VRBA-

VRBANVS PAPA VIII.

AD PERPETVAM REI MEMORIAM.

DOMINI NOSTRI IESV CHRISTI, qui ſeruos, & ancilias ſuas æternæ gloriæ præmio donat in Cælis, vices quamquàm immeriti gerentes in terris, ex iniuncto Nobis paſtoralis officij debito procurare tenemur, vt eorundem ſeruorum, & ancillarum Chriſti debitus honor, & veneratio in terris indies magis promoueatur & laudetur Dominus in Sanctis ſuis: Quamobrem Chriſti fidelium ad eorundem Sanctorum Patrocinium confugientium vota, vt optatum ſortiantur effectum, ad exauditionis gratiam libenter admittimus, ac de ſuper eiuſdem officij partes propenſis ſtudijs impendimus, prout conſpicimus in Domino ſalubriter expedire. Sanè dilecti filij Syndici, ſeù Procuratores Regnorum Coronæ Caſtellæ Nobis nuper exponi fecerunt, quòd ipſi attentè conſiderantes, quot, & quanta meritis, & interceſſione SANCTÆ THERESIÆ DE IESV præpotens Deus illis contulerit, & indies conferat beneficia, quamque Regna prædicta illius vitæ Sanctimonia, ac quæ Dominus per eam operari dignatus eſt, miraculis, necnon etiam fundatione tot Monaſteriorum, tám virorum, quàm mulierum Ordinis BEATÆ MARIÆ de Monte Carmelo Diſcalceatorum nuncupatorum in quibus primitiuæ dicti Ordinis regulæ obſeruantia maximè floret, per eam inſtitutorum, illuſtrentur: idcircó, & aliàs ob ſingularem, quem erga ipſam SANCTAM THERESIAM gerunt deuotionis affectum, in Comitijs, ſeu Parlamento dictorũ Regnorum vltimo loco habito eandem S. THERESIAM, in Præcipuam Regnorum Coronæ huiuſmodi Patronam, & Aduocatam elegerunt, prout in decreto de ſuper emanato plenius dicitur contineri. Cum autem, ſicut eadem expoſitio ſubiungebat, Syndici, ſeũ Procuratores prædicti plurimum cupiant effectionem huiuſmodi, quò firma perpetuo ſubſiſtat, noſtro, & huius Sanctæ Sedis Apoſtolicæ Patrocinio communiri: Nos Syndicorum

dicorum, ſeu Procuratorum eorundem pietatem, & conſilium huiuſmodi plurimum in Domino commendantes; illosque ſpecialibus fauoribus, & gratijs proſequi volentes, & eorum ſingulares perſonas á quibuſuis excommunicationis, ſuſpenſionis, & interdicti, alijſque Eccleſiaſticis ſententijs, cenſuris, & pœnis à iure, vel ab homine quauis occaſione, vel cauſa latis, ſiquibus quomodolibet innodatæ exiſtunt, ad effectum præſentium dumtaxat conſequeñ. harum ſerie abſoluentes, & abſolutas fore cenſentes, ſupplicationibus tâm Cariſſimi in Chriſto Filij noſtri Philippi Hiſpaniarum Regis Catholici, quam eorundem Syndicorum, ſeu Procuratorum nomine Nobis ſuper hoc humiliter porrectis inclinati, de Ven. Fratrum noſtrorum S.R.E. Cardinalium ſacris ritibus præpoſitorum conſilio, Electionem prædictam, ac de ſuper ematũ decretum huiuſmodi, Apoſtolica Auctoritate, tenore præſentium, perpetuô approbamus, & confirmamus, illisque inuiolabilis Apoſtolicæ firmitatis robur adijcimus, atque omnes, & ſingulos tâm iuris, quàm facti defectus, ſi qui de ſuper quomodolibet interuenerint, ſupplendos: Vtque in poſterum eadem SANCTA THERESIA ab omnibus, & ſingulis eorundem Regnorum perſonis, tâm ſecularibus, & Eccleſiaſticis, quam Regularibus, vti talis Patrona cum omnibus, & ſingulis priuilegijs, gratijs, & indultis, ſimilibus Patronis competeñ. ſeũ aliâs concedi ſolitis, ſine tamen præiudicio, aut innouatione, vt diminutione aliqua Patronatus Sancti Iacobi Apoſtoli in vniuerſa Hiſpaniarum Regna, haberi, & reputari, atque ita ab omnibus, ad quos ſpectat, obſeruari debere etiam perpetuó ſtatuimus, præcipimus, & mandamus: Decernentes nihilominus irritum, & inane quidquid ſecus ſuper his à quoquam quauis auctoritate ſcienter, vel ignoranter contigerit attentari, Non obſtañ. Conſtitutionibus, & ordinationibus Apoſtolicis, cæteriſque contrarijs quibuſcumque. Volumus autem, quôd præſentium tranſumptis etiam impreſſis manu alicuius Notarij publici ſubſcriptis, & ſigillo alicuius perſonæ in dignitate Eccleſiaſtica conſtitutæ munitis eadem prorſus fides adhibeatur quæ præſentibus adhiberetur, ſi forent exhibitæ, vel oſtenſæ. Dat. Romæ apud Sanctam Mariam maiorem ſub annulo Piſcatoris die xxj. Iulij M.DC.XXVII. Pontificatus Noſtri Anno Quarto.

V. THEATIN.

TESTIMONIOS
DE VARIAS PERSONAS GRAVES
EN LA APROVACION
DEL ESPIRITV, Y DOCTRINA
DE LA S. MADRE TERESA DE IESVS.

El Reuerendiſſimo Padre Fr Diego de Yepes de la Orden de S. Geronymo, Obiſpo de Taraçona, Confeſſor del Rey de Eſpaña D. Phelippe II. y dela S. Madre Tereſa de Ieſus.

IVntò Dios en la S. Madre Tereſa muchas de las gracias, y dones que ſuele repartir entre grandes Santos, para que fueſſe ſingular entre muchos. Porque los fauores, y regalos que el Señor la bizo, la affabilidad, y ternura de amor con que tratò con ella, es de las mayores que yo jamas he oydo, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfetas, y otros excelentes priuilegios de ſantidad de que la dotò, con que la hizo auentajada entre muchas Santas, y ſin agrauio de ninguna, rariſſima, y perfetiſſima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes, de otras que tuuieron grandes reuelaciones, y gozaron grandes fauores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuuieron todas eſtas coſas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he conſiderado) no he hallado Santa ninguna, en quien (a mi parecer) Dios aya pueſto mas particulares, y extraordinarios priuilegios, como en la Santa Madre Tereſa de IESVS. Porque dexando a parte

los dones, y gracias naturales, que fueron muchas de las quẽ el Señor la dotò; las diuinas, y sobrenaturales son tantos, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque de mas de tanta perfecion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegò con las obras a donde en razon de perfeta, y heroica virtud, apenas llegan las fuertes con el penſamiento, y deſſeo) tantos fauores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella ſoberana Mageſtad, como ſi fuera vno de los Serafines mas abraſados en ſu amor, y mas llegado a ſu priuança: tanta noticia de las coſas del cielo, tanta conuerſacion, y trato con los moradores del, como ſi fuera vno de ellos; tan altos conceptos, y ſentimientos de las coſas diuinas, y tanta luz para declarar los eſcondidos ſecretos, y ocultos myſterios, qual apenas jamas ſe viò en ninguno; tan alta, y tan leuantada doctrina, como dexò eſcrita en ſus Libros: en los quales en la ſutileza de coſas que trata, en la inteligencia grande con q̃ las penetra, en la delicadeza, y claridad con q̃ las eſcriue, en la ſuauidad, y artificio diuino del eſtylo con q̃ da a beuer lo que dize, y a ſentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Eſpiritu ſanto, que eſtâ encerrado en aquella eſcritura, y la manifieſta luz, y calor q̃ de ellos ſale; muestra ſu doctrina inſpirada por Dios, aprendida del cielo, y eſcrita con particular aſſiſtencia del Eſpiritu Santo.

Thomas Bozio en la obra que eſcriuiò de las ſeñales de la Igleſia.

TEreſa Eſpañola, virgen de admirable ſantidad, floreció con increyble paciencia, humildad, y prudencia. En la oracion era muchas vezes enagenada de los ſentidos, y ſu cuerpo leuantado de la tierra en el ayre. Compuſo Libros llenos de

doctrina celeſtial: en los quales nos enſeñô el camino de la vida Chriſtiana, y Diuina Fundò ſeſſenta, y mas monaſterios anſi de hombres como de mugeres, con la autoridad, y fè de las reuelaciones celeſtiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que inſtituyò en ſus monaſterios, ſobrepuja la condicion humana, es de grande perfecion, y pureza; el qual con las obras han cumplido, y cumplen los que la ſiguen.

El Padre Maeſtro Fray Domingo Bañez, Cathedratico Iubilado de Prima en la facultad de Theologia de la Vniuerſidad de Salamanca.

NInguno puede ſaber mejor que yo los particulares fauores y mercedes que Dios hizo a la Madre Tereſa de IESVS, porque la confeſsè muchos años, y la examinè en confeſſion, y fuera della: y hize della grandes experiencias, moſtrandome muy aſpero, y muy riguroſo con ella; y quanto mas la humillaua, y menoſpreciaua, tanto mas ſe afficionaua a tomar mi conſejo, pareciendole yua mas ſegura: Y mas abajo, tratando de los particulares fauores, y mercedes que nueſtro Señor le hizo, dize; *En eſta parte ay tantas particularidades, que ſi no es haziendo vn nueuo libro, no ſe pueden dezir por via de teſtimonio ordinario. Y podrà ſer q̃ ſiendo neceſſario yo haga algũ tratado donde ſe pueda entender, por quan cierto camino caminò la Madre Tereſa de IESVS: muy al contrario de los eſpiritus burladores, que en nueſtro tiempo ſe han deſcubierto.* Y mas adelante añade: *Todo el tiẽpo que la tratè, que fueron muchos años, jamas vi en ella coſa contraria â virtud, ſino la mayor ſenzillez, y humildad que jamas vi en otra perſona. Y en todo*

exercicio de virtud, assi natural, como sobrenatural, era singularissimo exemplo a todos los que la tratauan. Y su oracion, y mortificacion fue cosa rara, como podràn dezir todas las personas que en particular la trataron.

El Padre Fray Pedro Yuañez Regente, y Rector del Collegio de S. Gregorio de Valladolid.

TOdas sus hablas, sus cartas, sus cosas veya llenas de humildad; desseando grandemente, que sus faltas, y miserias passadas todo el mundo las viesse, y las hablasse; molestandose tambien muy mucho de que la tuuiessen por buena. Quando començaron a crecer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiesse cosa de ella: porque no sospechasse que era buena Y despues ha contado algunas cosas particulares de ella, dize: *En fin su humildad es cosa increyble, como dan testimonio los que mas la tratan.* Y mas abajo añade: *Digo que notoriamente se ha conocido fauorecer Dios a esta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar su santidad, es verdad. Hizo la casa de S. Ioseph con expressa reuelacion de Dios, y la grande santidad que ay en aquella casa dan buen testimonio de esto. La pureza de la conciencia de esta Religiosa, es tan grande, que nos admira a los que la confessamos, y comunicamos, y a sus compañeras, porque se puede dezir que todo es Dios lo que ella piensa, y trata; todo va endereçado a la honra de Dios, y aprouechamiento espiritual de las almas.*

Y assi ha hecho aquella casita de S. Ioseph, poniendola en toda la perfecion que acâ en la tierra se puede poner en mugeres y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que sacan los que tratan con esta sierua de Dios, seria nũca

acabar:

acabar, porq̃ es gran marauilla de Dios lo q̃ passa. No quiero dezir nada de mi, porque no lo ay por mis demeritos, aunq̃ tengo tanta experiencia en mi mismo q̃ despues que la trato, me ha fauorecido N. Senhor en muchas cosas, que claramente veya yo ser particular ayuda de Dios? Y assi no puedo mas dexar de tenerla por Santa, q̃ puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas que solo Dios las podia saber, por ser cosas futuras y que tocauan al coraçon, y aprouechamiento, y que me parecia impossibles: en todos he hallado grandissima verdad. Y mas a bajo dize. Todo lo que a esta Santa se le ha reuelado, es para grandes effetos espirituales, para grã consolacion de affligidos, todo para grande aprouechamiento en el amor de Dios. Seria prolixissimo querer contar todo lo que se le ha reuelado. Ha tenido grandissimo cuydado de informarse de todos quantos buenos letrados estauan, y passauan por Auila. Entre otros de quiẽ se informò fue vn santo Frayle Francisco, q̃ yo conoci, llamado Fr. Pedro de Alcantara, de gran oracion y penitencia, y zelo de su profession. Este Santo sin tener mucho a q̃ venir a Auila, su Magestad le traxo para consolar esta su sieruo, quãdo mas contradicion le hazian en estas cosas, y le assegurò que era Dios, y q̃ no auia ningũ engaño. Y en la manera de como veya a Dios y de las reuelaciones y hablas q̃ diuinamẽte se le hazian, le diò entera luz y seguridad. Y como este varon le diò tanto credito, y mostró gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron: y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera que todos quantos antes la contradezian (q̃ eran muchos) y todos quantos han sido cõsultados en este caso, dan firme testimonio, que sin falta ninguna este espiritu es de Dios sin auer en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente

la contradezian, y atemorizauan a los principios, todos la tienen por gran sierua de Dios, y le honran en todo lo que pueden.

El Padre Doctor Henrique Henriquez de la Compañia de IESVS.

TVuo la Madre admirable don en los grados de oracion que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja General de la Compañia de IESVS, y Antonio de Araoz Comissario de la mesma Orden, auiendola tratado, y examinado sus cosas, la aprouaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque en otras muchas personas auian hallado muchas illusiones del demonio; en las cosas de la Madre Teresa de IESVS se assegurauan: y asegurauan como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas mas cosas de su perfecion, y buena vida, y, grande oracion. Las quales, dize, supe, y oy muchas vezes dezir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Balthasar Aluarez de la Compañia de IESVS, los quales la auian comunicado muchos años. Y referire, si fuere menester, muchas reuelaciones aprouadas que tuuo la S. Madre Teresa de IESVS, con grande aprouechamiento suyo, y de otros: las quales no estan escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escriuió de su vida con mucho cuydado, y acierto. Y prosiguiendo mas abajo dize desta manera: *Experimentè en ella vna gran prudencia junto con vna Christiana senzillez, y vn valeroso coraçon acompañado con señalada humildad, vna senzilla obediencia a sus Superiores en cosas difficultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y a los q̄ trataua, inflamaua, y mouia en semejantes actos. Tuuo gran mortificaciõ y peni-*

y penitencia, y guſtaua que ſus Perlados, y Confeſſores le mandaſſen coſas difficultoſas, y de diſguſto. Y en muchas perſecuciones que padeció (como fue la de Seuilla) tenia vn animo inuencible, y conſtante, con grande, y admirable paciencia, y confiança en Dios. Conſeruaua vna conciencia puriſſima, con vna gran paz, y ſoſſiego que Dios la daua. Y ſupe aſſi de ella, como del Padre Martin Gutierrez Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicaua Dios don de profecia.

El Padre Gil Gonçalez Prouincial de la Prouincia de Caſtilla, y Viſitador de la Compañia de IESVS.

FVe la Madre Tereſa de IESVS muger de grande eſpiritu, y trato con nueſtro Señor: en la qual vi vna leuantadiſſima oracion, vna continua preſencia de nueſtro Señor, con vna aſſiſtencia grande a lo que era humildad; y aſſi fueron muchas las reuelaciones, y viſiones que tuuo de nueſtro Señor. Y mas abajo dize: *Conoci que eſtaua dotada de grandes virtudes, en particular de la eſperança: porque nunca la vi dudar en coſa que emprendia, porque confiaua ſiempre en Dios por los medios que nunca ſe penſauan, y venciendo grandes difficultades ſe hazia quanto pretendia.*

El Padre Bartolome Perez Prouincial de la Compañia de IESVS.

LA Madre Tereſa de IESVS fue muger de grande eſpiritu y oracion: porque ſiempre que la trate la, oy coſas eſpirituales, con grande eſpiritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas en que particularmente echaua de ver que traya muy preſente a nueſtro Señor en ſu memoria. Y hablaua del con tanto

feruor, y sentimiento, que mostraua estar de veras encendida en vn grande amor de Dios y de su proximo: tanto que todas las vezes que la trataua y oya hablar, quedaua tan edificado, y alentado a seruir a Dios nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y agora me parece, que la veneravan como a Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendi de todas las personas q̃ le conuersauan; porque en todos dexaua olor de santidad. Aprouaron su espiritu muchas personas de muchas letras, espiritu, y santidad. Y en los negocios que vi tratar a la Madre, aduerti que los trataua con tanta luz, y conocimiento, que juzgué ser aquella gran noticia, y facilidad, effeto de la continua comunicacion, y oracion que traya con nuestro Señor. Lo qual he visto ansi mismo ponderar a otros que la trataron. Y mas abajo dize. *Con el trato, y comunicacion que tuue con la S. Madre, conoci en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fè, Esperança, y Charidad, en grado heroico: en especial de vn grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas. y de vna grande constancia varonil, para proseguir las obras del seruicio de nuestro Señor que començaua, sin que persecuciones, y cõtradiciones se lo impidiessen. En particular la oy algunas platicas con Religiosos, que la visitauan de mucho zelo de la Fè, q̃ fue el instituto de sus Monasterios. Y assi mesmo conoci estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfecion.*

El Padre Maestro Geronymo de Ripalda de la Compañia de IESVS, Rector de Salamanca.

LA Madre Teresa de IESVS fue muger de grande espiritu y tuuo grande oracion: y por medio de ella nuestro Señor la comuni-

comunicô coſas de ſu ſeruicio, las quales comunicô conmigo en differentes tiempos, y por ellas concebi grande opinion de la mucha oracion que tenia, y luz que Dios la comunicaua. Demas q̃ yo experimentè eſto que digo, tratò las perſonas mas graues que en aquel tiempo auia en eſta Prouincia de la Compañia de IESVS; como fueron el Doctor Araoz, Comiſſario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez Rector del Collegiô de Salamanca, y el Padre Maeſtro Baltaſar Aluarez que muriô ſiendo Prouincial deſta Prouincia de Toledo, hõbre que en comun eſtimacion de los Religioſos de la dicha Compañia era el mas calificado en miniſterio de tratar coſas de eſpiritu, y conocerlas, y como tal tuuo officio del Prefecto de coſas eſpirituales: el qual fue Confeſſor de la dicha Madre Tereſa de IESVS por tiempo de ſeys años: el qual comunicó las coſas de la dicha Madre cõ el Padre Franciſco de Borja, y todos eſtos Padres que he dicho, aprouaron mucho las coſas de la Madre Tereſa de IESVS. Y mas abajo dize. La Madre Tereſa de IESVS fue dotada con muy grande ventaja de Fè, Eſperança, y Charidad; y particularmente conoci en ella vna puntual, y extraordinaria obediencia a ſus Confeſſores en todo lo q̃ le mandauan; y vna muy ſingular confiança en nueſtro Señor contra todo genero de difficultades que ſe ofrecian, y vn grande temor de Dios, y de ſi miſma, con que andaua ſiempre recatada de ſus miſmas coſas; y vna muy grande humildad, con la qual comunicaua ſus coſas, con los grandes letrados, y perſonas de eſpiritu: y exemplar paciencia, con q̃ ſufria todas las injurias q̃ ſe hazian.

El Licenciado Gaſpar de Villanueua Vicario de la Villa de Malagon.

LA Madre Tereſa de IESVS fue muger de grandiſſimo eſpiritu,

ritu, y de singular trato con Dios, y que oluidada de si mesma, y sus comodidades, buscaua en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada de Fè, Esperança, y Charidad, en grado heroico, y muy leuantado. Era humildissima, y muy obediente, y de grande castidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dize) fue auentajadissima: porque en todo el tiempo que la tratè, y confessè, me parece era tanta la pureza, que jamas de palabra, ni de obra me acuerdo auer visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era vna de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuesse glorificado en ella.

El Maestro Christoual Colon, Visitador General del Arçobispado de Valencia.

YO tengo a la Madre Teresa de IESVS, por vna de las mugeres de mas singular espiritu, que he visto jamas en la tierra; aunque he tratado con otras muchas personas en diuersas tierras, y Prouincias. Porque por medio de la oracion alcançò señaladissimas cosas; particularmente tuuo vn viuo conocimiento, y discrecion de espiritu con que con tratar cõ muchas personas de differentes estados, a cada vna le atinaua lo que le conuenia a su espiritu, y lo que le estaua bien, y auia de suceder en el discurso de su estado. Y mas abajo dize; *Fue dotada de excelente Fè, Esperança, y Charidad, en tanta manera que no temia cosa, ni se encogia por mucho que le faltasse todo remedio humano: y assi solia dezir; Tengamos ley al que no puede faltar a la suya. De solo mirarla, parece respondia interiormente a lo que desseaua vn coraçon, de manera, que si auìa alguna duda, no quedaua que preguntar.* Y añade adelante: *Su humildad*

mildad con llaneza, no la vi en pura criatura de quantas he tratado, en el diſcurſo de mi vida; y aſsi huya todo fauor, y loor humano, y coſa q̄ a eſto pareciesse. Su recato, y honeſtidad era de manera, q̄ parece auia alcançado del Señor eſte don, q̄ quantos la mirauan, se les apagaua vn no se que de honeſtidad, que parecia como impoſſible poderla amar con amor deſordenado.

El Padre Maeſtro Auila.

ACaeció tambien que vna gran Religioſa, por nombre Tereſa de IESVS, muy conocida en eſta nueſtra edad por gran ſierua de Dios (aunque al principio perſeguida de muchos que no conocian ſu eſpiritu) viendoſe tan acoſſada de algunos, acudiô por orden de vno de los Señores Inquiſidores al Padre Auila, hombre de grande experiencia en las coſas eſpirituales, y diôle cuenta de toda ſu vida; y deſpues de auer ſido muy bien informado del caſo, le reſpondiô en vna carta que ſe quietaſse, y entendieſse que no auia en ſus coſas engaño alguno; porque todas eran de Dios.

El Padre Iulian de Auila Capellan mayor de las Monjas Deſcalças de Auila.

YO tratè, y conuerſè, y confeſſè, y comulguè a la S. Madre al pie de veynte años, poco mas ò menos: y en todas las fundaciones que ſe le ofrecieron, haſta que Dios la lleuò, fuy yo el que la acompañaua, y ſeruia. Tuuo la Fè muy viua, y la Eſperança tan clara, y rara, como ſe ha podido ver en otros Santos, y la Charidad tan feruiente, que ni los trabajos, ni las contradiciones, ni los deſuios, y poco fauor que la gente le moſtraua ni otras coſas, que ſeria muy largo dezirlas, la reſfriauan en la charidad,

charidad, ni amor de Dios que en todo mostraua: que con mucha razon podia dezir lo que S. Pablo: Quien serà bastante para apartarnos de la charidad, y amor de IESV CHRISTO? Yo como testigo de vista, digo q̃ ninguna cosa aduersa, ni prospera, ni que tocasse a hazienda, ni honra, ni a la vida, ni a otra cosa alguna, bastaua para dexar de yr adelante con sus fundaciones, como persona que andaua el seguro, que Dios no le auia de faltar. Y mas abajo. En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo q̃ le ayudaua a las fundaciones, sobrepuja a las mercedes q̃ Dios ha hecho a muchos Santos antiguos, pues Dios hazia por ella cosas tan espantosas, y marauillosas. Y en otra parte. Nadie podrà negar, ni osar dizer q̃ Dios nuestro Señor no se señalò en las cosas dela Madre Teresa de IESVS tanto, como se ha señalado en los muy auentajados, y fauorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sè dezir, que tuuo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le daua muy de ordinario el Santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaua arrobada; en el qual tiempo le estaua Dios haziẽdo tantas mercedes, y tan señaladas: q̃ aunque ella dexó dicho mucho, fue lo menos lo q̃ dixo, en comparacion de lo q̃ Dios le daua a entender de cosas sobrenaturales. Y assi entre estas cosas tan subidas q̃ Dios le daua a sentir, le daua otras que se pudiessen dezir; las quales son, las que ella mesma escriuiò con tanta verdad, que se yò, que en todo el tiempo que la tratè, que serian veinte años, nunca le conoci vn pecado venial que a sabiendas hiziesse. Y sè della, que no lo hiziera, aun q̃ viera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y sè tambien, q̃ era tan grãde, y tan continua la oracion, y presencia de Dios, que tenia, que

para

para poderla ſuffrir, auia meneſter embeuerſe, y ocuparſe en algunos negocios exteriores tocantes al gouierno, y augmento de ſus caſas de Religion. Itẽ q̃ el comunicar cõ Dios ſus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y dezirla muchas coſas cocãtes a ſus fundaciones, era cõ mas familiaridad, q̃ ſe lee de muchos Sãtos: y eſto tenia por la mayor parte acabãdo de comulgar

El Padre Doctor Francisco de Ribera de la Compañia de IESVS.

FVera de papeles ſueltos q̃ quedaron, en q̃ ay coſas muy prouechoſas, eſcriuiò cinco Libros, no por ſu voluntad, ſino por la obediencia de ſus Cõfeſſores, a quien obedecia como a CHRISTO N. Señor, como ſe entiende de lo dicho, y deſpues diremos mas largamente. El primero fue del diſcurſo de ſu Vida, haſta la fundacion del Monaſterio de S. Ioſeph de Auila: eſte eſcriuiò por mandado del P. Fr. Garcia de Toledo dela Orden de S. Domingo, q̃ era entonces ſu Confeſſor, el meſmo año q̃ fundò el Monaſterio q̃ fuè de 1562. y acabòle el mes de Iunio del meſmo año ſin diuidirle por capitulos: perô deſpues le diuidiò, y añadió la fundacion de S. Ioſeph de Auila, como agora eſtà; y es coſa marauillosa, q̃ como le yua eſcriuiendo, la yua nueſtro Señor poniendo en aquella oraciõ de q̃ eſcriuia, como quãdo la tenia al principio; y aſſi fue proſiguiendo en todos los modos de oraciõ q̃ alli cuenta, haſta la q̃ tenia de preſente. El ſegundo fue el Camino de Perfecion, q̃ eſcriuiò ſiendo alli Priora, por orden del Padre Maeſtro Fr. Domingo Bañez, q̃ era entõces ſu Confeſſor, en el año meſmo deſpues de auer acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monaſterios, començando deſde el de Medina, y acabando enel de Burgos, q̃ fue el poſtrero. Eſto

començò

començò en Salamanca el año de 1573. por orden del Padre Maestro Geronymo de Ripalda, de la Compañia de IESVS, que la confeßaua alli, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se yua añadiendo, como yua fundando. El quarto que se llama Castillo interior, ò las moradas, escriuiò por orden del Doctor Velasquez su Confeßor, que fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago; y tuuo aquellos dias tan gran exceßo de oracion, y andaua tan eleuada en Dios, que en diez, ò doze dias no pudo estar abil para escriuir vna carta, y desto quedò con tanta flaqueza de cabeça, como en el mesmo Libro da a entender. Començòle el dia de la Santissima Trinidad del año 1577. en Toledo, y acabòle en Auila Vispera de San Andres del mesmo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que assi lo dize ella) a quien estaua obligada à obedecer. Deste no ha quedado sino vn quaderno, ò poco mas; porque como le escriuiò por obediencia, assi tambien le quemò, ò rompiò por obediencia de vn Confeßor ignorante, y que sin verle se escandalizò a quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas; pero obedeciòle luego, y callò bien el nombre deste, que tan imprudentemente se arrojò a mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escriuiò ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era imposßible poderlo hazer; pero fue posßible, porque en poniendose a escriuir, se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse priesa a escriuir, como lo da claramente a entender en muchas partes de ellos; y particularmente al fin del Camino de Perfecion dize; Y

yo me

yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en eſcriuir que no por cierto en penſar lo que he dicho. Y en el meſmo Libro al fin del Capitulo veynte dize en el original de mano, Mas que de coſas ſe ofrecen, en començando a tratar de eſte camino, aun a quien tan mal ha andado por el, como yo? Oxala pudiera yo eſcriuir con muchas manos, para que vnas por otras no ſe oluidaran, &c. Aſſi el eſtylo de ellos no es trabajado, ni curioſo, ſino el de ſu comun hablar, pero llano, puro, graue, proprio, apazible, y qual conuenia para las coſas que trataua. De la oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata coſas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, ſino ſon juntamente muy eſpirituales, podran mas admirarſe de ellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enſeñar eſtas coſas, y las dize de differentes maneras, y las declara con comparaciones: ſino por ſe ellas tan altas, y eſpirituales, que ſe dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia de ellas.

El Padre Antonio Poſſeuino de la Compañia de IESVS.

ACerca de las Obras de la Madre Tereſa de IESVS, que V. P. Reuerendiſſima me mandò que yo examinaſſe, para ver ſi era juſto ſe eſtampaſſen en lengua Italiana; digo primeramente, que yo hago humiliſſimamente gracias a nueſtro Señor, que me ha hecho eſta merced, que por medio de V. P. Reuerendiſſima, yo vieſſe eſtos Libros, porque yo ſiento quanto fruto mi alma podria ſacar, ſi ſe quiere aprouechar deſtos ſantos auiſos. De mas deſto digo, que yo juzgo ſerà de gran gloria de Dios que ſe eſtampen en lengua Italiana: porque el eſpiritu

espiritu de Dios de tal manera endereçò el coraçõ, y pluma desta Virgen, q̃ no se puede esperar de ellos menos q̃ admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas: por q̃ la sinceridad, la humildad, la discreciõ, y prudencia de espiritu cõ q̃ escriue juntamẽte cõ los efetos q̃ de ellos se siguen y han seguido, la santidad de la vida del autor, la manera, y estylo en proponer, y explicar cosas altissimas, lo tengo yo por especialissimo fauor de nuestro Señor, que ha hecho en estos vltimos tiempos, para alentar los coraçones al desseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

LOs Elogios con que varias personas doctas, y santas celebraron la virtud, y el espiritu de la Santa M. TERESA DE IESVS, epilogó en vno N Santissimo Padre VRBANO VIII aprouãdo en dos palabras succintas la doctrina con q̃ esta santa Virgen illustró la Iglesia, y la piedad, deuocion admirable con q̃ resplandeciò su espiritu: q̃ todo esto cõtiene la Oraciõ q̃ hizo, y mandó se dixesse en su Oficio proprio, y es la siguiente.

ORATIO.

EXaudi nos Deus salutaris noster: vt sicut de beatæ Teresiæ virginis tuæ festiuitate gaudemus, ita cæleſtis eius doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ deuotionis erudiamur affectu.

Que buelta en nuestra lengua Española, quiere dezir.

OYenos Señor Saluador nuestro, para que anſi como nos regocijamos con la fiesta de tu santa virgen Teresa del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina, y seamos enseñados con el afeto de su deuocion piadosa.

En que la reconoce, y aprueua por Doctora: pues como de tal quiere pida la Iglesia seamos instruidos con su doctrina: titulo que hasta agora no se ha concedido, ni dado en los diuinos Oficios a ninguna Santa.

LA VIDA
DE LA SANTA
MADRE THERESA
DE IESVS.

Y ALGVNAS DE LAS MERCEDES que Dios le hizo, eſcritas por ella miſma, por mandado de ſu Confeſſor: a quien lo embia, y dirige, dize aſſi.

QVISIERA yo, que como mé han mandado, y dado larga licencia, para que eſcriua el modo de Oracion y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruyn vida, dierame grande conſuelo, mas no han querido, antes atadome mucho en

este caso, y por esto pido por amor del Señor tenga delante los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn, que no he hallado santo de los que se tornaron a Dios, con quien me consolar; porque considero, que despues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender: yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece traìa estudio a resistir las mercedes, que su Magestad me hazia, como quien se via obligar a seruir mas, y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre que tanto me esperó. A quien con todo mi coraçon suplico me dégracia, para que con toda claridad, y verdad yo haga esta relacion, que mis Confessores mé mandan, y aun el Señor sé yo lo quiere muchos dias ha, sino que no me he atreuido, y que sea para gloria, y alabança suya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi flaqueza, para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, a quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

(.?.)

CAP.

CAPITVLO PRIMERO.

En què trata como començò el Señor a deſpertar eſta alma en ſu niñez, a coſas virtuoſas, y la ayuda que es para eſto ſerlo los Padres.

EL TENER Padres virtuoſos de Deos, me baſtàra, ſi yo no fuera tan ruyn con lo que el Señor me fauorecia, para ſer buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y aſſi los tenia de Romance, para que leyeſſen ſus hijos. Eſto con el cuydado que mi Madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ſer deuotos de nueſtra Señora y de algunos Santos; començó a deſpertarme de edad (a mi parecer) de ſeys, o ſiete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor, ſino para la virtud. Teniã muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun cõ los criados, tanta, que jamas ſe pudo acabar con el, tuuieſſe eſclauos, porque los auia gran piedad: y eſtando vna vez en vna caſa de vn ſu hermano, la regalaua, como a ſus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia ſufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyó jurar, ni murmurar. Muy honeſto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y paſſò la vida con grandes enfermedades. Grandiſſima honeſtidad con ſer de harta hermoſura, jamas ſe entẽdio que dieſſe ocaſion a que ella hazia caſo della. Porque con morir de treinta y tres años, ya ſu trage era como de perſona de mucha edad, muy apazible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que

passó el tiempo que viuio muriô muy Christianamẽte. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino suy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes q̃ començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones q̃ el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamonos entrambos a leer vidas de Santos: como via los martyrios que por Dios los Santos passauan, pareciame comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir assi, no por amor q̃ yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grãdes bienes que leîa auer en el cielo Iuntauame cõ este mi hermano, a tratar que medio auria para esto. Consertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Deos, para què allà nos descabeçassen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tã tierna edad, si vieramos algũ medio, sino que el tener padres nos parecia mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leíamos, que pena, y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando esto, y gustauamos de dezir muchas vezes, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido mequedasse en esta niñez imprimido el camino dela verdad. De que vi q̃ era impossible yr a dõde me matassen por Dios: ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta, q̃ auia en casa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniẽdo vnas pedrezillas, q̃ luego se nos caían, y assi no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, q̃ aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan presto, lo que yo perdia por mi culpa. Hazia limosna, como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de

que

q̃ mi madre era muy deuota, y aſsi nos hazia ſerlo. Guſtaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer Monaſterios, como q̃eramos mõjas, y yome parece deſſeaua ſerlo, aunque no tãto, como las coſas que he dicho. Acuerdome que quando murio mi madre, quedé yo de edad de doze años, poco menos: como yo comencé a entender lo que auia perdido, afligida fuyme a vna imagẽ de nueſtra Señora, y ſupliquela, fueſſe mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque ſe hizo con ſimpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a eſta Virgen ſoberana, en quanto me he encomendado a ella, y enfin me ha tornado a ſi. Fatiga me aora ver, y penſar en que eſtuuo el no auer yo eſtado en tera en los buenos deſſeos, que comencé. O Señor mio, pues parece teneys determinado que me ſalue, plegue a vueſtra Mageſtad ſea aſsi, y de hazerme tantas mercedes, como me aueys hecho: no tuuierades por bien, no por mi ganancia, ſino por vueſtro acatamiento, que no ſe enſuziàra tanto, poſſada a donde tan contino auiades de morar. Fatigame Señor aun dezir eſto, porque ſé que fue mia toda la culpa, porque no me parece osquedó avos nada por hazer, para que deſde eſta edad no fuera toda vueſtra. Quando voy aquexarme de mis padres, tãpoco puedo, porque no via en ellos ſino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues paſſando deſta edad, que comencé a entẽder las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, q̃ ſegun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencé a ayudar para ofẽderle, como aora diré.

CAP. II. Trata como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas.

PARECEME que comẽçô a hazerme mucho daño lo que aora diré. Conſidero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean ſus hijos ſiempre coſas de virtud de todas maneras: porque con ſerlo tanto mi madre, como he dicho

cho, de lo bueno no tomé tanto en llegando a vso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada a libros de caualleria, y no tan mal tomaua esse passatempo, como yo le tomè para mi, porque no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, no que anduuiessen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comencé aquedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me començô a enfriar los desseos, y fue causa que començasse a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gastar muchas oras del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embenia, que sino tenia libro nueuo, no me parece tenia contento. Comencé a traer galas, y a dessear contentar en parecer bien, cõ mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades, que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo q̃ nadie ofendiera a Dios por mi. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas q̃ me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años; aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad, que se han de començar a criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para merecerse en el. Eran casi de mi edad, poco mayor q̃ yo: andauamos siempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oya sucessos de sus aficiones, y niñerias, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuiessen grã cuenta

tã con las perſonas que tratan ſus hijos, porque aqui eſtà mucho mal, que ſe va nueſtro natural, antes a lo peor, que a lo mejor. Aſſi me acaecio a mi, q̃ tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honeſtidad, y bondad, que tenia mucha, no tomaua nada, y tome todo el daño de vna parienta, que trataua mucho en caſa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado deſuiar, que tratáſſe en caſa, parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocaſion, que auia para entrar, que no auia podido. A eſta que digo, me aficioné a tratar: con ella era mi cõuerſacion, y platicas, por que me ayudaua a todas las coſas de paſſatiempo, que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de ſus conuerſaciones, y vanidades. Haſta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo, que mas para tener amiſtad conmigo, (digo darme parte de ſus coſas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Eſte tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna coſa del mundo en eſto me podia mudar, ni auia amor de perſona del, que a eſto me hizieſſe rendir. Aſſi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi eſtà la honra del mundo, y no miraua, que la perdia por otras muchas vias. En querer eſta, vanamente tenia eſtremo, los medios que eran meneſter para guardarla no ponia ninguno, ſolo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana, ſentian mucho eſta amiſtad, y reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocaſion de entrar ella en caſa, no les aprouechauan ſus diligencias; porque mi ſagacidad para qualquiera coſa mala, era mucha.

Eſpantame algunas vezes, el daño que haze vna mala compañia, y ſi no huuiera paſſado por ello, no lo pudiera creer, en eſpecial en tiempo de mocedad deue ſer mayor el mal que haze; querria eſcarmẽtaſſen en

mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera me mudó esta conuersacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexó casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiẽpos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañia: y tengo por cierto, que si tratára en aquesta edad con personas virtuosas, que estuuiera entera en la virtud: porq si en esta edad tuuiera quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, que dóme solo el de la honra, que en todo lo que hazia me traía atormentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien contra ella, y contra Dios. Al principio dañaronme las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprouechára, mas el interes las cegaua, como ami la aficion Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmẽte las aborrecia, sino apassatiẽpos de buena conuersacion, mas puesta en esta ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponia en el a mi padre, y hermanos, del qual me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses, andaua en estas vanidades, quã do me lleuaron a vn Monasterio, que auia en este lugar, a donde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruynes en costumbres, como yo: y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, y no era bien. Era tan demasiado el amor, que mi padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no

auia

auia creer tanto mal de mi, y assi no quedó en desgracia cõmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entẽdiesse algo, no deuia ser dicho con sertenidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, aquien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos. Tengo por cierto que se escusarian grandes males, si entendiessemos que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue, se auia entendido la vanidad mia, que no de estar alli; porque ya yo andaua cansada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traía vn desassosiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauã conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia en dar contento a donde quiera que estuuiesse, y assi era muy querida, y puesto que yo estaua entonces enemiguissima de ser monja; holgauame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua el demonio de tentar, y buscar los de fuera, como me desassossegar con recados: como no auia lugar, presto se acabo, y començô mi alma a tornarse á acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Parecemе andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seays vos Señor, que tanto me aueis sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: é informada de con quien me confessaua, y de outras personas en muchas cosas, me dezian, no

yua contra Dios. Dormia vna monja con las que eſtauamos ſeglares, que por medio ſuyo parece quiſo el Señor comẽçar a darme luz, como aora dire.

CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañia para tornar a deſpertar ſus deſſeos, y porque manera començó el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PVES començando a guſtar de la buena, y ſanta cõuerſacion deſta mõja, holgauame de oyrla quan bien hablaua de Dios: porq̃ era muy diſcreta, y ſanta. Eſto a mi parecer en ningun tiẽpo dexé de holgarme de oyrlo. Comẽçóme a cõtar, como ella auia venido a ſer monja, por ſolo leer lo que dize el Euangelio; Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos, y deziame el premio q̃ daua el Señor a los que todo lo dexã por el. Começò eſta buena compañia a deſterrar las coſtũbres, que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi penſamiento deſſeos de las coſas eternas, y quitar algo la gran enemiſtad, que tenia con ſer monja, que ſe me auia puesto grandiſſima; y ſi via alguna tener lagrimas quando rezaua, o otras virtudes, auiala mucha embidia, porque era tan rezio mi coraçon en eſte caſo, que ſi leyera toda la Paſſion, no llorára vna lagrima, eſto me cauſaua pena. Eſtuue año, y medio en eſte Monaſterio harto mejorada, comence a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendaſſen a Dios, que me dieſſe el eſtado en que le auia de ſeruir, mas todauia deſſeaua no fueſſe monja, que eſte no fueſſe Dios ſeruido de darmele, aunque tambien temia el caſarme. A cabo de eſte tiẽpo que eſtuue aqui, ya tenia mas amiſtad de ſer monja, aunque no en aquella caſa, por las coſas mas virtuoſas, que deſpues entendi tenian, que me parecian eſtremos demaſiados, y auia algunas de las moças que me ayudauan a eſto, que ſi todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechára: tambien tenia yo vna grande amiga en otro Monaſterio, y eſto me era parte para no ſer monja, ſi lo huuieſſe de ſer, ſino a donde ella

ella eſtaua. Miraua mas el guſto de mi ſenſualidad, y vanidad, que lo bien que me eſtaua a mi alma. Eſtos buenos penſamientos de ſer Monja me venian algunas vezes, y luego ſe quitauan, y no podia perſuadirme a ſerlo. En eſte tiempo, aunque yo no andaua deſcuydada de mi remedio, andaua mas ganoſo el Señor de diſponerme, para el eſtado que me eſtaua mejor. Diome vna gran enfermedad, que hune de tornar en caſa de mi padre. En eſtando buena lleuaronme en caſa de mi hermana, que reſidia en vna aldea, para verla, que era eſtremo el amor que me tenia, y a ſu querer no ſaliera yo de con ella, y ſu marido tambien me amaua mucho, al menos moſtrauame todo regalo, que aun eſto deuo mas al Señor, que en todas partes ſiempre le he tenido, y todo ſe lo ſeruia como la que ſoy. Eſtaua en el camino vn hermano de mi padre; muy auiſado, y de grãdes virtudes; viudo, a quien tãbien andaua el Señor diſponiẽdo para ſi, que en ſu mayor edad dexó todo lo que tenia: y fue frayle, y acabó deſuerte, q creo goza de Dios: quiſo q̃ me eſtuuieſſe con el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de Romãce, y ſu hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mũdo, haziame le leyeſſe, y aunq̃ no era amigo dellos, moſtraua q̃ ſi, porque en eſto de dar contento a otros he tenido eſtremo, aunq̃ a mi me hizieſſe peſar, tãto, q̃ en otras fuera virtud, y en mi ha ſido gran falta, porque yua muchas vezes muy ſin diſcrecion. O valame Deos porque terminos me andaua ſu Mageſtad diſponiendo, para el eſtado en que ſe quiſo ſeruir de mi, q̃ ſin quererlo yo, me forçó a q̃ me hizieſſe fuerça: ſea bendito por ſiempre. Amen. Aunque fueron los dias que eſtuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, aſſi leidas, como oidas, y la buena compañia, vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, ſi me huuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarſe a ſer monja, vi era el mejor,

jor, y mas ſeguro eſtado, y aſsi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle. En eſta batalla eſtuue tres meſes forçandome a mi miſma con eſta razon, que los trabajos, y pena de ſer monja, no podia ſer mayor, que la del purgatorio, y que yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho eſtar lo que viuieſſe como en purgatorio; y que deſpues yria derecha al cielo, que eſte era mi deſſeo, y en eſte mouimiento de tomar eſte eſtado, mas me parece me mouia vn temor ſeruil, que amor. Poniame el demonio, que no podria ſufrir los trabajos de la Religion, por ſer tan regalada: a eſto me defendia con los trabajos que paſſó Chriſto, que no era mucho q̃ yo paſſaſſe algunos por el que el me ayudaria a lleuarlos, deuia penſar (que eſto poſtrero no me acuerdo) paſſe hartas tentaciones eſtos dias. Auianme dado con vnas calenturas vnos grandes deſmayos, que ſiempre tenia bien poca ſalud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leía en las Epiſtolas de San Gerony mo, que me animauan deſuerte, q̃ me determiné a dezirlo a mi padre, que caſi era como tomar el habito, porque era tan honroſa, que me parece, no tornàra a tras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, q̃ en ninguna manera lo pude acabar con el, ni baſtaron ruegos de perſonas que procuré le hablaſſen. Lo que mas ſe pudo acabar, fue, que deſpues de ſus dias haria lo que quiſieſſe. Yo ya me temia ami, y a mi flaqueza, no tornaſſe atras, y aſsi no me pareció me conuenia eſto, y procuré lo por otra via, como aora dirê.

CAP. IIII. Dize como la ayudó el Señor para forçarſe aſsi miſma para tomar el habito, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad la començò a dar.

EN eſtos dias que andaua con eſtas determinaciones auia perſuadido a vn hermano mio a q̃ ſe metieſſe frayle, diziendole la vanidad del mundo, y conſertamos entrambos de irnos vn dia muy de mañana al Monaſterio a dõde eſtaua aquella

aquella mi amiga, que era la q̃ yo tenia mucha aficiõ, puesto que ya en esta postrera determinacion, yo estaua desuerte que a qualquiera que pensara mas seruir a Dios, o mi padre quisiera, fuera: que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del descanso, ningun caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y con verdad, que quãdo sali de encasa de mi padre, no creo serà mas el sentimiento quãdo me muera, porque me parece cada hueso se me apartaua por si, porque como no auia amor de Dios, que quitasse el amor de padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para yr adelãte: aqui me dio animo contra mi, de manera, que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor a entẽder, como fauorece a los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie entẽdia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me dio vn gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltò hasta yo: y mudó Dios la sequedad, que tenia mi alma en grãdissima ternura: dauanme deleyte todas las cosas de la Religion: y es verdad que andaua algunas vezes barriendo enhoras que yo solia ocupar en mi regalo, y gala, y acordãdoseme q̃ estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo, que yo me espãtaua, y no podia entẽder por donde venia. Quando de esto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiẽcia de muchas, q̃ si me ayudò al principio a determinarme a hazerlo [que siẽdo solo por Dios, hasta començarlo, quiere para que masmerezcamos, que el alma siẽta aquel espãto, y miẽtras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se haze despues] aũ en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y assi jamas aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar parecer, que quãdo vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexe

por

por miedo de poner por obra, que si va desnudamente por solo Dios, no ay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastará, o sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auiades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos, vuestra piedad, y grandeza, a estado tan seguro, y a casa a donde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para yr creciendo en su seruicio. No sé como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profession, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos: esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendi. Pareceme aora, que tenia razon de no querer tã gran dignidad, pues tan mal auia de vsar della: mas vos Señor mio, quisistes casi veinte años, que vsé mal desta merced, ser el agrauiado, porque yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino que prometi no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no sé que intencion tenia, para q̃ mas se vea quien vos soys, Esposo mio, y quien soy yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me tiembla el sentimiento de mis grãdes culpas, el contento que me dá, que se entiẽda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien Señor puede assi resplandecer, como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras, las grandes mercedes, que me començastes a hazer, Ay de mi Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo: porque si os pagara algo del amor que me comẽçastes a mostrar no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaua todo; pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgame aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastó. Comẽçaronme a crecer los

deſmayos, y diome vn mal de coraçõ tan grãdiſſimo, que ponia eſpanto a quien lo vcía, y otros muchos males jũtos, y aſſi paſſe el primer año, cõ harta mala ſalud, aũque no me parece ofẽdi a Dios en el mucho. Y como era el mal tã graue, q̃ caſi me priuaua el ſentido ſiempre y algunas vezes del todo quedaua ſin el, era grande la diligẽcia q̃ traía mi padre para buſcar remedio, y como no le dierõ los medicos de aqui, procuró lleuarme a vn lugar a donde auia mucha fama de q̃ ſanauan alli otras enfermedades, y aſſi dixerõ haria la mia. Fue cõmigo eſta amiga mia q̃ he dicho, que tenia encaſa, que era antigua. En la caſa que era mõja no ſe prometia clauſura. Eſtuue caſi vn año por allá, y los tres meſes del, padeciẽdo tan grandiſſimo tormento en las curas, que me hizierõ tã rezias, q̃ yo no ſè como laspude ſufrir: y en fin, aũque las ſufri, no las pudo ſufrir mi ſugeto, como diré. Auia de començarſe la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Inuierno todo eſte tiempo eſtuue en caſa de la hermana q̃ he dicho, que eſtaua en el aldea, eſperando el mes de Abril, porq̃ eſtaua cerca, y no andar yendo, y viniẽdo. Quando yua me dio aq̃l tio mio (q̃ tengo dicho, q̃ eſtaua enel camino (vn libro, llamaſe tercer Abecedario, q̃ trata de enſeñar oracion de recogimiento, y puesto q̃ eſte primer año auia leido buenos libros, q̃ no quiſe mas vſar de otros, por q̃ ya entẽdia el daño, q̃ me auiã hecho, no ſabia como proceder en oraciõ, ni como recogerme y aſſi holgueme mucho con el y determineme a ſeguir aquel camino cõ todas mis fuerças: y como ya el Señor me auia dado don de lagrimas, y guſtaua de leer, comence a tener ratos de ſoledad, y acõfeſſarme amenudo, y començar aquel camino, teniendo aquel libro por maeſtro, porque yo no halle maeſtro, digo cõfeſſor, que me entendieſe, aunque le buſque en veynte años deſpues deſto que digo, que me hize harto daño, para tornar muchas vezes atras, y aun para del todo perderme, porque toda via me ayudára a ſalir de las ocaſiones que tuue para ofender a Dios. Comẽçóme ſu Mageſtad a hazer

zer tantas mercedes en eſtos principios, q̃ al fin de eſte tiẽpo, que eſtuue aqui, que eran caſi nueue meſes, en eſta ſoledad (aunq̃ no tan libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por eſto paſſaua yo, pareciame caſi impoſſible tan ta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera ſiempre: de los veniales hazia poco caſo, y eſto fue lo que me deſtruyó.) Pues començò el Señor a regalarme tanto por eſte camino que me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraua tan poco eſto de vnion, que no ſé ſi era Aue Maria; mas quedaua con vnos efetos tan grandes, que cõ no auer en eſte tiempo veinte años, me parece traía el mundo debaxo de los pies, y aſſi me acuerdo, que auia laſtima a los que le ſeguian, aũque fueſſe en coſas licitas. Procuraua lo mas q̃ podia traer a Ieſu Chriſto nueſtro bien, y Señor, dentro de mi, preſente, y eſta era mi manera de oracion. Si penſaua en algun paſſo, le repreſentaua en lo interior, aunque lo mas gaſtaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion: porque no me dio Dios talento de diſcurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, q̃ aun para penſar, y repreſentar en mi, como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por eſta via de no poder obrar con el entendimiẽto, llegan mas preſto a la contemplacion ſi perſeueran, es muy trabajoſo, y penoſo; porque ſi falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en q̃ ſe ocupe en coſa preſente el amor, queda el alma como ſin arrimo, y exercicio, y da gran pena la ſoledad, y ſequedad, y grandiſſimo combate los penſamientos. A perſonas que tienẽ eſta diſpoſicion, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien diſcurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho q̃

ſufrio

ſufrio,y enlo poco que le ſirue y lo que dá a quien le ama, ſaca dotrina para defenderſe de los penſamientos,y de las ocaſiones,y peligros: pero quien no ſe puede aprouechar deſto, tiene mayor peligro, cõuiene-le ocuparſe mucho en lecciõ, pues deſu parte nopuede ſacar ninguna. Es tan penoſiſſima eſta manera de proceder, q̃ ſi el maeſtro que enſeña, aprieta en que ſin licion (que ayuda mucho para recoger a quien deſta manera procede, y le es neceſſario, aunque ſea poco lo que lea, ſino en lugar de la oraciõ mental que no puede tener) digo que ſi ſin eſta ayuda le hazẽ eſtar mucho rato enla oracion que ſerà impoſſible durar mucho en ella, y le hara daño a la ſalud ſi porfia, porque es muy penoſa coſa. Aora me parece q̃ proueyó el Señor, que yo no hallaſſe quien me enſeñaſſe, porque fuera impoſſible, me parece perſeuerar diez, y ocho años que paſſé eſte trabajo, yeſtas grandes ſequiedades por no poder, como digo diſcurrir. En todos eſtos, ſino era acabando de comungar, jamas oſaua començar atener oraciõ ſin vn libro, que tanto temia mi alma eſtar ſin el en oracion como ſi con mucha gente fuera a pelear. Con eſte remedio, que era como vna compañia, o eſcudo en que auia de recebir los golpes de los muchos penſamientos, andaua conſolada; porque la ſequedad no era lo ordinario, mas era ſiẽpre quando me faltaua libro, q̃ era luego desbaratada el alma, y los penſamientos perdidos, con eſto los començaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma, y muchas vezes en abriẽdo el libro, no era menester mas. otras leía poco, otras mucho, cõforme a la merced que el Señor me hazia. Pareciame a mi en eſte principio q̃ digo, que teniẽdo yo libros, y como tener ſoledad, que no auria peligro, q̃ me ſacaſſe detanto biẽ: y creo con el fauor de Dios fuera aſſi, ſi tuuiera maeſtro, o perſona que me auiſara de huyr las ocaſiones en los principios y me hiziera ſalir dellas, ſi entrára con breuedad. Y ſi el demonio me acometiera entonces deſcubiertamente, parecia me en ninguna manera tornàra grauemẽte a pecar. Mas fue

tan ſutil, y yo tan ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que ſerui a Dios, para poder ſufrir las terribles enfermedades, que tuue con tan gran paciencia, como ſu Mageſtad me dio. Muchas vezes he penſado, eſpantada de la grã bõdad de Dios, y regalandoſe mi alma de ver ſu magnificencia, y miſericordia, ſea bendito por todo, que he viſto claro no dexar ſin pagarme, aũ en eſta vida, ningũ deſſeo bueno por ruynes, y imperfetas, q̃ fueſſen mis obras, eſte Señor mio las yua mejorando, y perficionãdo, y dando valor, y los males, y pecados luego los eſcondia. Aũ en los ojos de quiẽ los ha viſto, permite ſu Mageſtad ſe cieguen, y los quita de ſu memoria. Dora las culpas, haze que reſplandezca vna virtud, que el miſmo Señor pone en mi, caſi haziendome fuerça para que la tẽga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo, q̃ ſi huuiera de dezir por menudo de la manera, que el Señor ſe auia conmigo en eſtos principios, q̃ fuera menester otro entendimiento que el mio, para ſaber encarecer, lo que en eſte caſo le deuo, y mi grã ingratitud, y maldad, pues todo eſto oluide, ſea por ſiempre bendito, que tanto me ha ſufrido. Amen.

CAP. V. Proſigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como ſaca de los males bienes, ſegun ſe verà en vna coſa que le acaccio en eſte lugar que ſe fue acurar.

OLuidéme dezir, como en el año del nouiciado paſſé grandes deſaſſoſſiegos con coſas que en ſi tenian poco tomo, mas culpauanme ſin tener culpa hartas vezes; yo lo llenaua con harta pena, en imperfecion, aunque con el gran cõtẽto que tenia de ſer monja, todo lo paſſaua. Como me vian procurar ſoledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pẽſauan era deſcontento: y aſſi lo deziã. Era aficionada a todas las coſas de religion mas no a ſufrir ninguna, q̃ pareciеſſe menoſprecio. Holgauame de ſer eſtimada: era curioſa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque eſto

esto no me será disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento; y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfecion: yo como ruyn yua me a lo que via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna mõja en tõces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porq̃ eran vnas bocas en el viẽtre, q̃ se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que comia. Murio presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciencia. Pedia a Dios, que dandomela assi a mi, me diesse las enfermedades q̃ fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porq̃ estaua tã puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y espantome, porq̃ aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues que comencè a tener oraciõ me parecia a mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes, que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tã bien me oyó en esto su Magestad, que antes de dos años esta ua tal, q̃ aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuue, como adoradiré. Venido el tiẽpo q̃ estaua aguardando enel lugar, q̃ digo, q̃ esta ua con mi hermana para curarme, lleuarõme cõ harto cuydado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, q̃ auia salido conmigo, que era muy mucho lo q̃ me queria. Aqui comẽçô el demonio a descõponer mi alma, aũque Dios sacò dello harto bien. Estaua vna persona dela Iglesia, q̃ residia en aquel lugar a donde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entẽdimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comencè a confessarme cõ el, q̃ siempre fuy amiga de letrados, aun q̃ gran daño me hizieron a mi alma confessores medio letrados, porque no los tenia de tan buenas letras, como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos y de santas costumbres no tener ningunas, que tener pocas porque ni ellos se fian de si, sin preguntar a quien las ten-

ga buenas, ni yo me fiára: y buen letrado nũca me engañò: eſtotros tampoco me deuian querer engañar, ſino que no ſabian mas: yo penſaua que ſi, y que no era obligada a mas de creerlos, como era coſa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que ſi fuera apretada, yo ſoy tan ruyn, que buſcára otros. Loq̃ era pecado venial, dezianme que no era ninguno lo que era grauiſſimo, mortal, que era venial. Eſto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui para auiſo de otras de tã graue mal, que para delante de Dios, bien veo no me es diſculpa, que baſtauã ſer las coſas de ſu natural no buenas, para que yo me guardàra dellas. Creo permitio Dios por mis pecados, ellos ſe engañaſſen, y me engañaſſen a mi, yo engañé a otras hartas, cõ dezir lo meſmo, q̃ a mi me auian dicho. Dure en eſta ceguedad, creo mas de diez, y ſiete años, haſta q̃ vn Padre Dominico grã letrado me deſengañó en coſas y los de la Compañia de Ieſus, del todo me hizieron tanto temer, agrauandome tan malos principios, como deſpues dirè. Pues començandome a cõfeſſar con eſte q̃ digo, el ſe aficionò en eſtremo a mi, porq̃ entonces tenia poco q̃ confeſſar, para lo q̃ deſpues tuue, ni lo auia tenido deſpues de mõja. No fue la aficion deſte mala, mas de demaſiada aficiõ venia a no ſer buena; tenia entẽdido de mi, q̃ no me determinaria a hazer coſa cõ Dios, q̃ fueſſe grue por ninguna coſa, y el tambiẽ me aſſeguraua lo miſmo, y aſſi era mucha la cõuerſacion. Mas en mis tratos entõces, cõ el embeuecimiento de Dios q̃ traía, lo q̃ mas guſto me daua, era tratar coſas del: y como era tan niña, haziale cõfuſion ver eſto, y con la grã volũtad q̃ me tenia, comẽçó â declararme ſu perdiciõ, y no era poca, porq̃ auia caſi ſiete años q̃ eſtaua en muy peligroſo eſtado cõ aficiõ y trato cõ vna muger del meſmo lugar, y cõ eſto dizia Miſſa. Era coſa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le oſaua hablar cõtra eſto. A mi hizoſeme tan grã laſtima, porque le queria mucho que eſto tenia yo de gran liuiãdad, y ceguedad, que me parecia virtud ſer agradecida, y tener

ner ley a quien me queria mal dita ſea tal ley, que ſe eſtiende haſta ſer contra la ley de Dios. Es vn deſatino que ſe vſa enel mundo, que me deſatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque ſea yr contra el, no quebrantar eſta amiſtad. O ceguedad del mundo! Fuerades vos ſeruîdo Señor, que yo fuera ingratiſſima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha ſido todo al reues por mis pecados. Procuré ſaber, é informarme mas de perſonas de ſu caſa, ſupe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la deſuentura de la muger le tenia pueſtos hechizos en vn idollillo de cobre, que le auia rogado le traxeſſe por amor della al cuello, y eſte nadie auia ſido poderoſo de poderſerle quitar. Yo no creo es verdad eſto de hechizos determinadamente, mas diré eſto, que yo vi, para auiſo de que ſe guarden los hombres de mugeres que eſte trato quieren tener; y crean que pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas que los hombres ſon obligadas a tener honeſtidad) que ninguna coſa dellas pueden confiar, y que atrueco de lleuar adelante ſu voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he ſido tan ruyn, en ninguna deſta ſuerte yo no cai, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quiſiera forçar la voluntad, para que me la tuuieran, porque me guardô el Señor deſto: mas ſi me dexàra, hiziera el mal que hazia en los demas, que de mi ninguna coſa ay que fiar. Pues como ſupe eſto, comencé a moſtrarle mas amor, mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que ſea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: eſto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caſo el quererme mucho, porque por hazerme plazer, me vino a dar el idollillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado eſto comẽçó como quiẽ deſpierta de vn gran ſueño, a yrſe acordando de todo lo que auia hecho aquellos

años, y eſpantandoſe de ſi, doliendoſe mucho de ſu perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nueſtra Señora le deuia ayudar mucho, q̃ era muy deuoto de ſu Concepciõ, y en aquel dia hazia gran fieſta. En fin dexó del todo el verla, y no ſe hartaua de dargracias a Dios por auerle dado luz. Al cabo de vn año en punto, deſde el primer dia q̃ yo le vi, murió. Ya auia eſtado muy en ſeruicio de Dios, porque aquella aficion grande q̃ me tenia, nunca entendi ſer mala, aunque pudiera ſer con mas puridad: mas tambien huuo ocaſiones, para q̃ ſi no ſe tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofenſas ſuyas mas graues. Como he dicho, coſa que yo entendiera era pecado mortal, no la hizieran entonces. Y pareceme, que le ayudaua a tenerme amor, ver eſto en mi, que creo todos los hombres deuen ſer mas amigos de mugeres, que veen inclinadas a virtud, y aun para lo que acà pretenden, deuẽ de ganar cõ ellos mas por aqui ſegun deſpues dirè. Tengo por cierto eſtá en carrera de ſaluacion. Murio muy bien, y muy quitado de aquella ocaſion, parece quiſo el Señor, q̃ por eſtos medios ſe ſaluaſſe. Eſtuue en aquel lugar tres meſes, con grandiſſimos trabajos porque la cura fue mas rezia, que pedia mi complexiõ: a los dos meſes, a poder de medecinas me tenian caſi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon, de que me fuy a curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me aſſian del, tanto, que ſe temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna coſa podia comer, ſino era beuida, de gran haſtio, calentura muy continua, y tan gaſtada, porque caſi vn mes me auian dado vna purga cada dia) eſtaua tan abrazada, que ſe me començaron a encoger los neruios, con dolores tan incomportables, q̃ dia, ni noche ningun ſoſſiego podia tener, y vna triſteza muy profũda. Cõ eſta ganancia me tornò a traer mi padre, a donde tornaron a verme medicos, todos me desahuziaron, q̃ dezian ſobre todo eſte mal eſtaua etica. Deſto ſe me daua a mi muy poco:

ço: los dolores eran los q̃ por extremo me fatigauã, porque eran en vn ser desde los pies, hasta la cabeça, porque de neruios son intolerables, segun dezian los medicos, y mas como todos se encogian, cierto si yo no lo huuiera por mi culpa merecido, era muy rezio tormento. En esta reziedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia del todo imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me dio, que se veía claro venir del. Mucho me aprouechó para tenerla auer leído la historia de aquel espejo de paciencia Iob, en los Morales de San Gregorio, que parece me preuino el Señor con esto, y con auer começado a tener oracion, para que yo lo pudiesse lleuar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el. Traía muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento, y dezialas: Pues recebimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males? Esto parece me ponia esfuerço. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril auia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mucho mayor. Di priessa a confessarme, que siẽpre era muy amiga de confessarme a menudo. Pensarõ que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexó. O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan Catolico padre, y tan auisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer grandissimo daño. Dio me aquella noche vn parasismo, que me duró estar sin ningun sentido quatro dias, poco menos, en esto me dieron el Sacramento de la Vncion, y cada hora, o momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera: tenianme a vezes por tan muerta, que hasta la cera me halle despues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado confessar, clamores, y oraciones a Dios muchas, bendito sea el que quiso oyrlas, que teniendo dia, y me

dio abierta la ſepultura en mi Monaſterio eſperando el cuerpo allà y hechas las honras en vno de nueſtros frayles, fuera de aqui, quiſo el Señor tornarſe en mi, y luego me quiſe confeſſar. Comulguè con hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el ſentimiento, y pena de ſolo auer ofendido a Dios, que baſtàra para ſaluarme; ſi el engaño que traya de los que me auian dicho no eran algunas coſas pecado mortal, que cierto he viſto deſpues lo eran, no me aprouechára. Porque los dolores eran incomportables, con que quedè el ſentido poco, aunque la confeſſion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que eſta merced me hizo ſu Mageſtad entre otras, que nunca deſpues que comẽcè a comulgar dexè coſa por confeſſar, que yo penſaſſe era pecado, aunque fueſſe venial; mas ſin duda me parece que lo yua harto con ella mi ſaluacion, ſi entonces me muriera, por ſer los confeſſores tan poco letrados, por vna parte, y por otra, y por muchas ſer yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece eſtoy con tan gran eſpanto llegando aqui, y viendo como parece me reſucitó el Señor, que eſtoy caſi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia, que miràras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexáras de ofender, lo dexâras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en eſtado mas peligroſo, creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandó moderaſſe el contar mis pecados, que harto hermoſeados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues ſe vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que ſufre a vna alma. Sea bendito para ſiẽpre: plega a ſu Mageſtad, que antes me conſuma que le dexe yo mas de querer.

CAP. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomó por medianero, y abogado al glorioſo San Ioſef, y lo mucho que le aprouechó.

Quedé

Quedé deſtos quatro dias de paraſiſmo, demanera, que ſolo el Señor puede ſaber los incomportables tormẽtos, que ſentia en mi. La lẽgua hecha pedaços de mordida. La garganta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, y con grandiſſimo deſatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en eſto paró el tormento de aquellos dias ſin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que ſi eſtuuiera muerta, ſino me meneauan; ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como porque toda eſtaua tan laſtimada, que no lo podia ſufrir. En vna ſabana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: eſto fue haſta Paſcua Florida. Solo tenia, que ſino llegauan a mi, los dolores me ceſſauan muchas vezes, y a cuenta de deſcanſar vn poco me contauan por buena, que traîa temor me auia de faltar la paciencia: y aſſi quedé muy contenta de verme ſin tan agudos, y continuos dolores, aunque a los rezios frios de quartanas dobles con que quedé reziſſimas, los tenia incomportables, el haſtio muy grande. Di luego tan gran prieſſa de yrme al Monaſterio, que me hize lleuar aſſi. A la que eſperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El eſtremo de flaqueza no ſe puede dezir, que ſolos los hueſſos tenia: ya digo, que eſtar aſſi me duró mas de ocho meſes: el eſtar tullida, aunque yua mejorando, caſi tres años. Quando comencé a andar a gatas, alabaua a Dios. Todos los paſſé con gran conformidad, y ſino fue eſtos principios, con gran alegria, porque todo ſe me hazia nonada, comparado con los dolores, y tormentos del principio; eſtaua muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexaſſe aſſi ſiempre. Pareceme era toda mi anſia de ſanar, por eſtar ſolas en oracion, como venia moſtrada porque en la enfermeria no auia aparejo. Cõfeſſauame mui a me-

a menudo: trataua mucho de Dios, demanera, que edificaua a todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua; Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia impossible poder sufrir tanto mal, con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion, que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentarme en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traya muy delante; como no auia de querer, ni dezir de otra persona lo que no queria dixessen de mi, tomaua esto en harto estremo, para las ocasiones, que auia, aunque no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo no quebrasse; mas lo continuo era esto, y assi a las que estauan conmigo, y me tratauan, persuadia tanto a esto: que se quedaron en costumbre. Vinose a entender, que donde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios del mal exemplo que les daua: plegue a su Magestad me perdone, que de muchos males fuy causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallára con quien, mas contēto, y recreacion me daua, que toda la policia, o grosseria (por mejor dezir) de la conseruacion del mundo: comulgar, y cōfessar muy mas a menudo, y desseallo: amiguissima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepentimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osaua tener oracion, porque temia la grandissima pena, que auia de sentir de auerle ofendido, como vn gran castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no sè yo a que comparar este tormento.

Y no

Y no era poco, ni mucho por temor jamas, ſino como ſe me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal ſe lo pagaua, no lo podia ſufrir, y enojauame en eſtremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraua, quando via mi poca enmienda, que ni baſtauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar a caer, en poniendome en la ocaſion, parecianme lagrimas engañoſas, y pareciame ſer deſpues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua confeſſarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Eſtaua todo el daño en no quitar de rayz las ocaſiones, y en los confeſſores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, ſin duda creo ſe remediara, porque en ninguna via ſufriera andar en pecado mortal ſolo vn dia, ſi yo lo entendiera. Todas eſtas ſeñales de temer a Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era yr embuelta en amor, porque no ſe me ponia delante el caſtigo. Todo lo que eſtuue tan mala me duró mucha guarda de mi conciencia, quanto a pecados mortales. O valame Dios, que deſſeaua yo la ſalud para mas ſeruirle, y fue cauſa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determiné acudir a los del cielo, para que me ſanaſſen, que toda via deſſeaua la ſalud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y penſaua algunas vezes, que ſi eſtando buena me auia de condenar, que mejor eſtaua aſſi, mas toda via penſaua que ſeruiria mucho mas a Dios con la ſalud. Eſte es nueſtro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que ſabe mejor lo que nos conuiene. Comencè a hazer deuociones de Miſſas, y coſas muy aprouadas de oraciones, que nunca fuy amiga de otras deuociones, que hazen algunas perſonas, en eſpecial mugeres

geres, con ceremonias, que yo no podria ſufrir, y a ellas les hazia deuocion, deſpues ſe ha dado a entẽder no conuenian, que eran ſupe ſticioſas, y tome por Abogado, y ſeñor al glorioſo S. Ioſef, y encomendeme mucho a el: vi claro, que aſſi deſta neceſſidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, eſte Padre, y ſeñor mio me ſacó, con mas bien que yo le ſabia pedir. No me acuerdo haſta aora auerle ſuplicado coſa, que la aya dexado de hazer. Es coſa que eſpanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de eſte glorioſo, y bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, aſſi de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece les dio el Señor gracia para ſocorrer en vna neceſſidad: a eſte glorioſo Santo tengo experiẽcia, q̃ ſocorre en todas, y q̃ quiere el Señor darnos a entender, que aſſi como le fue ſugeto en la tierra, que como tenia nombre de Padre, ſiendo ayo, le podia mandar, aſſi en el cielo haze quãto le pide. Eſto han viſto otras algunas perſonas, a quien yo dezia ſe encomendaſſen a el, tambien por experiẽcia: ya ay muchas que le ſon deuotas, de nueuo he experimentado eſta verdad. Procuraua yo hazer ſu fieſta con toda la ſolenidad que podia, mas llena de vanidad, que de eſpiritu, queriendo ſe hizieſſe muy curioſamente, y bien, aunque con buen intento, mas eſto tenia malo: ſi algun bien el Señor me daua gracia que hizieſſe, que era lleno de imperfeciones, y con muchas faltas; para el mal, y curioſidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia: el Señor me perdone. Querria yo perſuadir a todos fueſſen deuotos deſte glorioſo, y bienauenturado Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes, que alcança de Dios. No he conocido perſona, que deueras le ſea deuota; y haga particulares ſeruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera a las almas que a el ſe encomiendan. Pareceme ha algunos años que cada año en ſu dia le pido vna coſa, y ſiempre la veo cumpli-

da:

da: si va algo torcida la peticion el la endereça, para mas bien mio. Si fueraperſona que tuuiera autoridad de eſcriuir, de buena gana me alargára en dezir muy pormenudo lasmercedes que ha hecho eſte glorioſo Santo a mi, y a otras perſonas, mas por nohazer mas delo que me mandaron, en muchas coſas ſeré corta, mas delo que quiſiera, en otras mas larga de lo que es meneſter: enfin como quiẽ en todo lo bueno tiene poca diſcrecion. Solo pido por amor de Dios, q̃ lo prueue quien no me creyere, y verà por experiencia el gran bien que es encomendarſe a eſte glorioſo Patriarca, y tenerle deuocion, en eſpecial perſonas de oracion, ſiempre le auian de ſer aficionadas. Que no ſè como ſe puede penſar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto paſſó con el Niño IESVS, que no den gracias a San Ioſef, por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no halláre maeſtro, que le enſeñe oracion, tome eſte glorioſo Santo por maeſtro, y no errará en el camino. Plegue al Señor no aya yo errado, en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico ſerle deuota, en los ſeruicios, y en imitarle, ſiẽpre he faltado. Pues el hizo como quien es, en hazer demanera, que pudieſſe leuantarme y andar, y no eſtar tullida: y yo como quien ſoy, en vſar mal deſta merced. Quíen dixera, q̃ auia tanpreſto de caer, deſpues de tantos regalos de Dios, deſpues de auer comẽçado ſu Mageſtad a darme virtudes, que ellas miſmas me deſpertauan a ſeruirle, deſpues de auerme viſto caſi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada: deſpues de auerme reſucitado alma, y cuerpo, que todos los q̃ me vieron, ſe eſpantauan de verme viua. Que es eſto Señor mio, en tan peligroſa vida hemos de viuir, que eſcriuiendo eſtoy eſto, y me parece, que con vueſtro fauor, y con vueſtra miſericordia, podria dezir lo que San Pablo, aunque no con eſſa perfecion, que no viuo yo ya, ſino que vos Criador mio viuis en mi, ſegun ha algunos años, que a lo que puedo entẽder, me teneis de vueſtra mano, y me veo con deſeo y determinaciones, y en algu-

na

manera prouado por experiencia en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa cõtra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque deuo hazer hartas ofensas a vuestra Mageſtad, sin entenderlo: y tambien me parece, que no se me ofrecera cosa por vuestro amor que con gran determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueis vos ayudado para q̃ salga con ellas, y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me dá contento cosa q̃ no salga de vos, y lo demas me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y assi será, que no tengo esto que he dicho, mas bien veys vos mi Señor, q̃ a lo que puedo entender, no miẽto, y estoy temiendo, y cõ mucha razõ, si me aueis de tornar a dexar, porque ya se a lo q̃ llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexe, y plegue a vuestra Mageſtad, que aun aora no estè dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No sé como queremos viuir, pues es todo tã incierto. Pareciame a mi Señor mio, ya impossible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer, porq̃ en apartãdoos vn poco de mi, daua cõ todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunq̃ os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo, q̃ no me tornasse a leuantar, con darme vos siempre la mano, y muchas vezes el Señor no la queria, ni queria entẽder, como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho y quan perdida vida començo a tener: dize los daños, que ay en no ser muy encerrados los Monasterios de las Monjas.

PVes assi comencé de passatiempo en passatiẽpo, y de vanidad en vanidad, de ocasiõ en ocasion, a meterme tãto en muy grãdes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudóme a esto, que como

como crecieron los pecados, començóme a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mio q̃ me faltaua esto a mi, por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño q̃ el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencê a temer de tener oracion, de verme tan perdida, y pareciame era mejor andar, como los muchos, pues en ser ruyn era de los peores, y rezar lo q̃ estaua obligada, y vocalmẽte, que no tener oracion mental, y tan to trato con Dios la que merecia estar con los demonios: y que engañaua la gente, porque en lo exterior tenia buenas apariencias; y assi no es de culpar a la casa a donde estaua, por que con mi maña procuraua me tuuiessen en buena opiniõ, aunque no de aduertencia, fingiendo Christiandad, porque en esto de hypocresia, y vanagloria, gloria a Dios jamas me acuerdo auerle ofendido (que yo entienda) que en viniendome el primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y assi en esto muy poco me ha tentado jamas: por ventura si Dios permitiera me tentàra en esto tã rezio, como en otras cosas, tambien cayera; mas su Mageſtad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito; antes me pesaua mucho de que me tuuiessen en buena opinion, como ya sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça; y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en el cosas que hiziessen deuocion. No dezir mal, y otras cosas desta suerte, que tenian apariẽcia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Cõ esto me dauan tanta, y mas libertad, que a las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mi, porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, o paredes, o de noche, nunca me parece se pudiera acabar conmigo

migo en Monaſterio hablar deſta ſuerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de ſu mano. Pareciame a mi (q̃ con aduertencia, y de propoſito miraua muchas coſas) que poner la hõra de tantas en auẽtura por ſer yo ruyn, ſiendo ellas buenas, q̃ era muy mal hecho, como ſi fuera bien otras coſas que hazia. A la verdad no yua el mal de tanto acuerdo como eſto fuera, aunque era mucho. Por eſto me parece a mi me hizo harto daño no eſtar en Monaſterio encerrado, porque la libertad, q̃ las que eran buenas podian tener con bondad, por q̃ no deuia mas, que no ſe prometia clauſura, para mi q̃ ſoy ruyn, huuierame cierto lleuado al infierno, ſi con tantos remedios, y medios, el Señor cõ muy particulares mercedes ſuyas no me huuiera ſacado deſte peligro: y aſſi me parece lo esgrãdiſſimo, Monaſterio de mugeres con libertad, y q̃ mas me parece es paſſo para caminar al infierno las que quiſierẽ ſer ruynes, que remedio para ſus flaquezas. Eſto no ſe tome por el mio, porque ay tantas q̃ ſiruen muy deueras, y con mucha perfecion al Señor, que no puede ſu Mageſtad dexar ſegũ es bueno, de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el ſe guarda toda religion, ſino de otros que yo ſè, y he viſto. Digo, que me hazen gran laſtima que ha menester el Señor hazer particulares llamamiẽtos, y no vna vez, ſino muchas, para que ſe ſaluen ſegun eſtan autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que eſtan obligadas, que plega a Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia; y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy deueras en ello ſu mano. Si los padres tomaſſen mi conſejo, ya que no quieran mirar a poner ſus hijas a donde vayan camino de ſaluacion, ſino con mas peligro, que en el mundo, que lo miren, por lo que toca a ſu honra, y quieran mas caſarlas muy baxamẽte, que meterlas en Monaſterios ſemejãtes, ſino ſon muy bien inclinadas, y plegue a Dios aproueche, o ſe las tengan en ſu caſa, porque ſi quieren ſer ruynes,

no

no se podra encubrir, sino poco tiẽpo, y acà muy mucho, y enfin lo descubre el Señor, y no solo dañan a si, sino a todas, y a las vezes las pobrezitas no tienen culpa; porq̃ se van por lo q̃ hallan, y es lastima de muchas que se quierẽ apartar del mundo, y pẽsando q̃ se vã a seruir al Señor, y apartar delos peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, q̃ ni sabẽ como se valer, ni remediar, q̃ la mocedad, y sensualidad, y demonio, las cõbida, é inclina a seguir algunas cosas q̃ sõ del mismo mũdo. Vee alli q̃ lo tiene por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuẽturados delos hereges en parte q̃ se quieren cegar, y hazer entẽder que es bueno aquello q̃ siguen y q̃ lo creen assi sin creerlo, porque dentro de si tienen quien les diga, que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de religiosos, no digo aora mas mugeres q̃ hombres, a donde no se guarda religion: a donde en vn Monasterio ay dos caminos, de virtud, y religion, y falta de religion, y todos casi se andan por igual, antes mal dixe por igual, que por nuestros pecados, camina asse mas el mas imperfeto, y como ay mas del, es mas fauorecido. Vsase tan poco el de la verdadera religiõ que mas ha de temer el frayle, y la monja, q̃ ha de començar de veras a seguir del todo su llamamiento, a los mismos de su casa, q̃ a todos los demonios. Y mas cautela, y dissimulaciõ ha de tener para hablar en la amistad que se ha de tener cõ Dios q̃ en otras amistades, y volũtades q̃ el demonio ordena en los Monasterios. Y no sè de q̃ nos espantamos aya tantos males en la Iglesia, pues los que auiã de ser los dechados para q̃ todos sacassen virtudes, tienen tan borrada la labor, q̃ el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plegue a la diuina Mageſtad ponga remedio en ello, como vee q̃ es menester. Amen. Pues començando yo a tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via q̃ se vsauan, que auia de venir a mi alma el daño, y distraymiento, que despues entendieran semejantes tratos: pareciome que cosa tan general, como es este visitar en muchos Monasterios, que no me

haria a mi mas mal, que a las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, que alguno dudo yo lo dexe de auer, aunque no sea sino tiẽpo mal gastado. Estando cõ vna persona bien, al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me cõuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran seguedad. Represẽtòseme Christo delante, cõ mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, q̃ ha esto mas de veynte y seys años y me parece lo tẽgo presente. Yo quedè muy espantada, turbada, y no queria ver mas a con quiẽ estaua. Hizome mucho daño no saber yo que era possible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio, que me ayudó a que lo creyesse assi y hazerme entender, que era impossible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo, mas como no era mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir: y yo como no lo osê tratar con nadie, y tornó despues a auer gran importunacion, asseguràndome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua. Torné a la misma conuersacion, y aun en otros tiempos a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreaciõ pestilencial, que no me parecia a mi, como estaua en ello, tan malo como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el distraymiento, que esta que digo, porque la tuue mucha aficion. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir azia nosotros, y otras personas que estauan alli, tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar: de la parte que el vino, no puedo yo entender pudiesse auer semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion, que se

se hizo en mi, me parece no era sin mysterio, y tampoco esto se me oluidó jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado, y piedad me estauades auisando, de todas maneras, y que poco me aprouechó a mi. Tenia alli vna monja, q̃ era mi parienta antigua, y grã sierua de Dios, y de mucha religion, esta tambien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creia, mas desgustauame con ella, y pareciame se escandalizaua sin tener porque. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere seruido en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmiente en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones. Plegue a su Magestad se desengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di, como he dicho, soy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes q̃ supiesse valerme a mi, me daua grandissimo desseo de aprouechar a los otros, tentaciõ muy ordinaria de los q̃ comiençan: aunque a mi me sucedio biẽ. Como queria tanto a mi padre desseauale con el bien (que me parece tenia cõ tener oraciõ) que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion; y assi por rodeos, como pude comencè a procurar con el la tuuiesse. Dile libros para este proposito: como era tan virtuoso, como he dicho, assentóse tambiẽ en el este exercicio, que en cinco, o seys años me parece seria, estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo cõsuelo. Eran grã dissimos los trabajos que tuuo de muchas maneras, todos los passaua con grandissima cõformidad. Yua muchas vezes a verme q̃ se consolaua en tratar cosas de Dios. Ya despues q̃ yo andaua tan distrayda, y sin tener oracion, como veya pẽsaua, q̃ era la que solia, no lo pu-

de ſufrir ſin deſengañarle: porque eſtuue vn año, y mas, ſin tener oracion, pareciendome mas humildad, y eſta, como deſpues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua acabar de perder q̃ con la oraciõ vn dia ofendia a Dios y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas dela ocaſiõ. Como el bendito hombre venia con eſto, haziaſeme rezio verle tan engañado enque penſaſſe trataua con Dios como ſolia: y dixele, q̃ ya yo no tenia oracion, aunque no la cauſa, puſele mis enfermedades por inconueniente, que aunque ſanè de aquella tan grande, ſiẽpre haſta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco acà, no con tanta reziedumbre, mas no ſe quitan de muchas maneras. En eſpecial tuue veinte años vomitos por las mañanas, que haſta mas de medio dia me acaecia no poder deſayunarme, algunas vezes mas tarde, deſpues acá q̃ frequento mas a menudo las Comuniones, es a la noche antes que me acueſte con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras coſas, porque ſi lo dexo es mucho el mas que ſiento, y caſi nunca eſtoy a mi parecer ſin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en eſpecial en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy cõtinuo, es muy de tarde en tarde, perleſia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que ſolia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha deſtos males, y ſe me da ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo ſe ſirue el Señor. Pues mi padre mecreyó, que era eſta la cauſa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo q̃ yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyeſſe, que bien via yo que para eſto no auia diſculpa que harto hazia en poder ſeruir el Coro. Aunque tampoco eſto era cauſa baſtante para dexar coſa, que no ſon meneſter fuerças corporales para ella, ſino ſolo amor, y coſtumbre, que el Señor dà ſiempre oportunidad, ſi queremos, digo ſiẽpre, que aunque con ocaſiones, y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de ſoledad, no dexa de

quer

auer otros que ay ſalud para eſto, y en la meſma enfermedad, y ocaſiones es la verdadera oracion, quando es alma q̃ ama, en ofrecer aquello, y acordarſe por quien lo paſſa, y conformarſe cõ ello, y mil coſas q̃ ſe ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça, que ha de auerla, quando ay tiẽpo de ſoledad, y lo demas no ſer oracion. Cõ vn poquito de cuydado, grandes bienes ſe hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y aſſi los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion q̃ tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyó, antes mehuuo laſtima, mas como el eſtaua ya en tan ſubido eſtado, no eſtaua deſpues tanto conmigo, ſino como me auia viſto, y uaſe, que dezia era tiempo perdido; como yo le gaſtaua en otras vanidades, dauaſeme poco. No fue ſolo a el, ſino a otras algunas perſonas las que procure tuuieſſen oracion. Aun andando yo eneſtas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y los aprouechaua, y dauales libros, porque eſte deſſeo de que otras ſirnieſſen a Dios, deſde que comencé oraciõ, como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya q̃ yo no ſeruia al Señor, como lo entendia, que no ſe perdieſſe lo que me auia dado ſu Mageſtad a entender, y que le ſiruieſſen otros por mi. Digo eſto para que ſe vea la gran ceguedad en que eſtaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En eſte tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murio, q̃ duro algunos dias. Fuile yo a curar eſtãdo mas enferma en el alma, q̃ el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera que aquanto entendia eſtuuieſſe en pecado mortal, en todo eſte tiẽpo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo eſtuuiera. Paſſè harto trabajo en ſu enfermedad, creo le ſerui algo de los que el auia paſſado en las mias. Con eſtar yo harto mala me esforçaua, y cõ q̃ en faltar me el, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ſer me le hazia, tuue tan gran animo, para no le moſtrar pena, y eſtar

hasta que murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendo me se arrancaua mi alma quando via acabar su vida; porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana q̃ tenia de morirse, los consejos que nos daua despues de auer recebido la Extrema Vncion, el encargarnos le encomendassemos a Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le sirviessemos, que mirassemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle seruido, que quisiera ser vn fraile, digo, auer sido de los mas estrechos que huuiera. Tengo por muy cierto, que quinze dias antes le dio el Señor a entender no auia de viuir: porq̃ antes destos, aunque estaua malo, no lo pensaua. Despues cõ tener mucha mejoria, y dezirlo los medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz a cuestas, que pensasse su Magestad le queria dar a sentir algo de lo que auia passado con aquel dolor. Consolôse tanto que me parece nũca mas le oí quexar. Estuuo tres dias muy falto el sentido. El dia que murio se le tornò el Señor tan entero que nos espantauamos, y le tuuo, hasta que a la mitad del credo, diziẽdole el mismo, espiró. Quedó como vn Angel: assi me parece a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entender tal vida, q̃ por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaua de que se yria derecho al Cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loua su limpieza de conciencia. Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, porque me confesse con el, y to-

tomó hazer bien a mi alma cõ cuydado, y hazerme entender la perdicion que traía. Haziame comulgar de quinze aquinzè dias, y poco a poco començandole a tratar, tratèle de mi oracion. Dixome, que no la dexaſſe, que en ninguna manera me podia hazer ſino prouecho. Comencê a tornar a ella, aunq̃ no a quitarme de las ocaſiones, y nunca mas la dexé. Paſſaua vna vida trabajoſiſſima porq̃ en la oracio entẽdia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo ſiguia al mũdo. Dauãme grã cõtento todas las coſas de Dios. Teniãme atada las del mũdo. Parece que queria concertar eſtos dos cõtrarios, tan enemigos vno de otro, como es vida eſpiritual, y contentos, y guſtos, y paſſatiempos ſenſuales. En la oracion paſſaua gran trabajo, porque no andaua el eſpiritu ſeñor ſino eſclauo, y aſſi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, ſin encerrar conmigo mil vanidades. Paſſé aſſi muchos años, que aora me eſpanto, q̃ ſugeto baſtò a ſufrir, que no dexaſſe lo vno, o lo otro, bien ſè que dexar la oracion no era ya en mi mano, porque me tenia cõ las ſuyas, el que queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, ſi huuiera de dezir las ocaſiones q̃ en eſtos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me libró. Yo a hazer obras para deſcubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y deſcubrir alguna pequeña virtud ſi tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera, que ſiempre me teniã en mucho; porque aunque algunas vezes ſe trasluzian mis vanidades, como veían otras coſas que les parecian buenas, no lo creían: y era que auia ya viſto el ſabidor de todas las coſas, que eran meneſter aſſi, para que en las que deſpues he hablado de ſu ſeruicio me dieſſen algun credito: y miraua ſu ſoberana largueza, no los grandes pecados, ſino los deſſeos que muchas vezes tenia de ſeruirle, y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de

mi alma, como podrá encarecer las mercedes que en eſtos años me hiziſtes: y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me diſponiades con vn grandiſſimo arrepentimiẽto, para que guſtaſſe de vueſtros regalos, y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado, y penoſo caſtigo, que para mi podia ſer, como quien bien entẽdia lo que me auia de ſer mas penoſo. Con regalos grandes caſtigauades mis delitos. Y no creo digo deſatino, aunq̃ ſeria bien q̃ eſtuuieſſe deſatinada, tornãdo a la memoria aora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tanto mas penoſa para mi condicion recebir mercedes, quando auia caydo en graues culpas, que recebir caſtigos, q̃ vna dellas me parece cierto me deshazia, y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos: porque lo poſtrero via lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, ſegun ellos eran muchos, mas verme recebir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, o amor de Dios, y eſto por vna condicion virtuoſa lo podemos acá ſacar. Aqui erã mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que ſentia, viẽdome deſuerte, que eſtaua en viſpera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y deſſeos entonces, por aquel rato, digo, eſtauan firmes. Gran mal es vn alma ſola entre tãtos peligros: pareceme a mi q̃ ſi yo tuuiera conquien tratar todo eſto, que me ayudàra a no tornar a caer: ſi quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios. Por eſſo acõſejaria yo a los que tienen oracion, en eſpecial al principio, procuren amiſtad, y trato con otras perſonas, que tratèn de lo miſmo: es coſa importantiſſima, aunque no ſea ſino ayudarſe vnos a otros con ſus oraciones, quanto mas que ay muchas mas ganancias. Y no ſe yo, porque, pues de conuerſaciones, y voluntades humanas, aunque no ſean muy buenas, ſe procuran amigos cõ quien deſcanſar, y para mas gozar de contar aquellos plazeres

zeres vanos, se ha de permitir, que quien començare de veras a amar a Dios, y a seruirle, dexe de tratar con algunas personas sus plazeres, y trabajos, q̃ de todo tienen los q̃ tienen oracion. Porq̃ si es verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vanagloria: y quando el primer mouimiento le acometa, saldra dello con merito: y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratàre, que aprouechará à si, y a los que le oyeren, y saldrà mas enseñado, assi en entender, como en enseñar a sus amigos. El que de hablar en esto si tuuiere vanagloria, tambien la terna en oyr Missa con deuocion, si le ven, y en hazer otras cosas, q̃ sopena de no ser Christiano, las ha de hazer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto para almas que no estan fortalezidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no se como lo encarecer. Pareceme, que el demonio ha vsado desta arid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado se descubran, otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hazen a Dios. No se si digo desatinos, si lo son, vuessamerced los rõpa, y sino lo son, le suplico ayude a mi simpleza, cõ añadir aqui mucho; porque andã ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas, vnos a otros, los que le sirven para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y cõtentos del mundo, y para estos ay pocos ojos y si vno comiença a darse a Dios, ay tantos q̃ murmuren, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya estèn fuertes en no les pesar de padecer, y sino veanse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto deuian vsar algunos Santos yrse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, que para aquellos con quien conuersa, le ayudára

ra Dios, y crece la caridad con ſer comunicada, y ay mil bienes que no los oſaria dezir, ſi no tuuieſſe gran experiencia de lo mucho que va en eſto. Verdad es, que yo ſoy mas flaca, y ruyn, que todos los nacidos, mas creo no perderá quiẽ humillandoſe, aũque ſea fuerte, no lo crea de ſi, y creyere en eſto a quien tiene experiẽcia. De mi ſé dezir, que ſi el Señor no me deſenbriera eſta verdad, y diera medios, para q̃ yo muy ordinario tratára con perſonas que tienẽ oracion, q̃ cayendo, y leuantando yua a dar de ojos en el infierno, por q̃ para caer auia muchos amigos, que me ayudaſſen, para leuantarme hallauame tan ſola, que aora meeſpanto, como no eſtaua ſiempre cayda, y alabo la miſericordia de Dios, q̃ era ſolo el q̃ me daua la mano, ſea bendito para ſiempre jamas. Amen.

(***)



CAP. VIII.

Trata del gran bien que le hizo no ſe apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Perſuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien vſar algun tiempo de tan grande joya.

NO ſin cauſa he ponderado tanto eſte tiempo de mi vida, que bien veo no dará a nadie guſto ver coſa tã ruyn, que cierto querria me aborrecieſſen los que eſto leyeſſen, de ver vn alma tan pertinaz, é ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quiſiera tener licẽcia para dezir las muchas vezes, que en eſte tiempo falte a Dios, por no eſtar arrimada a eſta fuerte coluna de la oracion. Paſſé eſte mar tẽpeſtuoſo caſi veynte años con eſtas caydas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caſo caſi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de ſer, pues no me apartaua de los

los peligros: sé dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios; ni traía contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios, las aficiones del mundo me desasossegauan, ello es vna guerra tan penosa, que no sé como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo ya qne auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion: digo animo, porque no sé yo para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor que tratar traycion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porq̃ puesto que siẽpre estamos delãte de Dios, parece me a mi es de otra manera los que tratan de oracion: porque estan viendo que lo mira, que los demas podra ser esten algunos dias, que aun no se acuerden que los vee Dios. Verdad es que en estos años huuo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia algunas, y hartas diligencias para no le venir a ofender (porq̃ va todo lo que escriuo dicho con toda verdad, trato aora esto) mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y assi deuian ser pocos, y muchos de los ruynes: ratos grandes de oracion pocos dias se passauan sin tenerlos, sino era estar muy mala, o muy ocupada. Quando estaua mala estaua mejor con Dios: procuraua, que las personas que tratauan conmigo lo estuuiessen, y suplicauaIo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Assi que si no fue el año, que tengo dicho en veynte y ocho años, que ha que comencè oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demas que aora me quedan por dezir, mudóse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña, mas con estar a lo que pienso en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suaue, como diré despues. Pues para lo

lo que he tanto contado esto es lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud, y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios a vn alma, q̃ la dispone para tener oracion con volũtad, aunque no esté tan dispuesta, como es menester, y como si en ella perseuera, por pecados, y tentaciones, y caidas de mil maneras, que ponga el demonio, enfin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion (como a lo que ahora parece) me ha sacado a mi, plegue à su Magestad no me torne yo a perder. El bien q̃ tiene quien se exercita en oraciõ: ay muchos Santos, y buenos, que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy pocohumilde, no tan soberuia q̃ en esto osára hablar. De lo q̃ yo tengo experiencia puedo dezir, y es, que por males q̃ haga quien la ha començado, no la dexe, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy mas dificultoso; y no le tiene el demonio, por la manera que a mi, a dexarla por humildad: crea que no pueden faltar sus palabras, q̃ en arrepentiendo. nos de veras, y determinandonos a no le ofẽder, se torna a la amistad q̃ estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiẽto lo merece: y quien no le ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tãto bien. No ay aqui q̃ temer, sino q̃ desear; porq̃ quãdo no fuere adelante, y se esforçare a ser perfeto, q̃ merezca los gustos, y regalos q̃ a estos dá Dios, a poco ganar yrà entẽdiendo el camino para el cielo y si perseuera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo que no se lo pagasse: porque no es otra cosa oracion mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais, porq̃ para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata: y assi no podeys

acabar

acabar con vos de amarle tanto, porq̃ no es de vueſtra cõdicion, pero viendo lo mucho q̃ os va en tener ſu amiſtad, y lo mucho q̃ os ama, paſſad por eſta pena de eſtar mucho cõquiẽ es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, q̃ parece os veo, y me veo deſta ſuerte. O regalo de los Angeles, q̃toda me querria quando eſto veo deshazer en amaros; quan cierto es ſufrir vos a quien no os ſufre, que eſteis con el. O q̃ buen amigo hazeis Señor mio como le vays regalando, y ſufriendo, y eſperays a que ſe haga avueſtra condicion, y entre tanto le ſufris vos la ſuya. Tomays encuenta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiẽto olui days lo que os ha ofendido. He viſto eſto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no ſe procure llegar a vos por eſta particular amiſtad. Los malos, que no ſon de vueſtra condiciõ, ſe deuen llegar para que los hagays buenos, con q̃ os ſufran, eſteys con ellos ſiquiera dos horas cada dia, aunque ellos no eſten con vos, ſino con mil rebueltas de cuydados, y penſamientos de mundo, como yo hazia. Por eſta fuerça que ſe hazen aquerer eſtar en tan buena compañia (que en eſto a los principios no puedẽ mas, ni deſpues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para q̃ no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y daysſela a ellos para vẽcer. Si, que no matays a nadie, vida de todas las vidas, de los que ſe fian de vos, y de los que os quieren por amigo, ſino ſuſtentays la vida del cuerpo con mas ſalud, y daysla al alma? No entiendo eſto, que temen los que temen començar oracion mental, ni ſé de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, ſi con miedos me haze no pienſe en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grãdes trabajos, y dolores que paſſó por mi. Eſta fue toda mi oracion, y ha ſido quanto anduue en eſtos peligros, y aqui era mi penſar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con deſ

ſear

ſear ſe acabaſſe la hora que tenia por mi de eſtar, y eſcuchar quando daua el relox, que no en otras coſas buenas: y hartas vezes no ſé que penitencia graue ſe me puſiera delante q̃ no la acometiera de mejor gana, que recogerme a tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruyn coſtumbre, que no fueſſe a la oracion, y la triſteza que me daua en entrando en el Oratorio, que era meneſter ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño) y ſe ha viſto que me le dio Dios harto mas que de muger, ſino que le he empleado mal para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y deſpues q̃ me auia hecho eſta fuerça, me hallaua con mas quietud, y regalo, que algunas vezes que tenia deſſeo de rezar. Pues ſi a coſa tan ruyn como yo, tanto tiempo ſufrio el Señor, y ſe veè claro, que por aqui ſe remediaron todos mis males, q̃ perſona por mala que ſea podra temer? Porque por mucho que lo ſea, no lo ſera tantos años deſpues de auer recebido tantas mercedes del Señor. Ni quien podra deſconfiar, pues a mi tanto me ſufrio, ſolo porque deſſeaua, y procuraua algun lugar y tiempo para que eſtuuieſſe conmigo, y eſto muchas vezes ſin voluntad, por gran fuerça que me hazia, o me la hazia el miſmo Señor. Pues ſi a los que no le ſiruen, ſino que le ofenden, les eſtá tan bien la oraciõ, y les es tan neceſſaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla, los que ſiruen a Dios, y le quieren ſeruir, porque lo han de dexar? Por cierto ſino es por paſſar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta, para que en ella no les dé contento. Cierto los he laſtima. Que a ſu coſta ſiruen a Dios? Porque a los que tratan la oracion, el miſmo Señor les haze la coſta, pues por vn poco de trabajo da guſto para que con el ſe paſſen los trabajos. Porque deſtos guſtos que el Señor dá a los que perſeueran en la oracion ſe tratarà mucho, no digo aqui nada, ſolo digo, que para eſtas mercedes

tan

tan grandes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion: cerrada esta, no sê como las ha ra, porque aunque quiera entrar a regalarse con vn alma, y regalarla, no ay pordonde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recebirlas; si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean su misericordia, y el gran bien q̃ fue para mi no auer dexado la oracion, y licion, diré aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que dà el demonio a vna alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla a si; y se guarden de los peligros, q̃ yo no me guardé. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si, pido yo se guarden de las ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar donde tantos enemigos nos combaten, y tãtas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, q̃ en estos tiẽpos traia mi alma, porque bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los confessores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el cõ escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya a la postre, que yo yua con al fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grãdes, mas no me quitaua del todo de la ocasiõ. Como me vian cõ buenos desseos, y ocupacion de oraciõ, pareciales hazia mucho mas entendia mi alma, que no era hazer lo que era obligada, por quien deuia tanto: la lima la tengo aora de lo mucho que passó, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida, q̃ le dauan para su passatiempos, y cõtentos, con dezir eran licitos. Pues el tormẽto en los sermones no era peq̃ño, y era aficionadissima a ellos, de manera, q̃ si via alguno predicar con espiritu, y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarlo yo, q̃

no

no sè quien me le ponia; casi nunca me parecia tan mal ser mon, que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oían no predicasse bien. Si era bueno, erame particular recreaciõ. De hablar de Dios, ó oyr del, casi nunca me cansaua, esto despues que comencé oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo, que no era la q̃ auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse, mas deuia faltar alo que aora me parece de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscaua remedio: hazia diligencias: mas no deuia entender, que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Desseaua viuir, que bien entendia que no viuia, sino q̃ peleaua cõ vna sombra de muerte y no auia quien me diesse vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar tenia razon de no socorrerme, pues tãtas me auia tornado a si, y yo dexado.

CAP. IX. Trata porque terminos començó el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

PVES ya andaua mi alma cansada, y aunque queria no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna imagen, que auia traydo alli aguardar, que se auia buscado para cierta fiesta, que se hazia en casa. Era de CHRISTO muy llagado, y tan deuota, que en mirandola, toda me turbó de verle tal, porque representaua bien lo que passó por nosotros. Fue tanto lo que sentí, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia: y arrojeme cabe el cõgrandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Madalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quãdo comulgaua, que como sabia estaua alli cierto el Señor den-

dentro de mi, poniame a ſus pies, pareciendome no eran de deſechar mis lagrimas, y no ſabia lo que dezia, que harto hazia quien por ſi me las conſentia derramar, pues tan preſto ſe me oluidaua aquel ſentimiẽto, y encomendauame a aquella glorioſa Santa, para que me alcãçaſſe perdõ: mas eſta poſtrera vez deeſta imagen, que digo me parece me aprouechô mas porq̃ eſtaua ya muy deſconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixe entonces, q̃no me auia de leuantar de alli, haſta que hiziеſſe lo que le ſuplicaua. Creo cierto me aprouechó, porque fuy mejorando mucho deſde entonces. Tenia eſte modo de oraciõ, q̃ como nopodia diſcurrir con el entendimiento, procuraua repreſẽtar a Chriſto dẽtro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes a donde le via mas ſolo. Pareciame a mi, q̃ eſtãdo ſolo, y afligido, como perſona neceſſitada, me auia de admitir a mi. Deſtas ſimplicidades tenia muchas: en eſpecial me hallaua muy biẽ en la oraciõ del Huerto, alli era mi acompañarle. Pẽſaua en aquel ſudor, y afliciõ q̃ alli auia tenido: ſi podia, deſſeaua limpiarle aquel tan penoſo ſudor: mas acuerdome q̃ jamas oſaua determinarme a hazerlo, como ſe me repreſentauan mis pecados tã graues. Eſtauame alli lo mas q̃ me dexauã mis penſamiẽtos cõ el, porq̃ eran muchos los q̃ me atormẽtauã. Muchos años las mas noches, antes q̃ me durmieſſe, quãdo para dormir me encomẽdaua a Dios, ſiẽpre penſaua vn poco en eſte paſſo de la oraciõ del Huerto, aun deſde que no era monja, porq̃ me dixeron ſe ganauã muchos perdones, y tengo para mi, q̃ por aqui ganó mucho mi alma, porque comencè a tener oracion, ſin ſaber que era: y ya la coſtũbre tan ordinaria me hazia no dexar eſto, como el no dexar de ſantiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento, que me deuan los penſamientos: eſto tiene eſte modo de proceder ſin diſcurſo de entendimiento, que el alma ha de eſtar muy ganada, o perdida; digo perdida la conſideracion, en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar

gar aquí, es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oracion de quietud, q̃ yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambiẽ ver cãpos, agua, flores; en estas cosas hallaua yo memoria del Criador: digo, que me despertauan, y recogian, y seruian de libro: y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, q̃ jamas por jamas las pude imaginar, hasta q̃ por otro modo el Señor me las representó. Tenia tan poca habilidad para cõ el entendimiento representar cosas, que si no era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginaciõ, como hazen otras personas, q̃ pueden hazer representaciones a donde se recogen Yo solo podia pensar en CHRISTO, como hombre: mas es assi, que jamas le pude representar en mi, por mas que leía su hermosura, y via imagenes, sino como quien está ciego, ó a escuras, que aunque habla con alguna persona, y vée que está con ella, porque sabe cierto, que está alli, digo, que entiẽde, y creé, que está alli, mas no le vee. Desta manera me acaecia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tã amiga de imagenes. Desuenturados de los q̃ por su culpa pierden este bien: bien parece que no aman al Señor, porq̃ si le amaran, holgaranse de ver su retrato, como acá aun dá cõtento ver el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confessiones de S. Agustin, que parece el Señor lo ordenó, porq̃ yo no las procuré, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a S. Agustin, porque el Monasterio a donde estuue seglar era de su Orden, y tambien por auer sido pecador, que de los Santos, que despues de serlo, el Señor tornó a si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi: saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me

me fatigaua: mas conſiderando en el amor que me tenia, tornaua animarme, que de ſu miſericordia jamas deſconfie, de mi muchas vezes. O valame Dios, como me eſpanta la reziedumbre, que tuuo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios: hazeme eſtar temeroſa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comencé a leer las confeſſiones, pareceme me via yo alli: comencé a encomẽdarme mucho a eſte glorioſo Santo. Quãdo lleguê a ſu conuerſion, y leí como oyó aquella voz en el huerto, no me parece, ſino que el Señor me la dio a mi, ſegun ſintio mi coraçon: eſtuue por gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi miſma con gran aflicion, y fatiga. O qué ſufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad, que auia de tener de ſer ſeñora, y que de tormentos padece. Yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormento: ſea Dios alabado, que me dio vida para ſalir de muerte tan mortal: pareceme q̃ ganó grandes fuerças mi alma de la diuina Mageſtad, y que deuia oyr mis clamores, y auer laſtima de tantas lagrimas. Comẽçóme a creeer la aficion deeſtar mas tiempo con el, y a quitarme de los ojos las ocaſiones, porque quitadas, luego me boluia a amar ſu Mageſtad, que bien entendia yo, a mi parecer le amaua, mas no entendia enque eſta el amar de veras a Dios, como lo auia de entender. No me parece acabaua yo de diſponerme a quererle ſeruir, quando ſu Mageſtad me començaua a tornar a regalar. No parece ſino que lo que otros procuran cõ gran trabajo adquirir, grangeaua el Señor conmigo, que yo lo quiſieſſe recebir, que era ya en eſtos poſtreros años, darme guſtos, y regalos. Suplicar yo me los dieſſe, ni ternura de deuociõ, jamas a ello me atreui, ſolo le pedia me dieſſe gracia para que no le ofendieſſe, y me perdonaſſe mis grandes pecados. Como los via tan grãdes, aun deſſear regalos, ni guſto, nunca de aduertencia oſaua: harto me parece hazia ſu piedad, y con verdad hazia muchamiſericordia conmigo,

en conſentirme delante de ſi, y tratarme a ſu preſencia, que via yo, ſi tanto el no lo procurára, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle guſtos, eſtando con mucha ſequedad, y como aduerti lo q̃ hazia, quedè tan confuſa, que la miſma fatiga de verme tan poco humilde, me dio lo que me auia atreuido a pedir: bien ſabia yo era licito pedirlo: mas pareciame a mi, que lo es a los que eſtan diſpueſtos, con auer procurado lo que es verdadera deuocion, con todas ſus fuerças, q̃ es no ofender a Dios, y eſtar diſpueſtos, y determinados para todo bien. Parecemeque aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y ſin fuerça, pues no alcançaua con ellas lo que deſſeaua. Pues con todo creo me valieron, porq̃ como digo, en eſpecial deſpues de eſtas dos vezes de tan gran cõpuncion, y fatiga de mi coraçon, comencè mas a darme a oracion, y a tratar menos en coſas que me dañaſſen, aunque aun no las dexaua del todo, ſino como digo, fueme ayudando Dios a deſuiarme: como no eſtaua ſu Mageſtad eſperando ſino algun aparejo en mi, fueron creciẽdo las mercedes eſpirituales, de la manera que diré. Coſa no vſada darlas el Señor, ſino a los que eſtan en mas limpieza de conciencia.

CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nós podemos noſotros ayudar, y lo mucho que importa, que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide a quien eſto embia que de aqui adelante ſea ſecreto lo que eſcriuiere, pues la mandan, diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TENIA yo algunas vezes, como he dicho (aun que con mucha breuedad paſſaua) comiençoo de lo que aora dirè. Acaeciame en eſta repreſentacion, que hazia de poner me cabe Chriſto: que he dicho, y aun algunas vezes leyẽdo, venirme a deshora vn ſentimiento de la preſencia de Dios, que en ninguna manera pudia dudar, que eſtaua dentro de mi, ò yo toda engolfada

de viſion, creo lo llaman myſtica Teologia, ſuſpẽde el alma deſuerte, q̃ toda parecia eſtar fuera de ſi. Ama la volũtad, la memoria me parece eſtar caſi perdida, el entendimiento no diſcurre a mi parecer, mas no ſe pierde: mas como digo, no obra; * ſino eſtá como eſpantado de lo mucho que entiẽde, porque quiere Dios entienda, que de aquello que ſu Mageſtad le repreſenta, ninguna coſa entiende. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, q̃ en parte algo de ella me parece ſe puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo ſenſual, ni bien eſpiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para eſto nos podemos mucho ayudar, con conſiderar nueſtra baxeza, y la ingratitud que tenemos cõ Dios: lo mucho q̃ hizo por noſotros, ſu Paſſiõ cõ tan graues dolores, ſu vida tã afligida, y en deleytarmos de ver ſus obras, ſu grandeza, lo q̃ nos ama, otras muchas coſas que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes enellas aunque no ande con mucha aduertencia: ſi con eſto ay algun amor, regalaſe el alma enterneceſe el coraçon, vienen lagrimas algunas vezes parece las ſacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder noſotros reſiſtirlas. Parecenos paga ſu Mageſtad aquel cuydadito con vn don tan grande, como es el conſuelo, que dá a vn alma, ver que llora por tan gran Señor: y no me eſpanto, que le ſobra la razon de conſolarſe: huelgaſe alli, regalaſe. Pareceme bien eſta comparacion, que aora ſe me ofrece, que ſon eſtos gozos de oracion, como deuen ſer los que eſtan en el cielo, que como no han viſto mas de lo que el Señor, conforme a lo que merecen, quiere que vean, y veen

como eſpãtado de lo mucho que entiẽde: eſto es de la grandeza del obieto que vee, no porq̃ entiẽda mucho del ſino por que vee q̃ es tanto el enſi, q̃ no le puede enteramẽte entender.

** Dize, q̃ no obra el entẽdimiẽto, porq̃ como ha dicho, no diſcurre de vnas coſas ẽ otras, ni ſaca conſideraciones, porq̃ le tiene ocupado entõces la grandeza del biẽ q̃ ſe le pone delante, pero ẽ realidad ſiobra, pues pone los ojos en lo q̃ ſe le preſẽta, y conoce, q̃ no lo puede entẽder, como es. Pues dize no obra eſto es, no diſcurre, ſino eſtá*

ſus pocos meritos, cada vno eſtá contento con el lugar en que eſtà, cõ auer tan grandiſſima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho masque aca: y de vnos gozos eſpirituales a otros, que es grandiſſima. Y verdaderamente vna alma en ſus principios, quando Dios nueſtro Señor le haze eſta merced, ya caſi le parece no ay mas que deſſear, y ſe da por bien pagada de todo quanto ha ſeruido, y ſobrale la razon, q̃ vna lagrima de eſtas, que como digo, caſi no las procuramos (aunque ſin Dios no ſe haze coſa) no me parece a mi, que con todos los trabajos del mũdo ſe puede comprar; porque ſe gana mucho conellas, y que masganancia que tener algun teſtimonio, que contentamos a Dios? Aſſi, que quien aqui llegàre, alabele mucho, conozcaſe por muy deudor, porque ya parece le quiere para ſu caſa, y eſcogido para ſu Reyno, ſino torna a tras. No cure de vnas humildades, que ay, de que pienſo tratar, que les parece humildad no entender, que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los da Dios ſin ningun merecimiento nueſtro, y agradezcamoslo a ſu Mageſtad, porque ſi no conocemos, que recebimos, no deſpertaremos a amar y eſcoſa muy cierta, que miẽtras mas veemos, eſtamos ricos, ſobre conocer ſomos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad; lo demas es acobardar el animo a parecer, que no es capaz de grandes bienes, ſi en començando el Señor a darſelos, comiença el a atemorizarſe con miedo de vanagloria. Creamos, que quiẽ nos da los bienes, nos dara gracia, para que en començando el demonio a tentar en eſte caſo le entendamos, y fortaleza para reſiſtirle: digo ſi andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar ſolo a el, y no a los hombres. Es coſa muy clara, que amamos mas a vna perſona, quando mucho ſe nos acuerda las buenas obras, que nos haze. Pues ſi es licito, y tan meritorio, que ſiempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ſer, y que nos crió

crió de nonada, y que nos sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes q̃ nos criasse los tenia hechos para cada vno de los que aora viuen: porque no sera licito, que entienda yo vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en el? He aqui vna joya, que acordandonos que es dada, y ya posseemos, forçado cõbida a amar, q̃ es todo el biẽ dela oracion fundada sobre humildad. Pues que sera quando vea en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recebidas algunos sieruos de Dios, de menosprecio del mũdo, y aun de si mismos? Esta claro, q̃ se han de tener por mas deudores, y mas obligados a seruir, y entender que no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, que a vn alma tan ruyn, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia, q̃ bastaua la primera joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme cõ mas riquezas q̃ yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porq̃ con essa cõdicion las da el Señor, q̃ si no vsamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornara a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y dara su Magestad las joyas a quien luzga, y aproueche cõ ellas a si y a los otros. Pues como aprouechara, y gastara con largueza el q̃ no entiẽde que esta rico? Es impossible cõforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grandes, quien no entiẽde esta fauorecido de Dios: porque somos tã miserables, y tan inclinados a cosas de tierra, que mal podra aborrecer todo lo de aca de hecho cõ gran desasimiẽto, quiẽ no entiẽde tiene alguna prenda de lo de alla. Porq̃ con estos dones es a donde el Señor nos da la fortaleza, q̃ por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desseara se descontenté todos del, y le aborrez cã y todas las demas virtudes grãdes, q̃ tienẽ los perfetos, sino tiene alguna prẽda de amor q̃ Dios le tiene, y jũtamẽte Fé viua. Porq̃ es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo q̃

preſente vemos: y aſſi eſtos miſmo fauores ſon los q̃ deſpiertã la Fè, y la fortalezen.

** Cõfieſſa la S. Madre de ſi, cõ mucha razõ q̃ no le baſtaria ſolo la verdad de la Fè, para hazer obras perfetas, aunq̃ algunos falſamente cuideſen, que baſtaua.*

* Ya puede ſer q̃ yo, como ſoy tã ruyn juez go por mi, que otros aurá, q̃ no: y meneſter mas de la verdad de la Fé, para hazer obras muy perfetas, que yo como miſerable todo lo he auido meneſter. Eſto ellos lo diran; yo digo lo q̃ ha paſſado por mi, como me lo mandan, y ſino fuere bien, rõperalo a quien lo embio, q̃ ſabra mejor entender lo q̃ va mal, que yo. A quien ſuplico por amor del Señor, lo que he dicho baſta aqui de mi ruyn vida, y pecados, lo publique: deſde aora doy licencia, y a todos mis confeſſores, que aſſi lo es a quien eſto va: y ſiquieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que pienſan ay en mi algun bien, y cierto, cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me darà gran conſuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no ſe la doy, ni quiero que ſi a alguno lo moſtraren digan quien es, por quien paſſó: ni quien lo eſcriuio, q̃ por eſto no me nombro a mi, ni a nadie, ſino eſcriuirlohe todo lo mejor que pueda por no ſer conocida, y aſſi lo pido por amor de Dios. Baſtan perſonas tan letradas, y graues para autorizar alguna coſa buena, ſi el Señor me diere gracia para dezirla, que ſi lo fuere ſerá ſuya, y no mia, porque yo ſin letras, y buena vida, ni ſer informada de letrado, ni de perſona ninguna, porque ſolos los que me lo mandan eſcriuir ſaben que lo eſcriuo, y al preſente no eſtan aqui, y eſcriuolo caſi hurtando el tiempo, y cõ pena, porque me eſtoruo de hilar, y eſtoy en caſa pobre, y con hartas ocupaciones; y ſi el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con eſta pudierame aprouechar de lo que he oydo, y leydo, mas es poquiſſima la que tengo: aſſi que ſi algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien, lo que fuere malo, ſerá de mi, y v.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro ningun prouecho tiene dezir

zir mi nombre : en vida eſtà claro, que no ſe ha de dezir de lo bueno: en muerte no ay para que, ſino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito por ſer dicho de perſona tan baxa, y tã ruyn; y por penſar v.m. hara eſto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, eſcriuo con libertad: de otra manera ſeria con gran eſcrupulo, fuera de dezir mis pecados, q̃ para eſte ninguno tengo : para lo demas baſta ſer muger, para caerſeme las alas, quanto mas muger, y ruyn. Y aſſi lo que fuere mas de dezir ſimplemente el diſcurſo de mi vida, tome v.m. para ſi, pues tanto me ha importunado eſcriua alguna declaracion de las mercedes que me haze Dios en la oracion, ſi fuere cõforme a las verdades de nueſtra ſanta Fè Catolica, y ſino v. m. lo queme luego, que yo a eſto me ſugeto y dirè lo que paſſa por mi, para q̃ quãdo ſea conforme a eſto podrá hazer v.m. algun prouecho, y ſino deſengañará mi alma, para que no gane el demonio a donde me parece gano yo, que ya ſabe el Señor (como deſpues dirè) que ſiempre he procurado buſcar quiẽ me dè luz. Por claro, que yo quiera dezir eſtas coſas de oraciõ, ſerá bien eſcuro para quiẽ no tuuiere experiẽcia. Algunos impedimentos diré, que a mi entender lo ſon para yr adelante en eſte camino, y otras coſas en q̃ ay peligro de lo que el Señor me ha enſeñado por experiencia, y deſpues tratadolo yo cõ grandes letrados, y perſonas eſpirituales de muchos años, y veen que en ſolos veynte y ſiete años que ha que tengo oracion, me ha dado ſu Mageſtad la experiencia cõ andar en tanto tropieços, y tan mal eſte camino, que a otros en treynta y ſiete, y en quarenta y ſiete, que con penitencia, y ſiempre virtud han caminado por el. Sea bendito por todo y ſiruaſe de mi, por quien ſu Mageſtad es, que bien ſabe mi Señor, que no pretendo otra coſa en eſto, ſino que ſea alabado, y engrandecido vn poquito, de ver, que en vn muladar tan ſuzio, y de mal olor, hizieſſe huerto de tã ſuaues flores. Plegue a ſu Mageſtad, que por mi culpa no las torne yo a arrancar,

car, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida v.m. pues sabe la q̃ soy cõ mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CAP. XI. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfecion en breue tiempo: comiença a declarar por vna comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gusto en la oracion.

PVes hablando aora de los que comiençan a ser sieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tanto no amó) es vna dignidad tan grande, que me regaló estrañamente en pensar en ella, porque el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio, porque no quisistes, que en determinandose vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto! Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme, por que no queremos nosotros pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfecion este verdadero amor de Dios, que trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo a Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tã preciada sin gran precio, no acabamos de disponernos. Biẽ veo que no le ay con q̃ se pueda comparar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo q̃ podemos, en no nos asir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este biẽ, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Sãtos lohizieron: mas parecenos q̃ lo damos todo, y es q̃ ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y q̃damonos con la raiz, y possession. Determinamonos a ser pobres, y es de grã merecimiẽto, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligẽcia, para q̃ no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo y a

y a grangear los amigos, q̃ nos lo den, y ponernos en mayor cuydado, y por ventura a peligro, porque no nos falte, q̃ antes teniamos en posseer la hazienda. Parece tambien q̃ dexamos la honra en ser Religiosos, o en auer ya começado a tener vida espiritual, y aseguir perfeciõ, y no nos han tocado en vn punto de hõra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomar sela como dizen delas manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho señor. Assi cõtodas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos a manos llenas: a manera de dezir: tenernos nuestras aficiones, ya q̃ no procuramos efetuar nuestros desseos, y no acabarlos de leuantar dela tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se cõpadece esto con estotro. Assi q̃ por que no se acaba de dar junto, no se nos dá por junto este tesoro: plegue al Señor, que gota a gota nos le dé su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze a quien dá gracia, y animo, para determinarse a procurar cõ todas sus fuerças este bien: porque si perseuera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo, para que salga conesta vitoria. Digo animo, porq̃ son tantas las cosas q̃ el demonio pone delante a los principios, para que no comiẽcen este camino de hecho, como quien sabe el daño q̃ de aqui le viene, no solo en perder aquella alma, sino a muchas (si el que comiença se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfeciõ, creo jamas va solo al cielo, siempre lleua mucha gente tras si, como a buen Capitan le dá Dios quien vaya en su compañia. Assi que ponerles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo para no tornar atras, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este tan grande bien, y a salir con esta empressa (que de lo demas que comencè a dezir de

mysti-

myſtica Teologia, que creo ſe llama aſſi, dire mas adelante) en eſtos principios eſtà todo el mayor trabajo, porq̃ ſon ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, pueſto que primeros, y medianos, y poſtreros, todos lleuan ſus cruzes, aunque diferẽtes, que por eſte camino q̃ fue Chriſto han de yr los que le ſiguen, ſino ſe quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acâ en la vida tan ſobradamente ſe pagan. Auré de aprouecharme de alguna comparacion, que yo la quiſiera eſcuſar por ſer muger, y eſcriuir ſimplemente lo que me mandan; mas eſte lenguaje de eſpiritu, es tan malo de declarar a los que no ſaben letras, como yo, q̃ auré de buſcar algun modo, y podrá ſer las menos vezes acierte, a què venga bien la comparacion, ſeruirá de dar recreacion a v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leido, ô oydo eſta comparacion, que como tengo mala memoria, ni ſè a donde, ni a q̃ propoſito, mas para el mio aora contentame. Ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuoſa, y q̃ lleua muy malas yeruas, para q̃ ſe deleyte el Señor. Su Mageſtad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que eſtà ya hecho eſto, quando ſe determina a tener oracion vn alma, y lo ha començado a vſar, y cõ ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan eſtas plantas y tener cuydado de regarlas, para que no ſe pierdan, ſino que vengan a echar flores, que dèn de ſi gran olor, para dar recreacion a eſte Señor nueſtro, y aſſi ſe venga a deleytar muchas vezes a eſta huerta, y a holgarſe entre eſtas virtudes. Pues veamos aora de la manera que ſe puede regar, para que entendamos lo que hemos de hazer, el trabajo que nos ha de coſtar ſi es mayor la ganancia, ó haſta que tanto tiempo ſe ha de tener. Pareceme a mi que ſe puede regar de quatro maneras, ó con ſacar el agua de vn poço, que es a nueſtro gran trabajo, ó con noria, y arcaduzes, q̃ ſe ſaca con vn torno: yo la he ſa-

ca;

cãdo algunas vezes, y es menos trabajo que eſtotro, y ſacaſe mas agua, ó de vn rio, ó arroyo, eſto ſe riega muy mejor, q̃ queda mas harta la tierra de agua, y no ſerá meneſter regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, ó con llouer mucho, que lo riega el Señor ſin trabajo ninguno nueſtro, y es muy ſin cõparacion mejor, q̃ todo lo q̃ queda dicho Aora pues, aplicadas eſtas quatro maneras de agua, de q̃ ſe ha de ſuſtẽtar eſte huerto, porq̃ ſin ella perderſeha, es lo q̃ a mi me haze al caſo, y ha parecido, que ſe podrà declarar algo de quatro grados de oracion, en q̃ el Señor por ſu bõdad ha pueſto algunas vezes mi alma. Plegue a ſu bõdad atine a dezirlo de manera q̃ aproueche a vna de las perſonas, q̃ eſto me mandarõ eſcriuir, que la ha traído el Señor en quatro meſes, harto mas adelante que yo eſtaua en diez y ſiete años: haſe diſpueſto mejor, aſſi ſin trabajo ſuyo riega eſte vergel cõ todas eſtas quatro aguas, aũq̃ la poſtrera, aũ no ſe la da ſino a gotas, mas va deſuerte, q̃ preſto ſe engolfará en ella, cõ ayuda del Señor: y guſtaré que ſeria, ſi le pareciere deſatino la manera del declarar. De los q̃ comiençã a tener oracion, podemos dezir ſon los que ſacan el agua del pozo, que es muy a ſu trabajo, como tẽgo dicho, que han de cãſarſe en recoger los ſentidos, que como eſtã acoſtumbrados a andar derramados, es harto trabajo: han meneſter yrſe acoſtumbrando ó no ſe les dar nada de ver, ni oyr, y aponerlo por obra las horas de oracion, ſino eſtar en ſoledad, y apartados penſar ſu vida paſſada. Aunque eſto, primeros, y poſtreros, todos lo han de hazer muchas vezes: y ay mas y menos de penſar en eſto, como deſpues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que ſe arrepienten de los pecados, y ſi hazen, pues ſe determinan a ſeruir a Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la vida de Chriſto, y canſaſe el entendimiento en eſto. Haſta aqui podemos adquirir noſotros, entiendeſe, cõ el fauor de Dios, que ſin eſte ya ſe ſabe no podemos tener vn buen penſamiento. Eſto es començar a

ſacar

ſacar agua del poço, y aun plegue a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por noſotros, que ya vamos a ſacarla, y hazemos lo que podemos para regar eſtas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que ſu Mageſtad ſabe (por ventura para gran prouecho nueſtro) quiere que eſtè ſeco el poço, haziendo lo que es en noſotros, como buenos hortelanos, ſin agua ſuſtentar las flores, y hazer crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura y ſentimiẽto interior de deuocion. Pues que harà aqui el q̃ vee, que en muchos dias no ay ſino ſequedad, y diſguſto, y deſſabor, y tan mala gana para venir a ſacar el agua, que ſi no ſe le acordaſſe, que haze plazer y ſeruicio al Señor de la huerta, y miraſſe a no perder todo lo ſeruido, y aun lo que eſpera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el poço, y ſacarle ſin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecera, aun para eſto no ſe le alçar los braços, ni podrá tener vn buen penſamiento, que eſte obrar con el entẽdimiẽto, entendido ya q̃ es el ſacar agua del poço. Pues como digo, que hara aqui el hortelano, alegrarſe, y cõſolarſe, y tener, por grãdiſſima merced de trabajar en huerto de tan grã Emperador; y pues ſabe ſe cõtenta en aquello, y ſu intento no ha de ſer contentarſe a ſi, ſino a el, alabe le mucho que haze del confiãça, pues vee que ſin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo que le encomendó, y ayude le a lleuar la Cruz, y pienſe que toda la vida viuio en ella, y no quiera acà ſu reyno, ni dexe jamas la oracion, y aſſi ſe determine, aunque por toda la vida le dure eſta ſequedad, no dexar a Chriſto caer con la Cruz: tiempo vendra que ſe lo pague por junto: no aya miedo q̃ ſe pierda el trabajo, a buen amo ſirue, mirandolo eſta, no haga caſo de malos penſamientos, mire que tambien los repreſentaua el demonio a San Geronymo en el deſierto; ſu precio ſe tienen eſtos trabajos, q̃ como quien los paſſó muchos años, digo, que quando vna gota de agua ſacaua deſte bendito poço, penſaua me hazia Dios merced. Sé, que ſon gran-

grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida, porque es assi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si, despues acá me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passê. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen para prouar a sus amadores, y saber si podran beber el caliz, y ayudarle a lleuar la Cruz, antes q̃ ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere lleuar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos: porque son de tan grã dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que a Lucifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeys que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder para seguiros por donde fuerdes hasta muerte de Cruz, y que está determinada a ayudaros la a lleuar, y a no dexaros solo con ella. Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual, no ay porque se afligir, puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas está hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltó a sus amigos, atapados los ojos de pensar, porq̃ dà a aquel de tã pocos dias deuocion, y a mi no dè tãtos años? Creamos q̃ estodo para mas biẽ nuestro guie su Magestad por dõde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer q̃ queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, q̃ cierto está cõ nosotros. si el quiere q̃ crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar agua que saquen deste poço a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos Señor lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes

des, ſi alguna me aueys ya dado, por ſola vueſtra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padeciſtes; cumplaſe en mi de todas maneras vueſtra volũtad, y no plegue a vueſtra Mageſtad, q̃ coſa de tanto precio como vueſtro amor, ſe dé agẽte que os ſirua ſolo por guſto. Haſe de notar mucho, y digolo porque lo ſé por experiencia, q̃ el alma que en eſte camino de oracion mental comiença a caminar cõ determinacion, y puede acabar cõſigo de no hazer mucho caſo, ni cõſolarſe, ni deſconſolarſe mucho, porq̃ falten eſtos guſtos, y ternura, y porq̃ ſe los de el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunq̃ mas tropiece, porq̃ va començando el edificio en firme fundamẽto. Si, q̃ no eſtà el amor de Dios en tener lagrimas, ni eſtos guſtos, y ternura, que por la mayor parte los deſſeamos, y conſolamonos cõ ellos, ſino en ſeruir con juſticia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi eſſo, q̃ no dar noſotras nada. Para mugerzitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo haze Dios) lleuarme cõ regalos porque pueda ſufrir algunos trabajos, q̃ ha querido ſu Mageſtad tẽga: mas para ſieruos de Dios, hombres de tomo de letras, y entendimiento, q̃ veo hazer tanto caſo de que Dios no les dá deuociõ, me haze diſguſto oyrlo. No digo yo que no la tomen ſi Dios ſe la dá, y la tengan en mucho, por que entõces verà ſu Mageſtad que conuiene: mas que quando no la tuuieren, que no ſe fatiguen, y que entiendan que no es meneſter, pues ſu Mageſtad no la dá, y anden ſeñores de ſi miſmos. Crean, que es falta, yo lo he prouado, y viſto. Crean, que es imperfeciõ, y no andar con libertad de eſpiritu, ſino flacos para acometer. Eſto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con eſta libertad, y determinacion, ſino por otros, que aurá muchos q̃ ha que lo començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte eſte no abraçar la Cruz deſde el principio. Que andarán afligidos pareciendo-

les

les no hazen nada, en dexando de obrar el entendimiento no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar q̃ no mira el Señor en estas cosas, q̃ aunque nosotros nos parecen faltas, no lo son; y a sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe q̃ ya estas almas desseã siempre põ sar en el, y amarle: esta determinacion es la q̃ quiere: estotro afligimiẽto, que nos damos no sirue mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, q̃ lo estè quatro. Porq̃ muymuchas vezes (yo tẽgo grandissima experiencia dello, y sé q̃ es verdad porq̃ lo he mirado con cuydado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposiciõ corporal, q̃ somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma delas miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores muchas vezes hazẽ, q̃ sin culpa suya no pueda hazer lo q̃ quiere, sino que padezca detodas maneras; y mientras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino q̃ aya discrecion para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre: entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes será algunos dias, Passen como pudierẽ este destierro, q̃ harta malauẽtura es de vna alma, q̃ ama a Dios ver que viue en esta miseria, y q̃ no puede lo q̃ quiere, por tener tan mal huesped, como es este cuerpo. Dixe cõ discreciõ por q̃ alguna vez el demonio lo hará: y assi es bien, ni siempre dexar la oracion quando aí grã distraymiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormẽtar el alma a lo que no puede: otras cosas ay exteriores de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no estará para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el alma, y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones, que lo sean, ó yrse al campo, como aconsejáre el confessor, y en todo es gran cosa la experiencia, que dâ a entender lo que nos conuiene

y en todo se sirue Dios, suaue es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arraſtrada, como dizen, sino lleuarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Assi, que torno a auisar, y aunq̃ lo digo muchas vezes no vánada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado: comience a no se espantar de la Cruz, y verá, como se la ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento, que anda, y el prouecho, que se saca de todo, porque ya se vee que si el poço no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de estar descuydados para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAP. XXII. Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar cõ el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño q̃ es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en otras cosas por parecerme muy necessarias: es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passó por nosotros, mueuenos a compassion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo: y su Resurrecion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuocion adquerida con el entendimiento en parte, aunque no podia merecer, ni ganar, sino la dá Dios.

Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir allà; y notese esto mucho, porq̃ no le aprouechatà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo q̃ dize vn libro llamado Arte de seruir a Dios, q̃ es muy bueno, y apropiado para los que estan en este estado, porq̃ obra el entendimiento. Puede representarse delante de CHRISTO, y acostũbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siẽpre consigo, y hablar con el, pedirle para sus necessidades, y quexarse de sus trabajos, alegrarse cõ el en sus contentos, y no olnidarle por ellos, sin procurar oraciones cõpuestas, sino palabras cõforme a sus desseos, y necessidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quiẽ trabajare atraer consigo esta preciosa cõpañia, y se aprouecháre mucho della, y de veras cobràre amor a este Señor a quien tãto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para esto no se nos hade dar nada de no tener deuocion, como tẽgo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar desseosos de contentarle, aunq̃ sean flacas las obras. Este modo de tratar a Christo cõ nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio seguriſſimo para yr aprouechãdo en el primero, y llegar en breue al segũdo grado de oracion, y para los postreros, andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner. Pues esto es lo q̃ podemos: quien quisiere passar de aqui, y leuantar el espiritu a sentir gustos que no se los dã es perder lo vno, y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiẽto, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y sino va todo perdido: y parece algũ genero de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos en allegarnos cerca de si. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento a

penſar coſa altas del cielo, o de Dios, y las grãdezas que alli ay, y ſu gran ſabiduria, porque aunque yo nunca lo hize (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruyn, q̃ aun para penſar coſas de la tierra, me hazia Dios merced, de q̃ entendieſſe eſta verdad, q̃ no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo? otras perſonas ſe aprouecharàn, en eſpecial ſi tienen letras que es vn grande teſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias acà lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que començaron y han aprouechado muy mucho, y eſto me haze tener grandes anſias, porque muchos fueſſen eſpirituales, como adelante dirê. Pues lo que digo no ſe ſuban ſin que Dios los ſuba, es lenguage de eſpiritu, enteudermeha quien tuuiere alguna experiencia, que yo no lo ſé dezir, ſi por aqui no ſe entiende. En la myſtica Teologia, que comencé a dezir, pierde de obrar el entendimiẽto, porque le ſuſpende Dios, * como deſpues declararê mas, ſi ſupiere y el me diere para ello ſu fauor, preſumir, ni penſar de ſuſpẽderle noſotros, es lo q̃ digo no ſe haga, ni ſe dexe de obrar con el, porque nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quando el Señor le ſuſpende, y haze parar, dale de que ſe eſpante, y enque ſe ocupe, y que ſin diſcurrir entienda mas en vn credo, que noſotros podemos entender cõ todas nueſtras diligencias de tierra, en muchos años. Ocupar las potencias del animo, o pẽſar hazerlas eſtar quedas, es deſatino: y torno a dezir, que aunque no ſe entiẽde, no es de gran humildad, aunque no con culpa, con pena ſi, que ſerá trabajo perdido, y queda el alma con vn diſguſtillo, como quien va a ſaltar, y le

El ſuſpẽder Dios el pẽſamiẽto,

o entẽdimiẽto, de q̃ habla aqui la S. Madre, y lo llama Myſtica Teologia es preſentarle delante coſas ſobrenaturales, y diuinas, è infundir ẽ el grã copia de luz para que las vea cõ vna viſta ſimple, y ſin diſcurſo, ni cõſideracion, ni trabajo, y eſto con tanta fuerça, q̃ no puede atender a otra coſa ni aduertirſe. Y no para el negocio en ſolo ver y admirar ſino paſſa la luz a la voluntad y tornaſe fuego en ella q̃ la enciende en amor. De manera, q̃

quiẽ eſtepa dece, por el tiẽpo q̃ lo padece tiene elentẽdimiẽto enclauado en lo q̃ vee, y eſpantado dello, y la voluntad ardiẽdo en amor dello miſmo, y la memoria del todo ociosa: porq̃ el alma ocupada cõ elgozo preſente, no admite otra memoria. Pues deſte elenamiento, o ſuſpenſion, dize q̃ es ſobrenatural, quiere dezir, q̃ nueſtra alma en ello mas propiamente padece, q̃ haze, y dize que nadie preſuma elenarſe de eſta manera, antes q̃

le aſſen por detras, q̃ ya parece ha empleado ſu fuerça, y hallaſe ſin efetuar lo que cõ ella queria bazer: y en la poca ganancia que queda, vera quien lo quiſiere mirar, eſte pequillo de falta de humildad, q̃ he dicho, porque eſto tiene excelente eſta virtud, q̃ no ay obra a quien ella acompañe, que dexe el alma deſguſtada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura ſera ſolo para mi: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poco que ſea, luego lo entenderan. Hartos años eſtuue yo, que leía muchas coſas, y no entendia nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no ſabia dezir para darlo a entender, que no me ha coſtado eſto poco trabajo: quando ſu Mageſtad quiere, en vn punto lo enſeña todo demanera que me eſpanto. Vna coſa puedo dezir con verdad, que aunque bablaua con muchas perſonas eſpirituales, que querian darme a entẽder lo que el Señor me daua, para que ſe lo pudieſſe dezir, es cierto, que era tanta mi torpeça, que poco ni mucho me aprouechaua, o querria el Señor (como ſu Mageſtad fue ſiẽpre mi maeſtro, ſea por todo bẽdito, que harta confuſion es para mi, poder dezir eſto cõverdad) que no tuuieſſe a nadie que agradecer: y ſin querer, ni pedirlo (que en eſto he ſido nada curioſa, porque fuera virtud ſer lo ſino en otras vanidades) dar melo Dios en vn punto a entender con toda la claridad, y para ſaberlo dezir, de manera que ſe eſpantauan, y yo mas

lo elenamiento vno por q̃ excede a toda nueſtra induſtria, y aſſi ſera en balde, lo otro, porq̃ ſera falta de humildad. Y auiſa deſto la S. Madre cõ grãde cauſa, porq̃ ay libros acerca cioñque acõſejan a los que oran, q̃ ſuſpendan el pẽſamiẽto totalmẽte, y q̃ no figuren a la imaginacioñ coſa ninguna ni aũ reſuelẽ, de que ſuede quedarſe frios, e indeuotos.

que mis confeſſores, porque entendia mejor mi torpeza. Eſto ha poco, y aſſi lo que el Señor no me ha enſeñado, no lo procuro, ſino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez a auiſar, que va mucho en no ſubir el eſpiritu, ſi el Señor no lo ſubiere, que coſa es que ſe entiende luego: en eſpecial para mugeres es mas malo, que podrá el demonio cauſar alguna iluſion, aunque tengo por cierto, no conſiente el Señor dañe a quien con humildad ſe procura llegar a el, antes ſacará mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le penſare hazer perder. Por ſer eſte camino de los primeros mas vſado, é importar mucho los auiſos, q̃ he dado, me he alargado tanto, y auranlos eſcrito en otras partes muy mejor: yo lo confieſſo, y que con harta cõfuſion, y verguença lo he eſcrito, aũque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere y conſiente que hable en coſas ſuyas, tales y tan ſubidas.

CAP. XIII. Proſigue en eſte primer eſtado, y pone auiſo para algunas tentaciones que el demonio ſuele poner algunas vezes, y dà auiſos para ellas, es muy prouechoſo.

HAmeparecido dezir algunas tentaciones q̃ he viſto q̃ ſe tienen a los principios [y algunas he tenido yo] y dar algunos auiſos de coſas q̃ me parecẽ neceſſarias. Pues procure ſe a los principios andar cõ alegria, y libertad: q̃ ay algunas perſonas q̃ parece ſe les hade yr la deuociõ, ſi ſe deſcuydan vn poco. Bien es andar cõ temor de ſi, para no ſe fiar poco, ni mucho de ponerſe en ocaſiõ donde ſe ſuele ofender a Dios, que eſto es muy neceſſario, haſta eſtar ya muy entero en la virtud: y no ay muchos q̃ lo puedã eſtar tanto, que en ocaſiones aparejadas a ſu natural, ſe puedan deſcuydar. Que ſiempre mientras viuimos, aun por humildad es bien conocer nueſtra miſerable naturaleza: mas ay muchas coſas a donde ſe ſufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes.

En

En todo es menester tener discrecion. Tener gran cõfiança; porq̃ conuiene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios, que si nos esforçamos poco a poco, aunque no sea luego podremos llegar a lo que muchos Santos cõ su fauor: que si ellos nunca se determinâran a desseallo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subierã a tã alto estado. Quiere su Mageſtad y es amigo de animas animosas, como vayan cõ humildad, y ninguna cõfiança de si: y no he visto ninguna destas q̃ quede baxa en este camino, ningũ alma couarde, aun cõ amparo de humildad, q̃ ẽ muchos años ande lo q̃ estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho q̃ haze en este camino animarse a grandes cosas, aunq̃ luego no tẽga fuerças, el alma dá vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traía yo delante muchas vezes lo que dize San Pablo, que todo se puede en Dios; en mi, bien entendia no podia nada. Esto me aprouechó mucho, y lo que dize San Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y mãda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes q̃ no auia perdido nada S. Pedro, en arrojarse en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones, son grã cosa, aunq̃ en este primero estado es menester yrse mas de tenido, y atados a la discreciõ, y parecer de maestros: mas han de mirar que sea tal que no les enseñe a ser sapos, ni q̃ se contente con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas. Siẽpre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entẽdamos como ha de ser esta humildad, porq̃ creo el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente q̃ tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuia tener grãdes desseos, y querer imitar a los Santos, y desear ser martyres. Luego nos dize, ó haze entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hazerlas los q̃ somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar: porq̃ no seria

bien, si vna persona flaca, y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, y endose a vn desierto a donde nipudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejãtes: mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn gran despreçio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazienda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriẽdonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento tener muybien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor proprio q̃ nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que a donde esta tan poco medrado el espiritu, como esto, vnas naderias nos dan tan gran trabajo, como a otras cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios: y assi será ello, si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nũca con el se llegara a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado enninguna manera desseo tal manera de aprouechar, ni me haran creer esbuena por que la he prouado: y siempre me estuuiera assi, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de desseos, siempre los tuue grandes, masprocuraua esto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer. Creo si huuiera quien me sacara a bolar mas, me huuiera puesto en que estos desseos fueran cõobra: mas ay por nuestros pecados tan pocos tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los q̃ comiençan, no vayan mas presto a gran perfecion, porque el Señor nunca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden

den imitar los Santos, en procurar ſoledad, y ſilencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán eſtos negros cuerpos, que tan concertadamente ſe quieren lleuar, para deſconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor. No quiere el mis para hazernos entender, q̃ todo nos ha de matar, y quitar la ſalud: haſta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He paſſado por eſto, y por eſſo lo ſè, y no ſé yo q̃ mejor viſta, ni ſalud podemos deſſear, q̃ perderla por tal cauſa. Como ſoy tan enferma, haſta q̃ me determiné en no hazer caſo del cuerpo, ni de la ſalud, ſiempre eſtuue atada ſin valer nada, y aora hago biẽ poco. Mas como quiſo Dios entendieſſe eſte ardid del demonio, ſi me ponia delante el perder la ſalud, dezia yo: Poco vá en que me muera: ſi el deſcanſo; no he ya meneſter deſcãſo, ſino Cruz. Aſſi otras coſas. Vi claro, que enmuy muchas, aunque yo de hecho ſoy harto enferma, era tentacion del demonio. O floxedad mia, que deſpues que no eſtoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas ſalud. Aſſi, que và mucho a los principios de començar oracion, a no amilanar los penſamientos: y creanme eſto, por que lo tengo por experiencia. Y para q̃ ſe carmienten en mis aun podria aprouechar dezir eſtas mis faltas. Otra tentaciõ es luego muy ordinaria, que es deſſear, que todos ſean muy eſpirituales como comiençan a guſtar del ſoſſiego, y ganancia que es. El deſſearlo no es malo, el procurarlo podria ſer no bueno, ſino ay mucha diſcrecion, y diſſimulacion en hazerſe, de manera, que no parezca enſeña: porque quien huuiere de hazer algũ prouecho en eſte caſo, es meneſter que tengã las virtudes muy fuertes, para que no dè tentaciõ a los otros. Acaeciome a mi, y por eſſo lo entiendo, quãdo (como he dicho) procuraua, que otras tuuiſſen oracion, que como por vna parte me veyã hablar grãdes coſas del gran bien, q̃ era tener oracion, y por otra parte me veyan con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traía las tentadas, y deſatinadas, y con harta razon, que deſpues me lo

han

han venido a dezir, porq̃ no sabian como se podia cõpadecer lo vno con lo otro: y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver q̃ lo hazia yo algunas vezes, quãdo les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, q̃ parece se ayuda delas virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo q̃ puede, el mal que pretende; q̃ por poco que sea, quando es vna comunidad deue ganar mucho: quãto mas q̃ lo que yo hazia malo, era muy mucho, y assi en muchos años, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues q̃ el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos, o tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ay otro grã inconuiniente, q̃ es perder el alma su prouecho, porq̃ lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado de lla sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella, y esto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud [que es menester entẽderse, y andar con todo cuydado] de pena de los pecados, y faltas que veen en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, è inquieta esto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud, y perfecion, y grã zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos (si los huuiesse en costumbre de vna congregacion, o daños dela Iglesia) destas heregias donde vemos perder tãtas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma q̃ tuuiere oraciõ, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si huuiesse de dezir los yerros, q̃ he visto suceder, fiando en la buena intẽcion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas q̃ viere mos en los otros, y atapar sus defetos cõ nuestros grãdes pecados. Es vna manera de obrar q̃ aunque luego no se haga con perfecion, se viene a ganar grã virtud, q̃ es tener a todos por mejores q̃ nosotros, y comiẽ-

çasse

çase a ganar por aqui, con el fauor de Dios [que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias] y suplicarle nos dé esta virtud, que con q̃ las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso los que discurren mucho cõ el entendimiento, sacãdo muchas cosas de vna cosa, y muchos cõceptos (que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia, hasta q̃ el Señor les dé en que se ocupẽ, y luz, pues ellos pueden tã poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda.) Pues tornãdo a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiẽpo: y tengo yo por muy ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delãte de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se esten hablãdo, y regalãdo cõ el, sin cãsarse en cõponer razones, sino presentar necessidades, y la razon que tiene para no nos sufrir alli. Lo vno, vn tiempo, lo otro, otro, porq̃ no se canse el alma de comer siempre vn mãjar. Estos sõ muy gustosos, y prouechosos: si el gusto se vsa a comer dellos, traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quierome declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze (q̃ aũque quisiera abreuiar, y bastaua, para el entendimiento bueno, de quien me mandó escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas) mi torpeça no dã lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa el declararla bien. Que como yo passé tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña. quã diferente se entiende de lo que despues de experimentado se vee. Pues tornãdo a lo que dezia, ponemonos a pensar vn passo dela Passion, digamos el de quãdo estaua el Señor atado a la coluna, anda el entendimiento buscãdo las causas, que alli dan a enten-

tender los dolores grandes, y pena que ſu Mageſtad tenia en aquella ſoledad, y otras muchas coſas, que ſi el entendimiento es obrador, podra ſacar de aqui, o ſi es letrado, es el modo de oracion en que hã de comẽçar, y de meditar, y acabar todos, y muy excelente, y ſeguro camino, haſta que el Señor los lleue a otras ſobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la ſagrada Paſſion. Que aſſi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos. Algunas perſonas aprouechan conſiderãdoſe en el infierno, y otras en el cielo; y ſe afligen en penſar en el infierno, otras en la muerte. Algunas ſi ſon tiernas de coraçõ, ſe fatigan mucho de pẽſar ſiẽpre en la Paſſion, y ſe regalã y aprouechã en mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor q̃ nos tuuo, q̃ en todas las coſas ſe repreſenta: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Paſſiõ, y vida de Chriſto, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien. Ha menester auiſo el q̃ comiẽça, para mirar en lo que aprouecha mas. Para eſto es muy neceſſario el maeſtro ſi es experimẽtado, q̃ ſino mucho puede errar, y traer vn alma ſin entenderla, ni dexarla a ſi miſma entender: porque como ſabe que es gran merito eſtar ſugeta a maeſtro, no oſa ſalir de lo que ſe le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas, por no tener experiencia quiẽ las enſeñaua, que me hazian laſtima, y alguna que no ſabia ya que hazer de ſi, porque no entendiendo el eſpiritu, afligẽ alma, y cuerpo, y eſtoruan el prouechamiento. Vna tratõ conmigo que la tenia el maeſtro atada ocho años auia, aque no la dexaua ſalir de proprio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, aſſi paſſaua mucho trabajo. Y aunque eſto del conocimiento proprio jamas ſe ha de dexar, ni ay alma en eſte camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar a ſer niño, y a mamar. Y eſto jamas ſe olui de, que quiça lo diré mas vezes, porque importa mucho: porque no ay eſtado de

de oraciõ tan ſubido, que muchas vezes no ſea neceſſario tornar al principio. Y eſto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan cõ que todos los manjares ſe han de comer por delicados que ſean en eſte camino de oraciõ, y ſin eſte pã no ſe podrian ſuſtentar, mas ha ſe de comer cõ taſſa q̃ deſpues que vn alma ſe vee ya rendida y entiende claro no tiene coſa buena de ſi, y ſe vé auengonçada delante de tan gran Rey y vee lo poco q̃ le paga, para lo mucho que le deue, q̃ neceſſidad ay de gaſtar el tiẽpo aqui, ſino irnos a otras coſas que el Señor pone delãte, y no es razon las dexemos, que ſu Mageſtad ſabe mejor q̃ noſotros, de lo q̃ nos conuiene comer. Aſſi q̃ importa mucho ſer el maeſtro auiſado, digo de buen entẽdimiento, y que tenga experiẽcia: ſi con eſto tiene letras, es de grandiſſimo negocio, mas ſi no ſe pueden hallar eſtas tres coſas juntas, las dos primeras importan mas, porq̃ letrados puedẽ procurar para comunicarſe cõ ellos quando tuuierẽ neceſſidad. Digo q̃ a los principios, ſi no tienẽ oraciõ aprouechan poco letras. No digo, que no traten cõ letrados, porque eſpiritu que no vaya començado en verdad, yo mas lequerria ſin oracion, y es gran coſa letras, porque eſtas dos enſeñan a los que poco ſabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la ſagrada Eſcritura, hazemos lo que deuemos: de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, q̃ creo me meto en muchas coſas Siempre tuue eſta falta de no me ſaber dar a entender (como he dicho) ſino a coſta de muchas palabras, Comiença vna monja a tener oracion, ſi vn ſimple la gouierna, y ſe le antoja, harale entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a ſu ſuperior, y ſin malicia ſuya, ſino penſando acierta. Pues ſi es de Religion, parecerleha es aſſi: y ſi es muger caſada, diràla que es mejor quando ha de entender en ſu caſa, eſtarſe en oracion, aunque deſcontente a ſu marido: aſſi que no ſabe ordenar el tiempo, ni las coſas, para que vayan conforme a verdad: por faltarle a el la luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para

ra esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre, y será, q̃ qualquiera Christiano procure tratar cõ quien las tẽga buenas, si puede, y mientras mas, mejor: y los que van por camino de oraciõ, tiene desto mayor necessidad, mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con dezir, que letrados sin oracion, no son para quien la tiene; yo he tratado hartos, porq̃ de vnos años acâ lo he mais procurado con la mayor necessidad, y siempre fuy amiga dellos, q̃ aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran: porque en la sagrada Escritura que tratan siempre, hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi, que persona de oracion, q̃trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porq̃ creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben será descubiertos, y saldran cõ perdida. He dicho esto, porq̃ ay opiniones de que no son letrados para gente de oraciõ, si no tienen espiritu. Ya dixe es menester espiritu maestro, mas si este no es letrado, gran incõueniente es. Y será mucha ayuda tratar cõ ellos, como sean virtuosos. Aunq̃ no tengan espiritu nos aprouechará, y Dios les dará a entender lo q̃ han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprouechen; y esto no lo digo sin auer lo prouado, y acaecidome ami con mas de dos. Digo pues, q̃ para rendirse vn alma del todo a estar sugeta a solo vn maestro que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sugeto a su Prelado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que el de su voluntad sugete su entendimiento, a quien no le tenga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni meparece cõuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sugeto, y no pierda esta tã virtuosa libertad, antes estè sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auia-

mos

mos siempre de dar infinitas gracias, porque aya quien con tantos trabajos aya alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espãtame muchas vezes, letrados (Religiosos en especial) con el trabajo q̃ han ganado lo q̃ sin ninguno, mas de preguntarlo me aprouecha a mi, y que aya personas que no quierã aprouecharse desto. No plegue a Dios. Veolos sugetos a los trabajos dela Religion, que son grãdes cõ penitẽcias, y mal comer, sugetos a la obediencia (q̃ algunas vezes me es gran confusion cierto) cõ esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme seria gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podia ser que pensemos algunos de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dã guisado [como dizen] y viuiendo a nuestro plazer, que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor que tan inhabil, y sin prouecho me hizistes, mas alabos muy mucho, porque despertays a tantos que nos despierten. Auia de ser muy continua nuestra oracion, por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia? Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceran los buenos. Plegue al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayudẽ. Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comencé a dezir, mas todo es proposito para los q̃ comiençan, q̃ comiencen camino tan alto, de manera, que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo en la coluna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passó mas que no se cãse siempre en andar a buscar esto, sino que se esté alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire, que le mira, y le acompañe, y pida, humillese, y regalese con el, y acuerdese, q̃ no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunq̃ sea al principio de comẽçar oracion, hallarágrãde prouecho; y haze muchos prouechos

chos esta manera de oracion: alomenos hallóle mi alma. No sè si acierto a dezirlo, V. m. lo verá: plegue al Señor acierte a contentar siempre. Amen.

CAP. XIIII. Comiença a declarar el segundo grado de la oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar a entender, como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

PVES ya queda dicho con el trabajo, que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços, sacando el agua del poço: digamos aora el segundo modo de sacar el agua, q̃ el Señor del huerto ordenò, para q̃ con artificio de vntorno, y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar cõtinuo trabajãdo. Pues a este modo aplicando a la oracion que llaman de quietud, es el q̃ yo aora quiero tratar. Aqui se comiença a recoger el alma, toca ya aqui a cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchido los arcaduzes, mas aqui está el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos q̃ en sacarla del poço, digo, q̃ está mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potẽcias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como se cautiua, solo dá cõsentimiẽto para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautiuo de quien ama. O IESVS y Señor mio, q̃ nos vale aqui vuestro amor, porq̃ este tiene al nuestro tan atado, q̃ en cierto modo no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la volũtad, para que vaya haziendose habil para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece desayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, sino

sino esteſe en ſu gozo, y quietud. Porque ſi las quiere recoger, ella, y ellas ſe perderan: q̃ ſon, entonces, como vnas palomas, que no ſe contentan con el cebo que les dá el dueño del palomar, ſin trabajarlo ellas, y van a buſcar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que ſe tornan, y aſſi van, y vienen a ver ſi les dá la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo detiēnſe, y ſino tornēle a buſcar: y deuen penſar q̃ hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginaciō repreſentarla lo q̃ goza, la daña. Pues tēga auiſo de auerſe con ellas, como diré. Pues todo eſto que paſſa aqui es cō grandiſſimo conſuelo, y con tan poco trabajo, q̃ no canſa la oracion, aunque dure mucho rato: porque el entendimiento obra aqui muy paſſo a paſſo, y ſaca muy mucha mas agua, que no ſacaua del poço: las lagrimas que Dios aqui dá, van cō gozo, y aunque ſe ſienten no ſe procura. Eſta agua de grādes bienes, y mercedes q̃ el Señor dā aqui, haze crecer las virtudes muy mas ſin comparaciō, que en la otra oracion paſſada: porque ſe vá ya eſta alma ſubiendo de ſu miſeria, y daſele ya vn poco de noticia de los guſtos de la gloria. Eſto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: por q̃ comiença ſu Mageſtad a comunicarſe a eſta alma, y quiere q̃ ſiēta ella como ſe le comunica. Comiençaſe luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias; porque vee claro, que vn momēto de aquel guſto no ſe puede auer acá, ni ay riquezas, ni ſeñorios, ni honras, ni deleytes q̃ baſten a dar vn cierra ojo, y abre deſte cōtentamiento por q̃ es verdadero, y cōtento q̃ ſe vee q̃ nos cōtenta, porq̃ los de acá por marauilla me parece entendemos a donde eſta eſte contento, porque nunca falta vn ſi, no: aqui todo es, ſi, en aquel tiempo: el no, viene deſpues, por ver ſe acabò, y q̃ no lo puede tornar a cobrar, ni ſabe como: porque ſi ſe haze pedaços a penitencias, y oracion, y todas las demas coſas, ſi el Señor no lo quiere dar, aproue-

cha poco. Quiere Dios por ſu grandeza, que entienda eſta alma que eſtá ſu Mageſtad tan cerca della, que ya no ha menester embiarle mẽſajero, ſino hablar ella miſma con el, y no a vozes, porque eſta ya tan cerca, que enmeneando los labios la entiẽde. Parece impertinẽte dezir eſto, pues ſabemos q̃ ſiempre nos entiende Dios, y eſta con noſotros. En eſto no ay que dudar que es aſſi, mas quiere eſte Emperador, y Señor nueſtro, que entendamos aqui que nos entiẽde, y lo que haze ſu preſencia, y que quiere particularmente començar a obrar en el alma en la grã ſatisfaciõ interior, y exterior, q̃ le da: y en la diferencia (como he dicho) que ay deſte deleyte y contento a los de aca, parece hinche el vazio, que por nueſtros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo della eſta ſatisfaciõ, yno ſabe por donde, ni como le vino ni muchas vezes ſabe q̃ hazer, ni q̃ querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo q̃ ha hallado, ni aun yo ſé como darlo a entẽder, porq̃ para hartas coſas erã menester letras: por q̃ aqui vinieran biẽ para entender que es auxilio general, o particular, q̃ ay muchos q̃ lo ignoran, y como eſte particular quiere el Señor aqui, q̃ caſi le vea el alma por viſta de ojos (como dizen) y tã bien para muchas coſas q̃ yran erradas: mas como lo hãde ver perſonas q̃ entiendã ſi ay yerro, voy deſcuydada, por q̃ aſſi de letras, como de eſpiritu ſe q̃ lo puede eſtar, yendo a poder de quien va, q̃ entenderan, y quitaran lo q̃ fuere mal. Pues querria dar a entender eſto, porq̃ ſõ principios, y quãdo el Señor comiença a hazer eſtas mercedes, la miſma alma no las entiende, ni ſabe q̃ hazer de ſi. Por q̃ ſi la lleua Dios por camino de temor, como hizo a mi, es grã trabajo ſino ay quiẽ la entiẽda y es la grãguſto verſe pintada, y entõces vee claro vá por alli. Y es gran bien ſaber lo q̃ ha de hazer, para yraprouechãdo en qualquier eſtado deſtos, porq̃ he yo paſſado mucho, y perdido harto tiempo por no ſaber q̃ hazer: y he gran laſtima a las almas q̃ ſe veen ſolas, quando llegan aqui, porque aũque he leydo muchos libros eſpirituales

les, aunque tocan en lo que haze al caſo, declarãſe muy poco, y ſi no es el alma muy exercitada, aun declarandoſe mucho, tẽdra harto q̃ hazer en entẽderſe. Querria mucho el Señor me fauoreciesſe para poner los efetos, q̃ obran en el alma eſtas coſas (q̃ ya comiençã a ſer ſobrenaturales) para q̃ ſe entienda por los efetos, quando es eſpiritu de Dios. Digo ſe entienda conforme a lo que acà ſe puede entẽder, aunque ſiempre es bien andemos con temor, y recato: que aunq̃ ſea de Dios, alguna vez podrá trãſfigurarſe el demonio en Angel de luz, y ſi no es alma muy exercitada, no lo entendera, y tan exercitada que para entender eſto, es meneſter llegar muy a la cũbre de la oracion. Ayudame poco el poco tiẽpo que tengo, y aſſi ha meneſter ſu Mageſtad hazerlo, porque he de andar con la comunidad y con otras hartas ocupaciones, como eſtoy en caſa que aora ſe comiença, como deſpues ſe verá, y aſſi es muy ſin tener aſſiento lo que eſcriuo, ſino a pocos a pocos, y eſto quiſierale, porque quando el Señor da eſpiritu, poneſe con facilidad, y mejor. Parece como quiẽ tiene vn dechado delante, que eſtà ſacãdo de aquella labor, mas ſi eſpiritu falta, no ay mas cõcertar eſte lẽguaje, q̃ ſi fueſſe algarauia, a manera de dezir, aunq̃ ayan muchos años paſſado en oracion. Y aſſi me parece es grandiſſima ventaja quando lo eſcriuo eſtar en ella, porque veo claro no ſoy yo quiẽ lo dize, que ni lo orde no con el entendimiẽto, ni ſe deſpues como lo acierte a dezir: eſto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nueſtra huerta, ó vergel, y veamos como comiençan eſtos arboles a empreñarſe para florecer, y dar deſpues fruto, y las flores, y los claueles lo miſmo para dar olor. Regalame eſta comparaciõ porque muchas vezes en mis principios (y plegue el Señor aya yo aora començado a ſeruir a ſu Mageſtad) digo principio de lo que diré de aqui adelante de mi vida, me era grã deleyte conſiderar ſer mi alma vn huerto, y al Señor que ſe paſſeaua en el. Suplicauale aumentaſſe el olor delas florezitas de virtudes, que co-

méçaña a lo que parecia a querer ſalir, y que fueſſe para ſu gloria, y las ſuſtentaſſe, pues yo no queria nada para mi, y cortaſſe las q̃ quiſieſſe, que ya ſabia auian de ſalir mejores. Digo cortar, por q̃ viene tiempo enel alma, que no ay memoria deſte huerto, todo parece eſtà ſeco, y que no ha de auer agua para ſuſtentarle, ni parece huuo jamas enel alma coſa de virtud. Paſſaſe mucho trabajo, porque quiere elSeñor que le parezca al pobre hortelano, q̃ todo el que ha tenido en ſuſtẽtarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero eſcardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aũque ſean pequeñas, q̃ han quedado malas con conocer no ay diligẽcia q̃baſte, ſi el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nueſtro nada, y aun menos que nada. Ganaſe aqui mucha humildad tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y biẽ mio que no puedo dezir eſto ſin lagrimas, y grã regalo de mi alma q̃ querays vos Señor eſtar aſſi con noſotros, y eſtays en el Sacramento, q̃ con toda verdad ſe puede creer, pues lo es, y cõ gran verdad podemos hazer eſta comparacion, y ſino es por nueſtra culpa, nospodemos gozar con vos, q̃ vos os holgays cõ noſotros, pues dezis ſer vueſtros deleytes eſtar con los hijos de los hombres. O Señor mio que es eſto, ſiempre q̃ oygo eſta palabra me es gran cõſuelo, aun quando eramuy perdida. Es poſſible Señor, que aya alma que llegue a que vos le hagays mercedes ſemejantes, y regalos, y aentender que vos os holgays cõ ella, que os torne a ofender deſpues de tantos fauores, y tan grãdes mueſtras del amor que la teneys, que no ſe puede dudar, pues ſe vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez ſino muchas que ſoy yo: y plegue a vueſtra bondad Señor, que ſea yo ſola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan exceſſiua ingratitud: porque aun ya della algun biẽ ha ſacado vueſtra infinita bondad, y mientras mayor mal, mas reſplandece el gran bien de vueſtras miſericordias. Y con quanta razon las puedo yo para ſiempre cantar? Supliccos yo Dios mio, ſea aſſi, y las

cante

cante yo sin fin, ya que aueys tenido por bien de hazerlas tã grandissimas conmigo, que espantan a los q̃ las veen, y a mi me sacan de mi muchas vezes para poder mejor alabaros a vos, que estando en mi sin vos no podria Señor mio nada, sino tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, desuerte que esta miserable tierra tornasse a seruir de muladar como antes. No lo permitays Señor, ni que rays se pierda alma que cõ tan tos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. v.m. me perdone, que sal go de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo q̃ se escriue: q̃ a las vezes haze harto de dexar de yr adelante en alabanças de Dios, como se representa escriuiendo lo mu cho que le deue. Y creo no le hara a v.m. mal gusto, porque entrambos me parece podemos cãtar vna cosa, aunque en diferente manera, porq̃ es mucho mas lo que yo deuo a Dios porque me ha perdonado mas como v.m. bien sabe.

CAP. XV. Prosigue en la misma materia, y dà algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud. Trata de como hy muchas almas que llegan a tener esta oracion: y pocas que passen adelante: son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.

AOra tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siẽte mucho, en la satisfaciõ, y paz que en ella se pone, con grandissimo contento, y sossiego de las potẽcias, y muy suaue deleyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que dessear, y que de buena gana diria cõ S. Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse ni menearse, q̃ de entre las manos le parece se le ha de yr aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, q̃ pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien, q̃ menos podra detenerle mas de lo q̃ el Señor quisiere. Ya he dicho, q̃ en este primer recogimiento, y quietud no faltã las potencias del alma: mas está tan satisfecha cõ Dios

que mientras aquello dura, aũque las dos potencias ſe desbaraten, como la voluntad eſtà vnida con Dios, no ſe pierde la quietud, y el ſoſſiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento, y memoria. Porque aunque ella aũ no eſta de todo punto engolfada, eſta tambien ocupada ſin ſaber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no le pueden quitar ſu contento, y gozo: antes muy ſin trabajo ſe va ayudando para que eſta centellica de amor de Dios no ſe apague. Plegue a ſu Mageſtad me de gracia, para q̃ yo dé eſto a entender bien, porq̃ ay muchas almas que llegan aeſte eſtado, y pocas las que paſſan adelante: y no ſe quien tiene la culpa, a buen ſeguro qne no falta Dios, que ya q̃ ſu Mageſtad haze merced, que llegue a eſte punto, no creo ceſſaria de hazer muchas mas, ſino fueſſe por nueſtra culpa. Y va mucho enq̃ el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que eſta, y la gran merced, que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ſer de la tierra: porque ya parece la haze ſu bondad vezina del cielo, ſino queda por ſu culpa. Y deſuenturada ſera ſi torna atras: yo pienſo ſera para yr azia abaxo, como yo yua, ſi la miſericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte ſera por graues culpas, a mi parecer; ni es poſſible dexar tan gran bien ſin gran ceguedad de mucho mal. Y aſſi ruego yo por amor del Señor a las almas, a quiẽ ſu Mageſtad ha hecho tan gran merced, de que lleguen a eſte eſtado, q̃ ſe conozcan, y tengan en mucho con vna humilde, ſanta preſuncion, para no tornar a las ollas de Egypto. Y ſi por ſu flaqueza, y maldad, y ruyn, y miſerable natural cayeren, como yo hize ſiempre, tengã delante el bien que perdieron, y tengan ſoſpecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que ſi no tornan à la oracion, han de yr de mal en peor. Que eſta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien: y con eſtas almas hablo, que no digo, que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque ſeria razon ſe guardaſ-

ſe

ſe mucho dellos quien ha començado a recebir eſtas mercedes, mas ſomos miſerables. Lo que auiſo mucho es, que no dexe la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuãtarſe, y crea crea, que ſi deſto ſe aparta, que lleua, a mi parecer, peligro. No ſé ſi entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues eſta oracion vna centellica, q̃ comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor ſuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que coſa es eſte amor, con regalo. Eſta quietud, y recogimiento, y centellica, ſino eſpiritu de Dios, y no guſto dado del demonio, ó procurado por noſotros: aunque a quien tiene experiencia, es impoſſible no entender luego, que no es coſa que no ſe puede adquirir, ſino que eſte natural nueſtro es tan ganoſo de coſas ſabroſas que todo lo prueua, mas quedaſe muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar a hazer arder el fuego, para alcançar eſte guſto, no parece ſino que le echa agua para matarle. Pues eſta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, haze mucho ruydo, y ſi no la matan por ſu culpa, eſta es la que comiença a encender el grã fuego, q̃ echa llamas de ſi (como dirè en ſu lugar) del grandiſſimo amor de Dios, que haze ſu Mageſtad tẽgan las almas perfetas. Es eſta centella vna ſeñal, o prenda q̃ dà Dios a eſta alma, de que la eſcoge ya para grandes coſas, ſi ella ſe apareja para recebirlas: es grã dõ, mucho mas de lo que yo podré dezir. Eſme grã laſtima, porque como digo, conozco, muchas almas que llegan aqui, y que paſſen de aqui como han de paſſar, ſon tan pocas que ſe me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos ſuſtenta Dios digo lo que he viſto. Querria las mucho auiſar que mirẽ no eſcondan el talento, pues que parece las quiere Dios eſcoger para prouecho de otras muchas [en eſpecial en eſtos tiempos, q̃ ſon menester amigos fuertes de Dios, para ſuſtẽtar los flacos] y los que eſta merced conocieren en ſi, tengan ſe por

tales, si saben responder cõ las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y sino (como he dicho) temam, y ayã miedo no se hagan a si mal, y plegue a Dios sea a si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiẽpos desta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo, llamo ruydo, andar cõ el entẽdimiento buscãdo muchas palabras, y cõsideraciones para dar gracia de sse beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas, para ver q̃ no le merece: todo esto se mueue aqui, y represẽta el entendimiẽto, bulle la memoria: q̃ cierto estas potencias a mi me cãsan a ratos, q̃ cõ tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La volũtad pues en este tiẽpo cõ sossiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios a fuerça de braços, y q̃ estos son vnos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo y con humildad diga: Señor q̃ puedo yo aqui? Que tiene que ver la sierna con el Señor, y la tierra cõ el cielo? O palabras que se ofrecẽ aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo q̃ goza, ó trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sossiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta: mas vale que le dexe, que no q̃ vaya ella tras el (digo la volũtad) sino este se ella gozãdo de aquella merced, y recogida como sabia abeja, por q̃ sino ninguna entrasse en la colmena, sino q̃ por traerse vnas a otras se fuessen todas, mal se podria labrar la miel. Assi q̃ perdera mucho el alma, si no tiene auiso en esto, en especial si es el entendimiento agudo, q̃ quãdo comiẽça a ordenar platicas, y buscar razones en tantico, si son bien dichas, pẽsará haze algo. La razõ q̃ aqui ha de auer, es entender claro q̃ no ay ninguna para q̃ Dios nos haga tan grã merced, sino sola su bondad, y ver q̃ estamos tã cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos hã encomendado, y por las animas de purgatorio; no con ruydo de palabras, sino cõ sentimiento de dessear que nos

nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones que dela misma razon se representarán, de verse tan mejorado, para auiuar este amor, y haga algunos actos amorosos de que hará por quien tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruydo del entendimiẽto, a que busque grandes cosas: mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas con humildad (y menos seran que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en vn credo la ahogarán. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios, todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras: y aũque no les dexarán de aprouechar mucho las letras, antes, y despues, aqui en estos ratos de oracion poca necessidad ay dellas, a mi parecer, sino es para entibiar la voluntad: porque el entendimiento está entonces, de verse cerca de la luz, con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra. Y es assi, que me ha acaecido, estando en esta quietud, con no entender casi cosa q̃ reze en Latin, en especial del Salterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir Dexemos si huuiessen de predicar, o enseñar, que entonces biẽ es de ayudarse deaquel biẽ para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprouechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios. Assi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso, quedense las letras a vn cabo, tiempo vendra que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para seruir a su Magestad, porque ayudan mucho: mas delãte dela sabiduria infinita, creanme que vale mas vn poco de estudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay q̃ arguyr, sino conocer lo

lo que ſomos con llaneza, y cõ ſimpleza, repreſentarnos delãte de Dios, que quiere ſe haga el alma bouo[como a la verdad lo es delante de ſu preſencia] pues ſu Mageſtad ſe humilla tanto q̃ la ſufre cabe ſi, ſiendo noſotros lo que ſomos. Tãbien ſe mueue el entendimiẽto a dar gracias muy compueſtas: mas la voluntad con ſoſſiego, cõ vn no oſar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, q̃ quãdo el entendimiento con traſtornar la Retorica por vẽtura pue de hazer. Enfin aqui no ſe ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aun vocales ſi quiſierẽ alguna vez, o pudieren; porque ſi la quietud es grande, puedeſe mal hablar, ſino es con mucha pena. Sienteſe ami parecer, quando es eſpiritu de Dios, o procurado de noſotros, con comiençó de deuocion, que dá Dios, y queremos (como he dicho) paſſar noſotros a eſta quietud de la voluntad; que entonces no haze efeto ninguno, acabaſe preſto, dexa ſequedad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderâ, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos, que haze el de Dios: no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno: ſi el alma endereça ſu deleyte, y la ſuauidad q̃ alli ſiente a Dios, y pone en el ſus penſamientos, y deſſeos (como queda auiſados) no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, que cõ el miſmo deleyte, q̃ cauſa en el alma pierda mucho: porque eſte ayudará a que el alma, como pienſe que es Dios, venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y ſi es alma humilde, y no curioſa, ni intereſſal de deleytes [aunque ſean eſpirituales] ſino amiga de cruz, hará poco caſo del guſto, que dara el demonio, lo que no podra aſſi hazer, ſi es eſpiritu de Dios, ſino tenerlo en muy mucho. Mas coſa que pone el demonio, como el estodo mentira, con ver que el alma con el guſto, y deleyte ſe humilla (que en eſto ha de tener mucho cuydado en todas las coſas de oracion, y guſtos, procurar ſalir humilde) no tornará muchas vezes el demonio

demonio viendo ſu perdida. Por eſto, y por otras muchas co ſas auiſé yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començádo ſe a deſaſir de todo genero de contentos, y entrar determina das a ſolo ayudar a lleuar la Cruz a Chriſto, como buenos caualleros, que ſin ſueldo quie ren ſeruir a ſu Rey, pues tiené bien ſeguro. Los ojos en el ver dadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar. Es muy grã coſa traer ſiempre eſto de lante, en eſpecial en los princi pios, q̃ deſpues tãto ſe vee cla ro, q̃ antes es meneſter oluidar lo para viuir, q̃ procurarlo traer a la memoria lo poco q̃ dura todo, y como no es todo na da, y en la nonada, q̃ ſe ha de eſ timar el deſcanſo. Parece que eſto es coſa muy baxa, y aſſi es verdad, que los q̃ eſtan adelan te en mas perfecion, tendrian por afrenta, y entre ſi ſe corre rian ſi penſaſſen, q̃ porque ſe han de acabar los bienes deſte mundo los dexan, ſino q̃ aunq̃ duraſſen para ſiempre, ſe ale gran de dexarlos por Dios, y mientras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en eſtos eſtá ya cier to el amor, y el es el que obra: mas alos que comiençan eſtes coſa importantiſſima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que ſe gana, y por eſſo lo auiſo tanto, que les ſerà me neſter, aun a los muy encũbra dos en oracion, algunos tiem pos q̃ los quiere Dios prouar, y parece q̃ ſu Mageſtad los de xa. Que como ya he dicho, y no querria eſto ſe oluidaſſe: en eſta vida que viuimos no cre ce el alma, como el cuerpo, aũ que dezimos que ſi, y de ver dad crece: mas vn niño deſ pues q̃ crece, y echa grã cuer po, y ya le tiene de hombre, no torna a deſcrecer, y atener pe queño cuerpo; acà quiere el Señor que ſi [a lo que yo he viſto por mi, que no lo ſé por mas] deue ſer por humi llarnos para nueſtro gran biẽ; y para que no nos deſcuy de mos mientras eſtuuieremos en eſte deſtierro, pues el que mas alto eſtuuiere, mas ſe ha de temer, y fiar menos de ſi. Vie nen vezes q̃ es meneſter para librarſe de ofender a Dios eſ tos que ya eſtan tan puefta ſu vo-

voluntad en la ſuya, que por no hazer vna imperfecion ſe dexarian atormentar, y paſſarian mil muertes, aſſi que vienen vezes que para no hazer pecados, ſegun ſe veen cõbatidos de tentaciones, y perſecuciones, ſe hã meneſter aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a penſar q̃ todo ſe acaba, y q̃ ay cielo, y infierno, y otras coſas deſta ſuerte. Pues tornando a lo q̃ dezia, grã fundamento es para librar ſe de los ardides, y guſtos que dá el demonio, el començar cõ determinacion de lleuar camino de Cruz, deſde el principio y no los deſſear, pues el miſmo Señor moſtró eſte camino de perfecion, dizendo: Toma tu Cruz, y ſigueme. El es nueſtro dechado, no ay que temer quiẽ por ſolo contentarle ſiguiere ſus conſejos. En el aprouechamiento, que vieren en ſi, entenderan, que no es demonio, que aunque tornẽ a caer, queda vna ſeñal de que eſtuuo allí el Señor, que es leuantarſe preſto, y eſtas que aora diré. Quando es el eſpiritu de Dios no es meneſter andar raſtreando coſas para humildad, y confuſion, porque el miſmo Señor la da de manera bien diferente de la que noſotros podemos ganar con nueſtras cõſideracionzillas, q̃ no ſon nada en comparacio de vna verdadera humildad con luz, que enſeña aqui el Señor: que haze vna cõfuſion, que haze deshazer. Eſto es coſa muy conocida, el conocimiento que dá Dios, para q̃ conozcamos q̃ ningun bien tenemos de noſotros, y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran deſſeo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna coſa de trabajo que le pudieſſe ſuceder, a todo ſe ofrece. Vna ſeguridad con humildad, y temor de que ha de ſaluarſe. Echa luego el temor ſeruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que ſe le comiença vn amor con Dios muy ſin interes ſuyo, y deſſea ratos de ſoledad para gozar mas de aquel bien. En fin por no me canſar es vn principio de todos los bienes; vn eſtar ya las flores en termino, que no les falta caſi nada para brotar: y eſto verá muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces ſe po-

dra

dra determinar, a que no estuuo Dios con ella, hasta que se torna a ver conquiebras, è imperfeciones, que entonces todo lo teme, y es bien q̃ tema; aunque almas ay, que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores q̃ le puedan poner, porque de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del infierno que le representan: alomenos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaecia. Porque si las señales del buen espiritu se yran diziendo, mas [como aquien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio] no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en esto atinare algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) selo de algunos letrados, muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon se dé credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

* * *

CAP. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.

VEngamos aora a hablar de la tercera agua cõ que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno dá el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, demanera, que casi es el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potẽcias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran El gusto, y suauidad, y deleyte es mas sin comparacion que lo passado: es que dá el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela enla mano, que le falta poco para morir muerte que la desea, Està gozando

zando en aquella agonia, con el mayor deleyte que ſe puede dezir; no me parece que es otra coſa, ſino vn morir caſi del todo a todas las coſas del mundo, y eſtar gozãdo de Dios. Yo no ſè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entõces ſabe el alma q̃ hazer, porque ni ſabe ſi hable, ni ſi calle, ni ſi ria, ni ſi llore. Es vnglorioſo deſatino, vna celeſtial locura, a donde ſe deprẽde de la verdadera ſabiduria, y es deleytoſiſſima manera de gozar el alma. Y es aſſi, que ha q̃ me dio el Señor en abundãcia eſta oracion, creo, cinco, yaũ ſeys años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la ſupiera dezir: y aſſi tenia por mi, llegada aqui dezir muy poco, o no nada. Biẽ entendia, que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la paſſada muy claro; mas yo confieſſo, que no podia determinar, y entender, como era eſta diferencia. Mas creo, que por la humildad que v. m. ha tenido en quererſe ayudar de vna ſimpleza tan grande como la mia, me diô el Señor oy acabando de comulgar, eſta oracion, ſin poder yr adelante, y me puſo eſtas cõparaciones, y enſeñò la manera de dezirlo, y lo q̃ ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me eſpanté, y lo entendi en vn punto. Muchas vezes eſtaua aſſi como deſatinada, y embriagada en eſte amor, y jamas auia podido entender como era. Bien entẽdia que era Dios, mas no podia entender como obraua aqui: porq̃ en hecho de verdad eſtan caſi de todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas, q̃ no obren. Guſtado he en eſtremo de auerlo aora entẽdido: bẽdito ſea el Señor, q̃ aſſi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potẽcias para ocuparſe todas en Dios: no parece ſe oſa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, ſi cõ mucho eſtudio no quiſieſſemos diuertirnos, yaũ no me parece, q̃ del todo ſe podria entõces hazer. Hablãſe aqui muchas palabras en alabãça de Dios, ſin cõcierto, ſi el miſmo Señor no las cõcierta, alomenos el entẽdimiento no vale aqui nada: querria dar vozes en alabãças el alma, y eſtà q̃ no cabe en ſi: vn deſaſoſiego ſabroſo: ya, ya ſe abrẽ la flo

res, ya comiençan a dar olor. Aqui querria el alma, que todos viessen, y entendiessen su gloria, para alabanças de Dios y que le ayudassen a ello, y darles parte desu gozo, porque no puede tanto gozar. Parecerme, que es como la que dize el Euangelio, que querria llamar, ó llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia, y cantaua con la harpa en alabanças de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fuessen, en especial los que somos pecadores, O valame Dios, qual está vn alma quando está assi, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos santos, atinando siempre a contentar a quien la tiene assi. Yo se persona que con no ser Poeta le acaecia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien: no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le porná entonces delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vee claro, que no hazian casi nada los martyres de su parte, en passar tormentos, porque conoce bien el alma: viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentirá de tornar a tener seso para viuir en el mũdo, y auer de tornar a los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa q̃ no quede baxa, en este modo de gozo q̃ el Señor quiere en este destierro, q̃ goze vn alma. Bendito seays por siẽpre Señor: alaben os todas las cosas para siẽpre: q̃ reda ora Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escriuo, no estoy fuera desta santa locura celestial, por vuestra bondad, y misericordia, que tan sin merecimiento mio me hazeys esta merced, que lo esten todos los q̃ yo tratare locos de vuestro amor; ó permitays, que no trate yo con nadie, ó ordenad Señor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ó me sacad del. No puede ya Dios mio

mio esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen, que si ha de viuir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deys vos. Querria ya esta alma verse libre, el comer la mata, el dormir la congoxa, vee que se le passa el tiempo de la vida passando en regalos: y q̃ nada ya la puede regalar fuera de vos, que parece viue cõtra natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesadissima cruz teneys aparejada a los que llegan a este estado: delgada, porque es suaue; pesada, porque vienen vezes, q̃ no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda q̃ no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse: no tiene en nada su descanso, atrueque de hazeros vn pequeño seruicio: no sabe que dessee, mas bien entiende, que no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio (que es tan humilde que assi se quie re nombrar a quien va esto dirigido, y me lo mandó escriuir) sean solo para v.m. las cosas en que viere salgo de terminos: porque no ay razõ que baste ano me sacar della, quando me saca el Señor de mi; ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgué, parece que sueño lo què veo: y no querria ver sino enfermos de este mal que estoy yo aora. Suplico a v. m. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron: pues dize v.m. q̃ me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre, porq̃ veo muy pocos, que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos: no me lo consienta v.m. Padre mio, pues tambiẽ lo es como hijo, pues es mi cõfessor, y a quien he fiado mi alma; desengañeme con verdad, q̃ se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos, se juntauan en secreto para contra su Magestad

tad, y para ordenar maldades y heregias, procuraſſemos juntarnos alguna vez, para deſengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emẽdarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quiẽ tan bien ſe conozca a ſi, como conocen los que nos miran, ſi es con amor, y cuyda do de aprouecharnos. Digo en ſecreto, porque no ſe vſa ya eſte lenguaje: haſta los predicadores vã ordenãdo ſus ſermones para no deſcontentar: buena intencion ternan, y la obra lo ſerà, mas aſſi ſe enmiẽdã pocos. Mas como no ſon muchos los que por los ſermones dexã los vicios publicos? Sabe que me parece: porq̃ tienẽ mucho ſeſo los que lo predicã. No eſtan ſin el, cõ el gran fuego del amor de Dios, como lo eſtauan los Apoſtoles, y aſſi calienta poco eſta llama: no digo yo ſea tanta como ellos tenian, mas querria que fueſſe mas de lo q̃ veo. Sabe v.m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca eſtima honra, q̃ no ſe les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y ſuſtentarla para gloria de Dios perderlo todo, q̃ ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriſcado por Dios, y gualmente lleua lo vno q̃ lo otro. No digo yo, que ſoy eſta, mas querrialo ſer. O gran libertad, tener por cautiuerio auer de viuir, y tratar conforme a las leyes del mundo, que como eſta ſe alcance del Señor, no ay eſclauo que no lo arriſque todo por reſcatarſe, y tornar a ſu tierra. Y pues eſte es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran teſoro, haſta que nos acabe la vida: El Señor nos dé para eſto ſu fauor. Rompa v.m. eſto que he dicho, ſi le pareciere, y tomelo por carta para ſi, y perdoneme que he eſtado muy atreuida.

CAP. XVII. Proſigue en la miſma materia deſte tercero grado de oracion: acaba de declarar los efetos q̃ haze, dize el daño, q̃ aqui haze la imaginaciõ, y memoria.

RAzonablemente eſtá dicho eſte modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma: o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio del hortelano,

y quiere que ella huelgue, ſolo conſiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y ſe ha de ofrecer a todo lo q̃ en ella quiſiere hazer la verdadera ſabiduria, porque cierto es menester animo. Porq̃ es tanto el gozo, que parece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de ſalir deſte cuerpo: y q̃ venturoſa muerte ſeria. Aqui me parece viene bien (como a v.m. ſe dixo) dexarſe del todo en los braços de Dios: ſi quiere lleuarle al cielo, vaya; ſi al infierno, no tiene pena, como vaya con ſu bien; ſi acabar del todo la vida, eſſo quiera, ſi que viua mil años, tambien haga ſu Mageſtad como de coſa propria, ya no es ſuya el alma de ſi miſma, dada eſta del todo al Señor, deſcuydeſe del todo. Digo que en tan alta oracion como eſta [que quando la da Dios al alma, puede hazer todo eſto, y mucho mas, que eſtos ſon ſus efetos (entiende que lo haze ſin ningun canſancio del entendimiẽto; ſolo me parece eſtà como eſpantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, ſino que ſe deleyte en començar a oler las flores. Que en vna llegada deſtas, por poco que dure, como es tal el hortelano, enfin criador del agua, dala ſin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veynte años, de canſar el entẽdimiẽto no ha podido acaudalar, hazelo eſte hortelano celeſtial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, q̃ ſe puede ſuſtentar deſu huerto, queriẽdolo el Señor: mas no le da licencia que reparta la fruta, haſta que el eſté tan fuerte cõ lo que ha comido della, que no ſe le vaya en guſtaduras, y que no dandole nada de prouecho ni pagandoſela a quien la diere, los mantenga, y dê de comer el a ſu coſta, y ſe quede el por ventura muerto de hambre. Eſto bien entendido va para tales entendimiẽtos, y ſabrã lo aplicar mejor que yo lo ſabre dezir, y canſome. Enfin es, que las virtudes quedan aora mucho mas fuertes que en la oracion de quietud paſſada, que el alma no las puede ignorar; porque ſe vee otra, y no ſabe como comiẽça a obrar gran-

grandes cosas con el olor que dan de si las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque vee muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito elcelestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor lahumildad, y mas profunda q̃ en el alma queda, que en lo passado; porque vee mas claro, que poco, ni mucho hizo, sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la volũtad. Pareceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece, quiere suMagestad dar licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muchas vezes estando v.m. da la voluntad (para q̃ vea v.m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos a mi truxóme tonta, y por esso lo digo aqui) conocese, y entiendese que está la voluntad atada, y gozando; digo que se conoce que está en mucha quietud sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferẽte en parte dela oracion de quietud que dixe: porque alli está el alma, que no se querria bullir, ni menear gozãdo en aquel ocio santo de Maria: en esta oraciõ puede tãbiẽ ser Marta. Assi que está casi obrãdo juntamẽte en vida actiua, y contẽplatiua, y puede entẽder en obras de caridad, y negocios q̃ conuengã a su estado, y leer; aunq̃ no del todo estan señores de si los tales, y entienden bien que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y da mucha satisfacion, y contento, quando se tiene, y es muy gran aparejo para que en teniendo tiempo de soledad, o desocupacion de negocios, venga el alma a muy sossegada quietud. Es vn andar, como vna persona que está en si satisfecha, que no tie-

ne neceſſidad de comer, ſino que ſiente el eſtomago contento, de manera q̃ no a todo mãjar arraſtraria, mas no tan harta, que ſi los vee buenos dexe de comer de buena gana: aſſi no le ſatisfaze, ni querria entonces contento del mundo, porque en ſi tiene el que le ſatisfaze: mas mayores contẽtos de Dios: deſſeos de ſatisfazer ſu deſſeo, de gozar mas de eſtar con el. eſto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion q̃ aun no es entera vnion, mas es mas q̃ la que acabo de dezir, y no tanto como la q̃ ſe ha dicho deſta tercera agua. Guſtar à v. m. mucho de q̃ el Señor ſe las dé todas ſi no las tiene ya, de hallarlo eſcrito, y entẽder lo q̃ es: porq̃ vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y q̃ gracia, y otra es ſaber dezirla, y dar a entender como es: y aun q̃ no parece es meneſter mas de la primera, para no andar el alma confuſa, y medroſa, y yr con mas animo por el camino del Señor lleuando debaxo de los pies todas las coſas del mũdo. es gran prouecho entenderlo, y merced: que es razon alabe mucho al Señor quiẽ la tiene, y quien no, porque la dio ſu Mageſtad a alguno de los q̃ viuen, para que nos aprouechaſſe a noſotros. Aora pues acaece muchas vezes eſta manera de vnion q̃ quiero dezir (en eſpecial a mi, que me haze Dios eſta merced deſta ſuerte muy muchas) q̃ coge Dios la voluntad, y aun el entendimiẽto, a mi parecer, por q̃ no diſcurre ſino eſtá ocupado gozando de Dios, como quien eſtá mirando, y vee tanto q̃ no ſabe ázia donde mirar, vno por otro ſe le pierde de viſta, q̃ no dará ſeñas de coſa: la memoria queda libre (junto con la imaginacion deue ſer) y ella como ſe vee ſola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura deſaſſoſſegarlo todo: a mi canſada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes ſuplico al Señor ſi tanto me ha de eſtoruar, me la quite en eſtos tiempos. Algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de eſtar ya toda junta mi alma en vueſtra alabança, y no hecho pedaços ſin poder valerſe a ſi? Aqui veo el mal que nos cauſó el peca-

do,

do, pues assi nos fugetó a no hazer lo q̃ queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo, que me acaece a vezes (y oy ha sido la vna, y assi lo tengo bien en la memoria) q̃ veo deshazerse mi alma, por verse junta a donde está â la mayor parte, y ser impossible, sino que le dá tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer; y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen en desassoffegar: digo para hazer mal porque no tienen fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, a lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, q̃ no parece sino destas maripositas de las noches, importunas, y desassoffegadas, assi anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al proprio esta comparacion: porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los q̃ la veen. Para esto no sé que remedio aya, q̃ hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estã con su Magestad, el descanso q̃ nos dan. El postrer remedio que he hallado al cabo de auer me fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud: que no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexar la con su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemos lo de sufrir con paciencia, como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el Señor, q̃ gozemos de Rachel. Digo, que queda esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a si las otras potencias: antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a si. Algunas, es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y desassoffegada, cõ desseo de estar con las otras, y cõsientela su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina donde las otras estan ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de

tan grandes bienes. En todas eſtas maneras, que deſta poſtrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y deſcanſo del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y eſto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar eſtos eſtados, en que ſe vee el alma, a mi parecer, lo mas que acá ſe puede dar a entender. Trate'o v. m. con perſona eſpiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras: ſi le dixere que eſtan bien, crea que ſe lo ha dicho Dios, y tenga lo en mucho a ſu Mageſtad, porque como he dicho, andando el tiempo ſe holgará mucho de entender lo que es; mientras no le diere la gracia (aunque ſe la dê de gozar lo) para entenderlo, como le aya dado ſu Mageſtad la primera, con ſu entendimiento, y letras lo entenderà por aqui: ſea alabado por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

* * *

CAP. XVIII. En que trata del quarto grado de oracion; comiença a declarar por excelente manera, la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que eſtà en eſte eſtado: es para animar mucho a los que tratan oracion, para que ſe eſfuercen de llegar a tan alto eſtado, pues ſe puede alcançar en la tierra, aunque no por merecerlo, ſino por la bondad del Señor: leaſe con aduertencia.

EL Señor me enſeñe palabras como ſe pueda dezir algo de la quarta agua: bien es meneſter ſu fauor, aun mas que para la paſſada, porque en ella aun ſiente el alma no eſta muerta del todo (que aſſi lo podemos dezir, pues lo eſta al mundo) mas como dixe, tiene ſentido para entender que eſtà en el, y ſentir ſu ſoledad, y aprouechaſſe de lo exterior, para dar a entender lo que ſiente, ſiquiera por ſeñas. En toda la oracion, y modo della, que queda dicho, alguna coſa trabaja el hortelano, aunque en eſtas poſtreras va el trabajo acompañado de tanta gloria, y conſuelo del alma, que

que jamas querria ſalir del: y aſſi no ſe ſiente por trabajo, ſino por gloria. Acá no ay ſentir, ſino gozar ſin entender lo que ſe goza, entiendeſe que ſe goza vn bien, a donde junto ſe encierran todos los bienos, mas no ſe comprehende eſte bien. Ocupanſe todos los ſentidos en eſte gozo, demanera, que no queda ninguno deſocupado para poder entender en otra coſa interior, ni exteriormente. Antes dauaſeles licencia para que [como digo] hizieſſen algunas mueſtras del gran gozo que ſienten: acâ el alma goza mas ſin comparacion y puedeſe dar a entender muy mal nos, porq̃ no queda poder enel cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le ſeria gran embaraço, y tormento, y eſtoruo de ſu deſcanſo; y digo q̃ ſi es vnion de todas las potencias, q̃ aunque quiera eſtando en ella, digo no puede, y ſi puede, ya no es vnion. El como es eſta q̃ llaman vnion, y lo q̃ es, yo no ſé darlo a entender; en la myſtica Teologia ſe declara, q̃ yo los vocablos no ſabre nombrarlos, ni ſé entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, o eſpiritu tampoco, todo me parece vna coſa, bien q̃ el alma alguna vez ſale de ſi miſma, a manera de vn fuego que eſtá ardiendo y hecho llama; y algunas vezes crece eſte fuego con impetu. Eſta llama ſube muy arriba del fuego, mas no por eſſo es coſa diferente, ſino la miſma llama que eſtà enel fuego. Eſto vueſſas mercedes lo entenderan cõ ſus letras, que yo no lo ſê mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que ſiente el alma quãdo eſtá eneſta diuina vniõ. Lo que es vnion ya ſe eſtà entendido, que es dos coſas diuiſas hazerſe vna. O Señor mio, que bueno ſoys, bendito ſeays para ſiempre, alaben os Dios mio todas las coſas: que aſſi nos amaſtes, demanera, q̃ con verdad podamos hablar deſta comunicacion, que aun en eſte deſtierro teneys con las almas; y aun con las que ſon buenas es gran largueza, y magnanimidad, enfin vueſtra, Señor mio, que days como quien ſoys. O largueza infinita, quan magnificas ſon vueſtras obras: eſpanta a quien no

tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, q̃ no tenga ninguno para entender verdades. Pues q̃ hagays a almas, q̃ tãto os han ofendido, mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo yr adelãte. Donde ha de yr, que no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes no sabe como. Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quãdo acabo de recebir estas mercedes, o me las comiença Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir: Señor mira lo que hazeys, no oluideys tan presto tan grandes males mios ya que para perdonarme lo ayays oluidado para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays, Criador mio, tã precioso licor en vaso tan quebrado, pues aueys ya visto de otras vezes, q̃ lo torno a derramar. No pongays tesoro semejante a donde aun no estã, como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. Como days la fuerça de esta ciudad, y llaues de la fortaleza della a tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tãto el amor, o Rey Eterno, que pongays en auentura joyas tã preciosas Parece me Señor mio se dà ocasion, para q̃ se tengan en poco, pues las poneys en poder de cosa tã ruyn, tan baxa, tã flaca, y miserable, y de tan poco tomo, q̃ ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor [y no es menester pequeño, segun yo soy] no puede dar con ellas a ganar a nadie. Enfin muger, y no buena, sino ruyn. Parece q̃ no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleys vos Señor hazer semejantes grandezas, y mercedes a vn alma, sino para que aproueche a muchas. Ya sabeys Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagays vos a quien con este bien mas aproueche, por-

porque crezca vueſtra gloria. Eſtas, y otras coſas me ha acaecido dezir muchas vezes: via deſpues mi necedad, y poca humildad: porque bien ſabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para ſaluarſe, ſi ſu Mageſtad con tãtas mercedes no ſe las puſiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efetos que quedan en el alma, y que es lo que puede de ſuyo hazer, o ſi es parte para llegar a tan grande eſtado. Acaece venir eſte leuantamiento de eſpiritu, o jũtamiẽto con el amor celeſtial: que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en eſta miſma vnian. A quien no huuiere prouado lo poſtrero, parecerleha que no, mas a mi parecer, aunque ſea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del deſafir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del eſpiritu. Yo he viſto claro ſer particular merced, aunque como digo ſea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tãbien es fuego como vn grande, y ya ſe vee la diferencia, q̃ ay de lo vno a lo otro; en vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño ſe haze aſcua, paſſa mucho eſpacio; mas ſi el fuego es grande, aũque ſea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo ſu ſer al parecer. Aſſi me parece es en eſtas dos maneras de mercedes del Señor, y ſê, q̃ quiẽ huuiere llegado a arrobamientos lo entẽdera bien: ſino lo ha prouado, parecerle ha deſatino, y ya puede ſer que lo ſea: porq̃ querer vna como yo hablar en vna coſa tal, y dar a entender algo de lo que parece impoſſible aun auer palabras con que lo começar: no es mucho que deſatine: mas creo eſto del Señor (que ſabe ſu Mageſtad, q̃ deſpues de obedecer, es mi intencion engoloſinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè coſa q̃ no la aya experimentado mucho: y es aſſi, que quando comencé a eſcriuir eſtapoſtrer agua, que me parecia impoſſible ſaber tratar coſa, mas que hablar en Griego, que aſſi es ello dificultoſo: con eſto lo dexé, y fuy a comulgar: bendito ſea el Señor, que aſſi fauorece a los ignorantes: o virtud

tud de obedecer, que todo lo puedes. Aclaró Dios mi entẽdimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante, como lo auia de dezir, q̃ (como hizo en la oracion passada) su Mageſtad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni ſe Eſto que digo es entera verdad y aſſi lo que fuere bueno, es ſuya la dotrina, lo malo eſtá claro, es del pielago de los males, que ſoy yo: y aſſi digo, que ſi huuiere perſonas que ayan llegado alas coſas de oracion, que el Señor ha hecho merced a eſta miſerable [que deue auer muchas] y quiſieſſen tratar eſtas coſas conmigo, pareciendoles deſcaminadas, que ayudaria el Señor a ſu ſierua, para que ſalieſſe con ſu verdad adelante. Aora hablando deſta agua que viene del cielo, para con ſu abundancia hinchir, y bartar todo eſte huerto de agua, ſi nunca dexara, quando la huuiera meneſter de darla el Señor, ya ſe vee, que deſcanſo tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, ſino ſer ſiempre el tiempo templado, nunca faltáran flores, y frutas, ya ſe vee, que deleyte tuuiera: mas mientras viuimos es impoſſible; ſiempre ha de auer cuydado de quando faltare la vna agua procurar la otra. Eſta del cielo viene algunas vezes, quando mas deſcuydado eſtá el hortelano. Verdad es, q̃ a los principios caſi ſiempre es deſpues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar eſta auezita, y ponerla en el nido, para que deſcanſe: como la ha viſto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas ſus fuerças buſcar a Dios, y contentarle, quierela dar el premio aun en eſta vida: y q̃ gran premio: que baſta vn momento para quedar pagados todos los trabajos, que en ella puede auer. Eſtando aſſi el alma buſcando a Dios, ſiente con vn deleyte grandiſſimo, y ſuaue, caſi deſfallecerſe toda con vna manera de deſmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que ſino es con mucha pena no puede aun menear las manos; los ojos ſe le cierran ſin quererlos cerrar, y ſi los tiene abiertos no vee

caſi

casi nada; ni si lee, a cierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien: vee que ay letra, mas como el entẽdimiento no ayuda, no sabe leer, aunq̃ quiera: oye, mas no entiende lo q̃ oye. Assi, que de los sentidos no se aprouecha nada, sino es para no la acabar de dexar a su plazer, y assi antes la daña. Hablar es por demas, q̃ no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño por larga que sea: alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuuiesse, que sintiessen mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que huuo gran ocasion, pues assi quitó todas las fuerças con tanto deleyte, para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breue tiempo (alomenos a mi assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa cõ breuedad: mas bien se entiẽde en la sobra delas mercedes que ha sido grande, la claridad del Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y notese esto, que a mi parecer, por largo q̃ sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias es muy breue, quando estuuiesse media hora, es muy mucho; yo nunca a mi parecer estuue tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente: mas digo que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La volũtad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornã a importunar: como la volũtad está queda, tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se passan; porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con

con facilidad ſe tornan a perder de ſi, para eſtar muy mas ganadas, y acompañauan a la voluntad, y ſe gozã todas tres. Mas eſte eſtar perdidas del todo, y ſin ninguna imaginacion en nada [q̃ a mi entender tambien ſe pierde del todo] digo q̃ es breue eſpacio; aunque no tan del todo tornan en ſi, que no puedan eſtar algunas horas como deſatinadas, tornãdo de poco en poco acogerlas Dios conſigo. Aora vengamos a lo interior de lo q̃ el alma aqui ſiente, digalo quiẽ lo ſabe, q̃no ſe puede entender, quãto mas dezir. Eſtaua yo penſando quã do quiſe eſcriuir eſto (acabãdo de comulgar, y de eſtar en eſta miſma oracion q̃ eſcriuo) q̃ hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor eſtas palabras: Deshazeſe toda, hija, para ponerſe mas en mi, ya no es ella la que viue, ſino yo, como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entenderá algo de eſto, porque no ſe puede dezir mas claro, por ſer tan obſcuro lo que alli paſſa. Solo podrè dezir, que ſe repreſenta eſtar junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera ſe puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y ſe ſuſpenden de manera, q̃ en ninguna manera (como he dicho) ſe entiende q̃ obrã. Si eſtaua penſando en vn paſſo, aſſi ſe pierde dela memoria, como ſi nũca la huuiera auido del: ſi lee, en lo q̃ leía, no ay acuerdo, ni parar: ſi rezar, tampoco. Aſſi q̃ a eſta mariposilla importuna dela memoria aqui ſe le queman las alas, ya no puede mas bullir, la voluntad deue eſtar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama; el entendimiento, ſi entiende, no ſe entiẽde como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende, porque como digo no ſe entiende, yo no acabo de entender eſto. Acaecio me a mi vna ignorãcia alprincipio, q̃ no ſabia q̃ eſtaua Dios en todas las coſas: y como me parecia eſtar tan preſente, pareciame impoſſible, dexar de creer, que eſtaua alli no podia: por parecerme caſi claro, auia entendido eſtar alli ſu miſma

miſma preſencia. Los que no tenian letras me dezian, que eſtaua ſolo por gracia, yo no lo podia creer: porque, como mo digo pareciame eſtar preſẽ te, y aſſi andaua con pena. Vn gran letrado de la Ordem del glorioſo Santo Domingo me quitò deſta duda, que me dixo eſtar preſente, y como ſe comunicaua cõ noſotros, que me conſoló harto. Es de notar, y entender, que ſiempre eſta agua del cielo, eſte grandiſſimo fauor del Señor, dexa el alma con grandiſſima ganancias, como aora diré.

CAP. XIX. Proſigue en la miſma materia, comiença a declarar los efetos, que haze en el alma eſte grado de oracion. Perſuade mucho a que no tornen atras, aunque deſpues deſta merced tornen a caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no la hazer: eſto es mucho de notar, y de gran conſolacion para los flacos, y peccadores.

QVEDA el alma de eſta oracion, y vnion, con grandiſſima ternura, de manera que ſe querria deshazer, no de pena, ſino de vnas lagrimas gozoſas. Halla ſe bañada dellas ſin ſentirlo, ni ſaber quando, como las lloró: mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece eſto algarauia, y paſſa aſſi. Acaecidomeha algunas vezes en eſte termino de oracion eſtar tan fuera de mi, que no ſabia ſi era ſueño, ô ſi paſſaua en verdad la gloria que auia ſentido, y de verme llena de agua (que ſin pena deſtilaua con tanto impetu, y preſteza, que parece la echaua de ſi aquella nube del cielo) via que no auia ſido ſueño: eſto era a los principios que paſſaua con breuedad. Queda el anima animoſa, que ſi en aquel punto la hizieſſen pedaços por Dios, le ſeria gran conſuelo. Alli ſon las promeſſas, y determinaciones heroycas, la viueza de los deſſeos; el començar a aborrecer el mundo, el ver muy claro ſu vanidad: eſto, muy mas aprouechada, y altamente que en las oraciones paſſadas, y la humildad mas crecida: porque vee claro q̃ para aquella exceſſiua merced

ced, y grandioſa,no huuo diligencia ſuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Veeſe claro indigniſſima, porq̃ vee ſu miſeria:q̃ a dõde entra mucho Sol,no ay telaraña eſcõdida;va tan fuera la vanagloria,q̃ no le parece la podria tener, porq̃ ya es por viſta de ojos lo poco,o ninguna coſa q̃ puede, q̃ alli no huuo caſi cõſentimiẽto,ſino,q̃parece q̃ aunq̃ no quiſo le cerraron la puerta atodos los ſentidos,paraq̃ mas pudieſſe gozar del Señor:quedaſe ſola con el,que ha de hazer, ſino amarle? Ni vee, ni oye, ſino fueſſe a fuerça de braços,poco ay que le agradecer. Su vida paſſada ſe le repreſenta deſpues,y la gran miſericordia de Dios con gran verdad, y ſin auer meneſter andar a caça el entendimiento, que alli vee guiſado lo que ha de comer, y entender. De ſi vee,q̃ merece el infierno, y q̃ le caſtigan con gloria, deshazeſe en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora: bendito ſeays Señor mio, que aſſi hazeys de picina tã ſuzia como yo, agua tan clara que ſea para vueſtra meſa, ſeays alabado, o regalo de los Angeles, q̃ aſſi quereys leuãtar vn guſano tan vil. Queda algun tiempo eſte aprouechamiento en el alma, puede ya[con entender claro que no es ſuya la fruta)començar a repartir della, y no le haze falta a ſi. Comiença a dar mueſtras de alma,queguarda teſoros del cielo,y a tener deſſeos de repartirlos con otros, y ſuplicara Dios no ſea ella ſola la rica. Comiença a aprouechar a los proximos caſi ſin entenderlo, ni hazer nada de ſi,ellos lo entienden: porq̃ ya las flores tienen tan crecido el olor que les haze deſſear llegarſe a ellas. Entienden q̃ tiene virtudes,yveẽ la fruta que es codicioſa,querrianle ayudar a comer. Si eſta tierra eſtá muy cauada con trabajos, perſecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui ſin eſto) y ſi eſtá mullida con yr muy deſaſida de proprio intereſſe,el agua le embeue tanto que caſi nunca ſe ſeca: mas ſi es tierra, que aun ſe eſtâ en la tierra, y con tantas eſpinas como yo al principio eſtaua, y aun no quitada de las ocaſiones, ni tan agrade-

cida

cida como merece tan gran merced, tornaſe la tierra a ſecar; y ſi el hortelano ſe deſcuyda, y el Señor por ſola ſu bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que aſſi me acaecio a mi algunas vezes: que cierto yo me eſpanto, y ſi no huuiera paſſado por mi, no lo pudiera creer. Eſcriuolo para conſuelo de almas tan flacas, como la mia, q̃ nunca deſeſperen, ni dexen de cõfiar en grandeza de Dios, aunque deſpues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, caygan, no deſmayen, ſino ſe quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las coſas, porque me animo ſiendo la que ſoy a obedecer en eſcriuir eſto, y dar cuenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no ſeruirle, ſino ofenderle, ha ſido eſta: que cierto yo quiſiera aqui tener gran autoridad, para que ſe me creyera eſto. Al Señor ſuplico ſu Mageſtad la dé. Digo, que no deſmaye nadie delos que han començado a tener oracion, con dezir: ſi torno a ſer malo, es peor yr adelante con el exercicio della. Yo lo creo ſi dexa la oracion, y no ſe enmiẽda del mal, mas ſino la dexa, crea que le ſacará a puerto de luz. Hizome en eſto grã bateria el demonio, y paſſè tanto en parecerme poca humildad tener la ſiendo tan ruyn, que [como ya he dicho] la dexé año, y medio al menos vn año, q̃ del medio no me acuerdo biẽ, y no fuera mas ni fue, que meterme yo miſma ſin auer meneſter demonios que me hizieſſen yr al infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grãde, y que biẽ acierta el demonio, para ſu propoſito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma que tenga con perſeuerancia oracion la tiene perdida: y que todas las caydas que la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios a dar deſpues mayor ſalto, en lo que es ſu ſeruicio, algo le va en ello. O IESVS mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quando vos por vueſtra miſericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays, como conoce la multitud de vueſtras grandezas, y miſericordias,

dias, y ſu miſeria. Aqui es el deshazerſe de veras, y conocer vueſtras grandezas: aqui el no oſar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue: aqui ſe haze deuota de la Reyna del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los Santos, que cayeron deſpues de auerlos vos llamado, para q̃ le ayuden; aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra que piſa: el acudir a los ſacramentos, la fé viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puſo: el alabaros, porque dexaſtes tal medicina, y vnguento para nueſtras llagas, que no las ſobreſanan, ſino que del todo las quitan. Eſpantaſe deſto: y quien Señor de mi alma, no ſe ha de eſpantar de miſericordia tan grande, y merced tan crecida a traycion tan fea, y abominable, q̃ no ſé como no ſe me parte el coraçon quando eſto eſcriuo, porque ſoy ruyn. Con eſtas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal poço en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traygiones, ſiempre haziendo males, y procurando os deshazer las mercedes q̃ vos me aueys hecho? Ponedlas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tan turbia, ſiquiera, porque no dè a alguno tentaciõ en echar juyzios (como me la ha dado a mi) penſando, porque Señor dexays vnas perſonas muy ſantas, que ſiempre os han ſeruido, y trabajado criadas en religion, y ſiendolo y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro q̃ no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo, bien mio, q̃ les guardays vos el premio para darſele junto, y que mi flaqueza ha meneſter eſto: ya ellos como fuertes os ſiruen ſin ello, y los tratays como a gente eſforçada, y no intereſſal. Mas cõ todo, ſabeys vos mi Señor, q̃ clamaua muchas vezes delante de vos, diſculpando a las perſonas que me murmurauan, porque me parecia les ſobraua razon. Eſto era ya Señor deſpues que me teniades por vueſtra bondad, para que tanto no os ofendieſſe, y yo eſtaua ya deſuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haziendo

ziendo yo esto comẽçastes Señor a abrir vuestros tesoros, para vuestra sierua. No parece esperauades otra cosa, sinoque huuiesse voluntad, y aparejo en mi para recebirlos, segũ cõ breuedad començastes a no solo darlos, sino a querer entendiessen me los dauades. Esto entendido, començó a tenerse buena opinion dela que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunq̃ mucho se trasluzia: comẽçó la murmuracion, y persecucion de golpe, y a mi parecer con mucha causa, y assi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicauaos a vos mirassedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer santa, y que intẽtaua nouedades no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas, y santas monjas que en casa auia, ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo haze todo de su parte, sino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner costumbres q̃ no lo eran, alomenos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Assi q̃ sin culpa suya me culpauã, no digo eran solo monjas, sino otras personas; descubriãme verdades, porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenian esta tentacion) llegué al verso, q̃ dize, *Iustus es Domine*, y tus jnyzios, comẽcè a pensar quã verdad era (que en esto no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme) demanera que yo dudasse teneys vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna cosa dela Fè: antes me parecia, miẽtras mas sin cami no natural yuan, mas firme la tenia; y me daua deuociõ grãde en ser todopoderoso, quedauã concluſas en mi todas las grãdezas q̃ hizierades vos, y en esto, como digo, jamas tenia duda, pues pensando como cõ justicia permitiades a muchas q̃ auia, como tengo dicho, muy vuestras sieruas, y q̃ no tenian los regalos, y mercedes q̃ hazia des a mi, siendo la que era, respondistemeSeñor: Sirueme tu a mi, y no te metas eneſſo. Fue la primera palabra que entẽdi hablarme vos, y assi me espãtó mucho, porq̃ despues declararè esta manera de entender, cõ otras cosas, no lo digo aqui, q̃

es salir de proposito, y creo harto he salido del. Casi no sè lo q̃ me he dicho, no puede ser menos sino que ha v. m. de sufrir estos interualos: porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo q̃ digo, y he de dezir. Plegue al Señor que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tẽga yo poder para ser contra el vn pũto, antes en este que estoy me cõsuma. Basta ya para ver sus grãdes misericordias, no vna, sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro, vna vez que lo fue: a mi muchas, que con razõ me tentaua el demonio, no pretẽdiesse amistad estrecha con quien trataua enemistad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia a donde pensaua, Señor mio, hallar remedio sino en vos? Que disparate huyr de la luz, para andar siempre tropeçando: q̃ humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimada a la coluna, y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran cayda. Aora me santiguo, y no me parece q̃ he passado peligro tan peligroso como esta inuẽcion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniame en el pensamiẽto, que como cosa tan ruyn, y auiendo recebido tantas mercedes, auia de llegarme a la oracion, que me bastaua rezar lo que deuia como todas: mas q̃ aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Biẽ era pensar, y entẽder esto, mas ponerlo por obra fue el grandissimo mal. Bendito seays vos Señor, que assi me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas, me parece esta, sino q̃ no osaua el traydor tan al descubierto, mas el viniera de poco en poco a dar cõmigo a donde dio con el. Miré esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida: mirese q̃ buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassossiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? Apartauase la cuytada de su sossiego,

go, tenia presentes las mercedes, y fauores, via los contētos de acà ser asco; como pudo passar me espanto, era con esperança, que nunca yo (a lo q̃ aora me acuerdo, porque deue auer de esto mas de veynte y vn años) dexaua de estar determinada de tornar a la oracion, mas esperaua estar muy limpia de pecados. O q̃ mal encaminada yua en esta esperãça: hasta el dia del juyzio me la libraua el demonio, para de alli lleuarme al infierno: pues teniendo licion, y oracion, q̃ era ver verdades, y el ruyn camino q̃ lleuaua: è importunando al Señor cõ lagrimas muchas vezes era tã ruyn q̃ no me podia valer: apartada desso, puesta en passatiẽpos cõ muchas ocasiones, y pocas ayudas (y osare dezir ninguna, sino para ayudarme a caer) que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delãte de Dios vn Frayle de santo Domingo, gran letrado, q̃ el me despertó deste sueño, el me hizo (como creo he dixo) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal notãto, comẽcê a tornar en mi, aũq̃ no dexaua de hazer ofensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y leuantando, yua por el, y el q̃ no dexa de andar, è yr adelante, aunq̃ tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido (y notese mucho por amor del Señor) q̃ aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas: porque aqui no puedan fortalecidas tanto que baste, como adelante diré, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes desseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios. y assi querria que personas ignorantes como yo las supiessen:

ſen: porque aunque eſtê vn alma en eſte eſtado, no ha de fiar de ſi, para ſalir a combatir, porque harà harto en defenderſe. Aqui ſon meneſter armas para defenderſe de los demonios y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que eſtan en el eſtado que dirè deſpues. Eſte es el engaño con que coge el demonio, que como ſe vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia q̃ ay del biẽ del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deſte amor nace confiãça, y ſeguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es poſſible ya en coſa que aun para la vida es tan deleytoſa, y ſuaue dexarla por coſa tan baxa, y ſuzia, como es el deleyte: y cõ eſta confiãça quitale el demonio la poca que ha de tener de ſi: y como digo, poneſe en los peligros, y comiença cõ buen zelo a dar de la fruta ſin taſſa, creyendo, que ya no ay que temer de ſi. Y eſto no va con ſoberuia, que bien entiende el alma, que no puede de ſi nada, ſinò de mucha confiança de Dios ſin diſcrecion, porque no mira, que aũ tiene pelo malo. Puede ſalir del nido, y ſaca la Dios, mas aun no eſtá para volar, porque las virtudes aun no eſtan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni ſabe el daño q̃ haze en confiar de ſi. Eſto fue lo que a mi me deſtruyó, y para eſto, y para todo ay gran neceſſidad de maeſtro, y trato cõperſonas eſpirituales. Biẽ creo, q̃ alma q̃ llega Dios a eſte eſtado, ſi muy del todo no dexa a ſu Mageſtad que no la dexará de fauorecer, ni la dexará perder: mas quãdo como he dixo cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe, en que dexe la oraciõ, como hazia a mi, con humildad falſa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no ſe acuerda de nueſtra ingratitud, quando noſotros conociendonos queremos tornar a ſu amiſtad ni de las mercedes, que nos ha hecho para caſtigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas preſto, como a gente que ya

era

era de casa, y ha comido, como dizen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansè de ofenderle, que su Magestad dexó de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias, no nos cansemos nosotros de recebir. Sea bendito para siempre. Amen, y alaben le todas las cosas.

CAP. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento: declara q̃ coso es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma, q̃ el Señor por su bondad llega a el, dize los efetos q̃ haze, es de minha admiracio̅.

QVerria saber declarar, cō el fauor de Dios, la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, o eleuamiento, o buelo que llaman de espiritu, o arrobamiento, que todo es vno. Digo, que estos diferentes nombres, todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja, que haze a la vnion: los efetos muy mayores haze, y otras hartas operaciones, por q̃ la vnion parece principio y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas assi como estotros fines son en mas alto grado, ha zē los efetos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demas, q̃ cierto, si su Magestad no me huuiera dado a entender, porque modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora, que esta agua postrera que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer, que se está con nosotros esta nuue de la gran Magestad, que la llueue acá en esta tierra. Y assi quando este grā bien le agradecemos, acudiendo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos aora, a manera, que las nues

* *Dize, q̃ el arrobamiēto haze ventaja a la vnio̅ q̃ es dezir que el alma goza de Dios mas en el arrobamiēto, y que se apodera de ella Dios, mas que en la vnio̅. Y vese ser assi, porq̃ en el perfeto arrobamiēto se perde el vso de las potēcias exteriores, è interiores. Y en dezir q̃ la vnion es principio medio, y fin, quiere dezir, que pura vnion casi siēpre es por vna misma manera, mas en el arrobamiēto ay grados en q̃ vnos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta*

causa tiene diferentes nombres, q̃ vnos significan lo menos de el, y otros lo mas alto, y perfeto, como se declara en otras partes.

ues cogen los vapores de la tierra, y leuantala toda della, y sube la nuue al cielo, y lleuala consigo, y comiença la amostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sé si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad, ella passa assi. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y assi se siẽte muy sentido, faltar del el calor natural. vase enfriãdo, aunque con grandissima suauidad, y deleyte. Aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la vnion, como estamos en nuestra tierra, remedio ay, aunque con pena, y fuerça, resistir se puede casi siempre: acá las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veys, y sentis leuantarse esta nuue, o esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende, y veys os lleuar, y no sabeys donde, porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, venga lo q̃ viniere, y dexarse en las manos de Dios dyr a donde nos lleuarẽ de grado, pues os lleuan, aunq̃ os pese: y en tãto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era impossible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta leuãtarle. Esto ha sido pocas, porq̃ como vna vez fuesse a donde estauamos juntas en el Coro, y yẽdo a comulgar estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y assi mandé a las monjas (porque es aora despues que tengo oficio de

de Priora) no lo diʒeſſen. Mas otras vezes como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo miſmo, y vna, eſtando perſonas principales de Señoras, que era la fieſta de la vocaciõ, en vn ſermon, tendiame en el ſuelo, y llegauãſe a tenerme el cuerpo, y toda via ſe echaua de ver. Supliqué mucho al Señor que no quiſieſſe ya darme mas mercedes q̃ tuuieſſen mueſtras exteriores, porq̃ yo eſtaua can ſada ya de andar con tanta cuẽta, y que aquella merced no podia ſu Mageſtad hazermela ſin que ſe entendieſſe. Parece ha ſido por ſu bondad ſeruido de oyrme, que nunca mas haſta aora la he tenido; verdad es, q̃ ha poco. Es aſſi que me parecia quando queria reſiſtir que debaxo de los pies me leuãtauan fuerças tan grandes, que no ſé como lo comparar, que era con mucho mas impetu q̃ eſtotras coſas de eſpiritu, y aſſi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra ſu poder. Otras vezes es ſeruido de contentarſe, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por ſu Mageſtad, y reſiſtiendoſe por humildad dexa los miſmos efetos, que ſi del todo ſe conſintieſſe. Los que eſto hazen ſon grandes: lo vno mueſtraſe el gran poder del Señor, y como no ſomos parte, quando ſu Mageſtad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni ſomos ſeñores dello, ſino que mal que nos peſe, vemos que ay ſuperior, y q̃ eſtas mercedes ſon dadas del, y que de noſotros nopodemos en nada, nada: è imprimeſe mucha humildad. Y aun yo confieſſo que me hizo al principio grãdiſſimo temor: porque verſe aſſi leuantar vn cuerpo de la tierra, que aunque en el eſpiritu le lleua tras, y es con ſuauidad grande, ſi no reſiſte, no ſe pierde el ſentido, a lomenos ya eſtaua de manera en mi, que podia entender era lleuada. Mueſtraſe vna Mageſtad de quien puede hazer aquello, que eſpeluſa los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tan gran Dios. Eſte embuelto en grandiſſimo amor, que ſe cobra de nueuo a quien vemos le tiene

tan grande, a vn gusano tan podrido, q̃ no parece se contenta con lleuar tan deueras el alma a si, sino q̃ quiere el cuerpo aũ siendo tan mortal, y de tierra tan suzia, como por tantas oſ̃ sas se ha hecho. Tambien dexa vn desasimiento estraño, que yo no podrê dezir, como es, pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espiritu, porque ya q̃ esten quãto al espiritu con todo desasimiento de las cosas, aqui parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hazese vna estrañeza nueua para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues da vna pena, que ni la podemos traer a nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar a entender esta grã pena, y creo no podrè, mas diré algo si supiere. Y ha se de notar, que estas cosas son aora muy a la postre, despues de todas las visiones, y reuelaciones q̃ escriuirè, y del tiẽpo q̃ solia tener oracion, a donde el Señor me daua muy grandes gustos, y regalos. Aora ya que esso no cessa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que aora dire. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porque aũque adelante diré destos grandes impetus q̃ me dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, ami parecer, que vna cosa muy corporal, a vna muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañia del cuerpo; entrambos parece participan della, y no escõ el estremo de desamparo q̃ en esta. Para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas vezes a deshora viene vn desseo, q̃ no sè como se mueue, y deste desseo que penetra toda el alma, en vn pũto se comiença tanto afatigar que sube muy sobre si, y de todo lo criado, y ponela Dios tã desierta de todas las cosas, q̃ por mucho q̃ ella trabaje, ninguna que le acompañe parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablẽ, y ella se quiera hazer toda la fuerça possible a hablar aprouecha poco, q̃ su espiritu, aun-

aunque ella mas haga no se quita de aquella soledad. Y cõ parecerme, que está entonces legitimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño, q̃ se puede pensar, y assi no se sabe dezir: ni creo lo creerá, ni entenderá sino quien huuiere passado por ello: porq̃ no es la comunicaciõ para cõsolar, sino para mostrar la razõ q̃ tiene de fatigarse, de estar ausente de bien, q̃ en si tiene todos los bienes. Cõ esta comunicaciõ crece el desseo, y el estremo de soledad, en que se vee cõ vna pena tã delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir: Y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino q̃ como a sãto se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera? *Vigilaui, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y assi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver, que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece está el alma no en si, sino en el tejado, o techo de si misma, y de todo lo criado, porque aũ encima de lo muy superior del alma me parece que está. Otras vezes parece anda el alma como necessitadissima, diziendo, y preguntando a si misma: dõde está tu Dios? Y es de mirar, q̃ el Romãce destos versos, yo no sabia biẽ el que era, y despues q̃ lo entendia me consolaua de ver q̃ me lo auia traido el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo q̃ dize San Pablo q̃ está crucificado al mundo, no digo yo, que sea esto assi, que ya lo veo: mas pareceme q̃ está assi el alma, q̃ ni del cielo le viene consuelo, ni está en el, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciẽdo sin venirle socorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (q̃ es como he dicho vna noticia de Dios tã admirable, muy sobre todo lo q̃ podemos desear) es para mas tormẽto, por q̃ acrecieta el desseo, de manera, q̃ a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco

poco fin el. Parecen vnos tan fitos de la muerte, faluo que trae conſigo vn tan gran contento eſte padecer, que no ſè yo a que lo comparar. Ello es vn rezio martyrio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede repreſẽtar al alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite, luego parece lo lança de ſi. Bien entiende que no quiere ſino a ſu Dios, mas no ama coſa particular del, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo q̃ quiere: digo no ſabe porque no repreſenta nada la imaginaciõ ni (a mi parecer) mucho tiempo de lo q̃ eſtà aſſi no obran las potencias como en la vnion, y arrobamiento el gozo, aſſi aqui la pena las ſuſpende. O Ieſus quièn pudiera dar a entender bien a v.m. eſto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda ſiẽpre mi alma, lo mas ordinario en viẽdoſe deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quãdo vee q̃ comiençan, porq̃ no ſe ha de morir, mas llegada a eſtar en ello, lo q̃ huuieſſe de viuir querria durar en eſte padecer. Aunque es tã exceſſiuo que el ſugeto le puede mal llevar, y aſſi algunas vezes ſe me quitan todos los pulſos caſi, ſegun dizen las que algunas vezes ſe llegan a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, q̃ yo no las puedo algunas vezes jũtar, y aſſi me queda dolor haſta otro dia en los pulſos, y en el cuerpo, que parece me hã deſcoyuntado. Yo bien pienſo alguna vez ha de ſer el Señor ſeruido, ſi va adelante como aora, q̃ ſe acabe con acabar la vida, q̃ a mi parecer baſtante es tan grande pena para ello, ſino que no lo merezco yo. Toda la anſia es morirme entõces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por donde merecia el infierno, todo ſe me oluida cõ aquella anſia de ver a Dios, y aquel deſierto, y ſoledad le parece mejor q̃ toda la compañia del mundo. Si algo le podria dar conſuelo es tratar con quiẽ huuieſſe paſſado por eſte tormẽto, y ver q̃ aũque ſe quexe del, nadie le parece la ha de creer. Tambien la atormenta, que eſta pena es tan crecida, que

q̃ no querria soledad como otras, ni compañia, sino con quien se pueda quexar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se está ahogando, q̃ procura tomar huelgo, assi me parece, que este desseo de compañia es de nuestra flaqueza: q̃ como nos pone la pena en peligro de muerte (q̃ esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grãdes enfermedades, y ocasiones como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) assi el desseo q̃ el cuerpo y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quexarse, y diuertirse, busca remedio para viuir muy contra voluntad del espiritu, o de lo superior del alma, q̃ no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo sé dezir, mas a todo mi parecer passa assi. Mire v. m. q̃ descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia, que era la oracion, y soledad (porque alli me cõsolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos q̃ solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor a mi parecer: porque no participa cõ el cuerpo sino pena, y el alma es la que parece que goza sola del gozo, y contento que da este padecer. No se yo como puede ser esto, mas assi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo que estos impetus son despues de las mercedes que aqui van, q̃ me ha hecho el Señor despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo que aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor [como me acaece casi en cada merced que me haze el Señor hasta que cõ yr adelante su Mageſtad asſegura] me dixo, que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced que todas las q̃ me auia hecho, q̃ en esta pena se purifi-

rificaua el alma, y ſe labra, o purifica, como el oro en el criſol, para poder mejor poner los eſmaltes deſus dones, y q̃ ſe purgaua alli lo q̃ auia de eſtar en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedé con mucha mas ſeguridad, y mi confeſſor me dize que es bueno. Y aunque yo temi, por ſer yo tan ruyn, nunca podia creer q̃ era malo, antes el muy ſobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido; bendito ſea el Señor, que tan bueno es. Amen. Parece q̃ he ſalido de propoſito, porque comencê a dezir de arrobamientos, y eſto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y aſſi dexa los efetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiẽto de lo q̃ en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, q̃ toda la peſadumbre del me quitaua, y algunas era tanto, q̃ caſi no entendia poner los pies en el ſuelo. Pues quando eſtà en el arrebatamiento, el cuerpo queda como muerto ſin poner nada de ſi muchas vezes, y como le toma ſe queda ſiempre, ſi ſentado, ſi las manos abiertas, ſi cerradas. Porque aunque pocas vezes ſe pierde el ſentido, algunas me ha acaecido a mi, perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que ſe turba, y aunq̃ no puede hazer nada de ſi, quãto a lo exterior, no dexa de entender, y oyr como coſa de lexos, no digo, que entiende, y oye quando eſtá en lo ſubido del. Digo ſubido en los tiempos, que ſe pierden las potencias: porque eſtan muy vnidas con Dios, que entonces no ve ni oye, ni ſiente a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vnion paſſada) eſte transformamiẽto del alma de todo en Dios, dura poco, mas eſſo que dura ninguna potencia ſe ſiente, ni ſabe lo que paſſa alli: no deue ſer para que ſe entienda mientras viuimos en la tierra alomenos no lo quiere Dios que no deuemos de ſer capaces para ello. Yo eſto he viſto por mi. Diràme v. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que paſſa por mi muchas vezes es que como dixe en la oracion paſſada, gozaſe con interu-

lo

los, muchas vezes se engolfa el alma, ó la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, y teniendo la en si vn poco, quedase con sola la voluntad. Pareceme es este bullicio de estotras dos potẽcias, como el que tiene vna lenguezilla destos reloxes de Sol, que nunca para: mas quando el Sol de justicia quiere, hazela detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y leuãtamiento de espiritu, aunque estas tornẽ a bullirse, queda engolfada la voluntad, y haze como señora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran estoruar, de los enemigos los menos, no lo estoruẽ tambien los sentidos; y assi haze q̃ estèn suspendidos; porque lo quiere assi el Señor. Y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez como ya dixe, no atina, ni aduierte lo q̃ vee. Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de si, para que quando se tornaren las potencias ajuntar, no aya tanto que hazer: por esso a quiẽ el Señor diere esto, no se desconsuele, quando se vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiẽto, y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, o en querer cõprehender, ó entender lo que ha passado por ellas, y aun para esto no estan bien despiertas, si no como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sé que ay aora personas, aun en este lugar, a quien el Señor haze estas mercedes: y si los que las gouiernan no han passado por esto, por ventura les parecerá, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados; y es lastima lo q̃ se padece con los confessores, que no lo entienden, como diré despues. Quiçà yo no sé lo que digo, vuessa merced lo entẽderà si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiẽcia dello, aũq̃ como no es de mucho tiempo, quiçá no aura miradolo tanto como yo. Assi q̃, aũq̃ mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse me-

menear, todas las lleuó el alma cõsigo. Muchas vezes queda sano el que estaua bien enfermo, y lleno de grandes dolores y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se dá: y quiere el Señor algunas vezes como digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Despues que torna en si, si ha sido grãde el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aun tres tan absortas las potencias, o como embeuecidas, que no parece andan en si. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacierõ las alas para bien volar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuãta ya del todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuãtar la vandera por Dios. Mira a los de abaxo, como quien está en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea, como a quien por cierta manera se le da alli seguridad de la vitoria. Veese aqui muy claro enlo poco que todo lo de acá se hade estimar, y lo nonada que es. Quien está de lo alto alcãça muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que la q̃ le da el Señor; y assi se lo suplica, dale las llaues de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa, sino la voluntad del Señor, ni serlo de si, ni de nada, ni de vn poco desta huerta, sino q̃ si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad, q̃ de aqui adelante no quiere cosa propria, sino q̃ haga de todo cõforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa assi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efetos, y aprouechamiẽto, q̃ queda dicho: y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize S. Vicente. Este entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vee q̃ no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas entiende claro el grandissimo prouecho que cada rato destos trae. No ay quiẽ lo crea sino quien ha passado por ello, y assi no creen a la pobre

pobre alma, como la han visto ruyn, y tan presto la ven pretender cosas tan animosas: porque luego dá en no se contentar con seruir en poco al Señor sino en lo mas que ella puede. Piensan q̃ es tẽtacion, y dispara te. Si entendiessen no nace della, sino del Señor, a quiẽ ya ha dado las llaues de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que vn alma q̃ llega a este estado, que ya ella no habla ni haze cosa por si, sino q̃ de todo lo q̃ ha de hazer tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios que claro se vee aqui la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon y la ternã todos, de pedir alas de paloma. Entiẽdese claro, es buelo el q̃ da el espiritu para leuantarse de todo lo criado, y de si mesmo primero, mas es buelo suaue, es buelo de ley toso, buelo sin ruydo. Que señorio tiene vn alma q̃ el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello: que corrida está del tiempo que lo estuuo: que espantada de su ceguedad: que lastimada de los q̃ estan en ella: en especial, si es gẽte de oracion, y a quien Dios regala. Querria dar vozes para dar a entender, que engañados estan, y aun assi lo haze algunas vezes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar a de quien auia de aprender, en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no saben el impetu que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir, no desengañar a los que quiere biẽ, y desea ver sueltos desta carcel desta vida que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado. Fatigase del tiempo en q̃ miró puntos de honra, y en el engaño q̃ traya de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, vee que es grandissima mentira, que todos andamos en ella. Entiende, q̃ la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada, tenetlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no contenta a Dios. Riese de si, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunque en esto nunca creo, y es

assi

assi verdad, confessé culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera cõprar el bien, que aora veo en mi, tuuieralos en mucho, mas vee que este bien se gana con dexarlo todo, Que es esto que se compra con estos dineros q̃ desseamos? Es cosa de precio? Es cosa durable? O para q̃ los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tener los por tierra sin prouecho, q̃ concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interesse de honra, y dineros. Tengo para mi se remediaria todo. Vee de los deleytes tã grande ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desassossiego. Que inquietud? que poco contento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluito q̃ aya por pequeño q̃ sea. Porq̃ el Sol está muy claro, y assi por mucho q̃ trabaje vn alma en perficionarse, si de-

ueras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que estâ en vn vaso, que si no le dâ el Sol està muy claro, y si dà en el, veese que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion. Antes de estar el alma en esta extasi, parecele q̃ trae cuydado de no ofender a Dios, que conforme a sus fuerças haze lo q̃ puede; mas llegada aqui, que le dà este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas q̃ las querria tornar a cerrar, porq̃ aun no es tã hijo desta Aguila caudalosa, q̃ pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco q̃ los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso, q̃ dize: quiẽ serà justo delante de ti; Quãdo mira este dïuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira a si, el barro le tapa los ojos, ciega estâ esta paloma: assi acaece muchas vezes quedarse assi ciega del todo, absorta, espantada, desuanecida de tãtas grãdezas como vee. Aqui se gana la verdadera humildade, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lodigan otros. Reparte el Señor del huer-

la fruta, y no ella, y assi no se le pega nada a las manos: todo el bien q̃ tiene vâ guiado a Dios; si algo dize de si, es para su gloria. Sabe q̃ no tiene nada ella allí, y aunque quiera no puede ignorarlo, por q̃ lo vee por vista de ojos, q̃ mal que le pese se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y q̃ los tenga abiertos para entender verdades.

CAP. XXI. Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion: dize lo que siente el alma, que está en el de tornar a viuir en el mundo, y da la luz que dá el Señor de los engaños del, tiene buena dotrina.

PVES acabando en lo que yua, digo que no hamenester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá que está toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensais teneis vna voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis a entender, q̃ todo es mentira, no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algũ poco de interes. Bienauenturada alma q̃ la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, q̃ no grã señorio. Que rectitud auria en el Reyno: q̃ de males se escusarian, y auriã escusado? Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Que gran bien este para quiẽ está mas obligado a mirar la honra del Señor, q̃ todos los que son menos, pues hã ser los Reyes, a quiẽ sigan Por vn pũto de augmento en la Fê, y de auer dado luz en algo a los hereges, perderia mil Reynos: y con razõ, otro ganar es vn Reyno que no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quãdo fuere estar engolfada en todo, que será? O Señor si me dierades estado para dezir a vozes esto, no me creyeran (como hazen a muchos q̃ lo saben dezir de otra suerte, q̃ yo) mas al menos satisfizierame yo. Pareceme q̃ tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad destas, no se despues lo q̃ hiziera,

ra, que no ay q̃ fiar de mi: con ser la q̃ soy, me dan grãdes impetus, por dezir esto a los q̃ mãdan, q̃ me deshazé: de q̃ no puedo mas, tornome a vos Señor mio, a pediros remedio para todo, y bien sabeys vos, q̃ muy de buena gana me despossesseria yo delas mercedes, q̃ me aueys hecho, con quedar en estado q̃ no os ofendiesse, y las daria a los Reyes, porque se que seria impossible consentir cosa que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio, dadles a entender a lo q̃ estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra, demanera, que aun he oydo dezir, ay señales en el cielo quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion, q̃ querais vos Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo v.m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio, auenturarla a ganar mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por vista de ojos el gran engaño en q̃ andamos, y la ceguedad q̃ traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo desseos lo q̃ tiene por Dios, su Magestad la da fuerças para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante en q̃ pierse le sirue, aque no se abalance y no haze nada, porque como digo, vee claro, que es todo nada, sino cõtentar a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las que son de tan poco prouecho, como yo. Sed vos bien mio seruido venga algun tiempo en que yo pueda pagar algun coronado de lo mucho que os deuo: ordenad vos Señor, como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os sirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho cosas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de parlar, y assi noquereys vos Dios mio ponerme en obras, todo se va en palabras, y desseos quãto he de seruir, y para esto no tẽgo libertad, por que

que por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y disponella primero, bien de todos los bienes, y Iesus mio, y ordenad luego modos, como haga algo por vos, que no ay ya quien sufra recebir tanto, y no pagar nada, cueste lo que costare Señor, no querays q̃ vaya delante de vos tan vazias las manos, pues conforme a las obras se ha de dar el premio. Aqui està mi vida, aqui está mi honra, y mi volũtad, todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos, subida en esta atalaya a donde se veen verdades, no os apartãdo de mi todo lo podrè, que si os apartays, por poco q̃ sea, yré a donde estaua, que era el infierno. O que es vn alma q̃ se vee aqui, auer de tornar a tratar con todos, a mirar, y ver esta falsa desta vida tan mal concertada, a gastar el tienpo en cũplir cõ el cuerpo durmiendo, y comiendo. Todo la cansa, no sabe como huyr, veese encadenada, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiuerio, q̃ traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar a Dios le librasse della, dà vozes con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho: mas aqui es con tan grã impetu muchas vezes que parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta libertad, ya q̃ no la sacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo q̃ mas la fatiga es no hallar muchos que se quexen cõ ella y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear viuir. O sino estuuiessemos asidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro cõ tẽto en cosa de la tierra, como la pena que nos daria viuir siẽ pre sin el, templaria el miedo de la muerte, con el desseo de gozar de la vida verdadera. Cõsidero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes, que seria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar San Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes, en quien tan

crecido eſtaua eſte fuego de amor de Dios? Deuia ſer vn cõtinuo martyrio. Pareceme q̃ quien me dá algun aliuio, y cõ quien deſcãſo de tratar, ſon las perſonas que hallo deſtos deſſeos. Digo deſſeos con obras: digo con obras, porque ay algunas perſonas, que a ſu parecer eſtan deſaſidas, y aſſi lo publican (y auia ello de ſer, pues ſu eſtado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfeciõ) masconoce bien eſta alma deſde muy lexos los q̃ lo ſon de palabras, o los que ya eſtas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho q̃ hazen los vnos, y el mucho q̃ hazen los otros, y es coſa que quien tiene experiencia lo vee muy claramente. Pues dicho he ya eſtos efetos que hazen los arrobamientos que ſon eſpiritu de Dios. Verdad es que ay mas, o menos: digo menos, porque a los principios, aunque haze eſtos efetos, no eſtan experimẽtados con obras, y no ſe puede aſſi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfecion, y procurando no aya memoria de telaraña y eſto requiere algun tiempo, y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de ſi eſtas flores de virtudes para ſi, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en vn rato deſtos, que que de poco q̃ trabajar a el alma en adquirir perfecion, porque no podra nadie creer, ſino lo experimenta lo que el Señor la dá aqui, que no ay diligencia nueſtra, que a eſto llegue a mi parecer. No digo que con el fauor del Señor, ayudandoſe muchos años por los terminos que eſcriuen los que han eſcrito de oracion principios, y medios, no llegarán a la perfeciõ, y deſaſimiento mucho conhartos trabajos: mas no en tan breue tiempo, como ſin ninguno nueſtro, obra el Señor aqui. y determinadamente ſaca el alma de la tierra, y le da ſeñorio ſobre lo q̃ ay en ella, aunque en eſta alma no aya mas merecimientos, que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era caſi ninguno. El porque lo haze ſu Mageſtad, es, porque quiere, y como quiere

re hazerlo, y aunque no aya en ella disposicion, la dispone para recebir el bien que su Mageſtad la dá. Assi, que no todas vezes los dá, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto a quien esto haze biẽ, y procura desasi ſe, no dexar de regalar ſe) ſino que es su volũtad mostrar su grãdeza algunas vezes en la tierra que es más ruyn, como tengo dicho, y disponer la para todo bien, de manera, q̃ parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofensas de Dios q̃ solia. Tiene el pensamiẽto tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niño, rieſe entre si algunas vezes, quando vee a perſonas graues de oracion, y Religion hazer mucho caſo de vnos pũtos de honra, q̃ esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen q̃ es diſcrecion y autoridad de su estado para mas aprouechar. ſabe ella muy biẽ q̃ aprouecharia mas en vn dia que poſpuſieſſen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Assi viue vida trabajoſa, y con ſiempre cruz, mas va en gran crecimiento, quando parece a los que las tratan estan muy en la cumbre deſde a poco estan muy mas mejoradas, por q̃ ſiempre las va fauoreciẽdo mas. Dios es alma ſuya, es el q̃ la tiene ya a cargo, y assi luze, porque parece assiſtentemẽte la está ſiempre guardãdo: para que no le ofenda, y fauoreciẽdo, y deſpertando para q̃ le ſirua. En llegando mi alma a que Dios la hizieſſe esta gran merced ceſſarõ mis males, y me dio el Señor fortaleza para ſalir de ellos, y no me hazia mas estar en las ocaſiones, y con gente q̃ me ſolia diſtraer, que ſino estuuiera, antes me ayudaua lo q̃ me ſolia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y peſarme dela q̃ auia ſido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado cõ mi diligẽcia, q̃ aun no auia auido tiempo para ello, ſu Mageſtad me auia dado fortaleza para ello, por ſu ſola bondad. Hasta aora deſde que me començô el Señor a hazer esta merced deſtos arrobamientos, ſiempre ha y do creciendo

esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece, como es assi, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro es el Señor el q̃ obra: y por esto me parece, q̃ alma a quien el Señor haze estas mercedes, q̃yendo con humildad, y temor, entẽdiendo que el mismo Señor lo haze, y nosotros casi no nada, que se podra poner entre qualquiera gente, aunque sea mas distraída, y viciosa; no le hara al caso, ni mouera en nada, antes como he dicho, le ayudara, y serle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiẽto. Son ya almas fuertes, q̃ escoge el Señor para aprouechar a otras: aunque esta fortaleza no viene de si, de poco en poco, en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y q̃ tenga en menos las cosas de esta vida, y conozca mas claro las grãdezas del premio, que el Señor tiene aparejado a los q̃ le siruen. Plegue a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza, q̃ con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen, y animen los q̃ esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se vee claro el premio, y la ganancia que tienen los que le siruen, que será en la otra.

CAP. XXII. En que trata quan seguro camino es para los contẽplatiuos, no leuantar el espiritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo, es muy prouechoso este capitulo.

VNA cosa quiero dezir á mi parecer importante, que si a v.m. le pareciere bien, seruira de auiso, que podria ser auerle menester; porque en algunos libros, que estan escritos de oracion, tratan que aunque el alma no puede por si llegar a este estado, porque es todo obra sobrenatural, que el Señor obra en ella, que podrá

drà ayudarse leuantando el espiritu de todo lo criado, y subiendole cõhumildad despues de muchos años, que aya ydo por la via purgatiua, y aprouechando por la iluminatiua (no sé yo bien, porq̃ dizen iluminatiua, entiẽdo q̃ de los q̃ van aprouechãdo) y auisan mucho q̃ apartẽ de si toda imaginaciõ corporea, y q̃ se alleguen a cõtemplar en la diuinidad; porq̃ dizen, que aunq̃ sea la humanidad de Christo a los que llegã ya tan adelante, q̃ embaraça, o impide a la mas perfeta cõtemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida del Espiritu Santo, digo quando subio a los cielos para este proposito. * Y parece a mi, que si tuuieran la Fê, como la tuuierõ despues es q̃ vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos. Assi que traen lo que se dixo a los Apostoles, quando subio el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espiritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar, é impedir, y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en el, es lo q̃ han de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes; mas apartarse del todo de Christo, y q̃ entre en cuenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir: plegue a su Magestad que me sepa dar a entẽder. Yo no lo contradigo, por q̃ son letrados, y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lleua Dios las almas, como ha lleuado la mia: quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo, que quien llegáre a tener vnion, y no passare adelãte (digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios a las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huuiera estado en ello, creo nũca huuiera llegado a lo que aora; porque a mi parecer es engaño,

Habla de la Fè en Christo, q̃ no tiene mezcla alguna de afecion humana al mismo Christo

ño, ya puede ser yo sea la enga ñada, mas dirè lo q̃ me acaecio. Como yo no tenia maestro, y leía en estos libros, por donde poco a poco yo pensaua entender algo (y despues entendi, q̃ si el Señor no me mostrára, y opu diera poco cõlos libros depren der, porque no era nada lo que entendia, hasta q̃ su Magestad por experiencia me lo daua a entender, ni sabia lo q̃ hazia) en començãdo a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desuiar to da cosa corporea; aunque yr leuantando el alma, yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via q̃ era atreuimiento: mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es assi, y procuraua estarme recogida cõ el, y es oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho: y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, yano auia quien me hiziesse boluer a la humanidad, sino q̃ en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo Crucificado no me acuerdo vez desta opinion q̃ tuue, que no me dè pena, y me parece que hize vna gran traycion, aunque cõ ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo: porque esto era ya a la postre, digo a la postre, de antes q̃ el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta opinion, y assi siempre tornaua a mi costumbre de holgarme cõ este Señor, en especial quando comulgaua, quisiera yo siempte traer delante de los ojos su retrato, é imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es possible Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora q̃ vos me auiades de impedir para mayor bien? De donde me vinieron a mi todos los bienes sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, q̃ cierto era ignorãcia: y assi quisistes vos por vuestra bondad remediarla con darme quien me sacasse deste error, y despues con que os viesse yo tantas vezes, como adelante dirè, para que mas claro entendiesse quan grande era: y que lo dixesse a muchas personas que lo he dicho, y para que lo pu-

siesse

ſieſſe aora aqui. Tengo para mi, que la cauſa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de eſpiritu, quando llegan a tener oracion de vniõ, es por eſto Pareceme q̃ ay dos razones en q̃ puedo fundar mi razon, y quiçá no digo nada: mas lo que dixere helo viſto por experiencia, q̃ ſe hallaua muy mal mi alma, haſta q̃ el Señor la dio luz: porq̃ todos ſus gozos eran a ſorbos, y ſalida de alli no ſe hallaua cõ la cõpañia que deſpues, para los trabajos, y tentaciones la vna es, q̃ va vn poco de poca humildad tan ſolapada, y eſcõdida, que no ſe ſiente. Y quien ſerá el ſoberuio, y miſerable como yo, q̃ quãdo huuiera trabajado toda ſu vida, con quantas penitencias, y oraciones, y perſecuciones ſe pudierẽ imaginar no ſe halle muy rico, y muy bien pagado quãdo le cõ ſienta el Señor eſtar al pie dela Cruz cõ S. Iuan. No ſé en q̃ ſe lo cabe, no ſe contentar cõ eſto, ſino en el mio, q̃ de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues ſi todas vezes la condicion, o enfermedad, por ſer penoſo, penſar en la paſſiõ no lo ſufre, quien nos quita eſtar con el, deſpues de reſucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, dõde ya eſtà glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo ſangre canſado por los caminos, perſeguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los Apoſtoles. Por q̃ cierto no todas vezes ay quien ſufra penſar tantos trabajos como paſſó. Helo aqui ſin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros, antes que ſubieſſe a los cielos. Compañero nueſtro en el Santiſſimo Sacramento, que no parece fue en ſu mano apartarſe vn momento de noſotros. Y que aya ſido en la mia apartarme yo de vos, Señor mio, por mas ſeruiros? Que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendoos penſaſſe ganar mas por eſte camino? O que mal camino llenaua Señor, ya me parece yua ſin camino, ſi vos no me tornarades a el, que en veros cabe mi: he viſto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirandoos a vos qual eſtuuiſtes delante de los Iuezes,

Iuezes, no se me haga bueno de sufrir. Cõ tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, q̃ se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y dá esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, q̃ para contentar a Dios, que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiẽcia. Hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la sobera na Magestad grandes secretos. Aqui que v.m. señor, no quiera otro camino, aũque estè en la cumbre de contemplacion, por aqui vá seguro. Este Señor nuestro es por quiẽ nos vienen todos los bienes: el le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo. Bienauenturado, quien de verdad le amáre, y siẽpre le traxere cabe si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre IESVS, como quien le tenia bien en el coraçõ. Yo he mirado cõ cuydado, despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco dà muestra dello en las Llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Sãta Catalina de Sena, y otros muchos Santos, que v.m. sabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno dene de ser cierto, pues gente tã espiritual lo dize, mas a mi parecer ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque hasta esto està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entẽder, es, q̃ no hade entrar en esta cuẽta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiendase bien este punto, q̃ querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potencias [como en los modos de oracion que quedã dichos hemos visto]

visto)claro estáque aunque no queramos se quita estapresencia. Entõces vaya en hora buena,dichosa tal perdida,q̃ es para gozar mas de lo q̃ nos parece se pierde: porque entonces se emplea el almatoda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer,y ama lo q̃ no comprehendio,ygoza de lo q̃ pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a si,para,como digo, mas ganarse:mas que nosotros de maña, con cuydado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças,traer delãte siempre(y pluguiesse alSeñor fuesse siempre) esta sacratissima humanidad: esto digo que no me parece bien:yque es andar el alma enel ayre,como dizen: porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras viuimos,y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comencé a dezir es vn poco de falta de humildad, de querer leuantar el alma, hasta q̃ el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta. Quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer,mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho.Esta motita de poca humildad, aunq̃ no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion hazemucho daño. Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles,porque tenemos cuerpo: querernos hazer Angeles estando en la tierra: y tan en la tierra como yo estaua,es desatino, sino q̃ ha menester tener arrimo el pẽsamiẽto,para lo ordinario, ya q̃ algunas vezes el alma salga de si, o andemuchas tan llena de Dios, q̃ no aya menester cosa criada para recoger la. Esto no es tã ordinario,q̃ en negocios, y persecuciones, y trabajos,quãdo no se puede tener tãta quietud,y entiẽpo de sequedades es muy buẽ amigo Christo: porq̃ le miramos hõbre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañia, y auiendo costũbres es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes vernan que lo vno, ni lo otro

otro no se puede. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere: abraçado con la Cruz es gran cosa. Dezierto quedò este Señor de toda cõsolaciõ, solo le dexarõ en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir el nos dará mejor la mano q̃ nuestra diligẽcia, y se ausentarà quando viere q̃ conuiene, y q̃ quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma q̃ cõ humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto, q̃ aun queriendo su Mageſtad subirle a muy gran contẽplacion, como tengo dicho, se conoce por indigno, diziẽdo con S. Pedro: Apartaos de mi Señor, q̃ soy hombre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran, como he dicho, por otro atajo: lo que yo he entendido es, q̃ todo este cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced mui señalada de las que adelãte diré, que no sea estãdo deshecha de verme tan ruyn, y aun procuraua su Mageſtad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, q̃ yo no las supiera imaginar. Tengo para mi q̃ quando el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oracion de vnion, que aunq̃ luego, luego, parece le aprouecha que como cosa no fundada se tornarà muy presto a caer, yhe miedo que nunca llegará a la verdadera pobreza de espiritu que es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion, que los de la tierra, ya estan dexados, sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre viuio en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunque algo se siente no para dar inquietud: y la pena que a algunas personas, que si no estan siempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuydado delante de Dios, mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento [como otra vez he dicho] que

que no se meten: sieruos sin prouecho somos, que pensamos poder? Mas quiera el Señor q̃ conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria de agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios, si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto, yr de buena gana, sino seruir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno, de que sirue gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su voluntad a Dios. A mi parecer muy menos se sufre aqui, q̃ el primer grado de la oracion, y mucho mas daña: son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz por mucho q̃ se esfuerce a cantar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el menester antes dar vozes: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rẽdida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté a los pies de Christo le dã licencia, que procure no quitarse de alli, esté como quiera, imite a la Madalena, que quando estuuiere fuerte, Dios la leuarà al desierto. Assi que vuessa merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor cteese en esto. Si son personas que comiençã a gustar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos arrebata el espiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer, que quando el quiere espera a que buele el sapo por si mismo. Y aun mas dificultoso, y pesado me parece, leuantarse nuestro espiritu, si Dios no le leuanta: porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouechale poco querer volar, que aunque es mas natural, que el del sapo, està ya tan metido en el cieno, que lo perdio por su culpa. Pues quiero con-

concluyr cõ esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grãde nos le mostró Dios en darnos tal prenda, del q̃ nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy tuynes, procuremos yr mirando esto siempre, y despertãdonos para amar, porq̃ si vna vez nos haze el Señor merced que se nos imprima en el coraçon este amor sernosha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. Dènosle su Magestad, pues sabe lo mucho, q̃ nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostró. Amen. Vna cosa querria preguntar a vuessa merced, como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma, tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon, si por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto está ya el alma mas habituada a recebir mercedes, parece que trae consigo los efetos tan mas subidos y mientras mas, mas desasida, pues en vn punto que el Señor llega, la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo, la dexa el mismo Señor, con perfecion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sé, mas bien sè es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quãdo al principio no dura mas q̃ cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efetos q̃ dexa, ò quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y dá fuerças de varon, para que de del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena, con breuedad hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer, que aun en esta vida dá Dios ciento por vno. Tambien pensaua yo esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se dá a los que mas adelante van

ván, que en el principio es como vn manjar, que comen del muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas ayuda a sustentar: las que comen mucho dà vida, y fuerça: y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido deste mãjar de vida, q̃ ya no coman cosa que les sepa bien, sino el porque vee el prouecho, que le haze: y tiene ya tan hecho el gusto a esta suauidad, que querria mas no viuir, q̃ auer de comer otras cosas. q̃ no sean sino para quitar el buen sabor, q̃ el buen manjar dexó. Tambien vna compañia santa no haze su cõuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos fauorece Dios: y en fin todo està en lo q̃ su Magestad quiere, y a quien quiere darlo. mas mucho va en determinarse quien ya comiẽça a recebir esta merced en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda su Magestad a prouar quien le quiere, sino vno, sino otro, descubriendo quien es con deleytes tan soberano, por auiuar la Fé, si està muerte, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mira que esto es vna gota del mar grãdissimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama, y como vee q̃ le reciben, assi da, y se dâ. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender, que days a los que se fian de vos, y que pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos. No quetays vos esto Señor, pues mas que esto hazeys vos, que os venis a vna posada tan ruyn como la mia: bẽdito seays por siempre jamas. Torno a suplicar a v. m. que estas cosas que he escrito de oracion, si las tratàre con personas espirituales lo sean: porque si no saben mas de vn camino, o se han quedado en el medio, no podran assi atinar, y ay algunas que desde luego las lleua Dios por muy subido camino, y parecele, que assi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento; y no se aprouechar de medios de cosas

las corporeas, y quedarſehan ſecos como vn palo, y algunos que ayan tenido vn poco de quietud, luego piẽſan q̃ como tienen lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar deſaprouecharán, como he dicho, aſſi que en todo es meneſter experiẽcia, y diſcreciõ. El Señor nos la dè por ſu bondad

CAP. XXIII. En que torna a tratar del diſcurſo de ſu vida, y como començò a tratar de mas perfecion, y porque medios es prouechoſo para las perſonas que tratã de gouernar almas q̃ tienen oracion, ſaber como ſe han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo ſaberla lleuar.

QViero aora tornar a donde dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porq̃ ſe entienda mejor lo que eſtá por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua, la de haſta aqui era mia, la que he viuido deſde que comencè a declarar eſtas coſas de oracion, esque viuia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era imposſible ſalir en tan poco tiempo de tan malas coſtumbres, y obras. Sea el Señor alabado que me librô de mi. Pues començando a quitar ocaſiones, y adarme mas a la oracion començó el Señor a hazerme las mercedes, como quien deſſeaua, a lo que parecio, que yo las quiſieſſe recebir. Començó ſu Mageſtad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, q̃ duraua mucho rato. Yo como en eſtos tiempos auian acaecido grandes iluſiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comencè atemer, como era tan grande el deleyte, y ſuauidad que ſentia, y muchas vezes ſin poder lo eſcuſar: pueſto que via en mi por otra parte vna grandiſſima ſeguridad, que era Dios, en eſpecial quando eſtaua en la oracion, y via que quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en diſtrayendome vn poco, tornaua a temer, y a penſar ſi queria el demonio hazẽdome entender q̃ era bueno, ſuſpender el entendimiẽto, para quitarme la oracion mental y que no pudieſſe penſar en la

paſſion,

passion, ni aprouecharme del entendimiẽto, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, creció de suerte este miedo, q̃ me hizo buscar cõ diligencia personas espirituales cõ quien tratar: que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Cõpañia de Iesus, a quien yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida, y oracion, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos ẽ esto me hazia mas temer: porque tratar con ellos, y ser la q̃ era, haziaseme cosa rezia. En esto anduue algũ tiempo, hasta q̃ ya con mucha bateria q̃ passe en mi, y temores, me determiné a tratar con vna persona espiritual, para preguntarle, q̃ era la oracion que yo tenia, y q̃ me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo q̃ pudiesse por no ofender a Dios. Porq̃ la falta, como he dicho que veîa en mi fortaleza me hazia estar tan timida. Que engaño tan grande, valame Dios? Que para querer ser buena, me apartaua del bien. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porq̃ yo no podia acabarlo conmigo, sabe el que está todo el remedio de vn alma entratar cõ amigos de Dios, y assi no auia termino, para q̃ yo a esto me determinasse. Aguardaua, a enmẽdarme primero como quãdo dexê la oracion, y por ventura nũca lo hiziera, porque estaua ya tan cayda en cosillas de mala costumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito sea el Señor, q̃ enfin la suya fue la primera. Como yo viyua tan adelãte mi temor, por que crecia la oracion, parecio me que en esto auia algun grã bien, ó grandissimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, por que algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quãdo yo queria era escusado. Pensé en mi que no tenia remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pe-

cados veniales, porque siendo espiritu de Dios, clara estaua la ganãcia: si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el q̃ daria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias vi q̃ no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfecion a solas, por algunas aficiones q̃ tenia a cosas q̃ aunque de suyo no eran muy malas bastauã para estragarlo todo. Dixeronme de vn Clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes su bondad, y buena vida y procurè por medio de vn caballero santo, q̃ ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tãta oracion, y caridad, que en todo el resplãdece su bondad, y perfecion, y con mucha razõ, por que grande bien ha venido a muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun cõ no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apazible para todos, su conuersacion no pesada, tan suaue, y agraciada, junto con ser recta, y santa, q̃ da contento a los que trata, todo lo ordena para grã bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio sino haze por todos lo que el vee le sufre, y cõtenta a todos.) Pues este bendito, y santo hombre con su industria me parece fue principio, para que mi alma se saluasse. Su humildad a mi espantame, q̃ me quiso ver, cõ auer alo que creo poco menos de quarenta años tiene oraciõ (no sé si son dos, o tres menos) y que llena toda la vida de perfecion, q̃ a lo que parece sufre su estado. Porque tiene vna muger tã gran sierua de Dios, y de tanta caridad, q̃ por ella no se pierde. Enfin como muger de quien Dios sabia auia de ser tan grande sieruo suyo la escogio. Estauã deudos suyos casados con parientes mios: y tambien con otro harto sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia, tenia mucha comunicaciõ. Por esta via procure viniesse a hablarme este Clerigo que digo, tan sieruo de Dios, que era muy su amigo, con quien pẽsé confes-

cõfeſſarme, y tener por maeſtro. Pues trayendolo para que me hablaſſe, y yo con grandiſſima confuſion de verme preſente de hõbre tan ſanto, dile parte de mi alma, y oracion, q̃ confeſſarme no quiſo, dixo q̃ era muy ocupado, y era aſſi. Començó cõ determinacion ſanta a lleuarme como a fuerte [q̃ de razon auia de eſtar, ſegun la oracion vio que tenia] para q̃ en ninguna manera ofendieſſe a Dios. Yo como vi ſu determinacion tan de preſto en coſillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para ſalir luego con tanta perfecion, afligime, y como vi que tomaua las coſas de mi alma, como coſa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia meneſter mucho mas cuydado. Enfin entendi no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar: porque eran para alma mas perfeta, y yo aunque en las mercedes de Dios eſtaua adelante, eſtaua muy en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto ſi no huuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca me dràra mi alma: porque de la aficion q̃ me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia, baſtaua para perder la eſperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que ſiendo perſona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue ſeruido entendieſſe la mia ni ſe quiſieſſe encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conocieſſe, y tratalle gente tan ſanta como la de la Compañia de Ieſus. Deſta vez quedè concertada con eſte cauallero ſanto, para que alguna vez me vinieſſe a ver. Aqui ſe vio ſu grande humildad, querer tratar perſona tan ruyn como yo. Començóme a viſitar, y animarme, y a dezirme, que no penſaſſe q̃ en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, q̃ en coſas bien liuianas auia el eſtado algunos años, que no las auia podido acabar conſigo. O humildad, que grandes bienes hazes a donde eſtàs, y a los que ſe llegan a quien la tiene. Deziame eſte ſanto (que con razon a mi parecer le puedo poner eſte nõbre)

bre) flaquezas que a el le parecia que lo eran con ſu humildad para mi remedio: y mirado cõforme a ſu eſtado, no era falta, ni imperfecion, y conforme al mio, era grandiſſima tenerlas. Yo no digo eſto ſin propoſito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tãto para començar a aprouechar a vn alma, y ſacarla a volar, q̃ aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie, ſino quien ha paſſado por ello. Y porque eſpero yo en Dios, v. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi ſalud ſaberme curar, y tener humildad, y caridad para eſtar cõmigo, y ſufrimiento de ver que en todo me enmendaua. Yua con diſcrecion poco a poco, dando maneras para vençer al demonio. Yo le comẽcé a tener tan grãde amor, q̃ no auia para mi mayor deſcanſo, q̃ el dia q̃ le via, aun q̃ eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome, q̃ por ſer tan ruyn no me via. Como el fue entẽdiendo mis imperfeciones tãgrãdes (y aũ ſeriã pecados, aunq̃ deſpues q̃ le trate mas enmendada eſtaua) y cõmo le dixe las mercedes q̃ Dios me hazia para q̃ me dieſſe luz, dixome que no venia lo vno cõ lo otro, q̃ aquellos regalos eran de perſonas q̃ eſtauan ya muy aprouechadas, y mortificadas, q̃ no podia dexar de temer muchos: por q̃ le parecia mal eſpiritu en algunas coſas, mas q̃ no ſe determinaua: mas q̃ penſaſſe bien todo lo q̃ entendia de mi oracion, y ſe lo dixeſſe. Y era el trabajo, q̃ yo no ſabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque eſta merced de ſaber entender que es, y ſaberlo dezir, ha poco que me la dio Dios. Como me dixo eſto, con el miedo q̃ yo traîa, fue grande mi afliciõ y lagrimas, porque cierto yo deſſeaua contentar a Dios, y no me podia perſuadir a que fueſſe demonio, mas temia por mis grandes pecados; no me cegaſſe Dios para no entender. Mirando libros para ver ſi ſabria dezir mi oraciõ, hallé en vno q̃ ſe llama Subida del mõte, en lo que toca a vnion del alma cõ Dios, todas las señales que yo tenia en aquel, no penſar nada (que eſto era lo que yo

yo mas dezia, q̃ no podia pensar nada, quando tenia aquella oracion) y señalé con vnas rayas las partes que era, y dile el libro para que el, y el otro Clerigo, que he dicho, santo y sierno de Dios, lo miraſſen, y me dixeſſẽ lo que auia de hazer, y q̃ ſi les pareciesſe, dexaria la oracion del todo, que para q̃ me auia yo de meter en eſſos peligros, pues a cabo de veynte años casi q̃ la tenia, no auia salido con ganancia, ſino cõ engaños del demonio, q̃ mejor era no la tener. Aunque tambien ſe me hazia rezio, porque ya yo auia prouado qual eſtaua mi alma ſin oracion: aſſi que todo loque veîa trabajoſo, como el que eſtá metido en vn rio, que a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el ſe eſtá casi abogando. Es vn trabajo muy grande eſte, y deſtos he paſſado muchos, como dirè adelante, que aunque parece no importa, porvẽtura haràprouecho entẽder como ſe ha de prouar el eſpiritu. Y es grãde cierto el trabajo q̃ ſe paſſa, y es meneſter tiẽto, en eſpecial con mugeres: porq̃ es mucha nueſtra flaq̃za, y podria venir a mucho mal, diziendoles, muy claro es demonio, ſino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros q̃puede auer, y aui ſarlas en ſecreto, pongan mucho, y le tengan ellos, que conuiene. Y en eſto hablo, como quien le cueſta harto trabajo, no lo tener algunas perſonas, cõ quien he tratado mi oraciõ ſino preguntando a vnos y otros por bien me hã hecho harto daño, que ſe han diuulgado coſas, que eſtuuierã bien ſecretas, pues no ſon para todos, y parecia las publicaua yo. Creo ſin culpa ſuya lo ha permitido el Señor, para q̃ yo padecieſſe. No digo, q̃ dezian lo que trataua con ellos en cõfeſſion, mas como eran perſonas, a quien yo daua cuenta por mis temores, para q̃ me dieſſen luz, pareciame a mi auian de callar. Cõ todo nunca oſaua callar coſa a perſonas ſemejantes. Pues digo, que ſe auiſe con mucha diſcrecion, animãdolas, y aguardando tiempo, q̃ el Señor las ayudarã, como ha hecho a mi, que ſino grandiſſimo daño me hiziera, ſegun era temeroſa, y medroſa, con el gran mal de coraçon que tenia: eſpantome

como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados lo mejor que pude (por junto, que no confession por ser seglar, mas bien di a entender, quan ruyn era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo q̃ me cõuenia. Venida la respuesta, que yo cõ harto temor esperaua, y auiendo encomẽdado a muchas personas, que me encomendassen a Dios: y yo con harta oraciõ aquellos dias, con harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me conuenia era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesus, q̃ como yo le llamasse, diziendo q̃ tenia necessidad, vernia, y que le diesse cuenta de toda mi vida, por vna confession general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, q̃ por la virtud del Sacramento de la confession le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, sino auia quiẽ me gouernasse. A mi me dio tanto temor, y pena, y que nõ sabia que me hazer, todo en llorar, y estando en vn oratorio muy afligida, no sabiendo que auia de ser de mi, leí en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia San Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los q̃ le amã cõsentia ser del demonio engañados. Esto me consolõ muy mucho. Comẽce a tratar de mi confession general, y poner por escrito todos los males, y bienes, vn discurso de mi vida, lo mas claramente q̃ yo entendi, y supe sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi despues que lo escriui, tantos males, y casi ningun biẽ que me dio vn aficion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, q̃ me viessen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Cõpañia de Iesus, porque temia mi ruyndad y pareciame que daua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia q̃ era peor: y assi procuré con la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie: aprouechõme poco, que acertõ a estar a la puerta, quando me

me llamaron, quien lo dixo por todo el Conuento. Mas q̃ de embaraços pone el demonio, que de temores a quien se quiere llegar a Dios. Tratando cõ aquel sieruo de Dios, q̃ lo era harto, y bien auisado, toda mi vida, y alma, como quiẽ bien sabia este lenguaje, me declaró lo que era, y me animó mucho. Dixo era espiritu de Dios muy conocidamente, sino, que era menester tornar de nueuo a la oraciõ, por q̃ no yua bien fundada, ni auia començado a entender mortificaciõ: y era assi, que ni aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino q̃ me esforçasse mucho, pues Dios me hazia particulares mercedes, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas [q̃ parece profetizó lo q̃ despues el Señor ha hecho conmigo] q̃ tenia mucha culpa, si no respondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en el el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion: llenóme por medios, que parecia del todo me tornaua otra: que gran cosa es entender vn alma. Dixome, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aprouechasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quãto pudiesse, de manera, que no les diesse lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexóme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudó, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Que dé determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis confessores, aun que imperfeitamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Cõpañia de IESVS, aunque imperfetamente como digo los he seguido. Conocida mejoria començò a tener mi alma como aora diré.

(✠)

CAP. XXIIII. Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues q̃ començò a obedecer, y lo poco q̃ le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dãdo mas cumplidas.

QVedò mi alma desta confession tan blanda, q̃ me parece no huuiera cosa a que no me dispusiera, y assi comẽcè a hazer mudança en muchas cosas: aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios, quanto a lo exterior viase la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas, que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razon tenian que era estremo mas de lo que era obligada al habito, y profession q̃ hazia, quedaua corta. Gané deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia que para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria que me parecia toda me rodeaua, que por ninguna parte podia huyr, y assi era, yo traia tanto cuydado, que me daua pena. El Señor le traía mayor a hazerme mercedes, y a señalarse muchos mas, que solia en estos dos meses, para que ya mejor entendiesse no era mas en mi mano. Comencé a tomar de nueuo amor a la sacratissima humanidad, començòse assentar la oracion, como edificio, que ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon santo, que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que

q̃ por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su Mageſtad. Mandauame hazer algunas mortificaciones, no muy ſabroſas para mi. Todo lo hazia, porque pareciame que me lo mandaua el Señor, y dauale gracias, para que me lo mandaſſe, de manera que yo le obedecieſſe. Yua ya ſintiendo mi alma qualquera ofenſa que hizieſſe a Dios, por pequeña que fueſſe, de manera, que ſi alguna coſa ſuperflua traía, no podia recogerme haſta q̃ me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuvieſſe de ſu mano, pues trataua con ſus ſieruos, no permitieſſe tornaſſe atras, q̃ me parece fuera grã delito, y q̃ auian ellos de perder credito por mi. En eſte tiempo vino a eſte lugar el Padre Francisco: que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo auia entrado en la Compañia de Ieſus. Procuró mi cõfeſſor, y el cauallero q̃ he dicho tambien vino a mi para que le hablaſſe, y le dieſſe cuenta de la oracion que tenia, que ſabia yua muy adelante, en ſer muy fauorecido, y regalado de Dios: que como quien auia dexado mucho por el, aun en eſta vida le pagaua. Pues deſpues que me huuo oydo, dixome, que era eſpiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya reſiſtirle mas, que haſta entonces eſtaua bien hecho, ſino que ſiempre començaſſe en vn paſſô de la Paſſion, y q̃ ſi deſpues el Señor me lleuaſſe el eſpiritu, que no le reſiſtieſſe, ſino que dexaſſe lleuarle a ſu Mageſtad, no lo procurando yo. Como quien yua bien adelante, dió la medicina, y conſejo, que haze mucho en eſto la experiencia: dixo, que era yerro reſiſtir ya mas. Yo que dê muy cõſolada, y el cauallero tambiẽ: holgauaſe mucho, q̃ dixeſſe era de Dios, y ſiẽpre me ayudaua, y daua auiſos en lo q̃ podia, q̃ era mucho. En eſte tiempo mudaron a mi confeſſor de eſte lugar a otro, lo que yo ſenti muy mucho: porque penſè me auia de tornar a ſer ruyn, y no me parecia poſſible hallar otro como el. Quedó mi alma como en vn deſierto, muy deſconſolada, y temeroſa, no ſabia que hazer de mi. Procuróme

lleuar

llenar vna parienta mia a ſu ca ſa, yo procurè yr luego a procu rar otro confeſſor en los de la Compañia. Fue el Señor ſerui do, que comencè a tomar ami ſtad con vna ſeñora viuda de mucha calidad, y oracion, q̃ tra tana con ellos mucho. Hizo me cõfeſſar a ſu cõfeſſor, y eſtu ue en ſu caſa muchos dias, vi nia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, q̃ de ſo lo entender la ſantidad de ſu trato, era grande el prouecho que mi alma ſentia. Eſte Padre me començó a poner en mas perfecion. Deziame, que para del todo cõtentar a Dios, no a uia de dexar nada por hazer; tambiẽ con hárta mañ a, y blan dura, porq̃ no eſtaua aun mi al ma nada fuerte, ſino muy tier na, en eſpecial en dexar algu nas amiſtades q̃ tenia, aunq̃ no ofẽdia a Dios con ellas era mu cha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas: y aſſi le dezia q̃ pues no ofẽdia a Dios q̃ porq̃ auia de ſer deſagradeci da? El me dixo, q̃ lo encomen daſſe a Dios vnos dias, y q̃ re zaſſe el Hymno de *veni creator*, para que me dieſſe luz de qual era lo mejor. Auiendo eſtado vn dia mucho en oracion, y ſu plicando al Señor me ayudaſ ſe a cõtentarle en todo, comẽ cè el Hymno, y eſtãdole dizie do, vinome vn arrebatamiẽto tan ſupito que caſi me ſacó de mi, coſa que yo no pude dudar porq̃ fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo eſta merced de arrobamiẽ tos: entendi eſtas palabras: *Yo no quiero que tengas conuerſacion con hombres, ſino con Angeles:* A mi me hizo mucho eſpanto, porque el mouimiento del al ma fue grande, y muy en eſpi ritu ſe me dixeron eſtas pala bras, aſſi me hizo temor, aun que por otra parte gran con ſuelo, que en quitandoſeme el temor (q̃ a mi parecer cauſó la nouedad) me quedó. Ello ſe ha cumplido bien, que nũca mas yo he podido aſſentar en amiſ tad, ni tener conſolacion, ni a mor particular, ſino a perſonas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran ſeruir, ni ha ſido en mi mano, ni me haze al ca ſo ſer deudos, ni amigos, ſino entiendo eſto, o esperſona que trata de oracion, eſme cru penoſa para tratar con nadie eſto es aſſi a todo mi parece

sin ninguna falta. Desde aquel dia yoquedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra a su sierua. Assi que no fue menester mandarmelo mas, q̃ como me via el confessor tan asida en esso, no auia osado determinadamente dezir q̃ lo hiziesse. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello: porque ya yo mesmo lo auia procurado, y era tanta la pena q̃ me daua, que como cosa q̃ me parecia no era inconueniente lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Assi se lo dixe al cõfessor, y lo dexé todo conforme a como me lo mandô. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, q̃ en vn punto me dio la libertad, q̃ yo con todas quãtas diligencias auia hecho muchos años auia, no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerças, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que haze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es; es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

PAreceme serà bien declarar como es este hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella siente, para que v. m. lo entienda: porque desde esta vez que he dicho que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta aora, como se verá en lo que está por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no se oyen, sino entiendense muy mas claro que si oyessen, y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demas. Porque quando acâ no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertir a otra cosa, demanera que aunque se oyga

oyga no ſe entienda. En eſta platica que haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, ſino que aunque me peſe me hazen eſcuchar, y eſtar el entendimiẽto tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no baſta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos ſe ha de hazer lo que quiere, y ſe mueſtra Señor verdadero de noſotros. Eſto tengo muy experimentado, porque me duró caſi dos años el reſiſtir, con el gran miedo que traía, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños, que puede auer aqui, aũque a quiẽ tiene mucha experiencia pareceme ſerá poco, o ninguno: mas ha de ſer mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es eſpiritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ſer aprehenſiõ del miſmo entendimiento, q̃ podria acaecer, o hablar el miſmo eſpiritu a ſi miſmo: eſto no ſe yo ſi puede ſer, mas aũq̃ oy me ha parecido que ſi. Quando es de Dios tengo muy prouado en muchas coſas, que ſe me dezian dos, y tres años antes, y todas ſe han cumplido, y haſta aora ninguna ha ſalido mentira, y otras coſas a donde ſe vee claro ſer eſpiritu de Dios, como deſpues ſe dirâ. Pareceme a mi que podria vna perſona eſtando encomẽdando vna coſa a Dios con grande afecto, y aprehenſion, parecerle entiende alguna coſa ſi ſe hará, o no, y es muy poſſible: aunq̃ a quiẽ ha entendido de eſtotra ſuerte verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia, y ſi es coſa q̃ el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y q̃ habla. Que no es otra coſa, ſino como ordenar vno la platica, o eſcuchar lo que otro le dize, y verá el entendimiento que entonces no eſcucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica, ſon como en la ſorda fantaſeada, y no con la claridad que eſtotras. Y aqui eſtá en nueſtra mano diuertirnos, como callar quãdo hablamos: en eſtotro no ay termino. Y otra ſeñal mas que todas, q̃ no haze operaciõ, porque eſtotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no ſean

de

de deuocion, ſino de reprehen ſion, a la primera diſponen vn alma, y la habilitan, y enterne cen, y dan luz, y regalan, y quitan, y ſi eſtaua con ſequedad, o alboroto, y de laſſoſſiego de alma, como con la mano ſe le quitan, y aun mejor; que parece quiere el Señor ſe entienda que es poderoſo, y que ſus palabras ſon obras. Pareceme q̃ ay la diferencia, que ſi noſotros hablaſſemos, o oyeſſemos ni mas, ni menos, porque lo que hablo como he dicho, voy ordenando cõ el entendimiento lo que digo: mas ſi me hablan, no hago mas de oyr ſin ningun trabajo: lo vno va como vna coſa que no nos podemos bien determinar, ſi es como vno que eſtâ medio dormido. Eſtotro es voz tan clara, que no ſe pierde vna ſilaba de lo que ſe dize, y acaece ſer a tiempo, que eſtá el entendimiento, y alma tan alborotada, y diſtrayda, que no acertaria a concertar vna buena razon, y halla guiſadas grandes ſentencias que le dizen, q̃ ella aun eſtando muy recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo la mudan toda: en eſpecial ſi eſtà en arrobamiento, que las potencias eſtan ſuſpenſas, como ſe entenderan coſas que no auiã venido a la memoria aun antes, como vernan entonces q̃ no obra caſi, y la imaginacion eſtá como embouada. Entiendaſe, que quãdo ſe veen viſiones, o ſe entienden eſtas palabras, a mi parecer nunca es en tiempo que eſtà vnida el alma en el miſmo arrobamiento, q̃ en eſte tiempo (como ya dexo declarado, creo en la ſegunda agua) del todo ſe pierden todas las potencias, y a mi parecer alli, ni ſe puede veer, ni entender, ni oyr. Eſtà en otro poder toda, y en eſte tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Paſſado eſte breue tiempo que ſe queda, aun en el arrobamiento el alma, es eſto que digo, porque quedan las potencias, demanera, que aunque no eſtan perdidas caſi nada, obran: eſtan como abſortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que ſi vna vez ſe engañaſſe, no ſeran muchas. Y digo, que ſi es

es alma exercitada, y está sobre auiso lo verá muy claro: porq̃ dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho ningun efeto haze, ni el alma lo admite: porque estotro mal que nos pese, y no se da credito, antes se entiende que es deuaneo del entendimiento, casi como no se haria caso de vna persona q̃ sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos a vna persona muy santa, o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, por que traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dize: si son de reprehensiõ, hazẽ temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar; y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizense tan de presto sentencias tan grãdes, que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar, no ser cosa fabricada de nosotros. Assi que en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada si ella mesma de ãdvertẽcia no se quiere engañar. Acaecidome ha muchas vezes si tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pensar si se me antojó [esto despues de passado, que entonces es imposible] y verlo cumplido desde a mucho tiempo: porque haze el Señor que quede en la memoria, que no se puede oluidar y lo que es del entendimiento es como primer mouimiento del pensamiento, que passa, y se oluida. Estotro es como obra, que aunque se oluide algo y passe tiempo, no tan del todo que se pierda la memoria, de que enfin se dixo, saluo sino ha mucho tiempo, o son palabras de fauor, o dotrina: mas de profecia no ay oluidarse a mi parecer, alomenos a mi, aunq̃ tengo poca memoria. Y torno a dezir, q̃ me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, q̃ seria harto mal y dezir que lo entiende, no fiẽdo assi: mas dexar de ver claro, q̃ ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleua camino si ha entendido el espiritu de Dios, q̃ sino toda su vida podria estarse en esse engaño, y par-

pa

cerle que entiende, aunque oy no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se está deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas q̃ ay, para tener desseo de estar quieta en su oraciõ, sin estas cosas, como da tãto espacio el entendimiento q̃ ordene razones tiempo es menester para esto. Acâ sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas q̃ parece era menester vn mes para ordenalas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es assi, y quien tuuiere experiencia, verà que es al pie de la letra todo lo q̃ he dicho. Alabo a Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiẽto, quando lo quisiessemos lo podriamos entender, y cada vez que tenemos oracion, nos podria parecer entendemos: mas en estotro no es assi, sino que estaré muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme que quiẽ quisiesse engañar a los otros, diziendo, q̃ entiende de Dios, lo que es de si, que poco le cuesta dezir, q̃ lo oye con los oydos corporales: y es assi cierto con verdad, q̃ jamas pensè auia otra manera de oyr, ni entender, hasta q̃ lo vi por mi, y assi como he dicho me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos efetos, mas dexa los malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio, dexado la grã sequedad que queda. En vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor q̃ tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras, y aũq̃ me ator mẽta hartas vezes, como adelãte diré, es vna inquietud, q̃ no se sabe entender de donde viene, sino q̃ parece resiste el alma y se alborota, y aflige sin saber de que, porque lo que el dize, no es malo, sino bueno. Pienso si siente vn espiritu a otro. El gusto, y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en gran mane-

manera. Podria el engañar con eſtos guſtos a quiẽ no tuuiere: o huuiere tenido otros de Dios. Deueras digo guſtos, vna recreacion ſuaue, fuerte empreſa, deleytoſa y quieta: q̃ vnas deuocionzitas de la alma: y otros ſentimiẽtos pequeños, que al primer ayrezito de perſecuciõ ſe pierdẽ eſtas florezitas, no les llamo deuociones, aunque ſon buenos principios, y ſantos ſẽtimientos, mas no para determinar eſtos efetos de buen eſpiritu, o malo. Y aſſi es meneſter andar ſiempre cõ gran auiſo: porque las perſonas, q̃ no eſtan mas adelante en la oraciõ, que haſta eſto facilmente podrian ſer engañadas, ſi tuuieſſen viſiones, o reuelaciones. Yo nũca tuue coſas deſtas poſtreras, haſta auerme Dios dado por ſola ſu bondad oracion de vnion ſino fue la primera vez, que dixe, que ha muchos años que vi a Chriſto, que pluguiera ſu Mageſtad entendiera yo era verdadera viſion, como deſpues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, ſino como eſpantada, y con gran diſguſto. Tengo por cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios a alma, que de ninguna coſa ſe fia de ſi, y eſtá fortalecida en la Fè, q̃ entienda ella de ſi, que por vn punto della morirá mil muertes: y con eſte amor a la Fè, que infunde luego Dios, que es vna Fè viua, y fuerte, ſiempre procura yr conforme a lo que tiene la Igleſia, pregũtãdo a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho aſſiento fuerte en eſtas verdades, que no la mouerian quãtas reuelaciones pueda imaginar, aunq̃ vieſſe abiertos los cielos, vn punto de lo q̃ tiene la Igleſia. Si alguna vez ſe viere vacilar en ſu penſamiento contra eſto, o detenerſe en dezir: pues ſi Dios me dize eſto, tambien puede ſer verdad, como lo q̃ dezia a los Santos (no digo que lo crea, ſino q̃ el demonio lo comience a tentar por primero mouimiẽto, que detenerſe en ello, ya ſe vee, q̃ es maliſſimo; mas aun primeros mouimiẽtos muchas vezes en eſte caſo creo no veran ſi el alma eſtá en eſto tan fuerte, como lo haze el Señor a quien di eſtas coſas, que le parece deſmenuzaria los demonios, ſo-

bre

bre vnã verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella deuocion, o visiõn, q̃ no la tẽga por segura. Porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo veo, y se de experiencia, de tal manera queda el credito de q̃ es Dios, q̃ va ya conforme a la sagrada escritura, y como vn tãtico torciesse desto, mucha mas firmeza sin cõparacion me parece tendria en q̃ es demonio, q̃ aora tẽgo, de q̃ es Dios, por grande q̃ la tenga: porq̃ entonces no es menester andar a buscar señales, ni q̃ espiritu es, pues es tan clara esta señal, para creer, q̃ es demonio, que si entõces todo el mundo me asseguralle q̃ es Dios, no lo creeria. El caso es, q̃ quando es demonio, parece q̃ se esconden todos los bienes, y hoyen del alma, segũ queda dessabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porque aũque parece pone desseos, no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada, y sin suauidad. Pareceme, q̃ quien tiene experiencia del buen espiritu, lo entenderá Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tan cierta, q̃ no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro que sea letrado, y no le callar nada, y cõ esto ningun daño puede venir, aũq̃ ami hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeció vna vez, q̃ se auian jũtado muchos, aquiẽ yo daua gran credito, y era razon se le diesse (que aunque yo ya no trataua, sino con vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros trataua mucho de mi remedio, que me tenian mucho, amor, y temian no fuesse engañada, yo tambien tenía grandissimo temor, quando no estaua en la oracion, q̃ estando en ella y haziendome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo eran cinco, ó seys, todos muy sieruos de Dios: y dixome mi confessor, que todos se determinauan en q̃ era demonio, que no comulgasse tã a menudo, y que procurasse distraerme, desuerte, que no tuuiesse soledad. Yo era temero-

ſa en eſtremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçõ que aun en vna pieça ſola no oſaua eſtar de dia muchas vezes: yo como vi que tãtos lo afirmauã, y yo no lo podia creer diome grãdiſſimo eſcrupulo, pareciendome poca humildad: porque todos erã mas de buena vida, ſin cõparaciõ que yo, y letrados, ¿porque no los auia de creer? Forçauame lo que podia para creerlos, y penſaua en mi ruyn vida, y que cõforme a eſto deuian de dezir verdad. Fuyme de la Igleſia cõ eſta aflicion, y entréme en vn Oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar: quitada la ſoledad, q̃ era todo mi cõſuelo, ſin tener perſona cõquiẽ tratar, porque todos erã cõtra mi vnos me parecia burlauan de mi quãdo dello trataua, como que ſe me entojaua: otros auiſaua n al confeſſor que ſe guardaſſe de mi: otros dezian que era claro demonio, ſolo el cõfeſſor (que aunque cõformaua con ellos por prouarme, ſegun deſpues ſupe) ſiempre me cõſolaua, y me dezia, que aunque fueſſe demonio, no ofendiendo yo a Dios no me podia hazer nada, que ello ſe me quitaria, q̃ lo rogaſſe mucho a Dios y el, y todas las perſonas que cõfeſſaua lo hazian harto, y otras muchas: y yo toda mi oraciõ, y quantos entendia eran ſieruos de Dios, porque ſu Mageſtad me lleuaſſe por otro camino, y eſto me duró no ſé ſi dos años, que era continuo pedirlo al Señor. A mi ningũ cõſuelo me baſtaua quãdo penſaua que era poſſible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porq̃ de que no tomaua horas deſoledad para oraciõ en cõuerſaciõ me hazia el Señor recoger, y ſin poderlo yo eſcuſar, me dezia lo que era ſeruido, y aun q̃ me peſaua lo auia de oyr. Pues eſtandome ſola ſin tener vna perſona cõquien deſcãſar, ni podia rezar, ni leer ſino como perſona eſpantada de tãta tribulacion, y temor de ſi auia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, ſin ſaber que hazer de mi (en eſta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto eſtremo) eſtuue aſſi quatro, o cinco horas, que cõſuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, ſi no

no, quẽ me dexó el Señor pade cer, temiendo mil peligros. O Señor mio, como soys vos el amigo verdadero, y como pode roso, quãdo quereis podeis, y nunca dexays de querer, si os quieren. Alaben os todas las co sas Señor del mũdo, o quien di esse vozes por el, para dezir quã fiel soys a vuestros amigos. To das las cosas faltã, vos Señor de todas ellas nũca faltays. Poco es lo que dexays padecer a quien os ama. O Señor mio, q delicada, y pulida, y sabrosamẽte los sabeys tratar. O quiẽ nunca se huuiera detenido en amar a nadie, sino a vos: parece Señor, que prouays cõ rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quiẽ tuuiera entendimiẽto, y letras, y nuevas palabras para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os faltaré yo a vos. Leuãtense cõtra mi todos los letrados, persigãme todas las cosas criadas: atormẽtẽme los demonios, no me falteys vos Señor: q yo tẽgo experiẽcia de la ganãcia cõ q̃ sacays a quien en solo vos cõfia. Pues estãdo en esta tan grã fatiga (aũ entõces no auia començado a tener ninguna visiõ) solas estas palabras bastarõ para quitarmela, y quitarme del todo. *No ayas miedo hija, q̃ yo soy, y no te desampararé, no temas.* Pareceme a mi segun estaua, que era menester muchas horas para persuadirme a q̃ me sossegasse, y que no bastàra nadie: heme aqui cõ solas estas palabras sossegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud, y luz, que en vnpũto vi mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo disputara que era Dios. O que buen Dios, o que buen Señor, y que poderoso, no solo da el cõsejo, sino el remedio. Sus palabras son obras: o valame Dios, y como fortalece la Fè, y se aumẽta el amor. Es assi cierto que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mandò a los vientos que estuuiessen quedos en el mar, quando se leuantò vna tempestad, y assi dezia yo: Quien es este que assi le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran escuridad en vn momento, y

haze blando vn coraçon, que parecia de piedra? Da agua de lagrimas ſuaues donde parecia auia de auer mucho tiempo ſe quedad? Quien pone eſtos deſſeos? Quiẽ dà eſte animo? que me acaecio penſar de que temo? que es eſto? yo deſſeo ſeruir a eſte Señor, no pretendo otra coſa ſino contentarle, no quiero contento, ni del cãſo, ni otro bien, ſino hazer ſu volũtad (que deſto bien cierta eſtana a mi parecer, que lo podia afirmar) pues ſi eſte Señor es poderoſo, como veo q̃ lo es, y ſé que lo es, y que ſon ſus eſclauos los demonios, y deſto no ay que dudar, pues es Fé, ſiẽdo yo ſierua deſte Señor, y Rey, q̃ mal me pueden hazer ellos a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para combatirme cõ todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (q̃ yo me vi otra en breue tiempo) q̃ no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venceria a todos: y aſſi dixe. Aora veni todos, que ſiẽdo ſierua del Señor, yo quiero ver q̃ me pudeys hazer. Es ſin duda, q̃ me parecia me auia miedo, porque yo quede ſoſſegada, y tan ſin temor de todos ellos, que ſe me quitarõ todos los miedos que ſolia tener haſta oy, porque aun q̃ algunas vezes los via, como dirè deſpues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auia a mi. Quedóme vn ſeñorio cõtra ellos, bien dado del Señor de todos, que no ſe me dà mas dellos, q̃ de moſcas. Parecenme tã cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerça: no ſaben eſtos enemigos de hecho acometer, ſino a quien veen que ſe les rinde, o quãdo lo permite Dios para mas bien de ſus ſieruos, q̃ los tienten, y atormẽten. Pluguieſſe a ſu Mageſtad, temieſſemos a quiẽ hemos de temer, y entendieſſemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, q̃ de todo el infierno jũto, pues es ello aſſi. Que eſpãtados nos traen eſtos demonios, porq̃ nos q̃remos noſotros eſpantar cõ nueſtros aſimientos de hõra, y haziendas, y deleytes que entonces juntos ellos con noſotros miſmos, que nos ſomos contrarios, amando, y que rien-

riendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran: porque cõ nueſtras miſmas armas les hazemos q̃ peleen contra noſotros, poniendo en ſus manos las con q̃ nos hemos de defender, eſta es la grã laſtima: mas ſi todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos cõ la Cruz, y tratamos ſeruirle de verdad, huye el deſtas verdades como de peſtilencia. Es amigo de mentiras, y la miſma mentira. No hara pacto con quien anda en verdad. Quando el vee eſcurecido el entendimiento ayuda lindamente a q̃ ſe quiebre los ojos, porque ſi a vno vee ya ciego en poner ſu deſcanſo en coſas vanas, y tan vanas que parecen las deſte mundo coſa de juego de niños, ya el ves q̃ eſte es niño, pues trata como tal, y atreueſe a luchar con el, vna, y muchas vezes. Plegue al Señor que no ſea yo deſtos, ſino q̃ me fauorezca ſu Mageſtad para entender por deſcanſo, lo que es deſcanſo, y por honra lo que es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos, me temeran a mi. No entiendo eſtos miedos, demonio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si, que ya ſabe nos q̃ no ſe puede menear, ſi el Señor no lo permite: qne es eſto? Es ſin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, q̃ a el miſmo: porque el no me puede hazer nada, y eſtotros en eſpecial ſi ſon confeſſores, inquietan mucho: y he paſſado algunos años de tã gran trabajo, que aora me eſpanto, como lo he podido ſufrir. Bendito ſea el Señor, q̃ tan deueras me ha ayudado. Amen

CAP. XXVI. Proſigue en la miſma materia, và declarando, y diziẽdo coſas q̃ le han acaecido q̃ le haziã perder el temor, y afirmar q̃ era buen eſpiritu el q̃ la hablaua.

TEngo por vna de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, eſte animo que me dio contra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temeroſa de nada, ſino de ofender a Dios, es grandiſſimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoſo, y tan gran Señor, que

todo lo puede, y a todos ſugeta: no ay que temer, andando (como he dicho) cõverdad delante de ſu Mageſtad, y cõ limpia cõciencia. Para eſto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quiẽ en el miſmo punto nos puede deshazer, q̃ contento ſu Mageſtad, no ay quiẽ ſea contra noſotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podraſe dezir q̃ aſſi es, mas quiẽ ſerà eſta alma tã recta, que del todo le contente, y que por eſſo teme. No la mia por cierto, q̃ es muy miſerable, y ſin prouecho, y llena de mil miſerias: mas no executa Dios como las gentes, que entiende nueſtras flaquezas: mas por grandes cõ geturas ſiẽte el alma en ſi, ſi le ama de verdad, porque en las q̃ llegan a eſte eſtado, no anda el amor diſſimulado, como a los principios, ſino cõ tan grãdes impetus, y deſſeo de ver a Dios como deſpues dirè, o queda ya dicho. Todo canſa, todo fatiga, todo atormenta, ſino es con Dios, o por Dios, no ay deſcanſo que no canſe, porque ſe vee auſente de ſu verdadero deſcanſo: y aſſi es coſa muy clara, que como digo no paſſa en diſſimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones ſobre cierto negocio, que deſpues diré, de caſi todo el lugar a donde eſtoy, y de mi orden, y afligida con muchas ocaſiones q̃ auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes no ſabes q̃ ſoy todo poderoſo, yo cumplirè lo que te he prometido.* Y aſſi ſe cumplio bien deſpues. Y quedar luego cõ vna fortaleza que de nueuo me parece me puſiera a emprender otras coſas, aun q̃ me coſtaſſen mas trabajos para ſeruirle, y me puſiera de nueuo a padecer. Es eſto tantas vezes q̃ no lo podria yo cõtar muchas las que me hazia reprehenſiones, y haze, quando hago imperfeciones, q̃ baſtaua deshazer vn alma. A lo me nos traẽ conſigo el emendarſe, porque ſu Mageſtad, como he dicho, dà el conſejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis pecados paſſados, en eſpecial quando el Señor me quiere hazer alguna ſeñalada merced, que parece ya ſe vee el alma en el verdadero juyzio, porque le repreſentan la verdad

dad con conocimiento claro, que no ſabe a donde ſe meter: otras auiſarme de algunos peligros mios, y de otras perſonas coſas por venir, tres o quatro años antes, y de todas ſe han cũplido, algunas podra ſer ſeñalar Aſſi que ay tãtas coſas para entender q̃ es Dios, q̃ no ſe puede ignorar a mi parecer. Lo mas ſeguro es (yo aſſi lo hago, y ſin eſto no tenia ſoſſiego, ni es biẽ que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, ſino muchos prouechos [como muchas vezes me ha dicho el Señor, q̃ no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes q̃ el Señor me haze cõ el confeſſor, y que ſea letrado, y que le obedezca. Eſto muchas vezes. Tenia yo vn cõfeſſor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo. Por q̃ me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouecha, a lo q̃ me parece, y aun q̃ le tenia mucho amor, tenia algunas tẽtaciones por dexarle y pareciame me eſtoruauã aq̃llas penas q̃ me daua de la oracion. Cada vez que eſtaua determinada a eſto, entendia luego que no lo hizieſſe, y vna reprehenſion q̃ me deshazia mas q̃ quantas el confeſſor hazia: algunas vezes me fatigaua, queſtion por vn cabo, y reprehenſion por otro: y todo lo auia menester: ſegun tenia poco dobladala volũtad: dixome vna vez, que no era obedecer, ſino eſtaua determinada a padecer, q̃ puſieſſe los ojos en lo q̃ el auia padecido, y todo ſe me haria facil. Acõſejóme vna vez vn cõfeſſor, q̃ a los principios me auia confeſſado, q̃ y aque eſtaua prouado ſer buen eſpiritu, que callaſſe, y no dieſſe ya parte a nadie, porque mejor era ya eſtas coſas callarlas. A mi no me parecio mal, porq̃ yo ſentia tãto cada vez, q̃ las dezia al confeſſor, y era tanta mi afrenta, q̃ mucho mas que confeſſar pecados graues lo ſentia algunas vezes, en eſpecial ſi eran las mercedes grandes, parecia me no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto eſto, que me parecia era deſacato a las marauillas de Dios, que por eſto quiſiera callar. Entendi entonces, que auia ſido muy mal aconſejada de aquel confeſſor, que en

ninguna manera callasse cosa al q̃ me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siẽpre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oraciõ, si el cõfessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, q̃ le obedeciesse: despues su Magestad le boluia, para q̃ me lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance, q̃ no se leyessen, lo sentí mucho, porque algunos me dauan recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro viuo*. Yo no podia entender porque se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde a biẽ pocos dias lo entẽdí muy bien, porq̃ he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo, para enseñarme de todas maneras, que muy poca, o casi ninguna necessidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero, a donde he visto las verdades, bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera que no se puede oluidar. Quiẽ vee al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abrace, y las ame, y las dessee? Quien vee algo de la gloria que dá a los que le siruen, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer, y padecer, pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan de leyes los tormentos de acà en su comparacion, y conozcà lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tãtas vezes de quel lugar? Porque con el fauor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida. Plegue al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho: bien creo que quien tuuiere experiencia lo entenderá, y verà he atinado a dezir algo, quien no, no me espãte le parezca desatino todo. Basta dezirlo yo para quedar disculpado, ni yo culparé a quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad.

Amen.

CAP.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la dá a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.

PVes tornãdo al discurso de mi vida, yo estaua cõ esta aflicion de penas, y cõ grandes oraciones, como he dicho, que se hazian, porq̃ el Señor me lleuasse por otro camino q̃ fuesse mas seguro, pues este me deziã era tã sospechoso. Verdad es, q̃ aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho que queria dessear otro camino, como via tã mejorada mi alma (sino era alguna vez quãdo estaua muy fatigada delas cosas que me deziã, y miedos que me ponian) no era en mi mano dessearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra, en todo no podia, sino ponia me en las manos de Dios, que el sabia lo que me conuenia, que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino se llenaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessear esto, ni creer q̃ era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quãto podia por creerlo, y dessearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua Santos deuotos, porque me librassen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a S. Hilario, y a San Miguel el Angel, con quien por esto tomé nueuamente deuocion, y a otros muchos Santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo q̃ lo acabassen cõ su Magestad. A cabo de dos años q̃ andaua cõ toda esta oraciõ mia, y de otras personas para lo dicho, o q̃ el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porq̃ eran muy continuas las hablas de que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso San Pedro en oraciõ, vi cabe mi, o senti por mejor dezir, q̃ cõ los ojos del cuerpo, ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el que me hablaua, a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que

que podia auer ſemejante viſion, diome grãde temor al principio, y no hazia ſino llorar, aũque en diziendome vna palabra ſola de aſſegurarme quedaua como ſolia, quieta, y con regalo, ſin ningun temor. Pareciame andar ſiempre a mi lado Ieſu Chriſto, y como no era viſiõ imaginaria, no via en q̃ forma: mas eſtar ſiempre a mi lado derecho, ſentialo muy claro, y q̃ era teſtigo de todo lo q̃ yo hazia, y q̃ ninguna vez que me recogieſſe vn poco, o no eſtuuieſſe muy diuertida podia ignorar q̃ eſtaua cabe mi. Luego fui a mi confeſſor harto fatigada a dezirſelo. Preguntóme, que en que forma le via? Yo le dixe. Que no le via. Dixome: Que como ſabia yo que era Chriſto? Yo le dixe: Que no ſabia como, mas que no podia dexar de entender que eſtaua cabe mi, y le via claro, y ſẽtia, y q̃ el recogimiento del alma era muy mayor en oraciõ de quietud, y muy continua, y los efetos q̃ eran muy otros q̃ ſolia tener, y que era coſa muy clara. No hazia ſino poner cõparaciones para darme a entender; y cierto para eſta manera de viſion a mi parecer no ay que mucho quadre: que aſſi como es de las mas ſubidas (ſegun deſpues me dixo vn ſanto hombre, y de gran eſpiritu, llamado Fray Pedro de Alcantàra, dequiẽ deſpues haré mas menciõ, y me han dicho otros letrados grandes, y que es a dõde menos ſe puede entremeter el demonio de todas) aſſi no ay terminos para dezirla acá las q̃ poco ſabemos, que los letrados mejor lo daran a entender. Porque ſi digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria viſion, como entiẽdo, y me afirmo con mas claridad, q̃ eſtá cabe mi, que ſi lo vieſſe? Porq̃ parece que es como vna perſona que eſtá a eſcuras, que no ve a otra que eſtá cabe ella, o ſi es ciega no va bien. Alguna ſemejança tiene, mas no mucha, porque ſiente cõ los ſentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca. Acà no ay nada de eſto, ni ſe vee eſcuridad, ſino q̃ ſe repreſenta por vna noticia al alma, mas clara q̃ el Sol. No digo q̃ ſe vee Sol, ni claridad, ſino vna luz, que ſin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el

el alma tan grã bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes (en especial los q̃ tienẽ oraciõ devnion, y quietud) q̃ parece que riendo começar a tener oraciõ, hallamos con quien hablar y parece entendemos nos oye por los efetos, y sentimientos espirituales que sentimos de grande amor, y fẽ, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengala en mucho a quien la ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es visiõ, que entendiesse que està alli Dios por los efetos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darnos asẽtir: acá veese claro, que está aqui Iesu Christo hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representanse vnas influẽcias de la diuinidad: aqui junto con estas se vee nos acõpaña: y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues preguntóme el confessor: Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas vezes, respõdi yo: mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento, que era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nũca huuiesse visto, sino oydo nueuas de ella, me viniesse a hablar estãdo ciega, o en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerlohia, mas no tã determinadamente no lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huuiera visto. Acá si, q̃ siu verse se imprime con vna noticia tan clara, q̃ no parece se puede dudar: que quiere el Señor esté tã esculpido el entendimiẽto, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda suspecha, si se nos antojô: acá aũq̃ de presto dè esta sospecha, queda por vna parte gran certidũbre, que no tiene fuerça la duda: assi es tãbien en otra manera, que Dios enseña el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn lẽguage tã del cielo, q̃ acá se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiẽcia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entiẽda, lo muy interior del alma, y alli lo repre-

presenta sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta visiõ q̃ queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, q̃ entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades, y mysterios: porq̃ muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna visiõ, que quiere su Magestad representarme, es assi, y parece me que es a donde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de visiõ, y de lẽguage, que ningun bullucio ay en las potẽcias, ni en los sentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y cõ breuedad, q̃ otras bien me parece a mi q̃no estan suspẽdidas las potẽcias, ni quitados los sentidos sino muy en si, que no es siempre esto encontẽplacion, antes muy pocas vezes, mas estas q̃ son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quãdo ya está puesto en manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende biẽ que está: aunque aqui no se entiende el manjar q̃ es, ni quien lo puso: acà si, mas como se puso no lo sè, q̃ ni se vio, ni se entiende, ni jamas se auia mouido a desseallo, ni auia venido a mi noticia, aqueste podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento, que aduierta aũque le pese a entender lo que se dize: q̃ allá parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y q̃ no se diuierta, como a vno que oyesse bien, y no le consintiessen atapar los oydos, y le hablassen jũto a vozes, aunque no quisiesse lo oyria. Y al fin algo haze, pues está atento a entẽder lo q̃ le hablã. acá ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado: se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia subida ya en si, sin saber como, ni dõde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el

A,b,c. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial: porque se vee el alma en vn punto sabia, y tan declarado el mysterio de la Santissima Trindad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Theologo, con quien no se atreuiesse a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, q̃ basta vna merced destas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee, que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata cõ ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escriuir. Porq̃ haze algunas mercedes que consigo traen la sospecha, por ser de tãta admiracio, y hechas a quiẽ tan poco las ha merecido, que si no ay muy viua fè, no se podran creer: y assi yo piẽso dezir pocas de las q̃ el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, siuo son algunas visiones, q̃ pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quien el Señor se las diere, no se espante, pareciẽdole imposible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha llenado, que es lo q̃ me mandan escriuir. Pues tornãdo a esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tẽga esta alma alguna noticia de lo q̃ passaua en el cielo: y pareceme a mi, que assi como allâ sin hablar se entienden [lo q̃ yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad quiso q̃ lo viesse, y me lo mostró en vn arrobamiento) assi es acà, que se entienden Dios, y el alma, cõ solo querer su Mageſtad, que lo entiẽda, sin otro artificio para darse a entender el amor q̃ se tienen estos dos amigos. Como acâ si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece q̃ se entienden cõ solo mirarse. Esto deue ser assi, que sin ver nosotros como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo q̃ creo, helo oydo que es aqui, O benignidad admirable de Dios, q̃ assi os dexays mirar de vnos ojos, q̃ tan mal han mirado, como los de mi alma? Queden ya Señor desta vista acostumbra-

dos

dos en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hasta quâdo ha de llegar, que sè yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys cõ vn alma que traeys a tales terminos, lo que se puede dezir! O almas que aueys començado a tener oracion, y las que teneys verdadera Fè, q̃ bienes podeys buscar, aun en esta vida [dexemos lo que se gana para sin fin] que sea como el menor destos! Mirá que es assi cierto, q̃ se dà Dios a si a los que todo lo dexan por el. No es acetador de personas a todas ama, no tiene a nadie escusa por ruyn que sea, pues assi lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mira que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo vá dicho lo q̃ es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo q̃ se siente quãdo el Señor la dá a entender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acâ se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes dela vida, que son bassura todos jũtos. Es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que dá el Señor sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, q̃ nos está aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razõ estuuiera yo allá mas afrentada que nadie. Porque hemos de querer tãtos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todo a costa del buẽ IESVS? No lloraremos siquiera con las hijas de Ierusalem, ya q̃ no le ayudamos a lleuar la Cruz con el Cirineo? Que? Cõ plazeres, y passatiẽpos hemos de gozar lo q̃ el nos ganó a costa de tãta sangre? es impossible. Y cõ honras vanas pensamos remediar vn desprecio, como el sufrio, para que nosotros reynemos para siempre? No lleua camino. Errado, errado vá el camino, nunca llegaremos allà. Dé vozes v.m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitó a mi esta libertad. A mi me las querria dar siẽpre, y oyome tan tarde, y entẽdi a Dios, como se verá por lo escrito, q̃ me es grã cõ-

fusiõ

fusiõ bablar enesto, y assi quie ro callar. Solodiré lo q̃ algunas vezes considero (plegue al Señor me trayga a terminos, q̃ yo pueda gozar deste biẽ) q̃ gloria accidental será, y q̃ contento de los bienauenturados q̃ yá gozã desto quãdo vierẽ q̃ aun q̃ tarde, no les quedó cosa q̃ hazer por Dios de las q̃ les sue possible? No dexarõ cosa por darle de todas las maneras q̃ pudierõ, cõforme a sus fuerças, y esta do, y el q̃ mas, mas. Que rico se hallará, el q̃ todas las riquezas dexò por Christo? Que hõrado el q̃ no quiso honra por el, sino q̃ gustaua de verse muy abatido? Que sabio el q̃ se holgó q̃ le tuuiessen por loco, pues lo llamarõ a la misma Sabiduria? Que pocos ay aora por nuestros pecados, ya parece se acabarõ los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan. Mas si pensassemos se sirue ya mas Dios de q̃ nos tengan por sabios, y discretos. Esso, esso deue ser, segun se vsa de discrecion: luego nos parece es poca edificaciõ, no andar cõ mucha cõpostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el frayle, clerigo, o mõja nos parecerà q̃ traer cosas viejas, y remendadas, es nouedad, y dar escãdalo a los flacos: y aũ estar muy recogidos, y tener oraciõ segun está el mundo, y tã oluidadas las cosas de perfecion de grandes impetus que tenia los Santos, q̃ pienso haze mas daño a las desuenturas que passan en estos tiẽpos, que no haria escãdalo a nadie dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, q̃ destos escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos, y si vnos se escandalizan, otros se remuerden, siquiera q̃ huuiesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nũca es menester. Y q̃ bueno nos le lleuó Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcãtara. No está ya el mũdo para sufrir tãta perfeciõ. Dizen q̃ estan las saludes mas flacas, y que no sõ los tiempos passados. Este santo hombre deste tiempo era, estaua grueso el espiritu, como en los otros tiem-

tiempos, y assi tenia el mundo debaxo delos pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña quãdo vee animo. Y quan grãde le dio sua Magestad a este Sãto que digo, para hazer quarenta y siete años tan aspera penitẽcia, como todos saben: quiero dezir algo della, que se esto da verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quien se guardaua poco [y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necessidad como he dicho, y dirè] pareceme fueron quarẽta años los que me dixo, auia dormido sola hora, y media entre noche, y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que auia tenido en los principios, de vencer el sueño, y para esto estaua siempre, o de rodillas, o en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeça abirmada a vn maderillo, que tenia hincado en la pared. Echado aũque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga, q̃ quatro pies, y medio. Entodos estos años jamas se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiziesse, ni cosa en los pies ni vestia, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima. Dezia me que los grandes frios se le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, paraque cõ ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentasse al cuerpo paraque sossegasse con mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinario. Y dixome, q̃ de que me espantaua? que muy possible era a quiẽ se acostumbraua a ello. Vn su compañero me dixo, q̃ le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estando en oracion, porq̃ tenia grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema y mortificaciõ en la mocedad que me dixo, q̃ le auia acaecido estar tres años en vna casa de su Ordẽ, y no conocer fray le, sino era por la habla, porq̃ no alçaua los ojos jamas, y assi a las partes

partes q̃ de neceſſidad auia de yr no ſabia, ſino yuaſe tras los Frayles. Eſto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, eſto muchos años. Dezia me q̃ ya no ſe le daua mas ver que no ver, mas era muy viejo quãdo le vine a conocer, y tã eſtrema ſu flaqueza, q̃ no parecia ſino hecho de rayzes de arboles. Cõ toda eſta ſantidad era muy afable, aunq̃ de pocas palabras, ſino era cõ preguntarle. En eſtas era muy fabroſo, porq̃ tenia muy lindo entendimiento. Otras coſas muchas quiſiera dezir, ſino que he miedo dira v. m. q̃ para q̃ me meto en eſto, y con el lo he eſcrito. Y aſſi lo dexo cõ que fue ſu fin como la vida, predicãdo, y amonestando a ſus frayles. Como vio ya ſe acabaua, dixo el Salmo de, *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi*, y hincado de rodillas murio Deſpues ha ſido el Señor ſeruido, yo tenga mas en el, q̃ en la vida aconſejandome en muchas coſas Hele viſto muchas vezes cõgrãdiſſima gloria. Dixome la primera q̃ me aparecio, q̃ bienauenturada Penitencia, que tanto premio auia merecido, y otras muchas coſas. Vn año antes que muri eſſe me aparecio eſtando auſente, y ſupe ſe auia de morir, y ſe lo auiſe eſtãdo algunas leguas de aqui. Quando eſpiró me aparecio, y dixo como ſe yua a deſcanſar. Yo no lo crei, dixelo a algunas perſonas, y deſde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o comẽçado a viuir para ſiẽpre, por mejor dezir. Hela aqui acabada eſta aſpereza de vida cõ tangrã gloria, pareceme que mucho mas me conſuela que quãdo acá eſtaua. Dixome vna vez el Señor q̃ no le pediriã coſa en ſu nõbre, que no la oyeſſe Muchas q̃ le he encomendado pida al Señor, las he viſto cumplidas: ſea bendito por ſiempre. Amen. Mas q̃ hablar he hecho para deſpertar a v. m. a no eſtimar en nada coſa deſta vida, como ſino lo ſupieſſe, o no eſtuuiera ya determinado adexarlo todo y pueſtolo por obra Veo tãta perdiciõ en el mũdo, q̃ aũque no aproueche mas dezirlo yo, de canſarme de eſcriuirlo, me es deſcanſo, q̃ todo es cõtra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en eſte caſo le he ofendido, y v. m. que le canſo

sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto peque.

CAP. XXVIII. En que trata las grãdes mercedes q̃ le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara q̃ es visiõn imaginaria, dize los grãdes efetos, y señales que dexa quando es de Dios, es muy prouechoso capitulo y muy de notar.

TOrnando a nuestro proposito, passe algunos dias pocos en esta visiõn muy continua, y haziame tanto prouecho, que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse desuerte, que no descontentasse al que claramente veía estaua por testigo. y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian durauame poco el temor, porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion quiso el Señor mostrarme solas las manos, cõ tan grãdissima hermosura que no lo podria yo encarecer. Hizome grã temor, porque qualquier nouedad me le haze grãde a los principios de qualquiera merced sobrenatural que el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexó absorta. No podia yo entender, porque el Señor le mostraua ansi poco a poco, pues despues me auia de hazer merced q̃ yo le viesse del todo, hasta despues q̃ he entẽdido q̃ me yua el Señor lleuando, cõforme a mi flaqueza natural: sea bendito por siẽpre, porque tanta gloria junta tan baxo, y ruyn sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiẽdo. Parecerleha a v. m. que no era menester mucho esfuerço para ver vnas manos, y rostro tan hermoso: solo tanto los cuerpos glorificados, q̃ la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa de satiña, y alli me hazia tanto temor, q̃ toda me turbaua, y alborotaua, aunque despues quedaua con certidũbre, y con seguridad, y con tales efetos q̃ presto se perdia el temor. Vn dia de San Pablo estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y mageſtad, como particular

ticularmẽte escriui a v.m. quã do mucho me lo mandó. Y haziaseme harto de mal, porque no se puede dezir q̃ no sea dessi hazerle, mas lo mejor que supe ya lo dixe, y assi no ay para que tornarlo a dezir aqui. Solo digo, que quãdo otra cosa no huuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la grã hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Magestad conforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, q̃ será a donde del todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria, nũca la vi con los ojos corporales ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passada q̃ esta, y esta mas mucho que las que se veẽ con los ojos corporales. Esta dizen es la mas baxa, y a donde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entõces no podia yo entender tal, sino que desseaua, ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tãbien despues de passada me acaecia (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigaua me de auerlo dicho al cõfessor, pensando si le auia engañado. Este era otro llanto, y yua a el, y deziaselo, pregũtauame que si me parecia a mi assi, o si le auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, por q̃ ami parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cosa del mũdo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y assi procuraua sossegarme, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda, de si era antojo, y despues veo muy claro mi bóueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando, como figura cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre,

ſino vna blancura ſuaue: y el reſplandor infuſo, que dadeley te grandiſſimo a la viſta, y no la canſa, ni la claridad que ſe vee, para ver eſta hermoſura tã diuina. Es vna luz tan diferen te de la de acá, que parece vna coſa tan disluſtrada la claridad del Sol, que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que ſe repreſenta a la viſta q̃ no ſe querrian abrir los ojos Es como ver vna agua muy clara q̃ corre ſobre criſtal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y q̃ corre por encima de la tierra. No porque ſe repreſẽta el Sol, ni la luz es como la del Sol, parece enfin luz natural, y eſta otra coſa artificial. Es luz que no tiene noche, ſino que como ſiẽpre es luz, no la turba nada. Enfin es deſuerte, que por grãde entendimiẽto que vna perſona tuuieſſe, en todos los dias de ſu vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan preſto, que aun no huuiera lugar para abrir los ojos, ſi fuera menester abrirlos, mas no haze mas eſtar abiertos q̃ cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos ſe vea. No ay diuertimiento q̃ baſte, ni ay poder reſiſtir, ni baſta diligencia, ni cuydado para ello. Eſto tẽgo biẽ experimẽtado, como diré. Lo q̃ yo aora querria dezir es, el modo como el Señor ſe mueſtra por eſtas viſiones: no digo, que declaraté de q̃ manera puede ſer, poner eſta luz tã fuerte en el ſentido interior, y en el entendimiẽto imagen tã clara, q̃ parece verdaderamẽte eſtà alli, por q̃ eſto es de letrados: no ha querido el Señor darme a entẽder el como, y ſoy tã ignorãte, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo ha querido declarar, no he aũ acabado de entender el como. Y eſto es cierto, que aũque a v.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, q̃ no lo tengo, porque en muchas coſas lo he experimentado, que no cõprehende mas de lo q̃ le dan a comer, como dizen. Algunas vezes ſe eſpãtaua el que me cõfeſſaua de mis ignorãcias, y jamas me dio a entender, ni aun lo deſſeaua, como hizo Dios eſto, o pudo ſer eſto ni lo pregũtaua, aũque como he dicho, de muchos años acá trataua con buenos letra-

letrador. Si era vna cosa pecado, o no, esto si; en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via q̃ no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dirépues lo q̃ he visto por experiencia, el como el Señor lo haze v. m. lo dira mejor, y declarara todo lo q̃ fuere escuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas q̃ era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino q̃ era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarseme. Vnas vezes era tan en confuso que me parecia imagen, no como los dibuxos de acâ, por muy perfetos q̃ sean que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos q̃ la tiene vna persona viua a su retrato q̃ por bien q̃ esté sacado, no puede ser tan al natural, que enfin se vee es cosa muerta, mas dexemos esto q̃ aqui viene biene, y muy al pie de la letra. No digo que es cõparacion, que nũca son tan cauales, sino verdad, que ay la diferencia q̃ de lo viuo a lo pintado, nomas ni menos: porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto sino Christo viuo, y da a entender q̃ es hombre, y Dios no como estaua en el sepulcro, sino como salio del despues de resuscitado. Y viene a vezes con tan grãde mageſtad, que no ay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial enacabando de comulgar, que ya sabemos que está alli, que nos lo dize la Fè. Represẽtase tan señor de aquella posada, q̃ parece toda deshecha el alma se vee cõsumir en Christo. O IESVS mio quiẽ pudiesse dar a entender la mageſtad con que os mostrays y quan señor de todo el mũdo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos y cielos que vos criarades, entiẽde el alma segun con la mageſtad que os representays, que no es nada para ser vos señor dello. Aqui se vee claro IESVS mio, es poco el poder de los demonios en comparacion del vuestro, y como quien ostuuiere cõtento puede repisar el infierno todo. A-

qui vee la razon que tuuieron los demonios de temer quãdo baxaſte al limbo, y tuuierã de deſſear otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran mageſtad, y veo q̃ quereys dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene eſta ſacratiſſima humanidad, jũto con la diuinidad. Aqui ſe repreſenta bien q̃ ſerâ el dia del juyzio ver eſta mageſtad deſte Rey, y verle cõ rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, q̃ dexa en el alma de ver ſu miſeria, q̃ no la pueden ignorar. Aqui la confuſion, y verdadero arrepẽtimiento de los pecados, que aun cõ verle que mueſtra amor no ſabe a dõde ſe meter, y aſſi ſe deshaze toda. Digo que tiene tã grandiſſima fuerça eſta viſion, q̃ quãdo el Señor quiere moſtrar al alma mucha parte de ſu grandeza, y mageſtad, que tẽgo por impoſſible, ſi muy ſobrenatural no la quiſieſſe el Señor ayudar, con quedar pueſta en arrobamiento, y extaſi (que pierde el ver la viſion de aquella diuina perſencia, con gozar) ſeria como digo, impoſſible ſufrirla, ningun ſugeto. Es verdad que ſe oluida deſpues: tan imprimida queda aquella mageſtad, y hermoſura, que no ay poderla oluidar, ſino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna ſequedad, y ſoledad grãde, que dire adelante que aun entonces de Dios parece ſe oluida. Queda el alma otra, ſiẽpre embeuida, parece le comunica de nueuo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer: que aũque la viſion paſſada que dixe, quere preſenta a Dios ſin imagenes mas ſubida, mas para dudar la memoria cõforme a nueſtra flaqueza, para traer bien ocupado el penſamiento, es grã coſa el quedar repreſentada, y pueſta en la imaginacion tan diuina perſencia. Y aſſi vienen jũtas eſtas dos maneras de viſiõ ſiempre: y aũ es aſſi, que lo vienen, porque con los ojos del alma vee ſſe la excelẽcia, y hermoſura, y gloria de la ſantiſſima humanidad, y por eſta otra manera, q̃ pueda dicha ſe nos da a entender, como es Dios, y poderoſo, y que todo lo puede y todo lo mãda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche ſu amor: Es muy mucho de eſtimar eſta viſion,

visiõ, y sin peligro a mi parecer porq̃ en los efetos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme q̃ tres o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede cõtrahazerla cõ la gloria, q̃ quãdo es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera visiõ q̃ ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se alborota, y se dessabre, é inquieta, q̃ pierde la deuociõ, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oraciõ. A los principios fue esto, como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huuiesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entendera por los efetos que quedã dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañará si anda con humildad, y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego cassi se siẽte. porque aunque comiença con regalo, y gusto el alma lo lança de si: y aun a mi parecer deue ser diferẽte el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto: muy en breue da a entẽder quien es. Assi q̃ dõde ay experiencia, a mi parecer, no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginaciõ esto, es imposible de toda imposibilidad ningun camino lleua, porq̃ sola la hermosura, y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn pũto presentes cosas, que en grã tiempo no pudierã cõcertarse cõ la imaginaciõ, porq̃ va muy mas alto, como he dicho, de lo q̃ acà podemos cõprehẽder, assi q̃ esto es imposible: y si pudiesse nos algo en esto, aun se vee claro por estotro que aora diré. Porque si fuesse representado con el entendimiẽto [dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna] seria como vno que quisiesse hazer que dormia, y estáse despierto, porque no le ha venido el sueño, q̃ el como lo dessea, si tiene necessidad, o flaqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligẽcias y a las vezes parece haze algo: mas si no es sueño deueras no

le ſuſtenta, ni da fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas deſuanecida. Aſſi es en parte acâ, que queda el alma deſuanecida, mas no ſuſtentada, y fuerte, antes canſada, y diguſtada: mas en lo q̃ digo no ſe puede encarecer la riqueza q̃ queda, aũ al cuerpo de ſalud, y queda conortado. Eſta razõ con otras daua yo, quãdo me dezian que era demonio, q̃ ſe me antojaua (que fue muchas vezes) y ponia cõparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, por q̃ como auia perſonas muy ſantas en eſte lugar, y yo en ſu cõparacion vna perdiciõ y no los lleuaua Dios por eſte camino, luego era el temor en ellos: que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro ſe rodeaua, de manera, que lo venian a ſaber ſin dezirlo yo, ſino a mi cõfeſſor, o a quien el me mandaua. Yo les dixe vna vez, que ſi los que me dezian eſto, me dixeran que vna perſona que huuieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe yo mucho, que no era ella, ſino que ſe me antojaua, que ellos lo ſabian, que ſin duda yo lo creyera, mas que lo que auia viſto: mas ſi eſta perſona me dexara algunas joyas, y ſe me quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica ſiendo pobre, q̃ no podria creerlo, aunq̃ yo quiſieſſe: y q̃ eſtas joyas las podria yo moſtrar, por q̃ todos los que me conocian, vian claro eſtar otra mi alma, y aſſi lo dezia mi cõfeſſor por q̃ era muy grãde la diferencia en todas las coſas, y no diſſimulada, ſino muy cõ claridad lo podiã todos ver. Porque como antes era tã ruyn, dezia yo q̃ no podia creer, q̃ ſi el demonio hazia eſto para engañarme y lleuarme al infierno, tomaſſe medio tan cõtrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me via claro quedar con eſtas coſas en vna vez, otra. Mi cõfeſſor, como digo (que era vn Padre bien ſanto, de la Compañia de IESVS) reſpondia eſto miſmo, ſegũ yo ſupe. Era muy diſcreto y de gran humildad, y eſta humildad tan grande me acarreó a mi muchos trabajos, porque cõ ſer de mucha oraciõ, y letrado no ſe fia-

ua

ua de si, como el Señor no le lle uaua por este camino: passólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe q̃ le dezia, que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, cõ creerme algo de lo q̃ le dezia: trayanle exemplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi. Temia q̃ no auia de auer cõ quien me confessar, sino q̃ todos auiã de huyr de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidẽcia de Dios, q̃rer el durar, y oyrme, sino que era tã grã siruo de Dios, q̃ a todo se pusiera por el: y assi me dezia q̃ no ofẽdiesse yo a Dios, ni saliesse de lo q̃ el me dezia, que no huuiesse miedo me faltasse: siẽpre me animaua, y sossegaua. Mandauame siempre, q̃ no se callasse ninguna cosa, yo assi lo hazia. El me dezia q̃ haziendo yo esto, aũque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perficionarla en todo lo que podia. Yo como traía tanto miedo obedecíale en todo, aunque imperfectamente, que harto passó conmigo tres años y mas, que me confessó cõ estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas q̃ permitia el Señor me juzgasse mal y muchas estando sin culpa, cõ todas venian a el, yera culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera impossible si no tuuiera tanta santidad, y el Señor, que le animaua, poder sufrir tãto, porque auia de respõder a los q̃ les parecia yua perdida, y no lo creyan, y por otra parte auia me de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo tenía, poniendomele mayor, me auia por otra parte de sossegar: porque a cada visiõ siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grandes temores, todo me procedia de ser tã pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz a lo q̃ yo creo. Los siruos de Dios que no se asseguraua tratauanme mucho, yo como hablaua cõ descuydo algunas cosas, que ellos tomauan por diferente intencion, y queria mucho a l vno dellos, porque le deuia

nia infinito mi alma, yera muy santo, y ofentia infinito de que via no me entendia, yel desseaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diesse luz: y assi lo q̃ yo dezia como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad, en viendome alguna falta, q̃ veriã muchas, luego era todo condenado. Preguntauãme algunas cosas, yo respondia cõ llaneza, y descuydo, luego les parecia lesqueria enseñar, y q̃me tenia porsabia, todo yua a micõfessor porq̃ cierto ellos desseauan mi prouecho, el a reñirme. Duró esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y cõ las mercedes q̃me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para q̃ se entienda el gran trabajo, que es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me fauorecer tãto el Señor, no sé que fuera de mi. Bastantes cosas auiã para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos, que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn, y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada ansi dicho, y cõ auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plegue al Señor q̃ yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruian los que me condenauan, y arguyã bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAP. XXIX. Prosigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes q̃ le hizo el Señor, y las cosas q̃ su Magestad la hazia, para assegurarla, y para q̃ respondiesse a los que la contradezian.

MVcho he salido del proposito, porq̃ tratauade dezir las causa que ay para ver que no es imaginaciõ: porque como no podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, y ordenando cõ la imaginaciõ su grã hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirãdo algun espacio y las figuras que tiene, y la blãcura, y poco a poco yrla mas perficionãdo, y encomẽdandola a la memoria aquella imagen

esto

esto quien se lo quita? pues cõ el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos ningũ remedio ay desto, sino q̃ la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo q̃ quiere, y no ay quitar, niponer, nimodo para ello, auuq̃ mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me duró, q̃ muy ordinario me hazia Dios esta merced: aurà mas de tres años, que tan continuo me la quitó deste modo con otra cosa mas subida (como quiçá dirè despues) y con ver que me estaua hablãdo, y yo mirando aquella grã hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermosissima, y diuina boca, y otras vezes cõ rigor, y dessear yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño q̃ eran, para q̃ lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tã subido arrobamiento, q̃ para mas gozarlo todo pierde esta hermosa vista. Assi que aqui no ay q̃ querer, ni no querer, claro se vee quiere el Señor, q̃ no aya sino humildad, y cõfusion, y tomar lo q̃ nos dieren, y alabar a quien lo dà. Esto es en todas las visiones sin quedar ninguna, q̃ ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor, que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Mageſtad: por q̃ muy menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andamos con miedo, mientras en este destierro viuimos. Casi siempre se me representaua el Señor assi resucitado, y en la Hostia lo mesmo: sino eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, que me mostraua las llagas algunas vezes en la

Cruz,

Cruz, y en el Huerto, y con la corona de eſpinas pocas, y lleuãdo la Cruz tambien algunas vezes, para como digo neceſſidades mias, y de otras perſonas mas ſiempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he paſſado en dezirlo, y hartos temores, y hartas perſecuciones. Tan cierto les parecia q̃ tenia demonio, que me queriã cõjurar algunas perſonas. Deſto poco ſe me daua a mi, mas ſentia quando via que temian los confeſſores de confeſſarme o quãdo ſabia les dezian algo. Cõ todo jamas me podra peſar de auer viſto eſtas viſiones celeſtiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo ſola vna vez no lo trocára: ſiẽpre lo tenia por grãmerced del Señor, y me parece vn grãdiſſimo teſoro, y el miſmo Señor me aſſeguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, y uame aquexar a el de todos eſtos trabajos, ſiẽpre ſalia cõſolada de la oracion, y con nuuas fuerças. A ellos no los oſaua yo cõtradezir, por q̃ via era todo peor, q̃ les parecia poca humildad. Cõ mi confeſſor tratauа, el ſiẽpre me conſolaua mucho quando me via fatigada. Como las viſiones fuerõcreciendo, vno dellos, q̃ antes me ayudaua [q̃ era conquiẽ me cõfeſſaua algunas vezes, q̃ no podia el miniſtro] començó a dezir, q̃ claro era demonio. Mandanme que ya que no auia remedio de reſiſtir, que ſiempre me ſantiguaſe, quando alguna viſion vieſſe, y dieſſe higas, porque tuuieſſe por cierto era demonio, y con eſto no vernia: y q̃ no huuieſſe miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era eſto grande pena, porq̃ como yo no podia creer, ſino q̃ era Dios, era coſa terrible para mi, y tampoco podia, como he dicho, deſſear ſe me quitaſſe, mas enfin haziaquanto me mãdaua. Suplicaua mucho a Dios me libraſſe de ſer engañada, eſto ſiempre lo hazia, y cõ hartas lagrimas: y a S. Pedro y a San Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me aparecio enſo diz) que ellos me guardarian, q̃ no fueſſe engañada, y aſſi muchas vezes lo veia al lado izquierdo muy claramente, aunq̃ no cõ viſion imaginaria: eran eſtos glorioſos Santos muy mis ſe-

ñores

ñores. Dauame eſte dar higas grandiſſima pena, quando via eſta viſion del Señor: porque quando yo le via preſente, ſi me hizieran pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y aſſi era vn genero de penitẽcia grãde para mi, y por no andar tanto ſantiguãdome, tomaua vna Cruz en la mano. Eſto hazia caſi ſiempre, las higas no tã cõtinuo, porq̃ lo ſentia mucho: acordauame de las injurias q̃ le auiã hecho los Indios, y ſuplicauale me perdonaſſe: pues yo lo hazia por obedecer al q̃ tenia enſu lugar, y q̃ no me culpaſſe, pues eran los miniſtros q̃ el tenia pueſtos en ſu Igleſia. Deziame, q̃ no ſe me dieſſe nada, que biẽ hazia en obedecer, mas q̃ el haria q̃ ſe entendieſſe la verdad. Quando me quitauan la oracion, me parecio ſe auia enojado. Dixome, q̃ les dixeſſe, que ya aquello era tiranía. Dauame cauſas para q̃ entẽdieſſe, q̃ no era demonio, alguna dirè deſpues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traìa en vn Roſario, me la tomó con la ſuya, y quando me la tornô a dar, era de quatro piedras grandes, muy mas preciosas que diamantes, ſin cõparacion, porque no la ay, caſi a lo q̃ ſe vee ſobrenatural [diamante parece coſa cõtrahecha é imperfecta] delas piedras preciosas que ſe veen allá. Teniã las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome, q̃ aſſi la veria de aqui adelante, y aſſi me acaecia, que no via la madera de que era, ſino eſtas piedras, mas no la via nadie ſino yo. En començando a mandarme hizieſſe eſtas pruebas, y reſiſtieſſe, era muy mayor el crecimiẽto de las mercedes, en queriẽdome diuertir nunca ſalia de oracion, aun durmiendo me parece eſtaua enella, por q̃ aqui era crecer el amor, y las laſtimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder ſufrir, ni era en mi mano (aũque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de penſar en el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco o no nada en eſto. Y el Señor nunca me lo quitó, mas aunq̃ me dezia lo hizieſſe, aſſeguraua me por otro cabo, y enſeñauame lo que les auia de dezir, y aſſi lo haze aora: y dauame tan baſtantes razones, que a mi me hazia toda ſeguridad. Deſ-

de

de a poco tiempo començó su Mageſtad, como me lo tenia prometido, a ſeñalar mas que era el, creciẽdo en mi vn amor tan grande de Dios, que no ſabia quiẽ me le ponia, porq̃ era muy ſobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con deſſeo de ver a Dios, y no ſabia a donde auia de buſcar eſta vida, ſino era con la muerte. Dauãme vnos impetus grandes deſte amor, que aunque no eran tan inſufribles, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no ſabia que me hazer, porque nada me ſatisfazia ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arrancaua el alma. O artificio ſoberano del Señor, que induſtria tan delicada haziades con vueſtra eſclaua miſeraue! : aſcondiades os de mi, y apretaua deſme con vueſtro amor; con vna muerte tan ſabroſa, q̃ nunca el alma querria ſalir della. Quien no huuiere prouado eſtos impetus tan grandes, es impoſſible poderlo entẽder, q̃ no es deſaſſoſſiego del pecho: ni vnas deuociones que ſuelẽ dar muchas vezes, q̃ parece ahogã el eſpiritu, que no cabe en ſi. Eſta es oracion mas baxa, y hãſe de quitar eſtos aceleramiẽtos, con procurar cõ ſuauidad recogerlos dentro de ſi, y acallar el alma: que es eſto, como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, q̃ parece ſe van a hogarſe, y cõ darles a beuer, ceſſa aquel demaſiado ſentimiento. Aſſi acá la razõ ataje a encoger la rienda, porq̃ podria ſer ayudar el miſmo natural, buelua la cõſideracion cõ temer, no es todo perfeto, ſino q̃ puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño cõ vn regalo de amor, q̃ la haga mouer a amar por via ſuaue, y no a puñadas (como dizẽ) q̃ recojã eſte amor dentro: y no como olla q̃ cueze demaſiado, por q̃ ſe pone la leña ſin diſcreciõ, y ſe vierte toda, ſino q̃ moderen la cauſa q̃ tomarõ para eſte fuego, y procuren amatar la llama cõ lagrimas ſuaues, y no penoſas, q̃ lo ſõ las deſtos ſentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauame perdida la cabeça, y canſado el eſpiritu, deſuerte, que otro dia, y mas no eſtaua para tornar a la oracion. Aſſi que es meneſter gran diſcre-

cion a los principios, para que vaya todo con suauidad; y se muestre el espiritu a obrar interiormẽte, lo exterior se procure mucho euitar. Estotros impetus son diferẽtissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece q̃ hecho ya el fuego, depresto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llega de la ausencia del Señor, sino hincã vna saeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçõ a las vezes, no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece traỹa yerua para aborrecerse asi por amor deste Señor, y perdia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo cõ q̃ llega Dios al alma, y la grãdissima pena q̃ dã, q̃ la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, q̃ no ay deleyte en la vida q̃ mas contento dè. Siẽpre querria el alma, como he dicho, estar muriendo desto mal. Esta pena, y gloria jũta me traỹa desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O q̃ es ver vn alma herida, q̃ digo, que se entiende de manera que se puede dezir herida. por tan excelente causa, y vee claro que no monio ella, por dõde le viniesse este amor, sino que del muy grande, que el Señor le tiene parece cayó depresto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quãtas vezes me acuerdo quãdo assi estoy, de aquel verso de David. *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quãdo no dà esto muy rezio, parece se aplaca algo (alo menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer) con algunas penitencias, y no se siente mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiesse el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo que tormento corporal le quitasse: como no está alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le dé remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que con esta piens-

gozar del todo a ſu bien. Otras vezes da tan rezio, que eſſo ni nada ſe puede hazer, q̃ cortado el cuerpo, ni pies, ni braços no puede menear: antes ſi eſtá en pie ſe ſienta como vna coſa tranſportada, que no puede, ni aun reſollar, ſolo da vnos gemidos no grandes, porque no puede, mas ſonlo en el ſentimiento. Quiſo el Señor que vieſſe aqui algunas vezes eſta viſion, vi vn Angel cabe mi àzia el lado yzquierdo, en forma corporal, lo que no ſuelo ver ſino por marauilla, aunque muchas vezes ſe me repreſentan Angeles, eſſin verlos, ſino como la viſion paſſada que dixe primero. En eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe aſſi, no era grande ſino pequeño, hermoſo mucho el roſtro tan encendido, que parecia de los Angeles muy ſubidos, que parecen todos ſe abraſan, deuen ſer los que llamã Serafines: que los nombres no me los dizen, mas bien veo q̃ en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, que no lo ſabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego. Eſte me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al ſacar me parecia las lleuaua conſigo, y me dexaua toda abraſada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan exceſſiua la ſuauidad, que me pone eſte grandiſſimo dolor, que no ay deſſear q̃ ſe quite, ni ſe contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, ſino eſpiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tã ſuaue, que paſſa entre el alma, y Dios, que ſuplico yo a ſu bõdad lo dè aguſtar a quien penſare q̃ miento. Los dias que duraua eſto, andaua como embouada, no quiſiera ver, ni hablar ſino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado. Eſto tenia algunas vezes, quãdo quiſo el Señor me vinieſſen eſtos arrobamientos tã grandes, que aun eſtando entre gentes no los podia reſiſtir, ſino con harta pena mia ſe començaron a publicar. Deſpues que los tengo no ſiẽto eſta pe-

nã tãto, sino la q̃ dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en começando esta pena de q̃ aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal respondé a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos, con traer al lugar ãonde estaua, al santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioſa San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

PVes viendo yo lo poco, o nonada que podia hazer, para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento no podia yo entẽder, como podia estar junto: que ya pena corporal, y contẽto espiritual, bien lo sabia q̃ era bien possible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grãdissimo gusto, esto me desatinaua: aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tan poco, q̃ algunas vezes me cãsaua. Ampararame cõ la Cruz, y queriame defender del q̃ con ella nos amparó a todos: via q̃ no me entẽdia nadie. Que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino ami cõfessor, por q̃ esto fuera dezir bien de verdad q̃ no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar grã parte de mi trabajo, y por entõces todo, con traer a este lugar al bendito Fray Pedro de Alcãtara, de quien ya hize mencion y dixe algo de su penitencia: q̃ entre otras cosas me certificaron q̃ auia traydo veynte años cilicio de hoja de lata cõtinuo Es autor de vnos libros pequeños de oracion, q̃ aora se tratã mucho, de Romance: porque como quien bien lo auia exercitado, escriuio harto prouechosamẽte para los q̃ la tienen. Guardó la primera regla del bienauenturado S. Francisco, con todo rigor, y lo demas que allá queda dicho. Pues como la

viuda ſierua de Dios, q̃ he dicho, y amiga mia ſupo que eſtaua aqui tan grã varon, y ſabia mi neceſſidad, porque era teſtigo de mis afliciones, y me cõſolaua harto, porq̃ era tanta ſu fé, q̃ no podia creer ſino q̃ era eſpiritu de Dios, el que todos los mas dezian era demonio, y como es perſona de harto buẽ entendimiento, y de mucho ſecreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oraciõ, quiſo ſu Mageſtad darla luz en lo que los letrados ignorauã. Dauãme licencia mis cõfeſſores, q̃ deſcanſaſſe con ella algunas coſas, porq̃ por hartas cauſas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes q̃ el Señor me hazia, cõ auiſos harto prouechoſos para ſu alma. Pues como lo ſupo, para q̃ mejor le pudieſſe tratar, ſin dezirme nada, recabó licẽcia de mi Prouincial, para que ocho dias eſtuuieſſe en ſu caſa, y en ella, y en algunas Igleſias le hablé muchas vezes, eſta primera vez q̃ eſtuuo aqui, que deſpues en diuerſos tiempos le comuniquè. Como le di cuenta en ſuma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo ſupe (que eſto he tenido ſiempre, tratar con toda claridad, y verdad, con los q̃ comunico mi alma, haſta los primeros mouimiẽtos querria yo les fueſſen publicos) y las coſas mas dudoſas, y de ſoſpecha yo les arguya cõ razones cõtra mi, aſſi q̃ ſin doblez, ni encubierta le tratê mi alma. Caſi a los principios vi q̃ me entendia por experiencia, q̃ era todo lo q̃ yo auia meneſter, porq̃ entõces no me ſabia entender como aora, para ſaberlo dezir (q̃ deſpues me lo ha dado Dios, q̃ ſe ſepa entender, y dezir las mercedes que ſu Mageſtad me haze) y era meneſter q̃ huuieſſe paſſado por ello quiẽ del todo me entendieſſe, y declaraſſe lo q̃ era. El me dio grãdiſſima luz, porq̃ al menos en las viſiones q̃ no eran imaginarias no podia yo entender q̃ podia ſer aquello, y pareciame q̃ en las q̃ via cõ los ojos del alma, tampoco entẽdia como podia ſer q̃ como he dicho, ſolo las q̃ ſe veen en los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caſo, y eſtas no tenia. Eſte ſanto hõbre me dio luz en todo, y me lo declaró, y di-

y dixome que no tuuiesse pena, sino que alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta q̃ era espiritu suyo, q̃ sino era la Fè, cosa mas verdadera no podia auer, ni q̃ tanto pudiesse creer: y el se cõsolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor, y merced, y siẽpre despues tuuo mucha cuenta cõmigo, y dauame parte de sus cosas, y negocios, y como me via cõ los desseos q̃ el ya posseya por obra [q̃ estos dausmelos el Señor muy determinados] y me via con tãto animo, holgauase de tratar conmigo. Que a quien el Señor llega a este estado, no ay plazer, ni consuelo q̃ le yguale a topar cõ quiẽ le parece le ha dado el Señor principios desto que entõces no deuia yo de tener mucho mas, a lo q̃ me parece, y plegue al Señor le tẽga agora, huuome grãdissima lastima. Dixome q̃ vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, q̃ es cõtradiciõ de buenos, y q̃ toda via me quedaua harto, porque siẽpre tenia necessidad, y no auia en esta ciudad quien me entẽdiesse mas que el hablaria a quiẽ me confessaua, y a vno de los q̃ me dauan mas pena, que era este cauallero casado, que ya he dicho: por q̃ como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me auia visto tan poco auia tan ruyn, no acabaua de assegurarse. Y assi lo hizo el santo varon que los hablo a entrãbos, y les dio causas y razones para q̃ se assegurassen, y no me inquietassen mas. El cõfessor poco auia menester, el cauallero tãto, q̃ aun no del todo bastô, mas fue parte para q̃ no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados q̃ le escriuiesse lo q̃ me sucediesse mas de alli adelãte, y de encomendarnos mucho a Dios: q̃ era tãta su humildad, q̃ tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusiõ. Dexóme con grandissimo cõsuelo y cõtento, y con que tuuiesse la oraciõ con seguridad, y de q̃ no dudasse q̃ era Dios, y de lo q̃ tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diesse parte al confessor, y cõ esto viuiesse segura. Mas tãpoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer,

como creer que era demonio quando me dezian que lo era, assi, que temor, ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Assi que aunque me consolo y sossegó, no le di tãto credito para q̃ dar del todo sin temor, en especial quãdo el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora diré, con todo quedé, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso Padre mio S. Iosef, que me parecio le auia el traydo: porque era comissario general de la custodia de S. Iosef, a quien yo mucho me encomẽdaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aũ aora me acaece, aunque no tãtas) estar con tan grandissimos trabajos de alma junto cõ tormentos, y dolores de cuerpo de males tã rezios, que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua cõ mucha alegria, mas quando era todo junto, era tã gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vna memoria como cosa que se ha soñado, para dar pena: porque se entorpece el entendimiẽto desuerte, q̃ me hazia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo auia sabido entẽder, y q̃ quiçé se me antojaua, y q̃ bastaua q̃ anduuiesse yo engañada, sin que engañasse a los buenos: pareciame yo tã mala, q̃ quantos males, y heregias se auian leuãtado, me parecia eran por mis pecados. Esta es vn humildad falsa, q̃ el demonio inuentaua para desassossegarme, y prouar si puede traer el alma a desesperaciõ: y tengo ya tanta experiẽcia, q̃ es cosa del demonio, q̃ como ya vee q̃ lo entiẽdo, no me atormenta en esto tantas vezes, como solia. Veese claro en la inquietud, y desassossiego con que comiença, y el alboroto que dá en el alma todo lo q̃ dura, y la escuridad, y afliccion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche. Porque la humildad

dad verdadera, aunque ſe conoce el alma por ruyn, y da pena ver lo que ſomos, y penſamos grandes encarecimientos de nueſtra maldad[tan grandes como los dichos, y ſe ſienten con verdad (no viene cõ alboroto, ni deſaſſoſſiega el alma, ni la eſcurece, ni da ſequedad: antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con ſuauidad, y con luz. Pena q̃ por otra parte conorta de ver quã gran merced le haze Dios en q̃ tenga aquella pena, y quan bien empleada es: duele lo que ofendio a Dios por otra parte la enſancha ſu miſericordia: tiene luz para cõfundirſe a ſi, y alabar a ſu Mageſtad, porq̃ tanto la ſufrio. En eſta otra humildad, q̃ pone el demonio, no ay luz para ningũ bien, todo parece lo pone Dios a fuego, y a ſangre, repreſentale la juſticia, y aun q̃ tiene Fé q̃ ay miſericordia [porque no puede tanto el demonio que la haga perder]es de manera, que no la conſuela, antes quando mira tanta miſericordia le ayuda a mayor tormento, por q̃ le parece eſtaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penoſas, y ſutiles, y diſſimuladas, que yo he entendido del: y aſſi querria auiſar a v.m. para que ſi por aqui le tentáre, tenga alguna luz, y lo conozca: ſi le dexáre el entendimiento para conocerlo, q̃ nó pienſe que va en letras, y ſaber que aunque a mi todo me falta, deſpues de ſalida de ello, biẽ entiendo es deſatino. Lo q̃ he entendido es, que lo quiere, y permite el Señor, y le dá licencia, como ſe la dio para q̃ tentaſſe a Iob, aunque a mi como ruyn, no es cõ aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ſer vn dia antes de la viſpera del Corpus Chriſti (fieſta de quiẽ yo ſoy deuota, aunque no tanto como es razon) eſta vez durome ſolo haſta el dia: que otras durauame ocho, y quinze dias, y aun tres ſemanas, y no ſé ſi mas, en eſpecial las ſemanas que ſolia ſer mi regalo de oracion: me parece que coge de preſto el entendimiẽto por coſas tan liuianas a las vezes, q̃ otras me reía yo dellas, y hazele eſtar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, ſin ſer ſeñora de ſi, ni poder penſar otra coſa mas de los diſparates que ella re-

presenta: que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatã, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si, y es assi, que me ha acaecido parecerme, q̃ andã los demonios, como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda abuscar reparo; y permite Dios no le halle, solo que queda siempre la razon del libre aluedrio no clara digo yo q̃ deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona q̃ muchas vezes ha ydo por vna parte, q̃ aunque sea noche y a escuras, ya por el tino passado sabe dõde puede tropeçar porq̃ lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, assi es para no ofender a Dios, que parece se va por la costumbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso. La Fé esta entonces tan amortiguada, y dormida como todas las demas virtudes, aunque no perdida, que bien creelo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el, escucha como vna cosa q̃ cree ser el q̃ es, porq̃ lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo q̃ ha experimentado en si. Y rse a rezar no es sin mas congoxa, o estar en soledad, porque el tormento q̃ en si siente, sin saber de que, es incomportable: a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Esto es assi, segun el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar: pues querer se remediar cõ leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para cõsolarme de lo que el padecio, y leer, quatro, o cinco vezes otros tãtos rẽglones, y con ser Romãce menos entendia dellos a la postre, q̃ al principio, y assi lo dexé: esto me acaecio muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espiritu

tu tan diſguſtado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, ſin poder hazer mas, y algo parece ſe haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de ſu mano a quien aſſi eſtà, para q̃ no diga, ni haga contra ſus proximos coſa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues yr al confeſſor: eſto es cierto, que muchas vezes me acaecia loq̃ dirè, que cõ ſer tan ſantos como lo ſon los q̃ en eſte tiempo he tratado, y trato, me deziã palabras, y me reñian con vna aſpereza, que deſpues que ſe las dezia yo, ellos miſmos ſe eſpãtauan, y me deziã que no era mas en ſu mano: porque aunque ponian muy por ſi de no la hazer, otras vezes que ſe les hazia deſpues laſtima, y aũ eſcrupulo, quando tuuieſſe ſemejantes trabajos de cuerpo, y alma, y ſe determinauan a conſolarme con piedad no podian. No deziã ellos malas palabras, digo en que ofendieſſen a Dios, mas las mas diſguſtadas, que ſe ſufrian para confeſſor: deuian pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y eſtaua para ſufrirlo, entonces me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer que los engañaua yua a ellos, y auiſaualos muy a las veras, que ſe guardaſſen de mi, que podria ſer los engañaſſe: bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, que no tuuieſſe pena, que aunque yo quiſieſſe engañarle, ſe lo tenia el para no dexarſe engañar. Eſto me dio mucho conſuelo. Algunas vezes, y caſi ordinario, alomenos lo mas continuo en acabando de comulgar deſcanſaua: y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora que daua tã buena alma y cuerpo que yo me eſpanto: no parece ſino que en vn punto ſe deshazen todas las tinieblas del alma, y ſalido el Sol conocia las tonterias enque auia eſtado. Otras cõ ſola vna palabra q̃ me dezia el Señor: cõ ſolo dezir. *No eſtés fatigada, ni ayas miedo* (como ya de otra vez he dixo) quedaua del todo ſana, o cõ ver alguna viſiõ, como ſino vuiera tenido nada. Regalauame cõ Dios, q̃ xauame a el, co-

mo consentia tantos tormentos q̃ padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en grã abundãcia las mercedes: no me parece, sino q̃ sale el alma del crisol, como el oro mas afinado, y clarificada para ver en si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incõportables, y se desseã tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas dello. Y aunq̃ aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofẽder al Señor, sino holgãdose de padecerlo por el, todo es para mayor ganãcia: aunq̃ como se hã de lleuar no los lleuo yo, sino harto imperfetamẽte. Otras vezes me veniã de otra suerte, y vienen, q̃ de todo punto me parece se me quita la possibilidad de pensar cosa buena, ni desseara hazer, sino vn alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado, mas no tengo conesto estotras tentaciones, y desassossiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada cõtenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme, medio por fuerça, y conozco bien lo poco q̃ es vn alma quando se esconde la grãcia no me daua mucha pena, porq̃ este ver mi baxeza me daua alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tampoco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien que vea ya con assiento, ni tener oracion, aunq̃ esté en soledad, mas siento q̃ le conozco. El entendimiẽto, é imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la volũtad buena me parece a mi que está y dispuesta para todo bien, mas este entẽdimiento está tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoy le mirando, dexole a ver q̃ haze, y gloria a Dios nunca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y acolla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro, que seria si me viessen este desuario las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma, de verla con tan mala com-

compañia. Deſſeo verla con libertad, y aſſi digo al Señor: Quando Dios mio acabare de ver mi alma junta en vueſtra alabança, q̃ os gozen todas las potencias? No permitays Señor, ſea ya mas deſpedaçada, q̃ no parece, ſino que cada pedaço anda por ſu cabo. Eſto paſſó muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caſo la poca ſalud corporal. Acuerdome mucho del daño, q̃ nos hizo el primer pecado (q̃ de aqui me parece nos vino ſer incapazes de gozar tãto bien) y deuẽ ſer los mios, q̃ ſi yo no huuiera tenido tãtos, eſtuuiera mas entera en el biẽ. Paſſé tãbien otro gran trabajo, q̃ como todos los libros que leía, que trátan de oraciõ, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor, q̃ no los auia meneſter, y aſſi no los leía, ſino vidas de Santos) que como yo me hallo tan corta en lo que ellos ſerniã a Dios, eſto parece me aprouecha, y anima) pareciame a mi muy poca humildad, penſar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra coſa, dauame mucha pena, haſta q̃ letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no ſe me dieſſe nada. Bien veo yo, que en el ſeruir a Dios no he començado, aunq̃ en hazerme ſu Mageſtad mercedes, es como a muchos buenos, y que eſtoy hecha vna imperfecion, ſino es en los deſſeos, y en amar, q̃ en eſto bien veo me ha fauorecido el Señor para q̃ le pueda en algo ſeruir. Bien me parece a mi, q̃ le amo, mas las obras me deſcõſuelan, y las muchas imperfeciones q̃ veo en mi. Otras vezes me dâ vna boueria de alma (digo yo q̃ es) q̃ ni bien, ni mal me parece q̃ hago, ſino andar al hilo de la gente, como dizen, ni cõ pena, ni gloria, ni la dà vida, ni muerte, ni plazer, ni peſar, no parece ſe ſiente nada. Parecemе a mi, q̃ anda el alma como vn aſnillo q̃ pace, q̃ ſe ſuſtenta porq̃ le dan de comer, y come caſi ſin ſentirlo: por q̃ el alma en eſte eſtado no deue eſtar ſin comer algunas grãdes mercedes de Dios, pues en vida tan miſerable no le peſa de viuir, y lo paſſa cõ ygualdad, mas no ſe ſiente mouimientos, ni efetos para que ſe entienda el alma.

ma. Pareceme aora a mi, como vn nauegar con vn ayre muy ſoſſegado, q̃ ſe anda mucho ſin entẽder como: porque en eſto tras maneras ſon tan grãdes los efetos, que caſi luego vee el alma ſu mejoria, porque luego bullen los deſſeos, y nũca acaba de ſatisfazerſe vn alma: eſto tienen los grandes impetus de amor, que he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fuẽtezitas que yo he viſto manar, que nunca ceſſa de hazer mouimiento el arena azia arriba. Al natural me parece eſte exẽplo, y comparacion de las almas que aqui llegan, ſiempre eſtâ bullendo el amor, y penſando que hará: no cabe en ſi, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, ſino que la echa de ſi: aſſi eſtà el alma muy ordinario, que no ſoſſiega, ni cabe en ſi, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en ſi, querria beuieſſen los otros, pues a ella no le haze falta, para que la ayudaſſen a alabar a Dios. O q̃ de vezes me acuerdo del agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, y aſſi ſoy muy aficionada a aquel Euangelio: y es aſſi cierto, que ſin entender, como aora eſto bien, deſde muy niña lo era, y ſuplicaua muchas vezes al Señor me dieſſe aquel agua, y la tenia dibuxada a donde eſtaua ſiempre, con eſte letrero, quando el Señor llegó al poço: *Domine da mihi aquam*. Parece tambiẽ como vn fuego que es grande, y para que no ſe aplaque, es meneſter aya ſiempre que quemar: aſſi ſon las almas que digo, aunque fueſſe muy a ſu coſta querrian traer leña para que noceſſaſſe eſte fuego. Yo ſoy tal, que aun con pajas q̃ pudieſſe echar en el, me cõtentaria: y aſſi me acaece algunas, y muchas vezes, vnas mõrio, y otras me fatigo mucho. El mouimiẽto interior me incita a q̃ ſirua en algo, de q̃ no ſoy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, o en poner vn Oratorio, o en vnas coſitas tan baxas, que me hazia confuſion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, q̃ a no tomar el Señor la voluntad, via yo era ſin ningun tomo, y yo miſma burlaua de mi. Pues no tienẽ poco trabajo animas, que dá Dios por ſu bondad eſte fuego de amor ſuyo

ſuyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en eſte fuego, y ella muere por q̃ no ſe mate, pareceme q̃ ella entre ſi ſe cõſume, y haze ceniza, y ſe deshaze en lagrimas, y ſe quema, y es harto tormento, aun q̃ es ſabroſo. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado, y le dá fuerças corporales para hazer penitencia, ó le dio letras, y talento, y libertad para predicar, y confeſſar, y llegar almas a Dios, que no ſabe, ni entiende el bien que tiene, ſino ha paſſado por guſtar, que es no poder hazer nada en ſeruicio de nueſtro Señor, y recebir ſiempre mucho: Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen. No ſé ſi hago bien de eſcriuir tantas menudencias, como v.m. me tornó a embiar à mandar, que no ſe me dieſſe nada de alargarme, ni dexaſſe nada: voy tratando con claridad, y verdad lo q̃ ſe me acuerda: y no puede ſer menos de dexarſe mucho, porque ſeria gaſtar mucho mas tiempo, y tengo tãpoco, como he dicho, y por ventura no ſacar ningũ prouecho.

CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y repreſentaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas coſas harto buenas, para auiſo de perſonas q̃ van camino de perfecion.

QViero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbationes interiores, y ſecretas, q̃ el demonio me cauſaua) otras q̃ hazia caſi publicas, en q̃ no ſe podia ignorar q̃ era el. Eſtaua vna vez en vn Oratorio, y apareciome àzia el lado yzquierdo de abominable figura, en eſpecial miré la boca, porque me hablò, q̃ la tenia eſpantable. Parecia le ſalia vna gran llama del cuerpo, que eſtaua toda clara ſin ſombra. Dixome eſpantablemẽte, que bien me auia librado de ſus manos, mas que el me tornaria a ellas. Yo tuue gran temor, y ſantigueme como pude y deſaparecio, y tornó luego: por dos vezes me acaeció eſto. Yo no ſabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echê

la

la àzia aquella parte, y nunca mas torno. Otra vez me eſtuuo cinco horas atormentando cõ tan terribles dolores, y deſaſſoſſiego interior, y exterior, que no me parece ſe podia ya ſufrir. Las que eſtauan conmigo eſtauan eſpantadas, y no ſabian q̃ ſe hazer, ni yo como valerme. Tengo por coſtumbre quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable hazer actos, como puedo entre mi, ſuplicando al Señor, ſi ſe ſirue de aquello, q̃me dè ſu Mageſtad paciencia, y me eſté yo aſſi haſta el fin del mũdo. Pues como eſta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con eſtos actos para poderlo lleuar, y determinaciones. Quiſo el Señor entẽdieſſe como era el demonio: porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañãdo, como deſeſperado, de que a dõde pretẽdia ganar per dia. Yo como le vi reîme, y no tuue miedo, porq̃ auia alli algunas conmigo que no ſe podian valer, ni ſabian que remedio poner a tãto tormẽto, que eran grãdes los golpes que me hazia dar, ſin poderme reſiſtir con cuerpo, cabeça, y braços: y lo peor era el deſaſſoſſiego interior, que de ninguna ſuerte podia tener ſoſſiego. No oſaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendieſſen lo q̃ era. De muchas vezes tengo experiencia que no ay coſa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tãbien huyen, mas bueluẽ luego; deue ſer grande la virtud del agua bẽdita, para mi es particular, y muy conocida conſolacion, que ſiente mi alma quando la toma: es cierto que lo muy ordinario es ſentir vna recreacion, q̃ no ſabria yo darla a entender con vn deleyte interior que toda el alma me conorta. Eſto no es antojo, ni coſa que me ha acaecido ſolo vna vez, ſino muy muchas, y mirado con gran aduertencia, digamos, como ſi vno eſtuuieſſe cõ mucho calor, y ſed, y beuieſſe vn jarro de agua fria, q̃ parece todo el ſintio el refrigerio. Cõſidero yo q̃ grã coſa es todo lo q̃ eſtá ordenado por la Igleſia, y regalame mucho ver q̃ tẽgan tanta fuerça aquellas palabras, que aſſi la pongã en el agua, para que ſea tã grãde la diferencia, que haze a lo

que

que no es bendito. Pues como no ceſſaua el tormento, dixe, ſino ſe rieſſen pediria agua bẽdita. Traxeronmela, y echarõdela a mi, y no aprouechaua, echèla ázia donde eſtaua, y en vn punto ſe fue, y ſe me quitò todo el mal, como ſi con la mano lo quitàran, ſaluo q̃ quedè cãſada, como ſi mehuuierã dado muchos palos. Hizome grã prouecho, ver que aũ no ſiẽdo vn alma, y cuerpo ſuyo, quando el Señor le dá licencia haze tanto mal, q̃ hará quãdo lo poſſea por ſuyo: dióme de nueuo gana de librarme de tan ruyn compañia. Otra vez poco ha me acaeciò lo miſmo, aunq̃ no duró tanto, y yo eſtaua ſola pediagua bendita: y las que entraron deſpues que ya ſe auian ydo, que eran dos mõjas bien decreer, que por ninguna fuerte dixerã mentira: olieron vn olor muy malo, como de piedra açufre. Yo no lo oli, duró de manera que ſe pudo aduertir a ello. Otra vez eſtaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entẽdieſſen, aunque cerca todas oyeron dar golpes grandes a donde yo eſtaua, y yo cabe mi oí hablar, como que concertauan algo, aunque no entendi q̃ habla fueſſe, mas eſtaua tan en oracion, que no entendi coſa, ni huue algũ miedo. Caſi cada vez era quãdo el Señor me hazia merced, de que por mi perſuaſion le aprouechaſſe algun alma, y es cierto, que me acaecia lo que aora dirè; y deſto ay muchos teſtigos, en eſpecial quien aora me cõfieſſa, que lo vio por eſcrito en vna carta, ſin dezirle yo quien era la perſona cuya era la carta, bien ſabia el quien era. Vino vna perſona a mi, que auia dos años, y medio que eſtaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oydo, y en todo eſte tiempo, ni le cõfeſſaua, ni ſe enmendaua, y dezia Miſſa. Y aunque confeſſaua otros, eſte dezia, que como le auia de cõfeſſar coſa tan fea, y tenia gran deſſeo de ſalir del, y no ſe podia valer a ſi. A mi hizome gran laſtima, y ver que ſe ofendia Dios, de tal manera me dio mucha pena; prometile de ſuplicar a Dios le remediaſſe, y hazer que otras perſonas lo hizieſſen, q̃ eran mejores que yo, y el-

y eſcriui a cierta perſona, que el me dixo podia dar las cartas: y es aſſi, que a la primera ſe cõfeſſó, q̃ quiſo Dios (por las muchas perſonas muy ſantas, que lo auian ſuplicado a ſu Mageſtad, que ſelo auia yo encomendado) hazer con eſta alma eſta miſericordia: y yo, aunque miſerable, hazia lo que podia con harto cuydado. Eſcriuiome, q̃ eſtaua ya con tanta mejoria, que auia dias que no caía en el mas que era tan grande el tormento que le daua la tentaciõ, que parecia eſtaua en el infierno, ſegun lo que padecia, que le encomendaſſe a Dios, yo lo torné a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme eſta merced, que lo tomaron muy a pechos: era perſona que nadie podia atinar en quien era. Yo ſupliqué a ſu Mageſtad ſe aplacaſſen aquellos tormentos, y tentaciones, y ſe vinieſſen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendieſſe en nada al Señor. Es aſſi, q̃ paſſé vn mes de grauiſſimos tormentos, entõces eran eſtas dos coſas que he dicho. Fue el Señor ſeruido, que le dexaron a el (aſſi me lo eſcriuieron) porque yo le dixe lo q̃ paſſaua en eſte mes. Tomô fuerça ſu anima, y quedó del todo libre, q̃ no ſe hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como ſi yo huuiera hecho algo, ſino que ya el credito q̃ tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua. Dezia, que quando ſe veia muy apretado, leía mis cartas, y ſe le quitaua la tentacion, y eſtaua muy eſpantado de loq̃ yo auia padecido, y como ſe auia librado el: y aun yo me eſpantè, y lo ſufriera otros muchos años, por ver aquel alma libre. Sea alabado por todo, q̃ mucho puede la oracion delos que ſiruen al Señor, como yo creo que lo hazen en eſta caſa eſtas hermanas, ſino que como yo lo procuraua, deuian los demonios indignarſe mas cõmigo, y el Señor por mis peccados lo permitia. En eſte tiẽpo tãbiẽ vna noche penſé me ahogauã, y como echaron mucha agua bẽdita, vi yr mucha multitud dellos, como que ſe yuan deſpeñando. Son tantas vezes las q̃ eſtos malditos me atormẽtan, y tan poco el miedo q̃ yo

y

ya les he, cõ ver que no se pueden menear, si el Señor no les dá licencia, q̃ cansaria a v.m. y me cõsolaria si las dixesse. Lo dicho aprouecha, de q̃ el verdadero sieruo de Dios se le dé poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan que cada vez que se nos dà poco dellos, quedan cõ menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, q̃ por no alargar no lo digo: solo diré esto que me acaecio vna noche de las animas estando en vn Oratorio, auiẽdo rezado vn Nocturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin del, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oraciõ: yo me santigué, y fuesse. Tornando a començar, tornõse (creo fueron tres vezes las que la comencé) y hasta que echè agua bendita no pude acabar: vi que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, q̃ deuia faltarles poco, y pense si pretendia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma: como la visiõ, que sin forma se vee clara está alli, como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porq̃ me espantó mucho estãdo vn dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiẽto vi vna grã contienda de demonios, contra Angeles, yo no podia entender q̃ queria dezir aquella visiõ, antes de quinze dias se entẽdio bien en cierta contienda, q̃ acaeció entre gẽte de oracion, y muchas q̃ no lo eran, y vino harto daño a la casa q̃ era: fue contienda q̃ durò mucho, y de harto desassossiego. Otra vez via mucha multitud dellos al rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad, que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi: entendi que me guardaua Dios para q̃ no llegassen a mi, demanera q̃ me hiziessen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera visiõn. El caso es, q̃ ya tẽgo tan entendido su poco poder [si yo no soy cõtra Dios] q̃ casi ningun temor los tengo: porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos, y cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas

gunas vezes en las tentaciones que ya dixe me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados las tornauan a despertar en mi, que tenia bien que encomendarme a Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venia aquellos pensamiẽtos, q̃ deuia ser todo demonio, hasta q̃ me sossegaua el confessor: porque aun primer mouimiẽto de mal pensamiento me parecia a mi no auia de tener, quien tantas mercedes recebía del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y aun aora me atormẽta) ver que se haze mucho caso de mi, ẽ especial personas principales, y de q̃ dezian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al reues, que ellos no yuan, sino por desprecio, é injurias: hazeme andar temerosa, y como que no osa alçar la cabeça, ni querria parecer, lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tã señora, aun q̃ el cuerpo lo siente, y por otra parte anda afligida, q̃ yo no sè como esto puede ser: mas passa assi, que entonces parece está el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y durò me hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico gran letrado me lo declarò bien) quando pensaua q̃ estas mercedes q̃ el Señor me haze se auian de venir a sabe en publico, era tan excessiuo el tormento, q̃ me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, q̃ considerandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterrarã viua: y assi quando me començaron estos grandes recogimientos, o arrobamiẽtos a no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer a donde nadie me viera. Estãdo vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que temia? que en esto no podia auer sino dos cosas, o q̃ murmurassen de mi, o q̃ alabassen a el. Dãdo a entender, que los que lo creerian le alabarian, y los que no, era condenarse sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sos-

go esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino a termi-nos la tentaciõ, q̃ me queria yr deste lugar, y dotar en otro Mo nasterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaua, que auia oído dezir mu chos estremos del (era tambiẽ de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo q̃ a mi me consolàra, estar a donde no me conocie-ran) y nunca me dexò mi con-fessor. Mucho me quitauã la li-bertad del espiritu estos temo-res (que despues vine ya a en-tender no era buena humildad pues tanto inquietaua) y me enseñó el Señor esta verdad, q̃ si yo tan determinada, y cierta estuuiera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, q̃ assi como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua, y consolaua mucho, de ver q̃ alli se mostrauã Dios, q̃ tampoco me pesaria mostrar se en mi sus obras. Tãbien di en otro estremo, q̃ fue suplicar a Dios, y hazia oraciõ particu lar, q̃ quãdo alguna persona le pareciesse algo bien en mi, q̃ su Magestad le declarasse mis pe-cados, para q̃ viesse quã sin me rito mio me hazia mercedes, q̃ esto dessseo siempre mucho. Mi cõfessor me dixo, que no lo hi ziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo, q̃ vna persona pensaua de mi bien mucho, por rodeos, ó como podia le daua a entẽder mis pecados, y cõ esto parece descansaua: tãbien me hã pues-to mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad a mi parecer, sino de vna ten-tacion venian muchas: parecia me que a todos los traía eng-ñados, y (aunque es verdad, q̃ andan engañados en pensar, q̃ ay algun bien en mi) no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun con los cõfessores, sino vie ra era necessario, no trataría nin guna cosa, que se me hiziera gran scrupulo. Todos estos te-morcillos, y penas, y sobra de humildad entiẽdo yo aora era harta imperfecion, y de no es-tar mortificada: porque vn al-ma dexada en las manos de Dios, no se le dà mas que di-gan bien que mal, si ella entiẽ-de bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de si. Fiese de quien se

lo dá, que ſabra porque lo deſcubre, y aparejaſe a la perſecucion, q̃ eſtá cierta en los tiempos de aora, quãdo de alguna perſona a quiere el Señor ſe entienda, q̃ la haze ſemejãtes mercedes: porque ay mil ojos para vn alma de eſtas, a donde para mil almas de otra hechura no ay nínguna. A la verdad no ay poca razõ de temer, y eſte denia ſer mi temor, y no humildad, ſino puſilanimidad: porq̃ bien ſe puede aparejar vn alma que aſſi permite Dios que ande en los ojos del mundo, a ſer martyr del mundo, porque ſi ella no ſe quiere morir a el, el miſmo mundo la matará. No veo cierto otra coſa en el, que bien me parezca, ſino no conſentir faltas en los buenos, q̃ a poder de murmuraciones no las perficione. Digo, q̃ es menester mas animo para ſi vno no eſtá perfeto, lleuar camino de perfecion, que para ſer depreſto martyres: porque la perfecion no ſe alcança en breue (ſino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle eſta merced) el mundo en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le cõdena vſa de aquello miſmo por vicio, y aſſi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir, ni [como dizen] reſollar, y miẽtras en mas le tienen mas deuen oluidar, que aũque ſe eſtã en el cuerpo, por perfecta q̃ tengan el alma, viuen aun en la tierra fugetos a ſus miſerias, auñq̃ mas la tengan debaxo de los pies: y aſſi como digo es meneſter gran animo, porq̃ la pobre alma aũ no ha començado a andar, y quieren la que buele, aun no tiene vencidas la paſſiones, y quieren que en grãdes ocaſiones eſten tãenteras, como ellos leen eſtan los Santos deſpues de cõfirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en eſto paſſa, y aun para laſtimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atras, que no ſaben las pobrezitas valerſe: y aſſi creo hiziera la mia, ſi el Señor tan miſericordioſamente no lo hiziera todo de ſu parte, haſta que por ſu bondad lo puſo todo; ya verá v. m. que no ha auido en mi ſino caer, y leuantar. Querria ſaberlo dezir, por que

que creo se engañan aqui muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez esta cõparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes desseos, y feruor, y determinacion de yr adelãte en la virtud, y algunas, quanto al exterior: todo lo dexan por el, como veen en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes, q̃ les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veẽ en todos los libros, q̃ estan escretos de oraciõ, y contemplaciõ poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo desconsuelan̄te, como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contẽto, q̃ quãdo dizen bien: vna poca estima de honra, vn desasimiento de sus deudos (q̃ si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera, muchas que a mi parecer les ha de dar Dios porque me parece son ya bienes sobrenaturales, o contra nuestra natural inclinaciõ. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que aora tienen en desseos, su Magestad hara q̃ lle guẽ a tenerlo por obra con oraciõ, y haziendo desu parte lo q̃ es en si: porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran cõfiança, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos, dexaremos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha experiẽcia desto, diré algo para auiso de v. m. y no piense [aunque le parezca que si] esta ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras viuimos: porque mucho se nos pega luego si (como digo) no esta ya dada del todo la gracia, para conocer lo q̃ es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauan: y era cierto assi, que su conuersacion no podia lleuar: ofrecioseme cierto negocio de harta importancia, y huue de estar con vna hermana

mia, a quien yo queria muy mucho antes: y puesto que en la conuersacion, aũque ella es mejor que yo, no me hazia cõ ella, (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conuersacion siẽpre en lo q̃ yo la querria) y lo mas que podia me estaua sola: vi que me dauan pena sus penas, mas harto q̃ de proximo, y algun cuydado. Enfin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, y q̃ aun auia menester huyr la ocasion, para que esta virtud q̃ el Señor me auia começado a dar fuesse en crecimiento, y assi con su fauor lo he procurado hazer siempre despues acá. En mucho se ha de tener vna virtud, quãdo el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, assi es en cosa de hõra, y en otras muchas: q̃ crea v. m. q̃ no todos los que pensamos estos desassidos del todo, lo estamos, y es menester nũca descuydar en esto Y qualquiera persona q̃ sienta en si algũ pũto de hõra, si quiere aprouechar, creame y dètras este atamiẽto, q̃ es vna cadena, q̃ no ay lima q̃ la quiebre, sino es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme que es vna ligadura para este camino, q̃ yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, q̃ las hazen tã grãdes, q̃ espãtan a las gentes: valame Dios! Porque esta aun en la tierra esta almas? Como no está en la cũbre de la perfeciõ? Que es esto? Quien detiene a quien tãto haze por Dios! O q̃ tiene vn pũto de honra, y lo peor q̃ tiene es, q̃ no quiere entender que le tiene, y es porq̃ algunas vezes le hazeentender el demonio, que es obligado a tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, q̃ el Señor quiere q̃ hable, que sino quitan esta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el: porque la fruta q̃ dá de buen exemplo no es nada sana, poco durará, muchas vezes lo digo. que por poco que sea el punto de honra, e como en el canto de organo q̃

que vn punto, o compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa q̃ en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando jũtarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito? No es possible llegar allá, q̃ no van por vn camino: llega el Señor al alma esforçãdonos nosotros, y procurãdo perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece: yo creo q̃ quien tuuiere esta determinacion, q̃ no querra el Señor pierda tanto bien. Su Magestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiere tãtas. Manos a la obra, quiero dezir, las naderias, y poquedades que yo hazia quãdo comencé, ô algunas dellas, las pagitas, q̃ tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siẽpre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que auia de hazer en el Coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias que me pudian enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entẽ diessen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrio vn poco los ojos aun sabiendolo tantico, q̃ estaua en duda, lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor (a mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cãtar, sentia tanto, si no tenia estudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas q̃ me oían) que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tome despues por mi, quando no lo sabia muy bien dezir, que no lo sabia. Sentia harto a los principios, y despues gustaua dello. Y es assi, que como comencè a no se me dar nada de q̃ se entẽ diesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto, que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo

que quiere. Cõ eſtas naderias que no ſon nada (y harto nada ſoy yo, pues eſto me daua pena) de poco en poco ſe van haziendo cõ actos, y coſas poquitas como eſtas (q̃ enſer hechas por Dios, les dá ſu Mageſtad tomo) ayuda ſu Mageſtad para coſas mayores. Y aſſi en coſas de humildad me acaecia, q̃ de ver q̃ todas ſe aprouechauã ſino yo [porque nũca fuy para nada] de que ſe yuã del Coro, coger todos los mantos. Pareciame ſeruia a aquellos Angeles que alli alabauã a Dios, haſta q̃ no ſe como vinierõ a entenderlo, que no me corri yo poco, porq̃ no llegaua mi virtud a querer q̃ entendieſſen eſtas coſas, y no deuia ſer por humilde, ſino porque no ſe rieſſen de mi, como eran tan nonada. O Señor mio, que verguença es ver tãtas maldades, y cõtar vnas arenitas, q̃ aun no las leuãtaua de la tierra por vueſtro ſeruicio, ſino que todo yua embuelto en mil miſerias: no manaua aũ el agua de vueſtra gracia debaxo deſtas arenas, para q̃ las hizieſſe leuãtar. O Criador mio, quien tuuiera alguna coſa que cõtar entre tãtos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es aſſi Señor mio, q̃ no ſé como puede ſufrirlo mi coraçon, ni como podrà quien eſto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal ſeruidas tan grandiſſimas mercedes: y que no he vergueça de cõtar eſtos ſeruicios, enfin como mios. Si tengo Señor mio, mas el no tener otra coſa, q̃ contar de mi parte me haze dezir tãbaxos principios para que tenga eſperãça quien los hiziere grandes, que pues eſtos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomará mejor. Plegue a ſu Mageſtad me de gracia, para que no eſtè ſiẽpre en principios. Amen.

CAP. XXXII. En que trata, como quiſo el Señor ponerla en eſpiritu en vn lugar del infierno, q̃ tenia por ſus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo q̃ alli ſe le repreſentó, para lo que fue: comiença a tratar la manera, y modo como ſe fundó el Monaſterio, a donde aora eſtá de San Ioſef.

DEſpues de mucho tiẽpo, que el Señor me auia ya hecho

hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grãdes: estando vn dia en oracion, me hallê en vn punto tocada sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno: entendi q̃ queria el Señor q̃ viesse el lugar que los demonios allá me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio: mas aũq̃ yo viuiesse muchos años, me parece imposible oluidarseme. Pareciame la entrada a manera de vn callejõ muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua, como lodo muy suzio, y de pestilẽcial olor, y muchas sauandijas malas en el: al cabo estaua vna cõcauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adõde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytoso a la vista, en cõparaciõ de lo q̃ alli senti: esto q̃ he dicho va mal encarecido. Estotro me parece q̃ aũ ptincipio de encarecerse como es, no lo puede auer, ni se puede entender: mas senti vn fuego en el alma, q̃ yo no puedo entẽder, como poder dezir de la manera q̃ es, los dolores corporales tã incõportables, q̃ cõ auerlos passado en esta vida grauissimos (y segun dizen los medicos) los mayores q̃ se puedẽ acá passar: porque fue encogerseme todos los neruios, quando me tulli, sin otros muchos de muchas maneiras q̃ he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli senti, y ver q̃ auiã de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en cõparacion del agonizar del alma, vn apretamiẽto, vn ahogamiẽto, vna aflicion tan sensible, y con tan desesperado y afligido descontento, q̃ yo no sê como lo encarecer: porq̃ dezir que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco, porque aí parece q̃ otro os acaba la vida: mas que aqui la misma alma es la que se despedaça. El caso es, que yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos, y dolores. No via yo quien me los daua, mas sẽtiame quemar, y desmenuzar (a lo q̃ me parece) y digo, q̃ aquel fuego, y desespera-

cion interior es lo peor. Estando en tan pestilẽcial lugar, tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse, ni echarse, ni ay lugar, aunque me pusierõ en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes q̃ son espãtosas a la vista, a prietã ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que cõ no auer luz, lo que a la vista ha de dar pena todo se vee. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno; despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosas me parecierõ: mas como no sentia la pena, no me hizierõ tãto temor: que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y aflicion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciẽdo. Yo no sè como ello fue, mas bien entẽdi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia: porq̃ no es nada oyrlo dezir: ni auer yo otras vezes pensado en diferentes tormentos [aũque pocas, que por temor no se lleua bien mi alma] ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormẽtos que he leido, no es nada cõesta pena, porque es otra cosa: enfin, como de dibuxo a la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada (y aun lo estoy aora escriuiendolo, con que ha casi seys años) y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui adõde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca nonada todo lo que acá se puede passar; y assi me parece en parte que nos quexamos sin proposito. Y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, que me libró (a lo que aora me parece) de males tan perpetuos, y terribles. Despues acá, como digo, todo me parece facil en cõparacion de vn mo-

men-

mento, que ſe aya de ſufrir lo que yo en el alli padeci. Eſpãtème como auiendo leído muchas vezes libros adonde ſe da algo a entender delas penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que ſon, a donde eſtaua, como me podia dar coſa deſcanſo de lo que me acarrea ua yr a tan mal lugar: ſeays bẽdito Dios mio, por ſiẽpre, y como ſe à parecido, que me queriades vos mucho mas a mi, q̃ yo me quiero. Que de vezes Señor me libraſtes de carcel tã tenebroſa, y como me tornaua yo a meter enella contra vueſtra voluntad. De aquí tambiẽ gané la grandiſſima pena que me dá, las muchas almas que ſe condenan (deſtos Luteranos, en eſpecial, porque eran ya por el Bautiſmo miembros de la Igleſia) y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna ſola de tan grandiſſimos tormentos paſſaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, q̃ ſi vemos acá vna perſona que biẽ queremos, en eſpecial cõ vn gran trabajo, o dolor, parece que nueſtro miſmo natural nos combida a cõpaſſion, y ſi es grãde nos aprieta a noſotros: pues ver a vn alma para ſin fin en el ſumo trabajo delos trabajos, quien loha de poder ſufrir; No ay coraçõ que lo lleue ſin grã pena. Pues acà con ſaber, que enfin ſe acabarà con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compaſſion, eſtotro q̃ no le tiene, no ſé como podemos ſoſſegar, viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio conſigo. Eſto tambien me haze deſſear, que en coſa q̃ tanto importa, no nos contentemos con menos, que hazer todo lo que pudieremos denueſtra parte, no dexemos nada: y plegue al Señor ſea ſeruido de darnos gracia para ello. Quãdo yo cõſidero, que aunq̃ era tã maliſſima, traía algũ cuydado de ſeruir a Dios, y no hazia algunas coſas, que veo, q̃ como quien no haze nada ſe las tragan enel mũdo, y enfin paſſaua grandes enfermedades, y cõ mucha paciencia, que me la daua el Señor: no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codicioſa, ni embidia jamas me acuerdo tenia

de

demanera, que fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traía temor de Dios lo mas contino, y veo a dõde me teniã ya los demonios apoſentada, y es verdad, q̃ segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo, mas cõ todo digo q̃ era terrible tormento, y q̃ es peligrosa cosa cõtentarnos, ni traer sossiego, ni contento el alma que anda cayẽdo a cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones q̃ el Señor nos ayudarà, como ha hecho a mi. Plegue a su Magestad, que no me dexe de su mano, para q̃ yo torne a caer, que ya tengo visto a donde tẽgo de yr aparar, no lo permita el Señor. Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas, y secretos, q̃ el Señor me quiso mostrar, de la gloria que se dará a los buenos, y pena a los malos, desseando modo, y manera en q̃ pudiesse hazer penitẽcia de tãto mal, y merecer algo para ganar tãto bien, desseaua huyr de gẽtes, y apartarme del mũdo. No sossegaua mi espiritu, mas no desassossiego inquieto, sino sabroso; bien se veía que era Dios, y q̃ le auia dado su Magestad al alma calor para digestir otros manjares mas gruessos de los q̃ comia, pensaua que podria hazer por Dios: y pensé q̃ lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me auia hecho a la Religion, guardando mi regla con la mayor perfecion q̃ pudiesse: y aunque en la casa dõde estaua auia muchas sieruas de Dios, y era harto seruido en ella, a causa de tener grã necessidad, salian las mõjas muchas vezes a partes, a donde cõtoda honestidad, y religiõ podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Orden que es con Bula de relaxaciõ, y tambien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la casa grãde, y deleytosa. Mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo vsaua, era grande para mi, ya porque algunas personas (a quien los Perlados no podian dezir de no (gustauan estuuiesse yo en compañia, importunado

man-

mãdauanmelo: y assi segun se yua ordenando, pudiera poco estar en el monasterio, porque el demonio en parte denia a yudar para que no estuuiesse en casa, que toda via como comunicaua con algunas lo que los que me trataua me enseñauã hazia se gran prouecho. Ofrecioseme vna vez estando con vna persona, dezirme a mi, y a otras q̃ si seriamos para ser mõjas de la manera de las Descalças, que aũ possible era poder hazer vn monasterio. Yo como andauã en estos desseos, comencelo a tratar cõ aquella señora viuda mi compañera, que he dicho, que tenia el mismo desseo, ella comẽçó dar traças para darle renta: que aora veo yo que no lleuauã mucho camino, y el desseo que dello teniamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte, como tenia tan grandissimo cõtento en la casa que estaua, por q̃ era muy a mi gusto, y la celda, en q̃ estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, cõ todo cõ certamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mandóme mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendo me grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el monasterio, y que se seruiria mucho en el, y que se llamasse S. Ioseph. que a la vna puerta nos guardaria el, y N. Señora a la otra, y que Christo andaria cõ nosotras, q̃ seria vna estrella, q̃ diesse de si grã resplãdor, y que aũque las Religiones estauã relaxadas, que no pensasse se seruia poco en ellas, y q̃ seria del mũdo, sino fuesse por los Religiosos? que dixesse a mi cõfessor esto, que me mãdaua, y que le rogaua él que no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse. Era esta visiõ cõ tan grandes efetos, y de tal manera esta habla, q̃ me hazia el Señor, que yo no podia dudar que era el. Yo senti grãdissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desassossiegos, y trabajos que me auia de costar: y como estaua tã contentissima en aquella casa, que aũque antes lo trataua, no era con tanta determinaciõ, ni certidumbre, q̃ seria: aqui parecia se me ponia premio, y como via comença-ua cosa de gran desassossiego, estaua en duda de lo q̃ haria; mas

mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas cauſas, y razones, que yo veía ſer claras, y que era ſu voluntad, que ya no oſé hazer otra coſa, ſino dezirlo a mi cõfeſſor, y dile por eſcrito todo lo q̃ paſſaua. El no oſo determinadamente dezirme que lo dexaſſe, mas veía que no lleuaua camino cõforme a razon natural, por auer poquiſſima, y caſi ninguna poſſibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome que lo tratáſſe con mi Perlado, y que lo que el hizieſſe, eſſo hizieſſe yo no trataua eſtas viſiones con el Perlado, ſino aquella ſeñora trató con el que queria hazer eſte monaſterio, y el Prouincial vino muy bien en ello q̃ es amigo de toda religion, y diole todo el fauor que fue menester, y dixole que el admitiria la caſa; trataron de la renta que auia de tener, y nunca queriamos fueſſen mas de treze, por muchas cauſas. Antes q̃ lo començaſſemos a tratar eſcriuimos al ſanto Fray Pedro de Alcantara todo lo q̃ paſſaua, y aconſejonos que no lo dexaſſemos de hazer, y dionos ſu parecer en todo. No ſe huuo començado a ſaber por el lugar, quando no ſe podia eſcriuir en breue la gran perſecucion que vino ſobre noſotras, los dichos, las rizas, el dezir q̃ era diſparate: a mi, que bien me eſtaua en mi monaſterio; a mi compañera tanta perſecucion que la traían fatigada; yo no ſabia que me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Eſtando aſſi muy fatigada, encomendandome a Dios, començó ſu Mageſtad a cõſolarme, y animarme, dixome, q̃ aqui veria lo que auian paſſado los Santos que auian fundado las Religiones, que muchas mas perſecuciones tenia por paſſar, de las que yo podia penſar, que no ſe nos dieſſe nada. Deziame algunas coſas q̃ dixeſſe a mi cõpañera, y lo q̃ mas me eſpantaua yo, es, q̃ luego que dauamos conſoladas de lo paſſado, y con animo para reſiſtir a todos: y es aſſi, que de gente de oracion, y todo enfin el lugar, no auia caſi perſona, que entonces no fueſſe contra noſotras, y le pareciеſſe grandiſſimo diſparate. Fueron tantos lo

los dichos, y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le pareciô rezio poner se contra todos, y assi mudó el parecer, y no la quiso admitir; mas dixo, q̃ la renta no era segura, y que era poca, y q̃ era mucha la cõtradicion, y en todo parece tenia razon, y enfin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teniamos recebidos los primeros golpes, dionos muy gran pena: ẽ especial me la dio a mi de ver al Prouincial contrario que con quererlo el, tenia yo disculpa con todos. A mi compañera ya no la queriã absoluer, sino lo dexaua, porq̃ deziã era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran seruo de Dios de la Orden de Santo Domingo a dezirselo, y darle cuenta de todo esto (fue antes q̃ el Prouincial lo tuuiesse dexado) porq̃ en todo el lugar no teniamos quiẽ nos quisiesse dar parecer; y assi deziã, q̃ solo era por nuestras cabeças Dios esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta q̃ tenia de su mayorazgo a vn sãto varõ, cõ harto desseo nos ayudasse, porque era el mayor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixe todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixe cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales, q̃ me mouian, porque no queria yo nos diesse parecer sino cõforme a ellas El nos dixo, q̃ le diessemos determino ocho dias para respõder, y q̃ si estauamos determinadas a hazer lo q̃ el dixesse. Yo le dixe, q̃ si: mas aunque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamas se me quitaua vna seguridad de q̃ se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nunca ella por cosa que dixessen se determinaua dexarlo: yo aunque como digo me parecia impossible dexarse de hazer, de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que está en la sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porq̃ aunq̃ a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego

me

me apartàra dello, y buscára otro medio: mas a mi no me daua el Señor sino este. Dezia-me despues este siervo de Dios que lo auia tomado a cargo cõ toda determinacion, de poner mucho en q̃ nos apartassemos della (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino, como a todos, y en sabiẽdo auiamos ydo a el, le embió á auisar vn cauallero, que mirasse lo que hazia, que no nos ayudasse) y que en començando a mirar lo q̃ nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento q̃ lleuauamos y manera de concierto, y Religiõ, se le assentó ser muy en seruicio de Dios, y q̃ no auia de dexar de hazerse: y assi nos respondió nos diessemos priessa a concluyrlo, y dixo la manera, y traça q̃ se auia de tener: y aunque la hazienda era poca, q̃ algo se auia de fiar de Dios, q̃ quien lo cõtradixesse fuesse a el, que el responderia, y assi siẽpre nos ayudó, como despues diré. Y con esto fuimus muy cõsoladas, y con q̃ algunas personas santas, que nos solian ser contrarias estauã ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfecion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer: y assi hizo al maestro, que es el Clerigo siervo de Dios, q̃ dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio, y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo cõprada la casa en buena parte, aunque pequeña [mas desto a mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor, que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia: y quan bien lo he visto) y assi aunque veía ser poca la renta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

CA-

CAP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Ioseph. Dize como le mandaron que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexó, y algunos trabajos que tuuo y como la consolaua en ellos el Señor

PVES estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Prouincial nuestro mudó parecer, creo fue mouido por ordinacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, yua el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandó no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y aficiones, que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexó, y quedó assi, confirmóse mas ser todo disparate de mugeres, y acrecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy mal quista en todo mi Monasterio, porq̃ queria hazer Monasterio mas encerrado, dezian que las afrentaua, que alli podia tambien seruia a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella, q̃ para otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel, otras [bien pocas] tornauã algo por mi, yo bien veía, q̃ en muchas cosas tenian razon, y algunas vezes dauales descuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mãdarmelo el Señor, no sabia que hazer, y assi callaua. Otras, haziame Dios muy gran merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexê, como sino me huuiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer, (nĩ aun las mismas personas de oracion, que me tratauan) sino q̃ pensauan estaua muy penada, y corrida: y aun mi mismo cõfessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la casa

casa que yo estaua muy cõtenta, y a mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer, que auia de hazerse, yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quando, mas tenialo muy cierto. Lo q̃ mucho me fatigó, fue vna vez q̃ mi confessor, como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tãbien deuia el Señor querer, que de aquella parte, q̃ mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo, y assi en esta multitud de persecuciones, que a mi pareciame auia de venirme del consuelo) me escriuio, que ya veria, que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de aí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veía el escãdalo q̃ auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor q̃ todo jũto, pareciẽdome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en q̃ se ofendiesse Dios: y q̃ si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño: y q̃ yo andaua muy engañada: y perdida. Apretóme esto entãto estremo, que estaua toda turbada, y cõ grandissima afliccion, mas el Señor (que nunca me faltó en estos trabajos que he contado, hartas vezes me consolaua, y esforçaua, que no ay para q̃ lo dezir aqui) me dixo entõces, que no me fatigasse, q̃ yo auia mucho seruido a Deos, y no ofendidole en aquel negocio: q̃ hiziesselo que me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedé tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecuciõ que auia sobre mi. Aqui me enseñó el Señor el grandissimo bien que es passar trabajos, y persecuciones por el: porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera entanto estremo con merced tan grande. Entonces me començarõ mas grãdes los impetus de amor de Dios q̃ tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo creyllaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Do-

mi-

minico, no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia de hazer; y como yo no queria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuiã a Roma, y dauan traças. Tambien començó aqui el demonio de vnapersona en otra, procurar se entendiesse, q̃ auia yo visto alguna reuelaciõ en este negocio, y yuan a mi cõ mucho miedo a dezirme, que andauan los tiempos rezios, y q̃ podria ser me leuantassen algo y fuessen a los Inquisidores. A mi me cayo esto en gracia, y me hizo reyr (porq̃ en este caso jamas yo temi, q̃ sabia bien de mi que en cosa de la Fé, cõtra la menor ceremonia de la Iglesia, q̃ alguiẽ viesse, yo yua por ella, o porqualquier verdad de la Sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixe, que desso no temiessen, q̃ harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse, desuerte, que yo temiesse la Inquisicion: q̃ si pensasse auia para q̃, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratélo con este padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor, con la mayor claridad q̃ pude y supliquèle lo mirasse muy biẽ, y me dixesse si auia algo cõtra la Sagrada Escritura: y lo q̃ de todo sentia. El me asseguró mucho, y a mi parecer le hizo prouecho: porque aun q̃ el era muy bueno, de alli adelante se dió mucho mas a la oracion, y se apartó en vn monasterio de su Orden, donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, a donde estuuo mas de dos años, y sacòle de alli la obediẽcia (q̃ el sintió harto) porq̃ le huuierõ menester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue (aun q̃ no se lo estorué) por la grande falta q̃ me hazia, mas entendi su ganãcia, por q̃ estando cõ harta pena de su yda me dixo el Señor, q̃me cõsolasse, y no la tuuiesse, q̃ biẽ guiado yua. Vino tã aprouechada su alma de alli, y tã adelante en aprouecha-

miento de eſpiritu, q̃ me dixo quãdo vino, q̃ por ninguna coſa quiſiera auer dexado de yr alli. Y yo tambien podia dezir lo miſmo, por q̃ lo q̃ antes me aſſeguraua, y conſolaua cõ ſolas ſus letras, y a lo hazia tambien con la experiencia de eſpiritu, q̃ tenia harta de coſas ſobrenaturales: y traxole Dios a tiẽpo q̃ vio ſu Mageſtad auia de ſer menester para ayudar a ſu obra deſte monaſterio, que queria ſu Mageſtad ſe hizieſſe. Pues eſtuue en eſte ſilencio, y no entendiendo, ni hablando en eſte negocio cinco, o ſeys meſes, y nunca el Señor me lo mandó. Yo no entendia q̃ era la cauſa, mas no ſe me podia quitar del pẽſamiẽto q̃ ſe auia de hazer. Al fin deſte tiẽpo auiẽdoſe ydo de aqui el Retor, q̃ eſtaua en la Cõpañia de Ieſus, traxo ſu Mageſtad: qui otro muy eſpiritual, y de grãde animo, y entendimiẽto, y buenas letras, a tiempo q̃ yo eſtaua cõ harta neceſſidad: porque como el q̃ me cõfeſſaua tenia ſuperior, y ellos tienen eſta virtud en eſtremo de no ſe bullir, ſino cõforme a la voluntad de ſu mayor, aunq̃ el entẽdia biẽ mi eſpiritu, y tenia deſſeo de q̃ fueſſe muy adelante, no ſe oſaua en algunas coſas determinar por hartas cauſas, q̃ para ellos tenia. Ya mi eſpiritu y cõ impetus tan grãdes, q̃ ſentia mucho tenerle atado, y cõ todo no ſalia de lo q̃ el me mandaua. Eſtando vn dia cõ grãde aflicion de perecerme, el confeſſor no me creia, dixome el Señor, q̃ no me fatigaſſe, q̃ preſto ſe acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, penſando q̃ era que me auia de morir preſto, y traía mucho contẽto quãdo ſe me acordaua: deſpues vi claro era la venida deſte Retor q̃ digo, porque aquella pena nũca mas ſe me ofreció en q̃ la tener, a cauſa de que el Retor, q̃ vino no yua a la mano al miniſtro que era mi confeſſor: antes le dezia, que me conſolaſſe, y que no auia de q̃ temer, y que no me lleuaſſe por camino tan apretado: que dexaſſe obrar el eſpiritu del Señor, que a vezes parecia con eſtos grandes impetus de eſpiritu, no le quedaua al alma como reſollar. Fueme a ver eſte Retor, y mandôme el confeſſor trataſſe con el con toda libertad, y claridad

ſidad. Yo ſolia ſentir grãdiſſima contradicion en dezirlo, y es aſſi, que entrando enel confeſſionario ſenti enmi eſpiritu vn no ſè que, que antes, ni deſpues no me acuerdo auerlo cõ nadie ſentido, ni yo ſabre dezir como fue, ni por cõparaciones podria. Porq̃ fue vn gozo eſpiritual, y vn entender mi alma, q̃ aquel alma me auia de entender, y q̃ conformaua cõ ella, aunque como digo, no entendiẽdo como: porq̃ ſi le huuiera hablado; o me huuieran dado grãdes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender, q̃ auia de entẽderme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auiamos hablado, ni era perſona de quien yo tenia ãtes ninguna noticia. Deſpues he viſto biẽ q̃ no ſe engañô mi eſpiritu, porq̃ de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porq̃ ſu trato es mucho para perſonas q̃ ya parece el Señor tiene ya muy adelãte, porq̃ él las haze correr, y no yr paſſo a paſſo. Y ſu modo es para deſaſirlas de todo, y mortificarlas, q̃ en eſto le dió el Señor grãdiſſimo talẽto tãbiẽ como en otras muchas coſas. Como le comencè a tratar, luego entẽdi ſu eſtilo, y vi ſer vn alma pura, y cõ don particular del Señor para conocer eſpiritus, conſolóme mucho. Deſde a poco q̃ le trataua, començô el Señor a tornarme a apretar, que tornaſſe atratar el negocio del monaſterio, y que dixeſſe a mi confeſſor, y a eſte Retor muchas razones, y coſas para que no me le eſtoruaſſen: y algunas los hazia temer, por que eſte Padre Retor nunca dudó en q̃ era eſpiritu de Dios porque con mucho cuydado, y eſtudio miraua todos los eſtos. Enfin de muchas coſas, no ſe oſarõ atreuer a eſtoruarmelo; tornó mi confeſſor a darme licencia, q̃ puſieſſe en ello todo lo q̃ pudieſſe, yo bien veía el trabajo a que me ponia por ſer muy ſola, y tener poquiſſima poſſibilidad. Concertamos ſe trataſſe con todo ſecreto, y aſſi procure que vna hermana mia q̃ viuia fuera de aqui cõpraſſe la caſa, y la labraſſe, como q̃ era para ſi, cõ dineros q̃ el Señor dió por algunas vias para cõprarla: q̃ ſeria largo de contar, como el Señor lo fue proueyendo, porq̃ yo traía grã

cuenta en no hazer cosa cõtra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis Prelados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en curarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar passé tantos trabajos, y algunos bien a solas: aunque mi compañera hazia lo q̃ podia, mas podia poco, y tan poco q̃ era casi no nada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, q̃ aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas afligida dezia, Señor mio, como me mandays cosas que parecen imposibles, que aũq̃ fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener ni para Breue, ni para nada, q̃ puedo yo hazer Señor? Vna vez estando en vna necessidad que no sabia q̃ me hazer, ni cõ q̃ pagar vnos oficiales, me aparecio S. Iosef, mi verdadero Padre, y Señor, y me dio a entẽder, que no me faltarian, que los cõcertasse, y assi lo hize sin ninguna blanca: y el Señor por manera que se espantauan los que lo oyan me proueyó. Haziaseme la casa muy chica: porque lo era tãto, que no parece lleuaua camino sermonasterio y queria comprar otra, ni auia con q̃, ni auia manera para cõprarse, ni sabia que me hazer q̃ estaua junto a ella otra tambiẽ harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar quantas vezes dormi yo al sereno por no tener a donde me meter!* Yo quedé muy espantada, y vi q̃ tenia razon, y voy a la casita, y trocela, y hallẽ, aunque bien pequeño monasterio caual, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrasse en ella, de manera, que se pudiesse viuir, todo tosco, y sin labrar, no mas de como no fuesse daño a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio cõ mucha hermosura, y dixome: q̃ me esforçasse, y fuesse adelãte en lo començado, q̃ ella me ayudaria. Yo la tome gran deuociõ, y ha salido tã verdad q̃ vi

vn Monasterio de monjas de su Orden, q̃ está cerca deste, nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, que poco a poco trasso este desseo mio a tanta perfecion, que la pobreza q̃ la biẽ auenturada Santa tenia en su casa, se siente en esta, y viuimos de limosna: que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Sãto: q̃ no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita Santa) q̃ sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario: sea bẽdito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias de nuestra Señora de la Assumpcion en vn Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida: vinome vn arrobamiento tan grande, que casi me sacó de mi. Sentome, y aun pareceme q̃ no pude ver alçar, ni oyr Missa, q̃ despues quedé cõ escrupulo desto. Pareciome estãdo assi, que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues via a nuestra Señora ázia el lado derecho, y a mi Padre S. Ioseph, al yzquierdo, q̃ me vestiã aquella ropa; dioseme a entender, que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo cõ grãdissimo deleyte, y gloria, luego me parecio afirme de las manos N. Señora: dixome q̃ le daua mucho contento en seruir al glorioso S. Ioseph, que creyesse que lo q̃ pretendia del Monesterio se haria, y en el se seruiria mucho al Señor, y a ellos dos: q̃ no temiesse auria quiebra en esto jamas, aunq̃ la obediẽcia q̃ daua no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros; que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna Cruz a el de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acà, que no tiene cõparacion: porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que

no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco, q̃ el Señor quiere se represente, q̃ parece todo lo de acá, como vn dibuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandissima la hermosura, que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro: vestida de blanco con grandissimo resplandor, no q̃ deslumbra, sino suaue. Al glorioso S. Ioseph no vi tan claro, aunq̃ bien vi, q̃ estaua alli como las visiones que he dicho q̃ no se veen, pareciame nuestra Señora, muy niña. Estando assi conmigo vn poco, y yo cõ grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del) pareciome q̃ los via subir al Cielo, con mucha multitud de Angeles: yo quedé cõ mucha solenidad, aũ q̃ tan consolada, y elevada, y recogida en oracion, y enternecida, q̃ estuue algun espacio q̃ menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedé cõ vn impetu grãde de deshazerme por Dios, y con tales efetos, y todo passó desuerte que nunca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios. Dexóme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es, que a mi se me hazia de mal no darla a la Orden, y auiame dicho el Señor, que no conuenia darsela a ellos, diome las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino q̃ embiasse a Roma por cierta via: que tambien me dixo que el haria viniesse recaudo por alli, y assi fue, que se embió por do el Señor me dixo (que nunca acabamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diesse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aũ sabia que Prelado seria, y quiso el Señor fue tan bueno, y favoreciese tanto a esta casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha auido en ella [como despues diré] y para ponerla en el estado en que está; bendito sea el que assi lo ha hecho todo.

Amen.

CAP.

CAP. XXXIV. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar, dize la causa, y como la mandò yr su Prelado para consuelo de vna señora muy principal, que estaua muy afligida. Comiença a tratar lo que allà la sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy deueras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el: es mucho de notar.

PVES por mucho cuydado que yo traía, para que no se entendiesse, no podia hazerse tã secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creían, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyólo el Señor desta manera, q̃ se ofrecio en vn lugar grande mas de veynte leguas deste, que estaua vna señora muy afligida, a causa, de auersele muerto su marido, estaualo en tanto estremo que se temia su salud. Tuuo noticia desta pecadorzilla, que lo ordenó el Señor assi, que le dixessen bien de mi para otros bienes que de aqui sucedierõ. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monasterio que salian, ponele el Señor tan grã desseo de verme, pareciẽdole que se consolaria cõmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procuró por todas las vias que pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial q̃ estaua bien lexos. El me embió vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera: yo lo supe la noche de Nauidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar auia en mi algun bien me querian lleuar (que como yo me veía tan ruyn, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios estuue todos los Maitines, o gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres: porque pocos me aconsejarian, sino temeridad, q̃ aunq̃ tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que

para eſto negocio del monaſterio cõuenia auſentarme haſta ſer venido el Breue: porque el demonio tenia armada vna grã trama, venido el Prouincial, y que no temieſſe de nada que el me ayudaria allâ. Yo quedé muy esforçada, y conſolada, dixelo al Retor, dixome, q̃ en ninguna manera dexaſſe de yr, por que otros me dezian q̃ no ſe ſufria, que era inuencion del demonio para que allâ me viniеſſe algun mal, que tornaſſe a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, yua ſin miedo, aunque no ſin grandiſſima cõfuſion de ver el titulo con que me lleuauan, y como ſe engañauan tanto: eſto me hazia importunar mas al Señor: para que no me dexaſſe. Conſolauame mucho que auia caſa de la Compañia de Ieſus en aquel lugar a donde yua, y cõ eſtar ſugeta a lo que me mandaſſen, como eſtaua acà, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Fue el Señor ſeruido q̃ aquella Señora ſe conſoló tanto, que conocida mejoria, començò luego a tener, y cada dia mas ſe hallaua conſolada. Tuuoſe a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones, q̃ hazian por mi las perſonas buenas, que yo conocia, porq̃ me ſucedieſſe bien. Era muy temeroſa de Dios, y tan buena, q̃ ſu mucha Chriſtiandad ſuplio lo que a mi me faltaua. Tomó grande amor conmigo, yo ſe le tenia harto de ver ſu bondad, mas caſi todo me era Cruz, porq̃ los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tâto caſo de mi me traia con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me oſaua deſcuydar, ni ſe deſcuydaua el Señor, porque eſtando alli me hizo grandiſſimas mercedes, y eſtas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian deſpreciar todo lo que via (y miẽtras mas eran, mas) q̃ no dexaua de tratar cõ aquellas tan Señoras, q̃ muy a mi honra pudiera yo ſeruirlas, con la libertad q̃ ſi yo fuera ſu ygual. Saquè vna ganãcia muy grande, y dezialo. Vi que era muger tan ſugeta a flaquezas, y paſſiones como yo, y en lo poco que ſe ha de tener el ſeñorio, y como mien-

mientras es mayor tiene mas cuydados, y trabajos: y vn cuydado de tener la compostura, y conforme a su estado, q̃ no las dexa viuir, comer sin tiẽpo, ni cõcierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones) hande comer muchas vezes los manjares mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, que del todo aborreci el desear ser señora, Dios me libre de mala compostura, aũque esta cõ ser de las mas principales del Reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima, y se la he, de ver como và muchas vezes, no cõforme su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues cõ los criados es poco lo poco q̃ ay que fiar, aunque ella los tenia buenos: no se ha de hablar mas cõ vno que cõ otro, sino al que se fauorece ha de ser el malquisto. Ello es vna sugecion, que vna de las mentiras que dize el mundo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa se mejorauan en seruir a su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas, del mucho amor q̃ aquella señora me tenia. Deuiã por ventura pensar que pretendia algun interesse: deuia permitir el Señor me diesse cõ algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embeuiesse en el regalo q̃ auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoria de mi alma. Estando alli acertó a venir vn Religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años auia tratado algunas vezes. Estãdo en Missa en vn monasterio de su Orden (que estaua cerca a donde yo estaua) diome deseo de saber en que disposiciõ estaua aquel alma (que desseaua yo fuesse muy seruo de Dios) y leuanteme para yrle a hablar: como yo estaua recogida ya en oracion, pareciome despues era perder tiẽpo. q̃ quien me metia a mi en aquello, y torneme assentar. Pareceme q̃ fuerò tres vezes las que esto me acaecio, y enfin pudo mas el Angel bueno, q̃ el malo, y fuyle a llamar, y vino

vino a hablarme a vn confeſſio nario: comencéle a preguntar, y el a mi (porq̃ auia muchos años que no nos auiamos viſto) de nueſtras vidas, yo le comencé a dezir, que auia ſido la mia de muchos trabajos de alma: Puſo muy mucho en que le dixeſſe que eran los trabajos: yo le dixe, que no eran para ſaber, ni para que yo los dixeſſe. El dixo, q̃ pues lo ſabia el Padre Dominico, que he dicho, que era muy ſu amigo, que luego ſe los diria, y q̃ no ſe me dieſſe nada. El caſo es, que ni fue en ſu mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece, de dexarlo dezir, porque con toda la peſadumbre, y verguẽça que ſolia tener, quando trataua eſtas coſas con el, y con el Retor, que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me conſole mucho, dixeſelo debaxo de cõfeſſion. Pareciome mas auiſado que nunca, aunque ſiempre le tenia por de grã entẽdimiẽto: mirè los grãdes talẽtos y partes que tenia para aprouechar mucho ſi deltodo ſe dieſſe a Dios: porq̃ eſto tengo yo de vnos años acá, que no veo perſona, que mucho me contente que luego querria del todo verle dar a Dios cõ vnas anſias q̃ algunas vezes no me puedo valer: y aunque deſſeo que todos le ſiruã, eſtas perſonas que me contentan, es con muy grã impetu: y aſſi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioſo, q̃ digo me acaecio aſſi. Rogome le encomendaſſe mucho a Dios (y no auia menester dezirmelo, q̃ ya yo eſtaua deſuerte que no pudiera hazer otra coſa) y voyme a dõde ſolia a ſolas tener oracion, y comiençoa tratar cõ el Señor, eſtando muy recogida con vn eſtilo abouado, que muchas vezes ſin ſaber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y eſtá el alma tan enagenada, q̃ no miro la diferencia que ay della a Dios, porque el amor q̃ conoce que la tiene ſu Mageſtad la oluida de ſi, y le parece eſtá en el, y como vna coſa propia ſin diuiſiõ habla delatino. Acuerdome que le dixe eſto, deſpues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma puſieſſe en ſu ſeruicio muy deueras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y aſſi le dixe

dixe. Señor no me aueys de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bõdad, y humanidad grande de Dios, como no mirá las palabras, sino los desseos, y voluntad cõ que se dizẽ, como sufre q̃ vna como yo hable a su Mageſtad tan atreuidamente, sea bendito por siempre jamas. Acuerdome q̃ me dio en aquellas horas de oraciõ aquella noche vn afligimiento grande, de pensar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua ẽ amistad de Dios, ỹ como yo no podia saber si estaua en gracia, o no, no para q̃ yo lo desseasse saber, mas desseauame morir, por no me ver en vida a dõde no estaua segura si estaua muerta, porq̃ no podia auer muerte mas rezia para mi q̃ pẽsar si tenia ofẽdido a Dios, y apretauame esta pena: suplicauale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entõces entẽdi, q̃ biẽ me podia consolar, y cõfiar q̃ estaua en gracia: por q̃ semejãte amor de Dios, y hazer su Mageſtad aquellas mercedes, y sentimiẽto, q̃ daua el alma, q̃ no se cõpadecia a hazerse al alma, q̃ estuuiesse en pecado mortal. Quedé cõfiada q̃ auia de hazer el Señor lo q̃ le suplicaua desta persona. Dixome, q̃ le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho, porq̃ no sabia como las dezir, q̃ esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo q̃ mas siẽto siempre, en especial quiẽ no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha cõgoxa enfin fuy tã persuadida, q̃ a mi parecer prometi a Dios no dexarselas de dezir, y por la gran verguẽça, q̃ auia las escriui, y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operaciõ q̃ le hizierõ, determinõse muy deueras de darse a oraciõ, aũq̃ no lo hizo desde luego. El Señor, como loqueria para si, por mi me dio le embiaua a dezir vnas verdades, q̃ sin entenderlo yo yuã tan a su proposito, q̃ el se espãtaua: y el Señor q̃ deuia de disponerle para creer, que eran de su Mageſtad, y yo aunque misarable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi, sea alabado por siempre, lo hizo tan

de

de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo huuiera visto lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi va adelante (lo q̃ espero en el Señor si hará, por yr muy fundado en conocerse) será vno de los muy señalados sieruos suyos, y para gran prouecho de muchas almas: porque en cosas de espiritu en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones q̃ dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni vá en el tiempo, ni en los seruicios. No digo que no haze en esto mucho mas que muchas vezes no dà el Señor en veynte años la cõtemplacion que a otros dá en vno: su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, q̃ nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia, y assi yerrã muchos, como he dicho, en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo, q̃ quien no tuuiere espiritu, si es letrado, no gouierne à quien le tiene, mas entiẽda se en lo exterior, ó interior, q̃ vá conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme a la sagrada Escritura. En lo demas no se mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus que quãto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, q̃ no estã sin superior. No se espante ni le parezcã cosas impossibles todo es possible al Señor, sino procure esforçar la Fè, y humillarse de q̃ haze el Señor en esta ciencia a vna vegezita, massia por vẽtura q̃ a el, aun q̃ sea muy letrado: y cõ esta humildad aprouechara mas a las almas, y a si, q̃ por hazerse contemplatiuo sin serlo. Porque torno a dezir, q̃ sino tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entẽder que no lo entiende, y que no por esso es impossible, q̃ ganará poco, y dará a ganar menos aquiẽ trata: no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno, ni el otro. Pues a este Padre que digo como en muchas cosas se la ha dado

dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, q̃ es bien letrado y lo q̃ no entiẽde por experiencia, informase de quié la tiene, y cõ esto ayudale el Señor cõ darle mucha Fé, y assi ha aprouechado mucho a si y a algunas almas, y la mia es vna dellas: q̃ como el Señor sabia en los trabajos q̃ me auia de ver, parece proueyó su Magestad, q̃ pues auia de lleuar cõsigo algunos q̃ me gouernauã, q̃ dasen otros, q̃ me hã ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, q̃ antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas q̃ se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor sea bendito por siẽpre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion; porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale dellas, como quiẽ tiene ya conocida la verdad del merito, que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grãdeza del Señor ha de venir mucho biẽ a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comiença esto a entẽder: he visto grãdes visiones, y dixo me el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de Iesus, que tengo dicho, de grã de admiracion: y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de vno que tãbien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas, que antes yo auia entendido del: mas de quiẽ aora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor q̃ mi alma, y espiritu entendia, que ardia en el suyo, que me tenia a mi casi absorta: porque consideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia subido vn alma a tan grande estado. Haziame gran confusion, porque le veía con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion: como yo tenia poca de tratar assi con personas semejantes

jantes, deuiamelo ſufrir el Señor por el gran deſſeo que yo tenia de verle muy adelante. Haziame tãto prouecho eſtar cõ el que parece dexaua en mi anima pueſto nueuo fuego para deſſear ſeruir al Señor de principio. O Ieſus mio, q̃ haze vn alma abraſada en vueſtro amor, como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida; quiẽ tiene el miſmo amor, tras eſtas almas ſe auia de andar ſi pudieſſe. Gran coſa es a vn enfermo hallar otro herido de aq̃l mal: mucho ſe cõſuela de ver q̃ no es ſolo: mucho ſe ayudan a padecer, y aun a merecer: excelentes eſpaldas ſe hazen la gente determinada a arriſcar mil vidas por Dios, y deſſean q̃ ſe les ofrezca en que perderlas: ſon como los ſoldados, q̃ por ganar el deſpojo, y hazerſe cõ el ricos, deſſeã que aya guerras tienen entendido no lo puedẽ ſer ſino por aqui. Es eſte ſu oficio el trabajar, o gran coſa es a donde el Señor da luz de èntender lo mucho, que ſe gana en padecer por el. No ſe entiẽde eſto bien haſta que ſe dexa todo; porque quien en ello ſe eſtà, ſeñal es que lo tiene en algo: pues ſi lo tiene en algo, forçado le ha de peſar de dexarlo, y ya va imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, q̃ es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas de ſuentura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo q̃ dezia, eſtando yo en grandiſſimo gozo, mirando aquel alma, q̃ me parece queria el Señor vieſſe claro los teſoros que auia pueſto en ella, y viendo la merced q̃ me auia hecho, en que fueſſe por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua, q̃ ſi fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver que ſu Mageſtad yua cumpliendo mis deſſeos, y auia oydo mi oracion, que era deſpertaſſe el Señor perſonas ſemejãtes. Eſtãdo yo mi alma q̃ no podia ſufrir en ſi tanto gozo, ſalio de ſi, y perdioſe para mas ganar: perdio las cõſideraciones. y de oyra quella lengua diuina en q̃ parece hablaua el Eſpiritu Santo: dio me vn grã arrobamiento, q̃ me hizo

hizo casi perder el sentido, aũque duró poco tiempo. Vi a Christo cõ grandissima magestad, y gloria, mostrando gran contẽto de lo que alli passaua: y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siempre se hallaua presente, y lo mucho que se sirue en que assi se deleyten en hablar en el. Otra vez estando lexos desse lugar, le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendi yua su alma muy adelante por esta vision: y assi fue, que le auian leuantado vn gran testimonio bien cõtra su honra, persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auialo passado cõ mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece cõuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a v. m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las q̃ he dicho de profecias desta casa, y otras q̃ dirè della, y de otras cosas, todas se hãcũplido algunos tres años antes q̃ se supiessen, otras mas, y otras menos, q̃ me las dezia el Señor; y siẽpre las dezia al cõfessor, y a esta mi amiga viuda cõ quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella, he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben q̃ no miento, ni Dios me dè tal lugar, q̃ en ninguna cosa (quanto mas siendo tã graues) tratasse yo sino toda verdad. Auiendose muerto vn cuñado mio subitamente, y estãdo yo cõ mucha pena por no se auer vuiado a cõfessar, se me dixo en la oracion, q̃ auia assi de morir mi hermana, q̃ fuesse alla, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr entẽdilo otras vezes: ya como esto vio, dixome, q̃ fuesse allá q̃ no se perdia nada. Ella estaua en vn aldea, y como suy sin dezirle nada, le suy dando la luz q̃ pude en todas las cosas, hize se confessasse muy a menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma: ella era muy buena, y hizolo assi. Desde a quatro, o cinco años, que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su cõciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraua, no auia sino

poco

poco mas de ocho dias que eſtaua confeſſada: a mi me dió gran alegria quando ſupe ſu muerte. Eſtuuo muy poco en el Purgatorio, ſeriá aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar me apareció el Señor, y quiſo la vieſſe como la lleuaua a la gloria. En todos eſtos años deſde que ſe me dixo, haſta que murio, no ſe me oluidaua lo que ſe me auia dado a entender, ni a mi compañera, que aſſi como murio vino a mi muy eſpantada de ver como ſe auia cumplido. Sea Dios alabado por ſiempre, que tanto cuydado tiene de las almas, para que no ſe pierdan. Amen.

CAP. XXXV. Proſigue en la miſma manera de la fundacion deſta caſa de nueſtro glorioſo Padre S. Ioſef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniеſſe a guardarſe en ella la ſanta pobreza y la cauſa, porque ſe vino de con aquella ſeñora que eſtaua, y otras coſas que le ſucedieron.

PVES eſtando con eſta ſeñora, que he dicho, a donde eſtuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuieſſe noticia de mi vna beata de nueſtra Orden, de mas de ſeſenta leguas de aqui deſte lugar, y acertó a venir por acá, y rodeó algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el miſmo año y mes, que a mi para hazer otro monaſterio deſta Orden, y como le puſo eſte deſſeo, vendió todo lo que tenia, y fueſſe a Roma a traer deſpacho para ello a pie deſcalça. Es muger de mucha penitencia, y oracion, y hauiala el Señor muchas mercedes: y apareciole nueſtra Señora, y mandólà lo hizieſſe: hazia me tantas ventajas en ſeruir al Señor, que yo auia verguença de eſtar delante della. Moſtróme los deſpachos que traia de Roma, y en quinze dias que eſtuuo conmigo, dimos orden en como auiamos de hazer estos Monaſterios. Y haſta que yo la hablé no auia venido a mi noticia, como nueſtra regla antes que ſe relaxaſſe, mandaua no ſe tuuieſſe proprio: ni yo eſtaua en fundarle ſin renta, q yua mi intento a q̃ no tuuieſſemos cuydado de lo que huieſſemos meneſter, y no miraua a los muchos cuydados q̃ cr-

ràe consigo tener proprio Es ta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo q̃ yo con tãto auer andado a leer las constituciones ignoraua. Y como me lo dixo parecióme bien, aunque temi, que no me lo auian de consentir, sino dezir q̃ hazia desatinos, y que no hiziesse cosa q̃ padeciessen otras por mi, que a ser yo sola, poco ni mucho me detuuiera; antes me era grã regalo pensar de guardar los cõsejos de Iesu Christo Señor nuestro, porq̃ grandes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Assi, que para mi no dudaua de ser lo mejor, por q̃ dias auia q̃ desseaua fuera possible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener cosa, ni otra cosa, mas temia q̃ si a las demas no daua el Señor estos desseos viuiriã descõtentas, y tãbiẽ no fuesse causa de alguna distracion, por q̃ veía algunos monasterios pobres, no muy recogidos, y no miraua q̃ el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracion, por q̃ esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quiẽ le sirue: enfin tenia flaca la Fè, lo q̃ no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor, ni los letrados que trataua: trasim me tãtas razones, q̃ no sabia q̃ hazer, por q̃ como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfecion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya q̃ algunas vezes me tenian conuencida, en tornando a la oraciõ, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia poner a paciẽcia ser rica: suplicauale cõ lagrimas lo ordenasse de manera, q̃ yo me viesse pobre, como el. Hallaua tãtos inconueniẽtes para tener renta, y via ser tãta causa de inquietud, y aun distraciõ, q̃ no hazia sino disputar cõ los letrados. Escriuilo al Religioso Dominico, q̃ nos ayudaua: embiome escritos dos pliegos de contradiciõ, y Teologia, para q̃ no lo hiziesse, y assi me lo dezia, q̃ lo auia estudiado mucho. Yo le respõdi, q̃ para no seguir mi llamamiẽto, y el voto q̃ tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo cõ toda perfeciõ, q̃ no queria aprouecharme de Teologia, ni cõ

ſus letras en eſte caſo me hizieſſe merced. Si hallaua alguna perſona que me ayudaſſe, alegrauame mucho. Aquella ſeñora cõ quien eſtaua, para eſto me ayudaua mucho: algunos luego al principio deziãme, q̃ les parecia bien, deſpues como mas lo mirauan, hallauan tantos incõuenientes, que tornauan a poner mucho en que no lo hizieſſe. Deziales yo, que ſi ellos mudauã tan preſto parecer, que yo al primer me queria llegar. En eſte tiẽpo por ruegos mios, por q̃ eſta ſeñora no auia viſto al ſanto Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor ſeruido vinieſſe a ſu caſa, y como el que era biẽ amador dela pobreza, y tãtos años la auia tenido, ſabia biẽ la riqueza q̃ enella eſtaua, y aſſi me ayudó mucho y mandó, que en ninguna manera dexaſſe de lleuarlo muy adelante. Ya con eſte parecer, y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo ſabido por larga experiencia, yo determiné no andar buſcãdo otros. Eſtãdo vn dia mucho encomẽdãdolo a Dios, me dixo el Señor: q̃ en ninguna manera dexaſſe de hazerle pobre, q̃ eſta era la volũtad deſu Padre, y ſuya, que el me ayudaria. Fue cõtã grãdes efetos en vn arrobamiẽto, que en ninguna manera puede tener duda, de q̃ era de Dios. Otra vez me dixo: q̃ en la renta eſtaua la cõfuſiõ, y otras coſas en loor de la pobreza, y aſſegurandome, q̃ a quien le ſeruia no le faltaua lo neceſſario para viuir: y eſta falta, como digo nũca yo la temi por mi. Tãbien boluio el Señor el coraçõ del Preſentado, digo del religioſo Dominico, de quien he dicho, me eſcriuio no lo hizieſſe ſin renta. Ya yo eſtaua muy cõtẽta cõ auer entẽdido y tener tales pareceres, no me parecia ſino que poſſeia toda la riqueza del mũdo, en determinandome a viuir de por amor de Dios. En eſte tiẽpo mi Prouincial me alçó el mãdamiẽto, y obediẽcia, q̃ me auia puesto para eſtar alli, y dexó en mi voluntad, que ſi me quiſieſſe y que pudieſſe, y ſi eſtar tambiẽ, por cierto tiempo: y en eſte auia de auer eleccion en mi monaſterio, y auiſaronme, q̃ muchas queriãdarme aquel cuydado de Prelada; que para mi, ſolo penſarlo era tan gran tor-

men-

mento, que a qualquier martyrio me determinaua passar por Dios cõ facilidad, a este en ninguu arte me podia persuadir: porq̃ dexado el trabajo grãde, por ser muy muchas, y otras causas de que yo nũca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la cõciencia, y assi alabé a Dios de no me hallar allá. Escriui a mis amigas para q̃ no me diessen voto. Estando muy cõtenta de no me hallar enaquel ruydo, dixome el Señor, q̃ en ninguna manera dexe de yr, que pues desseo Cruz, que buena se me apareja, q̃ no la desseche, que vaya cõ animo, que el me ayudará, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè que era la Cruz ser Prelada, y como digo no podia persuadirme a q̃ estaua bien a mi alma en ninguna manera: ni yo hallaua terminos para ello. Cõtèlo a mi cõfessor, mãdome q̃luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfeciõ, y q̃ por q̃ hazia grã calor bastaua hallarme allá a la eleciõ, q̃ me estuuiesse vnos dias, por q̃ no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor q̃ tenia ordenado otra cosa, huuo de hazer: porque era tan grãde el desassossiego que traía en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo q̃ el Señor me auia mandado, y que como estaua allí a mi plazer, y cõ regalo, no queria yrme a ofrecer al trabajo, q̃ todo era palabras cõ Dios, q̃ porque pudiendo estar a dõde era mas perfecion, auia de dexarlo, que si muriesse, muriesse, y cõ esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oraciõ. Enfin yo estaua tal, que ya me era tormento tã grande, que supliqué a aquella señora huuiesse por biẽ dexarme venir, porq̃ ya mi cõfessor como me vio assi, me dixo que me fuesse, que tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto q̃ la dexasse, q̃ era otro tormẽto q̃ le auia costado mucho acabarle cõ el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe, que se le podia hazer gran seruicio, y otras

hartas cosas, y dile esperança q̃ era possible tornarla a ver, y assi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, por q̃ entendiẽdo yo era mas perfecion vna cosa y seruicio de Dios, con el cõtento q̃ me dã contentarle, passé la pena de dexar a aquella señora q̃ tanto la via sentir, y aotras personas a quien deuia mucho, en especial a mi cõfessor, q̃ era de la Cõpañia de Iesus, y hallaua me muy bien con el, mas mientras mas via que perdia de cõsuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos cõtrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar grãcruz, aũque nũca yo pensé lo fuera tanto, como despues vi, y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponia en mi flaqueza. No podia, como digo, entẽder como podia ser esto: pensé esta cõparaciõ, si posseyendo yo vna joya, o cosa que me dá gran cõtento, se me ofreciesse saber q̃ la quiere vna persona a quiẽ yo quiero mas q̃ a mi, y desseo mas cõtentarla, que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella q̃ me daua lo q̃ posseía, por cõtentar aquella persona, y como este cõtento de cõtentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya o lo que amo, y de perder el cõtento que daua, de manera, que aunque queria tenerla de ver que dexaua personas, que tãto sentiã apartarse de mi, con ser yo de mi condicion tã agradecida, que bastára en otro tiempo a fatigarme mucho, y agora aunque quisiera tener pena no podia. Importaua tãto el no me tardar vn dia mas, para lo q̃ tocaua al negocio desta bendita casa, que yo no sé como pudiera cõcluyrse si entõces me detuuiera. O grãdeza de Dios, muchas vezes me espanta quãdo lo considero, y veo quan par-

particularmẽte queria su Mageſtad ayudarme, para q̃ ſe efectuaſſe eſte rinconzico de Dios que yo creo lo es, y morada en que ſu Mageſtad ſe deleyta: como vna vez eſtando en oraciõ me dixo, que era eſta caſa parai ſo de ſu deleyte, y aſſi parece ha ſu Mageſtad eſcogido las almas que ha traydo a el, en cuya cõpañia yo viuo con harta cõfuſiõ, porque yo no ſupiera deſſearlas tales para eſte propoſito de tanta eſtrechura, y pobreza y oraciõ, y lleuãdolo cõ vn alegria, y contento, que cada vna ſe halla por indigna de auer merecido venir a tal lugar: eneſpecial algunas que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, a donde pudierã eſtar contentas cõformeaſus leyes, y halẽs dado el Señor tan doblados los cõtentos aqui, q̃ claramente conocẽ auerles el Señor dado ciento por vno q̃ dexaron, y no ſe hartã de dar gracias a ſu Mageſtad a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dâ fortaleza, y conocimiẽto, para q̃ no puedã deſſear otra coſa, y que entiendan es viuir en mayor deſcanſo, aun para lo de acà eſtar apartadas de todas las coſas de la vida. A las que ſon de mas edad, y con poca ſalud, dá fuerças, y ſe las ha dado para poder lleuar la aſpereza, y penitencia que todas. O Señor mio, como ſe os parece que ſoys poderoſo, no es meneſter buſcar razones para loque vos quereis, porque ſobre toda razõ natural hazeys las coſas tan poſſibles, que dais a entender bien, que no es meneſter mas que amaros deueras, y dexarlo deueras todo por vos, paraque Señor mio lo hagais todo facil Bien viene aqui dezir, que fingis trabajo en vueſtra ley, porque yo lo veo Señor, ni ſê como es eſtrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo q̃ es, que no ſenda, camino, que quien deueras ſe pone enel, va mas ſeguro. Muy lexos eſtan los puertos, y rocas para caer: porque lo eſtã delas ocaſiones. Senda llamo yo, y ruyn ſenda, y angoſto camino, el que de vna parte eſtá vn valle muy hõdo a donde caer, y dela otra vn deſpeñadero; no ſe han deſcuydado quando ſe deſpeñan, y ſe hazen pedazos. El que os ama de verdad, bien mio, ſegu-

ro va por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero, no ha tropeçado tantico quãdo le days Señor la mano, no basta vna cayda, y muchas si ostiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse, va por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en este camino de la perfecion: el Señor por quiẽ es nos dé a entender, quan mala es la seguridad en tã manifiestos peligros, como ay en andar cõ el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar yr muy adelãte en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se põga este Sol de Iusticia, ni nos dexe caminar de noche, para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere lleuar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y cõtentos semejantes que llama el mũdo, y acá parece haze el demonio temer de musaraños. Mil vezes me espanto, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar vozes a todos para dezir la grã ceguedad, y maldad mia, por si aprouechasse algo para q̃ ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bõdad, y no premita se me tornen a cegar a mi. Amen.

CAP. XXXVI. Prosigue en la materia començada, y dize como se acabò de concluyr, y se fundò este Monasterio del glorioso S. Ioseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las religiosas huuo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria y alabança suya.

PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy cõtenta por el camino, determinandome a passar todo lo q̃ el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que llegùe a esta tierra, llegò nuestro despacho para el monasterio, y Breue de Roma: que yo me espanté, y se espantaron los que sabian la priessa, que me auia dado el Señor a la venida, quãdo supieron la gran necessidad que auia de ello, y a la coyũtura q̃ el Señor me traia; porque hallé aqui el Obispo, y el Sãto Fray Pedro de Alcantara, y

otro

otro Cauallero muy ſieruo de Dios, en cuya caſa eſte ſanto hombre poſaua, q̃ era perſona a dõde los ſieruos de Dios hallauã eſpaldas, y cabida. Entrãbos a dos acabaron con el Obiſpo, admitieſſe el monaſterio, q̃ no fue poco por ſer pobre, ſino que era tã amigo de perſonas, q̃ veía aſſi determinadas a ſeruir al Señor, q̃ luego ſe aficionò a fauorecerle: y el aprouarlo eſte ſanto viejo, y poner mucho cõ vnos, y con otros, en q̃ nos ayudaſſen, fue el q̃ lo hizo todo, ſino viniera a eſta coyuntura, como ya he dicho, no pudo entender como pudiera hazerſe, por q̃ eſtuuo poco aqui eſte ſanto hombre (q̃ no creo fueron ocho dias, y eſſos muy enfermo) y deſde a muy poco le llenó el Señor cõſigo. Parece q̃ le auia guardado ſu Mageſtad, haſta acabar eſte negocio, que auia muchos dias, no ſè ſi mas de dos años q̃ andaua muy malo. Todo ſe hizo debaxo de grãde ſecreto, por q̃ ano ſer aſſi no ſe pudiera hazer nada, ſegũ el pueblo eſtaua mal cõ ello, como ſe apareciò deſpues. Ordenò el Señor, q̃ eſtuuieſſe malo vn cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tanta neceſſidad, q̃ me dieron licencia para eſtar con el, y con eſta ocaſion no ſe entendió nada, aũque en algunas perſonas no dexaua de ſoſpecharſe algo, mas aun no lo creían. Fue coſa para eſpantar, q̃ no eſtuuo mas malo de lo q̃ fué meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tuuieſſe ſalud, para q̃ me deſocupaſſe, y el dexaſſe deſcõbaraçada la caſa ſe la dió luego el Señor, que èl eſtaua marauillado. Paſſè harto trabajo, en procurar cõ vnos y con otros q̃ ſe admitieſſe, y con el enfermo, y cõ oficiales para q̃ ſe acabaſſe la caſa a mucha prieſſa, para q̃ tuuieſſe forma de monaſterio, q̃ faltaua mucho de acabarſe, y mi cõpañera no eſtaua aqui [q̃ nos pareció mejor eſtar auſente, para mas diſſimular] y yo via q̃ yua el todo en la breuedad por muchas cauſas, y la vna era, por q̃ cada hora temia me auian de mandar yr. Fuerõ tãtas las coſas de trabajos q̃ tuue, q̃ me hizo penſar ſi era eſta la cruz, aũ q̃ toda via me parecia era poco para la gran cruz q̃ yo auia entendido del Señor, que auia de paſſar. Pues todo concertado,

fue el Señor ſeruido, que dia de S. Bartolome tomarõ el habito algunas, y ſe puſo el Sãtiſſimo Sacramento cõ toda autoridad, y fuerça, quedó hecho nueſtro monaſterio del glorioſiſſimo Padre nueſtro S. Ioſef, año de mil y quinientos y ſeſſenta y dos. Eſtuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nueſtra caſa miſma que acertarõ eſtar fuera. Como en eſta que ſe hizo el monaſterio, era dõde eſtaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el compra do por diſſimular mejor el negocio) con licencia eſtaua yo en ella, y no hazia coſa que no fueſſe cõ parecer de letrados, para no yr vn punto cõtra obediencia, y como vian ſer muy prouechoſo para toda la Ordẽ por muchas cauſas, que aunq̃ yua con ſecreto, yua cõ ſecretos, y guardãdome no lo ſupieſſen mis Perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfecion que me dixerã era, mil monaſterios me parece dexára, quãto mas vno, eſto es cierto. Porque aunq̃ lo deſſeaua por apartarme de todo, y lleuar mi profeſſion, y llamamiento con mas perfecion y encerramiẽto, de tal manera lo deſſeaua, que quãdo entendiera en mas ſeruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez cõ todo ſoſſiego, y paz. Pues fue para mi como eſtar en vna gloria ver poner el Santiſſimo Sacramento, y que ſe remediaron quatro huerfanas pobres (por no ſe tomauã cõ dote) y grãdes ſieruas de Dios: q̃ eſto ſe pretẽdio al principio, q̃ entraſſẽ perſonas, que cõ ſu exemplo fueſſen fũdamento, para en que ſe pudieſſe el intento, que lleuauamos de mucha perfecion, y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el ſeruicio del Señor, y honra del habito de ſu glorioſa Madre, que eſtas eran mis anſias. Y tambien me dio gran conſuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Igleſia mas en el te lugar de mi glorioſo Padre S. Ioſef, que no la auia. No por que a mi me pareciеſſe auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, ſiempre entiendo lo hazia el Señor y lo que era de mi parte, era cõ tantas imperfeciones, q̃ ar-

te

tes veo auia que me culpar, q̃ no que me agradecer: mas era me gran regalo, ver que huuiesse su Mageſtad tomadome por inſtrumento, ſiendo tã ruyn para tã grãde obra: aſſi que eſtuue cõ tan grã cõtento, que eſtuue, como fuera de mi con gran oraciõ. Acabado todo, ſeria como deſde a tres, o quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla eſpiritual, como aora dirê. Puſome delãte, ſi auia ſido mal hecho lo que auia hecho: ſi yua cõtra obediencia en auerlo procurado, ſin que me lo mandaſſe el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ſer algũ diſguſto, acauſa de ſugetarle al Ordinario, por no ſe lo auer primero dicho, aũque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tãbien me parecia no ſe le daria nada por otra parte) y ſi auian de tener contento las que aqui eſtauan cõ tãta eſtrechura: ſi les auia de faltar de comer, ſi auia ſido diſparate, que quien me metia en eſto, pues yo tenia monaſterio. Todo lo que el Señor me auia mãdado y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que caſi no ceſſauan) todo tan quitado de mi memoria como ſi nũca huuiera ſido, ſolo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fé eſtauã en mi entõces ſuſpendidas ſin tener yo fuerça, para q̃ ninguna obraſſe, ni me defendiſſe de tantos golpes. Tãbien me ponia el demonio, que como me queria encerrar en caſa tã eſtrecha, y cõ tantas enfermedades, q̃ como auia de poder ſufrir tãta penitencia, y dexaua caſa tan grãde, y deleytoſa, y a donde tã cõtenta ſiempre auia eſtado, y tãtas amigas, que quiçà las de acà no ſeriã a mi guſto, que me auia obligado a mucho, que quiçá eſtaria deſeſperada, y que por ventura auia pretendido eſto el demonio, quitarme la paz, y quietud, y que aſſi no podria tener oracion eſtando deſaſſoſſegada, y perderia el alma. Coſas deſta hechura juntas me ponia delante, que no era en mi mano penſar en otra coſa: y con eſto vna aflicion, y eſcuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo ſé encarecer. De que me vi aſſi, fuyme a ver el Santiſſimo Sacramento, aunque encomen-

mendarme a el no podia, parecème eſtaua con vna cõgoxa, como quien eſtá en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de oſar, porque aun confeſſor no tenia ſeñalado. O valame Dios, y que vida eſta tan miſerable, no ay contento ſeguro, ni coſa ſin mudãça. Auia tã poquito, que no me parece trocára mi contento con ninguno de la tierra, y la meſma cauſa del me atormẽtaua aora de tal ſuerte, q̃ no ſabia q̃ hazer de mi. O ſi miraſſemos cõ aduertencia las coſas de nueſtra vida, cada vno veria cõ experiẽcia en lo poco q̃ ſe ha de tener contento, ni del cõtento dello. Es cierto, q̃ me parece, que fue vno de los rezios ratos que he paſſado en mi vida: parece que adeuinaua el eſpiritu lo mucho q̃ quedaua por paſſar, aun q̃ no llegó a ſer tanto como eſto ſi durára. Mas no dexó el eñor padecer a ſu pobre ſierua: por q̃ nũca en las tribulaciones me dexó de ſocorrer, y aſſi fue en eſta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudieſſe entender la verdad, y que todo era quererme eſpantar con mentiras, y aſſi comẽcè a acordarme de mis grandes determinaciones de ſeruir al Señor, y deſſeos de padecer por el, y penſe, ſi auia de cumplirlos, que no auia de andar a procurar deſcanſo, y q̃ ſi tuuieſſe trabajos, que eſtaua el merecer, como lo tomaſſe por ſeruir a Dios, me ſeruiria de Purgatorio: que de q̃ temia? Que pues deſſeaua trabajos, q̃ buenos eran eſtos, que en la mayor contradicion eſtaua la ganancia; que porq̃ me auia de faltar animo para ſeruir a quien tanto deuia. Con eſtas, y otras conſideraciones haziẽdome gran fuerça, prometi delante el Santiſſimo Sacramento de hazer todo loque pudieſſe, para tener licencia de venirme a eſta caſa, y en pudiendolo hazer con buena conciencia, prometer clauſura. En haziendo eſto, en vn inſtãte huyó el demonio, y me dexó ſoſſegada, y contenta, y lo quedè, y lo he eſtado ſiempre, y todo lo que en eſta caſa ſe guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, ſe me haze en eſtremo ſuaue, y poco. El contento es tan grandiſſimo, que pienſo yo algunas vezes, q̃ pudiera eſ-

coger

coger en la tierra, q̃ fuera mas ſabrolo? No ſé ſi es eſto parte para tener mucha mas ſalud q̃ nunca, o querer el Señor por ſer menester, y razõ q̃ haga lo q̃ todas, darme eſte conſuelo q̃ pueda hazerlo, aun q̃ cõ trabajo mas del poderlo ſe eſpantauan todas las perſonas, q̃ ſaben mis enfermedades: bendito ſea el q̃ todo lo dà, y en cuyo poder ſe puede. Quedé bien canſada de tal contienda, y riendome del demonio, q̃ vi claro ſer el: creo lo permitiõ el Señor (porq̃ yo nũca ſupe q̃ coſa era deſcõtento de ſer mõja, ni vn momẽto, en veynte y ocho años, y mas que ha que lo ſoy) para que entendieſſe la merced grãde que en eſto me auia hecho, y del tormẽto q̃ me auia librado, y tambien para q̃ ſi alguna vieſſe lo eſtaua, no me eſpantaſſe, y me apiadaſſe della, y la ſupieſſe conſolar. Pues paſſado eſto, queriendo deſpues de comer deſcãlar vn poco (porq̃ en toda la noche no auia caſi ſoſſegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuydado, y todos los dias biẽ cãſada) como ſe auia ſabido en mi monaſterio, y en la Ciudad, lo q̃ eſtaua hecho auia en el mucho alboroto, por la cauſa q̃ ya he dicho, q̃ parecia lleuauã algũ color. Luego la Perlada me embiò a mandar, que a la hora me fueſſe allá. Yo en viendo ſu mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voy me luego. Biẽ vi, q̃ ſe me auian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya queda ua hecho, muy poco ſe me daua. Hize oraciõ ſuplicando al Señor me fauoreciеſſe, y a mi Padre S. Ioſef, q̃ me traxeſſe a ſu caſa, y ofrecile lo q̃ auia de paſſar, y muy cõtẽta ſe ofrecieſſe algo en q̃ yo padecieſſe por el, y le pudieſſe ſeruir, me fuy cõ tener creido luego me auiã de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho cõtẽto por no hablar a nadie, y deſcãſar vn poco en ſoledad, de lo q̃ yo eſtaua biẽ neceſſitada, por q̃ me traía molida tãto andar cõ gẽte. Como llegué, y di mi deſcuẽto a la Perlada aplacòſe algo, y todas embiarõ al Prouincial, y quedóſe la cauſa para delãte del, y venido fuy a juyzio cõ harto grã cõtento de ver, q̃ padecia algo por el Señor: porque contra ſu Mageſtad, ni la Orden, no hallaua auer ofendido

dido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, muriera de buena gana por ello, que todo mi desseo era se cumpliesse cõ toda perfecion. Acordeme del juyzio de Christo, y vi quã no nada era aquel. Hize mi culpa como muy culpada, assi lo parecia a quien no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grãde reprehensiõ, aũque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porq̃ yua determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desabrido cõmigo. En algunas cosas bien via yo me cõdenaua sin culpa; porque me dezian lo auia hecho, por q̃ me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia q̃ dezian verdad, en q̃ era yo mas ruyn que otras, y q̃ pues no auia guardado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pẽsaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezia. Enfin me mandó delante de las manjas diesse descuẽto, y huue lo dehazer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no halló enel el Prouincial, ni las q̃ alli estauã, porque me cõdenar: y despues a solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfecho, y prometiome si fuesse adelante en sossegandose la Ciudad, de darme licẽcia q̃ me fuesse a el, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grãde, como aora diré. Dede a dos, o a tres dias juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia decõsentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufrian passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digã su parecer: decada vno dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, enfin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presen-

tado

ado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo q̃ no era cosa, q̃ assi se auia de deshazer, q̃ se mirasse bien, q̃ tiempo auia para ello, q̃ este era caso del Obispo, o cosas desta arte, q̃ hizo mucho prouecho: porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era enfin, que auia de ser, que era el Señor seruido dello, y podian todos poco cõtra su voluntad; dauan sus razones, y lleuauan buen zelo: y assi sin ofender ellos a Dios haziãme padecer, y a todas las personas que lo fauorecian, que eran algunas, y passarõ mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, é yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que sino lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer: esto me daua gran pena, y ver que perderian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua. y si tuuiera alguna Fé, ninguna alteracion tuuiera: sino que faltar algo en vna virtud, basta adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que huuo estas dos juntas q̃ digo enel pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *No sabes que soy poderoso, de q̃ temes?* Y me asseguró, q̃ no se deshaz ria: con esto quede muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informaciõ, vino prouision para que se diesse relacion de como se auia hecho. Hele aqui començado vn grã pleyto, por q̃ de la Ciudad fueron a la Corte, y huuierõ de yr de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia q̃ hazer proueyolo el Señor, q̃ nũca mi Padre Prouincial me mãdó dexasse de entender en ello: por q̃ es tan amigo de la virtud, q̃ aũ q̃ no ayudaua no queria ser cõtra ello, no me dió licẽcia hasta ver enlo que paraua, para venir acá. Estas sieruas de Dios estauã solas, y baziã mas cõ sus oraciones, que cõ quãto yo andaua negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia q̃ todo faltaua, en especial vn dia antes q̃ viniesse el Prouincial, que me man-

mandó la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie q̃ negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tã descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo q̃ negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy siervo de Dios Sacerdote, q̃ siempre me auia ayudado, amigo de toda perfecion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el Cauallero santo, q̃ he hecho mẽcion: hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Passo hartos trabajos, y persecuciones, y siempre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tẽgo, y en los q̃ nos ayudauã ponia el Señor tãto feruor, q̃ cada vno lo tomaua por cosa tan propria suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yua mas de ser cosa en q̃ a ellos les parecia se seruia el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al maestro, que he dicho Clerigo (que tambien era de los q̃ mucho me ayudauan) a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y enfin los aplacò cõ dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuuiesse, mas ninguno bastaua, para q̃ luego no tornassen a poner la vida, como dizen, en deshazerle. Este siruo de Dios, q̃ digo, fue quien dió los habitos, y puso el Santissimo Sacramento, y se vio en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, q̃ dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo delo que ponia el demonio contra vnas mugerzitas, y como les parecia a todos era grã daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, q̃ no hã de ser mas (digo a las q̃ lo contradezian) y de vida tan estrecha, q̃ ya que fuera daño, o yerro, es para si mismas; mas daño al lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelãte. Yo estaua ya tã cansada de ver el trabajo de todos los q̃ me ayudauã, mas q̃ del mio, que

que me parecia no seria malo, hasta que se sossegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn, è imperfeta, me parecia q̃ por vẽtura lo querria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este cõcierto. Estando la noche antes q̃ se auia de tratar en oracion (y ya se auia començado el concierto) dixome el Señor, q̃ no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexaria despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me aparecio el Sãto Fray Pedro de Alcantara, q̃ era ya muerto: y antes que muriesse me escriuió, como supo la gran contradicion, y persecucion q̃ teniamos, que se holgaua fuesse la fundaciõ cõ cõtradicion tan grande, que era señal le auia el Señor de seruir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponia en q̃ no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos o tres vezes me persuadio en la carta, y q̃ como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo, como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues q̃ murio, y la gran gloria q̃ tenia, assi no me hizo temor, antes me holguè mucho; por q̃ siẽpre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dame la muy grãdissima verle. Acuerdome, que me dixo la primera vez q̃ le vi entre otras cosas: diziendome lo mucho q̃ gozaua: que dichosa penitẽcia auia sido la q̃ auia hecho, q̃ tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tẽgo dicho algo de esto, no digo aqui mas de como esta vez me mostró rigor, y solo me dixo, q̃ en ninguna manera tomasse renta, y q̃ por q̃ no queria tomar su consejo, y desaparecio luego. Yo quedé espantada, y luego otro dia dixe al Cauallero (que era a quiẽ todo acudia, como el q̃ mas en ello hazia) lo que passaua, y q̃ no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino q̃ fuesse adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte q̃ yo, y holgòse mucho, despues me dixo, quan de mala gana hablaua en el concierto. Despues se tornò a leuantar otra persona, y sierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que es-

taua

taua en buenos terminos, dezia ſe puſieſſe en manos de letrados. Aqui tuue hartos deſaſſoſſiegos: porque algunos de los que me ayudauan veniã en eſto, y fue eſta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digeſtiõ de todas. En todo me ayudó el Señor, que aſſi dicho en ſuma, no ſe puede bien dar a entender lo q̃ ſe paſſó en dos años, que ſe eſtuuo comẽçada eſta caſa, haſta, q̃ ſe acabó: eſte medio poſtrero, y lo primero, fue lo mas trabajoſo. Pues aplacada ya algo la Ciudad, dioſe tan buena maña el Padre Preſentado Dominico, que nos ayudaua, aunq̃ no eſtaua preſẽte: mas auiale traydo el Señor a vn tiempo, q̃ nos hizo harto bien, y pareció auerle ſu Mageſtad para ſolo eſte fin traydo q̃ me dixo el deſpues, que no auia tenido para que venir, ſino que a caſo lo auia ſabido. Eſtuuo lo que fue meneſter: tornado a yr, procuró por algunas vias, q̃ nos dieſſe licencia nueſtro Padre Prouincial, para venir yo a eſta caſa cõ otras algunas cõmigo (q̃ parecia caſi impoſſible darla tan en breue) para hazer el Oficio, y enſeñar a las q̃ eſtauan: fue grãdiſſimo conſuelo para mi el dia q̃ venimos. Haziendo oracion en la Igleſia, antes que entraſſe en el monaſterio, eſtãdo caſi en arrobamiento vi a Chriſto, q̃ cõ grã de amor me pareciò me recibia, y ponia vna corona, agradeciendome lo que auia hecho por ſu Madre. Otra vez eſtando todas en el Coro en oracion deſpues de Completas, vi a nueſtra Señora cõ grandiſſima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas: entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las deſta caſa. Començando a hazer el Oficio, era mucha la deuocion, q̃ el pueblo començò a tener con eſta caſa, tomaron ſe mas monjas, y començó el Señor a mouer a los q̃ mas nos auian perſeguido, para q̃ mucho nos fauoreciеſſen, y hizieſſen limoſna, y aſſi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco ſe dexaron del pleyto, y dezian, que ya entendiã ſer obra de Dios, pues con tanta cõtradicion ſu Mageſtad auia querido fueſſe adelante: no ay al preſente nadie q̃ le parezca, fuera acertado dexarſe de

de hazer, y assi tienen tanta cuenta con proueernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para q̃ nos las embiẽ, y passamos sin q̃ nos falte lo necessario, y espero en el Señor será assi siẽpre: q̃ como son pocas, si hazen lo q̃ deuen, como su Magestad aora les dà gracia para hazerlo, segura estoy q̃ no les faltará, ni auran menester ser consolas, ni importunas a nadie, q̃ el Señor se terna cuydado, como hasta aqui, q̃ es para mi grãdissimo consuelo, de verme aqui metida cõ almas tã desasidas. Su trato es entẽder, como yran adelãte en el seruicio de Dios. La soledad es cõsuelo, y pensar de ver a nadie, q̃ no sea para ayudarlas a encẽder mas el amor de su Esposo, les es trabajo, aũque sean muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quien trata de esto, porque ni las contenta, ni los cõtentan, no es sulengua ge otro, sino hablar de Dios, y assi no entienden, ni las entiẽde, sino quiẽ habla del mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto Patriarca de Ieru. salen, y cumplida esta fin relaxacion [sino como la confirmó el Papa Innocẽcio IIII. el año de 1248. en el año quinto de su Pontificado] me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han passado. Aora aũque tiene algun rigor (por q̃ no se come jamas carne sin necessidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta cõ mas perfecion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo començado, como su Magestad me lo ha dicho La otra casa, que la beata, que dixe, procuraua hazer, tambien la fauorecio el Señor, y está hecha en Alcalà, y no le faltò harta contradicion, ni dexó de passar trabajos grandes. Sè, que se guarda en ella, toda religion, conforme a esta primera regla nuestra; plegue al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos. Amen.

Creo se enfadará v. m. de la larga relacion que he dado de

eſte monaſterio, y va muy cor ta para los muchos trabajos, y marauillas q̃ el Señor en eſto ha obrado, q̃ ay dello muchos teſtigos, que lo podran jurar: y aſſi pido yo a v.m. por amor de Dios, que ſi le pareciere romper lo demas, q̃ aqui va eſcrito lo que toca a eſte monaſterio, v.m. lo guarde, y muerta yo lo dé a las hermanas, que aqui eſtuuierẽ, que animarà mucho para ſeruir a Dios las que vinieren, y a procurar no cayga lo começado, ſino que vaya ſiempre adelante, quando veã lo mucho que puſo ſu Mageſtad en hazerla, por medio de coſa tan ruyn, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente ſe ha querido moſtrar en fauorecer, para que ſe bizieſſe, pareceme a mi q̃ hara mucho mal, y ſerà muy caſtigada de Dios la que começáre a relaxar la perfecion, que aqui el Señor ha começado, y fauorecido, para que ſe lleue con tãta ſuauidad, que ſe vee muy bien es tolerable, y ſe puede lleuar con deſcanſo, y el gran aparejo que ay para viuir ſiempre en el, la que a ſolas quiſieren gozar de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto. Que eſto es ſiempre lo que han de pretender, y ſolas con el ſolo, y no ſer mas de trezo porque eſto tẽgo por mucho pareceres ſabido, que conuiene, y viſto por experiencia, que para lleuar el eſpiritu que ſe lleua, y viuir de limoſna, y ſin demanda no ſe ſufre mal. Y ſiempre crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas perſonas, procurò lo que ſeria mejor; y en el gran contento, y alegria, y poco trabajo, que en eſtos años, que ha que eſtamos en eſta caſa, veemos tener todas, y con mucha mas ſalud que ſolian, ſe vera ſer eſto lo que conuiene. Y a quien le pareciere aſpero, echè la culpa a ſu falta de eſpiritu, y no a lo que aqui ſe guarda, pues perſonas delicadas, y no ſanas (porque le tienen) con tanta ſuauidad lo pueden lleuar: y vayanſe a otro monaſterio, donde ſe ſalvaran conforme a ſu eſpiritu.

* *
*
*
* *

CAP.

CAP. XXXVII. Trata de los efetos q̃ le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced junta cõ esto harto buena doctrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes, que son perpetuos.

DE mal se me haze dezir mas mercedes, q̃ me ha hecho el Señor de las dichas, y aũ sõ demasiadas, para q̃ se crea auerlas hecho a persona tã ruyn: mas por obedecer al Señor q̃ me lo hamãdado, y a v.m. dire algunas cosas para gloria suya: plegue a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver q̃ a vna cosa tã miserable ha querido el Señor assi fauorecer: q̃ hara a quiẽ le huuiere de verdad seruido: y se animen todos a cõtentar a su Magestad, pues aun en esta vida dá tales prendas. Lo primero ha se de entender, q̃ en estas mercedes q̃ haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, por q̃ en algunas visiones excede tãto la gloria, y gusto, y consuelo, al que dã en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferẽcia, q̃ ay de vn gusto y regalo que dá Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, q̃ parece no espossible poder auer mas acá q̃ desear; y assi el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque despues q̃ el Señor me ha dado a entender la diferencia, q̃ ay en el cielo, de lo q̃ gozan vnos, a lo q̃ gozan otros quan grande es: bien veo que tãbien acá no ay tassa en el dar, quando el Señor es seruido, y assi no querria yo la huuiesse en seruir a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tãtico de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qualquiero mas, estar con todos los trabajos del mũdo hasta el fin dél, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me cõtentaria, y terniapor muy vẽ-

turoſa de eſtar en el cielo, aun que ſueſſe en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta miſericordia me haria en eſto el Señor, y plegue a ſu Mageſtad vaya yo allà y no mire a mis grandes pecados. Lo q̃ digo es. q̃ aũque fueſſe a muy gran coſta mia, y pudieſſe, y el Señor me dieſſe gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miſerable de mi, q̃ cõ tãtas culpas lo tenia perdido todo. Haſe de notar tãbiẽ, q̃ en cada merced q̃ el Señor me hazia de viſion, o reuelacion, quedaua mi alma cõ alguna gran ganancia, y cõ algunas viſiones, quedaua cõ muy muchas. De ver a Chriſto me quedó impri mida ſu grandiſſima hermoſura, y la tengo oy dia, por q̃ para eſto baſta ſola vna vez, quãto mas tãtas como el Señor me haze eſta merced. Quedè con vn prouecho grãdiſſimo: y fue eſte. Tenia vna grãdiſſima falta de donde me vinierõ grãdes daños, y era eſta, q̃ como comẽçaua a entender, que vna perſona me tenia volũtad y ſi me caía en gracia, me aficionaua tanto, q̃ me ataua en gran manera la memoria a pẽſar en el, aun q̃ no era con intencion de ofender a Dios, mas holgaua me de verle, y penſar en el, y en las coſas buenas, q̃ le veía era coſa tã dañoſa, q̃ me traia el alma harto perdida. Deſpues q̃ vi la grã hermoſura del Señor, no via a nadie, q̃ en ſu cõparacion me pareciеſſe bien ni me ocupaſſe, q̃ cõ poner los ojos de la conſideracion en la imagen q̃ tẽgo en mi alma, he quedado con tanta libertad en eſto, q̃ deſpues acá todo lo que veo me parece haze aſco en comparacion delas excelẽcias y gracias q̃ en eſte Señor via: ni ay ſaber, ni manera de regalo, q̃ yo eſtime en nada en comparacion del, que es oyr ſola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impoſſible ſi el Señor por mis pecados no permite ſe me quite eſta memoria, podermela nadie ocupar, deſuerte, que con vn poquito de tornarme a acordar de eſte Señor no quede libre. Acaeciome con algun confeſſor, que ſiempre quiero mucho a los que gouiernan mi alma, como los tomo en lugar de

de Dios tan de verdad, parece-
me que es ſiẽpre dõde mi volũ
tad mas ſe emplea, y como yo
andaua cõ ſeguridad moſtraua
les gracia, ellos como temero-
ſos y ſieruos de Dios, temianſe
no me aſieſſe en alguna mane-
ra, y me ataſſe a quererlos, aun
que ſantamẽte, y moſtrauãme
deſgracia: eſto era deſpues que
yo eſtaua tan ſugeta a obede-
cerlos, que antes no les cobra-
ua eſſe amor. Yo me reía entre
mi, de ver quan engañados eſ-
tauan, aunque no todas vezes
trataua tan claro lo poco que
me ataua a nadie, como lo te-
nia en mi, mas aſſeguraualos;
y tratandome mas, conocian lo
que deuia al Señor, que eſtas
ſoſpechas que traíã de mi, ſiẽ-
pre eran a los principios. Co-
mẽçóme mucho mayor amor,
y cõfiança deſte Señor en vien
dole, como con quien tenia
conuerſacion tã continua. Via
que aunque era Dios que era
hombre, que no ſe eſpanta de
las fl aquezas de los hombres,
que entiẽde nueſtra miſerable
compoſtura ſugeta a muchas
caydas por el primer pecado,
que el auia venido a reparar.
Puedo tratar como cõ amigo,
aũque es Señor, porque entiẽ-
do no es como los que acá tene
mos por ſeñores, q todo el ſe-
ñorio ponẽ en autoridades poſ
tizas, ha de auer hora de hablar
y ſeñaladas perſonas que les
hablen; ſi es algun pobrezito
que tiene algũ negocio, mas ro
deos, y fauores, y trabajos le ha
de coſtar tratarlo. O que ſi es
con el Rey, aqui no ay tocar
gente pobre, y no caualleroſa,
ſino pregũtar quien ſõ los mas
priuados, y a buen ſeguro que
no ſean perſonas que tengan al
mundo debaxo de los pies: por
que eſtos hablan verdades, que
no temen, ni deuen: no ſon para
Palacio, que alli no ſe deuen
vſar, ſino callar lo que mal les
parece, que aun penſarlo no
deuen oſar por no ſer deſfa-
uorecidos. O Rey de gloria, y
Señor de todos los Reyes, co-
mo no es vueſtro Reyno arma
do de palillos: pues no tiene fin
como no ſon meneſter terce-
ros para vos, con mirar vueſ-
tra perſona ſe vee luego, que
ſoys ſolo el que mereceys que
os llamen Señor. Segun Ma-
geſtad moſtrays, no es meneſ-
ter gente de acompañamien-
to, ni de guarda para que co-

nozcan que soys Rey, porque acâ vn Rey solo, mal se conoceria por si, aunq̃ el mas quiera ser conocido por Rey, no lo creerã, que no tiene mas q̃ los otros, es menester que se vea, porque lo crean. Y assi es razõ tenga estas autoridades postizas, po q̃ sino las tuuiesse, no le ternian en nada: porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey mio quien supiera aora representar la Magestad que teneys! Es Imposible dexar de ver que soys grãde Emperador en vos mismo, que espanta mirar essa Magestad: mas, mas espanta Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor q̃ mostrays a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espãto, y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por medio del castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos a vos. He aqui los prouechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma: si es de Dios entiendese por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucha tema la que se vee tan ruyn como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tã embouada el alma, y puesta no sé en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tã inhabil q̃ me reía de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siempre obrando en ella, Bien vee q̃ no está sin él en este estado, que no es como los grãdes trabajos, q̃ he dicho tengo algunas vezes, mas aunq̃ pone leña, y haze el poco q̃ puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia suya es, que se vee el humo para entẽder q̃ no esta del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma, aunque se quiebra la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece q̃ todo lo ahoga mas. Cre-

es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias: porq̃ por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiẽcia lo poco que puede por si. Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quexarme de su Mageſtad, y le he dicho: Como Dios mio, que no basta que me teneys en esta miserable vida, y q̃ por amor de vos passo por ello, y quiero viuir a donde todo es embaraços para no gozaros, si no q̃ he de comer, y dormir, y negociar, y tratar cõ todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues biẽ sabeys Señor mio, q̃ me es tormento grãdissimo, y q̃ tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escõdays? Como se cõpadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo Señor que si fuera possible poder me esconder yo de vos, como vos de mi, q̃ piensso, y creo del amor q̃ me teneys, q̃ no lo sufririades, mas estays os vos cõmigo, y veysme siẽpre, no se sufre esto Señor mio, suplicoos mireys q̃ se haze agrauio, aquiẽ tãto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir; entẽdiẽdo primero como era piadoso el lugar q̃ tenia en el infierno, para lo q̃ merecia: mas algunas vezes desatina tãto el amor, q̃ no me siento, sino q̃ en todo mi seso doy estas quexas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. Llegaramos a los de la tierra cõ estos atreuimientos. Aun ya al Rey no me marauillo que no se ose hablar q̃ es razon se tema, y a los señores que representan ser cabeças: mas está ya el mũdo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprẽder los pũtos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança, si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me santiguo de ver lo que passa. El caso es, que ya yo no sabia como viuir quando aqui me meti: porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gẽtes mucho mas que merecen, sino que tan deueras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfaciones de vuestra intencion, si ay como digo descuydo,

do, y aun plega a Dios lo creã. Torno a dezir, que cierto yo no ſabia como viuir, porque ſe vee vna pobre de alma fatigada. Vee, que la mãdan que ocupe ſiempre el penſamiento en Dios, y que es neceſſario traerle er el paralibrarſe demuchos peligros. Por otro cabo vee q̃ no cũple perder punto en puntos de mũdo, ſo pena de no dexar de dar ocaſion a que ſe tienen los que tienen ſuhõra pueſta en eſtos puntos. Traîame fatigada, y nũca acabaua de hazer ſatisfaciõ, porque nopodia aunque lo eſtudiaua, dexar de hazer muchas faltas en eſto, que como digo, no ſe tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las Religiones (que de razõ auiamos en eſtos caſos de eſtar deſculpados) ay deſculpa. No, que dizen que los monaſterios han de ſer Corte de criança, y de ſaberla: yo cierto, que no puedo entender eſto. He penſado ſi dixo algun Santo que auia de ſer Corte para enſeñar a los que quiſieſſen ſer Corteſanos del cielo, y lo han entendido al reues; porque traer eſte cuydado quien es razon lo trayga contino en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le puede traer tã grãde en cõtentar los que viuen enel, eneſtas coſas que tãtas vezes ſe mudã, no ſé como. Aun ſi ſe pudierã deprender de vna vez paſſãra, mas aun para titulos de cartas, es ya menester aya Catedra a donde ſe lea, como ſe ha de hazer, la manera de dezir, porque ya ſe dexa papel de vna parte, y de otra, y a quien no ſe ſolia poner magnifico, ſe ha de poner iluſtre. Yo no ſé en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he viſto tantas mudanças, que no ſé viuir. Pues los que aora nacen, y viuieren mucho, que han de hazer? Por cierto yo he laſtima a gente eſpiritual que eſtã obligada a eſtar en el mundo por algunos ſantos fines, que es terrible la cruz que en eſto lleuan. Si ſe pudieſſen concertar todos, y hazerſe ignorantes, y querer que los tengan por tales en eſtas ciencias, de mucho trabajo ſe quitarian. Mas en que bonerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios, he venido a hablar

blar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allá se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias, plegue a Dios que en la otra vida, que es sin mudanças, no las paguemos. Amen.

CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse: Dize los efeto con que la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma.

ESTando vna noche tan mala, que queria escusarme de tener oracion, tomé vn rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaua recogida en vn Oratorio: quando el Señor quiere, poco aprouechan estas diligencias. Estuue assi vn poco, y vinome vn arrobamiento de espiritu con tanto impetu, que no huuo poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá vi, fue a mi padre, y madre, y tan grãdes cosas en tan breue espacio como se podrà dezir vn Aue Maria, q̃ yo quede bien fuera de mi, pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tan breue tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino q̃ se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecian, o sabia que hazer, porque auia grãverguença de yr al confessor con esto; y no por humilde a mi parecer, sino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir: que San Pablo, para ver cosa del cielo, o San Geronimo, y por auer tenido estos Santos glorioſos cosas destas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua nin gun camino. Enfin aũque mas senti, fuy al confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla por el grã miedo que tenia de ser engañada. El como me vio tan fatigada me consoló mucho y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena. Andando

dando mas el tiempo me acaecio, y acaece eſto algunas vezes, y uame el Señor moſtrando mas grandes ſecretos: porq̃ querer ver el alma mas de lo que ſe repreſenta no ay ningũ remedio, ni es poſſible, y aſſi no veía mas de lo que cada vez queria el Señor moſtrarme. Era tãto, que lo menos baſtaua para quedar eſpãtada, y muy aprouechada el alma para eſtimar, y tener en poco todas las coſas dela vida. Quiſiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y penſando como puede ſer, hallo que es impoſſible: porque en ſola la diferencia que ay deſta luz que vemos, a la que allá ſe repreſenta, ſiendo todo luz, no ay comparacion: porque la claridad del Sol parece coſa muy deſguſtada. Enfin no alcança la imaginacion por muy ſutil que ſea, a pintar, ni traçar como ſerà eſta luz, ni ninguna coſa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan ſoberano, q̃ no ſe puede dezir, porq̃ todos los ſentidos gozan en tã alto grado, y ſuauidad, q̃ ello no ſe puede encarecer, y aſſi es mejor no dezir mas. Auia vna vez eſtado aſſi mas de vn hora, moſtrãdome el Señor coſas admirables, q̃ no me parece ſe quitaua de cabe mi, diziome: *Mira hija que pierden los q̃ſon contra mi, no dexes de dezirſelo.* Ay Señor mio, y q̃ poco aprouecha mi dicho a los que ſon hechos los tienẽ ciegos, ſi vuestra Mageſtad no les dá luz. Algunas perſonas a quien vos la aueys dado, aprouechado ſe han de ſaber vueſtras grãdezas, mas veen las Señor mio moſtradas a coſa tan ruyn, y miſerable, que tengo yó en mucho, q̃ ya auiendo nadie que me crea. Bendito ſea vueſtro nombre, y miſericordia, que alomenos a mi conocida mejoria he viſto en mi alma. Deſpues quiſiera ella eſtarſe ſiempre alli, y no tornara a viuir, porque fue grande el deſprecio que me quedó de todo lo de acá, pareciame baſura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando eſtaua cõ aquella Señora, que he dicho, me acaecio vna vez eſtando yo mala del coraçon (porque como he dicho le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome

sacar joyas de oro, y piedras q̃ las tenia de gran valor, en espe-cial vna de Diamãte, que apre ciaua en mucho. Ella pensó q̃ me alegrarã, yo estauame rien do entre mi, y auiendo lastima de ver lo q̃ estiman los hõbres, acordandome delo que nos tie ne guardado el Señor, y pensa ua quan impossible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiesse procurar, tener en al-go aq̃llas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras Esto es vn grã señorio para el alma, tan grande, que no sè si lo entendera, sino quien le possee porque es el proprio, y natural desasimiento, porque es sintra bajo nuestro , todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tã imprimidas, que se vee claro , no lo pudieramos por nosotros de aquella mane ra en tan breue tiempo adquirir. Quedóme tambien poco miedo a la muerte , a quien yo siempre temia mucho : aora pareceme facilissima cosa, para quien sigue a Dios , porque en vn momento se vee el alma libre desta carcel , y puesta en descanso. Que este leuar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tã excelentes en estos arrobamiẽ tos , pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien. Dexe mos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que deueras amaren a Dios, y huuieren da-do de mano a las cosas desta vi da, mas suauemente deuen mo rir. Tambien me parece me a-prouechó mucho para cono-cer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acá peregrinos, y es grã cosa ver lo que ay allá, y saber adõde hemos de viuir: porque si vno ha de yr a viuir de assiẽto en vna tierra , esle gran ayuda para passar el traba jo del camino , auer visto que es tierra donde hade estar muy a su descanso : y tambien para considerar las cosas celestiales y procurar q̃ nuestra cõuersa-ciõ sea allâ, hazese cõ facilidad Esto es mucha ganancia: porq̃ solo mirar al cielo recoge el al-ma , porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo q̃ ay allá, estase pensando, y acae-ceme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me

me cõsuelo los que sé quã alla viuẽ, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos: y los q̃ acá viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze cõpañia, en especial quãdo tẽgo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella desea, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grãdissima la merced que el Señor haze a quien da semejãtes visiones, porque la ayuda mucho, y tãbien a lleuar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiesse a vezes se oluidasse, aũque se torna a acordar, no sé como se podria viuir: bendito sea, y alabado por siempre jamas. Plega su Mageſtad por la sangre que su hijo derramô por mi, que ya q̃ haquerido entienda algo de tã grãdes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quiẽ el es, q̃ no tengo poco temor algunas vezes, aũq̃ por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha llamado de tãtos pecados, no querra dexarme de su mano para q̃ me pierda. Esto suplico yo v. m. siẽpre lo suplique. Pues no son tan grãdes las mercedes dichas, a mi parecer, como ellas que aora dirê, por muchas causas, y grandes bienes que dellas me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si, es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espiritu Sãto, despues de *Missa*, fuyme a vna parte bien aparrada a dõde yo rezaua muchas vezes, y comencé a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que hã de tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfetos, para entender está con ellos el Espiritu Santo. Leydos estos tres estados, pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordãdome de otra vez que lo auia leydo, que estaua bien falta de todo aquello (que lo veía yo muy bien assi como

como āora entendia lo contra rio de mi, y assi conoci era mer ced grande la que el Señor me auia hecho) y assi comencê a considerar el lugar, q̃ tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veía trocada. Estando en esta consideracion, diome vn impetu grande, sin entẽder yo la ocasion: parecia q̃ el alma se me queria salir del cuerpo, porq̃ no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tãto biẽ. Era impetu excessiuo q̃ no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni q̃ queria, que tan alterada estaua. Arrimeme, que aũ sentada no podia estar: porque la fuerça natural me faltaua toda. Estãdo en esto veo sobre mi cabeça vna paloma biẽ diferente de las de acà, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchitas que echauan de si gran resplandor. Era grãde mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hazia con las alas. Estaria alçando espacio de vn Aue Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose a si de si la perdio de vista. Sossegôse el espiritu con tan buen huesped, q̃ segun mi parecer la merced tan marauillosa le deuia de desassossegar, y espãtar, como començò a gozarla, quitósele el miedo, y començó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, que dè lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor y merced. No oía, ni veía a manera de dezir, con grã gozo interior. Desde aquel dia entendi quedar cõ grãdissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes mui mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siẽpre. Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la Orden de Santo Domingo (saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendiã mucho mas) dioseme a entender auia de tratar almas a Dios

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniẽdo vna capa muy blãca al Presentado desta mi-

ma

ma Orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome q̃ por el seruicio, que de auia hecho en ayudar a quẽ se hiziesse esta casa le daua aquel manto en señal, que guardaria su alma en limpieza de ahí adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tẽgo cierto que assi fue porque desde a pocos años murio: y su muerte, y lo que viuio fue con tanta penitencia la vida, y la muerte con tanta santidad, que a quanto se puede entẽder, no ay q̃ poner duda. Dixome vn fraylo que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua cõ el santo Thomas: Murio cõ grã gozo, y desseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes cõ muy grãglori, y dixome algunas cosas. Tenia tãta oraciõ, q̃ quãdo murio, q̃ con la grã flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamiẽtos. Escriuiome poco antes q̃ muriesse, q̃ medio ternia, porq̃ como acabaua de dezir Missa se q̃daua cõ arrobamiẽto mucho rato sin poderlo escusar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho q̃auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesus, q̃ algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grãdes mercedes q̃ el Señor le hazia, q̃ por no alargar no las põgo aqui. Acaeciole vna vez vngrã trabajo en q̃ fue muy perseguido, y se vio muy afligido. Estãdo yo vn dia oyendo Missa: vi a Christo en la Cruz, quando alçaua la Hostia, y dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo q̃ estaua por venir, y poniẽdole delante lo q̃ auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir. Diole esto mucho consuelo, y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Ordẽ, de toda la Orden junta he visto grãdes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, como digo, otras cosas de gran admiracion, y assi tengo esta Orden en grã veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforme su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

Estando vna noche en oracion, començô el Señor a dezirme algunas palabras, y

ve

endome a la memoria por e-
las, quan mala auia sido mi vi-
da, que me hazian harta cõfu-
sion, y pena porq̃ aunque no vi
con rigor, hazen vn sentimien
to, y pena que deshazen, y sien
te se mas aprouechamiento de
conocernos cõ vna palabra des
tas, q̃ en muchos dias q̃ nosotros consideremos nuestra mi
seria, porque trae cõsigo esculpida vna verdad que no la podemos negar. Represen'ómelas volũtades con tanta vanidad, que auia tenido, y dixome, q̃ tuuiesse en mucho querer que se pusiesse en el voluntad, que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, q̃ me acordasse quando parecia tenia por honra el yr cõtra la suya. Otras que me acordasse lo q̃ le deuia que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas (q̃ no son pocas) de manera me las dá el Señor a entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornando a lo que dezia: como començo el Señor a traerme a la memoria mi ruyn vida a bueltas de mis lagrimas, como yo entõces no auia hecho nada a mi parecer, pensé si me queria hazer alguna merced: porque es muy ordinario quãdo alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi mesma, para que vea mas claro, quan fuera de merecerlas yo soy, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tã arrebatado mi espiritu, que casi me pareció estaua del todo fuera del cuerpo, a lo menos no se entiende, q̃ se viue en el. Vi a la Humanidad Sacratissima con mas excessiua gloria, que jamas la auia visto. Represétóseme por vna noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo dezir como es, porque sin ver, me parecio me vi presente de aquella diuinidad Quedé tan espantada, y de tal manera, que me parece passarõ algunos dias que no podia tornar en mi; y siempre me parecia traía presente a aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque

que no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de si, por en breue q̃ aya passado por algun tiempo, y es harto cõsuelo, y aũ aprouecha miento. Esta misma vision he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida vision q̃ el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandis simos prouechos. Parece, q̃ purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande q̃ parece q̃ abrasa, y aniquila todos los desseos de la vida: porque ya q̃ yo gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, declarôseme aqui bien, como era todo vanidad, y quan vanos son los señores de acá, y es vn enseñamiento grãde para leuãtar los desseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento, que no sabré yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn espãto al alma grãde de ver como osó ni puede nadie osar o sséder vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aure dicho estos efetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho q̃ ay mas, y menos aprouechamiẽto, de q̃da grãdissimo. Quãdo yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandissima, que auia visto, y mirana q̃ era el que estaua en el Santissimo Sacramento, y muchas vezes quiere el Señor, que lo vea en la Hostia, los cabellos se me espeluzauã, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas sino encubrierades vuestra grandeza, quien osára llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia, y miserable con tã gran Magestad. Bendito seays Señor, alabenos los Angeles, y todas las criaturas, que assi medis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espãte vuestro gran poder, demanera que aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable. Podrianos acaecer lo q̃ a vn labrador, y esto se cierto que passó assi: hallôse vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro afligido, y cu-

dado

adolo, de no saber q̃ hazer del. si no le hallára junto, sino q̃ poco a poco se lo fuerã dando, y sustentando cõ ello viuiera mas contento q̃ siẽdo pobre, y no le costàra la vida. O riqueza delos pobres, y q̃ admirablemente sabe y sustentar las almas, y sin q̃ veã tan grandes riquezas, poco a poco se las vays mostrãdo Quando yo veo vna magestad tan grãde dissimulada en cosa tã poca como es la Hostia, es assi, que despues acà a mi me admira sabiduria tan grãde, y no sé como me dá el Señor animo, y esfuerço para llegarme a el, si el q̃ me ha hecho tan grãdes mercedes, y haze, no me le diesse: ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a vozes tan grãdes maranillas. Pues q̃ sentira vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y q̃ cõ tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran magestad, quãdo quiere que mi alma de vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado cõtra el mismo Señor, a aquel cuerpo glorioſissimo lleno de limpieza, y piedad: que duele mucho mas, y aflige el alma (por no le auer seruido) el amor q̃ mueſtra aquel rostro de tãta hermosura, con vna ternura, y afabilidad, q̃ temor pone la magestad q̃ vee en el. Mas q̃ podria yo sentir dos vezes que vi esto q̃ dixe? Cierto Señor mio, y gloria mia, q̃ esto y por dezir, q̃ en alguna manera en estas grandes aflicciones q̃ sienta mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio. Ay que no sé que me digo, q̃ casi sin hablar yo escriuo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiẽto, q̃ auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento si vos no lo days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que cõ los del cuerpo, con muy abominable figura. Parecemẽ que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y via a mi Señor con la magestad que tẽgo dicha, puesto en aquellas ma-

nos, en la forma que me yua a dar, q̃ se via claro ser ofendedoras suyas, y entendi estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tã abominables? Estauan ellos como amedrentados, y espãtados delãte de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan grã turbacion, que no se como pude comulgar, y quede cõ gran temor, pareciẽdome q̃ si fuera vision de Dios, q̃ no permitiera su Magestad, viera yo el mal q̃ estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y q̃ lo auia permitido, para que entẽdiesse yo la fuerça que tienen las palabras dela consagracion. y como no dexara Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote q̃ las dize y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien, quã mas obligados estan los Sacerdotes a ser buenos q̃ otros, y quan rezia cosa es tomar este Santissimo Sacramẽto indignamẽte, y quã señores es el demonio del alma que está en pecado mortal. Hame gran prouecho me hizo, y hame to conocimiento me puso de lo que deuia a Dios; ser bẽdito por siempre jamas. Otra vez me acaecio assi otra cosa, que me espantò muy mucho. Estaua en vna parte a dõde se murio cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua cõ enmienda. Murio sin confession, mas con todo esto no me parecia q̃ se auia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia q̃ jugauan cõ el, y haziã tambiẽ justicias en el, q̃ a mi me puso gran pauor, q̃ cõgrafios grãdes le trayan de vno en otro, como le vi llenar a enterrar cõ la hõra, y cerimonias q̃ a todos, y yo estaua pensando la bõdad de Dios, como no queria fuesse infamada aquella alma, sino q̃ fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto, en todo el Oficio no vi mas demonio, despues que dado echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud

que

que estaua dētro para tomarle, y yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para dissimularlo. Considerauā q̃ harian de aquel alma, quādo assi se enseñoreauā del triste cuerpo. Pluguiera al Señor q̃ esto q̃ yo vi [cosa tan espantosa] vieran los que estā en mal estado, q̃ me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo q̃ deuo a Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temerosa hasta q̃ lo tratè cō mi cōfessor, pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aūque no estaua tenida por de mucha Christiandad, verdad es, que aūque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he començado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas q̃ el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas: dirè pocas por abreuiar, y por no ser necessario, digo para ningun aprouecha miento. Dixeronme era muerto vn Prouincial q̃ auia sido (y quando murio lo era de otra Prouincia) a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe q̃ era muerto, diome mucha turbacion, por q̃ temi su saluacion, q̃ auia sido veynte años Prelado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y cō mucha fatiga me fuy a vn Oratorio: dile todo el biē q̃ auia hecho en mi vida (q̃ seria bien poco) y assi lo dixe al Señor, que suplieſſen los meritos suyos lo q̃ auia menester aquel alma para salir del Purgatorio. Estando pidiēdo esto al Señor lo mejor q̃ yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta visiō, mas en tāto estremo quede cō solada, q̃ nūca me pudo dar mas pena su muerte, aū q̃ auia fatiga das personas hartas por ella, q̃ era muy bienquisto. Era tāto el consuelo q̃ tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era bue-

na y ſion: digo, que no era ilu-ſion. Auia no mas de quinze dias que era muerto. con todo no deſcuydé de procurarle en comendaſſen a Dios, y hazerlo yo, ſaluo que no podia con aquella volũtad, q̃ ſino huuiera viſto eſto; porque quando aſſi el Señor me lo mueſtra, y deſpues las quiero encomendar a ſu Mageſtad, pareceme ſin poder mas, q̃ es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe (porq̃ murio bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le dio, q̃ fue de tan gran edificacion, q̃ a todos dexô eſpantados, del conocimiento, y lagrimas, y humildad con q̃ murio. Auiaſeme muerto vna monja en caſa auia poco mas de dia, y medio, harto ſierua de Dios, y eſtando diziendo vna licion de difuntos vna monja [que ſe dezia por ella en el Coro] yo eſtaua en pie para ayudarla a dezir el verſo. A la mitad de la liciô la vi, que me parecio ſalia el alma de la parte que la paſſada, y que ſe yua al cielo. Eſta no fue viſion imaginaria como la paſſada, ſino como otras que he dicho, mas no ſe duda mas que las que ſe veen.

Otra monja ſe murio en meſma caſa, de haſta diez y ocho, o veynte años, ſiẽpre auiſido enferma, y muy ſierua de Dios, amiga del Coro, y harto virtuoſa. Yo cierto pẽſè no entrára en Purgatorio, porq̃ eran muchas las enfermedades que auia paſſado, ſino q̃ le ſobraró meritos. Eſtando en las Horas antes que la enterraſſen (auria quatro horas que era muerta) entendi ſalir del miſmo lugar y yrſe al cielo.

Eſtãdo en vn Colegio dela Cõpañia de Ieſus cõ los grandes trabajos q̃ he dicho tenia algunas vezes, y tẽgo de alma, y cuerpo, eſtaua deſuerte, que aũ vn buẽ penſamiẽto, a mi parecer, no podia admitir: auiaſe muerto aquella noche vn hermano de aquella caſa dela Cõpañia, y eſtãdo como podia en comẽdandole a Dios, y oyẽdo Miſſa de otro Padre de la Cõpañia por el, diome vn grã recogimiẽto, y vile ſubir al cielo cõ mucha gloria, y al Señor cõ el: por particular fauor entendi yr ſu Mageſtad con el.

Otro frayle de nueſtra Orden, harto buen frayle, eſtando muy malo, y eſtãdo yo en Mi-

á me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y ſubir al cielo ſin entrar en Purgatorio. Murio a aquella hora que yo le vi, ſegũ ſupe deſpues. Yo me eſpanté de que no auia entrado en Purgatorio. Entendi, q̃ por auer ſido frayle, que auia guardado bien ſu profeſſiõ, le auian aprouechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiẽdo, por q̃ entendi eſto, pareceme deue ſer, porque no eſtà el ſer frayle en el habito, digo en traerle para gozar del eſtado de mas perfecion, que es ſer frayle. No quiero dezir mas de eſtas coſas: porq̃ como he dicho, no ay para que, aũque ſon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he viſto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, ſino es deſte Padre, y el ſanto Fray Pedro de Alcãtarà, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha ſido el Señor ſeruido, q̃ vea que tienen los grados de gloria, repreſentandoſeme en los lugares que ſe ponen: es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

CAP. XXXIX. Proſigue en la miſma materia, de dezir las grãdes mercedes, que le ha hecho el Señor. Trata de como le prometio de hazer por las perſonas que ella le pidieſſe. Dize algunas coſas ſeñaladas en que le ha hecha ſu Mageſtad eſte fauor.

ESTANDO yo vna vez importunãdo al Señor mucho, porque dieſſe viſta a vna perſona que yo tenia obligacion, que la auia del todo caſi perdido, yo teniale gran laſtima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començóme a moſtrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra ſacaua vn clauo grande, que en ella tenia metido: pareciame, que a buelta del clauo ſacaua la carne, viaſe bien el gran dolor, que me laſtimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia paſſado por mi, que no dudaſſe, ſino que mejor haria lo que le pidieſſe: que el me prometia, que ninguna coſa le pidieſſe, que no la hizieſſe, que ya ſabia el que yo no pediria, ſino conforme a ſu gloria, y que

assi haria esto que aora pedia. Que aun quando no le sirui a, mirasse yo q̃ no auia pedido cosa, q̃ no la hiziesse, mejor q̃ yo lo sabia pedir: q̃ quan mejor lo haria aora, q̃ sabia le amaua, q̃ no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, q̃ el Señor torno la vista a aquella persona. Esto supo mi confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion; mas como yo auia visto esta vision, quedome vna certidumbre q̃ por merced hecha a mi dia a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser, no sè de que hechura, no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a ver mi confessor, que era el Retor que he dicho, y hunole gran lastima, y dixome que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fui, y mouiome a tener del tanta piedad, que comẽcé muy importunamente a pedir su salud al Señor; en esto vi claro, a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto cõtra Dios, y su honra, y estaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia q̃ remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia q̃ no le auia) supliqué a Dios muy de coraçõ q̃ le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuyme estando assi a vna hermita bien apartada (q̃ las ay en este monasterio) y estando en vna adõde está Christo a la coluna, suplicãdole me hiziesse esta merced: oí q̃ me hablaua vna voz muy suaue, como metida en vn siluo. Yo me espeluzé toda q̃ me hizo temor, y quisiera entẽder lo que me dezia, mas no pude, que passó muy enbreue. Passado mi temor, q̃ fue presto, quedé con vn sossiego, y gozo, y deleyte interior, que yo me espanté, que solo oy vna voz (que esto oilo con los oydos corporales) y sin entender palabra, hizieste tãta oprac-

racion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y assi fue, que se me quitó del todo la pena (en cosa que aun no era) como si lo viera hecho, como fue despues. Dixelo a mis confessores, que tenia entonces dos harto letrados, y seruos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy deueras, y tenido algunos dias oracio, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, q̃ por ciertas ocasiones q̃ auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua dellas, y erã bien peligrosas. A mi me dio grandissima pena, por ser persona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes q̃ no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, con mucho enojo, a mi me dio gran cõsuelo, que parecio se auia hecho lo que pedia: y assi fue (que despues lo supe) que auia hecho vna cõfession con gran contricion, y tornóse tan deueras a Dios, que espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bẽdito por siempre. Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traí dolas a mas perfecion, es muchas vezes, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tãtas las mercedes q̃ el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar a quien lo leyesse, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello ay muchos testigos. Luego, luego dauame mucho escrupulo, porq̃ yo no podia dexar de creer q̃ el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas que no me dá pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme cõfusiõ, porq̃ veo soy mas deudora y hazeme (a mi parecer) creer mas el desseo de seruirle, y aui uase el amor. Y lo q̃ mas me espanta, es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo, aunque quiero, suplicarselo, sino con tan poca fuerça, y espiritu, y cuydado, que aunque

mas quiero forçarme es impoſ ſible, como otras coſas que ſu Mageſtad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y cõ gran importunidad aunque yo no trayga eſte cuydado, parece que ſe me repreſenta delante. Es grãde la diferencia deſtas dos maneras de pedir, que no ſé como lo declarar, porque aunque lo vno pido [que no dexo de esforçarme a ſuplicarlo al Señor, aunq̃ no ſienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me to quen]es como quien tiene trauada la lengua, q̃ aunque quiera hablar no puede, y ſi habla es de ſuerte, que vee que no le entienden, o como quien habla claro, y deſpierto, a quiẽ vee que de buena gana le eſtà oyendo. Lo vno ſe pide (diga mos aora) como oraciõ vocal: y lo otro en contemplaciõ tan ſubida, que ſe repreſenta el Señor, demanera que ſe entiende, que nos entiẽde, y que ſe huelga ſu Mageſtad de que ſe lo pidamos, y de hazernos merced: ſea bendito por ſiempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio quien no ſe deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para eſto? Por eſſo no auia de querer viuir (aunq̃ ay otras cauſas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, con q̃ de imperfeciones me veo, con q̃ floxedad en ſeruiros? Es cierto, que algunas vezes me parece querria eſtar ſin ſentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Eſtando en caſa de aquella ſeñora, que he dicho, a donde auia menester eſtar con cuydado, y conſiderar ſiempre la vanidad que traen conſigo todas las coſas de la vida: porque eſtaua muy eſtimada, y era muy loada, y ofrecianſe hartas coſas a q̃ me pudiera bien apegar ſi mirára a mi: mas miraua el que tiene verdadera viſta a no me dexar de ſu mano. Aora q̃ digo de verdadera viſta, me acuerdo de los grandes trabajos, que ſe paſſan en tratar perſonas, a quien Dios ha llegado a conocer loque es verdad, en eſtas coſas de la tierra, a donde tanto ſe encubre, como vna vez el Señor me dixo: que muchas coſas de las q̃ aqui eſcriuo

crivo no son de mi cabeça, si-
no q̃ me las dezia este mi Maes-
tro celestial, y porque en la co-
sas, que yo señaladamente di-
go, esto entendi, o me lo dixo
el Señor, se me haze escrupulo
grãde poner, o quitar vna sola
sílaba que sea, assi quando pun
tualmente no se me acuerda
bien todo, va dicho como de
mi, ò porque algunas cosas tã-
bien lo serán; no llamo mio lo
q̃ es bueno, que ya sè no ay co-
sa en mi, sino lo q̃ tan sin mere
cerlo me ha dado el Señor, sino
llamo dicho de mi, no ser dado
a entender en reuelacion. Mas
ay Dios mio, y como en las es-
pirituales queremos muchas
vezes entender las cosas por
nuestro parecer, y muy tor ci-
das de la verdad, tãbien como
en las del mũdo, y nos parece
q̃ hemos de tassar nuestro apro
uechamiento por los años que
tenemos algũ exercicio de ora
ciõ, y aũ parece queremos po-
ner tassa, a quiẽ sin ninguna da
sus dones quãdo quiere, y pue
de dar en medio año mas a vno
q̃ a otro en muchos. Y es cosa
esta q̃ la tengo tã vista por mu
chas personas, que yo me espã
to como nos podemos detener
en esto. Bien creo no estará en
este engaño quien tuuiere ta-
lento de conocer espiritus, y
le huuiere el Señor dado hu-
mildad verdadera, q̃ este juz-
ga por los efetos, y determina-
ciones, y amor, y dale el Señor
luz para que lo conozca, y en
esto mira el adelantamiento, y
aprouechamiento de las almas
q̃ no en los años, que en medio
puede vno auer alcãçado mas
que otro en veynte, porq̃ co-
mo digo, dalo el Señor a quien
quiere, y aun a quien mejor se
dispone. Porq̃ veo yo venir ao
ra a esta casa vnas donzellas q̃
son de poca edad, y en tocan-
dolas Dios, y dãdoles vn poco
de luz, y amor (digo en vn po-
co de tiẽpo que les hizo algun
regalo) no le aguardaron, no se
les puso cosa delante, sin acor-
darse de comer, pues se en cier
ran para siempre en casa sin
renta, como quien no estima la
vida por el que saben, que las
ama. Dexanlo todo, ni quieren
voluntad, ni se les pone delan-
te, que pueden tener descon-
tento en tanto encerramien-
to, y estrechura, todas jũtas se
ofrecen en sacrificio por Dios.
Quan de buena gana les doy

yo

yo aqui la ventaja, y auia de andar auergõçada de láte de Dios porque lo que ſu Mageſtad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencè a tener oracion, y me començó a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meſes, y aun con alguna en tres dias, cõ hazerlas muchas menos que a mi, aũque bien las paga ſu Mageſtad, a buen ſeguro que no eſtan deſcontentas por lo que por el hã hecho. Para eſto querria yo ſenos acordaſſe de los muchos años (a los que los tenemos de profeſſion, y las perſonas q̃ los tienen de oracio) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden a nueſtro paſſo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar, como pollo trauado, ſino que põgamos los ojos enſu Mageſtad, y ſi los vieremos con humildad, darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà deſpeñar. Fianſe ellos miſmos de Dios (que eſto les aprouecha la verdad que conocen de la Fé) y no los fiaremos noſotros, ſino que queremos medirlos por nueſtra medida cõforme a nueſtros baxos animos? No aſſi, ſino que ſi no alcançamos ſus grandes efetos, y determinaciones, porque ſinexperiencia ſe pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer q̃ miramos ſu prouecho nos le quitamos a noſotros, y perdemos eſta ocaſion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas deſaſidas, y llegadas Dios deuen de eſtar eſtas almas, que las nueſtras, puestanto ſu Mageſtad ſe llega a ellas. No entiendo otra coſa, ni la querria entender, ſino que oracion de poco tiempo que haze efetos muygrandes [que luego ſe entienden que es impoſſible que los aya para dexarlo todo, ſolo por contentar a Dios ſin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinaſe mas al poſtrero, que al primero, a bazer coſa q̃ ſea nada por Dios: ſaluo vnas coſitas menudas con ſal, que no tienen peſo, ni

no, que parece vn paxaro se las llenará en el pico, no tenemos esto por gran efeto, y mortificacion, que de algunas cosas hazemos caso, q̃ hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiziessen muchas: yo soy esta, y oluidare las mercedes a cada passo. No digo yo, q̃ no las terná su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, q̃ cõ algo me tẽgo de cõsolar, pues no os firuo en nada, q̃ si en cosas grãdes os firuiera, no hiziera caso de las no nadas. Bienauẽturadas las personas q̃ os siruen con obras grãdes, si con auerlas yo inuidia, y dessearlo se me toma en cuẽta, no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays. A creciome vn dia destos, q̃ con traer vn Breue de Roma, para poder tener renta este monasterio le acabò del todo, q̃ parece me ha costado algũ trabajo, estando consolada de verlo assi concluydo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor, q̃ en algo se auia querido seruir de mi, comencê a pensar las cosas que auia passado, y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, é imperfeciones, y a vezes poco animo, y muchas poca Fé: por que hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no se como era esto: es q̃ muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, q̃ no se auia de hazer. Enfin hallê lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo: y assi dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse, por no tropeçar con tantas faltas mias: bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido. Amen.

Pues digo, que es peligroso yr tassando los años, que se hã tenido de oraciõ: que aun q̃ aya humildad, parece puede quedar vn no sé que, de parecer se merece algo por lo seruido,

No

No digo yo, que no le merecẽ, y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual, q̃ le parezca, que por muchos años q̃ aya tenido oraciõ, merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto que no subira a la cumbre del. No es harto que aya merecido, q̃ le tenga Dios de su mano, para no le hazer las ofensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia: sino q̃ le ponga pleyto por sus dineros, como dizẽ? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tẽgo, pues yo cõ tener poca humildad, no me parece jamas he osado. Ya puede ser, q̃ como nũca he seruido, no he pedido, por vẽtura si lo huuiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo, que no va creciendo el alma, y que no se lo dará Dios, si la oraciõ ha sido humilde, mas q̃ se oluidẽ estos años que es todo asco quanto podemos hazer en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornã a dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juyzios q̃ son suyos. Estas cõparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues q̃ será en lo que solo Dios sabe, y lo mostró bien su Magestad, quando pagô tanto a los postreros, como a los primeros?

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, tan poco lugar, que se me auia oluidado lo que comẽcè a dezir, que era vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me teniã rodeada: todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. Enfin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pusiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estãdo mi espiritu en esta afliccion, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo (no en el cielo, sino

bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano àzia mi, y desde alli me fauorecia, demanera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aun q̃ queriã me podian hazer daño. Parece sin fruto esta visiõ, y hame hecho grãdissimo prouecho; porq̃ se me dio a entender lo que sinifica, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella visiõ vn retrato del mundo, q̃ quãto ay en el parece tiene armas para ofender a la triste alma: dexemos los que no siruen mucho al Señor y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, q̃ està claro, que quando no se cate se vee enredada, alomenos procuran todas estas cosas enredar: mas amigos, parientes y lo que mas me espanta personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que haziã bien que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos, que en este tiempo tuue (aun despues de lo que atras queda dicho) como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion, me parece, de las que he passado. Digo, q̃ me vi a vezes de todas partes tan apretada, q̃ solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios acordaua me bien de lo q̃ auia visto en esta visiõ. Hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, por q̃ no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grãdes me embiaua el Señor [como me lo mostrô] vna persona de su parte q̃me diesse la mano como me lo auia mostrado en esta visiõ: sin yr asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia en dessearos seruir; seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y cõtienda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aun no me parece, que estaua con el desasimiento que suelo, como me vi assi tan ruyn, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones: estaua en fin en vna escuridad grãde de

alma,

alma. Eſtando en eſta pena, co mençóme a hablar el Señor, y dixome que no me fatigaſſe, q̃ en verme aſſi entenderia la miſeria, que era ſi el ſe apartaua de mi, y que no auia ſeguridad mientras viuiamos en eſta carne. Dioſeme a entender, quã bié empleada es eſta guer ra, y contienda, por tal premio: y pareciome tenia laſtima el Señor de los que viuimos en el mundo, mas que no penſaſſe yo me tenia oluidada, que jamas me dexaria, mas que era meneſter hizieſſe yo lo q̃ es en mi. Eſto me dixo el Señor con vna piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Eſtas me dize ſu Mageſtad muchas vezes, moſtrandome grã amor: *Ya eres mia yo ſoy tuyo.* Las que yo ſiempre tengo coſtumbre de dezir, y a mi parecer las digo, cõ verdad ſon. Que ſe me da Señor a mi de mi, ſino de vos? Son para mi eſtas palabras, y regalos tan grandiſſima cõfuſion, quando me acuerdo la que ſoy, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confeſſor: mas animo me parece es meneſter para recebir eſtas mercedes, que para paſſar grãdiſſimos trabajos. Quando paſſa, eſtoy caſi oluidada de mis obras, ſino vn repreſentarſeme q̃ ſoy ruyn, ſin diſcurſo de entendimiento, q̃ tambien me parece a vezes ſobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas anſias de comulgar tan grandes, que no ſé ſi ſe podrian encarecer: acaeciome vna mañana q̃ llouia tanto, q̃ no parece hazia para ſalir de caſa. Eſtando yo fuera de ella, yo eſtaua ya tan fuera de mi cõ aquel deſſeo, que aun q̃ me puſieran lanças a los pechos, me parece entrára por ellas, quantimas agua. Como lleguè a la Igleſia diome vn arrobamiento grande, pareciome vi abrir los cielos: no vna entrada como otras vezes he viſto. Repreſentoſeme el trono, q̃ dixe a v.m. he viſto otras vezes, y otro encima del, a dõde por vna noticia q̃ no ſé dezir, aunque no lo vi, entendi eſtar la Diuinidad. Pareciame ſoſtenerle vnos animales, penſé ſi eran los Euãgeliſtas, mas como eſtaua el trono, ni q̃ eſtaua en el, no vi, ſino muy grãmultitud de Angeles

recieronme sin comparacion, con muy mayor hermosura, q̃ los q̃ en el cielo he visto. He pensado si son Serafines, o Che rubines, por q̃ son muy diferen tes en la gloria, que parecia te ner inflamamiẽto. Es grãde la diferencia, como he dicho: y la gloria que entonces en mi sen ti, no se puede escriuir, ni aun dezir, ni la podria pensar quiẽ no huuiesse passado por esto. Entendi estar alli todo junto, lo que se puede desear, y no vi nada dixeronme, y no se quiẽ que lo que alli podia hazer, era entender, que no podia enten der nada, y mirar lo no nada q̃ era todo en comparaciõ de a quello; es assi, que se afrenta ua despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse a ella: porque todo me pare cia vn hormiguero. Comul gue, y estuue en la Missa, q̃ no sé como pude estar, parecio me auia si lo muy breue espa cio, espanteme quando dio el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel ar robamiento, y gloria. Espanta uame despues, como en llegan do a este fuego [q̃ parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porq̃ aunque mas lo quiera, y procure, y me desha ga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he di cho otras vezes, no soy parte para tener vna centella del] pa rece q̃ consume el hombre vie jo de faltas, y tibieza, y miseria y a manera de como haze el a ue Fenix (segun he leido) y de la misma ceniza, despues que se quema, sale otra; assi queda hecha otra el alma, despues cõ diferentes desseos, y fortaleza grande: no parece es la que an tes, sino que comiença con nueua puridad el camino del Señor. Suplicãdo yo a su Ma gestad fuesse assi; y que de nue uo començasse yo a seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para pre curar mejorarte siempre.*

Estendo vna vez con la misma duda, que poco ha di xe, si eran estas vissones de Dios, me aprecio el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando sereys duros de coraçon?* Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por su ya, o no: que si estaua, y lo

era,

era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamació: cõ gran ternura, y regalo me tornó a dezir, que no me fatigasse que ya sabia, q̃ por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fuesse su seruicio, que se haria todo lo que yo queria [y assi se hizo lo q̃ entonces le suplicaua] q̃ mirasse el amor q̃ yua en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio: que no pensasse que consentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus seruos, y que te pudiesse dar la claridad de entendimiẽto, y quietud que tienes. Diome a entender, que auiendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el symbolo de San Athanasio: *Quicumque vult*, se me dio a entender la manera como era vn solo Dios, y tres personas, tan claro que me espantè, y consolé mucho. Hizome grandissimo prouecho, para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, o se trata en la Sanctissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y elmo mucho contento.

Vn dia de la Assuncion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo: y el alegria, y solenidad cõ que recebida, y el lugar a donde está. Dezir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria: quedé con grandes efetos, y prouechóme para desear mas passar grandes trabajos, y quedóme grande desseo de seruir a esta Señora, pues tanto merecio. Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgãdo los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças: esto vi dos vezes, y quãdo otras personas comulgauan no lo via.



C4

CAP. XL. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena dotrina, q̃ este ha sido segun ha dicho: su principal intento despues de obedecer, poner las q̃ son para prouecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio: sea para gloria del Señor. Amen.

ESTando vna vez en oraciõ, era tanto el deleyte, q̃ en mi sentia, que como indigna de tal bien, comẽcé a pensar en como merecia estar mejor en el lugar, q̃ yo auia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nũca oluido de la manera que alli me vi. Comẽçóle con esta cõsideracion a inflamar mas mi alma, y vinome vn arrebatamiento de espiritu desuerte que yo no lo sé dezir. Pareciome estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cũplimiento de todas las verdades: no se yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme, sin ver quien, mas bien entendi ser la misma verdad; *No es poco esto q̃ hago por ti, q̃ vna de las cosas es en que mucho me deues, porque todo el daño q̃ viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltará vna tilde della.* A mi me parecio, q̃ siempre yo auia creydo esto, que todos los fieles lo creían. Dixome: *Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme a mi con verdad, entender, que todo es mentira lo que no es agradable a mi: con claridad verás esto que aora no entiendes en lo que aprouecha a tu alma.* Y assi lo he visto: sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo vaguiado al seruicio de Dios, que no lo sabria yo dezir, como lo entiendo, y lastima, que me bazẽ los que veo en la escuridad, que estan en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirẽ, y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no sé como esto fue, porque no vi nada, mas quedẽ de vna suerte, que tampoco sẽ

dezir, con grandiſſima fortaleza y muy deueras para cũplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Eſcritura. Pareceme que ninguna coſa ſe me pornia delante, que no paſſaſſe por eſto. Quedôme vna verdad deſta diuina verdad, que ſe me repreſentó [ſin ſaber como, ni que] eſcul pida, q̃ me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porq̃ da noticia de ſu Mageſtad, y poder de vna manera, que no ſe puede dezir; ſe entẽder q̃ es vna gran coſa. Quedôme muy grãgana de no hablar, ſino coſas muy verdaderas, q̃ vayan adelãte delo que acâ ſe trata en el mundo, y aſſi comencé a tener pena de viuir en el. Dexôme con gran ternura regalo, y humildad. Pareceme, que ſin entender como me dio aqui el Señor mucho, no me quedó ninguna ſoſpecha de q̃ era ilu-ſion. No vi nada, mas entendi el gran bien que ay en no hazer caſo de coſa, q̃ no ſea para llegarnos mas a Dios, y aſſi entendi, q̃ coſa es andar vn alma en verdad delãte de la miſma verdad. Eſto que entendi, es darme el Señor a entẽder, que es la miſma verdad. Todo lo que he dicho entendi hablandome algunas vezes, y otras ſin hablarme con mas claridad algunas coſas, q̃ las q̃ por palabras ſe me dezian, entendi grandiſſimas verdades ſobre eſta verdad, mas que ſi muchos letrados me lo huuieran enſeñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudierã imprimir aſſi, ni tan claramẽte ſe me dieran a entender la vanidad deſte mundo. Eſta verdad, que digo ſe me dio a entender, es en ſi miſma verdad, y es ſin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen deſta verdad, como todos los demas amores deſte amor, y todas las demas grandezas deſta grandeza, aũque eſto va dicho eſcuro para la claridad, con que a mi el Señor quiſo ſe me dieſſen entender. Y como ſe parece el poder deſta Mageſtad, pues en tan breue tiẽpo dexa tan gran ganância, y tales coſas imprimidas en el alma. O grandeza y Mageſtad mia, que hazeys Señor mio todo poderoſo? Mirad a quien hazeys tan ſoberanas mercedes: no os acordeys que ha ſido eſta alma vn abi-

mo

no de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa que con auerme vos dado natural de aborrecer el mētir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se cōpadece tā grā fauor, y merced, a quié tā mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se me recogio mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el cētro de ella se me represētó Christo nuestro Señor, como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma, le via claro, como en vn espejo, y tambien este espejo [yo no sè dezir como] se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunion, que yo no sabre dezir muy amorosa. Sé, que me fue esta visiō de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quā do acabo de comulgar. Dioseme a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque esté siempre presente, dandonos el ser: y que los hereges es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vee a dezirse, porque se puede dar mal a entēder. Mas hame hecho prouecho, y grā lastima, de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta visiō para personas de recogimiēto, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma: que es consideracion q̄ mas se apega, y muy mas frutuosa, q̄ fuera de si (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito, a donde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso San Agustin, que ni aun en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaua le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester yr al cielo, ni mas lexos, que a nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si algu-

alguno, si touiere, que acaece en gran arrobamiento; que passado aquel rato, q̃ el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potẽcias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potẽcias, memoria, y entendimiento, casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo, que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de lo que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerça de espiritu, q̃ en flaquece la imaginaciõ. Sé que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno, que se forçassen a dexar por entõces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden que no sea junto; por q̃ podria venir a mucho mal. Y de esto ay experiẽcia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia, y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen q̃ es menester, con quien tratarlo, y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy: porque creo ay pocos que hayan llegado a la experiencia de tantas cosas, y sino la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y affligir. Mas esto tãbien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino, q̃ no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si lõ mugeres, con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quiẽ el Señor haze mercedes, y esto oì al Santo Fray Pedro de Alcãtará, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en este camino, que hombres, y dava dello excelentes razones que no ay para que las dezir aquì, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez èn oraciõ se me representò muy en breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mer-

mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me hã hecho cõfundir, y auergonçar, acordandome de los pecados que he dicho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiẽpo, y si lo viessen los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiẽto para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo puede alcãçar, o yo no me sé entẽder en estas visiones q̃ no parecẽ imaginarias, yen algunas algo desto de ue auer, sino q̃ como son en arrobamiẽto las potencias, no lo sabẽ despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la Diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo que dixe del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera, que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada q̃ salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio, ver tantas cosas jũtas aqui en este claro diamãte: y lastimosissima, cada vez q̃ se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan enaquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es assi, q̃ quando se me acuerda, yo no sé como lo puedo lleuar, y assi quedé entonces tan auergonçada, que no sabia, me parece, a donde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan desacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entender, quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes; y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si vna

cosa como esta assi dexa espãta da, que serà el dia del juyzio, quando esta Magestad claramẽ te se nos mostrará, y veremos las ofensas q̃ hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta que yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante v. m. sino como viuo viendo estas cosas, y mirandome a mi: sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, sua uidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dioseme a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los de ella han de sustentar la Fé.

Estando vna vez rezando cerca del Sãtissimo Sacramento, apareciome vn Santo, cuya Orden ha estado algo cayda, tenia enlas manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyesse vnas letras q̃ eran grandes, y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos aduenideros florecera esta Orden, aura muchos martyres.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seys, o siete, me parece serian desta misma orden, con espadas enlas manos. Pienso q̃ se dá en esto a entender, hã de defender la Fe: porq̃ otra vez estando en oracion se arrebató el espiritu, pareciome estar en vn gran campo a donde se combatian muchos, y estos desta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan; pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Sãto he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradeciomela oracio q̃ hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declarará, porq̃ no sea grauiẽ otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno dellas por si, q̃ por sus medios hiziesse el Señor tã dichosa su Orden q̃ en tan grã necessidad como ahora tiene la Iglesia, le sir-

uie-

uiessen, dichosas vidas que en esto se acabaren.

Rogóme vna persona vnã vez, que suplicasse a Dios le diesse a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero señorio es no posseer nada, entonces le podra tomar: dando a entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quiẽ huuiere de tener Perlacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy contino a esta pecadora, que me parece no ay pera que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu q̃ me ha dado el Señor sea bendito por siempre, que tãto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez cõsolandome, q̃ no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, q̃ vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas cõ desassossiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas q̃ esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas q̃ trató mi alma, y tenerlas amor, y a los que veo yo muy fieruos de Dios, que me consolaua cõ ellos, me dixo: que si a vn enfermo q̃ està en peligro de muerte le parece le dà salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar Que, que huuiera hecho, sino fuera por estas personas? Que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho, que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver, que por fuerça he de ocupar el tiẽpo en cuerpo tan flaco, y ruyn como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion. y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriẽdo tiempo para si, vime tã fatigada que comencé a llorar mucho, y a afligirme (esto no es sola vna vez, sino como digo muchas) que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entõces me aborrezco, mas lo contino es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necessario. Y plegue al Señor q̃ no me tome muchas mas de lo que es menester, q̃ si deuo hazer. Esta que digo, estando en esta pena me aparecio el Señor, y regalò mucho, y me dixo que hiziesse yo estas cosas por amor del, y lo passasse, q̃ era menester aora mi vida. Y assi me parece q̃ nũca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir cõ todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera que no hago nada en desear trabajos, y assi aora no me parece ay paraque viuir, sino para esto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes en toda ella: Señor, o morir, o padecer; no os pido otra cosa para mi. Dadme consuelo oyr el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para vee a Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, q̃ ni sẽto viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho que tẽgo muchas vezes de grãdes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes q̃ su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha q̃ lo auia de ser. q̃ me fatigue yo harto, y hasta aora no he passado poco, como v. m. sabe, porq̃ cada vno lo toma como le parece) cõsuelo me ha sido no ser por mi culpa por q̃ en no lo dezir sino a mis confessores, o a personas q̃ sabia dellos lo sabian, he tenido gran auiso, y estremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun a los mismos cõfessores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y co-

buel

buẽzelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confeſſarme: y otros me dizen hartas coſas, como entiendo que por eſte medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he viſto claro, y me acuerdo de lo mucho q̃ por vna ſola paſſara el Señor) muy poco ſe me dá de todo. No ſè ſi es parte para eſto auerme ſu Mageſtad metido en eſte rinconzito tan encerrado, y a donde ya como coſa muerta, penſé no huuiera mas memoria de mi, mas no ha ſido tanto como yo quiſiera, que forçado he de hablar algunas perſonas, mas como eſtoy a donde me vean, parece ya fue el Señor ſeruido echarme a vn puerto, que eſpero en ſu Mageſtad ſerá ſeguro. Por eſtar ya fuera dè mundo, y entre poca, y ſanta compañia, miro como deſde lo alto, y daſeme ya bien poco que digan, ni ſe ſepan: en mas tenia ſe aprouechaſſe vn tantico vn alma, que todo lo que de mi ſe puede dezir, que deſpues que eſtoy aqui, ha ſido el Señor ſeruido que todos mis deſſeos paren en eſto. Y hame dado vna manera de ſueño en la vida, q caſi ſiempre me parece eſtoy ſoñando lo que veo, ni contento, ni pena que ſea mucha no la veo enmi. Si alguna me dan algunas coſas, paſſa con tanta breuedad, que yo me marauillo: y dexa el ſentimiento como vna coſa q̃ ſoñé, y eſto es entera verdad, que aunque deſpues yo quiera holgarme de aquel cõtento, o peſarme de aquellas penas, no es en mi mano, ſino como lo ſeria a vna perſona diſcreta tener pena, o gloria de vn ſueño que ſoñó: porque ya mi alma la deſpertó el Señor de aquello, que por no eſtar yo mortificada, ni muerta a las coſas delmũdo me auia hecho ſentimiento, y no quiere ſu Mageſtad que ſe torne a cegar. Deſta manera viuo aora Señor, y Padre mio, ſuplique v.m. a Dios, o me lleue cõſigo o me dé como le ſirua: plega a ſu Mageſtad, eſto que aqui va eſcrito haga a v.m. algũ prouecho, q̃ por el poco lugar ha ſido con trabajo, mas dichoſo ſeria el trabajo, ſi he acertado a dezir algo, que ſola vna vez ſe alabe por ello el Señor, que con eſto me daria por pagada, aunque v.m. luego lo queme. No

quer

querria fuesse sin que lo viessen las tres personas que v. m. sabe, y han sido confessores mios, porque si va mal, es biẽ que pierdan la buena opinion q̃ tienen de mi, y si va biẽ son buenos, y letrados: sé que veran de donde viene, y alabarã a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tẽga siempre a v. m. de su mano, y le haga tan gran Santo, que con espiritu, y luz alumbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir en cosas tan subidas. Plegue al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y desseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo al Señor [que es lo que ha muchos años quẽ le suplico] y como me faltan para esto las obras, heme atreuido a concertar esta mi desbaratada vida: aunque no gastando en ello mas cuydado, ni tiẽpo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza, y verdad, que yo he podido. Plegue al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma que con tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo a si,

Amen,

(?)

EL Eſpiritu Santo ſea ſiempre con v.m. Amen. No ſeria mas lo encarecer a v m. eſte ſeruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que ſegun lo que ha paſſado en verme eſcrita, y traer a la memoria tantas miſerias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he ſentido mas en eſcriuir las mercedes que nueſtro Señor me ha hecho, que las ofenſas que yo a ſu Mageſtad. Yo he hecho lo que v.m. me mandó en alargarme a condicion que v.m. haga lo que me prometio, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo deſpues de eſcrito, quando v. m. embia por el: puede ſer vayan algunas coſas mal declaradas, y otras pueſtas dos vezes, porque ha ſido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que eſcriuia, ſuplico a v.m. lo enmiende, y mande trasladar, ſi ſe ha de lleuar al P. Maeſtro Auila porque podria conocer alguno la letra. Yo deſſeo harto ſe dé orden lo vea, pues con eſſe intento lo comencé a eſcriuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedarè muy conſolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v.m. como le pareciere, y vea eſta obligado a quien aſſi le fia ſu alma: la de v. m. encomendaré yo toda mi vida al Señor, por eſſo deſe prieſſa a ſeruir a ſu Mageſtad, para hazerme a mi merced, pues verà v.m. por lo que aqui và, quan bien ſe emplea en darſe todo, como v. m. lo ha començado, a quien tan ſin taſſa ſe nos dà: ſea bendito por ſiempre, que yo eſpero en ſu miſericordia nos veremos a donde mas claramente v.m. y yo veamos las grandes que ha hecho con noſotros, y para ſiempre jamas le alabemos.

¶ Acabóſe eſte libro en Iunio, de M.D.LXII. entiendeſe la primera vez que ſe eſcriuio ſin diſtincion de Capitulos, que deſpues deſta fecha le tornó a eſcriuir otra vez, diſtinguiendole en Capitulos, y añadiendo muchas coſas que acontecieron deſpues della, como fue la fundacion del Monaſterio de S. Ioſef de Auila.

EL

EL MAESTRO
FR. LVIS DE LEON.

AL LECTOR.

CON los originales deſte libro vinieron a mis manos vnos papeles, eſcritos por las de la Santa Madre Thereſa de Ieſus, en que o para memoria ſuya, o para dar cuenta a ſus confeſſores, tenia pueſtas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia demas de las que en eſte libro ſe contienen, que me parecio ponerlas con el, por ſer de mucha edificacion. Y aſſi las puſe a la letra, como la S. Madre las eſcriue, que dize aſſi.

ESTO me dixo el Señor vn dia. Pienſas hija, q̃ eſtá el merecer en gozar, no eſtá ſino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oydo q̃ San Pablo eſtuuieſſe gozãdo de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas, que padecio. Y vez mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el monte Tabor auras oydo mi gozo. No pienſes quando vez a mi Madre, que me tiene en los braços, q̃ gozaua de aquellos contentos ſin graue tormento deſde q̃ le dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz, para que vieſſe lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos que viuieron en los deſiertos, como era guia,

guiados por Dios, assi hazian graues penitencias, y sin esto tenian graues batallas con el demonio, y consigo mismos: mucho tiempo se passauan sin ninguna cõsolació espiritual. Cree hija, que a quiẽ mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, q̃ querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, q̃ nunca llegarán aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Assi me ayudarás a llorar la perdicion, q̃ traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quãdo este dia comencé a tener oracion, estaua cõ tan grã mal de cabeça, que me parecia casi impossible poderla tener. Dixome el Señor. Por aqui verás el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es assi cierto, que seria como hora, y media poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se a donde estaua, y con tan gran contento, q̃ no sé dezirlo, y quedóme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo. Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles. Que no auia de ser mas el sieruo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabãdo de comulgar, quedé con gran suspensiõ, de manera, que aun no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamẽte me aparecio: quando torne vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entõces acabara de derramarla el Señor; me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad, que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derrame con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleyte como ves; bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas

de

de treynta años, que yo comul gaua este dia si podia, y procu- raua aparejar mi alma para hos pedar al Señor; porque me pare cia mucha la crueldad q̃ hizie- ron los Iudios, despues de tan gran recebimiento, dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse con migo, y harto en mala posada, segũ aora veo. Y assi haria vnas consideraciones bouas, y de- uialas admitir el Señor, porq̃ esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la comunion me ha que- dado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfecion tener imagi- nes curiosas, y assi queria no tener en la celda vna q̃ tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza te- ner ninguna, sino de papel, y como despues leí, esto, ya no las tuuiera de otra cosa. Y en- tendi del Señor esto que diré: estãdo descuydada dello: Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobre- za, o la caridad: que pues era mejor el amor, que todo lo q̃ me despertasse a el, no lo de- xasse, ni lo quitasse a mis mon jas: que las muchas moldura̅s y cosas curiosas en las imagi- nes, dezia el libro, y no la ima- gen. Que lo q̃ el demonio ha- zia con los Luteranos, era qui- tarles todos los medios para mas despertar, y assi yuan per- didos. Mis fieles, hija han de hazer aora mas que nunca, el cõtrario de lo que ellos hazẽ.

Estãdo pensando vna vez cõ quãta mas limpieza se viue es- tãdo apartada de negocios, y como quãdo yo ando en ellos, deuo andar mal, y cõ muchas faltas, entẽdi: No puede ser me nos hija, procura siẽpre en to- do recta intẽciõ, y desasimiẽto y mirarme a mi, q̃ vaya lo q̃ hi- zieres cõforme a lo q̃ yo hize.

Estãdo pẽsando que seria la causa de no tener aora casi nũ- ca arrobamiento en publico, entẽdi: No conuiene aora, bas- tãte credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los malicioſos.

Estando con temor vn dia de si estaua en gracia, o no, me dixo: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas: yo soy fiel nadie se perdera sin entender- lo. Engañarseha quien se assi gurare por regalos espiritu- les

es: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia Mas nadie piense que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer, que no viniesse la noche natural, por q̃ depende de mi gracia. El mejor remedio q̃ puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si y que le viene de mi: porque aunque esté en ella en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos q̃ te doy, porque no se te oluiden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La víspera de San Sebastian el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Salue vi en la silla prioral, a donde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerse alli, a mi parecer no vila imagen entonces, sino esta Señora, que digo. Parecíome se parecia algo a la imagen que me dio la Condessa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunq̃ no cõ forma corporal, que era vision intelectual. Estuuo assi toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente a las alabanças que hizieren a mi Hijo, y se las presentaré.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quede vn rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra, no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia, respondiome nuestro Señor a ello, y dixome. Que no me marauillasse, q̃ assi como los mortales desean compañia para comunicar sus contentos sensuales, assi el alma desea (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acor-

acordoseme, que auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones. Y dixome, que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes, q̃ nos hazia, auer regla cierta: porque vnas vezes conuenia de vna manera y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar me parece clarissimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començòme a consolar cõ grãdes regalos, y dixome entre otras cosas: Veisme aqui hija, q̃ yo soy, muestra tus manos, y pareciame q̃ me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estás sin mi: passa la breuedad de la vida. * En algunas cosas q̃ me dixo, entẽdi q̃ despues que subio a los cielos, nũca abaxó a la tierra, si no es enel Santissimo Sacramento a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necessidad, que la pena la tenia tã trasspassada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana estando en oracion, tuue vn grã arrobamiento y pareciame q̃ nuestro Señor me auia llenado el espiritu jũto a su Padre, y dixole; Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria sino con vna certeza grande, y vna delicadeza tan espiritual, q̃ no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en San Ioseph de Malagon: se me representó nuestro Señor Iesu Chris-

* *No dize en esto la S. Madre, como algunos han entẽdido, y engañadose, que entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no auia hecho con nadie despues de su ascension. Porque como se vee acabana de comulgar entonces: y esta en las especies dela eramẽte nia a Christo confesor le dezia lo q̃ ella aqui dize. No menos es dezir q̃ no abaxo a la tierra Christo despues que subio a los cielos quita q̃ no se aya mostrado a muchos siervos suyos, y hablado con ellos, vaxando sino embiandoles a ellos sus entendimientos, y almas para que viessen.*

Passion, como de San Esteuan se escriue, de S. Pablo en los Actos de los Apostoles.

to en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que denia ser adõde hizieron llaga) tenia vna corona de grã resplandor. Como yo soy deuota deste passo consolóme mucho, y comẽcé a pensar, que gran tormento denia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le hiuuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas q̃ aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso: Que tomasse quantas me diessen, porq̃ auia muchas, q̃ por no tener a dõde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras: y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pusiesse mucho, q̃ por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiesse la paz interior, q̃ el nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuuiessen cuenta con las enfermas, q̃ la Prelada que no proueyesse, y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob: que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciẽcia. Que escriuiesse la fundacion destas casas. Yo pensaua como en la de Medina nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome, q̃ que mas queria de ver, q̃ su fundaciõ auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciẽdo yr sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado vn rato de oracion despues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, que no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor de nuestro miserable natural. Començó a inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente a toda la Sãtissi-

tiſſima Trindad en viſion intelectual, adonde entendio mi alma por cierta manera de repreſentacion, como figura de la verdad, para que lo pudieſſe entender mi torpeza, como es Dios trino, y vno; y aſſi me parecia hablarme todas tres perſonas, q̃ ſe repreſentauan dentro en mi alma diſtintamente, diziendome, que deſde eſte dia veria mejoria en mí en tres coſas, que cada vna deſtas perſonas me hazia merced: en la caridad: en padecer con contento: en ſentir eſta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que eſtaran con el alma que eſtá en gracia las tres diuinas perſonas. Eſtando yo deſpues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indigniſſima della, dezia a ſu Mageſtad con harto ſentimiento, que pues me auia de hazer ſemejantes mercedes, que porque auia dexadome de ſu mano, para que fueſſe tan ruyn? [porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos preſentes] vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de ſu parte deſde que era muy niña, para llegarme a ſi con medios harto eficazes, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro ſe me repreſentó el exceſſiuo amor q̃ Dios nos tiene en perdonar todo eſſo, quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas cauſas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres perſonas que vi, ſiendo vn ſolo Dios: que a dudar aſſi, impoſſible ſeria dexar de eſtar recogida con tan diuina compañia. Vna vez poco antes deſto yendo a comulgar, eſtando la forma en el relicario, que aun no ſe me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruydo. Turbôme tanto, y ſuſpendiôme, que con harta fuerça tome la forma. Eſto era todo en San Ioſef de Auila, a donde tambien vna vez entendi: Tiempo verna q̃ en eſta Igleſia ſe hagan muchos milagros, llamarla han Igleſia Santa. Eſto entendi en San Ioſef de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y vno.

Eſtando vn dia penſando ſi tenian razon los que les parecia

recia mal, q̃ yo ſaliesſe a fundar y q̃ eſtaria yo mejor empleandome ſiempre en oraciõ: entẽdi: Mientras ſe viue no eſtá la ganãcia en procurar gozarme mas, ſino en hazer mi volũtad.

Pareciome a mi, que pues S. Pablo dize del encerramiẽto de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo) que eſto ſeria la voluntad de Dios, dixome: Di les que no ſe ſigan por ſola vna parte de la eſcritura, que mirẽ otras, y que ſi podran por ventura atarme las manos?

Eſtãdo yo vn dia deſpues de la octaua de la Viſitaciõ, encomendãdo a Dios vn hermano mio, en vna Hermita del Mõte Carmelo, dixe al Señor [no ſe ſi en mi penſamiento) porque eſtá eſte mi hermano adõde tiene peligro ſu ſaluaciõ; ſi yo viera Señor vn hermano vueſtro en eſte peligro, q̃ hiziera por remediarle? Pareciame a mi no me quedãra coſa, q̃ pudiera por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas ſon mas eſtas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoſo como te parece, y por donde penſays perderã eſtotras coſas, ganara lo vno y lo otro; no reſiſtas q̃ es grande mi poder.

Eſtando penſando vna vez en la gran penitencia que hazia vna perſona muy religioſa, y como yo pudiera auer hecho mas (ſegun los deſſeos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) ſino fuera por obedeeer a los confeſſores, q̃ ſi ſeria mejor no los obedecer de aqui adelante en eſſo, me dixo: Eſſo no hija, buen camino lleuas, y ſeguro, Ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez eſtando en oraciõ, me moſtrô el Señor por vna manera de viſion intelectual, como eſtaua el alma que eſtá en gracia, en cuya cõpañia vi por viſion intelectual la Santiſſima Trinidad, de cuya cõpañia venia a aquel alma vn poder que ſeñoreaua toda la tierra. Dieronſeme a entender aquellas palabras de los Cantares, que dizen: *Dilectus meus deſcendit in hortum ſuum.* Moſtróme tambien como eſtá el alma que eſtá en pecado ſin ningun poder, ſino como vna

persona que estuuiesse del todo atada, liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oyr, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas, q̃ estan assi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender esto como yo lo vi, q̃ se puede maldezir, que no era possible querer ninguno perder tanto bie̅, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, otaua de SanMartin, estando comulgando, partio la forma el Padre Fray Iuan de la Cruz (que me daua el Santissimo Sacramento) para otra hermana, yo pensè que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quando eran grandes las formas, no, porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi, dando a entender que no importaua. Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: mira este clauo, q̃ es señal q̃ seràs mi Esposa desde oy. Hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante, no solo como Criador, y como Rey tu Dios mirarâs mi honra, sino como verdadera Esposa mia, honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedé como desatinada, y dixe al Señor: Que o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural: estuue assi todo el dia muy embeuida. He sentido despues grã prouecho y mayor confusion, afligimiento de ver, que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enterramiento del, a quien no fuesse cauallero, dixome el Señor: mucho te desatinará hija, si miras las leyes del mũdo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura serán los grandes del mundo, gran-

de

des delante de mi, o aueys vo-
sotras de ser estimadas por li-
nages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehuzas; yo dispongo las cosas conforme a lo que sé de tu voluntad, y no cõforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuerçate, pues ves lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor media-do Febrero, año de 1571.

Estando en San Ioseph de Auila, vispera de Pascua del Espiritu Santo, en la hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas, o menos, me començò vn impetu, y feruor de espiritu q̃ me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi a nuestro Señor, lo que aora dirê: Que dixesse a estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas; y que mientras las guardassen, siẽpre yria en mas crecimiento esta Religion: y quando en ellas faltassen, entẽdiessen que yuan menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segũda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue.

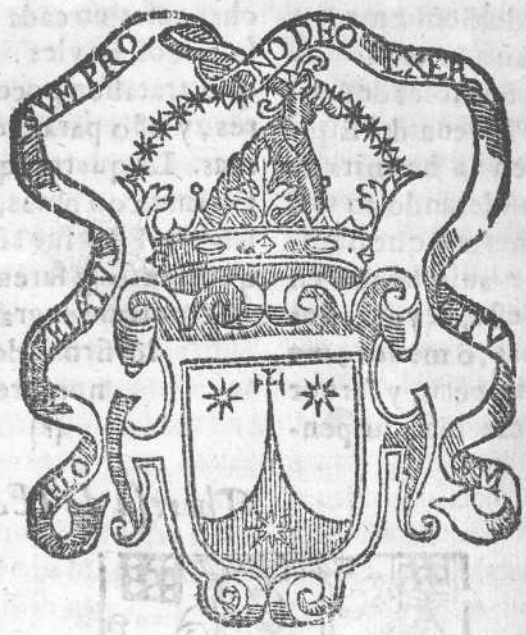
Y porque es gran verdad
lo firmè de mi
nombre.
(P)

Theresa de IESVS.



LIBRO LLAMADO CAMINO DE PERFECION, QVE ESCRIVIO PARA SVS MONIAS LA S. MADRE THERESA DE IESVS.

FVNDADORA DE LOS MONASTERIOS DE las Carmelitas Descalças, a ruego dellas.



Impreſso cõforme a los originales de mano, enmendados p̃ la miſma S. Madre, y no conforme a los impreſſos, en q̃ falta muchas coſas, y otras andauan muy corrompidas.

ARGVMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

ESTE libro trata de auiſos, y conſejos que dá la Santa Madre Thereſa de IESVS a las hermanas Religioſas, y hijas ſuyas, de los monaſterios, que con el fauor de nueſtro Señor, y de la glorioſa Virgen Madre ſuya, Señora nueſtra, ha fundado la regla primeira de nueſtra Señora del Carmen. En eſpecial le dirige a las hermanas del monaſterio de San Ioſef de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo eſcriuio Año 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me ſugeto a lo que tiene la ſanta Igleſia Romana, y ſi alguna coſa fuere contraria a eſto, ſerá por no lo entender. Y aſsi a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nueſtro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, ſi alguna falta en eſto huuiere, y otras muchas que terna en otras coſas. Si algo huuiere bueno, ſea para honra, y gloria de Dios, y ſeruicio de ſu ſacratiſſima Madre, Patrona, y Señora nueſtra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

Thereſa de IESVS.

PROLOGO.

SABIENDO las hermanas deſte monaſterio de S. Ioſef de Auila, como tenia licencia del Padre Preſentado Fr. Domingo de Bañes de la Orden del glorioſo Santo Domingo (que al preſente es mi confeſſor) para eſcriuir algunas coſas de oracion, en que parece podrè atinar, por auer tratado con muchas perſonas eſpirituales, y ſantas, han me tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas acepto lo imperfeto, por mal eſtilo en que yo lo dixere, que algunos libros que eſtan muy bien eſcritos, de quien ſabia lo que eſcriuio. Yo cõfio en ſus oraciones que podra ſer por ellas el Señor ſe ſirua, acierte a dezir algo de lo que al modo, y manera de viuir, que ſe lleua en eſta caſa, conuiene, y me lo dara para q̃ ſe lo dé. Y ſi fuere mal acertado, el Padre Preſentado, que lo ha de ver primero, lo remediará, o lo quemará; y yo no auré perdido nada en obedecer a eſtas ſieruas de Dios, y veran lo q̃ tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio [que por ſerlo tanto, por ventura no hazen caſo dellas] y otras coſas, como el Señor me diere a entender, y ſe me fueren acordando: que como no ſé lo que he de dezir, no puedo dezirlo con cõcierto. Y creo es lo mejor no le lleuar, pues es coſa tan deſconcertada hazer yo eſta. El Señor ponga en todo lo q̃ hiziere ſus manos, para q̃ ſ

y

ya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Sé que no falta el amor, y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere paraque las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor junto con los años, y experiencia que tengo de algunos monasterios, podra ser aprouecho para atinar en cosas menudas, mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas, que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar, por que las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruyn heme sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis hermanas en mi, no diré cosas, que, o en mi, o por verlas en otras, no las tengo por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, a donde tambien traté algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi confessor las veays por aora, y por esso porne aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que tambien me pareceran necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria.

Amen.

(?)

CAPITVLO PRIMERO

DE LA CAVSA QVE ME MOVIO A hazer con tanta eſtrechura eſte Monaſterio.

AL principio que ſe començó eſte Monaſterio a fundar, por las cauſas que eſtan dichas en el libro que digo tengo eſcrito, con algunas grandezas del Señor, en que dio a entender ſe auia mucho de ſeruir en eſta caſa: no fue mi intencion huuieſſe tanta aſpereza en lo exterior, ni que fueſſe ſin renta, antes quiſiera huuiera poſſibilidad, para que no faltara nada. Enfin como flaca, y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En eſte tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el eſtrago que auiã hecho eſtos Luteranos, y quãto yua en crecimiẽto eſta deſuenturada ſeta: diome gran fatiga, y como ſi yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le ſuplicaua remediaſſe tanto mal. Pareciame que mil vidas puſiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli ſe perdian. Y como me vi muger, y ruyn, impoſſibilitada de aprouechar en lo que yo quiſiera, en el ſeruicio del Señor (y toda mi anſia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que eſſos fueſſen buenos) determinè hazer eſto poquito, que era en mi, que es ſeguir los conſejos Euangelicos, con toda la perfecion que yo pudieſſe, y procurar que eſtas poquitas que eſtan aqui hizieſſen lo miſmo. Confiad

en la gran bondad de Dios, q̃ nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo pintaua en mis desseos, entre sus virtudes no tenian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor: y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados, que la defienden, ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien que parece le querrian tornar aora a la Cruz estos traydores, y que no tuuiesse a donde reclinar la cabeça. O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho: Que es esto aora de los Christianos? Siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? A los que mejores obras hazeys? A los que escogeys para vuestros amigos? Entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de los tormentos, que por ellos aueys passado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mũdo. Pues a vos ostienen tã poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras para que nos guarden amistad: Que es esto? Que esperamos ya los q̃ por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilẽcial, q̃ ya aquellos son del demonio? Buen castigo hã ganado por sus manos: y bien hã grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aun q̃ no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, q̃ para esso os jũto aqui, este es vuestro llamamiẽto, estos hã de ser vuestros negocios, estos ha de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones; no hermanas mias por negocios acâ del mũdo: q̃ yo me rio, y aũ me congoxo de las cosas q̃ aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios (hasta pedir a su Magestad rentas, y dineros) y algunas personas, que querria

ria yo suplicassen a Dios los repissassen todos. Ellos buena intencion tienen, y enfin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi que en estas cosas nunca me oye.

* *Quiere dezir, que el perdo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necessidades, ha de ser cuydado muy necessario.*

* Estase ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo, como dizē, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diesse terniamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que si no mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas q̄ se han de suplicar a Dios en San Ioseph con tanto cuydado.

* *
*

CAP. II. Que trata como se han de descuydar de las necessidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

NO pēseys hermanas mias que por no andar a contentar el mundo os ha de faltar de comer, yo os asseguro. * Iamas por artificios humanos pretendays sustētaros, que morireys de hābre, y cō razon. Los ojos en vuestro Esposo, q̄ el os ha de sustentar. Cōtento el, aunque no quieran os darā de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por experiēcia.

* *Quiere dezir, que quien professa pobreza no ha de ganar con artificios solicitos las voluntades a genas para q̄ le den.*

Si haziendo vosotras esto muriessedes de hambre, bienauenturadas las monjas de S. Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la rēta, dexá el cuydado de la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento mas nosotras hermanas es diparate. Cuydado de retas ag-

tas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexa esse cuydado aquiẽ los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mãdamiento veniamos aqui verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaràn los cielos, y la tierra: no le faltemos nosotras, q̃ no ay ays miedo q̃ falte, y si alguna vez os faltare, será para mayor biẽ, como faltauan las vidas a los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirà hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordaré, q̃ por experiencia veo la grã ganancia, quãdo menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, q̃ a todo mi parecer, me dá mas pena quãdo mucho sobra q̃ quãdo nos falta. No le si lo haze, como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir: y parecermeía era pedir limosna las ricas, y plegue a Dios no sea assi: que a donde ay estos cuydados demasiados, de q̃ den vna vez, o otra se yrian por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo q̃ no han menester, por ventura a quien tiene mas necessidad, y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plegue a Dios mis hijas, quãdo esto huniera de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiẽto: ospido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quãdo esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que va errada, y vale tanto, q̃ poco a poco yrà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà assi, ni dexará a sus seruas: y para esto aun q̃ no sea para mas, aproueche esto que me aueys mandado escriuir, por despertador. Y cream

mis

mis hijas, que para vuestro biẽ me ha dado el Señor vn poquito a entẽder los bienes, q̃ ay en la santa pobreza: y los que lo probaren lo entẽderan, quiçà no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espiritu, aunq̃ lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorio grande. Digo otra vez que es señorear todos los bienes del, a quien no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los Reyes, y señores, si no quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantico se atraniesse auer de descontentar en algo por ellos a Dios. Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, q̃ es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi, que honras, y dineros, casi siempre andan juntos, y que quien quiere hõra, no aborrece dineros, y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entienda se bien esto, que me parece q̃ esto de honra siempre trae cõsigo algun intereſſillo de rentas, y dineros, porque por ma-

ranilla ay hõrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna hõrra consigo, que no ay quien la sufra [la pobreza q̃ es tomada por solo Dios digo] no ha menester contentar a nadie sino a el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia: porq̃ ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quãto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he *dicho lo* q̃ he visto por experiencia. Y yo confiesso q̃ he ydo tan embeuida; que no me he entendido hasta aora: mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza; y lo q̃ al principio de la fundaciõ de nuestra Ordẽ tanto se estimaua, y guardaua por nuestros Sãtos Padres [q̃ me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada] ya que en tanta perfecion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas sõ de vida, grãdissimo el premio: y quando

huuiera ninguno, sino cũplir lo que nos aconsejò el Señor, era grande la paga, imitar en algo su Magestad. Estas armas hande tener nuestras vandera, que de todas maneras lo queramos guarda, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiẽto. Y miẽtras esto hizieren no ayan miedo caygala religion desta casa, cõ el fauor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y a buen seguro si se guarda, de verdad que este la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden, por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la haziẽda de los pobrezitos se hagan grãdes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcamonos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, a donde nacio, y la Cruz a donde murio. Cosas eran estas a donde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intẽtos santos mas treze pobrezitas qualquierrincon les basta. Si porq̃ es menester por el mucho encerramiẽto, tuuierẽ campo, y aun ayuda a la oracion, y deuocion, cõ algunas bermitas para apartarse a orar, enbora buenas: mas edificios, ni casa grãde, ni curiosa nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juyzio, q̃ no sabemos si serâ presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse de treze pobrezillas, no es bien, q̃ los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgarán si veen alguno por la limosna, q̃ les ha hecho, librarse del infierno, que todo es possible: porq̃ estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor; que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a

las

las perſonas por cuyos medio nos los da, y deſto no aya deſcuydo. No ſe lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca penſe eſcriuir lo que aqui he dicho. Su Mageſtad nos tenga ſiempre de ſu mano, para que no ſe caya dello. Amen.

CAP. III. Proſigue lo que en el primero començò a tratar, y perſuade a las hermanas a que ſe ocupen ſiẽpre en ſuplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Igleſia, acaba cõ vna axclamaciõ.

TOrnando a lo principal para lo que el Señor, nos juntó en eſta caſa (y por lo que yo miſma deſſeo ſeamos algo, para que cõtentemos a ſu Mageſtad) digo, q̃ viendo tan grãdes males, que fuerças humanas no baſta atajar eſte fuego deſtos hereges, q̃ va tan adelãte; hame parecido es menester como quãdo los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendoſe el Señor della apretado, ſe recoge a vna ciudad, que haze muy bien fortalecer, y deſde alli acaece algunas vezes dar en las cõtrarios, y ſer tales los q̃ eſtã en la ciudad, como es gente eſcogida, que pueden mas ellos a ſolas, que muchos ſoldados, ſi eran couardes pudieran, y muchas vezes ſe gana deſta manera vitoria, a lo menos aunq̃ no ſe gane, no los vencen, porque como no aya traydor, ſino es por hambre, no los pueden ganar. Acá eſta hambre no la puede auer, que baſte a que ſe rindan, a morir ſi, mas no a quedar vencidos. Mas para q̃ he dicho eſto? para que entendays hermanas mias, que lo q̃ hemos de pedir a Dios, es, que en eſte caſtillo q̃ ay ya de buenos Chriſtianos, no ſe nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deſte caſtillo, o ciudad, los haga muy auentajados en el camino del Señor, q̃ ſon los Predicadores, y Teologos. Y pues los mas eſtan en las religiones, que vayã muy adelante en ſu perfecion, y llamamiento, que es muy neceſſario, que ya como tengo dicho nos ha de valer el braço Eccleſiaſtico, y no el Seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nue-

ro Rey, procuremos ser tales que valgã nueſtras oraciones, para ayudar a eſtos ſieruos de Dios, que con tanto trabajo ſe han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ſer digays, que para q̃ encarezco tãto eſto, y digo hemos de ayudar a los q̃ſõ mejores q̃ noſotras? Yo os lo dire; por q̃ aũ no creo entẽdeys bien lo mucho q̃ deueys al Señor, en traeros dõde tã quietas eſtays de negocios, y ocaſiones, y tratos. Es grandiſſima merced eſta, lo q̃ no eſtan los q̃ digo, ni es bien q̃ eſten en eſtos tiempos menos que en otros, por q̃ han de ſer los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarian los ſoldados ſin Capitanes: han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y eſtar en los palacios: y aun hazerſe algunas vezes a ellos en lo exterior. Pẽſays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mũdo, y viuir en el mũdo, y tratar negocios del mundo, y hazerſe como he dicho, a la conuerſacion del mundo, y ſer en lo interior eſtraños del mũdo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſtá en deſtierro, y enfin no ſer hombres, ſino Angeles? Porque a no ſer eſto aſſi, ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, q̃ mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfeciones en los q̃ han de enſeñar. Y ſi en lo interior no eſtan fortalecidos en entẽder lo mucho que va en tener lo todo debaxo de los pies, y eſtar deſaſidos de las coſas que ſe acaba, y aſidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino con el mundo, no ayan miedo ſe lo perdone, ni que ninguna imperfeciõ la dexen de entender. Coſas buenas muchas ſe la paſſaran por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfeta, no ayan miedo. Aora yo me eſpanto quien les mueſtra la perfecion, no para guardarla (que deſta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen ſi guardan razonablemente los mandamientos) ſino para cõdenar: y a las vezes lo que es virtud,

les parece regalo. Assi que no pẽseys es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla a dõde se meten, sino grãdissimo. Para estas dos cosas pido yo, procureys ser tales, q̃ merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, q̃ ya muchos de os muy muchos letrados, y Religiosos que sey, que tengan las partes q̃ son menester para esto, como he dicho, y a los q̃ no están muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hará vn perfecto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para q̃ puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del cãto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincon, adõde tambiẽ pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora, y Emperadora, cõ la perfecion que se començò. No os parezca inutil ser continuo esta peticion, porque ay algunas personas que les parece q̃ zia cosa no rezar mucho por sua alma: y que mejor oracion que esta? Si teneys pena por que no se os descõtarà la pena del purgatorio: tambien se os quitará por esta oraciõ tan justo, y lo que mas faltare, falte. Y q̃ va en que esté yo hasta el dia del juyzio en el Purgatorio si por mi oracion se salua solo vn alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hageys caso dellas, quando interuiniere algũ seruicio mayor al que tantas passó por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto pues como os rogaré mucho, y daré las causas: siempre aueis de tratar cõ letrados. Assi q̃ os pido por amor del Señor, pidays a Su Magestad nos oyga en esto, Yo, aunque miserable, lo pido a Su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, q̃ aqui van mis desseos.

Parece atreuimiento pensar he, yo de ser alguna parte para alcançar esto Cõfio yo Señor mio en estas sieruas vuestras que aqui estan, que se no quieren otra cosa, ni la pre-

den, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenia, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos Criador mio desagradecido, para q̃ piense yo dexareys de hazer lo q̃ os suplican: ni aborrecistes Señor, quando anduuades en el mundo las mugeres, antes las fauorecistes siẽpre cõ mucha piedad. Quando os pidieremos hõras no nos oyays, o hõras, o dineros, o cosa q̃ sepa a mũdo, mas para hõra de vuestro Hijo porque no aueys de oyr Padre Eterno, a quien perderia mil hõras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor que no merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimiẽtos. O Padre Eterno, mira que no son de oluidar tantos açotes, é injurias, y tã grauissimos tormẽtos. Pues Criador mio, como puedẽ sufrir vnas entrañas tã amorosas como las vuestras, q̃ lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, q̃ mandastes nos amasse, sea tenido en tã poco, como oy dia tiẽ essos hereges el Santissimo Sacramento, que le quitan sus Posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltára algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No basta a Padre mio, que no tuuo a donde reclinar la cabeça mientras viuio, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber q̃ es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quitẽ? Ya no auia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? Siempre q̃ tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitays Emperador mio, aplaquese ya vuestra Magestad, no mireys a los pecados nuestros, sino a quien nos redimio, vuestro sacratissimo Hijo y a los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quiẽ se ha atreuido a hazer esta peticion en nõbre de todos? Que mala tercera, hijas mias para ser oydas, y echase por vosotras la peticiõ. Si ha de indinar mas a este soberano Iuez verme tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mirad Señor, que ya soys Dios

de miſericordia, auedla deſta pe. adorzilla, guſanillo que aſſi ſe o atreue Mirad Dios mio mis deſſeos, y las lagrimas con que eſto os ſuplico, y oluidad mis obras, por quien vos ſoys, y aued laſtima de tantas almas como ſe pierden, y fauoreced vueſtra Igleſia: no permitays ya mas daños en la Chriſtiandad Señor, dad ya luz a eſtas tinieblas Pido os yo hermanas mias por amor del Señor encomendeys a ſu Mageſtad a eſta pobrecita, y atreuida, y le ſupliqueys la de humildad, como coſa que teneys obligaciõ. No os encargo particularmente a los Reyes, y Prelados de la Igleſia, en eſpecial nueſtro Obiſpo veo a las dé aora tan cuydadoſas de ello, que aſſi me parece no es meneſter. Mas vengã las que vinieren, que teniẽdo ſanto Perlado, lo ſeran las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delãte del Señor. Y quando vueſtras oraciones, y deſſeos, y diciplinas, y ayunos no ſe empleare por eſto que he dicho, penſad que no hazeys, ni el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IV. En que ſe perſuade la guarda de la regla, y de tres coſas importantes para la vida eſpiritual.

YA hijas aueys viſto la grã empreſſa q̃ pretendemos ganar; que tales auremos de ſer, para q̃ en los ojos de Dios, y del mũdo no nos tengan por muy atreuidas? Eſta claro, que hemos meneſter trabajar mucho: y ayuda mucho tener altos penſamiẽtos, para q̃ nos esforcemos a que lo ſean las obras, pues cõ que procuremos con gran cuydado guardar cũplidamẽte nueſtra regla, y cõſtituciones, eſpero en el Señor admitira nueſtros ruegos; que no os pido coſa nueua hijas mias, ſino que guardemos nueſtra profeſſion, pues es nueſtro llamamiento, y a lo q̃ eſtamos obligadas, aunq̃ de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nueſtra, q̃ oremos ſin ceſſar, con que ſe haga eſto: con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importãte, no ſe dexarã de cũplir les ayunos, diciplinas, y ſilẽcio q̃ manda la Orden. Porq̃ ya ſabeys

geys, que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto que regalo, y oracion no se compadecen. En esto de oraciones lo q̃ me aueys pedido diga alguna cosa: y lo dicho hasta aora, para en pago de lo q̃ dixere, os pido yo cũplays, y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes q̃ diga de lo interior, que es la oracion, diré algunas cosas q̃ son necessarias tener, las que pretenden lleuar camino de oraciõ, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas, podrán estar muy adelante en el seruicio del Señor: y es imposible si no las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, estan muy engañadas. El Señor me dé el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir: porq̃ sea para su gloria. Amen. No pensey samigas, y hermanas mias, que seran muchas las cosas q̃ os encargaré, por q̃ plegue al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenarõ, y guardaron, que por este camino merecieron este nõbre: yerro sería buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho q̃ nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomẽdó el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunq̃ la digo a la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quãto a la primera que es amaros mucho vnas a otras, va muy mucho: porq̃ no ay cosa enojosa q̃ no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dé enojo. Y si este mandamiẽto se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion. Parece, que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal, y tãtas imperfeciones cõsigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias, que tratan grossera mente de con-

tentar a Dios se siente poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfecion lo entienden mucho: porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad, paraque del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que le hazen a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porq̃ estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio para començar vandos en las Religiones que quando es para seruir a su Magestad, luego se parece, que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran conuento, q̃ en esta casa que no son mas de treze, ni lo hã de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas q̃ sean, que aun entre hermanos suele ser põçoña, y ningũ pronecho en ello veo; y si son deudos, muy peor es pestilencia. Y creanme hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el está gran perfecion, y grã paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinàre mas a vna que a otra [que no podrá ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruyn, si tiene mas gracias de naturaleza] que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella aficion. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto interior. No consintamos, o hermanas, que sea esclaua de nadie nuestra volũtad, sino del que la cõprò por su sangre: miren que sin entender como, se hallarán asidas que no se puedan ver,

ser. O valame Dios las niñerias que vienen de aqui, no tienen cuento; y porq̃ no se entiendã tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo sabẽ, no las quiero dezir por me nudo. Mas cierto a mi me espãtan algunas vezes verlas, q̃ yo por bõdad de Dios en este caso jamas me asi mucho: mas como digo, vi lo muchas vezes, en los mas monasterios temo que passa, porq̃ en algunos lo he visto, y sé q̃ para mucha religion, y perfecion, es malissima cosa en todas: en las Perladas seria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio q̃ se comiẽça la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre, que aora llevamos, que es no estar juntas como manda la regla, sino cada vna apartada en su celda. Librense en San Iosef de tener casa de labor, porq̃ aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silẽcio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas q̃ a otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlos: porq̃, que gente ay tan bruta que tratandose siempre, y estando en compañia, y no aviendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones, cõ personas de fuera de casa, y creyendolas ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial q̃ la virtud siempre cõbida a ser amada, y esta con el favor de Dios, espero yo en su Mag estad, siempre la aurá en esta casa. Assi, que en esto no ay que encomendar mucho a mi parecer; en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el q̃ yo desseo aya aqui; y en q̃ veremos tenemos esta grãdissima virtud, (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente a sus Apostoles,) desto querria yo dezir

aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes; no tomeys nada de mi: q̃ por ventura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato: vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le tocó la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto cõ ello muestra sensualidad, y flaqueza, y es buẽ amor y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que intervenga passion ninguna, quiero aora hablar, porque en auiendola, va todo desconcertado este cõ cierto, y si cõ templança, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo q̃ nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tã entremetido que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun confessor: que personas q̃ tratan oracion si le veen santo, y las entiende la manera del proceder tomase mucho amor. Y aqui da el demonio grã bateria de escrupulos q̃ desassossiega el alma harto. q̃ esto pretende el, en especial si el cõfessor la trae a mas perfecion, aprietala tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quierẽ, o no quieren, sino si quieren, quieran, porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor si es santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, por q̃ es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho: aqui está el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en cosas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque cõ dificultad se entendera que es tan bueno, es menester gran cuydado, y auiso. Porque de

zir, que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan esto seria lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porq̃ todo quanto quiere que confessarle pareceraes aquello, y que está obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziessen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendieren, que todas sus platicas son para aprouechar su alma; y no le vieren, ni entendierē otra vanidad (que luego se entiende a quien no se quiere hazer boua) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion, q̃ ellas tengan, de mucha aficion se fatiguen sino desprecienla, y aparten la vista dellas: que de que el demonio se canse, se les quitará. Mas si en el confessor se entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tenga con el, sino con breuedad confessarle, y concluyr. Y lo mejor seria dezir a la Prelada, que no le halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no sabe q̃ consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar a alguna persona que tenga letras (q̃ auiendo necessidad dale libertad para ello) y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con cõsejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porque quando el demonio comiença por aqui, no es por poco, sino se ataja con breuedad. Y assi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aurá, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo, que no aguarden a entender mucho mal, sino que

al

alprincipio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo puedē hazer. Mas eſpero yo en el Señor, no permitira, que perſonas, que de tratar ſiempre en oracion puedan tener volūtad, ſino a quien ſea muy ſieruo de Dios: q̄ eſto es muy cierto, ó lo es, que no tienen oracion, ni perfecion, conforme a lo que aqui ſe pretende: porq̄ ſi no veen que entiende ſu lenguaje, y es aficionado a hablar en Dios, no le podran amar, porque no es ſu ſemejāte. Si lo es con las poquiſſimas ocaſiones que aqui aurá, ô ſerá muy ſimple, o no querra deſaſſoſſegarſe, y deſaſſoſſegar a las ſieruas de Dios. Ya que he començado a hablar en eſto, como he hecho, es todo, o el mayor daño que el demonio puede hazer a monaſterios encerrados, y muy tardio en entenderſe, y aſſi ſe puede yr eſtragando la perfecion ſin ſaber por donde, porque ſi eſte quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre por quien ſu Mageſtad es, de coſas ſemejantes. A todas las Mōjas baſtan a turbar, porque ſus conciēcias les dizē al contrario de lo que el confeſſor, y las aprietan en que tengan vno ſolo, no ſaben que hazer, ni como ſoſſegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño: hartas aficiones deſtas deue auer en algunas partes: hazeme gran laſtima, y aſſi no os eſpanteys pōga mucho cuydado en daros a entender eſte peligro.

CAP. V. Proſigue en los confeſſores; Dize lo que importa ſean letrados.

NO dé el Señor a prouar a nadie en eſta caſa el trabajo q̄ queda dicho, porquien ſu Mageſtad es, de verſe alma, y cuerpo apretadas, ó que ſi la perlada eſtâ bien cō el confeſſor, q̄ ni a el della, ni a ella de el no oſan dezir nada. Aqui verná la tentaciō de dexar de cōfeſſar pecados muy graues por miedo las cuytadas, de no eſtar en deſaſſoſſiego. O valame Dios, q̄ daño puede hazer, aqui el demonio, y que caro les cueſta el negro apretamiento, y honra, que porque no trata

mu

mas de vn confessor, piensan engrangear gran cosa de Religiõ, y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion, o que si no es de la Orden, aunque sea vn Santo, aun en tratar con el, les parece hazen afrẽta a toda la Ordẽ. Alabà mucho hijas a Dios por esta libertad, que aora teneys, que aunq no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aũque no sean los ordinarios cõfessores, que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor del Señor a la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo, ô Prouincial, que sin los confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras: en especial si los confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios la libre por espiritu, que vno les parezca tenga [y en hecho de verdad le tenga] regirse en todo por el, sino es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Serà possible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas mercedes el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras, y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y cõ todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerà que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaecio tratar con vno cosas de conciencias, que auia oydo todo el curso de Teologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia no eran nada, y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas y con otros dos, ó tres, sin este me acaecio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfecion, es todo nuestro bien, sobre este assienta bien la oracion: sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso; assi, que la gente de espiritu, y letras han menester tratar. Si el confessor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros: y si

por

por ventura las ponen precepto no ſe confieſſen con otros, ſin confeſſion traten ſu alma con perſonas ſemejantes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, que aunque el confeſſor lo tenga todo, algunas vezes ſe haga lo que digo, porq̃ ya puede ſer el ſe engañe, y es bien no ſe engañen todas por el, procurando ſiẽpre no ſe haga coſa contra la obediẽcia, q̃ medios ay para todo; y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras ſu bien, quãto mas las de muchas. Todo eſto que he dicho toca a la Perlada, y aſſi la torno a pedir, que pues aqui no ſe pretẽde tener otra conſolacion, ſino la del alma, procure en eſto ſu conſolacion, que ay diferentes caminos por donde lleua Dios y no por fuerça los ſabrá todos vn confeſſor: que yo aſſeguro no les faltẽ perſonas ſantas, q̃ quiera tratarlas, y conſolar ſus almas, ſi ellas ſon las que han de ſer, aunque ſeays pobres, que el que las ſuſtẽta los cuerpos, deſpertarà, y pondra volũtad a quien con ella dé luz a ſus almas, y remediaſſe eſte mal, q̃ es el que mas yo temo. que quando el demonio tentaſſe al confeſſor en engañarle en alguna dotrina, como vea ay otros, yràſe a la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada la entrada al demonio, yo eſpero en Dios no la terna en eſta caſa: y aſſi pido por amor del Señor al Obiſpo, o Perlado que fuere, que dexe a las hermanas eſta libertad, y que quando las perſonas fueren tales, que tengan letras y bondad (que luego ſe entiẽde en lugar tan chico como eſte) no las quite q̃ algunas vezes ſe confieſſen con ellos, aunque aya confeſſores, q̃para muchas coſas ſè que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande, y diſſimulado, y caſi ſin remedio, que ay en lo otro. Que eſto tienen los monaſterios, que el bien caeſe preſto, ſi con gran cuydado no ſe guarda, y el mal ſi vna vez ſe comiença, es dificultoſiſſimo de quitarſe, y muy preſto la coſtumbre ſe haze babito de coſas imperfetas. Eſto que aqui he dicho, tẽgolo viſto, y entẽdido y tratado con perſonas doctas y ſantas, que han mirado lo

mas conuenia a esta casa, para que la perfeciõ della fuesse adelante. Y entre los peligros, (que en todo los ay mientras viuimos) este hallamos ser el menor, que nũca ay Vicario q̃ tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni cõfessor q̃ tenga esta libertad, sino q̃ estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la casa, y aproue chamiẽto interior, y exterior para dezirlo al Perlado, quãdo huuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porq̃ el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (q̃ por muchas causas q̃ huuo no se dio la obediencia a la Orden) que es persona amiga de toda religion, y santidad, y grã siruo de Dios; llamase dõ Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa: de todas maneras hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiẽcia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aũque miserable. Razõ será que los Perlados q̃ vinieren se lleguen a este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo q̃ se entiende hasta aora, cierto esto lo es; el Señor sea seruido lleuarlo siempre adelãte, como mas sea para su gloria. Amen.

CAP. VI. *Torna a la materia que començò del amor perfeto.*

HArto me he diuertido, mas importa tãto lo que queda dicho, q̃ quien lo entẽdiere no me culpara. Tornemos aora al amor, q̃ es bueno, y licito q̃ nos tengamos. Del que digo es punto espiritual, no sé si sé lo q̃ me digo, alomenos parece me no es menester mucho hablar en el, porq̃ temo le tienen pocas; a quien el Señor se le huuiere dado alabele mucho, porque deue ser de grandissima perfecion. Enfin quiero tratar algo del, por ventura hara algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la dessea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quantimas dezirle, que

que ni creo sè qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni sé como me pongo a hablar en ello Es como quien oye hablar desde lexos, q̃ no entiende lo q̃ dizen, assi soy yo, q̃ algunas vezes no deuo entender lo q̃ digo y quiere el Señor sea bié dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, que quando vna persona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo y que ay otro mundo, y la diferẽcia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ó a la criatura (esto visto por experincia que es otro negocio, que solo pẽsarlo, y creerlo) y ver y prouar, que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa el Criador, y q̃ cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quien se quiere dar a ser enseñado del en la oraciõ ó a quien su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los que nos hemos llegado aqui. Podrá ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays estas cosas q̃ he dicho todas las sabeys. Plegue al Señor sea assi que lo sepays de la manera que haze al caso, imprimiẽdole en las entrañas. Pues si lo sabeys, vereys que no miẽto en dezir, que aquien el Señor llega aqui tiene este amor. Son estas personas [las que Dios llega a este estado] almas generosas, almas reales, no se contentan con amar cosa tan ruyn, como estos cuerpos, por hermosos q̃ sean, por muchas gracias que tengan: bien que aplaze la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerlesía, que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseían de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Direysme essos tales no sabran querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos daselesa poco de que se la tengan, y y que de presto, algunas veze el natural lleua a holgarse de ser amados: en tornando sobre si veen que es dispara

sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les cãsan, que entienden les hazẽ ningũ prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa q̃ echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de alli. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque les quiere Dios, y dexan a Su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirando, sino es cõ las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Ahora noten, que como el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese, de prouecho, y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan defuerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir; no le pueden tener q̃ lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de si mismo se rien, de la pena que algun tiẽpo les ha dado, si era pagada, o no, su voluntad, que aunque sea buena la volũtad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que lo lleua el viento, porque quãdo muchos no ayan querido, que es esto q̃ nos queda. Assi q̃ si no es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, por q̃ veen ser tal nuestro natural, q̃ si no ay algun amor luego se cansa, no se les dá mas ser queridas, q̃ no. Parecerosha q̃ estos tales no quieren a nadie, ni sabẽ sino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor y mas prouechoso, y cõ mas intenciõ, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas, que no a recebir, y aun con el mismo

Cria-

Criador les acaece esso. Esto digo que merece este nombre de amor, y que essotras aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecerá que sino aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es, que lo que veen aman, y a lo q̃ oyẽ se aficionan, mas essas cosas q̃ veen sõ estables. Luego estos si amã passan por los cuerpos, y ponẽ los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y si no lo ay, y veen algun principio, o disposicion, para que si cauan hallarân oro en esta mina, si la tienẽ amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziessen por el biẽ de aquella alma: porq̃ dessean durar en amarla, y saben muy bien, que si no tiene bienes, y ama mucho a Dios, q̃ es imposible. Y digo, que es imposible, aũque mas obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la volũtad, ni la podrá hazer estar cõ assiento. Ya sabe, y tiene experiencia delo que es todo, no le echará dado falso. Vee que no son para en vno, y q̃ es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor q̃ se hade acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende q̃ no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria: no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdrá si es rico, o tiene parte para dar passatiẽpo, y recreacion: mas quien todo esto aborrece, ya poco, o nada se le dará de aquello. Aora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios, para ser amada de el (porque como digo sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando al Capitan del amor IESVS, nuestro bien.

CA

CAP. VII. *En q̃ trata de la meſma materia de amor eſpiritual, y de algunos auiſos para ganarle.*

ES coſa eſtraña que apaſſionado amor es eſte, que de lagrimas cueſta, que de penitencias, y oracion? que cuyda do de encomendar a todos los q̃ piensa le ha de aprouechar con Dios, para que ſe le encomienden? que deſſeo ordinario, vn no traer contento ſino le vee aprouechar? Pues ſi le parece eſtà mejorado, y le vee q̃ torna algo atras, no parece ha de tener plazer en ſu vida, ni come, ni duerme, ſino cõ eſte cuydado, ſiempre temeroſa; ſi alma que tãto quiere ſe ha de perder, y ſi ſe han de apartar para ſiempre (que la muerte de acá *no la tiene en nada*) que no quiere aſirſe a coſa que en vn ſoplo ſe le va de entre las manos, ſin poderla aſir. Es como he dicho, amor ſin poco, ni mucho de intereſſe propio, todo lo que deſſea, y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Eſta ſi es voluntad, y no eſtos quereres de por acá deſaſtrados: aun no digo los malos, que deſſos Dios nos libre: en coſa que es infierno no ay que nos canſar en dezir mal, que ſe puede encarecer el menor mal del. Eſte no ay para que tomarle noſotras hermanas en la boca, ni penſar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oyrle, ni cõſentir que delante de voſotras ſe trate, ni cuente de ſemejantes vo lũtades. Para ninguna coſa es bueno, y podria dañar aun oyr lo: ſino de eſtotros licitos, como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y ſe tiené los deudos, y amigos. Toda la voluntad es que no ſe nos muera: ſi le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciẽcia, todo deſta manera. Eſtotra voluntad no es aſſi, aun q̃ con la flaqueza natural ſe ſienta algo de preſto, luego la razon mira ſi es biẽ para aquel alma, ſi ſe enriquece mas en virtud, y como lo lleua, el rogar a Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si vee que la tiene ninguna pena ſiẽte, antes ſe alegra, y conſuela: bien que lo paſſaria de mejor gana: que verſe paſſar, ſi el merito, y ganancia que ay en

padecer pudieſſe todo darſelo, mas no para que ſe inquiete, ni deſaſſoſſiegue. Torno otra vez a dezir, q̃ ſe parece va imitãdo eſte amor al que nos tuuo el buen amador IESVS, y aſſi aprouechan tãto, porq̃ es abraçar todos los trabajos, y q̃ los otros fin trabajar ſe aprouechaſſen dellos. Aſſi ganan muy mucho los q̃ tienẽ ſu amiſtad, y crean que, ó los dexarán de tratar con particular amiſtad; digo, ó acabaràn con nueſtro Señor, que vayan por ſu camino, pues van a vna tierra, como hizo Santa Monica con San Aguſtin. No les ſufre el coraçon tratar con ellos doblez, ni verles falta ſi pienſan les ha de aprouechar. Y ninguna vez ſe les acuerda de eſto, con el deſſeo que tienen de verlos muy ricos, que no ſe lo digan. Que rodeos traẽ por eſto cõ andar deſcuydados de todo el mundo? No pueden conſigo acabar otra coſa; ni tratan de liſonja cõ ellos, ni de diſſimularles nada. O ellos ſe enmendarán, o ſe apartaran de la amiſtad, porq̃ no podrán ſufrirlo, ni es de ſufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar deſcuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta ſi ſirue a Dios, o no, porque ſolo cõſigo miſmo la tienen, con ſus amigos no ay poder hazer eſto; ni ſe les encubre coſa, las motitas veen, digo, que traen bien peſada cruz. O dichoſas almas que ſon amadas de las tales! Dichoſo el dia en q̃ las conocieron. O Señor mio, no me hariades merced, que huuieſſe muchos q̃ aſſi me amaſſen? Por cierto Señor de mejor ganalo procuraria, que ſer amada de todos los Reyes, y Señores del mundo: y con razon, pues eſtos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales, que ſeñoreemos el miſmo mundo, y q̃ nos eſtén ſugetas todas las coſas del. Quando alguna perſona ſemejãte conocieredes hermanas, con todas las diligẽcias que pudiere la madre procure trate cõ voſotras. Quered quito quiſieredes a los tales, mientras fueren tales? pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer ſe entienda, quando alguno ay que llegue a perfecion: luego os diràn, que no es menester, que baſta tener a Dios. Buen medio es

ra tener a Dios, trarar con sus amigos, siempre se saca gran ganãcia, yo lo sé por experiencia, y q̃ despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre suy muy aficionada me encomẽdassen a Dios, y assi lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar, es la que yo querria tuuiessemos nosotros. Aunque a los principios no sea tan perfeta, el Señor lo yrà perficionando. Comencemos enlos medios, q̃ aunque lleue algo de ternura no dañarà; como sea engeneral es bueno, y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vnacosa muy liuiana, tan gran pena, como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado, darlehan mucho pocas cosas, si vos le teneys al cõtrario, no os dexeys de compadecer: y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder cõ mas fuerça, que para que vos sintiessedes las penas, y trabajos grãdes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruarnos de estas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graues, aũque de suyo lo sean, para las otras serã lenes. Assi, que estas cosas no juzguemos pornosotras, ni nos consideremos en el tiempo, q̃ por ventura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino cõsideremos enel tiempo quehemos estado mas flacas. Mirad, que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como deffean los trabajos, todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver, q̃ si no lo es no viene della; porque podria por aqui el demonio yr enfriãdo la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfecion, mas; porque son muy mas dissimula-

das las tentaciones, que no ſe atreue a otra coſa: que no parece ſe entiende el daño, haſta q̃ eſtá ya hecho, ſi como digo no ſe trae cuydado. Enfin que es meneſter ſiempre velar, y orar porque no ay mejor remedio para deſcubrir eſtas coſas ocultas del demonio, y hazerle dar ſeñal, que la oracion. Procurar tambiẽ holgaros cõ las hermanas, quando tienen recreaciõ con neceſſidad della, y el rato que es de coſtumbre, aunque no ſea a vueſtro guſto, q̃ yendo con conſideracion, todo es amor perfeto. Y es aſſi, que queriẽdo tratar del, que no es tanto, que no hallo camino en eſta caſa, para que me parezca entre noſotras, ſera bien tenerle: porque ſi por bien es, como digo, todo ſe ha de bolver a ſu principio, que es el amor q̃ queda dicho. Penſé dezir mucho de eſtotro, y venido a delgazar, no me parece ſe ſufre aqui en el modo que lleuamos, y por eſſo lo quiero dexar en lo dicho, q̃ eſpero en Dios, aunque no ſea con toda perfecion, no aurá en eſta caſa diſpoſicion paraque aya otra manera de amaros. Aſſi, que es muy biẽ las vnas ſe apiaden de las neceſſidades de las otras, miren no ſea cõ falta de diſcecion, que ſea cõtra la obediencia. Aunque le parezca aſpero dentro de ſi, lo que le mãdáre la Perlada, no lo mueſtre, ni dé a entender a nadie, ſino fuere a la miſma Priora, con humildad, que hareys mucho daño. Y ſabe entender quales ſon las coſas que ſe han de ſentir, y apiadar delas hermanas, y ſiẽpre ſientan mucho qualquier falta, ſi es notoria, que veays en la hermana: y aqui ſe mueſtra, y exercita bien el amor en ſaberla ſufrir, y no ſe eſpantar della, que aſſi haran las otras, las que vos tuuieredes, que aun de las que no entendeys, deuen ſer muchas mas, y encomẽdarla mucho a Dios y procurar hazer vos con gran perfecion, la virtud contraria de la falta, que os parece en la otra: esforçaos a eſto, para que enſeñeys a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouechará, ni caſtigo. Y eſto de hazer vna lo que ve reſplãdecer de virtud en otra pegaſe mucho. Eſte es buen

aui

quiſo no ſe os oluide. O que bueno, y verdadero amor ſera el de la hermana, que puede aprouechar a todas, dexando ſu prouecho por el delas otras, yr muy a delante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecion ſu regla. Mejor amiſtad ſerà eſta, q̃ todas las ternuras q̃ ſe puedẽ dezir; que eſtas no ſe vſan, ni ſe han de vſar en eneſta caſa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras coſas ſemejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Eſtas palabras regaladas, dexẽlas para ſu Eſpoſo, pues tanto hã de eſtar conel, y tan a ſolas, q̃ de todo ſe aurán menester aprouechar, pues ſu Mageſtad lo ſufre, y muy vſadas acâ, noenternecen tanto cõ el Señor, y ſin eſto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fueſſedes en nada, ni lo pareciеſſedes, ſino varones fuertes: que ſi ellas hazen lo que es en ſi, el Señor les hará tan varoniles, que eſpãten a los hombres: y que facil es a ſu Mageſtad, pues nos hizo de nada. Es tambien muy buena mueſtra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para ſi, en los oficios de caſa, y tambiẽ en holgarſe, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento q̃ viere en ſus virtudes. Todas eſtas coſas, dexado el grã bien q̃ traen cõſigo, ayudan mucho a la paz, y cõformidad de vnas cõ otras, como aora lo veemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a Su Mageſtad lleuarlo ſiempre adelante, por que ſeria coſa terrible ſer al contrario, y muy rezio de ſufrir, pocas, y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o ſe ha de perder todo el bien, que va principiado por manos del Señor, o no aurá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de preſto ſe atraueſſare, remedieſſe luego, y hagã grande oracio̅ y en qualquiera de eſtas coſas que dure, o vandillos, o deſſeo de ſer mas, o puntillo de honra (que parece ſe me yela la ſangre quando eſto eſcriuo, de pẽſar que puede en algun tiempo venir a ſer, porq̃ veo es el principal mal de los Monaſterios) quãdo eſto huuieſſe, denſe por perdidas, piẽſen, y crean auer echado a ſu Eſpoſo de caſa, y q̃ en cierta manera le neceſſitan yr a buſcar otra poſada,

da pues lé echan desu casa propia. Clamen a su Magestad, procuren remedio, porque sino le pone el confessar, y comulgar tan amenudo, teman si ay algũ Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, q̃ aqui está todo el daño, o remedio: y la que entẽdiere alborota, procuren se vaya a otro monasterio, que Dios las darâ conque la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, y sino bastáre, arranquen la rayz. Y quando no pudiessen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal Dios nos libre de monasterio dondé entra: yo mas querria, que entrasse en este fuego, que nos abrase a todas. Porque en otra parte creo diré algo mas de esto, como en cosa q̃ nos va tanto, no me alargo mas aqui, sino q̃ quiero mas q̃ se quierã y amen tiernamente, y cõ regalo, aunq̃ no sea tan perfeto, como el amor, q̃ queda dicho, como sea en general, que no que aya punto de discordía. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es. Amen. Suplicoy nuestro Señor, y pidanselo mucho hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAP. VIII. *Que trata del gran bien que es desasi se de todo lo criado, interior, y exteriormẽte.*

AOra vengamos al desasimiento q̃ hemos de tener por q̃ en esto esta el todo, si va cõ perfeciõ: aqui digo esta el todo, porque abraçandonos cõ solo el Criador, y no tenemos dãdo nada por todo lo criado, Su Magestad infunde de las virtudes de manera; q̃ trabajando nosotras poco a poco lo q̃ es en nosotras, no ternemos mucho mas q̃ pelear, q̃ el Señor toma la mano contra los demonios, y cõtra todo el mũdo en nuestra defensa. Pensays hermanas q̃ es poco bien procurar este biẽ de darnos todas a el todo, sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo: Alabemosle mucho hermanas: que nos juntó aqui, donde no se trata de otra cosa, sino

esto

esto, y assi no sé para que lo digo: pues todas las que aqui estays me podeys enseñar a mi, q̃ confiesso en este caso tan importante, no tener la perfeciõ como la desseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo mesmo, que es mas facil de escriuir, que de obrar, y aun esto no atinára, porque algunas vezes cõsiste en experiẽcia el saberlo dezir, y ansi, si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes, que he tenido. Quanto a lo interior, ya se vee quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador, y Señor mio, quando mereci yo tan grã dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras: plegue a vuestra bondad no le perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias entẽded por amor de Dios la grã merced q̃ el Señor ha hecho a las q̃ traxo aqui y cada vna lo piense biẽ en si: pues en solas doze quiso su Magestad q̃ fuessedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores q̃ yo sé que tomarán este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tã mal. Bẽdito seays vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tan poco se puede seruir, como otras muchas q̃ me aueys hecho que darme estado de Monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque a dõde auia muchas buenas jũtas, no se echára de ver assi mi ruyndad, hasta q̃ me acabára la vida, y yo lo encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor traxisteisme a dõde por ser tan pocas, parece impossible dexar se de entender, y por q̃ ande cõ mas cuydado, quitay sme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo cõfiesso, y assi he mas menester vuestra misericordia, para q̃ perdoneys lo q̃ tuuiere. Lo q̃ os pido mucho es, q̃ la que viere en si, que no es para lleuar lo q̃ aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros monasterios ay, a donde se sirue al Señor, no turben estas poquitas, que aqui Su Magestad ha

juntado: en otras partes ay libertad para consolarse cõ deudos: aqui si alguno se admite, es para cõsuelo dellos mismos. La Monja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansáre a la segũda vez, sino son espirituales, tengase por imperfeta: crea que no está desasida, no esta sana, no terná libertad de espiritu, no ternà entera paz, menester ha medico. Y digo que sino le quita, y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es no los ver, hasta que se vea libre; y lo alcance del Señor cõ mucha oraciõ. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouechallos en algo, que cierto los aprouechará, y no harà daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucessos del mundo: de buena gana crea q̃ a si se dañara, y a ellos no les hara ningun prouecho.



CAP. IX. *Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, y qũ verdaderos amigos hallan.*

OSI entendiessemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho cõ deudos, como huyriamos de ellos. Yo no entiendo q̃ cõsolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino solo para nuestro sossiego, y del canso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas q̃ los mismos. Aosadas, q̃ si algun regalo hazé al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esso estays aqui bien quitadas, q̃ como todos es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de cõtentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las haze prouecr por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera, sino quien lo tuuiere por experiencia: y que oluidada parece que està el dia de oy en las Religiones, ó alomenot

nos en las mas esta perfecion. No sé yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los pariẽtes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos a sus deudos; y como que lo dizẽ ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias, mucho cuydado de encomendarlos a Dios, (despues de lo dicho, que toca a su Iglesia) que es razon; en lo demas apartarlos de la memoria lo mas q̃ podemos, por q̃ es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas que a otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, a lo que deziã, y yo los queria tanto, que no los dexaua oluidarme; y tẽgo por experiencia en mi, y en otras q̃ dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuuierẽ necessidad de cõsuelo, si vieremos q̃ no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, q̃ con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunq̃ me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, hã sido los sieruos de Dios. Creed hermanas, que siruiendole vosotras, como deueys, q̃ no hallareys mejores deudos q̃ los sieruos suyos, que Su Magestad os embiáre: yo sé q̃ es assi, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra casa, faltays al verdadero amigo, y Esposo vuestros; creed q̃ en muy breue ganareys esta libertad, y de los que por solo el os quisierẽ; podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaràn, y en quiẽ no pensays hallareys padres, y hermanos. Porque como estos pretẽden la paga de Dios, hazẽ por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veẽ pobres, y q̃ nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado enel mũdo, porque enfin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y q̃ es virtud hazerla, no los creays que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros

que

que saben lo que dizen mejor han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfeta lo he entẽdido tanto, q̃ baran los q̃ son perfetos. Todo esto dezimos, q̃ huyamos del mundo, q̃ nos aconsejan los Santos, claro està que es bueno. Pues creed, q̃ como he dicho, lo q̃ mas se apega del son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las q̃ huyen desus tierras: si les vale digo, q̃ no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamẽte se abrace el alma cõ el buen Iesus Señor nuestro que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrà ser, q̃ quiera el Señor, por darnos cruz en lo q̃ soliamos tener gusto, q̃ tratemos cõ ellos, aqui cou las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os assegureys, ni os echeys adormir, q̃ será como el q̃ se acuesta muy sossegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys, q̃ no ay peor ladrõ q̃ el de casa, pues quedamos nosotras mismas, q̃ si no se anda cõ gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su *voluntad*, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu q̃ buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra, y plomo. Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas q̃ son tã validas, y ponerla en lo que nũca se acaba [que aunq̃ parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma] y en las muy pequeñas cosas traer grã cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pe-

CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como està junto esta virtud, y la humildad.

DEsasiendonos del mũdo, y deudos, y encerradas

ſamiento della, y boluerſe a Dios, y Su Mageſtad ayuda: y ha nos hecho grã merced, que en eſta caſa lo mas eſtà hecho. Pueſto que eſte apartarnos de noſotras meſmas, y ſer contra noſotras, es rezia coſa, porque eſtamos muy jũtas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad, porq̃ eſta virtud, y eſtotra, pareceme q̃ andan ſiempre juntas: y ſon dos hermanas, q̃ no ay para que las apartar. No ſõ eſtos los deudos, de q̃ yo auiſo que ſe aparten, ſino que los abracen, y los amen, y nũca ſe vean ſin ellos. O ſoberanas virtudes, ſeñoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nueſtro enſeñador Ieſu Chriſto. Quien las tuuiere, bien puede ſalir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y ſus ocaſiones, no aya miedo de nadie, que ſuyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada ſe le da de perder lo todo, ni lo tiene por perdida: ſolo teme deſcontentar a ſu Dios, y ſuplicarle le ſuſtente en ellas, porque nò las pierda por ſu culpa. Verdad es, q̃ eſtas virtudes tienen tal propiedad, que ſe eſconden de quien las poſſee, demanera, que nunca las vee, ni acaba de creer, que tiene ninguna, aũque ſe lo digan: mas tiene las en tanto, que ſiempre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en ſi mas, aunque bien ſe ſeñalan los que las tienen, luego ſe dá a entender a los que los tratan, ſin querer ellos. Mas que deſatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, eſtando tan loada del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos ſuyos? Pues hijas mias aqui es el trabajar por ſalir de tierra de Egypto, que en hallandolas hallareys el manà: todas las coſas os ſabran bien por mal ſabor que al guſto de los del mundo tengan, ſe os haran dulces. Aora pues lo primero que hemos de procurar es, quitar de noſotras el amor deſte cuerpo, que ſomos algunas tan regaladas de nueſtro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nueſtra ſalud, que es coſa para alabar a Dios, la guerra que

que dan a Monjas en eſpecial, y aun a las que no lo ſon, eſtas dos coſas. Mas algunas Monjas no parece que venimos a otra coſa al monaſterio, ſino a procurar no morirnos: cada vna lo procura, como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay deſſo con la obra: mas no querria yo que huuieſſe el deſſeo. Determinios hermanas, que venis a morir por Chriſto, y no a regalaros por Chriſto, que eſto pone el demonio ſer meneſter para lleuar, y guardar la orden, y tanto en hora buena ſe quiere guardar la Orden, con procurar la ſalud para guardarla, y conſeruarla, que ſe muere ſin cumplirla enteramente vn mes, ni por vẽtura vn dia. Pues no ſé yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por marauilla, que luego temen los cõfeſſores, que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de noſotras eſta falta de diſcrecion, que aſſi lo cumplieſſemos todo. Alas que lo hizieren al contrario, ſé que no ſe les dará nada de que diga eſto, ni a mi de que digan. que juzgo por mi, que dizen verdad: creo, y ſelo cierto, que tengo mas compañeras q̃ tendre injuriadas, por hazer lo contrario. Tengo para mi, que aſſi quiere el Señor, que ſeamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gran miſericordia en ſerlo, porque como me auia de regalar, aſſi como aſſi, quiſo que fueſſe con cauſa, pues es coſa donoſa las que andan con eſte tormento, que ellas miſmas ſe dan. Algunas vezes dales vn freneſi de hazer penitencias ſin camino, ni cõcierto, que duran dos dias, a manera de dezir, deſpues poneles el demonio en la imaginaciõ, q̃ les hizo daño, y q̃ nunca mas penitencia, ni la q̃ manda la Orden: q̃ ya lo prouaron. No guardamos vnas coſas muy baxas de la regla, como es el ſilencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion, q̃ nos duele la cabeça, quando dexamos de yr al choro, que tãpoco nos mata. Vn dia porque nos dolio, y otro por q̃ no nos ha dolido, y otros tres, por q̃ no nos duela, queremos inuentar penitencia de nueſtra cabeça, para que no podamos hazer lo vno,

lo otro, y a lás vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia, cumplimos. Direys, que porque la dála Priora á saber lo interior, por ventura no lo haria; mas como le hazeys informacion de neceſſidad, y no falta vn medico, que ayuda por la meſma que vos le hazeys, y vna amiga ó parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee, que es demaſiado, que ha de hazer? queda con eſcrupulo ſi falta en la caridad quiere mas q̃ falteys vos que ella, y no le parece juſto juzgaros mal. O eſte quexar valame Dios entre Monjas, el me perdone, que temo es ya coſtumbre. Eſtas ſon coſas que puede ſer que paſſen alguna vez, y porque os guardeys de ellas, las pongo aqui, porque ſi el demonio nos comiença a amedrentar, con que nos faltará la ſalud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo.

Amen.

CAP. XI. Proſigue en la mortificacion, y dize la que ſe ha de adquirir en las enfermedades.

COSA imperfetiſſima me parece hermanas mias, eſte quexaros ſiempre con liuianos males, ſi podeis ſufrirlo no lo hagais. Quãdo es graue mal, el miſmo ſe quexa, es otro quexido, y luego ſe parece. Mirad que ſoys pocas, y ſi vna tiene eſta coſtumbre, es para traer fatigadas a todas, ſi os teneys amor, y caridad, ſino que la que eſtuuiere de mal, que ſea deueras mal, lo diga, y tome lo neceſſario: que ſi perdeys el amor propio, ſentireys tãto qualquier regalo, que no ayays miedo, q̃ le tomeys ſin neceſſidad, ni os quexeys ſin cauſa. Quãdo la aya ſeria muy buena dezirla, y mejor mucho que tomarle ſin ella, y muy malo ſi no os apiadaſſen; mas deſſo a buen ſeguro, q̃ a donde ay oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereys vnas a otras la neceſſidad, que nunca falte el regalo, ni cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres, oluidaos de quexarlos, que algu-

nas

nas vezes pone el demonio imaginacion de estos dolores, quitanse, y ponẽse, sino se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros del todo, sino fuere a Dios, nunca acabareys. Pongo tãto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa q̃ tiene muy relaxados los monasterios: y este cuerpo tiene vna falta, q̃ mientras mas le regalan, mas necessidades descubre. Es cosa estraña lo q̃ quiere ser regalado, y como tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necessidad, engaña a la pobre del alma, para q̃ no medre. Acordaos que de pobres enfermos anrá, que no tengan aquiẽ se quexar pues pobres, y regaladas, no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas, desuerte, q̃ con graues males, por uo dar enfado a sus maridos, no se osan quexar, y cõ grandes trabajos: pues pecadora de mi, sé que no venimos aqui a ser mas regaladas q̃ ellas. O que estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin q̃ lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se quexa, passa mucha malauentura sin descãsar cõ nadie, y no passaremos algo entre Dios, y nosotras, de los males q̃ nos da por nuestros pecados? Quanto mas que es nonada lo q̃ se aplaca el mal. En todo esto q̃ he dicho, no trato de males tezios, quando ay calẽtura mucha, aunque pido que ay a moderaciõ, y sufrimiento siẽpre, sino vnos malezillos q̃ se pueden passar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas q̃ fuera si esto se huuiera de ver fuera desta casa? Que dixeran todas las mõjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se enmẽdara lo sufriera yo: porq̃ por vna q̃ aya desta suerte, viene la cosa a terminos, q̃ por la mayor parte no creen a ninguna por graues males que tẽga. Acordemonos de nuestros santos Padres passados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, q̃ passariã de dolores, y que a solas, y que de frios, y hãbre, y sol, y calor, sin tener a quiẽ se quexar, sino a Dios? Pensays q̃ eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas, q̃

en começando a vencer estos corpeçuelos no nos cãsan tanto: hartas aurà q̃ miren lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, sino fuere a necessidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada; procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que moramos? * De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed, que esta determinaciõ importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes, q̃ poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo, es grã negocio para passar en la batalla desta vida hasta el Señor como puede. Biẽ creo que no entiende la ganãcia, sino quien ya goza dela victoria, que es tan grande, a lo q̃ creo, que nadie sentiria passar trabajo, por quedar en este sosiego, y señorio.

** Reprehẽde el demasiado cuydado de la salud, q̃ en los males grandes ya ha dicho, q̃ se viga cuẽ ta con ella.*

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

VAmos a otras cosas, que tambien importã harto, aunque parecen menudas: trabajo grãde parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tãtas mercedes, q̃ todo le parece poco, quãto se puede hazer en esta vida, y pues las mõjas hazemos lo mas, q̃ es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el choro, q̃ por mucho q̃ nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios q̃ ha visto. Pues por q̃ nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el yr todo esotro biẽ cõcertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrar lo cõ mucha suauidad, y descãso. Esto se adquiere cõ yr poco a poco, como he dicho, no haziẽdo nuestra volũtad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta aca-

acabar de rẽdir el cuerpo al espiritu. Torno a dezir, que está el todo, o gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comiença a seruir al Señor, lo menos q̃ le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta? que si es verdadero Religioso, ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se q̃ no ha de boluer las espaldas a dessear morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas, q̃ la via del buen Religioso, y del q̃ quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio? largo, porque para comparalle a los que de presto los degollauan, puedese llamar largo: mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, q̃ desde vna hora, o momento q̃ noa determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Possible seria, que enfin todo lo q̃ tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera, quiẽ nola trabajara. Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradezir en toda nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareys en la cũbre. Mas que gran rigor parece dezir, q̃ no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos, y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estãse lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan, y assi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los mouimiẽtos interiores se trayga mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Passion, de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, q̃ si se detienen en ellos, ó los ponen en platica, es pestilẽcia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuuieren Pa-

nada que cõsiẽta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan para començar a perder, y clamen a el, y todo su oracion sea, porque dé el remedio, porque estan en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, q̃ regalos haze Dios a quien no està tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vee q̃ conviene para traerlos a que dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida, y humilde: ello a mas trabajo suyo, q̃ grã cosa es el aparejo Mas creã me vna cosa, q̃ si ay punto de hõra, o de hazienda (y esto tãbien puede auerlo en los monesterios, como fuera, aũ q̃ mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengã muchos años de oraciõ, o por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfeta enfin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os va algo hermanas en estas q̃ parecen naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el prouecho perdida, para lo que pedriades mas ganar; assi que desbõra, y perdido cabe aqui junto cada vna mire en lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprouechada. Pareceme, q̃ al verdadero humilde, aun de primer mouimiento no osarà el demonio tẽtarle en cosa de mayorias: porq̃ como es tan sagaz, teme el golpe. Es impossible si vna es humilde, q̃ no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento, si el demonio la tienta por ahi: porque està claro, q̃ ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco q̃ ha seruido, cõ lo mucho, q̃ deue al Señor, y la gran leza q̃ el hizo en abaxarse assi, para dexarnos exẽplo de humildad, y mirar sus pecados, y a donde merecia estar por ellos. Y con estas cõsideraciones sale el alma tan gnãciosa q̃ no osa tornar otro dia por no yr quebrada la cabeça. Este cõsejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con gnãcia, mas en

lo exterior procurad que la ſa quen las hermanas de vueſtra tentacion, ſi quereys vengaros del demonio, y libraros mas preſto dela tentacion, y que aſſi como os vẽga, os deſcubrays a la Perlada, y le rogueys, y pidays, que os mande hazer algũ officio baxo, o como pudieredes lo hagays vos, y andeys eſtudiando en eſto, como doblar vueſtra voluntad en coſas contrarias, que el Señor os las deſcubrira, y cõ mortificaciones publicas, pues ſe vſan en eſta caſa, y con eſto durara poco la tentacion, y procurad mucho, que dure poco. Dios nos libre de perſonas que ſe quieren ſeruir, acordarſe de hõra o temer deshõra; mirad que es mala ganancia, y como he dicho la miſma hõra ſe pierde cõ deſſearla eſpecial en las mayorias, q̃ no ay teſtigo en el mundo q̃ aſſi mate, como eſtas coſas la perfecion. Direys, que ſon coſillas naturales, que no ay q̃ hazer caſo dellas no os burleys cõ eſſo, que crece como eſpuma en los monaſterios, y no ay coſa pequeña en tan notable peligro, como ſon eſtos puntos de hõra, y mirar ſi los hizieten agrauio. Sabeys por q̃ [ſin otras hartas coſas] por ventura en vna comiença por poco, y no es caſi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun penſara que es caridad dezirle, que como conſiente aquel agrauio, que Dios le dé paciencia, que ſe le ofrezca, q̃ no ſufriera mas vn Santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua dela otra, que ya q̃ acabays con vnos de ſufrir, que days aũ tentada de vanagloria, de lo q̃ no ſufriſtes con la perfecion q̃ ſe auia de ſufrir. Y eſta nueſtra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocaſion con dezirnos, que no ay que ſufrir, penſamos que hemos hecho algo, y lo ſentimos, quãto mas ver que lo ſienten por noſotras. Hazenos crecer la pena, y penſar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocaſiones q̃ auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra coſa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querays ſufrirlo) que vengan a vos, y os digan, que ſi ſoys beſtia, que bien

bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la que tuuieron los amigos del santo Iob, con el, y su muger.

CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para llegarse a la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas, de razon tuue, hizieronme sin razõ, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razõ, para que nuestro buen Iesus sufriesse tantas injurias, y se las hiziessen, y tantas sinrazones? La que noquisiere lleuar cruz sino là que le dierẽ muy puesta en razon, no sè yo para que està en el monasterio, tornese al mundo, a donde no la guardaran essas razones. Por ventura podeys passar tanto que no deuiays mas? q̃ razõ es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razõ, nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios (que assi los nombrã sin hazernos agrauio) yo no sê q̃ ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, o no; si lo somos, que muger honrada ay que no participe de las deshonras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de hõra, o deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle? y de las deshonras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos le dexe Dios querer, sino que la q̃ pareciere que es tenida entre todas en menos, se tẽga por mas biẽauenturada. Y verdaderamẽte assi lo es, si lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto a mi. Mas

que diſparate he dicho, q̃. me crean a mi, diziendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamonos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgen ſacratiſſima, cuyo habito traemos, que es confuſiõ nombrarnos monjas ſuyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ſer hijas de tal Madre, y eſpoſas de tal Eſpoſo. Aſſi, q̃ ſi las coſas dichas no ſe atajan cõ diligencia, lo q̃ oy no parece nada, por ventura mañana ſerá pecado venial, y es de tan mala digeſtion, que ſi os dexays no quedará ſolo: es coſa muy mala para cõgregaciones. En eſto auiamos de mirar mucho las q̃ eſtamos en ellas, por no dañar a las que trabajã por hazernos bien, y darnos buen exemplo: y ſi entendieſſemos quan gran daño ſe haze en que ſe comience vna mala coſtumbre, mas querriamos morir, q̃ ſer cauſa dello: porq̃ eſſa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida, y que me parece que no ſe acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por vẽtura les cabe mas parte de vna mala coſtũbre que puſimos, que de muchas virtudes. Por q̃ el demonio no la dexa caer, y las virtudes la meſma flaqueza natural las haze perder, ſi la perſona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandiſſima caridad haria, y q̃ gran ſeruicio a Dios la mõja q̃ aſſi vieſſe que no puede lleuar las coſtumbres que ay en eſta caſa, en conocerlo, y yrſe antes q̃ profeſſaſſe: y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monaſterios (a lo menos ſi me creen a mi) no la ternan, ni daran profeſſion haſta q̃ de muchos años eſtè prouado a ver ſi ſe enmiẽda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aun q̃ lo es, no ſon coſas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de ſuyo, amigas de ſer eſtimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las ſuyas, y otras coſas ſemejãtes q̃ verdaderamente nacen de poca humildad, ſi Dios no fauorece cõ darle grã de eſpiritu, haſta de muchos años ver la emiẽda, os libre Dios de q̃ queden en vueſtra cõpañia. Entended, q̃ ni ella ſoſſegara, ni os dexara ſoſſegar

a to

à todas. Esto me lastima de los monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexa el ladron que les robe el tesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada, y perdida la honra del mundo [porq̃ las pobres no son honradas] no tan a vuestra costa, querays q̃ lo sean los otros. Nuestra honra hermanas, ha de ser seruir a Dios, quien pensáre que desto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenarõ nuestros Padres la prouacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profession, que a la Mõja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera q̃ si era buena no la auian de echar, y sino lo es, para q̃ quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que cõ el fauor de Dios creo estarã leyos desta casa: llamo no ser buena no estar mortificada, sino cõ asimiento de cosas del mundo, o de si, en estas cosas que he dicho, Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profession, si no quiere tener vn infierno aca, y plegue a Dios no sea otro allá: porq̃ ay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas, no lo entenderã como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, q̃ el estilo q̃ pretendemos lleuár, es no solo de ser Monjas, sino hermitañas como nuestros Padres Santos passados: y assi se deshazen de todo lo criado. Y a quiẽ el Señor ha escogido para aqui particularmente veemos q̃ la haze esta merced, y aun q̃ aora no sea en todo perfecion, veese que va ya a ella, por el gran contento q̃ le da, y alegria de ver q̃ no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor, que siente de todas las cosas de la religiõ. Torno a dezir, q̃ si se inclina a cosas del mundo y no se vee yr aprouechando, que no es para estos monasterios, puedese yr a otro, si quiere ser Mõja, y sino vera como le sucede. No se quexe de mi [que començê este] porq̃ no la auiso. Es esta casa vn cielo, si le puede auer en la tierra, para quien se cõtenta solo de cõtẽtar a Dios, y no haze caso de cõtento suyo, y tiene muy buena

vida: en queriendo algo mas, lo perdera todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene grã hastio, que por bueno que sea el manjar, le dá en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser que poco a poco llegue a la perfecion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por jũto, que aũque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse, y mortificarse en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena cõpañia siempre no aprouecha en vn año temo que no aprouechará en muchos. No digo, que sea tan cũplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, que luego se vee quando el mal no es mortal.



CAP. XIIII. En que trata lo mucho que importa no dar profession a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

BIen creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso le ha de mirar, que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece aora a muchas puesto q̃ el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entẽdimiẽto q̃ sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porq̃ por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece q̃ atina mas lo q̃ le cõuiene, que los mas sabios. Y es mal q̃ le tẽgo por incurable, porq̃ por marauilla dexa de traer cõsigo malicia, a donde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Vn buen entendimiento, si se comiença a aficionar al bien, asese a el cõ fortaleza, porque vee q̃ es lo mas acertado: y quãdo no aproueche para mucho espiritu, aprouechará para buen

buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quando este falta, y no sé para que puede a prouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porq̃ muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recebirlas, y larga prouacion para hazerlas professas. Entiēda vna vez el mundo que teneys libertad para echarlas, q̃ en monasterios donde ay aspereza, muchas ocasiones ay, y como se vse, no lo terna̅ por agrauio. Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por hōra los presentes para no agraviar los deudos, sino q̃ por no hazer vn agrauio pequeño por quitar vn dicho q̃ no es nada, dexamos oluidar las virtuosas costūbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, q̃ nunca falta vn color con que nos hazemos entender, q̃ se sufre hazerlo: y este es vn negocio q̃ cada vna por si le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Perlada, pues es cosa q̃ tanto importa a todas, y assi suplico a Dios en ello os dé luz. Y tengo para mi, q̃ quando la Perlada sin aficion, ni passiō mira lo que está bien a la casa, nunca la dexarâ Dios errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo q̃ no dexa de auer yerro.

CAP. XV. Que trata del grā bien que ay en no desculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

COnfusion grande se me haze, que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima, y de gran merito, porq̃ auia de obrar lo que os digo en esta virtud Es assi que yo confiesso auer aprouechado muy poco en ella; jamas me parece q̃ me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es

licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porq̃ verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa y callar: y es gran imitaciõ del Señor, q̃ nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traygays en esto cuydado, porque trae consigo grãdes ganancias, y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion q̃ yo, lo entendera: creo que va mucho en acostũbrarse a esta virtud, o en procurar alcãsar del Señor verdadera humildad, q̃ de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede, que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grãdes, hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeys que os voy a la mano, porq̃ pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay q̃ temer porque por grandes, q̃ sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostũbrar para salir cõ vitoria en las grãdes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he podido hazer esta prueua, porque nunca oí dezir nada de mi, que fuesse malo, que no viesse claro q̃ quedauã cortos, porque aũque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y parecia que auiã hecho harto en dexar aquellas, q̃ siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, q̃ no las verdades. Ayuda mucho traer cõsideracion cada vno de lo mucho q̃ se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo

so, bien mirado nũca nos cul-
pan sin culpas, que siempre an
damos llenas dellas, pues cae
siete vezes al dia el justo, y se-
ria mentira dezir, que no tene
mos pecado. Assi, q̃ auuque no
sea en lo mesmo q̃ nos culpan,
nunca estamos sin culpa del to
do, como lo estaua el buen Ie-
sus. O Señor mio, quãdo pien
so por q̃ demaneras padecistes,
y como por ninguna lo mere-
ciades, no sè q̃ me diga de mi,
ni donde tuue el seso, quan-
do no desseaua padecer, ni
a donde estoy quando me des-
culpo: y sabeys vos bien mio,
que si tengo algũ bien, que no
es dado por otras manos, sino
por las vuestras. Pues que os
va mas Señor en dar mucho, q̃
poco? Si es por no lo merecer
yo, tampoco merecia las mer-
cedes que me aueys hecho. Es
possible, que yo he de querer q̃
sienta nadie bien de cosa mala
como yo, auiendo dicho tan-
tos males de vos, que soys bien
sobre todos los bienes? No se
sufre, no se sufre Dios mio, ni
querria yo q̃ sufriessedes vos
que aya en vuestra sierua cosa
q̃ no contente a vuestros ojos.
Pues mira Señor, que los mios
estan ciegos, y se contentan de
muy poco: dadme vos luz, y ha
zed cõ verdad yo desse e, q̃ to-
dos me aborrezcan, pues tan-
tas vezes os he dexado a vos, a-
mandome con tanta fidelidad.
Que es esto mi Dios? q̃ pensa-
mos sacar de cõtentar alas cria
turas: que nos va en ser muy
culpadas de todas ellas, si delã
te de vos Señor estamos sin cul
pa? O hermanas mias, que nũ-
ca acabamos de entender esta
verdad, y assi nũca acabaremos
de estar en la cumbre de la per-
fecion si mucho no la andamos
considerando, y pensando, que
es lo que es, y que es lo que no
es. Pues quãdo no huuiesse o-
tra ganancia, sino la confusion
que le quedará a la persona q̃
os huuiere culpado, de ver que
vos sin ella os dexays conde-
nar, es grãdissima. Mas leuanta
vna cosa destas a las vezes el
alma, q̃ diez sermones. Pues
todas hemos de procurar de
ser predicadoras de obras, pues
el Apostol, y nuestra inhabili-
dad nos quita, q̃ lo seamos de
palabras. Nunca penseys que
ha de estar secreto el mal, o el
bien que hizieredes por encer
radas que esteys. Y pensays hi

jas,

jas, que aunque vosotras no os desculpeys ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondio el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor q̃ a si, y a el tiempo q̃ tuuo vn ladron q̃ tornasse por el, estaua en la Cruz. Assi, que su Magestad mouerá a quien torne por vosotras, y quando no, no sera menester. Esto yo lo he visto, y es assi (aunque no querria q̃ se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el prouecho q̃ vereys en vuestra alma, el tiẽpo os doy por testigo: porque se comiença a ganar libertad, y no se da mas, q̃ digan mal, q̃ bien, antes parece q̃ es negocio ageno: y es como quando estã hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuydadas de la respuesta: assi es acà con la costũbre que està hecha, de q̃ no hemos de respõder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposssible a los que somos muy sentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfecion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentã con oracion mental: y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma distraydа a perfeta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dizen. Pedisteme os dixesse el principio de oracion: yo hijas, auṅq̃ no me llenó Dios por este principio, por q̃ aũ no le deuo tener destas virtudes, no sè otro. Pues creed, q̃ quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrèz, q̃ sabra mal jugar, y si no sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me aueys de reprehender, por q̃ hablo en cosa de juego, no le auiendo en esta casa, ni auiẽdole de auer. Aqui vereys la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es lici-

to

to algunas vezes, y quan licita
cria para noſotras eſta manera
de juego, y quan preſto ſi mu-
cho lo vſamos, daremos mate
a eſte Rey diuino, que no ſe
nos podra yr de las manos, ni
querra. La dama es la que mas
guerra le puede hazer en eſte
juego, y todas las otras pieças
ayudan. No ay dama q̃ aſſi le
haga rendir como la humildad.
Eſta le traxo del cielo en las en
trañas de la Virgẽ, y cõ ella le
traeremos noſotras de vn ca-
bello a nueſtras almas. Y cree
q̃ quien mas tuuiere, mas le ter
na, y quiẽ menos, menos. Por-
q̃ yo no entiendo, ni puedo en-
tender, como aya, ni pueda auer
humildad ſin amor, ni amor
ſin humildad. Ni es poſſible eſ-
tar eſtas dos virtudes en ſu per
fecion, ſin grã deſaſimiẽto de
todo lo criado. Direys mis hi-
jas, q̃ para q̃ os hablo de virtu-
des, q̃ hartos libros teneys q̃ os
las enſeñan, que no quereis ſi-
no cõtẽplaciõ. Digo yo que aũ
ſi pidierades meditaciõ, pudie
ra hablar della, y aconſejar a to
das la tuuieran, aunque no ten
gan virtudes: porque es princi
pio para alcançar todas las vir-
tudes, y coſa que nos vá la vida
en començarla todos los Chriſ
tianos: y ninguno por perdido
q̃ ſea, ſi Dios le deſpierta a tan
grã biẽ, lo auia de dexar, como
ya tẽgo eſcrito en otra parte, y
otros muchos que ſabẽ lo que
eſcriuẽ, que yo por cierto no
lo ſé, Dios lo ſabe. Mas contẽ-
placion es otra coſa hijas, que
eſte es el engaño q̃ todos trae-
mos, que en llegãdoſe vno vn
rato cada dia a penſar ſus pe ca
dos, q̃ lo deue hazer ſi es Chriſ-
tiano demas que nõbre, luego
dizen, es muy cõtemplatiuo, y
luego le quieren cõ tan gran-
des virtudes, como eſtá obliga
do a tener el muy cõtemplati-
uo, y aũ el ſe quiere, mas yerra
En los principios no ſupo en-
tablar el juego, penſó baſtaua
conocer las pieças para dar ma
te, y es impoſſible, que no ſé
da en eſte modo de q̃ hablamos
eſte Rey, ſino a quien ſe le dá
del todo. Aſſi, q̃ hijas, ſi que-
reys q̃ os diga el camino para
llegar a la cõtemplaciõ, ſufrid
q̃ ſea vn poco larga en coſas, aũ
que no os parezcã luego tã im
portantes. A mi parecer no lo
dexan de ſer, y ſino las quereis
oyr, ni obrar, quedaos cõ vueſ
tra oraciõ mental todo vueſtra

vida,

vida, que yo os asseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este biẽ (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, q̃ lo procuré veynte años) que no llegueys a verdadera contemplaciõ. Quiero aora declarar, por que algunas no lo entẽdereys, que es oracion mẽtal, y plega a Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la cõtemplacion son menester. Digo, q̃ no verna el Rey de la gloria a nuestra alma [digo a estar vnido con ella] si no nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, por q̃ si en alguna cosa q̃ no sea verdad me tomays, no creereys, cosa, y terniades razon si fuesse cõ aduertẽcia, mas no me dé Dios tal lugar, serà no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, q̃ algunas vezes quierra Dios a personas q̃ esten en mal estado, hazerlas tan grã fauor, q̃ las suba a la cõtẽplaciõ, para sacarlas poreste medio de las manos del demonio. O Señor mio, q̃ de vezes os hazemos andar a braços cõ el demonio: no bastara q̃ os dexastes tomar en ellos, quãdo os lleuó al pinculo, para enseñarnos a vẽcerle? Mas q̃ seria hijas, ver junto aquel Sol cõ las tinieblas? y de temor lleuaria aquel desuenturado, sin saber de que, q̃ permitio Dios no lo entẽdiesse. Bendita sea tãta piedad, y misericordia, que verguẽça auiamos de auer los Christianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Biẽ fue menester Señor q̃ los tuuiessedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos, como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna a soldarse, y assi creo que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneys tornàra a soldar vuestras Llagas, q̃ no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y Señor, quien la pusiesse tal en todas las cosas, q̃ me diessen pena, y trabajo, que de buena gana las dessearia, si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas q̃ entiendan

Dios

Dios, que por eſte medio las puede grangear para ſi, ya que las vee del todo perdidas, quiere ſu Mageſtad, que no quede por el: y aunque eſten en mal eſtado y faltas de virtudes, dales guſtos, y regalos, y ternura, que les comiença a mouer los deſſeos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco: y eſto (como digo) haze, porque las prueua, ſi cõ aquel ſabor ſe querrã diſponer a gozarle muchas vezes. Mas ſi no ſe diſponen, perdonẽ o perdonadnos vos Señor por mejor dezir, que harto mal es que os llegueys vos a vn alma deſta ſuerte, y ſe llegue ella deſpuesa coſa de la tierra para atarſe a ella. Tengo para mi que ay muchos cõ quien Dios nueſtro Señor haze eſta prueua, y pocos los que ſe diſponen para gozar deſta merced Que quãdo el Señor la haze, y no queda por noſotros, tengo por cierto que nunca ceſſa de dar, haſta q̃ llega a muy alto grado. Quãdo nos damos a ſu Mageſtad con la determinacion que el ſe dá a noſotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, viſitarnos de quando en quando, como a criados, que eſtan en ſu viña: mas eſtotros ſon hijos regalados: no los querria quitar de cabe ſi, ni los quita, porque ya ellos no ſe quieren quitar, ſientalos a ſu meſa, dales lo que come, haſta quitar, como dizẽ, el bocado de la boca para darſele. O dichoſo cuydado, hijas mias, o bienauenturada dexacion de coſas tan pocas, y tan baxas, que llega a tan gran eſtado: mirad q̃ ſe os dará eſtando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mũdo. Poderoſo es para libraros de todo, que vna vez q̃ mandó hazer el mũdo, fue hecho, ſu quereer es obrar: pues no ayays miedo, que ſi no es para mucho mas bien del que le ama, conſienta hablar contra vos: no quiere tã poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le moſtraremos noſotras, en quã to podemos el amor? Mirad que es hermoſo trueco, dar nueſtro amor por el ſuyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, ſino lo que el nos haze poder. Pues que es eſto q̃ hazemos por vos Señor, hazedor nueſtro? que es tanto como nada, vna determinacion-

zilla.

zilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que compremos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene, de no tener puestos los ojos en vos: q̃ sino mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegaremos? mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo: en el verdadero camino. Parece q̃ nunca se anduuo, segun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo q̃ algunas vezes passa: por esto digo q̃ no parecemos Christianos, ni leymos la Passiõ en nuestra vida. Pues tocar en vn pũtico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos Santos. Dios nos libre hermanas, quãdo algo hizieremos no perfeto de dezir, no somos Angeles, no somos Santas: mirad, que aũq̃ no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayays miedo, q̃ que de por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en q̃ se sirua mas el Señor q̃ no presumamos salir cõ ella con su fauor. Esta presunciõ queria yo en esta casa, q̃ haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo q̃ dezia: conuiene saber, que es oraciõ mental, y que contemplaciõ impertinente parece: mas para vosotras todo passa, y podra ser q̃ lo entendays mejor por mi grossero estilo, q̃ por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello. Amen.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino, que le llenare el Señor.

PARECE que voy entrãdo en la oracion, y falta me vn poco por dezir, que importa mucho: porq̃ es de la humildad, y es necessaria en esta casa: porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mu-

cho

cho, que trateys de entender, como exercitaros mucho en la humildad: y este es vn gran punto della, y muy necessario para todas las personas, que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tan bueno, como los que llegan a ser contẽplatiuos? Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siẽte en el mas baxo lugar, que assi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñò por la obra: Dispongase, para si Dios le quisiere lleuar por esse camino: quando no, para esso es la humildad para tenerse por dichosa en ser uira las sieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todas lleua Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Assi, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es impossible; y serà grande cõsolacion, para la que no lo es, entender esta verdad, q esto es cosa que lo dá Dios, y pues no es necessario para la saluacion ni nos lo pide de premio, no pìense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexarà de ser muy perfeta, si hazelo que queda dicho. Antes podrá ser que tẽga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo q̃ aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexe la oracio̅ y de hazer lo que todas, q̃ a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Aurá muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la lecion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Ay pẽsamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre de sassossegada, y en tãto estremo, que si le quieren de-

detener a penſar en Dios, ſe les va a mil diſparates, y eſcrupulos, y dudas. Yo conozco vna perſona bien vieja de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida, como la ſuya) penitẽte, y muy ſierua de Dios gaſtar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio: quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales, ſe va deteniendo. Y otras muchas perſonas ay deſta manera, ſi ay humildad no creo yo que ſaldran peor libradas al cabo, ſino muy en ygual de los q̃ lleuã muchos guſtos: y con mas ſeguridad en parte, porq̃ no ſabemos ſi los guſtos ſon de Dios, o ſi los pone el demonio, y ſino ſon de Dios, es mas peligroſo; porque en lo q̃ el demonio trabaja aqui, es en poner ſoberuia, q̃ ſi ſon de Dios no ay que temer, cõſigo traen la humildad, como eſcriui mui largo en el otro libro. Eſtotros que no reciben guſto, andan con humildad ſoſpechoſos que es por ſu culpa, ſiempre con cuydado de yr adelante: no ven a otros llorar vna lagrima, que ſi ellos no la tienen, no les parezca eſtar muy atras en el ſeruicio de Dios, y deuen eſtar por ventura muy mas adelante? porque no ſon las lagrimas, aunque ſon buenas todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y delaſmiẽto, y otras virtudes, ſiẽpre ay mas ſeguridad: no ay que temer, ni ayays miedo q̃ dexe y de llegar a la perfecion, como los muy cõtemplatiuos. Santa era, ſanta Marta, aunque no dizen q̃ era contẽplatiua: pues q̃ mas quereys, que poder llegar a ſer como eſta bienauenturada que mereció tener a Chriſto nueſtro Señor tantas vezes en ſu caſa, y darle de comer, y ſeruirle, y comer a ſu meſa? Si ſe eſtuuiera como la Madalena ſiempre embeuida, no huuiera quien diera de comer a eſte diuino hueſped. Pues penſad que es eſta congregacion la caſa de Santa Marta, y que ha de auer de todo, y las q̃ fueren lleuadas por la via activa, no murmuren de las que mucho ſe embeuieren en la cõtemplacion, pues ſaben que ha de tornar el Señor por ellas aunque calle la mayor parte las haze deſcuydar de ſi, y de todo. Acuerdenſe que es me-

nester

neſter quien le guiſe la comida, y tenganſe por dichoſas en andar ſiruiendo cõ Marta. Miren, q̃ la verdadera humildad, eſtà mucho en eſtar muy prõtos en contentarſe con lo que el Señor quiſiere hazer dellos, y ſiempre hallarſe indinos de llamarſe ſus ſieruos. Pues ſi cõ templar, y tener oracion mental: y vocal, y curar enfermos, y ſeruir en las coſas de caſa, y trabajar, ſea en lo mas baxo, todo es ſeruir al hueſped, que ſe viene a eſtar, y a comer, y a rectearſe con noſotras que mas ſe nos da ſeruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo q̃ quede por noſotras, ſino q̃ lo proueys todo, porque no eſtà eſto en vueſtro eſcoger, ſino en el del Señor: mas ſi deſpues de muchos años quiſiera cada vna para ſu oficio, gentil humildad ſerá querer voſotras eſcoger; dexad hazer al Señor de la coſa, ſabio es, y poderoſo, entiende lo q̃ os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Eſtad ſeguras que haziendo lo que es en noſotras, y aparejandoos para contemplacion, cõ la perfecion que queda dicha, que ſi el no os la dá [y a lo que creo, no dexará de dar, ſi es deueras el deſaſimiento, y humildad] que os tiene guardado eſte regalo para daroslo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere lleuar como a fuertes, dandonos acâ cruz como ſiempre ſu Mageſtad la traxo. Y que mejor amiſtad, q̃ querer lo que quiſo para ſi, para vos? y pudiera ſer que no tuuierades tanto premio en la cõtemplacion. Iuyzios ſon ſuyos, no ay q̃ meternos en ellos. Harto bien es q̃ no quede a nueſtro eſcoger, q̃ luego, como nos parece mas deſcanſo, fueramos todos grãdes contemplatiuos. O grã ganancia, no querer ganar por nueſtro parecer, para notemer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, ſino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que proſigue en la miſma materia, y dize, quanto mayores ſon los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos, è s de mucha conſolacion para ellos.

PVES yo os digo hijas, a las que no lleua Dios por eſte camino, que a lo que he

visto, y entendido los que van por el, que no llevan la cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que las da Dios. Yo sé de vnos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos, que Dios da a los contemplativos: y son de tal suerte, que sino les diesse aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y está claro, q̃ pues lo es, q̃ a los q̃ Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores: no ay porq̃ creer, q̃ tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada, y sin trabajos, es disparate: tẽgo por muy cierto, que se los dá Dios mucho mayores. Y assi como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, q̃ a las vezes les parece q̃ se pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mãtenimiẽto, y no de agua, sino de vino, para q̃ embriagados con este vino de Dios, no entiendãlo q̃ passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos cõtemplativos, que no los vea animosos, y determinados a padecer; que lo primero q̃ haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos q̃ no teman trabajos. Creo, q̃ piensan los de la vida activa, por vn poquito q̃ los veen regalados, que no ay mas que aquello; pues yo digo, q̃ por ventura vn dia de los que passan no lo pudiessedes sufrir. Assi, q̃ el Señor como conoce a todos para lo q̃ son, dà a cada vno su oficio, el que mas vee que conviene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ay, y s miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad q̃ e digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, por q̃ no parezca q̃ lo dexamos de cobardes. Y es bien q̃ el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, q̃ aunque mucho ayã seruido, siempre hã de estar a punto, para q̃ el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor paga

lo pagarà nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vee presentes, y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo q̃ es cada vno, reparte los oficios, como vee las fuerças, y sino estuuiessen presentes, no les daria nada, ni mandaria en q̃ siruiessen. Assi, que hermanas oracion mental y quien esta no pudiere, vocal y lecion, y coloquios cõ Dios como despues diré: no dexe las horas de oracion, que no sabe, quando llamarà el Esposo (no le acaezca, como a las virgines locas) y la querra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y si no le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con humildad, creyendo con verdad, que aun para lo q̃ hazen no son. Andar alegres siruiẽdo en lo que les mandan como he dicho: y si es deueras esta humildad, bienauenturada tal fietua de vida activa, que no murmurarà sino de si, dexe a las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunq̃ en las batallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de yr en grã peligro, y lo interior deue de trabajar mas q̃ todos, porq̃ como lleua la bandera no se puede defender, y aũque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: assi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la bandera de la humildad, y sufrir quantos golpes le dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Christo, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se veã, sin q̃ muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tã honroso oficio. Miren lo que hazen, porque si el Alferez dexa la bandera, perderseha la batalla: y assi creo que se haze gran daño en los q̃ no estan tan adelante, si a los q̃ tienen ya en cuẽta de Capitanes, y amigos de Dios, les veen no ser sus obras cõforme al oficio q̃ tienẽ. Los demas soldados vanse como puedẽ, y a las vezes se apartan de donde veẽ el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, pierden hõra: estotros lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Assi que her-

manas mias, no nos entendemos, ni sabemos lo q̃ pedimos, dexemos hazer al Señor q̃ nos conoce mejor, que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que no dan, q̃ ay algunas personas q̃ por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los da a estos: vee claro, que no son para beuer el caliz suyo. Pues para entender hijas si estays aprouechadas, será en si entendiere cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce assi, para aprouechamiento, y bien delas otras, y no en la que tiene mas gustos en la oraciõ, y arrobamientos, y visiones, y mercedes, que le haze el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y ponese) vna virtud grande de humildad, y mortificacion degran obediẽcia en no yr vn punto contra lo que manda el Perlado, que sabeys verdaderamẽte, q̃ os lo manda Dios, pues esta en su lugar. En este de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que si no la ay es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con mõjas [y a mi parecer, buenas, alomenos que lo desean ser] en cosa tan sabida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo, que quien estuuiere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayẽdo todo cuydado en como cũplira con mayor perfeciõ este voto, que no sé para que esta en el monasterio. Alomenos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque posea persona que tiene a esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar a contemplacion, hame menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confessor, que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas de esta suerte en vn año, que sin esso en muchos

chos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengays hijas mias, y las que procureys, y las que justamente embidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sea de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para que quereys seruir al Señor, teniendo tanto en q̃, seguro? Quien os mete en esos peligros? heme alargado en esto tanto, porque sé que conuiene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplaciõ, su Magestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos auisos, por donde tan bien se humillarán los cõtemplatiuos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no aurá de que temer.

(?.)

CAP. XIX. Que comiença a tratar de la oracion, habla con almas, que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo passado, sin auer tenido lugar para tornarla a ello, q̃ si no lo tornasse a leer, no sé lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà de yr como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas q̃ estan exercitadas, y pueden estar consigo mismas ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, q̃ seria yerro que hiziessedes caso de mi dicho, en cosa de oraciõ. Pues como digo teneys libros tales, a donde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor, y de su passion, y meditaciones del juyzio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que deuemos a Dios, cõ excelente dotrina, y concierto, para principio y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de lleuar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino, el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan

buenos principios, el fin lo sera. Y todos los que pudieren yr por el, lleuan descãso, y seguridad, porque a todo el entendimiento vase con descanso; mas de lo que querria tratar, y dar algũ remedio, si el Señor quisiesse q̃ acertasse, y sino alomenos q̃ entendays ay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueys las que le touieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos caualllos desbocados q̃ no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desassossiego, es su misma naturaleza, o Dios, que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas, que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr alla, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece, q̃ quãdo ya con su trabajo [y con harto trabajo] han vẽcido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quierẽ mas morir de sed, que beuer agua q̃ tanto ha de costar. Acabosele les el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienẽ para vencer tambien los segundos enemigos, a los terceros, se les acaba la fuerça, y por ventura no estauã dos passos de la fuente de agua viua, q̃ dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y cõquãta razon, y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, que no la terna de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de loq̃ aca podemos imaginar, por esta sed natural. Mas con q̃ sed se dessea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: yes sed penosissima que fatiga, trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera que es vna sed que no ahoga, sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que quando Dios le fatigase, vna de las mayores mercedes, que puede hazer al alma, es dexarla con la misma necessidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer esta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando

al agua se quita; y si ay gran fuego, con ella se mata, saluo, sino es de alquitran que se enciende mas. O valame Dios, que marauillas ay en este enderse mas el fuego con el agua quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este cõ ser su cõtrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades delas cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé dezir, y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios hermanas os trayga a beuer esta agua y las q̃ aora beueys gustareys desto, y entendereys, como el verdadero amor de Dios si está en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ella, es Señor de todos los elementos del mundo: y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiciõ, aunque son cõtrarios: es ya Señor absoluto, no le está sugeto, y assi no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureys esta libertad. No es linda cosa que vna pobre monja de Sã Iosef, pueda llegar a señorear toda la tierra, y elementos: y que mucho que los Santos hiziessen dellos lo que querrian con el fauor de Dios? A S. Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a S. Frãcisco las aues y los peces, y assi a otros muchos Santos, que se veía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose deueras con todas sus fuerças al Señor del. Assi, que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comiẽça en cosa tã baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier sucesso los matara: mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que dexe de arder, de manera q̃ no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la q̃ llueue del Cielo, muy menos le amatara, mas q̃ estotra le anima; no sõ cõtrarios, sino de vna tierra, no ayays miedo q̃ se hagan

mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efeto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las q̃ proceden en verdadera oracio vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encẽder mas y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tã hermosa, y de tanta marauilla, q̃ el fuego enfria, y aun hiela todas las aficiones del mundo, quando se junta con el agua viua del Cielo, q̃ es la fuente de donde proceden las lagrimas, q̃ quedã dichas, q̃ son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Assi, q̃ a buen seguro, q̃ no dexa calor en ninguna cosa del mũdo, para q̃ se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego que es natural suyo, y no se cõtenta con poco, sino que si pudiesse abrasaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias: sino huuiesse agua para lauar, que seria del mundo? Sabeys que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no esta turbia, quãdo no tiene lodo, sino que cae del Cielo, que de vna vez que se beua, tengo por cierto, que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua (que no esta en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en q̃ por las culpas estaua metida: por q̃ otros gustos que vienẽ por medianeria del entendimiento, por mucho, q̃ hagan traen el agua corriendo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (q̃ como digo va discurriendo cõ el entendimiento) agua viua: cõforme a mi entender, digo, q̃ por mucho q̃ queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo q̃ no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando, que es el mũdo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entẽdernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del

el, y deſſeandolas huyr, por
o menos nos eſtorua vn poco
penſar como fue, y como ſerá,
y que hize, y que hare. Y para
penſar lo que haze al caſo para
liberarnos, a las vezes nos me-
temos de nueuo en el peligro.
No, porque eſto ſe ha de dexar
mas haſe de temer: es menes-
ter no yr deſcuydados. A cal le
ua eſte cuydado el meſmo Se-
ñor, que no quiere fiarnos de
noſotros: tiene en tanto nueſ-
tra alma, que no la dexa meter
en coſas que la puedan dañar,
por aquel tiempo que quiere
fuorecerla, ſino ponerla de
preſto junto cabe ſi, y moſtrar-
le en vn punto mas verdades,
y dala mas claro conocimien-
to de lo que es todo, que aca
pudieramos tener en muchos
años. Porque no va libre la viſ-
ta, ciegano el poluo, como va-
mos caminando: aca lleuanos
el Señor alfin de la jornada, ſin
entẽder como. La otra propie-
dad del agua, es que harta, y
quita la ſed: porque ſed me pa-
rece a mi, que quiere dezir deſ
feo de vna coſa, que no nos ha-
ze gran falta, que ſi del todo
nos falta, nos mata. Eſtraña
coſa es, que ſi nos falta, nos
mata; y ſi nos ſobra, nos acaba
la vida, como ſe vee morir mu
chos ahogados. O Señor mio,
y quien ſe vieſſe tan engolfa-
da en eſta agua viua, que ſe le
acabaſſe la vida! mas no pue-
de ſer eſto. Si, que tanto pue-
de crecer el amor, y deſſeo de
Dios, que nò lo pueda ſufrir
el ſugeto natural, y aſſi ha auí-
do perſonas, que han muerto.
Yo ſe de vna, que ſi no la ſocor
riera Dios preſto, era eſta agua
viua tañ en gran abundancia,
que caſi la ſacaua de ſi con ar-
robamientos, digo, q̃ caſi la ſa-
caua de ſi, porque aqui deſcan
ſa el alma. Parece que ahogada
de no poder ſuplir el mundo,
reſucita en Dios, y ſu Mageſ-
tad la habilita, para que pueda
gozar lo que eſtando en ſi, no
pudiera ſin acabarſele la vida.
Entiendaſe de aqui, que como
en nueſtro Sumo bien no pue-
de auer coſa, que no ſea caual,
todo lo que el da es para nueſ-
tro bien: y aſſi por mucha abũ-
dancia que aya deſta agua, no
ay ſobra, que no puede auer
demaſia en coſa ſuya: porque
ſi da mucho, haze como he di-
cho, habil al alma, para q̃ ſea ca
paz de beuer mucho, como va

vi-

vidriero que haze la vasija de la manera que vee que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleua, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaue y gustosa, nunca nos pesamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos a este desseo, y assi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayuda a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, q̃ quiẽ llegò a tener esta sed tã impetuosa, q̃ se mire mucho por q̃ crea q̃ terna esta tentaciõ: y aun q̃ no muera de sed, acabarà la salud, y darà muestras exteriores, aunq̃ no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo q̃ se quiere encubrir: mas estemos con cuydado, quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento desta desseo, para no añadir en el, sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, q̃ podra ser q̃ nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, dessean con grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mortificadas, q̃ para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo, que se quite el desseo, sino que se ataje, y por ventura ser cõ otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Dà vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gosto sa, no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrâ. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el juyzio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amoldrada a quebrantar su volun-

tad,

bd, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas: digo, q̃ por vn rato la vicomo desatinada dela grã pena, y fuerça, y que se bizo en dissimularla, y que en caso tan excessiuo aũque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar, que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas vezes no podrà) q̃ mude el desseo, pensando que si viue seruira mas a Dios, y podra ser q̃ de luz a algun alma q̃ se auia de perder, y que con seruir mas merecera por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para gran trabajo, y aplacara su pena, y ganara mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere aca passar, y viuir cõ su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ô gran dolor, consolarle con dezir, tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumplaen el su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera a tan gran desseo, que seria possible, como cuenta, creo, Cassiano de vn Hermitaño de asperirissima vida, que le hizo entender que se echase en vn poço, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo, que no deuia auer viuido con humildad, ni bien: porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tã manifiesta: mas esta claro, que si el desseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar; y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tiempo de la oracion, porgustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça: en todo es muy necessario discrecion. Para que pensays hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar a be-

uer

uer desta fuente celestial, y de esta agua viua? para que no os congoxeys del trabajo, y contradicion que ay en el camino, y vays con animo, y no os canseys: porque (como he dicho) podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este bien pensando q̃ no tendreys fuerça para llegar a el, y q̃ no soys para ello. Mirad, que combida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este cõbite, no nos llamàra el Señor a todos, y aunque nos llamára no nos dixera: Yo os daré de beuer. Pudiera dezir: Venid todos, que enfin no perdereys nada, y a los q̃ a mi me pareciere, yo les daré de beuer: mas como dixo sin esta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos, los que no se quedaren en el camino, no les faltarà esta agua viua. Dènos el Señor que la prometa gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias, nunca falta consideracion en el camino de la oracion y aconseja a las hermanas deñ, sean sus platicas siempre.

PArece que me contradigo en este capitulo passado, de lo que auia dicho: porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixe que tenia el Señor diferentes caminos por donde yuan a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno aora a dezir: porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, proueyô como quien es: mas no digo por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò que procurasse venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mandó lo dexasse quando lo comencé, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro, que no le quite a nadie, antes publicamente nos llama a vozes mas como es tã bueno, no nos fuerça, antes dà de muchas ma

maneras a beuer a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque de esta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grãdes, y otros pequeños y algunas vezes charquitos para niños, q̃ aquellos les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua: Estos son los que estan en los principios. Assi, que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tã faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi, tomad mi consejo, y no os queday en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa, sino a pelear. Y cõ yr siẽpre con esta determinacion de antes morir, q̃ dexar de llegar al fin del camino, si os lleuare el Señor cõ alguna sed en esta vida, en la q̃ es para siẽpre os dará cõ toda abundãcia de beuer, y sin temor q̃ os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Aora para començar este camino q̃ queda dicho demanera q̃ no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porq̃ es lo q̃ mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuuiere la determinacion q̃ aqui diré, dexe de començar, porq̃ el Señor le yrá perficionãdo, y quãdo no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tãta virtud, q̃ no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado. Es digamos, como quiẽ tiene vna quẽta de perdones, q̃ si la reza vna vez gana, y miẽtras mas vezes, mas: mas si nũca llega a ella, sino q̃ se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi q̃, aũ q̃ no vaya despues por el mismo camino, lo poco q̃ huuiere andado del, le dara luz para q̃ vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. Enfin tenga por cierto q̃ no le hara daño el auerle començado para cosa ninguna, aũque le dexe, porq̃ el bien nũca haze mal. Por esso a todas las personas q̃ os tratarẽ hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido q̃ vuestro trato sea siẽpre ordenado a algun bien, de aquel con quien

quien hablaredes, pues vuestra oracio ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueys siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended q̃ no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños [que no parecen otra cosa estas amistades del mũdo aunque sean buenas] ni aya en vosotras tal platica, que si me quereys, o no me quereys, ni con deudos, ni cõ nadie, sino fuere yendo fũdadas en vn grã fin, y prouecho de aquel anima: q̃ puede acaecer, q̃ para q̃ os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejãte vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, q̃ a la sensualidad siẽpre cõtentã y acaecerá tener en mas vna buena palabra (q̃ assi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien: y assi yendo con aduertẽcia de aprouechar no le quita, mas sino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podrán hazer daño, sin entenderlo vosotras. Ya sabẽ q̃ soys Religiosas, y q̃ vuestro trato es de oracio, no se os põga delante, no quiero q̃ me tengan por buena, porque es prouecho, o daño comun el q̃ en vos vierẽ, y es grã mal, q̃ a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las Monjas les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguage, quien os quisiere tratar, deprẽdale, o sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tuuierẽ por grosseras, poco va enello, si por hypocritas, menos. Ganareys de aqui, que no os vera, sino quien se entẽdiere por esta lẽgua, porque no lleua camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho, con quiẽ no sabe otro lẽguage: y assi no os cansaràn, ni dañarán, q̃ no seria poco daño começar a hablar nueua lẽgua, y todo el tiẽpo

ofe os yria en esso. Y no podeys saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se oluide la otra, y es vn perpetuo desassossiego, del que en todas maneras aueis de huyr, porque lo que mucho cõuiene para este camino, que començamos a tratar, es paz, y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeys dezir las riquezas que se ganã en deprenderla, y de esso no os canseys, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro q̃ le enseñe: que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plegue al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor, que lo he hecho.

Amen.

CAP. XXI. *Que dize lo mucho que importa començar gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.*

NO os espanteys hijas de las muchas cosas q̃ es menester mirar para comẽçar este viage diuino, que es camino Real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Agora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin. q̃ es llegar a beuer desta agua de vida, como han de començar. Digo, q̃ importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, vẽga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para trabajos, que ay en el, siquiera se hunda el mundo, como muchas vezes acaece, con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdio,

dio, el otro se engañó, el otro q̃ rezaua mucho cayó, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, q̃ les podran venir ilusiones, mejor será q̃ hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Maria. Esto assi lo digo yo hermanas: y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones, dichas de tal boca, como la del Señor. En esto tienẽ razon, q̃ si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuociõ tan tibia, no eran menester otros cõciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y assi me ha parecido aora (pues como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros mysterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios y fines, de oraciones, aunq̃ en cosas subidas no me deterne. Y no os podran quitar libros q̃ si soys estudiosas, y teniendo humildad, no aueys menester otra cosa. Siẽpre yo he sido aficionada, y me hã recogido mas las palabras de los Euangelios que los libros muy cõcertados en especial si no era el Autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues a este maestro de la sabiduria, q̃ me enseñará alguna consideracion, q̃ os cõtente. No digo, q̃ diré declaracion destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay escritas, y quando no las huuiera, fuera disparate, sino cõsideraciõ sobre las palabras del Pater noster: porq̃ algunas vezes con muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo q̃ tanto nos va tenerla. Que está claro, q̃ el mesmo maestro quãdo enseña vna cosa, toma amor con el discipulo, y busca, q̃ le cõtente lo que le enseña, y le ayuda mucho, q̃ lo reprehenda: y assi hará el Maestro celestial cõ nosotras, y por esso ningun caso hagays de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo yr por vn camino a donde ay tantos ladrones sin peligros, y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexẽ tomar en paz sino que por vn marauedi de interesse se pornã a no dormir

muchas noches, y a desassoſſe-
garos cuerpo, y alma: Pues quã
do yendole aganar, o arobar
(como dize el Señor que le ga-
nan los esforçados) por cami-
no Real, y por camino seguro,
por el q̃ fue nuestro Rey, por
el que fueron todos los escogi
dos, y santos) os dizen ay tãtos
peligros, y os ponen tantos te-
mores: los q̃ van a su parecer a
ganar este bien sin camino, q̃
son los peligros, q̃ lleuarã? O
hijas mias, q̃ muchos mas sin
cõparacion, sino, que no los en
tienden hasta dar de ojos en el
verdadero peligro, quando no
ay quien les de la mano, y pier
den del todo el agua sin beuer
poca ni mucha, ni de charco,
ni de arroyo. Pues ya veys sin
gota desta agua, como se passa-
rá camino donde ay tantos cõ
quien pelear? Está claro, que
al mejor tiẽpo moriran de sed
porque queramos, que no, hi-
jas mias, todos caminamos pa-
ra esta fuẽte, aũq̃ de diferentes
maneras: pues creedme vosо-
tras, y no nos engañe nadie en
mostraros otro camino sino el
de la oraciõ. Y no hablo aora en
q̃ sea mẽtal, o vocal para todos
para vosotras digo, que lo vno,
y lo otro aueys menester. Este
es el oficio de los Religiosos:
quien os dixere q̃ esto es peli-
gro, tenedle a el por el mesmo
peligro, y huyd del, y no sé os
oluide, q̃ por vẽtura aureys me
nester estecõsejo. Peligroso se-
rá no tener humildad, y las o-
tras virtudes: mas camino de
oraciõ, camino de peligro? nũ-
ca Dios tal quiera: q̃ el demo-
nio parece ha inuẽtado poner
estos miedos, y assi ha sido ma-
ñoso a hazer caer a algunos q̃
tenian oraciõ. Y miren tã grã
ceguedad, q̃ no miran el mũdo
de millares, como dizen, q̃ han
caydo en heregia, y en grandes
males sin tener oracion, ni sa-
ber q̃ cosa era, y entre muchos
destos, si el demonio por hazer
mejor su negocio ha hecho
caer a algunos bien cõtados, q̃
tenian oraciõ ha hecho poner
tãto temor, en las cosas de vir-
tud a algunos. Estos que tomã
este amparo para librarse, se
guarden, por q̃ huyen del bien,
por librarse del mal. Nũca tã
mala inuẽciõ he visto, parece
del demonio. O Señor mio, tor
nad por vos: mirad q̃ entiendẽ
al reues vuestras palabras; no
permitays semejantes fla-que-

zas en vueſtros ſieruos. Ay vn grau bien, que ſiempre vereys algunos que os ayudẽ, porque eſto tiene el verdadero ſieruo de Dios, a quien ſu Mageſtad ha dado luz del verdadero camino, que por eſtos temores le crece mas el deſſeo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtarle el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas ſiente el eſto, que quantos plazeres otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto en vna zizaña que ha pueſto, que parece lleua a todos tras ſi medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, q̃ miren les ha pueſto niebla en ellos el demonio para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hõbre ſolo, o dos que digã verdad, que muchos juntos? torna poco a poco a deſcubrir el camino, dales Dios animos. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura ſe entiẽda quan buena es la oracion, ſi no por palabras, por obras. Si dizen, que no es bien a menudo las communiones, entonces las frequentã mas: aſſi que cõmo aya vno, o dos, que ſin temor ſigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Aſſi, q̃ hermanas dexaos deſos miedos, nũca hagays caſo de coſas ſemejãtes de la opiniõ del vulgo: mirad que no ſon tiẽpos de creer a todos, ſino alos que vieredes van cõforme a la vida de Chriſto. Procurad tener limpia cõciencia, y menoſprecio de todas las coſas del mũdo, y creer firmemente lo q̃ tiene la ſanta Madre Igleſia, y a buen ſeguro que vays buen camino. Dexaos como he dicho, de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo puſiere, declaradle con humildad el camino, dezid, que teneys regla, que os manda orar ſin ceſſar, que aſſi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que ſea vocalmente, pregũtad que ſi hade eſtar el entendimiento y coraçõ en lo que dezis. Si os dixeren que ſi (que no podran dezir otra coſa) veys a donde cõfieſſã, que forçado aueys de tener oracion mental, y aũ cõtemplacion ſi os la diere Dios alli. Sea bendito para ſiempre.

CAP.

CAP. XXII. *En que declara que es oracion mental.*

SAbed hijas, que no està la falta para ser, o no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy entiramente entendiendo, y viendo q̃ hablo cõ Dios cõ mas aduertencia, que en las palabras q̃ digo, junto esta oracion mẽtal, y vocal. Saluo, sino os dizẽ q̃ esteys hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar, como es razon se esté hablando cõ tan gran Señor, es bien esteys mirando con quié hablays, y quiẽ soys vos, si quiera para hablar con criãça. Porque como podeys hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias, q̃ le hazen para hablar a vn Grãde, si no entendeys bien que estado tiene, y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiẽto, y conforme el vso: porque aun esto es menester tambien que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues q̃ es esto Señor mio? Que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin: que no es Reyno prestado el que teneys. Quando en el Credo se dize, vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alabo os Señor, y bendigo os para siempre: en fin vuestro Reyno durarà para siẽpre, Pues nunca vos Señor permitays se tẽga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los q̃ dezis, no he menester oracion mental, entendeys os? Cierto q̃ pienso que no os entendeys, y assi quereys desatinemos todos: ni sabeys qual es oracion mental ni como se ha de rezar la vocal, ni q̃ es contemplaciõ; porque si lo supiessedes no condenariades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oraciõ mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten hijas; que yo sé en q̃ caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso, y assi querria que nadie ostrouxesse desasoffegadas, que es cosa dañosa y cõ miedo este camino. Importa mucho entender que

vays bien: porque en diziendo a algun caminante que va errado, y q̃ ha perdido el camino le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscã do por donde ha de yr se cansa, y gasta el tiẽpo, y llega mas tarde. Quien puede dezir, que es mal, si comiença vno a rezar las Horas, o el Rosario, que comience a pensar cõ quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver, como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, q̃ si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe cõ el descuydo q̃ a vn labrador, o como a vn pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablarẽ va bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar cõ el, no por esso me dexa de oyr ni me dexa de llegar a si, ni me echan fuera sus guardas (porque saben biẽ los Angeles que estan alli la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vee que si mas supiera mas dixera, q̃ delos muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos q̃ hagan, si no van con humildad) assi, que no por q̃ el sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor q̃ sufre en cõsentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieça, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegãdo, como con los señores de acâ: con q̃ nos digã quien fue su padre, y los cuẽtos q̃ tiene de rẽta, y el ditado, no ay mas q̃ saber, por q̃ acá no se haze cuenta de las personas, para hazerles honra por mucho q̃ merezcan, sino de las haziendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, q̃ aueys dexado cosa tã ruin a dõde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo q̃ tiene sus renteros, y vassallos: y si ellos faltã, luego falta el mundo de hazerles hõra. Cosa donosa es esta, para q̃ os holgueys, quãdo ayays todas de tomar alguna recreaciõ, que este es buen passatiẽpo, entender quan ciegamen-

te passan, su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfeciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn pielago sin suelo de marauillas, vn hermosura, q̃ tiene en si todas las hermosuras; la misma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien, como aca se puede saber, que todo es no saber nada] para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, q̃ podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si llegays a pensar, y entender en llegando cõ quien vays a hablar, o cõ quiẽ estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, q̃ los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon sera hijas mias, q̃ procuremos deleytarnos en estas grandezas, q̃ tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios, pues aca quando vno se casa, primero sabe cõ quien, y quiẽ es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de lleuar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos a las q̃ estan desposadas, porq̃ nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta a donde me ha de lleuar, y que bienes son los q̃ promete darnos, que condicion tiene, como podré contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme cõ la suya? Pues si vna muger hade ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues Esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos q̃ de los hombres? Si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa,

linda cosa es que no piensse como le haran este plazer, la razõ q̃ tiene de sufrirle, no querer q̃ trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oraciõ mẽtal hijas mias, entẽder estas verdades. Si q̃reys yr entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me estey s hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto haze no entender, que cosa es oracion mental, creo va dado a entender, plegue al Señor lo sepamos obrar. Amen.

CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atras quiẽ ha començado camino de oraciõ, y torna a hablar de lo mucho q̃ và en que sea con grã determinacion.

PVes digo, que vá muy mucho, en començar con gran determinacion, por tantas cosas, que seria alargarme mucho si las dixesse. solas dos, o tres os quiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y de cõtino dà, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadito [no cierto, sin interesse, sino con tan grandes ganancias] no se dar con toda determinacion, sino, como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece amistad, antes siempre queda con algũ disgusto, a quien han empreſtado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y a quien la prestó deuotamente muchas, dadas sin ningun interesse, con razon le parecera pequedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, siquiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda, q̃ sera suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor, para que burlemos del dando, y tomando vna nonada que le damos? sino, que este poquito de tiempo, que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecera, ya que aquel rato le queremos

remos dar, demosle libre el pẽsamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nũca jamas se lo tornar a tomar, por trabajos q̃ por ello nos vengan, ni por contradicion, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quiera dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o algunos por ocupaciones justas, o por qualquier indisposicio, es tomarsele ya. La intencion esté firme, q̃ no es nada delicado mi Dios, no mira en menudẽcias, assi terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, q̃ no tiene coraçon para dar, harto es que preste. Enfin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generosa; por grande que sea el alcance, tiene el en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no ay ays miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexe sin premio. Otra causa es porque el demonio tiene tanta mano para tẽtar: ha grã miedo a animas determinadas, que tiene ya el experiẽcia q̃ le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale el cõ perdida. Y ya q̃ no hemos nosotros de estar del cuydados, ni cõfiar en esto, porque lo auemos con gente trayda, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy couarde, y si viesse descuydado, haria gran daño: mas si conoce a vno por mudable y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseuerar, no le dexarà a sol, ni a sombra, miedos le pondra, e inconuenientes, que nũca acabe. Yo lo se esto muy bien por experiencia, y assi lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho q̃ importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es, que pelea cõmas animo, ya sabe que vẽga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que està en vna batalla que sabe que si le venceo, no le perdonaran la vida, y que ya que no muere en la batalla ha

de morir despues: pelea cõ mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, por que lleua delante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa, esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldran muy ricos. No ayays miedo que os dexe morir de sed el Señor que nos llama a que beuamos desta fuente. Esto queda dicho, y querria lo dezir muchas vezes, porque acouarda mucho a personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aũque la conocen por Fé. Mas es gran cosa auer experimentado cõ el amistad, y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han prouado, no me marauillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys, que es ciento por vno, aũ en esta vida, y que dize el Señor: Pedi, y daroshã: si no creeys a su Magestad en las partes de su Euangelio, que assegura esto, poco aprouecha hermanas, que me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouar lo, que esso tiene bueno este viage, que se dá mas de lo que se pide, ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y a las de vosotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal, con perfecion, y quan junta anda con ella la mental.

AOra pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas; que ay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nõbre de oracion mental o contemplaciõ, parece que las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino.

Pues

pues lo que quiero aora aconsejaros [y aun puedo dezir enseñaros, porq̃ como Madre en el oficio de Priora, q̃ tengo es lícito) es como aueys de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis. Y porque quien no puede pensar en Dios puede ser q̃ oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las q̃ forçado auemos de rezar [pues somos Christianos] que es el Pater noster, y Aue Maria: porq̃ no puedan dezir por nosotras q̃ hablamos y no nos entendemos. Saluo si nos parece que basta y nos por la costũbre cõ solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, o no, en esso no me entremeto, los Letrados lo diràn: lo que yo querria q̃ hiziessemos nosotras hijas, es, que no nos contentemos cõ solo esso: porque quando digo Credo, razõ me parece serà que entienda, y sepa lo que creo: y quando Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro, que nos enseñô esta oraciõ. Si quereys dezir que ya os lo sabeys, y que no ay para q̃ se os acuerde, no teneys razon, que mucho va de Maestro a Maestro; pues aun de los que acanos enseñan, es grã desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son Maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oraciõ, y cõ tãto amor, y desseo q̃nos aprouechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos de muchas vezes, quãdo dezimos la oraciõ, aũque por flacos no sean todas. Pues quãto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que assi lo hazia el siempre que oraua, y no por su necessidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se esta, que no se sufre hablar cõ Dios, y cõ el mũdo: que no es otra cosa estar rezãdo, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo q̃ se le ofrece, sin mas yrse a la mano. Saluo sino es algunos tiempos, que o de malos humores (en especial si es persona, que tiene melancolia) o flaqueza de cabeça que aunque mas lo procura, no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en

en sus sieruos para mas bien su yo: y aunq̃ se afligen, y procuran quietarse, no pueden, ni están en lo que dizen, aunq̃ mas hagã, ni afflicta en nada el entẽdimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena q̃ dà a quien lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se cãse en poner seso a quien por entõces no le tiene q̃ es su entẽdimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino, como enferma procure dar aliuio a su alma, y entiẽda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas, q̃ traen cuydado de si, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mũdo junto. Lo q̃ podemos hazer nosotras, es, procurar estar a solas, y plega a Dios q̃ baste, como digo, para que entendamos cõ quiẽ estamos, y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se està callando, aunque no le oymos, bien habla al coraçõ quãdo le pedimos de coraçon: y bien es que consideremos, que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el maestro està tan lexos del dicipulo, que sea menester dar vozes, sino muy jũto. Esto quiero yo que entẽdays vosotras os conuiene para rezar bien el Pater noster: no os apartar de cabe el maestro, q̃ os lo mostró. Direys, que ya esto es consideracion, que no podeys, ni aun quereys sino rezar vocalmente: por q̃ tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, q̃ como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pẽsamiẽto al principio, y por no cansarse vn poco, dizẽ que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, q̃ no sé como lo aparte, si ha de ser biẽ rezado lo vocal, y entẽdiendo cõ quien hablamos: y aũ es obligacion q̃ procuremos rezar con aduertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa imperti nente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio q̃ hallo, es, procurar tener el pẽsamiento en quien endereza las palabras. Por esso tened pa-

ciẽ-

ciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

CAP. XXV. En que se dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfecion vocalmẽte, y como acuece leuantarla Dios de alli, a cosas sobrenaturales.

YPorque no penseys que se saca poca ganancia de rezar vocalmente cõ perfeciõ os digo que es muy possible, q̃ estãdo rezando el Pater noster, os põga el Señor cõtemplaciõ perfeta, o rezãdo otra oracion vocal; que por estas vias muestra su Magestad, que oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiẽto, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, q̃ aunque quiere no puede hablar, sino es cõ mucha pena. Entiende, q̃ sin ruydo de palabras, le está enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potencias: por q̃ entonces, antes dañarian, que aprouecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende, que no es gozo que alcança el entendimiento a dessearle, abraçale la volũtad sin entender como: mas en pudiendo entender algo, vee que no es este bien, q̃ le puede merecer con todos los trabajos q̃ se passen jũtos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della y del cielo, que enfin dâ como quien es. Esta hijas es cõtemplacion perfeta, aora entendereys la diferencia, q̃ ay della a la oracion mental, q̃ es lo que queda dicho, pensar, y entẽder lo q̃ hablamos, y cõ quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar cõ tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho q̃ estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseys q̃ es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, o lo que quisieredes, es oraciõ vocal: pues mirad, q̃ mala musica hará sin lo primero, aun las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros cõ el fauor de Dios: en la contemplacion que aora dixe ninguna cosa, su Ma-

Mageſtad es el que todo lo haze, q̃ es obra ſuya ſobre nueſtro natural. Como eſta dado a entender eſto de cõtemplaciõ muy largamente, y lo mejor, q̃ yo lo ſupe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho eſcriui, para q̃ vieſſen mis confeſſores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las q̃ huuieredes ſido tan dichoſas que el Señor os llegue a eſtado de contemplacion, ſi le pudieſſedes auer, puntos tiene, y auiſos que el Señor quiſo q̃ acertaſſe a dezir, que os conſolarian mucho, y aprouechatian a mi parecer, y al de algunos q̃ le han viſto, que le tienen para hazer caſo del, (que verguença es deziros yo que hagays caſo del mio) y el Señor ſabe la confuſion cõ q̃ eſcriuo mucho de lo que eſcriuo. Bendito ſea, q̃ aſſi me ſufre. Las q̃ como digo, tuuieren oracion ſobrenatural, procurenla deſpues de yo muerta, las q̃ no, no ay para q̃, ſino eſforçarſe a hazer loque en eſte vá dicho ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor ſe la dè, ſuplicandoſelo ael, y ayudandoſe ellas, y dexẽ al Señor que es quien la ha de dar, y no os la negarà, ſino os quedays en el camino, ſino que os eſtuceys haſta llegar a la fin.

CAP. XXVI. En que và declarado el modo para recoger el penſamiẽto, pone medios para ello, y capitulo muy prouechoſo para los que comiençan oracion.

AORA pues tornemos a nueſtra oracion vocal, para que ſe reze de manera, que ſin entẽdernos, nos lo de Dios todo junto, y para como he dicho, rezar como es razõ la examinacion de la conciencia, y dezir la confeſſion, y ſanctiguaros, ya ſe ſabe ha de ſer primero; luego hija procurad, pues eſtais ſola, tener cõpañia. Pues q̃ mejor que la del miſmo Maeſtro que enſeñõ la oraciõ que vays a rezar. Repreſentad a el miſmo Señor junto cõ vos, y mirad con q̃ amor, y humildad os eſta enſeñando, y creed mientras pudieredes no eſtey ſin tan buen amigo. Si os acostumbrays a traerle cabe vos, el vee que lo hazeys con amor, y que andays procurando cõ

tentarlé no le podreys, como dizen echar de vos: no os faltarà para siempre; ayudarosha en todos vuestros trabajos: tenerleeys en todas partes. Penſays, q̃ es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las q̃ no podeys tener mucho diſcurſo del entendimiento, ni podeys tener el penſamiento ſin diuertiros, acoſtũbraos, acoſtũbraos mirad, q̃ ſé yo que podeys hazer eſto, porq̃ paſſé muchos años, por eſte trabajo, de no poder ſoſſegar el penſamiẽto en vna cosa, y eslo muy grande: mas ſi que no nos dexa el Señor tan deſiertos, q̃ ſi llegamos cõ humildad a pedirſelo no nos acõpañe. Y ſi en vn año no pudieremos ſalir cõ ello, ſea en mas, no nos duela el tiempo en cosa q̃ tãbien ſe gaſta: quiẽ va tras nosotras? Digo, q̃ eſto puede acoſtumbrarſe a ello, y trabajar, y andar cabe eſte verdadero Maeſtro. No os pido aora q̃ penſeys en el, ni que ſaqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas conſideraciones cõ vueſtro entendimiento: no os pido mas de q̃ le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque ſea de preſto, ſino podeys mas, a eſte Señor, pues podeys mirar coſas muy feas, y no podeys mirar la coſa mas hermoſa q̃ ſe puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia q̃ no le mireys, pues nũca hijas quita vueſtro Eſpoſo los ojos de voſotras. Ha os ſufrido mil coſas feas, y abominaciones cõtra el, y no ha baſtado para q̃ os dexe de mirar, y es mucho q̃ quitados los ojos deſtas coſas exteriores le mireys algunas vezes a el? Mirad, q̃ no eſtá aguardando otra coſa, como dize la Eſpoſa, ſino q̃ le miremos. Como le quiſiere des le hallareys: tiene en tãto que le boluamos a mirar, q̃ no quedará por diligencia ſuya. Aſſi como dizen, ha de hazer la muger para ſer bien caſada cõ ſu marido, que ſi eſta triſte, ſe ha de moſtrar ella triſte, y ſi eſta alegre, aunque nunca lo eſte, alegre: mirad de q̃ ſugecion os aueis librado hermanas. Eſto cõ verdad, ſin fingimiento haze el Señor cõ noſotras, q̃ el ſe haze ſugeto, y quiere q̃ ſeays vos la ſeñora, y andar el a vueſtra voluntad. Si eſtays alegre, miradle reſucitado, que ſolo ima-

imaginar como salio del Sepulcro os alegrara: mas con q̃ claridad, y cõ que hermosura, cõ que Magestad, que victorioso, que alegre, como quien tãbiẽ salio de la batalla, a donde ha ganado vn tan grã Reyno que todo lo quiere para vos. Pues es mucho que a quiẽ tanto os dà, boluays vna vez los ojos a mirarle? Si estays cõ trabajos, o triste, miradle camino del huerto, que aficion tan grãde lleuaua en su alma, pues cõ ser el mismo sufrimiento la dize, y se quexa della: o miradle atado a la coluna lleno de dolores todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho q̃ os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie q̃ buelua por el, elado de frio, puesto entãta soledad, q̃ el vno cõ el otro os podeys cõsolar: o miradle cargado cõ la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Mirar os ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo por q̃ os vays con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mũdo, verdadero Esposo mio, [lepodeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçõ de verle tal, q̃ no solo querays mirarle, sino q̃ os holgueys de hablar con el, no oraciones cõpuestas, sino de la pena de vuestro coraçõ, q̃ las tiene el en muy mucho, tã necesitado estays Señor mio, y biẽ mio, q̃ quereys admitir vna sobre compañia, como la mia? y veo en vuestro semblãte, q̃ os aueys cõsolado cõmigo. Pues como Señor, es possible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es assi Señor, que todo lo quereys passar por mi, q̃ es esto q̃ yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, q̃ quiero passar Señor todos los trabajos q̃ me vinierẽ, y tenerlos por grã bien, y imitaros en algos; juntos andemos Señor, por dõde fueredes tẽgo de ir, por dõde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os dé nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caso de lo que os dixeren, hazeos sordas a las murmuraciones, tropeçando, y ca-

yen-

yendo con vuestro Esposo, no os apartey s de la Cruz, ni la de xeys. Mirad mucho el cauſ nicio con que va, y las ventajas q̃ haze su trabajo a los q̃ vos padeceys, por grandes q̃ los queys pintar, y por mucho q̃ los querays sentir, saldreys cõsolados dellos: porque vereys q̃ son cosa de burla, cõparados a los del Señor. Direys hermanas, q̃ como se podra hazer esto, que si lo vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo q̃ su Magestad andaua en el mũdo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creays, que quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista, para mirar dẽtro de si a este Señor, que lo puede hazer sin peligro, sino con tantico cuydado, muy menos se pusiera al pie de la Cruz cõ la Madalena que via la muerte al ojo. Mas q̃ dezia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita Sitia? que de amenazas? que de malas palabras, y que de encontrones? y q̃ de descomedimiẽtos? Pues cõ que gente lo auian tã cõrte sano, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto, que dezia ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Assi que hermanas, no creays fuerades para tã grandes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas: exercitandoos en ellas podeys venir a otros mayores. Lo q̃ podeys hazer para ayuda desto: procurad traer vna Imagen, y Retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nũca le mirar, sino para hablar muchas vezes cõ el, que el os darà q̃ le dezir. Como hablays cõ otras personas, porq̃ os hã mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creays al menos yo no os creerè si lo vsays, porque sino, si faltarán: q̃ el no tratar cõ vna persona causa estrañeza, y no saber como no hablar cõ ella, q̃ parece no la conocemos, y aun que sea deudor: porque deudo, y amistad se pierde cõ la falta de la comunicacion. Tambiẽ es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aũ para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito yr acostũbrãdo el alma con balagos, y artificio,

ficio, para no la amedrãtar. Haz-ed cuenta q̃ ha muchos años, que se ha y do de con su esposo, y que basta q̃ quiera tornar a su casa, es menester saberlo mucho negociar, q̃ assi somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento, a andar a su plazer (o pesar, por mejor dezir) q̃ la triste alma no se entiende: que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es assi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornoos a certificar, que si con cuydado os acostũbrays a lo que he dicho, que sacareys tan gran ganãcia, que aun q̃ yo os la quisiera dezir, no sabré. Pues jũtaos cabe este buẽ Maestro y muy determinadas a deprender lo que os enseñare y su Magestad hará q̃ no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexará sino le dexays. Mirad las palabras q̃ dize aquella boca diuina, que en la primera entendereys luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, ver que su maestro le ama.

CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor, en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage las que deueras quieren ser hijas de Dios.

PADRE nuestro, que estás en los cielos. O Señor mio como pareceys Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre: bendito seays por siempre jamas. No fuera al fin desta oracion esta merced Señor tan grande? Empençando nos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que seria harto bien hinchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, demanera que no os pudiesse hablar palabra. O que bien venia aqui hijas contemplacion perfeta! O con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, que le diesse este santo Hijo entender, que cosa es lugar donde dize que está su Padre que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que de

pues q̃ entendamos quan grã-
des, nos quedemos en la tier-
ra. O Hijo de Dios, y Señor
mio, como days tan junto a la
primera palabra? Ya q̃ os humi
llays a vos con estremo tan grã
de en juntaros con nosotros al
pedir, y hazeros hermano de
cosa tan vana, y miserable, co-
mo nos days en nõbre de vues-
tro Padre todo lo q̃ se puede
dar, pues q̃ quereys que nos tẽ-
ga por hijos? que vuestra pala-
bra no puede faltar: obligaysle
a que la cumpla, que no es pe-
queña carga, pues en fiẽdo Pa-
dre nos ha de sufrir por graues
q̃ sean las ofensas si nos torna-
mos a el, como el hijo prodigo
Hanos de perdonar, hanos de
consolar en nuestros trabajos,
hanos de sustentar, como lo ha
de hazer vn tal Padre, q̃ força-
do ha de ser mejor, q̃ todos los
padres del mũdo. Porq̃ en el no
puede auer, sino todo biẽ cũpli
do, y despues de todo esto, ha-
zernos participantes, y herede-
ros con vos. Mirad Señor mio,
q̃ ya que a vos cõ el amor q̃ nos
teneys, y cõ vuestra humildad
no se os põga nada delãte [en-
vestido della, pues teneys nues-
tra naturaleza, parece teneys
alguna causa para mirar nues-
tro prouecho] mas mirad, que
vuestro Padre està en el cielo,
vos lo dezis, es razon q̃ mireys
por su hõra: ya q̃ estays vos o-
frecido a ser deshõrado por no
sotros, dexad a vuestro Padre
libre: no le obligueys a tanto
por gente tan ruyn como yo q̃
le ha de dar tã malas gracias. O
buẽ Iesus, q̃ claro aueys mos-
trado ser vna cosa cõ el, y que
vuestra volũtad es la suya, y la
suya vuestra. Que confessiõ tã
clara Señor mio, q̃ cosa es el a-
mor q̃ nos teneys: aueys anda-
do rodeãdo, y encubriendo al
demonio, q̃ soys Hijo de Dios,
y con el grã desseo q̃ teneys de
nuestro biẽ, no se os pone cosa
delante, por hazernos tã gran-
dissima merced. Quien la po-
dria hazer sino vos Señor? Al
menos bien veo mi Iesus, que
aueys hablado, como hijo rega
lado por vos, y por nosotros, y
que soys poderoso para que se
haga en el cielo, lo q̃ vos dezis
en la tierra. Bendito seays por
siẽpre Señor mio, q̃ tan amigo
soys de dar, q̃ no se os pone co
sa delãte: pues pareceos hijas, q̃
es buen maestro este, para afi-

cionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comiença haziendonos tã gran merced. Pues pareceos aora, q̃ sera razõ q̃ aunque digamos vocalmente esta palabra; dexemos de entenderla cõ el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon, con ver tal amor? Pues que hijo ay enel mundo, que no procure saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta magestad, y señorio? Aun sino lo fuera, no me espantara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porq̃ anda el mundo tal, q̃ si el padre es mas baxo del estado en que esta su hijo, no se tiene por hõrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, por q̃ enesta casa nũca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la q̃ fuere mas, to me menos su padre enla boca, todas han de ser ygualcs. O Colegio de Christo q̃ tenia mas mando S. Pedro cõ ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, q̃ S. Bartolome q̃ era hijo de Rey Sabia su Magestad lo q̃ auia de passar en el mundo, sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si sera buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que grãde bajo, Dios os libre hermanas de semejãtes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, q̃ si hara. Quãdo algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: denla penitẽcia hasta que entienda, que aũ tierra muy ruin no merecio ser Buen padre os teneys, que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays regalaros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys que nò os echara de si, si sois buenas hijas, pues quiẽ no procurara no perder tal Padre? O valame Dios, y que ay aqui en que os consolar, q̃ por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado, q̃ ande el pensamiẽto, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerça ha de estar el Espiritu Sãto, que en more vuestra voluntad, y os lleue con grandissimo amor, y

que no baste para esto tan grande interesse.

CAP. XXVIII. En que declara, que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para aſſumbrarſe a ella.

AOra mirad que dize vueſtro Maeſtro. Que eſtás en los cielos. Penſays que importa poco ſaber q̃ coſa es cielo, y adõde ſe ha de buſcar vueſtro ſacratiſſimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho, no ſolo creer eſto, ſino procurarlo entender por experiẽcia, porque es vna de las coſas que ata el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya ſabeys que Dios eſtá en todas partes, pues claro eſtá, que adõde eſtá el Rey, eſtá la Corte: enfin, que adonde eſtá Dios es el cielo, ſin duda lo podeys creer, que adõde eſta ſu Mageſtad, eſta toda la gloria: pues mirad que dize S. Aguſtin, q̃ le buſcaua en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de ſi miſmo. Pẽſays que importa poco para vn alma derramada entender eſta verdad, y ver que no ha meneſter para hablar con ſu Padre Eterno yr al cielo, ni para regalarſe con el, ni ha meneſter hablar a vozes, por paſſo que hable, eſta tan cerca que nos oyra, ni ha meneſter alas para yr a buſcarle, ſino ponerſe en ſoledad y mirarle dentro de ſi, y no eſtrañarſe de tã buẽ hueſped, ſino cõ grã humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, cõtarle ſus trabajos pedirle remedio para ellos, entẽdiẽdo, q̃ no es digna de ſer ſu hija. Dexeſe de vnos encogimientos, q̃ tienen algunas perſonas, y pienſan que es humildad. Si que no eſta la humildad en q̃ ſi el Rey os haze vna merced no la tomeis, ſino tomarla, y entender quã ſobrado os viene, y holgaros con ella. Donoſa humildad, q̃ me tenga yo el Emperador del cielo, y de la tierra en mi caſa, que ſe viene a ella por hazerme merced, y por holgarſe conmigo, y que por humildad, ni le quiera reſponder, ni eſtarme cõ el, ni tomar lo q̃ me da, ſino que le dexe ſolo: y que eſtãdome diziẽdo, y rogando, que le pida por humildad me quede pobre, y aũ le dexe yr, de q̃ vee que no acabo de determinarme. No os cureys hijas deſtas humildades, ſino tratad con el, co-

mo con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con Esposo: a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñará lo q̃ aueys de hazer para contentarle. Dexaos de ser bouas, pedidle la palabra, q̃ vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad q̃ os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar, aunq̃ sea vocalmente, cõ mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oraciõ q̃ trae consigo muchos bienes: llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dẽtro de si cõ su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera: porque alli metida consigo misma puede pensar en la pasion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andãdole buscãdo en el mõte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las q̃ desta manera se pudierẽ encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adõde está el q̃ le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbraren a no mirar, ni estar adõde se distrayan estos sentidos exteriores, crea q̃ lleuã excelente camino, y q̃ no dexarã de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminã mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao que con vn poco de buen tiẽpo se ponen en el fin de la jornada en pocos dias, y los q̃ van por tierra tardanse mas Estos estã ya, como dizen, puestos en la mar, aunq̃ del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo q̃ pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Assi mesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sé como lo dé a entẽder, quien lo tuuiere, si entendera) es q̃ parece que se leuanta el alma cõ el juego, q̃ ya vee lo es las cosas del mũdo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los cõtrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, q̃ sin entenderse, se le cierra los ojos, por no las ver, por q̃ no se despierte la vista a los de alma

alma. Assi quien vá por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costũbre para muchas cosas, porq̃ es vn hazerse fuerça no mirar las de acà: esto al principio, q̃ despues no es menester, mayor se haze quãdo en aquel tiempo los abre. Parece que le entiende vn fortalecerse, y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra el. Y aunq̃ al principio no se entienda esto, por no ser tanto, q̃ ay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostũbra [aũque al principio dà trabajo, porq̃ el cuerpo torna por su derecho, sin entender q̃el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido] mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verseha claro la ganancia, y entenderán en començãdo a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, q̃ por el tiempo, que le han tenido, se aya merecido estar el alma, y volũtad cõ este señorio, en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aũq̃ despues torne a salir, es grã cosa auerse ya rendido: porq̃ salen como cautiuos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la volũtad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en cõtemplaciõ perfeta. Entiẽdase mucho esto que queda dicho, porque aũque parece escuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Assi, q̃ caminã por mar, y pues tãto nos vâ no yr tã de espacio hablemos vn poco de como nos acostũbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones; pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque cõpoquito q̃ sople con el entendimiento, estan cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque, se abrasara todo: como no ay embaraço de lo exterior, estase sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras està

vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, enfin como para tal Señor: y que soys vos parte para q̃ este edificio sea tal (como a la verdad lo es, que es assi, que no ay edificio de tanta hermosura, como vn alma limpia, y llena de virtudes: y mientras mayores, mas resplandece ẽ las piedras) y que en este palacio está este grã Rey, y q̃ ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que está en vn trono de grãdissimo precio, q̃ es vuestro coraçon. Parecera esto al principio cosa impertinẽte (digo hazer esta ficion para darlo a entender) y podra ser aproueche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres todo esto es menester para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por imposible si traxessemos cuydado de acordarnos que tenemos tal huesped dentro de nosotros, q̃ nos diessemos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quan baxas son para las q̃ dentro poseemos. Pues q̃ mas haze vna alimaña, que en viendo lo que le cõtenta a la vista, harta su hambre en la presa? Si, q̃ diferencia ha de auer dellas a nosotras. Reíranse de mi, por ventura, y diran, que bien claro se está esto, y ternan razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia q̃ tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della (porque yo me tapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuuiera con el, y mas procurara, que no estuuiera tã sucia. Mas q̃ cosa de tanta admiraciõ, quien hinchiera mil mundos con su grãdeza, encerrarse en cosa tã pequeña. Assi quiso caber en el vientre de su santissima Madre. Como es Señor, consigo trae la liber-

tad

tad: y como nos ama, haze se de nuestra medida. Quãdo vn alma comiença, por no la alborotar de verse tã pequeña, para tener en si cosa tan grande, nose da a conocer, hasta q̃ va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo q̃ entiende es menester, para lo q̃ pone en ella. Por esso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grande este palacio. El punto está, en q̃ se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para que pueda poner, y quitar, como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene rizon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le dãmos, mas no se dá a si del todo, hasta que nos damos del todo a el, (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quãdo del todo, sin embaraço es suya, ni sé como ha de obrar: es amigo de todo cõcierto. Pues el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su Corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensays hijas que viene solo? No veys que dize su Hijo: Que el tas en los cielos? Pues vn tal Rey, osadas que no le dexen solo los cortesanos, sino q̃ está con el rogandole por nosotros para nuestro prouecho, porque estan llenos de caridad. No pẽseys que es como aca, q̃ si vn Señor, ó Perlado fauorece a alguno, por algunos fines, o porque quiere, luego ay las embidias, y el ser malquisto aquel pobre sin hazerles nada, que le cuestan caros los fauores.

CAP. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de ser fauorecidos de los Perlados.

POR amor de Dios hijas, no cureys de daros nada por estos fauores, procure cada vna hazer lo que deue, que si el Perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Si, que no venimos aqui a buscar premio en esta vida; siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de aca nin-

gun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable que oy esta bien cõ la vna: mañana, si vee vna virtud mas en vos, estara mejor cõ vos; y sino poco va en ello, no deys lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiençã por poco, y os pueden desassossegar mucho: sino atajadlos, cõque no es aca vuestro Reyno, y quã presto tiene todo fin. Mas aũ esto es baxo remedio, y no mucha perfeciõ lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor, que està con vos. Poned los ojos en vos y miraos interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro Maestro, que no os faltara: mientras menos consolaciõ exterior tuuieredes, mucho mas regalo os sera. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfauorecidas, jamas falta, si cõfian en el solo. Assi lo dize Dauid, q̃ esta el Señor cõ los afligidos. O creeys esto, o no: si lo creeys, de q̃ os matays? O Señor mio, que si deueras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque days mucho a los q̃ se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entẽder que es verdad esto, para ver que los fauores de aca todos son mentira, quando desuia algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quien os hiziesse entẽder esto: no yo por cierto, q̃ sè, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo, como se hade entẽder. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como està esta cõpañia santa, con nuestro acõpañador santo de los santos, sin impedir a la soledad, que el, y su esposa tienen, quãdo esta alma dentro de si quiere entrarse en este Paraysso cõ su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino q̃ està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo cõ el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pẽsamiẽto. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganãdo esto de muchas maneras, como esta escrito en algunos libros, que nos hemos de descompar de todo, para llegar

nos

nos interiormente a Dios, y aũ en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aũ que sea por vn momento solo. Aquel acuerdo, de que tengo cõpañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo que pretendo, solo es, q̃ veamos, y estemos cõ quien hablamos, sin tener le buelta las espaldas, q̃ no me parece otra cosa estar hablando cõ Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad, que esta cerca, sino lexos, y quan lexos, si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro [Señor] para no mirarle, estãdo tã cerca de nosotros? No parece nos oyen los hõbres, si quando hablamos no vemos q̃nos mirã y cerramos los ojos para no mirar, q̃ nos mireys vos? Como auemos de entender, si aueys oydo lo que os dezimos? Solo esto es lo q̃ querria dar a entender, que para yrnos acostũbrando a con facilidad y rissegando el entendimiento para entender lo q̃ habla, y cõ quiẽ habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y q̃ les demos en q̃ se ocupar: pues es assi, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dello esta. Enfin yrnos acostũbrãdo a gustar, de que no es menester dar vozes para hablarle, por q̃ su Magestad se dara a sentir como esta alli. Desta suerte rezaremos cõ mucho sossiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco tiempo q̃ forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entendera, como dizen por señas: demanera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dara por entendido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aũque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos q̃ estamos cõ el, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quã de buena gana está con nosotros: no es amigo de q̃ nos quebremos las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys y de mi os confiesso, que nũca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta q̃ el Señor me enseñõ este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costũbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha

ha hecho alargar tanto. Cõclu yo, con que quien lo quisiere adquirir, pues como digo, está en nuestra mano, q̃ no se canse de acostũbrarse a lo que queda dicho, q̃ es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiẽ do en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse q̃ ay con quiẽ hable dentro de si mismo: si oyere, acordarseha q̃ ha de oyr a quien mas cerca le habla. Enfin traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena cõpañia, y pesarle quãdo mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que está necessitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostumbrare, saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por biẽ empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo sé que si lo teneys vn año, y quiçá en medio saldreys con ello, con el fauor de Dios. Mirad, que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos apareio, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAP. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster. Sanctificetur nomen tuum. *Aplicalas a oracion de quietud y comiençala a declarar.*

AORA vengamos a entender, como va delante nuestro buen Maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entendamos? Quiẽ ay por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleue pensado, como le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen

IESVS

IESVS. Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluyr con vna palabra y dezir: Dadnos Padre lo que nos cõuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O sabiduria eterna, para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conoceys nos Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuuiessemos en mirar si nos estaua biẽ lo que pedimos y sino, que no lo pidamos. Por que segun somos, sino nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio, que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere: porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fé, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender, quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendays lo q̃ pedis en el Pater noster: por q̃ si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y q̃ penseys muy bien siempre que pedis, si os esta bien lo que pedis: y sino, no lo pidays: sino pedi, que os dé su Magestad luz porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os hande dar vida, sino los que os han de llenar a la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre. Pues dize el buẽ Iesus, que digamos estas palabras, en q̃ pedimos que venga en nosotros vn tal Reyno: santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno. Aora mirad hijas q̃ sabiduria tan grande de nuestro Maestro? cõsidero yo aqui y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vio su Magestad, que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre Eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros, de manera que se hiziesse, como es razon, si no nos proueia su Magestad con darnos aca su Rey-

Reyno: assi lo puso el buen Iesus, lo vno cabe lootro. Porque entendamos esto hijas, que pedimos, y lo q̃ nos importa importunar por ello, y hazer quãto pudieremos para cõtentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo: si no os contentàre, pensad vosotras otras consideraciones que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre; y aun esto no os daré a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendã. Aora pues, el grã bien que me parece a mi ay en el Reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta cõsa de la tierra, sino vn sossiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse, q̃ se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mismos, q̃ les viene de ver que todos santificã, y alaban al Señor, y bendizen su nõbre, y no le ofende nadie. Todos le amaõ, y la misma alma no entiende en otra cosa, si no en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce; y assi le amariamos acá, aũque no en esta perfecion, ni en vn ser-

mas muy de otra manera le mariamos de lo q̃ le amamos, si le conociessemos. Parece voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmẽte, bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tã alta peticiõ nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dize, q̃ pidamos cosas imposibles: y que imposible seria con el fauor de Dios venir a esto vn alma puesta en este destierro: aunque no en la perfeciõ, que están salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos que descansados de andar, los pone el Señor en vn sossiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dà claro a entender, a q̃ sabe lo que se da a los que el Señor lleua a su Reyno; y a los que se le dâ acà, como le pedimos, les da prendas, para q̃ por ellas tengan gran esperença de yr a gozar perpetuamente lo que acà les dà a sobros. Si me dixessedes, que trato de cõtemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen lle-

mar

man oracion de quietud: mas como digo, q̃ trato de oracion vocal, parecera que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirẽ, yo sẽ que viene: perdonadme q̃ lo quiero dezir, porq̃ séque muchas personas que rezan vocalmente, como ya quãda dicho, los leuanta Dios [sin entender ellas como] a subida contemplacion, por esso põgo tanto hijas, enque rezeys bien las oraciones vocales. Conozco vna persona, que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo: y sino rezaua, yuasele el entendimiẽto tan perdido, q̃ no lo podia sufrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater nosser, que rezaua a las vezes que el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos, o tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntele que rezaua, y vi que asida al Pater nosser, tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor ajuntarla cõsigo en vnion Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y assi alabe al Señor, y hue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los q̃ soys enemigos de cõtemplatiuos, q̃ estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar teniẽdo limpia cõciencia.

CAP. XXXI. Que prosigue en la misma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PVES toda via quiero hijas declarar, como lo he oido platicar [ô el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura para que os lo diga] oracion de quietud, a donde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyó la peticion y comiença ya a darnos su Reyno aqui, para que deueras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos: porque es vn ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor dezir,

co no

como hizo al justo Simeõ, porque todas las potencias se sossiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender cõ los sentidos exteriores, q̃ está y ajũta cabe su Dios, que cõ poquito mas, llegará á estar hecha vna cosa cõ el por vnion. Esto no es, porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma: tãpoco no via el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrezito, que en lo q̃ lleuaua embuelto, y la poca gente que con el yua enla processíon, mas pudiera juzgarle por hijo de gẽte pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas diosselo el mismo Niño a entẽder, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiẽde como lo entiẽde, mas de q̃ se vee en el Reyno (alomenos cabe el Rey, que se le ha de dar) y parece que la misma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, exteriormẽte, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays, digo, que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansar para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Siẽtese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacẽ en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer está ya harta. no le parece mas q̃ desear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aüq̃ no estan perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan, que las dos están libres, la voluntad es aqui la cautiua: y si alguna pena puede tener estãdo assi, es de ver, q̃ hade tornar a tener libertad. El entẽdimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen que esta sola es necessaria y todas las demas las turbam. El cuerpo no querrian se meneasse, porq̃ les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dales pena el hablar, en dezir, Padre nuestro vna vez, se les passara vna hora. Estan tan cerca, que veq̃ se entienden por señas. Está en el palacio cabe su Rey, veen que les comiẽça ya a dar

aqui ſu Reyno. Aqui vienen vnas lagrimas ſin peſadũbre, algunas vezes, y cõ mucha ſuauidad. Parece no eſtan en el mũdo ni le querrian ver, ni oyr, ſino a ſu Dios. No les da pena nada, ni parece ſe le ha de dar. Aſſin lo q̃ dura, con la ſatisfacion, y deleyte que en ſi tiene eſtan tã embeuidas, y abſortas, que no ſe acuerdã que ay mas que deſſear, ſino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor, bagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en eſta oracio de quietud, haze Dios otra merced biẽ dificultoſa de entender, ſino ay grande experiẽcia: mas ſi ay alguna, luego lo entendereys la que la tuuiere, y darosha mucha conſolacion ſaber que es: y creo muchas vezes haze Dios eſta merced jũto con eſtotra. Quando es grãde, y por mucho tiempo eſta quietud, parecemea mi, que ſi la voluntad no eſtuuieſſe aſidda algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, o dos, que nos veemos con eſta ſatisfaciõ y nonos entendemos, digo, los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no eſtan enteros en lo que hazen, ſino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer eſtà vnida cõ Dios, y dexa las otras potencias libres, para q̃ entiendã en coſas de ſu ſeruicio: y para eſto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar coſas del mundo eſtan torpes, y como embouadas a vezes. Es gran merced eſta a quien el Señor la haze, porque vida activa, y contemplatiua eſta junta. De todo ſe ſirue entonces el Señor: por q̃ la voluntad eſtaſe en ſu obra, ſin ſaber como obra y en ſu contemplacion, las otras dos potencias ſiruen en lo que Marta: aſſi que ella, y Maria andan juntas. Yo ſe de vna perſona, que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no ſe ſabia entender, y preguntólo a vn gran contemplatiuo, y dixo, que era muy poſſible, que a el le acaecia. Aſſi, que pienſo, que pues el alma eſta tan ſatisfecha en eſta oracio de quietud, que lo mas contino deue eſtar vnida la potencia dela voluntad, con el q̃ ſe lo puede ſatisfazerla. Pareceme que ſera biẽ dar aqui algunos auiſos, para las que de voſotras hermanas,

el

el Señor ha llegado aqui por ſola ſu bondad, que ſe que ſon algunas. El primero es, que como ſe veen en aquel cõtento, y no ſaben como les vino [alomenos veen que no le pueden ellas por ſi alcançar] dales eſta tentacion, q̃ les parece podran detenerle, y aun reſollar no querrian. Es boueria, que aſſi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer q̃ dexe de anochecer. No es ya obra nueſtra, que esſobre natural, y coſa muy ſin poderla noſotros adquirir. Con lo que mas detenemos eſta merced, es cõ entender claro, q̃ no podemos quitar, ni poner en ella ſino recebirla como indigniſſimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y eſtas no cõ muchas palabras, ſino cõ vn no alçar los ojos como el Publicano. Bien es procurar mas ſoledad, para dar lugar al Señor y dexar a ſu Mageſtad, q̃ obre como en coſa ſuya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, ſuaue, como quien dá vn ſoplo en la vela quãdo vee q̃ ſe ha muerto, para tornarla a encender: mas ſi eſtá ardiendo, no ſirue de mas de matarla. A mi parecer digo: que ſea ſuaue el ſoplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas eſte aduiſo q̃ aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes, que no os podays valer cõ eſtas dos potencias. Que acabe eſtar el alma con grandiſſima quietud, y andar el penſamiento tan remontado, que no parece que es en ſu caſa aquello q̃ paſſa, y aſſi lo parece entonces que no eſtá, ſino como en caſa agena por hueſped, y buſcando otras poſadas a donde eſtar, que aquella no le contenta, porque ſabe poco que coſa es eſtar en vn ſer. Por ventura es ſolo el mio, y no deuen ſer aſſi otros. Conmigo hablo, que algunas vezes me deſſeo morir de que no puedo remediar eſta variedad del penſamiento; otras parece haze aſiento en ſu caſa, y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potencias ſe conciertan es vna gloria, como dos caſados que ſe aman, y que vno quiere lo que el otro: mas ſi el vno es mal caſado, ya ſe vee el deſaſoſſiego que da a ſu muger. Aſſi, que la volun-

voluntad quando se vé en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion [que no sé lo que es mas que de vn loco, porque si quiere traer consigo, forçado ha de ocupar, y inquietar algo, y en este punto de oracio todo serà trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo Y aduertid mucho a esta comparacio que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà a entender. Esta el alma como vn niño, que aun mama, quando està a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echale la leche en la boca para regalarle: assi es acâ, que sin trabajo del entendimiento, està amando la volũtad, y quiere el Señor, que sin pensarlo entienda que està con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que conozca le està el Señor haziendo aquella merced; y se goze de gozarla. Mas no quiera entender, como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quien està cabe ella no se descuydarà de ver lo que le cõuiene. Porque si va a pelear cõ el entendimiẽto para darle parte trayendole consigo, no puede a todo: forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiẽto diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando està toda el alma vnida cõ Dios porque entonces aun solo este tragar el mãtenimiento no haze, dentro de si lo halla, sin entender, como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no haze quãdo es vniõ de todas tres potencias, porque las suspende el ; las crió: porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas, como, ni poderlo entender. Assi, que como digo, en sintiendo en si esta oracion: que es vn contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentissimo delos cõtentos de aca ãno bastaria señorear el mundo cõ

todos los contentos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros cõtentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de oraciõ (q̃ es como he dicho ya muy conocidamente sobre natural) si el entendimento, ò pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mũdo se fuere, riase del, y dexele para necio, y este se en su quietud, q̃ el yra, y verna, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerà sin q̃ os ocupeys. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza, que tiene para cõtra el, q̃ le viene de comer, y admitir aquel diuino sustẽtamiento, y ni el vno, ni el otro ganarã nada, sino perderã entrambos. Dizen q̃ quien mucho quiere apretar jũto, lo pierde todo: assi me parece sera aqui: la experiẽcia dara esto a entẽder, q̃ quiẽ no la tuuiere no me espãto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, q̃ cõ poca q̃ aya lo entẽdera, y se podra aprouechar dello y alabaran al Señor, porque fue seruido acertasse a dezir aqui. Aora pues, cõcluyamos con q̃ puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha conocido el Padre Eterno su peticiõ, de darle aca su Reyno. O dichosa demãda, que tanto bien en ella pedimos sin entẽderlo, dichosa manera de pedir. Por esso quiero hermanas que miremos como rezamos esta oraciõ celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mũdo, porq̃ llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo, q̃ todos los que la tuuieren por fuerça, esten desasidos del todo del mundo al menos querria que entiendan lo que les falta y se humilien, y procuren yrse desasiendo del todo, porque si no quedarseban aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa no muy adelante. Mas si vee q̃ poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo no le amostrara los secretos que ay en su Reyno, ma-

eran pocas vezes las q̃ le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engaño en esto, mas veolo, y sè que passa assi, y tengo para mi que por esso muy muchos mas espirituales, porque como no respõden en los seruicios cõforme a tan gran merced, ni tornã a aparejarse a recebirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la volũtad que ya tiene por suya y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adonde le quieran para dar mas, aunq̃ no del todo quita lo dado, quando se viue con limpia cõciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, q̃ esta el Señor enterneciẽdolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y enfundandoles este Reyno, y poniendolas en esta oraciõ de quietud, y ellas haziẽdose sordas: por q̃ son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy a priessa, como quien quiere acabar su tarea, como tiene ya por si de dezirlas cada dia, q̃ aunque como digo les ponga el Señor su Rey no en las manos, no le admiten, sino que estas cõ su rezar piensan que hazen mejor, y se diuiertẽ. Esto no hagays hermanas, sino estad sobre auiso, quãdo el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis vn grã tesoro, y q̃ hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que cõ dezirle muchas vezes apriessa, y no os entendiendo. Está muy junto a quiẽ pedis, no os dexará de oyr, y creed q̃ aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre: porque ya, como cosa de su casa glorificays al Señor, y alabaisle con mas aficion, y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys gustado quã suaue es el Señor. Assi, que en esto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, & in terra, *y lo mucho q̃ haze quiẽ dize estas palabras cõ toda determinaciõ, y quan bien se lo pagará el Señor.*

AORA que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en si to-

das las cosas que acá podemos
dessear, y nos ha hechos tã grã
merced, como hazernos her-
manos suyos, veamos q̃ quiere
que demos a su Padre, y que le
ofrece pornosotros, y que es lo
que nos pide; que razõ es le sir
uamos cõ algo tã grandes mer
cedes. O buen IESVS q̃ tã po-
co days (poco de nuestra par-
te) como pedis mucho para no
sotros? Dexado q̃ ello en si es
nonada para dõde tãto se deue
y para tan gran Señor; mas cier
to Señor mio, que no nos de-
x ys cõ nada, y que damos to-
do lo que podemos, si lo damos
como lo dezimos: digo sea he-
cha tu volũtad, como es hecha
enel cielo, assi se haga en la tier
ra. Bien hizistes nuestro buen
Maestro pedir la peticion pas-
sada, para que podamos cum-
plir lo que days por nosotros.
Porq̃ cierto Señor, si assi no fue
ra, impossible me parece, mas
haziendo vuestro lo que vos le
pedis, de darnos aca su Reyno,
yo sé que os sacaremos verda-
dero en dar lo que days por no
sotros. Porque hecha la tierra
cielo, sera possible hazer en mi
vuestra voluntad: mas sin es-
to, y en tierra tan ruyn como
la mia, y tan sin fruto; yo no sé
Señor, como seria possible. Ba
grã cosa lo que ofreceys. Qui
do yo pienso esto, gusto de la
personas que no osã pedir tra
bajos al Señor, que pienso q̃
esta en esto el darselos luego
no hablo en los q̃ lo dexan por
humildad: pareciẽdoles q̃
serã para sufrirlos, aunq̃ tem
para mi que quien les da amo
para pedir este medio tã aspe
ro para mostrarle, le dara pa
sufrirlos. Querria pregũtar
los q̃ por temor de q̃ luego se
los han de dar no los piden, lo
que dizen quãdo suplicã al Se-
ñor cũpla su volũtad en ellos
o es que lo dizen por dezir lo
que todos, mas no para hazer-
lo. Esto hermanas no seria biẽ,
mirad que párece aqui el buen
Iesus nuestro Embaxador, y q̃
ha querido entreuenir entre
nosotros, y su Padre, y no po-
ca costa suya, y no seria razon
que lo q̃ ofrece por nosotros
dexassemos de hazerlo verda-
o no lo digamos. Aora quiero
lo lleuar por otra via. Mirad h
jas, ello se ha de cũplir q̃ que
ramos, que no, y se hade haze
su voluntad en el cielo, y en
tierra? tomad mi parecer,
creed

creedme, y hazed de la neceſſidad virtud. O Señor mio, que gra regalo es eſte para mi, q̃ no dexaſſedes en querer tan ruyn como el mio, el cũplirſe vueſtra voluntad, o no. Buena eſtuuiera yo Señor, ſi eſtuuiera en mi mano el cumplirſe vueſtra volũtad en el cielo, y en la tierra. Aora la mia os doy libremẽte, aũq̃ ha tiempo que no va libre de intereſſe, por q̃ ya tengo prouado, y gran experiencia dello, la ganancia q̃ es dexar libremente mi volũtad en la vueſtra. O amigas que gran ganãcia ay aqui. O q̃ gran perdida de no cumplir lo q̃ dezimos el Señor en el Pater noſter, en eſto q̃ le ofrecemos. Antes que os diga lo que ſe gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceys, no os llameys deſpues a engaño, y digays que no lo entendiſtes: no ſea como algunas Religioſas q̃ no hazemos ſino prometer, y como no lo cumplimos, ay eſte reparo de dezir que no ſe entendio lo q̃ le prometia. Ya puede ſer, porque dezir, q̃ dexaremos nueſtra volũtad en otra, parece muy facil haſta q̃ prouãdoſe ſe entiende q̃ es la coſa mas rezia q̃ ſe puede hazer, ſi ſe cũple como ſe hade cũplir, es facil de hablar, y difi cultoſo de obrar: y ſi penſaron que no era mas lo vno, q̃ lo otro, no lo entendierõ. Hazedlo entender a las que acáhizieren profeſſiõ, por larga prueua, no pienſen que ha de auer ſolas palabras, ſino obras tãbien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Perlados, de que nos veen flacos, y a las vezes flacos y fuertes lleuan de vna ſuerte: acá no es aſſi, que ſabe el Señor lo que puede ſufrir cada vno, y a quien vee cõ fuerça no ſe detiene en cũplir en el ſu voluntad. Pues quiero os auiſar, y acordar, q̃ es ſu volũtad: no ay ays miedo que ſea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas eſtas coſas de acá, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os dà ſu Reyno, aũ viuiendo. Quereys ver como ſe ha cõ los q̃ deueras le dizen eſto? Pregũtadlo a ſu Hijo glorioſo, q̃ ſe lo dixo quãdo la oracion del Huerto, como fue dicho cõ determinaciõ, y de toda voluntad, mirá ſi la cũpliò bien en el: en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias,

rias, y persecuciones: enfin basta q̃ se le acabó la vida cõmuerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas ama aua lo q̃ dio, por dõde se entiende qual es su volũtad. Assi, q̃ estos son sus dones en este mũdo. Va cõforme al amor q̃ nos tiene. A los q̃ ama mas, dá estos dones, mas a los que menos, menos: y conforme al animo que vee en cada vno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mucho, verá q̃ puede padecer mucho por el: al que amare poco, darà poco: tengo yo para mi, que la medida de poder llevar grã cruz, ó pequeña, es la del amor. Assi, q̃ hermanas si le teneys, procurad no sean palabras de cũplimiento las q̃ dezis a tã grã Señor: esforçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porq̃ si de otra manera days volũtad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar que la tomen: y quando estienden la mano para tomarla tornaros la vos a guardar muy bien. No sõ estas burlas para con quien le hizierõ tãtas por nosotros, aũque no huuiera otra cosa, no es razon para q̃ burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster. Demosle vna vez la joya del todo, de quãtas acometemos a darsela. Es verdad que no nos dá primero para q̃ se la demos. Los del mundo harto harã si tienen de verdad determinaciõ de cũplirlo: vosotras hijas diziendo, y haziendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Si, q̃ a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemosela en la mano, y tornamosela a tomar. Somos tã frãcos de presto, y despues tã escassos, q̃ valiera en parte mas q̃ nos huuieramos detenido en el dar. Porq̃ todo lo q̃ os he auisado en este libro va dirigido a este pũto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra volũtad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneys ya entẽdido lo mucho q̃ importa, no digo mas en ello: sino dirè para lo q̃ pone aqui nuestro buẽ maestro estas palabras dichas, como quiẽ sabe lo mucho q̃ ganaremos de hazer este seruicio a su Eterno Padre, porq̃ nos dispone mos cũpliẽdolas, para q̃ con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y lle-

niẽdo del agua viua dela fuẽte que queda dicha. Porq̃ ſin dar nueſtra volũtad del todo al Señor, para que haga en todo lo q̃ nos toca cõforme a ella, nunca dexa beuer deſta agua. Eſto es contemplaciõ perfeta, lo q̃ dixiſtes os eſcriuieſſe: y enello como ya tengo eſcrito, ninguna cosa hazemos denueſtra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porq̃ todo lo demas eſtorua, e impide, ſino dezir: *Fiat voluntas tua.* Cũplaſe Señor en mi vueſtra volũtad de todos los modos, y maneras q̃ vos Señor mio quiſieredes: ſi quereys cõ trabajos dadme esfuerço y vengã: ſi cõ perſecuciones, y enfermedades, y deshõras, y neceſſidades, aqui eſtoy, no boluerẽ el roſtro Padre mio, ni es razon buelua las eſpaldas. Pues vueſtro Hijo dio en nõbre de todos eſta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, ſino q̃ me hagays vos merced de darme vueſtro Reyno, para que yo le pueda hazer pues el me lo pidio: diſponed en mi como en coſa vueſtra, cõforme a vueſtra volũtad. O hermanas mias, q̃ fuerça tiene eſte dõ, no puede menos, ſi va cõ la determinaciõ q̃ ha de yr, de traer a el todo poderoſo a ſer vno con nueſtra baxeza, y trãsformarnos en ſi, y hazer vna vniõ del Criador cõ la criatura. Mirad ſi q̃ dareys bien pagadas, y ſi teneys buẽ maeſtro, q̃ como ſabe por donde ha de ganar la voluntad de ſu Padre, enſeñanos como, y cõ q̃ le hemos de ſeruir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas ſe va entẽdiendo por las obras q̃ no ſon palabras de cũplimiẽto, mas nos llega el Señor a ſi, y nos leuanta de todas las coſas de acâ, y de noſotros meſmos, para habilitarnos a recebir grãdes mercedes. Que no acaba de pagar en eſta vida eſte ſeruicio, en tanto le tiene, q̃ ya noſotros no ſabemos q̃ nos pedir, y ſu Mageſtad nunca ſe canſa de dar: porque no contento cõ tener hecha eſta tal alma vna coſa cõſigo, por auerla ya vnido a ſi miſmo, comiẽça a regalarſe cõ ella, y a deſcubrirle ſecretos, y a holgarſe de q̃ entiẽda lo q̃ ha ganado, y q̃ conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela yr perdiẽdo eſtos ſentidos exteriores, porque no ſe la ocupe nada [eſto es arroba-

miento) y comiẽça a tratar de tanta amiſtad, que no ſolo la torna a dexar ſu volũtad, mas dale la ſuya con ella; porque ſe huelga el Señor, ya que trata de tanta amiſtad, que mãden a vezes, como dizen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoſo, y puede quãto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma aunq̃ quiera no puede lo que querria, ni puede nada ſin que ſe lo den: y eſta es ſu mayor riqueza, quedar mientras mas ſirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verſe ſugeta a tantos incõuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el eſtar en la carcel deſte cuerpo: porq̃ querria pagar algo de lo q̃ deue. Y es harto bõua en fatigarſe; porque aunque haga lo q̃ es en ſi, q̃ podemos pagar, los que como digo no tenemos q̃ dar, ſi no lo recibimos, ſino conocernos, y eſto q̃ podemos cõ ſu fauor, que es dar nueſtra volũtad, hazerlo cũplidamẽte. Todo lo demas para el alma q̃ el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla conſigo por vnion, y contemplacion perfeta, que aqui ſola la humildad es la que puede algo, y eſta no adquirida por el entendimiento, ſino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que ſomos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiſo, que no penſeys por fuerça vueſtra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas; antes ſi teniades deuocion, quedareys frias: ſino con ſimplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. En que trata la gran neceſſidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en eſtas palabras del Pater noſter: Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie.

PVES entendiendo, como he dicho, el buen IESVS, quan dificultoſa coſa era eſta que ofrece por noſotros, conociendo nueſtra flaqueza, que mu-

muchas vezes nos bazemos en tender, q̃ no entendemos, qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, el tan piadoso, viq̃ que era menester remedio vsó pidenos al Padre Eterno este Pan soberano. Porq̃ dexar de darlo dado, vio que en ninguna manera nos cõuenia, porque está en ello toda nuestra ganancia: pues cũplirlo sin este fauor, vio ser dificultoso. Porq̃ dezir a vn regalado, y rico, qne es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacarán mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn Religioso, que esta mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son las palabras con las que ha de cũplir, quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es volũtad de Dios, que cumpla sus votos, y mire que si da escãdalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante: y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos: que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vsó, no huuiera sino muy poquitos que cumplieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.* Pues viendo el buen Iesus la necessidad, buscó vn medio admirable, adonde nos mostró el estremo de amor que nos tiene: y en su nõbre, y en el de sus hermanos dio esta peticion. El pã nuestro de cada dia; danoslo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buẽ Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que aueys dado, pues tanto aueys de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) q̃ visto el buen Iesus lo q̃ auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la grã dificultad q̃ auia, como esta dicho, por ser noso-

nosotros tales, y tã inclinados a cosas baxas, y de tã poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, q̃ aqui se deuio determinar de quedarse cõ nosotros. Y como era cosa tan graue, y de tanta importancia, quiso q̃ viniesse de la mano del Eterno Padre: por q̃ aunque son vna misma cosa, y sabia que lo q̃ el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, toda via era tanta la humildad del buẽ IESVS, en quãto hõbre, q̃ quiso como pedir licencia, aunq̃ ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el Bien entendió que pidia mas en esto, que pidio en lo demas: porq̃ ya sabia la muerte que le auiã de dar, y las deshonras, y afrentas que auia de padecer. Pues q̃ padre huuiera Señor, que auiendonos dado a su hijo, y tal hijo, y parandole tal, quisiera cõsentir que se quedara entre nosotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor, sino el vuestro, bien sabeys a quiẽ pedis. O valame Dios, que grã amor del Hijo, y que grã amor del Padre: Aun no me espanto tanto del buẽ IESVS, por como auia ya dicho: *Fiat voluntas tua*, auialo de cũplir, como quien es. Se, que no es como nosotros, pues como sabe lo cumplia con amarnos, como a si mismo, assi andaua a buscar como cumplir con mayor cõplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiento. Mas vos Padre Eterno, como consentistes? porque quereys cada dia ver en tã ruynes manos a vuestro Hijo, ya que vna vez quisiste lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le paran, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer a este Sãtissimo Sacramento, en que de manos enemigas suyas le deue de ver el Padre? que de desacatos de estos hereges? O Señor Eterno, como acetays tal peticion, como lo consentis? No mireys su amor que a trueco de hazer cumplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexarà cada dia hazer pedaços: Vuestro es mirar Señor mio, ya a vuestro Hijo, no se le pon-

cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros; Pues no ha de auer quien hable por este amātissimo Corderō? He mirado yo, como en esta petició sola duplica las palabras, porq̄ dize primero, y pide, que nos deys este pan cada dia, y torna a dezir. Dadnos lo oy Señor. Es como dezirle, q̄ ya vna vez nos le dio, que no nos le torne aquitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexe seruir cada dia. Esto os enternezca el coraçon hijas mias, para amar a vuestro Esposo, que no ay esclauo que de buena gana diga que lo es, y que el buen IESVS parece se honre dello. O Padre Eterno, que mucho merece esta humildad, cō que tesoro cōpramos a vuestro Hijo? Venderlo, ya sabemos q̄ por treynta dineros: mas para comprarle, no ay precio q̄ baste. Y como se haze aqui vna cosa cō nosotros por la parte q̄ tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar: y assi dize: Pan nuestro. No haze diferencia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIIII. Prosigue en la misma materia, es muy bueno para despues de auer recibido el Santissimo Sacramento.

PVes esta peticion de cada dia, parece q̄ es para siēpre. He estado yo pensando, porq̄ despues de auer dicho el Señor cada dia, tornō a dezir. Dadnos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, q̄ harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece a mi, por q̄ aca le posseemos en la tierra, y le posseeremos tābien en el cielo, si nos aprouechamos bien de su cōpañia. Pues no se quedō para otra cosa cō nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos a hazer esta volūtad q̄ hemos dicho se cūpla cō nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: bien vn dia para los des-

desuenturados, que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es la culpa del Señor, si se dexã vencer, que el no los dexàra de animar hasta el fin de la batalla: no ternã cõ q̃ desculparse, ni de q̃ quexarse del Padre eterno, porq̃ se le tomo al mejor tiempo. Y assi le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto a los desacatos de algunos malos: que pues su Mageſtad ya nos le dio y embio al mundo por sola su volũtad, y bondad, q̃ el quiere aora por la suya no desamparanos, sino estarse aqui cõ nosotros para mas gloria desus amigos, y pena desus enemigos: q̃ no pide mas de oy aora nueuamente, que el auernos dado este Pan sacratissimo, para siempre cierto le tenemos Su Mageſtad nos le dio, como he dicho este mãtenimiento y manà de la homanidad, q̃ le hallamos como queremos, y q̃ sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, q̃ de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santissimo Sacramẽto sabor, y cõsolaciõ. No ay necessidad, ni trabajo, ni persecuciõ que no sea facil de passar, si començamos a gustar de los suyos. Pedid vos otras hijas con este Señor al Padre, q̃ yo os dexe a vuestro Esposo, que no os veays en este mundo sin el, que baste para templar tan gran cõtento, que quede tan disfraçado en especies de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle q̃ no os falte, y os dé aparejo para recebirle dignamẽte. De otro pan no tengays cuydado sino que muy deueras os aueys de dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, q̃ tiempos ay otros para que trabajeys, y ganeys de Comer, mas no con el cuydado no cureys gastar en esso el pẽsamiento en ningũ tiempo, si no trabaje el cuerpo, q̃ es bien procureys sustentaros, y desca se el alma: dexad este cuydado, como largamẽte queda dicho, a vuestro Esposo, que el le terna siempre. No ayays miedo q̃ os falte, si no faltays vosotros en lo que aueys dicho, de dexaros en la volũtad de Dios. Y por

cierto hijas, de mi os digo, que si de esso faltasse aora cõ malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, q̃ yo no le suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si con ella voy ganando cada dia mas muerte eterna? Assi, que si deueras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quãdo entra vn criado a seruir, q̃ el tiene cuẽta con contentar a su señor cõ todo, mas el señor esta obligado a dar de comer al sieruo, mientras esta en su casa, y le sirue, saluo, si no es tã pobre, que no tiene para si, ni para el. Acaeesta esto, siẽpre es, y sera rico, y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiẽdo de comer cada dia, pues sabe q̃ tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Cõ razon le dira que se ocupe en seruirle, y en como le contentar, que por andar el ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Assi, que hermanas tenga quiẽ quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pã celestial. De manera, q̃ ya q̃ los ojos del cuerpo no se puedẽ de leytar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le dé a conocer, que es otro mantenimiento de cõtentos, y regalos, y que sustẽta la vida. Pensays que no es mantenimieto, aun para estos cuerpos, este Santissimo Mãjar, y grã medicina, aũ para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, q̃ estando muchas vezes cõ grandes dolores como cõ la mano se le quitauã y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, q̃ no se podiã fingir a mi parecer. Y porq̃ las marauillas que haze este santissimo Pan, en los que dignamẽte le reciben, sõ muy notorias; no digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sé q̃ no es mentira. Mas a esta auia la el Señor dado tan viua fé, q̃ quãdo oía a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiẽpo que andaua Christo nuestro bien en el mũdo, se reía entre si, pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el

el Santissimo Sacramento, como entõces: que, que mas se les dauaʔ Mas sé de essa persona, q̃ muchos años, aunque no era muy perfeta, quãdo comulgaua, ni mas, ni menos q̃ si viera, cõ los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procurar esforçar la Fé, para [como creía verdaderamente, q̃ entraua este Señor en su pobre posada] desocuparse de todas las cosas exteriores, quãdo le era possible, y entrarse con el. Procuraua recoger los sentidos, para q̃ todos entẽdiessen tan gran biẽ: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Cõsideraua se a sus pies, y lloraua cõ la Madalena, ni mas, ni menos, q̃ si cõ los ojos corporales le viera en casa del Fariseo: y aun q̃ no sintiesse deuocion, la Fé la dezia q̃ estaua biẽ allí, y estaua se allí hablãdo cõ el. Por q̃ si no nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay q̃ dudar, que esto no es representacion de la imaginaciõ, como quando cõsideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos dela Passiõ: que le representamos como passó. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para q̃ le yr a buscar en otra parte mas lexos, sino q̃ pues sabemos q̃ mientras no cõsume el calor natural los acidẽtes del pan, está con nosotros el bueno Iesus, q̃ no perdamos tã buen sazon, y q̃ nos lleguemos a el. Pues si quãdo andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, q̃ ay q̃ dude q̃ hara milagros estãdo tan dentro de mi, si tenemos Fé viua, y nos dará lo q̃ le pidieremos, pues está en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle cõ los ojos corporales: mirad q̃ no nos cõuiene, q̃ es otra cosa ver le glorificado, o quãdo andaua por el mũdo. No auria sufrido que lo sufriesse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el, porque en ver esta verdad eterna se veria ser mẽtira, y burlatodas las cosas de q̃ acá hazemos caso. Y viendo tan grã Magestad, como osaria vna pecadorzilla como yo, que tanto le he ofendido, estar tã cerca del? debaxo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque si Rey se disfraça, no parece q̃

nos da nada de cõuerſar ſin tantos miramiẽtos, y reſpetos, parece eſta obligado a ſufrirlo, pues le disfraçó. Quien oſaria llegar cõ tanta tibieza, tan indignamente cõ tantas imperfeciones? Como no ſabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor ſu Sabiduria: porq̃ a los que vee que ſe han de aprouechar, él le les deſcubre, q̃ aũq̃ no le vean cõ los ojos corporales, muchos modos tiene de moſtrarle al alma, por grandes ſentimiẽtos interiores, por diferẽtes vias. Eſtaos vos de buena gana cõ el, no perdays tan buena ſazõ de negociar, como es la hora deſpues de auer comulgado. Mirad q̃ eſte es gran prouecho para el alma, y en q̃ ſe ſirue mucho el buẽ IESVS que le tengays cõpañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder: ſi la obediencia no os manda te hermanas otra coſa, procurad dexar el alma con el Señor, q̃ vueſtro Maeſtro es, no os dexara de enſeñar, aun q̃ no lo entendays: q̃ ſi luego lleuays el pẽſamiento a otra parte, y no cõ quien eſtá dẽtro de vos, no os quexeys ſino de vos. Eſte pues es buen tiẽpo, para q̃ os enſeñe nueſtro Maeſtro, para q̃ le oyamos, y beſemos los pies, porq̃ nos quiſo enſeñar, y le ſupliquemos no ſe vaya de cõ nosotros. Si eſto aueis de pedir mirãdo vna Imagẽ de Chriſto, boueria me parece dexar en aquel tiempo la miſma perſona, por mirar el dibuxo. No lo ſeria ſi tuuieſſemos vn retrato de vna perſona que quiſieſſemos mucho y la miſma perſona nos viniеſſe a ver, dexar de hablar cõ ella, y tener toda la cõuerſaciõ con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno, y ſantiſſimo, y coſa en que yo me deleyto mucho, para quando eſta auſente la miſma perſona y quiere darnos a entender q̃ lo que eſtá con muchas ſequedades, es gran regalo ver vna Imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo q̃ bolnieſſe los ojos la querria ver. En q̃ mejor coſa, ni mas guſto ſa a la viſta la podiamos emplear, q̃ en quien tãto nos ama y en quien tiene enſi todos los bienes? Deſuenturados deſtos hereges, que han perdido por ſu culpa eſta conſolacion con otras. Mas acabado de recibir el

el Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraos al coraçon. que yo os digo (y otra vez lo digo: y muchas lo querria dezir) q̃ si tomays esta costumbre todas las vezes, que comulgaredes, procurãdo tener tal cõciencia: q̃ os sea licito gozar a menudo deste bien q̃ no viene tã disfraçado, q̃ como he dicho, de muchas maneras no se dé a conocer, conforme al desseo q̃ tenemos de verle: y tãto lo podeys desear, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiedole nos vamos de con el a buscar otras cosas mas baxas, q̃ ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, q̃ no le trataron tan bien, quãdo se dexó ver a todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyerõ. Y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es èl, el q̃ está en el Santissimo Sacramento, mas q̃ le vean descubiertamẽte, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros, no quiere sino a los que entiende que mucho le desean, por q̃ estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, q̃ quiẽ no lo fuere, y no llegàre a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune, porq̃ se le dé a conocer. No ve hora de auer cumplido con q̃ manda la Iglesia, quãdo sea de su casa, y procura echarle de sí. Assi, que este tal cõ otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mũdo, parece que mas presto q̃ puede se dá priesa a q̃ no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. *Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre Eterno.*

HEme alargado tanto en esto, auuque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas cõ Dios, por ser cosa importãte, y quãdo no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de gran dissimo prouecho, y hazer mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que

imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le ayamos muy grande, si estays desuiadas, y escondeys las manos, mal os podeys calentar, aũq toda via da mas calor, q no estara dõde no aya fuego. Mas otra cosa es q̃ rernos llegar a el, que si el alma está dispuesta (digo q̃ esté con desseo de perder el frio) y se está alli vn rato, para muchas horas queda cõ calor, y vna centellica que salte la abrasa toda. Y vanos tãto hijas en dispoñer nos para esto, q̃ no os espãteys lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, q̃ si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podrá ser q̃ os ponga el demonio apretamiento de coraçõ, y congoxa, por q̃ sabe el daño grãde que le viene de aqui. Haraos entender q̃ ay mas deuociõ en otras cosas q̃ aqui. Creedme no dexeys este modo, aqui prouará el Señor lo q̃ le quereys. Acordaos q̃ ay pocas almas q̃ le acõpañẽ, y le sigã en los trabajos, passemos por el algo, q̃ su Magestad os lo pagara. Y acordaos tambien que de personas aurá que no solo no quierẽ estar cõ èl, sino q̃ cõ descomedimiẽto le echan desi. Pues algo hamos de passar para q̃ entienda q̃ le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirà por hallar sola vn alma q̃ le reciba, y tẽga en si con amor, sea esta la vuestra, porq̃ a no auer ninguna, cõ razon no le consintiera quedar el Padre Eterno cõ nosotros, sino q̃ es tan amigo de amigos, y tã Señor de sus sieruos, q̃ como vee la volũtad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y a dõde tã cũplidamẽte muestra el amor. Pues Padre santo, que estàs en los cielos, ya q̃ lo quereys, y lo acetays (y claro está no auiades de negar cosa q̃ tan bien nos está a nosotros) a'guiẽ ha de auer, como dixe al principio, q̃ hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras hijas, aũque es atreuimiento siendo las que somos, mas confiadas en q̃ nos mãda el Señor q̃ pidamos, llegadas a esta obediencia en nõbre del buẽ Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ningu-

na cosa, haziendo alos pecadores tã grã beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio para q̃ no sea tã mal tratado: y q̃ pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, q̃ valga tan precioso don para q̃ no vaya adelante tã grãdissimo mal, y desacatos, como se hazen en los lugares a donde estaua este Santissimo Sacramento, entre estos Luteranos, desechadas las Igresias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios, o dad fin al mũdo, o poned remedio en tã grauissimos males, q̃ no ay coraçõ que lo sufra, aũ de los q̃ somos ruynes. Supliccos Padre Eterno, q̃ no lo sufrays ya vos; atajad este fuego Señor, q̃ si quereys podeys. Mirad q̃ aun está en el mũdo vuestro Hijo, por su acatamiẽto cessen cosas tan feas, y abominables, y suzias, y por su hermosura, y limpieza q̃ no merece estar en casa a dõde ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros Señor q̃ no lo merecemos: hazedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros q̃ no estè con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcançó de vos que por este dia de oy que es lo que durare el mundo le dexassedes aca, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca es tener aca tal prenda; pues algun medio ha de auer Señor mio, põgale vuestra Mageſt. O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y auerto seruido mucho, para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga: mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado, demanera, que por mis pecados vengad tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este Pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar; y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo, me hagays esta merced, pues por tantas partes la tiene merecido. Ya Señor hazed que sossiegue este mar: mande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia y saluadnos Señor mio que perecemos.

CA-

CAP. XXXVI. *Trata destas palabras*: Dimitte nobis debitu noſtra.

VEs viendo nueſtro buen Maeſtro que con eſte manjar celeſtial todo nos es facil, si no es por nueſtra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que ſe cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nueſtras deudas, pues perdonamos nosotros; y aſſi proſiguiendo en la oracion, dize eſtas palabras. Y perdonadnos Señor nueſtras deudas, aſſi como nosotros perdonamos a nueſtros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quiẽ pide vn don tan grande, como el paſſado, y quien ya ha pueſto ſu voluntad en la de Dios, q̃ ya eſto ha de eſtar hecho. Y aſſi dize: Como nosotros las perdonamos. Aſſi que quien deueras huuiere dicho eſta palabra al Señor; *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alomenos. Veys aqui como los Santos ſe holgauan con las injurias, y perſecuciones, porq̃ teniã algo que preſentar al Señor, quãdo le podian. Que hará vna tan pobre como yo, q̃tã poco ha tenido que perdonar. y tanto ay que ſe me perdone, Señor mio, ſi aurá algunas perſonas, q̃ me tengan cõpañia, y no ayan entendido eſte punto, ſi las ay, en vueſtro nõbre les pido yo q̃ ſe les acuerde deſto y que no hagan caſo de vnas coſitas q̃ llamã agrauios, q̃ parece q̃ hazemos caſas depagitas como niños, con eſtos puntos de honra. O valame Dios hermanas, ſi entẽdieſſemos q̃ coſa es honra, y en que eſtá perder la honra. Aora no hablo cõ nosotras [q̃ harto mal ſeria no tener ya entendido eſto] ſino cõmigo el tiempo que me preciẽ de hõra ſin entender como era yuame al hilo de la gente. O de que coſas me agrauiaua, q̃ yo tengo verguença aora, y no era pues delas que mucho mirauan en eſtos puntos, mas no eſtaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caſo dela honra que tiene algun prouecho, porque eſta es la que haze prouecho al alma. Y q̃bien dixo, quiẽ dixo: Que honra, y prouecho no podian

dian estar jũtos, aunque no sé si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mũdo hõra, nũca pue dẽ estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al reues anda el mũdo: bendito sea el Señor, que nos sacó del. Plega a su Magestad q̃ esté siempre tan fuera destacasa, como esta aora, por q̃ Dios nos libre de Monasterios adonde ay puntos de hõra, nunca en ellos se dara mucho a Dios. Mas mirad hermanas q̃ no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las hõras en los Monasterios, y pone sus leyes que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su hõra en vnas cositas, que yo me espanto. Los Letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo sè, el q̃ ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de hõra, que esta en que ha de subir, y no baxar; y aun en su sesso si se lo mandasse la obediencia lo tornia por agrauio, y auria quiẽ tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleua razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos olui da, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, por lo manda la Orden Cosa es para reyr, o para llorar, que lleua mas razon, si, que no manda Orden que no tengamos humildad? Mandalo, porque ay concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima que tenga tãto cuydado en este punto de orden como de otras cosas della, que por ventura guardaré imperfetamente: no esté toda nuestra perfecion de guardarlo en esto, otras lo mirarã por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, soys vos nuestro dechado y Maestro? si por cierto: pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro? no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? o Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos

perdio el camino si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que esta la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros. pues pudiera el buen Iesus, ponerle delante otras cosas, dezir. Perdonadnos Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, Por ventura, como nos conoce por amigos desta negra hõra, y como cosa mas dificultosa de alcançar de nosotros lo dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mais cõ que dize. Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, q̃ quãdo destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion q̃ he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no sié mucho de su oracion, que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada, que no. No dixe bien, q̃ si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshonra, y el mucho holgar cõ descanso q̃ los trabajos. Porque quãdo deueras le ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mũdo; y para mas subidamente reynar entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porq̃ por marauilla

llega ſu Mageſtad hazer tã grãdes regalos, ſino a perſonas q̃ han paſſado de buena gana muchos trabajos por el. Porq̃ como dixe en otra parte deſte libro, ſon grãdes los trabajos de los cõtemplatiuos, que aſſi los buſca el Señor gente experimentada. Pues entẽded hermanas, que como eſtos tienen ya entendido lo q̃ es todo, en coſa que paſſa no ſe detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna grã injuria, y trabajo aun no lo hã bien ſentido, quãdo acude la razõ por otra parte que parece que leuanta la vandera por ſi, y dexa caſi aniquilada aquella pena, cõ el gozo que le dà ver que le ha puesto el Señor en coſa q̃ en vn dia podrà ganar mas delãte de ſu Mageſtad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ſer q̃ ganara el en diez años, cõ trabajos que quiſiera tomar por ſi. Eſto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, q̃ he tratado muchos cõtemplatiuos, q̃ como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido que eſto los ha de hazer ricos. Deſtas perſonas eſtà muy lexos eſtima ſuya de nãda, guſtan que entiendan ſus pecados, y de dezirlos quãdo veen que tienen eſtima dellos. Aſſi les acaece de ſu linage, q̃ ya ſaben que en el Reyno que no ſe acaba, no hã de ganar por aqui; ſi guſtaſſen ſer de buena caſta, esquando para mas ſeruir a Dios fuera menester, quãdo no peſa que los tengã por mas de lo que ſon, y ſin ninguna pena de ſerlo ñan, ſino cõ guſto. Y el caſo es que ſer, que a quien Dios haze merced de tener eſta humildad y amor grãde a Dios, en coſa q̃ ſea ſeruirle mas, ya ſe tiene a ſi tan oluidado, q̃ aun no puede creer, que otros ſientẽ algunas coſas, ni lo tiene por injuria. Eſtos efetos, que he dicho a la poſtre, ſon de perſonas, ya mas llegadas, mas a perfecion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a ſi por contemplacion perfeta. Mas lo primero, que es eſtar determinado a ſufrir injurias, y ſufrirlas, aũque ſea recibiendo pena, digo que muy enbreue lo tiene quien tiene ya eſta merced del Señor de llegar a vnion, y que ſi no tiene eſtos efetos, ni ſale muy fuerte

ello

ellos de la oraciõ, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, por que nos tengamos por mas hõrados. Puede ser que al principio quãdo el Señor haze estas mercedes, no luego el alma q̃de cõ esta fortaleza, mas digo, que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze cõ fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, q̃ el alma que tan jũto llega de la misma misericordia a donde conoce lo q̃ es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego cõ toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurio: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, a donde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que les ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion, q̃ queda dicha, y aunque las veo cõ otras faltas, y imperfeciones, como esta, no he visto ninguna, ni creo la aurá, si las mercedes sõ de Dios, como he dicho. El q̃ las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efetos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea q̃ essos regalos son de Dios, que siempre enriqueze el alma a donde llega: esto es cierto, que aunque la merced, y regalo pasa presto, que entiende despacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que perdonamos a nuestros deudores.

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oraciõ del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfecion es esta oracion Euãgelica, bien como ordenada de tan buen Maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplacion, y perfecion encerrada, que parece no hemos menester otro

libro, ſino eſtudiar en eſte: por que haſta aqui nos ha enſeñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, deſde los principiantes, a la oracio mental, y de quietud y vnion, q̃ a ſer yo para ſaberlo dezir, ſe podia hazer vn grã libro de oracion, ſobre tan verdadero fundamẽto. Aora ya comiença el Señor a darnos a entender los efetos q̃ dexa, quãdo ſon mercedes ſuyas, como aueys viſto. Penſado he yo como no ſe auia ſu Mageſtad declarado mas en coſas tan ſubidas, y eſcuras, para q̃ todos las entendieſſemos: y ha me parecido, que como auia de ſer general para todos eſta oracio, q̃ por q̃ pudieſſe pedir cada vno a ſu propoſito, y ſe conſolaſſe, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexó aſſi en confuſo, para q̃ los cõtemplatiuos que ya no quieren coſas de la tierra, y perſonas ya muy dadas a Dios pidan las mercedes del cielo, q̃ ſe puedẽ, por la grã bondad de Dios, dar en la tierra, y los q̃ aun viuen en ella (y es biẽ q̃ viuan conforme a ſus eſtados) pidã tambien ſu pan, q̃ ſe han de ſuſtentar ſus caſas, y es muy juſto, y ſanto, y aſſi las demas coſas conforme a ſus neceſſidades. Mas mire, que eſtos dos coſas, que es darle nueſtra volũtad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, q̃ ay mas y menos en ello, cómo queda dicho: los perfetos daran la voluntad como perfetos, y perdonaran cõ la perfecion q̃ da dicha; noſotras hermanas haremos loque pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porq̃ parece vna manera de concierto, que de nueſtra parte haze con ſu eterno Padre, como quien dize, hazed vos eſto Señor, y haran mis hermanos el otro. Pues a buen ſeguro que no falte por ſu parte. O que es muy buẽ pagador, y paga muy ſin taſſa. De tal manera podemos dezir vna vez eſta oracio, que como entiẽda no nos queda doblez, ſino que haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con el, tratando con llaneza, y claridad, que no digamos vna coſa, y nos quede otra ſiempre dà mas de lo q̃ pedimos. Sabiendo eſto nueſtro buẽ Maeſtro y los que deueras llegaſſen a perfecion en el pedir, auian

dé quedar en tan alto grado cõ las mercedes, que les auia de hazer el Padre Eterno, y entẽdiendo q̃ los ya perfetos, o que van camino dello (q̃ no temen, ni deuen como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies; contento el Señor del (como por los efetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo esta, y que embeuidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen cõtrarios. O sabiduria eterna, o buen enseñador, y que grã cosa es hijas, vn buen maestro sabio, temeroso, que preuiene a los peligros. Es todo el bien q̃ vn alma espiritual puede acà desear, porque es grande su seguridad. No podria encarecer con palabras lo que importa esto Assi, que viẽdo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuydados, y q̃ mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar engañados sino entenderse, pide estas peticiones tan necessarias a todos, mientras viuimos en este destierro, que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necessidad, que tenemos de suplicar al Padre Eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo: *y declara algunas tentaciones, es de notar.*

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, que tengo por cierto los que llegã a perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas; que este es otro efeto muy cierto, y grande de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere: porque como poco ha dixe, antes los desean y les piden, y los aman. Son como los soldados, que estan mas contentos quãdo ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: sino la ay, siruen con sueldo, mas veen q̃ no pueden

den medrar mucho. Creed hermanas, q̃ los ſoldados de Chriſto, que ſon los que tienen contemplacion, no veen la hora q̃ pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y ſaben q̃ no cõ la fuerça, q̃ en ellos pone el Señor no tienen fuerça, y q̃ ſiempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia, nunca los bueluen el roſtro. Los que temen, y es razõ teman ſiempre, y pidan los libre el Señor de ellos, ſon vnos enemigos traydores, vnos demonios que trãsfiguran en Angel de luz, vienen disfraçados, haſta que hã hecho mucho daño en el alma no ſe dexã conocer, ſino q̃ nos andan beuiendo la ſangre, y acabando las virtudes: y andamos en la miſma tentacion, y no lo entendemos. Deſtos pidamos hijas, y ſupliquemos muchas vezes en el Pater noſter, que nos libre el Señor, y que no conſienta andemos en tentaciõ, que nos tray gã engañadas, que ſe deſcubra la ponçoña que no nos eſcõdã la luz Y a la verdad o cõ quãta razõ nos enſeña nueſtro buẽ Maeſtro a pedir eſto, y lo pide por noſotros. Mirad hijas q̃ de muchas maneras dañ̃, no penſeys que es ſolo en hazeros entender que los guſtos que pueden fingir en noſotros, y regalos ſon de Dios. Eſte me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ſer que cõ eſto hagan caminar mas a prieſſa, por q̃ ceuados q̃ aquel guſto eſtan mas horas la oraciõ: y como ellos eſtán norãtes q̃ es el demonio, y como ſe veen indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios, que darán mas obligados a ſeruirle: esforçarlehã a diſponerle, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando ſon de ſu mano. Procurad hermanas ſiempre humildad, y ved, q̃ no ſoys dignas deſtas mercedes, y no las procuroys. Haziendo eſto tengo para mi, q̃ muchas almas pierde el demonio por aqui, penſando hazer q̃ ſe pierdã, y que ſaca el Señor del mal que pretende hazer nueſtro bien. Por q̃ mira ſu Mageſtad nueſtra intenciõ, y es cõtentarle, y ſeruirle, eſtamos cõ el en la oraciõ y ſiendo es el Señor. Bien es andar cauiſo, no haga quiebra en la humildad, cõ alguna vanagloria

plicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas q̃ os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A dode el demonio puede hazer grande daño sin entenderle, es haziendonos creer, q̃ tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia: porque en los gustos, y regalos parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir: acá parece q̃ damos, y seruimos y que está el Señor obligado a pagar, y assi poco o poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquezela humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, q̃ nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendo nos vamos seguros, damos cõ nosotros en vn boyo q̃ no podemos salir del, que aun q̃ no sea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos desjarretalas piernas para no andar este camino, de que comencé a tratar, q̃ no se me haoluidado. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentaciõ yo sé mucho desto por experiẽcia, y assi os lo sabré dezir, aun que no tãbien como quisiera. Pues q̃ remedio hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo q̃ nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita, que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos q̃ es bien recibido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nũca lo aueys visto por vosotras hermanas? Pues yo sí, vnas vezes me parece, que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy. Otras vezes me hallo tã asida de cosas, que por ventura el dia de antes burlára yo de ello, que casi no me conozco? Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa que fuesse seruir a Dios no boluería el rostro, y prouado es assi, que le tengo para algunas, otro dia viene, que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Assi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de

mis

mi, o me murmuraſſen, no ſe me daria nada, y he prouado algunas vezes ſer aſſi, que antes me dá contento: vienen dias, que ſola vna palabra me aflige y querria yrme del mũdo, porque me parece me canſa todo. Y en eſto nõ ſoy ſola yo, que lo hẽ mirado en muchas perſonas mejores que yo, y ſé q̃ paſſa aſſi. Pues ſi eſto es aſſi, quiẽ podrá dezir de ſi, que tiene virtud, ni q̃ eſtá rica? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, ſe halla della pobre. Que no hermanas, ſino penſemos ſiempre lo eſtamos, y no nos adeudemos ſin tener de q̃ pagar, porque de otra parte ha de venir el teſoro, y no ſabemos quando nos querrá dexar en la carcel de nueſtra miſeria ſin darnos nada. Y ſi teniendo nos por buenas, nos haze merced, y honra, que es el empreſtar que digo, quedaranſe burlados ellos, y noſotras. Verdad es, que ſiruiẽdo con humildad enfin nos ſocorre el Señor en las neceſſidades: mas ſi no ay deueras eſta virtud, a cada paſſo, como dizẽ, os dexará el Señor yes grãdiſſima merced ſuya, q̃ es para q̃ la tengays en mucho, y entendays cõn verdad que no tenemos nada, que no lo recibamos. Aora pues nota otro auiſo, hazenos entender el demonio q̃ tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continuos actos de paſſar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo ſufriamos, y aſſi eſtamos muy cõtentas, porque ayuda el demonio a q̃ lo creamos. Yo os auiſo no hagays caſo deſtas virtudes, ni penſemos las conocemos, ſino de nõbre, ni q̃ nos las ha dado el Señor, haſta q̃ veamos la prueua. Porque acaecerá que a vna palabra q̃ os digan a vueſtro diſgusto, vaya la paciencia por el ſuelo. Quando muchas vezes ſufrieredes, alabad a Dios, que os comiença a enſeñar eſta virtud: y esforçaos a padecer, q̃ es ſeñal que en eſſo quiere ſe la pagueis, pues os la dà, y no la tengays ſino como en depoſito, como ya queda dicho. Trae otra tentaciõ, y hazeos el demonio entender q̃ ſoys pobre, y tiene alguna razõ, por q̃ aueys prometido pobreza cõ la boca, como el Religioſo, o porque enel coraçõ lo que

quereys ser, como acaece a personas que tienen oracion. Ora bié prometida la pobreza, diziendo el que piẽsa q̃ es pobre, yo no quiero nada: esto tengo, porque no puedo passar sin ello, enfin he de viuir para seruir a Dios, el quiere q̃ sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui, como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo esta hecho. Aora vengamos a la prueua, que esto no le conocera de otra manera, sino andandole siẽpre mirando a las manos: y si ay cuydado, muy presto da señal, tiene demasiada renta, entiendese el peto de lo necessario, y no q̃ si puede passar cõ vn moço tray ga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre labrador, tãto desasossiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dira, que por q̃ no se pierda por mal recaudo, q̃ luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexe, sino q̃ lo procure, y q̃ quede el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, por q̃ nũca piensa le ha de faltar, y q̃ le falte, no se le da mucho: tiene lo por cosa accessoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, a fuerça de braços, se ocupa en estotro. Pues vn Religioso, o Religiosa, que ya esta aueriguado q̃ lo es, a lomenos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes; mas si ay quien se lo dé, por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn: alguna cosilla q̃ pueda empeñar, o vẽder, aun q̃ sea libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esso es lo que prometistes descuydar de vos, y dexarlo a Dios, vẽga lo que viniere? porque si andays prouyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuuierades rẽta cierta. Aũq̃ esto se puede hazer sin pecado es biẽ nos vamos en tẽdiẽdo estas imperfeciones, para ver q̃ nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos a Dios

Dios, y la procuremos, porque cõ penſar que la tenemos, eſtamos deſcuydados y engañados que es lo peor. Aſſi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos hõra, ni ſe nos dà nada de nada, viene la ocaſion de tocaros en vn punto: luego en lo que ſentis, y hazeys, ſe entendera que no ſoys humilde, porq̃ ſi algo os viene para mas hõra, no lo deſechays, ni aũ los pobres que hemos dicho, para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni ſe les da nada de nada (como en hecho de verdad lo pienſan aſſi) que aun en la coſtũbre de dezirlo, les haze mas q̃ lo creã. Mucho haze al caſo andar ſiẽpre ſobre auiſo, para entender eſta tentaciõ aſſi en las coſas que he dicho, como en otras muchas, porq̃ quãdo deueras dà el Señor vna ſola virtud deſtas, todas parece las trae tras ſi: es muy conocida coſa. Mas tornoos a auiſar, que aunq̃ os parezca la teneys, temays, q̃ os engaña, porq̃ el verdadero humilde, ſiempre anda dudoſo en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecẽ mas ciertas, y de mas valor las que vee en ſus proximos.

CAP. XXXIX. *Proſigue la miſma materia, y da auiſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para q̃ ſe puedan librar dellas. Eſte capitulo es mucho de notar, aſſi para los tẽtados de humildades ſuyas, como para los confeſſores.*

PVes guardaos tambien de vnas humildades, q̃ pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nueſtros pecados, que ſuele apretar aqui de muchas maneras, haſta apartarſe de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santiſſimo Sacramento, en ſi ſe aparejan bien, o no, ſe les va el tiempo que auia de recibir mercedes. Llega la coſa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ſer tan la tiene Dios tan dexada, que caſi pone duda en ſu miſericordia. Todo le parece peligroſo, que trata, y ſin fruto lo que hue, por bueno que ſea, dale vn deſconfiança que ſe le cuen

braços para hazer ningun biẽ, porque le parece que lo que lo et en los otros, en ella es mal. mirad mucho hijas, mirad mu chen este pũto q̃ os diré, por q̃ alguna vez podrà ser humildad, y virtud, tenernos por tan ruyn, y otra grandissima tentaciõ: porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassossiega, ni alborota el alma por grãde que sea, sino viene cõ paz, y regalo, y sossiego. Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar enel infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene cõ vna suauidad en si, y cõtento, que no querriamos vernos sin ella, no alborota, ni aprieta el alma; antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio q̃ pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a buelras, q̃ desconfiassemos de Dios. Quãdo assi os hallaredes, atajad el pẽsamiento de vuestra miseria lo mas q̃ pudieredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo q̃ nos ama, y padecio por nosotros. Y si es tentacion aũ esto no podreys hazer, q̃ no os dexarâ sossegar el pensamiẽto, ni ponerle encosa, sino para fatigaros mas: harto sera si conoceys es tentaciõ. Assi es en penitencias descõcertadas, para hazernos entender, q̃ somos mas penitentes que las otras, y q̃ hazeys algo. Si os andays escõdiendo del cõfessor, o Prelado, o si diziendoos, q̃ lo dexeys no lo hazeys, es clara tentaciõ: procurad aunque mas pena os dé. obedecer, pues en esto està la mayor perfeciõ. Pone otra bien peligrosa tentaciõ, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mũdo: que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto me dàn las cosas de Dios, Esta, si es a los principios es muy mala, porque cõ esta seguridad no se les dà nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recayda: porque como el demonio vee que

que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se le uante. Assi, que aunq mas gustos, y prendas de amor el Señor os dé, nũca andeys tan seguras q dexeys de temer, q podeys tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes, y regalos con quien os dê luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado, que en principio, y fin de la oraciõ por subida cõtemplaciõ que sea, siẽpre acabeys en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querays ni tengays este auiso, lo bareys aun mas vezes, porque trae cõsigo humildad, y siempre dexa cõ mas luz, para que entendamos lo poco q somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos auisos, lo q̃he dicho es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre Eterno, q̃ hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos cõtratios nuestros en tentaciõ Cosas publicas vengan, que cõ vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas traycions quien las entenderà. Dios mio siempre hemos menester pedi- ros remedios, dezidnos Señor alguna cosa, para que nos entẽdamos, y asseguremos: ya sabeys q̃ por este camino no van los muchos, y si han de yr cõ tãtos miedos, yrã muy mal. Cosa estraña es esta, como los que no van por camino de oracion no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno q̃ engaña mas llegado a perfeciõ, que de cien mil q̃ veen engañados, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porque de mil leguas se entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos a los que engaña el demonio de los que rezarẽ el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueua, y no vsada dà admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo cõtinuo que veen, y espãtarse mucho de lo q̃ es muy pocas vezes, o casi ninguna, y los mesmos demonios los han espantar, porq̃ les esta a ellos bien, que pierden muchos

mo q̃ se llega a la perfeciõ. Digo q̃ estan de espantar, q̃ no me maravillo se espanten: por q̃ si no es muy por su culpa, van tã tomas seguros, que los que vã por otro camino, como los que estan en el cadahalso mirando al toro, o los que andan poniẽdosele en los cuernos. Esta cõparaciõ he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de yr por estos caminos, que muchos ay en la oraciõ, porque vnas aprouechã en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayuda os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicadselo, y pedidselo como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAP. LX. Dize como si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen maestro nuestro dadnos algun remedio como viuir sin mucho sobre salto, en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad es, amor, y temor, q̃ el amor nos hara apresurar los passos, y el temor nos hara yr mirando a donde ponemos los pies, para no caer en camino a donde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que viuimos, con esso a buen seguro que no seamos engañadas. Direysme, que en que vereys q̃ teneys estas virtudes tan grandes? y teneys razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, loestariamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales, que parece que los ciegos las ven, no estan secretas: aunque no querays entenderlas, ellas dan vozes, que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfecion las tienen, y assi se señalan mas. Como quien no dize nada, amor, y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que deueras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defienden, no aman sino verdades, y cosas que sean

dignas de amar. Penſays q̃ es poſſible los que muy deueras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mũdo, ni deleytes, ni hõras? Ni tienẽ cõtiendas, ni andã cõembidias todo, porq̃ no pretenden otra coſa, ſino contentar al amado; andan muriendo por q̃ los ame, y aſſi ponen la vida en entender como le agradaran mas. Que el amor de Dios, ſi deueras es amor, es impoſſible eſte muy encubierto: ſinomirad vn San Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començó a entenderſe, que eſtaua enfermo de amor: [eſte fue San Pablo] la Madalena deſde el primero dia: y quan bien entendido. Que eſto tiene, que ay mas, y menos: y aſſi ſe dà a entender, como la fuerça q̃ tiene el amor, ſi es poco, daſe a entender poco, ſi es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, ſiempre ſe entiende. Mas de lo q̃ aora tratamos (que es de los engaños, é iluſiones que haze el demonio a los contemplatiuos) no ay poco en ellos, ſiempre es el amor mucho o ellos noſerã cõtemplatiuos; y aſſi ſe dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede ſino dar grã reſplandor: y ſi eſto no ay, anden cõ grã recelo, creã q̃ tiene bien que temer, procurẽ entender, q̃ es, y hagan oraciones, anden cõ humildad, y ſupliquen al Señor no los trayga en tentaciõ, q̃ cierto a no auer eſta ſeñal, yo temo q̃ andamos en mas andãdo cõ humildad, procurãdo ſaber la verdad, fugen al confeſſor, y tratãdo cõ el cõ verdad, y llaneza, como eſtá dicho, fiel es el Señor. Creed, ſi ſino andays cõ malicia, ni teneys ſoberuia, cõ lo q̃ el demonio oſpenſare dar la muerte, o da la vida, aunque mas cocos, é iluſiones os quiera hazer. Mas ſi ſentis eſte amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora diré, andad alegres, y quietas que por bazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falſos, y hará que otros os los pongan: porque ya q̃ no puede ganarnos alomenos procura hazeros ſalgo perder, y que pierdan lo que pudieran ganar mucho creyendo ſon de Dios las mercedes tan grandes, que haze

ra criatura tan ruyn, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olui dadas sus misericordias antiguas. Pensays q̃ le importa poco el demonio poner estos temores, no sino mucho; porque haze dos daños: el vno, q̃ atemoriza a los q̃ lo oyen, de llegarse a la oraciõ, pensando q̃ han de ser tãbien engañados: el otro, que le llegarian muchos mas a Dios, viendo q̃ es tã bueno (como he dicho) q̃ es posible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, q̃ yo conozco algunas personas, q̃ esto los animó, y començarõ oraciõ, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziẽdoles el Señor grãdes mercedes. Assi, que hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna a quiẽ el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseys, q̃ esta segura, antes le ayudad con mas oraciõ, porq̃ nadie lo puede estar miẽtras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tẽpestuoso. Assi, q̃ no dexareys de entẽder este amor adõde está, ni sé como se puede ẽcubrir. Pues si amamos acà a las criaturas, dizen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tan baxa que no merece nõbre de amor, porque se funda en nonada, y es afeo poner esta cõparaciõ, y auiase de poder encubrir vn amor tã fuerte, como el de Dios tan justo, q̃ siempre va creciendo teniẽdo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar: fundado sobre tal cimiẽto, como es ser pagado con otro amor, q̃ ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiẽto de sangre, hasta perder la vida, por q̃ no nos que dasse ninguna duda desi era amor? O valame Dios, q̃ cosa tan diferẽte deue ser el vn amor del otro a quien lo ha prouado. Plega su Magestad nos le dè a entender antes q̃ nos saque desta vida: porque será gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas, no será yr a tierra estrañ, sino propia, pues es a la de quiẽ

tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor (con todo lo demas) q̃ los quereres de acá, que en amãdole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui de la ganancia que trae este amor cõsigo, y de la perdida que es no le tener que nos pone en manos del tentador, en manos tã crueles, manos tã enemigas de todo bien, y tã amigas de todo mal. Que será de la pobre alma que acabada de salir de tales dolores, y trabajos como son los de la muerte cae luego en ellas? q̃ mal descãso le viene? que despedaçada irá al infierno? que multitud de serpiẽtes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desuenturado hospedage? pues para vna noche vna mala posada sufre mal, si es persona regalada (q̃ sõ los q̃ mas deuen de ir allá) pues posada para siẽpre sin fin, q̃ pensais sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada: alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitẽcia en esta vida. Mas q̃ dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de yr al purgatorio, como desde aca aũ podria ser q̃ comẽce a gozar de la gloria. No ve en si temor, sino toda paz, y no lleguemos a esto hermanas siẽdo possible, grã couardia sera: supliquemos a Dios, si vamos a recebir luego penas, sea dõde cõ esperãça de salir dellas, las lleuemos de buena, na, y a dõde no perdamos su misericordia, y gracia, y q̃ nos la dé en esta vida, para no andar en tentaciõ sin que lo entendamos.

CAP. XLI. *Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.*

COmo me he alargado? Pues no tãto como quisiera, por q̃ es cosa sabrosa hablar en tal amor, q̃ sera tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vea ya yo de esta vida, basta q̃ no quiera cosa della, ni sepa q̃ cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues los es fundamento, y assi no dura el edificio. No sé, por q̃ nos espãtamos: quãdo oyo dezir, aquel me pagó mal, este otro me quiere, y me rio entre

Q

Que os ha de pagar, ni q̃ os ha de querer? En esto vereys quiẽ es el mundo, que en esse mismo mor os dá despues el castigo y esso es lo q̃os deshaze, por que siente mucho la voluntad q̃ la ayays traydo embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aũque se me haze de mal no hablar en este amor del mũdo vn rato, porque le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito lo auré de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratã, aũque quiero que entendays, que a los principios no está tã crecido, sino es algunas personas a quien (como he dicho) da el Señor en breue tãto, y las sube tã altas cosas de oraciõ, que desde luego se entiende bien. Mas a dõde no vã las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco a poco, y vase aumentãdo el valor, y creciendo mas cada dia. Aũq̃ desde luego se entiende, porq̃ luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas cõpañias, y se veẽ otras señales. Mas quãdo ya llege el alma acõtemplaciõ (q̃ es dello q̃ mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tãbien anda muy aldescubierto como el amor: no ya dissimulado aũ en lo exterior. Aũq̃ cõ mucho auiso se miren estas personas, no las veran andar descuydadas, q̃ por grãde q̃ le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, q̃ si grã interesse se les ofrece, no harã de aduertencia vn pecado venial: los mortales temẽ como al fuego. Y estas sõ las ilusiones q̃ yo querria hermanas q̃ temiessemos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tã rezia la tentaciõn q̃ le ofendamos, si no q̃ nos venga conforme a la fortaleza q̃ nos ha de dar para vẽcerla, q̃ cõ limpia cõciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo q̃ haze al caso: este temor es lo q̃ yo desseo, q̃ nũca se quite de nosotras, q̃ es lo q̃ nos ha de valer. O q̃ es grã cosa no tener ofẽdido al Señor para q̃ sus esclauos infernales estẽ atados, q̃ enfin todos le ha de seruir, aũq̃ les pese, sino q̃ ellos es

es por fuerça, y nosotros de toda volũtad. Assi, que teniẽdole cõtento, ellos estarán a raya, no harán cosa cõ que nos puedan dañar, aunque mas nos traygã en tentaciõ, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuẽta, y auiso, que importa mucho: que no os descuydeis, hasta q̃ os veays cõ tan grã determinacion de no ofender al Señor, q̃ perderiades mil vidas, antes q̃ hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys cõ mucho cuydado de no hazerlos de aduertẽcia, que de otra suerte quiẽ estará sin hazer muchos? mas ay vna aduertencia muy pẽsada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y aduirtiẽdose es todo vno, q̃ no nos podiamos entẽder. Mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, q̃ yo no sé como tenemos tãto atreuimiento, como es yr cõtra vn tã gran Señor, aun q̃ sea en muy poca cosa; quanto mas q̃ no ay poco, siendo cõtra vna tan grã Magestad, y viendo q̃ nos está mirando. Que esto me parece a mi es pecado sobre pensado, y como quien dize: Señor, aũq̃ ospese harè esto, ya veo que lo veis, y se que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. Y que, en cosa desta suerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereis ganar estetemor de Dios, q̃ va mucho en entẽder quan graue cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pẽsamientos muy de ordinario, q̃ nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta q̃ la tengays es menester andar siẽpre cõ mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y cõpañias, q̃ no nos ayudã allegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta cõ todo lo q̃ hazemos, para doblar en ello vuestra volũtad, y cuenta cõ q̃ lo se hablare vaya cõ edificaciõ, huir de dõde huuiere platicas, que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para q̃ quede muy impresso en este amor, aunque si deueras ay amor, presto se cobra: mas entendiendo el alma visto en fe la gran determinacion, como la dicha

dicho, que por cosa criada, no haria vna ofensa a Dios, aunq̃ despues se cayga alguna vez (porq̃ somos flacos, y no ay q̃ dar de nosotros, quãdo mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la cõfiãça, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dichos entendamos de nosotros: no es menester andar tan encogidos ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la costumbre nos sera ayuda para no ofender le, sino andar cõ vna santa libertad, tratado cõ quien fuere justo, aũque sean personas distrayadas; porque las que antes q̃ tuuiesse des este verdadero temor de Dios, os fueran tosigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daran para amar a Dios, y alabarle porq̃ os libró de aquello q̃ veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaq̃xas, aora lo sereys para q̃ se vaya a la mano en ellas, por estar delãte de vos, q̃ sin quereros hazer hõra acaece esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pẽsãdo de dõde verna, porq̃ sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el, deue ser, q̃ assi como aca si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerse agrauio de lãte del qne saben que lo es: y como aqui esta en gracia, la misma gracia deue hazer, q̃ por baxo que sea se le tenga respeto, y no la den pena en cosa q̃ tanto entiende bade sentir, como ofender a Dios. El caso es, que yo no se la causa, mas deque es muy ordinario esto. Assi, q̃ no os apreteys, porq̃ si el alma se comiẽça a encoger, es muy mala cosa todo lo bueno, y a las vezes da en ser escrupulosa, y veysla aqui inhabilitaca para si, y para los otros: ya que no dê en esto, sera buena para si, mas no llegara muchas almas a Dios, como veen tãto encogimiẽto, y apretura. Es tal nuestro natural, q̃ las atemoriza, y ahoga, y aũ se les quita la gana (por no verse en semejãte apretura) de lleuar el camino q̃ vos lleuays, aũq̃ conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar a otros (como no vã por nuestro camino,

sino cõ mas santidad por aprouechar el proximo tratan cõ libertad, y siu essos encogimientos) luego osparecerán imperfetos. Si tienẽ alegria santa, parecerá dissolucion: en especial en las q̃ no tenemos letras, ni sabemos enlo q̃ se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentaciõ cõtinua (y muy de mala digestion, porq̃ es en perjuyzio del proximo) y pensar q̃ si no van todos por el modo q̃ vos encogidamente, no van tan bien, es malissimo Y ay otro daño, que en algunas cosas q̃ aueys de hablar, y es razõ hableys por miedo de exceder en algo, no osareys, sino porventura dezir biẽ de lo que seria muy bien abominadedes. Assi, quehermanas todo lo que pudieredes, sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entended demanera cõ todas laspersonas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y desseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas cõuersables cõ sus hermanas, que aunque sintays mucha pena [si no van sus praticas todas como vos la querriades hablar) nunca os estrañeys dellas, y assi aprouecharey s, y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y cõtentar a las personas que tratamos, en especial, nuestras hermanas. Assi, q̃ hijas mias procurad entẽder de Dios en verdad, q̃ no mira tãtas menudencias como vosotras pensays, y no dexeys q̃ se os encoja el anima, y el animo, q̃ se podrán perder muchos bienes. La intenciõ recta, y la volũtad determinada [como tengo dicho] de no ofender a Dios: no dexeys arrinconar vuestras almas, q̃ en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfeciones que el demonio le porna por otras vias: y como he dicho: no aprouechara a si, y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como cõ estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados, y quietos, aun q̃ (como el temor ha de yr siempre delante) no del cuydados, q̃ esta seguridad no la hemos de tener mientras viuimos, porq̃ seria gran peligro, y assi lo entendio nuestro

Ense

Enseñador, que en el fin desta oracion, dize a su Padre estas palabras, como quien entendio bien que eran menester.

CAP. XLII. En que trata destas postreras palabras. Sed libera nos á malo.

PAreceme tiene razõ el buẽ Iesus, de pedir al Padre nos libre de mal [esto es, de los peligros, y trabajos desta vida] por lo que toca a nosotros; porq̃ en quãto viuimos corremos mucho riesgo, y por lo que toca a si: porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles. Con desseo he desseado cenar cõvosotros, que era la postrera cena de su vida, a donde se vee quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansarán los que han cien años, sino siẽpre con desseo de viuir; mas a la verdad no la passamos tã mal ni con tãtos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, si no vna continua muerte, siempre trayendo la que le auiã de dar tã cruel delãte de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, a vna q̃ tenga caridad le es esto gran tormento, q̃ seria en la caridad sin tassa, ni medida de este Señor? Y que grã razon tenia de suplicar al Padre q̃ le librasse ya de tãtos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siẽpre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y assi añadio. Amen: q̃ en el entiẽdo yo, que pues cõ el se acaban todas las cosas, pidio al Padre el Señor, q̃ seamos librados de todo mal para siempre, y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo q̃ deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo q̃ no se puede sufrir Señor, es, no poder saber cierto, que osamo ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme, a donde estàn todos los bienes. Que esperã ya aqui aquellos, a quien vos aueys dado algũ conocimiento de lo q̃ es el mũdo y tienen viua fe de lo q̃ el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con desseo grãde, y to-

y toda determinacion, por gozar de Dios, es vn gran efeto para los cõtẽplatiuos, de q̃ las mercedes que en la oraciõ reciben son de Dios. Assi, que los q̃ lo tuuieren, tengãlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo, que no se tome por esta via) sino q̃ como he tã mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansanme tantos trabalhos. Los q̃ participan de los regalos de Dios, no es mucho q̃ deseen estar a dõde no los gozen a sorbos, y q̃ no quieran estar en vida a donde tãtos embaraços ay para gozar de tãto bien, y que deseen estar a donde no se les ponga el Sol de justicia. Hatãseles todo escuro quanto acá despues veen, y de como viuẽ me espãto. No deue ser cõ cõtento, quien ha començado a gozar, y le han dado ya acá prẽdas de su Reyno, a dõde no ha de viuir por su volũtad, sino por la del Rey. O quã otra vida deue ser esta para no desear la muerte, quã diferentemente se inclina aqui nuestra volũtad a lo que es la volũtad de Dios, ella quiere q̃ queramos la verdad, nosotros queremos lamentira: quiere q̃ queramos lo eterno, acá nos inclinamõs a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas, acà queremos baxas, y de tierra: quiere quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siempre de todo mal y aũ q̃ no vamos enel desseo q̃ tanta perfeciõ, esforcemos a pedir la peticiõ; que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguẽça seria pedir a vn grã Emperador vn mal ruedi. Y para q̃ acertemos dexemos a su volũtad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nõbre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad. Amen. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñido a vos otras, y a mi el camino q̃ comẽcẽ a deziros, dandome a entender lo mucho q̃ pidimos quando dezimos esta oracion Euãgelica: Sea bendito por siẽpre, q̃es cierto, que jamas vino a mi pensamiento, que auia tã grandes secretos en ella, que ya aueys visto que encierra en si todo el camino espiritual desde el principio, hasta enge-

dar Dios el alma, y darla abundosamente a beuer de la fuente de agua viua, que estaua al fin del camino: yes assi, q̃ salida della, digo desta oracion, no se passamas yr adelãte. Parece nos ha querido el Señor dar a entẽder hermanas la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no sabẽ leer: si lo entendiessen, por esta oracion podrian sacar mucha dotrina, y cõsolarse en ella. Pues deprẽdamos hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradecedle lo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañes, que es mi Confessor (a quien le daré antes q̃ le veays) viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolarmehe que os consoleys: si no estuuiere para que nadie le vea, tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes, que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bẽdito sea, y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamas, y pensamos, y hazemos. Amen.

AVISOS DE LA SANTA MADRE THERESA DE IESVS PARA SVS MONIAS.

LA tierra, que no es labrada, lleuará abrojos, y espinas, aunque sea fertil: assi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien: como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratare.

Nũca porfiar mucho, en especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla

Nunca reprehender a nadie sin discreciõ, y humildad, y cõfusion de si misma.

Acomodarse a la complexion de aquel conquien trata: con el alegre, alegre, y cõ el triste, triste: enfin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Jamas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage: si no tiene esperança que aura prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conuersaciones, siempre mezclar algunas cosas espirituales; y co-

esto se euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saber la primero.

Nunca se entremeta a dar parecer en todas las cosas, si no se lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oy alas con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno q̃ dixere.

A tu superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, e imperfeciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

Iamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma, y quãdo holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, diri gela a Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quãdo estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina sierua de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendras respeto, y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquiera obra, y hora, examina tu conciencia: y vistas tus faltas, procura la emienda con el diuino fauor, y por este camino alcançaràs la perfecion.

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana,

na, trayga presente todo el dia: y en esto põga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarda mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los desseos que en la oraciõ le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, que es mal grande a la comunidad.

Las ordenanças, y regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas deueras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallara a Dios,

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya dentro: pero bien podrá encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necessidad: mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

De la comida, si esta bien, ó mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro, y considerar la mesa del cielo, y el manjar della q̃ es Dios, y los combidados que son los Angeles; alce los ojos a aquella mesa, desseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deue mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas cõparacion de vno a otro, porq̃ es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo cõtrario mãda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le vá, ni le viene, no sea curioso en hablar las, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

La

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia; y responda les con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necessidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, jũtamẽte cõ los meritos de su Hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y cõsigo riguro sa.

En las fiestas de los Santos pense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira, sino quãdo sea passada; y assi aprouechara la reprehension.

Procure mucho la perfeciõ y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quã poco ay q̃ fiar dellas, y assi asirse bien de Dios, q̃ no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar cõ su cõfessor espiritual y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don, por la grã misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sea lo en particular de San Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiẽpo de tristeza, y turbaciõ, no dexes las buenas obras q̃ solias hazer de oraciõ, y penitẽcia, por q̃ el demonio procura inquietarte, por q̃ las dexes, antes tenga mas q̃ solias, y veras quã presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, é imperfeciones, no comuniques cõ las mas desaprouechadas de casa, que te haras daño a ti, y a las otras, sino cõ las mas perfetas.

Acuer-

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar alla, y viuiras con gran paz.

DEO GRATIAS.





LAS OBRAS
DE LA S. MADRE TERESA DE IESVS
FVNDADORA
DE LA REFORMACION
de las Descalças, y Descalços de N.
Señora del Carmen.
TERCERA PARTE.
Que contiene sus Fundaciones, y Visitaciones Religiosas, versos, y Meditaciones, Conceptos y Relaciones.

EN LISBOA.
Cõ licencia. Por Ant. Alz
Impr. Del Rey N S. 1654.

LO QVE CONTIENE ESTE LIBRO DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS.

EN ESTA TERCERA PARTE.

LAs Fundaciones que hizo la S. Madre Tereſa de IESVS. fol. 1

Modo de Viſitar los Conuentos de Religioſas Deſcalças de nueſtra Señora del Carmen. 207

Conceptos del Amor de Dios, ſobre algunas palabras de los Cantares de Salomon. 233

Vnos verſos de la S. Madre Tereſa de IESVS, nacidos del fuego del Amor de Dios, que en ſi tenia. 266

Siete Meditaciones ſobre el Pater noſter acomodados alos dias dela ſemana. 273

Relaciones q̃ la S. Madre eſcriuio para vnos Confeſſores ſuyos, de ſus virtudes, y oraciones, de q̃ el Señor la dotó. 295.

LICEN-

LICENCIAS.

VIstas obras da glorioſa Madre Santa Tereſa em tres volumes, impreſſas em Anuerz anno 1646. as quaes ja por vezes foraõ impreſſas, ainda que com algũa diminuição do que neſta impreſſaõ ſe acha. A experiẽcia tem moſtrado a vtilidade, & fruto que deſtes liuros reſulta, & o que de nouo ſe pretende ajuntar contem o meſmo eſpiritu, & pureza de doctrina, não ſe achando em todas eſtas obras couſa algũa contra noſſa ſancta Fé, ou bons coſtumes. Pello que me parece que ſe deue dar licença para que ſe tornem a imprimir na forma deſta impreſſaõ. S. Domingos de Lisboa 23. de Outubro de 1653.

Fr. Fernando de Meneſes.

VIſta a informaçaõ, podemſe imprimir os tres volumes das obras de Santa Thereſa impreſſos em Anuerz no anno de 1649. & depois de o ſerem tornarão ao Conſelho para ſe conferirem com o original, & ſe dar licença para correrem, & ſem ella não correraõ. Lisboa 30. de Outubro de 1653.

Pedro da Sylua de Faria. *Pantaleão Rodriguez Pacheco.*

Fr. Pedro de Magalhães.

Podeſſe imprimir. Lisboa 10. de Nouembro de 1653.

O Biſpo de Targa.

QVe ſe poſſa imprimir viſtas as licenças do Santo Officio & Ordinario, & depois de impreſſo torne a eſta meſa para ſe taixar, ſem o que não correra. Lisboa 15. de Nouembro 1653.

D. P. P. *Caſado.* *Almeida.*

PROLOGO.

POR experiencia he visto, dexando lo que en muchas partes he leydo, el gran bien que es para vna alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo, estar el yrse adelantando en la virtud, y el yr cobrando la de la humildad: que esto es la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos en esta vida, para no errar el camino del cielo. Aqui se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que desean contentar a Dios: porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el coraçon a ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confessor: y si son Religiosos, el de su Perlado, el demonio cesa de acometer con sus continuas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con perdida que con ganancia. Y tambiem nuestros bullicios mouimientos, amigos de hazer su voluntad, y aun de sujetar la razon en cosas de nuestro contento, cesan: acordandose que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sujetarse a quien en su lugar, toman. Auiendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que está encerrado en esta preciosa virtud,

tud: he procurado (aunque flaca, y imperfetamente) tenerla; con que muchas vezes repugna la poca virtud q̃ veo en mi: porque para algunas cosas que me mãda entiendo que no llega. La diuina Magestad prouea que falta para esta obra presente.

Estando en S. Ioseph de Auila año de 1562. q̃ fue el mesmo que se fundô este misмo monasterio, fuy mandada del Padre Fr. Garcia de Toledo Dominico (q̃ al presente era mi Confesor) que escriuiesse la fundaciõ de aquel monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale a luz) verá. Aora estando en Salamãca año de 1573. que son onze años despues, confessandome con vn Padre Rector de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, auiendo visto este libro de la primera fundacion, le parecio seria seruicio de Dios nuestro Señor, que escriuiesse de otros siete monasterios, que despues acá (por la bõdad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los monasterios de los Padres Descalços desta primera Orden, y assi me lo ha mandado. Pareciendome a mi ser impossible, a causa de los muchos negocios, assi de cartas como de otras ocupaciones forçosas por ser en cosas mandadas por los Prelados, me estaua encomendando a Dios, y algo apretada, por ser yo para tampoco, y de tampoca salud, que aun sin esto me parecia no se podia sufrir el trabajo, q̃ forme

me mi baja natural, me dixo el Señor: Hija, la obediencia da fuerças. Plega a su Magestad, que sea assi, y dè gracia, para que acierte yo a dezir para gloria suya las mercedes, que en estas fundaciones ha hecho a esta Orden. Puede se tener por cierto, se dirá con toda verdad sin ningun encarecimiento, quanto yo entendiere: sino conforme a lo que ha passado: porque en cosa muy menos importante yo no trataria mentira por ninguna de la tierra: en esto que se escriue (para que nuestro Señor sea loado) hariase me gran conciencia; y creeria, no solo era perder tiempo, sino enganar con las cosas de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas, ser offendido; y seria vna grande traycion; plega a su Magestad no me dexe de su mano, para que yo lo haga. Yrá señalada cada fundacion, y procurarè de abreuiar si supiere; porque mi estylo es tan pesado, que aunque quiera, temo que no dexarè de cansar y cansarme. Mas con el amor que mis hijas me tienen a quien ha de quedar esto despues de mis dias se podrá tolerar. Plega a nuestro Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro prouecho mio, ni tengo porque, sino en su alabança, y gloria (pues se veran muchas cosas para que se la den) esté muy lexos, de quien lo leyere, atribuyrme a mi ninguna [illegible] seria contra la verdad, sino pidan a su Ma[illegible]e me perdone lo mal que me

he

he aprouechado de todas estas mercedes. Mucho mas ay de que quexarse de mi mis hijas por esto; que de que me dar gracias, de lo que en ello esta hecho; demos las das hijas mias, a la diuina bondad, por tãtas mercedes como me ha hecho. Por tener yo poca memoria, creo se dexaran de dezir muchas cosas muy importantes, y otras que se pudieran escusar, se diran; en fin conforme a mi poco ingenio, y groseria, y tambien al poco sosse que para esto ay. Tambien me mandan, que si se ofre ciere ocasion, trate algunas cosas de oracion, y del engaño, que podria auer para no yr mas adelante las que tienen. En todo me sujeto a lo que tiene la S. Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga a vuestras manos, Hermanas, y hijas mias, lo veran letrados, y personas espirituales. Comiençe en el nombre del Señor, tomando por ayuda a su gloriosa Madre, cuyo habito yo tengo, aunque indigna dello; y a mi glorioso Padre, y Señor S. Ioseph, en cuya casa estoy; q̃ assi es la vocacion de este monasterio de Descalças, por cuyas oraciones he sido ayudada contino. Año de 1573. dia de S. Luis Rey de Frãça, q̃ son veynte y sinco dias de Agosto. Una Aue Maria pido por su amor, a quien este leyere para que sea ayudada a salir del Purgatorio, y llegue a ver a Iesu Christo N Señor, que viue, y reyna con el Padre, y Espiritu Santo para siempre jamas. Amen.

LIBRO

LIBRO
LLAMADO
CASTILLO INTERIOR,
O LAS MORADAS ESCRITAS POR LA S. MADRE THERESA DE IESVS, FVNDADORA DE LAS DESLALC,AS CARMELITAS, PARA ELLAS.



POR MANDADO DE SV
Superior, y Confeſſor.

PROLOGO DE LA S. MADRE THERESA DE IESVS, AL LECTOR.

POCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas como escriuir aora cosas de oracion; lo vno porque no me parece me dà el Señor espiritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruydo, y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena; mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas, que parecen imposibles, la voluntad se determina a hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho: porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradicion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escriuir: antes temo que han de ser casi todas las mismas: porque assi como los paxaros que enseñan a hablar, no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Assi, si el Señor quisiere diga algo nueuo

nueuo, su Mageſtad lo dará, o ſerà ſeruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con eſto me contentaria, por tener la tan mala, que holgaria de atinar algunas coſas que dezian eſtauan bien dichas, por ſi ſe huuieren perdido. Si tampoco me dicre el Señor eſto, con cantarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedaren con ganancia: aunque de lo que dixere no ſe ſaque ningun prouecho. Y aſſi comiençó a cumplirla, oy dia de la Santiſſima Trinidad, año de mil, y quinientos, y ſetenta y ſiete, en eſte *Monaſterio de San Ioſeph* del Carmen en Toledo, a donde al preſente eſtoy, ſugetandome en todo lo que dixere alparecer de quien me lo manda eſcriuir que ſon perſonas de grandes letras. Si alguna coſa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la ſanta Igleſia Catholica Romana, ſerà por ignorancia, y no por malicia: eſto ſe puede tener por cierto, y que ſiempre he eſtado, y eſtarè ſugeta por la bondad de Dios, y lo eſtoy a ella: ſea por ſiempre bendito, y glorificado. Amen.

Dicho me han, quien me mandó eſcriuir, que como eſtas *Monjas* deſtos *Monaſterios* de nueſtra *Señora* del Carmen, tienen neceſſidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia, que mejor ſe entienden el lenguage vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caſo lo que yo les dixeſſe, y que tienen entendido por eſta cauſa ſerà de alguna importancia, ſi ſe acierta dezir alguna coſa. Por eſto yrè hablando con ellas en lo que eſcriuiere: y porque

parece desatino pensar, que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me harà nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarse algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderàn no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuera tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.



MO

Moradas

Primeiras: ha nellas dois Capitulos

1.

Em que trata da formosura, e dignidade de nossas almas: posem huma comparação p. entenderse; e diz a grandeza que he entendella, e saber as mercês que recebemos de D.ª e como a porta deste Castilho he a Oração.

Estando eu suplicando a Nosso Senhor falase por mim, porque eu não atinava em cousa que dizer, nem como começar a cumprir esta obediencia, se me offereceo o que agora direi, p. começar com algum fundamento, que he conciderar a nossa alma como hum Castelo todo de hum diamante ou muy claro cristal, aonde ha muytas apozentos, assim como no Ceo ha muytas moradas. Que se bem o conciderarmos, Irmanas, não he outra cousa a alma do justo, senão hum Paraiso, aonde (diz) o Senhor delle tem os seus deleites. Pois que tal vos parece que será o apozento adonde hum Rey tão Poderozo tão Sabio tão Limpo tão cheio de todos os bens se deleita? Não acho eu cousa com que comparar a grande formozura de huma alma, e a grande capacidade. E verdadeiramente apenas devem chegar nossos entendimentos por agudos que sejão, a comprehendelo; assim como não podem chegar a conciderar a Deos: pois elle mesmo diz, que nos Creou á sua imagem e semelhança.

Pois se isto he assim, como de certo hé, não ha para q. nos cansemos em querer comprehender a formozura deste Castelo: pois que sendo hé a differença delle a D.ª, igual a do Creador a Creatura, basta dizer Sua Mag.ª que he feita a sua imagem, para que possamos entender a grande dignidade e formozura da alma. Não he pequena lastima e confuzão, que por nossa culpa não entendamos a nos mesmas? Não seria grande ignorancia

cha

cia, filhas minhas, que perguntassem a alguem quem he, e não se conhecesse, nem entendesse quem foi seu Pay, nem sua May, nem de que terra; pois se isto seria grande bruteldade, sem comparação he maior a que ha em nosoutros, quando não procuramos saber que coisa somos; sanão, que nos detemos nestes Corpos, e assim a vulto (porq o ouvimos dizer, e o ensina a Fé) sabemos que temos almas: mas q. bens pode caber nesta alma, ou quem esta dentro dentro desta alma, ou o grande valor della, poucas vezes o consideramos; e assim se segue em tão pouco procurar com todo o cuidado o conservar a sua formozura; tendo se nos vai na groseria do engaste, o cerca deste Castelo, que são estes Corpos.

Pois consideremos, que este Castello tem, como disse, muitas moradas; humas no alto, outras no baixo, outras nos lados; e no centro e meio de todas estas tem a mais principal, que he aonde se passão as cousas de segredo entre Deos e a alma. He necess.ª que estejaes advertidas desta comparação, talvez será D.ª servido por meio della darvos a entender alguma cousa das mercês que D.ª he servido fazer ás almas; e as differenças q. nellas ha, ate onde eu tiver entendido que he possivel, porque todas, seria impossivel entendellas ninguem, porq. são muitas; quanto mais quem he tão ruim como eu sou. Porque vos será de grande consolação, quando o Senhor vos-las fizer, saber que he possivel; e aos que as não fizerem, louvar a sua grande Bondade. Que assim como nos não faz dano considerar as cousas q. ha no Ceo, e o que gozão os Bemaventurados, antes nos alegramos, e procuramos alcançar o que elles gozão; tambem o não fará, ver q. he possivel neste desterro comunicarse hum Grande Deos, com huns bichinhos tão feios de máo olor, e amalhos com tanta

Bondade

Bondade tão boa, e hũma misericordia tanto sem limite.

Tendo por certo, que a quem fizesse dano o entender, que he impossivel fazer Deos esta merce neste desterro, que estava mtº falta de humildade, e de amor do proximo: porque se isto não ha, como poderemos deixar de folgar que faça Dº estas Mercês a hum irmão nosso, que não impede fazello a nos outros? E de q. S. Mgde dê a entender as Suas grandezas seja a mr de q. for; que algumas vezes será so para mostralas, como disse do Cego a quem deu vista, quando os Apostolos lhe perguntarão, se o era pelos seus pecados ou pelos de seus pays. E assim acontece não as fazer porque sejão mais Santos aquelles a quem as faz, que os aquem as não faz; senão para se ver a Sua grandeza: como vemos em S. Paulo, e na Madalena; e para que nos outros o louvemos nas Suas Creaturas.

Poderia dizerse, que parecem cousas impossiveis, e q. he bem não encarecelizar os favores. Menos se perde em q. elles o não acreditem, do que em que deixe de aproveitar aquelles a q. Dº as faz, que se regalarão e despertarão a mais amar a quem faz tantas Misericordias, sendo tão grande o seu poder e Magestade. Quanto mais, que sei que falo com q. não terá este perigo, porq. sabem, e Crem que faz Dº ainda muito maiores mercês de amor. Eu sei que quem isto não crer, não o verá por experiencia; porq. he muito amigo de que não ponhão limites as Suas Obras: e assim, Irmãs, jamais vos aconteça, a quellas a quem Dº não levar por este caminho.

Pois tornando ao nosso formoso e deleitoso Castillo, havemos ver como podemos entrar nelle. Parece que digo algum disparate: porque se este Castillo he a Alma, claro está q. não ha

ha prata que entrar, porq̃ ella he elle meymo: como parecerão
derradeiro dizer a alguem que entrasse em huma casa, estando
ja dentro. Mas haveis de entender que vai m. de estar a estar,
que ha mtas almas que estão de fora do Castello, que he aonde es-
tão os que o guardão, e que não se lhes dá nada de entrar dentro
nem saberem o que ha naquelle tão precioso lugar, nem quem
esta dentro, nem ainda que precas tem. Ha haveis de ver ouvi-
da em alguns livros de Oração aconselhar a Alma que entre
dentro de si: pois isto meymo he o que digo.

Deziame poucos dias hum grande Letrado, que não ay almas
não tem Oração, como hum corpo com paralezia ou bolhido,
ainda que tem pes e maos, não os pode mandar; q. assim
são, que ha almas tão enfermas e costumadas a deterse em coi-
zas exteriores, que não ha remedio que entrem dentro de si:
porque ja o costume ay tem tido, de ter sempre tratado com as
sevandijas e animaes que estão no centro do Castello, q. ja
quasi estão feitas como elles: e com ser de natural tão viva,
e poder ter a sua conversação não menos que com Deos, não
he possivel. E se estas almas não procurão entender, e le-
mediar a sua miseria, ficarão feitas estatuas de sal, por
não volverem a cabeça para si; assim como o ficou a mulher
de Lot por voltalla. Porque a quanto eu posso entender,
a porta para entrar neste Castello, he a Oração e Con-
sideração: não digo mais mental, porque como seja Ora-
não ha de ser com Consideração; pois a que no adverte com quem
falla, e o que pede, e a quem, e quem
tem de Oração, ainda que muito menee os beiços: porque

ainda

ainda que algumas vezes, sim sera, ainda que no leve este cuidado, mas he havendoo levado outrem: mas quem tivesse de costume fallar com a Magestade de Deos, como fallaria com o seu escravo, que nem repara se diz mal, senão o que lhe vem á boca, e tem aprendido por favor outras vezes, não o tendo por Graçaõ; nem queira D.s nenhum Christão a tenha desta sorte; que ende vem outras, Hermanas, erro em sua Magestade, não a houvera, pelo costume que ha de tratar de coizas interiores, que he muito bom p.a não cahir em semelhante brutalidade.

Pois não fallemos com estas almas tolhidas (q. se não vem o mesmo Senhor a mandarlhe que se levantem, como ao que havia 30 annos que estava na Piscina, tem m.ta ventura e grande perigo) senão com outras almas, q. em fim entrão no Castello: porq. ainda q. estão mui metidas no mundo, tem bons desejos, q. alguma vez ainda q. de tarde em tarde, se encomendaõ a Nosso Senhor, e consideraõ q. vão, ainda que não mui de espacio; alguma vez em hum Mez rezão, cheio de mil negocios o pensamento. Quasi o ordinario he isto; porq. estão tão apegadas a elles, que (como acende esta o seu tezouro, lhe vai lá o coraçaõ) poem por si algumas vezes de descuparse, e he grande coiza o proprio conhecimento, e ver que não vão bem p.a atinar com a porta. Em fim entrão nas primeiras pieças das baixas; mas entrão com elles tantas sevandijas, que nem lhes deixão ver a formosura do Castello, nem socegar; mt.o fazem em ter entrado.

Parecer vos ha, Filhas, que isto he impertinente, pois pela bondade do Senhor não sois destas. Haveis de ter paciencia; porq.

porque não saberei dar a entender, como eu tenho entendido algumas coisas interiores de Oração, se não for assim, e ainda quando o Senhor, que ajuda em dizer alguma coisa; porq. he bem difficultoso o que queria dallos a entender, se não ha experiencia: se a há, verão que não se pode deixar de tocar nesta, quando o Senhor nos não toque por sua Misericordia.

Capitulo. 2º

Trata de quão feia coisa he huma alma q está em pecado mortal; e como quis D.ª dar a entender alg.ª coisa disto a huma pessoa. Trata tambem alguma coisa sobre o proprio conhecimto. He de proveito; porque tem alguns ponctos de notar. Diz tambem como se há de entender estas Moradas.

Antes que passe adiante, vos quero dizer, q̃ concidereis que vera, ver este Castello tão resplandecente e formoso; esta perola Oriental; esta arvore de vida que está plantada nas mesmas aguas vivas da Vida, que he D.ª, quando cahe em hum pecado mortal. Não ha trevas mais tenebrosas, nem coisa tão escura e negra, q̃ ella não esteja muito mais. Não queiras mais saber, que com estar o mesmo Sol, que lhe dava tanto resplandor e formozura, todavia no centro da sua alma, he como se ali não estivesse; para participar delle: sendo tão capaz para gozar de sua Magestade, como o cristal para resplandecer ao Sol. Nenhuma coisa lhe aproveita: e daqui vem que todas as boas obras que fizer, estando assim em pecado

mortal

mortal. Sã de nenhum fruto para alcançar Gloria; porque não procedendo daquelle principio que he Deos, de donde a nossa virtude he virtude, e apartandonos delle, não pode ser agradavel aos seus Olhos: pois em fim, o intento de quem faz hum pecado mortal, não he contentalo, senão fazer prazer ao Demonio; que como he as mesmas trevas, assim a pobre alma fica feita huma mesma treva. Ou vi de huma pessoa, a q.m Deos meu Senhor mos tirou, como ficava huma alma, quando peca mortalmente. Dizia aquella pessoa, que lhe parecia, se o entendessem não pecaria ninguem, ainda que se expuzesse aos maiores trabalhos, que se podem pensar para fugir das ocasioens. Assim lhe dio m.to desejo que todos o entendessem: e assim vos o dê a vosotras, filhas, de rogar m.to a D.s pelos que estão neste estado, todos feitos huma escuridade, e assim são as suas obras: porq. assim como de huma fonte mui clara, os são todos os regatos que saem della, como he huma alma que esta em Graça (que daqui lhe vem serem as suas obras tão agradaveis aos Olhos de D.s, e dos Homens, porq. procedem desta fonte de vida, onde a alma esta como plantada nella, que a frescura e o fruto não tiveram, senão lhe procedera delli, que isso a sustenta e faz que não se canse, e que de bom fruto): assim a alma, que por sua culpa se aparta desta fonte e se planta em outra de m.to negra agua, e de m.t mao cheiro, tudo o que corre delle he a mesma desventura e sujidade.

He de considerar aqui, que a fonte, e aquelle Sol resplandecente que esta no centro da alma, no perde o seu resplandor e formozura; que sempre esta delle, e nada pode tirar a sua formozura: mas se sobre hum Cristal que esta ao

Sol

Sol, se puzesse hum pano m. negro, claro esta que ainda que o Sol lhe dê, não fara a sua claridade operação no Cristal.

Oh almas remidas pelo sangue de Jesu Christo, entendidas e tendo lastima de Vossas vidas! Como he possivel que entendendo isto, não procureis tirar este pez deste cristal? Vede, q. se se vos acaba a vida, jamais tornareis a gozar desta luz. Oh Jesus! o que he ver huma alma apartada della? Como ficão os pobres apozentos do Castillo? que turbados andão os sentidos; que he a gente que vive nelles? Que Potencias, q. são os Alcaides e Mordomos e Mestre-sallas com q. cegueira, com que mas governo? Em fim, como aonde esta plantada a arvore que he o Demonio, que fruto pode dar? Ouvi huma vez a hum homem espiritual, que não se espantava de cousa que fizesse hum que esta em pecado mortal, senão do que não fazia. D.ª por sua Misericordia nos livre de tão grande mal: que não ha cousa em quanto vivemos, que mereça este nome de mal, senão esta, pois acarreta males eternos para sem fim. Isto he, Filhas, do que havemos de andar temerozas, e o que havemos de pedir a D.ª em nossas Oraçoens; porque se Ella não guarda a Cidade, em vão trabalharemos, pois somos a mesma saidade.

Dizia aquella pessoa, que tinha tirado duas cousas da merce que D.ª lhe fez: huma, hum temor grandissimo de offendelo; e assim sempre lhe andava suplicando não a deixasse cahir, vendo tão terriveis danos; a segunda, hum espelho para a humildade, vendo como cousa boa q. façamos não vem se principio de nos outros, senão desta fonte, aonde esta plantada esta arvore de nossas almas, e deste Sol que da

calor

calor as nossas obras. Dizia q. se lhe representou isto tão claro, que em
fazendo alguma coisa boa, ou vendoa fazer, acudia ao seu principio,
e entendia como sem esta ajuda não podiamos nada; e depois lhe pro-
cedia dar logo louvar a Deos, e o mais ordinr.o não se lembrar de si
em coisa boa que fizesse.

Não seria tempo perdido, Hermanas, o que gastaseis em ler
isto, nem eu em escrevello, se ficassemos com estas duas coisas: q. os
Letrados e entendidos mui bem as sabem; mas a nossa fraqueza das
mulheres tudo precisa: e assim Deos quer o Senhor q. venhão a nos-
sa noticia semelhantes comparaçoens, graça a sua Bondade nos
dê graça para isso. São tão escuras de entender estas coisas
interiores, que quem tão pouco sabe como eu, por força ha de dizer
muitas coisas superfluas, e ainda desatinadas para dizer
alguma que acerte: he necessario tenha paciencia m.a q.o ler;
pois eu a tenho para escrever o que não sei; q de certo, al-
gumas vezes pego no papel como coisa tonta, que nem sei
o que heide dizer, nem como heide começar.

Bem entendo que he coisa importante p.a vos outras, declarar
algumas interiores como poder; porq. ouvimos sempre quam boa
he a Oração, e temos de Constituiçaõ tela tantas Horas; e não he nos
declara mais do que nos outras podemos, e de coisas q. obra o Snr
em huma Alma, declarase pouco, digo Sobrenatural: dizendo-o;
e dandose a entender em m.tas maneiras, serve nos ha m.to conselo,
Conciderar este artificio Celestial, interior, tão pouco entendido
dos Mortaes, ainda que vão muitos por elle. Ainda que
em outras coisas que tenho escrito, tem dado a Senhor alguma cou-
sa a entender; entendo que algumas não as havia entendido,
como depois p.a cá; em especial das mais difficultosas. Otra-
balho heide, q. p.a chegar a ellas, como tenho dito, se haverão de dizer
muitas mui sabidas, porq. não pode ser menos p.a o meu pouco en-
tendo.

Deos

Loĩ tornemos agora ao nosso Cartillo de muntas Moradas. Nã
haveis de entendêr estas moradas humas a par de outras, como cou-
sas enfiadas, senão por os olhos no centro, que é a peça ou Palacio aon-
de está o Rey; e conciderar como hum psalmito, que ja. dagar as que
lhe de comer, tem muntas cuberturas, ĩ a todo o saboroso cercado: as-
sim cá, ao redor desta peça tem muntas, e por sima o mesmo (pois
as coisas da alma sempre se hão de conciderar com grandeza, e
largueza, e grandeza; pois não lhe levantáõ nada, que é capaz de
muito mais do que poderiamos conciderar) e a todas as partes
della se comunica este Sol que está nesta Palacio.

Isto importa muito a qualquer alma que tenha Oração
pouca ou munta, que não a prendaõ nem apertem; deixa-
da andar por estas moradas asima, e abaixo, e aos lados,
pois D.ª lhe deu tão grande dignidade; no se afflige em estar
muito tempo em huma peça só, ainda que seja a do proprio
conhecimento; que com ser isto muito necessario (olhem que
me entendáõ) ainda aquellas que as tem o Sol na mesma mo-
rada em que elle está: que jamais por mui subidas que
estejáõ, lhe convem outra cousa, nem poderiaõ ainda que pro-
curassem: que a humildade sempre lavra como a abelha na
colmea o mel, que tem isto tudo vai perdido: muy conci-
deremos, que a abelha não deixa de sahir a voar, para ha-
ver flores; assim a alma no proprio conhecimento, creando,
e boa alguma, serve a conciderar a Grandeza e Magesta-
de do seu Deos: aqui vera a sua baixeza melhor do
que em si mesma, e mais livre das tentações que entrão
nas primeiras peças,

Por faltarem estas folhas a este Livro, foi supprido da-
quelle pela Edição de Bruxellas de 1744.

meras pieças, que es el propio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios: que se exercite en esto, tanto es lo demas, como lo de menos, suelen dezir. Y creâme que cõ la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, que muy atadas a nuestra tierra. No sé si queda dado biẽ a entender porque es cosa tan importãte este conocernos que no querria en ello huuiesse jamas relaxaciõ por subidas, que esteys en los cielos, pues mientras estamos en ésta tierra, no ay cosa que mas nos importe, q̃ la humildad. Y assi torno a dezir, q̃ es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento a donde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro, y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer a Dios: mirada su grandeza, acudamos a nuestra baxeza: y mirãdo su limpieza, veremos nuestra inmũdicia: cõsiderãdo su humildad, veremos quã lexos estamos de ser humildes. Ay dos ganãcias desto. La primera, está claro, q̃ parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda, es por q̃ nuestro entendimiento, y volũtad se haze mas noble, y mas apareja da para todo bien, tratando a bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconuiniente. Assi como dezia mos de los que estan en pecado mortal quan negras, y de mal olor son sus corrientes; assi acâ, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederá mal, si osará começar aquella obra, si será soberuia, si es bien q̃ vna persona tan miserable trate de cosa tã alta como la oraciõ, si me tendran por mejor, sino voy por el camino de todos, q̃ no son buenos los estremos, aun q̃ seã en virtud, q̃ como soy tan peca-

pecadora, ſera caer de mas alto, quiça no yré adelãte, y hare daño a los buenos, que vna como yo no ha meneſter particularidades. O valame Dios hijas, q̃ almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̃ todo eſto les parece humildad, y otras muchas coſas q̃ pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, ſi nunca ſalimos de noſotros miſmos. No me eſpanto; que eſto, y mas ſe puede temer: por eſſo digo hijas, que pongamos los ojos en Chriſto nueſtro biẽ y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en ſus Sãtos; y ennob'ecerſeha el entendimiẽto, como he dicho, y no hara el propio conocimiento ratero, y cobarde, que aun q̃ eſta es la primera morada, es muy rica, y de tan grã precio, q̃ ſi ſe deſcabulle de las ſauandijas dellas, no ſe quedara ſin paſſar adelãte Terribles ſon los ardides, y mañas del demonio, para que las almas no ſe conozcã, ni entiendã ſus caminos. Deſtas moradas primeras podré yo dar muy buenas ſeñas de experiẽcia: por eſſo digo, que no con-

ſideren pocas pieças, ſino millon; porque de muchas maneras entrã almas aqui, vnas otras cõ buena intencion, mas como el demonio ſiẽpre la tiene tã mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para cõbatir, que no paſſe de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiẽde, por mil maneras nos haze trãpantojo. Lo q̃ no puede tãto a las q̃ estan mas cerca de donde eſta el Rey: y aqui, como aun ſe eſtan embeuidas en el mũdo, yengolfadas en ſus cõtentos, y deſuanecidas en ſus honras, y pretenſiones, no tienen la fuerça los vaſſallos del alma (que ſon los ſentidos, y potencias que Dios les dio) de ſu natural, y facilmẽte eſtas almas ſon vencidas, aũque anden cõ deſſeos de no ofẽder a Dios, y hagã buenas obras; las que ſe vieren en eſte eſtado, han meneſter acudir a menudo, como pudieran, a ſu Mageſtad, y tomar a ſu bendita Madre por interceſſora, y a ſus Sãtos, para que ellos peleẽ por ellas q̃ ſus criados pocas fuerças tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengã de Dios

la Magestad nos las dè por su misericordia. Amen. Que miserable es la vida en que viuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño q̃ nos haze no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiẽto, no os digo mas aqui, aũque es lo q̃ mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo, que os aproueche. Aueys de notar, q̃ en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio dõde esta el Rey porq̃, aunque no estã escurecidas, y negras, como quãdo el alma esta en pecado, estã escurecidas en alguna manera, para q̃ no las pueda ver el q̃ esta en ellas digo, y no por culpa de la pieça (q̃no sé darme a entẽder) sino porq̃ no cõ tatas cosas malas, culebras, viuoras, y cosas põçoñosas q̃ entrarõ cõ el, no le dexan aduertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte dõde entra mucho Sol, y lleuasse tierra en los ojos, q̃ casi no los pudiesse abrir. Clara esta la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias, q̃ le hazen cegar los ojos, para no ver sino a ellas. Assi me parece deue ser vn alma, que aunq̃ no esta en mal estado, esta tã metida en cosas del mũdo y tã empapada en la haziẽda, o hõra, o negocios, como tengo dicho, que aunq̃ en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece q̃puede descabullirse de tãtos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segũdas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios necessarios, cada vno cõforme a su estado. Que es cosa que le importa tãto para llegar a la morada principal, que sino comiença a hazer esto, lo tengo por imposible y aun estar sin mucho peligro en la que esta, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tãponçoñosas, vna vez, o otra es imposible dexar la de morder. Pues que seria hijas, si las que estã libres destos tropieços, como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan

echã a eſta miſeri.? Aca libres eſtamos enlo exterior, en lo interior plega al Señor, q̃ lo eſtemos, y nos libre. Guardàos hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas Moradas deſte caſtillo dexã de cõbatir los demonios. Verdad es, q̃ en algunas tienen fuerças las guardas para pelear (como creo he dicho) q̃ ſon las potencias: mas es mucho menester no nos deſcuydar para entender ſus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, q̃ ay vna multitud de coſas que nos puedẽ hazer daño entrando poco a poco, y haſta auerlo hecho, no lo entẽdemos. Ya os dixe otra vez, que es como vna lima ſorda, que hemos menester entẽderlo a los principios. Quiero dezir alguna coſa para daros lo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, q̃ le parece no tiene deſcãlo, ſino quãdo ſe eſtá atormẽtãdo: eſte principio bueno es, mas ſi la Perlada ha mãdado que no hagan penitencia ſin licencia, y le haze parecer q̃ en coſa tan buena bien ſe puede atreuer, y eſcondidamente ſe dà tal vida, q̃ viene a perder la ſalud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en q̃ paró eſto bien. Pone a otra vn zelo de perfecion muy grande; eſto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier falta de las hermanas le parece eſſe vna grã quiebra, y vn cuydado de mirar ſi las hazẽ, y no dir a la Perlada: y algunas vezes podria ſer no ver las suyas, y por el grã zelo, q̃ tienen de la religiõ, como las otras no tiẽden lo interior, y veẽ el cuydado podria ſer no lo tomar tan bien. Lo q̃ aqui pretẽde el demonio no es poco, q̃ es resfriar la caridad, y el amor de vnas cõ otras, q̃ ſeria grã daño. Entendamos hijas mias, que la perfeciõ verdadera, es amor de Dios y del proximo, y quanto con mas perfecion guardaremos eſtos dos mandamientos, ſeremos mas perfetas. Toda nueſtra regla, y conſtituciones no ſiruen de otra coſa, ſino de medios para guardar eſto con mas perfecion. Dexemonos de zelos indiſcretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna ſe mire a ſi. Por q̃ en otras partes os he dicho harto ſobre eſto no me alargaré. Importa tan

este amor de vnas cõotras que nũca querria q̃ se os oluidasse, por q̃ de andar mirãdo en las otras vnas naderias, q̃ a las vezes no será imperfeciõ, sino como sabemos poco, quiçá lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aũ inquietar la de las otras: mirá si costaria caro la perfeciõ. Tãbien podria el demonio poner esta tentaciõ cõ la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discreciõ, porque si fuesse cosas q̃ vã cõtra la regla y cõstituciõ, es menester, q̃ no todas vezes se eche abuena parte, sino auisarlas, y si no se emẽdare, yr al Prelado, esto es caridad. Y tãbien cõ las hermanas si fuesse alguna cosa graue y dexarlo todo por miedo: si es tentaciõ, seria la misma tentaciõ. Mas ha se de aduertir mucho (por q̃ no nos engañe el demonio) no lo tratar vna cõ otra, q̃ de aqui puede sacar el demonio grã ganancia, y començar costũbre de murmuraciõ, sino cõ quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios, no ay tãt o lugar, como se guarda tã cõtino silencio, mas bien es q̃ estemos sobre auiso.

MORADAS SEGVNDAS.

Ay en ellas vn capitulo solo.

CAP VNICO. *Trata de lo mucho q̃ importa la perseuerãcia, para llegar a las postreras moradas, y la grã guerra que dà el demonio, y quãto cõuiene no errar el camino en el principio para acertar: dà vn medio que ha prouado ser muy eficaz.*

AORA vengamos a hablar quales serã las almas, que entran a las segundas moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será impossible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os

enfadarades, como nunca nos cansaramos de los libros, que tratan desto cõ ser muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas: porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien de xarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas a dentro. Digo, que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y assi passan mejor su trabajo de no hablar, lo q̃ no passarian, sino muy mayor, los que oyessen, y no pudiessen hablar, mas no por esso se dessea mas lo de los que no oyen: que enfin es gran cosa entender lo que nos dizen. Assi estos entiendẽ los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrãdo mas cerca de dõde esta su Magestad, es muy buen vezino, tanta su misericordia, y bõdad que aun estãdonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mũdo, y cayendo, y leuantando en pecados, porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa compañia, y bullicioſas, q̃ por marauilla dexaran de tropeçar en ellas para caer, cõ todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañia, q̃ vna vez, o otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a el. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y assi (como digo) es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas vozes, y llamamientos, como otros que dire despues, sino con palabras q̃ oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aueys oydo, por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tambiẽ con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, de quan floxamente quisiere-

tis-

tienen los Dios en mucho. Y vo
sotras herman. s no tengays en
poco esta primera merced, ni
os desconsoleys, aunq no respõ-
days luego al Señor, que bien
sabe su Magestad a guardar mu
chos dias, y años; en especial,
quando vee perseuerancia, y
buenos desseos. Esto es lo mas
necessario aqui, porque cõ ella
jamas se dexa de ganar mucho.
Mas esterrible la bateria q aqui
dan los demonios de mil mane
ras, y con mas pena de alma,
que en la passada. Porque acu-
llá estaua muda, y sorda, a lome
nos oia muy poco, y resistia
menos, como quien tiene en
parte perdida la esperança de
vencer. Aqui està el entendi-
miento mas vino, y las poten-
cias mas sabias, andan los gol-
pes, y la artilleria de manera, q
no lo puede el alma dexar de
oyr. Porque aqui es represen-
tar los demonios estas culebras
de las cosas del mundo, y el ha
zerlos cõtentos del, casi eter-
nos: la estima en que estã teni-
dos en el: los amigos, y parien-
tes; la salud en las cosas de peni
tencias (que siempre comien-
ça el alma que entra en esta mo
rada a dessear hazer alguna) y
otras mil maneras de impedi-
mentos. O Iesus, que es la b-
rahunda, q̃ aqui ponen los de-
monios, y las afliciones de la
pobre alma, q no sabe si passar
adelante, o tornar a la primera
pieça. Porq la razon por otra
parte le representa el engaño,
que espensar, que todo esto va
le nada, en comparacion de lo
que pretende. La Fé la enseñ
qual es lo que cumple. La me-
moria le representa en lo que
paran todas estas cosas, trayen
dole presente la muerte de los
que mucho gozaron estas co-
sas transitorias, como algunas
ha visto supitas, quã presto son
oluidados de todos, y algunos
que conocio en gran prosperi-
dad, como los ha visto pisar de
baxo de la tierra, y passado por
la sepultura muchas vezes, y
mirado, q̃ estan en aquel cuer-
po hiruiendo muchos gusanos
y otras cosas, que le puede po-
ner delante. La voluntad se in
clina a amar dõde tan innume
rables cosas, y muestras ha vis-
to de amor, y querria pagar al-
guna: en especial se le pone de-
lante, como nunca se quita de
con el este verdadero amas-
dor acompañandole, dandole

vida, y ser. Luego el entendimiento acude, cõ darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aũque viua muchos años, que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos cõtentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuydados, y contradiciones, y le dize, q̃ este cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz, que se dexe de andar por casas agenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quien ay que halle todo lo que ha menester, como el en su casa, en especial teniendo tal huesped, que le hará Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido, como el hijo prodigo, comiẽdo mãjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios: mas, ó Señor, y Dios mio, que la cosũbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mũdo trata desto, lo estraga todo: porque está tan muerta la Fé, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en que van tras estas cosas visibles. mas esso han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, q̃ e como si a vno muerde vna viuora emponçoña todo, y se hinche assi es aca, sino nos guardamos. Claro está, q̃ es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierto passa el alma aqui grandes trabajos: y especial si entiende el demonio, que tiene aparejo, y cosbres para yr muy adelante, todo el infierno juntará para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no cõsintais que esta alma sea engañada para dexar lo començado; dadle luz para que vea, como esta en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañias: que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse, no solo a los que viere en estos apossentos q̃ está, sino a los q̃ entendiere que han entrado a los demas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conseruar, que le metan consigo. Siempre este con auiso de no se dexar vencer, porq̃ si el demonio le ver

cõ

con vna grãn determinacion, de que antes perdera la vida, y el descãso, y todo lo que le ofrece, q̃ tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexara. Sea vuestro, y no de los que se echauã a beuer de bruzes quãdo yuan a la batalla cõ Gedeõ, fino que se determine, q̃ va a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas, que las de la Cruz, aũque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde q̃ay regalos en esto, q̃ comiẽça, porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso, y grãde edificio, y si comiença sobre arena, darã cõ todo en el suelo nũca acabarã de andar desgustados, y tentados; por q̃ no son estas las moradas adõde llueue el maná, estan mas adelante a dõde todo sabe a lo q̃ quiere vn alma, por q̃ no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços, e imperfectiones, y las virtudes que aun no saben andar, sino q̃ bapo o que començaron a nacer, y plega a Dios esten comẽçadas, no auemos verguẽça de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nũca os acaezca hermanas, abraçaos cõ la Cruz q̃ vuestro Esposo llenó sobre si, y entended, q̃ esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, q̃ padezca mas por el, y sera la mejor librada, lo demas como cosa acessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha, q̃ para los trabajos exteriores bien determinadas estays, cõ que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo q̃ nos conuiene, no ay para que le acõsejar lo q̃ nos ha de dar, que nos puede cõ razõ dezir, que no sabemos lo q̃ pedimos. Toda la pretẽsion de quiẽ comiença oracion [y no se os oluide esto que importa mucho] ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quãtas diligencias pueda hazer a cõformar su voluntad con la de Dios, y como dirẽ despues, estad muy ciertas, que en esto cõsiste toda la mayor perfeciõ que se puede alcançar en el camino espiritual. Quiẽ mas perfetamẽte tuuiere esto, mas recibira del Señor, y mas adelãte esta en este camino: no penseys que ay aqui mas algaruias, ni

colas no ſabidas, ni entendidas q̃ en eſto cõſiſte todo nueſtro bien. Pues ſi entramos en el principio, queriendo luego q̃ el Señor haga la nueſtra, y que nos lleue como imaginamos. q̃ firmeza puede lleuar eſte edificio, procuremos hazer loque es en noſotras, y guardarnos deſtas ſauandijas põçoñoſas: q̃ muchas vezes quiere el Señor q̃ nos perſigã malos penſamientos, y nos aflijã, ſin poderlos echar de noſotras, y ſe quedades, y aũ algunas vezes permite q̃ nos muerdan, para q̃ nos ſepamos guardar deſpues, y para prouar, ſi nos peſa mucho de auerle ofendido. Por eſſo no os deſanimeys, ſi alguna vez caye redes, para dexar de procurar yr adelãte, q̃ de eſſa cayda ſacarà Dios bien, como haze el q̃ ven de la triaca, para prouar ſi es buena q̃ bene la põçoña primero. Quãdo no vieſſemos en otra coſa nueſtra miſeria, y el grã daño q̃ nos haze andar derramados, ſino en eſta bateria q̃ ſe paſſa, para tornarnos a recoger baſtaria. Puede ſer mayor mal, q̃ no nos hallemos en nueſtra miſma caſa? que eſperança podemos tener de hallar ſoſſiego en otras coſas, pues en las propias no podemos ſoſſegar ſino q̃ tã grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y cõ quien ſiempre (aunq̃ no queramos) hemos de viuir, como ſon las potencias, eſſas parece nos hazen la guerra, como ſentidas de la q̃ a ellas les han hecho nueſtros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor, y amonestò a ſus Apoſtoles tãtas vezes. Pues creedme, q̃ ſi no la tenemos, y procuramos en nueſtra caſa, q̃ no la hallaremos en las eſtrañas. Acabeſe ya eſta guerra, por la ſangre que derramò Chriſto por noſotros, y lo pido yo a los q̃ no hã començado a entrar en ſi: a los q̃ hã començado, que no baſte para hazerlos tornar atras. Miren q̃ es peor la recayda, q̃ la cayda, ya veen ſu perdida: cõfien en la miſericordia de Dios, y nada en ſi, y verã como ſu Mageſtad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adõde eſtas fieras no les puedã tocar, ni cãſar, ſino q̃ ellos las ſugetẽ a todas, y burlẽ dellas, y gozẽ de muchos mas bienes q̃ podriã deſſear, aũ en eſta vida, digo. Porque como dixe al principio, os tengo eſcri-

escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio; y como no ha de yr a fuerça de braços el començarse a recoger, sino cõ suauidad, para q̃ podays estar mas cõtinuamente: no lo diré aqui, mas de que a mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiará el Señor a nuestro prouecho, aunq̃ no hallemos quien nos enseñe que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino yr perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar que si tanto mal es tornar atras, que mejor será nunca começalo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixe al principio, y el mismo Señor lo dize, q̃ quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociẽdonos, y considerando nuestra miseria, y lo q̃ deuemos a Dios y pidiẽdole muchas vezes misericordias, es desatino. El mismo Señor dize: Ninguno subirà a mi Padre sino por mi. No sè si dize assi, creo q̃ si. O: quiẽ me vee a mi, vee a mi Padre. Pues si nũca le miramos, ni cõsideramos lo que le deuemos, y la muerte que passó por nosotros, no sé como lo podemos cõnocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la fe sin ellas y sin yr llegadas al valor de los merecimiẽtos de Iesu Christo bien nuestro, q̃ valor pueden tener? ni quien nos despertará a amar este Señor. Plega a su Magestad nos de a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el seruo, que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar para no andar siempre en tentacion;

MORADAS TERCERAS:

Contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.

A Los que por la misericordia de Dios han vencido estos cõbates, y cõ la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad, que entienda yo aora que quiere dezir el Romance deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razõ le llamaremos bienauẽturado; pues sino torna atras, a lo que podemos entender, lleua camino seguro de su saluaciõ. Aqui vereys hermanas lo que importa vẽcer las batallas pasadas, porque tẽgo por cierto, que nũca dexa el Señor de ponerle en seguridad de cõciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixe mal, q no la ay en esta vida, y por esso siẽpre entended q̃ digo, sino torna dexar el camino començado. Harto grã miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, q̃ ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre cõ sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio y bien mio, como quereys q̃ se dessee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy deveras en vuestro seruicio: y sobre todo

lo entender que es vuestra vo luntad. Si, lo es Dios mio, mura mos cõ vos, como dixo Santo Tomas, que no es otra cosa si no morir muchas vezes, viuir si vos, y cõ esto temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esso digo hijas, q̃ la bienauenturãça que hemos de pedir es, estar ya en seguridad cõ los bienauenturados: que cõ estos temores, que cõtento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios? Y cõsiderad que este, y muy mayor temor teniã algunos Santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro, que nos dara Dios la mano para salir de ellos [entiende se del auxilio particular] y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy cõ tanto temor escriuiendo esto? que no sè como lo escriuo, ni como viuo, quãdo se me acuerda que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre: porq̃ fino es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender, que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo y procede de que quisierades que huuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexarè de Dios, que dexó de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrimas, y gran cõfusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediẽcia ha sido; plega al Señor, que pues se haze por èl, sea para q̃ os aprouecheys de algo, porq̃ le pidays perdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya q̃ no puedo dexar de ser la que he sido, no tẽgo otro remedio, sino llegarme a ella, y cõfiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo habito indignamẽte traygo, y traeys vosotras. Alabadle hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente: y assi no teneys para que os afrentar de que sea yo ruyn: pues teneys tã buena Madre, imitadla y considerad que tal deue de ser la gran-

grãdeza desta Señora, y el bien q̃ es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para desluztrar en nada esta sagrada Orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal madre, esteys seguras que muy santo era Dauid, y ya veys lo q̃ fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os asseg̃ure el tratar siẽpre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan contino, y estar tã retiradas de las cosas del mũdo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para q̃ dexemos de temer: y assi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no sé lo que dezia q̃ me he diuertido mucho, y en acordãdome de mi, se me quiebrã las alas para dezir cosa buena, assi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo q̃ os comencé a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grãde. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseosas de no ofender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad cõ los proximos; muy concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los q̃ la tienen. Cierto, estado es para dessear, y que al parecer no ay, porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es para que les haga toda merced. O Iesus quien dirá que no quiere vn tan grã bien auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso, ningoma. Todas dezimos lo queremos, mas como aũ es menester mas, para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastó al mancebo, quando le dixo el Señor, que si quisiera ser perfeto. Desde que comencé a hablar en estas moradas le traygo delante, por q̃ lo vemos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aquellas grãdes sequedades en la

cio

cion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, q̃ tienẽ muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las q̃ tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo q̃ yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo q̃ he dicho: por q̃ como estas almas se veen, q̃ por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia no le harian) y q̃ gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciencia, q̃ les cierre la puerta para entrar a dõde está nuestro Rey, y por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas aũque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obtillas, q̃ por ser Christianas deueys todo esso, y mucho mas, y os basta q̃ seays vassallas de Dios, no querays tanto, que os quedeys sin nada. Mirad los de este Rey, y vereys la diferencia q̃ ay dellos a nosotras. No pidays lo q̃ no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, q̃ por mucho q̃ sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no sé q̃ tentaciõ me tengo en este caso q̃ no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino q̃ es vn poco de falta della. Digo, q̃ dexo los trabajos grandes interiores, q̃ he dicho, que aquellos son mucho mas q̃ falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mesmas hermanas mias, o prueuenos el Señor, q̃ lo sabe bien hazer (aũq̃ muchas vezes no queremos entenderlo) y vengamos a estas almas tã cõcertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razõ de quexarnos de su Magestad: porque si boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfetos, que quereys que haga su Magestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias, no ha de ser fabricado

do en nueſtra imaginacion, ſi-
no prouado por obras: y no pen-
ſeys ha meneſter nueſtras o-
bras, ſino la determinacion de
nueſtra voluntad. Parecernoſ-
ha que las que tenemos habito
de Religion, y le tomamos de
nueſtra volũtad, y dexamos to-
das las coſas del mũdo, y lo que
teniamos por el, aũque ſeã las
redes de San Pedro (que harto
le parece que dá, quien da lo q̃
tiene) que ya eſtá todo hecho.
Harta buena diſpoſicion es, ſi
perſeuera en aquello, y no ſe
torna a meter en las ſauandijas
de las primeras pieças aunque
ſea con el deſſeo, que no ay
duda, ſino que ſi perſeuera en
eſta deſnudez, y dexamiento
de todo, que alcãçarà lo q̃ pre-
tende. Mas ha de ſer cõ condi-
ciõ (y mirâ que os auiſo deſto)
que ſe tenga por ſierua ſin pro
uecho, como dize Chriſto, y
crea q̃ no ha obligado a nueſtro
Señor, para q̃ le haga ſemejãtes
mercedes: antes como quien
mas ha recebido queda mas a-
deudada. Que podemos hazer
por vn Dios tã poderoſo, q̃ mu
rio por noſotras, y nos crió, y
da ſer, q̃ no nos tengamos por
venturoſas en q̃ ſe vaya deſqui
tãdo algo de lo q̃ deuemos, p
que nos ha ſeruido [de mala
na dixe eſta palabra, mas el
es aſſi, que no hizo otra co
todo lo que viuio en el mun
do] ſin que le pidamos merce
des de nueuo, y regalos. Mi-
rad mucho hijas algunas coſa
que aqui van apuntadas, au
que arrebujadas, que no lo
mas declarar, el Señor os
dara a entender, para que
queys de las ſequedades hu
mildad, y no inquietud, qu
es lo que pretende el demonio
y creed que a donde la ay de
ueras, que aunque nunca de
Dios regalos, dará vna paz, y
conformidad con que anden
mas contentas, que otras con
regalos: que muchas vezes [co
mo aueys leído] los da la diui-
na Mageſtad a los mas flacos,
aunque creo dellos que no lo
trocarian por las fortalezas de
los que andan con ſequeda-
des. Somos amigos de con-
tentos mas que de cruz. Prue-
uanos tu Señor, que ſabes
las verdades, para que
nos conozca-
mos.

CAP. 11. *Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer: y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.*

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y viuido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma, y cuerpo, a lo que se puede entender y despues de esto, que ya parece auian de estar señores del mundo (a lomenos bien desengañados del) prouarlos su Magestad en cosa no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me traían tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar a otras, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. Enfin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena (y a la verdad se tiene de verlos sugetos a tanta miseria) y no contradezir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las sientē, y assi no acaban de entender, que es imperfeciō: que es otro engaño para gente tā aprouechada, que de que lo sientā, no ay que espantar aūq a mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester, mas para que nos conozcamos biē presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porq entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes le dà mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aūque es falta es muy ganāciosa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino, que canonizan [como he dicho] en sus pensamientos estas cosas: y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir algunas dellas,

dellas, porq̃ nos entendamos, y nos prouemos anosotras mes mas, antes q̃ nos ptueue el Señor, q̃ seria muy grá cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos ni para quiẽ querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera, que en lo q̃ le queda le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse cõ tanto desassossiego, y inquietud, como si no le quedara vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, q̃ lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir, q̃ lo siente, porq̃ lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me cõforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, por q̃no le ha llegado el Señor a tãto, en hora buena, mas entienda, que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se disponga para que el Señor se la dé, porque se la pedira. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, ofrecesele poder adquirir mas hazienda: tomarlo si se lo dan, en hora buena, passe: mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas; yo tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener, q̃, como he dicho son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las moradas mas jũtas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien o quieren vn poco de hóra, q̃ aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la misma virtud en q̃ estan tenidos, y aun será, por q̃ le hã seruido, q̃ es muy bueno este bien nuestro, allá les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los que ha tanto que cõsideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo deseã? Querrian a todos tan cõcertados, como ellos traen sus vidas: y plega a Dios, que piẽsen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Parecerosha hermanas, q̃ hablo fuera de proposito, y

cõ vosotras, porque estas cosas no las ay aca, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tãpoco nos injuriamadie: por esso las comparaciones no es lo q̃ passa mas fuente dellas otras muchas cosas que pueden passar, q̃ no seria bien señalarlas, ni ay para que: por estas entendereys si estays bien desnudas delo que dexastes, por q̃ cosillas se os offrecen (aũ que no desta suerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender, si estays señoras de vuestras passiones. Y creedme q̃ no esta el negocio en tener habito de Religion, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y q̃ el cõcierto de nuestra vida, sea lo q̃ su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras q̃ se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad q̃ es el voguẽto de nuestras heridas, por q̃ si la ay deueras, aũque tarde, al gun tiempo verna el cirujano q̃ es Dios, a sanarnos. Las penitẽcias q̃ hazen estas almas, son tan concertadas como su vida, quierãla mucho para seruir a nuestro Señor cõ ella (q̃ todo esto no es malo) y assi tienen gran discrecion en hazerlas, por q̃ no dañen a la salud. No ayays miedo q̃ se maten, porq̃ su razon està muy en si: no está aun el amor para sacar de razon, mas querria yo q̃ la tuuiessemos para no nos cõtentar con esta manera de seruir a Dios siẽpre a vn passo, para q̃ nunca acabemos de andar este camino. Como a nuestro parecer siẽpre andamos, y nos cãsamos (por q̃ creed q̃ es vn camino brumador) harto biẽ serà q̃ no nos perdamos. Mas pareceos hijas, si yẽdo a vna tierra desde otra pudiessemos llegar en ocho dias, q̃ seria bueno andarlo en vn año por vẽtas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas passarlo de vna vez? porq̃ todo esto ay, y peligros de serpientes. O q̃ buenas señas podré yo dar desto, y plega a Dios q̃ aya passado de aqui q̃ hartas vezes me parece q̃ no. Como vamos cõ tãto sesso, todo nosofẽde, por q̃ todo lo teme mos, y assi no osamos passar adelãte como si pudiessemos no sotras llegar a estas moradas, y q̃ otros anduuiessẽ el camino.

Pues

Pues no es esto possible, esforcemonos hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nuestra razon, y temores en sus manos, oluidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuydado destos cuerpos: tenganle los Perlados, allá se auengã, nosotras de solo caminar aprieſſa, para ver este Señor, q̃ aũque el regalo q̃ teneys es poco, ninguno, el cuydado dela salud nos podria engañar. Quanto mas q̃ no se terna mas por esto, yo lo sé, y tãbien sé, q̃ no estâ el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo, es con vna grande humildad q̃ (si aueys entendido) aqui creo esta el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca, q̃ hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los q̃ andan nuestras hermanas nos parezcã muy prosurosos, y no solo desseemos, sino q̃ procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y cõ esto este estado es excelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en el y cõ milpenas y miserias, por q̃ como no hemos dexado a nosotras mismas es muy trabajoso, y pesado porque vamos muy cargadas de esta tierra de nuestra miseria, que no van los que suben a los apossentos que faltan. En esto no dexa el Señor de pagar como justo, y aũ como misericordioso, q̃ siempre da mucho mas q̃ merecemos, cõ darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dan los regalos, y destraymiẽtos de la vida. Mas no piẽso q̃ dá muchos gustos, sino es alguna vez para cõbidarlos cõ ver lo que passa en las demas moradas por que se dispõgan para entrar en ellas. Parecerosha que contentos, y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nõbres. A mi parece me que la ay muy grande, y a me puedo engañar, diré lo que en esto entendiere en las moradas quartas, que vienen tras estas porque como se aurá de declarar algo de los gustos, que allí dà el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa podays esforçaros a seguir lo mejor. y es mucho consuelo para las almas que Dios llega

llega allí, y cõfusion para las q̃ es parece que lo tienẽ todo, y son humildes, mouerseha a hazimiẽto de gracias. Si ay alguna falta desto, darlesha vn descubrimiento interior: y sin proposito, pues no está la perfeciõ en los gustos, sino en quiẽ ama mas, y el premio lo mismo y en quiẽ mejor obrare cõ justicia, y verdad. Parecerosha, q̃ de q̃ sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si esto es verdad, como lo es? yo no lo sé: pregũtese a quiẽ me lo mãda escriuir, q̃ yo no soy obligada a disputar cõ los superiores, sino obedecer, ni seria biẽ hecho. Lo q̃ os puedo dezir cõ verdad es, que quãdo yo no tenia, ni aũ sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y cõ razõ, q̃ harto cõtento fuera para mi saber, o por cõjeturas entender que agradaua a Dios en algo) quando leía en los libros destas mercedes, y cõsuelos q̃ haze el Señor a las almas, que le siruen me le daua grandissimo, y era motiuo para q̃ mi alma diesse grandes alabanças a Dios. Pues la mia cõ ser tã ruyn hazia esto, las que son buenas, y humildes le alabaran mucho mas: y por sola vna q̃ le alabe vn, vez es muy bien que se diga (a mi parecer) y que entendamos el cõtẽto, y deleytes, q̃ perdemos por nuestra culpa. Quãto mas, q̃ si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, cõ q̃ se puede caminar mas sin trabajo y yr creciẽdo en las obras, y virtudes. No pẽseys q̃ importa poco, q̃ no quede por nosotras, q̃ quãdo no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dara por otros caminos lo q̃ os quitare por este, por lo q̃ su Magestad sabe, q̃ son muy ocultos sus secretos, a lo menos sera lo q̃ mas nos cõuiene, sin duda ninguna. Lo q̃ me parece nos haria mucho prouecho a las q̃ por la bõdad del Señor estã en este estado (q̃ como he dicho, no les haze poca misericordia, pot q̃ estã muy cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prõtitud de la obediencia: y aũ q̃ no sean Religiosas, seria grã cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su volũtad, q̃ es lo ordinario en q̃ nos dañamos, y no buscar otro de su humor [como dizẽ] q̃ vaya cõ tanto tien-

to en todo, sino procurar quiẽ estè con mucho desengaño de las cosas del mundo, q̃ en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que no parecẽ impossibles, viendolas en otros tã possibles y cõ la santidad que las lleuã, animan mucho, y parece q̃ cõ su buelo nos atreuemos a bolar, como hazen los hijos de las aues, quando se enseñã, que aũque no es de presto dar vn grã buelo, poco a poco imitã a sus padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sê. Acertarã por determinadas que esten en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porque como estã cerca de las primeras moradas, cõ facilidad se podran tornar a ellas (por q̃ su fortaleza no esta fundada en tierra firme, como los que estã exercitados en padecer, q̃ conocen las tempestades del mũdo quan poco ay q̃ temerlas, ni que dessear sus cõtentos) y seria possible cõ vna perfecucio grãde boluerse a ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo cõ buen zelo: queriẽdo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas: dexemos las agenas, que en mucho de personas tan cõcertadas espantarse de todo, y por ventura de quien no se espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la cõpostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia: aunque es bueno. ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio, y esperãça procurar viuir siempre, que el Señor terna cuydado de sus almas, como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

(***) MO-

MORADAS QVARTAS:

Contienen tres capitulos.

CAP. I. *Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le dio entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: es de prouecho para quien se diuierte mucho en la oracion.*

PAra começar a hablar dè las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu Sãto, y suplicarle de aqui adelãte hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porq̃ comiençan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar a entender, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, q̃ se escriuio hasta donde yo auia entendido, catorze años ha, poco mas, ó menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentirlas, o el saberlas dezir; hagalo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y sino, no Como ya estas moradas se llegan mas a donde esta el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, q̃ el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga siquiera algo que venga tan justo, q̃ no quede bien escuro, para los que no tienen experiencia que quien la tiene muy bien lo entẽdera, especial si es mucha. Parecera que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y sũ que lo ordinario es q̃ se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aueys oydo muchas vezes)

porque da el Señor, quando quiere, y como quiere, y a quiẽ quiere, como bienes ſuyos, que no haze agrauio a nadie. En eſtas moradas pocas vezes entran las coſas ponçoñoſas, y ſi entran no hazen daño, antes dexan cõ ganácia: y tengo por muy mejor, quãdo entrã, y dã guerra eneſte eſtado de oraciõ porque podria el demonio engañar a bueltas de los guſtos q̃ da Dios, ſino huuieſſe tentaciones, y hazer mucho mas daño que quãdo las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las coſas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuimiento ordinario. Que quãdo lo es en vn ſer, no lo tengo por ſeguro, ni me parece poſſible eſtar en vn ſer el eſpiritu del Señor en eſte deſtierro. Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la oracion, o guſtos; los contentos me parece a mi ſe pueden llamar los que noſotros adquirimos con nueſtra meditaciõ, y peticiones a nueſtro Señor, q̃ procede de nueſtro natural, aunque enfin ayuda para ella Dios (que ha ſe de entender en quãto dixere que no podemos nada ſin el) mas nace de la miſma obra virtud la q̃ hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y con razon nos da contento auernos empleado en coſas ſemejãtes, mas ſi locõſideramos los meſmos cõtentos tenemos en muchas coſas, que nos pueden ſuceder en la tierra: aſſi vna gran hazienda que deprẽto ſe prouee a alguno; como de ver vna perſona q̃ mucho amamos de preſto, como de auer acertado en vn negocio importante, y coſa grãde, de q̃ todos dizen bien: como ſi a alguna le hã dicho, q̃ es muerto ſu marido, o hermano, o hijo, y le ven venir viuo. Yo he viſto derramar lagrimas de vngrã cõtẽto. y aũ me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, q̃ aſſi como eſtos cõtentos ſon naturales aſſi ay en los q̃ nos dan las coſas de Dios, ſino q̃ ſon de vn ſe mas noble, aunque eſtotros no eſtã tampoco malos, enfin comiençan de nueſtro natural meſmo y acaban en Dios. Los guſtos comiençã de Dios, y ſientelos el natural, y goza tanto dellos como gozan los que tengo dichos

chos, y muchos mas. O Iesus, y que desseo tengo de saber declarme en esto, porque entiendo mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi sabeza darme a entender, bagalo vos Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos en Prima al fin del postrer Psalmo, q̃ al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuuiere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia, q̃ ay de lo vno a lo otro a quien no, es menester mas. Los contentos q̃ estan dichos no ensanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque cõtentos de ver, que se haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas congoxosas, q̃ en alguna manera parece las mueue la passiõ. Yo sé poco destas passiones del alma, que quiçà me diera a entẽder, y de lo q̃ procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entẽdiera, gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo q̃ tẽgo de experiẽcia deste estado, digo destos regalos, y cõtẽtos en las meditaciones, que si comẽçaua a llorar por la Passion, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeça, si por mis pecados lo mesmo; harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar, qual es mejor, lo vno, o lo otro, sino la diferencia q̃ ay de lo vno a lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrimas, y estos desseos, ayudados del natural, y como esta la disposicion: mas en fin, como he dicho vienen a parar en Dios. Aun q̃ sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entender q̃ no son mejores por esso: porq̃ no se puede entẽder si son todos efetos del amor: y quãdo sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienẽ estas deuociones las almas de las moradas passadas, porq̃ van casi cõtino cõ obra del entẽdimiẽto empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porq̃ no se les ha dado mas, aũque acertariã en ocuparse vn rato en hazer actos, y alabanças de Dios, y holgarse de su bõdad, y q̃ sea el que es en desear su hõra, y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho

la voluntad; y eſten con gran auiſo quando el Señor les diere eſtotro, no lo dexar por acabar la meditacion que ſe tiene de coſtumbre. Porque me he alargado mucho en dezir eſto en otras partes, no lo diré aqui: ſolo quiero que eſteys aduertidas, que para aprouechar mucho en eſte camino, y ſubir a las moradas que deſſeamos, no eſtá la coſa en penſar mucho, ſino en amar mucho, y aſſi lo que mas os deſpertàre a amar, eſſo hazed. Quiçá no ſabemos que es amar, y no me eſpantaré mucho, porque no eſtá en el mayor guſto, ſino en la mayor determinacion de deſſear cõtentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle q̃ vaya ſiempre adelante la honra, y gloria de ſu Hijo; y el aumento de la Igleſia Catolica. Eſtas ſon las ſeñales del amor; y no penſeys que eſta la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en eſto deſta barahunda del penſamiento bien apretada algunas vezes, y aura poco mas de quatro años que vine a entender por experiencia, que el penſamiento, o imaginaciõ (porq̃ mejor le entienda) no es el entendimiento, y pregũtélo a vn letrado, y dixome que era aſſi, que no fue para mi poco cõtento: porque como el entendimiẽto es vna de las potencias del alma, hazíaſeme rezia coſa eſtar tãtortolio a vezes, y lo ordinario buelue el penſamiento de preſto, que no lo Dios puede atarle, quãdo no ata aſſi, de manera, que eſtamos en alguna manera deſatados del todo cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con el, y por otra parte el penſamiento alborotado, traíame tonta O Señor tomad en cuẽta lo mucho, que paſſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos, q̃ ay que ſaber mas de penſar en vos, aũ no ſabemos pregũtar a los que ſaben, ni entendemos que ay que preguntar, y paſſãſe terribles trabajos porque no nos entendemos, y lo que no es malo ſino bueno, pẽſamos q̃ es mucha culpa. De aqui procedẽ las afliciones de mucha gente que trata de oracion: y el quexarſe de trabajos inte-

teriores (al omenos en gen-
e que no tiene letras) y vienē
las melancolias, y a perder la
salud y aun dexarlo todo, por
no cōsiderar, que ay vn mūdo
interior. Y assi, como no pode-
mos detener el mouimiēto del
cielo, sino q̄ anda apriessa cō to
da velocidad, tāpoco podemos
detener nuestro pensamiento,
y luego metemos todas las po
tencias del alma cō el, y nos pa
rece, que estamos perdidas, y
gastando mal el tiempo, q̄ esta-
mos delante de Dios. Y estase
el alma por ventura toda jūta
cōel en las moradas muy cer-
canas, y el pensamiento en el
arrabal del castillo, padeciendo
cō mil bestias fieras, y pōçoño
sas, y mereciendo con este pa-
decer. Y assi, ni nos ha de tur-
bar, ni lo hemos de dexar, que
es lo que pretende el demonio
y por la mayor parte todas las
inquietudes, y trabajos vienen
deste no nos entender. Escri-
uiendo estoy esto, y cōsideran-
do lo q̄ passa en mi cabeça del
grāruydo della, q̄ dixe al prin.
cipio, por dōde se me hizo casi
imposible poder hazer lo que
me mandauan escriuir. No pa-
rece sino que están en ella mu
chos rios caudalosos, y por o-
tra parte q̄ destas aguas se des-
peñan muchos pax arillos, y sil
uos, y no en los oydos, sino en
lo superior de la cabeça, a dōde
dizen està lo superior del alma.
Yo estuue en esto harto tiem-
po, por parecerme q̄ el moui-
miento grāde del espiritu ázia
arriba subia cō velocidad: plega a Dios q̄ se me acuerde en las
moradas de adelante, de dezir
la causa desto [q̄ aqui no viene
bien) y no seria mucho q̄ aya
querido el Señor darme este
mal de cabeça, para entender-
lo mejor: por q̄ cō toda esta ba-
rabunda della no me estorua la
oraciō, ni a lo que estoy dizien
do, sino que el alma se està muy
entera en su quietud, y amor,
desseos, y claro conocimiento.
Pues si en lo superior de la ca-
beça està lo superior del alma,
como no la turba esso no lo sé
yo, mas sé, que es verdad lo q̄
digo. Pena dà quando no es la
oracion cō suspension, que en-
tonces, hasta que se passa no se
siente ningun mal: mas harto
mal fuera, si por este impedi-
mento lo dexara yo todo: y assi
no es bien que por los pensa-
mientos nos turbemos, ni se

nos dé nada, que sin los poner el demonio cessara con esto, y si es como lo es, de la miseria que nos quedó del pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Estamos tãbien sugetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar, (q es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y desseemos yr a donde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oído esto q̃ dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida cosa a donde cõ mas razon se pueda dezir: porq todos los menosprecios, y trabajos que puede auer en la vida, no me parece q̃ llegan a estas batallas interiores. Qualquier de sasssossiego, y guerra se puede sufrir, cõ hallar paz adonde viuimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos, q ay en el mũdo, y q̃ quiera el Señor aparejarnos el descanso, yq en nosotras mismas esta el estoruo: no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero: por esso lleuanos Señor a donde no nos menospreciẽ estas miserias q̃ parecen algunas vezes q̃ estã haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quãdo ha llegado a la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no dará a todos tanta pena estas miserias, ni las acometeran, como a mi hizierõ muchos años, por ser ruyn, que parece q yo misma mequeria vengar de mi! como cosa tã penosa para mi, pienso, que quiça sera para vosotras assi, y no hago sino dezir lo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender, como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiẽto. Ay mas, y menos en este estoruo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hazemos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan: que es que no hagamos caso destos pensamientos, para los q̃ poco sabemos, no me pare-

se tiempo perdido todo lo q̃ gasto en declararlo mas, y cõsolaros en este caso: mas hasta q̃ el Señor nos quiera dar luz para q̃ aprouecha, mas es menester q̃ quiere su Magestad, q̃ tomemos medios, y nos entẽdamos y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y el demonio, no culpemos al alma.

CAP. II. Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustos, y como se han de dexar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo que trataua, por q̃ los negocios, y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrá todo desconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quiça sea todo desconcertado quãto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones. Traen consigo vnos alborotos de sollocos, y aun apreturas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos exteriores que no se puedẽ yr a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre delas narizes, y cosas assi penosas. Desto no sé dezir nada, por q̃ no he passado por ello, mas deue de quedar cõsuelo, por q̃ como digo, todo va a parar en dessear cõtẽtar a Dios y gozar de su Magestad. Los q̃ yo llamo gustos de Dios [que en otra parte lo he nõbrado oraciõ de quietud] es de otra manera, como entendereys las q̃ lo aueys prouado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, q̃ vemos dos fuentes cõ dos pilas que se hinchen de agua, q̃ no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espiritu q̃ esto de agua, y es como sé poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tã amiga deste eleméto, q̃ le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: q̃ en todas las que crio tan gran Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y assi lo hazen los que lo entienden: aunque creo que en cada cosita q̃ Dios crió ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormiga

miga. Pues eſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro eſtá hecho en el meſmo nacimiẽto del agua, y vaſe hinchiendo ſin ningun ruydo, y ſi es el mãtial caudaloſo, como eſte de que hablamos, deſpues de hinchido eſte pilõ procede vn gran arroyo, ni esmenester artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtá procediendo agua de alli. Es la diferẽcia, que la q̃ viene por arcaduzes, es a mi parecer los contentos (que quedan dichos) q̃ ſe ſacan con la meditacion, por q̃ los traemos cõ los penſamiẽtos: ayudandonos de las criaturas en la meditacion y canſando el entendimiento, y como vienen enfin cõ nueſtras diligencias haze ruydo, quando hade auer algũ hinchimiento de prouechos, que haze en el alma, como queda dicho. A eſtotra fuente viene el agua de ſu miſmo nacimiento que es Dios, y aſſi como ſu Mageſtad quiere quãdo eſtruido hazer alguna merced ſobrenatural, produzela con grandiſſima paz, y quietud, y ſuauidad de lo muy interior de noſotros miſmas y no ſe àzia donde, ni como. Ni tampoco aquel cõtento, y deleyte ſe ſiẽte, como los de acâ en el coraçon. Digo en ſu principio, que deſpues todo lo hinche, vaſe reuertiendo eſta agua por todas las moradas, y potencias, haſta llegar al cuerpo: que por eſſo dixe, que comiença de Dios, y acaba en noſotros, q̃ cierto (como verá quien lo huuiere prouado) todo el hombre exterior goza de eſte guſto, y ſuauidad. Eſtaua yo aora mirãdo eſcriuiẽdo eſto, q̃ el verſo q̃ dize: *Dilataſti cor meum*, dize, q̃ enſancho el coraçon, y no me parece que es coſa, como digo, q̃ ſu nacimiento es del coraçõ, ſino de otra parte aun mas interior, como vna coſa profũda: pienſo, que deue ſer el cẽtro del alma (como deſpues he entendido, y diré a la poſtre) q̃ cierto veo ſecretos en noſotros meſmos, q̃ me traen eſpãtada muchas vezes, y quãtos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes ſon vueſtras grãdezas, y andamos aca como vnos paſtorcillos bouos, q̃ nos parece que alcãçamos algo, de vos, deue ſe

ita como nada, pues en nosotros mesmos estan grandes secretos, q̃ no entendemos. Digo tanto como nada: para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grãdes las grandezas que vemos, aũ de lo que podemos alcãçar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar a mi parecer, para aqui es, en el aquel ensanchamiento, que es assi, parece que como comiença a produzir aquella agua celestial deste manantial, q̃ digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatãdo, y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes q̃ no se pueden dezir, ni aũ el alma sabe entender que es lo que se le dà alli. Estiendese vna fragãcia (digamos aora) como si en aquel hõdon interior estuuiesse vn brasero adõde se echassen oloroſos perfumes, ni se vee la lumbre, ni donde està mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma: y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entiendã las personas que no han passado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo agora, que no es esto cosa q̃ se puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee no ser nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria diuina. Aqui no estã las potencias vnidas a mi parecer, si no embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porque en casi quinze años que ha que lo escriui, quiçá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efetos, y obras de despues se conocen

estas

eſtas verdades de oracion, que no ay mejor criſol para prouar ſe. Harto grã merced es de nueſtro Señor ſi la conoce quien la recibe, y muy grande ſino torna atras. Luego quereys mis hijas procurar tener eſta oracion, y teneys razon, q̃ como hedicho no acaba de entẽder el alma las q̃ alli la haze el Señor, y cõ el amor que la va acercando mas a ſi. Que cierto eſtâ, deſſear ſaber como alcançaremos eſta merced. Yo os dirè lo que en eſto he entendido, dexemos quando el Señor es ſeruido de hazerla, porq̃ ſu Mageſtad quiere, y no por mas el ſabe el porque, no nos hemos de meter eneſſo Deſpues de hazer lo que los de las moradas paſſadas, humildad, humildad, Por eſta ſe dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que ve reys ſi la teneys, es en no penſar que mereceys eſtas mercedes, y guſtos del Señor, ni los aueys de auer en vueſtra vida. Direyſme, que deſta manera, como ſe han de alcançar no los procurando? A eſto reſpõdo, que no ay otra mejor dela que os he dicho, y no los procurar, por eſtas razones. La prim porq̃ lo primero, por para e es meneſter, es amar a D ſin intereſſe. La ſegunda, po que es vn poco de falta de hu mildad penſar, q̃ por nueſtro ſeruicios miſerables ſe ha de alcãçar coſa tan grãde. La te cera, porq̃ el verdadero apa jo para eſto, es deſſeo de pa cer, y de imitar al Señor, y guſtos, los que enfin le hem ofendido. La quarta, q̃ no eſt obligado ſu Mageſtad a darnol los, como a darnos la gloria, ſi guardamos ſus mandamient que ſin eſto nos podremos ſal uar, y ſabe mejor que noſotro lo que nos conuiene, y quie le ama de verdad, y aſſi es coſa cierta, yo lo ſè: y conozco per ſonas q̃ van por el camino del amor, como hã de yr, por ſolo ſeruir a Ieſu Chriſto crucifica do, que no ſolo no le piden gu tos, ni los deſſean, mas le ſupl can no ſe los dê eneſta vida, ef to es verdad. La quinta es, por que trabajaremos en valde, q̃ como no ſe ha de traer eſta a gua por arcaduzes como la pa ſada, ſi el manãtial no la quier produzir, poco aprouecha nos canſemos. Quiero dezir aun

aunque mas meditacion tenga mos, y aunque mas nos estruje mos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo seda a quien Dios quiere, y quido mas descuydada estamu chas vezes el alma. Suyas so nos hermanas, haga lo q̃ quisiere de nosotras, lleuenos por dõde fuere seruido; bien creo, q̃ quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porq̃ no ha de ser por nuestros pensamientos, q̃ muchas vezes nos engañan, sino q̃ estemos desasidas del todo) que no dexara el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas, q̃ no sabemos desear; sea por siẽpre alabado, y bendito.

CAP. III. *En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus efetos, y los que quedan de la passada, que tratô de los gustos que da el Señor.*

LOs efetos desta oraciõ son muchos, algunos dirẽ, y primero otra manera de oracion, que comiença casi siempre primero que esta, y por auerla dicho en otras partes diré poco. Vn recogimiento, y tãbien me parece sobrenatural porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos: ni cõsiste en cosa exterior, puesto q̃ sin que rerlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece que se va labrãdo edificio para la oraciõ q̃ queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen q̃ el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si; por este lenguage no sabrè aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sè dezir, pienso, q̃ me aueys de entender, y quiça sera solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potẽcias, que ya he dicho q̃ son la gẽte destе castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ido fuera, y andan con gente estraña enemiga del bien deste castillo dias, y años, y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando a el, aunque no acabã de estar dentro: porque esta costumbre es rezia cosa,

cosa, sino nos son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el grã Rey, que está en este castillo su buena voluntad, por su grãmiseri cordia quiere los tornar a el, y como buen pastor cõ vn silvo tan suave, q̃ casi ellos mesmos no lo entienden, haze q̃ conozcã su voz, y q̃ no andẽ tã perdidos, sin que se tornen a su morada: y tiene tãta fuerça este silvo del pastor, q̃ desampara rã las cosas exteriores en que estauã enagenados, y metense enel castillo. Pareceme, q̃ nunca lo he dado a entender como aora, por q̃ para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro provecho, que en las criaturas, como dize S. Agustin, que le halló despues de auerle buscado en muchas partes) es grã ayuda quando Dios haze estamerced. Y no penseys, que es por el entendimiento adquirido, procurãdo pensar dẽtro de si a Dios, ni por la imaginaciõ imaginãdole en si; bueno es esto, y excelente manera de meditaciõ, porque se fũda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, q̃ esto cada vno lo puede hazer [con el fauor del Señor se entiende todo mas lo que digo es de diferente manera, q̃ algunas vezes antes q̃ se comiẽce a pẽsar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por dõde, ni como oyó el silvo de su pastor q̃ no fue por los oydos, q̃ no se oye nada, mas siente se notablemẽte vn encogimiento suave a lo interior, como verá quien passa por ello, q̃ yo no lo sé aclarar mejor. Pareceme q̃ he leydo, que es como vnerizo, o tortuga, quãdo se retiran ázia si: deuialo entẽder biẽ, quiẽ lo escriuio, mas estos ellos se entrã quãdo quieren, aca no esta en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer estamerced. Tengo para mi quando su Magestad lo haze, es a personas q̃ vã ya dãdo de mano a las cosas del mũdo [no digo q̃ sea por obra los q̃ tienen estado, q̃ no puedẽ, sino por el desseo] pues los llama particularmẽte para q̃ esten atentos a los interiores y assi creo q̃ si queremos dar lugar a su Magestad, que no dara solo esto a quiẽ comiença a llamar para mas. Alabele mucho quiẽ esto entendiere en si: por q̃ es muy mucha razon que conozca

bozca la merced, y de hazimiẽ
to de gracias por ella, para que
se dispõga para otras mayores
Y esdisposiciõ para poder escu
char, como se acõseja en algu-
nos libros, q̃ procuren no dis-
currir, sino estarse atẽtos a ver
sobra el Señor en el alma. Aũ-
que si su Magestad no ha comẽ
çado a embeuernos, no puedo
acabar de entender, como se
puede detener el pensamiento
de manera q̃ no haga mas daño
que prouecho, aunque ha sido
cõtienda bien platicada entre
algunas personas espirituales,
y de micõfiesso mi poca humil
dad, que nunca me han dado
razon para que yo me rinda a
lo que dizen. Vno me alegó cõ
cierto libro del santo F. Pedro
de Alcantara, que yo creo lo es
sa quien yo me rindiera, por-
que sé que lo sabia) y leymos-
le, y lo mismo q̃ yo, aunque no
por estas palabras, mas entien-
dese en lo que dize, q̃ ha de es-
tar ya despierto el amor. Ya
puede ser que yo me engañe,
mas voy por estas razones La
primera, q̃ en esta obra de espi
ritu quiẽ menos piẽsa, y quie-
re hazer, haze mas. Lo que he-
mos de hazer, es pedir como
pobres, y necessitados delante
de vn grande, y rico Empera-
dor, y luego baxar los ojos, y es
perar cõ humildad. Quãdo por
sus secretos caminos parece
que entendemos q̃ nos oye, en
tonces es bien callar, pues no
ha dexado estar cerca del, y no
sera malo procurar no obrar
cõ el entendimiento [si pode-
mos digo] mas si este Rey no
entendemos q̃ nos ha oydo, ni
nos vee, no nos hemos de estar
bouos: q̃ lo queda harto el al-
ma quãdo ha procurado esto, y
queda muy mas sea, y por ven
tura mas inquieta la oracion,
con la fuerça que se ha hecho
a no pensar nada. Sino q̃ quie-
re el Señor que le pidamos, y
consideremos en su presencia
que el sabe lo que nos cũple.
Yo no puedo persuadirme a in
dustrias humanas, en cosas que
parece puso su Magestad limi-
te, y las quiso dexar para si, lo
que no dexó en otras muchas
que podemos con su ayuda, asi
de penitencias, como de o-
bras, y oraciõ, hasta dõde pue-
de nuestra miseria. La segũda
razõ es, que estas obras interio
res sõ todas suaues, y pacificas,
hazer cosa penosa, antes daña,

que

que aprouecha (llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo q̃ quisiere della, cõ el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor resignaciõ a la volũtad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado, que se pone en no pensar nada, quiçà despertarà el pensamiẽto a pensar mucho. La quarta es, que lo mas substancial, y agradable a Dios, es q̃ nos acordemos de su honra, y gloria, y nos oluidemos de nosotros mismos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues, como està oluidado de si, el que con mucho cuydado està, que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiẽto, y desseos que se bullãa desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelge de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse ocupale por otra manera, y dá vna luz en el conocimiento tã sobre la q̃ podemos alcançar, q̃ le haze quedar absorto, y entõces sin saber como, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo q̃ entiendo, que muy conuiene, que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça y ruydo, procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiẽto, sino q̃ es bien, q̃ se acuerde, q̃ està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si, le embeuiere, en hora buena: mas no procure entender loque es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada: se està muchas vezes, aun q̃ muy breue tiẽpo. Mas como dixe en otra parte, la causa, por q̃ en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento: digo en la que comencé esta morada: que he metido la de recogimiento, con esta que

de dezir primeiro, y es muy me
nos q̃ la de los gustos, que he di
cho de Dios, sino que es princi
pio para venir a ella, q̃ en la de
recogimiẽto no se ha de dexar
la meditaciõ, ni la obra del en-
tendimiento. Assi, q̃ la causa es
esta es fuente manãtial, q̃ no
tiene por arcaduzes: el se co-
mide, o le haze comedir, ver q̃
no entiende lo q̃ quiere, y assi
anda de vn cabo a otro, como
tonto, que en nada haze assien
to. La volũtad le tiene tan grã
de en su Dios, que la dà grã pe
sadũbre su bullicio: y assi no ha
menester hazer caso del, q̃ la ha
rá perder mucho de lo q̃ goza,
sino dexarle, y dexarse a si en los
braços del amor, q̃ su Mageſtad
la enseñará lo que ha de hazer
en aquel punto, que casi todo
es hallarse indigna de tãto bien
y emplearse en hazimiẽto de
gracias. Por tratar de la oraciõ
de recogimiento, dexê los efe
tos, o señales q̃ tienẽ las almas
a quien Dios nuestro Señor dà
esta oraciõ. Assi, como se entiẽ
de claro vn dilatamiento, o en-
sanchamiento en el alma, a ma
nera de como si el agua, q̃ ma
na de vna fuente no tuuiesse
corriente, sino que la misma
fuente estuuiesse labrada de v-
na cosa, q̃ mientras mas agua
manasse, mas grande se hiziess-
se el edificio: assi parece, q̃ en
esta oracion ay otras marauil-
las, que haze Dios en el alma, q̃
la habilita, y vá disponiẽdo pa
ra que quepa todo en ella. Y
esta suauidad, y ensanchamiẽ-
to interior se vee en el que le
queda, para no estar tan atada,
como antes en las cosas del ser
uicio de Dios, sino con mucha
mas anchura, assi en no se apre
tar con el temor del infierno:
porq̃ aũque le queda mayor de
no ofender a Dios, el seruil pier
de se aqui, y queda cõ grã cõfiã
ça, que le ha de gozar. El temor
que solia tener para hazer peni
tencia de perder la salud, ya le
parece q̃ todo lo podrá en Dios
tiene mas desseos de hazerla, q̃
hasta alli. El temor q̃ solia te-
ner a los trabajos ya va mas tẽ-
plado, porque està mas viua la
Fé, y entiende, que si los passa
por Dios, su Mageſtad le dará
gracia para q̃ los sufra cõ paciẽ
cia, y aũ algunas vezes los des-
sea, porque queda tãbien vna
gran volũtad de hazer algo por
Dios, como vá mas conocien-
do su grandeza, tienele ya por

mas miserable: como ha proua
do ya los gustos de Dios, vee
que es vna bassura lo del mun-
do: vase poco a poco apartãdo
dellos, y es mas señora de si pa-
ra hazerlo. Enfin en todas las
virtudes queda mejorada, no
dexara de yr creciendo sino tor
na atras, y hazer ofensas de Di-
os, porq̃ entonces todo se pier
de, por subida q̃ estè vn alma
en la cũbre. Tãpoco se entien-
de, que de vna vez, ò dos que
Dios haga esta merced a vn al-
ma quedan todas estas dichas,
sino va perseuerando en reci-
birlas: que en esta perseueran-
cia esta todo nuestro bien. De
vna cosa auiso mucho a quien
se viere en este estado, que se
guarde muy mucho de poner-
se en ocasiones de ofender a
Dios, porque aqui no esta vn
alma criada, sino como vn ni-
ño que comiẽça a mamar, que
si se aparta de los pechos de su
madre, q̃ se puede esperar del.
sino la muerte? Yo he mucho
temor, q̃ a quien Dios huuiere
hecho esta merced, y se aparta-
re de la oraciõ, q̃ sera assi, sino
es cõ grãdissima ocasiõ, o sino
torna presto a ella, porq̃ yra de
mal en peor. Yo sé q̃ ay mucho
q̃ temer en este caso, y con-
co algunas personas que
tienen harta lastima, y he vis
lo que digo, por auerse aparta
do de quien cõtãto amor se le
queria dar por amigo, y mos-
trarselo por obras. Auiso tãto
que no se ponga en ocasiones,
porq̃ pone mucho el demo
mas por vn alma destas, q̃ p
muchas a quien el Señor no l
ga estas mercedes, porque le
pueden hazer gran daño cõsi
uar otras consigo, y hazer gran
prouecho, podria ser en la Igle
sia de Dios. Aunque no ay o
tra cosa, sino ver que su Mages
tad las muestra amor particu-
lar, basta para que el se deshaga
porq̃ se pierdã, y assi son muy
combatidas, y aun mucho mas
perdidas que otras, si son ven-
cidas. Vosotras hermanas li-
bres estays destos peligros: lo
que podemos entender, de so-
beruia, y vanagloria os libre
Dios, y de que el demonio
quiera cõtra hazer estas merce
des: conocerseha en que no ha
rá estos efetos, sino todo al re-
nes. De vn peligro os quiero
auisar aunq̃ os lo he dicho en
otra parte, en el qual he visto
caer a personas de oraciõ [en
pec-

pecial mugeres, q̃ como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy a dezir: y es, que algunas de la mucha penitencia, y oracion, y vigilias, y aũ sin esto ser flacas de cõplisiõ en teniẽdo algũ regalo, sugetales el natural, y como sienten cõtento alguno interior, y caímiẽto en lo exterior, y vna flaqueza, y quidoay vn sueño q̃ llamã espiritual, y es vn poco mas de lo q̃ queda dicho, pareceles, q̃ es lo vno como lo otro, y dexãse embeuecer; y mientras mas se dexan se embeuece mas, porq̃ se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento, y llamole yo abouamiento, q̃ no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastãdo su salud. A vna persona le acaecia estar ocho horas; q̃ ni estaua sin sẽtido, ni sẽtia cosa de Dios: cõ dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta, se le quitô a esta persona, por q̃ hu no quiẽ la entendiesse, q̃ a su cõfessor traía engañado, y otras personas, y a si mesma, q̃ ella no queria engañar: biẽ creo q̃ haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganãcia, y no comẽçaua a sacar poca. Hase de entender q̃ quãdo es cosa verdaderamente de Dios, q̃ aũque ay caymiento interior, y exterior, q̃ no le ay en el alma q̃ tiene grãdes sentimientos de verse tã cerca de Dios, ni tãpoco dura tãto, sino muy poco el pacio. Bien q̃ se torna a embeuecer, y en esta oraciõ sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tãto, q̃ derribe el cuerpo, ni haga ningũ sentimiento exterior en el. Por esso tengã auiso, q̃ quãdo sintieren esto ensi, lo digã a la Perlada, y diuiertãse lo que pudieren, y hagalas no tener tãtas horas de oraciõ, sino muy poca, y procure que duermã bien, y comã hasta que se les vaya tornãdo la fuerça natural, si se perdio por aqui. Si es de tan flaco natural que no les basta esto, creanme que no la quiere Dios, sino para la vida activa, que de todo ha de auer en los monasterios, ocupẽla en oficios, y siempre se tẽga cuenta, q̃ no tẽga mucha soledad, por q̃ vẽga a perder del todo la salud. Harta mortificaciõ sera para ella, aquiẽ quiere prouar el Señor el amor q̃ le tiene, en como lleua esta ausẽcia, y sera seruido de tornarle la fuerça

despues de algun tiempo, y sino con oracion vocal ganara, y con obedecer, y merecera lo q̃ auia demerecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tã flaca cabeça, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo q̃piẽ san les parece que lo veen, es harto peligroso: porq̃ quiçá se tratará dello adelante, no mas aqui, q̃ me he alargado mucho en esta morada, porq̃ es en la mas almas creo entran. Y como es tambien natural, junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir, no le da el Señor tãto lugar. Sea por siempre alabado.

MORADAS QVINTAS.

Contienen quatro capitulos.

CAP. I. Comiença a tratar, como en la oracion se vne el alma con Dios: dize en que se conocerá no ser engaño.

OHermanas, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo: porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras sieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos: porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desseos se emplean en desfearcontentaros. Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no

no entren en esta morada, que ahora diré. Ay mas, y menos, y a esta causa digo que son las mas las que entrã en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirê, hay en este aposento, biẽ creo que son pocas, mas aũq̃ no sea, sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las haze Dios: porq̃ puesto, que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Assi digo ahora, que aunq̃ todas las q̃ traemos este habito sagrado del Carmẽ somos llamadas a la oracion, y contemplacion [porq̃ este fue nuestro principio, desta casta venimos de aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, q̃ en tan gran soledad, y contento desprecio del mũdo buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos] pocas nos disponemos para q̃ nos la descubra el Señor. Porq̃ aunque quanto a lo exterior, como ahora, vamos biẽ; para llegar a lo que es menester en las virtudes hemos menester mucho, y no nos descuydar: por esso hermanas mias, alto apedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dé su fauor [porq̃ no quede por nuestra culpa] y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escõdido. Pues es verdad q̃ le ay en nosotras mismas: q̃ esto querria yo dar a entender si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porq̃ entendays, q̃ no hazen falta las del cuerpo. aquiẽ Dios nuestro tro Señor no las da, no imposibilita a ninguno para comprar sus riquezas, cõ q̃ dè cada vno lo q̃ tuuiere se cõtenta: bendito sea tan grã Dios Mas mirad hijas, que para esto q̃ tratamos no quiere que os quedeys cõ nada, poco, o mucho todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueys dado, se os harã mayores o menores mercedes. No ay mejor prueua para entẽder si llega a vniõ, o si no, nuestra oraciõ. No pẽseys, q̃ es cosa soñada como la passada; digo soñada, porq̃ assi parece está el alma como adormecida, quiẽ, ni en parecer está dormida, ni se fiẽte despierta. Aqui està bien despierta a Dios, con estar biẽ dormida a las cosas del mũdo, y a nosotras mesmas: porq̃ en

hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco q̃ dura, que no ay poder pensar, aũque quiere. No es menester cõ artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni q̃ es lo q̃ ama, ni que querria. Enfin como quien de todo pũto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa; muerte, porq̃ es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porque aunq̃ esta en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios. Es de manera, que aun no se yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensando, y pareceme que no, alomenos si lo haze no lo entiende, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente: y como no llegan sus fuerças a esto, quedase espantado, demanera, que si no pierde del todo, no menea pie, ni mano: como aca dezimos de vna persona que esta tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entender los, si pensasse acertar en algo, y assi dire algunos desatinos, por si alguna vez acertasse, para q̃ alabemos mucho al Señor. Dixe q̃ no era como sa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta q̃ la experiencia es mucha, que del alma dudosa de que fue aquello, si se le antojó, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si trâ figurò el demonio en Angel de luz. Queda cõ mil sospechas, y es bien q̃ las tẽga: porq̃ (como dixe) aũ el mismo natural nos puede engañar alguna vez: porq̃ aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartiguillas si, q̃ como sõ agudas, por do quiera se meten. Y aunq̃ no hazen daño, en especial si no hazẽ caso dellas, como dixe, porq̃ son pẽsamientillos que proceden dela imaginaciõ, y delo q̃ queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que sõ las lagartijas, no pueden entrar en esta morada, porque no ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osaré afirmar que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar

entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque está su Magestad junto, y vnido cõ la esencia del alma q̃ no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Si está claro q̃ no entiende nuestro pensamiẽto, me no entenderá cosa tã secreta. Entiendese de los actos de entendimiento, y volũtad, q̃ los pensamiẽtos de imaginacion, claramẽte los vee el demonio, si Dios no le ciega en aquel pũto. O grã bien, estado adõde el temaldito no nos haze mal. Assi queda el alma cõ tan grãdes ganãcias, por obrar Dios en ella sin que nadie le estorue, ni nosotras mismas. Que no dará quien es tã amigo de dar, y pues de todo lo que quiere? Parece q̃ os dexo cõfusas en dezir si es vniõ de Dios, y q̃ ay otras vniones. Y como si las ay, aunq̃ sean en cosas vanas, quãdo se aman mucho: tãbien los transporta el demonio, mas no de la manera que Dios, no cõ el deleyte, y satisfacion del alma, y paz y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos: y mas que no tiene que ver a donde se engendran estos cõtentos, o los de la tierra que es muy diferente su sentir como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez, que es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo, o en los tuetanos, y atiné biẽ, q̃ no sê como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo satisfechas, porq̃ os parecerá q̃ os podeys engañar, que este interior es cosa rezia de examinar; y aũque para quiẽ ha passado por ello, basta lo dicho, porq̃ es grãde la diferencia, quiero deziros vna señal clara, por dõde no podreys dudar si fue de Dios, q̃ su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aũq̃ me parece q̃ lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porq̃ si me engañare, estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los q̃ tienen muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen vn no se que grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dasela para que se admita, y sino son derramados, sino siernos de Dios, aun-

ca ſe eſpantã de ſus grandezas, que tienen bien entendido q̃ puede mucho mas, y mas, Y enfin, aunq̃ algunas coſas no eſtan declaradas, otras deuẽ hallar eſcritas pordõde veen pueden paſſar eſtas. De eſto tengo gran experiencia, yaſſi miſmo la tengo de vnos medio letrados eſpãtadizos, por q̃ me cueſtan muy caro: alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y q̃ ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eſſo hermanas, nũca os acõtezca, ſino creed de Dios mucho mas, y mas: y no põgays los ojos en ſi ſon ruynes, o buenos a quiẽ las haze, q̃ ſu Mageſtad lo ſabe, como lo he dicho, no ay para q̃ nos meter en eſto, ſino cõ ſimplicidad de coraçon, y humildad ſeruir a ſu Mageſtad y alabarle por ſus obras. y marauillas. Pues tornando a la ſeña, q̃ digo es la verdadera; ya veys eſta alma, q̃ la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor enella la verdadera ſabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo q̃ eſtá aſſi, que ſiempre es breue, aun mas b eue le parece a ella de lo que deue ſer. Fixa Dios a ſi miſmo en lo interior deſta alma, de manera, que quando torne en ſi, * en ninguna manera pueda dudar que eſtuuo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda eſta verdad, que aunque paſſaſſen años ſin tornarle Dios a hazer aquella merced, no ſe le oluida: aun dexemos por los efetos con que queda. Eſtos diré deſpues q̃ eſto es lo que haze mucho al caſo. Pues direyſme, como lo vio, o como lo entendio, ſino vee, ni entiẽde? No digo, que lo vio entõces, ſino que lo vee deſpues claro, y no porque es viſion, ſino vna certidumbre, que queda en el alma, que ſolo Dios la puede poner. Yo ſè de vna perſona que no auia llegado a ſu noticia, que

* Eſta ſeñal q̃ pone aqui la Madre, es verdadera, q̃ vna certidũbre ſuera de toda duda, q̃ pone Dios en el alma cõ quien ſe vnió, de que fue el quẽ ſe vnio, es ſeñal verdadera, y muy cierta de q̃ la vnió ſe de Dios, como la Madre lo dize, mas aũque es infalible ſeñal de q̃ fue Dios el q̃ ſe vnió con el alma, no es infalible

que estaua Dios en todas las cosas por presẽcia, y potencia, y essencia, y de vna merced q̃ le hizo Dios, desta suerte lo vino a creer de manera, q̃ aũq̃ vn medio letrado de los q̃ tengo dicho, a quien preguntô, como està Dios en nosotros [y el lo sabia tan poco, como ella antes q̃ Dios se lo diesse a entẽder] le dixo, que no estaua mas de por gracia: ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyó, y pregũtólo a otros, q̃ le dixeron la verdad, cõ que se consoló mucho. No os aueys de engañar, pareciendoos q̃ esta certidũbre, queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo estâ en el Sitissimo Sacramento, aũque no le vemos, porq̃ aca no queda assi, sino de sola la Diuinidad Pues como, lo q̃ no vemos no nos queda cõ esta certidumbre? Esso no sé yo, son obras suyas, mas se que digo verdad, y quien no quedare cõ esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma cõ Dios sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes, que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones, para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para que nos queremos desuanecer? basta ver, que es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que nos somos parte, de lo que aueys oído, que dize la Esposa en los Cantares: Lleuóme el Rey a la bodega del vino, ó metiome, y no dize, que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte, y por otra. Esta entiendo es la bodega dõde nos quiere meter el Señor, quando quiera, y como quiere; mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere q̃ tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo, se le ha rendido, ni q̃ se le abra la puerta de las potẽcias, y sentidos, q̃ todos estã dormidos: sino

Q̃ la tal alma està en gracia: y Dios more dentro de vn alma assi cõ q̃ no esten en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estada, traerlos a si como la Santa Madre dize en otra parte.

no entrar en el cẽtro del alma sin ninguna puerta, como entrò a sus discipulos quãdo dixo *Pax vobis*, y salio del sepulcro sin leuantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad, quiere q̃ le goze el alma en su mesmo centro mas que aqui, en la postrera morada. O hijas que mucho veremos, sino que remos ver mas de nuestra baxeza, y miseria, que no somos dignos de ser sieruos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus marauillas: sea por siẽpre alabado. Amen.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, declara la oraciõ de vnion por vna cõparaciõ delicada: dize los efetos con que queda el alma. Es muy de notar.

PArecerosha, que ya está todo dicho lo que ay que ver en esta morada, y falta mucho: porq̃ como dixe, ay mas, y menos. Quanto a lo q̃ es vnion, no creo sabré dezir mas. Quando el alma, a quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo q̃ el Señor obra en ella: algunas diré, y de la manera q̃ queda. Para darlo mejor a entender, q̃ quiero aprouechar de vna comparaciõ que es buena para este fin: y tãbien para q̃ veamos como, aũque en esta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para q̃ su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya aueys oydo sus marauillas en como se cria la seda [q̃ el lo pudo hazer semejãte inuencion] y como de vna simiente q̃ es a manera de granos de pimienta pequeños, cõ el calor en començado a auer hojas en los morales comiença esta simiente a viuir (que hasta que ay este mantenimiento de q̃ se sustẽta se està muerta) y cõ hojas de moral se criã, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli cõ las boquillas van de si mismos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados, a dõde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposa blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino q̃ nos lo cõtáran de otros tiẽpos, quien lo pudiera creer? ni cõ q̃ razones pudieramos sacar, que vna cosa tã sin razõ, como es vna sa-

ſano, y vnā abeja, ſean tan diligētes en trabajar para nueſtro prouecho, y cō tāta induſtria: y el pobre guſanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditaciō baſte eſto hermanas, aūq̄ no os diga, mas, q̄ en ello podeys cōſiderar las marauillas, y ſabiduria de nueſtro Dios. Pues que ſeria ſi ſupieſſemos la propiedad de todas las coſas: de grā prouecho es ocuparnos en pēſar eſtas grādezas y regalarnos en ſer eſpoſas de Rey tan ſabio, y poderoſo. Tornemos a lo q̄ dezia, entōces comiença a tener vida eſte guſano, quādo cō la calor del Eſpiritu Santo ſe comiença a aprouechar del auxilio general, q̄ a todos nos dá Dios, y quando comiēça a aprouecharſe de los remedios q̄ dexó en ſu Igleſia: aſſi de frequentar los Sacramētos, como cōbuenas liciones, y ſermones; q̄ es el remedio para vn alma q̄ eſta muerta en ſu deſcuydo, y pecados, y metida en ocaſiones que puede tener. Entonces comiença a viuir, y vale ſuſtentando en eſto, y en buenas meditaciones, haſta q̄ eſté crecida, que es lo que a mi me hazo al caſo, q̄ eſtotro poco importa. Pues crecido eſte guſano (que es lo q̄ en los principios queda dicho) comiença a labrar la ſeda, y edificar la caſa a dōde ha de morir. Eſta caſa querria dar a entender, aqui, q̄ es Chriſto, como dize S. Pablo nueſtra vida eſta eſcōdida con Chriſto en Dios: y que Chriſto es nueſtra vida Pues veys aqui hijas lo q̄ podemos cō el fauor de Dios hazer, q̄ ſu Mageſtad meſmo ſea nueſtra morada, como lo es en eſta oraciō de vniō labrādola noſotras. Parece que quiero dezir, q̄ podemos quitar, ó poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos noſotras fabricar para meternos en ella. Y como ſi podemos, no quitar de Dios, ni poner ſino quitar de noſotras, y poner como hazē eſtos guſanitos, q̄ no auremos acabado de hazer en eſto todo lo q̄ podemos, quādo eſte trabajuelo, q̄ no es nada, jūte Dios cō ſu grā deza, y le dè tan grā valor, que el miſmo Señor ſea el premio deſta obra. Y aſſi como ha ſido el q̄ ha pueſto la mayor coſta, aſſi quiere juntar nueſtros pequeños trabajos, cō los grādes que padecio ſu Mageſtad, y q̄ todo

todo ſea vna coſa. Pues ea hijas mias, prieſſa a hazer eſta labor, y texer eſte capuchillo, quitãdo nueſtro amor propio, y nueſtra volũtad, y el eſtar aſidas a ninguna coſa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas q̃ ſabeis. Que aſſi abraſſemos como ſabemos, y ſomos enſeñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera eſte guſano (como lo haze en acabãdo de hazer para lo q̃ fue criado) y vereys, como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas en ſu grandeza, como eſtá eſte guſanillo en eſte capucho. Miráq̃ digo ver a Dios, como dexo dicho, que ſe dá a ſentir en eſta manera de vnion. Pues veamos que ſe haze eſte guſano: que es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quando eſtá en eſta oracion bien muerto al mũdo, ſale vna maripoſita blãca. O grandeza de Dios, qual ſale vn alma de aqui, de auer eſtado vn poquito metida en la grãdeza de Dios, y tã jũta cõ el, q̃ a mi parecer nũca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la meſma alma no ſe conoce a ſi: porque mirad la diferencia, que ay de vn guſano feo, a vna maripoſita blanca, que la miſma ay acá. No ſabe de dõde pudo merecer tãto bien, de dõde le pudo venir: veeſe cõ vn deſſeo de alabar al Señor, q̃ ſe querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comiença a tener padecer grãdes trabajos ſin poder hazer otra coſa; los deſſeos de penitencia grandiſſimos, el de ſoledad, el de q̃ todos conocieſſen a Dios: y de aqui le viene vna pena grãde de ver q̃ es ofendido. Aunque en la morada q̃ viene ſe tratara mas deſtas coſas en particular: por q̃ lo que ay en eſta morada, y en la que viene deſpues, es caſi todo vno aunque es muy diferente la fuerça de los efetos: porque como he dicho, ſi deſpues que Dios llega a vn alma aqui, ſe eſfuerça a yr adelante, vera grãdes coſas O pues ver el deſſoſſiego deſta maripoſita, cõ no auer eſtado mas quieta, y ſoſſegada en ſu vida, es coſa para alabar a Dios, que no ſabe a donde poſar, y hazer ſu aſiento, que como le ha tenido tal todo lo que vee en la tierra le deſcontenta: en eſpe-

cial
zes
caſi
nag
dela
ſino
ca
no
do b
do ſe
de h
deſſi
de le
tend
com
fort
lla, r
que
ner
ball
den
que
tere
part
ſe h
dem
gada
traE
dol
dog
lo p
rec
mas
os b

cial, quando ſon muchas las ve zes que le da Dios deſte vino, caſi de cada vna queda cõ nue uas ganãcias. Ya no tiene en na das sus obras que hazia, ſiẽdo gu ſano, que era poco apoco texer ſu capullo, hã le nacido alas, co mo ſe ha de cõtentar, pudien do bolar andar paſſo apaſſo? To do ſe le haze poco quãto pue de hazer por Dios, ſegũ ſon ſus deſſeos: noſe marauilla mucho de lo que paſſarõ los Sãtos, en tendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y tranſ forma vna alma, q̃ no parece e lla, ni ſu figura: porque la fla queza que antes le parecia te ner para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, que ni le baſtauan actos, ni de terminaciones, ni quererſe a partar, que entonces le parecia ſe hallaua mas junta: ya ſe vee de manera, q̃ le peſa eſtar obli gada, a lo que para no yr con tra Dios es menester hazer. To dole canſa, porque ha proua do que el verdadero deſcãſo no le pueden dar las criaturas, Pa rece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Di os buuiere hecho eſta merced verà que quedo corta, y aſſi no ay que eſpãtar, que eſta mari poſilla buſque aſſiento de nue uo, aſſi como ſe halla nueua de las coſas de la tierra. Pues a dõ de yrá la pobrezita? que tornar adõde ſalio no puede, que no eſtà en nueſtra mano, haſta que es Dios ſeruido de tornarnos a hazer eſta merced. O Señor, y que nueuos trabajos comien çan a eſta alma. Quien dixera tal deſpues de merced tã ſubi da? enfin de vna manera, o de otra ha de auer cruz mientras viuimos. Y quien dixere q̃ deſ pues que llegó aqui ſiempre eſtá cõ deſcanſo, y regalo, diria yo que nunca llegó, ſino que por ventura fue algũ guſto [ſi entrò en la morada paſſada] y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le dá paz, para hazerle deſpues mayor guerra. No quiero de zir, que no tienen paz los que llegan aqui, q̃ ſi tienen, y muy grande, porque los meſmos tra bajos ſon de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos ſe ſale la paz, y el contento. Del meſmo deſcõtento que dã las coſas del mundo, nace vn deſ ſeo de ſalir del, tan penoſo, que

ſi

ſi algun aliuio tiene, es penſar que quiere Dios viua en eſte deſtierro, y no baſta, porque el alma con todas eſtas ganancias no eſtà tan rendida en la voluntad de Dios, como ſe verà adelante, aũque no dexa de conformarſe, mas es cõ vn grã ſentimiento, q̃ no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas, cada vez que tiene oracion es eſta ſu pena. En alguna manera quiçá procede de la muy grande que le dá ver que es ofendido Dios y poco eſtimado en eſte mundo, y de las muchas almas que ſe pierden, aſſi de hereges, como de moros: y lo que mas la laſtima ſon las de los Chriſtianos, aunque vee que es grande la miſericordia de Dios, y que por mal que viuan ſe pueden enmendar, y ſaluarſe, teme que ſe condenan muchas. O grandeza de Dios, que pocos años antes eſtaua eſta alma (y aun quiçà dias) que no ſe acordaua ſino de ſi, quien la ha metido en tan penoſos cuydados, q̃ aũque queramos tener muchos años de meditacion tã penoſamente como aora eſta alma lo ſiente; no lo podremos ſentir. Pues valame Dios, muchos dias, y años, yo procuro exercitarme en el grã mal es ſer Dios ofendido, y pẽſar eſtos que ſe condenan ſon hijos ſuyos, y hermanos mios, y los peligros en que viuimos, y quan bien nos eſta ſalir deſta miſerable vida, no baſtarà; Q no hijas, no es la pena que ſiente aqui como las de acá, eſſo bien podriamos, con el ſauor del Señor, tenerla mucho penſando mucho eſto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece deſmenuza vn alma ſin procurarlo ella, y a vezes ſin quererlo. Pues que es eſto de dõde procede? yo os lo diré. No aueys oydo (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a eſte propoſito) de la Eſpoſa, que la metió Dios en la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad. Pues eſto es, q̃ como aquel alma ya ſe entregò en ſus manos el grã amor la tiene tan rendida, que no ſabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quiſiere de ella. Que jamas hará Dios (a lo que yo pienſo) eſta merced, ſino a alma que toma muy por ſuya: quiere que ſi

que

q̃ ella entienda como, ſalga de alli ſellada cõſu ſello: porq̃ ver daderamente el alma alli no ha zemas que la cera, quando im prime otro el ſello, que la ſera no ſe le imprime a ſi, ſolo eſta diſpuesta, digo blãda, aun para eſta diſpoſicion tampoco ſe a blãda ella, ſino que eſta queda y lo cõſiente. Obõdad de Dios que todo hade ſer a vueſtra coſ ta: ſoloquereys nueſtra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. * Pues veys aqui hermanas, lo que nueſtro Dios haze aqui, para que eſta alma ſe conozca ya por ſuya, dale lo que tiene, que es lo que tuuo ſu hijo en eſta vida, que es vna merced grandiſſima. Quien mas que el deuió querer ſalir de eſta vida: aſſi lo dixo ſu Mageſtad en la Cena. Con deſſeo he deſſeado. Pues como Señor no ſe os puſo delante la trabajoſa muerte que auiades de morir tan penoſa. No, porque el grande amor que tengo, y deſſeo de que ſe ſaluen las almas, ſobrepuja ſin comparacion a eſtas penas, y las muchas que he padecido, y padezco deſpues que eſtoy en el mundo, ſon baſtantes para no tener eſſas en nada. Es aſſi, que muchas vezes he cõſiderado en eſto, y ſabiendo yo el tormento que paſſa, y ha paſſado cierta alma conozco de ver ofender a nueſtro Señor tan incomparable, que ſe quiſiera mas morir que ſufrirlo, y penſando, ſi vn alma cõtan poca caridad, comparada a la de Chriſto [que ſe puede dezir caſi ninguna en eſta comparacion] ſentia eſte tormento tan inſufrible, que ſeria el ſentimiento de Chriſto nueſtro Señor? y que vida deuia paſſar, pues todas las coſas le eran preſentes, y eſtaua ſiempre viendo las grãdes ofenſas q̃ ſe haziã a ſu Padre? ſin duda creo yo, que fueron muy mayores que las de ſu ſacratiſſima Paſſion: que entonces ya veia el fin de eſtos trabajos: y con el contento de ver nueſtro remedio con ſu muerte, y de moſtrar el amor que tenia a ſu Padre, en padecer tanto por el, moderaria

* Quando la S. Madre dize aqui, q̃las almas deſte grado tocã ſer de Dios por el ze de deſſeo, q̃ Dios pone en ellas de ſalir de eſta vida para verle, y gozarle, haze deuoc nocimiento no del todo infalible, ſi no mas cierto, moralmente, y muy prouable.

raria los dolores: como acaece acá a los q̃ con fuerça de amor hazen grãdes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues q̃ seria, su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar a su Padre, quã cumplidamente cũplia el obedecerle, y con el amor del proximo? O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios: mas en ver tan contino tantas ofensas hechas a su Magestad, y yr tãtas almas al infierno; tengolo por cosa tã rezia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAP. III. Continua la misma materia; dize de otra manera de vnion, que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.

PVES tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar yr adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, sino haze mas que recebir esta merced, y como cosa ya segura descuydarse en su vida, y tomar el camino del cielo (q̃ son los mandamientos) acaecerle ha lo que al gusano, q̃ sale de la simiente para q̃ produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo, q̃ echa la simiente; porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en valde vna merced tan grãde, sino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe, aproueche a otros. Porq̃ como queda cõ estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quãdo le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana, de que se aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes, q̃ Dios haze a quien le ama y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida gustaua de que se aprouechauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que le

entendian y hizo harto pro
echo: despues la tornò el Se-
ñor a dar luz. Verdad es, que
aũ no tenia los fetos, que que-
dan dichos. Mas quantos deue
ser, q̃ los llama el Señor al A-
postolado, como a Iudas, comu
nicando con ellos, y los llama
para hazerlos Reyes, como a
Saul, y despues por su culpa se
pierden. De donde sacaremos
hermanas, que para yr mereciẽ
do mas, y no perdiendonos, co
mo estos, la seguridad que po-
demos tener es la obediencia,
y no torcer de la Ley de Dios:
digo a quien hiziere semejan-
tes mercedes, y aun a todos.
Pareceme que queda algo es-
cura, con quãto he dicho esta
morada, y pues ay tãta ganãcia
de entrar en ella, bien serà que
no parezca quedan sin esperan
ça a los que el Señor no dá co-
sas tan sobrenaturales: pues la
verdadera vniõ se puede muy
bien alcançar, con el fauor de
nuestro Señor, si nos esforça-
mos a procurarla, con no tener
voluntad, sino atada con la de
Dios. O que dellos aurà que
digamos esto: y nos parezca,
q̃ no queremos otra cosa y no
ritiamos por esta verdad, co-
mo creo ya he dicho. Pues yo
os digo, que quando lo fuere, q̃
aueys alcança lo esta merced
del Señor, y ninguna cosa se os
dé de estotra vnion regalada, q̃
queda dicha, que lo que ay de
mayor precio en ella es, por
proceder de esta que agora di-
go. O q̃ vniõ esta para desear;
venturosa el alma, que la ha al-
cançado, que viuirá en esta vi-
da cõ descanso: porque ninguna
cosa delos sucessos dela tier
ra le afligirá, sino fuere verse
en algũ peligro de perder a Di-
os, o ver si es ofendido, ni en-
fermedad, ni pobreza, ni muer
tes, sino fuere de quien ha de
hazer falta en la Iglesia de Dios
que bien vee esta alma, que el
sabe mejor lo que haze, que e-
lla lo que desea. Aueys de no-
tar, que ay penas produzidas
de presto de la naturaleza, y de
caridad de apiadarse de los pro
ximos [como hizo nuestro Se-
ñor quando resucitó a Lazaro]
y no quitan estas el estar vni-
dos con la voluntad de Dios,
ni tampoco turbã el anima cõ
vna passion inquieta, desasose-
gada, que dura mucho. Es-
tas penas passan de presto: que
(como dixe de los gozos en

la oracion) parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos, y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo q̃ queda dicho, de suspension de potencias: que poderoso es el Señor de enriquezer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, que es necessario q̃ muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueua: aca es menester, que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os cõfiesso, que sera mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y assi sera mayor el galardon si salis cõ victoria; mas de ser possible, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente cõ la voluntad de Dios. Esta es la vniõ, que toda mi vida he desseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la q̃ esta mas clara, y segura. Mas ay de nosotras, que pocos de nuemos de llegar a ella: aunque quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religiõ, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan gusanos, que no se dan a entender, hasta que, como el que royó la yedra a Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor propio, vna propia estimacion, y juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a si mesmo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser, para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios: Que pensays hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfetas, para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseys que está la cosa en sí

muer

muere mi padre, o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta, y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes cõsiste discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necessidad virtud; quantos de estas hazian los Filosofos por tener mucho saber, ô aunque no sean de estas, de otras. Aca solas estas dos, que nos pide el Señor, amor de su Mageſtad, y del proximo, es lo q̃ hemos de trabajar: guardandolas con perfecion hazemos su voluntad, y assi estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer, como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Mageſtad nos de gracia, para que merezcamos llegar aeste estado, q̃ en nuestra mano està si queremos La mas cierta señal, que a mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardãdo bien la del amor del proximo: porq̃ si amamos a Dios no se puede saber, aunque ay indicios grãdes para entenderlo; mas del proximo entiendese mas. Yes tad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tã grande el q̃ su Mageſtad nos tiene, que en pago de el que tenemos al proximo, haràq̃ crezca el suyo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importanos mucho mirar cõ gran aduertencia, como andamos en esto, q̃ si es cõ perfecion todo lo q̃ tenemos hecho: porque segũ es malo nuestro natural, sino nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener cõperfeciõ el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos ynos entendiendo en cosas menudas, y no haziẽdo caso de vnas muy grãdes, que assi por junto vienen en la oraciõ q̃ haremos: y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue: porque si no vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Assi digo de la humildad, y de todas las virtudes; son grandes los ardides del demonio, q̃ por hazernos entẽder tenemos vna, no siendo assi, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca es-

tas virtudes fingidas vienẽ ſin alguna vanagloria, como ſon de tal rayz; aſſi como las que da Dios eſtan libres de ella, y deſoberuia. Yo guſto de ver algunas almas, que quando eſtan en oraciõ, les parece querrian ſer abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y deſpues vna falta pequeña encubriran ſi pudieſſen: ò que, ſino lo han hecho, y ſe la cargan, Dios nos libre. Pues mire ſe mucho quiẽ eſto no ſufre, para no hazer caſo de lo que a ſolas determinó a ſu parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando eſta ay, verdadera es otra coſa) ſino alguna imaginacion; que en eſta haze el demonio ſus ſaltos, y engaños y a mugeres, y gente ſin letras podra hazer muchos, porque no ſabemos entender las diferencias de potencias, y imaginaciones, y otras mil coſas que ay interiores. O hermanas, como ſe vee claro donde eſta deueras el amor del proximo, en algunas de voſotras, y en las q̃ no eſtá con eſta perfecion. Si entendieſſedes lo que nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio. Quãdo yo veo almas muy diligentes a entender la oracion que tienẽ, y muy encapotadas quando eſtan enella, que parece que no ſe oſan bullir, ni menear el penſamiento, porq̃ no ſe les vaya vn poquito de guſto y deuociõ q̃ han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por dõde ſe alcança la vnion y pienſan q̃ alli eſta todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor; y ſi veys a vna enferma a quiẽ podeys dar algun alivio, no ſe os dê nada de perder eſſa deuocion, y cõpadeceros della y ſi tiene algun dolor os duela y ſi fuere menester lo ayuneys porque ella lo coma, no tanto por ella, ſino porque el Señor lo quiere. Eſta es la verdadera vniõ con ſu volũtad, y ſi vieredes alabar mucho a vna perſona, os alegreys mas que ſi os loaſſen a vos: eſto a la verdad facil es, que ſi ay humildad, antes terna pena de ſer loada. Mas eſta alegria de que ſe entienda las virtudes de las hermanas, es gran coſa, y quãdo vieredes en ellas alguna falta, ſentirla como ſi fuere propia, y encubrirla. Mucho he dicho en otra par-

te

ces desto, por q̃ veo que si huui esse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya q̃ como esto sea, yo os digo que no dexeys de alcãçar de su Magestad la vnion q̃ queda dicha. Quãdo os vieredes faltas en esto, aũque tengays deuoció y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna sus pensionzilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerá que está todo hecho) creedme que no aueys llegado a vnion, y pedid al Señor que os dé con perfeciõ este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os dará mas que sepays dessear, como vosotras forceis vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdays de vuestro derecho) y oluidar vuestro bien, y contẽto por el suyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere. No pẽseys que no hade costar algo, mirad lo que costó a nuestro Esposo el amor q̃ nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la padeció tan penosa como muerte de Cruz.

CAP. IIII. Prosigue en lo mesmo declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho q̃ importa andar con auiso, porque el demonio le trae grãde, para hazer tornar atras de lo camençado.

PAreceme que estays con desseo de ver q̃ le haze esta palomita y adonde se assienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar de escriuirlo, porque han passado cinco meses desde que la comencé hasta aora, y como la cabeça no está para tornarlo a leer, deuen yr dichas cosas dos vezes: como es para mis hermanas poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio porné vna comparacion despues trataremos mas de esta maripossica q̃ no para, aunque siempre frutifica, haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya teneys oído muchas vezes: que se

desposa Dios con las almas espiritualmente [bendita sea su misericordia, que tãto se quiere humillar] y aũque sea grosera cõparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio. Aunq̃ es diferente manera desto que tratamos, por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo, porque todo es amor cõ amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas, y suaues, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por acâ quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno, y otro quieran, y se vean: para que mas se satisfagan los dos; assi aqui presupuesto que el cõcierto está ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad (como quien bien entiende si es assi) lo està della, y assi haze esta misericordia que quiere lo entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y jũtarla cõsigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quiẽ es este esposo, que ha de tomar, porq̃ por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, y q̃ aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el Esposo, desola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos: porq̃ queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo q̃ puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuyda se aponer su aficiõ en cosa q̃ no sea el, perderlo ha todo, y es tan grãdissima perdida como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos, por el os pido, que no os descuydeys, sino que os aparteys de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tã fuerte, que se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (q̃ es en la morada que se sigue)

por

porque la comunicaciõ no fue mas de vna vista, y el demonio anda cõ grã cuydado a cõbatir la, ya desuiar este desposorio, que despues q̃ la vee del todo rendida al Esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene experiencia, q̃ si alguna vez lo haze queda cõ gran perdida, y ella con ganancia. Yo os digo hijas, que he conocido personas muy encũbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio tornarla a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello; porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiencia en este caso, porque si miramos la multitud de almas q̃ por medio de vna trae Dios a si es para alabarle mucho, los millares que conuertian los Martyres; quantas lleuó al cielo vna donzella, como Santa Vrsula? Pues las que aura perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros fundadores de Ordenes que todos estos, como lo leemos recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaõ a no perder por su culpa tã diuino desposorio? O hijas mias, tã apartejado esta el Señor a hazernos merced aora como entõces: y en parte [si assi se puede dezir) mas, como necessitado de q̃ las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra como entõces auia: queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grãde: el Señor nos de luz, para no caer en semejãtes tinieblas por su misericordia. Podreysme preguntar, o estar con duda de dos cosas. La primera, que si esta el alma tan puesta con la volũtad de Dios (como queda dicho) como se puede engañar pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estãdo tã apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no tienẽ otros desseos, sino de seruirle en todo, que los que estan metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en

esto teneys razõ, que harta mi sericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratãdo siempre cõ el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo q̃ no ay seguridad. Respõdiendo a lo primero: Si esta alma estuuiere siempre asida a la volũtad de Dios, esta claro que no se perdera, mas viene el demonio cõ vnas sutilezas grãdes, y debaxo de color de bien, va la desquiziãdo en poquitas cosas della, y metiẽdo en algunas q̃ el la haze entẽder, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiẽto, y entibiãdo la volũtad, y baziẽdo crecer enella el amor propio, hasta q̃ de vno en otro la va apartãdo dela volũtad de Dios, y llegãdo a la suya. De aqui queda respõdido a lo segũdo por q̃ no ay encerramiento tã encerrado a dõde el no pueda entrar, ni desierto tã apartado adõde el dexe de yr. Y aũ otra cosa os digo, que quiça lo permite el Señor, para ver como se hae esta alma, a quiẽ quiere poner por luz de otras, q̃ mas vale que en los principios, si hade ser ruyn lo sea, q̃ no quãdo dañe a muchos. La diligencia que a miẽ me ofrece mas cierta despues de pedir siẽpre a Dios en la oraciõ que nos tenga desu mano, y pensar muy cõtino, q̃ si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosottras, pues sera desatino, es andar cuydado, y auiso particular mirãdo como vamoa en las virtudes; si mejoramos, o disminuymos en algo, en especial el amor vnas cõ otras, y en el del seo de ser tenida por la menor y en cosas ordinarias, q̃si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, o daño. Que no penseys q̃ alma q̃ llega Dios atãto, la dexa presto desu mano, q̃ no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Magestad tãto q̃ se le pierda, que le da mil auisos interiores demuchas maneras, assi q̃ no se podra esconder el daño. En fin sea la cõclusion en esto, q̃ procuremos siẽpre yr adelãte, y si esto no ay andemos cõ grã temor, porq̃ sin duda alguna assi lo nos quiere hazer el demonio, pues no es possible q̃ auiẽdo llegado a tanto dexe de ir creciẽdo, que el amor ja-

mas

mas está ocioso, y assi será harto mala señal. Porq̃ alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratadose ya cõ su Magestad, y llegado a los terminos que queda dicho, no se hade echar a dormir. Y para q̃ veays lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas moradas, y vereys como espoco todo lo q̃ pudieremos seruir, y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes; q̃ podrá ser auer ordenado el Señor, que me lo mandassen escriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quã sin tassa es su misericordia (pues cõ vnos gusanos quiere assi comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros cõtentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega él, que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no mereza la pluma, bien sé será imposible, y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo [aquã to puedo entender de mi] sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, que assi paga aun en la tierra, por dõde se colige algo de lo que nos dara en el cielo, sin los sinsabores de los trabajos, y peligros que ay en esta vida. Porque a no auer de perderle, y ofenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciẽdo por tan buen Dios, y Señor, y Esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algũ seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas.

Amen.

MO-

MORADAS SEXTAS.

Contienen onze capitulos.

CAP. I. Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVES vengamos con el fauor del Espiritu Santo a hablar en las sextas moradas: a donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Esta tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se vee nada, que se puede dezir ver, ni con la imaginacion: digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro cspoſo, mas el Esposo no mira los grandes desseos qué tiene de q̃ se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desseé mas, y que le cueste algo vn tal bien: que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganãcia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llenar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores q̃ padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a passarlo, pues bien

bienes que se le represẽtassen, faltuo sino huuiesse ya llegado a la setima morada, que aí nada se teme, de arte que no se arroja muy de rayz el alma a passar por amor de Dios. Y es la causa que está casi siempre tan junta a su Magestad, q̃ de alli le viene la fortaleza. Creo sera bien contaros algunos de los q̃ yo sè que se passan cõ certidũbre Quiça no seran todas las almas llenadas por este camino, aunque dudo mucho que viuã libres de trabajos de la tierra de vna manera, o de otra, las almas que atiẽpos gozan tã deuinas cosas del cielo. Aũque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algũ alma que se vea en aquello, le sera gran cõsuelo saber, que passa en las q̃ Dios haze semejantes mercedes: porque verdaderamẽte parece entonces estar todo perdido. No lleuarẽ por cõcierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero començar delos mas pequeños: q̃ es vna grita de las personas cõ quien se trata (y aũ cõ las q̃ no trata sino que en su vida le parecia se podiã acordar della) que se haze santa, q̃ haze estremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruynes, que son mejores Christianos sin essas ceremonias, y ha se de notar, que no ay ninguna sino procurar guardar bien su estado. Los q̃ tenia por amigos se apartã della, y son los que le dã mejor bocado, y es de los q̃ mucho se sienten, que va perdida aquel alma, y notablemente engañada, que son cosas del demonio que ha de ser como aquella, y la otra persona, que se perdio, y ocasiõ de que cayga la virtud, q̃ trae engañados los cõfessores, y yr a ellos, y dezirselo, poniendole exemplos de lo q̃ acaecio a algunos q̃ se perdieron por aqui, mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuno harto miedo no auia de auer quiẽ la cõfessasse, segũ andauã las cosas, que por ser muchas, no ay para q̃ me detener. Y es lo peor, que no passa de presto fino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros, que se guarden de tratar personas semejãtes. Direysme, que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos

chos que abominã: Quãto mas q̃ esse es otro trabajo mayor q̃ los dichos, porque como el alma vee claro, que si tiene algũ bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, por q̃ poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados, es le vn tormento intolerable al menos a los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiẽcia le haze claro ver, q̃ tã presto dizen bien como mal, y assi no haze mas caso de lo vno, que de lo otro. La segunda, por q̃ le ha dado el Señor mayor luz, de q̃ ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Mageſtad, y como si la viesse en tercera persona, oluidada de q̃ tiene alli parte ninguna, se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes q̃ Dios la haze piensa que tomó su Mageſtad este medio de que la tuuiessen por buena, no lo siendo, para q̃ a ellas les viniesse biẽ. La quarta, porq̃ como tiene mas delante la hõra, y gloria de Dios, que la suya, quitase vna tentacion que dà a los principios de que estas alabanças han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser hõrada atrueque de que siquiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo q̃ viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena q̃ dà estas alabãças, aunq̃ casi siempre se siente alguna, sino es quãdo poco, ni mucho se aduierte, mas sin cõparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razõ, q̃ no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene dessotros, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaue [esto es gran verdad] y antes fortaleze el alma, que la acouarda: por q̃ ya la experiencia la tiene enseñada la grã ganancia que le viene por este camino Parecele q̃ no ofẽden a Dios, los q̃ la perſiguen, antes lo permite su Mageſtad para grã ganãcia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno q̃ le parece aquellos son mas amigos, y q̃ la dã mas a ganar, q̃ los que dizen bien. Tãbien suele dar el Señor enfermedades grãdes. Este es muy mayor trabajo en especial quãdo son

los

lores agudos, q̃ en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisieren, si es delos que digo: porq̃ descõponen lo interior, y exterior, de manera q̃ aprieta mi alma, que no sabe q̃ hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquer martyrio de prestos, que estos dolores. Aunq̃ en grandissimo estremo no duran tanto (q̃ enfin no da Dios mas delo q̃ se puede sufrir, y dá su Magestad primero la paciẽcia) mas de otros dolores grandes no lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde q̃ començó el Señor a hazerla esta merced, que queda dicha, q̃ ha quarẽta años no puede dezir con verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer: de falta de salud digo, sin otros grãdes trabajos. Verdad es, que auia sido muy ruyn, y para el infierno q̃ merecia todo se le haze poco: otras q̃ no ya ofendido tanto a nuestro Señor, las lleuara por otro camino: mas yo se le no pregeria el del padecer, siquiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no huuiesse otra ganancia, en especial q̃ siempre ay muchas. O pues si tratamos delos interiores, estos parecerian pequeños, si estos se acertasse a manifester, sino q̃ es imposible de la manera q̃ passa. Comencemos por el tormento q̃ dá, topar cõ vn cõfessor tã cuerdo, poco experimentado, que no sy cosa que tenga por segura, todolo teme en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias: en especial, si en el alma que las tiene vee alguna imperfecion [que les parece han de ser Angeles, a quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible miẽtras estuuieren en este cuerpo] luego es todo condenado ademonio, ò melancolia. Y desto está el mũdo tan lleno, que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino, q̃ tienẽ mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los cõfessores. Mas la pobre alma, q̃ anda con el mesmo temor, y va al cõfessor como a juez, y esse la condena, no puede dexar de recebir gran tormento, y turbacion, que solo lo entenderá quan gran trabajo es quien huuiere

uiere paſſado por ello. Porq eſ te es otro delos grandes trabajos, que eſtas almas padecẽ, en eſpecial ſi hã ſido ruynes, pẽſar que por ſus pecados ha Dios de permitir, que ſean engañadas. Y aunq̃ quãdo ſu Mageſtad les haze la merced eſtan ſeguras, y no pueden creer ſer otro eſpiritu, ſino de Dios, como es coſa q̃ paſſa de preſto, y el acuerdo de los pecados eſtà ſiempre, y vee en ſi faltas [q̃ nunca las dexa de auer) luego viene eſte tormento. Quando el cõfeſſor la aſſegura aplacale, aunq̃ torna mas quando el ayuda con mas temor, es coſa caſi incomportable: en eſpecial quãdo tras eſto vienen mas ſequedades, que no parece que jamas ſe ha acordado de Dios, ni ſe ha de acordar, y como vna perſona de quien oyó dezir, deſde lexos es, quando oye hablar de ſu Mageſtad. Todo no es nada, ſino es que ſobre eſto venga el parecer que no ſabe informar a los confeſſores, y que los trae engañados, y aũque mas pienſa, y vee que no ay primer movimiento, que no deſcubra, y aunque ſe digan no aprouecha: que eſtá el entendimiento tan eſcuro, que nõ es capaz de ver la verdad, ſino creer que la imaginacion le repreſenta: que entõces ella es la ſeñora, y los deſatinos que el demonio la quiere repreſẽtar. A quien deue nueſtro Señor dar licencia paraq̃ la prueue, y para hazerla entender q̃ eſtá prouada de Dios: porque ſon muchas las coſas que la cõbaten cõvna apretura interior tã ſenſible, é intolerable, q̃ yo no ſé a que ſe pueda cõparar, ſino a los que padecen en el infierno, porque ningun cõſuelo ſe admite en eſta tempeſtad. Si le pretenden con el confeſſor, parece han acudido los demonios a el, para que la atormente mas; y aſſi tratando vno con vn alma, que eſtaua en eſte tormento, deſpues de paſſado, hallaua ſer apretamiento peligroſo por ſer de tantas coſas jũtas. Deziale, le auiſaſſe quãdo eſtuuieſſe aſſi, y ſiempre era tan peor, que vino el a entender, que no era mas en ſu mano. Pues ſi quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entẽder mas, q̃ ſino ſupiera letra, por q̃ no eſtaua el entendimiẽto capaz. Enfin que ningun re-

me-

medio ay en esta tempestad, si no aguardara la misericordia de Dios, q̃ a deshora cõ vna palabra suya, o vna ocasiõ que a caso sucedio, lo quita todo tan de presto que parece no huuo poblado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas cõsuelo. Y como quiẽ se ha escapado de vna batalla peligrosa cõ auer ganado la victoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el q̃ peleo por ella, y el que venciò: porque conoce muy claro q̃ ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vee en manos de su cõtrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester cõsideraciõ para entender esto, porque la experiẽcia de passar por ello (auiendo se visto del todo inhabilitada) le hazeya entender nuestra nada? porque aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormẽta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, está tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Mageſtad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y q̃ fue antojo: los pecados vee cierto q̃ los hizo. O IESVS, que es ver vn alma desãparada desta suerte, y como he dicho, quã poco le aprouecha ningun cõsuelo de la tierra: por esso no penseis hermanas, q̃ si alguna vez os viereis assi que los ricos, y q̃ estã con libertad, ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi, es como si a los condenados les pusiessẽ quãtos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormẽto: assi a ca viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra. Quiera este grã Dios, q̃ conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelãte. Pues que hara essa pobre alma quando muchos dias le duraren assi? porque si reza, es como sino rezasse: por su cõsuelo digo, q̃ no se admiten en lo interior, ni aun se entiende lo q̃ reza, ni ella misma a si, aunque sea vocal lo que reza; que para mental

mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porq̃ no sufre, ni estar cõnadie, ni que lahablen: y assi por mucho que se esfuerce, anda cõ vn desfabrimiento, y mala condiciõ enlo exterior, que se leecha mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nõbre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nũca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito. Amen.

CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTROS trabajos, que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan pesados con gran parte: porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que enfin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia: y quãdo esta no está perdida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos dizendo en estas moradas, tratando diferencias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mayores que lo dicho en el padecer, como se verà por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grande merced del Señor, y que en medio dellas entiende el alma, que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grãde, para entrar en la setima morada, con otras hartas. Algunas dirè, porq̃ todas será imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si los susodichos, con ser de m[illegible]

baxa cafiã, no he podido decla rar mas de lo dicho, menos po dré en eſtotro. El Señor de pa ra todo ſu fauor por los mere cimiẽtos deſu Hijo. Amen. Pa rece, q̃ hemos dexado mucho la polomica, y no hemos, porq̃ eſ tos trabajos ſon los q̃ la hazen tener mas alto buelo. Pues co mẽcemos aora a tratar dela ma nera que ſe ha cõ ella el Eſpoſo y antes q̃ del todo lo ſea, ſe ha ze biẽ deſſear por vnos medios tã delicados, que el alma no los entiẽde, ni creo acertaré a dar los a entender, ſino fuere a los q̃ han paſſado por ello: porq̃ ſon vnos impulſos tã delicados, y ſutiles, q̃ proceden de lo muy interior del alma, que noſé cõ paracion, que poner qué qua dre. Va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aũ de los guſtos q̃ quedan dichos: que muchas vezes eſtando la miſma perſona deſcuydada, y ſin tener la memoria en Dios, ſu Mageſtad la deſpierta a ma nera de vna cometa, ó true no. Aunque no ſe oye ruydo, entiende muy bien el alma, q̃ fue llamado de Dios: y tan en tendido, que algunas vezes (en eſpecial alos principios) la ha ze eſtremecer, y quexar, ſin ſer coſa q̃ le duela. Siente ſer heri da ſabroſiſſimamente, mas no atina, como, ni quien la hitio; biẽ conoce ſer coſa precioſa, y jamas querria ſer ſana: quexa ſe cõ palabras de amor aũ exte riores, ſin poder hazer otra co ſa a ſu Eſpoſo, porq̃ entiende, q̃ eſtà preſente, mas no ſe quiere manifeſtar, y es harta pena, aũ q̃ ſabroſa, y ſi quiere no tener la, no puede, ni querria jamas ſe le quitaſſe; por q̃ le ſatisfaze mucho, mas q̃ el embeuecimiẽ to, q̃ carece de pena de la ora ciõ de quietud. Deshaziendo meſtoy hermanas, por daros a entẽder eſta operaciõ de amor y no ſé como, porque parece coſa cõtraria dar a entender el amado claramente que eſta cõ el alma, y parece, q̃ la llama cõ vna ſeña tan cierta, que no ſe puede dudar, y vn ſiluo tã pe netratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr: porque no parece, ſino, q̃ en hablando el Eſpoſo, que eſtà en la ſeptima morada, por eſta manera, que no es habla formada, toda la gente que eſ ta enlas otras no ſe oſan bullir ni ſentidos, ni imaginacion, ni

potẽcias. O mi poderoſo Dios, que grandes ſon vueſtros ſecretos, y que diferentes las coſas del eſpiritu, a quanto por aca ſe puede ver, nientender, pues con ninguna coſa ſe puede declarar eſta tã pequeña, para las muy grandes, que obrays con las almas. Haze en ella tan grã operacion, que ſe eſta desbaziendo de deſſeo, no ſabe que pedir, porq̃ claramente le parece eſta con ella ſu Dios. Direyſme ſi eſto entiende, que deſſea? ó que le da pena? que mayor bien quiere? No lo ſẽ: ſẽ, que padece, y le llega a las entrañas eſta pena, y que quando dellas ſaca la ſaeta el que la hiere, verdaderamente parece ſe las lleua tras ſi, ſegun es el ſentimiento de amor. Eſtaua penſando aora ſi ſeria, que de eſte fuego del braſero encendido, que es mi Dios, ſaltaua alguna centella, y daua en el alma demanera, que ſe dexaua ſentir aquel encendido fuego, y como no era baſtante para conſumirla, y el es tan deleytoſo queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operaciõ, y pareceme es la mejor comparaciõ que he acertado a dezir, porque eſte dolor ſabroſo no es dolor, ni eſta en vn ſer, aunque a vezes dura gran rato, otras de preſto ſe acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es coſa q̃ ſe puede prouar por via humana: mas aunq̃ eſta algunas vezes rato, quitaſe, y torna; enfin nunca eſta tante, y por eſſo no acaba de abraſar el alma, ſino ya que va a encender, muere la centella, y queda con deſſeo de tornar a padecer aquel dolor amoroſo que le cauſa. Aqui no ay q̃ penſar ſi es coſa mouida del natural, ni cauſada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni ſi es antojo, porq̃ es coſa que ſe dexa muy bien entender ſer eſte mouimiento de à donde eſta el Señor, que es immutable: y las operaciones no ſon como de otras deuociones, que el mũdo embeuecimiẽto del guſto nos puede hazer dudar. Aqui eſtã todos los ſentidos, y potẽcias ſin ningũ embeuecimiento, mirádo que podra ſer, ſin eſtoruar nada, ni poder acrecẽtar aq̃lla pena deleytoſa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quiẽ nueſtro Señor hiziere eſta merced (q̃ ſi ſe

ha hecho en leyendo esto, lo entenderâ) dele muy muchas gracias, que no tiene q̃ temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir y mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aun q̃ vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, q̃ si multitud de años sirviera al Señor con grãdes trabajos, quedaua cõella muy biẽ pagada. Sea bendito por siempre jamas. Amen. Podrá ser, q̃ repareys en como ay en esto mas seguridad, que en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa, como esta podra dar sabor, y deleyte, q̃ parezca espiritual, mas juntar pena, y tãta cõquietud, y gusto del alma, no es de su facultad: q̃ todos sus poderes estã por las adefueras: y sus penas (quãdo el las dá) no sò a mi parecer jamas sabrosas ni con paz, sino inquietas, y cõ guerra. La segunda, porq̃ esta tempestad sabrosa viene de otra regiõ de las q̃ el puede enseñorear. La tercera, por los grãdes prouechos que quedã en el alma, q̃ es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los cõtentos, y cõuersaciones dela tierra, y otras cosas semejãtes. El no ser antojo estámuy claro, porq̃ aũque otras vezes lo procure, no podra contrahazer aquello: y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de q̃ es; y si alguna quedáre, sepa q̃ no sõ verdaderos impetus; digo si dudare en si le tuuo, o sino: porque assi se da a sentir, como a los oydos vna gran voz. Pues ser melãcolia no lleua camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion: esotro procede de lo interior del alma. Ya podra ser, q̃ yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quiẽ lo entienda, siẽpre estaré en esta opinion; y assi se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el

alma: que a deshora estando rezãdo vocalmente, y cõ descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion de ley tosa, como si de presto viniesse vn olor tan grãde que se comunicasse por todos los sentidos (no digo, q̃ es olor, sino pongo esta comparacion, o cosa desta manera) solo para dar a sentir que esta alli el Esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de dõde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dè pena, ni los desseos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece, que ay aqui que temer por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

CAP. III. Trata de la misma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma, quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es de harto prouecho.

OTRA manera tiene Dios de despertar al alma, y aũque en alguna manera parece mayor merced, que las dichas podra ser mas peligrosa y por esso me deternè algo en ello: que son vnas hablas cõ el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior de la alma, otras de lo superior della: otras tan de lo exterior, que se oyen cõ los oydos, porq̃ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, o melancolicas notables: destas dos maneras de personas no ay q̃ hazer caso, a mi parecer, aunq̃ digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas, que es demonio, sino oyrlas como a personas enfermas, diziendo

Prior

priora, o confessor a quien lo dixeren, q̃ no bagan caso dello que no es la sustancia para ser vencidos: q̃ a muchos ha engañado el demonio por alli, que no será quiçá assi a ella por no affligir. Mas si le dizen que es melãcolia, nũca acabará, jurara que lo vee, y lo oye, porque le parece assi. Verdad es, que es menester traer cuẽta cõ quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aũque no sea para su daño, para el de otros: siempre ay que temer destas cosas, hasta yr entendiendo el espiritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios deshazerse le; porque si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quãdo es prouado. Esto es assi: mas no sea apretando mucho el alma, y inquietãdola, porq̃ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornãdo a lo que dezia delas hablas cõ el anima, de todas las maneras q̃ he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè [si acertare] con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y querria hermanas, que no penseys hazeys mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quãdo son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o serã antojo poco va en ello. De vna cosa os auiso, q̃ no penseys, aunque sean de Dios, sereys por esso mejores q̃ harto hablò a los Fariseos, y todo el biẽ està en como se aprouechan destas palabras: y de ninguna q̃ no vaya muy cõforme a las escrituras hagays mas caso della, que si la oyessedes al mismo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginaciõ, es menester tomarse como vna tentaciõ de cosas de la Fé, y assi resistid siẽpre, para que se vayan quitando; y se quitaran, porque lleuã poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales

que se pueden tener, a mi parecer, sõ estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae cõsigo, q̃ es hablãdo, y obrãdo. Declarome mas Está vn alma en toda tribulaciõ y alboroto interior, que queda dicho, y escuridad del entendimiẽto, y sequedad cõ vna palabra destas q̃ diga solamẽte. No tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y cõ gran luz, y quitada toda aquella pena, cõ q̃ le parecia q̃ todo el mũdo, y Letrados que se jũtaran a darle razones, para q̃ no la tuiesse, no la pudieran, cõ quãto trabajaran, quitar de aquella afliciõ. Esta afligida por auerle dicho su cõfessor, y otros, que es espiritu del demonio el q̃ tiene, y toda llena de temor, y cõ vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda cõsoladissima, y pareciendole que ninguno bastara a hazerla creer otra cosa. Esta con mucha pena de algunos negocios graues, q̃ no sabe como han de suceder, entiende: Que se sossiegue, q̃ todo sucedera bien: queda cõ certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna grã quietud que queda en el alma, y recogimiẽto deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn paje vuestro (a lo que dizen, a lo menos esta en esta morada, sino las dize el mismo Señor, sino algũ Angel) tiene tãta fuerça, que tal la dexa reys en el alma que esta atada por amor cõ vos, y vos con ella La tercera señal, es no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiẽpo, y algunas jamas, como se passan las q̃ por aca entendemos: digo, que oímos de los hombres, que aun q̃ sean muy graues, y de Letrados no las tenemos tan esculpidas en la memoria: ni tampoco si son encosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grãde, de manera, que [aun q̃ algunas vezes encosas muy imposibles al parecer, no dexa de venirle duda si sera, o no, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento] en la misma alma esta vna seguridad, que no se puede rendir, aun q̃ le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio; y passan años que no

se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, q̃ los hombres no entiẽden, mas que enfin se ha de hazer, y assi es, que se haze. Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vee muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio: y la certidumbre que al presente le quedó de ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas pensãdo si fue demonio, si fue de la imaginacion: ninguna destas le queda al tiempo que le sucede, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, cõ todas estas imaginaciones, que deue poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma: en especial si es en negocio que en el hazerse lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas: y son obras para grã seruicio de Dios y en ellas ay gran dificultad, que no hará? alomenos enflaquezela Fẽ, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hazer obras q̃ no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aũque aya quien diga a la misma persona, q̃ son disparates [digo los confessores cõ quien se tratan estas cosas] y con quantos malos sucessos huuiere para dar a entender, que no se pueden cumplir, queda vnacentella, no se de donde tan viua, de que será, aunque todas las demas esperãças estẽ muertas, aũ que no podria, aunq̃ quisiesse dexar de estar viua aquella cẽtella de seguridad. Y enfin (como he dicho) se cũple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria sino alabar siempre a su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra: aunque le vaya mucho enella. No se en que vá esto, que tiene en tanto el alma, q̃ salgã estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, q̃ no dize sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto, quando temia que se auia de perder Nimiue. Enfin como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad en dessear no sea tenido por falso, pues

es la suma verdad. Y assi es grã de la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas lo veen cũplido: aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no que dexe de cũplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiça no todas personas ternan esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion ninguna destas señales ay ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo, que podria acaecer (y aun yo sé de algunas personas a quien ha acaecido) estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual; que algunas son tan flacas de complesion, o imaginacion, o no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, q̃ como vna persona que duerme (y aun quiça es assi, que estan adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque veen cosas, y piẽsan que es de Dios, mas en fin dexa los efetos, como de sueño. Y tãbien podria ser pidiẽdo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles, q̃ le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha experiẽcia de las hablas de Dios, no se podra engañar en esto, a mi parecer: De la imaginaciõ, y del demonio ay mucho q̃ temer, mas si ay las señales q̃ dixe arriba, bien se puede assegurar ser de Dios? aunque no demanera, q̃ si es cosa graue lo que se le dize, y q̃ se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pensamiento sin parecer de cõfessor letrado y auisado, y sieruo de Dios, aũque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el mãda, pues nos tiene dicho tengamos al confessor en su lugar, a donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayuden a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le põdra al cõfessor, y le hara creer, es spiritu suyo, quãdo el loquiere, y sino no estã mas obligada

dos. Y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa; y assi hermanos os amonesto de parte de nuestro Señor, q̃ jamas os acosteis. Otra manera ay como habla el Señor al alma, q̃ yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, cõ alguna visiõ intelectual, q̃ adelante diré, como estãenlo intimo del alma: y le parece tan claro oyr aquellas palabras cõlos oydos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, cõ las operaciones q̃ haze la misma visiõ, assegura, y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. De xa grãdes efetos para creer esto: a lomenos ay segurida dde q̃ no procede de la imaginaciõ: y tãbien si ay aduertencia la puede siẽpre tener desto por estas razones. La primera, porq̃ deue ser diferẽte enla claridad de la habla q̃ es tã clara, q̃ vna sila-ba q̃ falte de lo q̃ entendio se acuerda: y si se dixo por vn estilo, o por otro, aun que sea todo vna sentencia, y en lo q̃ se antoja por la imaginaciõ, sera habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino, como cosa medio soñada. La segũda, porque aca no se pensaua muchas vezes enlo que se entendio, digo que es a deshora, y aũ algunas estando en cõuersacion, y se responde alo q̃ passa depresto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es encosa que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y assi no las podria auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no auia desseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mismo quiere que le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto. La quinta, porque jũto cõ las palabras muchas vezes [por vn modo que yo no sabre dezir] se da a entender mucho mas de lo que ellas sueñan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas,

mas, que es cosa muy delicada y para alabar a nuestro Señor; porque en esta manera, y diferencias ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y assi aurá otras que no acabauã de entenderse, y assi se que lo ha mirado con mucha aduertencia; porq̃ hã sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda que tenia era en esto: si se le antojaua a los principios, q̃ el ser demonio, mas presto se puede entẽder: aũque son tãtas sus sutilezas q̃ sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas será (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, q̃ tãpoco queda duda si se entendierõ, como en el espiritu de verdad: mas no podrá cõtrahazer los efetos q̃ quedã dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto; mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho de no se mouer a hazer nada, por cosa q̃ entienda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire con atencion, si por ellos se tiene por mejor: y si mientras mayor palabra de regalo, no quedáre mas confundida, crea q̃ no es espiritu de Dios: porque es cosa muy cierta q̃ quando loes, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada de su ganãcia, y mas empleada su volũtad y memoria en querer solo hõra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y cõ mayor certidũbre de que nunca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como hagã estos efetos, todas las cosas, y mercedes q̃ tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitira que el demonio la engañe aun q̃ siempre es bien q̃ le ande con temor. Podrá ser que a las que no lleua el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores distraerse de manera, q̃ no se admitan, y con esto andaran sin estos peligros. A esto respõdo, que es imposible: no hablo de las que se le

antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriẽdo hazer cosa delas imaginaciones tienẽremedio. A ca ninguno, porq̃ de tal manera el mismo espiritu quehabla haze parar todos losotros pensamiẽtos, y aduertir a lo que se dize, que en alguna manera me parece(y creo es assi) q̃ seria mas possible no entender a vna persona q̃ hablasse muy a vozes, otra que oyesse muy bien, porq̃ yo podria aduertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo q̃ tratamos no se puede hazer, no ay oydos q̃ se atapar, ni poder parar pensar, sino en lo q̃ se le dize en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue, puede hazer parar las potẽcias, y todo el interior demanera, que vee bien el alma que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta de uocion, y humildad. Assi, q̃ en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olui demos denosotros mesmos, como he dicho. Amen. Plega a el que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAP. IIII. *Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, o extasi, o rapto, que todo es vno a mi parecer, y como es menester gran animo para recebir grandes mercedes de su Magestad.*

COn estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sossiego puede traer la pobre maripossica? Todo es para mas desear gozar a el Esposo, y su Magestad como quien conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse cõ tan gran Señor, y tomarle por su esposo. Reirosheys de que digo esto, y pareceroshe desatino: porque a qualquiera de vosotras os parecera que no es menester animo, y que no aurá ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. Assi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensays, porque nues-

nuestro natural es muy timido y baxo para tan grã cosa, y tengo por cierto que sino le diesse Dios caudal, cõ quãto veys nos està bien, seria imposible. Y aqui vereys lo q̃ haze su Magestad para cõcluyr este desposorio, que entiẽdo yo deue ser quando dà arrobamientos q̃ la saca de sus sentidos, porque si estando enellos se viesse tã cerca desta gran Magestad, no era possible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamiẽtos que lo sean, y no flaqueza de mugeres, como por aca tenemos, q̃ todo nos parece arrobamientos, y extasi. Y (como creo dexo dicho) ay complisiones tan flacas, que cõ vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras, q̃ yo he entẽdido (como he tratado cõ tantas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aũque no sè si acertaré, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, q̃ por algunas razones ha parecido, que no va nada tornarlo a dezir, aunque no sea, sino, por q̃ vayã las moradas por junto aqui. Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) cada cõ alguna palabra que se acordó, o oyó de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la cẽtella, que diximos ya, movido de piedad de auerla visto padecer tanto tiempo por su deseo q̃ abrasada toda ella, como vn aue Fenix, queda renouada: piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposicion, y medios que esta alma aurá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y assi limpia, la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende, de manera, que lo puede despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porq̃ no es como a quien toma vn desmayo, o parasismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nũca estuuo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerá impossible, porque si las potencias estan tã abs̃ortas, que podemos dezir que estan muertas, y los sentidos lo mismo, como se pue-

entender que se entiende? esse secreto yo no lo sé, ni quiça ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas, q passan en este estado, digan estas dos moradas. Esta, y la postrera se pudierã bien jũtar, porq de la vna a la otra no ay puerta cerrada: mas porq ay cosas en la postrera, q no se hã manifestado a las q̃ no hã llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando estãdo el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esso sabe lo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, q nũca jamas se oluida. Mas quãdo son visiones intelectuales, tãpoco las sabe dezir, porq̃ deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las cõuiene entender los q̃ viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estãdo en sus sentidos por acaso pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrá ser, que no entendays algunas, que cosa es visiõ en especial las intelectuales. Yo lo diré a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede: y aunque parezca cosa impertinente, quiça para algunas almas sera de prouecho. Pues direys me, si despues no ha de auer acuerdo dessas mercedes tã subidas, que aí haze el Señor al alma, que prouecho le traen? O hijas, es tã grãde, que no se puede encarecer; porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedã biẽ escritas, y jamas se oluidã. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tãpoco entiendo esso, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quãdo no tuuiera Fé, que le dize quien es, y que estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos, q̃ no los supo dezir, que por solo ver vna escala, que baxauan, y subiã Angeles, sino hubiera mas luz interior, no entendiera tan grãdes mysterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oído, no sè si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen

supo

supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse: mas sino mostrara Dios a su alma secretos cõ certidumbre, para q̃ viesse, y creyesse que era Dios, no se pusiera en tãtos, y tan grãdes trabajos: mas deuia entender tã grãdes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Israel. Assi hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, está claro q̃ hemos de creer q̃ vn gusano de tan limitado poder como nosotras, q̃ no ha de entender sus grãdezas. Alabemosle mucho, porque es seruido q̃ entendamos algunas. Desseando estoy acertar aponer vna comparacion; para si pudiesse dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey o gran señor (creo camarin los llamã) a dõde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas pueslas por tal ordẽ, q̃ casi todas se veen entrãdo. Vna vez me llenaron a vna pieça de estas, en casa de la Duquesa de Alua, a dõde viniẽdo de camino me mãdó la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, q̃ me quedé espantada en entrãdo, y cõsideraua de que podia aprouechar aquella barahũda de cosas y veía q̃ se podia alabar al Señor de ver tãtas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque estuue alli vn rato, era tãto lo que auia que ver, que luego se me oluidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me q̃dó mas memoria, que si nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por jũto acuerdase que se vio: assi aca estando el alma tan hecha vna cosa con Dios metida en este aposento del cielo Impireo (q̃ deuemos tener en lo interior de nuestras almas, por que claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene algunas destas moradas) aunque quando está assi el alma en extasi, no deue siẽpre el Señor querer q̃ vea estos secretos, porque esta tan embeuida en gozarle, que basta tan grã bien; algunas ve

es gusta que se desembeua, y de presto vea lo que esta en a- quel aposento: y assi queda [des pues que torna en si] cõ aquel presentarse las grãdezas que ve, mas no puede dezir ningu na, ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya cõfiesso, que fue ver, y que vision imaginaria. No quie- rodezir tal, que no es esto de trato, sino visiõ intelectual; que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, q lo q̃ he dicho hasta aqui en esta oracion, entiendo claro, que si nabien, q̃ no soy la que he di- cho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiende dos secretos en los arrobamien tos el alma, a quien los ha dado Dios, que no son arrobamien- tos, sino alguna flaqueza natu- ral, q̃ puede ser a personas de flaca cõplesion (como somos las mugeres) cõ alguna fuerça el espiritu sobrepujar al natu- ral, y quedarse assi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tie nen q̃ ver con arrobamientos, porque el que lo es: creo que roba Dios toda el alma para si, y que como acosa suya propia y a esposa suya la va mostran- do alguna partecita del Reyno que ha ganado por ser [lo q̃ por poca cosa que sea es todo] mu- cho lo q̃ ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, si- no de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la q̃ el esta, queda abier ta para entrarnos. Bendita sea tãta misericordia, y con razon seran malditos los q̃ no quisie- ren aprouecharse della, y per- dieren a este Señor. O herma- nas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto ha zemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar a vn gusano Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien que hazemos? en que nos dete nemos? que es bastãte para q̃ vn momento no dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la Esposa por barrios, y plaças? O q̃ es burleria todo lo del mũdo, sino nos llega, y ayu da a esto, aunque duraran para siempre sus deleytes, y rique- zas, y gozos, quantos se pudie- ren imaginar, que es todo as-

co;

co, y baſſura cõparados a eſtos teſoros, que ſe han de gozar ſin fin. Ni aũ eſtos no ſon nada en cõparacion de tener por nueſtro al Señor de todos los teſoros, y del cielo, y dela tierra. O cegue dad humana, haſta quando, haſta quãdo ſe quitará eſta tierra de nueſtros ojos? que aũ que entre noſotras no parece es tãta, q̃ nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que ſi las dexamos creceer ſon baſtantes para hazernos grã daño; ſino o q̃ por amor de Dios hermanas, nos aprouechemos deſtas faltas, para conocer nueſtra miſeria, y ellas nos den mayor vida, como la diò el lodo ala del ciego, q̃ ſanò nueſtro Eſpoſo, y aſſi viendonos tã imperfectas, crezca mas el ſuplicarle ſaque biẽ de nueſtras miſerias, para en todo cõtentar a ſu Mageſtad. Mucho me he diuertido ſin enderlo: perdonadme hermanas, y creed, q̃ llegada a eſtas grandezas de Dios (digo a hablar enellas) no puede dexar delaſtimarme mucho ver lo q̃ perdemos por nueſtra culpa. Porq̃ aunque es verdad, que ſon coſas q̃ las dà el Señor a quiẽ quiere, ſi quiſieſſemos aſſu Mageſtad, como el nos quiere, todas las daria. no eſtà dellecãdo otra coſa, ſino tener a quiẽ dar q̃ no por eſſo ſe deſminuyẽ ſus riquezas. Pues tornando a lo q̃ dezia, manda el Eſpoſo cerrar las puertas delas moradas, y aũ las del caſtillo, y cerca: que en queriẽdo arrebatar eſtaal mal le quita el huelgo de manera, q̃ aunque durẽ vn poquito mas algunas vezes los otros ſentidos, en ninguna manera puede hablar; aunq̃ otras vezes todo ſe quita de preſto, y ſe enfrian las manos, y el cuerpo demanera, q̃ no parece tiene alma, ni ſe entiende algunas vezes ſi ſe echa el huelgo. Eſto dura poco eſpacio (digo para eſtar en vn ſer) porq̃ quitãdoſe eſtagrã ſuſpenſiõ vn poco, parece q̃ el cuerpo torna algo en ſi, y alienta, para tornarſe a morir, y dar mayor vida al alma, y cõ todo no durará mucho eſte tã grã extaſi. Mas acaece, aunq̃ ſe quita, quedarſe la volũtad tã embeuda, y el entendimiento tã engañado (y dura aſſi dia, y aun dias q̃ parece no es capaz para entender encoſa q̃ no ſea para deſpertar la volũtad a amar: y ella eſtà harto deſpierta para eſto, dot-

dormidā para arroſtrar a aſirſe a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en ſi, q̃ ella cõfuſion que le queda, y los deſſeos tan grãdiſſimos de emplearſe en Dios, de todas quitas maneras ſe quiſiere ſer ayr della, y ſi de las oraciones paſſadas quedã tales efetos como quedã dichos, q̃ ſerà de vna merced tan grãde, como eſta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y q̃ quitas coſas ay en la tierra fuel ſen lenguas para alabarle por ella. Los deſſeos de hazer peni tẽcia grãdes, y no haze mucho en hazerla, porq̃ con la fuerça del amor ſiẽte poco quãto haze y vee claro, q̃ no hazian mucho los martyres en los tormẽtos q̃ padecia, porq̃ cõ eſta ayuda de parte de nueſtro Señor es facil, y aſſi ſe quexã eſtas almas a ſu Mageſtad, quãdo no ſe les ofrece en q̃ padecer. Quãdo eſta merced les haze en ſecreto, tienẽla por muy grãde; por q̃ quãdo es delante de algunas perſonas es tan grãde el corrimiento, y afrenta q̃ les queda, q̃ en alguna manera deſembeue el alma de lo q̃ goza cõ la pena y cuydado que le dá penſar, q̃ diran los que lo han viſto: porque conoce la malicia del mũdo, y entiende q̃ no lo echaran por ventura a lo q̃ es, ſino por lo q̃ auian de alabar al Señor, quiçà les ſera ocaſion para echar juyzios. En alguna manera me parece eſta pena falta de humildad (mas ello no es mas en ſu mano) porq̃ ſi eſta perſona deſſea ſer vituperada, q̃ ſe le da? Como entendio vna, q̃ eſta ua en eſta aflicion de parte de nueſtro Señor. No tẽgas pena (le dixo) q̃ o ellos hã de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qualquier coſa deſtas ganas tu. Supe deſpues q̃ eſta perſona ſe auia mucho animado cõ eſtas palabras, y cõſolado, y por ſi alguna ſe viere en eſta afliciõ os las põgo aqui. Parece q̃ quiere nueſtro Señor, q̃ todos entiendã, q̃ aquel alma es ya ſuya q̃ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la haziẽda, en hora buena, q̃ de todo ſe ſacara hõra a ſu Mageſtad mas en el alma, eſſo no, q̃ cõ mui culpable atreuimiẽto no ſe aparta de ſu Eſpoſo, el la amparara de todo el mũdo, y de todo el infierno. No ſé ſi queda dado entẽder algo de q̃ coſa es arroba

miẽto,que todo es impoſſible, como he dicho,y creo no ſe ha perdido nada en dezirlo, para que ſe entienda lo que es:porque ay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porq̃ quien los tiene quiera engañar, ſino porque ella lo eſta)y como las ſeñales,y efetos no conformen con tan grã merced,queda infamada demanera,que cõ razõ no ſe cree deſpues a quien el Señor la hiziera. Sea por ſiempre bendito,y alabado. Amen.

CAP. V. Proſigue en lo meſmo,y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del eſpiritu en diferente manera de lo q̃ queda dicho; dize alguna cauſa, porque es meneſter animo: declara algo deſta merced que haze el Señor por ſabroſa manera. Es harto prouechoſo.

OTra manera de arrobamiento ay,o buelo del eſpiritu le llamo yo(que aũque todo es vno en la ſuſtancia,en lo interior ſe ſiente muy diferente)porque muy de preſto algunas vezes ſe ſiente vn mouimiento tan acelerado del alma que parece es arrebatado el eſpiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios;que por eſſo os dezia es meneſter animo grande para quien Dios ha de hazer eſtas mercedes,y aũ Fè,y cõfiãça,y reſignaciõ grãde de que haga nueſtro Señor del alma lo que quiſiere. Penſays que es poca turbacion eſtar vna perſona muy enſu ſentido,y verſe arrebatar el alma[y aun algunos he mos leído,q̃ el cuerpo cõ ella] ſin ſaber a dõde va, o quien la lleua,o como? que alprincipio deſte momentaneo mouimiẽto,no ay tanta certidũbre de q̃ es Dios. Pues ay algun remedio de poder reſiſtir,en ninguna manera; antes es peor: que yo lo ſe dealguna perſona,que parece quiere Dios dar a entẽder a el alma,q̃ pues tantas vezes cõ tan grandes veras ſe ha puesto en ſus manos,y con tan entera volũtad ſe ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en ſi, y notablemente con mas impetuoſo mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por ſi lo que digo,de no hazer mas que haze vna paxa quãdo la leuanta el ambar (ſi lo aueys mirado) y dexarſe en las

manos

minos de quien tan poderoso es: que vee es lo mas acertado hazer de la necessidad virtud. Y por q̃ dixe de la paja, es cierto, q̃ con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebata el espiritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos [que creo era en la quinta morada, q̃ no me acuerdo biẽ] que con tanta suauidad, y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se hinchia, este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube a lo alto esta nauecica de nuestra alma. Y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan, para que las olas que vienen con furia la dexen estar a donde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en dõde quiere, ni hazer q̃ sus sentidos, ni potẽcias, hagan mas de lo que les tienen mãdado, q̃ lo exterior no se haze aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo ynlo escriuiendo me voy espantando de cõmo se muestra aqui el grã poder deste gran Rey, y Emperador, q̃ hara quien passa por ello? Tengo para mi, q̃ si los q̃ andan muy perdidos en el mũdo, se les descubriesse. Su Magestad, como haze a estas almas que aũque no fuesse por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar cõ todas sus fuerças, no enojar este Señor; por el os suplico hermanas a las que huuiere hecho su Magestad semejantes mercedes, q̃ no os descuydeys cõ no hazer mas de recebir: mirá que quiẽ mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester grã animo, que es vna cosa q̃ acouarda en grã manera, y si nuestro Señor no se le diesse, andaria siẽpre con grã aflicion: por q̃ si el no da anima desmayará sin duda, mirando lo q̃ haze su Magestad cõ ella, y tornãdose a mirar a si, quã poco sirue para lo q̃ está obligada, y esso poquillo q̃ haze tã lleno de faltas y quiebras, y floxedad, que por

no se acordar de quã imperfetamente haze alguna obra, si la haze tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene cõ q̃ pagar supla la piedad, y misericordia q̃ siempre tuuo cõ los pecadores, quiça la responderá lo q̃ a vna persona que estaua muy afligida delãte de vn Crucifixo, en este pũto cõsiderando, que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado, cõsoládola, q̃ el le daua todos los dolores. y trabajos que auia passado en su passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Padre. Quedó aquel alma tan cõsolada, y tã rica (segũ della he entẽdido) q̃ no se le puede oluidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada, y cõsolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui (q̃ como he tratado tantas personas santas, y de oraciõ (é mucho) porq̃ no pensays q̃ soy yo, me voy a la mano. Esta parece me de grã prouecho, para q̃ entẽdays lo q̃ se cõtẽta N. Señor de q̃ nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibimos. Assi, q̃ he manas mias, para esto, y otra muchas cosas que se ofrecen a vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo [y a mi parecer] jaũ para esto postrero mas q̃ para nada si ay humildad; denosla el Señor por quiẽ es. Pues tornãdo a este apresurado arrebatar del espiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que la le del cuerpo, y por otra parte, claro esta que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si esta en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda jũta ha estado en otra region muy diferente desta que viuimos, a donde se le muestra otra luz tan diferente de la de aca, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas, y acaece que en vn instante le enseñan tãtas cosas jũtas q̃ en muchos años que trabaja ra en ordenarlas con su imaginaciõ, y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto

es visio

uision intelectual, sino imagi-
nacion que se vee con los ojos
del alma muy mejor, que aca
vemos con los del cuerpo, y sin
palabras se le dá a entender al-
gunas cosas, digo que si vee al-
gunos Sãtos, los conoce, como
si los huuiera tratado mucho.
Otras vezes junto con las co-
sas que vee con los ojos del al-
ma, por vision intelectual se le
representan otras, en especial
multitud de Angeles con el Se
ñor dellos, y sin ver nada cõ los
ojos del cuerpo, por vn conoci
miento admirable, q̃ yo no sa-
bre dezir, se le representa lo q̃
digo, y otras muchas cosas, que
no son para dezir. Quié passare
por ellas q̃ tenga mas habilidad
q̃ yo, las sabra quiça dar a entẽ
der, aunq̃ me parece bien difi-
cultoso. Si esto todo passa estã
do en el cuerpo: o no, yo no lo
sabrè dezir, alomenos, ni jura-
ria q̃ esta en el cuerpo, ni tãpo
co que esta el cuerpo sin el al-
ma. Muchas vezes he pensado,
si como el Sol que estãdose en
el cielo, y sus rayos tienen tãta
fuerça, que no mudãdose el de
alli, de presto llegã el'os aca; si
assi el alma, y el espiritu (q̃ son
vna mesma cosa, como lo es el
Sol, y sus rayos) puede q̃dãdose
ella en su puesto, cõ la fuerça
del calor, q̃ le viene del verda-
dero Sol de Iusticia, segũ algu na
parte superior, salir sobre si mes
ma. En fin yo no sé lo q̃ digo: lo
q̃ es verdad es, q̃ cõ la presteza
q̃ sale la pelota de vn arcabuz
quãdo le ponen fuego, se leuã-
ta en lo interior vn buelo (q̃ yo
no sé otro nõbre q̃ le poner) q̃
aũque no haze ruydo, haze vn
mouimiento tã claro, que no
puede ser antojo en ninguna
manera; y muy fuera de si mis-
ma a todo lo q̃ puedo entẽder
se le muestran grãdes cosas, y
quãdo torna a sentirse en si, es
cõ tan grandes ganãcias, y te-
niẽdo en tan poco todas las co
sas de la tierra, para en compa-
racion de las que ha visto, que
le parecen bassura, y desde aí
adelante viue en ella con har-
ta pena, y no vee cosa de las q̃
solian parecerle bien, q̃ le ha-
ga darsele nada della. Parece
que le ha querido el Señor mos
trar algo de la tierra, adonde
ha de yr, como lleuaron señas
los que embiaron a la tierra de
promission, los del pueblo de
Israel, para que passe los traba-
jos deste camino, sabiendo a

donde ha de yr à deſcāſar. Aū-que coſa que paſſa tā de preſto no os parecera de mucho prouecho, ſon tangrandes los que dexa en el alma, q̄ ſino es quiē paſſa por ello, no ſabrá entēder ſu valor. Por dōde ſe vee bien no ſer coſa del demonio, q̄ de la propia imaginaciō es impoſſible, ni el demonio podria repreſentar coſas: que tāta operaciō, paz, y ſoſſiego, y aprouechamiēto dexan en el alma; en eſpecial tres coſas muy en ſubido grado. La primera, conocimiento de la grādeza de Dios porq̄ miētras mas coſas vieremos della, mas ſe nos dà a entēder. La ſegūda, propio conocimiento, y humildad de ver como coſa tā baxa, en cōparaciō del Criador de tantas grādezas le ha oſado ofender, ni oſa mirarle. La tercera, tener en muy poco las coſas de la tierra, ſino fueren las que puede aplicar para ſeruicio de tan grā Dios. Eſtas ſon las joyas q̄ comiença el Eſpoſo a dar a ſu eſpoſa, y ſō de tāto valor, q̄ no las porna a mal recaudo; q̄ aſſi quedan eſculpidas en la memoria eſtas viſtas, q̄ creo es impoſſible oluidarlas, haſta q̄ las goze para ſiēpre, ſino fueſſe para grā mal ſuyo: mas el Eſpoſo que ſe las da es poderoſo para darle gracia, q̄ no las pierda. Pues tornando al animo q̄ es meneſter, pareceos que es tan liuiana coſa, que verdaderamente parece q̄ el alma ſe aparta del cuerpo, porq̄ vee perder los ſentidos, y no entiende para que. Meneſter es, que le dé el que da todo lo demas. Direys que biē pagado va eſte temor. Aſſi lo digo yo, ſea para ſiempre alabado el q̄ tāto puede dar. Plega a ſu Mageſtad q̄ nos dé para que merezcamos ſeruirle. Amen.

CAP. VI. En que dize vn efeto de la oracion que eſtà dicho en el capitulo paſſado, y en que ſe entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en ſus alabanças.

DEſtas mercedes tan grandes queda el alma tā deſſeoſa de gozar del todo al que ſe las haze, que viue con harto tormento, aunque ſabroſo: vnas anſias grandes de morirſe: y aſſi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la ſaque deſt

deste destierro. Todo la causa quanto vee en el, en viendose a solas tiene algũ aliuio, y luego cude esta pena, y en estando sin ella no se halla. Enfin no acaba estamariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tã tierna del amor qualquiera ocasion, que sea para encẽder mas este fuego al hazer bolar, y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aũque sea en publico, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aũque ella quiera estar sin temores, no la dexã, porque son muchas las personas, que se los ponen, en especial confessores. Y aun que en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando está a solas cõ Dios) por otra anda muy afligida, porq̃ teme si la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda a quien tãto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quãdo el mesmo cõfessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (porq̃ le dizen q̃ lo haga) porq̃ este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tãgrã aprouechamiento, que no puede dexar de pensar, que le lleua como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de dessear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder dessear le dà pena, por parecerle que no obedece al confessor, que en obedecer, y no ofender a nuestro Señor le parece está todo su remedio, para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziessen pedaços, a su parecer, y afligese en gran manera, de ver, que no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse. Dà Dios a estas almas vn desseo tã grande de no le descontentar en cosa alguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfecion, si pudiesse, que por solo esto, aũque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres; y ha gran embidia a los que viuen, y han viuido en los desiertos; por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiesse ser parte,

para que vn alma alabaſſe mas a Dios: y ſi es muger, ſe aflige del atamiento q̃ le haze ſu natural, porque no puede hazer eſto y ha grã embidia alos q̃ tienen libertad para dar vozes, publicando quien es eſte gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada cõ tantas cadenas, que no te dexan bolar lo q̃ querrias: aued la laſtima mi Dios, ordenad ya de manera, q̃ ella pueda cũplir en algo ſus deſſeos, para vueſtra hõra, y gloria. No os acordeys de lo poco que merece, y de ſu baxo natural; poderoſo ſoys vos Señor, para que la gran mar ſe retire, y el grã Iordan, y dexen paſſar los hijos de Iſrael; no la ayays laſtima, que cõ vueſtra fortaleza ayudada, puede paſſar muchos trabajos. Ella eſtá determinada a ello, y los deſſea padecer: alarga Señor vueſtro poderoſo braço, no ſe le paſſe la vida en coſas tan baxas. Parezca ſe vueſtra grãdeza en coſa tã femenil y baxa, para que entendiendo el mũdo, que no es nada della, os alaben a vos, cueſtele lo q̃ le coſtare, que eſſo quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por ſu causa, ſi tantas tuuiera, y las dy por muy bien empleadas, y entiende con tãta verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No ſe a q̃ propoſito he dicho eſto hermanas, ni para que no me he entẽdido. Entendamos, que ſon eſtos los effectos que quedã deſtas ſuſpenſiones, o extaſi, ſin duda ninguna; porq̃ no ſon deſſeos q̃ ſe paſſan ſino que eſtan en vn ſer, y quãdo ſe ofrece algo en que moſtrarlo, ſe vee q̃ no era fingido. Porq̃ digo eſtar en vn ſer, algunas vezes ſe ſiẽte el alma couarde [y en las coſas mas baxas] y atemorizada, y cõ tã poco animo, que no le parece poſſible tenerle para coſa. Entiendo yo que la dexa el Señor entõces ſu natural, para mucho mas biẽ ſuyo: porque vee entõces que ſi para algo le ha tenido, ha ſido dado de ſu Mageſtad, con vna claridad que la dexa aniquilada a ſi, y cõ mayor conocimiẽto de la miſericordia de Dios, y de ſu grandeza, que en coſa tan baxa ſe ha querido moſtrar: mas lo mas ordinario eſta, como queda dicho. Vna coſa aduertid hermanas, en eſtos grã-

dos

les deſſeos de ver ā nueſtro Se
ñor, que aprietan tāto algunas
vezes, que es menester no ayu
dar a ellos ſino diuertirᵒs: ſi po
dra digo, porq̄ en otros que di
gadelante, en ninguna manera
le puede, como vereys. En
los primeros, alguna vez ſi po
dran, porq̄ ay razon entera, pa
ra conformarſe cō la voluntad
de Dios, dezir lo que dezia Sā
Martin, y podraſe boluer la cō
ſideracion, ſi mucho aprietan:
porq̄ como es [al parecer] deſ
ſeo de perſonas muy aprouechadas, y a podria el demonio
mouerle, porque penſaſſemos
que lo eſtamos, que ſiempre es
bien andar cō temor. Mas tengo para mi, que no podrá po
ner la quietud, y paz que eſta
pena dien el alma, ſino q̄ ſerá
mouiēdo cō alguna paſſiō (co
mo ſe tiene quando por coſas
del ſiglo tenemos alguna pena)
mas quien no tuuiere experiē
cia de lo vno, ni de lo otro, no
lo entenderá, y penſādo es vna
gran coſa, ayu lara quanto pu
diere, y hariale gran daño a la
ſalud: porque es cōtina eſta pe
na o alomenos bien ordinario.
Tambien aduertid, que ſuele
cauſar la compleſiō flaca coſas
deſtas penas, en eſpecial ſi ſon
perſonas tiernas, que por cada
coſita lloran, mil vezes las bara
entender que lloran por Dios,
aunq̄ no ſea aſſi. Y aun puede
acaecer quādo viene vna mul
titud de lagrimas (digo por vn
tiempo) que a cada palabrita q̄
oya, ò piēſe de Dios, no ſe pue
de reſiſtir dellas, auerſe llega
do algū humor al coraçon que
ayuda mas que el amor que ſe
tiene a Dios, q̄ no parece han
de acabar de llorar. Y como tie
nen entendido, q̄ las lagrimas
ſon buenas, no ſe van a la mano
ni querrian hazer otra coſa, y
aun ayudan quanto pueden a
ellas. Pretēde el demonio aqui
que ſe enflaquezcan demane
ra, que deſpues ni puedan te
ner oraciō, ni guardar ſu regla.
Pareceme, que os eſtoy mirā
do, como dezis q̄, q̄ aueys de
hazer ſi en todo pongo peligro
pues en vna coſa buena, como
las lagrimas me parece puede
auer engaño? q̄ yo ſoy la enga
ñada: y ya puede ſer, mas creed
q̄ no hablo ſin auer viſto, q̄ le
puede auer ē algunas perſonas,
aū q̄ no en mi, por q̄ no ſoy nada
tierna (antes tengo vn coraçō
tā rezio, q̄ algunas vezes me dá

pena

pena: aunque quando el fuego de adentro es grãde, por rezio que sea el coraçon destila, como vna alquitara) y bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui, q̃ son mas cõfortadoras, y pacificadoras, q̃ no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quãdo lo fuere) que será daño del cuerpo, y no del alma si ay humildad, y quãdo no la ay, no será malo no tener esta sospecha. No pensemos, q̃ está todo hecho en llorãdo mucho, sino echemos mano del obrar, y delas virtudes, q̃ son las q̃ nos hã de hazer al caso, y las lagrimas vengã quãdo Dios las embiare, no haziendo nosotras diligẽcias para traerlas. Estas dexaran esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, por q̃ es agua, q̃ cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braço no tiene que ver con esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quãto mas poço manantial. Por esso hermanas tengo por mejor, q̃ nos põgamos delãte el Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y dẽnos lo q̃ quisiere, siquiera aya agujor lo q̃ nos conuiene: y cõesto andaremos descãsadas y el demonio no terná tãto lugar de hazernos trãpãtojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamẽte, dà nuestro Señor alma algunas vezes vnos jubilos y oraciõ estraña, q̃ no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y sepays q̃ es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potẽcias, sino, que las dexa nuestro Señor, cõ libertad, para que gozen deste gozo, y a los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozã. Parece esto algarabia, y cierto passa assi, que es vngozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para q̃ la ayudassen a alabar a nuestro Señor, q̃ aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras si pudiesse, para q̃ todos entendiessen su gozo: parece que se ha hallado a si, y con el padre del hijo prodigo

que

querria combidar a todos, por ver ſu alma en pueſto, que no ſiente duda de que eſtà en ſegu ridad por entonces.

*Esto q̃ dize q̃ el alma en eſte eſtado no ſiente duda de q̃ eſtà en ſeguridad q̃ tiene, de q̃ no es ilaſſen del demonio lo q̃ ſiente, ſino obra y mer ced de Dios q̃ lo entiende aſſi, eſtà claro por lo q̃ luego añade, y dize.

* Y tengo para mi, q̃ es cõ razõ, porque tã to gozo interior delo muy intimo del alma y con tanta paz, que todo ſu contento pro uoca a alabanças de Dios, no es poſſible darle el demonio. Es harto eſtãdo con eſte gran impetu de alegria que calle, y pueda diſſimular, y no po co penoſo. Eſto deuia ſentir S. Franciſco, quando le toparõ los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Sãtos, que yuan a los deſiertos, por poder pregonar lo que San Franciſco, eſtas alabãças de ſu Dios. Yo conoci vno llamado Fray Pedro de Alcantara [que creo lo es, ſegun fue ſu vida] q̃ hazia eſto meſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas, ſi nos la dieſſe Dios â todas, y q̃ mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aũque el Señor os haga eſta, y deys mueſtras della, antes ſerâ para ayudaros (q̃ no para murmuraciõ, como fuera ſi eſtuuierades en el mũdo, que ſe vſa tã poco eſte progon, que no es mucho que le noten. O deſuenturados tiempos, y miſerable vida en la que aora viuimos, y dichoſas las q̃ les ha caydo tan buena ſuerte que eſtèn fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quãdo eſtãdo juntas las veo a eſtas hermanas tenerle tan grande interior, q̃ la que mas puede, mas alabanças dá a nueſtro Señor, de verſe en el Monaſterio porque ſe les vee muy claramẽte, que ſalen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hizieſſedes eſto, que vna que comiença, deſpierta a las demas. En que mejor ſe puede emplear vueſtra lengua quãdo eſteys juntas, que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto por q̃ ſe las dar? Plega a ſu Mageſtad, que muchas vezes os dẽ eſta oracion, pues es tan ſegura, y ganancioſa: que adquirirla no podremos, por-

porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma, como vno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enagenado delos sentidos, o como vn melancolico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcança otras mi ingenio: porque ellos es assi, que este gozo la tiene tan oluidada de si, y detodas las cosas, que no aduierte, ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanças de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias: para que queremos tener mas seso? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas, por todos los siglos, de los siglos,

Amen. Amen

Amen.



CAP. VII Trata de la manera que es la pena que sienten de sus peccados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Redemptor Iesu Christo, y su sacratissima Passion, y vida y a su gloriosa Madre, y Santos; es de mucho prouecho.

PArecerosha hermanas, que estas almas a quien el Señor se comunica tan particularmẽte (en especial lo podran pensar las que no huuieren llegado a estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dirè) assi que os parecera que estaran ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternan q̃ temer, ni q̃llorar suspecados: y sera grã engaño, porq̃ el dolor de lospecados crece mas, miẽtras mas se recibe de nuestro Dios. Ytẽgo yo para mi, q̃ hasta q̃ estemos a dõde ninguna cosa puede darpena, esta no se quitara. Verdad es, q̃ vnas vezes mas q̃ otras: y tambien es de diferente manera, por q̃

que no ſe acuerda eſta alma de la pena que merece por ellos, ſino de como fue tan ingrata a quien tãto deue, y a quien tãto merece ſer ſeruido; porq̃ en eſtas grãdezas que le comunica, emiẽde mucho mas la de Dios. Eſpantaſe como fue tã atreuida; llora ſu poco reſpeto: parecele vna coſa tan deſatinada, q̃ no acaba de laſtimarſe jamas, quando ſe acuerda por coſas tã baxas, que dexaua vna tan gran Mageſtad. Mucho mas ſe acuerda deſto, q̃ de las mercedes q̃ recibe, q̃ ſiendo tã grãdes como las dichas, y las q̃ eſtan por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloſo, y las trae a ſus tiẽpos: eſto de los pecados eſta como vn cieno, q̃ ſiempre parece que auiua en la memoria, y es harto gran cruz. Yo ſé de vna perſona, que dexando de querer morirſe por ver a Dios, lo deſſeaua, por no ſentir tã ordinariamẽte pena, de quã deſagradecida auia ſido, a quiẽ tanto deuio ſiempre, y auia de deuer: y aſſi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las ſuyas: porque entendia que no le auria a quien tan to huuieſſe ſufrido Dios, y tantas mercedes huuieſſe hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienẽ de ſi hã de perder a Dios, a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo ſu temor es, no las dexe Dios deſu mano para ofenderle, y ſe vean en eſtado tan miſerable, como ſe vierõ en algun tiẽpo, q̃ de pena, ni gloria propia no tienen cuydado; y ſi deſſeã no eſtar mucho en Purgatorio, es mas por no eſtar auſentes de Dios, lo q̃ alli eſtuuierẽ, q̃ por las penas q̃ hã de paſſar. Yo no ternia por ſeguro, por fauorecida q̃ vn alma eſté de Dios, que ſe oluidaſſe de q̃ en algũ tiempo ſe vio en miſerable eſtado: por q̃ aunque es coſa penoſa, aprouecha para muchas. Quiça como yo he ſido tã ruyn me parece eſto, y eſta es la cauſa de traerlo ſiempre en la memoria; las q̃ han ſido buenas no ternan que ſentir, aũq̃ ſiempre ay quiebras mientras viuimos en eſte cuerpo mortal. Para eſta pena, ningun aliuio es penſar que tiene ya nueſtro Señor perdonados los pecados y oluidados, antes añade a ella, ver tãta bondad, y que ſe haze merced a quien no merecia, ſino

no infierno. Yo pienſo que fue eſto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Madalena: porque como teniã el amor tã crecido, y auian recebido tãtas mercedes y tenian entendida la grandeza, y Mageſtad de Dios, ſeria harto rezio de ſufrir, y cõ muy tierno ſentimiento. Tambien os parecerá, que quien goza de coſa tan altas no terna meditacion en los myſterios de la Sacratiſſima humanidad de Chriſto nueſtro Señor, porq̃ ſe exercita ya todo en amor. Eſto es vna coſa que eſcriui largo en otra parte, que aunque me han contradicho, y dicho que no lo entiendo [porque ſon caminos por donde lleua nueſtro Señor, y q̃ quando ya han paſſado delos principios, es mejor tratar en coſas de la diuinidad y huyr de las corporeas] a mi no me haran confeſſar que es buen camino. Ya puede ſer q̃ me engañe, y que digamos todos vna coſa; mas vi yo q̃ me querria engañar el demonio por aqui, y aſſi eſtoy tan eſcarmentada, q̃ pienſo aun q̃ lo aya dicho mas vezes, deziroslo otra vez aqui, porq̃ vays en eſto con mucha aduertencia; y mira que oſo dezir, q̃ no creays a quien os dixere otra coſa. Procurare darme mas a entẽder, q̃ hize en otra parte: porque por ventura ſi alguno lo ha eſcrito, como lo dixo, ſi mas ſe alargára en declararlo dezia bien, y dezirlo aſſi por junto, a las q̃ no entendemos tanto, pueda hazer mucho mal. Tãbien le parecerá a algunas almas, que no pueden penſar en la paſſiõ, pues menos podran en la ſacratiſſima Virgen: ni en la vida de los Santos, que tan grãde prouecho, y aliẽto nos dá ſu memoria. Yo no puedo entender en q̃ pienſan, apartados de todo lo corporeo, porq̃ para eſpiritus Angelicos es eſtar ſiempre abraſados en amor, que no para los q̃ viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piẽſe, y ſe acõpañe de los q̃ tenien dole hizierõ tan grandes hazañas por Dios, quãto mas apartarſe de induſtria de todo nueſtro bien, y remedio, q̃ es la ſacratiſſima humanidad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y no puedo creer q̃ lo hazen, ſino q̃ no ſe entiẽden, y aſſi hará daño a ſi, y a los otros. A lo menos yo les aſſeguro q̃ no entren a eſta

dos morádas poſtreras: porq̃ ſi pierden la guia, que es el buen Iesus no acertarán el camino; harto ſera ſi eſtan en las demas con ſeguridad. Porq̃ el meſmo Señor dize, q̃ es camino, y luz, que no puede nadie yr al Padre ſino por el, y quiẽ vee a mi vee a mi Padre. Diran, q̃ ſe da otro ſẽtido aeſtas palabras. Yo no ſé eſſotros ſentidos; con eſte que ſiempre ſiente mi alma, ſer verdad, me hallo muy biẽ. Ay algunas almas, y ſon hartas las q̃ lo han tratado cõmigo, q̃ como el Señor las llega a dar cõtemplaciõ perfeta, querriáſe ſiempre eſtar alli, y no puede ſer: mas quedá cõ eſta merced del Señor de manera, q̃ deſpues no puedẽ diſcurrir en los myſterios de la paſſiõ, y de la vida de Chriſto como antes. Y no ſé que es la cauſa, mas es eſto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion: creo deue ſer la cauſa, que como en la meditacion es todo buſcar a Dios, como vna vez ſe halla, y queda el alma acoſtũbrada por obra de la voluntad a tornarle a buſcar, no quiere canſarſe con el entendimiẽto. Y tãbien me parece, que como la voluntad eſta ya encendida, no quiere eſta potencia generoſa aprouecharſe deſtotra ſi pudieſſe, y no haze mal; mas ſera impoſſible (en eſpecial haſta que llegue a eſtas poſtreras moradas) y perdera tiẽpo, porq̃ muchas vezes hamenester ſer ayudada del entendimẽto para encenderſe la volũtad. Y notad hermanas eſte punto, que es importãte, y aſſi lequiero declarar mas. Eſta el alma deſſeãdo emplearſe toda en amor, y querria no entẽder en otra coſa, mas no podra aunq̃ quiera; porq̃ aunque la volũtad no eſta muerta, eſta amortiguado el fuego, q̃ la ſuele hazer quemar; y es meneſter quien lo ſople para echar calor de ſi. Seria bueno q̃ ſe eſtuuieſſe el alma cõ eſta ſequedad, eſperando fuego del cielo, q̃ queme aſſe eſte ſacrificio, q̃ eſta haziendo de ſi a Dios, como hizo nueſtro Padre? Elias, no por cierto No es biẽ eſperar milagros, el Señor los haze quãdo es ſeruido por eſta alma (como q̃da dicho, y ſe dira adelãte) mas quiere ſu Mageſtad q̃ nos tẽgamos por tã ruynes, q̃ no merecemos los haga, ſino que nos ayude-

ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tẽgo para mi, que hasta que muramos (por subida oracion que aya) es menester esto. Verdad es, que a quiẽ mete el Señor en la setima morada, es muy pocas vezes, o casi nũca las q̃ ha menester hazer esta diligencia, por la razon q̃ en ella dirè (si me acordaré) mas es muy cõtino no se apartar de andar cõ Christo nuestro Señor, como vna manera admirable, a donde diuino, y humano jũto, es siempre sucõpañia. Assi, que quãdo no ay encendido el fuego dicho en la volũtad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Cantares) y que pregũtemos a las criaturas quien las hizo, como hizo San Agustin creo en sus Meditaciones, ó Cõfessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar. Lo q̃ vna vez se nos diò (quiçà a los principios) podra ser que no le dé el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino, como hemos de contemplar a Dios, por los mandamientos, y cõsejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quãdo el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, q̃ no pueden detenerse en estas cosas: y por lo q̃ tẽgo dicho quiçá ternã razõ en alguna manera. Ya sabeys, que discurrir cõ el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiçà q̃ no me entendeys, verdaderamẽte podrà ser q̃ no lo entiẽda yo para saberlo dezir, mas dirè lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir cõ el entendimiento desta manera. Comẽçamos a pensar en la merced q̃ nos hizo Dios, en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelãte a los mysterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la Cruz: ó tomamos vn passo de la Passion, digamos cõ el prendimiento, y andamos en este mysterio considerãdo por menudo las cosas que ay pen-

penſar en el, y que ſentir, aſſi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apoſtoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Eſta es la que digo, que ternan razõ de dezir, que no pueden tener q̃ ha llegado a lleuarlas Dios a coſas ſobrenaturales, y a perfeta cõtemplacion, el porque (como he dicho) no lo ſé, ni la cauſa; mas lo mas ordinario no podran. Mas no ternã razon ninguna, ſi dize. que no puede detenerſe en eſtos myſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, en eſpecial, quando los celebra la Igleſia Catolica; ni es poſſible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de mueſtras de amor tan precioſas, por q̃ ſon viuas centellas, para encenderla mas en el que tiene a nueſtro Señor, ſino que no ſe entiende: porque entiende el alma eſtos myſterios por manera mas perfeta: y es que ſe los repreſenta el entendimiento, y eſtampanſe en la memoria de manera, q̃ de ſolo ver al Señor caydo con aquel eſpantoſo ſudor, aquello le baſta para no ſolo vna hora, ſino muchos dias. Mirando cõ vna ſenzillez vista quien es, y quã ingratos hemos ſido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunq̃ no ſea cõ ternura, a deſſear ſeruir en algo tã grã merced, y a deſſear padecer algo por quiẽ tãto padecio por el, y otras coſas ſemejãtes en q̃ ocupa la memoria, y el entẽdimiẽto. Y creo, q̃ por eſta razõ no puede paſſar adiſcurrir mas en la paſſiõ, y eſto le haze parecer no puede penſar en ella. Y ſi eſto no haze, es bien q̃ lo procure hazer, q̃ yo ſé q̃ no lo impidirá la muy ſubida oraciõ; y no tẽgo por bueno q̃ no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpẽdiere el Señor, muy en hora buena, q̃ aun q̃ no quiera la hara dexar en lo que eſta: y tengo por muy cierto, q̃ no es eſtoruo eſta manera de proceder, ſino gran ayuda para todo bien: lo q̃ no ſeria ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir, q̃ dixe al principio, y tengo para mi q̃ no podra quiẽ ha llegado a mas. Ya puede ſer que ſi, por muchos caminos lleua Dios las almas, mas no ſe condenen las q̃ no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tãgrãdes bienes como

tã encerrados en los myſterios de nueſtro biẽ Ieſu Chriſto: ni nadie me baráentẽder [ſea quã eſpiritual quiſiere] yrà biẽ por aqui. Ay vnos principios, y aũ medios, que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oraciõ de quietud, y a guſtar de los regalos, y guſtos q̃ dà el Señor, pareceles es mui gran coſa eſtarſe alli ſiempre guſtando. Pues creãme, y no ſe embeuan tãto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida y ay enella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nueſtro dechado Chriſto, como los paſſò, y aũ a ſus Apoſtoles, y Santos para lleuarlos con perfecion. Es muy buena cõpañia el buen Ieſus para no nos apartar della, y ſu ſacratiſſima Madre, y guſta mucho de que nos dolamos de ſus penas, aunq̃ dexemos nueſtro cõtento, y guſto algunas vezes. Quãto mas hijas, q̃ no es tã ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vnſer, ternialo yo por ſoſpechoſo [digo la q̃ nunca puede hazer lo que queda dicho] y aſſi lo tened, y procurad ſalir de eſſe engaño, deſembeueros cõ todas vuestras fuerças, y ſino baſtaren, dezirlo a la Priora, para q̃ os dé vn oficio de tanto cuydado, q̃ quite eſſe peligro, que alomenos para el ſeſo, y cabeça es muy grande, ſi duraſſe mucho tiẽpo. Creo q̃ queda dado a entender lo que cõuiene por eſpirituales ſ̃ ſean, no huyr tãto de coſas corporales, que les parezca aũ haze daño la humanidad ſacratiſſima. Alegã lo que el Señor dixo a ſus Diſcipulos, que cõuenia q̃ el ſe fueſſe. Yo no puedo ſufrir eſto. Aoſadas que no lo dixo a ſu Madre bendita, porq̃ eſtaua firme en la Fè que ſabia q̃ era Dios, y hombre aũque le amaua mas que ellos, era cõ tanta perfecion, que antes le ayudaua. No deuian eſtar entonces los Apoſtoles tã firmes en la Fe, como deſpues eſtuuieron, y tenemos razõ de eſtar noſotros aora. Yo os digo hijas, q̃ le tengo por peligroſo camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el Sãtiſſimo Sacramẽto. El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegó a tãto como eſto, ſino a noguſtar de penſar en nueſtro Señor Ieſ

Iesu Christo tanto, sino andar-
me en aquel embeuecimiento
gozando aquel regalo: y vi
claramente que yua mal, por-
que como no podia ser, tener-
le siempre, anda el pẽsamiento
buscando para alli, y el alma me
parece como vn aue rebolan-
do, que no halla a donde parar,
y perdiendo harto tiempo, y
no aprouechando en las virtu-
des, ni medrãdo en la oracion.
Y no entẽdia la causa, ni la en-
tendiera a mi parecer, porque
me parecia era aquello muy
acertado, hasta que tratando la
oracion q̃ lleuaua cõ vna per-
sona sierua de Dios, me auisó.
Despues vi claro quan errada
yua, y nunca me acaba de pe-
sar de que aya auido ningũ tiẽ
po yo careciesse de entender,
que se podia mal ganar cõ tan
grãde perdida; y quãdo pudiera
no quiero ningũ bien, sino ad-
quirido porquien nos vinierõ
todos los bienes. Sea para siem
pre alabado. Amen.



*CAP. VIII. Trata de cómo se co-
munica Dios al alma por vision
intelectual, y dá algunos auisos;
dize los efetos que haze quando
es verdadera: encarga el secre-
to destas mercedes.*

PAra q̃ mas claro veays ber
manas, que es assi lo que os
he dicho, y que mientras mas
adelãte va vn alma, mas acõpa
ñada es deste buen Iesus, será
bien q̃ tratemos de como quã-
do su Magestad quiere, no po-
demos sino andar siẽpre cõ el.
Y verseha claro por las mane-
ras, y modos cõ q̃ su Magestad
se nos comunica, y nos muestra
el amor q̃ nos tiene, con algu-
nos aparecimiẽtos, y visiones
tã admirables, q̃ por si alguna
merced destas oshiziere, no an
deis espãtadas, las quiero dezir
si el Señor fuere seruido que a-
cierte, para q̃ le alabemos (aun
que no sean hechas a nosotras)
de que se quiere assi comuni-
car con vna criatura siendo de
tãta Magestad. Acaece estãdo
el alma descuydada de rece-
bir esta merced (ni auer jamas
pensado merecerla) que siente
cabe si a Iesu Christo nuestro
Señor, aunque no lo vee cõ los

ojos del cuérpo, ni del alma. Esta llamâ visiõ intelectual, no sé yo, porq̃ via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras que diré adelãte) fatigada en los principios, porque no podia entẽder que cosa era, pues no la via, y entẽdia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, q̃ no podia dudar q̃ estaua allí: mas si aquella visiõ era de Dios, óno, aũq̃ traía cõsigo grãdes efetos para entender q̃ lo era, toda via andaua con miedo; y ella jamas auia oydo visiõ intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro q̃ era este Señor el q̃ la hablaua muchas vezes, dela manera q̃ que da dicho, porq̃ hasta q̃ la hizo esta merced, nũca sabia quien la hablaua, aũque entendia las palabras. Sè que estãdo temerosa desta visiõ (porq̃ no es como las imaginarias que passan de presto, sino q̃ dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veía nada como sabia q̃era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella respõdio q̃ no sabia ni veía rostro, ni podia dezir mas de lo dicho: que lo que sabia era, que era el que la hablaua, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores toda via, muchas vezes no podia dudar, en especial quãdo la dezia, no ayas miedo, q̃ yo soy, teniã tãta fuerça estas palabras, q̃ no lo podia dudar porentõces, y quedaua mũ esforçada, y alegre cõ tã buena cõpañia, q̃ sentia serle muy fauorable para andar cõ vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grãde no hazer cosa que le desagradasse: porque le parecia la estaua siempre mirãdo, y cada vez q̃ queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella le parecia estar tan cerca q̃ no podia dexar de oyr la, aũq̃ el entender las palabras no era quãdo ella queria, sino a deshora, quãdo era menester. Sentia q̃ andaua al lado derecho, mas no cõ estos sentidos q̃ podemos sentir q̃ está cabe nosotros vna persona; porq̃ es por otra via mas delicada, q̃ no se sabe dezir, mas es tã cierto, y mucho mas. Porq̃ aca ya se podria antojar, mas en esto no, q̃ viene cõ grãdes ganãcias, y ese tos interiores, q̃ no los podria aus

auer si fuesse melancolia, ni tã poco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma cõ tan gran paz, y cõ tan cõtinos desseos de cõtentar a Dios, y cõ tanto desprecio de todo lo q̃ no la lleue a el: y despues entẽdio claro no ser demonio, porque se yua mas dando a entender. Con todo lé yo q̃ andaua a ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tãto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse inocente della, y assi, puedo ser buẽ testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere. Es merced del Señor, que trae gran confusion cõsigo, y humildad: quãdo fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa q̃ notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse assi sentir) en ninguna manera puede pẽsar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunq̃ me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiẽto de Dios, y desta cõpañia tã cõtina nace vn amor ternissimo cõ su Magestad, y vnos desseos mayores de los q̃ quedã dichos de entregarse toda en su seruicio y vna limpieza de cõciencia grande: por q̃ haze aduertir a todo la presencia que trae cabe si. Por q̃ aũque ya sabemos q̃ lo está Dios a todo lo que hazemos, es nuestro natural tal que se descuyda en pensarlo, lo q̃ no se puede descuydar acá que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aũ para las mercedes que quedã dichas, como anda el alma casi contino con vn actual amor al q̃ veo, o entiende estar cabe si, son muy ordinarias. Enfin en la ganancia del alma se vee ser grandissima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor que se la dà tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleyte de la tierra la trocaria. Y assi quando el Señor es seruido que se le quite, queda cõ gran soledad, mas todas las diligencias possibles que pusiesse para tornar a tener aquella compañia aprouechan poco, que la dá el Señor quãdo quiere, y no se puede adquirir. Al-

gunas vezes tãbien es de algũ Santo, y es tãbien de gran prouecho. Direys q̃ sino se vẽ, que como se entiende q̃ es Christo ó quãdo es Santo, o su Madre gloriosa? Esso no lo sabra el alma dezir, ni puede entẽder como lo entiende, sino q̃ lo sabe cõ vna grãdissima certidũbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el Sãto, que no habla (sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y cõpañia) es mas de marauillar. Assi sõ otras cosas espirituales, q̃ no se saben dezir, mas entiendese por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grãdezas de Dios, pues a estas no somos capazes sino cõ admiracio, y alabãças a su Magestad, passe a quien se las diere: y assi le haga particulares gracias por ellas, q̃ pues no es merced q̃ se haze a todos, hase mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios pues por tãtas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener poresso en mas, y parecele q̃ es la q̃ menos sirue a Dios de quãtas ay en la tierra: por q̃ le parece esta mas obligada a ello, y qualquier falta q̃ haze le atraiessa las entrañas, y cõ muy grã razõ. Estos efetos cõ q̃ anda el alma podria aduertir qualquier de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entẽder q̃ no es engaño, ni tãpoco antojo, por q̃ (como he dicho) no tẽgo por possible durar tãto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer q̃ notable prouecho al alma trayendola cõ tãta paz interior, q̃ no es de su costũbre, ni puede aun q̃ quiera cosa tan mala, hazer tãto bien, q̃ luego auria vnos hemos de propia estima, y pensar era mejor q̃ los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tãto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tã fiel, q̃ no permitira darle tãta mano con al ma q̃ no pretẽde otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su hõra, y gloria, sino si que luego ordenara como sea desengañada. Mi tema es, y sera, q̃ como el alma ande de la manera q̃ aqui se ha dicho, q̃ la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacara con ganãcia si permite alguna vez q̃

se le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys asombradas: bien es q̃ aya temor, y andemos cõ mas auiso, ni tampoco cõfiadas, q̃ por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, q̃ esto será señal no ser de Dios sino os vieredes cõ los efetos q̃ quedan dichos. Es bien que a los principios lo comuniqueys debaxo de confessiõ cõ vn muy buen letrado (que son los q̃ nos há de dar luz) ó si huuiere vna persona muy espiritual: y sino lo es, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno y cõ el otro; y si os dixeren q̃ es antojo, no se os dé nada que el antojo poco mal, ni biẽ puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no cõsienta seays engañadas. Si os dixeren que es demonio será mas trabajo, aunque no lo dirá si es buen letrado, y ay los efetos q̃ quedan dichos: mas quãdo lo diga, yo sé q̃ el mesmo Señor q̃ anda cõ vos os consolara y assegurara, y a el le yrá dãdo luz para q̃ os la dè. Si es persona, q̃ aunque tiene oracion no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espãtara, y lo cõdenara; por esso os acõlejo q̃ sea muy letrado, y si se hallare tãbien espiritual. Y la Priora de licencia para esso: or q̃ aun q̃ vaya segura el alma por ver su buena vida, estara obligada la Priora q̃ se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratãdo cõ estas personas quietese, y no ande mas dãdo parte dello, q̃ algunas vezes sin auer de q̃ temer, pone el demonio temores tã demasiados, q̃ fuerçã al alma no se cõtentar de vna vez; en especial si el cõfessor es de poca experiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando, vienese a publicar, lo q̃ auia de estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormẽtada, porq̃ quãdo piensa esta secreto, lo vee publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrià suceder para la Ordẽ, segũ andan estos tiẽpos. Assi, q̃ es menester grãde auiso en esto, y a las Prioras loencomiẽdo mucho, y que no piensen q̃ por tener vna hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee, que es menester. Aparejo es para

venir a ser muy sierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto por que aprouar, ni cõdenar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirue a nuestro Señor, que essa será la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber aca, hasta que el verdadero Iuez de a cada vno lo que merece. Alla nos espantaremos de ver quã diferente es su juyzio, de lo que aca podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de desear yr por este camino Da para ella razones: es de mucho prouecho.

AOra vengamos a las visiones imaginarias, q̃ dizen, son a donde puede entremeter se el demonio mas que en las dichas, y assi deue ser: mas quã do son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porq̃ son mas cõformes a nuestro natural: saluo las que el Señor da a entender en la postrera morada, que estas no llegan ningunas. Pues miremos aora [como os he dicho en el capitulo passado, que esta este Señor] que es como si en vna pieça de oro tuuiesse mos piedra de grã valor, y virtud preciosissima: sabemos certissimo que esta alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar si la traemos cõ nosotras: que por experiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para que es apropiada; mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para q̃ nos aprouechassemos della, el se quedô con la llaue, como cosa suya, y abrira quãdo nos la quisiere mostrar, y aũ la tomara quãdo le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quien la ha prestado claro esta que le sera despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplãdor de la piedra, y assi quedan

ra mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece acá quando nuestro Señor es seruido regalar mas a esta alma, mudarle claramente su sacratissima humanidad, de la manera q̃ quiere, como andaua enel mundo, ò como despues de resucitado. Y aunque es cõ tãta presteza q̃ la podriamos cõparar a la de vn relampago, queda tãesculpida en la imaginaciõ esta imagen gloriosissima, q̃ tengo por impossible quitarse della hasta que la vea dõde para sin fin la puede gozar. Aun q̃ digo imagen, entiendese nos espintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està hablãdo con el alma, y mostrandola grãdes secretos. Mas aueys de entender, que aun q̃ en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al Sol, y assi esta vista siẽpre passa muy depresto: y no porque su resplandor da pena como el del Sol a la vista interior, q̃ es la q̃ ve todo esto (q̃ quando es cõ la vista exterior no sabre dezir della ninguna cosa, porque esta persona q̃ he dicho de quien tan particularmente puedo hablar no auia passado por ello, y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamãte, si se pudiesse labrar. Como vna olãda, parece la vestidura, y casi todas las vezes q̃ Dios haze esta merced al alma se queda con arrobamiento, q̃ no puede su baxeza sufrir tã espantosa vista. Digo espãtosa, por q̃ cõ ser la mas hermosa, y de mayor deleyte q̃ podria vna persona imaginar aunque viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, porque va muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entẽdimiento, es su presencia de tan grã magestad, que causa tã gran espãto al alma, que no es menester aqui pregũtar quien es, ni q̃ se lo ayan dicho, que se da bien a conocer, q̃ es Señor del cielo, y de la tierra? lo que no harã los Reyes della, q̃ por si mismos bien en poco se ternã, si no va junto con ellos su pompa Real, ó lo dizen. O Señor, como os desconocemos los Christianos, q̃ era aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues

pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra Esposa, pone miraros tãto temor? O hijas, que serà quando con tã rigurosa voz dixere; Id malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma que no serà poco bien, pues san Geronymo con ser santo, no la apartaua de la suya, y assi no se nos hara nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho duráre es vn momẽto, cõparado cõ aquella eternidad? Yo os digo de verdad, q̃ cõquan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormẽtos del infierno que fuessen nada, en cõparaciõ de quãdo me acordaua que auian los cõdenados de ver ayrados estos ojos tã hermosos, y mãsos, y benignos del Señor, q̃ no parece lo podria sufrir mi coraçõ: y esto ha sido toda mi vida: quanto mas lo temera la persona aquiẽ assi se le ha representado, pues es tãto el sentimiẽto q̃ le dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar cõ suspensiõ, que ayuda el Señor a su flaqueza, cõ q̃ se jũte cõ su grandeza en essa tã subida comunicaciõ cõ Dios. Quãdo pudiere el alma estar cõ mucho espacio mirãdo a este Señor, yo no creo q̃ serà visiõ, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginaciõ, alguna figura serà como cosa muerta en cõparacion de estotra. Acaece a algunas personas [y sé q̃ es verdad, que lo hã tratado cõmigo, y no tres o quatro, sino muchas, ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tã eficaz, o no sé que es, q̃ se embeuen de manera en la imaginaciõ, que todo lo que piensan dizen claramente q̃ lo veen, segun les parece: aun q̃ si huuiessen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque van ellas mismas cõponiendo lo que veen en su imaginaciõ, y no haze despues ningun efeto, sino q̃ se quedan frias, mucho mas que si viessẽ vna imagen deuota. Es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y assi se oluida mas que cosa soñada. En lo q̃ tratamos no es assi, sino estando el alma muy lexos de q̃ ha de auer cosa, ni passarle por pẽsamiento, de presto se le repre-

sen-

senta muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentides cõ vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derrocado san Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto en el cielo, assi acaece en este mundo interior, hazese grã mouimiento, y en vn pũto queda todo sossegado y esta almitan enseñada de tã grãdes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de q̃ esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunq̃ mas la dixessen lo contrario, entonces no la podriã poner temor de que puede auer engaño, despues poniendosele el cõfessor la dexa Dios, para que ande vacilldo en que por sus pecados seria possible: mas no creyendo fino [como he dicho en estas cosas] a manera de tentaciones en cosas de la Fé, q̃ puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la cõbate, queda con mas certeza de q̃ el demonio no la podria dexar cõ tãtos bienes, como ello es. Assi, q̃ no puede tãto en lo interior del alma, podralo representar, mas no cõ esta verdad, y magestad, y operaciones Como los cõfessores no puedẽ ver esto, ni por vẽtura a quien Dios haze esta merced saberselo dezir, temen, y cõ mucha razõ: y assi es menester yr con auiso, hasta aguardar tiẽpo del fruto q̃ hazen estas operaciones, y yr poco apoco mirãdo la humildad cõ q̃ dexã al alma, y la fortaleza en la virtud, q̃ si es demonio presto dara señal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confessor tiene experiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entẽderlo q̃ luego en la relaciõ vera si es Dios, o imaginaciõ, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad dõ de conocer espiritus, q̃ si este tiene, y letras aũque no tenga experiencia, lo conocera mas bien. Lo que es mucho menester humanas, es q̃ andeys con grã llaneza, y verdad con el confessor. No digo el dezir los pecados, que esso claro esta, fino en cõtar la oraciõ, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios

Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que cõsigo mesmo: deseando entienda todos sus pensamientos por pequeños q̃ sean, quanto mas las obras. Y con esto no andeys turbadas, ni inquietas, que aunq̃ no fuesse Dios, si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañara, q̃ sabe su Magestad sacar delos males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder ganareys mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a cõtentarle mejor, y andar siẽpre ocupada la memoria en su figura; como dezia vn gran letrado, que el demonio es grã pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, q̃ no le pesaria, para cõ ella auiuar la deuociõ, y hazer al demonio guerra cõ sus mesmas armas. Que aunq̃ vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerẽciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Parecia-le muy mal lo q̃ algunos acõsejan, que den higas quãdo assi viessen alguna vision, porque dezia, que a donde quiera que veamos pintado a nuestro R. y le deuemos reuerenciar, y veq̃ tiene razõ; porque aũ a ci le sentira, si supiesse vna persona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon que siempre se tenga respeto a dõde vieremos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito esto en otra parte me holguè de ponerlo aqui, porq̃ vi que vna persona anduuo afligida, que le mãdauan tomar este remedio, no sé quien le inuentó, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le dâ este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es, que aunque os leden le digays esta razon cõ humildad y no lo tomeys; en estremo me quadraron las buenas que me dio quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma destamerced del Señor q̃ es quando piensa en el, o en su vida, y passion, acordarse de su mãsissimo, y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos ledaria mayor auer visto vna persona que nos ha-

hizemucho bien, que si nunca la huuiessemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tá sabrosa memoria; otros bienes trae consigo, mas como ya os he dicho tãto de los efetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passare deaqui sin auisaros mucho, q̃ quando sabeys q̃ Dios haze estas mercedes a las almas, jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, que aũque os parezca muy bueno, y que se ha de tener enmucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porq̃ es falta de humildad querer vos se os dé lo que nũca merecisteis, y assi creo que no terna mucha quien lo desseare; porq̃ assi como vn baxo labrador está lexos de dessear ser Rey pareciendole imposible, porque no lo merece, assi lo está el humilde de cosas semejãtes. Y creo yo q̃ nunca se daran sino al que lo fuere, por q̃ primero da el Señor vn conocimiento propio, que haze estas mercedes. Pues como en tendera con verdad q̃ se la haze muy grãde en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos. La segũda, porq̃ esta muy cierto ser engañada, o muy apeligro, porq̃ no ha me nester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trãpãtojos. La tercera, la misma imaginaciõ, quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender que vee aquello q̃ desseа, y lo oye, como los q̃ andã cõ gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho enella, acaece venirla asoñar. La quarta, es muy grã atreuimiẽto, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor q̃ os conoce, q̃ os lleue por el camino q̃ mas fuere seruido. La quinta, pensays que son pocos los trabajos q̃ padecen a los q̃ el Señor haze estas mercedes sõ grãdissimos, y de muchas maneras. Que sabeys vos si seriades para sufrirlos? La sexta, si por lo mesmo que pensays ganar perdeys, como hizo Saul por ser Rey. Enfin hermanas sin estas ay otras, y creedme que es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pongamonos en sus manos que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos

siem-

ſiempre en eſto. Y aueys de aduertir, que por recebir muchas mercedes deſtas, no ſe merece mas gloria, porq̃ antes quedan mas obligadas a ſeruir. En lo q̃ es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues eſtà en nueſtra mano: yaſſi ay muchas perſonas ſantas, q̃ jamas ſupieron que coſa es recebir vna deſtas mercedes, y otras que las reciben que no lo ſõ. Y no penſeys que es contino, antes por vna vez que las haze el Señor, ſon muchos los trabajos, yaſſi el alma no ſe acuerda ſi las hade recebir mas, ſino como las ſeruir. Verdad es, que deue de ſer grã ayuda para tener las virtudes en mas ſubida perfeciõ, mas el q̃ las tuuiere cõ auerlas ganado a coſta de ſu trabajo mucho mas merecera. Yo ſe de vna perſona a quien el Señor auia hecho eſtas mercedes, y de dos la vna era hõbre, q̃ eſtauan tan deſſeoſas de ſeruir a ſu Mageſtad a ſu coſta, ſin eſtos grandes regalos, y tan anſioſas por padecer que ſe quexauan a nueſtro Señor, porque ſe los daua, y ſi pudieran no recebirlos lo eſcuſarã. Digo regalos no deſtas viſiones [que enfin veen la gran ganancia, y ſon mucho de eſtimar] ſino los q̃ dà el Señor en contemplaciõ. Verdad es que tambien ſon eſtos deſſeos ſobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian vieſſe el Señor, que no le ſiruen por ſueldo, y aſſi jamas ſe les acuerda que han de recebir gloria por coſa, para esforçarſe mas por eſſo a ſeruir, ſino de contentar al amor, que es ſu natural obrar ſiempre de mil maneras. Si pudieſſe querria buſcar inuenciones para cõſumirſe en el alma, y ſi fueſſe menester quedar para ſiempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado por ſiempre. Amen, que abaxandoſe a comunicar con tã miſerables criaturas, quiere moſtrar ſu grãdeza.

CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera q̃ las dichas, y del gran prouecho que queda della.

DE muchas maneras ſe comunica el Señor al alma con eſtas apariciones, algunas quando eſtá afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo gra-

grande, otras por regalarse su Magestad con ella, y regalarla. No y para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta a donde yo entendiere, para que entendays hermanas de la manera que son, y los efetos que dexan, porque no se nos antoje, que cada imaginaciõ es visiõn y porque quando lo sea, entendiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni afligidas; que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplear toda en amar, y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podria contrahazer, a lo que yo creo, y assi se pueden dezir mas, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puedense mas dar a entender. Acaece quando el Señor es seruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspensiõn, a dõde le dá el Señor a entender grãdes secretos, que parece los vee en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es visiõn imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre como en Dios se veen, todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran prouecho; porque aũque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grãdissima cõfusion, y veese mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna cõparacion para darlo a entender. Hagamos cuenta que es Dios, como vna morada, o palacio muy grãde, y hermoso, que dentro del está todo el mundo, por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino que dentro del mismo Dios passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos po-

co,

co,que no acabamos de entender eſtas verdades, q̃ ſeria poſſible tener atreuimiẽto tan deſatinado. Cõſideramos herma nas,la gran miſericordia, y ſufrimiẽto de Dios,en no nos hũdir alli luego:demoſle grãdiſſimas gracias, y tengamos verguença de ſentirnos de coſa q̃ ſe haga,ni ſe diga contra noſotras,que es la mayor maldad del mundo ver que ſufre nueſtro Criador tantas a ſus criaturas dẽtro en ſi miſmo,y q̃ noſotras ſintamos algunapalabra que ſe ha dicho en nueſtra auſencia,y quiçá no cõ mala intenciõ. O miſeria humana,haſta quando hijas imitaremos en algo a eſte grã Dios? O pues no ſe nos haga ya que hazemos nada en ſufrir injurias,ſino q̃ de muybuena gana paſſemos por todo, y amemos a quien nos las haze, pues eſte Señor no nos ha dexado de amar a noſotras,aunque le hemos mucho ofendido, y aſſi tiene muy gran razon en querer que todos perdonẽ por agrauios que les hagan. Yo os digo hijas, que aũque paſſe de preſto eſta viſion,q̃es vna gran merced q̃ haze nueſtro Señor al alma ſi ſequiere aprouechar della,trayẽdola preſente muy ordinario.Tãbien acaece muy de preſto , y demanera que no ſe puede dezir, moſtrãdo Dios en ſi meſmo vna verdad,q̃ parece dexaeſcurecidas todas las q̃ ay en las criaturas , dar muy claro a entender que el ſolo es verdad,que no puede mentir; y aqui ſe entiende bien lo que dize Danid en vn Salmo, que todo hõbre es mentiroſo, lo q̃ no ſe entendiera jamas aſſi,aũque muchas vezes ſe oyera , q̃ es verdad,que nopuede faltar. Acuerdaſeme de Pilato lo mucho que preguntaua a nueſtro Señor, quando en ſu paſſion le dixo,que era verdad? y lo poco que entẽdemos acá deſta ſuma verdad. Yo quiſiera dar mas a entender en eſte caſo, mas no ſe puede dezir. Saquemos de aqui hermanas, que para conformarnos con nueſtro Dios,y Eſpoſo en algo,ſerá biẽ que eſtudiemos ſiempre de andar en eſta verdad.No digo ſolo q̃ nos guardemos de la mentira [en eſſo gloria a Dios ya veo que traeys gran cuenta en eſtas caſas en no dezirla por ninguna coſa) ſino q̃ andemos en verdad delante de Dios, y de

de las gentes de quãtas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengã por mejores de lo q̃ somos; y en nuestras obras dãdo lo q̃ es suyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurãdo sacar en todo la verdad, y assi ternemos en poco essemũdo, que es todo mentira y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, porque razõ era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy gran de no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser anda, y quien esto no entiende nada en mentira, y quien mejor lo entendiere agradará mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiẽto. Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya està determinada a hazer en todo su volũtad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor, porque las dá, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propria) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda con gran satisfacion.

CAP XI. Trata de vnos desseos tan grãdes, y impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y cõ el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.

SI auran bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposa al alma, para que la palomilla, o maripositta esté satisfecha (no penseys que la tẽgo oluidada) y haga assiento a donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vee tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas

el deſſeo, porque tambien crece el amor, mientras mas ſe le deſcubre lo q̃ merece ſer amado eſte grã Dios, y Señor, y viene eneſtos años creciendo poco a poco eſte deſſeo, demanera que la llega a tan gran pena, como aora diré. He dicho años conformandome cõ lo que he paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bienentiendo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn inſtãte puede llegar a vn alma a lo mas ſubido que ſe dize aqui: poderoſo es ſu Mageſtad, para todo lo que quiſiere hazer, y ganoſo de hazer mucho por noſotros. Pues ay vezes que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, los grãdes impetus q̃ quedan dichos (que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento: mas todo no es nada en comparaciõ deſtotro, porque eſto parece vn fuego que eſta humeando, y puedeſe ſufrir, aunque con pena) pues ay vezes, que andãdoſe aſſi eſta alma abraſandoſe en ſi meſma, acaece, q̃ por vn penſamiento muy ligero, ó por vna palabra que oye, deq̃ ſe tarda el morir, viene de otra parte: [no ſe entiende de dõde, ni como] vn golpe, ô como ſi vinieſſe vna ſaeta de fuego. No digo que es ſaeta, mas qualquier coſa q̃ ſea ſe vee claro, que no podia proceder de nueſtro natural; tãpoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere, y no es a donde ſe ſienten aca las penas, a mi parecer, ſino en lo muy hondo, y intimo del alma, a donde eſte rayo que de preſto paſſa, todo quanto halla deſta tierra de nueſtro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es impoſſible tener memoria de coſa de nueſtro ſer, porque en vn punto ata las potencias, demanera que no quedan cõ ninguna libertad para coſa, ſino para las que le hã de hazer acrecentar eſte dolor. No querria parecieſſe encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no ſe puede dezir. Ello es vn arrobamiento de ſentidos, y potẽcias para todo lo que no es ſanorable a ſentir eſta aflicion. Porq̃ el entendimiento eſta muy vivo para entender la razon, que ay de dolor de verſe el alma auſente de Dios, y ayuda ſu

Mageſ-

Magestad con vnà tã viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos cõ ser persona sufrida, y mostrada a padecer grãdes dolores, no puede hazer entõces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le represẽtó ser desta manera los q̃ padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los q̃ estan en el. Y viua persona en este termino que verdaderamente pense q̃ se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porq̃ cierto es gran peligro de muerte) y assi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tiene tã abiertos como si quisiesse ya dar el alma a Dios, q̃ no es menos, porq̃ el calor natural falta, y le abrasa de manera q̃ con otro poquito mas le cumpliera Dios sus desseos. No porq̃ siente dolor alguno en el cuerpo; aunque descoyuntado como he dicho, desuerte que queda despues dos o tres dias sin tener fuerça para escriuir, y cõgrãdes dolores y aũ siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça q̃ de antes. El no sentirlo deue ser por la ventaja que haze el sentimiento interior del alma por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunq̃ le hiziessen pedaços. Direysme q̃ es imperfeciõ, que porq̃ no se cõforma cõ la volũtad de Dios, pues le está rendida? Hasta aqui podia hazer esso, y assi passaua la vida, aora no porq̃ su razõ esta desuerte q̃ no es señora della, ni de pensar sino la que tiene para penar, pues está ausente desu bien, para q̃ quiere vida? Siente vna soledad estraña, q̃ todos los de la tierra no la hazẽ compañia, ni creo se le harã los del cielo, como no fuesse el q̃ ama antes todo la atormenta: mas veese como vna persona colgada que no assiente en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir; abrasada cõ esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir; sino ya en tal termino q̃ cõ ninguna se le quitaria (ni quiere q̃ se le quite) si-

no con la q̃ dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dan. O valame Dios Señor como apretays a vuestros amadores? mas todo es poco para lo que les days despues; bien es que lo mucho cueste mucho. Quanto mas espurificar esta alma para que entre en la setima morada [como los q̃han de entrar en el cielo se limpiã en el purgatorio] es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar, quãto mas que cõ todo este tormẽto, y afliciõ que no puede ser mayor, a lo que yo creo, de todas las q̃ ay en la tierra [que esta persona auia passado muchas, corporales, y espirituales, mas todo le parece nada en esta cõparaciõ] siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino q̃ no es este sentimiento de manera que la aliuia ninguna cosa, mas cõ esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aũ q̃ no seria morir de vna vez, sino estar siẽpre muriendo, q̃ verdaderamẽte no es menos. Pues cõsideremos hermanas, aquellos que estan en el infierno, que no estan con esta conformidad, ni con este contento, y gusto, q̃ pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siẽpre padecen mas, y mas (digo mas, quanto a las penas accidẽtales [siendo el tormento del alma, tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, q̃ este q̃ aqui hemos dicho sin cõparacion, y estos ver q̃ han de ser para siempre jamas: que sera destas desuenturadas almas, y que podemos hazer en vida tã corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, q̃ sera imposible dar a entẽder, quã sentible cosa es el padecer del alma, y quã diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor loentendamos, para q̃ mas conozcamos lo mucho q̃ le deuemos entrarnos a estado, que por su misericordia tenemos esperãça nos librara, y perdonara nuestros pecados. Pues tornando a lo q̃ tratamos, que dexamos a esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura, sera quando mas tres, o qua-

tro horas [a mi parecer] porq̃ si mucho durasse, sino fuesse cõ milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços; verdad es, q̃ esta vez del todo perdio el sentido segun vino cõ rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pascua con tãta sequedad, que casi no entendia lo era) desolo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir: no mas que si metida en vn fuego, quisiesse hazer a la llama que no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento q̃ se puede dissimular, sin que los que estan presentes entiẽdan el gran peligro en que esta, aũque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad, que le son alguna compañia, como si fuessen sombras, y assi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays q̃ es possible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez q̃ estando el alma, como aueys visto, q̃ muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece, que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es possible que se quite esta pena, hasta q̃ la quita el Señor, q̃ casi es lo ordinario cõ vn arrobamiento grande, o con alguna vision: a donde el verdadero consolador la cõsuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo q̃ fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma cõ grandissimos efetos, y perdido el miedo a los trabajos q̃ le pueden suceder: porque en comparaciõ del sentimiento tã penoso q̃ sintio su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprouechada, q̃ gustaria padecerle muchas vezes: mas tã poco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, q̃ antes: porque vee que cosa del no le valio en

aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque vee que solo el Criador es el que puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor, y cuydado de no ofenderle, porque vee que puede consolar, y atormentar quãdo es seruido. Dos cosas meparece que ay en esse camino espiritual, que son peligro de muerte; la vna esta, que verdaderamente lo es; la otra de muy excessiuo gozo, y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que parece desfallece el alma, desuerte q̃ no le falta tantico para acabar de salir del cuerpo, a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys hermanas si he tenido razõ en dezir que es menester animo, y que la terná el Señor quãdo le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondio a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas, que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad dá esfuerço aquiẽ vee que le ha menester, y en todo defende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras: y enfin antes q̃ se muera se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas.

Amen.

MO-

MORADAS SEPTIMAS.

Contienen quatro capitulos.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las ſeptimas moradas; dize como a ſu parecer ay diferencia alguna del alma al eſpiritu, aunque es todo vno; ay coſas de notar.

PArecerosha hermanas, que eſtà dicho tanto en eſte camino eſpiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño ſeria penſar eſto: pues la grãdeza de Dios no tiene termino, tapoco le ternã ſus obras: quiẽ acabará de cõtar ſus miſericordias, ygrãdezas? Es impoſſible: y aſſi no os eſpanteys delo que eſtá dicho, y ſe dixere, porque es vna cifra de lo que ay q̃ cõtar de Dios. Harta miſericordia nos haze, que aya comunicado eſtas coſas a perſona que las podamos venir aſaber, para que mientras mas noticia tuvieremos q̃ ſe comunica cõ las criaturas, mas alabaremos ſu grãdeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma cõ quiẽ tanto ſe deleyta el Señor, pues cada vna de noſotras la tiene, ſino como nola preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, aſſi no entendemos los grandes ſecretos que eſtan en ella. Plega a ſu Mageſtad, ſi es ſeruido, menee la pluma, y me dè a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios a entender a quien mete en eſta morada. Harto lo he ſuplicado a ſu Mageſtad, pues ſabe que mi intento es, que no eſten ocultas ſus miſericordias, paraque ſea mas alabado ſu ſanto nombre. Eſperança tengo, no por mi, ſino por voſotras hermanas, me ha de hazer eſta merced, para que entendays lo que os importa el celebrar vueſtro Eſpoſo eſte matrimonio eſpiritual con vueſtras almas, pues trae tantos bienes conſigo, como vereys, y que no quede por noſotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatu-

r. tan miſerable como yo, de tratar en coſa tan agena de lo q̃ merezco entender. Y es verdad, que he eſtado en grã cõfuſion, penſãdo ſi ſerá mejor acabar cõ pocas palabras eſta morada: porq̃ me parece, que han de penſar que yo lo ſe por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome lo que ſoy, es terrible coſa. Por otra parte me parece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juyzios de eſtos echeys, porque ſea Dios alabado, y entendido vn poquito mas: y griteme todo el mundo: quanto mas que eſtarê yo quiçà muerta, quando ſe viniere a ver. Sea bendito el que viue para ſiempre, y viuirá. Amen.

Quãdo nueſtro Señor es ſeruido de apiadarſe de lo que padece, y ha padecido por ſu deſſeo eſta alma (q̃ ya eſpiritualmente ha tomado por eſpoſa) primero que ſe cõſuma el matrimonio eſpiritual, metela en ſu morada, que es eſta ſetima, porq̃ aſſi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna eſtãcia, a dõde ſolo ſu Mageſtad mora, y digamos otro cielo porq̃ nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna coſa eſcura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, ſino eſta que vemos, y q̃eſtá dentro de nueſtra alma alguna eſcuridad. De la q̃ no eſta en gracia, yo os lo cõfieſſo, y no por falta del Sol de juſticia q̃ eſtá en ella, dãdole ſer, ſino por noſer ella capaz para recebir la luz, como queda dicho en la primera morada Tenemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor, por los que eſtan en pecado mortal, que ſera gran limoſna: que ſi vieſſemos vn Chriſtiano atadas las manos, con vna fuerte cadena, y eſtar amarrado a vn poſte, y muriendo de hambre, y no por falta de manjares, q̃ los tiene cabe ſi muy eſtremados ſino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y eſta con tanto haſtio que va a eſpirar, y no muerte temporal, ſino eterna, no ſeria grã crueldad eſtarle mirando, y no llegarle a la boca que comieſſe? Pues que, ſi por vueſtra oracion le quitaſſen las cadenas. Por amor de Dios os pido que ſiempre tengays memeria

moria en vnestras oraciones de almas semejátes. No hablamos agora cõ ellas, sino cõ las que hã hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos cõsiderar no vna cosa arrincõada, y limitada, sino vn mũdo interior a donde caben tantas, y lindas moradas como aueys visto, y assi es razõ q̃ sea, pues dẽtro desta alma ay morada para Dios. Pues quãdo su Magestad es seruido dehazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamiẽtos; que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vniõ, aunque alli no le parece al alma q̃ esta llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta Morada, sino a la parte superior, mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra: lo que haze al caso es, que alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega, y muda, como lo quedô S. Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza porque el grã deleyte que entõces siente el alma, es quãdo se vee acercar a Dios; mas quãdo ya la jũta consigo, ninguna cosa entiẽde, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, que quiere y anuestro bnen Dios quitar las escamas de los ojos q̃ vea: y entiẽda algo desta merced q̃ le hizé, aunq̃ es por vna manera estraña. * Y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representaciõ de la verdad, se le muestra la Sãtissima Trinidad todas tres personas, con vna inflamaciõ q̃ primero viene a su espiritu, a manera de vna nuue de grandissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable q̃ se da al alma, entiẽde cõ grã verdad ser todas tres personas vna sustãcia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera, q̃ lo que tenemos por Fè,

* *Aunq̃ el hõbre en esta vida perdiẽdo el vso de los sentidos, y eleuado por Dios puede ver de passo la essencia como prouablemẽte se dize de S. Pablo, y de Moysen, y de otros algunos, mas no habla aqui la Sãta Madre desta manera de vision, q̃ aunq̃ es de passo, es clara, y intuitiua, sino*

habla de vn conocimiẽto de eſte myſterio, q̃ da Dios a algunas almas por medio de vna luz grãdiſſima, q̃le infunde, y no ſin alguna eſpecie criada; mas por q̃ eſta eſpecie no es corporal, ni q̃ ſe figura en la imaginaciõ, por eſſo la S. Madre dize, q̃ eſta viſiõ es intelectual, y no imaginaria.

Fé, alli loentiẽde el alma [podemos dezir] como por viſta, aunq̃ no es cõ los ojos corporales eſta viſta, por q̃ no es viſiõ imaginaria: aquí ſe le comunicã todas tres perſonas y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras, q̃ dize el Euangelio, q̃ dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Eſpiritu Sãto a morar cõ el alma que le ama, y guarda ſus mãdamiẽtos. O valame Dios, quã diferẽte coſa es oyr eſtas palabras, y creerlas, ó entender por eſta manera, quan verdaderas ſon, y cada dia ſe eſpanta mas eſta alma, porque nũca mas le parece ſe fuerõ de cõ ella, ſino que notoriamẽte vee [de la manera que queda dicho] q̃ eſta en lo interior de ſu alma en vna coſa muy hõda (q̃ no ſabe dezir como es, porque no tiene letras) y ſiente en ſi eſta diuina compañia. Parece tosha, que ſegun eſto no anda en ſi, ſino tan embeuida, q̃ no puede entẽder en nada. Anda mucho mas q̃ antes en todo lo que es ſeruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones ſe queda cõ aquella agradable cõpañia, y ſino falta el alma a Dios, el jamas faltarâ (a mi parecer) de darle a conocer tã notoriamente ſu preſencia: y tiene gran confiança q̃ no la dexarà Dios q̃ la hahecho eſta merced para que le pierda: y aſſi ſe puede penſar, aunq̃ no dexa de andar cõ mas cuydado que nũca, para no le deſagradar en nada. El traer eſta preſencia, entiendeſe que no es tan enteramente (digo tan claramente) como ſe le manifieſta la primera vez y otras algunas, q̃ quiere Dios hazerle eſte regalo; porque ſi eſſo fueſſe, era impoſſible entender en otra coſa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, ſiempre que aduierte ſe halla con eſta compañia. Digamos aora, ſi vna perſona eſtuuieſſe en vna muy clara pieça con otras, y cerraſſen las ventanas, y ſe quedaſſe a eſcuras, no porq̃ ſe quitó la luz para verlas, dexa de entender, que eſtan alli. Es de preguntar, ſi eſtá en la

su mano el abrir la vẽtana, para tornarlas a ver quãdo quiere? Esso no, sino quãdo nuestro Señor quiere abrir el entendimiẽto: hartamisericordia la ha sido en nunca se yr de con ella, y querer lo entienda cõ tãta euidencia. Parece q̃ quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas cõ esta admirable cõpañia: por q̃ està claro q̃ seràbien ayudada para yr adelãte en la perfeciõ, y perder el temor q̃ traía algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y assi hueque en todo se hallaua mejorada, y le parecia q̃ por trabajos, y negocios q̃ tuuiesse lo essencial de su alma jamas se mouia de aql aposento, de manera q̃ le parecia auia diuisiõ ensi, y su alma, y andãdo cõhartos trabajos que tuuo poco despues, de q̃ Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quãdo se quexó de Maria, que se estaua ella siempre gozãdo de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tãtos trabajos, y ocupaciones, q̃ no la puede tener cõpañia. Esto os parecerà desatino, mas verdaderamente passa assi, que [aun q̃ entiẽde q̃ el alma està toda jũta] no es antojo lo que he dicho, q̃ es muy ordinario: por dõde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera q̃ cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo veo, conoce vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber q̃ los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tãtas, y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiẽto ponerme yo a declararlas, alla lo veremos, si el Señor nos haze esta merced, de lleuarnos por su bõdad, a donde entendamos estos secretos.

CAP. II. Procede en lo mesmo: dize la diferencia q̃ ay de vnion espiritual a matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.

PVES vengamos aora a tratar del diuino, y espiritual matrimonio; aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfecion en esta vida, pues si nos apartassemos de

de Dios ſe perderia eſte tan grã bien. La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Magestad moſtrarſe al alma por viſion imaginaria de ſu ſacratiſſima humanidad, para que lo entienda bien, y no eſte ignorãte de que recibe tan ſoberano don. A otras perſonas ſerá por otra forma, a eſta de quien hablamos ſe le repreſentò el Señor acabãdo de comulgar, con forma de grã reſplandor, y hermoſura, y magéſtad, como deſpues de reſucitado, y le dixo: que ya era tiẽpo, de q̃ ſus coſas tomaſte ella por ſuyas, y el terna cuydado de las ſuyas, y otras palabras, que ſon mas para ſentir, que para dezir. Pareceraq̃ no era eſto nouedad, pues otras vezes ſe auia repreſentado el Señor a eſta alma en eſta manera. Fue tan diferente, q̃ la dexò bien deſatinada, y eſpãtada: lo vno, porque fue con grã fuerça eſta viſion: lo otro, por las palabras que le dixo: y tãbien porque en lo interior de ſu alma, a dõde ſe repreſentó, ſino es la viſion paſſada no auia viſto otras. Porque entended q̃ ay grãdiſſima diferencia de todas las paſſadas, a las deſta morada, y tan grande del deſpoſorio eſpiritual, al matrimonio eſpiritual, como le ayentre dos deſpoſados, á los q̃ ya no ſe pueden apartar. Ya he dicho, aunq̃ ſe ponen eſtas cõparacione [por q̃ no ay otras mas apropoſito] que ſe entienda q̃ aqui no ay memoria de cuerpo, mas que ſi el alma no eſtuuieſſe en el, ſino ſolo el eſpiritu: y en el matrimonio eſpiritual muy menos, porque paſſa eſta ſecreta vnion en el centro interior del alma, q̃ deue ſer adonde eſtà el miſmo Dios; y a mi parecer no ha meneſter puerta por donde entre, porque en todo lo que ſe ha dicho haſta aqui, parece va por medio de los ſentidos, y potencias, y eſte apare cimiento de la humanidad del Señor aſſi deuia de ſer; mas lo que paſſa en la vnion del matrimonio eſpiritual es muy diferente. Apareceſe el Señor en eſte cẽtro del alma ſin viſiõ imaginaria, ſino intelectual, aunq̃ mas delicada que las dichas, como ſe aparecio a los Apoſtoles ſin entrar por la puerta quãdo les dixo; *Pax vobis*. Es vn ſecreto tan grande, y vna merced tan ſubida lo que comuni-

ca

ca Dios alli al alma en vn inſtã te, y el grãdiſſimo deleyte que ſiente, q̃ no ſe a q̃ lo cõparar, ſi no q̃ quiere el Señor manifeſtarle por aquel momẽto la gloria que ay en el cielo, por mas ſubida manera, que por ninguna viſion, ni guſto eſpiritual. No ſe puede dezir, mas de que quãto ſe puede entender, queda el eſpiritu deſta alma, hecho vna coſa cõ Dios, q̃ como ẽs tambien eſpiritu, ha querido ſu Mageſtad moſtrar el amor que nos tiene, en dar a entẽder algunas perſonas haſta donde llega, para que alabemos ſu grãdeza: por q̃ de tal manera ha tenido por biẽ juntarſe cõ la criatura, que aſſi como los que ya no ſe puedẽ apartar, no ſe quiere apartar el della. El deſpoſorio eſpiritual es diferente, que muchas vezes ſe apartan, y la vnion tambien lo es: por q̃ aunq̃ vnion es jũtarſe dos coſas en vna, enfin ſe pueden diuidir, y quedar cada coſa por ſi, como vemos ordinariamente, q̃ paſſa de preſto eſta merced del Señor, y deſpues ſe queda el alma ſin aquella compañia: digo, de manera que lo entiendan, En eſtotra merced del Señor no es aſſi: porque ſiempre queda el alma con ſu Dios en aquel centro. Digamos, q̃ ſea la vniõ como dos velas de cera, que ſe juntaſſen tã en eſtremo, que toda la luz fueſſe vna, ó q̃ el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas deſpues bien ſe puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, ó el pauilo de la cera. Acá es como ſi cayẽdo agua del cielo en vn rio, ó fuente a donde queda todo hecho agua, q̃ no podran ya diuidir qual es el agua del rio, ó la que cayo del cielo: ò ſi vn arroyo pequeño entra en la mar no aura remedio apartarſe: ó ſi como en vna pieça eſtuuieſſen dos ventanas por dõde entraſſe gran luz, aunque entre diuidida ſe haze toda vna. Quiçá ſera eſto lo que dize San Pablo, el que ſe arrima, y allega a Dios, haze ſe vn eſpiritu con el, tocando eſte ſoberano matrimonio que preſupone auer ſe llegado ſu Mageſtad al alma por vnion. Y tambien dize; *Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum*: Aſſi me parece puede dezir aqui el alma, porque es a dõde la mariposilla, que hemos dicho muere, y con grandiſſi-

dissimo gozo, porq̃ su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor andando el tiempo por los efetos; porq̃ se vee claro, por vnas secretas inspiraciones ser Dios el q̃ dá vida a nuestra alma, muy muchas vezes tã vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy biẽ el alma, aũq̃ no se saben dezir; mas es tãto este sentimiento, q̃ produzen algunas vezes vnas palabras regaladas, q̃ parece no se puede escusar de dezir, ó vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y otras semejãtes: porque de aquellos pechos diuinos adonde parece está Dios siempre sustẽtando al alma, salen vnos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, q̃ parece quiere el Señor, que gozen de alguna manera de lo mucho q̃ goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, a donde se consumió esta fuentezilla pequeña salga algunas vezes vn golpe de aquel agua para sustentar los q̃ en la corporal han de seruir a estos dos desposados. Assi, como sentiria esta agua vna persona que está descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera, y cõ mas certidũbre se entienden estas operaciones que digo; porq̃ assi como no nos podrá venir vn grã golpe de agua, sino tuuiesse principio, como he dicho, assi se entiende claro q̃ ay en lo interior quien arroje estas saetas y dé vida a esta vida, y que ay Sol de dõde procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz: porq̃ el mesmo que la diò a los Apostoles, quando estauã juntos se la puede dar a ellas. Heme acordado que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezia a la gloriosa Madalena que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuiã hazer la operacion en aquellas almas q̃ estauan ya dispuestas, que apartassẽ en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse jũtar en esta vniõ celestial, cõ el espiritu increado; q̃ es muy cierto q̃ en vaziandonos de to-

do

do lo que es criatura, y desasie donos della por amor de Dios, el mesmo Señor la hade hechir de si. Assi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio q̃ fuessen vna cola cõ el Padre, y cõ el, como Christo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en el. No sé q̃ mayor amor puede ser q̃ este, y no dexamos de entrar aqui todos: por q̃ assi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos sino por todos los q̃ hã de creer en mi: y tãbien dize. Yo estoy en ellos. O valame Dios q̃ palabras tan verdaderas, y como las entiẽde el alma que en esta oraciõ lo vee por si: y como lo entẽderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo N. Rey, y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desuiar de nosotros todo lo q̃ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̃ cõtẽplamos; a dõde nuestra imagẽ está esculpida. Pues tornãdo a lo q̃ dezimos, en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, q̃ es su centro de ella, assi como dizẽ, q̃ el cielo Impireo a donde está Dios no se mueue, como lo demas, assi parece no auer los mouimientos en esta alma en entrãdo aqui, q̃ suele auer en las potẽcias, y imaginaciõ, de manera q̃ le perjudiquẽ, ni la quiten su paz. Parece q̃ quiero dezir, q̃ en llegãdo el alma a hazerla Dios esta merced, esta segura de su saluaciõ, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quãtas partes trate re desta materia q̃ parece esta el alma en seguridad, se entiẽda mientras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo se cierto (aunque se vee en este estado) y le ha durado años, q̃ no se tiene por segura, sino q̃ anda con mas temor, q̃ antes en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y cõ tã grãdes desseos de seruirle, como se dira adelante, y cõ pena ordinaria, y cõfusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a que está obligada: que no es pequeña cruz, sino harto grãpenitencia, porque el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitẽcia es quando le quita Dios la salud, y fuerças para poderla hazer (q̃ aunque en otra parte he dicho

dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aqui) y todo le deue venir de la rayz, adõde está plãtada. Assi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y da mas fruto: que ay q̃ marauillar de desseos que tenga esta alma pues el verdadero espiritu della està hecho vno con el agua celestial q̃ dixi mos? Pues tornãdo a lo que dezia, no se entienda q̃ las potencias, y sentidos, y passiones estã siempre en esta paz: el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas: mas son demanera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tã dificultosa de dezir, y aun de creer, q̃ pienso hermanas por no me saber dar a entẽder, no os dê alguna tentaciõ de no creer lo que dixo, porque dezir que ay trabajos, y penas, y q̃ el alma està enpaz es cosa dificultosa. Quiero poneros vna comparacion, ô dos, plega a Dios seã tales que diga algo, mas sino lo fueren, yo sé q̃ digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estarse en su puesto; assi acá, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli, aunque le dan alguna pena, no es demanera que la turben, y quiten la paz: Porq̃ las passiones estan ya aueçadas, de suerte, que han miedo de entrar alli, porque salẽ mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana, no por esso padece derrimento Riome destas comparaciones, que no me satisfazen; mas no se otras: pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAP. III. Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

AORA pues dezimos que esta mariposita ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que vi-

en-

tee en ella Christo, veamos que vida haze, o que diferencia ay de quãdo ella viuia; porq̃ en los efetos veremos si es verdadero lo que queda dicho: A lo que puedo entender, son los que dirè. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porq̃ toda está empleada en procurar la de Dios; que parece que las palabras, que le dixo su Mageſtad hizierõ efeto de obra; que fue que miraſſe por sus cosas, que el miraria por las suyas. Y assi de todo lo puede suceder no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto pondria de muy buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no es poco tormento, y hazer todo lo que está obligada, conforme a su estado) que hablamos en cosas interiores, q̃ de obras exteriores poco ay q̃ dezir, que antes esta es su pena ver, que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segũdo, vn desseo grãde padecer: mas no de manera que la inquiete como solia; porque es en tanto estremo el desseo q̃ queda en estas almas, que se haga su voluntad de Dios en ellas que todo lo que su Mageſtad haze tienen por bueno, si quiere que padezcã en hora buena, y sino no se matan, como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn grã gozo interior quãdo son perseguidas, cõ mucha mas paz, que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persigue; antes les cobrã amor particular, de manera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendanlos a Dios muy de gana. Y de las mercedes que recibẽ de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziesse a ellos, porq̃ no ofendiessen a su Mageſtad. Lo que mas me espanta

panta de todo és, que [como aueys visto] los trabajos, y aficiones que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor, aora es tan grãde el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiessen, que no solo no desséan morirse, mas viuir muy muchos años; padeciendo grãdissimos trabajos, por si pudiessen q̃ fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa q̃ fuesse; y si supiessen cierto, q̃ en saliendo el alma del cuerpo auiã de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desséan por entonces verse en ella. La suya tienẽ puesta en si pudiessẽ ayudar en algo al Crucificado, en especial quãdo veen que estã ofendido, y los pocos q̃ ay que deueras miren por su honra, desasidos de todo lo demas. Verdad es que algunas vezes que se oluidã desto, tornan con ternura los desséos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco q̃ le siruen: mas luego bueluen sobre si, y mirã como de cõtino le tienen consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen á su Magestad el querer viuir como vna ofrenda la mas costosa, que le pueden dar. Temor, ninguno tienen de la muerte, mas q̃ de vn suaue arrobamiento. El caso es, q̃ el q̃ dana aquellos desséos con tormento tan excessiuo, da aora estotro [sea por siempre bendito, y alabado] y assi los desséos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue. Claro està, que su vida no fue sino contino tormẽto, y assi haze que sea la nuestra, alomenos con los desséos, q̃ nos lleua como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de su fortaleza, quãdo vee q̃ lo han menester. Vn desasimiẽto de todo, y desséo de estar siempre a solas, o ocupadas en cosa q̃ sea en prouecho de algũ alma: no se quedades, ni trabajos interiores, si no con vna memoria, y ternura de nuestro Señor que nunca querria sino darle alabanças. Y quando se descuyda, el mismo Señor la despierta, de tal manera, q̃ se vee clro que procede aquel impulso (ò no se como le llame) de lo interior del

alma,

alma, como se dixo de los impetus. Acá es con gran suauidad, mas no procede del pẽsamiẽto, ni de la memoria, ni de cosa, q̃ se puede entender, q̃ el alma hizo nada desu parte: esto està ordinario y tantas vezes, que se ha mirado biẽ cõ aduertencia. Que assi como vn fuego no echa la llama ázia abaxo sino àzia arriba, por grande q̃ le quieren encender, assi se entiende acà que este mouimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no huuiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular q̃ tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos cõ el, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen porgozar destos toques de su amor tan suaues, y penetratiuos. Esto aureys hermanas experimẽtado; por q̃ piẽso en llegãdo a tener oraciõ de vniõ, anda el Señor cõ este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos. Quãdo esto os acaeciere, acordaos q̃ es desta morada interior a dõde està Dios en nuestra alma, y alabarle mucho: porq̃ es cierto suyo aquel recaudo, y vi llete escrito cõ tãto amor, y de manera, q̃ solo vos quiere entẽ days aq̃lla letra, y lo q̃ por ella os pide; y en ninguna manera dexeys de respõder a su Magestad, aüq̃ esteys ocupadas exteriormẽte, y en cõuersaciõ cõ algunas personas: porque acaecerá muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil (como ha de ser la respuesta interior) hazi̅do vn acto de amor, o dezir lo que S. Pablo. Que quereys Señor q̃ haga? De muchas maneras os enseñará alli con q̃ le agradeys, y es tiempo aceto, porq̃ parece no oye, y casi siempre dispone el alma este toque tã delicado para poder hazer lo que queda dicho cõ voluntad determinada. La diferencia q̃ ay en esta morada es, q̃ casi nũca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, sino que esta el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con

cõ seguridad que es Dios. Porque, como està dicho, no tienẽ que ver aqui los sentidos, ni potencias, q̃ se descubriô su Magestad al alma, y la metio consigo, a donde, a mi parecer no osará entrar el demonio, ni le dexara el Señor: y todas las mercedes q̃ haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya dẽ la misma alma, *sino la que ya ha hecho de entregarse toda a Dios. Passa cõ tãta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, a dõde no se oía ningun ruydo: assi en este tẽplo de Dios (que es esta morada suya, a donde el, y el alma se gozan congrãdissimo silencio) no ay para q̃ bullir, ni buscar nada en el entendimiẽto, que el Señor que le criô le quiere sossegar aqui, y q̃ por vna resquicia pequeña mire lo que passa, porque aunque a tiempo se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo, porq̃ a mi parecer no se pierdẽ aqui las potẽcias, mas no obrã, sino estan como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan: sino es alguna vez. El quitarse los arrobamientos, como aqui digo, et quanto a estos efetos exteriores de perderse el sentido, y calor: dizẽme q̃ esto no es sino acidẽte dellos, y q̃ no se quitan, pues lo interior antes se acrecidẽta. Assi q̃ los arrobamiẽtos en la manera q̃ digo cessan, y no esta con aquellos arrobamientos, y buelo de el pirtu: y si está son muy raras vezes, y casi nẽpre, no en publico (como antes q̃ era muy ordinario) ni le hazen al casograndes ocasiones de deuociõ, qvea como solia, que si veía vna imagen deuota, ó oía vn sermon (q̃ casi no era oyrle) ó musica, como la pobre maripossilla andaua tã ansiosa, todo la espãtaua, y hazia bolar. Aora, ò es q̃ halló su repoſo, ò q̃ el alma ha visto tanto en esta morada, q̃ no se espãta de nada, ó que no se halla cõ aquella soledad, pues goza de tal compañia.

Entiende la Santa, q̃ las particulares mercedes q̃ en aquel passo Dios haze de nueuo al alma, no las merecio de antes, mas no niega q̃ en quanto dierã, coopera en ellas la misma alma, pues son actos suyos vitales.

ñia. Enfin bermanas yo no sè q̃ sea la causa, que en començãdo el Señor a mostrar lo q̃ ay en esta morada, y metiendo el alma en ella, se les quita esta grãde flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitô. Quizaes, que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: o pudo ser que querria dar a entender en publico lo q̃ hazia con estas almas en secreto, por algunos fines q̃ su Magestad sabe, que sus juyzios son sobre todo lo que aca podemos imaginar. Estos efetos con todos los demas q̃ hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion, da Dios quando llega el alma a si cõ este osculo que pedia la Esposa; yo entiendo aqui se le cũple esta peticion. Aqui se dã las aguas en abũdancia a esta cierua que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios; aqui halla la paloma (que embiò Noe a ver si era acabada la tẽpestad) la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades deste mundo. O Iesus, quien supiera las muchas cosas q̃ ay en la Escritura, para dar a entẽder esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quierã los Christianos buscarla; y a los q̃ la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia, q̃ enfin hasta q̃ les deys la verdadera, y las lleueys a dõde no se pueda acabar, siẽpre se ha de viuir cõ temor. Digo la verdadera, no porque entienda q̃ esta no lo es, sino porq̃ se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentirã estas almas de ver q̃ podrian carecer de tã grã bien? esto les haze andar cõ mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Miẽtras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acouardadas, y temerosas de si, y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andã muchas vezes que no osã alçar los ojos como el Publicano. Otras con desseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para seruirle, como queda dicho, y

ſian todo lo que les toca de ſu miſericordia. Algunas vezes las muchas mercedes la hazen andar mas aniquiladas: temen que como vna naoque va muy cargada ſe va a lo hondo, no les acaezca aſſi. Yo os digo hermanas, que no les falta cruz, ſaluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, ſino paſſan de preſto como vna ola, ó algunas tempeſtades, y torna bonanço; q̃ la preſencia que traen del Señor les haze que luego ſe les olui de todo. Sea por ſiempre bendito, y alabado de todas ſus criaturas. Amen.

CAP. XIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es neceſſario que anden juntas Marta, y Maria; es muy prouechoſo.

NO aueys de entender hermanas, que ſiempre en vn ſer eſtan eſtos efetos que he dicho en eſtas almas, q̃ por eſſo he dicho que algunas vezes las dexa nueſtro Señor en ſu natural; y no parece ſino q̃ entõces ſe juntan todas las coſas ponçoñoſas del arrabal, y moradas deſte caſtillo, para vẽgarſe dellas por el tiempo q̃ no las pueden auer a las manos. Verdad es, q̃ dura poco, vn dia, o poco mas, y en eſte grã alboroto (q̃ procede lo ordinario de alguna ocaſiõ) veeſe lo que gana el alma en la buena compañia que tiene, porque la dá el Señor vna grã entereza para no torcer en nada de ſu ſeruicio, y buenas determinaciones, ſino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen deſta determinaciõ. Como digo es pocas vezes, ſino q̃ quiere nueſtro Señor, que no pierda la memoria de ſu ſer, para que ſiempre eſtê humilde, y q̃ entienda lo que deue a ſu Mageſtad, y la grãdeza de la merced que recibe, y le alabe. Tãpoco põ ſeys que por tener eſtas almas tan grãdes deſſeos, y determinaciõ de no hazer vna imperfeciõ por coſa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a eſtas tales muy particular ayuda para eſto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan eſtan libres, aun

* Eu eſtas palabras declara muy claramente la Sãta Madre la verdad, y limpieza de ſu doctrina acerca de la certidũbre de la gracia, pues de almas tã perfectas, y fauorecidas de Dios, y q̃ gozan de ſu preſencia, permanezca tã especial, como las de ſegundo grado, y morada arriba, q̃ no eſtan ſeguras de ſi tienen algunos pecados mortales q̃ no entiẽda q̃ el recelo deſto las atormenta.

* aunq̃ no ſeguras, q̃ tengã algunos q̃ no entienden que no les ſerà pequeño tormẽto. Tãbien ſe le dã las almas que veen ſe perder, y aũq̃ en alguna manera tienẽ grã eſperança que no ſeran dellas, quãdo ſea cuerdan de algunos, que dize la Eſcritura, que parecia erã fauorecidos del Señor, como vn Salomõ que tanto comunicó cõ ſu Mageſtad, no pueden dexar de temer: y la que ſe viere de voſotras con mayor ſeguridad eſſa tema mas: porque bienauenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid. Que ſu Mageſtad nos ampare ſiempre le ſuplicquemos, para que no le ofendamos, es la mayor ſeguridad que podemos tener: ſea ſiempre alabado. Amen. Bien ſerá hermanas deziros, que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en eſte mundo. Aunque enlos efetos dellas lo aureys entendido (ſi aduertiſtes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui, porque no pienſe alguna que es para ſolo regalar eſtas almas, que ſeria gran yerro, que no nos puede ſu Mageſtad hazerle mayor, que darnos vida, que ſea imitando a la que vinio ſu hijo tan amado: y aſſi tengo yo por cierto, que ſon eſtas mercedes para fortalecer nueſtra flaqueza, para padecer por ſu amor. Siempre hemos viſto, q̃ los que mas cercanos anduuieron cõ Chriſto nueſtro Señor fueron los de mayores trabajos: miremos lo que padecio ſu glorioſa Madre, y los glorioſos Apoſtoles. Como penſays que pudiera ſufrir San Pablo tã grãdes trabajos? Por el podemos ver que efetos hazen las verdaderas viſiones: y contemplacion, quãdo es de nueſtro Señor, y no imaginacion, ó engaño del demonio. Por vẽtura eſcõdioſe cõ ellas para gozar de aq̃llos regalos, y no entẽder en otra coſa? ya lo veis q̃ no tuuo dia de deſcanſo (a lo q̃ podemos entender) y tampoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de

comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quãdo yua huyendo de la carcel, y le aparecio nuestro Señor, y le dixo, que yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adõde está esto, q̃ no me es particular cõsuelo, pensar como quedó S. Pedro desta merced del Señor, que le hizo, q̃ luego se fue a la muerte, y nò es poca misericordia del Señor hallar quiẽ se la dé. O hermanas mias q̃ oluidado deue tener su descãso, y que poco se le deue de dar de honras, y q̃ fuera deue estar de querer sea tenida en nada el alma a dõde está el Señor tã particularmẽte. Por q̃ ella está mucho con el, como es razon; gran oluido terná de si; todo su acuerdo es como contentar a este Señor, y en q̃, ò por dõde le mostrarâ el amor q̃ le tiene. Para esto es la oraciõ hijas mias desto sirue este matrimonio espiritual, de q̃ nazcan siẽpre obras, obras: Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios; porq̃ poco me aprouecha estar muy recogida a solas haziendo actos cõ nuestro Señor, proponiẽdo, y prometiẽdo de hazer marauillas por su seruicio, si en saliẽdo de allí ofrecida la ocasion, lo hago todo al reues. Mal dixe que aprouechará poco, pues todo lo q̃ se esta cõ Dios aprouecha mucho, y estas determinaciones, aunq̃ seamos flacos en no las cũplir despues, alguna vez nos dara su Mageſtad, como lo hagamos: y aun quiça aun q̃ nos pese, como acaece muchas vezes que como vee vn alma muy cuarde dale vn grã trabajo bien cõtra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues como esto entiẽde el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerse a el. Quise dezir, que es poco en cõparaciõ de lo mucho mas q̃ es, que cõformen las obras con los actos, y palabras: y que la q̃ no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, q̃ dentro destos rincones no faltará hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad que importa mucho mas que yo os sabrê encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os hara poco. Si su Mageſtad nos mostró el amor con tan espantosas obras, y tormentos, como quereys

con-

contétarle con ſolas palabras? Sabeys que es ſer verdaderos eſpirituales, hazerſe eſclauos de Dios, a quien (ſeñalados cõ ſu hierro, que es el de la Cruz) pueda vender por eſclauos de todo el mundo, como el lo fue pues le aueys dado vueſtra libertad, que no os hara ningun agrauio, ni pequeña merced. Y ſi a eſto noſe determinan las almas, nũca aprouecharán mucho, porque todo eſte edificio (como he dicho) ſu fundamentoes humildad, y ſi no ay eſta muy deueras, no querra el Señor ſubirle muy alto, porque no dé cõ todo en el ſuelo, y eſto ſerá por vueſtro bien. Aſſi hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ſer la menor de todas, y eſclaua ſuya mirando como, y porque via las podeys hazer plazer, y ſeruir, pues lo q̃ hizieredes en eſte caſo, hazeys mas por vos q̃ por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no ſe os cayga el caſtillo. Torno a dezir, q̃ para eſto conuiene no poner vueſtro fundamẽto en ſolo rezar, y cõtemplar, porq̃ ſi no procurays virtudes con exercicio dellas, ſiempre os quedays enanas; y plega a Dios q̃ ſea ſolo no crecer, porque ya ſabeys quiẽ no crece deſcrece, porq̃ el amor tẽgo por impoſſible eſtarſe en vn ſer. Parecerosha que hablo cõ los q̃ comiençan, y deſpues pueden ya deſcanſar: ya os he dicho, que el ſoſſiego q̃ tienen eſtas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que penſeys que ſon aquellas inſpiraciones q̃ he dicho (ſo por mejor dezir, aſpiraciones) y aquellos tecados q̃ embia el alma del centro interior, a la gẽte de arriba del caſtillo, y a las moradas que eſtan fuera de dõde ella eſtá? es para que ſe echen a dormir? No, no, no, q̃ mas guerra las haze deſde alli, para q̃ no eſten ocioſas las potẽcias, y ſentidos, y todo lo corporal, que les habecho quã do andaua cõ ellas padeciendo porque entonces no entendia la gran ganãcia que ſon los trabajos, q̃ por ventura han ſido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le dá fuerças muy mayores que nunca (porque ſi aca dize Dauid, que con los Santos ſeremos Santos, no ay que dudar ſino q̃ eſtando hecha vna coſa con

con el, fuerte por la vnion tan soberana de espiritu cõ espiritu, se le ha de pagar fortaleza, y assi veremos la que han tenido los Santos para padecer, y morir[es muy cierto q̃ delas q̃ a ella assi se le pegan, acude a todos los q̃ estan en el castillo; y aun al mismo cuerpo que parece muchas vezes no se siẽte sino [esforçado cõ el esfuerço q̃ tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, a donde la ha traydo su Esposo, y no la dexa salir] que redunda en el flaco cuerpo, como aca el manjar que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo mientras viue, porq̃ por mucho q̃ haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da pareciendole todo nonada. De aqui deuian venir las grãdes penitencias que hizieron muchos Sãtos, en especial la glorioſa Madalena criada siẽpre en tãto regalo, y aquella hãbre que tuuo N. P. Elias de la hõra de su Dios, y tuuieron S. Domingo, y S. Francisco, de allegar almas para que fuesse alabado; que yo os digo que no deuiã passar poco, olui dados de si mesmos. Esto quiero yo mis hermanas q̃ procuremos alcãçar, y no para gozar, si no para tener estas fuerças para seruir, desseemos, y nos ocupemos en la oraciõ. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiẽpo, y seria bien nueuo pẽsar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Sãtos. No nos passe por pẽsamiento, creedme q̃ Marta, y Maria han de andar jũtas para hospedar al Señor, y tenerle siempre cõsigo, y no le hazer mal hospedaje, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Su mãjar es, q̃ de todas las maneras q̃ pudieremos, lleguemos almas para que se saluen, y siẽpre le alaben. Dezirme heys dos cosas la vna q̃ dixo q̃ Maria auia escogido la mejor parte, y es que ya auia hecho el oficio de Marta, regalãdo al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos cõ sus cabellos. Y pensais q̃ le seriã poca mortificaciõ a vna señora como ella, yrse por estas calles [y por vẽtura sola, porq̃ no llenaria heruor para entẽder como yua]

yua)yentrar dõde nũca entró? Pues ſufrir la mortificaciõ del Fariſeo, y otras muchas; porq̃ verenel pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudãça, y (como ſabemos) entre tã mala gente, q̃ baſtaua ver q̃ tenia amiſtad cõ el Señor, aquiẽ ellos teniã tã abborrecido para traer a la memoria la vida, q̃ auia hecho, y q̃ ſe querria aora hazer ſanta: porque eſtà claro q̃ luego mudaria veſtido, y todo lo demas. Pues aora ſe dize a perſonas, q̃ no ſon tã nombradas, q̃ ſeria entõces? Yo os digo hermanas, que venia la mejor parte ſobre hartos trabajos, y mortificacion, q̃ aunque no fuera ſino ver a ſu Maeſtro tan abborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos q̃ paſſó en la muerte del Señor: tengo para mi, q̃ el no auer recebido martyrio fue por auerle paſſado en verle morir, y en los años q̃ viuio en verſe auſente del, que ſeriã de terrible tormento. En eſto ſe verá que no eſtaua ſiempre cõ regalo de cõtemplaciõ a los pies del Señor. Lo otro direys q̃ no podeys voſotros, ni teneis como llegar alma a Dios que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enſeñar ni predicar, como haziã los Apoſtoles, que no ſabeys como. A eſto he reſpõdido por eſcrito algunas vezes, y aũ noſe ſi en eſte caſtillo: mas porq̃ es coſa q̃ creo os paſſa por penſamiento con los deſſeos que os da el Señor, no dexaré de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio deſſeos grãdes, porq̃ no echemos mano delo que tenemos preſente, para ſeruir a nueſtro Señor en coſas poſſibles, y quedemos contentas cõ auer deſſeado las impoſſibles. Dexado que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar a todo el mundo, ſino a las que eſtan en vueſtra compañia, y aſſi ſerà mayor la obra, porque eſtays a ellas mas obligadas. Penſays que es poca ganancia que ſea vueſtra humildad, y mortificacion tan grande; y el ſeruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que eſſe fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes, ſiempre las andeys deſpertãdo. No ſerá ſino mucha, y muy agradable ſeruicio al Señor, y con poner

poner esto por obra que podeys, entendera su Magestad que hariades mucho mas, y assi os dara premio, como si llegassedes muchas almas. Direys q esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouechara su oracion a los proximos. Enfin hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tãto la grãdeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quiça sera mas poco de lo q̃ cada vna piensa) interior, y exteriormẽte ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntara con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque seã pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todos a donde siempre le alabemos, y me dé gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue, y reyna por siẽpre jamas. Amen que yo os digo, que es grande cõfusion mia, y assi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

AVnque quando comencè a eſcriuir eſto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo, deſpues de acabado me hà dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieſſo que ha ſido harto poco. Y conſiderando el mucho encerramiento, y pocas coſas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no coſas tan baſtantes como conuiene en algunos Monaſterios de los vueſtros, me parece os ſerá conſuelo deleytaros en eſte caſtillo interior, pues ſin licencia de las Superioras podeys entrar, y paſſearos por el a qualquiera hora. Verdad es que no en todas las Moradas podeys entrar por vueſtras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, ſino os mete el meſmo Señor del caſtillo: por eſſo os auiſo, que ninguna fuerça pongays ſi hallaredes reſiſtencia alguna, porque le enojareys, demanera que os cueſte trabajo. Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas preſto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys ſeruir deſde alli, continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la meſma Morada que tiene para ſi, de donde no ſalgays mas ſino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto eſte gran Señor que cumplays: como la ſuya miſma. Y aunque mucho eſteys fuera por ſu mandado ſiempre quando tornaredes os terna la Puerta abierta. Vna vez moſtradas a gozar deſte caſtillo, en todas las coſas hallareys deſcanſo, aunque ſeá de mucho trabajo con eſperança de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no ſe trata de mas de ſiete moradas,

radas, en cada vna deſtas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y coſas tan deleytoſas, q̃ deſſearcys deshazeros en alabanças del grã Dios, que le crio a ſu imagen, y ſemejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de darnos noticia del, creed verdaderamente que lo dixo ſu Mageſtad por daros a voſotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran deſſeo que tengo de ſer alguna parte para ayudaros a ſeruir a eſte mi Dios, y Señor, pidoos que en mi nombre cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a ſu Mageſtad, y le pidays el aumento de ſu Igleſia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me ſaque de Purgatorio, que alli eſtarè quiçà quando ſe os diere a leer, ſi eſtuuiere para que ſe vea, deſpues de viſto de letrados, y ſi algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me ſugeto a lo que tiene la Santa Igleſia Carolica Romana, que en eſta viuo, y proteſto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nueſtro Señor por ſiempre alabado, y bendito. Amen. Amen. Acabòſe eſto de eſcriuir en el Monaſterio de San Ioſef de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, viſpera de San Andres, para gloria de Dios, que viue, y Reyna por ſiempre jamas. Amen.

(?)

EXCLA

EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA A SV DIOS, ESCRITAS POR LA SANTA MADRE Theresa de IESVS, en diferentes dias, conforme al espíritu que le comunicaua nuestro Señor, despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sessenta y nueue.

VIDA, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad en que te empleas? q̃ hazes, que todas tus obras son imperfetas, y faltas? q̃ te consuela, ó anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaues, mas quien caminará sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quãdo os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo delo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio, misericordia mia, q̃ harê para q̃ no dessbaga yo las grandezas q̃ vos hazeys conmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con grã sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porq̃ querria q̃ nadie la estoruasse a amaros; pues no puede el entendimiento en tã grãdes grandezas alcãçar quiẽ es su Dios, y desseasle gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aunque primero fue ayudada en la cõsideracion devuestras grandezas, adonde se hallan mejor las inumerables baxezas mias.

Para

Para q̃ he dicho esto mi Dios? a quien me quexo, quien me oye sino vos, Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necessidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estays dẽtro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio, como podré yo saber cierto, q̃ no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante. Quien te desseará, pues la ganancia q̃ de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta, y llena de peligros.

II.

MVchas vezes Señor mio considero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma cõ su descanso: puesto que como no se goza cõ entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el q̃ le da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto mi Dios, q̃ el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros. O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus efetos del amor del mũdo. Este no quiere cõpañia, por parecerle q̃ le hã de quitar de lo que possee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende q̃ ay, mas crece y assi sus gozos se templan en ver que no gozan todos aquel bien. O biẽ mio q̃ esto haze, q̃ en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos cõtentos, y de los que para siempre los han de perder. Y assi el alma busca medios para buscar cõpañia, y de buena gana dexa su gozo, quãdo piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grãde es el amor q̃ teneys a los hijos de los hombres, que el mayor seruicio, q̃ se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entõces soys possey do mas enteramente, porque aunq̃ no se satisfaze tanto en gozar la voluntad

luntad, el alma ſe goza de q̃ os contenta a vos, y vee q̃ los gozos de la tierra ſon inciertos, aunque parezcã dados de vos, mientras viuimos en eſta mortalidad, ſino van acompañados cõ el amor del proximo. Quiẽ no le amará, no os ama Señor mio, pues con tanta ſangre vemos moſtrado el amor tan grã de q̃ teneys a los hijos de Adã.

III.

CONſiderãdo la gloria que teneys: Dios mio, apareja da a los que perſeueran en hazer vueſtra voluntad, y cõ quãtos trabajos, y dolores la ganò vueſtro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no ſe deſagradezca la grandeza de amor, q̃ tan coſtoſamente nos ha enſeñado a amar, ſe ha afligido mi alma en gran manera. Como es poſſible Señor ſe oluide todo eſto, y que tan oluidados eſten los mortales de vos quãdo os ofenden? O Redẽtor mio y quan oluidados ſe oluidan de ſi, y que ſea tan grãde vueſtra bondad que entonces os acordeys vos de noſotros, y que auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, oluidado deſto nos torneys a dar la mano y deſperteys de frenesi tan incurable para q̃ procuremos, y os pidamos ſalud. Bendito ſea tal Señor, bendita tan gran miſericordia y alabado ſea por ſiẽpre por tan piadoſa piedad. O anima mia bendize para ſiempre a tan gran Dios. Como ſe puede tornar cõtra el. O q̃ alos q̃ ſon deſagradecidos la grãdeza dela merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hõbres, haſta quãdo ſereys duros de coraçon, y le terneys para ſer cõtra eſte manſiſſimo Ieſus? Que es eſto, por ventura permanecerá nueſtra maldad cõtra el? No: q̃ ſe acaba la vida delhõbre, como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgẽ a dar aq̃lla terrible ſentencia. O poderoſo Dios mio, pues aunq̃ no queramos nos aueys de juzgar, por q̃ no miramos lo q̃ nos importa teneros contento para aq̃lla hora? Mas quien, quien no querra Iuez tã juſto? Bienauenturados los q̃ en aquel temeroſo pũto ſe alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuantado, y el ha conocido quã miſerablemente ſe perdiò por

ganar vn muy breue cõtento, y está determinado a cõtentaros siempre, y ayudãdole vuestro fauor: pues no faltays bien mio de mi alma a los q̃ os quieren, ni dexays de responder a quien os llama, q̃ remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriendo, cõ la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estãdo en la inocencia, q̃ quedó del baptismo? La mejor vida q̃ puede tener es morir siẽpre cõ este sentimiento! Mas el alma q̃ tierna mẽte os ama como lo ha de poder sufrir? Mas q̃ desatino os pregunto Señor mio, parece q̃ tengo oluidadas vuestras grãdezas, y misericordias, y como veniste al mũdo por los pecadores, y nos cõprastes por tan grã precio, y pagastes nuestros falsos cõtẽtos, cõ sufrir tã crueles tormentos, y açotes. Remediastes mi ceguedad, cõ q̃ atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad cõ tã cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo cõsuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad: y cõ todo no se si quitaran esta fatiga, hasta q̃ con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IIII.

PArece Señor mio, que desfallesce mi alma, considerando el gozo q̃terna, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo q̃ vos siruiendo la a ella le ganastes. Que haré Señor mio? Que harẽ mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que tẽprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura Señor desãparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor, tienen termino vuestras grandezas, ó vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podeys mostrar aora en vuestra fierua Poderoso soys gran Dios: aora se podra entender si mi alma se entiende a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn pũto podeys vos Señor hazer q̃ le tornen a ganar. Pareceme que desatino, pues el

el tiempo perdido ſuelẽ dezir, que no ſe puede tornar a cobrar. Bendito ſea mi Dios. O Señor, cõfieſſo vueſtro grã poder ſi ſoys poderoſo como lo ſoys que ay impoſſible al q̃ todo lo puede? Quered vos Señor mio quered, que aunque ſoy miſerable, firmemẽte creo, que podeys lo q̃ quereys, y mientras mayores marauillas oygo vueſtras, y cõſidero q̃ podeys hazer mas, mas ſe fortaleze mi Fé y cõ mayor determinaciõ creo q̃ lo hareys vos. Y que ay que marauillar delo que haze el todo poderoſo? Bien ſabeys vos mi Dios, que entre todas mis miſerias nunca dexe de conocer vueſtro gran poder, y miſericordia. Valgame Señor eſto, en que no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiẽpo perdido, cõ darme gracia en el preſẽte, y por venir, para q̃ parezca delãte de vos cõ veſtiduras de bodas, pues ſi quereys podeys.

V.

O Señor mio, como os oſa pedir mercedes, quien tan mal os ha ſeruido, y ha ſabido guardar lo que le aueys dado? Que ſe puede confiar de quiẽ muchas vezes hafido traidor? Pues que haré cõ ſuelo de los deſcõſolados, y remedio de quien ſe quiere remediar de vos? Por ventura ſerá mejor callar cõ mis neceſſidades, eſperãdo que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, ſabiendo las muchas que auian de ſer, y el aliuio, que nos es cõtarlas a vos, dezis que os pidamos, y q̃ no dexareys de dar. Acuerdo me algunas vezes de la quexa de aquella Santa muger Marta, que no ſolo ſe quexaua de ſu hermana? antes tengo por cierto, que ſu mayor ſentimiento era, pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella paſſaua, ni ſe os daua nada, q̃ ella eſtuuieſſe cõ vos. Por vẽtura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como a ſu hermana, que eſto le denia hazer mayor ſentimiento, que el ſeruir a quien ella tenia tan grã amor, que eſte haze tener por deſcanſo el trabajo. Y pareceſe en no dezir nada a ſu hermana, antes con toda ſu quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la reſpueſta parece ſer, y

proceder la demãda de lo que digo, que ſolo amor es el que da valor a todas las coſas, y que ſea tan grande que ninguna le eſtorue a amar es lo mas neceſſario. Mas como le podremos tener Dios mio conforme a lo que merece el amado, ſi el que vos me teneys no le junta con ſigo? Quexareme con eſta ſanta muger? O que no tengo ninguna razon, porque ſiempre he viſto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas mueſtras de amor de lo que yo he ſabido pedir, ni deſſear, ſino me quexo de lo mucho que vueſtra benignidad me ha ſufrido, no tengo de que. Pues que podrá pedir vna coſa tan miſerable como yo? Que me deys, Dios mio, q̃ os dé con ſan Aguſtin, para pagar algo de lo mucho que os deuo: q̃ os acordeys que ſoy vueſtra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, haſta quãdo eſperarè ver vueſtra preſencia? Que remedio days a quien tã poco tiene en la tierra, para tener algun deſcanſo fuera de vos? O vida larga, ò vida penoſa, ô vida que no ſe viue, o que ſola ſoledad que ſin remedio. Pues quando Señor, quando? haſta quando? que hare bien mio, que hare, por ventura deſſearè no deſſearos? O mi Dios, y mi Criador que llegays, y no poneys la medicina; heris, y no ſe vee la llaga; matays, dexando cõ mas vida; enfin Señor mio hazeys lo que quereys como poderoſo. Pues vn guſano tan deſpreciado mi Dios, quereys ſufra eſtas contrariedades? Sea aſſi mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero ſino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, haſta q̃ vos querays. Y alma tã encarcelada deſſea ſu libertad deſſeando no ſalir vn pũto de lo que vos quereys. Quered gloria mia q̃ crezca ſu pena, ó remediadla del todo. O muerte, muerte, no ſe quiẽ te teme, pues eſtà enti la vida: mas quiẽ no temerá auiẽdo gaſtado parte della en no amar a ſu Dios? pues ſoy eſta, q̃ pido, y que deſſeo? por ventura el caſtigo tan bien merecido de mis culpas.

No

No le permitays vos biẽ mio, que os coſtò mucho mi reſcate. O anima mia, dexa hazerſe la voluntad de tu Dios, eſſo te cõuiene: ſirue, y eſpera en ſu miſericordia, q̃ remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdõ dellas. no quieras gozar ſin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para eſto no ſoy, ſi no me fauorece vueſtra ſoberana mano, y grandeza, q̃ con eſto todo lo podré.

VII.

O Eſperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando cõſidero en como dezis, que ſon vueſtros deleytes con los hijos de los hombres, mucho ſe alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y que palabras eſtas para no deſconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura cõ quien os deleyteys, que buſcays vn guſanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz ſe oyò, quando el baptiſmo, que dize, que os deleytays cõ vueſtro Hijo. Pues hemos de ſer todos yguales Señor? ó que grandiſſima miſericordia, y que fauor tan ſin poderlo noſotras merecer. Y que todo eſto oluidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miſeria y mirad nueſtra flaqueza, pues de todo ſoys ſabidor. O anima mia, conſidera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer a ſu Hijo, y el Hijo en conocer a ſu Padre, y la inflamacion cõ que el Eſpiritu Santo ſe junta cõ ellos; y como ninguna ſe puede apartar deſte amor, y conocimiento, por q̃ ſon vna miſma coſa. Eſtas ſoberanas perſonas ſe conocen, eſtas ſe amã, y vnas cõ otras ſe deleytã. Pues que menester es mi amor? para que le quereys Dios mio? ó q̃ gozos? O bendito ſeays vos? O bendito ſeais vos Dios mio para ſiẽpre: alaben os todas las coſas Señor ſin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate q̃ ay quiẽ conoce ſu bondad, y valor. Da le gracias, que nos dió en la tierra quien aſſi le conoce, como a ſu vnico Hijo. Debaxo deſte amparo podras llegar, y ſuplicarle, que pues ſu Mageſtad ſe deleyta contigo, q̃ todas

las cosas dela tierra no seã bastentes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grãdeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para que tu seas alguna partecita para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad. Engrandece, y loa a mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida a dõde todos los mortales halla tán lo q̃ desean, si lo quisieremos buscar. Mas q̃ marauilla Dios mio, q̃ oluidemos vuestras palabras, cõ la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado si vos Señor quisiessedes criar mas? Soys todo poderoso, son incõprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor q̃ no se apartẽ de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos; Venid a mi todos los q̃ trabajays, y estays cargados, q̃ yo os consolarẽ. Que mas queremos Señor? q̃ pedimos? q̃ buscamos? Porque estã los del mũdo perdidos sino por buscar descãso? Valame Dios, o valame Dios, q̃ es esto Señor? ó que lastima, ó que gran ceguedad, q̃ le busquemos en lo q̃ es impossible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas; mirad q̃ no nos entẽdemos, ni sabemos lo q̃ desseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas menester q̃ al ciego q̃ lo era de su nacimiento: que esse desseaua ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O q̃ mal tã incurable, aqui Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O q̃ rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, que querays a quien no os quiere, q̃ abrays a quien no os llama, q̃ deys salud a quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vôs dezis Señor mio, q̃ venis a buscar los pecadores; estos Señor son los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios sino a la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros; resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor q̃ somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

O Pir

IX.

OPiadoso, y amoroso Señor de mi alma, tãbien dezis vos: Venid a mi todos los q̃ teneys sed, q̃ yo os dare a beuer. Pues como puede dexar de tener grã sed, el que se està ardiẽdo en viuas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grãdissima necessidad de agua para q̃ en ella no se acabe de cõsumir. Ya se yo Señor mio de vuestra bondad q̃ se la dareys: vos mesmo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostũbrados a viuir en este fuego, y criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados a ver su gran necessidad, q̃ remedio Dios mio? vos veniste al mũdo para remediar tã grãdes necessidades como estas: començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad Dios mio, q̃ van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los q̃ no la tienẽ de si, ya q̃ su desuẽtura los tiene puestos en estados q̃ no quierẽ venir a vos, venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en su nõbre, y se q̃ como se entiendã, y tornẽ en si, y comiẽcen a gustar de vos, resuciterã estos muertos. O vida q̃ la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima q̃ prometeys a los q̃ la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vẽgo a vos, no os escõdays Señor de mi, pues sabeys mi necessidad, y q̃ es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, q̃ de maneras de fuegos ay en esta vida. O cõ quãta razõ se ha de viuir con temor: vnos cõsumen el alma, otros la purifican para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yrà por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse deste diuino licor.

X.

ODios de mi alma, q̃ priessa nos damos a ofenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tã desatinado atreuimiento: si es el auer y a entẽdido vuestra grã misericordia, y oluidarnos de q̃ es justa vuestra justicia. Cercarõme los dolores de la muerte, ó, ò, ó, que graue

cosa es el pecado, q̃ bastó para matar a Dios con tantos dolores, y quan cercado estays mi Dios dellos. Adõde podeys yr, que no os atormẽten? de todas partes os dan heridas mortales O Christianos, tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acõpañarle en tangrã soledad, que son muy pocos los vassallos, q̃ le hã quedado, y mucha la multitud que acõpañan a Lucifer, y lo que peor es, q̃ se muestran amigos en lo publico, y vendẽle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios, q̃ no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auiã de querer resucitar, aunque su Magestad los diesse vozes. O biẽ mio, q̃ presentes teniades las culpas, q̃ he cometido contra vos. Seã ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras vozes Señor tan poderosas, que aunque no os pidã la vida se la deys, para que despues Dios mio, salgan de la profundidad desus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes, veys la aqui Dios mio, y muy mayor resplãdezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys Rey mio lo que me atormenta verlos tan oluidados de los grandes tormentos, que han de padecer para sin fin, sino se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos que aueis de estar sugetas siempre, siempre, sin fin a las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el Iuez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida: porque no quereys viuir para siempre? O dureza de coraçones humanos, hablãdelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, ó valame Dios, que gran tormento es para mi, quando considero, que sentira vn alma, que siempre ha sido aca tenida, y querida, y seruida, y estimada y re-

y regaladas, quando en acaban dose de morir, se vea ya perdida para siempre, y entiẽda claro que no ha de tener fin: que allí no le valdra querer no pensar las cosas de la Fè (como aca ha hecho) y se vea apartar de lo q̃ le parecerá, q̃ aun no auia començado a gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella cõpañia disforme, y sin piedad, con quien siẽpre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere la dará mayor bocado en aquella miserable escuridad, a dõde no verá, sino lo q̃ la dará tormento, y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido vá para lo q̃ es. O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea allí? O Señor, quiẽ ha atapado sus oydos para no oyr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida, que no se acabara. O tormento sin fin. O tormento sin fin; como no os temen los q̃ temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues sabeys mi Dios lo que me fatiga, ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo; siquiera vno Señor, siquiera vno, que aora os pido, alcãce luz de vos, que sera para tenerla muchos. No por mi Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo; mirad sus llagas, Señor, y pues el perdonó a los que se las hizieron, perdonadnos vos a nosotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, q̃ es esto Señor que para todo somos couardes sino es para cõtra vos? Aqui se emplean todas las fuerças, de los hijos de Adan. Y si la razõ no estuuiesse tã ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su Criador, y sustẽtar guerra contina contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento; sino como está ciega, quedan como locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece cõ ella ganar la vida, en fin como gente sin razon. Que podemos

demos hazer, Dios mio, a los que eſtan cõ eſta enfermedad de locura? Dizen, que el meſmo mal les haze tener grandes fuerças, aſſi es los que ſe apartan de Dios: gente enferma, q̃ toda ſu furia es cõvos, que les hazeys mas bien. O ſabiduria q̃ no ſe puede cõprehender, como fue neceſſario todo el amor q̃ teneys a vueſtras criaturas, para poder ſufrir tãto deſatino y guardar a q̃ ſanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Coſa es q̃ me eſpanta, quãdo cõſidero, q̃ falta el esfuerço para yrſe a la mano de vna coſa muy leue, y que verdaderamente ſe hazen entõder a ſi miſmos, que no puedẽ, aunq̃ quieren quitarſe de vna ocaſion, y apartarſe de vn peligro a donde pierden el alma; y que tengamos esfuerço, y animo para acometer a vna tan gran Mageſtad, como ſoys vos Que eſeſto bien mio? q̃ es eſto? quien da eſtas fuerças? por vẽtura el Capitan a quien ſiguen en eſta batalla contra vos. No es vueſtro ſieruo, y pueſto en fuego eterno: porque ſe leuanta contra vos? como da animo el vencido? como ſiguen alq̃ es tan pobre, que le echarõ deſas riquezas celeſtiales? que puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſauentura? Que es eſto mi Dios? q̃ es eſto mi Criador? de donde vienen eſtas fuerças cõtra vos, y tanta couardia cõtra el demonio. Aũ ſi vos Principe mio no fauorecierades a los vueſtros? aũ ſi de uieramos algo a eſte Principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo q̃ para ſiẽpre nos teneys guardado, y ver todos ſus gozos, y prometimiẽtos, falſos, y traydores. Que ha de hazer cõnoſotros quiẽ lo fue cõtra vos? O ceguedad grãde, Dios mio, o q̃ grande ingratitud Rey mio, ó q̃ incurable locura q̃ ſiruamos al demonio cõ lo q̃ nos days vos Dios mio: q̃ pague mos el grãamor q̃ nos teneys cõ amar a quiẽ aſſi os aborrece y ha de aborrecer para ſiẽpre; que la ſangre que derramaſtes por noſotros, y los açotes, y grãdes dolores que ſufriſtes, y los grandes tormentos q̃ paſſaſtes, en lugar de vengar a vueſtro Padre eterno (ya q̃ vos no quereys vengança, y lo perdonaſtes) de tan grãdeſacato como ſe vſo con ſu Hijo, tomamos

por

por cõpañeros, y por amigos a los q̃ assi le trataron, pues siguimos a su infernal Capitã: claro está q̃ hemos de ser todos vnos y viuir para siẽpre en su cõpañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey, q̃ agora le hallareys manso: acabese ya tãta maldad, bueluãse vuestras furias, y fuerças, cõtra quiẽ os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro maiorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid cõ grandes clamores, y lagrimas luz, a quien la dio al mũdo entendeos por amor de Dios, q̃ vays a matar con todas vuestras fuerças, a quien por daros vida perdio la suya; mirad, q̃ es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer, que no podeys nada cõtra su poder, y que tarde, ó temprano, aueys de pagar cõ fuego eterno, tan grã desacato, y atreuimiento. Es porq̃ veys esta Magestad atado, y ligado cõ el amor q̃ nos tiene? q̃ mas haziã los q̃ le dierõ la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas. O mi Dios, como padeceys por quien tã poco se duele de vuestras penas. Tiempo vernã Señor, donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Christianos, cõsideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las manificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor, ay dolor que serà de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos.

XIII.

O Almas, q̃ ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siẽpre embeuidas en alabãças de mi Dios, vẽturosa fue vuestra suerte. Que grã razon teneys de ocuparos siempre en estas alabãças, y q̃ embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, q̃ en estos desuenturados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleua Satanãs: ó bienauenturadas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria,

ria, y sednos intercessoras, ante la diuina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta cõ nosotras de este claro conocimiẽto, que teneys. Dadnos Dios mio vos a entender, que es lo que se dá a los q̃ peleã varonilmẽte en este sueño de esta miserable vida. Alcãçadnos, o animas amadoras, a entender el gozo, q̃ os dá ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tã deleytosa, ver cierto, que no se han de acabar. O desuenturados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sinoque con la costumbre tan grande de no cõsiderar estas verdades, son tan estrañas ya delas almas que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y deleytes q̃ por no esperar vn breue tiẽpo a gozarlos tã en abũdãcia, por no esperar vn año por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria, q̃ veen presente. O ò, ó, que poco fiamos de vos, Señor? quãtas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grãdes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes, y a vuestro Hijo, y tantos años, antes de nuestro nacimiẽto, yaun sabiẽdo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienauenturadas, que tan bien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permaneciente con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tã sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los q̃ aca perecemos de sed.

XIIII.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay Criador mio, quan espantoso será el dia a donde se aya de executar nuestra justicia. Cõsidero yo muchas ve-

zes

zes, Chriſto mio, quã ſabroſos, y quan deleytoſos ſe mueſtran vueſtros ojos aquien os ama, y vos biẽ mio quereys mirar cõ amor: pareceme q̃ ſola vna vez deſte mirar tã ſuaue a las almas q̃ teneys por vueſtras, baſta por premio de muchos años de ſeruicio. O valame Dios, q̃ mal ſe puede dar eſto a entender, ſino a los q̃ ya hã entendido quã ſuaue es el Señor. O Chriſtianos, Chriſtianos, mirad la hermandad q̃ teneys cõ eſte grã Dios, conocedle, y no le menoſpreczeys: que aſſi como eſte mirar es agradable para ſus amadores es terrible cõ eſpantable furia para ſus perſeguidores. O q̃ no entendemos, que es el pecado vna guerra campal cõtra Dios de todos nueſtros ſentidos, y potencias del alma, el q̃ mas puede, mas trayciones inuenta cõtra ſu Rey. Ya ſabeys, Señor mio, q̃ muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme ſi auia de ver vueſtro diuino roſtro ayrado contra mi en eſte eſpãtoſo diã del juyzio final, q̃ todas las penas, y furias del infierno que ſe me repreſentauan, y oſſuplicaua me valieſſe vueſtra miſericordia de coſa tã laſtimoſa para mi, y aſſi os lo ſuplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra q̃ llegue a eſto? todo jũto lo quiero mi Dios, y librad me de tan gran afliciõ. No dexe yo mi Dios, no dexe de gozar de tãta hermoſura en paz: vueſtro Padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan precioſa. Cõfieſſo Padre Eterno q̃ la he guardado mal: mas aũ remedio ay Señor, remedio ay mientras viuimos en eſte deſtierro. O hermanos, o hermanos, hijos deſte Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues ſabeys q̃ dize ſu Mageſtad, que en peſandonos de auerle ofendido, no ſe acordará de nueſtras culpas, y maldades. O piedad tã ſin medida. Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tãto? Aora es tiempo de tomar lo q̃ nos dà eſte Señor piadoſo, y Dios nueſtro, pues quiere amiſtades quien las negaára quien no negô derramar toda ſu ſangre, y perder la vida por noſotros. Mirad que no es nada lo q̃ pide que por nueſtro prouecho nos eſta bien el hazerlo. O valame Dios Señor. O que dureza. O

que

que desatino, y ceguedad que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilan que no aprouecha de mas de darle vngustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno q̃ no hade tener fin el gozarle? Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remediad Dios mio tan grande desatino, y ceguedad.

XV.

¡AY de mi, ay de mi, Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, q̃ hará vn alma metida en esta carcel? O IESVS. que larga es la vida del hõbre, aunque se dize que es breue. Breue es, mi Dios para ganar con ella vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer? no le ay, sino quãdo se padece por vos O mi suaue desconsuelo de los amadores de mi Dios, no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento, que causa el amado al alma q̃ le desea. Desseo yo Señor cõtentaros, mas mi cõtento bien sé que no esta en ninguno de los mortales, siendo esto assi no culpareys, a mi desseo. Veisme aqui Señor, si es necessario viuir para hazeros algun seruicio, no rehuso todos quãtos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio, que el tenia obras, y yo tengo solas palabras q̃ no valgo para mas: valgã mis desseos mi Dios delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros Señor, ya q̃ se hade viuir, viua se, para vos, acabense ya los desseos, y intereses nuestros; que mayor cosa puede ganar, que cõtentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que haré yo para contentaros: miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia; espera, espera q̃ no sabes quando verná el dia, ni la hora. Vela con cuydado

que

que todo ſe paſſa cõ breuedad, aũque tu deſſeo haze lo cierto dudoſo, y el tiẽpo breue, largo: Mira, q̃ mientras mas peleares, mas moſtraràs el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozarás con tu amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran conſuelo es para el alma, que le fatiga la ſoledad de eſtar auſente de vos, ver que eſtays en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus deſta pena crece, que aprouecha Dios mio, que ſe turba el entendimiento, y ſe eſconde la razon para conocer eſta verdad, demanera, que no ſe puede entender, ni conocer: ſolo ſe conoce eſtar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon que mucho ama, no admite conſejo, ni conſuelo, ſino del miſmo que le llagó, porque de ahi eſpera que ha de ſer remediada ſu pena. Quando vos quereys Señor, preſto ſanays la herida que aueys dado: antes no ay que eſperar ſalud, ni gozo, ſino el que ſe ſaca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador, con quanta piedad, con quãta ſuauidad, con quanto deleyte, cõ quanto regalo, y con que grãdiſſimas mueſtras de amor curays eſtas llagas, q̃ con las ſaetas del meſmo amor aueys hecho. O Dios mio, y deſcanſo de todas las penas, que deſatinada eſtoy. Como podia auer medios humanos, que curaſſẽ los que ha enfermado el fuego diuino. Quien ha de ſaber haſta donde llega eſta herida, ni de que procedio, ni como ſe puede aplacar tan penoſo, y deleytoſo tormento? ſin razon ſeria tã precioſo mal poder aplacarſe por coſa tan baxa, como es los medios, que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Eſpoſa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi; porque ſemejante amor, no es poſſible començarſe de coſa tan baxa, como el mio. Pues ſi es baxo, Eſpoſo mio, como no para en coſa criada, haſta llegar a ſu Criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? vos mi verdadero amador començays eſta guerra de amor, que

q̃ no parece otra cosa si no vn de la ssossiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos que salen por las plaças, y por los barrios, cõjurando a las hijas de Ierusalen, que le digã de su Dios. Pues Señor començada esta batalha, a quien han de yr a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza a donde morauã; que es lo mas superior de la alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor y en dándose por vencidas, vencen a su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien será el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? será trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos. O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para q̃ quiero Señor dessear mas de lo que vos quisieredes darme? Para q̃ me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo desseear, teneis vos ya entẽdido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar? En esto q̃ mi alma piensa salir cõ ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido que me libreys de vn trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, que es lo q̃ pido Dios mio? Si os suplico me le deys, no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humanidad, podra ser que piense he hecho algo, y hazeysslo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de honra, y podrà ser, que por la misma causa que pienso, se ha de perder,

perder, ſe gane mas para lo que pretendo, que es ſeruiros. Muchas coſas mas pudiera dezir en eſto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo; mas como ſé que las entendeys, para que hablo? Para que quando veo deſpierta mi miſeria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver ſi la hallo aqui en eſto eſcrito de mi mano. Que muchasvezes me veo, mi Dios, tan miſerable, y flaca: y puſilanime, que ando a buſcar, que ſe hizo vueſtra ſierua, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempeſtades deſte mũdo, Que no mi Dios, no, no mas confiança en coſa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quiſieredes querer, que eſſo quiero, pues eſtâ todo mi bien en cõtentaros: y ſi vos Dios mio quiſieredes cõtentarme a mi, cũpliendo todo lo que pide mi deſſeo, veo q̃ iria perdida. Que miſerable es la ſabiduria de los mortales, y incierta ſu prouidencia. Proueed vos por la vueſtra los medios neceſſarios, para que mi alma os ſirua mas a vueſtro guſto, que al ſuyo. No me caſtigueys en darme lo q̃ yo quiero, ó deſſeo, ſi vueſtro amor (que en mi viua ſiempre) no lo deſſeare. Muera ya eſte yo, y viua en mi otro, q̃ es mas que yo, y para mi mejor q̃ yo, para que yo le pueda ſeruir, el viua, y me dê vida; el reyne, y ſea yo cautiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como ſerà libre el que del Sumo eſtuuiere ageno? Que mayor, ni mas miſerable cautiuerio, que eſtar el alma ſuelta de la mano de ſu Criador? Dichos los que con ſuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la miſericordia de Dios ſe vieren preſos é inhabilitados para ſer poderoſos para ſoltarſe Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien ſe vieſe ya muerto de ſu manos, y arrojado en eſte diuino infierno, de donde ya no ſe eſperaſſe poder ſalir, ó por mejor dezi, no ſe temieſſe verſe fuera. Mas ay de mi Señor, q̃ miẽtras dura eſta vida mortal, ſiẽpre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuieſſe licencia de acabarte. Sufrote, por q̃ ſufre Dios: mantengote, porque eres ſuya,

no me seas traydora, ni desagradecida. Cõ todo esto, ay de mi Señor, q̃ mi destierro es largo: breue es todo tiẽpo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora para quiẽ no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tã esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te crió. O quando serà aquel dichoso dia q̃ te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado cõ la vida de tu Dios. El es bienauẽturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser possible otra cosa; no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad para oluidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraras en tu descãso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo q̃ entiẽde, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfeciõ, que ya no puedas, ni desees poder oluidarte del sumo biẽ, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienauenturados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porque estas triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun aora me confessarè a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabança con suspiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio: podra ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessaran todos los suspiros, y miedos, mas entretanto, en esperança, y silencio sera mi fortaleza. Mas quiero viuir, y morir, en pretender, y esperar la vida eterna, que posseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares Señor, porque en ti espero, no sea cõfundida mi esperança, situate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

*** TABLA

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES, QVE CONTIENE TODO EL Libro que eſcriuio de ſu mano, por obediencia de ſus Confeſſores, nueſtra Santa Madre Thereſa de Ieſus: Hecha por mãdado de N. P. Fr. Alonſo de Ieſus Maria, General de la Orden de los Deſcalços de N. Señora del Carmen en ſu Conuento de Madrid.

A

AFICION.

QVAN miſerable coſa es en vna religioſa que ſe le trane el coraçon con alguna aficiõ humana, y mas con ſeglares, pag. 35. col. 2.

Quanto deſaſoſſiegan, y atormentan las aficiones del mundo a vna perſona religioſa, p. 43. c. 1.

Quan deſaſidos de toda aficion humana quiere nueſtro Señor los que caminã a la perfecion, p. 154. c. 2.

Aficion de criaturas (aunque no ſea mala) quanto impide en la vida eſpiritual, p. 260. c. 1.

Quan vana es, y quanto atormenta, p. 453. c. 1.

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento deſſeaua la S. Madre cantar para ſiempre las miſericordias de Dios, p. 83. c. 1.

Agua bendita.

Agua bendita, quan eficaz remedio es contra los demonios, p. 205. c. 1.

Otros efetos de conſuelo que obraua en la Santa Madre, en la miſma columna.

Alma.

En las coſas de eſpiritu no hemos de traer al alma arraſtrada, y aſſigida, p. 66. c. 1.

De auer viſto la Santa Madre las penas del infierno, le quedó grandiſſima pena que le daua las almas que ſe condenauan, p. 267. c. 1.

El dichoſo eſtado del alma, que eſta en gracia, y miſeria grande de la que eſtá en pecado, le enſeñó el Señor en vna reuelacion, pag. 307. c. 2. y en otra 273. c. 2. De lo miſmo trata, p. 474 c. 1 y ſig.

Almas tullidas llama a las que no tienẽ oraciõ y conſideraciõ p. 472. c. 1.

Por las almas que eſtã en pecado mortal, pide a ſus hijas que hagan mucha oracion, p. 600. c. 2.

La diferencia que ſentia en la oracion entre alma y eſpiritu, p. 585 c. 1.

Amigos.

Para ayudar a caer ſe hallan muchos amigos, y para leuantarſe pocos, p. 42.

Amiſtades.

Amiſtades, y aficiõzillas de las religioſas, vnas cõ otras quãto dañan, p. 326.

Amor de Dios.

El amor de Dios de los eſpirituales en

que consiste, pag.64.col.2.
Amor a Dios en verdad que cosa sea le dio a entender el Señor, p.355.c.2.
Amor puramente espiritual, qual es, p. 333 c.2 y sig. y 341 c.1. y sig.
El amor de Dios no puede estar mucho encubierto, p.450.c.1.
El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad diuina, p.502.c.1.
El amor de Dios nunca está ocioso, y no crecer en el gente espiritual quan mala señal es, p 558.c.1.
Los efetos q̃ hazia el amor de Dios en su coraçõ, declara cõ dos exemplos, vno de agua, y otro de fuego, p.202.c.2.
Como el amor de Dios despues q̃ tuuo perfeta oracion no estaua ocioso en su alma, y los medios de que vsaua para exercitarle, p.224.col.1.
Quien tiene este amor quanto siente no poder hazer penitencia, y cosas grãdes por amor de Dios en la mesma p.287.col.2.
El amor de Dios es el principal indicio de q̃ está vno en gracia, p.235.
Quien le tiene pega fuego a otros, p.240
Impetus de amor de Dios en que apreto llegaron a poner la y como se han de mitigar, p 378.col.2
Amor, y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, p.449.c.2.
Amor del proximo es prueua del amor de Dios, p 552.c.1.
Como han de exercitar sus monjas este amor del proximo, p 553 c.1.

Amor propio.

El amor propio como le mortificaua la Santa Madre cõ actos contrarios, y el prouecho que le hizo, p 222. c.1.
Para llegar a oracion de vnion, ha de morir primero el amor propio, a semejança del gusano de la seda, pag. 522.c.1.y sig.

Amor de deudos.

Amor de deudos quan apartado ha de estar de las religiosas, p.344.c.1.
El daño que su comunicacion les haze, p.358.c.2. y sig.

Amor espiritual.

Amor santo que la Santa Madre tenia a sus confessores, y el gran recato de llos, p.261.c.1.
Qual ha de ser este amor, p.328.c.2.
El amor con que las religiosas se hã de amor vnas a otras, p.328. y sig.
Como se han de euitar pesadumbres entre ellas, p 499.c.2 y 553.c.1.

Angeles.

Vision que tuuo de Angeles la S. Madre, p.287.c.2. y 345.c.2.

Animo.

El gran animo natural que Dios le dio, p.46 c.1.
Para algunas mercedes que Dios haze a los muy aprouechados en la contemplacion quan gran animo es menester, pag. 564. col. 2 y pag. 598. col. 1.

Apariciones.

Apariciones que tuuo del Santo Fr. Pedro de Alcantara despues de muerto, p.255 c.1
Otra tuuo de Santa Clara, en que le esforçio ayudar a la nueua reformacion de que trataua, p 228.c.1.
Otras apariciones. Vease Visiones.

Arrebatamientos.

Arrebamientos. Veasse Oracion,

Auisos,

Auisos de la santa Madre, a modo de sentencias, para sus monjas, pag. 460. y sig.

Auxilios.

Los auxilios grandes, y extraordinarios de Dios, obran en poco tiempo la perfecion a que se suele llegar en largo tiempo, con los auxilios ordinarios, p. 132. c. 2.

B.

S. Bartolome.

DIa de san Bartolome de 1562. se fundó el Monasterio de san Ioseph de Auila, p. 248. c. 1.

C.

Camino del cielo.

EL camino del cielo quan errado le llenan los del mũdo, p. 174. c. 2 y 301. c. 1.

Aun entre las personas religiosas se vee mucho este yerro, p 175. c. 2.

Cautiuerio.

Cautiuerio q̃ padece vn alma que quiere tratar de virtud, sin apartarse de las ocasiones, p. 47. c. 2. y sig.

Caridad.

Encendida caridad con q̃ la S. Madre procuró la saluacion de vn alma, tomãdo en si sus trabajos y lo mucho q̃ padecio por esto, p. 206. c. 1.

La caridad cõ que se han de apiadar vnas Religiosas de otras, ha de ser cõforme a obediencia, p. 340. c. 2.

Cartas.

Con leer las cartas de la S. Madre los q̃ padecian tentaciones, aun viuiẽdo ella, mejoranan, p. 206 c. 2.

Compañia.

Malas cõpañias el daño q̃ hazen, particularmente a los moços, p. 7. y sig.

Los grandes prouechos que sentio con la buena compañia de vna monja en el primer monasterio donde estuuo seglar, p. 10. c. 1.

Quanto la reparó la buena compañia de vn tio suyo, p. 11. c. 1.

Comparacion.

Comparacion de que ella se aprouechaua para andar ocupada en Dios interiormente, p. 83 c. 2.

Buena comparacion para significar, como daña el discurso al alma recogida, p. 88. c. 2.

Dos comparaciones para declarar el amor de Dios, que obraua en su alma; y la vna dellas es la agua de la Samaritana, p. 287. c. 2.

Comparacion para declarar la diferencia que ay entre cõ entos, y gustos espirituales, p. 505. c. 2.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, p. 509. c. 2.

Comparacion cõ q̃ declara la oracion de vnion, y muerte del amor propio por el gusano de la seda, p. 522. c. 2

Cõparacio de la aue Fenix, para significar como en el fuego de amor de Dios se abrasa, y renueua el alma, p. 287. c. 2.

Comparacion de vn espejo, para declarar lo que vio en vna vision, de como Dios reside en las almas de los justos, p. 291. c. 1.

Comparacion de las pieças del axedrez, para las disposiciones de la oracion, p. 324 c. 1. y sig.

Comparacion del agua para la oracion, y sus efetos, p. 374. c. 2 y sig.

Comparacion de quatro maneras de rogar, para quatro grados de oracion, p.59.c.2.

Comparacion para declarar la miseria de vna alma que està en pecado mortal, p.474.c.1.

Comparacion de vn castillo, y sus aposentos, para declarar el alma, y sus perficciones, p.469.c.1.y sig.

Comunion.

Mucho de lo q̃ escriuio de oracion, se lo dixo Dios despues dela comunió p.111.c.1. y 198.c.2. y sig.

Con la comunion que daua libre de todas sus sequedades, y trabajos interiores, p.199.c.2.

Apareciasele Christo nuestro Señor en la Hostia muchas vezes, p.272.c.2.

Otras mercedes que le hazia Dios en la comunion, pag.302.c.1.y 304. c.1.y 305.c.1.

En la comunion dela Sãta Madre fue engendrada su religion, p.219.c.1.

Comuniones, y oraciones fueró los obreros del edificio de la nueua reformacion de su orden, p.218.c.2 y 222.col.2.y 223.col.1. y 229. col.1.

Como despues de comulgar es buen tiẽpo para negociar cõ Dios, p.431.c.1

Aconseja el comulgar espiritualmente, p.432.c.2.

Comulgar en pecado mortal quan terrible cosa sea, vio en vna vision p.273 col.2.

En veinte años no hallo confessor que entendiesse su espiritu p.15.c.2.

El daño q̃ le hizieron confessores medio letrados, p.20.c.1.y 520.c.1.

Diez y siete años viuio engañada en sus imperfecciones, por culpa de sus confessores, p.20.c.1.

El prouecho que de su comunicacion resultó a vn confessor suyo, pag.29 col.2.

Confessores.

El daño que le hizieron cõfessores en no auisarla de los peligros, y quitarle las raizes de las imperfecciones, pag.27.c.1.

El confessor de personas espirituales, quãto puede dañar, y affligir, sino es experimentado, y que calidades ha de tener, p.77.c.1.y sig.

Quan obediente fue siempre a sus cõfessores, p.251.c.2.

Mas temia confessores ignorãtes, que a los demonios: porque aquellos la atormentauan y estos no la podian dañar, pag.165.c.2.

Vn confessor q̃ la mortificaua mucho fue el q̃ mas le aprouecho, y reprehendiola el Señor, porque estaua tentada de dexarle, p.167.c.2.

Antes hazia lo q̃ el confessor la mãdaua, que lo q̃ auia entendido de Dios en la oracion: y lo que agradaua a Dios con esto, p.168.c.1.y 224.c.2.

Siempre trató con los confessores con toda claridad, y verdad, pag.103 c.1. y 310.c.1.

Con la misma aconseja a sus hijas que los traten, sin callarles nada de su interior, p.590.c.1.

Que ha de ser el amor con q̃ ama los confessores, le dio a entender el Señor, p.295.c.2. De le misma amor trata, p.424.c.1.y sig.

De materia de confessores trata tam-

gõ

gio,pag.330.col.2 y ſiguiente.
Para confeſſor. Veaſe tambien Padre eſpiritual,f.145.c.2.

Confiança.

La indiſcreta confiãça (aunque ſea en Dios) es cauſa de caydas, aun en los muy aprouechados,p.116.c.1.

Conocimiento propio.

El propio conocimiento diferentemẽte le haze de exercitar el que es nouo en el camino eſpiritual, y el q̃ eſtà ya aprouechado en el,p.76 c.1.
Como ſe conocera ſi es de Dios, ó del demonio, para mouer a deſconfiãça,p.447 c.2.

Conſejos.

Conſejos contrarios a nueſtros guſtos, quanto nos enfadan, aunque ſeã conocidamente buenos,p.35.c.1.

Contemplacion.

No todas los que tienen oracion llegã a contemplacion, y como no han de deſmayar por eſſo,p.367.c.2.
Activas, y contemplativas ha de auer en vn conuento, y como ſe hã de auer vnas con otras,p.368.c.2.
Tambien los contemplativos tienen ſus trabajos, como los activos,pag.370.c.1.

Conſuelos.

El conſuelo que tuuo en tomando el habito de monja,p.13.c.1.
Conſuelos eſpirituales, y aficiones humanas no ſe compadecen en vno, p.59.c.1.
El deſinteres de conſuelos en la oracioñ ayuda mucho para aprouechar en ella,pag.64.c.1. y 214.c.1 y 485. col.1.
Otros prouechos que ay en la oracion, aunq̃ no ſientan cõſuelos,p.283.c.2
Cõſuelo q̃ tenia en ſu alma de hazer lo que agradaua a Dios, aũque mas lo ſintieſſe la carne,p.238.c.2.

Conuerſaciones.

Conuerſaciones de religioſas cõ ſeglares, quãto deſagradan a Dios,p.33.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados quanto del ytan la villa,p.176.c.1.
Deſcriue la hermoſura de los cuerpos glorificados, a exẽplo del de Chriſto nueſtro Señor, que le fue repreſentado,p.180.c.1.
Aborrecia ſu cuerpo, y auer de acudir a ſuſtentarle, y como el Señor la enſeñó a endereçar a el eſte cuydado de ſi miſma,p.296.c.1.
Como la de perder ſus monjas el demaſiado cuydado de ſu cuerpo, y de malos liuianos,pag.349 y ſig.c.1.

Curioſidad,

Quan poco curioſa era de inquirir los ſecretos de Dios, ſino lo que era pecado, o no,p.180.c.2.

Cruz.

Vna Cruz que ella traia en el Roſario, tomandola el Señor en la mano, la dexó hermoſeada de piedras preciosas con ſus llagas,p.189.c.1.

D

Dios.

EL cuydado con que Dios la traia a ſi,p.9.y 306.c.1.
Las ayudas que da Dios a quien ſe haze fuerça para ſeruirle, como ſe la dio a ella para ſer monja,p.14.c.1.
Quanto nos dãña no dexarnos ſanos, o enfermos en las manos de Dios, q̃ ſabe

ſube mejor que noſotros por donde himos mas ſeguro pag.28.col.1.

Nunca ſe canſaua de oyr hablar de Dios en ſermones, y fuera dellos, pag 47.c.2.

Quan preſto hallaua a Dios quando ſe boluia a el, pag.51.col.2.

Dios fue el principal maeſtro de ſu eſpiritu, pag 70.col.2.

Lo que ſe regalaua de conſiderar que ſe podia tratar con Dios, como con vn amigo fin las ceremonias de los grandes ſeñores del mundo, pag. 261.col.2.

Defetos,

Los defectos encubiertos ſon los que temen mas los verdaderos contemplatiuos, p.442.col.1. y ſig.

Deleytes,

Vna gota de los deleytes eſpirituales vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos, p.174.c.2.

Deſpoſorios eſpirituales,

La oracion de vnion no es deſpoſorio eſpiritual, ſino principios del, pag. 533.col.2.& ſig.

Quãdo ſe hazen eſtos deſpoſorios, pag 557. y ſig. La diferencia que ay dellos a matrimonio eſpiritual, pag 606.col.1.

Deſaſimiento,

Deſaſimiento que han de tener las Religioſas de todo lo criado, p.342. col.2. y ſig. y 357.col.1.

Deſconfiança,

Deſconfiança deſpues de las caydas quanto daña para no boluer a reſtaurar lo perdido, p.111.c.1.

Deſſeo,

Temprano deſſeo que tuuo de vida eremitica, pag.4.col.2.

Deſſeos eſforçados q̃ tuuo muchos años en el ſeruicio de Dios, p.29 c.2.

No apocar los deſſeos importa mucho para los que comiẽçan vida eſpiritual, y camino de oraciõ, p.71.c.1.

En quan gran aprieto llegó a ponerle el deſſeo de ver a Dios por medio de la muerte, pag.378, col.2. y pag. 596.col.1. y ſig.

Domonio,

Como nos hemos de auer en los temores, que nos pone el demonio para hazer penitencia, pag.73.col.1.

Para conocer el demonio quando ſe tranſfigura en Angel de luz es menester perſona muy experimentada en coſas de eſpiritu, p.83 col.1.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oracion por caer en culpa, pag.114.col.1. y ſig.

Quãto procura eſtoruar el demonio q̃ las perſonas q̃ tratan de oracion no comuniquen cõ perſonas experimẽtadas que las guien, p.145 c.1.

La libertad y ſeñorio q̃ cobró ſobre los demonios, y dõde le vino, p 164.c.1.

De dõde viene al demonio tener poder para dañarnos y eſpãtarnos. p 164

Por vna de las grandes merceaes que el Señor le auia hecho, tenia el ſeñorio que le auia dado para no temer los demonios, pag.165.c.2.

Repreſẽtaciones falſas de la humanidad de Chriſto S N. le quiſo hazer el demonio algunas vezes, y quãdiferẽtes ſõ de las verdaderas, p. 183.c.1

Engañoſa humildad introduzida por el demonio y ſus efetos, p.163.c.2.

Tormentos exteriores, y viſiones de los

los demonios con que la atormentauan, y ſu paciencia, p. 207. c. 2. y ſig. y 204. c. 1. y ſig.

Lo que ſentian los demonios que por ella ſe aprouechaſſe alguna alma, p. 205. c. 2.

El perder el miedo a los demonios les quita las fuerças. p. 207. c. 1.

Aun los perfetos combaten los demonios con memorias de vanidades paſſadas, p 208. c. 2.

Baterias que armaua el demonio cõtra el nueuo monaſterio de San Ioſef de Auila, y como el Señor ſe las deshazia, p. 232. c. 1.

Un allo eſforçado de la virtud enq̃ el demonio cõbate, alança del total victoria, y le pone en huyda, p. 290.

El ſeñorio tirano que en vida, y muerte tienen los demonios en los que eſtan en pecado mortal, vio en alguna reuelaciones, p. 273. c. 2.

No dexa Dios a ſus ſiernos ſer engañados del demonio ſin culpa ſuya, pag. 287. col. 1 y 538. col. 1. Nipuede contrahazer los efetos delas viſitaciones de Dios, le dixo el Señor, p. 288. c. 1.

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los eſpirituales, haziendoles entend y que las tienen, pag. 443. col. 1 y ſig y 531. c. 2.

Otros ardides encubiertos con que los derriba deſpues que eſtã muy adelante en el camino de la virtud, p. 538. c. 1.

Prouechos que procura ſacar el demonio de atemorizar las almas cõ temores falſos, p. 450. c. 2.

Guerra que hazen los demonios a los que comiençan a tratar de oracion para impedirlos, p 483. c. 1 y ſig.

Deuocion,

Deuocion ſẽprana q̃ tuuo con N. Señora, y como la eſcogio por madre en lugar de la natural que le auia faltado, pag. 5. c. 1.

Tambien la tuuo con la Madalena, pag. 48, col 2. con S. Agoſtin, p. 50, con el Rey Dauid, p. 95. col. 1. con S. Miguel, y otros Santos, pag 169. c. 2. Veaſe ſan Ioſef.

Diſcrecion.

Diſcrecion demaſiada, y muy prouechoſa en los eſpirituales quanto les eſtorna, p. 73 c. 2.

Diſculparſe,

Perſnade a ſus monjas los grandes bienes que ay en no diſculparſe aun que las culpen ſin cauſa, pag. 359. col. 2. y ſig.

Diſcurſos,

Diſcurſos del entendimiento, quando el alma eſtà recogida, ſon leños verdes para apagar el fuego, p. 88. c. 2.

Diſcurrir. Veaſe Oracion,

Dolor.

Dolor de ſus peccados, p. 445 c. 1. De que manera es en los perfetos, pag. 573 c. 1. y ſig.

Don de eſcriuir,

Don de Dios le fue cõcedido en particular de poder dar a entender las coſas de eſpiritu, que eſcriue, y quãdo, p 69. c. 2. 68 col. 1.

Quan contra ſu voluntad las eſcriue, pag 465. Lo que auia de eſcriuir ſe lo ponia Dios en el entẽdimiẽto, del qual ſe aprouechaua, como quien va

va facãdo vna labor de vn dechado que le ponen delante p.83.
Que vna cosa es dar el Señor la merced y otra entender q̃ merced es, y otra saberlo dezir, y declarar, p.100
Muchas cosas de las que escriuio se las dixo el Señor, pag.281.col.2.

E

Escritura diuina.

La verdad infalible del cumplimiento de la Escritura diuina le dio a entẽder el Señor, p.289.c.2.

Enfermedades.

Enfermedades habituales q̃ tuuo desde poca edad, p.12.c.1. y 16.c.2.
La gran paciencia que tenia en ellas, p.18.c.1.
Pidio a N. Señor se las diesse con paciencia, y como la oyó, p.19.
Rigurosos tormentos que padecio con enfermedades, y curas con notable paciencia, pag.22 col.2 y sig.
Como le dio vn parasismo de que la tuuieron por muerta, pag.23.col.2. y quan trabajosos accidẽtes le quedaron del, p.25.col.2.
Passaua las enfermedades no solo con paciencia, y conformidad, mas tãbien con alegria, pag.26 col.1.
Veynte años padecio bomitos, p.36.
Mejor yua su alma con las enfermedades que con la salud, p.44.c.2.
Los dolores de sus enfermedades fueron los mas graues que se pueden pensar, pag.215 col.2.
Por enfermedades, y trabajos se llega a los grados muy altos de oracion, y perfecion, pag 110.col.2.
Algunas vezes da Dios enfermedades a los que huyen de las penitencias, pag.153 col.1. y 348.col.1.

Enfermos.

Llora la falsa piedad q̃ vsan cõ algunos enfermos de peligro, dexãdo de auisarles del por no darles pena, pag.23 col.2.
A los enfermos suele dar Dios salud, quando se esfuerçan a abraçar obras penales, p.237.c.2.
Señala algunas penitẽcias para las enfermizas q̃ hagã prouecho a sus almas, y ningũ daño a su salud, p.360
El cuydado de las enfermas encomiẽda mucho en sus monasterios, p.305 c.2.

Entendimiento.

Como nos hemos de socorrer en las distracciones del entendimiento en la oracion, p.65.col.2.
Guerra de inquietud del entẽdimiento, y imaginacion q̃ algunas vezes padecia, p.200.c.1.
El buẽ entẽdimiento es buena disposiciõ para ser buena religiosa, p.358
Quanto se deue mirar q̃ le tengã los q̃ ha de professar en su Ordẽ, p.358.c.2

Ermitas.

Ermitas desea q̃ aya en sus conuentos para ayudar a la soledad, y oracion, p.119.c.2.

Escrupulos.

Como la gente aprouechada ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de escrupulos, y quãto se inhabilitã cõ ellas, p.399.

Esposa.

Escogiola el Señor por su esposa con particulares fauores, p.308.c.2.

Estrella.

Estrella del grandissimo resplãdor llama N. Señor a la nueua reformacion

de su Orden, de q̃ ella trataua, p.214

Extasis.

Extasis. Vease Oracion, y buelo de espiritu,

Exclamaciones.

Exclamaciones de la Santa Madre a diuersos propositos, p.625.c.2.

F Faltas.

Faltas de religiosas con q̃ circũstãcias se hã de aduertir, p.480.c.2.

Fê.

Firmeza de su Fê, p.113.c.2.

Por qualquiera cosa muy pequeña de ella padeciera mil muertes, p.225

P. Francisco de Gandia.

El P. Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia y su comunicacion con la Santa Madre, p.153.c.1.

Fuerças.

Fuerças corporales no hazen falta para adquirir riquezas del alma, p.517.c.2.

G Gloria,

Los grandes secretos que le enseñó N Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los que despertaron sus hemoyocos interiores, p.218 c.1. y sig.

Muchas vezes le enseñó N. Señor los secretos del cielo, p.165.c.2.

Hermosura, y suauidad de la luz de gloria, p.432.c.1.

Despues que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, p.259.c.2

Quan breue se haze el tiempo a los q̃ gozan de alguna vision de gloria, p.287.c.1.

Gracias naturales.

Tuuo muchas gracias naturales, p.6.

Tuuo gracia de ser amable en todas las edades, p.9.c.1.

Gustos espirituales,

A la flaqueza de las mugeres socorre N. Señor cõgustos en la oracion, y no tãto a los hombres, p.291.c.2.

Que no nos hemos de assegurar en los gustos, y regalos espirituales, sino en el buen testimonio de la conciencia, le dixo el Señor, p.302.c.2.

Gustos, y ternura en la oracion da Dios aun a los que estan en mal estado, para traerlos assi, p.336.c.1.

En el exercicio de las virtudes ay mas prouechamiento y seguridad q̃ en los gustos, y consuelos espirituales, p.377.c.1 y 372.c.1. y 368.c.2.

Prouechos, y vtilidades de los gustos espirituales quando son de Dios, p.496.c.2.

La diferencia que ay entre los gustos, y contentos espirituales, p.500.c.1 y sig y 506.c.2.

Razones para persuadir que no auemos de procurar gustos en la oracion, p.528.c.1.

Gustos contrahechos del demonio, y los verdaderos de Dios quã differentes son en los efectos, p.568.c.2.

H

Habla.

Habla primera que tuuo del Señor, p.117.c.1.

Como las hablas de Dios obrã lo que dizen, p.168.c.1. y 169.c.2. 172.c.2 y 207.c.2.

Declara muy en particular como son las hablas de Dios y la differẽcia q̃ ay entre ellas, y las del demonio, y las q̃

el espiritu habla a si mismo p.155 col.2,
Efectos destas hablas quando son del demonio,p.159.c 2
Las hablas del Señor le quitauan las tribulaciones,y temores,p.163.c.1
Palabras regaladas que le dezia el Señor.p 286.c,1.
Hablas diuersas que tuuo del Señor, p.270.c.2 y sig.302.c 2.y sig.
Quãto agradan a Dios las conuersaciones dõde se habla del,vio la Sãta Madre en vna visiõ,p.243.c.2
Quãto aborrecio hablar por agujeros, o paredes,o de noche,ni de otra manera q̃ pareciera mal en tiempo de su vanidad q̃ tanto llora,p.31.c.2

Hechizos.

Cuenta vn caso de hechizos,y como lo remedio Dios por su medio,p.21.c.1

Hermanos,

Sus hermanos quantos eran yquã virtuosos,p.4 c.1.

Hermosura,

Quan grande es la hermosura de los cuerpos glorificados,p.179.c.2.
En viendo la hermosura de Christo, nunca mas pudo amar a ninguna criatura,p.260.c.1.

Hypocresia,

Quan enemiga fue siempre de hypocresia,p.260.c.1.
Tan enemiga era de hypocresia,y fingimiento,que quãdo andaua en su vanidad desengañó a su padre,que no era tan buena, como el pensaua, pag.35 c.1.

Honestidad.

Quã natural honestidad tuuo,y quãto aborrecia cosas deshonestas, aun quando andaua en sus vanidades, p.8.c.2.
La gran estima que tuuo de la honra, y como la enfrenaua para no ofender a Dios,p.7.c.1.

Honra,

La honra del mũdo es todo mentira, y como ayre todo lo q̃ el mundo estima,p.127.c.2.
Razones falsas,y aparentes con que los espirituales bueluen por su honra,p.129,c.2.
Qualquier pũto de honra es vna maroma que detiene el alma,paraque no suba a Dios,ni camine a la perfecion,p.212 c.1.
Union de Dios,pũto de honra,y desseo de credito humano, no es possible juntarlos en vno p.212.c.2.
Puntos de honra,o de mayoria y antiguedad,quan desterrados han de estar de sus monasterios,p 351.c.2
Mugeres amigas de ser estimada no sõ para monjas Descalças,p.358.
Qual ha de ser la honra de las Religiosas,p.358.
Como los Religiosos han de tener debaxo de los pies todos los puntos de honra,p 44.c.2.

Humanidad de Christo N.Señor

Humanidad de Christo nuestro Señor y como nos hemos de auer en meditarla. Veasse Oracion.

Humildad.

Muestras de la humildad de la santa Madre,p.1,en el Prologo.
Quan desseosa estaua de exercitar la humildad en dezir sus pecados,q̃ le dieran licencia,p.42.c.2.
Pedia a sus confessores, q̃ publicassen

ſus pecados, pero no las mercedes, q̃ Dios le hazia, p.56 c.1.

Era amiga de trabajar en cosas humildes, y por esso sentia el tiempo q̃ gastaua en escriuir, porque lo dexaua de hilar, p.56.c.2.

Encarga a sus confesores, que si alguno viere sus papeles, q̃ no se diga su nõbre, p.57.c.1. Quan contra su voluntad se diuulgaron, p.149.c.2.

Exclamacion humilde q̃ haze a Dios q̃ no le haga tãtas mercedes, sino a quiẽ mejor le sirue que ella, p.104 c.1.

Por humildad procurana huyr las grãdes mercedes publicas, que Dios le hazia, p.119.c.1.

Humilde reconocimiento de vn alma a quien Dios buelue a jũtar a si despues de auerle sido ingrata, p.111.c.2.

Quã gran tormento era para ella que la estimassen, p.209.c.2. y sig.

Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres para que la desestimassen, p.209.c.1.

Como exercitaua la humildad, aun en cosas pequeñas, y quanto le aprouechõ, p.213.c.1. y sig.

Enseña a los espirituales, como no es bueno con capa de humildad desconocer las mercedes q̃ Dios les haze, y como se han de auer en esto p.54 c.1.

Como no es buena la humildad que llega a inquietar mucho a vno, porque la estiman, p.17.c.2.

Quã excelente propiedad es la de la humildad, que dexa el alma gustosa en todas las obras en que ella la acompaña, p.69.c.1.

La humildad es el vnguento con que sanan nuestras heridas, p.495.c.1.

Humildad animosa aprouecha en el camino espiritual, p.71.c.1.

Qual sea la verdadera humildad, le declaró el Señor, p.303.c.1.

De la humildad, y perfecion ha de yr acompañado el q̃ no quisiere boluer atras, comunicado a otros, p.134.

Falta de humildad es leuantar el alma a cosas altas, y suspender las potencias quando el Señor no la leuanta, y las suspende, p.138.c.2. y sig.

Humildad falsa que el demonio inuenta, para desassossegar, y traer el alma a desesperacion p.195.c.2.

Auisos contra ella, p.427.c.2. y sig.

Admirables señales para conocer la verdadera humildad, que procede de Dios, y la falsa, que procede del demonio, p.169 c.2.

La humildad, y propio conocimiẽto son mensageros de las mercedes de Dios, p.271.col.1. Fundamento de la oracion, p.367 c.1.

Como se han de exercitar sus monjas en actos de humildad, y sufrimiento, p.373 c.2. y sig.

Quan indignamente trae el habito de la Virgen N.Señora, la monja que no es humilde, p 356.c.1.

Quã prouechosamẽte se exercita la humildad en no disculparse p.360.c.1.

Quã poderosa es con Dios la humildad, pag.363 c.1. Es prueua de nuestro aprouechamiento p 372 c.1.

La humildad de los q̃ hã llegado a perfeta contẽplacion quãto mas profũda es, p 414 c.2. Sus efetos, p.437.c.1.

Como el demonio va derribando a los espirituales de la humildad, p.442. col.2 y sig.

Ima-

I

Imagines.

ACerca de la deuocion con las imagines, lo que le dixo el Señor, p.14

Impetus de amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios, que algunas vezes le dauan, p.190.c.2.

Sus efectos, p.190.c.1.

Quien los causaua, p.192.c.1. De otros muy intimos, y sutiles trata, p.617. col.2. y siguientes.

Como se han de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen si no se moderan, p.378, c.1. p.190.c.1.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones virtuosas desde niña, p.4.c.2. y p.217.

Infierno.

Describe el lugar del infierno q̃ le estaua aparejado, si el Señor no la preseruara de los pecados, p.215.c.1.

Otras visiones que tuuo de penas espãtosas del infierno, por particulares vicios, p.215.c.2.

De solo pẽsar lo q̃ auia visto en el infierno le faltauan las fuerças, p.216.c.2.

Despues que vio las penas del infierno acabò de perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, p.217.c.1.

Pondera la ceguedad de los q̃ se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, p.218.c.1.

Injurias.

Como nos hemos de alegrar con las injurias, y afrentas, por tener que ofrecer a Dios, p.415.c.1. y sig.

Que no dene fiar mucho de su oracion, gente espiritual q̃ no està muy determinada a perdonar injurias, p.437.

Intercession.

La intercession de la Santa Madre le prometio Dios que seria poderosa con el, p.277.col.2.

San Ioseph.

Quando tomò deuocion con S. Ioseph, la mercedes q̃ por el le hizo el Señor, y quanto vale su intercession, p.28.c.1 p.29.c.1. y p.195.c.2.

Nuestro Señor se le dio por patron de su religiõ, p.219. Y despues se le dio tãbien la Virgen N. Señora, p.219.

Apareciosele el mismo Santo, y se le ofrecio por sobrestãte del nuevo edificio de su monasterio, p.228.c.1.

Diole N. Señora las gracias por la deuociõ q̃ tenia a su Esposo, p.230.c.1.

Que la Iglesia de S. Ioseph de Auila auia de ser illustrada con milagros en los tiempos venideros entendido del Señor, p.306.c.2.

L

Lagrimas.

LAs lagrimas que le costaua, ver q̃ castigaua Dios sus pecados cõ nuevos beneficios, p.42.c.2. Quanto los llora, p.113.c.2.

Diferencia de las lagrimas en la oracion quando procedẽ de natural, ó del amor de Dios, p.501.c.1. p.505.c.2.

Como se hã de moderar estas lagrimas, p.570.c.2.

Lagrimas alborotadas, y no cõfortadoras, ni purificadoras, como no son de amor de Dios el daño q̃ hazẽ, p.570

Letrados.

Letrados espirituales quanto aprouechã en el camino de la oracion, p.68.c.1.

Libertad.

Libertad ſanta que han de tener ſus mõjas en admitir las religioſas a la profeſſion, p. 358. c. 2. y ſig.

Libros.

Libros de caualleriας quan gran daño hazen, particularmente a gente moça, p. 6. c. 1.

El daño q̃ a ella le hizieron, p. 6. c. 2.

La letura de buenos libros fue la que la reparó en la deuocion, p. 11 c. 1. Eſtos la enſeñaron a tener oracioõ, p. 11. c. 1

Quanto le ayudò el libro de las confeſſiones de S. Aguſtin, p. 50. col. 2.

Que el libro Arte de ſeruir a Dios es bueno para los q̃ eſtan en el primer grado de oracion, y que deſcurrẽ, p 67 c. 1.

Quã diferente es lo que tratan de oracion los libros, y lo que deſpues ſe experimenta en ella, p. 75. c. 2.

Quan poco ſe declaran las coſas de oracioõ ſobrenatural en los libros que en ſu tiempo auia de oracion, p 68 c. 1.

Auiſos importãtes para no errar el entendimiento de algunos libros que tratan de oracion, p. 134 c. 2.

En el libro intitulado, Sabiduria del monte, conoció la oracion de vnion que tenia, p. 148. col. 2.

Libros de vidas de Santos, quanto prouecho hazen, p. 201. c. 1.

El libro de ſu vida quando ſe eſcriuio, p. 299. Mandóle el Señor eſcriuir lo que le dezia, p. 303. c. 1. Y las fundaciones de ſus monaſterios, p. 305. col. 2.

Vn libro vino en que leyeſſe le prometio el Señor, que fueron las reuelaciones que deſpues tuuo de ſus myſterios, p. 168. c. 1.

Letura de buenos libros, y viſta de imagines deuotas ayudan a recoger a los principiantes, y quando ay ſequedades, p. 399. c. 2. y ſig.

Luz.

La luz, y reſplandor de los cuerpos glorificados, quanto mas hermoſa, y ſuaues es q̃ la del Sol viſible, p. 80. c. 1.

La luz que alũbra en la gloria quã diferente es deſta viſible, p. 266. c. 2.

M

Maeſtro.

Maeſtro de eſpiritu quanto importa que ſea experimentado en coſas de oracion, y que calidades ha de tener, p. 77. c. 1. y ſig.

No ſe le ha de callar nada de coſas de ſu alma, pag. 170. c. 2.

Como deuen encomendar a Dios a los maeſtros eſpirituales los que dellos reciben luz, p. 78 c. 2.

El cuydado que han de tener los que gouiernan mageres eſpirituales para no deſanimarlas quando ſu modo de oracion es peligroſo, p. 149. c. 1.

Las muchas afliciones, y trabajos interiores q̃ padecẽ algunos de los q̃ ſiguẽ camino de oracion por no cõſultar al maeſtro experimẽtado, p. 502. c. 2.

Martyrio.

Martyrizados del mũdo ſon los q̃ caminã a Dios declaradamẽte, y quãto animo es menſter para eſto, p. 210. c. 1.

Matrimonio eſpiritual.

Deſeos que tuuo del matrimonio deſde ſu niñez, p. 4. c. 2.

El matrimonio eſpiritual quãto ſe diferencia del deſpoſorio, p. 627. c. 2.

Mercedes eſpirituales ſobrenaturales no vſa darlas comunmente nueſtro Señor,

Señor, sino a los limpios de conciencia, pag. 52. c. 2.
Las mercedes que Dios le hazia sentia mucho que supiessen otros, que sus confessores, p. 296. c. 2.
Pocas mercedes de las que N. Señor le hizo descubrio, segun fueron muchas las que calló, p. 173. c. 2. p. 276. c. 2. y pag. 295. c. 2.
Diuersidad de mercedes que el Señor hizo a su alma, y diuersos efetos que en ella causauan, p. 260. col. 2. y sig.

Mercedes de Dios.

Mercedes que hizo Dios por sus ruegos a diferentes personas, p. 277. c. 2.
Las mercedes que haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas a las almas para poder padecer por el, p. 639. c. 2.

Meditacion.

Meditacion. Veasse Oracion.
De donde le nacieron los intentos de hazer monasterios reformados, y como el Señor le mandó que lo hiziesse, p. 219. col. 1 y sig.

Monasterios de S. Ioseph.

Mandó el Señor q̃ le llamasse de S. Ioseph, y diole por patrones del a N. Señora, y a su Esposo, p. 219. c. 2.
Principios del primer monasterio de San Ioseph y tribulaciones que la Sãta Madre passaua por tratar del, pag. 223. c. 1. y sig. y p. 228. c. 1. y siguint. Lo que S. Ioseph le ayudó, y lo que el Señor ofrecio ayudarle, p. 228. c. 1. Fundose en profession de estrecha pobreza, pag. 146. c. 2.
Baterias que armaua el demonio cõtra el nueuo monasterio, y como el Señor las deshazia, p. 230. c. 2.
Admitiose la fundacion del, y tomaron el habito las primeras religiosas, pag. 247. col. 2. y sig.
Maquinas del demonio para deshazer este monasterio, y juntas que se hizieron en Auila para esto, p. 256. c. 2.
Como lo defendio el Señor, p. 253. c. 2.
Como se aplacaron estas tempestades, pag. 255. c. 2. y sig.
Vida primitiua que se començó a guardar, en el, p. 257. c. 1.
El castigo de Dios con que amenaça a quien fuere causa de relaxarla, pag. 258. col. 1.
Auisos que le dio N. Señor para el gouierno, y fundaciones de mas monasterios, p. 314. c. 1.
Los monasterios desta reformacion, dixo el Señor que era el paraysso de sus deleytes, p. 239. c. 2. Como ayuda nuestro Señor a las plantas desse paraysso, p. 242. c. 1.

Otros Monasterios.

Monasterio donde primero estuuo seglar pag. 19. col. 1.
Monasterios de mugeres con libertad quã ocasionada, y dañosa cosa a, y camino para el infierno, p. 32. c. 1.
Como vna beata de la misma Ordẽ fue a comunicar a la Santa Madre otro monasterio reformado ḥazia, p. 245.
Reuelaciõ que tuuo para yr a ser Priora del Monasterio de la Encarnacion, pag. 307. col. 1.

Monjas.

Aborrecimiento que tuuo a ser monja, y como se le fue quitando con las buenas compañias, pag. 10. c. 2.
Encuẽtro de pẽsamientos q̃ tuuo de ser mõja, y no serlo, p. 11. c. 1. y 12. c. 1.

Determinacion de ſer monja y como le negò ſu padre la licencia, p. 12. c. 2.
Como ſe determinò a ſerlo ſin licẽcia de ſu padre, y el ſentimiento que tuuo al tiẽpo de executarlo, y le mudò Dios la ſequedad en ternura. p. 12. c. 2.
Quanto ſentia coſas pequeñas el año del noviciado, particularmente en el menoſprecio, p. 18. c. 2.
Lo demas de ſu vida, veaſe en la letra V.
Tres coſas encarga mucho a ſus monjas, p. 325. c. 2.
Perſuade mucho a ſus monjas q̃ mortifiquen el amor propio y el demaſiado cuydado de ſi miſmas, p. 347 c. 1.
Quan deſterrada ha de eſtar dellas la eſtimacion de la mayoria, ni antiedad, p. 352. c. 2. y ſig.
Como hã de mezclar entre ſi la afabilidad con la ſantidad, p. 456. c. 1.
Como ſe han de deſpertar vnas a otras para alabanças de Dios, p. 571. c. 1.

Moradas.

La comparacion del caſtillo, y ſus moradas, para los grados de oracio, como ſe ha de entender, p. 476. c. 1.
Lo demas delas moradas. Veaſe Oracion.

Mortificacion.

Quan flaco eſpiritu lleua quien trata de oracion ſin mortificacion, aunq̃ eſte muy adelante enlas mercedes de Dios p. 145. c. 2. y p. 150. c. 2.
Haſta que ella ſe abraço con la mortificacion, y penitencia, nũca medrò de veras en la oracio, y virtudes, p. 153
Affos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el prouecho que hizieron. p. 213. c. 1.
Quanto ſerena el alma la mortificacio y la falta de ella, que de temores, y turbaciones cauſa, p. 199. c. 1.
La mortificacio interior ſe puede yr ganando poco a poco: pero a la exterior ſe ha de habituar en la religion con breuedad, p. 358. c. 1.

Muerte.

Como ſe vio a punto de muerte, y quan mal ſe puede vno diſponer bien entonces, p. 24. c. 1.
Quã peligroſa coſa es, que por nodar pena alos enfermos cercanos ala muerte no los auiſen de ſu peligro. 13. c. 2
Que poco eſtima la muerte quien ama a Dios, o ha viſto algo de lo q̃ deſpues d lla ha de gozar, p. 167. c. 1.
El temor de la muerte, quã natural es, aun alos q̃ mucho la deſſ ã, pruena cõ vn buẽ exẽplo de ſi miſma, p. 621. c. 1.

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere que ſean ſus monjas, p 341. c. 1.
Mas ſon las mugeres que los hombres a quien haze el Señor regalos en la oracion, p. 292. c. 2.

Mundo.

Quan perfetos quiere el mundo a los ſiervos de Dios, pag. 210. c. 1.
Saben mucho de reglas de perfeciõ los del mundo, no para guardarlas ſino para murmurar de los religioſos, p. 311. c. 2.
Pun tos del mũdo quanto la fatiguan, y como no aun en los monaſterios ſe dexan, p. 274. c. 1.
Las coſas de precio que mas eſtima el mundo, que vilas parecen a quien ha viſto algo del cielo, p 166. c. 2.
Coſa de ſueño le parecia a la Sãta Madre

de el mundo, y esta vida muerte, despues que tuuo reuelacion de cosas del cielo p.268.c.1.

La vanidad deste mundo es vna mentira continuada, p.291.c.2. Llora quan al descubierto se trata della, y con quanto miedo de las cosas de Dios, p.41.c.2.

Quan errado lleua el mundo el camino del cielo, buscando el descanso dõde auia de abraçar el trabajo le dixo el Señor, p.301.c.1.

No reparan los del mundo en millares que se pierden en pecados, y ponderã mucho vno q̃ tropiece en el camino de la virtud, p.585.c.2.y 443.c.2.

Quan mal sabe a los del mundo aduertirlos de su vanidad, y defetos, pag. 415.col.1.

Quan poco credito se ha de dar en cosas de perfecion a la opinion del vulgo, p.386.c.1.

Murmuraciones.

El cuydado con que viuia de atajar las murmuraciones, p.26 c.2.

Quanto mas despierta està la murmuracion para las cosas de la virtud, que para la vanidad, p.42.c.2.

Las murmuraciones, y persecuciones bien padecidas disponen mucho para la perfecion, p.110.c.2.

En començando la Santa Madre a seruir a Dios deueras, començaron tãbien las murmuraciones, y persecuciones contra ella, p.112 c.2.

Quan vencido vino a tener el sentimiento de la murmuracion, pag 296. col.2.

Haze oracion a Dios por las personas que la murmurauan, p.112.c.2.

N

Niñez.

Su niñez, y quan temprano la preuino Dios con deuocion, p.4.c.1.

Temprana ponderacion que tuuo de pena, y gloria, p.4.c.2.

Desde niña se ensayaua en el oficio de fundar casas de soledad, para que Dios la escogio en la edad mayor, pag.4.c.2.

Hasta los catorze años viuio con grãde temor de no ofender a Dios, preuiniẽdo la tan tẽprano como la razõ, p.7.c.1

O

Obediencia.

Obediencia grande de la S. Madre a sus confessores. p.154.c.1.

Quien ha de obedecer, ha de estar apareiado a padecer, le dixo N. Señor, pag.167.c.1.

Gusta tanto Dios de que obedezcã a los padres espirituales, que aun en cosas que ella auia entendido de N. Señor, le mandaua que obedeciesse a su cõfesor, p.168 c.1.

Era tanta esta su obediencia, q̃ aun en las cosas que Dios le mandaua no queria entender, quando su confesor no le daua licencia, p.225.c.1.

Quanto sentia no dar la obediencia a la Orden del primer monasterio, y como por algunas causas fue menester no darla por entonces, p.230.c.2.

Su obediencia, le dixo el Señor que estimaua en mas que la gran pena tenia de otra persona de gran virtud, p.307.c.2.

La puntual obediencia quan necessaria es para subir a la contemplacion, p. 364.c.1. y sig.

Su obediencia era hazer lo que le mandauan sin disputar de los mandatos de sus superiores, p. 497. c. 1.

Estimio por obediencia las cosas de su vida, p. 2.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, si no huyen los principios dellas p. 30. c. 2.

No nos hemos de assegurar en ellas cõfiados en nuestra virtud, ni en los fauores de Dios, p. 448. c. 1.

Como dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerra penosa, puesto entre Dios, y el mundo, p. 39. c. 1.

Como le quitaua Dios de las manos las ocasiones de su vanidad, p. 39. c. 2.

Persuade con eficacia que se guarden de las ocasiones, y que no ay que fiar de ninguna fortaleza, p. 47 c. 1.

Quanto importa a los q̃ començan vida espiritual huir las ocasiones, pag. 70. c. 2.

Quando llegó al grado de oracion de buelo de espiritu, alcançó fortaleza para no distraerse en las ocasiones, y no antes, p. 133. c. 2.

Opinion.

Dauna opinion que tenia, aun quando andaua en las vanidades, que tanto llora, p. 30 c. 1. y 39. c. 1.

Oracion en comun.

La oracion es la puerta para las mercedes de Dios, y el dexar la oracion es cerrarla, p. 46. c. 2.

Persuade mucho a la oracion mental, p. 47. c. 2. y sig.

Guerra que le hazia el demonio, para que dexasse la oracion, p. 45. c. 2.

Ansias de soledad que tenia estando mala para tener oracion, p. 26. c. 1.

De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, p. 26 c. 1.

Quã enemiga fue siempre de oraciones supersticiosas, con inuenciones, y ceremonias de mugeres, p 28. c. 1

Por falsa humildad dexò la oracio̅ y el gran daño que esto le hizo, p. 31. c. 1.

Nunca la oracion se ha de dexar, aunque aya caidas, p. 86. c 2. y 116. c. 1. y 116. c 2.

Vn año, y mas estuuo sin tener oracion, por esta falsa humildad, p. 35 c. 2.

Boluio a tener oracion, y con ella a reparar el espiritu, p. 38. c. 1,

Como todos tiempos, y ocasiones se pueden acomodar a oracion aunq̃ sean de trabajos, y enfermedades, p 37.

Quã mal puede tener oracion para, y recogida quien no dexa la conuersacion de las criaturas, p. 39. c. 1.

Aconseja a las personas de oracion q̃ comuniquen persona que la tenga, p. 40. c. 2.

Quanto animo es menester para tener oracion, sin apartarse del todo de las vanidades, p. 43. c. 1.

Parecele que persona que continuare la oracion no quedara atollada en los peligros, aũque caya en ellos, p. 44.

Nunca se atreuio a pedir en la oracion regalos, ni ternuras, ni aun dessearlos, p. 51. c. 2.

Para començar camino de oracion ha de auer vna determinacio̅ grãde de no desmayar, p. 38; c. 1. y sig.

La causa porq̃ N Señor no se nos comunica mucho en la oracio̅, dize, q̃ es no darnos nosotros todos a Dios, p. 58. c. 2.

Para seguir camino de oracion es menester buen animo, segun lo que el demonio procura estrouarlo, pag. 59 c. 2. y 481. c 2, y sig.

A los principios del camino de oracion está el mayor trabajo, q̃ en los demas grados, lo mas es gozar, p. 88.

Esforçada determinacion, y d sinteres de consuelos, son medios muy eficaces para meditar en la oracion, pag. 63. c. 2. p. 91. c. 2. 290. c. 2. y sig.

Almas animosas son las que aprouechã en la oracion, y no las tibias y cobardes, p. 7 .c. 1 y sig. y 390. c. 2. y sig.

Qual es falsa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar a la oracion, p. 7 .c. 2.

La demasiada prouidencia de sí, haze enanos de espiritu a los que tratã de oracion, p 72 c 1. y 495. c. 1.

Bateria que da el demonio a los que comiençan oracion para estoruarlos, p. 484. c 2 y sig.

El maestro no experimẽsado en cosas de oracion, quanto affige, y daña, y que calidades ha de tener, p. 77. c. 1.

La mucha, o poca eficacia q̃ sienten los Santos quando hazen oracion por alguno, es señal de negarla, ó cõcederla el Señor, p 279. c. 2. y sig.

No se ha de medir el aprouechamiento de espiritu por los años que han tratado de oracion, sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, p. 281. c. 1. y sig.

Los q̃ medrã mucho en la oracion en poco tiẽpo, son los q̃ se animã a trabajar, y padecer mucho por Dios. p 292 c. 1

En q̃ está el daño de no pasar muy delãte en los grados de oracion, p. 496.

Oracion en comun.

La oracion dize que es el fundamẽto de las cosas de su Orden, p. 327. c. 2.

Tentaciones del demonio contra gente de oracion, p 442. c 2. y sig. Señales para conocerlas, p 447 c. 1. y sig.

El principio, y fin de la oracion siempre ha de ser con propio conocimiento, p. 448 c. 1.

El entregarse vno del todo a Dios, es señal q̃ aprouecha en la oracion, p. 517. c. 1. 1.

Oracion vocal.

La oracion vocal con que circunstancias se ha de hazer, p. 387. c. 1 y sig. y 393. c. 1. y sig.

De la oracion vocal deuota suele el Señor louantar a contemplacion perfeta, p. 395 c. 1. y sig. y 412. c. 2.

Declara la oracion del Padre nuestro por capitulos desde la, p. 401. c. 2. Su excellencia, p 439 c. 2. y 458. c. 2.

De algunos que no pueden tener oracion sino vocalmente, p. 367. c. 2.

PRIMER GRADO DE Oracion mental.

Medios para los principios de la oracion mental, p 60. c. 2.

Pone quatro grados de oracion, y comiença a tratar del primero, p. 60. c. 2. y sig.

Meditacion.

Calidad, y vtilidad de la meditacion para los q̃ puedẽ tenerla, p. 67. c. 1 y sig.

Auisos para los que meditan y discurrẽ mucho con el entendimiento y como han de ordenar, y atajar el discurso p. 75 c 2. y 512 c. 2.

Varios caminos de meditacion, y como aquel se ha de seguir en que cada vno mas aprouecha, p. 76. c. 1.

Como

Como los que ſiempre diſcurren en la oracion ſe han de exercitar en hazer actos, p.501.c.2.

Como han de acallar el entendimiento en la meditaciõ para atender a Dios, y lograr lo que meditan, p.79.c.2. y 510.c.1.502.c.1,

Haze vna buena diferencia de meditar, entre diſcurrir con el entendimiento, ó repreſentar con el lo ąſe medita, y como lo primero es para principiantes, y lo ſegundo para aprouecharlas, p.576.c.2.

Doctrina para los que ſiempre quieren trabajar con el entendimiento en la oracion, y en que yerran, pag.139.y ſig.c.2.

En catorze años no pudo tener, ni aun meditacion en la oracion, ſin leer en algun libro, p.367.c.2.

Como vió de la oracion imaginaria a los principios, y quan mal ſe acomodaua a ella, p.16.c.1.

Meditacion de la humanidad de Chriſto.

Meditacion de la ſagrada humanidad de Chriſto N.Señor quan excelente ſea, y como ſe ha de auer en ella, pag. 67.c.1.y 75.c.2.

El fundamento de nueſtra oracion, y aprouechamiento ha de ſer Chriſto nueſtro Señor, p.139.c.2.

La meditaciõ de la humanidad de Chriſto N.S. a principiãtes, y perfetos cõuiene, aunq̃ en diferente manera a los vnos, y a los otros, p.574.c.2.

Siempre nos hemos de valer del arrimo deſta ſagrada humanidad, para entrar, y ſalir de la oraciõ, p 139.c.1.

Como, ni aun los muy aprouechados ſe han de apartar del todo de la meditacion deſta ſagrada humanidad, pag.135.c.1.y ſig. 578.c.1.

Los q̃ han llegado a contemplaciõ perfeta, no pueden diſcurrir tan por menudo en los miſterios de la vida de Chriſto N.S, como antes, y como ſe hã de aprouechar dellos, p.575.c.1.

Quando el calor ſe va acabando en la voluntad, hemos de ſoplar el fuego con alguna repreſentaciõ deſtos miſterios en el entendimiẽto, p.576.c.1.

Para tiempo de ſequedades, perſecuciones, trabajos, y negocios, que no ſe puede tener mucha quietud, nos hemos de abraçar de Chriſto, p.139. col.2.

Deſpues de grãdes mercedes recibidas de Dios en la oracion, boluio la Santa Madre a començar por meditacion de la Paſſion de Chriſto, y mortificacion, p.152 c.2.

El paſſo de la oraciõ del huerto le aprouechó mucho meditado, para la oracion, y como ſe exercitaua en el pag. 49.col.1. y ſig.

Oracion ſin diſcurſo.

A vnos llena nueſtro Señor por camino de diſcurſo en la oracion, y a otros ſin el, p.143.c.1.

Como los que no pueden diſcurrir en la oracion con el entendimiento, llegan mas preſto a la contemplacion, y como ſe han de auer en eſto, p.576.c.2.

Que es trabajoſa eſta oracion de los que no puedẽ diſcurrir haſta llegar a oracion de quietud, y deſpues quan prouechoſa, p.48.c.1. y p.16.c.2.

Auiſos para el que no puede diſcurrir con

con el entendimiento, ni recoger la voluntad, p.16. y sig. c.2.
Que es buen remedio para estos la leccion de algun buen libro, que los ayuda a recogerse, p.48. c.1.
Para esta oracion hazia prouecho a la Santa Madre el libro de las criaturas, para subir por ellas al Criador, p.48. col.1.
Modos que tenia en la oracion para suplir la falta del discurso p 49. c.1.
Quan poco se podia aprouechar del entendimiento, y imaginacio para discurrir, p.49. c.2.
Las imagines la ayudauan para recogerse, p.50 c.1.
Buen medio para tener oracion los que no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, p.397. c.1. y sig.
Doctrina para los que se afligen, porque no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces engorda mas la voluntad, p 64. c 2.
Que no está el prouecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho; p.502. c.1.
Como se ha de socorrer en las grandes distracciones del entendimiento, p.65. c.1.
Que en las cosas de espiritu se ha de caminar sin violencia, y con suauidad, p.66. c.1.
Quan to aprouecha en la oracion la humildad, y no subir a las cosas altas mientras Dios no nos leuantare, p 86 c.2.
El peligro que ay (y mas en mugeres) en leuantar el espiritu, quando el Señor no le leuanta, p.71. c.1.

Oracion de recogimiento.

Medio para oracion de recogimiento, p.403. c.1.
Efetos praticos desta oracion, pag. 421. c.2. y sig. y 426. c.1.
Dos maneras de recogimiento procurado, y sobrenatural, p 509. c.2. y sig.
Dos comparaciones muy a proposito para esta oracion de recogimiento, pag 291. c.1 y 509. c.1.
Como tuuo por algun tiempo vna oracion de ternura, y lagrimas, aun no del todo espiritual y los medios con q se puede vno ayudar para tenerla, p.53 c.1.

Auisos deste primer grado.

Para la sequedad que suele ofrecerse en este primer grado, da auisos, pag. 61. c.1. y sig.
Como se ha de auer en la gran inquietud del entendimiento, p.394. c.1 403. c.2. y 503. c.1.
Otros auisos para los que estan en este primer grado, p. 70 c.2. y sig.
Como los nueuos en el camino de la oracion se han de auer en algunas tentaciones q suelen ofrecersele, p.72. c.1.
Como ha de moderar el zelo indiscreto y cuydar de si solo, p.74. c.2 y 518.
En este grado entra la doctrina, q da la S. Madre en sus primeras, y segundas moradas de oracion.

SEGVNDO GRADO.

Oracion de quietud.

DE la oracion de quietud que pone la S. Madre por segundo grado de oracion trata, p.80. c.1. y sig. y 85. c.2. y sig.
La merced q le hazia el Señor al principio q comenco a tenerla, p.16 c.1.
Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, p 80 c.1.
Como se ha de auer en la oracio de quietud, quando la memoria, y entendimiento

miento inquietã a la voluntad, p. 81.
Como ſe hãde acompañar cõ Chriſto los q̃ allegan a eſta oracion, p. 578. c. 1.
La oracion de quietud es de mucho deſcanſo, y poco trabajo, p. 81. c. 1.
Comparacion para declarar eſte deſcanſo, y la diferencia que ay del al de vnion, p. 417. c. 1.
Las lagrimas que Dios da en eſta oracion ſon con mucho gozo, y añque ſe ſiente no ſe procuran, p. 81. c. 1.
Efetos de la oracion de quietud, p. 81. c. 1. y ſig. 86. y ſig. 91. c. 2.
Como en eſta anaan algunas vezes juntas Maria, y Marta, p. 415. c. 2.
Diffinicion de la oracio de quietud, y como ce vna centella de fuego diuino, con q̃ ſe enciẽde el fuego de amor de Dios, y vna prenda q̃ da Dios al alma de q̃ la eſcoge para grandes coſas, ſi por ſu culpa no las pierde, p. 87.
Gran dignidad del alma que llega a oracion de quietud y como ya ſe aue zinda al cielo p. 85 c. 2.
El concierto de vida de los que eſtan en eſte grado, pag. 490. c. 2.
Como ſe hãde auer en eſta oracion, para q̃ la memoria, y entendimiẽto no embaracen a la volũtad con diſcurſos, y repreſentaciones, p. 88. c. 1. y ſig. ò con rezar vocalmente, p. 419. c. 1.
Como ſe ha de moderar el entendimiento que diſcurre mucho, pag. 88. c. 2. 7512. c. 2.
Con actos amoroſos, y no diſcurſiuos ſe ha de deſpertar el amor en eſte ſegũdo grado de oracio para aprouechar mucho en eſte exercicio, p. 86. c. 2.
Como ſe ha de auiuar eſte fuego, p. 575 c. 2. Tambien ſe hã de eſcuſar en eſte grado de oracion muchas vezes, y muy compueſtas, que antes ſacan el alma, que le dan jugo, p. 90 c. 1.
Lo mas prouechoſo es en eſte tiempo de xar de ſeãſar al alma con ſu aceſãſo en vna atenciõ a Dios humilde y ſencilla, p. 89. c. 1. Tãbien el hazimiento de gracias que aqui da el alma a Dios, no ha de ſer con razones muy compueſtas del entendimiento, ſino con vn reconocimiẽto humilde, y vn ſoſſegado, y agradecido afeto de la voluntad, pag. 90. c. 1. Pone ſeñales para conocer por los efetos q̃ dã o la ſuauidad deſta oracion es de Dios, ó contrahecha del demonio, y da auiſos para eſto, p. 90. c. 1 y 92. c. 1.
Muchos llegã a eſta oracion de quietud y pocos paſſã adelãte, porq̃ no ſe diſponen para mayores bienes, p. 87. c. 2.
La cauſa deſto, pag. 418 c. 2.
A los que en eſte grado ſuele el Señor purificar y diſponer con ſequedades, pag. 83. c. 2. Como ſe ha de auer en ellas para ſacar humildad, y no inquietud, p. 491. c. 2.

Contemplacion.

A eſte grado de oracion correſponden las terceras, y quartas moradas.
Quiẽ ha llegado a eſte grado, ya eſtà en contemplacion; la diferencia q̃ ay della a la oracion mental deſcriue, p. 394. c. 2. y ſig. p 363. c. 1.
La diferencia q̃ ay entre los guſtos eſpirituales de la meditacion y los de la contemplacion deſcriue, p. 87. c. 1.
Haſta q̃ ſe cumple del todo en noſotros la voluntad de Dios en lo guſtoſo, y en la amargo, no ſe llega a contẽplacion perfeta, pag. 427. c. 2. Diez y

ocho años padecio en la oracion trabajos de sequedad, p.17.c.2.

A los q̃ padecen sequedad en la oracion acõseja mucho la lectura de buenos libros, para recoger la volũtad, p.17.

TERCERO GRADO.
Vnion no consumada.

De l tercer grado de oracion, que es de vnion començada trata, p.67.c.2.

Que es vna embriaguez gozosa del alma, y vno como sueño velador de las potencias, que ni del todo se pierden, ni del todo atienden, y quã grã merced es del Señor, en la misma, p.c.2.

Que es esta oracion, como vna locura celestial, donde dize mil desatinos santos, alabando al Señor, y donde toda el alma se deshaze en desseos de amar, y seruir a Dios, aunque fuesse padecer por el todos los tormentos de los Martyres, p.95.c.1.

De los admirables efetos desta oraciõ, y quã medrada en las virtudes quede el alma con ella, p.98.c.1. y sig.

A los que han llegado a esta oracion, todas las cosas del mundo, aunque sean las comodidades corporales, les son vna pesada Cruz, p.96.c.1. Declara como es oracion de vnion sin suspensiõ de las potencias, p.99.c.1.

Que algunas vezes ay vnion de sola la voluntad, quedando libres la memoria y entendimiento para tratar de negocios, y entender en obras de caridad, p.99.c.2.

Como en esta oracion concurren juntas Marta y Maria, y se exercitan juntamente la vida activa, y contemplativa, p.99.c.2.

La diferencia que ay deste recogimiento del alma, al de la oracion de quietud, en la misma, pag. c.2.

Quando el Señor le començo a dar oracion de vnion, y los efetos que le dexaua, p.16.c.1. y 52.c.2.

Que las almas que estan en este tercer grado de oracion, no estan aun tan fuertes, que les sea muy seguro tratar del aprouechamiento de los proximos entre las ocasiones, p.98.c.2.

La oracion de vnion no se puede alcançar por nuestras diligencias; aunque mas quiera vno suspender las potencias, sino por mercedes de Dios, pag 140.c.2.

Que es falta de humildad, leuantar el alma a cosas altas, mientras el Señor no la leuanta, pag.139.c.1.

Que poco ha menester Dios nuestras ayudas y suspensiones, quando su Magestad quiere leuantarnos en la oracion, p.141.c.2.

Da razones, porque no todos los que han llegado a perfeta contemplacion, adquieren luego la perfecion de las virtudes, sino que despues se van perficionando en ellas, pag.142. col 1. y sig.

Declara como muchas almas de oracion estan en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy a los principios, y como estas tales han de ser gouernadas, p.147.c.2. y 152.c.1.

Como a los flacos los han de guiar poco a poco a la perfeciõ y no arrebatadamente p.147.c.2.

Quando sitio de toda conuersacion humana, que aficione, ha de estar el

que

que quisiere llegar a grados muy altos de oracion, pag. 154. c. 1. Efeto de la oracion de vniones, desear padecer afrentas, y injurias, p. 437. c. 2. y sig.

Por los efetos se ha de conocer qual oracion de vniones de Dios, y qual sospechosa, pag 439 c. 1.

El entregarse vno del todo a Dios, es prueua de la oracion de vnion, y señal que aprouecha en la oracion, p. 518. c. 1.

Destra manera de vnion, aun no perficionada del entendimiento, y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion trasa, p. 500. c. 1.

Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no han de hazer caso della, p. 100. c. 2. y 502. c. 2. y sig.

El gozo de todas estas maneras de oracion del tercer grado se comunica del alma al cuerpo, pag. 101. col. 1. y 506. c. 2.

A este tercer grado corresponden las quintas moradas.

Hablas interiores, verdaderas, y falsas sus efetos, y señales pone, p. 155. c. 2. y sig y p. 574. c. 1. y sig,

Las demas cosas de hablas interiores, Vease la palabra Hablas.

De cierto embeuecimiento que algunos pueden padecer, y tener por la oracion. Deste grado, y de sus señales trata, pag 500. c. 1. y pag 577 c. 2. y siguiente.

Otro embeuecimiento espiritual con q se pierde tiempo, y la salud, p. 514. c. 2. Su remedio, p. 515. c. 1.

Como el coraçon se dilata en la oracion deste grado, p. 512. c. 2.

QVARTO GRADO.

Vnion perfecta.

DEl quarto grado de oracion, que es vnion de todas las potencias trata largamente, p. 102. c. 2. y sig. y p. 522. c. 1. y siguiente.

Pone la diferencia q̃ ay entre esta vniõ perfeta, y la no consumada del grado passado, en las mismas, c. 1.

Como de la oracion mental leuanta el Señor a vnion, y como se haze, declara particularmente, p. 107. c. 2.

Quanto tiempo suele durar en la vnion la suspension de todas las potencias, y vso de los sentidos, sin boluer en si ninguna dellas, declara, pag. 107. col. 2.

Aunque la memoria, y entendimiento pierden presto la suspension, y quedan como embriagadas con la fuerça de la suauidad gozada, p. 11. c. 1. Como entonces se han de auer con ellas, para que no hagan daño a la salud, p. 292 c. 1.

Lo que en esta vnion passa en lo interior del alma, no sabia declarar la Santa Madre, y declaroselo el Señor, p. 108. c. 2.

Quantos, y quan marauillosos son los efetos, y ganancias que quedan en el alma desta oracion de vnion, y quanto mayor es que en los grados passados, declara, p. 108. c. 2 y sig. y p. 525. c. 1.

Que a este quarto grado pocos llegã, sino los q̃ han padecido persecuciones murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos p. 110. c. 2. Para este grado han de estar muertos al amor propio, de q̃ pone vn exẽplo, p. 515.

Como

Como bueluen atras los que llegan a este grado, si no quitan las ocasiones que antes los esturuauan, pag. 111, c. 2.

Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que se causa de vna vision intelectual de traer a Dios presente consigo, pag. 170. col. 2.

Oracion, y efetos desta visiõ intelectual, p. 170. c. 1. y sig.

Como a personas muy aprouechadas en la oraciõ las ha de hazer el confessor correr, y no yr passo a passo, pag. 227. col. 1.

Quando se ha de acortar la oracion gustosa, para que no haga daño a la salud, p. 379. c. 2.

Diferencia q̃ ay entre vnion, y desposorios espirituales, y matrimonio espiritual, p. 605. c. 1.

Como hemos de respõder a nuestro Señor con actos de amor a los toques interiores que haze al alma, pag. 611. col. 1.

El alma que ha recebido las mercedes de nuestro Señor deste quarto grado, queda con tanta fortaleza que ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprouechamiento, sin perder del suyo, y no antes, pag. 110 col. 2.

A este grado de oracion corresponden las sextas, y setimas moradas, que solo difieren entre si en la fuerça de los efetos, como lo declara, pag. 524 col. 2.

De trabajos con que el Señor exercita interior, y exteriormente a los que estan en este grado, tratn, pag. 538. col. 2. y siguiente; y pag. 542. col. 1. y siguiente.

Buelo de espiritu en arrobamiento, ò extasi.

En este grado de oracion haze diferencia entre vnion, y buelo de espiritu en esta misma vnion, pagina 103. col. 2.

Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño que leuanta poco la llama, ó de vn grande que leuanta mucho, pagina 105. columna 2.

Que a los principios destas mercedes las haze despues de larga oracion mental subiendo al alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma está mas descuydada, pagina 106. c. 2.

Pone la diferencia que ay entre vnion y arrobamiento, ó buelo de espiritu pag. 117. col. 1. y siguient. y pag. 562 col. 1. y sig.

Como algunas vezes el buelo de espiritu le bolaua tambien el cuerpo, leuantandole en el ayre, pag. 122. col. 1.

Como es menester animo para el temor que pone a los principios este buelo de espiritu, ó arrobamiento, pagina 121. col. 2.

Marauillosos efetos deste buelo de espiritu, y quanto son mayores que los de vnion, y los otros grados de oracion

cion, pagina 110. columna 1. y siguiente, y pagin. 123. columna 2. y siguiente, pagin. 129. colum. 2. y sig. y pag. 565. c. 1. y sig.

Que si el arrobamiento no dexa estos efetos, se puede dudar si es Dios, p. 126. col. 2.

La libertad, y señorio que alcança vn alma a quien Dios nuestro Señor ha hecho esta merced de buelo de espiritu, pagina 130. columna 1.

Quan ha llegado a la luz, y espiritualidad con que està ilustrada el alma en este buelo de espiritu conoce facilmente el aprouechamiento, o desaprouechamiento espiritual de los otros, pagina 131. columna 2.

Los efetos deste buelo de espiritu son mas y menos, los quales van creciendo como crecen las virtudes, pagin. 133 col. 2.

A quien ha llegado a este grado de oracion, parecen juego de niños todas las cosas, aunque sean las muy grandes del mundo, pag. 224. col. 1.

En esta extasi, o arrobamiento que procede del buelo del espiritu, se comunican al alma las verdaderas renelaciones, visiones, y otras grandes mercedes, pagin. 134. columna 2.

Los arrobamientos donde no se comunican al alma secretos de Dios nuestro Señor, se pueden tener por sospechosos, pagina 558. columna 2.

Muchas vezes la leuantò nuestro Señor a ver las cosas del cielo, pagin. 265. c. 2.

Vio el Espiritu Santo en forma de paloma sobre su cabeça, ilustrandola con marauillosos efetos, pagin. 269. col. 1.

Muchas, y marauillosas renelaciones que tuuo acerca de otras personas, y de algunas Religiones, pagin. 269. c. 2. y sig.

Otras renelaciones que tuuo. Vease la palabra Visiones.

Las que llegan al grado de Oracion de las moradas septimas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual dan algunas causas, pagina 612. columna 2.

Pena consolada, y muy penetratiua.

En este grado de oracion suele purificar nuestro Señor el alma con vna pena toda espiritual, muy sutil, y penetratiua, declarada, pagin. 120. columna 1. y siguiente, y pag 545. col. 1. y sig.

Dize desta pena que es vn transito de la muerte muy consolado, y que suspende las potencias, como el gozo en la vnion, pagina 191. col. 2. y 594. col. 1. y sig.

Excellencias desta pena, y quanto mas deue estimar se que todos los consuelos de mas grados de oracion, pag. 16. col. 2.

Que era la mayor merced que el Señor le auia hecho, le dixo N. Señor, y que con ella se purificaua el alma de los que se auian de purificar en el purgatorio, p. 123. c. 2.

Esta pena aun es grado mas alto que el arrobamiento, ò buelo de espiritu, p. 128. c. 1.

Castillo interior, ò Moradas, que se ordenan a los grados de Oracion.

Moradas primeras de oracion.

COmo se ha de entender el castillo destas moradas, p. 471. c. 1.

En las primeras moradas mas combate el demonio, y la razon, porque, p. 478. c. 1. *Alcançase menos luz, y la razon, porque*, p. 479 c. 1.

Entran en ellas muchas sauandijas de pẽsamientos, y afectos que estoruan esta luz, p. 479. c. 1.

Su remedio, pag. 498. c. 1.

Tentaciones con capa de perfecion de los que entran en esta primera morada, que es de principiantes, pag. 480. c. 1. *y sig.*

Segundas moradas.

En las moradas segundas, trata como se va disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y moverse a cumplirlas. La gran bateria que aqui le haze el demonio para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexe la oracion, pag. 482. c. 2. *y siguiente.*

Que los que entran en esta morada, se han de arrimar a la cruz de Christo y no moverse a tener oracio̅ por gustos, y consuelos, sino resignarse en la voluntad de Dios, p. 485. c. 2.

Terceras moradas.

Trata de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuydado de no ofender a Dios, ni aun en pecados veniales, p. 490. c. 2.

De donde vienen las sequedades que en estas moradas padecen algunos, y quãto se han de desasir de todas las cosas del mundo, p. 490. c. 2. *y sig.*

Que se han de tener en todo por seruir sin prouecho, y sacar dellas sequedades humildad, y no inquietud, p. 489. c. 1.

Como aun no estàn fuertes, lo experimentan en la prueua de los trabajos, y de vn engaño que algunos padecen, p. 491. c. 2. *y sig.*

Que aun no estan animosos para hazer penitencias, porque toda via se amã demasiadamente, p. 495. c. 1.

Van aun muy cargados de la tierra de su miseria, para subir a las demas moradas, p. 496. c. 1.

Consejos para la disposicion de los que quierẽ subir d stas moradas a otras, y quitar estornos, p 497. c. 2.

Quartas moradas.

Trata como ya son sobrenaturales las cosas destas quartas moradas, como pocas vezes entrã en ellas las cosas ponçoñosas de malos pensamientos, y afetos, y quan diferentes efetos que en las moradas passadas hazen quando entran, p. 518 c. 1. *y sig.*

Embeuecimiento ordinario por largo tiempo en vn mismo ser, siempre se puede tener por sospechoso, pag. 500 c. 2. *y* 557. c. 2. *y sig.*

Declara la diferencia que ay entre contentos, y gaſtos eſpirituales, p. 500. c. 1. y ſig. Y mejor, p. 506 y ſig.

Como el penſamiento inquieta el alma, aunque eſten las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar eſto, p. 503 c. 1.

Declara vn recogimiento ſobrenatural que en la morada paſſada da principio a eſta, p. 509. c. 1. y ſig.

Efetos de la oracion de los que han llegado a eſta morada, y como en ella ſe enſancha el coraçon, p. 503. c. 2.

Como ſe hã de guardar todavia en eſte eſtado de ponerſe en las ocaſiones, por q̃ aun no eſtan fuertes, p 514. c. 1.

Eſtraças del demonio contra los que llegan aqui, p 514. c. 2.

Como perſonas de compleſion flaca pueden padecer en eſta oracion vn embeleſamiento eſpiritual, con que pierdan tiempo, y la ſalud, p 115. c. 1. Su remedio, p 115. c. 2.

Quintas moradas.

Trata de la oracion de vnion que es propia deſtas quintas moradas: pone ſeñales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de eſtar a Dios quien llega aqui, p. 517 c. 1. y ſig.

Como en eſta morada puede menos el demonio q̃ en la paſſada, p. 518. c. 2.

Que en las diſpoſiciones para la oracion de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en ſus efetos, p. 521.

Declara bien lo que es vnion y mueſtras diſpoſiciones para ella, con muerte del amor propio p. 522 c. 1 y ſig.

Trata de vna vnion activa que todos pueden alcançar, p. 529. c. 1. y ſig.

Quãto ſe deue deſear, pag. 529. c. 2.

Que ſe ho de euitar para llegar a ella, 530 c. 2. En eſta vnion ſe exercita mucho el amor de los proximos pag. 532. c. 1.

Sextas moradas.

Que aun las almas que eſtan en eſta morada no eſtan del todo fuertes para meterſe en las ocaſiones, p. 534. c. 2.

Que ſi ſe deſcuydã los va poco a poco deſquiciando el demonio de las virtudes, p. 536. c. 1.

Que eſta morada, y la ſiguiente ſolo difieren en la fuerça de los efetos, pag 524. c. 2.

De los trabajos exteriores, y interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, oficiones, ſequedades de la voluntad, y eſcuridad del entendimiento, trata deſde la, p 539 c. 1. haſta la de 542 col. 2. Las ganancias con que queda el alma, p. 543. c. 1 y ſig.

De otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma con vnos impulſos muy delicados, y ſutiles con que la hiere muy intimamente con vna pena ſabroſa, trata, p. 546. col. 1. y ſig. Del prouecho, y ſeguridad deſta pena, p. 546 c. 2. y ſig.

De otras maneras de ſentimiento amoroſos muy intimos con que deſpierta Dios al alma en eſtas moradas, pag. 547. c. 1 y ſig.

De hablas interiores como pueden ſer de Dios, y del demonio, y de la propia imaginacion, los efetos de las vnas, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas p. 547. c. 1. y ſig.

De los deſpoſorios eſpirituales, y de muchas

chas maneras de arrebamientos, y quando son con visiones, o sin estas, p.555.c.2. y sig.

De otra manera de arrobamiento, a q̃ llama buelo de espiritu, p.562.c.1.

Quanta pena dan en este estado las imperfecciones por no seruir sin ellas a quien haze tan grandes mercedes, p. 563. c.2.

Visiones, y secretos que ay este buelo de espiritu, p.565.c.1. y sig. El animo que es menester para el, p.563.c.2. y sig. Sus efetos, p.565.c.1.

En esta morada son muy continuos los arrobamientos, y los trabajos que dello se le siguen interiores, y exteriores, p.567.c.1. y sig.

Como se han de moderar los grãdes deseos de ver a Dios, q̃ ay en esta morada, quãdo aprietã mucho, p.568.c.1.

De vn gran gezo del alma que la haze prorrumpir en jubilos, p.570.c.1.

Como tãbien en estas moradas vltimas nos hemos de acompoñar en la oracion con la humildad de Christo N. Señor, aunque en diferente manera q̃ en las primeras, p.574.c.1. y sig.

De vna manera de vision intelectual de Christo N. S. y de algunos Santos q̃ suele auer en estas moradas, y de sus efetos, p.580.c.1. y sig.

De visiones imaginarias, que son tãbien propias destas moradas, y de sus efetos, y peligros, p.582.c.2 y sig.

De vnos impetus muy intimos, y sensibles de amor de Dios, y de sus efetos, p.594.c.1. y sig.

Septimas moradas.

Trata de las grandes mercedes q̃ haze nuestro Señor a los que han entrado en estas setimas moradas, y primero de vna marauillosa vision de la Santissima Trinidad, p.601.c.2.

La diferencia que ay de las visiones destas a las demas moradas a las desta y la que ay de los desposorios espirituales al matrimonio espiritual, p.603.c.2.

Excelencias, y efetos del matrimonio espiritual, p.605.c.1. y sig.

Felicidad grande desde estado, p.509. c.1. y sig.

En esta morada pocas vezes ay sequedades, ni alborotos interiores, p.611.

Lo que goza aqui el alma ya es sin trabajo de los sentidos, y potencias, p. 911.c.2.

En este estado ya no ay arrobamientos, y porque razon, p.612.c.2.

Semejanças con que significa la felicissima paz que aqui goza el alma, p. 613.c.1.

Que las mercedes que haze N. Señor a las almas en estas vltimas moradas, no son para solo gozar, sino principalmente para fortalezerlas para padecer por el, p.615.c.2. y sig.

P

Padre naturales.

Virtudes de sus padres, pag.3.c.1.

Fue parte para que su padre tuuiesse oracion, y quanto aprouechó en ella, p.36.c.1.

Salio del monesterio a curar a su padre y las obras de piedad q̃ con el exercitò, p.37.c.2. y sig.

Buena muerte de su padre, p.38.c.1.

Quãto hã de euytar los padres de guardar los hijos, y mas las hijas, en la niñez, y juuentud de cõuersaciones inutiles, aunq̃ sea de pariẽtes, p.6.c.2.

Aconseja mucho a los padres, que antes casen a sus hijas, que las hagan religiosas en Conuentos que no son retirados de parlerias, y conuersaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, p.32.c.2.

Personas espirituales.

Quanto procura el demonio que personas que tratan de oracion, no comuniquen personas espirituales que las guien, p.145.c.2.

Calidades q̃ han de tener los q̃ han de orientar almas para Dios, p.123 c.2

La prudencia q̃ ha de tener vn padre espiritual para sacar de los pecados y ocasiones las almas flacas mientras no tienẽ mucha fortaleza, p.147.c.1

Para gouernar mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros de espiritu, aun ha de auer mas prudencia, p. 154.c.2

Padres de la Compañia de Iesus la an prouecharon mucho, p.149 c.1.

El modo suaue es mas a proposito que el arrebatado para sacar a los que tratã de oracion (y aun no estan fuertes) de las imperfecciones, p.151.c.2.

Consejo del P. Francisco de Borja a la S.M acerca de su oracion, p.153.c.1

Al padre espiritual no se le ha de callar nada q̃ en quiere yr seguro por camino de espiritu p.161.c.2.

Quãto sentia dar cuenta al padre espiritual de las mercedes q̃ Dios le hazia, y como le mãdo el Señor q̃ no le callasse nada, p.167.c.2 y p.266.c.1.

Para gouernar personas muy espirituales, y muy aprouechadas en la oracion, no bastan solas letras, si falta experiencia, p.236.c.2. y p.587.

El credito que deuen dar los espirituales a los maestros que los gouiernan, le dixo el Señor, p.287.c.2.

Parientes.

El daño que le hizo la comunicacion, y amistad de vna parienta algo liuiana, p.7.c.1. y sig.

Amor de parientes quanto daño haze a las religiosas, y quanto le deuen huyr, p.344.c.1. y sig.

Padecer.

El desseo, y gusto q̃ tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, o morir, ó padecer, p.296.c.2.

En padecer hazer la voluntad de Dios, y no en gozar esta nueua felicidad en esta vida, le dixo el Señor, p.300.c.1

Desseos de padecer afrontas, y injurias tienen los que hã llegado a oracion de vnion, p.437.c.1. y sig. Tienẽ fortaleza para no temer padecer, p.441.

Patrones.

Nuestra Señora, y S. Ioseph fueron dados por Dios en vna reuelacion para Patrones desta religion, p.219 c.1.

El mismo patronazgo dio la misma Virgen en otra reuelacian, con riquissimas prendas del, p.219.c.2

Paz.

La paz quanto se ha de procurar en sus Conuentos, p.341.c.2.

Pecado.

No tuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades, p.37.c.2.

Como castigaua el Señor sus pecados cõ regalos, y quan riguroso castigo era este para ella, p.40.c.1.

P. F. Pedro de Alcantara.

P. F. Pedro de Alcantara, y sus grãdes peni-

penitencias, p 175. c. 2. y sig. Las vezes que se aparecio a la Santa Madre, p. 177. c. 2. Estando viuo la vio, y asseguró que era de Dios su oracio, p. 295. c. 2. Lo mucho que se consolaua en ella, p. 295. c. 2.

Aconsejóle que tratasse de la reformacion, p. 220. c. 1. Y que fundasse el primer monasterio en pobreza, pag. 237. c. 1. y p. 255. c. 1.

Pensamientos.

Pensamientos qnãto la atormentauã en la oracion, p 49. c. 1. y p. 502. c. 1.

Ayudó a su fundacion, p. 147. c. 1.

Tan habituada estaua su alma a bueno pensamientos, que aunque en las grãdes distraciones del entendimiento le dexasse libre, nunca se le yua a cosas malas, p. 33. c. 2.

Perfecion.

La perfecion se hã de yr adquiriẽdo poco a poco, y el daño que haze desanimarse, porque no pudan luego quitar todas las imperfeciones, p. 210.

Penitencia.

Como hemos de auernos en la penitencio corporal, acerca de los temores del daño de la salud que el demonio nos pone, p. 73. c. 1.

La penitencia, y mortificacion han de acompañar la oracion para yr bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño aun a los enfermos, p. 152. c. 2.

En auiẽdo verdadero amor de Dios, luego se echa de ver en el desseo de hazer penitencias, y obras penales, por Dios, p. 202. c. 2.

La indiscrecion en la penitencia quanto se ha de temer, p. 378. c. 1.

La penitencia quando es tentacion, pag. 447. c. 2.

Los impetus de penitencia, como, y en q̃ tiempo se hã de moderar, p. 397. c. 1.

Paciencia.

La virtud de la paciencia que tuuo en las enfermedades, p. 18. c. 1. Aprouechase en ellas dela paciencia, y palabras de Iob, p. 23. c. 1.

Persecuciones.

Las persecuciones, murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por dõde se llegaa grã perfecion, p. 110.

La persecucion de buenos es muy grãde, y esta padecio la S. Madre muchas vezes, p. 186. c. 1.

Quãtos mas ay que persigã, y murmuren a los q̃ se llegã deueras a Dios, que a los que estã en pecados, p. 210. c. 1.

Persecuciones que se le mouieron en començando a tratar de la fundacion de la nueua reformacion, p. 219. c. 2 y 223. c. 2.

Llegaron estas persecuciones á amenazarla los Inquisidores, p 225 c. 1.

Enseñale nuestro Señor, quan grandes bienes ay en padecer por el persecuciones, p. 214 c. 1.

Vio en vna reuelacion las persecuciones, y tribulaciones de los justos, y como N. Señor, aunque los dexa padecer, los defiende, p. 284. c. 2. y sig.

Persecuciones, y tempestades que se leuantaron contra ella, y contra el nuuo monasterio, y como el Señor la amparó, p. 252. c. 2. y sig.

Platicas.

Las platicas de sus religiosas, todas hã de ser de Dios, y como las hã de sazonar quãdo hablarẽ con otros, p. 381.

Pobreza.

La verdadera pobreza de eſpiritu es no buſcar conſuelo, ni guſto en la oracio ſino lo que Dios quiſiere, aunque ſea todo cruz, p. 140. c. 1.

Diſcurſo, y eſpiritu que tuuo de pobreza, p. 236. c. 2.

Dificultades que atropelló por fundar en pobreza el primer monaſterio, p. 255. c. 1. Mandato del Señor, para que le fundaſſe en pobreza, p. 237. col 1.

Excelencias con que Chriſto N. Señor, hablando cõ la S. Madre, le engrandecio la pobreza religioſa, p. 242. c. 2

Tan amiga era de pobreza, q̃ mas pena le daua en ſus monaſterios la abũdãcia, que la neceſſidad, p. 317 c. 2.

Pobreza que ſe guarda en el monaſterio de S. Ioſef, p. 229. c. 1 y p. 257 c. 1.

El deſcuydo con que han de viuir del ſuſtento, p. 428. c. 2.

Quan gran ſeñorio es el de la pobreza, p. 501. c. 1

Prelacias.

El officio de Prelada mas temio la S. Madre, que la muerte, p. 242 c. 2.

Las Prelacias, y Obiſpados quales han de ſer las que los acepten, le dio a entender el Señor, p. 295. c. 1.

Profecias.

Todas las profecias que tuuo la S. Madre ſe cumplieron, p. 254. c. 2.

Profeſsion.

Quantas coſas ſe han de mirar, y remirar para dar la profeſſion de ſu Orden a vna monja, p 357 c. 1.

Prudencia.

La que no eſtà mortificada de las coſas del mundo, no hallará conſuelo ſi profeſſa en la religion, p. 557. c. 1.

La demaſiada prouidencia de los eſpirituales acerca de ſi, y de ſus coſas, quanto apoueſhamiento la quita, pag. 72. c. 1.

Purgatorio.

El Purgatorio dio nueſtro Señor a la S. Madre en eſta vida, p. 124 c. 1.

Almas que ſalieron del Purgatorio por ſus oraciones, p. 207. c 1.

Vio ſalir a vna hermana ſuya de purgatorio, p 240. c. 1.

Viſiones que tuuo de almas que ſalian del Purgatorio, p. 275. c 1 y ſig.

Q

Querellas.

Querellas amoroſas que daua al Señor en ſus ſequedades, y trabajos, p. 263. c. 1.

R

Recreacion.

En los actos comunes de recreacion como han de eſtar ſus religioſas, y que la alegria afable, y no la triſteza peſada es propia de aquel lugar, p. 340. c. 1.

Recreaciones vanas quan dañoſas ſon para religioſas, y quanto ſe deſagrada Dios quando ſon con ſu glarus, pag 33 c. 1.

Religion.

Su religion fue fruto del Santiſſimo Sacramento de la Eucariſtia, nacido de vna comunion, p. 219 c. 2.

Muchas vezes le mandò nueſtro Señor q̃ procuraſſe eſta nueua reformacion y la conſeguia en las perſecuciones, que por ella ſe leuantauan, p. 220. c. 2. y ſig.

Como en los animos de ſus confeſſores aſſentaua nueſtro Señor la importancia deſta reformacion contra el ſenti-

timiento que ellos antes tenian, pag. 221 c.2.
Promissa de nuestro Señor, que fauoreceria estos pequeños principios, pag. 221.c.2 y p.228 c 1.
El castigo de Dios con que amenaça la S Madre a quiẽ fuere causa en su Orden de relaxacion, p.258.c.1.
En aduertirse las faltas vnas a otras, como se han de auer sus religiosas, p.480.c.2 y sig.
Reuelaciones que tuuo de quãto auia de florecer su Orden y seruir a la Iglesia en los tiẽpos postreros, p 294.c.1.
Esta reuelacion declarò ella misma a algunos de su Orden.
Quatro cosas embiò nuestro Señor a dezir de su parte con la Santa Madre a los Descalços de su Orden, para su aumento, y conuersacion, p 309 c.2.
Mugeres varoniles, y no tiernas quiere que sean sus religiosas, p.341.c.1.
Quan desasidas han de estar de todo lo criado, p.342.c 2 y sig.
Religiosos desta Orden son de casta de contemplatiuos, p.517 c.1.
Puntos de honra, quan desterrados han de estar de sus religiosas, p 435.c.2.

Otras Religiones.

Reuelaciones q̃ tuuo acerca de algunas religiones, p.270.c.2.
Mucho se sirue nuestro Señor en las religiones, aunque esten relaxadas, le dixo el mismo Señor, p.219 c.1.
Sino fuerã los religiosos, q̃ fuera del mũdo? le dixo tãbien N.S. p.219 c.2.
Llora mucho los daños que ay en conuẽtos de religiosas no muy reformadas, y quan peligroso camino es para condenarse, p.32.c.1 y sig.
No solo los del mundo, mas tãbien hasta los religiosos se encogen de parecer deueras del vando de Christo, pag. 175.c.2.
La religion es vn cielo para quien se cõtenta con solo Dios y vn infierno para quien no se quiere desasir de las cosas del mundo, p, 357.c.1.
Fundadores de las religiones quãto padecieron en fundarlas, p.220.c.2.
Los Religiosos muy obseruantes de sus leyes, y profession van purgados de esta vida, p.277.c.1.
No el cuydado de agradar a los del mũdo, sino la confiança en Dios, y cuydado de agradarle, ha de sustentar a los religiosos, p.316.c.2.
Quanto daña aquella aficioncilla, ò amistad particular entre religiosas, 326.c.2.

Reprehensiones.

Reprehensiones que el Señor le hazia por imperfecciones, y su efeto, pag. 166.c.2.
Reprehendiola el Señor, porque queria dexar vn confessor que la mortificaua, p.167.c.2.

Reyno de Dios.

Las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin, quanto la consolauan, p.387.c.2.
Reyno de Dios en nosotros qual sea, pag.412.c.1.

Reuelaciones.

En las reuelaciones tomaua consejo cõ gran determinacion de hazer lo q̃ le aconsejassen personas doctas, aunque fuesse cõtra la reuelaciõ, p 221.c.2.
Tuuo reuelaciones de Dios, de que estaua en gracia, p.235.c.1.

Tuuo

Tuuo otra de ſu perſeuerancia, p.302. col.1.
Tuuo otra cinco años antes que auia de morir ſubito vna hermana ſuya, y ſe cumplio auiendola ella diſpueſto para morir p.244 c.1.
Vio a ſu padre, y madre en el cielo, pag. 265 c.2.
Reuelaciones. Veaſe Viſiones.

S

Sacramento.

VEneracion q̃ tenia al Santiſſimo Sacramẽto del altar, p.272.c.2.
Apariciones que tuuo de Chriſto nueſtro Señor en la Hoſtia, pag.272 c.2 y 429.c.2.
Quan deuotas hã de ſer ſus monjas deſte diuino Sacramento, pag.428.c.1. y ſig.

Saluacion.

Señal de nueſtra ſaluacion, es auernos dado del todo a Dios, le dixo el Señor pag.299.c.

Salud.

Por cuydar algunas mucho de ſu ſalud quiere el Señor que eſten ſiempre enfermas, p.348, c.2.
El cuydado de la ſalud nos engaña muchas vezes, p.496 c.1.

Señores del mundo.

Moleſtias que padecen los ſeñores del mundo, por no faltar a la vanidad que llaman grandeza, Arde la embidia entre ſus familiares, p.233.
Quan trabajoſo es hablar, y negociar con los ſeñores del mundo, p.261.c.2 y 263.c.2.
A los ſeñores del mundo por ſus rentas y cargos los eſtiman, y no por ſus perſonas ſolas, p.354.c.1.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para deſpreciar las coſas de la tierra, quãdo ha viſto algo de las del cielo, p.267.c.1.y 304.c.1.

Sequedades.

Sequedades en la oracion y auiſos para ellas, p.63.c.1.
Hemos de ſacar dellas humildad, y no inquietud, p.492.c.2.
Son muy prouechoſas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, p.84 c.1.
Como nos hemos de auer para ſacar dellas prouecho, y conſuelo, p.140. col.1.
Prueua Dios con ellas el amor de los ſuyos p.62 c.1.
Son viſperas de nueuas mercedes de Dios, p.224 c.2.
Eſcuridad interior que ſuele acompañar las ſequedades, y como ſe han de auer en ella, p.262.c.2.
Que en eſta vida no puede dexar de auer algunas vezes ſequedades, inquietudes, y perſecuciones entre los conſuelos, y fauores, le dio a entender el Señor p.295.c.1.
Sequedades de la voluntad con eſcuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los eſpirituales, pag. 542.c.2.
Remedio para ellas p.548.c.2.
Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes, y de quantas maneras los padecio la S. Madre, p.196.c.1.
Conforme a la grandeza de las ſequedades eran deſpues los conſuelos, p. 200.c.1.

Otras ſequedades de deſabrimiento del alma, y como ſe exercitana en tiempo dellas, p.200. c.1. Diez y ocho años padecio ſequedades, p.17. c.2.

Serafin.

Vn Serafin le abraſſó el coraçõ en amor de Dios con marauillosos efetos, pag. 192. c.2.

Eſpiritu de Dios.

El eſpiritu de Dios teme, aunque mayores mercedes reciba del Señor, pag. 203. c.2.

El eſpiritu de Dios en los Santos los mouia a grandes penitencias, y batallas conſigo miſmos. Y eſto le dixo el Señor, p.313. c.1.

Aprouacion de ſu eſpiritu por perſonas doctas y muy eſpirituales, p.194. c.2. y p.214.

Baxó el Eſpiritu Santo en forma de paloma a ilustrarla con marauillosos efetos, p.269. c.2.

Otras viſiones q̃ del tuuo, p.307. c.1.

Sermones

El guſto con que oia Sermones, aunque no fueſſen de grandes predicadores, pag.47. c.2.

Lo poco que en los ſermones ſe reprehenden vicios publicos, haze que aya tantos, p.97. c.1.

T

Temor ſanto.

EL temor ſanto anda con el verdadero eſpiritu, p.96. c.1.

Temor de Dios, y ſus efetos, p.453. c.1.

Tentaciones.

Tentacion es de los eſpirituales deſmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfeciones, p.211. col.1.

Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay, p.378. c.2.

Tentaciones ſutiles del demonio debaxo de capa de virtudes, contra los eſpirituales, pag.442. c. y ſig. y pag. 445. c. y ſig.

Tentacion es de falſa humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, p.31. c.1.

Tentacion es de gente nueua en la virtud querer aprouechar a otros, antes de eſtar ellos aprouechados, p.35. c.1 Y juzgar facilmente las faltas de otros, p.498. c.1.

Tentaciones de los principiantes en el camino eſpiritual, como ſe han de auer en ellas, p.72. c.1 y ſig.

Tambien es tentacion en las perſonas perfetas inquietarſe mucho, porque las eſtiman, p.218. c.1.

Teſtimonios falſos.

Teſtimonios falſos, y perſecuciones bien ſufridas, quanto enriquezen al que las padece, p.243. c.2.

Trabajos.

Trabajos que paſſó el primer año de monja, p.15. c.1.

Los trabajos en los eſpirituales ſon viſperas de cõſuelos, y mercedes de Dios, pag.124. c.2.

A quien Dios mas ama, le da mayores trabajos, le dixo el Señor, pag. 301. c.1.

Los trabajos y no las riquezas, y regalos en eſta vida, ſon las ſeñales de los que Dios ama mucho, p.42. c.2.

Por marauilla haze Dios grandes regalos, ſino a quien ha paſſado por el de buena gana grandes trabajos, p. 438. c.1.

La gente aprouechada en mas eſtima los trabajos, que los auarientos el oro y plata, porque entienden que los trabajos hazen ricos, p.438.c.2.
Mas ſe gana en vn dia de trabajos bien tolerados por amor de Dios, que en muchos años de otros exercicios, p.437.c.2.
Trabajos interiores, y exteriores con q̃ exercita Dios a los que quiere leuãtar a grados muy altos de oracion, para purificarlos, p.540.c.2. y ſig.
Como ſe há de auer en ellos, p.548.c.2.

Santiſſima Trinidad,

Illuſtraciones que tuuo del miſterio dela Santiſſima Trinidad, p.288.c.1.

V

Verdad,

VErdad diuina, que con marauillo ſos efctos imprimio Dios en ſu alma, p.295.c.1.
Verdad inuiolable, con que tratana las coſas, p.244.c.2.
Antes padeciera mil muertes, qee falutar a la verdad, p 507.c.2.

Su vida,

Su niñez bien inclinada, p.4 c.1 y pag. 217.c.1.
Elegydado que nueſtro Señor tuuo della deſde niña, p.306.c.1.
Començóla a acometer la vanidad, p.6. 32. Quan preſto la canſó, p.9.c.1.
Metiola ſu padre ſeglar en vn monaſterio, p.8.c.2. y ſig. Y por enfermedades la ſacaron del p 8.c.2.
Tomo el habito de monja pag.13.c.1.
Trabajos q̃ paſſo el primer año, p.15.
Llenaronla a curar a vn lugar de vna enferm dad p.15 c.1
Su paciencia en ella, p. 18.c.1.
Començo a tener oracion, y a ſentir prouecho en ſu alma, p.15, c.2.
Pidio a Dios enfermedades con paciencia, y la oyò, p.19.c.1. y ſig.
Quan grandes las tuuo, p.22.c.2. y ſig.
Boluio al monaſterio muy enferma, y el concierto de ſu vida en las enfermedades, p.25.c.2.
Alcançó ſalud por interceſſion de San Ioſef, p.29 c.1.
Boluiola a acometer la vanidad, y quãto llora, p 39.c 1. y ſig.
Buenas propiedades que tenia, y cuydado con que viuia aun en eſte tiempo, p.217.c.1.
Quanto le duró eſta recreacion vana, a que boluio, p.33.c.1.
No tuuo eſcrupulo de pecado mortal en todo eſte tiempo de ſu vanidad, pag. 37.col 2
Diez, y ſete años eſtuuo en algunas ignorancias de imperfeciones, pag.20. col.1.
Vida penoſa que padecio caſi veinte años, pueſta entre Dios, y el mundo, p.39.c.1. y p.42.c.2.
Quan poco la tenió la vanagloria, pag. 31 col.1.
Mociones fuertes que tuuo de nueſtro Señor por medio de algunas viſiones, p.33 c.1. y p.48.c.1.
Mercedes que el Señor le hazia, y temores que padecio por ellas, p.144. c.2. y ſig.
Trabajos que paſſó con las perſonas que no conocian ſu eſpiritu, pag 149.c. 2 y p.161.c.2.
Con la mortificacion, y penitencia començó a medrar deueras ſu alma, p. 153.c.2.

En el primer arrobamiento le quitó el Señor todas las aficiones humanas, p.154 c.2.
Pensamiento de hazer nueua reformacion, y le mandó el Señor que ramsse della, p.315 c.1.
Fue a Toledo por obediencia a consolar vna Señora. Su buelta a Auila, p. 242.c.2.
Fundó el monasterio de San Ioseph con consuelos, y trabajos, pag.247 c.1. y p.248.c.2.
Llenaronla a la Encarnacion para penitenciarla, p.251.c.2.
Mandóla despues el Señor yr a ser Priora de la Encarnacion, p.219.c.1.
Prendas que le dio el Señor de su esposo, p.308 c.2.
A quan dichoso estado de perfecion llegó, p.297.c.2.y sig.

Visiones.

Las visiones, y reuelaciones que tenia de Dios, le seruiã de libros, p 167.c.2.
Vision intelectual de traer a Christo N. Señor junto a si, y sus efetos, pag.87. col.1.
Quan subida es, y de las menos peligrosas, p.171.c.1.y 502.c.1 y sig.
Vision imaginaria de la sagrada humanidad de Christo, pag.582. c.2. y sig.
Descricion de su hermosura, p 583.c.1.
En passos de la passion p.188.c.1.
Grados mas perfetos, y menos perfetos destas visiones, pag.96. c.1 De mas gloria en vnas que en otras, pag.259. col.1.
Visiones de la humanidad de Christo N. S. despues de la comunion, y en la Hostia, p.181.c.2 y 272.c.1.y 274.
Otras visiones desta sagrada humanidad en el pecho del Padre, pag.271 c.2. y sig.
Visiones falsas desta humanidad q̃ haze el demonio, y como se diferencian de las verdaderas, p.183.c.1.
Trabajos que passo con personas espirituales, acerca destas visiones imaginarias, y intelectuales, p.271. y sig. Halla mandarle que les diesse higa, p.188 c.2. Y quererla conjurar, pag. 188. Quan mal medio es este de dar higa, p.588.c.2.
Visiones que tuuo de terceiras personas pag.237.c.1.
Habiole vn Christo crucificado, p 564 col.1,
Como se ha de yr poco a poco en las visiones, considerando sus efetos para conocer si son de luz, o de tinieblas, p.587.c.2,
Las visiones de Dios, aunque se han de estimar, no se han de desear, p 586 col.1,
En vna visiõ admirable le prometio cõ cederle quãto pidiesse, p.277.c.2,
Otras de trono diuino, p.295.c.2,
Otra, de como se ven en Dios todas las cosas, p.292.c.2.

Virtudes.

Las virtudes de los Sãtos como se hã de imitar sin atemorizarnos por su grãdeza, para dexar de seguirlas, pag. 73, col.1,
La perfecion de las virtudes no se alcãça luego sino con trabajo y continuacion, p.142.c.1, y sig.

Virgen nuestra Señora.

Aparecioselle la Virgen N. Señora con San Ioseph, y le dieron joyas riquissimas,

mas ofreciendole q̃ ſerian protectores de la nueua reformacion, p. 229.
Otra aparicion de S. Ioſef p. 228 c. 1.
La Virgen N. Señora es Aurora deſta reformacion, p. 228 c. 2 y 229. c. 2.
Otras apariciones de la Virgen, y de S. Ioſef, p. 229. c. 2.
Dio nueſtro Señor vna corona a la Sãta Madre, por lo que auia trabajado en la reformacion, y obra de ſu Madre p. 256. c. 2.
Apareciosele la Virgen N. Señora muy gloriosa, con vn manto blanco, debaxo del qual amparaua las perſonas deſta reformacion, p. 256. c. 2.
Mercedes que hazia N. Señora a los q̃ ayudauan a eſta ſu reformacion, p. 270. c. 1.
Tuuo otra viſion de N. Señora acompañada de multitud de Angeles, que venian a oyr las alabanças que le cantauã en ſu conuento, p. 303. c. 2.
Religion de la Virgen ſu Madre llama nueſtro Señor a eſta reformacion, p. 309. c. 1.
Como viſitò N. Señor a la Virgen en reſucitando, dixo el miſmo Señor a la S. Madre, p. 304 c. 2.

Vnion.

Vnion actiua del alma con Dios, a q̃ todos pueden llegar, y quanto ſe deue deſear, y procurar, p. 529. c. 1 y ſig.
Vnion gozoſa del alma con Dios en cõtemplacion. Veaſe Oracion.

Z

Zelo de almas.

ZElo indiſcreto es tentacion ordinaria de los q̃ comiençan vida eſpiritual, que a todos los querrian ſantas, y remediar todas las faltas agenas. Como ſe han de auer en eſto, pag. 74. c. 1.
Quando los eſpirituales tienen fortaleza para tratar con ſeguridad del zelo de almas, p. 110. c. 1. y p. 126. col. 2.
Quando no pueden ſin peligro tratar deſte zelo, p. 98. c. 2.
El que ha adquirido ya las virtudes q̃ ſon meneſter para exercitar el zelo, cõ poca diligẽcia aprouecha mucho, pag. 110. c. 2.
Y quando no, quan poco aprouecha con muchas diligencias, p. 74. c. 1.
Las perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, y deſeſidas, con quanto peligro ſe meten en las ocaſiones de zelo de almas, le dio a entender el Señor, p. 116 c. 1.
Aunque ayan tenido oracion de vnion: y las que vio caer deſte eſtado, por no guardarſe, p. 534. c. 1.
Quando llegó ella a tener fortaleza para ayudar a otros ſin daño ſuyo, p. 133. c. 2.
Perfetos y humildes, y deſconfiados de ſi miſmos, ſon los que han de aprouechar a otros ſin recebir daño ellos en ſi miſmos, p. 133. c. 2.
El amor de Dios de los perfetos es el que los ſazona para el zelo de almas pag. 202. c. 2.
Con oraciones exercitaua ella eſte zelo y quanto aprouechaua a las almas, p. 205. c. 2. y 234. c. 2. Tambien con ſu exemplo, p. 233. c. 2.
El intento con q̃ fundó ſus monaſterios fue para que con oraciones, y buena vida ayudaſſen a la Igleſia, p. 314. c. 1. y ſig. y 321. c. 1. y ſig.

No

No hombres, sino Angelas, en la vida, han de ser los que tratan de zelo de almas, p. 321. c. 2.

Oraciones, disciplinas, y ayunos dize, q̃ son las armas con que los de su religiõ han de pelear por la Iglesia, p. 324. col. 1.

Al zelo de las almas ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguno de propia comodidad, p. 337. c. 1.

Zelo indiscreto de espirituales principiantes, p. 380 c. 2. *Como pueden hazer con el muchos yerros*, pag. 482. col. 1.

Ardides del demonio, con que va poco a poco enflaqueciendo a los espirituales, que no se guardan de las ocasiones hasta hazerlos caer, p. 536. c. 1.

El zelo de sus monjas dize q̃ ha de ser aprouechar a todo el mũdo con oracion, y buen exemplo, y vnas o otra con obras, sin meterse en otras conuersaciones, p. 619. c. 2. y sig.

LAVS DEO.

Com todas ãs licenças necessarias.

EM LISBOA.

Por Antonio Aluarez Impressor Del Rey N. S. Anno de 16

LIBRO
DE LAS FVNDACIONES
DE LAS HERMANAS DESCALÇAS CARMELITAS.

CAP. 1. De los medios por donde se començò a tratar de la fundacion de Medina del Campo, y de las demas.



INCO años despues de la fundacion de S. Ioseph de Auila, estuue en el: que a lo que agora me parece, entiendo seran los mas descasados de mi vida, cuyo sossiego y quietud hecha harto menos muchas vezes mi alma. En este tiempo entraron algunas donzellas religiosas de poca edad, a quien el mundo (a lo que parecia) tenia ya para si, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las traxo a su casa, dotandolas de tanta perfeccio, que era harta confusion mia: llegando al numero de treze, q̃ es el que estaua determinado, para no passar mas adelante, yo me estaua deleytando entre al mas tan santas, y limpias, a dõde solo era su cuydado, seruir, y alabar a nuestro Señor. Su Magestad nos embiaua alli lo necessario sin pedirlo: y quando nos faltaua (que fue harto pocas vezes) era mayor su regozijo: alabaua a N. Señor de ver tãtas virtudes encũbradas: en especial el descuydo, q̃ tenian de todo lo mas, de seruirle. Yo q̃ estaua alli por mayor, nũca me acuerdo ocupar el pensamiẽto en ello: tenia muy creydo que no auia de faltar el Señor a las que no trayan otro cuydado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no auia para todas el mantenimiento, diziendo yo fuesse para las mas necessitadas, cadavna le parecia no ser ella, y assi se quedaua hasta que Dios embiaua para todas. En

la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas sieruas de Dios me enseñaron para no lo ignorar, si yo tuuiera virtud) pudiera dezir muchas cosas que alli en ellas vi. Vna se me offrece agora, y es, q̃ estando vn dia en Refitorio, dierõ nos raciones de cogõbros; a mi cupome vna muy delgada, y por de dẽtro podrida; llamé cõ dissimulaciõ a vna hermana de las de mejor entẽdimiento, y talentos q̃ alli auia para prouar su obediencia, y dixela, q̃ fuesse a sembrar aquel cogombro en vn ortezillo que teniamos, ella me pregũtõ, si le auia de poner alto, o tendido; yo le dixe, tendido, ella fue, y puso le sin venir a su pensamiento, que era impossible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cautiuo su razon natural en seruicio de Christo, para creer era muy acertado.

Acaeciame, encomendar a vna seys, o siete officios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole possible hazerlos todos, tenia vn poço (a dicho de los q̃ le prouaron) de harto mala agua, y parecia impossible correr por estar muy hondo llamando yo oficiales, para procurarlo, reyanse de mi, de que queria echar dineros en balde, yo dixe a las hermanas, que que les parecia, dixo vna que se procure, y otra, N. Señor no dara quien nos trayga agua para darnos de comer; pues mas barato le sale a su Magestad darnosla en casa, y assi no lo dexara de hazer. Mirando yo con la gran fẽ, y determinacion, con que lo dezia: tuuelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hize, y fue nuestro Señor seruido, que sacamos vn caño della bien bastante, y de beuer como agora lo tienen. No lo quento por milagro, que otras cosas pudiera dezir, sino por la fẽ que tenian estas hermanas, pues esto que passó assi como lo digo, y porque no es mi primer intento loar las monjas de estos monasterios, que [por la bõdad del Señor] todas hasta agora van ansi, y destas cosas, y otras muchas seria escriuir muy largo, aunque no sin prouecho: porque a las vezes se animan

man las que vienen a imitarlas: mas ſi el Señor fuere ſeruido, que eſto ſe entienda, podrã los Perlados mandar a las Prioras que lo eſcriuan.

Pues eſtando yo entre eſtas almas de Angeles, que a mi no me parecian otra coſa, porque ninguna falta, aunque fueſſe interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deſſeos, y delaſſimiento que el Señor les daua, eran grandiſſimas, ſu conſuelo era ſu ſoledad, y aſſi me certificauan, que jamas ſe hartauan de eſtar ſolas, y tenian por tormento que las viniеſſẽ a ver, aunque fueſſen hermanos: la que mas lugar tenia de eſtarſe en vna hermita, ſe tenia por mas dichoſa. Conſiderando yo el gran valor de eſtas almas, y el animo que Dios les daua para padecer, y ſeruirle, no cierto de mugeres; muchas vezes me parecia, que era para algun gran fin las riquezas, que el Señor ponia en ellas, no por que me paſſaſſe por penſamiento lo q̃ deſpues ha ſido, porque entonces parecia coſa impoſſible, por no ver principio para poderſe imaginar: pueſto q̃ mis deſſeos mientras mas tiempo yua adelante, erã muy mas crecidos, de ſer alguna parte para el biẽ de alguna alma; y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn grã teſoro guardado, y deſſea que todos gozen del, y le atan las manos, para diſtribuyrle: anſi me parecia eſtaua atada mi alma, porq̃ las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grãdes, y todo me parecia mal empleado en mi: ſeruia al Señor con mis pobres oraciones, ſiempre procuraua con las hermanas q̃ hizieſſen lo meſmo, y ſe aficionaſſen al bien de las almas, y el aumento de ſu Igleſia, y a quiẽ trataua cõ ellas, ſiempre ſe edificauan, y en eſto embenia mis grandes deſſeos.

A los quatro años me parece era algo mas, acerto a vnirme a ver vn frayle Franciſco llamado fray Alonſo Maldonado harto ſieruo de Dios, y con los meſmos deſſeos del bien de las almas, que yo, y podialos poner por obra, q̃ le tuue yo harta embidia, eſte venia de las Indias poco auia, començome a contar de los muchos millones de almas, que alli ſe perdian por falta de doctrina, y

hizonos vn ſermon, y platica, animando a la penitencia, y fueſſe; yo quedé tan laſtimada de la perdicion de tantas almas, q̃ no cabia en mi, fuyme a vna hermita con hartas lagrimas, y clamaua a N. Señor, ſuplicandole, dieſſe medio como yo pudieſſe algo, para ganar alguna alma para ſu ſeruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y q̃ pudieſſen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas. Auia grande embidia a los q̃ podian por amor de Dios emplearſe en eſto, aunq̃ paſſaſſẽ mil muertes y aſſi me acaece, que quãdo en las Vidas de los Santos leemos, q̃ conuertieron almas, mucha mas deuociõ me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martyrios, q̃ padecen, por ſer eſta la inclinacion q̃ N. Señor me ha dado, pareciendo me, q̃ precia mas vna alma, que por nueſtras oraciones ganemos, mediante ſu miſericordia, que todos los ſeruicios, q̃ le podamos hazer.

Pues andando yo con eſta pena tan grande, vna noche eſtando en oracion, repreſentoſe me el Señor de la manera que ſuele, y moſtrandome mucho amor, a manera de quererme conſolar, me dixo. *Eſpera vn poco hija, y veras grandes coſas*, q̃ darõ tan fijadas en mi coraçõ eſtas palabras, que no las podia quitar de mi, y aũque no podia atinar, por mucho que penſaua en ello que podria ſer, ni via camino por donde lo imaginar, quede muy cõſolada, y cõ grã certidumbre q̃ ſerian verdaderas eſtas palabras; mas el medio como, nunca vino a mi imaginacion. Aſſi ſe paſſo [a mi parecer] otro medio año, y deſpues deſte ſucedio lo q̃ aora diré.

CAP. II. *Como nueſtro Padre General vino a Auila, y de lo que de ſu venida ſucedio.*

SIempre nueſtros Generales reſiden en Roma, y jamas ninguno vino a Eſpaña, y aſſi parecia coſa impoſſible venir agora, mas como para lo q̃ N. Señor quiere, no ay coſa q̃ lo ſea, ordenõ ſu Mageſtad, que loque nunca auia ſido, fueſſe agora. Yo quando lo ſupe, pareceme que me peſõ, porque (como ya ſe dize en la fundacion de San Ioſeph) no eſtaua aquella caſa ſujeta a los Frayles, por

por la causa dicha, temi dos cosas, la vna, q̃ se auia de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas como passauan, tenia razon: la otra, si me auia de mandar tornar al monasterio de la Encarnacion, que es de la regla mitigada, que para mi fuera desconsuelo, por muchas causas, que no ay para que dezir, vna bastaua, que era no poder yo alla guardar el rigor de la regla primera, y ser de mas de ciento y cincuenta el numero, y todauia adõde ay pocas, ay mas cõformidad, y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor, que yo pensaua: porque el General es tan fieruo suyo, y tan discreto, y letrado, que miro ser buena la obra, y por lo demas ningun desabrimiento me mostró. llamase el Maestro Fray Iuan Baptista Rubeo de Rauena, persona muy señalada en la orden, y con mucha razon.

Pues llegado a Auila, yo procure fuesse a San Ioseph, y el Obispo tuuo por bien se le hiziesse toda la cauida, que a su mesma persona yo le di cuenta cõ toda verdad, y llaneza, por que es mi inclinacion tratar assi con los Perlados, suceda lo que sucediere: pues estan en lugar de Dios, y con los Confessores lo mesmo, y si esto no hiziesse, no me pareceria tenia seguridad mi alma, y assi le di cuenta della, y casi de toda mi vida, aunque es harto ruyn: el me consolo mucho, y asseguro, q̃ no me mandaria salir de alli: alegrose de ver la manera de viuir, y vn retrato [aunq̃ imperfecto] del principio de nuestra orden, y como la regla primera se guardaua en todo rigor, porque en toda la orden no se guardaua en ningun monasterio, y con la voluntad que tenia de que fuesse muy adelante este principio. dio me muy cumplidas patentes, paraq̃ se hiziessen mas monasterios, con censuras para q̃ ningun Prouincial me pudiesse yr a la mano.

LICENCIA DEL PADRE General del Carmen para que la Santa Madre pueda fundar Conuentos de Monjas. Descalças.

NOS Fray Iuan Baptista Rubeo de Rauena, Prior, y Maestro General, y por gracia de Dios, fieruo de todos los

Frayles, y monjas de la Orden de la glorioſiſſima ſiempre Virgen Maria del Monte Carmelo a la Reuerenda Madre Tereſa de Ieſus. Priora de las Religioſas monjas de San Ioſeph de Auila de la miſma Orden, profeſſa, y ordenada del ſagrado Velo en el monaſterio nueſtro de la Encarnacion, limpieza de eſpiritu, y ſauores de caridad ardiente. No ay buen mercader, ni buen labrador, ni ſoldado, ni letrado, que no tenga cuydado, y mire, y vſe de toda ſolicitud, y tome grandes trabajos para ampliar ſu caſa, ſu ropa, ſu honra, y toda ſu hazienda: ſi ellos hazen eſto, mejor ſe ha de procurar de los que ſiruen a Dios, el alcançar lugares, hazer Igleſias, y monaſterios, y recaudar todo lo que ſe pueda, para ſeruicio de las almas, y gloria de la diuina Mageſtad. En eſto teniendo continuo penſamiento, la Reuerenda Madre Tereſa de Ieſus, Carmelita, hija, y humilde ſubdita nueſtra, aora Priora con nueſtra licencia, del reuerendo monaſterio de San Ioſeph, nos ha ſuplicado, que para honra, y grandeza de Dios, y ſu ſantiſſima Madre; en prouecho de las deuotas almas, le demos facultad, y poder para hazer monaſterios de monjas de nueſtra ſagrada Orden, en qualquier lugar del Reyno de Caſtilla, que viuan ſegun la primera regla, con la forma de veſtir, y otras maneras ſantas, que tienen, y guardan en S. Ioſeph, y las demas que fueren ordenadas, y todo debaxo de la obediencia nueſtra, y otros Generales que ſucedieren a nos. Eſte deſſeo pareciẽdonos muy Religioſo, y Santo, no podemos rehuſarlo, ſino fauorecerlo, abraçarlo, y acrecentarlo. Por tanto cõ autoridad de nueſtro general oficio, concedemos, y damos libre facultad a la Reuerenda Madre Tereſa de Ieſus Carmelitana, Priora moderna en San Ioſeph, y de nueſtra obediencia, que pueda tomar, y recebir caſas, Igleſias, ſitios, y lugares, en cada parte de Caſtilla, en nombre de nueſtra Orden, para hazer monaſterios de Monjas Carmelitas debaxo de nueſtra inmediata obediencia. Las quales andẽ veſtidas de paño de xerga pardo. La vida ſea cõforme en todo, ſegũ la primera regla. Ningũ Prouincial, ni Vicario, o Prior deſta Prouin-

uincia las pueda mandar, mas solo nos, y quien fuere señalado por nuestra comissiõn. El numero de las monjas, en cada monasterio puedan ser venticinco, y no mas. Mas antes que se tomen casas, y se hagan monasterios, se procure de auer la bendiciõ del Illustrissimo, y Reuerendissimo Ordinario, Obispo, o Arçobispo, o sus Tiniẽtes como mãda el Sãto Cõcilio: y porq̃ todo se haga con efeto le cõcedemos q̃ pueda tomar para cada monasterio, q̃ se hiziere dos mõjas de nuestro monasterio de la Encarnaciõ de Auila, las q̃ quisierẽ, y no otras, ni las puedan impedir el Prouincial nuestro, ni la Reuerẽda Priora q̃ fuere, ni otra persona subdita nuestra, sobpena de priuacion de sus oficios, y otras graues censuras; y los monasterios esten debaxo de nuestra obediencia, que de otra manera no entendemos, que esta nuestra cõcessiõ sea de algun valor. Quãdo no se pueda hallar xerga, se tome paño gruesso, y nos la daremos Vicarios, o Comissarios que las gouiernen. Hecha en Auila, a 27. de Abril, de 1567.

Fr. Iuan Baptista Rubeo de Rauena, General del Carmen.

Estas yo no se las pedi, puesto que entendio de mi manera de proceder en la oracion, que eran los desseos grandes de ser parte, para que alguna alma se llegasse mas a Dios. Estos medios yo no los procuraua, antes me parecia desatino, porq̃ vna mugercilla tan sin poder como yo, bien entendia q̃ no podia hazer nada; mas quando al alma vienen estos desseos, no es en su mano desechallos, mas por el amor de cõtentar a Dios y a la Fé que en el tiene, le haze su Magestad possible, lo que por razon natural no lo es, y assi en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reuerẽdissimo General, para que hiziesse mas monasterios, me parecio los veya hechos: acordandome de las palabras q̃ nuestro Señor me auia dicho, via ya algun principio de lo q̃ antes no podia entender, senti muy mucho, quãdo vi tornar a nuestro Padre General a Roma, auiale cobrado gran amor, y pareciame quedar en gran desamparo; el me le mostraua grandissimo; y mucho fauor. Las vezes que se podia desocupar, se yua alla a tratar cosas espirituales, como a

quien el Señor deue hazer grã des mercedes, en eſte caſo, era conſuelo eyrle. Antes q̃ ſe fueſſe, el Señor Obiſpo, que es don Aluaro de Mendoça (muy aficionado a fauorecer a los q̃ ve, q̃ pretenden ſeruir a Dios con mas perfeccion) procurò, que le dexaſſe licencia, paraque en ſu Obiſpado algunos monaſterios de frayles deſcalços de la primera Regla ſe fundaſſen: tambiẽ otras perſonas ſelo pidieron; el lo quiſiera hazer, mas hallô contradicion en la Ordẽ: y anſi por no alterar la Prouincia, lo dexó por entonces. Paſſando algunos dias, conſiderando yo quan neceſſario era, ſi hazia monaſterios de Monjas, que huuieſſe frayles de la miſma Regla, y viendo ya tã pocos en eſta Prouincia, que me parecia ſe yuan a acabar, encomendandolo mucho a nueſtro Señor: eſcriui a nueſtro Padre General vna carta, ſuplicandole lo mejor que yo ſupe, dando las cauſas por dõde ſeria gran ſeruicio de Dios, y los inconuenientes que podia auer, no eran baſtantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el ſeruicio q̃ era de nueſtra Señora, de quien era muy deuoto, ella deuia ſer la que lo negocio, porque eſta carta llegò a ſu poder eſtando en Valencia, y deſde alli me embio licencia, para q̃ ſe fundaſſen dos monaſterios, como quien deſeaua la mayor religion de la Orden: porq̃ no huuieſſe cõtradicion, remitiolo al Prouincial, que era entonces, y al paſſado, q̃ era harto dificultoſo de alcãçar: mas como vi lo principal, tuue eſperança q̃ el Señor haria lo demas, y aſſi fue, que cõ el fauor del ſeñor Obiſpo q̃ tomaua eſte negocio muy por ſuyo, entrambos vinieron en ello. Pues eſtando yo ya conſolada cõ la licencia crecio mas mi cuydado, por no auer frayle en la Prouincia, que yo entendieſſe, para poner lo por obra, ni ſeglar que quiſieſſe hazer tal comienço, yo no hazia, ſino ſuplicar a nueſtro Señor, q̃ ſiquiera vna perſona deſpertaſſe. Tampoco tenia caſa, ni como la tener, he aqui vna pobre monja deſcalça, ſin ayuda de ninguna perſona, ſino del Señor, cargada de patentes, y buenos deſſeos, y ſin ninguna poſſibilidad, para ponerlo por obra, el animo no des-

desfallecia, ni la eſperança, que pues el Señor auia dado lo vno daria lo otro, ya todo me parecia muy poſſible, y aſſi lo comencé a poner por obra. O grãdeza de Dios, como moſtrays vueſtro poder, en dar oſadia a vna hormiga; y como Señor mio, no queda por vos, el hazer grandes obras a los que os aman, ſino por nueſtra cobardia, y puſilanimidad, como nũca nos determinamos, ſino llenos de mil temores, y prudencias humanas: aſſi, Dios mio, no obrays vos vueſtras marauillas, ygrãdezas; quien mas amigo de dar, ſi tuuieſſe a quien? ni de recebir ſeruicios a ſu coſta? plega a vueſtra Mageſtad, q̃ os aya yo hecho alguno, y no tenga mas quenta, que dar de lo mucho que he recibido.

CAP. III. Porque medio ſe començô a tratar de hazer el monaſterio de San Ioſeph de Medina del Campo.

PVes eſtando ya con todos eſtos cuydados, acordéme ayudarme de los Padres de la Cõpañia, q̃ eſtauan muy aceptos en aquel lugar de Medina, con quien (como ya tengo eſcrito en la primera fundacion) traté mi alma muchos años, y por el gran bien que la hizieron, ſiempre les tengo particular deuocion. Eſcriui lo que nueſtro Padre General me auia mandado al Retor de alli, que adertó a ſer el que me confeſſó muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamaſe Baltaſar Aluarez, que al preſente es Prouincial; el y los demas dixerõ, que harian lo que pudieſſen en el caſo, y aſſi hizieron mucho, para recaudar la licencia de los del pueblo, y del Prelado, q̃ por ſer monaſterio de pobreza, en todas partes es dificultoſo: y aſſi ſe tardo algunos dias en negociar. A eſto fue vn clerigo muy ſeruo de Dios, y bien deſaſido de todas las coſas del mundo, y de mucha oracion; era Capellan en el monaſterio a dõde yo eſtaua, al qual daua el Señor los miſmos deſſeos que a mi, y aſſi me ayudo mucho, como ſe vera adelante, llamauaſe Iuliã de Auila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia caſa, ni blanca con que comprarla, pues credito para fiarme en nada (ſi el

Señor

Señor no le diera) como le auia de tener vna tomera, como yo? proueyó el Señor, que vna dõzella muy virtuosa, para quien no auia auido lugar en San Ioseph, que entrasse sabiendo q̃ se hazia otra casa, me vino a rogar la tomasse en ella: esta tenia vnas blanquillas harto poco, que no eran para comprar casa, sino para alquilarla, y assi procuramos vna de alquiler, y para ayuda al camino, sin mas arrimo, que este, salimos de Auila dos monjas de San Ioseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el monasterio de la Regla mitigada, donde estaua yo antes que se hiziesse San Ioseph, con nuestro Padre Capellan Iulian de Auila. Quando en la Ciudad se supo, huuo mucha murmuraciõ, vnos dezian, estaua yo loca, otros esperauã el fin de aquel desatino. El Obispo [segũ despues me ha dicho] le parecia muy grande, aunque entonces no me lo dio a entender, ni quiso estoruarme, porque me tenia mucho amor, y no quiso darme pena: mis amigos harto me auian dicho, mas yo hazia harto poco caso dello, porque me parecia tan facil, lo que ellos tenian por dudoso, que no me podia persuadir, que auia de dexar de suceder bien. Yaquã do salimos de Auila, auia yo escrito a vn padre de nuestra Orden, llamado fray Antonio de Heredia, q̃ me comprasse vna casa, que era entonces Prior del monasterio de frayles, que alli ay de nuestra Orden, llamado santa Anna. el lo trato con vna Señora, que le tenia deuocion, que tenia vna que se le auia caydo toda, saluo vn quarto, que era muy buen puesto, fue tã buena que prometio de vendersela, y assi la concertarõ sin pidirle fianças, ni mas fuerça de su palabra, porque apedir las, no tuuieramos remedio: todo lo yua disponiendo el Señor. Esta casa estaua tan sin paredes, que a esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se adereçaua, que auia harto, que hazer: pues llegando la primera jornada ya noche, y cansados por el mal aparejo, q̃ llenauamos yendo a entrar por Arenalo, salio vn clerigo nuestro amigo, que nos tenia vna posada en casa de vnas deuotas mugeres, y dixome en secreto, como

como no teniamos caſa: porq̃ eſtaua cerca de vn monaſterio de Aguſtinos, y que ellos reſiſtian, que no entraſſemos ay, y que forçado auia de auer pleyto. O valme Dios, quando vos Señor quereys dar animo, que poco hazen todas las contradiciones: antes pareceme animo pues ya ſe començaua a alborotar el demonio, que ſe auia de ſeruir el Señor de aquel monaſterio, con todo le dixe, que callaſſe, por no alborotar a las compañeras, en eſpecial a las dos de la Encarnacion: que las demas, por qualquier trabajo paſſaran por mi; la vna deſtas dos era Supriora entonces de alli, y defendieronle mucho la ſalida, entrãbas de buenos deudos, y venian contra ſu voluntad, porq̃ a todos les parecia diſparate; y deſpues vi yo, que les ſobraua la razon, que quãdo el Señor es ſeruido, que yo fũde vna caſa deſtas, pareceme, que ninguna coſa admite mi penſamiento, que me parezca baſtante para dexarlo de poner por obra haſta deſpues de hecho: entonces ſe me ponen jũtas las dificultades, como deſpues ſe vera. Llegando a la poſada, ſupe que eſtaua en el lugar vn fray le Dominico, muy gran ſieruo de Dios, cõ quien me auia confeſſado el tiempo que eſtuue en S. Ioſeph: porq̃ en aquella fundacion trate mucho de ſu virtud; aqui no dire mas del nombre que es el Maeſtro fray Domingo Bañez, tiene muchas letras, y diſcreciõ, por cuyo parecer yo me gouernaua, y al ſuyo no era tan dificultoſo, como en todos lo que yo yua a hazer, porque quien mas conoce de Dios, mas faciles ſe le hazen ſus obras, y de algunas mercedes, que ſabia ſu Mageſtad me hazia, y por lo q̃ auia viſto en la fundacion de San Ioſeph, todo le parecia muy poſſible; diome gran conſuelo, quando le vi: porque cõ ſu parecer todo me parecia, y ria acertado. Pues venido alli, dixele muy en ſecreto lo que paſſaua: a el le parecio, preſto podriamos concluyr el negocio de los Aguſtinos: mas a mi haziaſeme rezia coſa qualquier tardança, por no ſaber q̃ hazer de tantas monjas; anſi paſſamos todas cõ cuydado aquella noche: que luego lo dixeron en la poſada a todos. Luego de mañana

mañana llego alli el Prior de nuestra orden Fray Antonio, y dixo que la casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia vn portal, a donde se podia hazer vna Iglesia pequeña, adereçandose con algunos paños. En esto nos determinamos, a lo menos a mi parecia me muy bien; porque la mas breuedad era lo que mejor nos cõuenia, por estar fuera de nuestros monasterios, y tambien porque tenia alguna contradicion, como estaua el carmentada de la fundacion primera: y assi queria, que antes que se entendiesse, estuuiesse ya tomada la possession, y nos determinamos, a que luego se hiziesse: en esto mismo vino el Padre Fray Domingo. Llegamos a Medina del Campo vispera de nuestra Señora de Agosto, a las doze de la noche: apeamonos en el monasterio de Santa Ana por no hazer ruydo, y apie nos fuymos a la casa. Fue harta misericordia de Dios, que a aquella hora encerrauan toros, para correr otro dia, no nos topar alguno: con el embeuecimiento que lleuauamos, no auia acuerdo de nada; mas el Señor, que se tiene de los que desean seruicio, nos librò, que cierto alli no se pretendia otra cosa. Llegados a la casa entramos en vn patio, las paredes harto caydas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, q̃ se veya mejor. Parece que el Señor auia querido se cegasse aquel bendito Padre, para ver, que no cõuenia poner alli Santissimo Sacramento. Visto el portal auia bien q̃ quitar tierra del, y tejauan las paredes sin en barrar la noche corta, y no trayamos sino vnos repostero s (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal era nada: yo no sabia que hazer: porque vi no conuenia poner alli altar. Plugo al Señor que queria q̃ luego se hiziesse: que el mayordomo de aquella señora tenia muchos tapices della en casa, y vna cama de damasco azul; y auia dicho, nos diesse lo que quisiessemos, que era muy buena. Yo quando vi tan buen aparejo, alabe al Señor, y assi harian las de mas, aunque no sabiamos que hazer de clauos, ni era hora de comprarlos: començaronse a buscar de las paredes: en fin con trabajo se hallo-

hallóreca udo; vnos a entapiçar, nosotras a limpiar el suelo: nos dimos tan buena priesa, q̃ quãdo amanecia estaua ya puesto el altar, y la campanilla en vn corredor: y luego se dixo la missa. Esto bastaua para tomar la possession, pero no se cayo en ello, sino que pusimos el santissimo Sacramento, y desde vnas resquicias de vna puerta que estaua frontero, veyamos missa, que no auia otra parte. Yo estaua en esto muy contenta: porque para mi es grandissimo consuelo, ver vna Iglesia mas, adonde aya santissimo Sacramento, mas poco me duro: porq̃ como se acabo la missa, llegue por vn poquito de vna ventana a mirar el patio, y vi todas las paredes por algunas partes en el suelo: que para remediarlo eran menester muchos dias. O valame Dios, quã doyo vi a su Magestad puesto en la calle en tiempo tan peligroso, como aora estamos por estos luteranos: q̃ fue la congoxa q̃ vino a mi coraçon. Con esto se juntaron todas las dificultades, que podian poner, los que mucho lo auian murmurado: y entendi claro, que tenian razon. Pareciame impossible yr adelante con lo que auia començado: porque assi como antes todo me parecia tan facil, mirando a q̃ se hazia por Dios, ansi agora la tentacion estrechaua de manera su poder, que no parecia auer recebido alguna merced suya: solo mi baxeza, y poco poder tenia presente; pues arrimada a cosa tan miserable, q̃ buen sucesso podia esperar? y a ser sola, pareceme lo passara mejor; mas pensar auiã de tornar las compañeras a su casa con la contradicion, que auian salido, haziaseme recio. Tambien me parecia, que errado este principio, no auia lugar todo lo que yo tenia entendido, haria el Señor. Luego se añadia el temor, si era illusion, lo que en la oracion auia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor: porque me daua grandissimo temor, si me auia de engañar el demonio. O Dios mio, y que cosa es ver vn alma, que vos quereys dexar q̃ p:ne! por cierto quando se me acuerda está aficion y otras algunas, que he tenido en estas fundaciones, no me parece, q̃ ay que hazer caso de los trabajos

jos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparació. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no daua a entender ninguna cosa a las compañeras: porque no las queria fatigar mas, de lo que estauan. Pase con este trabajo hasta la tarde, que embio el Rctor de la Compañia a verme con vn Padre, que me animo, y consolo mucho. Yo no le dixe todas las penas, que tenia, sino solo la que me daua vernos en la calle. Comence a tratar, de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse para passarnos a ella, mientras aquello se remediaua, y comenceme a consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayo en nuestro desatino, q̃ fue misericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos el santissimo Sacramento. Aora considero yo mi boueria, y el poco aduertir de todos en no consumirle; sino que me parecia, que si esto se hazia era todo deshecho. Por mucho que se procuraua, no se hallaua casa alquilada en todo el lugar; que yo passaua harto pesadas noches, y dias; porque (aunque siempre dexaua hombres, que guardassen, y velassen el Santissimo Sacramento) estaua con cuydado, si se dormian: y assi me leuantaua a mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia muy clara luna, y podia lo bien ver. Todos estos dias era mucha la gẽte que venia, y no solo no les parecia mal, mas haziales deuocion, de ver a nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad [como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros] no parece queria salir de alli. Ya despues de ocho dias, viendo vn mercader la necessidad (que posaua en vna muy buena casa) dixonos, que fuessemos a lo alto della, que podiamos estar como en casa propria. Tenia vna sala muy grande, y dorada, que nos dio para Iglesia, y vna señora que morana junto a la casa que compramos, que se llamaua doña Elena de Quiroga (gran sierua de Dios) dixo, que me ayudaria, para que luego se començasse a hazer vna capilla, para donde estuuiesse el Sanctissimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como estuuiessemos encer-

encerradas. Otras personas nos dauan harta limosna para comer; mas esta señora fue la que mas me socorrio. Ya con esto comence a tener mas sossiego: porque adonde nos fuymos, estauamos cõ todo encerramiento, y començamos a dezir las horas: y en la casa se daua el buen Prior mucha priesa: que passo harto trabajo; con todo tardaria dos meses, mas pusose de manera, que pudimos estar algunos años razonablemente, despues lo hay do nuestro Señor mejorando. Estando aqui yo, todauia tenia cuydado delos monasterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia que hazer, y assi me determine muy en secreto, a tratarlo con el Prior de alli, para ver que me aconsejaua, y assi lo hize, el se alegro mucho, quando lo supo y me prometio el seria el primero; yo lo tuue por cosa de burla, y assi se lo dixe; porque aunque siempre fue buen frayle, y recogido, y estudioso, y amigo de su celda) para principio semejante no me parecio seria, ni tẽdria espiritu, ni llegaria adelante el rigor, que era menester por ser delicado, y no mostrado a ello: el me asseguraua mucho, y certifico auia muchos dias, que el Señor le llamaua para vida mas estrecha: y tenia ya determinado, de yrse a los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Cõ todo esto no estaua muy satisfecha, aunque me alegraua de oyrle; y roguele, que nos detuuiessemos algun tiempo, y el se exercitasse en las cosas, que auia de prometer: y assi se hizo, que se passo vn año, y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de testimonios que parece el Señor le queria probar, y el lo lleuaua todo tan bien, y se yua aprouechando tanto, que yo alabaua a nuestro Señor: y me parecia su Magestad le yua disponiendo para esto. Poco despues acerto a venir alli vn padre de poca edad, q̃ estaua estudiãdo en Salamãca, y el fue con otro por cõpañero. El qual me dixo grandes cosas de la vida, q̃ este padre hazia, llamauase fray Iuã de la Cruz, yo alabe a nuestro Señor, y hablãdole cõtentome mucho, y supe del, como se queria tãbien yr a los Cartujos: yo le dixe, lo que pretẽ-

preter dia: yle rogue mucho el peraſſe, haſta que el Señor nos dieſſe monaſterio, y el gran biẽ que ſeria (ſi auia de mejorarſe) ſer en ſu miſma Orden, y quãto mas ſeruiria al Señor. El me dio la palabra de hazerlo, con q̃ no ſe tardaſſe mucho. Quando yo vi, que tenia ya dos frayles, para començar, pareciame eſtaua ya hecho el negocio; aũque todavia no eſtaua tan ſatisfecha del Prior, y aſſi aguardaua algun tiempo: y tambien por tener a donde començar. Las monjas yuan ganando credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha deuocion: y (a mi parecer) con razon; porque no entendian, ſino en como pudieſſe cada vna mas ſeruir a nueſtro Señor: en todo yuan con la manera de proceder, que en San Ioſeph de Auila, por ſer vna miſma la Regla, y conſtituciones. Començó el Señor a llamar algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes, que les hazia, que yo eſtaua eſpantada: ſea por ſiempre bendito, amen: que no parece aguarda mas, de a ſer querido para querer.

CAP. IIII. *De algunas mercedes que el Señor haze a las Monjas deſtos monaſterios, y da auiſo a las Prioras, de como ſe han de auer en ellas.*

HA me parecido, antes que vaya mas adelante (porque no ſe el tiempo que el Señor me dara de vida, ni de lugar, y aora parece tengo vn poco) de dar algunos auiſos, para que las Prioras ſe ſepan entender, y lleuar a las ſubditas con mas aprouechamiento de ſus almas [aunq̃ no con tanto guſto ſuyo]. Ha ſe de aduertir, q̃ quando me han mandado eſcriuir eſtas fundaciones, dexãdo la primera de San Ioſeph de Auila, que ſe eſcriuio luego, eſtan fundados, con el ſauor de Dios, otros ſiete monaſterios haſta el de Alua de Tormes. q̃ es el poſtrero dellos: y la cauſa de no ſe auer fundado mas, ha ſido el auerme atado los Prelados en otra coſa, como adelante ſe vera. Pues mirando a lo q̃ ſucede de coſas eſpirituales en eſtos años en eſtos monaſterios, he viſto la neceſſidad q̃ ay de lo q̃ quiero dezir: plegue a nueſtro Señor, q̃ acierte, con-

forme a lo que veo es meneſter, y pues no ſon engaños; es meneſter no eſtar los eſpiritus amedrentados: porque (como en otras partes he dicho en algunas coſillas q̃ para las hermanas he eſcrito) yendo con limpia cõſciencia, y cõ obediẽcia nũca el Señor permite, que el demonio tenga tãta mano, que nos engañe demanera, que pueda dañar el alma, antes viene el a quedar engañado, y como eſto entiende, creo no haze tanto mal, como nueſtra inclinacion, y malos humores (en eſpecial ſi ay melãcolia) porq̃ el natural de las mugeres es flaco y el amor proprio q̃ reyna en noſotros muy ſubtil: y anſi han venido a mi perſonas (aſſi hõbres, como mugeres muchas) junto con las Monjas de eſtas caſas, a donde claramente he conocido, que muchas vezes ſe engañã a ſi meſmas, ſin querer: biẽ creo, que el demonio ſe deue entremeter para burlarnos: mas de muy muchas, que (como digo, he viſto por la bõdad del Señor) no he entendido. q̃ las aya dexado de ſu mano: por ventura quiere exercitarlas en eſtas quiebras, para q̃ ſalgã experimentadas.

Eſtan (por nueſtros pecados) en el mundo tan caydas las coſas de oracion, y perfeccion: que es meneſter declararme deſta ſuerte: porque aũ ſin ver peligro, temen de andar eſte camino que ſeria, ſi dixeſſemos alguno, aunque a la verdad en todo le ay, y para todo es meneſter [miẽtras viuimos] yr cõ temor, pidiendo al Señor nos enſeñe, y no nos deſampare: mas (como creo) dixe vna vez, ſi en algo le puede dexar de auer es, en los que mas ſe llegan a penſar en Dios, y procuran perficionar ſu vida.

Como, Señor mio, vemos que nos librays muchas vezes de los peligros, en que nos ponemos, aun para ſer cõtra vos, como es de creer, que no nos librareys quando no ſe pretende otra coſa que contentarnos y regalarnos cõ vos; jamas eſto pude creer, podria ſer que por otros juyzios ſecretos de Dios permitieſſe algunas coſas, que anſi como anſi auian de ſuceder, mas el bien nunca traxo mal. Aſſi que eſto ſirua de procurar caminar mejor el camino para cõtentar nueſtro eſpoſo, y hallarle mas preſto: mas no

de dexarle de andar; y para animarnos a andar con fortaleza caminos de puertos tan aſperos como eſta vida; mas no para acouardarnos a andarle: pues en fin yendo con humildad [mediante la miſericordia de Dios] hemos de llegar a aquella Ciudad de Hieruſalen, adonde todo ſe nos hará poco, lo q̃ ſe ha padecido, o nada, en cõparacion de lo que ſe goza.

Pues començando a poblarſe eſtos palomaritos de la Virgen nueſtra Señora, començo la diuina Mageſtad a moſtrar ſus grandezas en eſtas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deſſeos, y en el deſaſirſe de todo lo criado, que deue ſer lo que mas junta el alma con ſu Criador, yendo con limpia cõſciencia. Eſto no auia meneſter ſeñalar, porque ſi el deſaſimiento es verdadero, parece me no es poſſible ſin el, no ofender al Señor, como todas las platicas, y tratos no ſalen del, aſſi ſu Mageſtad no parece ſe quiere quitar de con ellas. Eſto es lo que veo agora, y con verdad puedo dezir: temã las que eſtan por venir, y eſto leyeren: y ſino vieren lo que agora ay, no lo echen a los tiempos, que para hazer Dios grandes mercedes, a quien de veras le ſirue, ſiempre es tiempo, y procuren mirar, ſi ay quiebra en eſto, y emendarla.

Oy algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, q̃ (como eran los cimientos) hazia el Señor mayores mercedes a aquellos ſantos nueſtros paſſados, y es aſſi; mas ſiempre auiã de mirar, que ſon cimientos de los que eſtan por venir: y ſi agora los que viuimos, no huuieſſemos caydo de lo que los paſſados, y los que vinieſſen deſpues de noſotros, hizieſſen otro tanto, ſiempre eſtaria firme el edificio. Que me aprouecha a mi, que los ſantos paſſados ayan ſido tales, ſi yo ſoy tãruyn deſpues? que dexo eſtragado con la mala coſtũbre el edificio: porque eſtà claro, que los que vienen, no ſe acuerdan tãto de los q̃ ha mucho que paſſaron, como de los que ven preſentes. Donoſa coſa es, que lo eche yo, a no ſer de las primeras, y no mirè la diferencia que ay de mi vida, y virtud a la de aquellos, a quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios, que diſculpas tan torcidas, y que engaños tan manifieſtos; peſame a mi mi Dios de ſer tan ruyn, y tan poco en vueſtro ſeruicio; mas bien ſe, que eſtà la falta en mi, de no me hazer las mercedes, que a mis paſſados; laſtimame mi vida, Señor, quando la cotejo con la ſuya: y no lo puedo dezir ſin lagrimas. Veo que he perdido lo que ellos trabajarõ y que en ninguna manera me puedo quexar de vos. Ninguna es bien q̃ ſe quexe, ſino q̃ ſi viere va cayendo en algo ſu Orde, procure ſer piedra tal, cõ q̃ ſe torne a leuantar el edificio, q̃ el Señor ayudara para ello.

Pues tornando a lo que dezia (q̃ me he diuertido mucho) ſon tantas las mercedes q̃ el Señor haze en eſtas caſas que lleua a todas por meditacion, y algunas llegan a contemplacion perfeta, y otras van tan adelante que llegan a arrobamientos a otras haze el Señor mercedes por otra ſuerte, junto con eſto de darles reuelaciones, y viſiones, que claramẽte ſe entiẽde ſon de Dios: no ay agora caſa, q̃ no aya vna, o dos, o tres deſtas. Bien entiendo que no eſtà en eſto la ſantidad, ni es mi intencion loarlas ſolamente, ſino para que ſe entienda que no es ſin propoſito los auiſos que aqui quiero dezir.

CAP. V. En que ſe dizen algunos auiſos, para coſas de oracion: es muy prouechoſo para los que andan en coſas actiuas.

NO es mi intenciõ ni penſamiento: que ſera tan acertado lo que yo dixere aqui, q̃ ſe tenga por regla infalible, que ſeria deſatino en coſas tan dificultoſas. Como ay muchos caminos en eſta via del eſpiritu, podria ſer acierte a dezir de alguno dellos algũ punto, ſi los que no van por el no lo entendieren, ſera que van por otro, y ſino aprouechare a ninguno, reciba el Señor mi voluntad: pues entiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo en otras almas lo he viſto.

Lo primero quiero tratar [ſegun mi poco entendimiento] en que eſta la ſubſtancia de la perfecta oraciõ. Por q̃ algunos he topado, q̃ les parece eſta todo el negocio en el penſamiento: y ſi eſte puedẽ tener mu-

cho en Dios, aũque ſea haziendoſe gran fuerça, luego les parece q ſon eſpirituales; y ſi ſe diuierten (no pudiẽdo mas) aũq ſea para coſas buenas, luego les viene gran deſconſuelo, y les parece, q eſtã perdidos Eſtas coſas, e ignorancias no las tendrã los letrados [aunq ya he topado con alguno en ellas] mas para noſotras las mugeres de todas nos conuiene ſer auiſadas. No digo que no es merced del Señor, poder ſiempre tener el pẽſamiento ocupado en el, y eſtar meditando, en ſus obras, y es bien ſe procure: mas haſe de entender, que no todas las imaginaciones ſon habiles de ſu natural para eſto: mas todas las almas lo ſon, para amar. Ya otra vez eſcriui las cauſas de eſte deſuario de nueſtra imaginacion (a mi parecer) no todas, *q* ſeria impoſſible, mas algunas: y anſi no trato agora deſto, ſi no querria dar a entender, que el alma no es el penſamiento, ni la voluntad: es bien que ſe mãde por el, que tenia harta mala ventura (como eſtà dicho arriba,) por donde el aprouechamiento del alma, no eſtá en penſar mucho, ſino en amar mucho. Y ſi preguntaredes, como ſe adquiriria eſte amor, digo que determinandoſe a obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando ſe le ofreciere.

Bien es verdad, que de penſar lo que deuemos al Señor, y quien es, y lo que ſomos, viene a hazerſe vna alma determinada, y es grã merito, y para los principios muy conuiniente: mas entiendenſe, quãdo no ay de por medio coſas que toquẽ en obediencia, y aprouechamiento de los proximos, a que obligue la Caridad: *q* entales coſas qualquiera deſtas dos coſas que ſe ofrezcan, piden tiempo para dexar el que noſotras tanto deſſeamos dar a Dios: que [a nueſtro parecer] es, eſtarnos a ſolas penſando en el, y regalandonos con los regalos q nos dá. Dexar eſto por qualquiera de eſtas dos coſas es regalarle a el, y hazer por el, lo que eſtà dicho por ſu boca, *lo que hiziſtes por vno deſtos pequeñitos, por mi lo hiziſtes*, y en lo *q* toca a la obediencia, no querra que vaya por otro camino. Que el que bien le quiſiere, ſigale, pues fue *obediens vſque ad mortem.* Pues ſi eſto es verdad de q procede el diſguſto,

diſguſto, que por la mayor par
te dá, quando no ſe ha eſtado
mucha parte del dia muy apar
tados, y embeuidos en Dios?
auñq̃ andemos empleados en
eſtotras coſas. A mi parecer
por dos razones: la vna, y mas
principal, por vn amorproprio
que aqui ſe mezcla muy deli-
cado, y aſſi no ſe dexa entẽder,
que es, querernos mas contenta
ta noſotros que a Dios: Por.
que eſta claro, que deſpues que
vna alma comiença a guſtar,
quãſuaue es el Señor, q̃ es mas guſ
to eſtarſe deſcãſado el cuerpo
ſin trabajo, y regalada el alma.

O caridad delos que verdaderamente aman a eſte Señor, y conocen ſu condicion, que poco deſcanſo podran tener ſi veen, que ſon vn poco de parte, para q̃ vna alma ſola ſe aprouecheh, y ame mas a Dios, o para darle algun conſuelo, o para quitarla de algun peligro, q̃ mal deſcanſara con eſte deſcãſo particular ſuyo: y quãdo no puede con obras, cõ oraciones importunando al Señor por las muchas almas que la laſtima, de ver q̃ ſe pierden, pierde ella ſu regalo, y lo tiene por biẽ perdido: porque no ſe acuerda de ſu contento, ſino en como hazer mas la voluntad del Señor. Y anſi es en la obediencia: ſeria recia coſa que no eſtuuieſſe diziendo claramente Dios, q̃ fueſſemos a alguna coſa que le importa, y no quiſieſſemos, ſino eſtarle mirando, porque eſtamos mas a nueſtro plazer? do noſo adelantamiento en el amor de Dios? es atarle las manos, con parecer q̃ no nos puede aprouechar, ſino por vn camino.

Conozco algunas perſonas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he eſperimentado que me hã hecho entender eſta verdad, quando yo eſtaua con pena grande, de ver me cõ poco tiempo, y aſſi las auia laſtima, de verlas ſiempre ocupadas en negocios, y coſas muchas, que les mãdaua la obediencia; y penſaua yo en mi (y aun ſe lo dezia) que no era poſſible entre tãta barahunda crecer el eſpiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor quan diferentes ſon vueſtros caminos de nueſtras imaginaciones! y como de vna alma, q̃ eſta ya determinada a amaros, y dexada en vueſtras manos,

no quereys otra cosa, sino q̃ obedezca, y se informe, de lo q̃ es mas seruicio vuestro: y esso desseel no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra; Vos Señor mio tomais esse cuidado, de guiarla por dõde mas se aproueche. Y aunque el Perlado no ande con este cuydado de guiarla, por dõde mas se aproueche el alma, sino deq̃ se haga lo negocios, q̃ le parece cõuenẽ ala comunidad, vos Dios mio le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas q̃ se tratã de manera que [sin entẽder como] se hallã las almas cõ espiritu, y grã aprouechamiẽto: obedeciendo cõ fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

Assi lo estaua vna persona, q̃ ha pocos dias q̃ hable q̃ la obediẽcia le auia traydo cerca de quinze años tã trabajado en oficios, y gouiernos, q̃ en todos estos no se acordaua, auer tenido vn dia para si: aunque el procuraua lo mejor que podia algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia cõciencia. Es vna alma la mas inclinada a obediẽcia, que yo he visto, y assi la pega a quantos trata. Hale pagado bien nuestro Señor, que sin saber como, se hallo cõ aquella libertad de espiritu tan preciada, que tienen los perfectos: adonde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear: porq̃ no queriendo nada lo possee todo. Ninguna cosa temen, ni desseau de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los cõtentos les hazen mouimiento: al fin nada les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depẽde: y como ael nada le puede quitar, solo temor de perderle, puede darle pena. Porque todo lo demas deste mundo es (en su opinion) como sino fuesse: porque ni le haze, ni le deshaze para su contento.

O dichosa obediencia, y distracion por ella, que tanto puede alcançar, no es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, q̃ no los auia visto algunos años auia, y hartos; y preguntandoles, en que se les auian passado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad; por otra parte via los tan medrados en cosas espirituales, q̃me espantaua. Pues ca hijas mias, no aya descuydo, mas

mas quando la obediencia os traxere empleadas en coſas exteriores, entēded, que ſi es en la cozina, entre los pucheros, anda el Señor ayudādoos enlo interior, y exterior.

Acuerdome q̄ me conto vn Religioſo, q̄ auia determinado y puesto muy por ſi, q̄ ninguna coſa le mandaſſe el Perlado, q̄ dixeſſe de no, por trabajo q̄ le dieſſe; y vn dia eſtaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, q̄ no ſe podia tener, y yua a deſcanſar, ſentandoſe vn poco; y topole el Perlado, y dixole, q̄ tomaſſe el hazadon, y fueſſe a cabar a la huerta: el callo, aunq̄ bien afligido el natural, que no ſe podia valer, tomo ſu hazadō, y yendo a entrar por vn trāſito, que auia en la huerta (q̄ yo vi muchos años deſpues, que el me lo auia cōtado, que acertò a fūdar en aquel lugar vna caſa) ſe le aparecio nueſtro Señor con la cruz a cueſtas, tan canſado, y fatigado, que le dio bien a entender, que no era nada el que el tenia en aquella comparacion.

Yo creo, q̄ como el demonio vee, que no ay camino, q̄ lleue mas preſto a la ſuma perfeciō, como el de la obediencia, pone tantos diſguſtos, y dificultades debaxo de color, de bien; y eſto ſe note biē, y verā claro, q̄ digo verdad. Enlo q̄ eſta la ſuma perfecion, claro eſtá, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en viſiones, ni en eſpiritu de profecia, ſino en eſtar nueſtra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna coſa que entendamos quiere, no la queramos con toda nueſtra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo ſabroſo: entendiendo que lo quiere ſu Mageſtad.

Eſto parece dificultoſiſſimo no el hazerlo, ſino el contentarnos con lo que de todo en todo nueſtra voluntad contradize con nueſtro natural; aſſi es verdad que lo es, mas eſta fuerça tiene el amor (ſi es perfeto) q̄ oluidamos nueſtro cōtento por cōtentar a quien amamos. Y verdaderamente es aſſi, que aunque ſean grandiſſimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, ſe nos hazen dulces: y deſta manera aman los q̄ han llegado aquien las perſecuciones, y deshonras, y agrauios

Esto es tan cierto, y està tan sabido, y llano, que no ay para q̃ me detener en ello: lo que pretendo dar a entender, es la causa que la obediencia [a mi parecer] haze mas presto, o es el mayor medio para llegar a este tan dichoso estado, y esta es, q̃ como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetemos a la razon, para esto es la obediencia el camino mas breue, y verdadero para sujetarla. Porque esperar a sujetarla con buenas razones es nunca acabar, y es camino largo, y peligroso. Porq̃ nuestro natural, y amor proprio tiene tantas, que nunca llegariamos allá: y muchas vezes, lo q̃ es mayor razon (sino lo hazemos cõ gana) nos parece dispárate, cõ la poca gana, que tenemos de hazerlo.

Auia tanto que dezir aqui, que no acabariamos de tratar desta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? Que assi como acà en vn pleyto muy dudoso se toma vn juez, y lo ponen en sus manos las partes, cãsados de pleytear, tome nuestra vna vno, que sea el Perlado, o Confessor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dize, *quien a vosotros oye, a mi oye* y descuydar de su volũtad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hazerle Señor del libre albedrio, que nos ha dado) que exercitandonos en esto vna vez, desafiandonos otra vez con mil batallas, pareciendonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos a cõformarnos con lo que nos mandan, cõ este exercicio penoso: mas con pena, o sin ella, en fin lo hazemos: y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sujetamos nuestra voluntad, y razon por el, nos haze señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos con perfecion emplear en Dios, dandole la voluntad limpia, para q̃ la junte con la suya pidiendole. *que venga fuego del cielo de amor suyo, que abrase este sacrificio,* quitan-

quitando todo lo que le puede deſcontentar: pues ya no queda por noſotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto ſobre el altar: y en quanto ha ſido en noſotros, no toca en la tierra.

Eſta claro, que no puede vno dar lo que no tiene, ſino que es menester tener lo primero: pues creanme, que para adquirir eſte teſoro, que no ay mejor camino q̃ cabar, y trabajar, para ſacarlo deſta mina de la obediencia, q̃ mientras mas cabaremos, hallaremos mas; y mientras mas nos ſujetaremos a los hõbres (no teniendo otra volũtad, ſino la de nueſtros mayores) mas eſtaremos ſeñores della, para conformarla con la de Dios. Mirà hermanas, ſi quedara bien pagado el dexar el guſto de la ſoledad? Yo os digo, que no por falta della dexareys de diſponeros, para alcançar eſta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Eſta es la vnion que yo deſſeo; y querria en todas, que no vbos embeuecimientos muy regalados q̃ ay, a quien tienen puesto nombre de vnion; y ſerá anſi, ſiendo deſpues deſta que dexo dicha: mas ſi deſpues deſta ſuſpenſion queda poca obediencia, y propria voluntad, eſtara vnida cõ ſu amor proprio (me parece a mi) que no con la voluntad de Dios; ſu Mageſtad ſea ſeruido, de q̃ yo lo obre como lo entiendo.

La ſegunda cauſa, que me parece cauſa eſte ſin ſabor, es, q̃ como en la ſoledad ay menos ocaſiones de ofender al Señor, porque algunas (como en todas partes eſtan los demonios, y noſotros meſmos) no puedẽ faltar q̃ parece anda el anima mas limpia, y [ſi es temeroſa de ofenderle] es grandiſſimo conſuelo, no auer en que tropeçar, Y cierto, eſta me parece a mi mas baſtãte razõ, para deſſear no tratar cõ nada, ſino de grãdes regalos, y guſtos de Dios.

Aqui, hijas mias, ſe ha de ver el amor que no en los rincones, ſino en mirad de las ocaſiones: y creedme, que aunq̃ aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que ſin comparacion es mayor ganancia nueſtra. Miren que ſiempre hablo preſuponiendo el andar en ellas por obediencia, y caridad

que

q̃ (a no auer esto de por medio) siẽpre me resumo en que es mejor la soledad, y auuq̃ hemos de desseallas, aun andando en lo q̃ digo. A la verdad este desseo anda cõtino en las almas, que de veras amã a Dios; por lo que digo que es ganãcia, es, porque se nos da a entender quien somos, y hasta dõde llega nuestra virtud. Que vna persona siempre recogida [por santa que sea a su parecer] no sabe si tiene paciencia, y humildad, ni tiene como saberlo. Como si vn hõbre fuesse muy esforçado, como se ha de entẽder, sino se ha visto en batalla? Sã Pedro harto le parecia que lo era, mas mirẽ lo que fue en la ocasion, mas salio de aquella quiebra, no cõfiando nada de si, y de alli vino a ponerla en Dios: y passo despues el martyrio q̃ vimos.

O valame Dios, si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, sino la entendemos; y a esta causa es grã bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tẽgo por mayor merced del Señor vn dia de humilde, y propr'o conocimiẽto (aũq̃ no aya costado muchas aflicciones, y trabajos) que muchos de oraciõ; quanto mas, que el verdadero amãte en toda parte ama y siempre se acuerda del amado. Rezia cosa seria, q̃ solo en los rincones se pudiesse traer oracion: ya veo yo q̃ no puedẽ ser muchas horas; mas, ó Señor mio, q̃ fuerça tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta q̃ estamos en este destierro, sino q̃ aũ no nos den lugar para esso, que podriamos estar a solas gozando de vos.

Aqui se vee biẽ q̃ somos esclauos suyos, vendidos, por su amor, de nuestra voluntad a la virtud de la obediencia: pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar almismo Dios: y no es nada, si cõsideramos q̃el vino del seno del Padre por obediẽcia, a hazerle esclauo nuestro: pues cõ q̃ se podra pagar ni seruir esta merced. Es menester andar cõ auiso, de nodes cuydarse de manera ẽ las obras aunq̃ seã de obediencia, y caridad, q̃ muchas vezes no acudã enlo interior a su Dios. Y creãme q̃ no es el largo tiẽpo, el q̃ aprouecha el alma en la oraciõ quãdo la obediencia, o caridad

llama

llamá a otras obras, o quãdo le empleá bien en obras de obediencia o caridad (como se ha dicho) q̃ ayuda es, para q̃ en muy poco espacio tenga mejor disposiciõ, para encender el amor q̃ (faltando dellas) ocuparse en muchas horas de cõsideraciõ. Todo ha de venir de su mano; sea bendito por siẽpre jamas.

CAP. VI. *Auisa los daños, que puede causar agente espiritual, no entender, quando han de resistir al espiritu. Trata de los desseos q̃ tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto. Ay cosas importãtes, para las que goviernan estas casas.*

YO he andado cõ diligẽcia procurando entẽder, de adonde procede vn embenecimiento grãde, q̃ he visto tener algunas personas, a quien el Señor regala mucho en la oraciõ: y por ellas no queda el disponerse a recibir merced. Notaba agora de quãdo vn alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, q̃ mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante no ay q̃ hablar: por q̃ nosotras no podemos nada, aũque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento; hase de notar, que en este dura poco la fuerça, que nos fuerça, a no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas vezes començar vna oracion de quietud, a manera de vn sueño espiritual, q̃ embeuece el alma, de manera q̃ sino entendemos cõmo se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

Querria saber aqui darme a entender, y es tan dificultoso, q̃ no se si saldre cõ ello: mas bien se, que si quisieren creerme, lo entenderan las almas, que anduvieren en este engaño. Algunas sè, q̃ se estauan siete, o ocho horas, y almas de grã virtud, y todo los parecia era arrobamiẽto: y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera, q̃ luego se dexauan a si mesmas pareciendoles no era bien, resistir al Señor: y ansi poco a poco se podrá morir, o tornar tõtas, sino procuran el remedio. Lo que entiẽdo en este caso es q̃ como el Señor comiẽça a regalar el alma, y nuestro natural es

es tan amigo de deleyte, empleasse tanto en aquel gusto, q̃ ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle. Porq̃ (a la verdad) es mas gustoso, q̃ los del mundo; y quando acierta en natural flaco, y de su mesmo natural el ingenio (o por mejor dezir la imaginaciõ) no variable, sino q̃ aprehendiendo en vna cosa, se queda en ella, sin mas diuertir; como muchas personas, que comiençan a pensar en vna (aunque no sea de Dios) se quedan embeuidas, o mirando vna cosa sin aduertir lo que miran: vna gente de cõdicion pausada, q̃ parece de descuydo se les oluida lo que van a dezir: assi acaece aca, conforme los naturales, o complesiõ flaca. o que si tienen melancolia, harãles entender mil embustes gustosos.

Deste humor hablaré vn poco adelante, mas aunque no le aya, acaece lo que he dicho: y tambien en personas, que de penitencia estan gastadas; que como he dicho, en començando el amor a dar gusto sensible, se dexan tãto lleuar del como tẽgo dicho; y a mi parecer, amaria mui mejor, no dexãdose embouar: que en este termino de oracion pueden muy bien resistir. Porque, como quando ay flaqueza, se siente vn desmayo, que no dexa hablar, ni menear, assi es aca, si no se resiste: que la fuerça del espiritu, si esta flaco el natural, le coge, y le subjeta. Podranme dezir, q̃ diferencia tiene esto de arrobamiento? que lo mismo es, a lo menos al parecer, y no les falta razon, mas no al ser. Porque el arrobamiento, o vnion de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes effetos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la volũtad: aca es muy diferente, que aunque el cuerpo està preso, no lo està la volũtad, ni la memoria, ni el entendimiento, sino que haran su operacion desuariada, y por ventura sin assentar en vna cosa, aqui dara, y tomara.

Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, penosa, saluo q̃ tuuo buen principio; mas sirua para emplear bien este tiempo, que tanto tiẽpo estar embeuidas. Mucho mas se pue

ſe puede merecer con no faltar a las coſas mandadas por obediencia: no enflaqueciendoſe, y haziendoſe habiles para ella, que dexandoſe llenar de aquel recogimiento, que les acaba la vida, y no las dexa obedecer. Aſſi aconſejo a las Prioras, que pongan toda la diligencia poſſible, en quitar eſtos paſmos tã largos que no ſon otra coſa (a mi parecer) ſino dar lugar, a q̃ ſe le tullan las potencias, y ſentidos, para no hazer lo que ſu alma les manda; y aſſi la quitan la ganancia, que obedeciendo, y andando cuydadoſas de contentar al Señor ſuelen acarrear

Si entiende que es flaqueza quitar los ayunos, y diſciplinas (digo los que no ſon forçoſos, y a tiempo puede venir, que ſe puedan todos quitar con buena conſciencia) darle oficios para que ſe diſtraya. Y aunque no tenga eſtos amortecimientos (ſi trae muy empleada la imaginaciõ, aunque ſea en coſas muy ſubidas de oracion) es meneſter eſto; que acaece muchas vezes, no ſer ſeñoras deſi, en eſpecial, ſi han recibido del Señor alguna merced traſordinaria, o ha viſto alguna viſion, queda el alma de manera, que le parecera ſiempre la eſta viendo, y no es anſi, que no fue mas de vna vez. Es meneſter que quien ſe viere con eſte embeuecimiento muchos dias, procure mudar la cõſideracion, o diſtraerla, que (como ſea en coſas de Dios por la cauſa dicha) no es incõueniente, que eſten en vno, o tomen otro, como ſe empleen en coſas ſuyas, y tanto ſe huelga Dios algunas vezes que conſidere en ſus criaturas, y el poder que tuuo en criarlas, como penſar en el miſmo criador.

O deſuenturada miſeria humana, que quedaſte tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos meneſter taſſa, y medida, para no dar con nueſtra ſalud en el ſuelo, de manera que no lo podamos gozar! y verdaderamente conuiene a muchas perſonas, en eſpecial a las de flacas cabeças, o imaginaciõ, (y es ſeruir mas a nueſtro Señor, y muy neceſſario) entenderſe. Y quando alguna viere, que ſe le pone en la imaginacion vn miſterio de la paſſion: o la gloria del cielo, o otra qualquier coſa ſemejante, y que eſta muchos

chos dias, que (aunque quiere) no puede penſar en otra coſa, ni quitar de eſtar embeuida en aquello, entienda, que le conuiene diſtraerſe como pudiere ſino que vendra tiempo, q̃ venga a entender el daño, y que eſto nace de lo que tengo dicho, o de flaqueza grande corporal, o dela imaginaciõ que es muy peor. Porque aſſi como vn loco, ſi da en vna coſa, no es ſeñor de ſi, ni puede diuertirſe, ni penſar enotra, ni ay razones q̃ para eſto le mueuan; porque no es ſeñor dela razon, anſi podria ſuceder aca, aũq̃ es locura ſabroſa. O que ſi tiene humor de melancolia: puedele hazer muy gran daño. Yo no hallo, por dõde ſea bueno por las cauſas dichas, y mas porq̃ el alma es capaz para gozar del meſmo Dios, y como el es infinito, parece eſtar el alma cautiua, eſtãdo atada a ſola vna de ſus grandezas, o miſterios pues ay tãto en que nos ocupar, miẽtras en mas coſas quiſieremos cõſiderar ſuyas, mas ſe deſcubren ſus grandezas.

No digo, que en vna hora, ni en vn dia pienſe en muchas coſas, que eſto ſeria por ventura no gozar de ningun bien; to mo ſon coſas tan delicadas, no querria que penſaſſen, lo que no me paſſa por penſamiento dezir, ni entendieſſen vno por otro. Cierto es tan importãte, entẽder biẽ eſte capitulo, q̃ aũq̃ ſea peſſada en eſcriuirle, no me peſa, ni querria le peſaſſe, a quiẽ no le entendiere de vna vez, leerle muchas; en eſpecial las Prioras, y maeſtras de nouicias, q̃ hande criar en oracion a las hermanas. Porq̃ veran (ſino andã cõ cuydado al principio) el mucho tiempo que ſera deſpues meneſter, para remediar ſemejantes flaquezas.

Si huuiere de eſcriuir lo mucho de eſte daño q̃ ha venido a mi noticia, vierã tengo razon de poner en eſto tãto. Vna coſa quiero dezir, y por eſta ſacarã las demas. Eſtá en vn monaſterio deſtos, vna monja, y vna lega: la vna, y la otra de grãdiſſima oraciõ, acõpañada de mortificaciõ, y humildad, y virtudes muy regaladas del Señor, y a quien el comunica de ſus grãdezas, y particularmente tan deſaſidas, y ocupadas en ſu amor, que no parece (aunque mucho las queramos andar a

los

los alcances) que dexan de reſponder (conforme a nueſtra baxeza) alas mercedes, que nueſtro Señor les haze. He tratado tanto de ſu virtud, porque teman mas las que no la tuuieren: començaronles vnos impetus grandes de deſſeo del Señor, que no ſe podian valer: pareciales ſe les aplacauan, quando comulgauan; y aſſi procuranan con los Confeſſores fueſſe a menudo: demanera que vino a crecer tanto eſta ſu pena, que ſino las comulgauan cada dia, parecia que ſe yuan a morir. Los Confeſſores como viantales almas, y cõ tan grandes deſſeos (aunque el vno era bien eſpiritual) pareciale conuenia eſte remedio para ſu mal: no paraua ſolo en eſto, ſino que en la vna eran tan grandes ſus anſias, que era menester comulgar demañana, para poder viuir (a ſu parecer) q̃ no eran almas, que fingieran coſa, ni por ninguna de las del mundo dixerã mentira: yo no eſtaua alli, y la Priora eſcriuiome lo que paſſaua, y que no ſe podia valer con eſtas: y que perſonas tales dezian, que pues que no podiã mas, le remediaſſen anſi: yo entendi luego el negocio, que lo quiſo el Señor, con todo calle, haſta eſtar preſente; porque temi, no me engañaſſe, y a quien lo aprobaua, era razon no contradizer, haſta darle mas razones.

El era tan humilde, que luego como fuy alli, y le hablé, me dio credito; el otro no era tan eſpiritual, ni caſi nada en ſu comparacion, no auia remedio de poderle perſuadir, mas deſte ſe me dio poco, por no le eſtar tan obligada; yo las comence a hablar, y dezir muchas razones (a mi parecer) baſtantes: para que entendieſſen, era imaginacion el penſar, ſe moririan ſin eſte remedio: tenianlas tan fixadas en eſto, que ninguna coſa baſtó, ni baſtara lleuandoſe por razones, ya yo vi era eſcuſado: y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deſſeos, y dexaria de comulgar, porque creyeſſen, que ellas no lo auian de hazer, ſino quando todas, q̃ nos murieſſemos todas tres; que yo tenia eſto por mejor, q̃ no que ſemejante coſtũbre ſe puſieſſe en eſtas caſas, adonde auia quien amaua a Dios tanto como

como ellas, y querian hazer otro tanto.

Era en tanto estremo el daño, que ya auia hecho la costũbre, y el demonio que deuia entremeterse, que verdaderamẽte (como no comulgaron) parecia, que se morian. Yo mostre gran rigor, porque mientras mas via, que no se sujetauan a la obediencia (porque a su parecer no podian mas) mas claro vi, que era tentacion. Aquel dia passaron con harto trabajo, otro con vn poco menos, y assi se fue disminuyendo, demanera, que aunque yo comulgaua, porque me lo mandarõ, (q̃ via las tan flacas que no lo hiziera) passauan muy bien por ello. Desde a poco entendierõ ellas, y todas, la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, porque de ay a poco mas sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los Perlados, no a culpa suya, (y adelante podra ser diga algo dello) que no tomaron a bien semejantes costumbres, ni las sufrieran.

O quantas cosas pudiera dezir destas, sola otra dire, y (no era en monasterio de nuestra Ordẽ, sino de Bernardas). Estaua vna Monja (pues era virtuosa) que tenia muchas diciplinas, y ayunos, y vino a tanta flaqueza, que cada vez q̃ comulgaua, o auia ocasiõ de encenderse en deuocion, luego era cayda en el suelo; y assi se estaua ocho, y nueue horas, pareciendole a ella, y a todas q̃ era arrobamiento. Esto le acaecia tan amenudo, que sino se remediara, creo viniera en mucho mal. Andaua por todo el lugar la fama delos arrobamiẽtos: a mi me pesaua de oyrlo, porque quiso Dios entendiesse lo que era y temia enlo que auia de parar. Quien la confessaua a ella, era muy padre mio y fuemelo a contar: yo le dixe lo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo, y q̃ no tenia talle deser arrobamiẽto: que la quitasse los ayunos, y diciplinas, y la hiziesse diuertir: ella era obediente, hizolo assi, desde apoco que fue tomãdo fuerça, no auia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastara, basta que fuera a la volũtad de Dios. Porque es tan grande la fuerça del espiritu, que no bastan

baſtan las nueſtras a reſiſtir, y (como he dicho) dexa grandes effetos en el alma, y canſancio en el cuerpo, eſſotro no, mas que ſino paſſaſſe.

Pues quede entendido de aqui, q̃ todo lo que nos ſujetare demanera que entendamos, no dexa libre la razon: tengamos por ſoſpechoſo, y q̃ nunca por aqui ſe ganara la libertad de Eſpiritu: que vna delas coſas que tiene, es, hallar a Dios en todas las coſas, y poder penſar en ellas, lo demas es ſujecion del eſpiritu: y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma, para no crecer, ſino que es como quãdo van por vn camino, y entra en vn trampal o atolladero, que no puedẽ paſſar de alli, en parte haze anſi el alma: la qual para yr adelante, no ſolo ha menester andar, ſino bolar.

O que quãdo dizen, o les parece que andan embeuidas en la Diuinidad, y que no pueden valerſe, ſegun andan ſuſpendidas: ni ay remedio de diuertirſe? que acaece muchas vezes. Miren que torno a auiſar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer que no es mucho vn natural flaco quede eſpantado por eſtos dias, ſi paſſa de aqui, es menester remedio. El bien que todo eſto tiene es, que no ay culpa de pecado, ni dexar de yr mereciendo; mas ay los inconuenientes que tengo dicho, y harto mas, en lo que toca alas comuniones ſera mui grande, que por amor que tenga vn alma, no eſté ſujeta (tambien en eſto) al Confeſſor, y a la Priora, aunque ſienta ſoledad, no con eſtremos para no venir a ellos. Es menester tambien en eſto, como en otras coſas las vayan mortificando, y las den a entender conuiene mas., no hazer ſu voluntad, que no ſu conſuelo.

Tambiẽ puede entremeterſe en eſto nueſtro amor proprio por mi ha paſſado, q̃ me acaecia, que en acabando de comulgar (caſi q̃ aun la forma no podia dexar de eſtar entera) ſi via comulgar a otras, quiſiera no auer comulgado, por tornar a comulgar: y como me acaecia tãtas vezes, he venido deſpues aduertir [que entonces no me parecia auia en que reparar) como era mas por mi guſto, que por amor de Dios: que como quando llegamos a comulgar

por la mayor parte) se siente ternura, y gusto, aquello me llenaua a mi: que si fuera por tener a Dios en mi alma, ya le tenia: si por cumplir lo que nos mandan, de que lleguemos a la sacra Comunion, ya lo auia hecho: si por recibir las mercedes, que con el Sanctissimo Sacramento se dan, ya las auia recibido: en fin he venido claro a entender, que no auia en ello mas de tornar a tener aquel gusto sensible.

Acuerdome, que en vn lugar que estuue donde auia monasterio nuestro, conoci vna muger grandissima sierua de Dios, a dicho de todo el pueblo: y deuialo de ser: comulgaua cada dia, y no tenia confessor particular, sino vna vez yua a vna Iglesia a comulgar, otra a otra; yo notaua esto, y quisiera mas verla obedecer a vna persona, que no tanta comunion: estaua en casa por si, y (a mi parecer) haziendo lo que queria; sino que como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia caso de mi, y con razon, porque era muy mejor que yo: mas en esto no me parecia, que yo errara. Fue alli el santo Fray Pedro de Alcantara, procuré que la hablasse, y no quedè cõtenta de la relacion que dio, y en ello no deuia de auer mas, sino que somos tan miserables que nunca nos satisfazemos mucho, sino delos que van por nuestro camino. Porque yo creo, que auia esta seruido mas al Señor, y hecho mas penitencia en vn año, que yo en muchos. Vinole a dar el mal de la muerte (que a esto voy) y ella tuuo diligencia para procurar le dixessen Missa en su casa cada dia, y le diessen el Sanctissimo Sacramento; y (como duro la enfermedad) vn Clerigo harto sierno de Dios, que se la dezia muchas vezes, parecio le no se sufria de que en su casa comulgasse cada dia [deuia de ser tentacion del demonio, porque acerto a ser el postrero que murio.) Ella como vio acabar la Missa, y quedarse sin el Señor diole tan gran enojo, y estuuo con tanta colera con el Clerigo, que el vino harto escandalizado a contarmelo a mi, y yo senti harto que [aun no se si se reconcilio] que me parece murio luego. De aqui vine a entender

tender el mal, que haze, hazer nuestra voluntad en nada, y en especial en vna cosa tan grande.

Que quien tan amenudo se llega al Señor, es razon entienda tanto su indignidad, que no sea por su parecer, sino q̃ loque nos falta, para llegar a tan gran Señor, que forçado sera mucho supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofreciosele ocasion de humillarse mucho (y por ventura mereciera mas, que comulgando entẽder que no tenia culpa el clerigo: sino q̃ el Señor (viendo su miseria, y quan indigna estaua) lo auia ordenado ansi Como hazia vna persona, que la quitauan muchas vezes los discretos Cõfessores la Comunion, porque era amenudo: ella, aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte desseaua mas la honra de Dios que la suya, y no hazia sino alabarle, porque auia despertado al Cõfessor, para q̃ mirasse por ella, y no entrasse su Magestad en tan ruyn posada; y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que le mandauan.

Creanme, que el amor de Dios, (y no digo que lo es sino a nuestro parecer) que menea las passiones, de suerte, q̃ para en alguna ofensa suya, o en alterar la paz del alma enamorada de manera, que no entienda la razon, es claro, q̃ nos buscamos a nosotros: y que no dormira el demonio para apretarnos, quãdo mas daño nos pensse hazer, como hizo a esta muger, que cierto me espanto mucho: aunque no por q̃ dexe de creer que no seria parte para estoruar su saluacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue a recio tiempo la tentacion Hèlo dicho aqui, porque las Prioras esten aduertidas, y las hermanas teman, y consideren, y se examinen, de la manera que llegan a recibir tan gran merced, si es por contentar a Dios, ya saben que se contenta mas *cõ la obediencia, que con el sacrificio* pues si esto es, y merezco mas, que me altera? no digo q̃ queden sin pena humilde, que no todas han llegado a perfecion de no tenerla por solo hazerlo que entienden que agrada mas

a Dios. Que si la voluntad esta muy desasida de todo su proprio interese, está claro, que no sentira ninguna cosa, antes se alegrara, de que se le ofrezca ocasion, en que contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillara y quedará tan satisfecha, comulgādo espiritualmente: mas porq̃ a los principios es merced. q̃ haze el Señor estos grandes desseos de llegarse a el (y aun alos fines) mas digo a los principios, porq̃ es de tener en mas, y en lo demas de la perfecion que he dicho, no estan tā enteras, bien se les cōsiente; que sientā ternura, y pena, quando se lo quitaren, mas con sossiego de alma, y sacando actos de humildad: mas quādo fuere con alguna alteracio, y passion, y inquietandose, y tentandose con la Perlada, o cō el Cōfessor, crean que es conocida tentacion: o que si alguna se determina (aunque le diga el Confessor, que no comulgue) a comulgar: yo no querria el merito que alli sacara: porque en cosas semejantes, no hemos de ser juezes de nosotros: el que tiene las llaues para atar y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor que para entendernos en cosas tan importantes, nos de luz, y no nos falte su fauor, para que de las mercedes que nos haze, no saquemos darle disgusto.

CAP. VII. De como se han de auer con las que tienen melancolia: es necessario para las Perladas.

ESTas mis hermanas de San Ioseph de Salamanca, adonde estoy quando esto escriuo, me han mucho pedido, diga algo de como se han de auer con las q̃ tienen humor de melancolia; y porque por mucho que andamos procurando notomar las que le tienen, es tan subtil, q̃ se haze mortecino, para quā do es menester, y assi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Pareceme, que en vn libro pequeño dixe algo desto, no me acuerdo, poco se pierde en dezir algo aqui, si el Señor fuere seruido, q̃ acertasse: ya puede ser q̃ esté dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pēsasse atinar alguna en algo, q̃ aprouechasse. Sō tātas las inuēciones, que busca este humor, para

para hazer ſu voluntad, que es menester buſcarlas, para como lo ſufrir, y gouernar, ſin que haga daño a las otras.

Haſe de aduertir, que no todos los que tienen eſte humor ſon tan trabajoſos, que quando cae en vn ſujeto humilde, y en condiciõ blanda (aunque conſigo miſmo traen trabajo) no dañan a los otros, en eſpecial ſi ay buen entendimiento. Y tambien ay mas, y menos deſte humor. Cierto creo que el demonio en algunas perſonas le toma por medianero, para ſi pudieſſe ganarlas, y ſino andan cõ grande auiſo, ſi hara: porque como lo que mas eſte humor haze, es ſujetar la razon, y aſſi eſta eſcura: pues con tal diſpoſicion, que no haran nueſtras paſſiones? parece que ſino ay razon que es ſer locos, y es anſi: mas en las que agora hablamos, no llega a tanto mal, q̃ harto menos mal ſeria: mas auer de tenerſe por perſona de razõ y auerſe de tratar por tal, no la teniẽdo, es trabajo intolerable. que los que eſtan del todo enfermos deſte mal, es para auerlos piedad, mas no dañan; y ſi algun medio ay para ſujetarlos es, que ay temor.

En los que ſolo ha començado eſte tan dañoſo mal, aunque no eſte tan confirmado, en fin es de aquel humor, y rayz, y nace de aquella cepa: y aſſi quando no baſtaren otros artificios, ha menester el miſmo remedio, y que ſe aprouechẽ las Perladas de las penitencias de la orden, y procuren ſujetarlas de manera, q̃ entiendan no han de ſalir con todo, ni con nada, de lo que quieren. Porque ſi entienden, que algunas vezes han baſtado ſus clamores, y las deſeſperaciones, que dize el demonio en ellos, por ſi pudieſſe echarlos a perder, ellos vã perdidos: y vna baſta para traer inquieto vn monaſterio; porq̃ como la pobrecita en ſi miſma no tiene quien la valga, para defenderſe de las coſas en que la pone el demonio, es menester que la Perlada ande con grãdiſſimo auiſo para ſu gouierno no ſolo exterior, ſino interior: que la razon que en la enferma eſtá eſcurecida, es menester eſte mas clara en la Perlada, para que no comience el demonio a ſujetar aquel alma, tomãdo por medio eſte mal: porque es coſa peligroſa, que como es

a tiempos el apretar este humor tanto, que sujeta la razon (y entonces no sera culpa, como no lo es en los locos por desatinos que hagan) mas los que no lo estan, sino enferma la razon, y todauia ay alguna, y otros tiempos estan buenos, es menester que no comiencen en los tiempos, en que estan malos a tomar libertad, para que quando esten buenos no sean señores de si, que es terrible ardid del demonio; y assi (si lo miramos) en lo que mas dan, es en salir con lo que quieren, y dezir todo lo que se les viene a la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgarse en lo que les da gusto. En fin como quien no tiene en si quien la resista, pues las passiones no estan mortificadas, y que cada vna della: querria salir con lo que quiere, que sera si no ay quien las resista? Torno a dezir (como quien ha visto, y tratado muchas personas deste mal) que no ay otro remedio para el, sino esujetarlas por todas las vias, y maneras que pudieren, sino bastaren palabras, sean castigos, sino bastaren pequeños, sea grandes: sino bastare vn mes de tenerlas en la carcel, sean quatro: que no pueden hazer mayor bien a sus almas. Porque (como queda dicho, y lo torno a dezir, porque importa para las nuestras entenderlo (aunq̃ alguna vez, ovezes no puedan mas consigo, como no es locura cõfirmada, de suerte, que desculpe para la culpa, q̃ aũque algunas vezes lo sea, no es siempre, y queda el alma en mucho peligro, sino es estando (como digo) la razõ tan quitada que la haga fuerça a hazer lo que (quando no podia mas) hazia, o dezia. Grã misericordia es de Dios, a los que da este mal sujetarse a quien los gouierne: porque aqui está todo su bien, por este peligro q̃ he dicho. Y por amor de Dios [si alguna leyere esto] mire que le importa (por ventura) la saluacion.

Yo conozco algunas personas, que no les falta casi nada, para del todo perder el juyzio, mas tienen almas tan humildes, y tan temerosas de Dios, que aunque se estan deshaziendo en lagrimas entre si mesmas, no hazen mas de lo que les mandan, y passan su enfermedad,

medad, como otras hazen, aun que eſto es mayor martyrio, y aſſi ſe terna mayor gloria, y acà el purgatorio, para no le tener allà. Mas torno a dezir, q̃ las que no hizieren eſto de grado, que ſean apremiadas de las Perladas, y no ſe engañen con piedades indiſcretas, para que ſe vengan todas a alborotar cõ ſus deſconciertos. Porque ay otro daño grandiſſimo, dexado el peligro, que queda dicho de la meſma: q̃ como la veen (a ſu parecer) buena: como no entienden la fuerça que le haze el mal en lo interior, es tan miſerable nueſtro natural, que cada vna le parecera es melancolia, para que la ſufran: y aun en hecho de verdad ſe lo hara el demonio entender: y vendra el demonio a hazer vn eſtrago, que quando ſe venga a entender, ſea dificultoſo de remediar. Importa tanto eſto, que en ninguna manera ſe ſufra, aya en ello deſcuydo: ſino que ſi la que es melancolia, reſiſtiere al Prelado, que lo pague como la ſana, y ninguna coſa ſe le perdone: ſi dixere mala palabra a ſu hermana, lo meſmo; y aſſi en todas las coſas ſemejantes a eſtas.

Parece ſin juſticia, que (ſino puede mas) caſtiguen a la enferma, como la ſana; luego tambien (lo ſeria atar a los locos, y açotarlos, ſino dexarlos matar a todos? Creãme, que lo he prouado, y (a mi parecer) intentado hartos remedios; y q̃ no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexare començar a tener libertad a las tales, en fin no lo podra ſufrir; y quando ſe vẽga a remediar, ſera auiendo hecho mucho daño a las otras. Y ſi porque no maten los locos a otros, los atan, y caſtigan, yes bien, y obra de piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas ſe ha de mirar que no hagan daño a las almas con ſus libertades? y verdaderamente creo, que muchas vezes [como he dicho] es de condiciones libres, y poco humildes, y mal dotadas, y q̃ no les haze tãta fuerça el humor, como eſto: digo en algunas, porq̃ he viſto q̃ quãdo ay a quien temer, ſe van a la mano, y pueden, pues porq̃ no podran por Dios? Yo he miedo que el demonio debaxo de color deſte humor, quiere ganar muchas almas. Porq̃ aora ſe vſa

mas que suele y es porque a toda la propria voluntad llaman ya melancolia; y es ansi, que he pensado, que en estas casas, y en todas las de Religion, no se auia de tomar este nombre en la boca: porque parece, que trae consigo libertad, sino que se llame enfermedad graue: (y quanto lo es?) y que se cure como tal? que a tiempo es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina, porque se pueda sufrir, y estese en la enfermeria, y entienda q̃ quando saliere, a andar con la comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas: y quando no lo hiziere, que no le valdra el humor: porque por las razones, que tengo dichas conuiene, y mas se pudierã dezir. Las Prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) lleuarlas con mucha piedad, assi como verdadera madre, y buscar los medios que pudiere para su remedio.

Parece que me contradigo, porque hasta aqui he dicho, q̃ se lleuen con rigor; y assi lo torno a dezir, que no entiendan han de salir cõ lo que quieren, ni salgan, sino que puestos en termino de que ayan de obedecer: que en sentir que tienen esta libertad esta el daño; mas puede la Priora no las mandar lo que vee han de resistir: pues no tienen en si fuerça, para hazerse fuerça, sino lleuarlas por maña, y amor, todo lo que fuere menester: para que [si fuesse possible] por amor se sujtassen que sera muy mejor, y suele acaecer mostrado que las ama mucho, y darselo a entender por obras, y palabras. Y han de aduertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando, que aqui está todo su mal, y aunque no los hagã tan bien sufranlas algunas faltas, por no las sufrir, otras mayores estando perdidas: porque entiendo, que es el mas suficiente remedio que se les puede dar: y procurar que no tengan muchos ratos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y harales mucho daño, y sin esto se les antojaron cosas, que ni ellas, ni quien las oyere, no lo acabaran de entender.

Tengalé

Tengase cuenta, que no coman pescado, sino pocas vezes; y tambien en los ayunos es menester, que no sean tan continuos como las demas. Demasia parece dar tanto auiso para este mal, y no para otro ninguno, auiendolos tan graues en nuestra miserable vida: en especial en la flaqueza de las mugeres, es por dos cosas; la vna, porque parece estan buenas: porque ellas no quieren conocer tienen este mal; y como las fuerçan a estar en cama, que no tienen calentura ni allamar medico, es menester lo sea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion, q las que estan con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, o sanan, o se mueren, desta por marauilla sanan, ni della se mueren, sino vienen del todo a perder el juyzio, que es morir para matar a todas: ellas passan harta muerte consigo mesmas de afliciones, imaginaciones, y escrupulos, y ansi tendrā harto gran merito (aunque ellas siēpre les llaman tentaciones) que si acabassen de entender, es del mismo mal, tendrian grā alivio, sino hazen n caso dello. Por cierto yo les tengo grā piedad, y ansi es razon todas se la teng n las que estan cōellas: mirando que se lo podria dar el Señor, y sobrelleuandolas, sin que ellas lo entendian (como tengo dicho). Plega al Señor, que aya atinado a lo que conuiene hazer, para tan grande enfermedad.

CAP. VIII. Trata de algunos auisos, para reuelaciones, y visiones.

PArece haze espanto a algunas personas, solo oyr nombrar visiones, o reuelaciones: no entiendo la causa, porque tienen por camino tan peligroso, el lleuar Dios vn alma por aqui, ni de donde ha procedido este pasmo. No quiero agora tratar, quales son buenas, o malas; ni las señales que he oydo a personas muy doctas, para conocer esto: sino de lo que sera bien que baga, quien se viere en semejante ocasion; porq̄ a pocos Confessores yran, que no las dexen atemorizadas. Que cierto no espanta tanto dezirles, que les representa el demonio muchos generos de

espiritu

espiritu de blasfemia, y desparatadas, y deshonestas cosas, quanto se escandalizan de dezirles, que han visto, o hablado algun Angel, o que se le ha representado Iesu Christo crucificado Señor nuestro,

Tampoco quiero agora tratar, de quãdo las reuelaciones son de Dios, que està entendido ya, los grandes bienes, que hazen al alma: sino de las que son representaciones, que para engañar haze el demonio, y que se aprouecha de la imagen de Christo nuestro Señor, o de sus Santos. Para esto [tengo para mi] que no permitira nuestro Señor, ni le dara poder, para que con semejantes figuras engañe a nadie, sino es por su culpa, antes el quedará engañado, y assi no ay para que andar assombradas, sino fiar de Dios, y hazer poco caso destas cosas, sino es para alabarle mas.

Yo se de vna persona, que la traxeron harto apretada los confessores por cosas semejantes, que despues (a lo que se pudo entender, por los grandes effetos, y buenas obras que de esto procedieron) era Dios: y harto tenia (quando veya su imagen en alguna vision) que santiguarse, y dar higas: porq̃ se lo mandauan assi. Despues tratando con vn gran letrado Fr. Domingo Bañez, dixo que era mal hecho, q̃ ninguna persona hiziesse esto: porque adõdequiera que veays la imagẽ de nuestro Señor, es bien reuerenciarla, aunque el demonio la aya pintado: porque el es grã pintor, y antes nos haze buena obra, queriendonos hazer mal si nos pinta vn crucifixo, o otra imagen tan al viuo, que la dexe esculpida en nuestro coraçon. Quadrome mucho esta razon. porque quando vemos vna imagen muy buena, aunque supiessemos, la ha pintado vn mal hombre, no dexaremos de estimar la imagen, ni haremos caso del pintor, para quitarnos la deuocion: porque el bien, o el mal no esta en la vision, sino en quien la vee, y no se aprouecha con humildad della: que si esta ay, ningun daño podra hazer, aunque sea demonio: y sino la ay aunque sea Dios, no hara prouecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo

que

que no merece aquella merced, la enſoberuece, ſera como la araña, que todo lo que come, lo conuierte en ponçoña: O la abeja que lo conuierte en miel.

Quierome declarar mas: ſi nueſtro Señor por ſu bondad quiere repreſentarſe a vna alma, para que mas le conozca, y ame, o moſtrarle algun ſecreto ſuyo, o hazerle algunos particulares regalos, y mercedes: y ella (como he dicho) con eſto, que auia de confundirſe, y conocer quan poco lo merece ſu baxeza, ſe tiene luego por Santa, y le parece por algun ſeruicio que ha hecho, le viene eſta merced: claro eſtà, que el bien grãde que de aqui le podia venir, conuierte en mal, como la araña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar a ſoberuia, haze eſtas apariciones, ſi entonces el alma (penſando q ſon de Dios) ſe humilla, y conoce no ſer merecedora de tã grande merced, y ſe esfuerça a ſeruir mas: porque viendoſe rica, mereciendo aũ no comer las migajas que caen de las perſonas, a quien ha oy do hazer Dios eſtas mercedes (quiero dezir no ſer ſierua de ninguna) humilaſe, y comiença a eſforçarſe, para hazer penitencia, y a tener mas oracion, y a tener mas cuenta, con no ofender a eſte Señor, que pienſa le haze eſta merced, y a obedecer con mas perfeccion. Yo aſſeguro, que no torne el demonio, ſino que ſe vaya corrido, y que ningun daño dexe en el alma. Quando le dize algunas coſas que haga, o coſas por venir, aqui es meneſter tratarlo con Confeſſor diſcreto, y letrado, y no hazer, ni creer coſa, ſino lo que aquel Confeſſor le dixere. Puede lo comunicar con la Priora, para que le de Confeſſor que ſea tal: y tengaſe eſte auiſo: que ſi no obedeciere a lo que el Confeſſor le dixere, y ſe dexare guiar por el, o es mal eſpiritu, o terrible melancolia. Porque (puesto que el Confeſſor no atinaſſe) ella atinara mas en no ſalir de lo que le dize: aũ que ſea Angel del Señor, que la habla: Porque ſu Mageſtad le dará luz, o ordenarâ como ſe cumpla, y es ſin peligro hazer eſto; y en hazer otra coſa, puede auer muchos peligros, y muchos daños.

Ten-

Tengase auiso, que la fl que za natural es muy flaca, especial en las mugeres, y en este camino de oracion se muestra mas; y assi es menester, que a cada cosita que se nos antoge, no pensemos luego es cosa de vision. Porque creen, que quãdo lo es, se da bien a entender. A donde ay algo de melancolia, es menester mucho mas auiso: porque cosas han venido a mi destos antojos, que me han espantado, como es possible q̃ tan verdaderamente les parezca, que ven lo q̃ no veen? Vna vez vino a mi vn Confessor muy admirado, que confessaua vna persona, y dezia le que venia a ella muchos dias nuestra Señora, y se sentaua sobre su cama, y la estaua hablando mas de vna hora, y diziendole cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertaua a suceder alguna cosa, y con esto teniase todo por cierto.

Yo entendi luego lo que era aunque no lo ose dezir: porque estamos en vn mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotras, para q̃ ayã efecto nuestras palabras: y assi dixe, que se esperasse a ver, si aquellas profecias eran verdad y preguntasse otros efetos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fin (venido a entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas, que huuiera bien en que prouar el intento, que lleuo, a que no se crea luego vna alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendiendose bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle; porque sino tiene experiencia destas cosas (por letrado que sea) no bastara para entenderlo. No ha muchos años, sino harto poco tiempo, que vn hombre desatinó harto a algunos bien letrados, y espirituales con cosas semejãtes, hasta que vino a tratar con quien tenia esta experiencia de mercedes del Señor y vio claro, que era locura, jũto con ilusion, aunque no estaua entonces descubierto, sino bien dissimulado, desde a poco le descubrio el Señor claramẽte: aũque passo harto primero esta persona, que lo entendio en no ser creyda.

Por estas cosas, y otras semejantes conuiene mucho, que trate

trate con claridad de ſu oraciõ cada hermana con la Priora, y ella tenga mucho auiſo, de mirar la complexion, y perfecciõ de aquella hermana, para que auiſe al Confeſſor; porque mejor ſe entiẽda, y le eſcoja a propoſito, ſi el ordinario no fuere baſtante para coſas ſemejantes Tenga mucha cuenta, en que coſas como eſtas no ſe comuniquen [aunq̃ ſean muy de Dios, y mercedes conocidas milagroſas] con los de fuera ni con los Confeſſores que no tengan prudencia para callar: porque importa mucho eſto, mas de lo q̃ podran entender, y que vnas cõ otras no las traten: y la Priora con prudencia ſiempre las entienda, inclinada mas a loar a las que mas ſe ſeñalan en coſas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que a las q̃ Dios lleuare por camino de oracion muy ſobrenatural, aunque tengan todas eſtotras virtudes. Porque (ſi es eſpiritu del Señor) humildad trae conſigo, para guſtar ſer deſpreciada, y a ella no hara daño, y a las otras haze prouecho; porque (como a eſto no puedan llegar, que lo da Dios a quien quiere) deſcõſolarſe yan para tener eſtotras virtudes, aunque tambien las da Dios, mas pueden ſe procurar, y ſon de gran precio para religion. Su Mageſtad nos las de: que cõ exercicio, y cuydado, y oracion no las negará a ninguna, que con cõfiança de ſu miſericordia las procurare.

CAP. IX. *Trata de como ſalio de Medina del Campo, para la fundacion de S. Ioſeph da Malagon.*

QVe fuera he ſalido del propoſito? y podra ſer ayan ſido mas a propoſito algunos deſtos auiſos, que quedan dichos, que el contar las fundaciones. Pues eſtando en S. Ioſeph de Medina del Campo cõ harto conſuelo, de ver como aquellas hermanas yuan por los miſmos paſſos de las de Sã Ioſeph de Auila, y con toda religion, hermandad, y eſpiritu; y como yua nueſtro Señor proueyendo ſu caſa, anſi para lo q̃ era meneſter en la Igleſia, como para las hermanas, fueron entrando algunas, que parece las eſcogia el Señor, quales cõuenian para cimiento de ſemejante edificio: q̃ en eſtos principios

cipios entiendo esta todo el bien para lo de adelante: porque como hallá el camino, por el se van las de despues. Estaua vna señora en Toledo, hermana del Duque de Medina Celi, en cuya casa yo auia estado, por mandado de los Perlados como mas largamente dixe en la fundacion de San Ioseph. Como esta señora entendio, que yo tenia licencia para fundar monasterios, començome mucho a importunar, que hiziesse vno en vna villa suya, llamada Malagon: yo no le queria admitir en ninguna manera, por ser lugar tan pequeño, que forçado auia de tener renta, para poderse mantener, de lo que yo estaua muy enemiga.

Tratandolo con letrados, y con vn Confessor mio, me dixeron que hazia mal, que pues el santo Concilio daua licencia de tenerla, que no se auia de dexar de hazer vn monesterio, adonde se podia tanto el Señor seruir por mi opinion.

Con esto se juntaron las muchas importunaciones desta señora, por donde no pude hazer menos de admitirle: dio bastãte renta, porque siempre fuy amiga que sean: o del todo pobres o que tengan de manera, que no ayan menester las monjas importunar a nadie, por todo lo que fuere menester.

Pusieronse todas las fuerças que pude, para que ninguna posseyesse nada, sino que guardassen las Constituciones en todo, como en estotros monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, embié por algunas hermanas para fundarle, y fuymos con aquella señora a Malagon, a donde aun no estaua la casa acomodada, para entrar en ella: y assi nos detuuimos mas de ocho dias en vn aposento de la Fortaleza.

Dia de Ramos año de mil y quinientos y sessenta y ocho, yendo la procession del lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas fuymos a la Iglesia del lugar, a donde se predicó, y desde alli se lleuo el Sanctissimo Sacramento a nuestro monasterio. Hizo mucha deuocion a todos: assi me detuue algunos dias. Estando vno (despues de aver comulgado) en oracion, entendi de nuestro Señor, que

se auia de seruir en aquella casa mucho. Pareceme, que estaria alli aun no dos meses: porque mi espiritu daua prisa, para que fuesse a fundar la casa de Valladolid, y la causa era la que aora diré.

CAP. X. En que trata de la fundacion de la casa de Valladolid, llamase este monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen.

ANtes que se fundasse este monasterio de San Ioseph en Malagō, quatro, o cinco meses, tratando conmigo vn Cauallero principal mancebo me dixo, que si queria hazer monasterio en Valladolid, que el daria vna casa que tenia con vna huerta muy buena, y grande, que tenia dentro vna grā viña, de muy buena gana: y quiso dar luego la possession: tenia harto valor. yo la tome, aunque no estaua muy determinada de fundarle alli: porque estaua casi vn quarto de legua del lugar, mas pareciome que se podia passar ael, como alli se tomasse la possession: y como el lo hazia tan de gana, no quise dexar de admitirle tan buena obra, ni estoruar su deuocion.

Desde a dos meses (poco mas o menos) le dio vn mal tan acelerado, que le quitò la habla, y no se pudo bien confessar: aunque tuuo muchas señales de pedir al Señor perdon: murio muy en breue, harto lexos de donde yo estaua. Dixome el Señor, que auia estado su saluacion en harta ventura y que auia auido misericordia del, por aql seruicio q̄ auia hecho a su Madre en aquella casa, que auia dado, para hazer monasterio de su Orden: y que no saldria de Purgatorio hasta la primera Missa que alli se dixesse, que entonces saldria. Yo traya tan presentes las graues penas desta alma, que aunque en Toledo desseaua fundar, lo dexè por entōces, y me di toda la prisa, que pude, para fundar (como pudiesse) en Valladolid. No pudo ser tan presto, como yo desseaua: por q̄ forçado me hune de detener en San Ioseph de Auila: q̄ estaua a mi cargo hartos dias, y despues en San Ioseph de Medina del Campo, que fuy por alli, donde estando vn dia en oracion, me dixo el Señor,

Señor, que me diesse priessa, q̃ padecia mucho aquella alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entré en Valladolid dia de S. Lorenço; y como vi la casa, diome harta congoxa, porque entendi era desatino estar alli monjas, sin muy mucha costa: y [aunque era de gran recreació por ser la huerta tan deleytosa] no podia dexar de ser enferma que estaua cabe el rio.

Con yr cansada, huue de yr á Missa a vn monasterio de nuestra Orden, que estaua a la entrada del lugar, y era tan lexos, que me doblò mas la pena; con todo no lo dezia a mis compañeras, por no las desanimar, que (aunque flaca) tenia alguna fé, que el Señor q̃ me auia dicho lo passado, lo remediaria: y hize muy secretamente venir oficiales, y començar a hazer tapias; para lo que tocaua al recogimiento, y lo que era menester. Estaua con nosotras el clerigo que he dicho, llamado Iulian de Auila, y vno de los dos frayles, que queda dicho; que querian ser descalços, que se informaua de nuestra manera de proceder en estas casas: y Iulian de Auila entendia en sacar la licencia del Ordinario, y ya auia dado buena esperança antes que yo fuesse. No se pudo hazer tan presto, que no viniesse vn Domingo antes, que estuuiesse alcançada la licencia, mas dieron nosla, para dezir Missa, adonde teniamos para Iglesia, y assi nos la dixeron.

Yo estaua bien descuydada, de que entonces se auia de cũplir lo que se me auia dicho de aquel alma; porque aunque se me auia dicho a la primera Missa, pense que auia de ser a la q̃ se pusiesse el Sanctissimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote adõde auiamos de comulgar con el Sanctissimo Sacramento en las manos, llegando yo a recebirle, junto al Sacerdote, se me represento el Caualliero, que he dicho, con rostro resplandeciente, y alegre, puestas las manos, y me agradecio lo que auia puesto por el, para que salisse de purgatorio, y fuesse aquel alma al cielo. Y cierto que la primera vez que entendi estaua en carrera de saluacion, que yo estaua bien fuera dello, y con harta pena; pareciendome q̃ era menester

otra

otra muerte para su manera de vida: que (aunque tenia otras cosas) estaua metido en las del mundo: verdad es, que auia dicho a mis compañeras, que tra ya muy delante la muerte, grã cosa es lo que agrada a nuestro Señor qualquier seruicio que se haga a su Madre, y grãde es su misericordia, sea por todo alabado, y bendito q̃ assi paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las haze grãdes, siendo de pequeño valor.

Pues llegado el dia de nuestra Señora de la Assumpcion, que es a quinze de Agosto, año de mil y quinientos y sessenta y ocho, se tomó la posseſſiõ deste monasterio. Estuuimos alli poco: porque caymos casi todas muy malas. Viendo esto vna señora de aquel lugar, llamada doña Maria de Mendoça muger del Comendador Cobos madre del Marquez de Camarasa; muy christiana, y de grandissima caridad, q̃ sus limosnas en gran abundancia la dana biẽ a entender, hazia me mucha caridad de antes (que yo la auia tratado) porque es hermana del Obispo de Auila, la qual en el primer monasterio nos fauorecio mucho, y en todo lo que toca a la Orden: como tiene tanta caridad, y vio que alli no se podia passar sin gran trabajo, assi por ser lexos para las limosnas, como por ser lugar enfermo, dixonos, que le dexassemos aquella casa, y que nos compraria otra, y assi lo hizo, que valia mucho mas la que nos dio, con dar todo lo que era menester hasta aora, y lo hará mientras viniere.

Dia de San Blas nos passamos a ella con gran procession y deuocion del pueblo, y siempre la tiene, porque haze el Señor grandes misericordias a aquella casa, y ha lleuado a ella almas, que a su tiempo se pondra su sant dad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hazer merced a sus criaturas.

CAP. XI. En que trata de la vida y muerte de vna religiosa, q̃ traxo nuestro Señor a esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfecion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.

ENtro en este monasterio, por monja vna donzella, llamada doña Beatriz Oñez, cuya alma tenia a todas espantadas, por ver lo que el Señor obraua en ella de grandes virtudes: y afirmã las monjas, y Priora, que en todo quanto viuio, jamas entendieron en ella cosa, que se pudiesse tener por imperfecta, ni jamas por cosa la vieron de diferente semblante sino con vna alegria modesta, que daua bien a entender el gozo interior que traya su anima vn callar sin pesadumbre: que cõ tener grã silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular, no se le halla jamas auer hablado palabra, que huuiesse en ella que reprehender, ni en ella se vio porfia. ni vna disculpa, aũque la Priora (por proualla) laquisiesse culpar de lo que no auia hecho, como en estas casas se acostumbra para mortificar: nunca jamas se quexo de cosa, ni de ninguna hermana, ni por semblante, ni palabra, dio disgusto a ninguna con oficio que tuuiesse, ni ocasion, para q̃ della se pensasse ninguna imperfeccion, ni se hallaua, porque acusarla ninguna falta en capitulo (con ser cosas bien menudas las que alli las zeladoras dizen que han notado) en todas las cosas era estremo su concierto interior, y exterior: esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos auia criado: siempre traya en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandissimo; en fin vna perpetua oracion.

En lo de la obediencia jamas tuuo falta, sino con vna promptitud, perfecion, y alegria a todo lo que se le mandaua. Grandissima caridad con los proximos, de manera, que dezia, que por cada vno se dexaria hazer mil pedaços, atrueco de que no perdiessen el alma, y gozassen de su hermano Iesu Christo (q̃ assi llamaua a nuestro Señor en sus trabajos) los quales con ser grandissimos, de terribles enfermedades (como adelante diré) y de grauissimos dolores, los padecia con tan grandissima voluntad, y cõtento, como si fueran grandes regalos, y deleytes. Deuiasele de dar nuestro Señor en el espiritu: porque no es possible menos, segun con el alegria que los lleuaua.

Acaecio

Acaecio, que en este lugar de Valladolid llenauan a quemar a vnos por grandes delitos ella deuia saber que no yuan a la muerte con tan buen aparejo como conuenia, y diole tan grã afliccion, que con gran fatiga se fue a nuestro Señor, y le suplico muy ahincadamente por la saluacion de aquellas almas: y que a trueco de lo que ellos merecian: o porque ella mereciesse alcançar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diesse toda su vida todos los trabajos, y penas q̃ ella pudiesse lleuar. Aq̃lla misma noche le dio la primera calẽtura, y hasta q̃murio siẽpre fue padeciendo. Ellos murierõ bien, por donde parece oyo Dios su oracion. Diole luego vna postema dentro de las tripas, con tan grauissimos dolores, q̃ era bien menester para sufrirlos cõ paciencia, lo que el Señor auia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, adonde cosa de las medecinas que hazian, no le aprouechaua hasta que el Señor quiso se le viniesse a abrir, y echar la materia, y assi mejoro algo deste mal Con aquella gana que le daua de padecer, no se contentaua con poco, y assi oyendo vn sermon vn dia de la cruz, crecio tãto este desseo, que como acabaron con vn impetu de lagrimas se fue sobre su cama, y preguntandole que auia, dixo que rogassen a Dios le diesse muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

Con la Priora trataua ella todas las cosas interiores, y se cõsolaua en esto. En toda la enfermedad, jamas dio la menor pesadumbre del mundo, ni hazia mas de lo que queria la enfermera, aunque fuesse no beuer vn poco de agua. Dessear trabajos almas que tienen oracion, es muy ordinario, estãdo sin ellos, mas estãdo cõ los mismos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y assi ya estaua tã apretada, que duro poco, y con dolores muy excessiuos, y vna postema que le dio dentro de la garganta, que no la dexaua tragar. Estauan alli algunas delas hermanas, y dixo a la Priora (como la deuia consolar, y animar a lleuar tanto mal) que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las hermanas q̃ estauã muy

buenas. Tenia tan presente aquel Señor, por quien padecia que todo lo mas que ella podia rodeaua, porque no entendiessen lo mucho que padecia; y assi sino era quando el dolor la apretaua mucho, se quexaua muy poco. Pareciale q̃ no auia en la tierra cosa mas ruyn que ella, y en todo lo que se podia entender. Era grande su humildad, en tratando de virtudes de otras, se alegraua muy mucho, en cosas de mortificacion era estremada, con vna dissimulacion, se apartaua de qualquier cosa que fuesse de recreaciõ, q̃ sino era quiẽ andaua sobre aui so, no la entendia. No parecia q̃ viuia, ni tratana con las criaturas, segun se le daua poco de todo: que de qualquiera manera que fuessen las cosas, las llenaua con vna paz, que siempre la veyan estar en vn ser. Tanto q̃ le dixo vna vez vna hermana, que parecia de vnas q̃ ay muy honradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas que no que lo sientan los de fuera: porque no podian creer, que ella dexaua de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

Todo lo que hazia de labor, y de oficios, era con vn fin, que no dexaua perder el merito; y assi dezia a las hermanas, *No tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por amor de Dios.* No auiamos de menear los ojos (hermanas) sino fuesse por este fin, y por agradarle. Iamas se entremetia en cosa, que no estuuiesse a su cargo, assi no sabia falta de nadie, sino de si. Sentia tanto, que della se dixesse ningun bien, que assi traya cuenta, con no le dezir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

Nunca procuraua consuelo ni en yrse a la huerta, ni en cosa criada: porque [segun ella dixo] grosseria era buscar aliuio de los dolores, que nuestro Señor le daua: y assi nunca pedia cosa, sino lo que le dauan, con esso passaua. Tambien dezia, que antes le seria cruz tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios. El caso es, que informandome yo de las de casa, no huuo ninguna, que huuiesse visto en ella cosa, q̃ pareciesse sino de alma de grã perfecion.

Pues venido el tiempo, en q̃ nuestro Señor la quiso llenar

deſta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que (para alabar a nueſtro Señor dé ver el contento con que lo llenaua) la yuan a ver algunas vezes: en eſpecial tuuo gran deſſeo de hallarſe a ſu muerte el Capellan que confeſſaua en aquel monaſterio, que es harto ſieruo de Dios: que como el la confeſſaua, teniala por ſanta; fue Dios ſeruido que ſe le cũplio eſte deſſeo, que como eſtaua con tanto ſentido y ya oleada, llamaróle, para (que ſi huuieſſe menester aquella noche) reconciliarla, y ayudarla a morir. Vn poco antes de las nueue, eſtando todas con ella, y ello miſmo, como vn quarto de ora antes que murieſſe, ſe le quitaron todos los dolores; y con vna paz muy grande leuanto los ojos, y ſe le puſo vna alegria en el roſtro, de manera que parecia como vn reſplidor: y ella eſtaua como quiẽ mira alguna coſa, que le da grã alegria, porque anſi ſe ſonrio por dos vezes. Todas las que eſtauan alli, y el miſmo Sacerdote fue tan grande el gozo eſpiritual, y alegria que recibieron, que no ſaben dezir más, de que les parecia que eſtauan en el Cielo. Y con eſta alegria que digo, los ojos en el Cielo eſpiró, quedando como vn Angel, que aſſi ſe puede creer, (ſegun nueſtra fê, y ſegun ſu vida) que la lleuo Dios a deſcanſo, en pago de lo mucho que auia deſſeado padecer por el.

Afirma el Capellan (y aſſi lo dixo a muchas perſonas) que al tiempo de echar el cuerpo en la ſepultura, ſintio en el grãdiſſimo, y muy ſuaue olor. Tãbien afirma la Sacriſtana, que de toda la cera que en ſu enterramiento, y hõras ardio, no hallo coſa deſmenuyda de la cera. Todo ſe puede creer de la miſericordia de Dios. Tratando eſtas coſas con vn Confeſſor ſuyo de la Compañia de Ieſus, con quien ſe auia muchos años confeſſado, y tratado ſu alma, dixo, que no era mucho, ni el ſe eſpantaua, porque ſabia que tenia nueſtro Señor mucha comunicacion con ella. Plega a ſu Mageſtad (hijas mias) q̃ nos ſepamos aprouechar de tã buena compañia como eſtas, y otras muchas, que nueſtro Señor da en eſtas caſas: podra ſer q̃ diga alguna coſa dellas, para

que se esfuercen a las imitar, las que van con alguna tibieza y para que alabemos todas al Señor, que assi resplandece su grandeza en vnas flacas mugercitas.

CAP. XII. En que trata, como se començo la primera casa de la Regla primitiua de frayles, y por quien, año de 1568.

ANtes que yo fuesse a esta fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Iesus, q̃ era entonces Prior en S. Anna de Medina, q̃ es de la Orden del Carmẽ, y cõ Fray Iuan de la Cruz [como ya tẽgo dicho] de que serian los primeros que entrassen, si se hiziesse monasterio de la primera Regla de Descalços: como yo no tuuiesse remedio para tener casa, no hazia sino encomendarlo a Dios; porq̃ (como he dicho) ya estaua satisfecha destos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Iesus auia el Señor bien exercitado (vn año, que auia, que yo lo auia tratado cõ el) en trabajos, y llenãdolos cõ mucha perfeccion: del Padre Fray Iuan de la Cruz ninguna prueua era menester: porque (aunque estaua entre los Calçados) siempre auia hecho vida de mucha perfeccion, y religion.

Fue nuestro Señor seruido, que como me dio lo principal que eran frayles, que començassen, ordenó lo demas. Vn Canallero de Auila llamado don Rafael, cõ quien yo jamas auia tratado, no se como (que no me acuerdo) vino a entender que se queria hazer vn monasterio de Descalços, y vinome a offrecer, que me daria vna casa que tenia en vn lugarcillo de hartos pocos vezinos, que me parece no serian veynte, que no me acuerdo aora, que la tenia alli para vn rentero, q̃ recogia el pan de renta que tenia alli, yo (aunque vi qual deuia ser) alabé a nuestro Señor, y agradecíselo mucho, dixome que era camino de Medina del Campo, que yo yua por alli, para yr a la fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria: yo dixe que lo haria, y assi lo hize, que parti de Auila por Iunio con vna compañera, y con el Padre Iulian de Auila, que era

era el Sacerdote que he dicho, que me ayudaua en eſtos caminos, Capellan de Sã Ioſeph de Auila: aunque partimos de mañana, como no ſabiamos el camino, erramosle, y como el lugar es poco nombrado, no ſe hallaua mucha relacion del: anſi anduuimos aquel dia con harto trabajo, porque hazia muy recio ſol; quando penſauamos eſtauamos cerca, auia otro tanto que andar, ſiempre ſe me acuerda del canſancio, y deſuario que trayamos en aquel camino. Llegamos poco antes de la noche; como entramos en la caſa, eſtaua de tal ſuerte, q̃ no nos atreuimos a quedar alli aquella noche, por cauſa dela de maſiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agoſto. Tenia vn portal razonable, y vna camara doblada con ſu deſuan, y vna cozinilla; eſte edificio todo tenia nueſtro monaſterio. Yo conſidere, que en el portal ſe podia hazer Igleſia, y en el deſuan Choro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia ſufrir, que yo pẽſaſſe hazer alli monaſterio; y anſi me dixo. *Cierto Madre que no aya eſpiritu (por bueno que ſea) que lo pueda ſufrir, vos no trateys deſto.*

El padre que yua conmigo, aunque le parecio lo que a mi compañera, como le dixe mis intentos, no me contradixo. Fuymonos a tener la noche en la Igleſia, que para el cãſancio grãde que lleuauamos, no quiſieramos tenerla en vela.

Llegados a Medina, hable luego con el Padre Fray Antonio, dixele lo que paſſaua, y ſi tendria coraçon para eſtar alli algun tiempo, que tuuieſſe cierto, q̃ Dios lo remediaria preſto que todo era começar: (parece me tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto, a manera de dezir, como agora que lo veo, y aun mucho mas de lo que haſta aora he viſto, q̃ al tiempo que eſto eſcriuo ay diez monaſterios de Deſcalços por la bondad de Dios) y que creyeſſe, que nos darian la licencia el Prouincial paſſado, y el preſente [que auia de ſer con conſentimiento de los dos ſegun dixe al principio, y eſto ſeria ſi nos vieſſen encaſa muy medrada: pero no teniamos

remedio dello: y veya que en aquel lugarcillo y casa, que no harian caso dellos. A el le auia puesto Dios mas animo que a mi, y ansi dixo *Que no solo alli, mas que estaria en vna pocilga.* Fr. Iuan de la Cruz estaua en lo mesmo: agora nos quedaua alcançar la voluntad de los dos Padres que tengo dicho, porq̃ con essa condicion auia dado la licencia nuestro Padre General, yo esperaua en nuestro Señor de alcançarla, y ansi dixe al Padre Fray Antonio, como cosa cierta, que tuuiesse cuydado de hazer todo lo que pudiesse en allegar algo para la casa y yo me fuy con Fray Iuan de la Cruz a la fundaciõ que queda escrita de Valladolid: y como estuuimos algunos dias cõ oficiales para recoger la casa sin clausura, auia lugar para informar al Padre Fray Iuan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevasse bien entendidas todas las cosas, ansi de mortificacion, como del estylo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas. Que todo es con tanta moderacion, que solo sirue de entender alli las faltas de las hermanas, y tomar vn poco de alivio, para lleuar el rigor de la Regla; el era tan bueno, que a lo menos yo podia mucho mas deprender del, que el de mi: mas esto no era lo que yo hazia, sino el estylo de proceder de las hermanas.

Fue Dios seruido, que estando el Prouincial de nuestra Orden, de quien yo auia de tomar el beneplacito, llamado Fray Alonso Gonçales, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixe tantas cosas, y de la cuenta que daria a Dios, si tan buena obra estoruaua, quando se la pedi, y su Magestad que lo dispuso (como queria que se hiziesse) q̃ se ablando mucho. Venida la señora doña Maria de Mendoça, y el Obispo de Auila, q̃ es su hermano, y quien siempre nos ha fauorecido, y amparado, lo acabaron con el, y cõ el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Prouincial passado, de quien yo temia toda la dificultad, mas offrecioseme entonces cierta necessidad, que tuuo menester el fauor de la señora doña Maria de Mendoça, y esto creo ayudo mucho, dexado que aunque no huuiera

esta ocasion, selo pusiera el Señor en el coraçon, como al Padre General, que estaua bien fuera dello. O valame Dios, q̃ de cosas he visto en estos negocios, que parecian imposssibles y quan facil han sido a su Magestad allanarlas: y que confusion mia (viendo lo que he visto) no ser mejor de lo que soy, que agora que lo voy escriuiẽdo me estoy espantada, y desseando que nuestro Señor de a entender a todos, como en estas fundaciones no es casi nada, loque hemos hecho las criaturas, todo ha ordenado el Señor por vnos principios tan bajos, que solo su Magestad lo podia leuantar, en lo que agora está, sea por siempre bendito.

CAP. XIII. Prosigue en la fundacion de la primera casa de los descalços Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del prouecho que se començò a hazer en aquellos lugares a honra, y gloria de Dios.

COmo yo tuue estas dos voluntades, ya me parecia, no faltaua nada. Ordenamos, que el Padre Fray Iuan de la Cruz fuesse a la casa, y lo acomodasse de manera, que (como quiera) pudiesse entrar en ella, que toda mi prissa era, hasta que començassen: porque tenia gran temor no nos viniesse algun estoruo, y assi se hizo. El Padre Fr. Antonio, ya tenia algo llegado, de lo que era menester, ayudauamole loque podiamos aunque era poco. Vino alli a Valladolid a hablarme con grã contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de reloges yua prouey do, que lleuaua cinco, que me cayo en harta gracia. Dixome, que para tener las horas cõcertadas, que no queria yr desaperceb ido: creo aun no tenia en q̃ dormir. Tardose poco en adereçar la casa, porque no auia dinero, aunque quisieran hazer mucho. El Padre Fr y Antonio renuncio su Priorato, y con harta voluntad, y prometio la primera regla; que aunq̃ le dezia lo prouasse primero, no quiso, yuase a su casita con el mayor contento del mundo ya Fray Iuan estaua alla.

Dicho me ha el Padre Fray Antonio, que quando llego a vista del lugarcillo, le dio vn gozo

gozo interior muy grande: y le parecio, auia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad: a donde al voo, ni al otro, no se le hizo la casa mala, sino que les parecia estauan engrandes deleytes. O valame Dios, que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores para lo interior! por su amor os pido hermanas y padres mios, que nunca dexeys de yr muy moderados en esto de casas grandes, y sumptuosas; tengamos delante a nuestros fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde decendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he visto, auer mas espiritu, y aũ alegria interior, quando parece que no tienen los cuerpos, como estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo estan por grande que sea. Que prouecho nos trae? pues solo de vna celda es lo que gozamos contino, que esta sea muy grãde, y bien labrada, que nos va? si que no hemos de andar mirando las paredes. Cõsiderando que no es la casa que nos ha de durar para siẽpre, sino tã breue tiempo, como es el de la vida (por larga que sea) se nos hara todo suaue, viendo, q̃ mientras menos tuuieremos aca, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas cõforme al amor, cõ que hemos imitado la vida de nuestro buen Ie sus. Si dezimos, que son estos principios, para renouar la regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agrauio, ni a nuestros Santos Padres passados, que dexemos de cõformarnos cõ ellos: y aunque por nuestra flaqueza, no podemos en todo, en las cosas q̃ no haze ni deshaze para sustentar la vida, auiamos de andar con grãde auiso: pues todo es vn poco de trabajo sabroso, como le teniã estos dos Padres, y en determinandonos, de passarlo, es acabada la dificultad, que toda la pena es vn poquito al principio.

Primero, ó segundo Domingo de Aduiento deste año de 1568. [q̃ no me acuerdo qual destos Domingos fuesse] se dixo la primera Missa en aquel portalico de Belen, que no me parece

parece era mejor. La quareſma adelante, viniendo a la fundaciõ de Toledo me vine por alli llegue vna mañana, eſtaua el Padre Fr. Antonio de Ieſus barriẽdo la puerta de la Igleſia cõ vn roſtro de alegria, que tiene el ſiempre: yo le dixe *que es eſto mi Padre que ſe ha hecho la honra?* dixome eſtas palabras (diziendome el gran cõtento que tenia) *yo maldigo el tiempo que la tuue.* Como entre en la Igleſia, quedeme eſpantada de ver el eſpiritu q̃ el Señor auia pueſto alli: y no era yo ſola, que dos mercaderes que auian venido de Medina haſta alli conmigo, q̃ eran mis amigos, no haziã otra coſa ſino llorar. Tenia tantas cruzes, tãtas calaueras.

Nũca ſe me oluida vna cruz peq̃ña de palo que tenia, para el agua bẽdita, que eſtaua en ella pegada vna imagẽ de papel cõ vn Chriſto, q̃ parecia ponia mas deuociõ, que ſi fuera de coſa muy bien labrada. El coro era el deſuan, q̃ por mitad eſtaua alto, que podian dezir las horas, mas auianſe de abajar mucho para entrar, y para oyr miſſa tenian a los dos rincones haziã la Igleſia dos hermicillas (adonde no podian eſtar ſino ſentados, o echados) llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el tejado caſi les daua en la cabeça, con dos ventanillas al altar, y dos piedras por cabeceras, y alli ſus cruzes, y calaueras. Supe, que deſpues que acabauan maytines haſta prima, no ſe tornauan a yr, ſino alli ſe eſtauan en oracion, que la tenian grande, que les acaecia yr cõ harta nieue, los habitos, quando yuan a prima, y no lo auer ſentido. Dezian ſus horas con otro padre de los calçados que ſe fue con ellos a eſtar, aun que no mudo habito, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo, que no era ordenado que tambien eſtaua alli.

Yuan a predicar a muchos lugares, que eſtauan por alli comarcanos, ſin ninguna dotrina que por eſto tambien me holgue ſe hizieſſe alli la caſa; que me dixeron, que ni auia cerca monaſterio, ni de donde la tener, que era gran liſtima. En tã poco tiempo era tãto el credito que tenian, que a mi me bizo grandiſſimo conſuelo quãdo lo ſupe; yuã (como dixe) a predicar legua, y media, y dos leguas

leguas deſcalços [que entonces no trayan alpargatas que deſpues ſe las mandarõ poner] y con harta nieue, y frio, y deſpues que auian predicado, y confeſſado, ſe tornauã a comer a ſu caſa bien tarde, con el cõtento todo ſe les hazia poco. Deſto de comer, tenian muy baſtante: porque de los lugares comarcanos los proueyan mas de lo que auian meneſter, y venian alli a cõfeſſar algunos Caualleros, que eſtauan en aquellos lugares, adonde les ofrecieron ya mejores caſas, y ſitios. Entre eſtos fue vno don Luys, Señor de las cinco Villas. Eſte Cauallero auia hecho vna Igleſia para vna Imagen de nueſtra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion; ſu padre la embio dende Flandes a ſu aguela, o madre (que no me acuerdo) con vn mercader, el ſe aficiono tanto a ella que la tuuo muchos años, y deſpues a la hora de la muerte mando ſe la lleuaſſen. Es vn retablo grande que yo no he viſto en mi vida (y otras perſonas dizen lo miſmo) coſa mejor. El Padre Fray Antonio de Ieſus, como fue a aquel lugar a peticion deſte Cauallero, y vio la Imagen, aficionoſe tanto a ella) y con mucha razon) que aceto el paſſar alli el monaſterio: llamaſe eſte lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de poço, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labroles eſte Cauallero vn Monaſterio (cõforme a ſu profeſſion) pequeño: y dio ornamentos, hizo lo muy biẽ.

No quiero dexar de dezir, como el Señor les dio agua, q̃ ſe tuuo por coſa de milagro. Eſtando vn dia deſpues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la clauſtra cõ ſus Frayles, hablando en la neceſſidad de agua que tenian, leuãtoſe el Prior, y tomo vn bordõ que traya en las manos, y hizo en vna parte de la señal de la Cruz (a lo que me parece) que aun no me acuerdo bien ſi hizo Cruz, mas en fin ſeñalo con el palo, y dixo, *agora cauã aquiz*: muy poco que cauaron, ſalio tanta agua, q̃ aun para limpiarlo es dificultoſo de agotar, y agua de beuer muy buena, que toda la obra han gaſtado de alli y nunca [como digo] ſe agota. Deſpues que cercaron vna huerta, han procurado tener agua en

en ella, y hecho noria, y gaſtado harto, haſta agora (coſa que ſea nada) no la han podido hallar.

Pues como yo vi aquella caſita, que poco antes no ſe podia eſtar en ella, con vn eſpiritu, que a cada parte que mirana, hallaua con que me edificar, y entendi dela manera que viuian, y con la mortificacion, y oracion, y el buen exemplo que dauan, (porque alli me vino a ver vn Cauallero, y ſu muger, que yo conocia, que eſtauan en vn lugar cerca, y no me acabauan de dezir de ſu ſantidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartaua de dar gracias a nueſtro Señor con vn gozo interior grandiſſimo, por parecerme q̃ via començado vn principio, para gran aprouechamiento de nueſtra orden, y ſeruicio de nueſtro Señor. Plega a ſu Mageſtad q̃ lo lleue adelante, como agora va, que mi penſamiento ſera bien verdadero. Los mercaderes, que hauian y do conmigo: me dezian, que por todo el mũdo no quiſieran dexar de auer ydo alli: que coſa es la virtud, que mas les agrado aquella pobreza, que todas las riquezas, que ellos tenian, y les hartò, y conſoló ſu alma.

Deſpues q̃ tratamos aquellos padres, y yo algunas coſas, en eſpecial (como ſoy flaca, y ruyn) les rogue mucho no fueſſen en las coſas de penitencia con tanto rigor, que le lleuauã muy grande: y como me auia coſtado tanto deſſeo, y oracion que me dieſſe el Señor, quien lo començaſſe, y auia tan buen principio, temia no buſcaſſe el demonio como los acabar, antes que ſe efetuaſſe lo que yo eſperaua, como imperfeta, y de poca fé, no miraua, que era obra de Dios, y ſu Mageſtad la auia de lleuar adelante. Ellos (como tenian eſtas coſas que a mi me faltauan) hizieron poca caſo de mis palabras para dexar ſus obras. Y aſſi fuy con grãdiſſimo conſuelo, aunque no daua a Dios las alabanças que merecia tan gran merced. Plega ſu Mageſtad por ſu bondad, ſea yo digna de ſeruir en algo mucho q̃ le deuo, amẽ; que biẽ entendia, era eſta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar caſas de Monjas.

CAP.

CAP. XIII. En que se trata la fundacion del glorioso San Ioseph, en la ciudad de Toledo, que fue, año de 1569.

ESTaua en la ciudad de Toledo vn hõbre hõrado, y fierno de Dios, mercader, el qual nunca sequiso casar, sino hazia vna vida como muy Catholico hombre de grã verdad, y honestidad, con trato licito, allegaua su hazienda con intento de hazer della vna obra muy agradable al Señor, llamauase Martin Ramirez. Diole el mal de la muerte, y sabiendo vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo (estando en este lugar) me auia confessado, quando estaua concertando la fundacion de Malagon, el qual tenia mucho desseo, de que se hiziesse vn monasterio destos en este lugar, suele a hablar, y dixo el seruicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanias, que queria hazer, las podia dexar en este monasterio y que se harian en el ciertas fiestas, y todo lo demas, q̃ el estaua determinado de dexar en vna parroquia deste lugar. El estaua ya tan malo, que para concertar esto, vio no auia tiẽpo, y dexolo todo en las manos de vn hermano que tenia, llamado Alonso Aluarez Ramirez, hõbre harto discreto, y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limosnero, llegado a toda razon, que del (como testigo de vista que le he tratado mucho) puedo dezir esto con gran verdad.

Quando murio Martin Ramirez, aun me estaua yo en la fundacion de Valladolid, adonde me escriuio este Padre Pablo Hernandez, y el mismo Alonso Aluarez, dãdome cuenta de lo que passaua, y que si queria aceptar esta fundacion, me diesse prisa a venir: y assi me parti poco despues que se acabó de acomodar la casa. Llegué a Toledo vispera de nuestra Señora de la Encarnaciõ, y fuyme encasa dela señora dõña Luysa, que es adonde auia estado otras vezes a la fundacion de Malagon. Fuy recibida cõ gran alegria, porque es mucho lo que me quiere: lleuaua dos cõpañeras de S. Ioseph de Auila, harto fiernas de Dios, dieró nos

nos luego vn apoſento (como ſolian) adonde eſtauamos con el recogimiento, que en vn monaſterio. Comencé a tratar luego de los negocios cõ Alonſo Aluarez, y vn yerno ſuyo, llamado Diego Hortiz, q̃ era (aunque muy bueno, y Theologo) mas entero en ſu parecer que Alonſo Aluarez, no ſe ponia tã preſto en la razon, començarõme a pedir muchas cõdiciones que yo no me parecia conuenir otorgar. Andando en los conciertos, y buſcando vna caſa alquilada para tomar la poſſeſſion, nunca la pudieron hallar (aunque ſe buſco mucho) que conuinieſſe, ni yo tampoco podia acabar con el Gouernador, que me dieſſe la licẽcia q̃ en eſte tiempo no auia Arçobiſpo, aunque eſta ſeñora, adõde eſtaua, lo procuraua mucho y vn Caualiero, que era Canonigo en aquella Igleſia, llamado don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Caſtilla, q̃ era muy ſieruo de Dios, y lo es que aũ es viuo, y cõ tener bien poca ſalud, vnos años deſpues que ſe fundo eſta caſa, ſe entro en la Compañia de Ieſus, adonde eſtá agora, era mucha coſa en eſte lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor, cõ todo no podia alcançar, que me dieſſen eſta licencia, porq̃ quando tenian vn poco blando el Gouernador, no lo eſtauan los del Cõſejo; por otra parte, no nos acabauamos de concertar Alonſo Aluarez, y yo, a cauſa de ſu yerno, aquien el da ua mucha mano, en fin venimos a deſconcortarnos del todo: yo no ſabia q̃ me hazer, porque no auia venido a otra coſa: y via, q̃ auia de ſer mucha nota, yrme ſin fundar; con todo tenia mas pena, de no me dar la licencia, que de lo demas: porque entendia, q̃ tomada la poſſeſſion, nueſtro Señor lo proueeria, como lo auia hecho en otras partes; y aſsi me determine a hablar al Gouernador, y fuyme a vna Igleſia, que eſtaua junto con ſu caſa, y embiele a ſuplicar, que tuuieſſe por bien de hablarme: auia yamas de dos meſes, que ſe andaua en procurarlo, cada dia era peor. Como me vi con el, dixele, *que era recia coſa, que vinieſſen mugeres, q̃ querian viuir en todo rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los q̃ no paſſauan nada deſto, ſino que ſe eſtauan*

estauan en regalos, quisiessen estorvar obras de tanto servicio de Dios. Estas, y otras hartas cosas le dixe con vna determinacion grãde, q̃ me daua el Señor. Demanera le movio el coraçon que antes que me quitasse de con el, me dio la licencia. Yo me fuy muy contenta, que me parecia lo tenia ya todo, sin tener nada, porque deuian deser hasta tres, o quatro ducados, los que tenia conque comprè dos lienços (porque ninguna imagen tenia, que poner en el altar) y dos gergones, y vna manta: de casa no auia memoria: con Alonso Aluarez ya estaua desconcertada. Vn mercader amigo mio del mismo lugar, q̃ nũca se ha querido casar, ni entende sino en hazer buenas obras con los presos dela carcel y otras muchas obras buenas, que haze, me auia dicho, que no tuuiesse pena, que el me buscaria casa, llamase Alonso de Auila, cayome malo Algunos dias antes auia venido a aquel lugar vn frayle Francisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo, estuuo algunos dias y quando se fue, embiome vn mancebo, que el confessaua, llamado Andrada, no nada rico, sino harto pobre, a quien el rogo hiziesse todo lo que yo le dixesse. El estando yo vn dia en vna Iglesia en Missa, me fue a hablar, y a dezir lo que le auia dicho a aquel bendito, que estuuiesse cierta, que en todo lo q̃ podia que haria por mi, aũque solo con su persona podia ayudarnos, y o se lo agradeci, y me cayo harto en gracia, y a mis compañeras mas, ver el ayuda que el santo nos embiaua, porque su traxe no era para tratar con descalças.

Pues como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia q̃ hazer: ni a quien me encomẽdar, acordeme del mancebo, q̃ me auia embiado Fray Martin de la Cruz y dixelo a mis compañeras, ellas se rieron mucho de mi, y dixeron que no hiziesse tal, que no seruiria mas, q̃ de descubrirlo: yo no las quise oyr, que (por ser embiado de aquel sieruo de Dios) confiaua auia de hazer algo, y que no auia sido sin misterio: y assi le embie a llamar, y le conte (cõ todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passaua, y para

eſte fin le rogaua me buſcaſſe vna caſa, que yo daria fiador para el alquiler. Eſte era el buen Alonſo de Auila, que he dicho que me cayo malo A el ſe le hizo muy facil, y me dixo que el la buſcaria. Luego otro dia de mañana eſtando en miſſa en la Compañia de Jeſus, me vino a hablar, y dixo, que ya tenia la caſa, que alli traya las llaues, q̃ cerca eſtaua, que la fueſſemos a ver, y aſſi lo hizimos, y era tã buena que eſtuuimos en ella vn año caſi. Muchas vezes (quãdo conſidero eneſta fundaciõ) me eſpantan las traças de Dios, que auian tres meſes (a lo menos mas de dos que no me acuerdo bien) que auian andado, dando buelta a Toledo, para buſcar la perſonas tan ricas, y como ſi nunca huuiera caſas en el, nunca la pudieron hallar: y vino luego eſte mancebo, que no lo era ſino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla: y que pudiendoſe fundar ſin trabajo, eſtando cõcertada con Alonſo Alu arez, que no lo eſtuuieſſe, ſino bien fuera de ſerlo, para que fueſſe la fundacion con pobreza, y trabajo.

Pues como nos contento la caſa, luego di orden, para que ſe tomaſſe la poſſeſſion, antes que en ella ſe hizieſſe ninguna coſa: porque no huuieſſe algun eſtoruo, y bien en breue me vino a dezir el dicho Andrada, q̃ aquel dia ſe deſembaraçaua la caſa, que lleuaſſemos nueſtro ajuar; yo le dixe que poco auia que hazer, que ninguna coſa teniamos, ſino dos gergones, y vna manta, el ſe deuia de eſpantar: a mis compañeras les peſo de que ſe lo dixe, y me dixerõ, que como lo auia dicho, q̃ de que nos vieſſe tan pobres, no nos querria ayudar, yo no aduerti en eſſo, y a el le hizo poco al caſo: porque quien le daua aquella volũtad, auiã de lleuarla adelante haſta hazer ſu obra, y es anſi, que con la que el andaua, en acomodar la caſa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buſcamos preſtado adreço, para dezir Miſſa, y cõ vn oficial nos fuymos a boca de noche, cõ vna cãpanilla para tomar la poſſeſſiõ, de las q̃ le tañẽ para alçar, q̃ no teniamos otra, y cõ harto miedo mio anduuimos toda la noche aliñãdolo, y no huuo donde hazer la

Igleſia, ſino en vna pieça, q̃ e la entrada era por otra caſilla, q̃ eſtaua junto, que tenian vnas mugeres, y ſu dueña tambien nos la auia alquilado.

Ya q̃ lo tuuimos todo apũto, q̃ queria amanecer, y no auiamos oſado dezir nada alas mugeres, porq̃ no nos deſcubrieſſẽ començamos a abrir la puerta, q̃ era de vn tauique, y ſalia a vn patiecillo biẽ pequeño. Como ellas oyerõ golpes, q̃eſtauan en la cama, leuantarõſe deſpauoridas, harto tuuimos q̃ hazer, en aplacallas: mas ya era hora, que luego ſe dixo la Miſſa: y aũque eſtunieran recias, no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplaco.

Deſpues via yo, quan mal lo auiamos hecho, que entonces con el embenecimiento que Dios pone, para que ſe haga la obra, no ſe aduierten los incõuenientes. Pues quando la dueña de la caſa ſupo, que eſtaua hecha Igleſia, fue el trabajo, (que era muger de vn mayorazgo) era mucho lo que hazia con parecerle, que no ſe la cõprariamos bien ſi nos contentaua: quiſo el Señor que ſe aplaco. Y quãdo los del conſejo ſupierõ, q̃ eſtaua hecho el monaſterio, que ellos nunca auian querido dar licencia, eſtauan muy bramos, y fueron en caſa de vn ſeñor dela Igleſia, (aquiẽ yo auia dado parte en ſecreto) diziendo, que querian hazer, y acontecer; porque al Gouernador auiaſele ofrecido vn camino, deſpues que me dio la licencia: y no eſtaua en el lugar, fueronlo a contar a eſſe que digo, eſpantados del atreuimiento, de vna mugercilla, que contra ſu voluntad hizieſſe vn monaſterio. El hizo, que no ſabia nada, y aplacolos lo mejor que pudo, diziendo, que enotros casos lo auia hecho, y que no ſeria ſin baſtantes recaudos.

Eſtos (deſde no ſe a quantos dias) nos embiaron vna deſcomunion, para que no ſe dixeſſe Miſſa, haſta q̃ moſtraſſe los recaudos, cõ q̃ ſe auia hecho: yo les reſpõdi muy manſamente, que haria lo q̃ mandauan, aunq̃ no eſtaua obligada a obedecer en aquello: y pedia don Pedro Manrique (el Cauallero que he dicho) q̃ los fueſſe a hablar, y a moſtar los recaudos, el los allano (como ya eſtaua hecho) q̃ ſi no tuuieramos trabajo.

Eſtu-

Estuuimos algunos dias con los gergones, y la mãta sin mas ropa, y aun aquel dia, ni aun vna feroja de leña no teniamos para asar vna sardina, y no se a quien mouio el Señor, que nos pusieron en la Iglesia vn acecito de leña, con que nos remediamos. A las noches se passaua algũ frio, que lo hazia; aunq̃ con la manta, y las capas de sayal que traemos nos abrigauamos, q̃ muchas vezes nos aprouechauan. Parecera imposible estando en casa de aquella señora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no se la causa, sino q̃ quiso Dios, que experimentassemos el biẽ desta virtud: yo no se lo pedi, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no aduirto [por ventura] q̃ mas que lo que nos podia dar, le soy en cargo.

Ello fue harto bien para nosotras, porq̃ era tanto el consuelo interior, que trayamos, y el alegria, que muchas vezes se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplacion suaue (me parece) causaua esta falta que tuuimos, aũque duro poco, que luego nos fueron proueyendo, mas de lo que quisieramos el mesmo Alonso Aluarez, y otros; y es cierto, que era tanta mi tristeza, que no me parecia, sino como si tuuiera muchas joyas de oro, y me las lleuaran, y me dexaran pobre, assi sentia pena, de que se nos yua acabando la pobreza, y mis compañeras lo mismo: que [como las vi mustias] les pregunte, que auian y me dixerõ, *que hemos de auer Madre, que ya no parece somos pobres.*

Desde entonces me crecio el desseo de serlo mucho, y me quedo señorio, para tener en poco las cosas temporales, pues su falta haze crecer el biẽ interior, q̃ cierto traya cõsigo otra hartura, y quietud. En los dias q̃ auia tratado en la fundaciõ cõ Alonso Aluarez, eran muchas las personas, aquiẽ parecia mal y me lo dezian, por parecerles q̃ no eran Ilustres, y Caualleros (que harto buenos eran en su estado como he dicho) y q̃ en lugar tã principal como este de Toledo, que no me faltaria comodidad: yo no reparaua mucho en esto, porque (gloria sea a Dios) siempre he estimado en mas la virtud que el linage, mas

auian y do tantos dichos al Gouernador, que me dio la licencia con esta condicion, q̃ fundasse yo como en otras partes.

Yo no sabia que hazer, porq̃ hecho el monasterio, tornaron a tratar del negocio, mas (como ya estaua fundado) tome este medio, de dalles la capilla mayor, y que en lo que toca al monasterio, no tuuiessen alguna cosa, como agora esta. Ya auia quien quisiesse la Capilla mayor, persona principal, y auia hartos pareceres, no sabiẽdo a que determinar, nuestro Señor me quiso dar luz en este caso: y assi me dixo vna vez, *quã poco al caso harian delante del juyzio de Dios, estos linages, y estados*: y me hizo vna reprehension grande, porque daua oydos, a los que me hablauan en esto, que no eran cosas para los que ya tenemos despreciado el mundo.

Con estas, y otras razones yo me confundi harto, y determine concertar, lo que estaua començado de darles la Capilla, y nunca me ha pesado, porque hemos visto claro el mal remedio que tuuieramos, para comprar casa: porque con su ayuda compramos en la que agora estan, que es de las buenas de Toledo, y costó doze mil ducados, y como ay tantas Missas, esta muy a consuelo de las Monjas, y hazelea los del pueblo, si huuiera mirado a las opiniones vanas del mundo (a lo que podemos entender) era imposible tener tan buena comodidad, y hazerse agrauio, a quien con tan buena voluntad no hizo esta caridad.

CAP. XVI. En que se tratan algunas cosas sucedidas en este conuento de S. Ioseph de Toledo, para honra, y gloria de Dios.

HA me parecido dezir algunas cosas, de lo que en seruicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitauan, para que las que vinieren, procuren siempre imitar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa, entro aqui vna Monja, llamada Anna de la Madre de Dios, de edad de quarenta años y toda su vida auia gastado en seruir a su Magestad, y aunq̃ en su trato y casa no le faltaua regalo, porque era

era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y sugecion de la Orden, ansi me vino a hablar, tenia harto poca salud, mas como yo vi alma tan buena, y determinada, parecióme buen principio para fundacio, y assi la admiti. Fue Dios seruido de darla mucha mas salud en la aspereza, y sugecion, que la que tenia cõ la libertad y regalo, lo que me hizo deuocion, y por lo que la pongo aqui, es, que antes que hiziesse profession, hizo donacion de todo lo que tenia [q era muy rica] y lo dio en limosna para la casa. A mi me pesó desto, y no se lo queria consentir, diziẽdole, que por ventura ella se arrepentiria, o nosotras no la querriamos dar profession, y q era rezia cosa hazer aquello (que esto que quando esto fuera no la auiamos de dexar sin lo q̃ nos daua) mas quise yo agradarselo mucho, lo vno porque no fuesse ocasiõ de alguna tentacion, lo otro por prouar mas su espiritu. Ella me respondio que quando esso fuesse lo perderia por amor de Dios: y nunca con ella pude acabar otra cosa: viuio muy contenta, y con mucha mas salud.

Era mucho lo q̃ en este monasterio se exercitauan en mortificaciones, y obediencia: de manera que algun tiempo que estuue en el, en vezes, auia de mirar lo que hablaua la Perlada que (aunque fuesse con descuydo) ellas loponian luego por obra. Estaua vna vez mirando vna balsa de agua, que auia en el huerto, y dixo; *Mas que seria si dixesse a vna monja,* (que estaua alli junto) *que se echasse agui.* No se lo huuo dicho, quando ya la monja estaua dentro, que segun se paro, fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estauan se confessando, y la que esperaua hablo a otra que estaua alli, llego la Perlada, y dixole, *que como hazia aquello? si era buena manera de recogerse, que metiesse la cabeça en vn poço que estaua alli y pensasse alli sus pecados.* La otra entendio que se echasse en el poço y fue con tanta priessa a hazerlo, que sino acudieran presto, se echaua, pensando hazia a Dios el mayor seruicio del mundo, o cosa semejante, y de grã mortificacion. Tanto que ha sido menester, que les declaren las cosas en que han de obedecer

algunas perſonas de letras, y yilas a la mano: porque hazian algunas coſas bien rezias, que ſi ſu intencion no las ſaluara, fuera deſmerecer, mas que merecer: y eſto no es en ſolo eſte monaſterio (que ſe me ofrecio dezirlo aqui) ſino en todos ay tantas coſas, que quiſiera yo no ſer parte para dezir algunas, para que ſe alabe a nueſtro Señor en ſus ſieruas.

Acaecio (eſtando yo aqui) darle el mal de la muerte a vna hermana; recebidos los Sacramentos, y deſpues de la Extremaunciõ, era tanta ſu alegria, y contento, que anſi ſe podia hablar, en como nos encomẽdaſſe en el cielo a Dios, y a los ſantos, que tenemos deuocion, como ſi fuera a otra tierra. Poco antes que eſpiraſſe, entre yo a eſtar alli, que me auia y do delante del Sãtiſſimo Sacramẽto a ſuplicar al Señor la dieſſe buena muerte: y anſi como entre, vi a ſu Mageſtad a ſu cabecera, en mitad dela cabecera dela cama: tenia abiertos los braços algo, como q̃ la eſtaua amparando, y dixome, *que tuuieſſe por cierto, q̃ todas las Monjas que murieſſen en eſtos monaſterios, que el las ampararia anſi: y que no huuieſſen miedo de tentaciones a la hora de la muerte:* yo quede harto conſolada y recogida. Dende a vn poquito lleguela a hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes coſas tengo de ver*, anſi murio como vn Angel.

Y algunas que murieron he aduertido, que es cõ vna quietud, y ſoſſiego, como ſi las dieſſe vn arrobamiento, o quietud de oracion, ſin auer auido mueſtra de tentacion ninguna. Anſi eſpero en la bondad de Dios, q̃ nos ha de hazer eſta merced, por los meritos deſu hijo, y de la glorioſa Madre ſuya, cuyo habito traemos. Por eſſo [hijas mias] esforcemonos a ſer verdaderas Carmelitas, que preſto ſe acabara la jornada: y ſi entendieſſemos la afliccion, que muchos tienen en aquel tiempo, y las ſotilezas, y engaños, con que los tienta el demonio, terniamos en mucho eſta merced.

Vna coſa ſe me ofrece agora, que os quiero dezir de vna perſona que conoci, y aun era caſi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y auia aprendido algunas letras, q̃ por eſtas le

le quiso el demonio començar a engañar, con hazerle creer, que la enmienda a la hora de la muerte, no valia nada: tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con el, que se confessasse, ni bastaua cosa, y estaua el pobre en estremo afligido, y arrepentido de su mala vida, mas dezia, que para que se auia de confessar, que el veya estaua condenado? Vn frayle Dominico, que era su confessor, y letrado no hazia sino arguyrle, mas el demonio le enseñaua tantas sotilezas, que no bastaua. Estuuo ansi algunos dias, que el confessor no sabia que se hazer, y deuia harto de encomendarle al Señor, el, y otros, pues tuuo misericordia del Apretandole el mal mucho (que era dolor de costado) torno allá el confessor, y deuia de lleuar mas cosas pensadas, con que le arguyr, y aprouechara poco, si el Señor no huuiera piedad del, para ablandarle el coraçon: y como le començó a hablar, y darle razones, sentose sobre la cama, como si no tuuiera mal, y dixole, *que en fin dezis, que me puede aprouechar mi confession, pues yo la quiero hazer*: y hizo llamar vn escriuano, y hizo vn juramento muy solemne de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomassen por testimonio, confessòse muy bien, y recibio los Sacramentos con tal deuocion, que a lo que se puede entender, segun nuestra fè, se saluo. Plega a nuestro Señor (hermanas) que nosotras hagamos la vida, como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profession, para que nuestro Señor nos haga la merced, que nos ha prometido. Amen.

CAP XVI. Que trata de la fundacion de los monasterios de Pastrana, assi de Frayles como de Monjas en el mesmo año de mil y quinientos y sessenta y nueue.

PVES auiendo (luego que se fuudò la casa de Toledo desde a quinze dias, vispera de Pascua do Espiritu Sancto) de acomodar la Iglesita, y poner redes, y cosas que hauia auido harto que hazer: porque (como he

dicho) casi vn año estuuimos en esta casa, y cansada aquellos dias de andar cõ officiales, auia acabadose todo. Aquella mañana (entandonos en Refitorio a comer) me dio tan grande consuelo, de ver, que ya no tenia que hazer, y que aquella Pascua podia gozarme con nuestro Señor algun rato, que casi no podia comer, segun se sentia mi alma regalada. No me duro mucho este consuelo, porque estando en esto, me vienen a dezir, que estaua alli vn criado dela Princessa de Eboli, muger de Ruy Gomez de Silua, y yo fuy allà, y era que embiaua por mi, porque auia mucho q̃ estaua tratado entre ella, y mi de fundar vn monasterio en Pastrana: yo no pense que fuesta tan presto. A mi me dio pena, porque tan recien fundado el monasterio, y con contradicion, era mucho peligro dexarle, y assi me determine luego a no yr, y se lo dixe a el. Dixome, que no se fuesse, porque la Princesa estaua ya alla, y no yua a otra cosa, que era hazerle afrenta: con todo esso no me passaua por el pensamiento de yr, y assi le dixe, que se fuesse a comer, que yo escriuiria a la Princesa, y se yria. El era hombre muy honrado, y (aunque se le hazia mal) como yo le dixe las razones, ya auia passado por ello.

Las monjas (que para estar en el monasterio, acabauan de venir) en ninguna manera viã como se poder dexar aquella casa tan presto. Fuyme delante del Santissimo Sacramento, para pedir el Señor, que escriuiesse, de suerte, que no se enojasse la Princesa. Porque no nos estaua muy mal, a causa de començar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el fauor de Ruy Gomez; que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos (aunque desto no me acuerdo si se me acordaua) mas bien se, que no la queria disgustar. Estando en esto fueme dicho de parte de nuestro Señor, *que no dexasse de yr, que a mas yua que a aquella fundacion, y que llenasse la regla, y las constituciones.* Yo como esto entendi (aunque via grandes razones para no yr,) no ose, sino hazer lo que solia en semejantes cosas, que era seguirme por el cõsejo del Confessor; y assi, le embie a

bie a llamar, ſin dezirle lo que auia entendido en la oracion: porque con eſto quedo mas ſatisfecha ſiempre, ſuplicando al Señor les de luz, conforme a lo que naturalmente pueden conocer, y ſu Mageſtad (quando quiere ſe haga vna coſa) ſe lo pone en coraçon.

Eſto me ha acaecido muchas vezes, anſi en eſto, (que mirandolo todo le parecio fueſſe) como en otras coſas: y cõ eſto me determine a yr. Sali de Toledo ſegundo dia de Paſcua de Eſpiritu Santo: era el camino por Madrid, y fuymonos a poſar mis compañeras, y yo a vn monaſterio de Franciſcas, con vna ſeñora, que le hizo, y eſtaen el, llamada doña Leonor Maſcareñas. Aya que fue del Rey, muy ſierua de nueſtro Señor; a donde yo auia poſado otras vezes, por algunas ocaſiones que ſe auia ofrecido paſſar por alli, y ſiempre me hazia mucha merced.

Eſta ſeñora me dixo ſe holgaua viniefſe a tal tiempo: por q eſtaua alli vn hermitaño, que me deſſeaua mucho conocer, y q le parecia que la vida que hazia el, y ſus compañeros, conformaua mucho con nueſtra regla. Yo (como tenia ſolos dos frayles) vinome al penſamiento, que ſi pudieſſe que eſte lo fueſſe, ſeria gran coſa: y aſſi la ſupliquè, procuraſſe que nos hablaſſemos. El poſaua en vn apoſento, que eſta ſeñora le tenia dado, cõ otro hermano mãcebo, llamado Fr. Iuan dela Miſeria, gran ſieruo de Dios, y muy ſimple enlas coſas del mũdo. Pues comunicandonos en trambos, me vino a dezir que queria yr a Roma. Y antes que paſſe adelante, quiero dezir lo que ſe deſte padre, llamado Mariano de San Benito. Era de naciõ Italiano, Doctor, y de muy gran ingenio, y habilidad; eſtando con la Reyna de Polonia, q era el gouierno de toda ſu caſa (nunca ſe auiendo inclinado a caſar, ſino tenia vna encomienda de San Iuã) llamole nueſtro Señor, a dexarlo todo para mejor procurar ſu ſaluacion. Deſpues de auer paſſado algunos trabajos, que le leuãtaron, auia ſido en la muerte de vn hõbre, y le tuuieron dos años en la carcel: adonde no quiſo letrado, ni que nadie boluieſſe por el, ſino Dios, y ſu juſticia: auiendo teſtigos, que dezian, que el los

auia

auia llamado para que le mataſſen (caſi como a los viejos de Santa Suſana) acaecio, que preguntãdo a cada vno donde eſtaua, el vno dixo que ſentado ſobre vna cama, el otro dixo que a vna ventana: en fin vinieron a confeſſar, como lo leuantauã: y el me certifico, que le auia coſtado hartos dineros librarlos, para q̃ no los caſtigaſſen; y que el miſmo que le hazia la guerra, auia venido a ſus manos, que hizieſſe cierta informacion, y por el miſmo caſo auia pueſto quanto auia podido, por no le hazer daño.

Por eſtas, y otras virtudes (q̃ èſs hombre limpio, y caſto, enemigo de tratar con mugeres) deuia de merecer con nueſtro Señor, que le dieſſe luz de lo q̃ era el mundo, para procurar apartarſe del: y aſſi comẽço a pẽſar en q̃ orden tomaria el habito, e intentando las vnas, y las otras, en todas deuia hallar inconuenientes para ſu cõdiciõ, ſegun me dixo. Supo, que cerca de Seuilla eſtauan juntos vnos Hermitaños en vn deſierto, que llamauan el Tardon, teniendo vn hombre muy ſanto por mayor, que llamauan el Padre Matheo: tenia cada vno ſu celda a parte, ſin dezir oficio diuino, ſino vn oratorio, a donde ſe juntauan a Miſſa, ni tenian renta, ni queria recibir limoſna, ni la recibian, ſino de la labor de ſus manos ſe mantenian; y cada vno comia de por ſi, harto pobremente. Parecio-me quando lo oy, el retrato de nueſtros ſantos padres. En eſta manera de viuir eſtuuo ocho años. Como vino el Santo Cõcilio de Trento, y mandaron reduzir a las ordenes los hermitaños, el queria yr a Roma a pedir licencia, para que los dexaſſen eſtar anſi; y eſte intento tenia quando yo le hable. Pues (como me dixo la manera de ſu vida) yo le moſtre nueſtra regla primitiua, y le dixe, q̃ ſin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo meſmo, en eſpecial del viuir de la labor de ſus manos, q̃ era a lo que el mucho ſe inclinaua, diziẽdome q̃ eſtaua el mundo perdido de cobdicia, y que eſto hazia, el no tener en nada a los Religioſos.

Como yo eſtaua en lo miſmo en eſto, preſto nos concertamos, y aun en todo que dandole yo razones, de lo mucho que podia

podia ſeruir a Dios en eſſe habito, me dixo que penſaria en ello aquella noche. Ya yo le vi caſi determinado, y entendi; que lo que yo auia entendido en la oracion, que yua a mas que el monaſterio de monjas, era aquello; diome grandiſſimo contento, pareciendome ſe auia mucho de ſeruir el Señor, ſi el entraua en la orden. Su Mageſtad que lo queria, le mouio, de manera aquella noche, que otro dia me llamô, ya muy determinado, y aun eſpantado de verſe mudado tan preſto, en eſpecial de vna muger (q̃ aun agora algunas vezes me lo dize como ſi fuera eſſa la ſola cauſa, ſino el Señor, q̃ puede mudar los coraçones.

Grandes ſon ſus juyzios, q̃ auiendo andado tãtos años ſin ſaber, a que ſe determinar de eſtado [porque el que entonces tenia, no lo era, q̃ no hazian votos, ni coſa que les obligaſſe, ſino eſtarſe alli retraydos] que tan preſto le mouieſſe Dios, y le dieſſe a entender lo mucho, que le auia de ſeruir en eſte eſtado: y que ſu Mageſtad le auia menester para lleuar adelãte lo que eſtaua començado, que ha ayudado mucho: que haſta agora le cueſta muchos trabajos, y coſtara haſta que ſe aſſiente, ſegun ſe puede entender de las contradiciones, que agora tiene eſta primera Regla.

Porq̃ por ſu habilidad, ingenio y buena vida, tiene cabida con muchas perſonas, que nos fauoreceẽ, y amparã. Pues dixome como Ruy Gomez en Paſtrana (que es el miſmo lugar a donde yo yua) le auia dado vna buena Hermita y ſitio para hazer alli aſſiento de hermitaños: y q̃ el queria hazerla deſta orden, y tomar el habito: yo ſe lo agradeci, y alabe mucho a nueſtro Señor, porq̃ de las dos licencias q̃ me auia dado nueſtro Padre General Reuerendiſſimo para dos monaſterios, no eſtaua hecho ſino el vno. Y deſde alli hize menſagero a los dos Padres, el que era Prouincial, y al que lo auia ſido, pidiendoles, me dieſſen licencia) porque no ſe podia hazer ſin ſu cõſentimiento) y eſcriui al Obiſpo de Auila, que era Don Aluaro de Mendoça, que nos fauorecia mucho: para que lo acabaſſe con ellos.

Fue

Fue Dios ſeruido, que lo tu uieron por bien. Parecerles ya que en lugar tan apartado, les podia hazer poco perjuyzio. Diome la palabra en ſiẽdo tray da la licencia; con eſto fuy en eſtremo contenta. Halle allá a la Princeſa, y al Principe Ruy Gomez, que me hizieron muy buen acogimiento. dieron nos vn apoſento apartado, adonde eſtuuimos mas de lo que penſe: porque la caſa eſtaua muy chica, que la Princeſa auia mãdado derrocar mucho della, y tornar a hazer de nueuo, aunque no las paredes, mas hartas coſas.

Eſtaria alli tres meſes, adõde ſe paſſarõ hartos trabajos, por pedirme algunas coſas la Princeſa q̃ no cõueniã a nueſtra Religion. Y aſſi me determiné a venirme de alli ſin fundar, antes que hazerlo, mas el Principe Ruy Gomez, con ſu cordura [que lo era mucho, y llegado a la razon] hizo a ſu muger, que ſe allanaſſe, y yo lleuaua algunas coſas: porque tenia mas deſſeo, de que ſe hizieſſe el monaſterio de Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importaua, como deſpues ſe ha viſto. En eſte tiempo vino Mariano, y ſu compañero, los Hermitaños que que dã dichos, y traydas la licencia aquellos ſeñores tuuieron por bien, que ſe hizieſſe la Hermita, que le auian dado para Hermitaños de Frayles deſcalços: embiando yo a llamar al Padre Fray Antonio de Ieſus, [que fue el primero] y eſtaua en Mãcera, para q̃ començaſſe a fundar el monaſterio. Yo les adreçe habitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomaſſen luego el habito. En eſta ſazon auia yo embiado por mas Monjas al monaſterio de Medina del Campo, que no lleuaua mas de dos cõmigo, y eſtaua alli vn padre ya de dias, q̃ aunque no era muy viejo, era muy buen Predicador, llamado Fray Baltaſar de Ieſus; que como ſupo, que ſe hazia aquel monaſterio, vino ſe con las Mõjas, cõ intento de tornarſe Deſcalço, y anſi lo hizo quãdo vino, que como me lo dixo, yo alabe a Dios. El dio el habito al Padre Mariano, y a ſu cõpañero para legos entrãbos, q̃ tãpoco el Padre Mariano quiſo ſer de Miſſa, ſino entrar para ſer el me-

menor, ni yo lo pude acabar con el: deſpues por mandado de nueſtro Padre General ſe or denó de Miſſa.

Pues fundados entrãbos mo naſterios, y venido el Padre Fr. Antonio de Ieſus, q̃ era Prior del monaſterio, que aquel caua llero (que he dicho,) fundo en la Villa de Mancera, (a donde fue trasladado el primero q̃ de Deſcalços ſe fundo, porque era muy deſacomodado el lugar para todo lo que era viuir religioſamente (començaron a en trar nouicios, tales, quales adelante ſe dira de algunos, y a ſeruir a nueſtro Señor tan de veras, como (ſi el es ſeruido) eſcriuira quien lo ſepa mejor dezir que yo, que en eſte caſo cierto quedo corta, pero confio en el Señor, que en la tierra deſte ſegundo monaſterio ſe criaran ſiempre plantas cõ el riego de la obſeruancia, gran rigor, y penitencia, para traſplantar en los jardines de otros monaſterios, que el Señor ſera ſeruido ſe funden como ſe ha hecho en los que haſta oy ſe han fundado,

En lo que toca a las monjas, dixoſe la primera Miſſa, y puſoſe el Santiſſimo Sacramento el dia octauo dela Viſitaciõ de nueſtra Señora, a nueue de Iulio de mil y quinientos ſeſſenta y nueue años, en el monaſterio intitulado de nueſtra Señora de la Concepcion. Y eſtuuo alli el monaſterio dellas con mucha gracia de los ſeñores, y con gran cuydado de la Princeſa en regalarlas, y tratarlas bien. Aunque deſpues que murio el Principe Ruy Gomez de Silua, procure por quãtas vias pude ſuplicando a los Perlados, ſe trasladaſſe a la Ciudad de Segouia, fundando en ella vno (como adelante ſe dirá) como de hecho ſe hizo. Y doy muchas gracias a nueſtro Señor, que ordeno la jornada de Paſtrana, con ocaſion deſte monaſterio, para que esforçaſſe la fundacion delſegũdo monaſterio de los frayles, que entiendo ha de ſer eſte la columna principal deſta reformaciõ. Y ſi ſe traslado de Paſtrana a la Ciudad de Segouia el monaſterio de las monjas! En fin el Señor que lo permitio deuia de ver que no conuenia alli huui eſſe otro monaſterio (que el de los frayles, que ſus juyzios ſõ gran-

grandes, y contra todos nueſtros entendimietos, yo por ſolo el mio no me atreuiera, ſino por el parecer de perſonas de letras, y ſantidad.

CAP. XVIII. De la fundacion del Monaſterio de San Ioſeph de Salamanca, que fue año de 1570. y de algunos auiſos importantes para las Prioras.

ACabadas eſtas dos fundaciones, torné a la Ciudad de Toledo, adõde eſtuue algunos meſes, haſta comprar la caſa, que queda dicha, y dexarlo todo en orden.

Eſtando entendiendo en eſto, me eſcriuio vn Retor de la Compañia de Ieſus de Salamanca, diziendome que eſtaria alli muy bien vn Monaſterio deſtos, dandome dello razones; aũ que [por ſer pobre el lugar] me auia detenido de hazer alli fundacion de pobreza; mas conſiderando, que lo es tanto Auila, y nunca le falta, ni creo faltara Dios a quien le ſiruiere (pueſtas las coſas tan en razon, como ſe ponen, ſiendo tan pocas, y ayudandoſe del trabajo de ſus manos) determineme a hazerle. Yendome deſde Toledo a Auila, procuré deſde alli la licencia del Obiſpo que era entonces; el qual lo hizo tambien que (como el Padre Retor le informò de eſta Orden, y q̃ que ſeria ſeruicio de Dios) la dio luego.

Pareciame a mi, que en teniendola del Ordinario, tenia hecho el monaſterio, ſegun ſe me hazia facil. Y anſi luego procuré alquilar vna caſa, que me bizo auer vna ſeñora que yo conocia: y era difficultoſo, por no ſer tiempo en que ſe alquilan, y tenerla vnos eſtudiantes: con los quales acabaron de dar la, quando eſtuuieſſe alli quiẽ auia de entrar en ella. Ellos no ſabian para lo que era, que deſto traya yo grandiſſimo cuydado, que haſta tomar la poſſeſſion no ſe entendieſſe nada; porque ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por eſtorbar vno deſtos monaſterios: aunque en eſte no le dio Dios licencia, para ponerlo a los principios, porque quiſo que ſe fundaſſe: deſpues han ſido tantos los trabajos, y contradiciones que ſe han paſſado, que aun no eſtà del todo acabado

acabado de allanar, con auer algunos años que está fundado quando esto escriuo; y assi creo se sirue Dios en el mucho, pues el demonio no le puede sufrir.

Auida pues la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios, porque alli ninguna persona auia que me pudiesse ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa; me parti para alla, lleuando solavna cõpañera por yr mas secreta, q̃ hallaua por mejor esto, que no lleuar las Monjas, hasta tomar la possession: porque estaua escarmẽtada de lo que me auia acaecido en Medina del Campo, que me vi alli en mucho trabajo; porque si viniesse esforuo, le passasse yo sola, con no mas dela que no podia escusar. Llegamos vispera de todos Santos, hauiendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en va lugar, estando yo biẽ mala.

No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con soles, y nieues: que venia vez, no cessarnos en todo el dia de nenar: otras perder el camino, otras con hartos males, y calenturas, porque (gloria a Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino q̃ veya claro, que nuestro Señor me daua esfuerço. Porque me acaecia algunas vezes que se trataua de fundaciõ, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congoxaua mucho: porque me parecia, que aun para estar en la celda sin acostarme no estaua, y tornarme a nuestro Señor, quexandome a su Magestad, y diziendole, que como queria hiziesse lo que no podia, y despues (aunque con trabajo) su Magestad daua fuerças: y con el feruor que me ponia, y el cuydado, parece que me oluidaua de mi.

A lo que aora me acuerdo, nunca dexe fundaciõ por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran contradicion, mas encomençandolos a andar, me parecia poco, viendo en seruicio de quien se hazia, y cõsiderando, q̃ en aquella casa se auia de alabar al Señor, y auer Santissimo Sacramento. Esto es parti-

particular consuelo para mi, ver vna Iglesia mas, quando me acuerdo de las muchas, q̃ quitan los luteranos, no se que trabajo (por grande que fuesse) se auia de temer, atrueco de tan gran bien para la Christiandad: que aunque muchos no lo aduertimos estar Iesu Christo verdadero Dios, y verdadero hombre (como esta) en el Santissimo Sacramẽto en muchas partes, gran consuelo nos auia de ser. Por cierto ansi me le daua muchas vezes en el Coro, quã do veo estas almas tan limpias en alabanças de Dios, que esto no se dexa de entender en muchas cosas, ansi de obediencia, como de ver el contento, que les da tanto encerramiento, y soledad, y el alegria quando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, adonde el Señor da mas gracia ala Priora, para exercitarlas, en esto veo mayor cõtento: y es assi, que las Prioras se cansan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acaban de tener desseos,

Aunque vaya fuera dela fũdacion que se ha començado a tratar, se me ofrecen aqui agora algunas cosas sobre esto dela mortificacion, y quiça [hijas] hara al caso a las Prioras: y porque no se me oluide, lo diré agora. Porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Perladas, por aquel camino quieren lleuar sus Monjas. La que está muy mortificada, parece facil qualquier cosa que mande para doblar la voluntad como lo seria para ella, y aun por ventura se le haria muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que a nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discreciõ es grã cosa para el gouierno, y en estas cosas muy necessaria, esto y por dezir mucho mas que en otras; porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, ansi de lo interior como de lo exterior Otras Prioras que tienen mucho el spiritu, todo gustarian q̃ fuesse rezar; en fin lleua el Señor por diferentes caminos: mas las Perladas han de mirar, que no las ponen alli, para que escojan el camino a su gusto, si no para que lleuen a las subditas por el camino de su Regla, y constitucion, aunque ellas se esfuercen, y querriã hazer otra cosa.

Estuue

Eſtuue vna vez en vna de eſtas caſas con vna Priora, q̃ era amiga de penitencia, y por aqui llegaua a todas, a caeciale darſe diciplina todo el conuento [de vna vez] ſiete Pſalmos penitenciales cõ oraciones; y coſas deſta manera. Anſi les acaece, ſi la Priora ſe embeue en oracion, [aunque no ſea en la hora de oracion ſino deſpues de maytines] alli tiene todo el Conuento, quando ſeria muy mejor que ſe fueſſen a dormir; ſi es amiga de mortificaciõ, todo ha de ſer bullir, y eſtas ouejitas de la Virgen callando, como vnos corderitos: que a mi cierto me haze gran deuocion, y confuſion, y a las vezes harta tentacion: porque las hermanas no lo entienden, como andan todas embeuidas en Dios, mas yo temo ſa ſalud, y querria cumplieſſen la regla, que ay harto q̃ hazer, y lo demas fueſſe cõ ſuauidad: en eſpecial eſto de la mortificaciõ importa muy mucho. Y por amor de nueſtro Señor, q̃ aduiertan en ello las Perladas, que es coſa muy importante la diſcrecion en eſtas coſas, y conocer los talentos. y ſi en eſto no vã aduertidas en lugar de aprouechar las haran gran daño, y traeran en deſſeo ſiego.

Han de cõſiderar, q̃ eſto de mortificacion no es de obligaciõ, para ganar el alma libertad y ſubida perfeccion, y no ſe haze en breue tiẽpo, ſino q̃ poco a poco vayan ayudando a cada vna, ſegũ el talento q̃ le dà Dios de entendimiento, y de eſpiritu. Parecerles ha, que para eſto no es meneſter entendimiẽto, engañanſe, que los aura tales, que primero que vengã a entender la perfeccion (y aũ el eſpiritu de nueſtra regla) paſſẽ harto: y quiça ſeran eſtas deſpues mas ſantas; por q̃ ni ſabran quando es bien diſculparſe, ni quando no, y otras menudencias que entendidas (quiça) las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que ſon perfeccion, q̃ es lo peor.

Vna eſtã en eſtas caſas, q̃ es de las mas ſieruas de Dios q̃ ay en ellas, y quãto yo puedo alcançar de gran eſpiritu, y mercedes, q̃ le haze ſu Mageſtad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas coſas delas conſtituciones; el acu

far las culpas en capitulo le parece poca caridad, y dize, que como ha de dezir nada de las hermanas, y cosas semejantes destas, que podria dezir algunas de algunas hermanas harto sieruas de Dios, y que en otras cosas veo yo que hazen ventaja a las que mucho lo entienden: y no ha de pensar la Priora que conoce luego las almas, dexe esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llenar a cada vna por donde su Magestad la lleua, presupuesto, que no falta en la obediencia, ni en las cosas de la regla, y constituciones essenciales, no dexo de ser Sãta, y Martyr aquella Virgen, que se escõdio de las onze mil, antes por ventura padecio mas q̃ las demas Virgenes, en venirse despues sola a ofrecer al martyrio. Aora pues, tornãdo a la mortificacion, mãda la Priora vna cosa a vna Monja, que (aũque sea pequeña, para ella es graue) para mortificarla; y puesto que la haze, queda tan inquieta, y tentada, que seria mejor q̃ no se la mandaran: luego se entiende. Este aduertida la Priora, a no la perficionar a fuerça de braços, sino desimule, y vaya poco a poco, hasta que obre en ella el Señor. Porque lo que se haze, para aprouecharla [que sin aquella perfecciõ seria muy buena Monja) no sea causa de inquietarla, y traerla afligido el Espiritu: que es muy terrible cosa, y viendo a las otras, poco a poco hara lo que ellas, como lo hemos visto: y quãdo no, sin esta virtud se saluara. Que yo conozco vna dellas q̃ toda la vida la ha tenido gran virtud, y ha hartos años, que de muchas maneras ha seruido a nuestro Señor: y tiene vnas imperfeciones, y lentimiẽtos (muchas vezes) que no puede mas consigo: y ella se aflige consigo y lo conoce. Yo pienso, q̃ Dios la ha dexado caer en estas faltas sin pecado (que en ellas no le ay) para que se humille, y tenga por donde veer, que no es del todo perfecta. Assi que vnas sufriran grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren gustaran mas, porq̃ ya les ha dado nuestro Señor fuerças en el alma, para rendir su voluntad; otras no sufriran, ni aun pequeñas: y sera, como si a vn niño cargan dos hanegas de trigo,

trigo, no ſolo no las lleuara, mas quebrantarſe ha, y caera en el ſuelo. Aſſi que hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme que las coſas que he viſto en algunas, me haze alargar tanto en eſto.

Otra coſa os auiſo (y es muy importante) que aunque ſea probar la obediencia, no mandeys coſa que pueda ſer (haziẽdola) pecado, ni venial que algunas he ſabido q̃ fueran mortales, ſi las hizieran, a lo menos ellas (quiça) ſe ſaluaran con inocencia, mas la Priora no: porque ninguna les dize que no las pongan luego por obra. Que como oyen, y leen de los ſantos del yermo las coſas que hazian, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, a lo menos hazerlo ellas.

Y tãbiẽ eſtẽ auiſadas las ſubditas, q̃ coſa q̃ ſeria pecado mortal hazerla ſin mandarſela, que no la pueden hazer mandandoſela, ſaluo ſi no fueſſe dexar Miſſa, o ayunos de la Igleſia, o coſas anſi: que podria la Priora tener cauſas: mas que las eſcuſaſſe como eſtar enfermas; mas otras como echarſe en el poço, y coſas de eſta ſuerte, es mal hecho: porq̃ no ha de penſar ninguna, que ha de hazer Dios milagro, como lo hazia con los Santos. Hartas coſas ay en que exercite la perfecta obediencia, todo lo que no fuere con eſtos peligros, yo lo alabo. Como vna hermana en Malagon pidio licencia para tomar vna diſciplina, la Priora, deuia auerle pedido otras, y dixo, dexeme: como la importunaſſe, dizele otra vez baxaſſe a paſear, dexeme: la otra con grã ſencillez ſe anduuo paſſeãdo algunas horas, haſta que vna hermana le dixo, que como ſe paſſeaua tanto, o ſemejante palabra: y ella dixo, que ſe lo auiã mandado. En eſto tañeron a Maytines y como preguntaſſe la Priora, como no yua alla: dixole la otra lo que paſſaua. Anſi que es meneſter (como otra vez he dicho) eſtar las Prioras auiſadas con almas, que ya tienen viſto, ſon tan obedientes: y mirar lo que hazen. Que otra fue a moſtrar a la Priora vno deſtos guſanos muy grandes, diziendole, q̃ miraſſe quan lindo era; dixole la Priora (burlãdo) pues comaſele ella: fue, y friole muy biẽ la cozinera dixo

que para que le freya, ella dixo que para comerle, y anſi lo que ria hazer, y la Priora muy deſcuydada, y pudierale hazer mucho daño. Yo mas me huelgo, que tengan en eſto de obediencia demaſia: porque tengo particular deuociõ en eſta virtud: y anſi he puesto todo lo que he podido, para que la tengan, mas poco me aprouechara, ſi el Señor no huuiera (por ſu gran miſericordia) dado gracia, para que todas en general ſe inclinen a eſto: plega a ſu Mageſtad lo lleue muy adelante.

CAP. XVIII. Proſigue en la fundacion del monaſterio de San Ioſeph de la Ciudad de Salamanca.

MVcho me he diuertido: porque quando ſe me ofrece alguna coſa, que con la experiencia quiere el Señor que aya entendido, bazeſe me de mal no la aduertir; podra ſer, que yo acierte, y lo que yo pienſo en eſto ſea bueno. Siempre os informad hijas, de quien tenga letras, que en eſtos hallareys el camino de la perfecciõ con diſcrecion, y verdad.

Eſto hã meneſter mucho las Perlados, ſi quieren hazer bien ſu oficio, cõteſſarſe cõ letrados y ſino haran hartos borrones, pe ſando q̃ es ſantidad, y procurar q̃ ſus Monjas ſe cõfieſſen cõ quien tenga letras. Pues viſperade todos Santos, el año q̃ queda dicho a medio dia, llegamos a la Ciudad de Salamanca deſde vna poſada procure ſaber de vn buen hombre de alli, a quien tenia encomendado me tuuieſſe deſembaraçada la caſa llamado Nicolas Gutierrez, harto ſieruo de Dios, que auia ganado de ſu Mageſtad [con ſu buena vida] vna paz, y contento en los trabajos grande que auia tenido muchos, y viſto ſe en grã proſperidad: y auia quedado muy pobre, y lleuaualo con tãta alegria como la riqueza. Eſte trabajó mucho en aquella fundacion, cõ harta deuocion, y voluntad. Como vino, dixome, que la caſa no eſtaua deſembaraçada, que no auia podido acabar cõ los eſtudiantes que ſalieſſen della: yo le dixe lo que importaua, que luego nos la dieſſen, antes que ſe entendieſſe, que yo eſtaua en el lugar, q̃ ſiẽpre andaua cõ miedo no huuieſſe algũ eſtoruo, como tengo

tengo dicho. El fue a cuya era la caſa, y tanto trabajo, que ſe la deſembaraçaron aquella tarde ya caſi noche. Entramos en ella fue la primera que fundé, ſin poner el Santiſſimo Sacramento, que yo no penſaua era tomar la poſſeſſion, ſin ponerle: y auia ya ſabido, que no importaua, que fue harto conſuelo para mi, ſegun auia mal aparejo de los eſtudiantes: que (como no deuen de tener eſſa curioſidad) eſtaua de ſuerte toda la caſa, q̃ no ſe trabajo poco aquella noche.

Otro dia por la mañana ſe dixo la primera Miſſa, y procuré fueſſen por mas Monjas, que auian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos; mi compañera, y yo ſolas. Yo os digo hermanas, que quãdo ſe me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna Monja de mas edad que yo harto ſierua de Dios, que me da gana de reyr. La caſa era muy grande, y deſbaratada, y con muchos deſuanes; y a ella no auia quitarſele del penſamiento los eſtudiantes pareciendole, que como ſe auian enojado tãto de que ſalieron de la caſa, que alguno ſe auia eſcondido en ella, ellos lo pudieran muy bien hazer (ſegun auia donde) cerramonos en vna pieza dõde eſtaua paja, que era lo primero que yo proueya, para fundar la caſa: porque teniendola, en ella dormiamos, y eſſa noche con vnas dos mantas que nos preſtarõ otro dia vnas Monjas que eſtauan junto (que penſamos les peſara mucho) nos preſtarõ ropa, para las compañeras que auian de venir, y nos embiarõ limoſna: llamauanſe de Santa Iſabel; y todo el tiempo que eſtuuimos en aquella caſa, nos hizieron harto buenas obras, y limoſnas. Como mi compañero ſe vio cerrada en aquella pieça, parece ſoſſego algo, quanto a lo de los eſtudiantes, aunque no hazia ſino mirar a vna parte y a otra, toda via con temores, y el demonio que la denia de ayudar con repreſentarle penſamientos de peligro, para turbarme a mi, que con la flaqueza de coraçon que tengo, poco me ſolia baſtar. Yo la dixe, que mirana, pues alli no podia entrar nadie: dixome, me eſtoy pẽſando, ſi agora me murieſſe

yo aqui, que haria desola. Aéllo (si fuera) me parecia recia cosa: hizome pẽsar vn poco en ello, y aun auer miedo: porque siempre los cuerpos muertos me enflaquezen el coraçon, y aunque no esté sola. Y como el doblar de las campanas ayudaua, que (como he dicho) era noche de las Animas: buen principio llenaua el demonio para hazernos perder el pensamiento con niñerias, quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe, hermana de que esso sea, pensarê lo que he de hazer, aora dexeme dormir. Como auiamos tenido las dos noches malas, presto quitó el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron.

Estuuo el monasterio en esta casa cerca de tres años, (y aũ no me acuerdo si fueron quatro) que auia poca memoria del. Porque me mandaron yr a la Encarnacion de Auila: que nunca hasta dexar casa propria, recogida, y acommodada (por mi querer) dexara ningun monasterio, ni le he dexado, que en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaua ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procura ua hasta las muy menudas, como si toda mi vida huuiera de viuir en aquella casa: y assi me daua gran alegria que quedauã muy bien. Sentia mucho lo q̃ estas hermanas padecierõ aqui aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuydado desde donde estaua: porq̃ estaua muy desuiada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humida, y muy fria, q̃ (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor que no tenia Santissimo Sacramẽto, que para tan encerradas es harto desconsuelo. Este no tuuierõ ellas, sino que todo lo llenauan con vn contento, q̃ era para alabar al Señor; y me dezia algunas, que les parecia imperfecion desear casa, que ellas estauan alli muy contentas, como tuuieran Sanctissimo Sacramento.

Pues visto el Perlado su perfeccion, y el trabajo que passauan (mouido de la lstima) me mandó venir de la Encarnaciõ ellas se auian ya cõcertado cõ vn Ca-

vn Caua lero de alli, q̃ les dieſſe vna, ſino que era tal, que fue meneſter gaſtar mas de mil du cados para entrar en ella.

Era de mayorazgo, y el quedò q̃ nos dexaria paſſar en ella, aunq̃ no fueſſe trayda la licẽcia del Rey: y que bien podiamos ſubir paredes. Yo procuré q̃ el Padre Iulian de Auila, (que es el que he dicho andaua conmigo en eſtas fundaciones) me acõpañaſſe. Vimos la caſa, para dezir lo que ſe auia de hazer, q̃ la experiencia hazia que entẽdieſſe yo biẽ de eſtas coſas; fuymos por Agoſto, y (cõ darſe toda la prieſſa poſſible) ſe eſtuuieron haſta S. Miguel, que es quãdo alli ſe alquilã las caſas, y aũ no eſtaua bien acabada cõ mucho: mas como no auiamos alquilado en la q̃ eſtauamos para otro año, teniala ya otro morador, y daua nos gran prieſſa. La Igleſia eſtaua caſi acabada de enluzir: aquel Cauallero, que nos la auia vendido, no eſtaua alli, algunas perſonas, que nos querian bien, dezian nos, que haziamos mal en yrnos tã preſto; mas donde ay neceſſidad, pueden ſe mal tomar los conſejos, ſi no dan remedio.

Paſſamos viſpera de San Miguel, vn poco antes que amaneciеſſe: ya eſtaua publicado, q̃ auia de ſer el dia de San Miguel, el que ſe puſieſſe el Santiſſimo Sacramento: y el Sermon que auia de auer: fue nueſtro Señor ſeruido, que el dia que nos paſſamos, fueſſe por la tarde, y con vna agua tan rezia, que para traer las coſas que eran meneſter, ſe hazia cõ dificultad La capilla auiaſe hecho nueua, y eſtaua tan mal tejada que lo mas de ella ſe llouia. Yo os digo hijas, que me vi harto imperfecta aquel dia, por eſtar ya diuulgado, yo no ſabia que hazer, ſino q̃ eſtaua deshaziendome, y dixe a nueſtro Señor caſi quexandome, q̃, *o no me mãdaſſe entender en eſtas obras, o remediaſſe aquella neceſſidade.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez (cõ ſu ygualdad como ſino huuiera nada) me dezia muy mãſamente, q̃ no tuuieſſe pena, q̃ Dios lo remediaria. Y anſi fue, que el dia de San Miguel, al tiẽpo de venir la gente, començò a hazer Sol, q̃ me hizo harta deuociõ: y vi quã mejor lo auia hecho aq̃l bẽdito en cõfiar de nueſtro Señor, q̃ no yo cõ mi pena

Huuo mucha gente, y musica, y pusose el Santissimo Sacramento congrã solemnidad; y como esta casa esta en buen puesto, començaron a conocerla, y tener deuocion: en especial nos fauorecio mucho la Condessa de Monte Rey, Doña Maria Pimentel, y vna señora, cuyo marido era el Corregidor de alli, llamada doña Mariana. Luego otro dia (porque se nos templasse el contento de tener el Santissimo Sacramento) viene el Cauallero, cuya era la casa, tan brauo, que yo no sabia que hazer con el: y el demonio hazia, que no se llegasse a razon; porque todo lo que estaua concertado con el, cumplimos, hazia poco caso querselo dezir: hablandole algunas personas se aplacò vnpoco mas despues tornaua a mudar parecer: ya yo me determinaua a dexarle la casa; tampoco queria esto: porque el queria se le diesse luego el dinero: su muger (que era suya la casa) auia la querido vender para remediar dos hijas, y con este titulo se pedia la licencia, y estaua depositado el dinero en quien el quiso. El caso es, que con auer esto mas de tres años, no esta acabada la compra, ni se si quedara alli el monasterio que a este fin he dicho esto (digo en aquella casa) o en que parara: lo que se es, que en ningun monasterio de los que el Señor ahora ha fundado de esta primera Regla, han passado las monjas (con mucha parte) tan grandes trabajos. Ay las halle tan buenas, por la misericordia de Dios, que todo lo lleuan con alegria.

Plega a su Magestad esto les lleue adelante, que en tener buena casa, o no la tener vapoco: antes es gran plazer quando nos vemos en casa, que nos pueden hechar della, acordandonos que el Señor del mundo no tuuo ninguna. Esto de estar en casa no propria [como en estas fundaciones se vee] nos ha acaecido algunas vezes: y es verdad, que jamas he visto mõja con pena dello. Plega a la diuina Magestad, que no nos falten las moradas eternas por su infinita bondad, y misericordia. Amen.

(.?.)

CAP.

CAP. XX. *En que trata la fundacion del monaſterio de nueſtra Señora de la Annunciacion, que eſta en Alua de Tormes, fue año de 1571.*

NO auia dos meſes que auiá tomado (el dia de todos Santos) la caſa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alua, y de ſu muger fuy importunada, que en aquella villa hizieſſe vna fundacion, y monaſterio: yo no tenia mucha gana, acauſa de que [por ſer lugar pequeño] auia meneſter tener renta, y mi inclinacion era, que ninguna la tuuieſſe. El Padre Fray Domingo Bañez, que era mi Confeſſor, de quien trate al principio de las fundaciones, y acerto a eſtar en Salamanca, me riño: y dixo, que pues el Concilio da licencia para poder tener rẽta, que no ſeria bien dexarſe de hazer vn monaſterio por eſſo Que yo no lo entendia, que ninguna coſa hazia, para ſer las monjas pobres, y muy perfectas.

Antes que mas diga, dire quien era la fundadora, y como el Señor me hizo fundarle. Fue hija Tereſa de Layz la fundadora del Monaſterio de la Annunciacion de nueſtra Señora de Alua de Tormes de nobles padres, muy Hijos dalgo, y de limpia ſangre: tenian ſu aſſiento (por no ſer tan ricos, como pedia la nobleza de ſus padres) en lugar llamado Tordillos, q̃ es dos leguas de la dicha Villa de Alua.

Es harta laſtima, que por eſtar las coſas del mũdo pueſtas en tanta vanidad, quieren mas paſſar la ſoledad que ay en eſtos lugares pequenos de doctrina, y otras muchas coſas, que ſon medios para dar luz a las almas, que caer vn punto de los puntos, que eſto (que ellos llaman honra, trae conſigo Pues hauiendo ya tenido quatro hijas, quando vino a nacer Tereſa de Layz, dio mucha pena a ſus padres, por ver que tãbien era hija. Coſa cierto mucho para llorar, que ſin entẽder los mortales, lo que les eſtá mejor (como los que del todo ignorã los juyzios de Dios, no ſabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grãdes males de los hijos) no parece que quieren dexar al que todo

todo lo entiende, y lo cria, ſino que ſe matan con lo q̃ ſe auian de alegrar, como gente q̃ tiene dormida la Fé: no van adelante con la conſideracion, ni ſe acuerdan que es Dios el que lo ordena para dexarlo todo en ſus manos, y ya que eſtan tan ciegos, q̃ no hagan eſto, es grã ignorancia, no entender lo poco que les aprouecha eſtas penas. O valame Dios, que diferente entenderemos eſtas ignorancias, el dia adonde ſe entendera la verdad de todas eſtas coſas, y quantos padres ſe veran yr al infierno, por tener hijos y quantas madres, y tambien ſe veran en el Cielo por medio de ſus hijas.

Pues tornando a lo que dezia, vienen las coſas a terminos, que como coſa que les importaua vn poco la vida de la niña, al tercer dia de ſu nacimiento ſe la dexarõ ſola, y ſin acordarſe nadie de ella deſde la mañana haſta la noche.

Vna coſa auian hecho bien, que la auian hecho baptizar a vn clerigo luego en naciendo: quando a la noche vino vna muger, que tenia cuenta con ella, y ſupo lo que paſſaua, fue corriendo a ver ſi era muerta, y con ella otras algunas perſonas, que auian ydo a viſitar a la Madre, que fueron teſtigos de lo que agora diré. La muger la tomó llorando en los braços, y le dixo, *como mi hija ves no ſoys Chriſtiana?* a manera de que auia ſido crueldad, alçò la cabeça la niña, y dixo, *ſi ſoy*, y no habló mas haſta la edad que ſuelen hablar. Todos los que oyeron quedaron eſpantados: y ſu madre la començó a querer, y regalar deſde entonces, y anſi dezia muchas vezes, que quiſiera viuir, haſta lo que Dios hazia deſta niña. Criauala muy honeſtamente, enſeñandolas todas las coſas de virtud.

Venido el tiempo que la querian caſar, ella no queria, ni tenia deſſeo: acertò a ſaber como la pedia Franciſco Velazquz (que es el fundador tambien deſta caſa marido ſuyo) y en nombrandoſele, ſe determino de caſar, [ſi la caſauan con el] no le auiendo viſto en ſu vida: mas via el Señor que conuenia eſto, paraq̃ ſe hizieſſe eſta buena obra, que entrambos han hecho para ſeruir a ſu Mageſ-

Mageſtad. Porque dexado de ſer hõbre rico, y virtuoſo, quiere tanto a ſu muger, que la haze plazer en todo, y con mucha razon: porque todo lo que ſe puede pedir en vna muger caſada, ſe lo dio el Señor muy cũplidamente: que junto con el gran cuydado q̃ tiene de ſu caſa, es tanta ſu bõdad, q̃ como ſu marido la lleuaſſe a Alua dõde era natural: y acertaſſen a apoſentar en ſu caſa, los apoſentadores del Duque, a vn Caualleromancebo, ſintiolo tãto, q̃ comẽçõ a aborrecer el pueblo. Porque ella (ſiẽdo moça, y de muy buen parecer) a no ſer tan buena, ſegun el demonio començó a poner en el malos penſamientos, podria ſuceder algun mal. Ella entendiẽdolo, ſin dezir nada a ſu marido, le rogaua la ſacaſſe de alli, y el hizolo anſi, y lleuola a Salamanca, adonde eſtaua con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener vn cargo q̃ todos le deſſeauan contentar, y regalauan; ſolo tenia vna pena, que era no darles nueſtro Señor hijos; y para que ſe los dieſſe, era grandes las deuociones, y oraciones q̃ ella hazia, y nunca ſuplicaua al Señor, ſino que le dieſſe generacion, para que (acabada ella) alabaſſe a ſu Mageſtad: que le parecia rezia coſa, que ſe acabaſſe en ella, y no tuuieſſe deſpues deſus dias, quien alabaſſe a ſu Mageſtad. y dixome ella a mi, que jamas otra coſa ſe le ponia delante para deſſearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Chriſtiandad, y virtud [como tengo dicho] que muchas vezes me haze alabar à ſu Mageſtad, ver ſus obras, y alma tã deſſeoſa de ſiempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

Pues andando muchos años con eſte deſſeo, y encomendandolo a S. Andres: que le dixerõ era abogado para eſto: deſpues de otras muchas deuociones, q̃ auia hecho, dixeronle vna noche eſtando acoſtada; *no quieras tener hijos que te condenaras.* Ella quedó muy eſpantada, y temeroſa, mas no por eſſo ſe le quitaua el deſſeo: pareciendole, q̃ pues ſu fin era tan bueno, que porque ſe auia de condenar? Y aſſi yua adelante con pedirlo a nueſtro Señor: en eſpecial hazia particular oracion a San Andres. Vna vez eſtando en eſte

en este mesmo desseo (ni sabe si despierta: o dormida, de qualquier manera que sea) sabe fue vision buena, por lo que sucedio. Pareciole, que se hallaua en vna casa, adonde en el patio debaxo del corredor estaua vn poço, y vio en aquel lugar vn prado, y verdura, con vnas flores blancas de tãta hermosura, que no sabe ella encarecer de la manera que lo vio. Cerca del poço se le aparecio Sã Andres, de forma de vna persona muy venerable, y hermosa, q̃ le dio grã recreacion mirale, y dixole. *Otros hijos sos estos, que los que tu quieres.* Ella no quisiera que se acabara el consuelo grãde que tenia en aquel lugar mas no duró mas. Y ella entendio claro, que era aquel S. Andres, sin dezirselo nadie: y tambien que la voluntad de Dios era, que hiziesse monasterio; por donde se dá a entender, q̃ tambien fue vision intelectual como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni illusion del demonio.

Lo primero no fue antojo, por el gran effecto que hizo: q̃ despues de aquel punto nunca mas desseo hijos, sino que quedò tan assentado en su coraçon que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidio mas, ni los desseô. Assi começó a pensar, que modo ternia, para lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entiende assi, por el efecto que hizo; por que cosa suya no puede hazer bien, como es estar hecho ya el monasterio, adõde se sirue mucho nuestro Señor: y tambien, porque era esto mas de seys años antes, que se fundasse el monasterio, y el demonio no puede saber lo por venir. Quedando ella muy espantada de esta vision, dixo a su marido: q̃ pues Dios no era seruido de darles hijos, que hiziessen vn monasterio de Monjas. El (como es tan bueno, y la queria tãto) holgó dello: y començaron a tratar, adonde le harian: ella queria en el lugar do auia nacido, el le puso justos impedimẽtos, para que entendiesse no estaua bien alli.

Andando tratãdo desto, embio la Duquessa de Alua a llamarle: y como fue mandole, se tornasse a Alua, a tener vn cargo, y officio, que le dio en su casa. El como fue a ver lo que le man-

mandaua, y se lo dixo, acetolo, aunque era de muy menos interes, que el que tenia en Salamanca: su muger de que lo supo, afligiose mucho; porq̃ (como digo) tenia aborrecido aquel lugar, y con asegurarla, q̃ no le daria mas huespedes se aplaco algo aunque todauia estaua muy fatigada por estar mas a su gusto en Salamanca.

El compro vna casa, y embio por ella vino con gran fatiga, y mas la tuuo, quando vio la casa: porque (aunque era en buẽ puesto, y de anchura) no tenia edificios, y assi estuuo aquella noche muy fatigada: Otro dia en la mañana (como entro en el patio) vio al mesmo lado el poço, a donde auia visto a San Andres, y todo, ni mas, ni menos que lo auia visto, se le representó (digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores) aunque ella lo tenia, y tiene biẽ en la imaginacion. Ella como vio aquello, quedó turbada, y determinada a hazer alli el monasterio: y con gran consuelo, y sossiego ya, para no querer yr a ninguna parte, y començaron a comprar mas casas jũtas, hasta que tuuieron sitio muy bastante. Ella andaua muy cuydadosa, de que orden lo haria, porque queria que fuessen pocas, y muy encerradas, y tratandolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes, muy buenos, y letrados, entrambos la dixeron, seria mejor hazer otras obras: porque Monjas, las mas estauan descontentas, y otras cosas hartas: que como al demonio le pesaua, queria lo estoruar; y assi les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como pusierõ tãto en que no era bien, (y el demonio que ponia mas en estoruarlo) hizo la temer, y turbar, y determinar de no hazerlo: y assi lo dixo a su marido: pareciendoles, que pues personas tales dezian que no era bien, y su intento era de seruir a Dios de dexarlo. Y assi concertarõ de casar vn sobrino, que ella tenia hijo de vna hermana suya (que queria mucho) con vna sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hazienda, y lo demas hazer bien por sus animas; porq̃ el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

En este parecer quedarõ entram-

trãbos reſueltos, y ya muy aſſentados. Mas (como nueſtro Señor tenia ordenada otra coſa) apruecho poco ſu concierto, que antes de quinze dias le dio vn mal tã recio al ſobrino, que en muy pocos dias le lleuo cõſigo nueſtro Señor. A ella ſe la aſſento tanto en eſtremo, que auia ſido la cauſa deſu muerte la determinacion, que tenia de dexar lo q̃ Dios queria que hizieſſe, por darſelo a el, q̃ tuuo gran temor: acordandoſe de Ionas Profeta, lo que le auia ſuccedido, por no querer obedecer a Dios: y aun le parecia la auia caſtigado a ella, quitandole aquel ſobrino que tanto queria. Deſde eſte dia ſe determino, de no dexar de hazer el monaſterio por ninguna coſa. y ſu marido lo meſmo, aunque no ſabian como ponerlo por obra: porque a ella parece le ponia Dios en el coraçon, lo que agora eſta hecho, y a los que ella lo dezia, y les figuraua como queria el monaſterio, reyãſe dello, pareciendoles no ballaria las coſas que ella queria: en eſpecial vn Confeſſor que ella tenia Frayle Frãciſco, hombre de letras, y calidad: ella ſe deſconſolaua mucho.

En eſte tiempo acerto a yr eſte Frayle a cierto lugar, adõde le dieron noticia deſtos monaſterios de nueſtra Señora del Carmen, que aora ſe fundauan; informado el muy bien, torno a ella, y dixole que ya auia hallado, q̃ podia hazer el monaſterio que dezia, y como queria dixole lo que paſſaua, y q̃ procuraſſe tratarlo conmigo, aſſi ſe hizo. Harto trabajo ſe paſſo en concertarnos; porque yo ſiempre he procurado, que los monaſterios que fundaua con renta, la touieſſen tan baſtante que no ayan meneſter las Monjas a ſus deudos, ni à ninguno, ſino que de comer, y de veſtir, les den todo lo neceſſario en la caſa, y las enfermas ſean muy bien curadas; porque de faltarles lo neceſſario vienen muchos inconuenientes; y para hazer muchos monaſterios de pobreza ſin renta, nunca me falta coraçon, y confiança, con certidumbre, que nunca les ha de faltar Dios: y para hazerlos de renta [y con poca] todo me falta, por mejor tengo que no ſe funden, En fin vinieron en ponerſe en razon, y dar baſtãte

renta

renta para el numero; y (lo que les tuue en mucho) que dexaron ſu propria caſa, para darnos y ſe fueron aora harto ruyn. Puſoſe el Santiſſimo Sacramẽto, y hizoſe la fundacion dia de la Conuerſiõ de San Pablo, año de mil y quinientos y ſetenta y vno, para honra, y gloria de Dios, adonde (a mi parecer) es ſu Mageſtad muy ſeruido: plega a el, lo lleue adelante.

Comencé a dezir algunas coſas particulares de algunas hermanas deſtos monaſterios, pareciendome quando eſto viniеſſe a leer, no eſtarian viuas las q̃ agora ſon, y para que las que vinieren, ſe animen a lleuar adelante tan buenos principios; deſpues me ha parecido, que aura quien lo diga mejor, y mas por menudo, y ſin yr cõ el miedo, que yo he lleuado; pareciendome les parecerá ſer parte, y aſsi he dexado hartas coſas, que quien las ha viſto, y ſabido no las puede dexar de tener por milagroſas: porque ſon ſobrenaturales; deſtas no he querido dezir ningunas, y de las que conocidamente ſe ha viſto hazerlas el Señor por ſus oraciones. En la cuenta de los años, en que ſe fundaron, tengo alguna ſoſpecha, ſi yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque ſe me acuerde (como no importa mucho que ſe puede enmendar deſpues) digolo, conforme a lo que puedo aduertir con la memoria poca ſera la diferencia ſi ay algun yerro.

CAP. XX. En que ſe trata del de San Ioſeph del Carmen de Segouia: Fundoſe en el año 1573.

YA he dicho, que como deſpues de auer fundado el monaſterio de Salamanca, y el de Alua, y antes que quedaſſe en caſa propria el de Salamanca, me mando el Maeſtro Fray Pedro Fernandez [que era Cõmiſſario Apoſtolico entonces] yr por tres años a la Encarnacion de Auila, y como (viendo la neceſſidad de Salamanca) me mando yr alla, para que ſe paſſaſſen a caſa propria. Eſtãdo allí vn dia en oraciõ, me fue dicho de N. Señor, q̃ fueſſe a fundar a Segouia. A mi me parecio coſa imposſible: porq̃ yo no auia de yr, ſino q̃ me lo mandaſſe, y tenia entendido del Padre Comiſ-

Commissario Apostolico el P. M Fray Pedro Fernandez, que no auia gana que fundasse mas; y tambien via, que no siendo acabados los tres años, que auia de estar en la Encarnacion, que tenia razon de nō lo querer. Estando pensando en esto, dixo me el Señor que se lo dixesse, que el lo haria. A la sazon estaua en Salamanca, y escriuile q̃ ya sabia, como yo tenia precepto de nuestro Reuerendissimo General, de que quando viesse comodo en alguna parte para fundar, no la dexasse: que en Segouia estaua admitido vn Monasterio destos, de la Ciudad y del Obispo; que si mādaua su Paternidad, que le fundaria, q̃ se lo significaua, por cumplir con mi conciencia, y que con lo que mādasse, que daria muy segura, y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, o menos: y que me parecia seria seruicio de Dios. Bien parece que lo queria su Magestad: porque luego dixo que le fundasse y me dio licencia, que yo me espante harto, segun lo que auia entendido del en este caso; y desde Salamāca procure, me alquilassen vna casa: porque despues de la de Toledo, y Valladolid auia entendido, era mejor buscarse la propria, despues de auer tomado la possession, por muchas causas. La principal, porque no tenia blanca para comprarlas y estando ya hechas, luego lo proueya nuestro Señor: y tambien escogia sitio mas apropositō. Estaua alli vna Señora, muger q̃ auia sido de vn mayorazgo llamada D. Ana de Ximena: esta me auia ydo a veer vna vez a Auila, y era mui sierua de Dios, y siempre su llamamiento auia sido para monja: assi en haziendose el monasterio, entró ella, y vna hija suya de harto buena vida, y del descontento que auia tenido de casada, y viuda, le dio el Señor doblado contento en viendose en la religion; Siempre auian sido madre, y hija muy recogidas, y sieruas de Dios.

Esta bendita Señora tomo la casa, y todo lo que auiamos menester, assi para la Iglesia, como para nosotras, lo proueyo, que para esso tuue poco trabajo. Mas (porque no huuiesse fundacion sin alguno) dexado de yr yo alli con harta calentura, y aftio, y males interiores

deseque

desequedad, y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, q̃ lo rezio me duraria tres meses: y medio año que estuue alli sin̄ pre fue mala. El dia de S. Ioseph pusimos el Santissimo Sacramento, que (aunque auia licencia del Obispo, y de la Ciudad (no quise sino entrar la vispera secretamẽte de noche. Auia mucho tiempo que estaua dada licencia, y (como estaua en la Encarnaciõ, y auia otro Perlado, q̃ el Generalissimo N Padre) no auia podido fundarla, y tenia la licencia del Obispo, de palabra, que lo dixo a vn Caualiero que lo procurana por nosotras, llamado Andres de Ximenes, y no se le dio nada tener la por escrito, ni a mi me parecio q̃ importaua, y engañeme: que como vino a noticia del Prouisor, q̃ estaua hecho el monasterio, vino luego muy enojado, y no consintio dezir mas Missa, y queria lleuar preso a quien la auia dicho, que era vn Frayle Descalço, q̃ yua con el P. Julian de Auila, y otro siruo de Dios, que yua conmigo, llamado Antonio Gaytan.

Este era vn Caualiero de Alua, y auialo llamado N. Señor andando metido en el mundo algunos años auia; teniale tan debaxo de los pies, q̃ solo entẽdia en como hazer a Dios mas seruicio. Porque en las fundaciones de adelante se ha de hazer mencion del, que me ayudo mucho: he dicho quien es: y si huuiesse de dezir sus virtudes, no acabara tan presto. La q̃ mas no hazia al caso es, estar tã mortificado, que no auia criado de los q̃ yuan con nosotras, que assi bizieste quanto era menester; tiene grã oracion, y hale hecho N. Señor tantas mercedes, que todo lo que a otros haria contradiciõ, le da a el cõtento, y se le hazia facil: assi le es todo lo que trabaja en estas fundaciones, que parece bien, q̃ a el, y al Padre Iulian de Auila los llamaua Dios para esto. Por tal compañia deuia nuestro Señor de querer, me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era hablar de Dios y enseñar a los que yuan con nosotros, y encontrauan yansi de todas maneras yuan siruiendo a su Magestad.

Bien es, hijas mias, las q̃ leyeren de estas fundaciones, se-

pays lo q̃ se les deue, para que pues sin ningun interesse, trabajauã tanto en este bien, q̃ vosotras gozays, de estar en estos monasterios, los encomendeys a Dios, y tengan algun prouecho de vuestras oraciones. Que si entendiessedes las malas noches, y dias que passaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de buena gana. No se quien soy el Prouisor de nuestra Iglesia, sin dexar vn Aguazil a la puerta, yo no se para q̃: siruio de espantar vn poco a los que alli estauan, y a mi nunca se me dana mucho de cosa que acaeciesse, despues de tomada la possession: antes eran todos mis miedos. Embie a llamar a algunas personas deudos de vna cõ pañera que lleuaua de mis hermanas, que erã principales del lugar, para que hablassen al Prouisor, y le dixessen como tenia licencia del Obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, sino q̃ quisiera le dieramos parte: y creo yo fuera muy peor. En fin acabaron con el, q̃ nos dexasse el monasterio, y quitó el Santissimo Sacramento. Desto no se nos dio nada: estuuimos assi algunos meses, hasta q̃ se comprô vna casa, y cõ ella hartos pleytos: harto le auiamos tenido con los Frayles Francisco por otra, q̃ se cõpra ua cerca, con esta otra le huuo cõ los de la Merced, y cõ el Cabildo; porq̃ tenia vn censo la casa suyo. O Iesus que trabajo es, contender cõ muchos parecer es! Quando ya parecia, q̃ estaua acabado, començaua de nueuo: porque no bastaua darles lo q̃ pedian, porq̃ luego auia otro inconueniente: dicho assi no parece nada, y el passarlo, fue mucho. Vn sobrino del Obispo hazia todo lo que podia por nosotras, y era Prior, y Canonigo de aquella Iglesia, y vn Licenciado Herrera muy gran siruo de Dios. En fin cõ dar muchos dineros, se vino a acabar aquello. Quedamos cõ el pleyto de los Mercenarios, que para passarnos a la casa nueua, fue menester harto secreto: en viẽdonos alla (que nos passamos vno o dos dias antes de San Miguel) tuuieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embaraços me dauan era, que no faltauan sino siete, o ocho dias para acabarse los tres años

años de la Encarnacion, y auia de estar allà por fuerça a fin de llos.

Fue nuestro Señor seruido, que se acabó todo tambien, q̃ no quedo ninguna contienda: y desde a dos, otros dias me fuy a la Encarnacion: sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabanle todas sus criaturas. Amen.

CAP. XXI. Trata de la fundaciõ del glorioso San Ioseph del Saluador en la Villa de Veas, año de 1574 dia de San Mathias.

EN el tiempo que tengo dicho, que me mandaron yr a Salamanca desde la Encarnacion, estando alli, vino vn mensagero de la Villa de Veas, con cartas para mi, de vna señora de aquel lugar, y del Beneficiado dela, y de otras personas, pidiendome fuesse a fundar vn monasterio; porque ya tenian casa para el, que no faltaua, sino yrle a fundar.

Yo me informé delhombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytosa, y de buen temple: mas mirãdo las muchas leguas que auia desde alli alla, parecio me desatino, en especial, auiendo de ser con mandado del Comissario Apostolico, que era enemigo [o alomenos no amigo] de que fundasse. Y assi quise responder, que no podia, sin dezirle nada; despues me parecio, que pues estaua a la sazon en Salamanca, que no era bien hazerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reuerendissimo Padre General, de que no dexasse fundacion. Como el vio las cartas embiome a dezir, que no le parecia cosa, desconsolarlos, que se auia edificado de su deuociõ que les embiasse a dezir, que como tuuiessen la licencia de su Orden, que se prouceria para fundar, que estuuiesse segura q̃ no se la darian, que el sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo auian podido alcançar, y que no los respondiesse mal. Algunas vezes pienso en esto, y como lo q̃ nuestro Señor quiere (aunq̃ nosotros no queramos) se viene, a que sin entenderlo, seamos el instrumento, como aqui fue el Padre M. Fr. Pedro

Fernandez, que era el Comiſſario: y anſi quando tuuieron la licencia, no lo pudo negar, ſi no que ſe hizo deſta ſuerte.

Fundoſe eſte monaſterio del bienauenturado Sã Ioſeph de la Villa de Veas, dia de San Mathias, año de 1574. fue ſu principio dela manera que ſe ſigue para hõra y gloria de Dios. Auia en eſta Villa vn Caualiero que ſe llamaua Sancho Rodriguez de Sandoual, de noble linage, con hartos bienes temporales: fue caſado con vna ſeñora llamada doña Catalina Godinez: entre otros hijos que nuſtro Señor le dio, fueron dos hijas, q̃ fuerõ las que fundarõ el dicho monaſterio: llamadas, la mayor doña Catalina Godinez y la menor Doña Maria de Sandoual. Auria la mayor catorze años, quando nueſtro Señor la llamó para ſi: haſta eſta edad eſtaua muy fuera de dexar el mũdo, antes tenia vna eſtima de ſi, de manera que le parecia poco todo loque ſu padre pretendia en caſamientos, que la trayan.

Eſtando vn dia en vna pieça que eſtaua deſpues de la en q̃ ſu padre eſtaua (aun no ſiendo leuantado) a caſo llegó a leer en vn crucifixo que alli eſtaua el titulo, que ſe pone ſobre la cruz; y ſubitamente en leyendole la mudó toda el Señor, porque ella auia eſtado penſando en vn caſamiento, que le trayan que le eſtaua demaſiado de bien, y diziendo entreſi. con que poco ſe contenta mipadre con que tenga vn mayorazgo, y pienſo yo que ha de començar mi linage en mi.

No era inclinada a caſarſe, q̃ le parecia coſa baxa, eſtar ſujeta a nadie, ni entendia por donde levenia eſta ſoberuia: entendio le Señor por donde la auia de remediar, bendita ſea ſu miſericordia Anſi como leyó el titulo, le parecio, auia venido vna luz a ſu anima, para entender la verdad: como ſi en vna pieza eſcura entrara el Sol: y con eſta luz puſo los ojos en el Señor, que eſtaua en la cruz corriendo ſangre; y pienſo quan mal tratado eſtaua, y en ſu gran humildad y quan diffe rente camino llenaua ella, yendo por ſoberuia. En eſto deuio de eſtar algun eſpacio, que la ſuſpendia el Señor. Alli le dio ſu Mageſtad vn proprio cono-

conocimiento grande deſu miſeria, y quiſiera que todos lo entendieran: diole vn deſſeo de padecer por Dios, tan grande, que todo lo que paſſaron los martyres, quiſiera padecer junto con vna humillacion tã profunda de humildad, y aborrecimiento de ſi, que ſino fuera por no auer offendido a Dios, quiſiera ſer vna muger muy perdida, para que todos la aborrecieran: y anſi ſe començó a aborrecer con grandes deſſeos de penitencia: que deſpues puſo por obra. Luego prometio alli caſtidad, y pobreza, y quiſiera verſe tan ſujeta, que atierra de Moros ſe holgara entonces la lleuaran, por eſtarlo.

Todas eſtas virtudes le han durado, de manera que ſe vio bien, ſer merced ſobrenatural de nueſtro Señor, como adelante ſe dira, para que todos le alaben. Seays vos bẽdito mi Dios por ſiempre jamas, que en vn momento deshazeys vn alma, y la tornays a hazer: que es eſto Señor? querria yo preguntar aqui lo que los Apoſtoles preguntaron, quando ſanaſtes al ciego, diziendo; ſi auian pecado ſus padres, o el: yo digo, que quien auia merecido tan ſoberana merced? Ella no, por que ya eſta dicho de los penſamientos, de q̃ la ſacaſtes, quando ſe la hiziſtes. O grandes ſon vueſtros juyzios Señor, vos ſabeys lo que hazeys, y yo no ſe lo que me digo! pues ſon incõprehenſibles vueſtras obras, y juyzios; ſeays por ſiempre glorificado, que teneys poder para mas: que fuera de mi, ſi eſto no fuera. Mas ſi fue alguna parte ſu madre? que era tanta ſu Chriſtiandad, que ſeria poſſible quiſieſſe vueſtra bõdad [como piadoſo] que vieſſe en ſu vida tan gran virtud en las hijas. Algunas vezes pienſo, hazeys ſemejantes mercedes alos que os aman, y vos les hazeys tanto bien, como es darles con que os ſiruan.

Eſtando ella en eſto, vino vn ruydo tan grande encima en la pieça, que parecia todo ſe venia abaxo, parecio que por vn rincon baxaua todo aquel ruydo adonde ella eſtaua: y oyô vnos grandes bramidos, q̃ duraron algun eſpacio. De manera que a ſu padre (que aun no era leuantado, como he dicho) le dio tan gran temor, que

comẽçó a temblar, como desatinado tomó vna ropa, y su espada, y entró alla, y muy demudado le preguntó, que era aquello. Ella le dixo, que no auia visto nada: el miró otra pieça mas adẽtro, y como no vio nada, dixola, q̃ se fuesse cõ su madre, y a ella le dixo, q̃ no la dexasse estar sola, y le cõtó lo que auia oydo. Bien se da a entender de aqui, lo que el demonio deue de sentir, quando ve perder vn alma de su poder, que el tiene ya por ganada (como es tan enemigo de nuestro bien) no me espanto, que viendo hazer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse el, y hiziesse tan gran muestra de su sentimiento, en especial que entendia, que con la riqueza, que quedaua en aquella alma, auia de quedar el sin algunas otras, que tenia por suyas. Porq̃ tengo para mi, que nunca nuestro Señor haze mercedes tan grandes, sin que alcance parte a mas que la misma persona. Ella nũca dixo desto nada, mas quedó con grandissima gana de religion, y lo pidio mucho a sus padres, ellos nunca se lo cõsintieron.

Al cabo de tres años que mucho lo auia pedido, como vio q̃ esto no querian, se puso en habito honesto dia de San Ioseph; dixolo a sola su madre, con la qual fuera facil de acabar, q̃ la dexaran ser monja, (porque a su padre no osaua) fuesse assi a la Iglesia; porque como la hu uiessen visto alli en el pueblo, no se lo quitassen: y assi fue, q̃ passo por ello. En estos tres años tenia horas de oracion, y mortificauase en todo lo que podia, que el Señor la enseñaua. No hazia sino entrarse a vn corral, y mojarse el rostro, y ponerse al Sol, para que (por parecer mal) la dexassen los casamientos, que toda via la importunauan.

Quedó de manera en no querer mandar a nadie, que (como tenia cuenta con la casa de sus padres) le acaecia ver, que auia mandado a las mugeres (que no podia menos) aguardar a q̃ estuuiessen dormida, y besarles los pies: fatigandose, porque (siendo mejores que ella) la seruian. Como de dia andaua ocupada con sus padres, quando auia de dormir, era toda la noche gastarla en oracion; tanto, que

que muchas vezes ſe paſſaua con tan poco ſueño, que parecia impoſſible, ſino fuera ſobre natural. Las penitencias, y diſciplinas eran muchas: porque no tenia quiẽ la gouernaſſe, ni lo trataua cõnadie. Entre otras le duro vna quareſma traer vna cota de malla de ſu padre a rayz de las carnes. Yua a vna parte deſuiada a rezar, adonde le hazia el demonio notables burlas; muchas vezes comẽçaua a las diez de la noche la oracion, y no ſe ſentia haſta que era de dia.

En eſtos exercicios paſſo cerca de quatro años, que començó el Señor a que le ſirui-eſſe en otros mayores, dandole grandiſſimas enfermedades, y muy penoſas, aſſi de eſtar con calentura, ycõ ydropeſia, y mal de coraçon, y vn zaratan que le ſacaron; en fin duraron eſtas enfermedades caſi diez y ſete años, que pocos dias eſtaua buena. Deſpues de cinco años que Dios la hizo eſta merced, murio ſu padre. Y ſu hermana (en haziendo catorze que fue vno deſpues q̃ ſu hermana hizo eſta mudança) ſe puſo tãbiẽ en habito honeſto, cõ ſer muy amiga de galas, y començó tambiẽ a tener oraciõ, y ſu madre ayudaua a todos ſus buenos exercicios, y deſſeos: y anſi tuuo por bien, q̃ ellas ſe ocupaſſen en vn acto virtuoſo, y bien fuera de quiẽ eran, q̃ fue en enſeñar niñas a labrar, y aleer ſin lleuarles nada, ſino ſolo por enſeñarlas a rezar, y la doctrina. Hazia ſe mucho prouecho: porq̃ acudian muchas, que agora ſe vee en ellas las buenas coſtumbres, que deprendieron quando pequeñas. No duro mucho, porq̃ que el demonio (como le peſaua con la buena obra) hizo que los padres de las niñas, tuuieſſen por poquedad, q̃ les enſeñaſſẽ las hijas de balde: eſto [jũto cõ q̃ la comẽçarõ a apretar las enfermedades] hizo q̃ ceſſaſſe.

Cinco años deſpues q̃ murio ſu padre de eſtas Señoras murio la madre, y (como el llamamiẽto de la doña Catalina auia ſido ſiempre para monja, ſino que no lo auia podido acabar con ellos) luego le quiſo yr a ſerlo, y (porque alli no auia monaſterio en Veas) ſus parientes les acõſejaron, q̃ pues ellas tenian para ſundar monaſterio razonablemente, que procuraſſen

fundarle en su pueblo, que seria mas seruicio de nuestro Señor. Como el lugar era de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes: y assi començò a poner diligencia en pedirla: fue tan dificultoso de alcançar, que passaron quatro años, adõde passaron hartos trabajos, y gastos: y hasta que se dio vna peticion, suplicandolo al mismo Rey, ninguna cosa les auia aprouechado, y fue desta manera la dificultad tanta, que sus deudos la dezian, que era desatino, que se dexasse dello. Y como estaua casi siẽpre ẽ la cama con tan grandes enfermedades como esta dicho, dezian: que en ningun monasterio la admitirian para monja. Ella dixo, q̃ si en vn mes la daua nuestro Señor salud, que entenderia era seruido dello, y ella mesma yria a la Corte a procurarlo. Quando esto dixo, auia mas de medio año, que no se leuantaua de la cama, y auia casi ocho, que casi no se podia menear de ella. En este tiempo tenia calentura continua ocho años auia, ethica, thisica, y dropesia, con vn fuego en el higado, que se abrasaua, de suerte, que aun sobre la ropa (era el fuego de suerte) q̃ se sentia, y le quemaua la camisa: cosa que no parece creedera: y yo mesma me informé del Medico de estas enfermedades que a la sazon tenia, que estaua harto espantado. Tenia tãbien gota artetica, y ceatica.

Vna vispera de S. Sebastian (que era Sabbado) la dio nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo, para que no se entendiesse el milagro.

Dize que quando nuestro Señor la quiso sanar, le dio vn temblor interior, que penso su hermana yua ya acabar la vida: y ella vio en si grandissima mudança, y en el alma (dize) que sintio otra, segun quedó aprouechada y mucho mas contento le daua la salud, por poder procurar el negocio del monasterio, que de padecer ninguna cosa le daua. Porque desde el principio que nuestro Señor la llamò, le dio vn aborrecimiento consigo, que todo se le hazia poco: dize que le quedó vn deseo de padecer tan poderoso, q̃ suplicaua a Dios de todo corazon, que de todas maneras la exer-

exercitaſſe en eſto. No dexò ſu Mageſtad de cumplir eſte deſſeo, que en eſtos ocho años la ſangraron mas de quinientas vezes, ſin tantas ventoſas ajadas, que tiene el cuerpo, de ſuerte, que lo da a entender: algunas le echauan ſal en ellas, q̃ dixo vn Medico, era bueno para ſacar la ponçoña de vn dolor de coſtado: eſtos tuuo mas de veynte vezes. Lo que es mas de marauillar, que aſſi como la dezia el Medico vn remedio deſtos, eſtaua con gran deſſeo, en que vinieſſe ya la hora en q̃ ſe le auia de executar ſin ningũ temor: y ella animaua a los medicos, para los cauterios, que fueron muchos por el Zaratan y otras ocaſiones que huuo para darſelos. Dize, que lo que la hazia deſſearlo, era para prouar ſi los deſſeos que tenia de ſer Martir, eran verdaderos.

Como ella ſe vio ſubitamente buena, tratò con ſu Confeſſor, y con los medicos, que la llenaſſen a otro pueblo, para q̃ pudieſſen dezir, que la mudanca de la tierra lo auia hecho. Ellos no quiſieron, antes los medicos lo publicaron: porque ya la tenian por incurable, a cauſa que hechaua ſangre por la boca, tan podrida, que dezia era ya los pulmones. Ella ſe eſtuuo tres dias en la cama, que no ſe oſaua leuantar, porque no lo entendieſſen; mas como tampoco no ſe puede encubrir como la enfermedad (aprouechó poco. Dixome, q̃ el Agoſto antes, ſuplicando vn dia a nueſtro Señor, o que le quitaſſe, aquel deſſeo tan grande, que tenia de ſer monja, y hazer el monaſterio, o le dieſſe medios para hazerle. Con mucha certidumbre le fue aſſegurado, q̃ eſtaria buena a tiempo que pudieſſe yr a la Quareſma, para procurar la licencia. Y aſſi dize, que en aquel tiempo [aunq̃ las enfermedades cargarõ mucho mas) nunca perdio la eſperança que el Señor le auia dada de hazerle eſta merced. Y [aunque la olearon dos vezes, tan al cabo la vna, que dezia el medico, que no auia para que yr por el olio, que antes moriria) nunca dexaua de confiar del Señor, que auia de morir monja. No digo que en eſte tiẽpo que ay deſde Agoſto, haſta S. Sebaſtiã la olearõ dos vezes, ſino antes. Sus hermanos,

y deu-

deudos (como vierõ la merced y el milagro que el Señor auia hecho, en darla tan subitamente salud) no osarõ estoruarle la yda, aunque parecia desatino. Estuuo tres meses en la Corte, y al fin no se la dauã. Como dio esta peticion al Rey, y supo q̃ era de Descalças del Carmen, mandola luego dar.

Al venir a fundar el monasterio, se parecio bien lo tenia negociado cõ Dios, en querer lo aceptar los Perlados, siendo tã lexos, y la renta muy poca. Lo que su Magestad quiere, no se puede dexar de hazer. Assi vinieron las Monjas al principio de Quaresma del año siguiẽte de 1574. Recibio las el pueblo con grã solẽnidad, y alegria, y proceſſion. En lo general fue grãde el contento, hasta los niños mostrauã ser obra en q̃ el Señor se seruia. Fundose el monasterio, (llamado S. Ioseph del Saluador) en esta misma Quaresma dia de Sãto Mathia.

El mesmo tomarõ habito las dos hermanas, con grã contento: yua adelante la salud de doña Catalina, su humildad, y obediencia, y desseo de que la desprecien, da bien a entender auer sido sus desseos verdaderos, para seruicio de nuestro Señor, sea glorificado por siempre jamas.

Dixome esta hermana (entre otras cosas) que ha casi veynte años auia, que se acosto vna noche, desseando hallar la mas perfecta religion que huuiesse en la tierra, para ser en ella Mõja, y que començó a soñar (a su parecer) que yua por vn camino muy estrecho, y angosto, y muy peligroso, para caer en vnos grandes barrancos, que se parecian, y vio vn Frayle Descalço, q̃ en viendo a Fray Iuan de la Miseria (vn Fraylecito lego de la Orden, que fue a Veas estando yo alli) dize que le parecio el mesmo que auia visto, le dixo: *ven conmigo hermana*, y la llevõ a vna casa de gran numero de Monjas, y no auia en ella otra luz, sino de vnas velas encendidas, que trayan en las manos. Ella preguntõ, que Orden era, y todas callaron, y alçaron los velos, y los rostros alegres, y reyendo. Y certifica que vio los rostros mesmos de las hermanas, que agora ha visto: y que la Priora la tomó de la mano, y dixo: *hija para aqui os quiero*

quiere yo: y moſtrole las conſtituciones, y Regla, y quãdo deſpertó de eſte ſueño, fue con vn contento, que le parecia hauer eſtado en el Cielo, y eſcriuio, lo que ſe le acordò de la Regla; y paſſò mucho tiempo, que no lo dixo a ſu Confeſſor, ni a ninguna perſona, y nadie no la ſabia dezir deſta Religion.

Vino alli vn Padre de la Cõpañia, que ſabia ſus deſſeos, y moſtrole el papel, y dixole: *que ſi ella hallaſſe aquella Religion, que eſtaria contenta, porque entraria luego en ella:* eſtenia noticia deſtos monaſterios, y dixole: como era aquella la orden de nueſtra Señora del Carmen, aunq̃ no dio: para darſela a entender: eſta claridad, ſino de los monaſterios que fundaua yo: y aſſi procurò hazerme menſagero: como eſtà dicho. Quando truxeron la reſpueſta, eſtaua ya tã mala, que le dixo ſu Confeſſor, que ſe ſoſſegaſſe, que aunque eſtuuieſſe en el monaſterio la echarian, quanto mas tomarla ian. Ella ſe affligio mucho, y boluio ſe a nueſtro Señor con grandes anſias, y dixole. *Señor mio y Dios mio, yo ſe que vos ſoys, el que todo lo podeys, pues vida de mi alma, o hazed, que ſe me quiten eſtos deſſeos, o me dad medios para cũplirlos.* Eſto dezia con vna confiança muy grande, ſuplicando a nueſtro Señora, por le dolor que tuuo, quãdo a ſu Hijo vio muerto en ſus braços, el fueſſe intercеſſora. Oyo vna voz en lo interior, que le dixo. *Cree, y eſpera, que yo ſoy el que todo lo puede, tu ternas ſalud: porque el que tuuo poder, para que no murieſſes de tantas enfermedades todas mortales, y les mando que no hizieſſen ſu efecto, mas facil le ſera quitarlas.* Dize que fueron con tanta fuerça, y certidumbre eſtas palabras, q̃ no podia dudar que no ſe auia de cumplir ſu deſſeo: aunque cargaron otras muchas mas enfermedades, baſta que el Señor le dio la ſalud, que hemos dicho. Cierto parece coſa increyble lo que ha paſſado, a no me informar yo de los medicos, y de las que eſtauã en ſu caſa, y de otras perſonas; ſegun ſoy de ruyn no fuera mucho penſar, era alguna coſa encarecimiento.

Aunque eſta flaca, tiene ya ſalud, para guardar la regla, y buen ſujeto; vna alegria grãde, y en todo; como tengo dicho:

vna

vna humildad, que a todas nos haze alabar a nueſtro Señor. Dieron lo que teniã de hazienda entrambas (ſin ninguna condicion) a la orden: que ſino las quiſieran recibir por Monjas, no puſierõ ninguna condiciõ. Es vn deſaſimiento grande de ſus deudos, y tierra el que tiene, y ſiempre gran deſſeo de yrſe lexos de alli: y aſſi importuna harto alos Perlados; aunque la obediencia que tiene, es tan grande, que aſſi eſta alli con algun contento: y por lo meſmo tomò velo, que no auia remedio con ella fueſſe del Coro, ſino Freyla, haſta que yo la eſcriui, diziendola muchas coſas, y riñendola, porque queria otra coſa delo que era voluntad del Padre Prouincial: que aquello no era merecer mas, y otras coſas, tratandola aſperamente: y eſſe es ſu mayor contento, quãdo aſſi la hablan; con eſto ſe pudo acabar con ella harto contra ſu voluntad. Ninguna coſa entiendo de eſta alma que no ſea para ſer agradable a Dios, y anſi lo es con todas. Plega a ſu Mageſtad, que la tenga de ſu mano, y la aumente las virtudes, y gracia, que le ha dado para mayor ſeruicio, y honra ſuya. Amen,

CAP. XXII. En que trata de la fundacion del monaſterio del glorioſo San Ioſeph del Carmen, en la Ciudad de Sevilla. Dixoſe la primera Miſſa el dia de la Santiſſima Trindad, año de 1575.

PVes eſtando eneſta Villa de Veas, eſperando licencia del Conſejo de las Ordenes, para la fundacion de Carabaca, vino alli a verme vn Padre de nueſtra Orden de los Deſcalços, llamado el Maeſtro Fray Gerõimo de la Madre de Dios Gracian, que auia pocos años, que tomò el habito, eſtando en Alcala: hombre de muchas letras y entendimiento, y modeſtia, acompañado de grandes virtudes toda ſu vida; que parece nueſtra Señora le eſcogio para bien de eſta Orden Primitiua. Eſtando en Alcala muy fuera de tomar nueſtro habito (aunq̃ no de ſer Religioſo), porque aũque ſus padres tenian otros intentos, por tener mucho fauor con el Rey, y ſu grã habilidad, el eſtaua muy fuera de eſſo. Su padre (que era Secretario del Rey)

Rey) queria q̃ siguiesse la pluma en el officio de su Secretaria: y el [con ser de harta poca edad] sentia tanto que a poder de lagrymas acabó con el, que le dexasse estudiar, y oyr Theologia. Trató de entrar en la Cõpañia de Iesus, y ellos le teniã recebido; y por cierta ocasion dixeron, que se esperasse vnos dias. Dixome el a mi, que todo el regalo que tenia, le daua tormento; pareciendole, que no era buen camino aquel para el Cielo: y siempre tenia horas de oraciõ, y su recogimiẽto y honestidad en gran estremo.

En este tiempo entrose vn gran amigo suyo por frayle en nuestra Orden, en el monasterio de Pastrana, llamado Fray Iuan de Iesus, tambiẽ Maestro. No le si por esta ocasion, o que el criuio de la grandeza, y antiguedad de nuestra Orden, fue el principio: porque le daua tã grande gusto leer todas las cosas de ella, y prouarlo con grãdes autores, que dize, que muchas vezes tenia escrupulo, de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas; y las horas que tenia de recreacion, era ocuparse en esto. O sabiduria de Dios, y poder: como no podemos nosotros huyr de lo que es su voluntad! Bien via nuestro Señor la gran necessidad q̃ auia en esta obra, q̃ su Magestad auia començado de persona semejante y le alabo muchas vezes por la merced, que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir a su Magestad vna persona, para que pusiera en orden todas las cosas de la Orden en estos principios no acertara a pedir tanto, como su Magestad en esto nos dio; sea bendito por siempre.

Pues (teniendo el bien apartado de su pensamiento tomar este habito) rogaronle q̃ fuesse a tratar a Pastrana con la Priora de nuestro monasterio de la Orden (que aun no era quitado de alli) para que recibiesse vna Monja. Que medios toma la Diuina Magestad? que para determinarse a yr alli a tomar el habito (tuuiera por ventura) tantas personas, que se lo contradixeran que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo deuoto es en gran manera) le quiso pagar con darle su habito. Y ansi pienso, que fue la medianera, para q̃ Dios le

le hizieſſe eſta merced. Y aun la cauſa de tomarle el, y auerſe aficionado tanto a la orden, era eſta glorioſa Virgen. Que no quiſo, que quien tanto la deſſeaua ſeruir, le faltaſſe la ocaſion para poderlo poner en obra. Por q̃ es ſu coſtumbre fauorecer a los que de ella ſe quierẽ amparar.

Eſtando muchacho en Madrid, yua muchas vezes a vna Imagẽ de nueſtra Señora, que el tenia gran deuocion) no me acuerdo donde era) llamauala ſu enamorada: y era muy ordinario lo que la viſitaua.

Ella le denia de alcançar de ſu hijo la limpieza, con que ſiẽpre ha viuido. Dize, que algunas vezes le parecia, que tenia hincados los ojos de llorar por las muchas ofenſas que ſe hazian a ſu hijo. De aqui le nacia vn impetu grande, y deſſeo del bien de las almas, y vn ſentimiẽto (quãdo via ofenſas de Dios) muy grande. A eſte deſſeo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que qualquier trabajo ſe le haze pequeño, ſi pienſa hazer cõ el algun fruto: eſto he viſto yo por experiencia en hartos que ha paſſado.

Pues llenandole la Virgen a Paſtrana (como engañado) penſando que el yua a procurar el habito de la Monja, y llenaual e Dios para darſele a el. O ſecretos de Dios! y como [ſin que lo queramos] nos va diſponiendo para hazernos mercedes, y para pagar a eſta alma las buenas obras que auia hecho, y el buen exemplo que ſiempre auia dado, y lo mucho que deſſeaua ſeruir a ſu glorioſa Madre: que ſiempre deue ſu Mageſtad de pagar eſto con grandes premios. Pues llegado a Paſtrana, que fue a hablar a la Priora, para q̃ tomaſſe aquella Monja, y parece que l. habl'ò, para que procuraſſe cõ nueſtro Señor, que entraſſe el. Como ella le vio, que es agradable ſu trato: de manera, q̃ (por la mayor parte) los que le tratan le aman (es gracia q̃ da nueſtro Señor) y anſi de todos ſus ſubditos, y ſubditas es en eſtremo amado. Porque, aũque no perdona ninguna falta, que en eſto tiene eſtremo, en mirar el aumento de la religion, es con vna ſuauidad tan agradable, q̃ parece no ſe ha de poder quexar ninguno del.

Acá-

Acaeciendole pues a esta Priora lo que a las demas, dio le grandissima gana, de que entrasse en la orden; dixolo a las hermanas, que mirassen lo que les importaua, (porque entonces auia muy pocos, o casi ninguno semejante) y que todas pidiessen a nuestro Señor, que no le dexasse yr; sino que tomasse el habito. Es esta Priora grandissima sierua de Dios, y que aũ su oracion sola pienso seria oyda de su Magestad, quanto mas de las almas tan buenas como alli estauan. Todas lo tomaron muy a su cargo, y cõ ayunos, y disciplinas, y oraciones lo pedian contino a su Magestad. Y assi fue seruido de hazernos esta merced, q̃ como el Padre M Garciã fue al monasterio de los frayles, y vio tanta religion y aparejo para seruir a nuestro Señor (y sobre todo ser orden de su gloriosa Madre, que el tãto desseaua seruir (començó a moverse su coraçõ para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponia hartas dificultades, en especial la pena que auia de ser para sus padres, q̃ le amauan mucho, y tenian gran cõfiãça, auia de ayudar a remediar sus hijos (q̃ tenian hartos hijas, y hijos) el (dexando este cuydado a Dios, por quien lo dexaua todo) se determinô a ser subdito de la Virgen, y tomar su habito; y assi se le dieron cõ gran alegria de todos, en especial de las monjas, y Priora: q̃ dauã grãdes alabãças a nuestro Señor. pareciendoles, que les auia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuuo el año de la aprouaciõ cõ la humildad, q̃ vno de los mas pequeños nouicios. En especial se prouó su virtud en vn tiẽpo, que faltando de alli el Prior, quedó por mayor vn frayle harto moço, y sin letras, y de poquissimo talento, ni prudencia, para gouernar, esperiencia no la tenia por q̃ auia poco q̃ auia entrado. Era cosa excessiua, de la manera que los lleuaua, y las mortificaciones que les hazia hazer: que cada vez me espanto, como lo podiã sufrir, en especial semejãtes personas, q̃ era menester el espiritu que le daua Dios para sufrirlos, y assi se ha visto despues, que tenia mucha melãcolia, y en qualquier parte [aũ por subdito] ay trabajo con el, quanto mas para gouernar; por-

porque le subjeta mucho el humor. El buen Religioso es, y Dios permite algunas vezes, q̃ se haga este yerro de poner personas semejantes, para perfeccionar la virtud de la obediencia, en los que ama: ansi deuio de ser aqui.

En merito desto ha dado Dios grandissima luz en cosa de obediencia al P. M. Fr. Hieronymo de la Madre de Dios Graciã para enseñar a sus subditos, como quien tã buẽ principio tuuo en exercitarse en ella; y para que no le faltasse experiencia en todo lo que hemos menester, tuuo tres meses antes de la profession grandissimas tentaciones; mas el (como buẽ capitan que auia de ser de los hijos de la Virgen) se defendia bien de ellas: que quando el demonio mas le apretaua para q̃ dexasse el habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos se defendia. Diome cierta obra que escriuio con aquellas grandes tentaciones, que me puso harta deuocion, y se vee bien la fortaleza que le daua el Señor.

Parecera cosa impertinente auerme comunicado el tantas particularidades de su alma, quiça lo quiso el Señor, para que yo lo pusiesse aqui, porque sea alabado en sus criaturas: q̃ se yo, que ni con Confessor, ni con otra ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas vezes auia ocasion por parecerle, que (con los muchos años, y lo que oya de mi) tenia yo alguna experiencia. A buelras de otras cosas que hablauamos, dezia me estas, y otras, que no son para escriuir, que harto mas me alargara: y do me he cierto mucho a la mano, porque si viniesse algun tiempo a las suyas no le de pena: no he podido mas, ni me ha parecido, pues esto (si se huuiere de ver) sera a muy largos tiempos, que se dexasse de hazer memoria de quien tanto bien ha hecho a esta renouaciõ de la Regla primera. Porque [aunque no fue el primero que la començó] vino tiempo, que algunas vezes me pesara, de que se auia començado, sino tuuiera confiança de la misericordia de Dios tan grande (digo las casas de los frayles, que las de las mõjas por su bondad siempre hasta agora han y do bien) y las de los frayles

frayles no yuan mal, mas lleuá principio de caer muy prefto: porque como no tenian Prouincial por si, eran gouernados de los Padres calçados. Los que pudieran gouernar, q̃ era el Padre Fray Antonio de Iesus, el que lo començó, no le dauan essa mano, ni tampoco tenian cõstituciones dadas por nuestro Reuerendissimo Padre General. En cada casa hazian, como les parecia, hasta que vinieran, o se gouernauan de los mismos, huuiera harto trabajo: porque a vnos les parecia vno, y a otros otro. Harto fatigada me tenia algunas vezes. Remediolo nuestro Señor por el Padre Maestro Fray Geronymo de la Madre de Dios, porque le hizieron Cõmissario Apostolico, y le dieron autoridad, y gouierno sobre los Descalços, y Descalças; y hizo constituciones para los frayles [que nosotras ya las teniamos de nuestro Reuerendissimo Padre General] y assi no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostolico q̃ tenia, y cõ las buenas partes q̃ le ha dado el Señor como tengo dicho. La primera vez q̃ los visitó, lo puso todo en tanta razon, y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la diuina Magestad; y q̃ nuestra Señora le auia escogido para remedio de su orden, a quien suplico yo mucho acabe cõ su hijo siempre le fauorezca, y de gracia, para yr muy adelante en su seruicio. Amen.

CAP. XXIII. *Prosigue con la fundacion de San Ioseph del Carmen en la Ciudad de Seuilla.*

QVando he dicho, q̃ el Padre Maestro Fray Geronymo Gracian me fue a ver a Veas, jamas nos auiamos visto: aũque yo lo desseaua harto: escrito si algunas vezes, holguememe en estremo, quando supe q̃ estaua alli; porque lo desseaua mucho, por las buenas nueuas q̃ del me auian dado, mas mucho mas me alegrè, quando le comencè a tratar: porque (segun me contentó) no me parece le auiã conocido los que lo auian loado; y como yo estaua con tanta fatiga, en viendole, parece me representó el Señor el biẽ que por el nos auia de venir: y assi andaua aquellos dias con tan excessiuo consuelo, y

cõtento, que es verdad, que yo meſma me eſpãtaua de mi. En tonces no tenia comiſſiõ mas de para el Andaluzia: q̃ eſtando en Veas le embio a mãdar el Nũcio que le vieſſe, y entõces ſe la dio para Deſcalços, y Deſcalças de la Prouincia de Caſtilla; era tãto el gozo q̃ tenia mi eſpiritu, q̃ no me hartaua de dar gracias a N. Señor aquellos dias, q̃ no quiſiera hazer otra coſa.

En eſte tiempo traxeron la licencia para fundar en Carabaca, diferente de lo q̃ era meneſter para mi propoſito: y anſi fue meneſter tornar a embiar a la Corte. A mi ſe me hazia harto daño eſperar alli tanto tiempo y queriame tornar a Caſtilla; porque auia eſcrito a las fundadoras, que en ninguna manera ſe fundaria ſino ſe pedia cierta particularidad, q̃ faltaua, y anſi fue meneſter tornar a la Corte: como eſtaua alli el Padre Fray Geronymo: a quien eſtaua ya ſujeto aquel monaſterio: por ſer Comiſſario de toda la Prouincia de Andaluzia, no podia hazer nada ſin ſu voluntad: y anſi lo comuniquè con el. Pareciole, q̃ y da vna vez, ſe quedaua la fundacion de Carabaca y tãbien que ſeria grã ſeruicio de Dios fundar en Seuilla: q̃ le parecia muy facil, por q̃ ſe lo auiã pedido algunas perſonas q̃ podian, y tenian muy biẽ, para dar luego caſa: y el Arçobiſpo de Seuilla fauorecia tanto a la Orden, que tuuo creydo ſe le haria gran ſeruicio: y anſi ſe cõcertô, que con la Priora, y Monjas que lleuaua para Carabaca fueſſe para Seuilla; yo, aunque ſiẽpre auia rehuſado hazer monaſterios deſtos en Andaluzia, por algunas cauſas. Que quando fuy a Veas, ſi entendiera q̃ era Prouincia de Andaluzia, en ninguna manera fuera: y fue el engaño, q̃ la tierra, aunque no es del Andaluzia, creo de quatro, o cinco leguas adelante comiẽça, mas la Prouincia ſi. Como vi ſer aquella la determinaciõ del Perlado, luego me rendi. Que eſta merced me haze N. Señor, de parecerme en todo acierta: aun q̃ yo eſtaua determinada a otra fundacion, y aun tenia algunas cauſas bien graues para no yr a Seuilla.

Luego ſe començó aparejar para el camino, porque la calor entraua mucha: y el Padre Comiſſario Apoſtolico Gracian ſe fue

ſe fue, llamado del Nuncio, y nosotras a Seuilla cõ mis buenos cõpañeros, el P. Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, y vn Fray le Deſcalço. Yuamos en carros muy cubiertas, q̃ ſiẽpre era eſta nueſtra manera de caminar: y entradas en la poſada tomauamos vn apoſẽto bueno, o malo, como le auia, y a la puerta tomaua vna hermana lo q̃ auiamos meneſter: q̃ aun los q̃ yuã cõ nosotras, no entrauã a-lla. Por priſſa q̃ nos dimos, llegamos a Seuilla el Iueues antes dela Santiſſima Trinidad, auiẽdo paſſado grãdiſſima calor en el camino: por q̃ (aun q̃ no ſe caminaua las ſieſtas) yo os digo hermanas, q̃ como auia dado todo el Sol alos carros, q̃era ẽtrar en ellos, como ẽ vn purgatorio.

Vnas vezes con penſar en el infierno, otras pareciẽdo ſe hazia algo, y padecia por Dios, y-uan aquellas hermanas con grã contento, y alegria. porque ſeis que yuan comigo, eran tales almas, que me parece me atreuiera a yr con ellas a tierra de Turcos: y que tuuierã fortaleza, o por mejor dezir, ſe la diera nueſtro Señor, para padecer por el: por q̃ eſtos eran ſus deſſeos, y platicas: muy exercitadas en oraciõ, y mortificaciõ, q̃ (como auian de quedar tan lexos) procurè fueſſen de las q̃ mas a propoſito me parecian: y todo fue meneſter, ſegun ſe paſſó de trabajos, que algunos (y los mayores) no los diré, porque podriã tocar en alguna perſona.

Vn dia antes dela Paſqua del Eſpiritu Sãto les dio Dios vn trabajo harto grãde, q̃ fue darme a mi vna muy rezia calẽtura; yo creo q̃ ſus clamores a Dios fueró baſtantes, para q̃ no fueſſe adelante el mal: que jamas de tal manera en mi vida me ha dado calẽtura, q̃ no paſſe muy mas adelãte. Fue de tal ſuerte, que parecia tenia modorra, ſegun yua enagenada. Ellas a echarme agua, tan caliente del Sol, que daua poco refrigerio.

No os dexarè de dezir la mala poſada q̃ huuo para eſta neceſſidad, que fue darnos vna camarilla ateja vana, ella no tenia vẽtana, y ſi ſe abria la puerta, todo ſe benchia de ſol. Aueys de mirar, q̃ no es como el Sol de Caſtilla, ſino muy mas importuno. Hizierõ me echar en vna cama, que yo tuuiera por mejor echarme por el ſuelo; por-

que era de vnas partes tã baxa, y de otras tã alta, q̃ no sabia como poder estar; porque parecia de piedras agudas. Que cosa es la enfermedad? que con salud todo es facil de sufrir: en fin tuue por mejor leuantarme y que nos fuessemos, que mejor me parecia sufrir el sol del campo, que el de aquella camarita. Que sera de los pobres que estan en el infierno: que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo a trabajo, parece es de algun aliuio. A mi me ha acaecido tener vn dolor en vna parte muy rezio, y aunque me diesse en otra, otro tan penoso, me parece era aliuio mudarse, ansi fue aqui. Ninguna pena (que me acuerde) me daua el verme mala las hermanas lo padecian harto mas que yo Fue el Señor seruido, que no durò mas de aquel dia lo muy rezio.

Poco antes (no se si dos dias) nos acaecio otra cosa, que nos puso en vn poco de aprieto, passando por vn barco a Guadalquiuir: que al tiempo de passar los carros, no era possible por donde estaua la maroma, sino que auian de torcer el rio, aunque algo ayudaua la maroma torciendola tambien: mas acertò, a que la dexassen, los q̃ la tenian (o no se como fue) que la barca yua sin maroma, ni remos, con el carro. El barquero me hazia mucha mas lastima, verse tan fatigado, que veer el peligro; nosotras a rezar; todos vozes grandes. Estaua vn Cauallero mirandonos en vn castillo, que estaua cerca y mouido de lastima embio quien ayudasse, que aun entonces no estaua sin maroma, y tenian della nuestros hermanos, poniẽdo todas sus fuerças, mas la fuerça del agua los lleuaua a todos, de manera que dana con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran deuociõ vn hijo del barquero, que nunca se me oluida: pareceme deuia de auer como diez, o onze años, que lo que aquel trabajaua de ver a su padre con pena, me hazia alabar al Señor. Mas como su Magestad da siẽpre los trabajos con piedad, ansi fue aqui, q̃ acertò a tornarse la barca a vn arenal, y estaua hazia vna parte el agua poca y ansi pudo auer remedio. Tuuieramosle malo de saber salir al camino (por

(por ser ya noche) si no nos guiara, quien vino del Castillo. No pense tratar destas cosas, que son de poca importancia, que huuiera dicho hartas de malos sucessos de caminos, y bien se que he sido importuna en alargarme en este.

Harto mayor trabajo fue para mi, que los dichos, el q̃ nos acaecio el postrer dia de Pascua de Espiritu Santo. Dimonos mucha priesa para allegar de mañana a Cordoua, por oyr Missa, sin que nos viesse nadie: guiauan nos a vna Iglesia que esta passando la puẽte, por mas soledad: y ya que yuamos a passar, no auia licencia para passar por alli carros, que la ha de dar el Corregidor. De aqui a que la traxeron, passaron mas de dos horas, por no estar lenantados, y mucha gente que se llegaua por saber quien yua alli. Desto no se nos daua mucho, porque no podian, que yuan muy cubiertos. Quando ya vino la licencia, no cabiã los carros por la puerta de la puente, fue menester a serrarlos, o no se en que se passo otro rato: en fin quando llegamos a la Iglesia que auia de dezir Missa el Padre Iulian de Auila, estaua llena de gente: porque era la vocacion del Espiritu Santo, lo q̃ no auiamos sabido, y auia gran fiesta, y sermon. Quando yo esto vi, diome mucha pena, y a mi parecer fuera mejor yrnos sin oyr Missa, que entrar entre tanta barahunda. Al Padre Iulian de Auila no le parecia, y como era Theologo, huuimonos todos de allegar a su parecer: que los demas compañeros (quiça) siguieran el mio: y fuera mas mal acertado, aũque no se si yo me fiera de mi parecer solo. Apeamonos cerca de la Iglesia, que aunque no nos podia ver nadie los rostros; por que siempre lleuamos delante dellos velos grandes, bastaua ver nos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar a todos: y ansi lo fue. Aquel sobresalto me deuio quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grã de para mi, y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia, se llegó a mi vn hombre de biẽ a apartar la gente: yo le rogue mucho nos lleuasse a alguna capilla, hizolo ansi, y cerrola, y no nos dexó hasta tornarnos

a ſacar de la Igleſia. Deſpues de pocos dias vino a Seuilla, y dixo a vn Padre de nueſtra Orden, q̃ por aquella buena obra que auia hecho penſaua, que Dios auia hecho le merced, q̃ le auia prouey do de vna grande hazienda de q̃ el eſtaua deſcuydado. Yo os digo hijas, que aunque eſto no os parecera quiça nada, que ſue para mi vno de los malos ratos, que he paſſado: porque el alboroto de la gente, era como ſi entraran toros: anſi no vi la hora de ſalir de alli de aquel lugar: aunque no le auia, para paſſar la ſieſta cerca: tuuimosla debaxo de vna puente.

Y llegados a Seuilla, a vna caſa q̃ nos tenia alquilada el Padre Mariano, (q̃ eſtaua auiſado dello) yo penſe que eſtaua todo hecho: porque [como digo] era mucho lo que fauorecia el Arçobiſpo a los Deſcalços; y auiame eſcrito a mi algunas vezes, moſtrandome mucho fauor: no baſtó para dexar de darme harto trabajo, porque lo queria Dios anſi. El es muy enemigo de monaſterio de mõjas con pobreza, y tiene razon: ſue el daño (o por mejor dezir el prouecho) paraque ſe hizieſſe aquella obra: porque ſi antes que yo eſtuuiera en el camino, ſe lo dixeran, tengo por cierto q̃ no viniera en ello; mas teniẽdo por certiſſimo el Padre Comiſſario, y el Padre Mariano (q̃ tambien ſue mi yda de grãdiſſimo cõtento para el) que le hazian grãdiſſimo ſeruicio en mi yda, no ſe lo dixeron antes: yco mo digo, pudiera ſer mucho yerro, pẽſando q̃ acertauan. Por q̃ en los demas monaſterios, lo primero que yo procuraua, era la licencia del Ordinario (como mãda el Santo Cõcilio) aca no ſolo la teniamos por dada, ſino (como digo) porq̃ ſe le hazia grã ſeruicio (como a la verdad lo era) y anſi lo entendio deſpues: ſino que ninguna fundacion ha querido el Señor, q̃ ſe haga ſin mucho trabajo mio vnos de vna manera, otros de otra.

Pues llegadas a la caſa, que (como digo) nos teniã de alquiler, yo pẽſe tomar luego la poſſeſſiõ, como ſolia hazer para q̃ dixeſſemos officio diuino: y començome a poner dilaciones el Padre Mariano, que era el q̃ eſtaua alli, que (por no me dar pena,

pena, no me lo queria dezir del todo) mas no ſiendo razones baſtãtes, yo entendi en que eſtaua la dificultad, q̃ era no dar la licencia: y anſi me dixo, que tuuieſſe por biẽ, que fueſſe el monaſterio de renta, o otra coſa anſi, que no me acuerdo. En fin me dixo, q̃ no guſtaua hazer monaſterio de monjas por ſu licẽcia, ni deſde que era Arçobiſpo jamas la auia dado para ninguno (q̃ lo auia ſido hartos años alli, y en Cordoua, yes harto ſieruo de Dios) en eſpecial de pobreza, q̃ no la daria. Eſto era dezir, q̃ no ſe hizieſſe el monaſterio. Lo vno a mi ſe me hiziera muy de mal, en ſer en la Ciudad de Seuilla, (aun q̃ lo pudiera hazer) por q̃ en las partes q̃ he fundido cõ renta, es en lugares pequeños, q̃ o no ſe ha de hazer, o ha de ſer anſi, porq̃ no ay como ſe pueda ſuſtentar. Lo otro, porq̃ ſola vna blanca nos auia ſobrado del gaſto del camino, ſin traer coſa ninguna con noſotras, ſino lo q̃ traymos veſtido, y alguna tunica, y toca y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros. Que para auerſe de tornar los que venian con noſotras, ſe huuo de buſcar preſtado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytan le preſto dello, y para acomodar la caſa el Padre Mariano lo buſco: ni caſa propria auia. Anſi que era coſa impoſſible, con mucha importunidad deuia ſer del dicho Padre, nos dexõ dezir Miſſa para el dia de la Santiſſima Trindad, q̃ fue la primera, y embio a dezir; q̃ ni ſe tañeſe cãpana, ni ſe puſieſſe [dezia] ſino que eſtaua ya puеſta: y anſi eſtuue mas de quinze dias, que yo ſe de mi determinaciõ, que [ſino fuera por el Padre Comiſſario, y el Padre Mariano] yo me tornara cõ mis monjas con harta poca peſadũbre a Veas, para la fundaciõ de Carabaca. Harto mal tuue aquellos dias [que como tengo mala memoria no me acuerdo) mas creo fue mas de vn mes; porque ya ſufriaſſe peor la yda, que luego publicarſe el monaſterio. Nunca me dexô el Padre Mariano eſcriuirle, ſino poco a poco ie yua ablandando: y con cartas de Madrid del Padre Commiſſario.

A mi vna coſa me ſoſſegaua, para no tener mucho eſcrupulo, y era auerſe dicho Miſſa cõ

su licencia: y siempre dezia-mos en el Coro el oficio diuino. No dexaua de embiarme a visitar, y a dezirmelo veria presto. Y vn criado suyo embio, a q̃ dixesse la primera Missa: por donde veya yo claro, q̃ no parece seruia de mas aquello, que tenerme con pena; aũque la causa de tenerla yo, no era por mi, ni por mis Monjas, sino por la que tenia el Padre Comissario. Que como el me auia mandado yr, estaua cõ mucha: y dierasela grandissima si huuiera algun desman; y tenia bartas causas para ello. En este tiẽpo vinierõ tãbẽ los Padres Calçados a saber, por donde se auia fundado. Yo les mostre las patentes, que tenia de nuestro Reuerendissimo Padre General: y con esto se sossegaron, q̃ si supieran lo que hazia el Arçobispo, no creo bastara, mas esto no se entendia, antes todos creyan que era muy a su gusto y contento. Ya fue Dios seruido, que nos fuesse a ver, yo le dixe el agrauio, que nos hazia, en fin me dixo, que fuesse lo q̃ yo quisiesse; y desde alli adelante siempre nos hazia merced, y fauor en todo lo que se nos ofrecia.

CAP. XXIV. Prosigue la fundacion del glorioso San Ioseph de la Ciudad de Seuilla, y lo que passo en tener casa propria.

NAdie pudiera juzgar, que en vna Ciudad tan caudalosa como Seuilla, y de gente tan rica, auia de auer menos aparejo de fundar, que en todas las partes que auia estado: huuo le tanto menos, que pense algunas vezes, que no nos estaua bien tener monasterio en aquella Ciudad. No se si el mismo clima de la tierra (que he oydo dezir, que los demonios tienen mas mano alli para tentar, que se la deue de dar Dios) y en esto me apretaron a mi: q̃ nunca me vi mas pusilanime, y cobarde en mi vida, que alli me hallé; yo cierto a mi mesma no me conocia. Bien que la confiança que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitaua: mas el natural estaua tã diferente de lo que yo suelo tener, despues que ando en estas cosas: que entendia, apartaua en parte el Señor su mano para que el se quedasse con su ser y viesse yo, que si auia tenido animo, no era mio.

Pues

Pues auiendo eſtado alli deſ de el tiempo q̃ digo haſta poco antes de Quareſma, que ni auia memoria de comprar caſa, ni cõ que, ni tampoco quien nos fiaſſe, como en otras partes; q̃ los que mucho auian dicho al Padre Comiſſario, que entrarian, y rogadole lleuaſſe alli Mõjas, deſpues de parecerles mucho el rigor, y que no lo podriã lleuar, ſola vna que diré adelãte entrò el dia q̃ ſe puſo el Santiſſimo Sacramento. Ya era tiẽpo de mandarme ami venir del Andaluzia: porque ſe ofrecian otros negocios por aca. A mi dauame grandiſſima pena, dexar las Monjas ſin caſa, aunque bien via que yo no hazia nada alli: porque la merced q̃ Dios me haze por aca, de auer qu en ayude a eſtas obras, alli no la tenia. Fue Dios ſeruido, que vinieſſe entõces de las Indias vn hermano mio, que auia mas de treynta y quatro años que eſtaua alla, llamado Lorenço de Zepeda, que aun tomaua peor que yo que las Monjas quedaſſen ſin caſa propria; el nos ayudò mucho, en eſpecial en procurar que ſe tomaſſe en la que agora eſtan, y a yo entonces ponia mucho con nueſtro Señor ſuplicandole, que no me fueſſe yo ſin dexarlas caſa, y hazia a las hermanas ſe lo pidieſſen, y al glorioſo San Ioſeph, y haziamos muchas oraciones, y proceſſiones a nueſtra Señora: y cõ eſto, y con ver a mi hermano determinado de ayudarnos, comencé a tratar de comprar algunas caſas: y ya que parecia ſe yua a concertar, todo ſe deshazia. Eſtando vn dia en oraciõ, pidiendo a Dios (pues eran ſus eſpoſas, y tenian tanto deſſeo de contentarle) les dieſſe caſa, dixome: *Ya os he oydo, dexame a mi*, yo quedé muy contenta, pareciẽdome la tenia ya, y anſi fue; y libronos ſu Mageſtad de comprar vna, que contentaua a todos por eſtar en buen pueſto, y era tan vieja, y malo lo q̃ tenia, que ſe compraua ſolo el ſitio en poco menos que la que agora tienen Y eſtando ya cõcertada, que no faltaua ſino ſolas las eſcrituras de hazer, yo no eſtaua nada contenta; pareciame, que no venia eſto con la poſtrera palabra que auia entendido en la oracion: porque era aquella palabra (a lo que me parecia) ſeñal de darnos buena

buena casa. Y assi fue seruido que el mesmo que la vendia (cõ ganar mucho en ella) puso in conuiniente, para no hazer las escrituras, quando auia quedado: y pudimos (sin hazer ninguna falta) salirnos del concierto, q̃ fue harta merced de nuestro Señor; porque en toda la vida de las que estauan, se acabara de labrar, y tuuierã harto trabajo, y poco con que.

Mucha parte fue vn sierno de Dios, que casi desde luego que fuymos alli (como supo que no teniamos Missa) cada dia nos la yua a dezir, con tener harto lexos su casa, y hazer grandissimos soles, llamase Garcia Aluarez, persona muy de bien, y tenido en la ciudad por sus buenas obras, que no entiéde en otra cosa, y a tener el mucho no nos faltara nada. El como sabia bien la casa, pareciale grande desatino dar tanto por ella, y assi cada dia nos lo dezia: y procurô no se hablasse mas en ella. Y fueron el, y mi hermano a ver en la que aora estan. vinierõ tã aficionados (y con razon, y N. Señor q̃ lo queria) que en dos, o tres dias se hizierõ las escrituras. No se passó poco, en passarnos en ella, porque quien la tenia, no la queria dexar: y los Frayles Francisco (como estauan jũto) vinieron luego a requerirnos, q̃ en ninguna manera nos passassemos a ella. Que a no estar hechas cõ tanta firmeza las escrituras, alabara a Dios, q̃ se pudieran deshazer; porq̃ nos vimos a peligro de pagar seis mil ducados q̃ costaua la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino que alabaua a Dios, q̃ no se pudiessen deshazer; que la daua su Magestad mucha mas fe, y animo, q̃ a mi en lo que tocaua aquella casa, y en todo le deue tener, que es harto mejor que yo. Estuuimos mas de vn mes con esta pena, ya fue Dios seruido, que nos passamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas vna noche: porque no lo entendiessen los Frayles, hasta tomar la possessession, con harto miedo. Dezian los que yuan connosotras que quantas sombras vian, les parecian Frayles.

En amaneciendo dixo el buen Garcia Aluarez (que yua con nosotras) la primera Missa en ella: y assi quedamos sin te-

mor.

mor. O Iesus, que dellos he passado al tomar de las posseſsiones! Considero yo, si yendo a no hazer mal, sino en seruicio de Dios, se siente tanto miedo, que sera delas personas, que le vã a hazer, siendo contra Dios, y contra el proximo. No se q̃ ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar cõ tal cõ trapeso. Mi hermano no estaua alli, que estaua retraydo por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan apriesa, y era enmucho daño del monasterio: y como era fiador, querianle prender: y como era estrangero, dieranos harto trabajo, y anſi nos le dio, que hasta que dio hazienda en que tomaron seguridad, huuo trabajo: despues se negocio bien, aunque no faltò algun tiempo de pleyto, porque huuiesse mas. Estauamos encerradas en vnos quartos baxos, y el estaua alli todo el dia con los officiales, y nos daua de comer, y aun harto tiempo antes; porque aũ como no se entendia de todos ser monasterio (por estar en vna casa particular) auia poca limosna, sino era de vn santo viejo, Prior de las Cuenas, que es de los Cartuxos, grandissimo seruo de Dios. Era de Auila, de los Pantojas, pusole Dios tan grande amor con nosotras desque fuymos, y creo le durara, hasta que se le acabe la vida el hazernos bien de todas maneras. Porque es razon hermanas, que encomendeis a su Magestad a quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean viuos, o muertos) lo pongo aqui; a este santo deuemos mucho.

Estuuo mas de vn mes (a lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y anſi podria errar: siempre entended poco mas, o menos, pues en ellos no va nada. Este mes trabajó mi hermano harto en hazer la Iglesia de algunas piezas, y encomendarlo todo, que no teniamos nosotras que hazer.

Despues de acabado, yo quisiera no hazer ruydo, en poner el Santissimo Sacramento, por que soy muy enemiga de dar pesadumbre en lo q̃ se puede escusar: y anſi se lo dixe al Padre Garcia Aluarez, y el lo trató cõ el Padre Prior delas Cuenas, q̃ si fuerã cosas proprias suyas, no lo mi-

miraran mas que las nuestras, y parecioles, que para que fuesse conocido el Monasterio en Seuilla, no se sufria, sino poner se con solemnidad. Y fueronse al Arçobispo, entre todos concertaron, que se traxesse de vna Parroquia el Santissimo Sacramento, con mucha solemnidad y mandó el Arçobispo, se juntassen los Clerigos, y algunas Confradias, y se adereçassen las calles.

El buen Gracia Aluarez adereçó nuestra clausura, (que seruia entonces de calle) y la Iglesia estremadissimamente, y con muy buenos Altares, é inuẽciones. Entre ellas tenia vna fuente, que el agua era de azahar, sin procurarle nosotras ni aun quererlo, aunque despues mucha deuocion nos hizo: y nos consolamos se ordenasse nuestra fiesta con tanta solemnidad, y las calles tan adereçadas, y con tanta musica y menistriles que me dixo el santo Prior de las Cuenas, que nunca tal auia visto en Seuilla, que conocidamente se vio ser obra de Dios. Fue el a la Proceſſion, que no lo acostumbraua, el Arçobispo puso el Santissimo Sacramento. Veys aqui hijas, las pobres Descalças honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes, que auia de auer agua para ellas, aũ que ay harta en aquel rio: la gẽte que vino fue cosa excessiua.

Acaecio vna cosa de notar a dicho de todos los que la vieron. Como huuo tantos tiros de artilleria, y coetes, despues de acabada la Proceſſion, que era casi noche, antojoseles de tirar mas, y no se como se prendio vn poco de poluora, que tienen a gran marauilla no matar al que la tenia: subio gran llama hasta lo alto de la clausura, que tenian los arcos cubiertos de vnos tafetanes, que pẽsaron se auian hecho poluo, y no les hizieron nada, poco ni mucho con ser amarillos, y de carmesi: y lo que digo, que es de espantar es, que la piedra q estaua en los arcos debaxo del tafetan quedò negra del humo y el tafetan que estaua encima sin ninguna cosa mas, que si no huuiera llegado alli el fuego. Todos se espantaron, quando lo vieron: las Monjas alabaron a nuestro Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demo-

demonio deuia de estar tan enojado de la solemnidad, q̃ se auia hecho, y ver ya otra casa de Dios, que se quiso vengar en algo y su Magestad no le dio lugar, sea bendito por siempre jamas Amen.

CAP. XXV. Prosigue la mesma fundacion del Monasterio de San Ioseph de la Ciudad de Sevilla: trata algunas cosas de la primera Monja, que entró en el: son harto de notar.

BIen podeis considerar (hijas mias) el consuelo que teniamos aquel dia. De mi os le dezir, que fue muy grande, en especial me le dio, ver que las dexaua en casa tan buena, y en buen puesto, conocido el monasterio, y en casa que tenian monjas para pagar la mas parte de la casa de manera, que con las que faltauan del numero por poco que traxessen, podian quedar sin deuda; y sobre todo me dio alegria, auer gozado de los trabajos. Y quando auia de tener algun descanso me yua: porque esa fiesta fue el Domingo antes de Pascua de Espiritu Santo, año de 1576. y luego el Lunes siguiente me parti yo: porque la calor entraua grande, y por (si pudiesse) ser no caminar la Pascua, y tenerla en Malagon: que bien q̃isiera poderme detener algun dia, y poresto me auia dado harta priessa. No fue el Señor seruido: q̃ si quiera, oyesse vn dia Missa en la Iglesia. Harto se les aguo el contento a las Monjas con mi partida, que sintieron mucho, como auiamos estado aql año juntas, y passado tantos trabajos que (como he dicho) los mas graues no pongo aqui: que a lo q̃ me parece [dexada la primera fundacion de Auila, que aqui no ay comparacion) ninguna me ha costado tanto como esta, por ser trabajos, los mas interiores. Plega a la diuina Magestad, que sea siempre seruido en ell; que con esto es todo poco, como yo espero q̃ sera, que començò su Magestad a traer buenas almas a aquella casa, que las que quedaron, de las que lleue conmigo, que fueron cinco, ya os he dicho quan buenas eran, algo de lo que se puede dezir, que lo menos es. De la primera que aqui entró, quiero tratar, por ser cosa que os dara

os dara gusto. Es vna donzella hija de padres muy Christianos, montañes el padre.

Esta (siendo de muy pequeña edad, como de siete años) pidiola a su madre vna tia suya, para tenerla consigo, q̃ no tenia hijos; lleuada a su casa (como la deuia de regalar, y mostrar el amor que era razon) vnas sus mugeres deuian de tener esperança, que les auia de dar su hazienda, antes que la niña fuesse a su casa, y estaua claro, que to mandola amor, lo auia de querer mas para ella: acordarõ quitar aquella ocasion con vn hecho del demonio: que fue leuãtar a la niña, que queria matar a su tia: y que para esto auia dado no se que marauedis, a la vna q̃ la traxesse de solimã. Dicho a la tia (como todas tres dezian vna cosa) luego las creyo, y la madre de la niña tambien, que es vna muger harto virtuosa.

Tomò la niña, y lleuola a su casa, pareciendole se criaua en ella vna muy mala muger. Dixome la Beatriz dela madre de Dios (que assi se llama) que pasó mas de vn año, que cada dia la açotaua, y atormentaua, y hazia la dormir en el suelo, porque le auia de dezir tan gran mal como auia intentado. Como la muchacha dezia, que no lo auia hecho, ni sabia que cosa era Soliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Afligiale la pobre madre de verla tan rezia, en encubrirlo: pareciendole nũca se auia de enmendar. Harto fue no se lo leuãtar la muchacha para librarse de tanto tormẽto, mas Dios la tuuo (como era innocente) para dezir siempre verdad: y como su Magestad torna por los que estan sin culpa, dio tan grã mal a las dos de aquellas mugeres, q̃ parecia teniã rauia, y secretamente embiaron por la niña, y la pidierõ perdon, y viendose a punto de muerte, se desdixeron, y la otra hizo otro tanto, que murio de parto. En fin todas tres murieron con tormento, en pago de el que auian hecho passar a aquella innocẽte. Esto no lo se de sola ella, q̃ su madre [fatigada quando la via Monja de los malos tratamientos que le auia hecho) me lo contò, cõ otras cosas, q̃ fueron hartos sus martirios, y no teniendo su madre

dre mas, y ſiendo harto buena Chriſtiana, permitia Dios, q̃ ella fueſſe el verdugo de ſu hija, queriendola muy mucho: es muger de mucha verdad, y Chriſtandad.

Auiendo la niña poco mas de doze años, leyendo en vn libro, q̃ trata de la vida de S. Ana tomô grã deuocion con los Sãtos del Monte Carmelo, que dize alli, que ſu madre de S. Ana yua a tratar con ellos muchas vezes [creo ſe llama Emerencia na] y de aqui fue tanta la deuocion, que tomó cõ eſta Orden de nueſtra Señora del Carmen que luego prometio de ſer Mõja della, y caſtidad. Tenia muchos ratos de ſoledad, quando ella podia, y oracion: En eſpecial la hazia Dios grandes mercedes y nueſtra Señora, y muy particulares. Ella quiſiera luego ſer monja. no oſaua por ſus padres, ni tampoco ſabia donde hallar eſta orden.

Que fue coſa para notar, q̃ [cõ auer en Seuilla monaſterio della, de la regla mitigada) jamas vino a ſu noticia, haſta q̃ ſupo deſtos monaſterios, q̃ fue deſpues de muchos años. Como ella llegò a la edad para poder-la caſar, concertarõ ſus padres, cõ quien caſarla, ſiendo harto muchacha: mas como no tenia mas de a ella, q̃ aũque tuuo otros hermanos, murierõſe todos, y eſta q̃ era la menos querida les quedò; q̃ quãdo le acaecio lo q̃ he dicho, vn hermano tenia, que tornaua por ella. diziendo no lo creyeſſen.

Muy concertado ya el caſamiento, penſando no hiziera otra coſa: qnando ſe lo vinieron a dezir, dixo el voto que tenia de no ſe caſar, q̃ por ningun arte (aunque la mataſſen) no lo haria.

El demonio que los cegaua o Dios que lo permitia, para que eſta fueſſe martyr. Ellos penſaron que tenia hecho algũ mal recaudo, y por eſſo no ſe queria caſar, como ya auian dado la palabra, y ver afrentado al otro, dieronle tantos açotes, y hizieron en ella tantas juſticias, haſta quererla colgar, que la ahogauan, q̃ fue ventura no la matar. Dios que la queria para mas, le dio la vida. Dizeme ella a mi, que ya a la poſtre caſi ninguna coſa ſentia, porq̃ ſe acordaua, de lo q̃ auia padecido S. Ynes, q̃ ſe lo traxo el Señor a la

a la memoria, y que se holgaua muriera: que tres meses estuuo en la cama, que no se podia menear.

Parece cosa muy para notar vna donzella, que no se quitaua de par de su madre, con vn padre harto recatado [segũ yo supe) como podian della pensar tanto mal; porque siempre fue Santa, y honesta, y tan limosnera, que quanto ella podia alcançar, era para limosna. A quien nuestro Señor quiere hazer merced, dequ padezca, tiene muchos medios: aunq desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera, que quanto queria dar de limosna, la dauan, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser Monja, todo se le hazia trabajoso, y ansi andaua harto desabrida, y penada, segun me contaua.

Acaecio treze, o catorze años antes, que el Padre Graciã fuesse a Seuilla, que no auia memoria de Descalços Carmelitas, estando ella con su padre, y su madre, y otras dos vezinas entró vn Frayle de nuestra orden vestido de sayal, [como agora andan] descalço; dizen que tenia vn rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga: y pusose cabe ella, y començóla a hablar vn poco en lengua, que ni ella, ni ninguno lo entendio; y acabandola de hablar, santiguola tres vezes diziendo: *Beatriz Dios te haga fuerte*, y fuesse. Todos no se meneauan mientras estuuo alli, sino como espantados. El Padre la preguntó, que quien era? Ella penso que el le conocia, leuantaronse muy presto para buscarle, y no parecio mas Ella quedó muy consolada, y todos espantados, que vieron era cosa de Dios; y ansi la teniã en mucho, como està dicho. Passaron todos estos años (q creo fueron catorze) despues desto, sirniendo ella siempre a nuestro Señor, pidiendo la cumpliesse su desseo.

Estaua harto fatigada, quando fue alla el Padre Maestro Fr. Geronymo Gracian, y yendo vn dia a oyr vn Sermon en vna Iglesia de Triana, adonde su Padre viuia (sin saber ella q quiẽ predicaua era el P. Maestro Fr. Geronymo Gracian) viole salir

lir a tomar la Bendicio. Como ella vio el habito, y descalço, luego se le representó el que ella auia visto, y que era ansi el habito: aunque el rostro, y edad era differente, que no auia el Padre Gracian treynta años. Dizeme ella, que de grandissimo contento se quedó como desmayada; que aunque auia oydo, que auian hecho alli en Triana monasterio, no entendia q̃ era de ellos. Desde aquel dia procurò luego confessarse cõ el Padre Gracian: y aũ esto quiso Dios, que le costasse mucho que fue mas de tantas vezes, que nunca la quiso confessar (como era moça, y de buen parecer) el apartauase de comunicar con personas semejantes que es muy recatado. Ya vn dia estado ella llorando en la Iglesia. (que tambien era muy encogida) dixole vna muger, que que auia? Ella le dixo, que auia tanto que procurauа hablar aquel Padre, y que no tenia remedio, que estaua a la sazon confessando. Ella lleuola alla, y rogole que oyesse aquella donzella, y ansi se vino a cõfessar generalmente con el. Como el vio alma tan rica, consolose mucho, y consolòla con dezir: que podria ser, que fuessen alli Monjas Descalças, y el hatia que la tomassen luego: y ansi fue, que lo primero que mandò fue, que fuesse ella la primera que recibiessen, porque el estaua satisfecho de su alma, y ansi se le dixo a ella quando yuamos. Puso mucho en que no lo supiessen sus padres, porque no tuuiera remedio de entra. Y el mesmo dia de la Santissima Trinidad dexa vnas mugeres que yuan con ella, que para confessarse no yua su madre que era lexos el Monasterio de los Descalços, a donde siempre se confessaua, y hazia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado con vna muger sierua de Dios, que la lleuassen, y dize a las mugeres que yuan con ella (que era muy conocida aquella muger en Sevilla, por sierua de Dios, que hazia grandes obras) que luego venia y ansi la dexaron tomar su habito, y manto de xerga: que yo no se como se podia menear, sino con el contento que lleuaua, todo se le hizo poco. Solo temia, si la auian de estorvar y conocer como yua cargada,

que era muy fuera de como ella solia andar. Que haze el amor de Dios! como ya no tenia honra, ni se acordaua, sino de q̃ no la impidiessen su desseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embie a dezir a su madre: ella vino como fuera de si, mas dixo, que ya via la merced que Dios hazia a su hija, y aunque con fatiga lo passó, no con estremos de no hablarla, como otras hazen, antes en vn ser nos hazia grandes limosnas.

Començó a gozar de su contento tan desseado la esposa de Iesu Christo, tan humilde, y amiga de hazer quanto hauia, q̃ teniamos harto que hazer en quitarle la escoba, estando en su casa tã regalada: todo su descanso era trabajar.

Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordo: esto se le dio a sus Padres, de manera, que ya se holgauan de verla alli.

Al tiempo que huuo de professar dos, o tres meses antes (porque no gozasse tanto bien sin padecer) tuuo grandissimas tentaciones, no porque ella se determinasse a no professar, mas pareciale cosa muy recia (oluidados todos los años, que auia padecido por el bien que tenia) y trayla el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo haziendose grandissima fuerça le vencio, de manera que en mitad de los tormentos concertó su profession. Nuestro Señor, q̃ no denia de aguardar mas, de prouar su fortaleza, tres dias antes de la profession la visitó, y consolo muy particularmente: y hizo huyr al demonio. Quedó tã cõsolada, que parecia aquellos tres dias que estaua fuera de si, de contenta: y con mucha razon, porque la merced auia sido grande. Dende a pocos dias que entró enel monasterio, murio su padre: y su madre tomó el habito en el mesmo monasterio, y dio todo lo que tenia en limosna: y estan con grandissimo contento madre, y hija y edificacion de todas las Monjas: siruiendo a quien tan grande merced las hizo. Aun no passo vn año, quando se vino otra donzella harto sin voluntad de sus padres, y assi va el Señor poblando esta su casa de almas tan desseosas de seruirle: que ningun rigor se les pone delante, ni

te, ni encerramiento. Sea bendito, y alabado por ſiempre jamas. Amen.

CAP. XXVI. En que trata la fundacion de la Villa de Carabaca: puſoſe el Santiſſimo Sacramento, dia de Año nueuo, de mil y quinientos y ſetenta y ſeys. Es la vocacion del glorioſo San Ioſeph.

ESTando en San Ioſeph de Auila, para partirme a la fundacion que queda dicha de Veas, que no faltaua ſino adereçar en lo que auiamos de yr: llega vn menſagero proprio, q̃ le embiaua vna ſeñora de Carabaca, llamada Doña Catalina: porque ſe auian ydo a ſu caſa deſde vn Sermon que oyeron a vn Padre de la Cõpañia de Ieſus, tres donzellas; cõ determinacion de no ſalir, haſta que ſe fundaſſe vn monaſterio en el miſmo lugar. Deuia de ſer coſa que tenian tratado cõ eſta Señora, que era la que las ayudò para aquella fundacion. Eran de los mas principales Caualleros de aquella Villa. La vna tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, gran ſieruo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien, para pretender ſemejante obra. Tenian noticia de lo que ha hecho nueſtro Señor en fundar eſtos Monaſterios: que ſe la auian dado Padres de la Compañia de IESVS: que ſiempre han fauorecido, y ayudado a ella.

Yo como vi el deſſeo, y hernor de aquellas almas: y que de tan lexos yuan a buſcar la Orden de nueſtra Señora del Carmen: hizome deuocion, y puſo me deſſeo de ayudar a ſu buen intento, é (informada que era cerca de Veas) lleue mas cõpañia de Monjas, que la que ſolia lleuar. Porque (ſegun las cartas) me parecio, no ſe dexaria de concertar, cõ intencion de en acabando la fundacion de Veas, yr allâ.

Mas como el Señor tenia determinado otra coſa, aprouecharon poco mis traças, (como queda dicho en la fundaciõ de Seuilla) que traxeron la licencia del Conſejo de las Ordenes, de manera (que aunque ya eſtaua determinada a yr) ſe dexo. Verdad es, que como yo me informê en Veas, adõde era y vi era tan a traſmano, y de alli alla tan mal camino, que

auian de paſſar trabajo los que fueſſen a viſitar las Monjas: y que a los Perlados ſe les haria de mal: tenia bien poca gana de yr a fundarle. Mas porque auia dado buenas eſperanças, pedi al Padre Iulian de Auila, y Antonio Gaytan, que fueſſẽ alla, para ver que coſa era: y ſi les pareciesſe, lo deshizieſſen. Hallaron el negocio muy tibio no de parte de las que auian de ſer Monjas, ſino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en quarto por ſi, ya como coſa de recogimiento.

Las Monjas eſtauan tan firmes, en eſpecial las dos [digo las que lo auian de ſer] que ſupieron tambien grangear al Padre Julian de Auila, y a Antonio Gaytan, que antes que ſe vinieron, dexaron hechas las eſcrituras; y ſe vinieron dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acabauã de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vi ya concertado, y que la licencia tardaua, tornè a embiar alla al buẽ Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo paſſaua de buena gana, y ellos teniã ocaſion) a q̃ la fundaciõ ſe hizieſſe: por q̃ a la verdad, ſe les puede agradecer aellos eſta fundacion; q̃ ſi no fueran alla, y lo concertaran, yo puſiera poco en ella. Dixele, que fueſſe, y puſieſſe torno, y redes adonde ſe auia de tomar la caſa, y poſſeſſion, y eſtar las mõjas haſta buſcar caſa propria, y a propoſito. Anſi eſtuuo alla muchos dias, q̃ en la de Rodrigo de Moya (q̃ como he dicho, era padre de la vna deſtas donzellas le dio parte de la ſuya) de buena gana eſtuuo alli muchos dias haziẽdo eſto. Quãdo traxerõ la licẽcia, y yo eſtaua para partirme alla, ſupe q̃ venia en ella, q̃ fueſſe la caſa ſujeta a los Comendadores y las monjas le dieſſen la obediencia: lo que yo no podia hazer, por ſer la orden de nueſtra Señora del Carmen, y anſi tornaron de nueuo a pedirla. q̃ en eſta, y en la de Veas; no huuiera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, q̃ en eſcriuiendole yo, mandó q̃ ſe hizieſſe, q̃ es al preſente Don Philipe ſegundo, tan amigo de fauorecer los Religioſos, que entiende que guardan ſu profeſſion, que (como huuieſſe ſabido la mane-

manera del proceder destos monasterios, y ser dela primera regla) en todo nos ha fauorecido. Y ansi hijas os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como agora la hazemos. Pues como se huuo de tornar por la licencia, partime yo para Sevilla por mandado del Padre Comissario, que era entonces, y aora el Padre M. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios (como queda dicho) y estuuieronse las pobres dõzellas encerradas, hasta el dia de año nueuo adelante. Y quando ellas embiaron a Auila, era por Febrero: la licencia luego se traxo con breuedad, mas como yo estaua tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y auiales harta lastima: porque me escriuian muchas vezes con mucha pena: y ansi ya no se sufria de tenerlas mas.

Como yr yo era impossible, ansi por estar tan lexos, como por no estar acabada aquella fundacion, acordó el Padre Fr. Gerony mo Gracian Visitador que fuessen las monjas que alli auian de fundar (aunque no fuesse yo) que se auia quedado en San Ioseph de Malagon.

Procure fuesse Priora de quien yo cõfiaua lo haria muy bien (porque es harto mejor q̃ yo) y lleuando todo recaudo se partieron con dos padres Descalços de los nuestros, que ya el padre Iulian de Auila, y Antonio Gaytan se auian tornado a sus tierras, dias auia: y por ser tan lexos, y en tan mal tiempo que era en fin de Deziembre, no quise que viniessen. Llegadas alla fueron recebidas con gran contento del pueblo, en especial de las que estauan tan encerradas. Fundaron el monasterio poniendo el Santissimo Sacramento dia del Nombre de Iesus, año de mil, y quinientos y setenta y seys. Luego tomaron las dos habito, la otra tenia mucho humor de melancolia, y deuiale de hazer mal estar encerrada (quãto mas tanta estrechura, y penitencia) acordó de tornarse a su casa, con vna hermana suya. Mirad mis hijas los juyzios de Dios, y la obligacion que tenemos de seruirle, las que nos ha dexado perseuerar hasta hazer profession, y quedar para siempre en la casa de Dios, y por hijas de

la Virgen, que se aprouechó su Magestad de la voluntad desta donzella, y desu hazienda, para hazer este monasterio: y al tiẽpo, que auia de gozar de lo que tanto auia desseado, faltole la fortaleza, y sujetola el humor, a quien muchas vezes (hijas) hechamos la culpa de nuestras imperfecciones, y mudanças.

Plega a su diuina Magestad, que nos dè abundãtemente su gracia, que conesto no aura cosa, que nos ataje los passos para yr siempre adelante en su seruicio; y que a todas nos ampare, y fauorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza vn tan gran principio, como ha sido seruido que comience de vnas mugeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido, hermanas, y hijas mias, que siempre lo pidays a nuestro Señor, y que cada vna haga cuenta de las que vinieren, que en ella torna a començar esta primera Regla de la Orden de la Virgen nuestra Señora: y en ninguna manera se cõsienta en nada relaxacion. Mirad, que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grãdes, y que sin sentirlo se os yra entrãdo el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozays cõ descanso, y si bien lo aduertis, vereys que estas casas, en parte no las han fundado hombres (las mas dellas) sino la mano poderosa de Dios; y es muy amigo su Magestad, de llenar adelãte las obras que el haze, si no queda por nosotras. De donde pensays que tuuiera poder vna mugercilla como yo para tan grandes obras? sujeta, sin solo vn maranedi, ni quien cõ nada me fauoreciesse: q este mi hermano q ayudó a la fundacion de Sevilla (que tenia algo, y animo, y buena alma para ayudar algo) estaua en las Indias Mirad mis hijas la mano de Dios: pues no seria por ser de sangre Illustre el hazerme honra; de todas quantas maneras lo quisietedes mirar, entẽdereys ser obra suya, no es razon que nosotras la disminuyamos en nada, aunque nos costasse la vida, la honra, y el descanso: quanto, y mas, que todo lo tenemos aqui junto: porque vida es, viuir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucessos de la vida

vida, y eſtar con eſta ordinaria alegria, q̃ aora todas traeys, y eſta proſperidad que no puede ſer mayor; q̃ es no temer la pobreza, antes deſſearla; pues a q̃ ſe puede comparar la paz interior, y exterior, con que ſiempre andays: en vueſtra mano eſta morir, o viuir con ella, como hemos viſto q̃ mueren las que hemos viſto morir eneſtas caſas. Porque ſi ſiempre pedis a Dios lo lleue adelante, y no fuys nada en voſotras, no os negarà ſu miſericordia, ſi teneys cõfiança en el, y animos animoſos: que es muy amigo ſu Mageſtad deſio. No ayays miedo que os falte nada, nunca dexeys de recibir las que vinierẽ a querer ſer monjas (como os contenten ſus deſſeos, y talentos) por no tener con que remediarſe, ſi vienen por ſeruir a Dios con mas perfeccion, ni porque no tengã bienes de fortuna, ſi los tienen de virtudes: que por otra parte remediara Dios, lo que por eſſa os auiades de remediar con el doblo.

Gran experiencia tengo de ello: bien ſabe ſu Mageſtad, que [a quanto me puedo acordar] jamas he dexado de recibir a ninguna por eſta falta; como me contentaſſe lo demas. Teſtigos ſon, las muchas que eſtan recebidas ſolo por Dios, como voſotras ſabeys. Y puedo os certificar, que no me daua tan gran contento, quando recibia a la que traya mucho, como a las que tomaua por ſolo Dios; antes las auia miedo: y las pobres me dilatauan el eſpiritu, y me daua vn gozo tan grande, que me hazia llorar de alegria, eſto es verdad. Pues (ſi quando eſtauan las caſas por comprar, y por hazer) nos ayudó tambien con eſto, deſpues de tener adonde viuir, porque no ſe ha de hazer? Creedme (hijas) que por donde penſays acertar, perdeys; quando la que viene lo tuuiere, no teniendo otras obligaciones [como lo ha de dar a otros, que no lo han por ventura menester) bien es, que os lo de en limoſna: que yo confieſſo, que me pareceria deſamor, ſi eſto no hizieran. Mas ſiempre tened delante, aque la que entrare, haga de lo que tuuiere, conforme la aconſejarẽ letrados, q̃ es mas ſeruicio de Dios. Porque harto mal ſeria, que pretendieſſemos bien de

ninguna que entraſſe, ſino yendo por eſte fin. Mucho mas ganamos, en que ella haga lo que deue a Dios (digo con mas perfeccion) que en quanto puede traer: pues no pretendemos otra coſa (ni Dios nos dé tal lugar) ſino que ſea ſu Mageſtad ſeruido en todo, y por todo. Y aunque yo ſoy miſerable, para honra, y gloria ſuya lo digo: y para que os alegreys de como ſe hã fundado eſtas caſas ſuyas: que nunca en negocio de ellas, ni en coſa que ſe me offrecieſſe para eſto (ſi penſara ſalir con ninguna, torciendo en algo eſte intento) en ninguna manera hiziera coſa mala, ni he hecho [digo en eſtas fundaciones) q̃ yo entendieſſe torcia de la voluntad de Dios vn punto: conforme a lo que me aconſejauan mis Confeſſores: que ſiempre han ſido, deſpues que ando en eſto grandes letrados, y ſieruos de Dios: ni que me acuerde llegò jamas a mi penſamiento otra coſa.

Quiça me engaño, y aure hecho muchas que no entienda, é imperfecciones ſeran ſin cuento. Eſto ſabe nueſtro Señor que es verdadero luez (aquanto yo he podido entender de mi digo) y tambien veo muy bien, que no venia eſto de mi, ſino de querer Dios ſe hizieſſe eſta obra: y como coſa ſuya me fauorecia, y hazia eſta merced; que para eſte propoſito lo digo hijas mias, de que entendais, que eſtays mas obligadas, y ſepays que no ſe han hecho con agrauiar aninguno haſta agora; bendito ſea el que todo lo ha hecho, y deſpertado de la caridad de las perſonas, que nos hã ayudado; plega a ſu Mageſtad que ſiempre nos ampare, y de gracia, para que no ſeamos ingratas atantas mercedes. Amẽ.

Ya aueys viſto hijas, que ſe han paſſado algunos trabajos (aunque creo ſon los menos los que he eſcrito, porque ſi ſe huuieran de dezir pormenudo era gran canſancio) anſi de los caminos, como cõ aguas, y nieues, y cõ perderlos, y ſobre todo muchas vezes con tan poca ſalud, que alguna me acaecio (no ſe ſi lo tengo dicho) que era en la primera jornada que ſalimos de Malagon para Veas que yua con calentura, y tantos males juntos, que me acaecio mirando lo que tenia por andar,

andar, y viendo me anſi, acordar me de nueſtro Padre Elias, quãdo yua huyendo de Iezabel, y dezir, Señor, como tengo yo de ſufrir eſto? miraldo vos. Verdades, que como ſu Mageſtad me veya tan flaca, repentinamente me quitò la calentura, y el mal tan ſobrado, que haſta deſpues, que he caydo en ello, penſe que era, porque auia entrado alli vn Clerigo ſieruo de Dios (y quiça ſeria ello) almenos fue repentinamente quitarme el mal interior, y exterior. En teniendo ſalud, cõ alegria paſſaua los trabajos corporales. Pues el lleuar condiciones de muchas perſonas, que era menester en cada pueblo, no ſe trabajaua poco, y en dexar las hijas, y hermanas mias, quando me yua de vna parte a otra, yo os digo: como yo las amo tanto; que no ha ſido la mas pequeña cruz: en eſpecial quando penſaua q̃ no las auia de tornar a ver, y via ſu gran ſentimiento, y lagrimas (aunq̃ eſtan de otras coſas deſaſidas) eſta no ſe lo ha dado Dios, por ventura porque me fueſſe a mi mas tormento, que tan poco lo eſtoy dellas, aunque me esforçaua quanto podia, para no ſe lo moſtrar, y las reñia, mas poco me aprouechaua, que es grãde el amor que me tienen, y biẽ ſe vee en muchas coſas ſer verdadero. Tambien aureys oydo como era no ſolo con licencia de nueſtro Renerendiſſimo Padre General, ſino dada debaxo de precepto o mandamiento deſpues; y no ſolo eſto, ſino q̃ cada caſa que ſe fundaua me eſcriuia, recibir grandiſſimo contento: hauiendo fundado las dichas: y cierto que el mayor aliuio que yo tenia en los trabajos era ver el contento q̃ a el le daua, por parecerme q̃ en darſele ſeruia a nueſtro Señor, por ſer mi Perlado, y dexado de eſſo, yo le amo mucho.

O es que ſu Mageſtad fue ſeruido de darme algun deſcanſo, o que al demonio le peſo de que ſe hazian tantas caſas, adõde ſe ſeruia nueſtro Señor. B ẽ ſe ha entendido, no fue por voluntad de nueſtro Padre General: porq̃ me auia eſcrito, (ſuplicandole yo no me mandaſſe fundar caſas) que no lo haria; porque deſſeaua fundaſſe tantas como tengo cabellos en la cabeça; y eſto no auia mucho.

Antes

Antes que me viniesse de Sevilla, de vn Capitulo general, que se hizo (adonde parece se auia de tener en seruicio lo q̃ se auia acrecentado la Orden) traenme vn mandamiento del Diffinitorio, no solo para que no fundasse mas, sino para que por ninguna via saliesse de la casa que eligiesse para estar: que es como manera de carcel. Porque no ay Monja, que para cosas necessarias al bien de la Orden no la pueda mandar yr el Prouincial de vna parte a otra (digo de vn Monasterio a otro) y lo peor era, estar disgustado cõmigo nuestro Padre General que es lo q̃ a mi me daua pena, harto sin causa, sino cõ informaciones de personas apassionadas. Con esto me dixeron juntamente otras dos cosas de testimonios bien grandes, que me leuantauan.

Yo os digo hermanas (para que veays la misericordia de Dios nuestro Señor, y como no desampara su Magestad a quien desea seruirle) que no solo no me dio pena, sino vn gozo tan accidental, que no cabia en mi. De manera que no me espanto de lo que hazia el Rey Dauid, quando yua delante del Arca del Señor: porque no quisiera entonces yo hazer otra cosa, segun el gozo: que no sabia como le encubrir. No se la causa; porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he visto, no me acaecio tal, mas almenos la vna cosa destas q̃ me dixeron era grauissima. Que esto de no fundar, sino era por el disgusto del Reuerendissimo General, era gran descanso para mi, y cosa que yo desseaua muchas vezes acabar la vida en sossiego: aunque no pensauan esto los q̃ lo procurauan, sino q̃ me hazian el mayor pesar del mũdo (aunque otros buenos intẽtos tenian quiça.) Tambien algunas vezes me dauan cõtento las grandes contradiciones, y dichos q̃ en este andar a fundar ha auido, por buena intencion vnos, otros con otros fines, mas tan grã alegria como desto sentia no me acuerdo por trabajo que me venga auerla tenido. Que yo confiesso que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres, que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mi. Creo fue mi gozo principal; pare-

parecerme que pues las criaturas me pagauan ansi, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, o dichos de alabanças delos hombres, esta muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto ay: vna cosa les parece oy, otra mañana, de lo q̃ vna vez dizen bien, tornaran a dezir presto mal. Bẽdito seays vos Dios, y Señor mio, que soys immutable por siempre jamas, amen. Quien os sirue hasta la fin, viuira sin fin en vna eternidad.

Comencè a escriuir estas fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Cõpañia de Iesus (como dixe al principio) que era entonces Retor del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confessaua, estando en el Monasterio del glorioso San Ioseph, que esta alli, año de mil y quinientos y setenta y tres, escriui algunas dellas, y cõ las muchas ocupaciones q̃ ialas dexado, y no queria passar adelante, por no me confessar ya con el dicho, a causa de estar en diferentes partes, y tambien por el gran trabajo, y trabajos que me cuesta lo que he escrito (aunque como ha sido siempre mandado por obediencia, yo los doy porbien empleados) estando muy determinada a esto me mandó el Padre Comissario Apostolico (que es agora el Padre Maestro Fray Gerony-mo Gracian de la Madre de Dios) que las acabasse. Diziendo le yo, el poco lugar que tenia, y otras cosas que se me ofrecieron (que como ruyn obediente le dixe) porque tambiẽ se me hazia gran cansancio sobre otros que tenia, con todo me mandó que poco a poco, o como pudiesse las acabasse, ansi lo he hecho, subjetandome en todo, a que quiten lo que entienden que es mal dicho. Que por ventura lo que a mi me parece mejor, yra mal. Hase acabado oy vispera de San Eugenio, a catorze dias del mes de Noviembre año de mil y quinientos, y setenta y seys, en el monasterio de San Ioseph de Toledo, adõde agora estoy por mandado del Padre Comissario Apostolico el Maestro Fr. Gerenimo Gracian de la Madre de Dios, aquiẽ agora tenemos por

Perla-

Perlado de Descalços, y Descalças de la primitiua Regla, siendo tambien visitador delos de la mitigada de la Andaluzia a gloria, y honra de nuestro Señor Iesu Christo, que reyna, y reynara para siempre jamas. Amen.

Por amor de nuestro Señor pido a las hermanas que esto leyeren me encomienden a su Mageſtad, para que aya misericordia de mi, y me libre de las penas de purgatorio, y me dexe gozar de si, si huuiere merecido estar en el: pues mientras fuere viua no lo aueys de ver, seame alguna ganancia para despues de muerta lo q̃ me he cansado en escriuir esto: y el gran desseo con que lo he escrito, de acertar a dezir algo, q̃ os dē consuelo, si tuuieren por bien que lo leays.

Estando en S. Ioseph de Auila vispera de Pascua de Espiritu Santo en la hermita de Nazaret, considerando en vna grā dissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas, o menos, me començó vn impetu, y feruor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi de nuestro Señor lo que agora dirē, que dixesse a estos Padres Descalços de su parte. Que procurassen guardar quatro cosas, que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta Religiō, y quando en ellas faltassen, entendiessen que yua menoscabando de su principio. La primera que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, q̃ aunque es verdad, que tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco cō seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue: y por verdad grande lo firmo de mi nombre.

Teresa de Iesus.

CAP. XXVII. En que trata, como cessaron las fundaciones, y por que causa, y de la penitencia que hizo la santa doña Catalina de Cardona.

ACabada la fundacion de Seuilla, cessaron las fundacio

daciones, por mas de quatro años: la causa fue, que començaron grandes persecuciones muy de golpe a los Descalços, y Descalças; que (aunque ya auia auido hartas) no en tanto estremo; que estuuo a punto de acabarse todo.

Mostrose bien lo que sentia el demonio este santo principio, que nuestro Señor auia començado, y ser obra suya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalços, en especial las cabeças de graues testimonios, y contradicion de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron a nuestro Reuerendissimo Padre General, de manera, que con ser muy santo, y el que auia dado la licencia para que se fundassen todos los monasterios, fuera de San Ioseph de Auila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa, le pusieron de suerte, que ponia mucho, porque no passassen adelante los Descalços (que con los monasterios de las monjas siẽpre estuuo bien) y porque yo ayudaua a esto le pusieron desabrido cõmigo, que fue el mayor trabajo que yo he passado en estas fundaciones, aunque han sido hartos. Porque dexar de ayudar, a que fuesse adelante obra, en que yo claramente veya ser uirse el Señor, y acrecentarse nuestra orden, no lo consentiã muy grandes letrados, cõ quiẽ yo me confessaua, é yr contra lo que via, queria mi Perlado, erame vna muerte: porque (dexada la obligacion que le tenia por serlo) amauale muy tiernamente, y deuiaselo bien deuido. Verdad es, que aunque yo quisiera, darle en esto contento, no podia: por auer Visitadores Apostolicos, a quien forçado auia de obedecer. Murio vn Nuncio Santo, que fauorecia mucho la virtud, y ansi estimaua los Descalços: vino otro, q̃ parecia le auia embiado Dios, para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y deue ser sieruo de Dios, sino que començó a tomar muy apecho fauorecer a los Padres Calçados, y conforme a la informacion que le hazian de nosotros enterose mucho en q̃ era bien, que no fuessen adelante estos principios: y ansi començò a ponerlo por obra, con grandissimo rigor: condenando a los

que

le parecio le podrian reſiſtir; encarcelandolos, deſterrandolos.

Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Ieſus, que es el que començò el primer monaſterio de Deſcalços, y el P. Fray Geronymo Gracian. Cõ el qual fue grãde el diſguſto que tuuo, y con el Padre Fr. Mariano de S. Benito. Deſtos padres he dicho quien ſon en las fundaciones paſſadas otros de los mas graues penitencio, aunque no tanto.

A eſtos ponia muchas cenſuras, de que no tratаſſẽ de ningun negocio: bien ſe entendia venir todo de Dios, y lo permitia ſua Mageſtad para mayor bien, y para que fueſſe mas entendida la virtud deſtos Padres como lo ha ſido. Puſo Perlado de los Calçados, para que viſitaſſe nueſtros monaſterios de monjas, y de Frayles: q̃ a auer lo que el penſaua fuera harto trabajo, y aun anſi ſe paſſo gran diſſimo, como ſe eſcriuira de quiẽ lo ſepa mejor q̃ yo dezir. No hago ſino tocar en ello, para q̃ entiendan las monjas, q̃ vinieren, quan obligadas eſtan a lleuar adelante la perfeccion, pues hallan llano, lo que tanto ha coſtado a las de aora: que algunas dellas hã padecido muy mucho en eſtos tiempos de grãdes teſtimonios: que me laſtimaua muy mucho mas, que lo que yo paſſaua, que eſto antes me era gran guſto. Pareciame, ſer yo la cauſa de toda eſta tormenta, y que ſi me hechaſſen en la mar, como a Ionas, ceſſaria la tempeſtad: ſea Dios alabado, que fauorece la verdad. Y anſi ſucedio en eſto. que como el Rey don Felipe ſupo lo que paſſaua (informado de la vida, y religiõ de los Deſcalços) tomó la mano a fauorecernos, de manera, que no quiſo juzgaſſe ſolo el Nuncio nueſtra cauſa: ſino diole quatro acõpañados, perſonas graues, y las tres Religioſos, para q̃ ſe miraſſe bien nueſtra juſticia. Era el vno dellos el P. M. Fr. Pedro Fernandez, perſona de muy ſanta vida, y letras grandes, y entendimiento. Y anſi, en viendo yo que el Rey le auia nombrado, di el negocio por acabado, como por la miſericordia de Dios lo eſtá. Plega a ſu Mageſtad ſea para hõra, y gloria ſuya. Aunque eran muchos los ſeñores del Reyno y Obiſ-

y Obispos, que se dauan pri-sa, a informar al Nuncio de la verdad; todo aprouechaua poco si Dios no tomara por medio al Rey.

Estamos todas (hermanas) muy obligadas, a siẽpre en nuestras oraciones encomendarle a nuestro Señor, y a los q̃ han fauorecido su causa, y la de la Virgen nuestra Señora, y assi os la encomiendo mucho. Ya veys hermanas el lugar q̃ auia para fondar: todas nos ocupauamos en oraciones, y penitẽcias sin cessar, para que lo fondado lleuasse Dios adelãte si se auia de seruir dello.

En el principio de estos grãdes trabajos, q̃ he dicho tan en breue, (q̃ os parecerã pocos, y padecidos en tanto tiẽpo han sido muy muchos) estando yo en Toledo, que venia de la fundacion de Seuilla, año de 1576 me lleuó cartas vn Clerigo de Villanueua de la Xara, del Ajũtamiento deste lugar, que yua a negociar conmigo admitiesse para monasterio nueue mugeres, que se auian entrado jũtas en vna Hermita de la gloriosa Santa Ana, que auia en aquel lugar, cõ vna casa pequeña cabe ella algunos años auia; y viuian cõ tanto recogimiento, y santidad, que combidaua a todo el pueblo, a procurar cumplir sus desseos, q̃ era ser Monjas. Escriuiome tãbien vn Doctor, Cura q̃ es deste lugar, llamado Augustin de Eruias, hõbre docto, y de mucha virtud. Esta le hazia ayudar quãto podia a esta santa obra. A mi me parecio cosa q̃ en ninguna manera conuenia admitirla, por estas razones. La primera por ser tãtas, y pareciame cosa mui difficultosa, mostradas a su manera de viuir, acomodarse a la nuestra. La segũda, porque no tenian casi nada, para poderse sustentar y el lugar es poco mas de mil vezinos, que para viuir de limosna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento se ofrecio a sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La quarta estar lexos de estotros Monasterios. Y ya q̃ me dezian eran muy buenas (como no las auia visto) no podia entender, si tenian los talentos, q̃ pretendemos en estos monasterios. Y assi me determine a despedirlo del todo. Para esto quise hablar prime-

primero a mi Confessor, que era el Doctor Velazquez, Canonigo, y Cathedratico de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoso, que agora es Obispo de Osma [porque siempre tengo de costumbre, no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes.) Como vio las cartas, y entendio el negocio, dixome, que no lo despidiesse, sino que respondiesse bien: porque quando tãtos coraçones juntaua Dios en vna casa, se entendia se auia de seruir della, Yo lo hize anssi, que ni lo admiti del todo, ni lo despedi. En el importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hize, se passo hasta este año de ochenta, con parecerme siempre, que era desatino admitirlo. Quando respondia, nũca podia responder del todo mal.

Acertò a venir a cumplir su tierro el P. Fray Antonio de Iesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que està tres leguas deste lugar de Villanueua, yendo a predicar a el. Y el Prior deste Monasterio (que al presente es el Padre Fray Gabriel de la Assumpciõ, persona muy auisada, y siruo de Dios) venia tambiẽ mucho al mesmo lugar, que eran amigos del Doctor Eruias: y comẽçaron a tratar con estas santas hermanas, y aficionados de su virtud, y persuadidos del pueblo, y del Doctor, tomaron este negocio por proprio, y començaron a persuadirme con mucha fuerça con cartas: y estando yo en San Ioseph de Malagon (que es veynte y seys leguas, y mas de Villanueua) fue el mesmo P. Prior a hablarme sobre ello, dãdome cuẽta de lo q̃ se podia hazer; y como despues de hecho daria el D. Eruias trecientos ducados de renta, sobre la que tiene de su beneficio; que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome floxedad que despues de hecho (con lo poco que ellas teniã) bien bastaua, y anssi dixe muchas razones al Padre Prior, para q̃ viesse no conuenia hazerse, y a mi parecer bastantes: y dixe que lo mirasse mucho, el, y el Padre Fray Antonio de Iesus, que yo lo dexaua sobre su conciencia: pareciendome que con lo que yo les dezia bastaua para no hazerse,

zerse. Despues de ydo, cõsidere quan aficionado estaua a ello y que auia de persuadir al Perlado, que agora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiesse, y dime mucha priessa a escriuirle, suplicandole que no diesse esta licencia, diziendole las causas, y (segun el despues me escriuio) no la auia querido dar, sino es pareciendome ami bien.

Passo como mes, y medio (no se si algo mas) quãdo y apense que lo tenia estoruado, embianme vn mẽsajero con cartas del Ayuntamiento, dõde se obligauan, que no les faltaria lo que huuiessen menester, y el Doctor Eruias a lo que tengo dicho, y cartas destos dos RR Padres cõ mucho encarecimiẽto. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas hermanas, pareciendome auia de auer algũ vando contra las q̃ fuessen, como suele acaecer, y tãbien no ver cosa segura para su mantenimiento: porq̃ lo que ofreciã no era cosa q̃hazia fuerça, q̃ me vi en harta confusiõ. Despues he entẽdido, que era el demonio que (con auerme el Señor dado animo) me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaua nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas en fin pudieron mas.

Acabando vn dia de comulgar, y estandolo encomendando a Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia responder, antes bien era temer, si estoruaua algun aprouechamiento de algunas almas (que siẽpre mi desseo es desear algun medio para que se alabasse nuestro Señor, y huuiesse mas quien le siruiesse) me hizo su Magestad vna gran reprehensiõ; diziendome, *que con q̃ tesoros se auia hecho, lo q̃ estaua hecho hasta aqui, q̃ no dudasse de admitir esta casa, q̃ seria para mucho seruicio suyo, y aprouechamiento de las almas* Como son tã poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra, para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo: ansi me acaecio a mi, que no solo guste de admitirlo, sino q̃ me parecio auia sido culpa, tanto detenerme, y estar tan asida a razones humanas, pues

tan ſobre razon he viſto lo que ſu Mageſtad ha obrado por eſta ſagrado religion. Determinada de admitir eſta fundacion, me parecio ſeria neceſſario yr yo con las Monjas que en ella auian de quedar, por muchas coſas que ſe me repreſentaron: aunque el natural ſentia mucho, por auer venido bien mala haſta Malagon, y andarlo ſiẽpre. Mas pareciendome, ſe ſeruiria N. Señor, lo eſcriui al Perlado, para que me mandaſſe lo q̃ mejor le pareciеſſe. El qual embió la licẽcia para la fundacion, y precepto para que me hallaſſe preſente, y lleuaſſe las Mõjas q̃ me pareciеſſe: que me puſo harto cuydado, por auer de eſtar con las que alla eſtauã. Encomendandolo mucho a nuestro Señor: ſaqué del monaſterio de San Ioſeph de Toledo la vna para Priora, y dos del de Malagon, y la vna para Suppriora; y como tanto ſe auia pedido a ſu Mageſtad, acerto ſe muy bien, que no lo tuue en poco. porque en las fundaciones que de ſolas noſotras comiençan, todo ſe acomoda bien.

Vinieron por noſotras el Padre Fray Antonio de Ieſus, y el Padre Prior Fr Gabriel de la Aſſumpciõ. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon Sabbado antes de Quareſma, a treze de Febrero año de ochenta. Pareciame que nunca auia tenido mal, que yo me eſpantaua, y conſideraua lo mucho que importa, no mirar nueſtra flaca diſpoſicion, quando entẽdemos ſe ſirue nueſtro Señor, por contradicion q̃ ſe nos ponga delante: pues es poderoſo de hazer delos flacos fuertes y de los enfermos ſanos: y quãdo eſto no hiziere, ſera lo mejor padecer para nueſtra alma: y para que es la vida, y la ſalud, ſino para perderla por tan gran Rey, y Señor? y pueſtos los ojos en ſu honra oluidarnos a noſotros. Creedme (hermanas) que jamas os yra mal en yr por aqui. Yo confieſſo que mi ruyndad, y flaqueza muchas vezes ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo deſpues q̃ el Señor me dio habito de Deſcalça y algunos años antes, q̃ no me hizieſſe merced (por ſu ſola miſericordia) de vẽcer eſtas tẽtaciones, y arrojarme, a lo que entẽdia, era mas ſeruicio ſuyo, por dificultoſo que fueſſe. Bien claro

claro entiendo que era lo poco que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios que esta determinacion para hazerlo todo de la suya, sea por siempre bendito. Amen.

Auiamos de yr por el Monasterio de N. Señora del Socorro, q̃ ya queda dicho, q̃ está tres leguas de Villanueua, y detenernos alli, para auisar como yuamos: q̃lo tenian ansi cõcertado y yo era razon obedecieſſe: estos Padres, con quien yuamos en todo. Está esta casa en vn desierto, y soledad, harto fabrosa: y como llegamos cerca, salieron los Frayles a recibir a su Prior con mucho concierto: como yuan descalços, y con sus capas pobres de sayal, hizieronnos a todos deuociõ; y a mi me enternecio mucho: pareciẽdome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos Padres. Parecian en aquel campo vnas flores blancas olorosas, y ansi creo yo lo son a Dios; porque a mi parecer, es alli muy seruido a las veras. Entraron en la Iglesia con vn *Te Deũ laudamus*, y vozes muy mortificadas. La entrada della es por debaxo de tierra, como por vna cueua, q̃ representaua la de nuestro Padre Elias. Cierto yo yua con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino: aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la Santa Cardona, por quien Dios fundò esta casa: que no mereci verla, aunq̃ lo desseo mucho.

Pareceme no sera cosa ociosa tratar aqui algo de su vida; y por los terminos que nuestro Señor quiso, se sũdasse alli este monasterio, q̃ tanto prouecho ha sido para tantas almas delos lugares de al rededor, segũ soy informada: y para que viẽdo la penitencia desta santa, veays mis hermanas, quan atras quedamos nosotras; y os esforceys para de nueuo seruir a nuestro Señor; pues no ay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tã delicada, y noble, que aunque esto no importa, digolo porq̃ auia tenido vida regalada, conforme a quien era, q̃ venia de los Duques de Cardona, y ansi le llamaua ella Doña Catalina de Cardona, y despues algunas vezes que me escriuia, solo firmaua la pecadora. De su vida antes q̃ Dios la hiziesse tan grandes mercedes,

diran los que la eſcriuieren, y mas particularmẽte lo mucho que ay que dezir della; por ſi no llegare a vueſtra noticia, diré aqui lo que me han dicho algunas perſonas que la trataua y dignas de creer. Eſtando eſta ſanta entre perſonas, y ſeñores demucha calidad, ſiempre tenia mucha cuenta con ſu alma, y hazia penitencia. Creciò el deſſeo della, y de yrſe a donde ſola pudieſſe gozar de Dios, y emplearſe en hazer penitencia, ſin que ninguno la eſtoruaſſe.

Eſto trat???? con ſus Confeſſores, y no ſe lo cõſentian. Que como eſtâ ya el mundo tan puesto en diſcrecion, y caſi oluidadas las grandes mercedes, q̃ hizo Dios a los Santos, y Santas, que en los deſiertos le ſirvieron, no me eſpanto les pareciеſſe deſatino: mas como no dexa ſu Mageſtad de fauorecer a los verdaderos deſſeos, para que ſe pongan en obra, ordenò que ſe vinieſſe a confeſſar con vn Padre Franciſco, que llamã Fray Franciſco de Torres, a quien yo conozco muy bien, y le tengo por Santo, y con harto herbor de penitencia, y oracion ha muchos años que viue y con hartas perſecuciones. De ue biẽ ſaber la merced q̃ Dios haze a quien ſe esfuerça a recibirla, y anſi dixo, que no ſe detuuieſſe, ſino q̃ ſiguieſſe el llamamiento, en lo que ſu Mageſtad le hazia (no ſe ſi fueron eſtas las palabras) mas entiendeſe pues luego lo puſo por obra.

Deſcubrioſe a vn hermitaño que eſtaua en Alcala, y rogole, ſe fueſſe con ella ſin que jamas lo dixeſſe a perſona ninguna: y aportaron a donde eſta eſte monaſterio, donde ella hallô vna cobeçuela, que apenas cabia, aqui la dexó Mas que amor deuia de lleuar? pues ni tenia cuidado de lo que auia de comer, ni los peligros q̃ le podian ſuceder, ni la infamia q̃ podia auer, quando no pareciеſſe: que borracha deuia de yr eſta ſanta alma? embeuida en que ninguno la eſtoruaſſe, de gozar de ſu eſpoſo: y que determinada de no querer mas mundo? pues anſi yua priuada de todos ſus cõtentos. Conſideremos eſto biẽ hermanas, y miremos, como de vn golpe lo vencio todo: porque aunque no ſea menos lo que voſotras hazeys, en entraros en ella

ella ſagrada religiõ, y ofrecer a Dios vna voluntad, y profeſſar tan continuo encerramiento, no ſe ſi ſe paſſan eſtos herbores del principio en algunas, y tornamos a ſujetarnos en algunas coſas a nueſtro amor propio. Plega a la diuina Mageſtad que no ſea anſi: ſino que ya q̃ remedamos a eſta Santa, en querer huyr del mundo, eſtemos en todo muy fuera del, en lo interior.

Muchas coſas he oydo de la grãaſpereza de ſu vida, y deuia ſe de ſaber lo menos: porque en tantos años como eſtuuo en aquella ſoledad, con tan grandes deſſeos de hazerla (no auiendo quien a ella le fueſſe a la mano) terriblemente denia de tratar ſu cuerpo. Dirè lo que a ella meſma oyeron algunas perſonas, y las monjas de San Ioſeph de Toledo, a donde ella entró a verlas: y como con hermanas hablaua con llaneça, y anſi lo hazia con otras perſonas; porq̃ era grãde ſu ſencillez: y deuia lo de ſer la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna coſa de ſi, eſtaua muy lexos da vanagloria, y gozauaſe de dezir las mercedes q̃ Dios le hazia; para q̃ por ellas fueſſe alabado, y glorificado ſu nombre. Coſa peligroſa para los que no han llegado aeſte eſtado; que por lo menos les parece alabança propria: aunque la llaneza, y ſanta ſimplicidad la deuia librar deſto, porq̃ nunca oy ponerle eſta falta.

Dixo que auia eſtado ocho años en aquella cueua, y muchos dias, paſſandoſe con las yeruas del campo, y rayzes. Porque (como ſe le acabaron tres panes que la dexó el que fue con ella) no tenia nada: haſta q̃ fue por alli vn paſtorcico: eſte la proueya deſpues de pan, y harina, que lo que ella comia erã vnas tortillas cozidas en la lũbre, y no otra coſa, eſto a tercer dia. Y es muy cierto, que aun los frayles q̃ eſtan alli ſon teſtigos: y era ya deſpues que ella eſtaua muy deſgaſtada que algunas vezes la hazian comer vna ſardina, y otras coſas, quãdo ella fue a procurar como hazer el monaſterio: y antes ſentia dño que prouecho: vino nunca beuio, que yo aya ſabido. Las diſciplinas eran cõ vna gran cadena, y durauã muchas vezes dos horas, o ora y media.

Los silicios tan asperissimos, q̃ me dixo vna muger, q̃ viniendo de romeria, se auia quedado a dormir con ella, y auiendose hecho dormida, y q̃ la auia visto quitar los silicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que ella passaua (segun dezia a estas Monjas que he dicho) con los demonios: que le aparecian como vnos alanos grandes, y se le subian por los hombros, y otras vezes como culebras: ella no les auia ningũ miedo. Despues q̃ hizo el monasterio, todauia se yua, y dormia en su cueua, sino era quando yua a los oficios Diuinos. Y antes que se hiziesse, yua a Missa a vn monasterio de Mercenarios, q̃ estaua vn quarto de legua, y algunas vezes de rodillas Su vestido era buriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, q̃ pensaua que era hombre.

Despues de estos años que aqui estuuo tan a solas, quiso el Señor se diuulgasse y començaron a tener tanta deuociõ cõ ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaua con mucha caridad, y amor.

Mientras mas yua el tiempo mayor concurso de gente yua; y quien la podia hablar, no pensaua tenia poco: ella estaua tan cansada desto, que dezia la tenia muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuuieron alli los Frayles, no tenian otro remedio, sino leuantarla en alto, para que les hechasse la bendicion, y cõ esso se librauan. Despues de los ocho años que estuuo en la cueua, [que ya era mayor, porque se la auian hecho los que alli yuan] diole vna enfermedad muy grande, de que pensó morirse: y todo lo passaua en aquella cueua.

Començó a tener desseos de que huuiesse alli vn monasterio de Frayles, y con este estuuo algun tiempo no sabiendo de que orden le haria. Y estando vna vez rezando a vn Crucifixo, que siempre traya consigo, la mostró el Señor vna capa blanca, y entendio q̃ fuesse de los Descalços Carmelitas, q̃ nunca auia venido a su noticia que los auia en el mundo, y entonces estauã hechos solos dos monasterios, el de Mancera, y Pastrana: deuiase desto de informar, y como supo que le auia en Pastrana: y ella tenia mucha amistad

amistad con la Princesa de Ebo li de tiempos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Pastrana, partiose para alla, a procurar como hazer este monasterio, q ella tanto desseaua. Alli en el monasterio de Pastrana en la Iglesia de San Pedro (que ansi se llama) tomó el habito de nuestra Señora: aunque no con intento de ser monja, y professar, que nunca a ser monja se inclinó, como el Señor la lleuaua por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de aspereças, y soledad.

Estando presentes todos los Frayles, recibio el habito de nuestra Señora del Carmen, hallose alli el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencio en estas fundaciones) el qual me dixo a mi mesma: que le auia dado vna suspension, y arrobamiento, que del todo le enagenó. Y que estando ansi, vio muchos Frayles, y Monjas muertos, vnos descabeçados, otros cortados las piernas, y braços, como que los martyrizauan, que esto se da a entender en esta vision: y no es hombre q̃ diga, sino lo que viere, ni tãpoco esta acostumbrado su espiritu a estas suspensiones, que no le lleua Dios por este camino. Rogad a Dios hermanas, que sea verdad, y en nuestros tiempos merezcamos tan grã bien, y ser nosotras de ellas. De aqui de Pastrana començò a procurar la santa Cardona cõ que hazer su Monasterio: y para esto tornó a la Corte, de donde con tanta gana auia salido (que no le seria pequeño tormento) adonde no le faltarõ hartas murmuraciones, y trabajos. Porque quando salia de casa no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fue; vnos le cortauan del habito: otros de la capa. Entonces fue a Toledo donde estuuo cõ nuestras Mõjas. Todas me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia, que hasta el habito, y la cinta (despues que la dexó, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar a Dios nuestro Señor el olor; y mientras mas a ella se llegauan era muy mayor: con ser los vestidos de suerte, que cõ la calor (que hazia mucha) antes le auian de tener malo [se que no diran sino toda verdad) y ansi quedarõ

con mucha deuocion. En la Corte, y en otras partes le dieron para hazer monasterio, y llevando licencia se fundó.

Hizose la Iglesia donde era su cueua, y a ella le hizieron otra desuiada; a donde tenia vn sepulcro de bulto, y en el se estaua noche, y dia lo mas del tiempo. Durole poco, que no viuio sino cerca de cinco años y medio, despues que tuuo alli el Monasterio: que con la vida tan aspera que hazia, aũ lo que auia viuido, parecia sobrenatural. Su muerte fue año de 1577 (a lo que agora me parece) hizieronle las hõras con grandissima solemnidad. Porque vn Caualiero, que llamauan Don Iuan de Leon, puso en esto mucho. Está agora enterrada en depositо, en vna Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en estremo deuota, hasta hazer mayor Iglesia de la que tienen, para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la deuocion que tienen en este Monasterio por su causa y assi parece quedó en el, y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad, y cueua donde estuuo antes que determinasse de hazer el Monasterio Hanme certificado, que estaua tan cansada, y afligida, de ver la mucha gẽte que la venia a ver que se quiso yr a otra parte, dõde nadie no supiesse della; y embio por el hermitaño que la traxo alli, para que la llevasse, y era ya muerto. Mas nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse alli esta casa de nuestra Señora, no la dio lugar, a que se fuesse; porque (como digo) entiendo se sirue mucho alli.

Tienen gran aparejo, y veese bien en ellos, que gustan de estar bien apartados de gente; en especial el Prior, que tambien le sacó el Señor para tomar este habito de hartos regalos, y assi le ha pagado bien, cõ hazerselos espirituales. Hizonos alli mucha caridad: dieronnos de lo que tenian en la Iglesia, para la que yuamos a fundar: que como esta santa era querida de tãtas personas principales, estaua bien proueyda de ornamentos. Yo me consolé muy mucho lo que alli estuue, aunque con harta confusiõ y me dura: porque via que la q̃ auia hecho alli la penitencia tan aspera, era muger como yo y mas

y mas delicada, por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo soy, que en esto de la vna a la otra no sufre comparacion y he recebido muy mayores mercedes de nuestro Señor, de muchas maneras: y no me tener ya en el infierno [segũ mis grandes pecados] es grandissima. Solo el desseo de remediar la (si pudiera) me consolaua, mas no mucho, porque toda mi vida se me ha ydo en desseos, y las obras no las hago. Valgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su hijo sacratissimo, y de la Virgen nuestra Señora, cuyo habito por la bondad del Señor yo traygo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella tan santa Iglesia me dio vn recogimiento muy grande, con vna suspension: q̃ me enagenó. En ella se me representó esta Santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorioso, y algunos Angeles con ella. Dixome *que no me cansasse, sino que procurasse yr adelante en estas fundaciones*: entendo yo (aunque no lo señalo) q̃ ella me ayudaua delãte de Dios. Tambien me dixo otra cosa q̃ no ay a aquella escrivir. Yo quedé harto consolada, y con desseo de trabajar; y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones podre seruirle en algo. Veys aqui hermanas mias, como ya se le acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene es sin fin; esforcemonos agora por amor de nuestro Señor a seguir esta hermana nuestra: aborreciendonos a nosotras mismas, como ella se aborrecio: acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta breuedad, y se acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Cathedra de San Pedro, dia de San Barbacian, año de 1580. a Villanueua de la Xara. Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia de la gloriosa Santa Ana a la hora de Missa mayor. Salieron nos a recibir todo el Ayuntamento, y otros algunos con el Doctor Eruas, y fuymonos a apear a la Iglesia del pueblo, que estaua bien lexos de la de Santa Ana.

Era tanta la alegria de todo el pueblo, que me hizo harta

conſolacion, ver con el contento que recibiã la Orden de la Sacratiſſima Virgen nueſtra Señora. De lexos oymos el repicar las campanas: entradas en la Igleſia, començaron el *Te Deum laudamus*, vn verſo la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenian el Santiſſimo Sacramento en vnas andas, y nueſtra Señora en otras, cõ cruzes, y pẽdones, y vna la Proceſſion con harta autoridad. noſotras (cõnueſtras capas blancas, y velos delante del roſtro (yuamos en mitad, cabe el Santiſſimo Sacramento: y junto a noſotras nueſtros frayles deſcalços, que fuerõ hartos del Monaſterio: y los Franciſcos (que ay monaſterio dellos en aquel lugar) yuan alli. y vn frayle Dominico, que ſe halló enel Que aunq̃ era ſolo, me dio contento ver aqui aquel habito.

Como era lexos, y auia muchos Altares; detenianſe algunas vezes, diziẽdo letras de nueſtra Ordẽ, que nos hazia harta deuociõ, y ver q̃ todas yuan alabando al gran Dios que lleuauamos preſente: y que por el ſe hazia tanto caſo de ſiete pobrezillas deſcalças, que yuamos alli. Con todo eſto, que yo conſideraua, me hazia harta confuſiõ acordarme yua yo entre ellas, y como (ſi ſe huuiera de hazer conforme yo merecia) fuera boluerſe todo contra mi. He os dado tan larga cuenta deſta honra que ſe hizo al habito de la Virgen: para que alabeys al Señor, y le ſupliqueys, ſe ſirua deſta fundacion. Porque con mas contento eſtoy, quando es cõ mucha perſecucion, y trabajos, y con mas gana os los cuẽto. Verdad es, que eſtas hermanas (que eſtauan aqui) los han paſſado caſi ſeys años, a lo menos mas de cinco y medio, q̃ ha que entraron en eſta caſa de la glorioſa S. Ana: (dexada la mucha pobreza, y trabajo q̃ tenianen ganar de comer) porq̃ nunca quiſieron pidir limoſnas, la cauſa era, porque no les pareciẽſſe eſtauan alli, para que les dieſſen de comer, y la gran penitencia que hazian, anſi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita caſa: que para tanto encerramiento, como ſiempre tuuierõ era harto trabajo; el mayor q̃ me dixerõ que auian tenido, era el grandiſſimo

diſſimo deſſeo de verſe con el habito; que de noche, y de dia las atormentaua grādiſſimamē te, pareciendoles nunca lo auiā de ver: y aſſi toda ſu oracion era porque Dios les hizieſſe eſta merced con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo, que auia algun deſuio, ſe afligian en eſtremo, y crecia la penitencia. De lo q̄ ganauā, dexauan de comer, para pagar los menſajeros que yuan a mi, y moſtrar la gracia (que ellas podian con ſu pobreza) a los que las podian ayudar con algo. Bien entiendo yo (deſpues que las trate, y vi ſu Santidad) que ſus oraciones, y lagrimas auiā negociado, para q̄ la orden las admitieſſe: y anſi he tenido por muy mayor teſoro, que eſten en ella tales almas que ſi tuuieran mucha renta, y eſpero yra muy adelante.

Pues como entramos en la caſa, eſtauan todas a la puerta de adētro, cada vna de ſu librea por q̄ como ſe entraron, ſe eſtauan, que nunca auian querido tomar trage de beatas, eſperādo eſto; aun q̄ el que tenian era harto honeſto: q̄ bien parecia en el, el tener poco cuydado de ſi, ſigun eſtauan mal aliñadas; y caſi todas tan afeadas q̄ ſe moſtraua, auer tenido vida de harta penitencia. Recibieron nos cō hartas lagrimas del gran contento: y ſe parecio no ſer fingidas, y ſu mucha virtud, en el alegria q̄ tienen, y la humildad, y obediencia a la Priora, y a todas las q̄ vinieron a fundar: no ſabē plazer, que les hazer. Todo ſu miedo era, ſi ſe auian de tornar ayr, viendo ſu pobreza, y poca caſa. Ninguna auia mandado, ſino (con gran humildad) cada vna trabajaua lo q̄ podia. Dos que eran de mas edad, negociauan quādo era menefter, las otras jamas bablauā cō ninguna perſona, ni queriā. Nūca tuuieron llaue a la puerta, ſino vna alda ua, y ninguna oſaua llegar a ella, ſino la mas vieja reſpōdia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracioō, que tenian hartas horas, los dias de fieſta todo el dia; por los libros de Fr. Luis de Granada, y de S. Pedro de Alcantara ſe gouernauan; el mas tiempo rezauan el officio diuino, con vn poco q̄ ſabiā leer (que ſola vna lee bien) y no cō breuiarios conformes: vnos les auian dado del viejo Romano algunos clerigos

clerigos, como no se aprouechauan dellos, otros como podian; y como no sabian leer estauanse muchas horas; esto no lo rezauan, donde de fuera las oyessen (Dios tomaria su intẽcion, y trabajo) que pocas verdades denian de dezir. Como el Padre Fray Antonio de Iesus las començò a tratar, hizo que no rezassen sino el oficio de nuestra Señora. Tenian su horno, en que cocian el pan, y todo con vn concierto, como si tuuieran quien las mandara. A mi me hizo alabar al Señor, y mientras mas las trataua, mas contento me daua auer venido Pareceme, que por muchos trabajos que huuiera passado, no quisiera dexar de auer consolado estas almas Y las que quedan de mis compañeras me dezian, que luego a los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fuerõ conociendo, y entendiendo su virtud, estauan alegrissimas, de quedar con ellas, y las tenia mucho amor. Gran cosa puede la santidad, y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran mucha dificultad y trabajo, lo lleuaran bien con el fauor del Señor: porque desseauan padecer por su seruicio Y la hermana q̃ no sintiere en si esse desseo, no se tẽga por verdadera Descalça: pues no hã de ser nuestros desseos descãçar, sino padecer por imitar en algo a nuestro esposo; plega a su Magestad nos de gracia para ello.

De dõde començô a ser esta Hermita de Sãta Ana fue desta manera. Viuia aqui en esse dicho lugar vn clerigo natural de Çamora, que auia sido fraile de nuestra Señora del Carmen, era deuoto de la gloriosa Santa Ana, llamauase Diego de Guadalajara, y ansi hizo jũto a su casa esta hermita, y tenia por donde oyr Missa; y con la gran deuociô que tenia, fue a Roma, y traxo vna Bulla con muchos perdones para esta Iglesia, o hermita. Era hombre virtuoso, y recogido. Quando murio, mandó en su testamento, que esta casa, y quanto tenia, fuesse para vn monasterio de monjas de nuestra Señora del Carmen: y si esto no huuiesse efecto, que touiesse vna Capellan, que dixesse algunas missas cada semana: y que cada, y quando, que fuesse monasterio no

no ſe tuuieſſe obligaciõ a dezir las Miſſas. Eſtuuo anſi con vn Capellan mas de veynte años, que tuuo la hazienda bien deſmedrada: porque (aunque eſtas donzellas entraron en la caſa) ſola la caſa teniã; el Capellã eſtaua en otra caſa dela Capellania, que nos dexarà agora con lo demas, aunque es bien poco mas la miſericordia de Dios es tan grande, que no dexara de ſauorecer la caſa de ſu glorioſa agüela. Plega a ſu Mageſtad, q̃ ſea ſiempre ſeruido en ella, y le alabẽ todas las criaturas por ſiempre jamas. Amen.

CAP. XXVIII. Trataſe de la fundacion de Palencia: llamaſe de San Ioſeph de nueſtra Señora de la Calle, fue el año de 80. dia del Rey Dauid.

HAuiendo venido dela fũdacion de Villanueua de la Xara, mandome el Perlado yr a Valladolid, a peticion del Obiſpo de Palencia que es Dõ Aluaro de Mendoça, que el primer monaſterio que fue S. Ioſeph de Auila admitio, y fauorecio ſiempre, y en todo lo que toca a eſta Orden fauorece: y como auia dejado el Obiſpado de Auila, y paſſadoſe al de Palencia, puſole nueſtro Señor en voluntad, que alli hizieſſe otro monaſterio deſta ſagrada Orden. Llegada a Valladolid, diome vna enfermedad tangrã de, que penſaron muriera: que dẽ tan deſganada, y tan fuera de parecerme podria hazer nada, que aunque la Priora de nueſtro Monaſterio de Valladolid, que deſſeaua mucho eſta fundacion, me importunaua mucho; no podia perſuadirme ni hallaua principio. Porque el Monaſterio auia de ſer de pobreza, y dezianme no ſe podriã ſuſtentar, que era lugar muy pobre.

Auia caſi vn año que trataua de hazerle junto con el de Burgos, y antes no eſtaua yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconuenientes que hallaua no auiendo venido a otra coſa a Valladolid. No ſe ſi era el mucho mal, y flaqueza, que me auia quedado, o el demonio que queria eſtoruar el bien q̃ ſe ha hecho deſpues: verdad es, que a mi me tiene eſpantada, y laſtimada (q̃ hartas vezes me quexo a nueſ-

tro

tro Señor)lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que parece que ha de guardar sus leyes, segun las necessidades, y cosas que le haze padecer. Vno de los grandes trabajos, y miserias de la vida me parece este, quando no ay espiritu grande, que lo sujete; porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque el trabajo, si el alma esta despierta, no lo tengo en nada: porque esta alabando a Dios: y considera que viene de su mano: mas por vna parte estar padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa: en especial, si es alma que se ha visto en grandes desseos, de no descansar interior, ni exteriormente, sino emplearse toda en seruicio de su gran Dios, ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que se sirua della en lo que quisiere, y como quisiere. Desta manera estaua yo entonces, aunque ya en conualecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la cõfiança que me solia dar Dios en auer de començar estas fundaciones, tenia perdida; todo se me hazia imposible: y si entonces acertara con alguna persona, que me animara hiziera me mucho prouecho: mas vnas me ayudauan a temer, otras (aunque me dauan algunas esperanças) no bastauan para mi pusilanimidad.

Acertó a venir alli vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me auia cõfessado vn gran tiempo, muy letrado, y gran seruo de Dios: y le dixe qual estaua, y que a el le queria tomar en lugar de Dios, que me dixesse lo q̃ le parecia. El començome animar mucho, y dixome, que de vieja tenia ya essa cobardia: mas bien via yo, que no era esso, que mas vieja soy agora, y no la tengo; y aun el tambien lo deuia de entender, sino para reñirme, que no pensaua era de Dios.

Andaua entonces esta fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamẽte, y para la vna, ni para la otra yo no tenia nada: mas no era esto, que cõ menos suelo començar. El me dixo, q̃ en ninguna manera lo dexasse: lo mesmo me auia dicho poco auia

auia en Toledo vn Prouincial de la Compañia llamado Baltasar Aluarez: mas entonces estaua yo buena, aquello me bastó para determinarme, y aunq̃ hizo harto. El caso no acabé del todo de determinarme: porque, o el demonio, o (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedé muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaua quanto podia; porque tenia gran desseo de la fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, tambien temia. Aora vẽga el verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los sieruos de Dios, adonde se entendera, muchas vezes no ser yo quien haze nada, sino quien es poderoso para todo.

Estando vn dia acabando de comulgar, puesta en estas dudas y no determinada de hazer ninguna fundacion, auia suplicado a nuestro Señor me diesse luz, para que en todo hiziesse su voluntad: que la tibiesa no era de suerte, que jamas vn pũto me faltaua este desseo: dixo me nuestro Señor, con vna manera de reprehension. *Que temes, quando te he yo faltado? el mismo q̃ he sido, soy agora, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* O grã Dios! y como son diferentes vuestras palabras de las de los hõbres, ansi quedè determinada y animada, q̃ todo el mundo no bastara a ponerme contradicion: y comence luego a tratar dello, y començó nuestro Señor a darme medios. Torné dos Monjas, para cõprar la casa, y aunque me deziã no era possible el viuir sin limosna en Palẽcia, era como no me lo dezir; porque haziendola de renta, ya via yo que por entonces no podia ser: y pues Dios dezia, que se hiziesse, su Magestad lo proueeria. Y ansi (aunque no estaua de todo tornada en mi) me determine a yr, con ser el tiempo rezio: porque parti de Valladolid el dia de los Innocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entraua hasta San Iuan, vn Caualiero de alli nos auia dado vna casa, que el tenia alquilada, q̃ se auia ydo a viuir de alli. Yo escriui a vn Canonigo de la mesma Ciudad aunque no le conocia, mas vn amigo suyo me dixo era sieruo de Dios, y a mi se me assentô nos auia de ayudar mucho por el mesmo Señor, como se ha

ha visto en las demas fundaciones que toma en cada parte, quien ayude, que ya vee su Magestad lo poco q̃ yo puedo hazer. Yo le embiè a suplicar, q̃ lo mas secretamente que pudiesse, se me desembaraçasse la casa (porque estaua alli vn morador) y que no le dixesse para lo que era: porque aunque hauian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo via era lo mas seguro que no se supiesse.

El Canonigo Reynoso (que assi se llamaua a quien escriui) lo hizo tambien: que no solo la desembaraço, mas tenia nos camas, y muchos regalos, harto cumplidamente: y hauiamos lo menester, porq̃ el frio era mucho, y el dia de antes auia sido trabajoso con vna gran niebla, que casi no nos viamos. A la verdad poco descansamos hasta tener acomodado donde dezir otro dia Missa: antes q̃ nadie supiesse, que estauamos alli que esto he hallado ser lo que conuiene en estas fundaciones porque si comiença a andar en pareceres, el demonio lo turba todo; aunque el no puede salir con nada, mas inquieta. Assi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Missa vn Clerigo, que yua con nosotras, llamado Porras, harto siruo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Augustin de Victoria, q̃ me auia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

Yuamos (conmigo) cinco Mõjas; vna cõpañera q̃ ha dias q̃ anda cõmigo, freyla, mas tan gran sierua de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas, que otras que son del Coro. Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) auia sido trabajoso el camino por las aguas que auia auido. Yo gustè mucho se fundasse aquel dia, por ser el rezado del Rey Dauid, de quien yo soy deuota. Luego essa mañana lo embié adezir al Illustrissimo Obispo, que aun no sabia yua aquel dia. El fue luego alla, con vna caridad grãde, que siempre la ha tenido cõ nosotras, dixo nos daria todo el pan que fuesse menester, y mandô al Prouisor, nos proueyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le deue,

que

que quien leyere eſtas ſundaciones, eſtá obligado á encomendarle a N. Señor, viuo o muerto: y anſi ſe lo pido por caridad Fue tanto el cõtento, q̃ moſtrò el pueblo y tã general, q̃ fue coſa muy particular: por que ninguna perſona huuo, q̃ le pareciеſſe mal. Mucho ayudó ſaber, que lo queria el Obiſpo, por ſer alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor maſſa, y nobleza que yo he viſto: y anſi cada dia me alegro mas de auer fundado alli.

Como la caſa no era nueſtra luego començamos a tratar de comprar otra; que aunque aquella ſe vendia, eſtaua enmuy mal pueſto: y con la ayuda q̃ yo lleuaua de las Monjas que auian de yr, parece podiamos hablar con algo: que aun q̃ era poco, para alli era mucho; aun que ſi Dios no diera los buenos amigos que nos dio, todo era nada: que el buen Canonigo Reynoſo traxo otro amigo ſuyo llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad y entendimiento, y entrambos tomarõ el cuydado, como ſi fuera para ellos proprios, y aun creo mas y le han tenido ſiempre de aquella caſa. Eſtà en el pueblo vna caſa de mucha deuocion de nueſtra Señora, como Hermita, llamada nueſtra Señora de la Calle: en toda la comarca y ciudad es grande la deuociõ que ſe le tiene, y la gente que acuda alli. Pareciole a ſu Señoria, y a todos, q̃ alli eſtariamos bien, cerca de aquella Igleſia. Ella no tenia caſa, mas eſtauan dos juntas, que comprandolas eran baſtantes para noſotras, junto con la Igleſia. Eſta Igleſia nos auia de dar el Cabildo, y vnos Confrades della, y anſi ſe començó a procurar. El Cabildo luego nos hizo merced, aunque huuo harto en que entender con los Confrades, pero tãbien lo hizieron bien (que como digo es gente virtuoſa la de aquel lugar, ſi yo la he viſto en mi vida.

Como los dueños de las caſas vieron que las auiamos gana, comiençã a eſtimarlas mas y con razon: yo las quiſe yr á ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quiſiera, y a los que yuan con noſotras. Deſpues ſe ha viſto claro, que el demonio hizo mucho de ſu parte, porque le pe-

ſaua de que fueſſemos alli. Los dos Canonigos que andauan en ello, pareciales lexos de la Igleſia mayor (como lo eſtá) mas es donde ay mas gente en la Ciudad. En fin nos determinamos, en que no conuenia aquella caſa, que ſe buſcaſſe otra. Eſto començaron a hazer aquellos dos Señores Canonigos, con tanto cuydado, y diligencia, que me hazia alabar a nueſtro Señor, ſin dexar coſa que les parecia podia conuenir: vinieron á contentarſe de vna que era de vno que ſe llamaua Tamayo: eſtaua con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la caſa de vn Cauallero principal, llamado Suero de Vega, q̃ nos fauorece mucho: y tenia gran gana de que fueſſemos alli, y otras perſonas del varrio. Aquella caſa no era baſtante, mas daua nos con ella otra, aunque no eſtaua de manera, que nos pudieſſemos en la vna con la otra biẽ acomodar. En fin ya (por las nueuas que della me dauan) yo quiſiera q̃ ſe efectuaſe, mas no quiſierõ aquellos ſeñores, ſino que la vieſſe primero. Yo ſiento tanto ſalir por el pueblo, y fiaua tanto dellos, q̃ no auia remedio.

En fin fuy, y tambien a las de nueſtra Señora de la Calle, aunq̃ no con intento de tomar las, ſino porque al de la otra, no le pareciеſſe, no teniamos remedio, ſino el de la ſuya: y pareciome tan mal (como he dicho) y a las que yuan alli, que aora nos eſpantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y, con aquello fuymos a la otra, y con determinacion que no auia de ſer otra: y aunque hallamos hartas dificultades, paſſamos por ellas, aunque ſe podiã harto mal remediar: que para hazer la Igleſia (y aũ no buena) ſe quitaua todo lo q̃ auia bueno para viuir. Coſa eſtraña es, yr ya determinada a vna coſa: a la verdad diome la vida para fiar poco de mi, aunque entonces no era yo ſola la engañada. En fin nos fuymos ya determinadas, de que no fueſſe otra, y de dar lo que auia pedido, que era harto, y eſcriuirle, porque no eſtaua en la Ciudad, mas cerca eſtaua.

Parece coſa impertinente, auerme detenido tãto en el cõprar de la caſa, haſta que ſe vea el fin

el fin que deuia de llenar el demonio, para que no fueſſemos a la de nueſtra Señora; que cada vez que ſe me acuerda, me haze temor. Y dos todos ya determinados (como he dicho) a no tomar otra, otro dia en Miſſa comiença vn cuydado grande, de ſi hazia bien; y con deſaſſoſſiego, que caſi no me dexó eſtar quieta en toda la miſſa: fui a recibir el Santiſſimo Sacramento, y luego en tomandole entẽdi eſtas palabras, de tal manera, q̃ me hizo determinar del todo a no tomar la q̃ penſaua, ſino la de nueſtra Señora. Eſta te conuiene. Yo comẽce a parecerme coſa recia en negocio tã tratado, y q̃ tanto q̃erian los que lo mirauan cõ tanto cuydado: reſpõdiome el Señor. *No entienden ellos lo mucho q̃ ſoy ofendido alli, y eſto ſera gran remedio.* Paſſome por penſamiẽto no fueſſe engaño, aun q̃ no para ſer cierto: q̃ bien conocia en la operacion que hizo en mi, que era eſpiritu de Dios. Dixome luego *yo ſoy*; quedé muy ſoſſegada y quitada la turbacion q̃ antes tenia: aun q̃ no ſabia como remediar lo q̃ eſtaua hecho, y lo mucho que auia dicho de aquella caſa, y a mis hermanas que las auia encarecido quan mala era y que no quiſiera huuieramos ydo alli, ſin verla por nada, aun que deſto no ſe me daua tanto, que ya via terniã por bueno lo que yo hizieſſe, ſino de los demas q̃ lo deſſeauan, parecia me tenian por vana, y mouible, pues tan preſto me mudaua, coſa q̃ yo aborrezco mucho, no eran todos eſtos penſamientos para que mouieſſen poco, ni mucho, en dexar de yr a la caſa de nueſtra Señora: ni me acordaua ya q̃ no era buena; por q̃ atrueco de eſtoruar las Monjas vn pecado venial, era coſa de poco momento todo lo demas, y qualquiera dellas que ſupiera lo que yo eſtuuiera en eſto miſmo (a mi parecer) tome eſte remedio.

Yo me confeſſaua con el Canonigo Reynoſo, que era vno deſtos dos que me ayudauã, aũ que no le auia dado parte de coſas de eſpiritu deſta ſuerte; por que no ſe auia ofrecido ocaſiõ adonde lo huuieſſe menester; y como he acoſtumbrado ſiempre en eſtas caſas hazer, lo q̃ el Confeſſor me aconſejaua, por yr camino mas ſeguro: determiné

miné de dezirſelo debaxo de mucho ſecreto, que no me hallaua yo muy determinada, de dexar de hazer lo q̃ auia entendido, ſin darme harta peſadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiaua de nueſtro Señor, lo q̃ otras vezes he viſto, que ſu Mageſtad manda al Confeſſor [aũque eſté de otra opinion) para q̃ haga lo que el quiere. Dixele primero las muchas vezes que nueſtro Señor acoſtumbraua enſeñarme anſi, y que haſta entõces ſe auian viſto muchas coſas en que ſabia ſer eſpiritu ſuyo, y contele lo que paſſaua, mas dixe, que yo haria lo que a el le pareciеſſe, aunque me ſeria pena. El es muy cuerdo, y ſanto, y de buen cõſejo en qualquiera coſa, aunque es moço; y aunque vio auia de ſer nota, no ſe determinó a que ſe dexaſſe de hazer lo que ſe auia entendido. Yo le dixe, que eſperaſſemos al menſagero, y anſi le parecio, que ya yo confiaua en Dios q̃ el lo remediaria; y anſi fue, que con auerle dado al dueño lo que queria, y auia pedido tornó a pedir otros trezientos ducados mas: que parecia deſatino: porque ſe le pagaua demaſiado. Con eſto vimos lo hazia Dios, porque a el le eſtaua muy bien vender, y eſtando concertado, pedia mas, y no lle uaua camino. Cõ eſto ſe remedio harto, que diximos que nũca acabariamos con el, mas no del todo; porq̃ eſtaua claro, que por trezientos ducados no ſe auia de dexar caſa que parecia que cõuenia a vn monaſterio. Yo dixe a mi Confeſſor, que de mi credito no ſe le dieſſe nada, pues a el le parecia ſe hizieſſe: ſino que dixeſſe a ſu compañero: que yo eſtaua determinada, a que cara, o barata ſe cõpraſſe la de nueſtra Señora. El tiene vn ingenio eneſtremo viuo, y aunque no ſe le dixo nada, en ver mudança tan preſto, creo lo imaginó, y anſi no me apretó mas en ello.

Bien hemos viſto todos deſpues el gran yerro que haziamos, en comprar la otra: porque agora nos eſpantamos de las grandes ventajas, q̃ la haze; dexado lo principal que ſe ha hechado biẽ de ver ſe ſirue nueſtro Señor, y ſu glorioſa Madre alli, y ſe quitã hartas ocaſiones porq̃ eran muchas las velas de noche: adonde (como no era

ſino

ſino ſolo hermita] ſe podian hazer muchas coſas que al demonio le peſaua ſe quitaſſen, y no ſotras nos alegrauamos en poder en algo ſeruir a nueſtra ama da Señora, y Patrona; y era harto mal hecho, no lo auer hecho antes: porque no auiamos de mirar mas. Ello ſe vee claro, ponia en muchas coſas ceguedad el demonio: porque ay allì muchas comodidades, que no ſe hallaran en otras partes, y grandiſſimo contento del pueblo todo, que lo deſſeauan, y aun a los que querian, fueſſemos a la otra les parecia muy bien. Bendito ſea el q̃ me dio luz en eſto para ſiempre jamas: y anſi me la da ſi en alguna coſa acierto hazer bien: que cada dia me eſpanta mas el poco talento que tengo en todo: y eſto no ſe entienda que es humildad, ſino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere ſu Mageſtad que conozca yo y todos, que ſolo es el, el que haze eſtas obras; y que (como dio viſta al ciego con lodo) quiere que a coſa tan ciega como yo, haga coſa que no lo ſea.

Por cierto en eſto auia coſas (como he dicho] de harta ceguedad, y cada vez que ſe me acuerda, querria alabar a nueſtro Señor de nueuo por ello: ſino que aun para eſto no ſoy, ni ſe como me ſufre: bendita ſea ſu miſericordia. Amen.

Pues luego ſe dieron prieſa eſtos Santos amigos de la Virgen a cõcertar las caſas, y a mi parecer las dieron baratas: trabajaron harto, que en cada vna deſtas fũdaciones quiere Dios que aya en que merecer a los que nos ayudan, y yo ſoy la q̃ no hago nada (como otras vezes he dicho, y nunca lo querria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la caſa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto confiar la. Que primero, que en otras partes hallo vn fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida: y tienen razon, porque ſi no lo fiaſſen de nueſtro Señor, yo no tẽgo blanca: mas ſu Mageſtad me ha hecho tanta merced, que nũca pudo hazermela, perdieron nada, ni ſe dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandiſſima. Como no ſe contentaron los de las caſas cõ ellos dos por

fiadores, fueronse a buscar al Prouisor [que auia nombre Prudencio, y aun no se si me acuerdo bien assi me lo dizen aora, q como le llamauamos Prouisor no lo sabia] es de tãta caridad con nosotras, que era mucho lo que le deuiamos, y deuemos. Preguntoles, que a dõde yuan, dixeron, que a buscarle, para que firmasse aquella fiança. El se riô, y dixo, pues a fiança de tantos dineros me dezis dessa manera, y luego dessde la mula la firmô, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no querria dexar de dezir muchos loores de la caridad, que halle en Palencia en particular, y en general. Es verdad que me parecia cosa de la Primitiua Iglesia, [a lo menos no muy vsada agora en el mundo] ver que no lleuauamos renta, y que nos auian de dar de comer, y no solo no defenderlo, sino que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunque no sea sino auer otra Iglesia, [a donde esta el Santissimo Sacramento, mas] es mucha; sea por siempre bendito. Amen.

Que bien se va entendiendo se ha seruido de que esté alli: y que deuia de hauer algunas cosas de impertinencias, que agora no se hazen. Porque (como velaua alli mucha gente, y la Hermita estaua sola] no todos yuan por deuocion, ello se va remediando. La Imagen de nuestra Señora estaua puesta muy indecentemente. Hale hecho Capilla por si, el Obispo Don Aluaro de Mendoça, y poco a poco se van haziendo cosas en honra, y gloria desta gloriosa Virgen, su Hijo sea por siempre alabado. Amen.

Pues acabada de adreçar la casa, para el tiempo de passar a ella las Monjas, quiso el Obispo fuessen con gran solemnidad: y assi fue vn dia de la octaua del Santissimo Sacramento; que el mismo vino de Valladolid, y se jũtó el Cabildo cõ las Ordenes y casi todo el lugar, y mucha musica. Fuymos desde la casa adõde estauamos todas en procession con nuestras capas blãcas, y velos delante el rostro a vna Parroquia, que estaua cerca de la casa: y la misma Imagen vino tambiẽ por nosotras; y de alli tomamos el Sãtissimo

Sacra-

Sacramẽto, y se puso en la Iglesia con mucha solẽnidad, y cõcierto: hizo harta deuocion, yuan mas Monjas, que auian venido alli para la fundacion de Soria: y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel lugar: plega a el lo sea siempre de todas las criaturas. Amen.

Estando yo en Palencia, fue Dios seruido, que se hizo el apartamiẽto delos Descalços, y Calçados, haziendo Prouincial por si, que era todo lo que desseauamos para nuestra paz, y sosiego. Traxose de Roma (por peticion de nuestro Catolico Rey D. Felipe) vn breue muy copioso para esto: y su Magestad nos fauorecio mucho, como lo auia començado. Hizose Capitulo en Alcala, por mandado del muy Reuerendo Padre Fray Iuan de las Cuenas, q̃ era entonces Prior en Talauera, de la Orden de Santo Domingo: que vino señalado de Roma, y nombrado por su Magestad: persona muy santa, y cuerda, como era menester para cosa semejante. Alli les hizo la costa el Rey, y por su mandado los fauorecio toda la Vniuersidad. Hizose en el Colegio de Descalços, que ay alli nuestro, de San Cyrilo con mucha paz, y concordia. Eligieron por Prouincial al Padre Maestro Fray Geronymo Garcian de la Madre de Dios. Porque esto escriuieron estos Padres en otra parte como passó, no auia para que tratar yo dello. He lo dicho, porque estando en esta fundacion, acabó nuestro Señor cosa tan importante a la gloria, y honra de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señora, y Patrona que es nuestra, y me dio à mi vno de los grandes gozos, que podia recebir en esta vida; Porq̃ mas auia de veynte y cinco años, padecia lo que solo nuestro Señor puede entender, y verlo acabado todo, y con tanta paz, nadie, sino es quien sabe los trabajos que se ha padecido, no puede entender el gozo que vino a mi coraçon, y el desseo que yo tenia, q̃ todo el mundo alabasse a nuestro Señor, y ofreciessemos a su diuina Magestad a este nuestro santo Rey D. Felipe, por cuyo medio lo auia Dios traydo a tã buẽ fin, que el demonio se auia

dado tal maña, que ya yua todo por el suelo, sino fuera por el.

Agora estamos todos en paz calçados, y descalços: no nos estorua nadie a seruir ánuestão Señor; por esso hermanos, y hermanas, pues tambien ayudo a sus oraciones, prieſſa a seruir a su Mageſtad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho y de los trabajos, y desaſosiegos que nos ha librado: y los que estan por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna cosa de perfeccion por amor de nuestro Señor. no se diga por ellos, lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios, que aora començamos: y procuren yr començando siempre de bien en mejor. Miren q̃ por muy pocas cosas va el demonio barrenãdo agujeros, por donde entren las muy grandes, no les acaezca dezir, *en esto no va nada que son estremos.* O hijas mias, que en todo va mucho, como no sea yr adelante; por amor de nuestro Señor les pido se acuerden, quan presto se acabo todo: y la merced q̃ nos ha hecho nuestro Señor en traernos a esta Orden; y la gran pena, que tendra quien comẽçare alguna relaxacion, sino q̃ pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos santos Profetas, que de Sãtos tenemos en el cielo que traxeron este habito: tomemos vna santa presumpcion con el fauor de Dios de ser nosotros como ellos. poco durara la batalla hermanas mias, el fin es eterno; dexemos estas cosas q̃ en fino son, sino las que nos llegan a este fin que no tiene fin, para mas amarle, y seruirle, pues ha de viuir para siempre jamas. Amen.

CAP. XXIX. *Comiença la fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad de Soria; fundose el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo.*

ESTando yo en Palencia, en la fundacion que queda dicha; alli me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazquez: a quien siendo Canonigo y Cathedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo toda via cõ algunos

algunos temores, procuré tratar: porque ſabia, era muy grã letrado, y ſieruo de Dios: y anſi le importunè mucho, tomaſſe cuenta cõ mi alma, y me cõfeſſaſſe. Con ſer muy ocupado (como ſe lo pedi por amor de Dios, y vio mi neceſſidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me eſpanté, y me confeſſo, y trató el tiempo que yo eſtuue en Toledo, que fue harto. Yo le traté cõ toda llaneza mi alma, como ſiempre tengo de coſtumbre: hizome tan grandiſſimo prouecho, que deſde entonces comencé a quedar ſin tantos temores. Verdad es, que huuo otra ocaſion, que no es para aqui. En efecto me hizo grandiſſimo prouecho: porque me aſſeguraua con coſas de la ſagrada Eſcritura, que es lo que a mi me haze al caſo, quando tengo la certidumbre de que lo ſabe bien, que la tenia del junto con ſu buena vida. Eſta carta me eſcriuia deſde Soria, a donde eſtaua al preſente; deziame como vna Señora que alli cõfeſſaua, le auia tratado de vna fundacion de Monjas nueſtras, que le parecia bien; que el ſe auia dicho, acabaria conmigo, que fueſſe alla a fundarla, que no le echaſſe en falta. Y que como me pareciesſe, era coſa que conueniaſe lo hizieſſe ſaber, que el embiaria por mi. Yo me holgué harto; porque (dexado ſer buena la fundacion) tenia deſſeo de comunicar cõ el algunas coſas de mi alma, y de verle: que del gran prouecho que me hizo, le auia yo cobrado mucho amor. Llamaſe eſta ſeñora Fũdadora Doña Beatriz de Veamonte, y Nauarra, porque viene de los Reyes de Nauarra, hija de don Frances de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue caſada algunos años, y no tuuo hijos, y quedole mucha hazienda; y auia mucho, q̃ tenia por ſi, de hazer vn monaſterio de monjas.

Como lo trató con el Obiſpo, y el le dio noticia deſta orden de nueſtra Señora del Carmen, quadrole tãto, que le dio gran prieſa, para que le puſieſſe en efecto. Es vna perſona de blanda condicion, generoſa, penitente, en fin muy ſierua de Dios. Tenia en Soria vna caſa buena, fuerte, y en harto buen puesto: dixo, que nos daria aquella

quella, con todo lo que fuesse menester para fũdar: y esto dio con quinientos ducados de Iuro de aveynte el millar. El Obispo se ofrecio a dar vna Iglesia harto buena, toda de bouedas, q̃ era de vna parroquia que estaua cerca, que con vn passadizo nos ha podido aprouechar; y pudolo hazer bien, porque era pobre, y alli ay muchas Iglesias, y ansi la passó a otra parte. De todo esto me dio relacion en su carta, yo lo trate con el Padre Prouincial, que fue entonces alli, y a el, y a todos los amigos les parecio, que escriuiesse con vn proprio viniessen por mi; porq̃ ya estaua la fundacion de Palencia acabada, y yo me holgue harto dello por lo dicho

Comencè a traer las monjas que auia de lleuar alla conmigo, que fueron siete, (porque a q̃lla señora antes quisiera mas que menos) y vna freyla, y cõpañera, y yo. Vino persona por nosotras bien para el proposito en diligencia: porque yo le dixe auia de lleuar dos Padres conmigo Descalços: y ansi lleue al Padre Fray Nicolas de Iesus Maria: hombre de mucha discrecion, natural de Genoua. Tomò el habito ya de mas de quarenta años a mi parecer, a lomenos los ha agora: y ha poco que le tomò, mas ha aprouechado tanto en poco tiẽpo, q̃ bien parece lo escogio nuestro Señor, para q̃ en estos trabajos ayudasse a la Orden, que ha hecho mucho en estas persecuciones: porque los demas q̃ podian ayudar, vnos estauan desterrados, otros encarcelados: del (como no tenia oficio, que auia poco que estaua en la Orden como digo) no hazian tãto caso: ya lo hazia Dios, para que me quedasse tal ayuda. Es tan discreto, q̃ se estaua en Madrid en el Monasterio de los Calçados, como para otros negocios, cõ tanta dissimulacion, q̃ nunca le entendieron trataua destos; y ansi le dexauan estar. Escriuiamonos a menudo, q̃ estaua yo en el monasterio de San Ioseph de Auila, y tratauamos lo que conuenia, que esto le da vna cõsuelo. Aqui se vera la necessidad en que estaua la Ordẽ, pues de mi se hazia tanto caso a falta (como dizen) de hõbres buenos. En todos estos tiempos experimente su perfection y discrecion: y ansi es de los

que

que yo amo mucho en el Señor y tengo en mucho deſta ordẽ.

Pues el, y vn compañero lego fueron con noſotras. Tuuo poco trabajo en eſte camino: porque el q̃ embio el Obiſpo, nos lleuaua con harto regalo, y ayudo a poder dar buenas poſadas, que en entrando en el Obiſpado de Oſma, quieren tanto al Obiſpo, que en dezir, que era coſa ſuya, nos las dauan buenas, el tiempo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y anſi poco trabajo ſe paſſò en eſte camino, ſino contento: porque en oyr yo los bienes que dezian de la Santidad del Obiſpo, me le daua grãdiſſimo. Llegamos al Burgo, Miercoles antes del dia, octauo del Santiſſimo Sacramento. Comulgamos alli, el Iueues que era la octaua, otro dia comollegamos; y comimos alli, porque no ſe podia llegar a Soria aquella noche, que la tuuimos en vna Igleſia, por q̃ no huuo otra poſada, y no ſe nos hizo mal.

Otro dia oymos alli Miſſa, y llegamos a Soria, como a las cinco de la tarde. Eſtaua el S. Obiſpo a vna vẽtana deſu caſa, q̃ paſſamos por alli, de dõde nos hechô ſu bendicion; q̃ no me conſole poco; porque de Perlado, y Santo tiene ſe en mucho.

Eſtaua aquella Señora nueſtra Fundadora, eſperandonos a la puerta deſu caſa, que era adõde ſe auia de fundar el monaſterio: no vimos labora, que entrar en ella, porque era mucha la gente. Eſto no era coſa nueua, que en cada parte q̃ vamos (como el mundo es tan amigo de nouedades) ay tanta que a no lleuar velos delante del roſtro ſeria trabajo grãde, cõ eſto ſe puede ſufrir. Tenia aquella ſeñora adreçada vna ſala muy grãde, y muy biẽ, adõde ſe auia de dezir la Miſſa: potq̃ ſe auia de hazer paſſadizo para la que nos daua el Obiſpo. Y luego otro dia q̃ era de nueſtro Padre Eliſeo, ſe dixo. Todo lo q̃ auiamos meneſter tenia muy cũplido aquella Señora, y dexonos en aquèl quarto, adõde eſtuuimos recogidas, haſta q̃ ſe hizo el paſſadizo, que duro haſta la Transfiguracion. Aquel dia ſe dixo la primera Miſſa en la Igleſia, con harta ſolemnidad, y gẽte. Predicó vn Padre de la Cõpañia, que el Obiſpo era ya y do

y do al Burgo: porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aũque no estaua bueno, q̃ le auia faltado la vista de vn ojo, que esta pena tuue alli, que se me hazia gran lastima, que vista q̃ aprouechaua tanto en el seruicio de nuestro Señor, se perdiesse: joyzios son suyos para dar mas que ganar a su sieruo deuia de ser, (porque no dexaua de trabajar como antes) y para prouar la conformidad con su voluntad. Deziame, que no le daua mas pena, que si lo tuuiera su vezino, que algunas vezes pensaua, que no le pesaria, si se le quitasse la vista del otro: porque se estaria en vna Hermita siruiendo a Dios sin mas obligacion. Siempre fue este su llamamiento antes que fuesse Obispo, y me lo dezia algunas vezes; y estuuo casi determinado, a dexarlo todo, y yrse. Yo no lo podia lleuar, por parecerme que seria de gran prouecho en la Iglesia de Dios, y assi desseaua lo que agora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado (como me lo embio a dezir luego) me dio vn alboroto muy grande: pareciendome le via con vna grandissima carga, y no me podia valer ni sossegar, y fuyle a encomendar al Coro a nuestro Señor, y su Magestad me sossego luego, que me dixo, que seria muy en seruicio suyo, y vase pareciendo bien. Con el mal que tiene en el ojo, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y haze otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Quando va a visitar, es a pie, que sus criados no lo pueden lleuar, y se me quexauan: estos han de ser virtuosos, o no estar en su casa. Fia poco de que negocios graues passen por Prouisores (y aun pienso todos) sino que passen por su mano. Tuuo dos años alli al principio las mas brauas persecuciones de testimonios, q̃ yo me espantaua; porque en caso de hazer justicia es muy entero, y recto. Ya estas yuan cessando, y aunque han ydo a corte, y adonde pensauan le podiã hazer mal, mas como se va ya entendiendo el bien, en todo el Obispado tienen poca fuerça, y el lo ha lleuado con tanta perfection, que los ha confundido, haziendo bien a los que sabia

ſabia q̃ le hazian mal. Por mucho que tenga que hazer, nunca dexa de procurar tiempo, para tener oracion.

Parece, que me voy embeniendo en dezir bien deſte Santo, y he dicho poco: mas para q̃ le entienda, quien es el principio de la fundacion de la Santiſſima Trinidad de Soria, y ſe conſuelen las que obiere de auer en el, no ſe ha perdido nada, que las de aora bien entiendo lo tienen. Aunque el no dio la renta, dio la Igleſia: y fue (como digo) quien puſo a eſta Señora en ello: a quien (como he dicho) no le falta mucha Chriſtiandad, y virtud, y penitencia.

Pues acabadas de paſſarnos a la Igleſia, y de adreçar lo que era meneſter para la clauſura, auia neceſſidad que yo fueſſe al monaſterio de San Ioſeph de Auila: y anſi me parti luego, cõ harto gran calor; y el camino que auia era muy malo para carro. Fue conmigo vn Racionero de Palencia llamado Ribera: que fue en eſtremo el que me ayudó en la labor del paſſadizo, y en todo: porque el Padre Fr. Nicolas de Ieſus Maria fueſſe luego en haziendoſe las eſcrituras de la fundacion, que era mucho meneſter en otra parte. Eſte Ribera tenia cierto negocio en Soria, quando fuymos, y fue con noſotras. Dealli le dio Dios tanta voluntad de hazernos bien, que ſe puede bien encomendar a ſu Mageſtad con los bienhechores de la Orden. Yo no quiſe viniеſſe otro conmigo, y mi compañera; porque es tan cuydadoſo, q̃ me baſtaua, y mientras menos ruydo, mejor me hallo por los caminos. En eſte pague lo biẽ. que me auia ydo en la yda; porque aunque quien yua con noſotras ſabia el camino haſta Segouia, no ſabia el camino delos carros, y anſi nos llenaua eſte moço por partes que cõuenia a apearnos muchas vezes, y lleuaua el carro caſi en peſo por vnos deſpeñaderos grandes: ſi tomauamos guias lleuauan nos haſta donde ſabian el camino, y vn poco que viniеſſe el malo dexauan nos, que dezian teniã que hazer. Primero que llegaſſemos a vna poſada (como no auia certidũbre) auiamos paſſado mucho ſol, y auentura de tras tornarle el carro muchas vezes, yo tenia pena, por el q̃

yua

yua con noſotras: porque ya q̃ nos auian dicho q̃ yuamos biẽ, era meneſter tornar a deſandar lo andado: mas el tenia la virtud tan de rayz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo eſpantar mucho, y alabar a nueſtro Señor. Que adonde ay virtud de rayz, hazen poco las ocaſiones. Yo le alabo de como fue ſeruido ſacarnos de aquel camino.

Llegamos a Sã Ioſeph de Segouia, viſpera de San Bartolome, adonde eſtauã nueſtras Mõjas, penadas por lo que tardaua: que (como el camino era tal) fue mucho. Alli nos regalaron que nunca Dios me da trabajo, que no lo pague luego. Deſcanſe ocho (y mas dias, y eſta fundacion fue tan ſin ningun trabajo, que deſte no ay que hazer caſo, porque no es nada. Vine contenta, por pareceſme tierra adõde eſpero en la miſericordia de Dios le ha de ſeruir de q̃ eſtẽ alli, como ya ſe va viendo: ſea por ſiẽpre bendito, y alabado. Amen.

(1?.)

CAP. XXX. Comiença a tratar eſte capitulo de la fundacion del glorioſo San Ioſeph, de S. Ana, en la Ciudad de Burgos, y de algunos trabajos que ſe padecieron en ella.

AVia mas de ſeys años, que algunas perſonas de mucha Religion, de la Compañia de Ieſus; antiguas, y de letras, y eſpiritu, me dezian que ſe ſeruiria mucho nueſtro Señor, de que vna caſa deſta ſagrada Religion, eſtuuieſſe en Burgos, dandome algunas razones para ello, que me mouian a deſſearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones, no auia auido lugar de procurarlo. El año de ochenta, eſtando yo en Valladolid, paſſò por alli el Arçobiſpo de Burgos, q̃ le auian dado entõces el Arçobiſpado [que lo era antes de Canaria) y venia entonces; ſuplique al Obiſpo de Palencia D. Aluaro de Mẽdoça (de quiẽ ya he dicho lo mucho que fauorecia eſta Orden, porq̃ fue el primero q̃ admitio el monaſterio de San Ioſeph de Auila, ſiẽdo alli Obiſpo, y ſiempre deſpues nos ha hecho mucha mer

ced,

ced, y toma las coſas deſta Orden, como proprias, en eſpecial las que yo le ſuplico) le pidieſſe licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo ſe la pediria.

Porque como le parece, ſe ſirue nueſtro Señor en eſtas casas, gusta mucho quãdo alguna ſe funda. No quiſo entrar el Arçobiſpo en Valladolid, ſino poſó en el monaſterio de San Geronymo, adonde le hizo mucha fiesta el Obiſpo de Palencia, y fue a comer con el, y a darle vn cinto, o no ſe que cerimonia, q̃ lo auia de hazer Obiſpo. Alli le pidio licencia para q̃ ſe fundaſſe el monaſterio: el dixo la daria muy de buena gana, porq̃ auia querido, quãdo eſtaua en Canaria, y deſſeado procurar vn monaſterio deſtos, porq̃ el conocia lo q̃ le ſeruia en ellos a nueſtro Señor (q̃ era natural de donde auia vno dellos) y a mi me conocia mucho: anſi me dixo el Obiſpo, que por la licencia no que daſſe, que el ſe auia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que ſe dè por eſcrito, ſino que ſea con ſu voluntad, eſta ſe podia tener por dada.

En la fundacion paſſada de Palencia dexé dicho la gran cõtradicion que tenia de fundar por eſte tiẽpo, por auer eſtado con vna gran enfermedad, que penſaron no viuiera, y aun no eſtaua conualecida: aunque eſto no me ſuele a mi deſcaer tãto en lo que veo es ſeruicio de Dios: y anſi no entiendo la cauſa de tanta deſgana, como yo entonces tenia. Porq̃ ſi es por poca poſſibilidad, menos auia tenido en otras fundaciones; a mi pareceme era el demonio deſpues que he viſto lo que ha ſucedido, que anſi ha ſido ordinario: que cada vez que ha de auer trabajo en alguna fundacion (como nueſtro Señor me conoce por tan miſerable) ſiẽpre me ayuda por palabras, y con obras. He penſado como en algunas fundaciones que no los ha auido, no me aduierte ſu Mageſtad de nada, anſi ha ſido en eſta: que como ſabia lo que auia de paſſar deſde luego me comẽçó adar aliento (ſea por todo alabado) anſi fue aqui; como dexo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente ſe trataua. Que con vna manera de reprehenſiõ me dixo, que

de que

de que temia, que quando me auia faltado el mismo ſey, no dexes de hazer eſtas dos fundaciones. Porq̃ queda dicho en la paſſada el animo, con q̃ me dexaron eſtas palabras, no ay para que tornar lo a dezir aqui: que luego ſe me quitó toda la pereza: por donde parece, no era la cauſa la enfermedad, ni la vejez, y anſi comence a tratar del vno, y del otro como queda dicho. Parecio que ſeria mejor hazer primero la de Palencia, como eſtaua cerca, y por ſer el tiempo tãrezio, y Burgos tan frio, y por dar contento al buen Obiſpo de Palencia, y anſi le hizo como queda dicho: mas como eſtando alli, ſe ofrecio la fundaciõ de Soria, parecio (pues alli ſe eſtaua todo hecho) que era mejor yr primero, y deſde alli a Burgos. Pareciole al Obiſpo de Palencia [y yo ſe lo ſuplique) que era bien dar cuenta, al Arçobiſpo dello, y lo que paſſaua: y embiole deſde alli (deſpues de yda yo a Soria) vn Canonigo, que ſe llamó Iuan Alonſo, no a otra coſa, y eſcriuiome a mi lo que deſſeaua mi yda con mucho amor, y trató con el Canonigo, y eſcriuio a ſu Señoria remitiendo ſe a el, y que lo que el hazia, era porque conocia a Burgos, que era menester eſtar con ſu conſentimiento: en fin la reſolucion fue, que yo fueſſe alla, y ſe trataſſe primero cõ la Ciudad, y que ſi no dieſſe licencia, que no le auian de tener a el las manos, para que no me la dieſſe; y que el ſe auia hallado en el primer monaſterio de Auila, que ſe acordaua del gran alboroto, y contradicion que auia huido: y que anſi preuenia aca, que no conuenia hazerſe Monaſterio, ſino era de renta, o con conſentimiento de la Ciudad, que no me eſtà bien, que por eſto lo dezia.

El Obiſpo de Palencia tuuo lo por hecho, y con razon, en dezir que yo fueſſe alla, y embiome a dezir que fueſſemos. A mi me parecio entender alguna falta de animo en el Arçobiſpo, y eſcriuile, agradeciendo le la merced que me hazia: mas que me parecia ſer peor, [no lo queriendo la Ciudad] que hazerle ſin dezirſelo, y poner a ſu Señoria en mas contienda. Parece adeuiné, lo poco que tuuiera en el, ſi huuiera alguna contradicion: y aun tuuelo por difficul-

difficultoſo, por las contrarias opiniones que ſuele auer enco ſas ſemejantes. Y eſcriui al Obiſpo de Palencia, ſuplicandole (que pues ya auia tã poco de Verano, y mis enfermedades eran tantas, para eſtar en tierra tan fria) que ſe quedaſſe por entonces. No puſe duda en coſa del Arçobiſpo: porque el eſtaua ya deſabrido de que ponia inconuenientes, hauiendo el moſtrado tanta voluntad, y por no poner alguna diſcordia (q̃ ſon amigos) y anſi me fuy deſde Soria a Auila, bien deſcuydada por entonces de venir tan preſto, y fue harto neceſſaria mi yda a aquella caſa de San Ioſeph de Auila, para algunas coſas.

Auia en la Ciudad de Burgos vna ſanta viuda, llamada Catalina de Toloſa, natural de Vizcaya, que endezir ſus virtudes me podria alargar mucho, anſi de penitencia, como de oraciõ de grandes limoſnas, y caridad de muy buen entẽdimiento, y valor. Auia metido dos hijas Mõjas en el Monaſterio de nueſtra Señora de la Concepciou de nueſtra Orden q̃ eſtà en Valladolid (creo auia quatro años) y en Palencia metio otras dos, q̃ eſtuuo aguardando a que ſe fundaſſe, y antes que yo me fueſſe de alli, las lleuó.

Todas quatro han ſalido (como criadas de tal madre) q̃ no parecen ſino Angeles: dauales buenos dotes, y todas las coſas muy cumplidas, por q̃ lo es ella mucho, y todo lo q̃ haze muy cabal. y puedelo haze, porq̃ es rica. Quãdo fue a Palencia tuuimos por tã cierta la licencia del Arçobiſpo, q̃ no parecia auia en q̃ reparar; y anſi le rogue mucho, me buſcaſſe vna caſa alquilada, para tomar la poſſeſſion, y hizieſſe vnas rejas, y torno, y lo puſieſſe a mi cuenta: no paſſandome por penſamiento q̃ ella gaſtaſſe nada, ſino q̃ me lo preſtaſſe. Ella lo deſſeaua tanto, q̃ ſintio en gran manera, que ſe quedaſſe por entonces: y anſi deſpues de yda yo a Auila (como he dicho) bien deſcuydada de tratar de lo porentõces, ella no lo quedó: ſino pareciendole no eſtaua en mas ſiuo en tener licencia de la Ciudad (ſin dezirme nada) comẽçô a procurallo. Tenia ella dos vezinas perſonas principales, y muy ſieruas de Dios, q̃ lo deſſeauan mucho,

madre, y hija: la madre se llama Doña Maria Manrique, que tenia vn hijo Regidor, llamado Don Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamaua Doña Catalina: entrambas lo trataron con el, para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual habló a Catalina de Tolosa, diziendo, que fundamento diria que teniamos, porque no la dariã sin alguno; ella dixo, que se obligaria (y ansi lo hizo) de darnos casa si nos faltasse, y de comer: y con esto dio vna peticion firmada de su nõbre, Don Alonso se dio tan buena mañana, que la alcançò de todos los Regidores, y fue al Arçobispo, y leuóle la licẽcia por escrito. Despues de começado a tratar, me escriuio que lo andaua negociando. Yo lo tuue por cosa de burla, porque se quan mal admitẽ monasterios pobres, y como no sabia, ni me passaua por pensamiento, que ella se obligaua a lo que hizo, pareciame era mucho mas menester.

Con todo estando vn dia de la octaua de San Martin, encomendandolo a nuestro Señor, pense que se podia hazer si la diessen: porque yo yr a Burgos con tantas enfermedades, a las quales son los frios muy contrarios [haziendole entonces tanto] pareciome que no se sufria, que era temeridad, andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan largo, y aspero como he dicho en la venida de Soria. Ni el Padre Prouincial me dexaria. Considerauа, que yria bien la Priora de Palencia que estãdo todo llano no auria que hazer. Estando yo pensando esto, y muy determinada a no yr, dizeme el Señor estas palabras, por donde vi, era ya dada la licencia. *No hagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerças por impedir aẽlla fundacion, pon las tu de mi parte porque se haga, y no dexes de yr en persona, q̃ sera gran prouecho.* Cõesto torne a mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo algunas vezes repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios; y ansi le digo, que no haga caso destos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere seruido, que con su fauor no dexaré de hazerlo. Auia entonces nieues, y frios, y lo que

lo que me acobardaua mas, era la poca ſalud: que a tenerla todo me parece ſe me haria nada Eſta me ha fatigado en eſta fundacion muy de ordinario. El frio ha ſido tan poco (a lomenos lo que yo he ſentido) que con verdad me parece, ſentia tanto, quando eſtaua en Toledo; bien ha cumplido el Señor ſe palabra de lo que en eſto dixo.

Pocos dias tardaron en traerme la licencia de la Ciudad con cartas de Catalina de Tolo ſa, y de ſu amiga Doña Catalina dando gran prieſſa, porq̃ temiã no huuieſſe algun deſman: por que auian venido a la ſazon a fundar la Orden delos Vitorinos: y la nueſtra de los Calçados del Carmen auia mucho, q̃ eſtauan alli, procurãdo fundar: deſpues vinieron los Baſilios, que era harto impedimento, y coſa para conſiderar, auernos juntado tantos en vn tiempo: y tambien para alabar a nueſtro Señor de la gran caridad deſte lugar, que les dio licencia la Ciudad muy de buena gana, con no eſtar en la proſperidad que ſolia. Siempre auia yo oydo loar la caridad deſta Ciudad, mas no penſe llegaua a tanto, vnos fauorecian a vnos, otros a otros: mas el Arçobiſpo miraua por todos los inconuenientes que podia auer, y lo defendia, pareciendole era hazer agrauio a las Ordenes de pobreza, que no ſe podian mantener: y quiça acudian a el los meſmos, o lo inuentaua el demonio, para quitar el gran bien, que haze Dios adõde ay muchos monaſterios, porque poderoſo es, para mantener los muchos como los pocos.

Pues con eſta ocaſion era tãta la prieſſa que me dauan eſtas ſantas mugeres, que a mi querer luego me partiera, ſi no tuuiera negocios que hazer: porq̃ miraua yo, quan mas obligada eſtaua, a que no ſe perdieſſe coyuntura por mi, que las que via poner tanta diligencia. En las palabras q̃ auia entendido, ſe daua a entender mucha contradicion: y no podia ſaber de quien, o por donde: porq̃ ya Catalina de Toloſa me auia eſcrito, q̃ tenia cierta la caſa en q̃ ella viuia, para tomar la poſſeſſion, la ciudad llana, el Arçobiſpo tambien: no podia entender de quien auia de ſer eſta

contradiciõ, que los demonios auian de poner (porque en que eran de Dios las palabras que auia entendido no dudaua.) En fin da Dios a los Perlados mas luz; q̃ como lo eſcriui al P. Prouincial en que fueſſe (por lo q̃ auia entendido) no me lo eſtorno : mas dixo ſi auia licencia por eſcrito del Arçobiſpo. Yo le eſcriui que de Burgos me lo auian eſcrito que con el ſe auia tratado, y como ſe pidio a la Ciudad la licencia, y la auia dado, y aſſi el Arçobiſpo lo auia tenido por bien, que con eſto, y todas las palabras que auia dicho en el caſo, parece no auia que dudar.

Quiſo el P. Prouincial yr cõ noſotras a eſta fundacion: parte deuia ſer entonces eſtar deſocupado, que auia predicado el Aduiento, y auia de yr a viſitar a Soria [q̃ deſpues que ſe fundó aquel monaſterio, no le auia viſto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi ſalud en los caminos, por ſer el tiẽpo tan recio, y yo tan vieja, y enferma, y parecerles, les importaua algo mi vida. Y fue cierto ordenaciõ de Dios: porque los caminos eſtauan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien neceſſario yr el, y ſus compañeros, para mirar por donde ſe yua, y ayudar a ſacar los carros de los trampales, en eſpecial deſde Palencia a Burgos, q̃ fue harto atreuimiẽto ſalir de alli quãdo ſalimos. Verdad es que nueſtro Señor me dixo *que biẽ podiamos yr, que no temieſſe que el ſeria con noſotras*; aũque eſto no lo dixe yo al Padre Prouincial por entonces, mas conſolauame a mi en los grandes trabajos, y peligros en que nos viamos, en eſpecial en vn paſſo, q̃ ay cerca de Burgos, que llaman vnos pontones, y el agua auia ſido tanta, y lo era muchos ratos, q̃ ſobrepujaua ſobre ellos tanto, que no ſe parecian, ni ſe vian por donde yr, ſino todo agua: y de vna parte, y de otra eſta muy honda. En fin es gran temeridad paſſar por alli, en eſpecial con carros, que a traſtornarſe vn poco, va todo perdido, y anſi el vno dellos ſe vio en peligro.

Tomamos vna guia en vna venta q̃ eſta antes, q̃ ſabia aquel paſſo, mas cierto el es bien peligroſo. Pues las poſadas, como no ſe podian andar jornadas, a cau-

a cauſa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarſe los carros en el cieno, y auian de paſſar de vnos las beſtias al otro para ſacarlos) gran coſa paſſaron los padres q̃ yuã alli; porque acertamos a lleuar vnos carreteros moços, y de poco cuydado: y alli el Padre Prouincial lo aliuiaua mucho, porque le tenia de todo, y vna condicion tan apacible, que no parece ſe le pega trabajo de nada; y anſi lo que era mucho lo facilitaua, que parecia poco. Aunque no los pontones, que no ſe dexó de tener harto. Porque verſe entrar en vn mundo de agua ſin camino, ni barco (con quanto nueſtro Señor me auia esforçado) aun no dexé de temer, que harian mis compañeras? yuamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y las cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Coro, y vna freyla. Aun no creo he dicho como ſe llamaua el Padre Prouincial, es Fray Geronymo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras vezes he hecho mencion. Yo yua con vn mal de garganta bien apretado que me dio en el camino llegando a Valladolid, y ſin quitarſeme calentura: el comer era con dolor harto grande. Eſto me hizo no guſtar tanto del guſto de los ſucceſſos deſte camino. Eſte mal me duró haſta agora, que es a fin de Iunio, aun q̃ no tan apretado con mucho, mas harto penoſo. Todas venian contentas, porque en paſſando el peligro, era recreacion hablar en el. Es gran coſa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene como eſtas monjas.

Con eſte mal camino llegamos a Burgos por harta agua, que ay antes de entrar en el. Quiſo nueſtro Padre fueſſemos lo primero a ver el Santo Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque a noche cieſſe, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, vn dia deſpues de la Conuerſion de San Pablo a 26. dias de Enero. Trayaſe determinado de fundar luego, y yo traya muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la fundaciõ de Palencia (que no menos le cueſta eſta de aqui) y de perſonas principales para que ſus deudos fauoreciеſſen eſte negocio, y

cio, y para otros amigos muy encarecidamente: y anſi lo hizieron, que luego otro dia me vinierõ todos aver, y la Ciud. d q̃ nos dixo que ellos no eſtauã arrepẽtidos delo q̃ auian dicho ſino que ſe holgauan fueſſe venida, que vieſſe en que me podian hazer merced. Como (ſi algun miedo trayamos era de la ciudad) tuuimoslo todo por llano, y aunque ſin que lo ſupiera nadie [a no llegar con agua grandiſſima a la caſa de la buena Catalina de Toloſa) penſamos hazerlo ſaber al Arçobiſpo, para dezir la primera Miſſa luego: como lo hago en caſi las mas partes, mas por eſto ſe quedo.

Deſcãſamos aquella noche con mucho regalo, que nos hizo eſta ſanta muger, aũque me coſtó a mi trabajo, porque tenia gran lumbre para enxugar el agua, y (aũque era en chimenea) me hizo tanto mal, que otro dia no podia leuantar la cabeça, que echada hablaua a los que venian por vna ventana de reja, que puſimos vn velo. Que por ſer dia, q̃ por fuerça auia de negociar, ſe me hizo muy penoſo. Luego de mañana fue el P. Prouincial a pedir la bendicion al Arçobiſpo [que no penſamos auia mas que hazer.) Hallole tan alterado, y enojado, de q̃ me auia venido ſin ſu licencia, como ſi el no me lo huuiera mandado, ni tratadoſe coſa en el negocio: y anſi habló al P. Prouincial enojadiſſimo de mi. Ya que concedio, q̃ el auia mãdado que viniеſſe, dixo, q̃ yo ſola a negociarlo: mas venir cõ tantas Monjas, Dios nos libre, de la pena que le dio, dezirle q̃ eſtaua negociado ya cõ la ciudad, como el pidio, y q̃ no auia que negociar ſino fundar, y que el Obiſpo de Palencia me auia dicho (auiendole yo preguntado, ſi ſeria bien q̃ viniеſſe) ſinhazerlo ſaber a ſu Señoria, que no auia para que, porque ya el dezia lo deſſeaua, todo aprouecha un poco. Ello auia paſſado anſi. Y fue querer Dios ſe fundaſſe la caſa (y el miſmo lo dize deſpues) porque ſi ſe lo hizieramos ſaber, llanamente dixera, que no vinieramos. Con lo que deſpidio al Padre Prouincial fue: con que ſino auia renta, y caſa propria, que en ninguna manera daria licencia, q̃ bien nos podiamos tornar:

pues

pues bonitos eſtauan los caminos, y hazia el tiempo? O Señor mio, que cierto es á quien os haze algũ ſeruicio, pagar luego con vn gran trabajo? y que precio tan precioſo para los que de veras os aman; ſi luego ſe nos dieſſe a entender ſu valor: mas entonces no quiſieramos eſta ganancia, porque parece lo impoſſibilitaua todo. Que dezia, que lo que ſe auia de tener de renta, y comprar la caſa, que no auia de ſer de lo que traxeſſen las Monjas. Pues donde no ſe traya penſamiento deſto, en los tiempos de aora, bien ſe dana a entender no auia de auer remedio: aunque no a mi, que ſiempre eſtaua cierta, era todo para mejor, y entredos que ponia el demonio para que no ſe hizieſſe; y que Dios auia de ſalir con ſu obra. Vino cõ eſto el Padre Prouincial muy alegre, que entonces no ſe turbó. Dios lo proueyó, y para que no ſe enojaſſe conmigo, porque no auia tenido la licencia por eſcrito (como el dezia.)

Auian eſtado (y conmigo [de los amigos q̃ auia eſcrito) el Canonigo Salinas como he dicho, y a el, y a (us deudos les parecio ſe pidieſſe licencia al Arçobiſpo, para que nos dixeſſe Miſſa en caſa, por no yr por las calles, q̃ hazia grandes lodos y deſcalças parecia inconueniente, porque en la caſa auia vna pieça de gente, que auia ſido Igleſia de la Compañia de Ieſus luego que vinieron a Burgos, adonde eſtuuieron mas de diez años; y con eſto nos parecia no auia inconueniente, de tomar alli la poſſeſſion haſta tener caſa; nunca ſe pudo acabar con el, que nos dexaſſe oyr en ella Miſſa. aunque fueron dos Canonigos a ſuplicarſelo. Lo que ſe pudo acabar con el, fue que teniendo la renta, ſe fundaſſe alli, haſta comprar caſa: y q̃ para eſto dieſſemos fiadores que ſe compraria y que nos ſaldriamos de alli. Eſtos hallamos luego, q̃ los amigos del Canonigo Salinas ſe ofrecierõ a ello y Catalina de Toloſa a dar renta, para que ſe fundaſſe. En que tanto, y como, y de dõde, ſe deuieron de paſſar mas de tres ſemanas, y noſotras no oyẽ do Miſſa, ſino las fieſtas muy de mañana, yo cõ calentura, y harto mala. Mas hizolo tãbiẽ Catalina de Toloſa, q̃ yo era tan regalada,

y con tanta voluntad nos dio a todas vn mes de comer, como si fuera madre de cada vna, en vn quarto que eſtauamos apartadas. El Padre Prouincial, y ſus compañeros poſauan en caſa de vn ſu amigo, que auian ſido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manſo, que era Canonigo de Pulpito en la Igleſia Mayor: harto deshecho de ver, que ſe detenia tanto alli: y no ſabia como nos dexar.

Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arçobiſpo ſe dieſſe al Prouiſor, que luego le deſpacharia. El demonio no deuia de dexar de acudir a el, porque deſpues de muy mirado, que ya no penſauamos auia en que ſe detener, y paſſado caſi vn mes en acabar con el Arçobiſpo ſe contentaſſe con lo que ſe hazia, embiame el Prouiſor vna memoria, y dize que la licencia no ſe dara, haſta que tengamos caſa propria: que ya no queria el Arçobiſpo, q̃ fundaſſemos en la que eſtauamos, porque era humeda, y auia mucho ruydo en aquella calle: y para la ſeguridad de la hazienda no ſe que enredos, y otras coſas (como ſi entonces ſe comẽçara el negocio) y que en eſto no auia mas que hablar: y que la caſa auia de ſer a cõtento del Arçobiſpo.

Mucha fue la alteracion del Padre Prouincial quando eſto vio, y de todas: porque para cõprar ſitio para vn monaſterio, ya ſe vee lo que es menester de tiempo: y el andaua deshecho de vernos ſalir a Miſſa, que (aũque la Igleſia no eſtaua lexos, y la oymos en vna Capilla ſin ver nos nadie) para ſu Reuerencia; y noſotras era grandiſſima pena, lo que ſe auia eſtado, ya entonces [creo) eſtuuo en que nos toruaſſemos. Yo no lo podia lleuar, quando me acordaua, q̃ me auia dicho el Señor que lo procuraſſe yo de ſu parte, y tenialo por tã cierto que ſe auia de hazer, que no me daua caſi pena; ſolo la tenia de la del Padre Prouincial, y peſauame harto, de que huuieſſe venido con noſotras, como quien no ſabia lo que nos auiã de aprouechar ſus amigos, como deſpues diré Eſtando en eſta aficion, y mis compañeras la tenian mucha mas, (aunque deſto no ſe me daua nada, ſino del Padre Prouincial) ſin eſtar en oracion me dixo

dixo el Señor eſtas palabras. *Aora Tereſa ten fuerte*; Con eſto procuré con mas animo cõ el Padre Prouincial (y ſu Mageſtad ſe lo deuio de poner a el) q̃ ſe fueſſe, y nos dexaſſe; porque era ya cerca de Quareſma, y auia (forçado) de yr a predicar.

El, y los amigos dieron orden, que nos dieſſen vn Hoſpital (digo vnas pieças del) de la Concepcion, en que auia Santiſſimo Sacramẽto alli, y Miſſa cada dia. Con eſto le dio algun cõtento, mas no ſe paſſo en darnos le: porque vna poſento que auia bueno, auiale alquilado vna viuda de aqui. Ella (no ſolo no nos le quiſo preſtar con que no auia de yr a el en medio año) mas peſole de que nos dieſſen vnas pieças en lo mas alto a teja vana, y paſſaua vn a ſu quarto. Y no ſe contentó, con que tenia llaue por defuera, ſino echar clauos por de dẽtro. Sin eſto los confrades penſaron, nos auiamos de alçar cõ el hoſpital [coſa bien ſin camino, ſino que queria Dios mereciéſſemos mas] hazen nos delante vn eſcriuano prometer al Padre Prouincial, y a mi, q̃ en diziendonos, que nos ſalieſſemos de alli, luego lo áuiamos de hazer. Eſto ſe me hizo lo mas dificultoſo; porque temia la viuda que era rica, y tenia parientes, que quando le dieſſe el antojo nos auia de hazer yr. Mas el Padre Prouincial (como mas auiſado) quiſo ſe hizieſſe quanto querian, porq̃ nos fueſſemos mas preſto: no nos dauã mas de vna pieça, y vna cozina. Mas tenia cargo del hoſpital vn gran ſieruo de Dios llamado Hernando de Matança, que nos dio otras dos para locutorio, y nos hazia mucha caridad, y el la tiene con todos: q̃ haze mucho por los pobres. Tã bien nos la hazia Franciſco de Cueuas, que tenia mucha cuẽta con eſte hoſpital, que es Correo mayor de aqui. El ha hecho ſiempre por noſotras en quanto ſe ha ofrecido.

Nombro a los bienhechores deſtos principios: porque las monjas de agora, y las por venir, es razõ ſe acuerden dellos en ſus oraciones: eſto ſe deue mas a los fundadores. Aunque el primer intento mio no fue, lo fueſſe Catalina de Toloſa, ni me paſſo por penſamiento, mereciolo ſu buena vida con nueſtro

nuestro Señor, que ordenó las cosas de suerte, que no se puede negar que no lo es. Porque dexado el pagar la casa (que no tuuieramos remedio) no se puede dezir lo que todos estos desuios del Arçobispo le costauan: porque en pensar si no se auia de hazer, era su aflicion grandissima, y jamas se cansaua de hazernos bien. Estaua este hospital muy lexos de su casa, y casi cada dia nos via, cõ grã voluntad, y embiaua todo lo q̃ auiamos menester, con que nũca cessauã de dezirle dichos, que a no tener el animo que tiene, bastauan para dexarlo todo: veer yo lo que ella passaua, me daua harta pena: porque aũ que las mas vezes lo encubria, otros no lo podia dissimular, en especial quando la tocauan en la conciẽcia: porq̃ ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones, que algunas personas le dieron, nunca la oy palabra que fuesse ofensa de Dios. Dezian la que se yua al infierno, que como podia hazer lo q̃ hazia, teniendo hijos? Ella lo hazia todo cõparecer de letrados: porque (aunq̃ ella quisiera otra cosa) por ninguna dela tierra no cõsintiera yo, biziera cosa que no pudiera, aunque se dexará de hazer mil monasterios quanto mas vno. Mas como el medio que se trataua, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo lleuaua, que bien parecia la enseñaua Dios a tener industria, para cõtentar a vnos, y sufrir a otros: y le daua animo para lleuarlo todo. Quanto mas le tienen los seruos de Dios para grandes cosas, que los de grãdes linages (si les falta) aunque a ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornando a lo que trataua como el Padre Prouincial nos tuuo adonde oyamos Missa y con clausura, tuuo cotaçon para yrse a Valladolid, adonde auia de predicar: aunque con harta pena, de no ver en el Arçobispo cosa, para tener esperança que auia de dar licencia; y aunque yo se la ponia, no me podia creer: y cierto auia grandes ocasiones para pensarlo, q̃ no ay para que las dezir; y si el tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal coraçon.

raçon. Yo quedé mas aliuiada de verlo y do, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia era la suya. Dexonos mandado se procurasse casa, porque se touiesse propria, lo que era bien dificultoso: porque hasta entonces ninguna se auia hallado, q̃ se pudiesse comprar. Que daron los amigos mas encargados de nosotras (en especial los dos del Padre Prouincial) y cõcertados todos de no hablar palabra al Arçobispo, hasta que touiessemos casa. El qual siempre dezia, que desseaua esta fũdacion mas que nadie, y creolo, porque es muy buen Christiano, que no diria sino verdad en las obras no se parecia: porque pedia cosas (al parecer) imposibles, para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que el demonio traya, para que no se hiziesse. Mas, o Señor, como se vee, que soys poderoso! que de lo mesmo que el buscaua para estoruarlo, sacastes vos como se hiziesse mejor, seays por siempre bendito.

(.ʔ.)

CAP. XXXI. Prosiguese la fundacion de San Ioseph de Santa Ana de Burgos: dixose la primera Missa, a 19. dias del mes de Abril estaua de Pascua de Resurreccion año de 1582.

ESTuuimos desde la vispera de S. Mathia, q̃ entramos en el hospital, hasta la vispera de San Joseph, tratando de vnas, y de otras cosas: auia tantos inconuenientes, que ninguna era para comprarse delas que queriã vender. Auianme hablado de vna de vn Caualler o (esta auia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios seruido, que no les pareciesse bien: q̃ora se espantan todos, y aun estan bien arrepentidos algunos: a mi me auian dicho della dos personas mas eran tantas las que dezian mal, que ya (como cosa que no conuenia) estaua descuydada della. Estando vn dia con el Licenciado Aguiar (q̃ he dicho era amigo de nuestro Padre) q̃ andaua buscando casa para nosotras con gran cuydado, diziẽdo como auia visto algunas y que no se hallaua en todo el lugar, ni parecia era possible hallarse, a lo que me dezian, me acorde

acorde desta, que digo teniamos ya dexada; y pense, aũque sea tan mala como dizen, socorramos a esta necessidad, que despues se puede vender: y dixelo al Licenciado Aguiar, si queria hazerme merced de verla. A el no le parecia de mala traça la casa, no la auia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso, y aspero, quiso yr luego alla. Estaua vn morador enella que auia poca gana de que se vendiesse, y no quiso mostrarsela, mas en el asiento, y lo que pudo ver, se contentô mucho: y ansi nos determinamos de tratar de comprarla. El Caualllero cuya era, no estaua aqui, mas tenia dado poder para venderla a vn clerigo siruo de Dios, a quien nuestro Señor puso deseo de vendernosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Cõcertose que la fuesse yo a veer: contentome en tanto estremo, que si pidieran dos tanto mas de lo que entendia me la dieran, se me hiziera barata, y no hazia mucho: porque dos años antes lo dauan a su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado; el qual como vio con lo que se cõtentaua, quisiera se atara luego. Yo auia dado parte a vnos amigos, y auian me dicho que si lo daua, que daua quinientos ducados mas. Dixeselo, y el pareciole, que era barata, aunque diese loque pedia, y amilo mesmo, que yo no me detuuiera, q̃ me parecia debalde; mas como eran dineros de la orden, haziaseme escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre San Ioseph antes de Missa, yo les dixe, que despues della nos tornassemos a juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que si se començaua diuulgar que nos auia de costar mucho mas, o no comprarla, y tomô la palabra al Clerigo tornasse alli despues de Missa, que ponia mucha diligencia. Nosotras fuymonos a encomendarlo a Dios, el qual me dixo: *en dineros te detienes?* dando a entender nos estaua bien. Las hermanas auian pedido mucho a San Ioseph, que para su dia tuuiessen casa, y con no auer pensamiento de que la auria tan presto, se lo cumplio; todos me importunaron se concluyesse, y ansi

y anſi ſe hizo; y el licenciado ſe hallo vn Eſcriuano a la puerta que parecio ordenacion de nuestro Señor, y vino con el, y me dixo, que conuenia concluyrſe, y traxo teſtigos, y cerrada la puerta de la ſala, porque no ſe ſupieſſe, que eſte era ſu miedo, ſe concluyó la venta con toda firmeza, viſpera, como he dicho, del glorioſo San Ioſeph, por la buena diligencia, y entendimiento deſte buen amigo.

Nadie penſó que ſe diera tã barata, y anſi en començandoſe a publicar, començaron a ſalir compradores, y a dezir, que la auia quemado el Clerigo q̃ que la concertó, y que ſe deshizieſſe la venta, porque era grande el engaño; harto paſſó el buẽ Clerigo. Auiſaron luego a los Señores de la caſa, y como digo, era vn Cauallero principal, y ſu muger lo miſmo; y holgaronſe tanto, que ſu caſa ſe hizieſſe monaſterio, que por eſſo lo tuuieron por bueno; aunque ya no podian hazer otra coſa. Luego otro dia ſe hizieron eſcrituras, y ſe pagó el tercio de la caſa todo, como lo pidio el Clerigo; que en algunas coſas nos agrauiauan del concierto, y paſſauamos por todo. Parece coſa impertinente detenerme tanto en la compra deſta caſa, y verdaderamẽte a los que mirauan eſtas coſas por menudo, no les parecia menos que milagro: anſi en el precio tan de balde, como en auerſe cegado todas las perſonas de religion, q̃ la auian mirado para no la tomar; y como ſi no huuieran eſtado en Burgos, ſe eſpantauan los que la vian, y los culpauan, y llamauan deſatinados. Y vn Monaſterio de Monjas que andauan buſcãdo caſa (y aun dos dellos) el vno auia poco que ſe auia hecho, el otro venidoſe de fuera de aqui, que ſe les auia quemado la caſa, y otra perſona rica, que andaua por hazer vn monaſterio y auia poco q̃ la auia mirado, y la dexó todos eſtan harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad, de manera, que vimos claro la gran razon que auia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fueſſe ſecreto, y de la diligencia que puſo; que con verdad podemos dezir, que deſpues de Dios) el nos dio la caſa. Gran coſa haze vn buẽ entẽdimiẽto

para

para todo, como el le tiene tan grande, y le puſo Dios la volũtad, acabó con el eſta obra. Eſtuuo mas de vn mes ayudando y dando traça a que le acomodaſſe bien, y a poca coſta. Parecia bien, auia guardado nueſtro Señor eſta caſa para ſi: que caſi todo parecia ſe hallaua hecho. Es verdad, que luego que la vi, y todo [como ſi ſe hiziera para noſotras] me parecia coſa de ſueño, verlo tan preſto hecho. Bien nos pagò nueſtro Señor lo que ſe auia paſſado, en traernos a vn deleyte; porque de huerta, y viſtas, y agua, no parece otra coſa: Sea por ſiempre bendito. Amen.

Luego lo ſupo el Arçobiſpo y ſe holgò mucho ſe huuieſſe acertado tan bien: pareciendole que ſu porfia auia ſido la cauſa, y tenia gran razon. Yo le eſcriui, que me auia alegrado le huuieſſe contentado, que yo me daria prieſſa en acomodarla para que del todo me hizieſſe merced. Con eſto que le dixe, me di prieſſa a paſſarme; porque me auiſaron, que haſta acabar no ſe que eſcrituras, nos querian tener alli. Y anſi, aunque no era ydo vn morador que eſtaua en la caſa (que tambien ſe paſſo algo en echarle della) nos fuymos a vn quarto. Luego me dixerõ, eſtaua muy enojado dello el Arçobiſpo; yo le aplaqué todo lo que pude, que como esbueno [aunque ſe enoja] paſſaſſele preſto. Tambien ſe enojo deque ſupo tenia mos rexas, y torno, que le parecia no era hazer ſu voluntad; yo le eſcriui; q̃ en caſa de perſonas recogidas auia eſto, que en lo que era hazer monaſterio aun vna cruz no auia oſado poner, porque no pareciеſſe ſerlo: y anſi era la verdad. Con toda la buena volũtad que nos moſtraua, no auia remedio de querer dar la licencia.

Vino a ver la caſa, y contentoſe mucho, y moſtronos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunq̃ dio mas eſperança: es que ſe auian de hazer no ſe que eſcrituras con Catalina de Toloſa: harto miedo tenian que no lo auia de dar. Mas el Doctor Manſo (que es el otro amigo, que hedicho del Padre Prouincial) era mucho ſuyo, y aguardaua los tiempos para acordarſelo, y importunarle que le coſtaua mucha pena

vernos

vernos andar como andauamos Que aun en la casa que compramos (con tener Capilla que no seruia mas que para dezir Missa altos Señores della) nunca quiso que nos la dixessen en casa, sino que saliamos dias de Fiesta, y Domingos a oyrla a vna Iglesia: que fue harto bien tenerla cerca; aunque despues de passadas a ella hasta que se fundó para Monasterio, passo vn mes, poco mas, o menos. Todos los letrados dezian era casa sufficiẽte, el Arçobispo lo es harto, que lo via tambien, y assi no parece era otra cosa, sino querer nuestro Señor q̃ padeciessemos, aũque yo mejor lo lleuana, mas auia Monja, q̃ en viendose en la calle temblaua, de la pena que tenia.

Para hazer las escrituras no se passo poco, porq̃ ya se contẽtaua cõ fiadores, y aqueria el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arçobispo, sino vn Prouisor que nos hizo harta guerra, que si a la sazon no se lleuara Dios vn camino, que que dó otro, nunca parece se acabara. O lo que passó en esto Catalina de Tolosa, no se puede dezir: todo lo lleuaua con vna paciencia que me espantaua, y no se cansaua de proueernos: Dio todo el axuar, q̃ tuuimos menester para assentar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella tenia casa proueyda: y de todo lo que auiamos menester, no parece q̃ (aunque faltasse en la suya) nos auia de faltar nada. Otras que han fundado monasterios nuestros, mucha mas hazienda han dado, mas que las cueste de diez partes la vna de trabajo, ninguna: y (a no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y desseaua tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para este fin.

Yo de que vi tanta tardança, escriui al Obispo de Palencia, suplicandole tornasse a escriuir al Arçobispo, que estaua desabridissimo con el: porque todo lo que hazia con nosotras, lo tomaua por cosa propria: y lo que nos espantaua, que nunca al Arçobispo le parecio: nos hazia gracia en nada: y le supliqué le tornasse a escriuir, diziendole, que pues ya teniamos casa: y se hazia lo que el queria, que acabasse. Embiome vna carta abierta de tal

de tal manera para el, que a dar ſela lo echaramos todo a perder; y aſſi el Doctor Manſo (cõ quien yo me confeſſaua, y acõ ſejaua) no quiſo ſe la dieſſe: por que (aunque venia muy comedida) dezia algunas verdades; q̃ para la condicion del Arçobiſpo baſtaua a deſabrirle: que ya el lo eſtaua de algunas coſas, q̃ le auia embiado a dezir, y eran muy amigos; y dezirme a mi, que como por la muerte de nueſtro Señor ſe auia hecho amigos los q̃ no lo eran, que por mi los auia hecho a entrambos enemigos: yo le dixe, que ay veria lo que yo era. Auia yo andado con particular cuydado, a mi parecer, para que no ſe deſabriеſſen: torné a ſuplicar al Obiſpo, por las mejores razones q̃ pude, que le eſcriuieſſe otra cõ mucha amiſtad: poniẽdole delante el ſeruicio q̃ era de Dios. El hizo lo que le pedi, que no fue poco: mas como vio era ſeruicio de Dios, y hazerme merced, q̃ tã en vn ſer me las ha hecho ſiẽpre, en fin ſe ofrecio, y me eſcriuio, q̃ todo lo q̃ auia hecho por la Orden no era nada, en comparacion deſta carta. En fin ella vino de ſuerte, junto con la diligencia del Doctor Manſo, q̃ nos la dio, y embio con ella al buen Hernando de Matança, que no venia poco alegre. Eſte dia eſtauan las hermanas harto mas fatigadas q̃ nunca auian eſtado, y la buena Catalina de Toloſa, de manera que no la podian conſolar: que parece quiſo el Señor al tiempo que nos auia de dar el contento, apretar mas: y yo que no auia eſtado deſconfiada lo eſtuue la noche antes: ſea por ſiempre ſu nombre bendito, y alabado.

Dio licencia al Doctor Mãſo, para que dixeſſe otro dia Miſſa, y puſieſſe el Santiſſimo Sacramento. dixo ella primera, y el Padre Prior de S. Pablo, que es delos Dominicos, aquiẽ ſiempre eſta Orden ha deuido mucho, y a los de la Compañia tambien, dixo la mayor. El Padre Prior con mucha ſolemnidad meneſtriles, que ſin llamar los ſe vinieron. Eſtauan todos los amigos muy cõtentos, y caſi ſe le dio a toda la Ciudad, que nos auia mucha laſtima de ver nos andar anſi, y pareciales tan mal lo que hazia el Arçobiſpo, q̃ algunas vezes ſentia yo mas lo que oya del, que no lo que paſſaua

passaua. El alegria de la buena Catalina de Tolosa, y delas hermanas, era tan grande que a mi me hazia deuocion, y dezia a Dios nuestro Señor. *Que pretenden estas vuestras siernas, mas que seruiros, y verse encerradas por vos, adonde nunca han de salir?* si no es por quien passa, no se creera el contento, que se recibe en estas fundaciones, quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que las queramos, no basta para dexar de tener este gran cõsuelo de vernos a solas. Pareceme es como quando en vna red se sacan muchos peces del rio, que no pueden viuir sino los tornã al agua; ansi son las almas mostradas a estar en las corrientes de las aguas de su esposo: que sacadas de alli, a ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamẽte no viue hasta tornarse a ver alli. Esto veo en todas estas hermanas, y entiendo por experiencia, que las monjas que vienen en si desseo, de salir fuera entre seglares, o de tratarlos mucho, que no han topado con el agua viua, q̃ dixo el Señor a la Samaritana: y que se les ha escondido el esposo, y con razon; pues ellas no se contentan de estar con el. Miedo he que nace de dos cosas, o que ellas no tomaron este estado por solo el, o que despues de tomado, no conocen la gran merced, que Dios las ha hecho, en escogerlas para si, y librarlas de estar sujetas a vn hombre, q̃ muchas vezes las acaba la vida, y plega a Dios no sea tambien el alma. O verdadero hombre, y Dios esposo mio! en poco se deue tener esta merced? Alabemos le hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos canse mos de alabar a tan gran Rey, y Señor, que nos tiene aparejado vn Reyno que no tiene fin por vnos trabajillos embueltos en mil contentos, que se acabaran mañana. Sea por siempre bendito. Amen.

Vnos dias despues, q̃ se fundò la casa, parecio el Padre Prouincial, y a mi, que en la renta que auia mandado Catalina de Tolosa a esta casa, auia cientos inconuenientes, en que pudiera auer algun pleyto: y a ella venir algun desassossiego, y quisimos mas fiar de Dios, que no quedar cõ ocasiõ de darle pena

en nada: y por eſto, y otras razones dimos por ninguna delã te de Eſcriuano todas juntas en Capitulo cõ licencia del P. Prouincial la hazienda, que nos auia dado: y le tornamos todas las eſcrituras. Eſto ſe hizo cõ mucho ſecreto: porq̃ no lo ſupiеſſe el Arçobiſpo, q̃ lo tuuiera por agrauio, aunq̃ lo es para eſta caſa. Porq̃ quãdo ſe ſabe q̃ es de pobreza, no ay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que ſe ha de quedar ſin tener que comer por agora; q̃ para deſpues de los dias de Catalina de Toloſa, y con vn remedio que dos hijas ſuyas, que aquel año auian de profeſſar en Palencia en nueſtro monaſterio hizieron: q̃ auiendo renunciado en Palencia quando profeſſaron, las hizo dar por ninguna aquella renunciaciõ, y renũciar en eſta caſa: y cõ otra hija que tenia, que quiſo tomar habito aqui, que la dexa libre ſu ligitima de ſu Padre, y la ſuya della, es tanto como la renta q̃ daua: ſino q̃ es el inconueniente, que no lo goza luego: mas yo ſiempre he tenido, q̃ no les ha de faltar. Porque el Señor que haze en otros monaſterios que ſon de limoſna, que ſe la den, deſpertara que lo hagan aqui, o dara remedios con q̃ ſe mantengan. Aunque como no ſe ha hecho ninguno deſta ſuerte, algunas vezes le ſuplicaua (pues auia querido ſe hizieſſe) dieſſe ordẽ como ſe remediaſſẽ y tuuieſſen lo neceſſario: y no me auia gana de yr de aqui haſta ver ſi entrara alguna mõja. Y eſtando penſando en eſto vna vez, deſpues de comulgar, me dixo el Señor: *en q̃ dudas, q̃ ya eſta eſto acabado, biẽ te puedes yr.* Dãdome a entender, q̃ no les faltaria lo neceſſario. Porque fue de manera, que como ſi les dexaramos muy buena renta, nunca me dio cuydado, y luego trate de mi partida: porque me parecia, que ya no hazia nada, mas de holgarme en eſta caſa, q̃ es muy a mi propoſito: y en otras partes (aunq̃ con mas trabajo) podia aprouechar mas. El Arçobiſpo, y el Obiſpo de Palencia ſe quedaron muy amigos, porque luego el Arçobiſpo nos moſtró mucha gracia, y dio el habito a ſu hija de Catalina de Toloſa, y a otra monja q̃ entró aqui, y haſta aora no nos dexã de re-

de regalar algunas perſonas, ni dexara nueſtro Señor padecer a ſus eſpoſas, ſi ellas le ſiruen como eſtã obligadas, para eſſo las dé ſu Mageſtad gracia por ſu grã miſericordia, y bõdad. Amẽ

Hame parecido poner aqui, como las monjas de S. Ioſeph de Auila, que fue el primer monaſterio que ſe fundó (cuya fũdacion eſtá en otra parte eſcrita, y no en eſte libro) ſiendo fundado a la obediencia del Ordinario, ſe paſſó a la de la Orden. Quando el ſe fundó, era Obiſpo Don Alvaro de Mendoça, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que eſtuuo en Auila, fueron en eſtremo fauorecidas las monjas: y quando ſe le diô la obediencia, entendi yo de nueſtro Señor, que conuenia darſela; y pareciôſe bien deſpues, porque en todas las diferencias de la Orden, tuuimos gran fauor enel, y otras muchas coſas que ſe ofrecieron, adonde ſe viò claro: y nunca el conſintió fueſſen viſitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel monaſterio mas de lo que yo le ſuplicaua. Deſta manera paſſò diez, y ſiete años poco mas, ó menos que no me acuerdo, ni yo pretẽdia ſe mudaſſe obediẽcia. Paſſados eſtos, diôſe el Obiſpado de Palencia al Obiſpo de Auila, en eſte tiempo yo eſtaua en el monaſterio de Toledo, y dixome nueſtro Señor que conuenia, que las monjas de S. Ioſeph dieſſen la obediencia a la Orden, que lo procuraſſe, porque a no hazer eſto preſto vernia en relaxamiento aquella caſa. Yo como auia entendido era bien darla al Ordinario, parecia ſe contradezia, no ſabia que hazerme; dixelo a mi Confeſſor q̃ era el q̃ es aora Obiſpo de Oſma, muy gran letrado: dixome que eſſo no hazia al caſo, que para entonces deuia ſer menester aquello, y para aora eſſotro (ya ſe ha viſto muy claro ſer verdad, en muy muchas coſas) y q̃ el via eſtaria mejor aquel monaſterio jũto con eſſotros, q̃ no ſolo. Hizome yr a Auila, y tratar dello. Hallé al Obiſpo de bien diferẽte parecer, q̃ en ninguna manera eſtaua en ello: mas como le dixe algunas razones del daño q̃ las podia venir, yel las q̃ria mui mucho, fue penſando en ellas. Y como tiene muy buẽ entẽdimiento, y Dios q̃ ayudó penſó

otras razones mas peſadas que yo le auia dicho, y reſoluióſe en hazerlo ; aunque algunos Clerigos le yuan a dezir no cõ uenia, no aprouechò. Eran me neſter los votos de las monjas: algunas ſe les hazia muy grae, mas como me querian biẽ, llegaronſe a las razones que yo les dezia ; en eſpecial el ver, que faltando el Obiſpo àquien la Orden deuia tanto, y yo que ria que no me auian de tener mas conſigo. Eſto les hizo mucha fuerça, y anſi ſe concluyò coſa tan importante : que todas , y todos han viſto claro, quan perdida quedaua la caſa en bazer lo contrario. O bendito ſea el Señor , que con tanto cuydado mira lo que toca a ſus ſieruas por ſiempre jamas. Amen.

Todo lo contenido en eſte Libro haſta aqui, eſtà eſcrito de letra de la meſma Madre THERESA DE IESVS, en el Libro que ella eſcriuio de ſus Fundaciones, que con los demas Libros de ſu mano, ſe hallarà en la Libreria que tiene el Rey Philippe en el monaſterio de S. LORENCO el Real del Eſcurial. Lo que de aqui adelante ſe ſigue, es de la Madre ANA DE IESVS : que por ſer ſu eſtylo tan parecido al de la S. Madre, y la materia la miſma: pareciô juſto ſe imprimieſſe aqui.

SAlio la Santa Madre de Burgos con grã deſſeo de llegar a ſu monaſterio de Auila, mas la obediencia de ſu Perlado deſ de Medina del Campo le hizo torcer el camino para Alua, por

21 Sets. auerlo pedido la Duqueſa doña Maria Enriquez, llegó a ſu conuento dia de S. Matheo Apoſtol, donde murio.

Fue el dia de ſu glorioſo trãſito Ineues entre las nueue, y las

las diez de la noche, a quatro del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y ochenta y dos, dia del glorioso, y bienauẽturado S. Francisco, de quien la Santa era muy deuota, siendo Pontifice Gregorio XIII. de gloriosa memoria, y reynando en España el Rey Catolico, y prudente Don Felipe II. deste nombre.

Murio de sessenta y siete años, seys meses, y siete dias, auiendo viuido en la religiõ del Carmen quarenta y siete años, los veynte y siete en el monasterio de la Encarnacion de las calçadas, y los veynte postreros, en la descalcez de la primera regla de la misma religion.

Beatificó a la Santa Madre el Pontifice Paulo V. de felice memoria, a 24. de Abril del año de 1614. Reynando en España el Rey Don Felipe III. deste nombre, y nuestro Santissimo Padre Gregorio XV. la canonizó, a 12. de Março de de 1622. Reynando el Rey Felipe IIII. deste nombre.

(?)

Fundacion del Conuento de S Ioseph de Granada, que siendo Perlado el Padre Fray Geronymo Gracian de la Madre de Dios, mandò a la Madre Ana de Iesus; se la escriuiesse.

MAndeme V.R. escriua la fundacion de esta casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeça, estoy tan sin memoria, q̃ no sé si se me ha de acordar: diré lo que me acordaré.

El mes de Octubre de ochẽta y cinco, hizo quatro años, q̃ el Padre Fray Diego de la Trinidad (que estè en gloria) siendo Vicario Prouincial por V. R. fue á visitar el Conuento de Veas, donde auia tres, ó quatro meses q̃ ya yo no era Priora, y estaua muy enferma: y cõ verme ansi el Padre Visitador, començó â tratar muy de veras, viniessemos a fundar a Granada: porque muchas personas graues, y donzellas principales y ricas se lo pedian, ofreciendole grandes limosnas. A mi me pareció, que su buena fé le hazia creer ayudarian con algo, y ansi le dixe que lo tenia

por palabras de cumplimiẽto: y que no auria nada de lo que dezian, ni el Arçobiſpo de alli daria licencia para fundar monaſterio pobre, donde tantos auia de monjas, que no ſe podian ſuſtentar, por eſtar Granada deſtruyda, y ſer los años mui eſteriles. Y aunque el Padre via, era verdad lo que le dezia: con la gana que tenia de que ſe hizieſſe eſte Conuento, boluia a afirmarſe en ſus eſperanças; diziendo que el Licẽciado Laguna Oydor de eſta audiencia, le auia ofrecido de fauorecerle mucho, y de ſecreto el Padre Salazar de la Compañia de Ieſus, diziendo que ellos alcançarian la licencia del Arçobiſpo. Todo lo tuue por incierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaua mucho a Dios: y pedia a las Hermanas, le ſuplicaſſen nos dieſſe luz de ſi conuenia. Diò nos la ſu Mageſtad bien clara, de que ninguna comodidad, ni fauor humano auia entonces; mas que como ſe auian fundado otras caſas en cõfiança de ſu Diuina prouidencia, ſe fundaſſe eſta: q̃ el la tomaria muy a ſu cargo, y ſe ſeruiria mucho en ella. Quando ſe me ofreció eſto, acabaua de comulgar: y auia tres ſemanas que el P. Viſitador eſtaua alli, dando, y tomando en que ſe hizieſſe. Yo con todas las dudas, y eſcuſas que he dicho, me reſolui en aquel punto, que acabé de comulgar: y dixe a la Hermana Beatriz de S. Miguel, que era Portera, y tambien auia comulgado conmigo: *Ella crea q̃ Dios quiere ſe haga eſta caſa de Granada, por eſſo llameme al P. Fr. Iuan de la Cruz para dezirle (como a Cõfeſſor) lo que ſu Mageſtad me ha dado a entender.* En diziendoſe lo en cõfeſſion al P. Fr. Iuan de la Cruz que era mi Cõfeſſor, le pareció dieſſemos cuẽta al P. Viſitador q̃ eſtaua alli, para q̃ luego ſe eſcriuieſſe a V. P. para q̃ con ſu licencia ſe efectuaſſe. Y aquel meſmo dia ſe determinò, y deſpachò todo lo q̃ para eſto era menester, cõ grã cõtento de los Padres, y de todo el Cõuento, q̃ ſupo ſe concertaua la fundacion. Eſcriuimos a V. P. y a nueſtra S. Madre Tereſa de Ieſus pidiẽdo quatro mõjas de allà de Caſtilla para la fundacion: y a nueſtra S. Madre q̃ la vinieſſe a hazer como yuamos tã confiados en

que

què ſe auia de cũplir Procuramos q̃ fueſſe el P. Fr. Iuan de la Cruz con otro Religioſo, y lleuaſſe todo recado para traer las monjas. Y anſi fue deſde Veas a Auila a nueſtra S. Madre Teresa de Ieſus, y deſde alli embiaron vn menſajero a V. P. q̃ eſtaua en Salamãca. En viendo las cartas, concediò lo que pediamos: remitiẽdo a nueſtra S. Madre, dieſſe las monjas q̃ le pareciesſe de las que deziamos erã menester. Dió ſu Reuerencia dos de la caſa de Auila a la Madre Maria de Chriſto, que auia ſido Priora alli cinco años, y a la Hermana Antonia del Eſpiritu Santo, que era vna de las quatro primeras que recibieron nueſtro habito de Deſcalças de S. Ioſeph de Auila: y de la caſa de Toledo a la Hermana Beatriz de Ieſus, que tambien era antigua en Religiõ, y ſobrina de nueſtra S. Madre. Su Reuerencia no pudo venir, por eſtar de partida para la fundaciõ de Burgos, que ſe hizo al miſmo tiempo. y auia mucho que me eſcriuia ſu Reuerencia, que eſto de Granada no auia de venir a ello quando ſe hizieſſe: porque creya, que queria Dios lo hizieſſe yo. A mi me pareció imposſible verme ſin ſu Reuerencia en ninguna fundacion: y anſi ſenti mucho el dia de la Concepcion de nueſtra Señora, que llegaron las monjas a Veas ſin ella. Ley vna carta ſuya que me trayan, enq̃ dezia, que por ſolo mi contento quiſiera poder venir, mas que nueſtro gran Dios mandaua otra coſa que ella quedaua mui cierta, ſe auia de hazer todo muy bien en Granada, y me auia de ayudar ſu Mageſtad mucho, y anſi ſe començò a parecer luego en lo que ſe ſigue.

El Padre Vicario Prouincial Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron a Caſtilla por las monjas, ſe vino a Granada a negociar las comodidades [que de eſperança tenia] por ciertas para eſcriuir, que quando las tuuieſſe en obra, viniesſemos. El Santo deuio de trabajar harto; porque ſe quajaſſe algo de lo que le auian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobiſpo: no tuuo remedio de que ſe le concedieſſe nada; y en fé (que la tenia buena) no hazia ſino eſcriuir a Veas muchas comodidades, de las que

le ofrecian que auia. Yo me reya, y le escriuia, no hiziesse caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en que entrassemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Castilla: el pobre andaua fatigado, porque ni aun esto hallaua: y aunque auia ydo a hablar al Arçobispo, y ayudadose con el de dos Oydores los los mas antiguos, que eran Dõ Luys de Mercado, y el Licenciado Laguna, no auia orden de que el Arçobispo quisiesse admitir nuestra venida; antes mostraua mucho desgusto, con palabras muy asperas. Dezia, q̃ quisiera deshazer quantos monesterios de monjas auia: y que en tales años, que cosa era le quisiessen traer mas monjas? viendo era la esterilidad, de manera que no se podian sustentar; y otros dichos harto desgraciados. Quedauan lo mucho estos Señores Oydores, q̃ hablauan enello, como vian lo mucho que escriuiamos de Veas, dando priessa, y diziendo lo poco que nos bastaua para diez monjas que auiamos de venir. De secreto ayudauan al Padre, y dieron fauor, para que vn Iurado de aqui le alquilasse vna casa. quando la tuuo, nos escriuiò viniessemos, harto afligido de ver, no tenia mas que aquello. En Veas estauamos esperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hazer: ansi lo auiamos tratado el P. Fr. Iuan de la Cruz y las Hermanas que estauan alli a treze de Enero. Y estando cõ esta esperança, entré a rezar a la hora de Oracion, que a las tardes acostumbramos tener: pensando en aquella palabra del Euangelio, que dize en el Baptismo Christo a San Iuan: *A nesotros nos conuiene cumplir toda justicia*: y bien recogida el interior en esto, y oluidada de la fundacion. Comencé a oyr vna grã griteria de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareciô eran demonios que hazian aquel sentimiento, porque deuia de llegar el mensajero con recado para que viniessemos a Granada; y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos, que oya que me comẽçó a desfallecer el natural: y ansi debilitada me llegue a la Madre Priora q̃ estaua

cerca

cerca de mi: y ella pensando q̃ era flaqueza, començò a pedir algo que comiesse. Yo (haziendo señas) dixe, que dexassen aquello, y mirassen quien llamaua al torno; fueron, y era el mensajero que traya el despacho, para que nos partiessemos.

Luego començó a hazer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua, y piedra: y a mi me dio tan gran mal, que parecia memoria: los Medicos, y todos los que me vian, tenian por imposible poderme poner en camino: porque eran reziſſimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia: y esto me hazia tener mas animo, y dar mas priessa para que se tomassen las bestias, y todo lo q̃e era menester para venirnos esotro dia: que este siguiente a la noche que el mensajero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oyr Missa, aunque estaua el Choro bien cerca de la celda.

Con todo nos partimos el proprio Lunes á las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian: que les parecia sa auia de seruir nuestro Señor mucho en su camino.

Anduuimosle con buen tiempo, aunque de las tempestades passadas estaua tal, que las mulas no podian salir del. Llegamos hasta Dayfuentes, tratãdo los Padres que venian con nosotras (que era el Padre Fray Iuan de la Cruz, y el Padre Fray Pedro de los Angeles) y yo, que me dió tendriamos, para que el Arçobispo diesse licencia, y no estuuiesse tan rezio en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos a Dayfuentes) oymos vn trueno terribiliſſimo: cayò con el vn rayo en Granada en la propria casa del Arçobispo, cerca de donde dormia: que mólo parte de su Libreria, y matò algunas bestias; y al mesmo atemorizó tanto, que de la turbaciõ cayó malo. Esto dizen le ablandó, que no se acordauan en tal tiempo auer visto caer rayo en Granada.

Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en q̃ auiamos de entrar, se quitò de la palabra, y escritura,

tura ; que auia hecho a Don Luys de Mercado, y al Licenciado Laguna ; diziendo que no ſabia era para monaſterio, quando la dió ; mas que agora que lo ſabia que no ſaldria della el, ni mucha gente que eſtaua en ella , y anſi lo hizo; que no fueron parte eſtos Señores, que de ſecreto nos hazian merced , ni cincuenta mil ducados que le dauan de fianças para que la deſembaraçaſſe. Como ſupieron eſtauamos tan cerca, que de ay a dos dias auia mos de llegar, no ſabian que ſe hazer: y a caſo dixo Don Luys de Mercado a la Señora Doña Ana de Peñaloſa ſu hermana (de quien ſe auia eſcondido el Padre Vicario, y no dichole nada deſto) Hermana , bueno ſeria , pues ya eſtan las Religioſas en el camino, que miraſſe ſi podran apearſe aqui en nueſtra caſa , dandoles vn pedaço, en que eſten de por ſi , haſta q̃ hallen vn rincon en que meterſe. La buena Señora que auia años que no ſalia de vn Oratorio con grande ſentimiento de ſu viudez , y de la muerte de ſola vna hija que tenia , luego ſe començó a alentar (ſegũ ella nos cuenta] y con grande priſſa començô a dereçar ſu caſa, y a componer todo lo neceſſario para la Igleſia , y nueſtro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno , aunque con eſtrechura por la poca caſa que auia. Llegamos dia de S. Fabian, y S. Sebaſtian a las tres de la mañana (que por el ſecreto conuino venir a eſta hora) hallamos a la ſanta Señora a la puerta de la calle; donde nos recibió con mucha deuocion, y lagrimas. Noſotras las derramamos, cantando vn *Laudate Dominum* , cõ harta alegria de ver la Igleſia, y poſtura que tenia en el portal; aunque como no auia licencia del Arçobiſpo, yo pedi ſe cerraſſe , y a los Padres que eſtauan alli con el Padre Vicario , que no trataſſen de tocar campana, ni dezir Miſſa en publico, ni en ſecreto, haſta que tuuieſſemos el beneplacito del Arçobiſpo, que eſperaua en Dios lo daria luego.

Embiéle vn recaudo diziendo nueſtra llegada, y ſuplicandole nos vinieſſe a dar ſu bendicion, y a poner el Santiſſimo Saeramento; porque (aunque era fieſta] no oyriamos Miſſa, haſta

hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondió con mucho amor, diziendo. *Fuessemos bien venidas, q̃ el se holgaua mucho dello, y quisiera poderse leuantar para venir a dezir la primera Missa: mas que por estar malo, embiaua su Prouisor que la dixesse, y hiziesse todo lo que yo quisiesse.* Y assi llegando el Prouisor [que fue aquella mañana a las siete] le pedi dixesse Missa, y nos comulgasse a todas, dexandonos puesto de su mano el SS. Sacramento; el lo hizo luego con mucha solẽnidad. Estauan estos Señores Oydores en nuestra Iglesia, y tanta gente; que era admiraciõ auerlo sabido tã presto: porque a las ocho del mesmo dia que llegamos, ya estaua puesto el SS. Sacramento, y diziendose mas Missas Venia toda Granada, como si vinieran a ganar Iubileo: y a vna voz dezian que eramos Santas, y que auia Dios visitado esta tierra cõ nosotras. Este mesmo dia fue Don Luys de Mercado, y el Licenciado Laguna a visitar al Arçobispo, que estaua malo de la turbaciõ del rayo que auia caydo dos noches auia, y hallaronle echando chispas, porq̃ auiamos venido, dixeronle: q̃ si tanto le pesaua a su Señoria para q̃ auia dado licẽcia, q̃ ya estaua hecho el monasterio. Respõdió, no puede hazer menos, q̃ harto forcé mi condicion, porq̃ no puedo ver monjas; mas no las piensso dar nada, q̃ aun a las q̃ tengo a mi cargo, no puedo sustentar; y assi començamos a gozar de dichos, y de hechos de nuestra pobreza. Porq̃ aunque la Señora Doña Ana nos hazia limosna, era con mucha limitaciõ, y de los demas ninguno acudia por vernos en su casa: donde acudian tantos pobres, y se dauã muchas limosnas á casi a todos los monasterios, y Hospitales de esta tierra: y assi entendian no passariamos nosotras ninguna necessidad: y passauamos la de manera, que muchos dias no nos pudieramos sustentar con lo que esta Señora nos daua, si de los Martyres no nos ayudaron nuestros Padres Descalços con algun pan, y pescado: aunq̃ tãbien ellos teniã poco, por ser año de tãta hãbre, y esterilidad q̃ se padecia en el Andaluzia grãdissima. Ropa para dormir teniamos tã poca, q̃ no auia mas de la q̃ traximos por el ca-

el camino. era tan poca, que so las dos, ôtres podian dormir en ella; y ansi andauamos a noches quedandose las mas sobre vnas esteras que estauan en el Coro: y esto nos daua tanto contento, que por gozarlo, no manifestauamos la necessidad que teniamos, antes procurauamos ocultarla, en especial a esta santa Señora, por no cansarla: y ella como nos via tã satisfechas y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no aduertia auiamos menester mas de lo que nos daua. Passamos ansi lo mas del tiempo que estuuimos en su casa, que fueron siete meses. En todos ellos (desde el primer dia) tuuimos muchas visitas de la gente mas graue, y Religiosos de todas las Ordenes; que no trataua de otra cosa, sino dela temeridad, que era començar estas casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deziamos, q̃ por esso gozamos mas delas diuinas: y que en confiança de la esperiencia del cuydado, y prouidencia de Dios que tan prouada teniamos en nuestros Cõuentos, no nos daua cuydado començarlos ansi: antes desseauamos, no se hiziesse ninguna de otra manera: porque teniamos esta por la mas segura. Reyanse muchos de oyrnos, y de ver la satisfacion con que estauamos en tanta estrechura: que por guardar nuestra clausura, estauamos bien apretadas: tanto que el mesmo Don Luys de Mercado, que estaua en la propria casa, no nos viò jamas sin velo, ni ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no haziamos mas de lo que professamos siempre, mas hazen mucho caso dello en esta tierra. Venian muchas personas de todas suertes a pedir el habito, y entre mas de doziẽtas que trataron dello, no hallauamos vna que nos pareciesse podiamos recibir conforme á nuestras Constituciones: y por esto a muchas no queriamos hablar, y a otras entreteniamos, diziẽdo era menester supiessen primero nuestro modo de viuir, y assi probassemos los desseos; y que hasta hallar casa, no auia lugar para mas de las que estauamos. Buscauamos la cõ harta diligencia, mas ni comprada ni alquilada no auia medio de con-

cõcertarſe ninguna. Yo en eſte tiempo andaua cõ algun cuidado de ver la poca ayuda que ſe nos ofrecia entre eſtagente: y todas las vezes que lo aduertia, me parecia oya loque dixo Chriſto N. Señor a los Apoſtoles: *Quando os embié a predicar ſin alforjas, y ſin çapatos, faltó os algo?* y mi alma reſpondia. No por cierto, con vna gran confiança, de que en lo eſpiritual, y tẽporal nos proueeria ſu Mageſtad muy cumplidamente. Era de arte, q̃ teniamos Miſſas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes, y Predicadores, que aqui auia, caſi ſin procuralo; guſtauan mucho de confeſſarnos, y ſaber nueſtra vida, y anſi de la ſeguridad interior q̃ he dicho que Dios me daua, de q̃ no nos faltaria nada: como fue de vna coſa que luego que aqui vine ſe me ofreció. Fue q̃ (con gran peſo, ó particularidad) oy interiormente aquel verſo que dize: *Scapulis ſuis obumbrabit tibi, & ſub pennis eius ſperabis.* Di cuenta a mi Confeſſor, q̃ era el P. Fr. Iuan de la Cruz, y al P. Maeſtro Iuan Baptiſta de Ribera de la Cõpañia de Ieſus, cõ quien comunicaua todo lo q̃ ſe me ofrecia en cõfeſſion, y fuera della: y a entrãbos les pareciõ ſer eſtas coſas prendas, q̃ N. Señor daua de q̃ eſta fundacion ſe hazia muy bien, como haſta aora q̃ha quatro años ſe ha hecho: ſea ſu nombre bendito: q̃ en todo eſte tiẽpo me afirmã las Hermanas q̃ vinieron ala fundaciõ, trayan mas preſencia, y mas comunicacion de ſu Mageſtad, que auian ſentido en toda ſu vida.

Pareciaſe les bien en el aprouechamiẽto cõ q̃ andauan, y en el q̃ cauſauã (al dicho de todos) cõ ſu exẽplo en los monaſterios de monjas q̃ ay aqui. Que del Preſidente Don Pedro de Caſtro ſupe, auia grã diferencia en ellos deſpues q̃ venimos, digo en las monjas de otras Ordenes (q̃ ay muchas en Granada.) Iũto cõ las mercedes (q̃ he dicho nos hazia N. Señor) gozauamos de vna grandiſſima; q̃ era ſentir hazernos cõpañia la perſona de N. Señor Ieſu Chriſto en el SS Sacramento del Altar, de manera q̃ nos parecia viſible el ſentir ſu preſencia corporal: y eſto era tan general, y ordinario, q̃ lo tratauamos entre noſotras: diziendo, q̃ nunca tal efeto parecia nos auia hecho el SS. Sacramento en ninguna parte como

mo

mo aqui, q̃ desde el punto q̃ le pusieron, nos causó este cõsuelo, y hasta aora dura en algunas; aunq̃ no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

Quãdo se cũplierõ, hallamos vna casa alquilada, dõde (sin q̃ lo supiesse su dueño, porq̃ la dexó vn morador q̃ dentro estaua desembaraçada) nos passó con gran secreto V.P. q̃ vino entõces desde Baeça a traçar nuestra comodidad, no pudo auer mas desta: hasta q̃ de ay a diez meses començó nuestro Señor á mouer de veras algunas donzellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de sus Confessores, sin licẽcia de sus padres, y deudos, que no auia remedio se la diessen para entrar en Orden tã estrecha, se vinieron en secreto á tomar el habito. Dimos le en pocos dias á seys cõ muchas solẽnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la ciudad: que les parecia cosa terrible entrar aqui, y ansi andauan (segun nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar sus hijas; por q̃ de la primera q̃ recibimos (q̃ es la Hermana Mariana de Iesus) se murió su padre, y su madre luego que entró, y echaron fama que de pena; á ella nunca se le entendió ninguna de auer entrado, si no mucho cõtento, y agradecimiento de la merced q̃ nuestro Señor la hizo en traerla a nuestra Orden: ha prouado muy biẽ en ella, y todas las q̃ entraron, y las demas q̃ despues se han recebido. En professando (cõ sus dotes) procuramos cõprar casa: y aunq̃ se trató de muchas, tanto q̃ se llegó a hazer escrituras de algunas, no vuo remedio de efectuarse la cõpra, hasta q̃ intentamos tomar las del Du q̃ de Sessa, q̃ por las grandes difficultades q̃ para venderse tenia, nos pareciò disparate querer entrar en ella, y a quantos lo oyan, lo parecia: aunque era la mas à proposito, y en el mejor puesto que ay en Granada. Determineme a tratar della; por q̃ auia mas de dos años, me afirmó la Hermana Secretaria [q̃ porq̃ V.P. verà quiẽ es, en la letra no la nõbro] q̃ tres vezes le auia dado nuestro Señor á entẽder, se auia de asẽtar en esta casa del Duque el Cõuento, y cõ tãta certificaciõ lo entendiò, q̃ ninguna cosa seria parte para q̃ dexasse de ser, y ansi se efectuò como V. P. sabe, y estamos en ella.

Anade IESVS.

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS DESCALC,AS DE N. SEÑORA DEL CARMEN

COMPVESTO POR LA S. MADRE THERESA DE IESVS SV FVNDADORA.

A LAS RELIGIOSAS DESCALC,AS DE N. SEÑORA DEL CARNEN

FRAY ALONSO DE IESVS MARIA SV GENERAL.

SALVD EN EL SEÑOR.

COMO *sea cierto, que el bien de todas las comunidades, y principalmente el de las que profeſsan mucha perfecion (como lo hazen las de vueſtras Reuerencias) dependa tanto de acertar los Padres Prouinciales, y Viſitadores, a proceder en ſus viſitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia, y eſpiritu: y del ſaber las ſubditas auerſe con ellos en cumplimiento de ſus obligaciones, como verdaderas, y perfetas hijas de obediencia, que conſideran en elios a Chriſto nueſtro Señor, cu-*

yos

yos Vicario son, y por cuyo medio su Magestad las gouierna: tuue por muy conueniente el hazer imprimir este breue Tratado de las Visitas, que yo hallé en el Escurial entre los originales que alli tiene el Rey N. Señor guardados, de la mano de nuestra S. Madre, por ser su dotrina endereçad a este fin.

Dixo S. Buenauentura, tratando de la differente dotrina, que auian menester los Perlados, y los subditos, conforme a las differentes obligaciones que les corren: Magna enim differentia est inter scire humiliter subesse, pacificè coësse, & vtiliter præesse: que es muy grande la differencia, que ay entre el saber ser sujetos, y rendidos humilmente, con voluntad blanda, y entendimiento docil, y resignado; y entre el saber viuir con amor, y paz con los iguales; y el saber presidir, gouernar, y concertar bien a los inferiores. Y esta differencia; en que estan encerradas differentes deudas, y difficultades, tocò marauillosamente nuestra S. Madre en este breue Discurso, enseñando a los Perlados como se auian de auer con sus subditas, y a las subditas como se auian de auer, no solo con sus Perlados, sino tambien entre si, en orden a las visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se offrecen en las comunidades, y que por ser tales, encierran como eminentemente en si el acierto, y buen endereçamiento de su corriente ordinario.

Los Padres Prouinciales, y Visitadores, hallaran en este Tratado el modo, y el termino de que deuen vsar con las Religiosas en sus visitas, enseñado por quien tambien lo supo entender, y ponderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del estado. Aqui aprenderan a ser buenos Pastores, a imitacion de Christo nuestro Señor, en cumplimiento de la dotrina, que su Magestad

geſtad nos enſeña por el Euangeliſta San Iuan en el capitulo decimo, diziendo; Ego ſum Paſtor bonus, & cognoſco oues meas, & cognoſcunt me meæ, & animam meam pono pro ouibus meis. *Yo ſoy buen Paſtor, y conozco mis ouejas, y ellas me conocen a mi, y pongo mi vida por mis ouejas. Pues aquì hallaran para eſto documentos, y conſejos, dados muy en particular, y por menudo, para conocer mejor a ſus ouejas, deſcubriendoles, y dandoles juntamente a conocer ſus entrañas llenas de zelo de ſu bien amoroſo, y verdadero, el qual deue ſer poderoſo, para obligarles a poſponer al prouecho, y conſuelo de ſus ſubditas, no ſolo el deſcanſo, y guſto propio, ſino tambien la ſalud, y haſta la miſma vida.*

Y es aqui mucho de aduertir, que el inſtar tanto la Santa, *en que ſe entienda muy de raiz, y por entero, todo lo pequeño, y lo grande, que viuiere en la comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme a lo que Chriſto nueſtro Señor nos enſeña en el lugar que acabamos de citar. Eſto ponderô muy bien aquel gran Padre de Monjes Baſilio, en las Conſtituciones monaſticas, diziendo:* Nouit enim, qui intelligens moderator eſt, vnius cuiuſque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & adhæc accommodatum etiam in ſingulis remedium adhibere. *Que es propio del Perlado cuydadoſo, que entiende bien las obligaciones de ſu officio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, affetos, y coſtumbres de cada vno de ſus ſubditos, para ſaber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas, que ſon mas conformes, y proporcionadas con ſus neceſſidades; que eſte conocimiento, y eſta prouidencia piden los offi-*

rios de Medico, de Iuez, y de Maestro, que deuen hazer las Superiores, que estan en lugar de Dios, para con sus inferiores, y subditos, de los quales bien exercitados resulta despues el buen concierto, y la paz de las comunidades.

Las Religiosas hallaran assi mismo lo que deuen hazer con sus Perlados, en orden a que su gouierno les entre en buen prouecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, q̃ a ministros que representan la persona de Christo nuestro Señor, y que hazen sus vezes, se les deue: manifestandoles con toda claridad todo lo que nuestra S. Madre les encarga, para que assi el officio de Medicos, de Iuezes, y de Maestros, que ellos exercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho prouecho, assi de las comunidades, como de los particulares. Y se deue notar, que esta dotrina de nuestra Santa Madre es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren sus Perlados y Visitadores, sin que para hazer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada vno, presupo niendo, que no es menester para proceder desta manera con ellos, que sean en ciencia, y en experiencia outros Agustinos, ò Bernardos. Muy bien Gerson a nuestro proposito, poniendo vna tacita objecion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Missa, en la Consideracion tercera: Dicet aliquis ex simplicioribus: Vtinam talis mihi esset Abbas, aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nũc verò, dum Superioris mei paruam sapientiam inspicio, non audeo meam conscientiam, & salutem suo fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicis, & sapis, decipis, & erras:

erras. Non enim commisisti te & salutem tuam in manibus hominis, quia prudens est, plurimúm literatus, aut deuotus; sed quia tibi est secundúm regularem institutionem Præpositus, & Prælatus; quamobrem obedias, si vis, non vt homini, sed Vt Deo iubenti, si tamen non contra Deum. *Dirá alguno (dize Gerson) de los menos sabios: Oxala yo tuuiera vn Perlado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero si miro la corta sabiduria del que tengo, a penas me atreuo a entregarle el gouierno de mi conciencia, y a fiarme del todo del. Qualquiera que desta manera siente, habla, y erra, y se engaña; porque no se puso el subdito en manos de otro hombre, fiado de su prudencia, de sus letras, deuocion; sino porque segun la regular disposicion, y el orden diuino le fue dado por Perlado: por lo qual le deue obedecer, y tratar, no como a hombre, sino como a Dios, que en el le manda, y lo gouierna todas las vezes que no le manda lo contrario de lo que su Magestad tiene mandado.*

Para auerse las subditas entre si como conuiene en estas ocasiones de las visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia y escusando algunos peligros, y inconuenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallaran vuestras Reuerencias prudentissimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reuerencias este antiguo, y nueuo beneficio de la que tantos han recebido, satisfechas, que eprouechandose del con cuydado, serà (entre lo que nuestra Santa Madre escriuio para su prouecho) lo que mas generales, y comunes frutos causarà enlas comunidades. Y en pago

de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, ſolo pido, que al tiempo de las viſitas en lugar de la lecion que vueſtras Reuerencias tienen cada dia, lo lean en comunidad, para que en la memoria de todas ſe refreſquen eſtas verdades, y cõſejos ſantos, tan prouechoſos, como prudentes. y tan ſeguros, quanto llenos de amor, y de deſſeo verdadero de ſu bien. Encomiendenme vueſtras Reuerencias al Señor; el qual les de tanta de ſu eſpiritu como deſſeo.

MO-

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

CONFIESSO lo primero, la imperfecion q̃ he tenido en començar esto en lo que toca a la obediencia; que desseo yo mas tener que ninguna cosa, esta virtud. Hame sido grandissima mortificacion, y he hecho grandissima repugnancia: plegue a nuestro Señor acierte a dezir algo: que solo confio en su misericordia, y en la humildad de quien me lo ha mandado escriuir, que por ella hara Dios como poderoso, y no mirara a mi.

Aunque parezca cosa no cõueniente començar por lo temporal: me ha parecido, que para que lo espiritual ande siempre en aumento, es importantissimo (aũque en monasterios de pobreza no lo parezca, mas en todas as partes lo es) el auer concierto, y tener cuenta con el gouierno de todo. Presupuesto primero, que al Perlado le conuiene grandissimamente, auerse de tal manera con las subditas, que aunque por vna parte sea afable, y las muestre amor: por la otra dè a entender, que en las cosas sustanciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blandear. No creo ay cosa en el mundo, que tanto dañe a vn Perlado, como no ser temido: y que piensen los subditos tratar con el, como con igual, en especial para mugeres; que si vna vez entienden que ay en el Perlado tanta blandura, que ha de passar por sus faltas, y mudarse por no desconsolar: serà bien difficultoso el gouernallas.

Es mucho menester, que entiendan ay cabeça, y no piadosa para cosa que sea menoscabo de la Religion: y que el Iuez es tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas, no ha de tor-

torcer en lo que fuere mas ſeruicio de Dios, y mas perfeciõ, aunque ſe hunda el mundo: y que haſta tanto les ha de ſer afable, y amoroſo, haſta que no entienda faltan en eſto: porque aſſi como tambien es meneſter moſtrarſe piadoſo, y que las ame como padre (y eſto haze mucho al caſo para ſu conſuelo, y para que no ſe eſtrañen del) aſſi es meneſter eſtotro. Y quando en alguna deſtas dos coſas faltaſſe, ſin comparaçion es menos mal que falte en eſta poſtrera de ſer muy blando, y amoroſo, que en la primera de ſer recto, y juſticiero. Porque como las viſitas no ſon mas de vna vez en el año, para con amor corregir, y quitar faltas, poco a poco: ſino entienden las monjas, que a cabo deſte año han de ſer remediadas, y caſtigadas las que bizieren: paſſaſſe vn año, y otro, y viene a relaxarſe la Religiõ: de manera, que quando ſe quiera remediar, no ſe pueda. Y aũque la falta ſea de la Priora: moſtradas las monjas a la relaxaciõ aunque deſpues pongan otra Priora, es terrible coſa la coſtumbre en nueſtro natural: y poco a poco, y en pocas coſas, ſe vienen a hazer agrauios irremediables a la Orden. Y dará terrible cuenta a Dios el Perlado que no lo remediare con tiempo.

A mi parecer les hago agrauio a eſtos monaſterios de la Virgen nueſtra Señora, en tratar coſas ſemejantes; pues por la bondad del Señor tan lexos eſtan de auer ellas meneſter eſte rigor; mas temeroſa de lo que el tiempo ſuele relaxar en los monaſterios, por no ſe mirar eſtos principios, me haze dezir eſto; y tambien el ver, que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura, vuiera auido alguna quiebra, ſi los Perlados no vuieran becho lo que digo, de yr con eſte rigor, de remediar coſillas pocas, y quitar las Perladas, que entendian no ſer para ello. En eſto particularmente es meneſter no auer ninguna piedad: porque muchas ſeran muy ſantas, y no para Perladas, y es meneſter remediarlo de preſto, que adonde ſe trata de tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo tendrà por agrauio: y

uio: y si lo tuuiere, veese claro que no es para el officio: porq̃ no ha de gouernar a las almas que tanto tratan de perfecion, la que tuuiere tan poca, que quiera ser Perlada.

Ha menester el que visitare, traer muy delante a Dios, y la merced que haze a estas casas, para que por el no se disminuyan, y eche de si vnas piedades, que lo mas ordinario las deue de poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener para con sus subditas.

No es possible, que todas las que elegieren Perladas, tengan talentos para ello: y quando esto se entendiere, en ninguna manera passe del primer año sin quitarla. Porque en vn año puede hazer mucho daño: y si passan tres, podrà destruir el monasterio, cõ hazerse de imperfeciones costũbre: y es tan en estremo importante hazer esto, que aunque se deshaga el Perlado, por parecerle q̃ aquella es santa, y que no yerra en la intencion, se fuerce a no dexarla con el officio. Esto se lo pido yo por amor de nuestro Señor. Y quando viere, que las que han de elegir, van con alguna pretendencia, y passion (lo que Dios no quiera) les case la elecion, y les nombre Priora de otros monasterios, y desseos que elejan: porque de elecion hecha desta suerte, jamas podrá auer buen sucesso. No sè si es esto, que he dicho, temporal, o espiritual. Lo que quise començar a dezir, es, que se miren con mucho cuydado, y aduertencia los libros del gasto, no se passe ligeramente por esto; en especial en las casas de renta conuiene mucho, que se ordene el gasto conforme a la renta, aunque se passe como pudieren; pues gloria a Dios, todas tienen bastantemente las de renta: y si gastan con concierto, passan muy bien: y sino, poco a poco, si se comiençan a adeudar, se iran perdiendo; porque en auiendo mucha necessidad, parecerá inhumanidad a los Perlados, no les dar sus labores, y que a cada vna proueã sus deudos; y cosas semejantes que aora se vsan en otras partes que queria yo mas ver deshecho el monasterio sin comparacion, que no que venge a este estado: y por esso dixe, que

de lo temporal suelen venir grandes daños a lo espiritual; y assi es importantissimo esto.

En los de pobreza, mirar, y auisar mucho que no hagan deudas: porque si ay fé, y sirua a Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los vnos, y en los otros, muy particularmente la comida que se da a las monjas; y como se tratan las enfermas, y mirar que se dé bastantemente lo necessario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como aya animo en la Perlada, y diligencia. Ya se vee por experiencia.

Aduertir en los vnos, y en los otros, la labor que se haze; y aun contar lo que han ganado de sus manos, aprouecha para dos cosas. Lo vno, para animarlas, y agradecerlas lo que hizieren; lo otro, para que en las partes donde no ay tanto cuydado de hazer labor, por no tener tanta necessidad, se les diga lo que ganan en otras partes: que este traer cuenta con la labor, dexado el prouecho temporal, para todo aprouecha mucho; y es les consuelo quando trabajan, saber que lo ha de ver el Perlado: que aunque esto no es cosa importante, han se de lleuar mugeres tan encerradas, y que todo su consuelo está en contentar al Perlado, a las vezes cõdecendiendo en este modo a nuestras flaquezas. Informarse si ay cumplimientos demasiados: en especial es esto mas menester en las casas adonde ay renta, que podran hazer mas y suelense venir a destruir los monasterios con esto que parece de poca importancia Si aciertan a ser las Perladas gastadoras, podrã dexar a las mõjas sin comer, por darlo, como se vee en algunas partes. Y por esto es menester mirar, que es lo que se puede hazer, conforme a la renta, y limosna que se puede dar, y poner tassa, y razon en todo.

No consentir demasia enser grandes las casas: y q̃ por labrar vanidad en ellas, sino fuere grã necessidad, no se adeuden: y para esto seria menester mandar, no se labre cosa, sin dar aviso al Perlado, y cuenta de donde se ha de hazer, para q̃ conforme a lo que vuiere, de la licencia, o no. Esto no se entiende por cosa poca, q̃ no puede hazer mucho

cho daño, sino porq̃ es mejor q̃ se passe trabajo de no muy buena casa; q̃ de andar desassossegadas, mala edificacion, con deudas, y faltarles de comer.

Importa mucho, q̃ siempre se mire toda la casa, para ver cõ la clausura, y recogimiento q̃ està; porq̃ es bien quitar las ocasiones, y no se fiar dela santidad q̃ viere, por mucha q̃ sea, porq̃ no se sabe la por venir. Y assi es menester pensar todo el mal q̃ podria suceder, para, como digo, quitar la ocasion: y en especial los locutorios, q̃ aya dos rejas, vna a la parte de afuera, y otra a la de adentro y q̃ por ninguna pueda caber mano. Esto importa mucho, y mirar los Confessionarios, q̃ estén cõ velos clauados, y la ventanilla de comulgar, q̃ sea pequeña: la porteria q̃ tenga dos cerrojos, y dos llaues la de la clausura, como mandan las actas; la vna tenga la Portera, y la otra la Priora. Ya veo se haze assi, mas porq̃ no se oluide, lo põgo aqui q̃ son cosas estas, q̃ siempre es menester se miren, y vean las monjas que se mira, porque no aya descuydo en ellas.

Importa mucho informarse de los Confessores, y aũ del Capellan, y que no aya mucha comunicacion, sino lo necessario: y informarse muy en particular desto de las monjas, y del recogimiento de la casa. Y si alguna vuiere tentada, oyrla muy bien; q̃ aunq̃ bartas vezes le parecera lo q̃ no es, y lo encarecerá, puede se tomar auiso para saber la verdad de las otras, poniẽ dolas precepto, y reprehenderlo despues con rigor, porq̃ queden espantadas para no lo hazer mas. Y quando sin culpa de la Priora anduuiere alguna mirando en menudencias, odixere las cosas encarecidas; es menester rigor con ellas, y darlas a entender su ceguedad, para q̃ no anden inquietas, que como vean q̃ no les ha de aprouechar sino que son entendidas, sossegaran. Porq̃ no siendo cosas graues, siempre se han de fauorecer las Perladas, aunq̃ las faltas se remedien: porq̃ para la quietud de las subditas, seria gran cosa la simplicidad de la perfeta obediencia. Porque podria tentar à algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Perlada, y andar siempre mirando cosas que importan

tan

tan poco, y assi hariã mucho daño. Esto entenderá la discreciõ del Perlado, para dexarlas aprouechadas: aunq̃ si son melancolicas, aurà harto q̃hazer. A estas es menester no mostrar blandura; por q̃ si con algo piensan salir, jamas cessaran de inquietar ni se sossegaran; sino q̃ entiendã siempre que han de ser castigadas, y que para esto ha de fauorecer a la Perlada.

Si por ventura tratare alguna de q̃ la mudẽ a otro monasterio, de manera es menester resp̃oderla; q̃ ella, ni ninguna, perpetuamente entienda, q̃es cosa possible. Por q̃ no puede nadie entender, sino quiẽ lo ha visto, los grandissimos inconuenientes que ay, y la puerta q̃ se abre para el demonio, para tentaciones, si piensan q̃ puede ser possible salir de su casa, por grandes ocasiones q̃ para ello quieran dar. Y aunq̃ se vuiesse de hazer no lo han de entẽder, q̃ fue por quererlo ellas, sino traer otros rodeos, porq̃ aquella nunca assentarà en ninguna parte, y harase mucho daño a las otras: sino q̃entiendã, q̃ la monja q̃ pretendiere salir desu casa, q̃ nũca el Perlado tendrá credito della para ninguna cosa: y q̃ aunq̃ la vuiesse de sacar, por el mismo caso no lo haria, digo sacar para alguna necessidad, o fundaciõ: y esbiẽ hazerlo assi, porq̃ jamas dan estas tẽtaciones sino a melancolicas, o de tal cõdicion, q̃ no son para cosa de mucho prouecho: y quiçá seria bueno, antes q̃ alguna lo tratasse, traerlo a platica, quã malo es, y lo mal q̃ sentiria de quiẽ tuuiesse esta tentacion, y dezir las causas, y como ya no puede salir ninguna, q̃ hasta aqui auia ocasiones de tener necessidad dellas.

Informarse si la Priora tiene particular amistad con alguna, haziẽdo mas por ella, q̃ por las otras, porq̃ en lo demas no ay q̃ hazer caso, sino fuere cosa muy demasiada: por q̃ siẽpre las Prioras hã menester tratar mas cõ las q̃ entiẽden mejor, y son mas discretas. Y como nuestro natural no nos dexe tener por lo q̃ somos, cada vna piensa es para tanto: y assi podrá el demonio poner esta tẽtaciõ en algunas, q̃adõde no ay cosas graues de ocasiones defuera, anda por las menudẽcias de dẽtro, para q̃ siẽpre aya guerra, y merito en resistir: y assi les parecerá q̃ aq̃lla ó aquellas la gouiernan: es menes-

menester se modere si ay alguna demasia: porq̃ es mucha tẽtacion para las flacas, mas no q̃ se quite, q̃ como digo, podran ser las personas tales, q̃ sea necessario: mas siẽpre esbiẽ poner mucho cuydado en q̃ no aya mucha particularidad cõ ninguna luego se entenderâ de la manera que va.

Ay algunas tã demasiedo de perfetas, a su parecer, q̃ todo lo q̃ veen, les parece falta: y siempre estas son las q̃ mas faltas tiẽ, y en si no las veen, y toda la culpa echã a la pobre Priora, ó a otras: y assi podrian desatinar a vn Perlado en querer remediar lo q̃ esbiẽ hazerse: por dõde es menester no creer à vna sola, como he dicho, para auer de remediar algo, sino informarse de las demas. Porq̃ adõde tan to rigor ay, seria cosa insufrible, si cada Perlado a cada visita hiziesse mandatos; y assi si no fuere en cosas graues, y como digo, informãdose biẽ dela misma Priora, y delas demas, de lo q̃ quiere remediar, y dè por q̃, ó como se haze, no se auian de dexar mãdatos apretados: porque tanto se lo puedẽ cargar, q̃ no pudiẽdolo llenar, se dexe lo importãte de la Regla. En lo q̃ ha de poner el Perlado mucho cuidado, es, en q̃ se guardẽ las Cõstituciones; y adõde vuiere Priora, q̃ tenga tanta libertad que las quebrãte por pequeña causa, ó lo tenga de costũbre, parsciẽdole que va poco en esto, y poco en aquello: tẽgase por entendido q̃ ha de hazer grã daño a la casa, y el tiempo lo dira, aũ q̃ luego no se parezca. Y esta es la causa, por q̃ estàn los monasterios, y aũ las Religiones tã perdidas en algunas partes, haziendo poco caso de cosas pequeñas y de aqui vienen a que caigan aun en las muy grandes.

Auisar mucho a todas en publico, que digan quàdo vuiere falta en esto en el monasterio; porque si lo viene a saber, a la que no lo vuiere auisado, castigará muy bien. Cõ esto temeran las Priora, y andaran cõ cuydado. Es menester no andar cõ temporizando con ellas, si sienten pesadumbre, ó no, sino que entiendan que ha de passar assi siempre; y que lo principal para que le dan el officio, es para que haga guardar Regla, y Cõstituciones, y no para que quite, y ponga de su cabeça, y q̃ ha de

de auer quien la mire, y quien le auise al Perlado.

La Priora q̃ hiziere cosa alguna que le pese de q̃ la vea el Perlado, tengo por impossible hazer su officio; porq̃ señal es, que no va muy recto en el seruicio de Dios, lo q̃ yo quiero que no sepa el q̃ està en su lugar. Y assi hade aduertir mucho el Perlado, si ay llaneza, y verdad en las cosas q̃ se tratan con el, y si no la vuiere, reprehendalo con grã rigor, y procure que la aya: disponiendo como cõuiene en orden a esto la Priora, y officiales, o haziendo otras diligẽcias. Porque aunq̃ no digan mentira pueden se encubrir algunas cosas: y no es razon, q̃ siendo la cabeça, por cuyo gouierno se ha de viuir, lo dexe todo de saber. Porq̃ mal podria hazer cosa buena el cuerpo sin la cabeça, q̃ no es menos, encubriẽdole lo que ha de remediar. Concluyo en esto, q̃ como se guarden las Cõstituciones, andará todo llano; y si en esto no ay grãde auiso, y en la guarda de la Regla, poco aprouecharan visitas, porq̃ hã de ser parà este fin, sino fuere mudando Prioras, y aũ las mismas mõjas, si en esto vuiesse ya costumbre, y traer otras, que esten enteras en la guarda de la Religiõ: ni mas ni menos q̃ si se hiziesse de nueuo, y poner a cada vna de por si en vn monasterio, repartiendolas q̃ vna, o dos podrã hazer poco daño en el que estuuiere bien concertado.

Ha se de aduertir, que podra auer algunas Prioras, q̃ pidã alguna libertad para algunas cosas, que sean cõtra Cõstituciones, y dará por ventura ocasiones bastantes a su parecer, porq̃ ella no entenderá mas, ò [lo q̃ Dios no quiera] querra hazer entender al Perlado que cõuiene. Y aunq̃ no sean contra Cõstituciones, de arte pueden ser, q̃ haga daño acceptarlas: porque como no està presente, no sabe lo q̃ puede auer, y sabemos encarecer lo q̃ queremos. Por esto quiçà es lo mejor no abrir puerta para ninguna cosa, sino es cõforme a como aora vã las cosas, pues se vee quan bien vã y se tiene por experiẽcia: mas vale lo cierto, que lo dudoso. Y en estos casos ha menester ser entero el Perlado, y no se le dar nada de dezir de no, sino cõ esta libertad que dixe al principio, y señorio santo, de no se le dar

dar mas contentar, que descontentar a las Prioras, ni monjas, en lo que pudiesse andando los tiempos auer algun inconueniente; y basta ser nouedad, para no començarse.

En dar las licencias para recebir las monjas, es cosa importantissima, que no la dé el Perlado, sin que se le haga gran relacion. Y si estuuiere en parte que pueda informarse, el mismo lo haga. Porque puede auer Prioras, tan amigas de recebir monjas, que de poco se satisfagan. Y como ellas lo quieran, y digan, que estan informadas, las subditas casi siempre acudẽ a lo que ellas quieren, y podria ser, por amistad, o deudo, ô otros respetos aficionarse la Priora, y pensar que acierta, y errar. Y aun al recebirlas, podrà se mejor remediar; mas para professarlas, es menester grandissima diligencia: y que al tiempo de las visitas se informasse el Perlado, si ay Nouicias, de la manera que son: porque sino conuiene, esté auisado al tiempo del dar la licẽcia para la Professiõ. Porque será possible, la Priora estar bien cõ la monja, ò ser cosa suya, y no osar las subditas dezir su parecer, y al Perlado diranle. Y assi si fuesse possible seria acertado que se aguardasse la Profession, si fuesse cerca, hasta que el Perlado fuesse a la visita: y aun si le pareciesse dezir que le embiassen los votos secretos, como de eleccion, q̃ importa tanto no quedar en casa cosa que les dé trabajo, y inquietud toda la vida, que qualquiera diligencia será bien empleada.

En el recebir Freylas es menester aduertir mucho. Porque casi todas las Prioras son muy amigas de muchas Freylas, y carganse las casas, y a las vezes con las que pueden trabajar poco. Y assi es menester mucho no condescender luego cõ ellas, sino se viere notable necessidad informarse de las que estan, q̃ si no se va con tiento, puede se hazer mucho daño. Siempre se auia de procurar en cada casa, no se hinchiesse el numero de las monjas, sino que quedassen algunos lugares. Porque se puede ofrecer alguna monja, que estè muy bien a la casa el recebirla, y no auer como. Porque passar el numero, en ninguna manera se ha de consentir, que es abrir

es abrir puerta, y no importa menos que la destrucion de los monasterios. Y por esto vale mas que se quite el prouecho de vno, que no que a todos se haga daño. Podriase hazer, si en alguno no está cumplido, passar allá vna monja, para que entrasse otra: y si traxo algun dote, ó limosna, la que lleuan, darsela, pues va para siempre. Y assi se remediaria; mas si esto no viniere, pierdase lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todos. Y es menester, que se informe el Perlado quando le pidieren la licencia, las que ay de numero, para ver lo que conuiene, que cosa tan importante no es razon se fie de la Priora.

Es menester informarse, si las Prioras añaden mas de lo que estan obligadas; assi en rezado, como en penitencias. Porque podria ser añadir cada vna a su gusto cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las mõjas se les acabe la salud, y no puedan hazer lo que estan obligadas. Esto no se entiende, quando se ofreciere alguna necessidad por algũ dia, mas puedẽ ser algunas tan indiscretas, que cada si lo tomen por costumbre, como suele acaecer, y las monjas no osaron hablar, pareciendoles poca deuociõ suya, ni es razon q̃ hablẽ, sino cõ el Perlado.

Mirar lo q̃ se dize en el Choro, assi cantado, como rezado, y informarse si va con pausa: y el cantado que sea en voz baxa, conforme a nuestra profession, que edifique. Porque en yr altas ay dos daños: el vno, q̃ parece mal, como no va por punto; el otro, que se pierde la modestia, y el spiritu de nuestra manera de viuir. Y si en esto no se pone mucho, serlo ha la demasia, y quitara la deuocion a los que las oyen, sino que vayã las vozes mas cõ mortificacion, que con dar a entender que mirã en parecer biẽ a los que las oyen, que esto es cosa ya general: y parece ya que no ha de tener remedio, segun esta la costumbre, y assi es menester encargarlo mucho.

Las cosas que mandare el Perlado importantes, haria mucho al caso mandar a vna en obediencia delante de la Priora, que quãdo no se hizierẽ, se lo escriua: y que entienda la Priora que

ra que no puede hazer menos: en parte seria esto como estar presente el Perlado, porque andaria cõ mas cuydado, y auiso en no exceder en cosa alguna.

Hara al caso tratar, antes que se comience la visita, encarecidamente quanto mal es, que las Priora tomen desfabor con las Hermanas que dixeren las faltas a los Perlados, si es que se les ofrecen, aunque no acierte: porque, conforme a su parecer estan obligadas a esto en conciencia: y dõde se trata de mortificacion, esto ha de dar contento a la Perlada, porque la ayudan a hazer mejor su officio, y seruir a nuestro Señor. Y si es parte para que se desabra con las monjas, cierta señal es, que no es para gouernarlas: porque otra vez no osaran hablar, pareciendoles que se va el Perlado, y ellas se quedan cõ trabajo, y podrase yr relaxãdo todo. y para auisar desto, por mucha santidad que aya en las Perladas no ay que fiar, que este nuestro natural es desuerte (y el enemigo, quando no tiene otras cosas en que reparar, carga aqui la mano) que por ventura, gana lo que por otras partes pierde.

Conuiene mucho gran secreto en el Perlado en todo, y que no pueda entender la Perlada quien la acusa: porque, como he dicho, aũ estan en la tierra: y quando no aya mas, es escusar alguna tentacion, quanto y mas que pueden hazer mucho daño.

Si las cosas que dizen de la Priora, no son de importancia, con algun rodeo se pueden auisar, sin que entienda las han dicho las monjas: que mientras mas se pudiere dar a entender que no dizen nada, es lo que mas conuiene. Mas quãdo son cosas de importancia, mas va en que se remedie, que no en darla gusto:

Informarse si entra algun dinero en manos de la Perlada, sin que lo veã las Clauarias, que importa mucho (que sin aduertir en ello lo podrian hazer) ni que ella lo posea jamas, sino como manda la Constitucion. En las casas de pobreza tambien es menester esto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y assi seran otras cosas, sino como passã dias, oluidaseme, y por no me ocupar ẽ tornarlo a leer se q̃da.

Harto trabajo es para el Perlado

lado entender en tantas menudencias, como van aqui, mas mayor se le dara, quando vea el desaprouechamiento, si esto no se haze. Y como tengo dicho, por santas que seã (lo principal de todo, como dixe al principio, para gouierno de mugeres) es menester que entiendan tienen cabeça, que no se ha de mouer por cosa de la tierra, sino que ha de guardar, y hazer cumplir todo lo que fuere Religion, y castigar lo contrario, y ver que tiene particular cuidado desto en cada casa: y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo q̃ hazen cada dia, y con esto antes yra aumentandose la perfecion, que no disminuyendose: porque las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. Y importa mucho lo dicho para no se descuydar: y que alguna vez, quando sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, que en vna escarmentarã todas. Y si por piedad se haze lo cõtrario, ó por otros respetos a los principios, que aurá pocas cosas, serâ forçado hazerlo despues con mas rigor, y seran estas piedades grandissima crueldad, y tendran gran cuenta que dar a Dios nuestro Señor.

Ay algunas con tanta simplicidad, que les parecerá mucha falta suya, dezir la de las Prioras, en cosas q̃ se han de remediar; y aunque lo tengan por baxeza, es menester aduertirlas lo que han de hazer. Y tambien que con humildad aduiertan a la Perlada, antes quando vean que falta en la Constitucion, ó en algunas cosas que importen, y puede ser no caiga en ellas: y acaecerá que aquellas mesmas que le dizẽ que lo haga, despues si estan disgustadas con ella, la acusen. Ay mucha ignorancia en saber lo que han de hazer en estas visitas, y assi es menester que el Perlado con su discrecion las vaya aduirtiendo, y enseñando.

Mucho es menester informarse de lo que se haze cõ los Confessores, y no de vna, ni de dos, sino de todas, y la mano q̃ se les da, q̃ pues no es Vicario, ni le ha de auer, y se quita esto porque no la tengan, es menester que no aya comunicacion con ellos, sino muy moderadamente, y mientras menos, es mejor. Y en regalos, y en cumplimien-

plimientos se tenga gran auiso aunque alguna vez no se podrá escusar alguna cosa.

Tambien es menester auisar a las Prioras no sean muy largas, y cumplidas, sino que traigan delante, q̃ estan obligadas á mirar como gastan, pues no sõ mas de como vnas Mayordomas: y no han de gastar como cosa suya propia, sino como fuere razon cõ mucho auiso, q̃ no sea cosa demasiada, dexado á parte por no dar mala edificacion, estan obligadas a esto en conciencia, y a la guarda de lo temporal, y a no tener ellas cosa en particular mas q̃ todas, si no fuere alguna llaue de algun caxoncillo para guardar papeles, digo cartas, que en especial si son algunos auisos de Perlados, es razon no se vean.

Mirar el tocado, y vestido, si va conforme a la Constitucion: y si vuiere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algũ tiẽpo, q̃ parezca curiosa, ó no de tanta edificacion, hazerla quemar delante de si. Porque de hazer vna cosa como esta, quedales espanto, y emiendanse entonces, y acuerdanse para las que estan por venir.

Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y Religion, q̃ lleue mas estylo de Ermitaños, y gente retirada, que no yr tomando vocablos de nouedades y melindres (que assi creo que los llaman en el mundo) q̃ siempre ay nouedades. Precienle mas de grosseras, que de curiosas en estas cosas.

Lo mas q̃ fuere possible escusar q̃ no tengã pleytos, sino fuere a mas no poder, lo hagan: porque el Señor les dará por otro cabo lo que perdieren por este. Allegarlas siempre a que guarden lo mas perfeto, y mandar q̃ ningun pleyto se ponga, ni instente, sin auisar al Perlado, y cõ particular mandato suyo.

Y assi a las que recibiere les vaya amonestando, que tengan en mas los talentos de las personas, que lo que traxeren; y por ningun interesse reciban, sino conforme a lo que mandã las Constituciones, en especial si es con alguna falta en la condicion.

Es menester lleuar adelante lo que aora hazen los Perlados q̃ el Señor nos ha dado, de quiẽ yo he tomado harto de lo que

aqui he dicho, viendo sus visitas, en especial en este punto, que con ninguna Hermana tẽga mas particularidad que con todas, para estar con ella a solas ni escriuirla, sino a todas juntas mostrar el amor como verdadero Padre. Porque el dia que en algun monasterio toma re particular amistad, aunque sea como la de S. Geronymo, y santa Paula, no se librarà de murmuracion, como ellos no se libraron. Y no solo harà daño en aquella casa, mss en todas, que luego lo harà saber el demonio para ganar algo: y por nuestros pecados està el mũdo tan perdido en esto, que se seguirian muchos incõueniẽtes. como aora se vee. Por el mismo caso se tiene en menos el Perlado, y se quita el amor general, que todas le tendrán siẽpre, si es el que deue, pareciendoles, que el tiene el suyo solo en vna parte, y haze gran prouecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas vezes que se ofreceran ocasiones necessarias, sino por cosas notables, y demasiadas.

Aduierta, quãdo entrare en los monasterios dentro de la casa a visitar la clausura, q̃ es razõ q̃ siẽpre lo haga, y q̃ mire mucho toda la casa, como ya està dicho, y q̃ vaya su compañero siempre jũtamente cõ la Priora, y otras algunas: y en ninguna manera, aunq̃ sea por la mañana, se quede a comer en el monasterio, aunq̃ se lo importunassen, sino q̃ mire alo q̃ va, y se torne luego a yr: que para hablar, mejor està en la red. Porq̃ aun q̃ se pudiera hazer con toda bondad, y llaneza, es començar, para q̃ por ventura andãdo los tiempos vẽdrà alguno, que no cõuenga darle tãta libertad y aunq̃ se quiera tomar mas, plegue al Señor q̃ no lo permita, sino q̃ se hagan siẽpre estas cosas de edificacion, y todo lo demas como aora se haze. Amẽ, Amẽ.

No cõsienta el Visitador demasias en las comidas q̃ le dieren los dias que estuuiere visitando, sino lo que es conueniente. Y si otra cosa viere, reprehendalo mucho. Porque ni para la profession de las Perladas, que es de ser pobres, conuiene; ni para la de las monjas, ni aprouecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta: y no se da la edificacion que con-

conuiene a las monjas en esto. Por aora, aunque fuera demasia, creo aura poco remedio: por el Perlado que tenemos, q̃ no aduierte si le dan poco, ô mucho, ò malo, ó bueno, ni sé si lo entenderia, sino lleuasse muy particular cuydado. Tienele muy grande de ser solo el, el que haze el escrutinio sin el compañero: porque no quiere, si ay alguna falta en las monjas, lo entienda: es cosa admirable, para que las niñerias de las monjas no se entiendan, aunq̃ vuiesse alguna: que aora, gloria a Dios, poco daño haria: porq̃ el Perlado miralo como Padre y guardalo como tal, y descubrele Dios la grauedad del negocio, porque está en su lugar. A quien no lo está, por ventura lo que no es nada, le parecerá mucho, y como no le va tanto, mira poco en dezirlo, y viniesse a perder el credito del monasterio sin causa. Plegue a N. Señor, miren en esto los Perlados para hazerlo siempre assi.

No conuiene al q̃ lo es, mostrar q̃ quiere mucho a la Priora, ni que está muy bien cõ ella a lo menos delante de todas, porque les pondrá cobardia, para q̃ no osen dezirle sus faltas. Y aduierta mucho, que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las remediará, si ay que remediar. Porque no ay desconsuelo que llegue a vna alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando esta fatigada de ver que se va cayendo, y espera al Perlado para que lo remedie, y vee que se queda assi: que en este caso se torna a Dios, y determina callar de alli adelante, aunq̃ todo se hunda, viendo lo poco q̃ le aprouecha. Y como las pobres no son oydas mas de vna vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras, tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las vezes; y quiçá hazer a la pobre q̃ lo dize apassionada, que poco mas a menos, aunq̃ no se lo digã, entiẽde la q̃ es, y el Perlado no ha de ser testigo, y vã las cosas desuerte dichas, q̃ parece q̃ no las puede dexar de creer, y quedase todo como estaua: q̃ si pudiera ser testigo, dẽtro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no piensã q̃ no la dizen, sino q̃ es este nuestro amor propio. Desuerte, q̃ por

marauilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

Esto me ha acaecido muchas vezes, y con Prioras harto fiernas de Dios, a quiẽ yo daua tãto credito, que me parecia imposible auer otra cosa: y estando algunos dias en la casa, quedaua me espãtada de ver tan al contrario de lo q̃ me auia dicho, y en alguna cosa importãte, q̃ me hazia entender que era passion, y era casi la mitad del Conuento, y era ella la q̃ no se entẽdia, como despues lo vino a entender. Yo pienso q̃ el demonio, como no ay muchas ocasiones en q̃ tentar a estas Hermanas, tienta a las Prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas cõ ellas, y ver como las sufren. Todo es para alabar a nuestro Señor. Assi tengo ya en mi, no creer a ninguna hasta informarme bien para hazer entender a la que està engañada, como lo està, q̃ sino es desta manera, remediase mal. No es todo esto en cosas graues, mas destas puede venir a mas, sino se va con auiso. Yo me espanto de ver la sutileza del demonio, y como haze parecer a cada vna q̃ dize la mayor verdad del mundo; por esto he dicho, q̃ ni se dé entero credito a la Priora ni a vna monja particular, sino q̃ se informe de mas, quãdo sea cosa q̃ importe, porq̃ se prouea acertadamẽte el remedio. Ponga N. S. el darnos siẽpre Perlados auisados, y santos q̃ como esto tẽgã, su Mageſtad les dará luz para q̃ en todo acierte, y nos conozcan, q̃ con esto yra todo muy bien gouernado, y creciẽdo en perfecion las almas para honra, y gloria de Dios.

FVNDAMENTA ÆTERNA

SVPRA

PETRAM SOLIDAM, ET MANDATA DEI IN CORDE MVLIERIS SANCTÆ.

Ecclesiastici 26.

PRO-

PROLOGO
A LOS RELIGIOSOS
Y RELIGIOSAS
CARMELITAS DESCALCOS
FRAY GERONYMO GRACIAN
DE LA MADRE DE DIOS.
S.

POR *quatro razones las personas espirituales suelen escriuir los buenos conceptos, pensamientos, desseos, visiones, reuelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oracion. La primera, porque cantan eternamente las Misericordias del Señor, dexandolas escritas para que se lean, y sepan en los siglos venideros: à fin que este Señor sea mas glorificado, y ensalçado. La segunda, porque teniendolos escritos, los tornan a traer a la memoria, quando quisieren refrescar su espiritu; y esta escritura les causa mas prouecho, deuocion oracion, y feruor, que otros libros; por la qual causa los antiguos Padres del yermo trahian siempre consigo estos sus conceptos de oracion, o algunos nombres dellos, que llamauan* Nomina. *La tercera, porque la caridad les fuerça a no esconder la luz, y talentos recebidos en la oracion, sino po-*

 nellas

nillas ſobre el candelero, *para alumbrar otras almas, eſpecialmente de ſus ſubditos. La quarta, porque ſus Superiores mandaron les eſcriuieſſen; y aunque por humildad los quiſieran callar, la obediencia las fuerça a manifeſtarlos.*

Por eſtas cauſas eſcriuiò la glorioſa S. Hildegardis, Abbadeſſa de vn Conuento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de ſus conceptos, y reuelaciones. Y eſta dotrina, y libros aprueuan los Papas Eugenio Tercero, Anaſtaſio Quarto, Adriano Quarto, y el glorioſo S. Bernardo, como ſe colige de ſus Epiſtolas eſcritas a la meſma glorioſa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros grauiſſimos Autores dizen lo miſmo de lo q̃ eſcriuiò ſanta Brigida, como ſe lee en las Bulas de ſu canonizacion y en el Prologo del libro de ſus Reuelaciones. En tiẽpo del miſmo Papa Eugenio en la dioceſis de Treueris, en vn monaſterio llamado Sconaugia, huuo vna gran ſierua de Dios, llamada Izabel, que el año de 1152. le mandô ſu Abad, llamado Hildelino, que dixeſſe todas ſus reuelaciones, y los conceptos de ſu oracion al Abad Egberto para que las eſcriuieſſe: el qual Abad Egberto eſcriuiô dellas vn libro muy prouechoſo para las almas, muy agradable al Papa, y a toda la Igleſia. Y ſegun eſcriue Iacobo Fabro, en vna carta a Machiardo, Canonigo de Maguncia, y a otros ſus amigos, q̃ ſe halla al principio del libro intitulado, Libro delos tres varones, y tres virgines eſpirituales, *Beato Renano loa, y engrandece mucho lo que eſcriuiò la glorioſa S. Matildes aſſi de ſus extaſis, y reuelaciones, como de otras eſpirituales mercedes que de Dios recebiò. Fue eſta ſancta Alemana, de la Ordẽ de S. Bernardo, en vn monaſterio cabe del Rin, cerca de Flan-*

des.

des. Pudiera dezir de otras muchas; pero baſta lo que el Papa Pio II. eſcriue de la vida, y dotrina de la glorioſa ſanta Catarina de Sena, a la qual Fray Raymundo de Capua ſu Confeſſor y otros Prelados, mandaron eſcriuieſſe lo que le paſſaua en la oracion, de que quedaron libros de gran prouecho.

Eſto miſmo acaeciò a la B. M. Thereſa de Ieſus, que [obedeciendo a ſus Cõfeſſores, y Prelados) para cantar eternamente las miſericordias del Señor, *como trae por blaſon,* Miſericordias Domini in æternum cantabo, *y para prouecho de ſu alma, y de las de ſus hijas, ha eſcrito libros de lo que ha recebido en el eſpiritu, q̃ han hecho, hazen, y harã mucho fruto en la Igleſia de Dios; como ſe colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma ſus cõſtituciones: y de los Remiſſoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha embiado para hazer los proceſſos de ſu canonizacion.*

Entre otros libros q̃ eſcriuiò, era vno de diuinos conceptos y altiſſimos penſamientos del amor de Dios, y de la oracion, y otras virtudes heroicas, en q̃ ſe declarauan muchas palabras delos Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciеſſe à vn ſu Confeſſor coſa nueua, y peligroſa, q̃ muger eſcriuieſſe ſobre los Cãtares) ſe le mãdò quemar, mouido con zelo, de q̃ (como dize S. Pablo) callen las mugeres en la Igleſia de Dios: como quiẽ dize. No prediquen en pulpitos, ni lean en catedras: ni impriмã libros. Y el ſentido de la ſagrada Eſcritura (principalmẽte delos Cãtares de Salomõ) es tã graue, profundo, y difficultoſo, q̃ los muy grãdes letrados tienẽ biẽ q̃ hazer para entẽder del alguna coſa quãto mas mugeres. Y como en aquel tiẽpo q̃ le eſcriuiò, hazia grã daño la heregia de Lutero, q̃ abrió puerta a q̃ mu-

geres, y hõbres idiotas leyessen, y explicassen las diuinas letras: por la qual han entrado innumerables almas a la heregia, y cõdenandose al infierno; pareciole que le quemasse. Y assi al punto q̃ este Padre se lo mandò ella echo el libro en e fuego, exercitãdo sus dos tã heroicas virtudes de la humildad, y obediẽcia.

Bien creo yo, que si este Confessor huuiera leydo con atenciõ todo o libro, y considerado la doctrina tan importante que tenia y que no era declaracion sobre los Cantares, sino conceptos de espiritu que Dios le daua, encerrados en algunas palauras de los Cantares, no se lo huuiera mandado quemar. Porq̃ assi como quando vn Señor dà a su amigo vn preciosissimo licor se le da guardado en vaso riquissimo: assi quando Dios dà a las almas tan suaue licor como el espiritu, le encierra (las mas vezes) en palabras de la sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda de tal licor: por lo qual dezia David: Cõfessarete, Señor, en los vasos del Psalmo. Llamando vasos a las palabras del Psalterio,

Permitiõ el diuino Maestro, que vna monja traslado del principio deste libro vnas pocas hojas de papel, que andan escriptas de mano, y han llegado a mis manos, con otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas, que me embiò escritas de su mano la misma B. Madre, y muchos que supe de su boca, en todo el tiempo que la tratè, como su Confessor, y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hazer vn gran libro: mas contentome agora con hazer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios; que espero le encenderan en los coraçones de quien los leyere: lo qual haga nuestro Señor como yo desseo, y rogarè.

CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS SOBRE ALGVNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAP. I. En que se trata la dificultad que ay en entender el sentido de las diuinas letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, o los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declaralle; mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deuen desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y agenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa) contienen santissimos mysterios, y altissimos conceptos.

Beseme el Señor con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, &c.

HE notado mucho, que parece que el alma esta (a lo que aqui da a entender) hablando con vna persona, y pide la paz de otra. Porque dize, *Beseme con el beso de su boca*, y luego parece q̃ esta diziendo a aquel con quien esta, *Mejores son tus pechos*. Esto no entiẽdo como es; y el no entenderlo, me baze gran regalo; porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respecto a su Dios, en las cosas que acà parece podemos alcançar con nuestros entendimiẽtos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y assi os encomiẽdo mucho, que quando leyeredes algun libro, o oyeredes algũ sermon, o pensaredes en los mysterios de nuestra sagrada Fé, que lo q̃ buenamente no pudieredes entender, no os canseys, ni gasteys el entendimiento en adelgazallo: no es

no es para mugeres (ni aun para hombres) muchas vezes.

Quãdo el Señor quiere dallo a entender, ſu Mageſtad lo haze ſin trabajo nueſtro. A mugeres digo eſto, y alos hõbres q̃ no han de ſuſtentar con ſus letras la verdad: porque a los que el Señor tiene para declararnoslo a noſotros: ya ſe entiende, que lo han de trabajar, y que enello ganan: mas noſotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere: y lo que no, no tenemos para que nos canſar, ſino alegrarnos, conſiderando, q̃ es tan grande nueſtro Dios, y Señor, q̃ vna palabra ſuya, terna en ſi mil myſterios, y aſſi no la entẽdemos noſotras biẽ. Si eſtuuiera en Latin, o en Hebrayco, o Griego, no era marauilla: mas en nueſtro Romance: Que de coſas ay en los Pſalmos de Dauid, que quãdo nos declaran el Romance ſolo, tan obſcuro ſe nos queda como el Latin. Aſſi que ſiempre os guardad de gaſtar el penſamiento, ni canſaros que mugeres no han menester mas, que lo que para ſu entendimiento baſtare, con eſto nos hara Dios merced.

Quãdo ſu Mageſtad quiſiere darmoslo ſin trabajo, ni cuydado, noſotras lo hallaremos ſabiendo: en lo demas humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos, q̃ tengamos tal Señor, q̃ aun palabras ſuyas dichas en nueſtro Romance, no ſe pueden entender.

Pareceroshan, q̃ ay algunas en eſtos Canticos, que ſe pudierã dezir por otro eſtylo, ſegun es nueſtra torpeza, no me eſpantaria, y aſſi he oydo a algunas perſonas dezir, que antes huyã de oyrlas. O valgame Dios, q̃ gran miſeria es la nueſtra: que aſſi como a las coſas ponçoñoſas, quãto comen ſe buelue en ponçoña, aſſi nos acaece, q̃ de mercedes tã grandes, como aqui nos haze el Señor, en dar a entender los grandes bienes q̃ tiene el alma que le ama, y animarla, para q̃ pueda hablar, y regalarſe con ſu Mageſtad, de q̃ auiamos de ſacar mayor amor de nueſtro Dios, damos ſentidos, conforme al poco ſentido del amor de Dios que tenemos O Señor mio, que de todos los bienes que nos hiziſtes, nos aprouechamos mal! Anda vueſtra Mageſtad, buſcando modos, y inuenciones, para moſtrar el amor q̃ nos teneys, y noſotros

como

como mal experimentados en amaros a vos, lo tenemos en tã poco, que de mal exercitados en esto se nos van los pensamientos, a donde estan siempre, y dexando de pensar los grandes mysterios que este lenguage encierra en si, dicho por el Espiritu Santo, vamos huyendo dellos.

Que mas era menester, para encendernos en amor suyo, q̃ pensar que este estylo no es sin gran causa; Por cierto q̃ me acuerdo oyr a vn Religioso vn sermon harto admirable: y fue lo mas del, tratar destos regalos que la Esposa tenia con Dios, y huuo tãta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo q̃ dixo (por q̃ hablaua de amor, y fundó el sermon del Mandato, que predicaua, en vnas palabras de los Cantares) que yo estaua espãtada. Y veo claro, que como tengo dicho, es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, q̃ nos parece no poder tratar vna alma con Dios con semejantes palabras.

Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario hã sacado tan grã bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenian, que dan particulares alabanças a nuestro Señor muchas vezes, porque dexó este medio tan saludable para las almas, que con feruiente amor le aman, y que entienden y veen, que es humillarse Dios tanto; que si no tuuieran de esto experiencia, no dexaran de temer. Y se de alguna, que estuuo hartos años con muchos temores, y no huuo cosa, que la aya assegurado, sino que fue el Señor seruido, que oyesse ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendio yr bien guiada su alma. Porque (como tengo dicho) entiendo que es, porque passa el alma enamorada con su Esposo Christo, todos essos regalos, delmayos, y muertes, y afflicciones, y deleytes, y gozos con el, despues que ha dexado todos los del mundo por su amor, y está del todo puesta, y arrojada en su manos. Y esto no de palabra, (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, cõsumado por obras.

O hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneys vn Señor, y Esposo, que no se le passa na-

ſa nada ſin que lo veas, y entien
da; y aſſi aunq̃ ſean coſas muy pe
queñas, no dexeys de hazer
por ſu amor lo que pudieredes
que ſu Mageſtad las pagara por
grandes, que no mira ſino el
amor con que las hizieredes.

Pues concluyo con eſto, q̃
jamas coſa que no entendays
de la ſagrada Eſcritura, ni de
los myſterios de nueſtra Fé, os
detengays mas, de como os he
dicho: ni de palabras encareci-
das, que en ellas oyays, q̃ paſſa
Dios en el alma, no os eſpãteys:
el amor que nos tuuo, y tiene
me eſpanta a mi mas, y me de-
ſatina ſiendo los que ſomos, en
tendiendole ya, y viendo que
no ay encarecimiento de pala-
bras, con que nos le mueſtre,
que no le aya moſtrado mas cõ
obras. Quando llegays aqui, os
ruego, que os detengays vn po
co en penſar lo que nos ha mo
ſtrado, y lo que ha hecho por
noſotras: y viendo claro que el
amor que nos tiene es tan po-
deroſo, y fuerte, que tanto le
haze padecer, conque palabras
ſe puede moſtrar, que nos eſ-
panten de nueuo.

Pues tornando a lo que co-
mencé a dezir, grandes coſas
deue de auer, y grandes myſte-
rios en eſtas palabras, y de tan-
to valor, que me han dicho le-
trados, rogandoles yo que me
declaren lo que quiere dezir
en ellas el Eſpiritu Santo, y ſu
verdadero ſentido, dizen que
los Dotores eſcriuieron ſobre
ellas muchas expoſiciones, y
que aun no acaban de dar los
ſentidos que ſatisfagan. Y aſſi
os parecera demaſiada ſoberuia
la mia, en quereros yo declarar
algo de los Cantares: y no es mi
intento eſſe (por poco humil-
de que ſoy) ni penſar que ati-
nare a la verdad.

Lo que aqui pretendo es, q̃
anſi como yo me regalo en lo
que el Señor me da a entender
quãdo algo dellos oyo deziros
lo, que por ventura os conſola
ra como a mi: y ſino fuere a
propoſito de lo que quiero de-
zir, tomolo yo a mi propoſito,
que no ſaliendo de lo que tie-
ne la Igleſia, y los Santos (que
para eſto primero lo examina-
ran letrados que lo entiendan,
que lo veays voſotras] li cẽcia
nos da el Señor (a lo que pien-
ſo) como nos la da, que penſan
do en la ſagrada Paſſion, penſe-
mos muchas vezes coſas de fa-
tigas,

tigas, y tormentos, que alli deuia padecer el Señor, fuera de lo que los Euangeliſtas eſcriuen, y no ſiendo cõ curioſidad, (como dixe al principio) ſino tomando lo que ſu Mageſtad nos diere a entẽder, tengo por cierto, no le peſa nos conſolemos, y deleytemos en ſus palabras, y obras.

Como ſe holgaria, y guſtaria el Rey, ſi amaſſe vn paſtorzillo y ſe cayeſſe en gracia, y le vieſſe embouado, mirando el brocado, y penſando que es aquello? y como ſe hizo? Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar delas riquezas del Señor, y de enſeñar las que las callemos, pareciendo que acertamos, ſino que las moſtremos a los letrados; y ſi nos las aprouaren, las comuniquemos. Aſſi que ni yo pienſo acertar en lo q̃ eſcriuo (bien lo ſabe el Señor) ſino haré como eſte paſtorzillo que he dicho. Conſuelome, como a hijas mias, deziros mis meditaciones, y ſeran con hartas bouerias: y aſſi comiẽço, con el fauor deſte Rey mio, y aun licencia del q̃ me confieſſa: plega a el, que como ha querido que atine en otras coſas q̃ he dicho, o ſu Mageſtad por mi iquiça por ſer para voſotras) atine en eſto: y ſino, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en eſcriuir, y tratar con mi penſamiento tan diuina materia, que no la merecia yo oyr.

Pareceme a mi en eſto que dixe al principio, hablaua la Eſpoſa con tercera perſona, y es la miſma conquien eſtaua, que da a entender el Eſpiritu Santo, que ay en Chriſto dos naturalezas, vna diuina, y otra humana. En eſto no me detengo porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprouecharnos los q̃ tratamos de oracion (aunque todo aprouecha para animar, y admirar vn alma, que con ardiente deſſeo ama al Señor) bien ſabe ſu Mageſtad, que aunque algunas vezes he oydo la expoſiciõ de algunas palabras deſtas, y me la han dicho, pidiendolo yo, ſon pocas, y que poco, ni mucho no ſe me acuerda, porque tengo muy mala memoria, y aſſi no podrè dezir, ſino lo que el Señor me enſeñare, y fuere a mi propoſito, y deſte principio jamas he oydo coſa q̃ me acuerde

Beſe-

Beſeme con el beſo de ſu boca. O Señor mio, y Dios mio, que palabras ſon eſtas, para que las diga vn guſano a ſu Criador! bendito ſeays vos Señor, que por tantas maneras nos aueys enſeñado; mas quien oſará, Rey mio, dezir eſta palabra, ſino fuera con vueſtra licencia? Es coſa que eſpanta, y aſſi quiçá eſpantarà dezir yo que la diga nadie.

Diran que ſoy vna necia, q̃ no quiere dezir eſto, que tienẽ muchas ſignificaciones eſtas palabras, *Beſo*, y *boca*; que eſtá claro que no auiamos de dezir eſtas palabras a Dios: y por eſto es bien que eſtas coſas no las lean gente ſimple: yo confieſſo que tiene muchos entendimientos, mas el alma que eſtà abraſada de amor, que la deſatina, no quiere ninguno, ſino dezir eſtas palabras, ſi, que no ſe lo quita el Señor? Valame Dios, que nos eſpanta? No es mas de admirar la obra? No nos llegamos al Santiſſimo Sacramento?

Y aun penſaua yo, ſi pedia la Eſpoſa eſta merced, que Chriſto deſpues nos hizo, que fue quedarſe en manjar. Tambien he penſado, ſi pẽdia aquel ayũtamiento tan grande, como fue hazerſe Dios hombre, y aquella amiſtad que hizo con el genero humano: porque claro eſta, que el beſo es ſeñal de paz y amiſtad grande entre dos perſonas: quantas maneras ay de paz, el Señor ayude a que lo entendamos.

Vna coſa quiero dezir, antes que vaya adelante, y a mi parecer de notar, aunque viniera mejor a otro tiẽpo; mas por que no ſe nos oluide, que tengo por cierto, y es que aora muchas perſonas, que lleguen al Santiſſimo Sacramẽto (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graues; y ſi oyeſſe a vn alma muerta por amor de ſu Dios, dezir eſtas palabras, ſe eſpantarian, y tendrian por grande atreuimiẽto: alomenos eſtoy ſegura, que no lo diran ellos por eſtas palabras, y otras ſemejantes, que eſtan en los Cãtares. dizelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no ſe exercitaran en ellas, ni aun las oſaran tomar en la boca: que verdaderamente aun oyrlas, ponen temor, porque traen

gran

gran mageſtad conſigo. Harta traeys vos Señor, en el Santiſſimo Sacramento: ſino como no tienen fè viua, ſino muerta, eſtos tales, ven os tã humilde, debaxo de eſpecie de pan, y no les hablays nada: porque no lo merecen ellos oyr, y aſſi ſe atreuen tanto.

Y anſi que eſtas palabras verdaderamente pondrian temor en ſi, ſi eſtuuieſſe en ſi quien las dize, tomadas a la letra; a otras no, a quien nueſtro amor y Señor ha ſacado de ſi (bien perdonareys diga yo eſto, y mas aunque ſea atreuimiento.) Y Señor mio, ſi beſo ſignifica paz y amiſtad, porque no os pidiran las almas, la tengays con ellas; que mejor coſa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es que me deys eſta paz *con beſo de vueſtra boca*. Eſta hijas, es altiſſima peticion, como deſpues os diré.

CAP. II. De las nueue maneras q̃ ay de paz falſa, amor imperfecto, y oraciõ engañoſa. Es doctrina de mucha importãcia para entender el verdadero amor y para examinarſe las almas, y ſaber las faltas que las eſtoruan de caminar a la perfeccion que deſſean.

DIOS os libre de muchas maneras de paz q̃ tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexe prouar, q̃ es para guerra perpetua. Quando vno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan ſoſſegado en ſus vicios, que de nada le remuerde la cõciencia.

Eſta paz ya aueys leydo, que es ſeñal, que el demonio, y el eſtan amigos, y mientras viue no le quiere dar guerra; porq̃ (ſegun algunos ſon malos) por huyr della, y no por amor de Dios, ſe tornarian algo a el, enmendandoſe: mas los que van por aqui: nunca duraron en ſeruirle; y como el demonio lo entiende, torna a dar guſtos a ſu plazer, y tornanſe a ſu amiſtad; haſta que os da a entender quan falſa era ſu paz: en eſtos no ay que hablar, allá ſe lo ayan que yo eſpero en el Señor, no ſe hallara entre noſotros tanto mal.

Podria començar el demonio por otra paz en caſas pocas, y ſiempre, hijas mias, mientras viuimos noſotros, auemos de temer, quando la Religioſa comiença a relaxarſe en vnas coſas,

ſas, que en ſi parecen poco, y perſeverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz: y de aqui puede el demonio traerla muy mala. Aſſi como es el quebrantamiẽto de conſtituciõ, que en ſi no es pecado, y no andar con cuydado en lo que el Perlado le manda, aunque no ſea con malicia. Porque en fin eſta en lugar de Dios, y es bien ſiempre obedecerle, que aeſſo venimos y hemos de andar mirando lo que quiere; y en otras coſillas muchas que ſe ofrecen, que en ſi no parecen pecado, y en fin ſon faltas, y ha las de auer, que ſomos mugeres: no digo yo q̃ no: lo que digo es, que las ſientan quando las hazen, y entiendan que faltaron; porque ſino (como digo) deſto ſe puede el demonio alegrar, y poco à poco yr haziendo inſenſible al alma. Deſtas coſillas yo os digo, hijas, que quando eſſo allegare a alcançar el demonio, que no tenga hecho poco.

Y porque temo paſſar adelante, por eſſo miraos mucho, por amor de Dios, guerra ha de auer en eſta vida, que con tantos enemigos, no es poſſible de xarnos eſtar mano ſobre mano: ſino q̃ ſiempre ha de auer cuydado, y traerle de como andamos en lo interior, y exterior: yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes, ſalidas de alli, no os falten mil eſtropezillos, y mil ocaſiõzillas, como es, quebrantar con deſcuydo lo vno, no hazer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ſer eſto ſiempre, o muy ordinario, y que nunca hade auer tentaciones, y turbaciones, que antes algunas vezes es grandiſſima merced del Señor, y anſi ſe adelanta el alma, y no eſpoſſible ſer aqui Angeles, que no es eſſa nueſtra naturaleza.

Es anſi que no me turba el alma, quando la veo en grandiſſimas tentaciones; que ſi ay amor, y temor de nueſtro Señor, ha de ſalir con mucha ganancia, ya lo ſè: y ſi las veo andar ſiempre quietas, y ſin ninguna guerra; (yo he topado algunas, que aunque no las via ofender a nueſtro Señor, ſiempre me trayan con miedo) nunca acabo de aſſegurarme, y provarlas, y tentarlas; yo, ſi puedo, ya que no lo haze el demonio, para

para que vean lo que son) pocas he topado: mas es possible, ya que llega el Señor vna alma a mucha contemplacion, alcãçar este modo de proceder, y estarse en vn contento ordinario interior. Aunque tengo para mi, que no se entienden; y auiendolo apurado, veo, que algunas vezes tienen sus guerrillas: sino que son pocas.

Mas es ansi, que no he embidia a estas almas, y que lo he mirado con auiso. Y veo que se adelantã mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que aca podemos entender.

Dexemos almas que estan tan aprouechadas y mortificadas, despues de auer passado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo: las demas suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera, que no sientan las faltas que hazen, y les den mucha pena. Assi que, hijas, por muchos caminos lleua el Señor, mas siempre os temo (como he dicho) quando no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque sea venial) ya se entiende, os ha de llegar al alma, como (gloria a Dios) creo lo sentis agora.

Notad vna cosa, y esto se os acuerde, por amor de mi. Si vna persona esta viua, por poquito que la lleguen con vn alfiler, no lo siente? o vna espinita, por pequeña q̃ sea? Pues si el alma no esta muerta, sino que tiene viuo vn amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera cosita que haga, q̃ no sea conforme lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O que es hazer la cama a su Mageſtad de rosas y flores el alma, a quien da Dios este cuydado: y es imposible dexar de venir a regalarse con ella, aunque tarde. Valgame Dios, que hazemos los Religiosos en el Monasterio, aunque dexemos el mundo? a que venimos? en que mejor nos podemos emplear, que en hazer aposentos en nuestras almas, a nuestro Esposo? pues le tomamos por tal, quando hizimos profession?

Entiendãme las almas delas que fueren escrupulosas, q̃ no hablo por alguna falta alguna

vez, o faltas que no ſe pueden entender, ni aun ſentir ſiempre, ſino hablo de quien las haze muy ordinarias, ſin hazer caſo, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarſe deſtas; torno a dezir que es peligroſa paz, y que eſteys aduertidas dello.

Pues que ſera delas que tienen mucha relaxacion de ſu regla, no plega a Dios, aya alguna. De muchas maneras la deue dar el demonio, por q̃ lo permite Dios por nueſtros pecados: no ay para que tratar dello que eſto poquito os he querido aduertir.

Vamos a la amiſtad, y paz, que nos comiença a moſtrar el Señor en la oracion, y diré lo que ſu Mageſtad me diere a entender: mas ha me parecido dezir os vn poquito de la paz que da el mundo, y nos da nueſtra propia ſenſualidad. Porque (aunque en muchas partes eſtá mejor eſcrito, que yo lo diré) quiçá no tendreys con que comprar los libros, que ſoys pobres, ni quien os haga limoſna dellos: y eſto eſtaſe en caſa, y veeſe aqui junto.

Podriaſe alguno engañar en la paz que dá el mundo por muchas maneras: de algunas diré, para laſtimarnos, y dolernos mucho, los que por nueſtra culpa no llegamos a la excelente amiſtad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos contentariamos, y acordariamos, que es mucho el premio, y ſin fin: y que llegadas ya a tan grande amiſtad, aca nos le da el Señor, y que muchos ſe quedan al pie del monte, q̃ pudieran ſubir a la cumbre! En otras coſillas que os he eſcrito os he dicho eſſo muchas vezes, y agora os lo torno a dezir, yrogar, que ſiẽpre nueſtros penſamientos vayan animoſos: que de aqui verna. El Señor os de gracia, para que lo ſean tambiẽ las obras; creed que va mucho en eſto.

Ay pues vnas perſonas que auian alcançado la amiſtad del Señor, porque confeſſaron biẽ ſus pecados, y ſe arrepintieron mas no paſſan bien dos dias, que no tornan a ellos: y a buen ſeguro, que no es eſta la amiſtad, y paz que pide la Eſpoſa. Siempre (o hijas) procurad no yr al Confeſſor cada vez a dezir vna falta; verdad es, que no pode-

podemos estar sin ellas; mas si quiera mudense, porque no echen rayzes, que seran mas malas de arrancar, y aun podian venir de ellas a nacer otras muchas. Que si vna yerua, o arbolillo que ponemos, cada dia le regamos, pararseha tan grande, que para auerle de arrancar, sea menester despues pala, y açadon. Assi me parece es hazer cada dia vna misma falta, (por pequeña que sea) sino nos enmendamos della; mas si vn dia o diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la oracion lo aueys de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos; y en aquel espantoso juyzio de la hora de la muerte, no se nos hara poco, especialmente a las que tomò por Esposas el Iuez en esta vida.

O gran dignidad de Dios, para despertarnos, y andar con diligencia: contentad a este Señor, y Rey nuestro. Mas que mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la misericordia de Dios: que amigo hallaremos tan sufrido? Y aun vna vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes: pues que de vezes seran las que faltan en la de nuestro Señor, desta manera, y que de años nos espera desta suerte? Bendito seays vos, Señor mio, que con tanta piedad nos lleuays, que parece oluid ys vuestra grandeza, psra no castigar, como seria razon, traycion tan traydora como esta, peligroso estado me parece este; porque aũque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morirse muchos sin confession: libre os Dios, por quien el es, de estar en estado tan peligroso.

Ay otra amistad, y paz del mũdo, menos mala q̃ esta, de personas q̃ se guardan de ofender al Señor mortalmẽte, [harto han alcãçado los q̃ hã llegado aqui, segũ está el mũdo.] Estas personas, aunq̃ se guardã de pecados mortales, no dexã de pecar mortalmẽte de quãdo en quando a lo q̃ creo: porq̃ no se les da nada de pecados veniales, aunq̃ hagã muchos al dia, y assi estã cerca de los mortales; dizẽ; Desto hazeis caso? Y muchos (q̃ yo he oy

do)dizē: Para eſſo ay agua bēdita y los remedios q̄ tiene la Igleſia Madre nueſtra. Coſa porcierto para laſtimar mucho: Por amor de Dios, hijas, que tengays en eſto gran auiſo, de nunca os deſcuydar de hazer pecado venial, [por pequeño que ſea) con acordaros que ay eſte remedio: que es muy gran coſa traer ſiempre la cōciencia tan limpia, que ningun impedimēto os eſtorue a pedir a nueſtro Señor la perfecta amiſtad que pide la Eſpoſa, la qual no es eſta que queda dicha, que eſta es amiſtad bien ſoſpechoſa, por muchas razones: porque llega a regalos que eſtoruan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien ſabran ſi es pecado venial, o mortal el que hazen; Dios os libre deſto, porque con parecerles que no tienen coſas de pecados grandes, como los que veen a otros, eſtan en eſta falſa paz. Y no es eſtado de perfecta humildad, juzgar los proximos por muy ruynes: que podra ſer que ſeā muy mejores, porque lloran ſus pecados, y a vezes con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propoſito que ellos, y daran con eſto en nunca ofender a Dios, en poco, ni en mucho; eſtotros por parecerles no hazen ninguna coſa de aquellas graues, toman mas anchura para ſus contentos, y por la mayor parte tendran ſus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo lleuan por tā delgado.

Ay otra manera de amiſtad, y paz, que comiēça a dar nueſtro Señor a vnas perſonas, que totalmente no le querriā ofender en nada, pero no ſe apartan tanto de las ocaſiones: y eſtos, aunque muchas vezes tienen ſus ratos de oracion, y nueſtro Señor les da ternuras, y lagrimas, mas no querriā dexar los cōtentos deſta vida, ſino tener la buena, y concertada, q̄ parece para viuir con deſcanſo, les eſta bien aquella quietud. Eſta vida trae conſigo hartas mudāças, harto ſera ſi eſtos tales duraren en la virtud; porque no apartandoſe de los contentos, y guſtos del mundo, preſto tornarā a afloxar enel camino del Señor, que ay grandes enemigos para defenderle.

No es eſta, hijas, la amiſtad q̄ quiere la Eſpoſa, ni tāpoco voſo-

vosotras la quereys: apartaos siempre de qualquier ocasionzita, por pequeña que sea, si quereys que vaya creciendo el alma, y viuir con seguridad. No se para que os voy diziendo estas cosas, sino para que entendays los peligros que ay en no desuiaros cõ determinaciõ de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

Son tantas las vias por donde comiença nuestro Señor a tratar amistad con las almas, q̃ me parece seria nunca acabar, dezir las que yo he entendido (con ser muger) que haran los Confessores, y personas que las tratan mas particularmente, y algunas me desatinan: porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de vna persona que ha poco tratè muy particularmente.

Ella era muy amiga de comulgar muy amenudo, y jamas dezia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y cõtinua soledad, porque se estaua en su casa de por si, tan blanda de cõdicion, que ninguna cosa, que se le dezia, la hazia tener yra; [que era harta perfecion] no dezia mala palabra, nunca se auia casado, ni era ya de edad para casarse, y auia padecido hartas contradiciones con esta paz: y como yo via esto en ella parecianme aspectos de muy auentajada alma, y de muy grande oracion; y preciauala mucho a los principios, porq̃ no la via hazer offensa de Dios y entendia se guardaua della. Tratada, comencé a entender que todo estaua pacifico, sino le tocauan en interes: mas llegado aqui, no yua tan delgada la conciencia, sino bien gruessa: y entendi, que con sufrir todas las cosas que le dezian, tenia vn punto de honra, o estima, tan embeuida en esta miseria que tenia: y era tan amiga de entender, y saber lo vno, y lo otro, que yo me espantaua, como aquella persona podia estar vna hora sola: y era biẽ amiga de su regalo. Todo esto que hazia, lo doraua, y lo libraua de pecado; y segũ las razones que daua en algunas cosas, me parece que le hiziera agrauio, si se lo juzgara, [que en otras bien notorio era] aun quiça por no se entender bien. Trayame de-

ſatinada, y caſi todas la tenian por ſanta. Puesto que vi que de las perſecuciones que ella con tanta auer padecido, deuia de tener ella alguna culpa, y no tuue embidia a ſu modo, y ſantidad.

Esta, y otras dos almas que he viſto en esta vida, de las que agora me acuerdo, ſantas en ſu parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he viſto. Suplicad al Señor nos de luz, y alabad, hijas, mucho que os traxo a Monaſterios, a donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como a las que eſtan en ſu caſa.

Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al cielo; porque en todo ſiguen la perfecion, (a ſu parecer) mas no hay quien las entienda: porque en los Monaſterios jamas las ha dexado de entender, por que no han de hazer lo q̃ quieren, ſino lo q̃ les mandan; y en el mundo aunq̃ verdaderamente ſe quieran entender ellas, porque deſſean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hazen lo que hazen por ſu voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no ſe exercitan tanto en la mortificaciõ. Dexemos algunas perſonas, a quiẽ muchos años ha dado luz nueſtro Señor; que eſtas procuran tener quien las entienda, y a quien ſe ſujeten: y la gran humildad trae poca confiança de ſi: y aunque mas letrados ſean, ſe ſujetan a parecer ageno.

Otros ay que han dexado todas las coſas por el Señor, y ni tienen caſa, ni hazienda, ni tãpoco guſtã de regalos, antes ſõ penitentes, ni de las coſas del mundo; porque los ha dado ya el Señor luz, de quã miſerables ſon: mas tienen mucha honra, no querrian hazer coſa que no fueſſe muy accepta a los hombres, tanto como al Señor: grã diſcrecion, y prudencia, pueden ſe harto mal cõcertar eſtas dos coſas: y es el mal, que caſi que ellos entiendan ſu imperfecciõ, ſiempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

Eſtas almas por la mayor parte las laſtima qualquier coſa q̃ digan dellas, (aunque la tienẽ) les perturua, no abraçã la Cruz, ſino lleuan la arraſtrando: y anſi los laſtima, y canſa, y haze peda-

pedaços: porque ſi es amada, es ſuaue de lleuar, y eſto es cierto: tampoco no es eſta la amiſtad que pide la Eſpoſa: por eſſo, hijas mias, mirad mucho (pues aueys hecho el voto que dixe al principio) no os eſteys, ni os detengays enel mũdo. Todo es canſacio para voſotras, ſi aueys dexado mas, dexad el mũdo, los regalos, y contentos, riquezas, y lo mas q̃ aunque falſas, al fin aplazen: que temeys? mirad que no lo entendeys, q̃ por libraros de vn fauor que os puede dar el mundo, con vn dicho, os cargays de mil cuydados, y obligaciones: que ſon tãtas las que ay, (ſi queremos cõtentar a los del mundo) q̃ no ſe ſufre dezirlas, por no me alargar, ni aun ſabria.

Ay otras almas [y con eſto acabo) que [ſi vays aduirtiẽdo] entendereys en ellas muchas mueſtras, por donde ſe vee que comiençã aprouechar, pero quedã ſe en mitad del camino: a las quales tampoco ſe les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra, mas no eſtan exercitadas en la mortificacion, y en negar ſu propria volũtad: y aſſi parece que no les ſale el mundo del cuerpo: y aunq̃ parece q̃ eſtan puestos en ſufrirlo todo, y ya eſtan ſantas, mas en negocios graues de honra del Señor, tornan a recibir la ſuya, y dexã la de Dios: Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, ſino a Dios, y temen lo que puede acaecer, y q̃ vna obra virtuoſa ſea principio de mucho mal, que parece que el demonio ſe lo enſeña, mil años antes profetizan lo que ha de venir.

No ſon eſtas almas de las q̃ haran lo que San Pedro, q̃ fue echarſe en la mar: ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arrieſgaron la quietud, y vida por las almas. En ſu ſoſſiego quieren eſtas allegar almas al Señor, mas no poniẽdoſe en peligros, ni la fè en eſtos obra mucho, porque ſiempre ſiguen ſus determinaciones. Vna coſa he notado, que pocos vemos enel mundo (fuera de Religiõ) fiar de Dios ſu mantenimiẽto: ſolas dos perſonas conozco, q̃ ſean tan confiadas. Que en la Religion ya ſaben q̃ no les ha de faltar; aũque quien entra de veras por ſolo Dios, creo no

ſe le acordara deſto: mas quantos aura, hijas, que no dexaran lo que tenian, ſino fuera con la ſeguridad q̃ ay en ello. Y porq̃ en otras partes en que os he dado auiſos, he hablado mucho en eſtas almas puſilanimes, y dicho daño que les haze, y el gran bien, que es tener grãdes deſſeos, ya que no puedan ſer grandes las obras, no digo mas deſtas, aunque nunca me canſaria. Pues las llega el Señor a tan grande eſtado, ſiruanle con ello, y no ſe arrinconen; q̃ aunque ſean Religioſos, ſino pueden aprouechar a los proximos (en eſpecial mugeres) con determinaciones grãdes, y vinos deſſeos de las almas, terna fuerça ſu oracion, y aun por ventura querra el Señor que en vida o en muerte aprouechen, como haze agora el Santo Fray Diego, que era lego, y no hazia mas que ſeruir: y deſpues de tantos años muerto, reſucita el Señor ſu memoria, para q̃ nos ſea exemplo, alabemos aſu Mageſtad.

Aſſi que, hijas mias, ſi el Señor os ha traydo a eſte eſtado, poco os falta para la amiſtad, y paz que pide la Eſpoſa; no dexeys de pedirla con lagrimas muy continuas, y deſſeos; hazedlo que pudieres de vueſtra parte, para que nos la dé: porq̃ ſe ſabe que no es eſta la paz, y amiſtad que pide la Eſpoſa: aun que haze harta merced el Señor a quien llega a eſte eſtado; porque ſera, con auerſe ocupado en mucha oracion, penitencia, y humildad, y otras muchas virtudes, ſea ſiempre alabado el Señor, que todo lo dà. Amen.

CAP. III. De la verdadera paz, amor de Dios, y vnion con Chriſto, que nace de la oracion vnitiua, y llama la Eſpoſa, Beſe de la boca de Dios.

Beſeme con el beſo de ſu boca.

O Santa Eſpoſa, vengamos a lo que vos pedis, que es aquella ſanta paz, que haze aventurar al alma, a ponerſe en guerra con todos los del mundo, quedandoſe ella con toda ſeguridad, y pacifica: o que dicha tan grãde ſera alcançar eſta merced! pues es juntarſe el alma con la voluntad de Dios; de manera, que no aya diuiſion entre

entre el, y ella, sino que sea vna misma voluntad, no por palabra, no por solos desseos, sino puestos por obra: de manera q̃ entendiendo que sirue mas a su Esposo en alguna cosa, aya tanto amor, y desseo de contentarle, que no escuche las razones que le dara el entendimiẽto de la contraria: ni escuche los temores que le pondra, sino que dexe obrar a la fé, de manera que no mire pruecho, ni descanso, sino acabe ya de entender, que en esto está todo su prouecho.

Parecerosha, hijas, que esto no va bien: pues es tan loable cosa hazer las cosas con discrecion: aueys de mirar vn punto que es, entender que el Señor (a lo que vos podeys entender, que de cierto no se puede de saber) ha oydo vuestra petició *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceys por los efectos no ay que deteneros en nada, sino oluidaros de vos, por contentar a tan dulce Esposo.

Su Magestad se da a sentir a los que gozan desta merced cõ muchas maestras. Vna es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son. Y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad. No se alegrar sino con los que aman a su Señor. Cansarle la vida. Tener a las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes; esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, sino es, no auer de merecer que Dios se quiera seruir della en darla trabajos, y ocasiones, para que pueda seruirle, aunque sea muy a su costa. Anssi que aqui (como he dicho) obra el amor, y la fé, y no se quiere aprouechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta vnion que entre el Esposo, y la Esposa ay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcança, trae le debaxo de los pies.

Pongamos vna comparaciõ para que lo entendamos. Está vno captiuo en tierra de Moros, este tiene vn padre pobre, o vn grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio: y para auerle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de yr el a seruir por el captiuo. El grande amor que le tiene, pide

que

que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya: mas luego viene la discrecion con muchas razones, y dize, que mas obligado esta a sí, y que podra ser que tenga el menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la fe, y que no es bien ponerse en este peligro; y otras muchas cosas.

O amor fuerte de Dios, y como no le parece que ha de auer cosa imposible a quien ama: dichosa alma, la que ha llegado a alcançar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos, y peligros del mũdo, q̃ ninguno teme, para no seruir a tan buen Esposo, y Señor, ni va con razones, como las que tiene este pariente o amigo que hemos dicho.

Ya aueys leydo, hijas, de vn San Paulino Obispo, y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porq̃ deuia de auer llegado a esta ventura tan buena, de que le huuiesse nuestro Señor dado esta paz, y por cõtentar a su Mageſtad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue a tierra de Moros, a trocar por vn hijo de vna viuda, q̃ vino a el fatigada, y aueys leydo que bien le sucedio, y con la ganancia q̃ vino.

Agora en nuestros tiempos conoci yo vna persona, y vosotras la viſtes, que me vino a ver a mi, que la mouia el Señor cõ tan gran caridad, que le costó hartas lagrimas el poderse yr a trocar por vn captiuo. El lo trató conmigo, (era de los Descalços del Padre Fray Pedro de Alcantara) y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia de su General, y estando quatro leguas de Argel, (que yua a cũplir su buen deseo) le lleuo Dios consigo. Y a buen seguro q̃ lleuó buen premio. Pues q̃ de discretos auia que le dezian; que era disparate. A los q̃ no llegamos a amar tanto a nuestro Señor, assi nos parece. Y que mayor disparate que acabarsenos este sueño desta vida con tanto seso: y plega a Dios que merezcamos entrar en el cielo, quanto mas ser de estos que tanto se adelantaron en amar a Dios.

Y a yo veo es menester gran de ayuda suya para cosas semejantes, y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidays esta paz tã regalada, por-

porque anſi ſeñoreays todos eſtos temorzillos del mundo, y con todo ſoſſiego, y quietud le days bateria. No eſtà claro, que a quien Dios hiziere merced tan grande, de juntarſe con ſu alma en tanta amiſtad, que la ha de dexar bien rica de bienes ſuyos? Porque cierto, eſtas coſas no pueden ſer nueſtras: ſino el pedir, y el deſſear nos haga eſta merced, y aun eſto con ſu ayuda; que en lo demas, que ha de poder vn guſano? Pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miſerable, que todas las virtudes, imaginamos, taſadamente con nueſtro baxo natural. Pues que remedio, hijas? pedir con la Eſpoſa: *Beſeme el Señor, &c.*

Si vna labradorzilla ſe caſaſſe cõ el Rey, y tuuieſſe hijos, ya aq̃llos hijos no quedan de ſãgre Real? Pues ſi a vna alma haze N. Señor tãta merced, que tan ſin diuiſion ſe junta con ella, q̃ deſſeos, que efectos, que hijos de obras heroyca: podran nacer de alli, ſino quedarſe por ſu culpa?

Por cierto que pienſo, que ſi nos llegaſſemos al Santiſſimo Sacramento con grã fé, y amor que de vna vez baſtaſſe para dexarnos ricas, quanto mas de tantas: ſino que no parece ſino cũplimiento el llegarnos a el; y aſſi nos haze tan poco fruto. O miſerable mundo, que aſſi tienes atapados los ojos de los que viuen en ti, para q̃ no veã los teſoros con que podrian grangear riquezas perpetuas. O Señor del cielo, y dela tierra que es poſſible que aun eſtando en eſta vida mortal, ſe pueda gozar de vos cõ tan particular amiſtad? y que tã a las claras lo diga el Eſpiritu Santo en eſtas palabras, y q̃ aun no lo queramos entender, que ſon los regalos cõ q̃ trata ſu Mageſtad cõ las almas en eſtos Cãticos? que requiebros, que ſuauidades? Que auia de baſtar vna palabra deſtas a deshazernos en vos. Seays bendito, Señor, que por vna eſtra parte no perderemos nada. Que de caminos, por q̃ de maneras, y modos nos moſtrays el amor? cõ trabajos, cõ muerte tan aſpera, con tormentos ſufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no ſolo con eſto ſino con vnas palabras heridoras para el alma que os ama, q̃ le days en eſtos Canticos, y le

ſenſe-

enſeñays que os diga, que no ſe yo como ſe pueden ſufrir, ſi vos no ayudays, para que lo ſufrir, ſi vos no ayudays, para que lo ſufra quien las ſiente, no como ellas merecen, ſino conforme a nueſtra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra coſa en eſta vida, ſino que me *beſeys con el beſo de vueſtra boca*; y que ſea de manera, que aunque yo me quiera apartar deſta amiſtad, y vnion no pueda. Eſté ſiempre, Señor de mi vida, ſujeta mi voluntad a no ſalir de la vueſtra, que no aya coſa que me impida. Pueda yo dezir, (Dios mio, y gloria mia) que *ſon mejores vueſtros pechos, y mas ſabroſos que el vino.*

CAP. IIII. Del amor de Dios dulce, ſuaue, y deleytoſo, que nace del morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, ſignificada en eſta palabra, pechos de Dios.

Mas valen tus pechos que el vino, q̃ dan de ſi fragrancia de muy buenos olores.

O Hijas mias, que ſecretos tan grandes ay en eſtas palabras, dé nos lo nueſtro Señor a ſentir, que harto mal ſe pueden dezir. Quãdo ſu Mageſtad quiere, por ſu miſericordia, cũplir eſta peticion a la Eſpoſa, es vna amiſtad l. que comiença a tratar con el alma, que ſolas las que lo experimentays, lo entẽdereys. Como digo, mucho della tengo eſcrito en dos libros, (que ſi el Señor es ſeruido, vereys deſpues q̃ me muera) y muy menuda, y largamẽte; porque creo que los aureys menester, y aſſi aqui no haré mas que tocarlo: no ſe ſi acertarè por las miſmas palabras q̃ alli quiſo el Señor declarallo.

Iuntaſe vna ſuauidad en lo interior del alma, tan grande, que ſe da bien a ſentir eſtar nueſtro Señor bien vezino della.

No es eſta vna deuocion que ay, que mueue a muchas lagrimas. Porque eſtas, aunque con ſa ternura, quando ſe llora, o por la paſſion del Señor, o por nueſtro pecado, no es tan grande como eſta oracion de que hablo, que llamo yo dequietud por el ſoſſiego que haze en todas las potencias: que parece la perſona tiene a Dios muy a ſu voluntad, verdad es algunas vezes ſe ſiente de otro modo, quando

quando no eſtà el alma tan engolfada: pero en eſta ſuauidad parece que todo el hombre interior, y exterior ſe conforta, como ſi le echaſſen en los tuetanos del alma vna vncion ſuauiſſima, a manera de vn grã olor: como ſi entraſſemos en vna parte de preſto, donde le huuieſſe grande, no de vna coſa ſola, ſino de muchas, y ni ſabemos que es, ni de donde ſale aquel olor, ſino que nos penetra todas. Aſſi parece q̃ eſte amor ſuauiſſimo de nueſtro Dios, ſe entra en el alma, con tan gran ſuauidad, que la contenta, y ſatisfaze, y no puede entender que ſea.

Eſto es lo que dize aqui la Eſpoſa a mi propoſito: *Mejores ſon tus pechos, que dan de ſi olor, como los vnguentos muy buenos.*

Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria, no perderle; querria no menearſe, ni aun mirar, por que no ſe le fueſſe. Y porque a donde he dicho eſcriuo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprouecharnos, (y eſto no es ſino para daros a entender algo delo que voy tratãdo) no quiero alargarme mas, de dezir, que en eſta amiſtad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya coſa partida entre entrambos: y aqui ſe le comunican grandes verdades. Porque es eſta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz, y la haze ver, y entender la vanidad del mundo, aunque no vee bien el maeſtro que la enſeña: pero entiẽde claro que eſtá con ella: mas queda tan bien enſeñada y con tan grandes efectos, y fortaleza en las virtudes, que no ſe conoce deſpues; ni querria hazer ni dezir otra coſa, ſino alabar al Señor: y eſtà quando eſtà en eſte gozo tan embeuida, y abſorta, q̃ no parece que eſtá en ſi, ſino con vna manera de borrachez diuina, que no ſabe lo que quiere, ni que pide. En fin no ſabe de ſi: mas no eſtá tan fuera de ſi, que no entienda algo de lo que paſſa.

Verdad es, que quando eſte Eſpoſo riquiſſimo las quiere enriquecer, y regalar mas, con uiertelas tanto en ſi; que como vna perſona que el gran plazer, y contento le deſmaya, le parece al alma ſe queda ſuſpendida en

en aquellos diuinos braços, y arrimada a aquel diuino coſtado, y aquellos pechos diuinos, y no ſabe mas de gozar, ſuſtentada con aquella leche diuina, con que la va criando ſu Eſpoſo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

Quando deſpierta de aquel ſueño, y de aquella embriaguez celeſtial, queda como eſpantada, y embouada, y con vn ſanto delatino, que me parece a mi que puede dezir eſtas palabras: *Mejores ſon tus pechos que el vino.* Porque quãdo eſtaua en aquella borrachez, pareciale q̃ no auia mas que ſubir: mas quando ſe vio en mas alto grado, y toda empapada en a q̃lla inmẽſa grandeza de Dios, que ſe vee quedar mas ſuſtentada, delicadamẽte lo cõparò a los pechos: y aſſi dize: *Mejores ſon tus pechos que el vino.* Porque aſſi como vn niño no entiende como crece, ni ſabe como mama, que (aun ſin buſcar el la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el peço dentro de la boca: anſi es aqui, que totalmente el alma no ſabe de ſi, ni ſi haze nada, ni ſabe como, ni por donde (ni lo puede entender) le vino aquel bien tan grande.

Sabed que es el mayor que en la vida ſe puede guſtar, aunque ſe junten todos los deleites, y guſtos del mundo. Veeſe criada, y mejorada, ſin ſabet quando lo merecio; enſeñada a grandes verdades, ſin ver el maeſtro q̃ la enſeñó: fortalecida en las virtudes, regalada de quiẽ tã bien lo ſabe, y puede hazer: no ſabe a q̃ lo cõparar, ſino al regalo dela madre, q̃ ama mucho al hijo, y le cria, y regala.

O hijas mias, dè os nueſtro Señor a entender: o por mejor dezir, a guſtar (que de otra manera no ſe puede entẽder) qual es el gozo del alma quando eſtà anſi. Allá ſe auengan los del mundo con ſus riquezas, y ſeñorios, y con ſus deleytes, y con ſus honras, y ſus manjares que ſi todo lo pudieſſen gozar, ſin los trabajos que traen conſigo, (lo qual es impoſſible) no llegarà en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma, a quien el Señor llega aqui. Si San Pablo dize *Que no ſon dignos todos los trabajos del mũdo para la gloria que eſperamos*: Yo digo, que no ſon dignos, ni pueden

den merecer vnahora desta satisfacion, que aqui da Dios al alma: y ningun gozo, y deleyte tiene comparacion cõ ellos, (a mi parecer) ni se puede merecer vn regalo tã regalado de nuestro Señor, y vna vnion tan vnida: vn amor que tanto da a entender, y gustar las baxezas de las cosas del mundo. Donos sus trabajos, para comparar los con esto: que sino son passados por Dios, no valen nada. y si lo son, su Magestad los da aũ medidos con nuestras fuerças; que de miserables, y pusilanimes, los tememos tanto.

O Christiano, ò (hijas mias) despertemos ya por amor del Señor, deste sueño del mundo, miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comiença la paga. O Iesus mio, quien pudiesse dar a entender la ganãcia q̃ ay ẽ arrojarnos en los braços deste nuestro Señor, y hazer vn concierto con su Magestad, q̃ *yo para mi amado, y mi amado para mi; y mire el por mis cosas, y yo por las suyas*: y no nos quexamos tanto, que nos saquemos los ojos, (como dizen.) Y torno a dezir, Dios mio, y a suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, q̃ me hagays esta merced, que alcance q̃ me *bise con el beso de su boca*, y dadme vuestros pechos: que sin vos, que soy yo, Señor? sino estoy junto a vos, q̃ valgo? si me desuio vn poquito de vuestra Magestad, a donde voy aparar? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en esta vida yo, que estar tã junta a vos, q̃ no aya diuisiõ entre vos, y mi? Cõ esta cõpañia q̃ se puede hazer dificultoso? q̃ no se puede emprẽder por vos, teniendo os tan jũto? q̃ ay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo q̃ no os siruo? Y assi os suplico cõ San Augustin, con toda determinaciõ, que *me deys lo q̃ me mandare des, y mandadme lo que quisieredes*: y no boluere las espaldas jamas con vuestro fauor, y ayuda.

CAP. V. Del amor firme, seguro, y de assiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la diuinidad, y de ordinario la suele Dios dar a los que han perseuerado en su amor, y padecido trabajos por el, y del fruto grande que desse amor viene.

Sente-

Senteme a la ſombra del que deſeaua, y ſu fruto es dulce para mi garganta.

AGora preguntemos a la Eſpoſa, y ſepamos deſta bendita alma, llegada a eſta boca diuina, y ſuſtentada a eſtos pechos celeſtiales (para que ſepamos ſi el Señor nos llega alguna vez a tan gran merced) q̃ hemos de hazer? o como hemos de eſtar? que hemos de dezir? Lo que nos dize es: *Aſſenteme a la ſombra de aquel a quien deſſeaua y ſu fruto es dulce para mi garganta: Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordeno en mi la caridad*: dize. Aſſenteme a la ſombra del que auia deſſeado.

O valgame Dios, que metida eſtá eſta alma, y abraſada en el meſmo Sol! Dize que ſe aſſento a la ſombra del que auia deſſeado. Aqui le llama Sol, y le llama arbol, o mançano, y dize, que es ſu fruta dulce para ſu garganta. O almas q̃ teneys oracion, guſtad de todas eſtas palauras. De qué manera podemos conſiderar a nueſtro Señor? que diferencia de manjares podemos hazer del? Es mãnà, que ſabe conforme a lo q̃ queremos que ſepa. O q̃ ſombra eſta tan celeſtial, y quien ſupiera dezir lo que deſto le dá a entender el Señor! Acuerdome quando el Angel dixo a la Virgen Sacratiſſima nueſtra Señora. *La virtud del Altiſſimo te hara ſombra.* Que amparada ſe deue ver vn alma, quando el Señor la pone en eſta grandeza? con razon ſe puede aſſentar y aſſegurar.

Y agora notad, que por la mayor parte, y caſi ſiempre, (ſino es alguna perſona, a quien quiere nueſtro Señor hazer algun ſeñalado llamamiento, como hizo a San Pablo, que le puſo luego en la cumbre de la cõtemplacion; y ſe le aparecio, y habló de manera, q̃ quedô bien enſalçado) deſde luego no da Dios eſtos regalos tan ſubidos, ni haze tan grandes mercedes: ſino a perſonas que han mucho trabajado en ſu ſeruicio, y deſſeado ſu amor, y procurado diſponerſe, para que ſean agradables a ſu Mageſtad en todas las coſas, y canſadas en grandes años de las coſas del mundo, q̃ eſtas tales ſe aſſentan en la verdad; no buſcã en otra parte ſu conſuelo, ſoſſiego, ni deſcanſo,

ſino a donde entienden que cõ verdad le pueden tener: ponẽſe debaxo del amparo del Señor, no quieren otro.

Y que bien hazen de fiarſe de ſu Mageſtad, que aſſi como lo han deſſeado, lo cumple. Y q̃ venturoſa es el alma que merece llegar a eſtar debaxo de ſu ſombra, aun para coſas q̃ ſe pueden aca ver, que para lo que el alma puede entender, es otra coſa, (ſegun he entendido muchas vezes.) Parece que eſtando el alma en el deleyte q̃ queda dicho, ſe ſiente eſtar toda engolfada, y amparada cõ vna ſõbra, y manera de nuue de la diuinidad, de donde vienen influencias, y rozio tan deleytoſo, que bien, y con razon, quita el canſancio, que le han dado las coſas del mundo.

Entonces ſiente vna manera de deſcanſo, que aun la canſa el auer de reſollar; y tiene las potencias tan ſoſſegadas, y quietas, que aun vn penſamiento (aunque ſea bueno) no le querria admitir la voluntad: ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni leuantarſe [digo la conſideracion] para nada: porque cortado, y guiſado, y aun comido, le da el Señor de la fruta del mançano, a que le compara ſu amada, y aſſi dize, *Que ſu fruto es dulce para ſu garganta.*

Porque aqui todo es guſtar, ſin ningun trabajo, delas potẽcias, y eſta ſombra de la diuinidad: que bien ſe dize ſombra, porque con claridad no la podemos aca ver, ſino debaxo de eſta nuue, haſta que el Sol reſplandeciẽte embia, por medio del amor, vna noticia, de que eſtá tan junto ſu Mageſtad, que no ſe puede dezir, ni es poſſible. Se yo, que quien huuiere paſſado por ello, entendera quã verdaderamente ſe puede dar aqui eſte ſentido a eſtas palabras que dize la Eſpoſa.

Pareceme a mi, que el Eſpiritu Santo deue ſer medianero entre el alma, y Dios, y es el q̃ la mueue con tan ardientes deſſeos, que la haze encender el fuego ſoberano que tan cerca eſtá. O Señor, que ſon aqui las miſericordias que vſays cõ el alma! Seays bendito, y alabado para ſiempre, que tan buen amador ſoys. O Dios mio, y Criador mio, es poſſible que ay

alguien que no os ame? porque no merece conoceros. Como baxa ſus ramas eſte diuino mãçano, para que coja el alma las mançanas, conſiderando ſus grandezas, y las muchedumbres de ſus miſericordias que ha vſado con ella, y que vea, y goze del fruto que ſacó Ieſu Chriſto nueſtro Señor de ſu paſſion, regando eſte arbol con ſu ſangre precioſa, con tan admirable amor.

CAP. VI. De amor fuerte de ſuſpenſion, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada. (ſin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroycas, con aprouechamiento grãde de ſu eſpiritu.

Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

ANtes de agora dize el alma, que gozaua del mantenimiento de los pechos diuinos, como principiante en recibir eſtas mercedes, y la ſuſtentaua el Eſpoſo: agora va ya mas crecida, y va la mas abilitando para darla mas: mantienela con mançanas: quiere que vaya entendiendo lo que eſta obligada a ſeruir, y padecer. Y aun no ſe contenta con ſolo eſto, (coſa marauilloſa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiẽde que vn alma es toda ſuya, y que le ſirue ſin otro interes, ni coſas que la mueuan para ſi ſola, ſino por quien es ſu Dios, y por el amor q̃ Dios la tiene, nunca ceſſa de comunicarſe con ella, de tantas maneras, y modos, como el que es la miſma ſabiduria. Parecia q̃ no auia mas que dar, que el beſo en la paz, y lo que queda dicho de la ſombra, q̃ es muy mas ſubida merced, aunque queda mal dicho, porque no he hecho fino apuntarlo,

En el libro q̃ os dixe, hijas, lo hallareys cõ mucha mas claridad, ſi el Señor es ſeruido q̃ ſalga a luz. Porq̃ no podemos yadeſſear mas? o valame Dios, y q̃ no nada ſon nueſtros deſſeos para llegar a vueſtras grãdezas, Señor? q̃ baxos q̃ dariamos, ſi conforme a nueſtro pedir fueſſe vueſtro dar. Agora miremos lo q̃ dize adelãte deſto la Eſpoſa, *Metiome el Rey en la bodega del vino.*

Pues

Pues eſtãdo ya la Eſpoſa deſcanſando debaxo de ſombra tã deſſeada, [y con tanta razon] que le queda, que deſſeará vna alma que llega aqui? ſino es q̃ no le falte aquel bien para ſiẽpre. A ella no le parece que ay mas que deſſear: mas a nueſtro Rey Sacratiſſimo faltale mucho por dar: nunca querria hazer otra coſa, ſi ballaſſe a quien. Y (como he dicho, y querria dezir muchas vezes, y deſſeo, hijas, q̃nũca ſe os oluide) no ſe cõ tẽta el Señor cõ darnos tã poco, como ſon nueſtros deſſeos; y yo lo he viſto aca en algunas coſas, q̃ comiença vno a pedir al Señor, q̃ le de en q̃ merezca, y como padezca algo por el: no yendo ſu intento a mas de lo q̃ le parece ſus fuerças alcançan, (como ſu Mageſtad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que ſe determino por el; le da tãtos trabajos, perſecuciones, y enfermedades, q̃ el pobre hombre no ſabe de ſi. A mi meſma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezes; O Señor que no querria yo tanto. Mas daua ſu Mageſtad de tal manera la fuerça, y la paciencia que aun agora me eſpanto, como lo podia ſufrir: y no trocaria aquellos trabajos por todos los teſoros del mundo.

Dize la Eſpoſa; *Metiome el Rey en la bodega del vino.* O quanto hinche aqui eſte nõbre Rey poderoſo, y ver que no tiene ſuperior, ni ſe acabara ſu reynar. Y el alma quando eſtà aſſi a buen ſeguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deſte Rey; que tambien aſſegura todo lo que es poſſible en eſta vida mortal.

Dize: *Metiome en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza deſta merced. Porque aſſi como ſe puede dar a beuer de vn vino mas, o menos, y de vn vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar a vno mas, o menos; anſi es en eſtas mercedes del Señor, que a vno da poco vino de deuociõ a otro mas, a otro crece de manera, q̃ le comiença a ſacar de ſi, y de ſu ſenſualidad, y de todas las coſas de la tierra: a otros da feruor grande en ſu ſeruicio: a otros da impetus, a otros gran caridad con los proximos: de manera, que en eſto

an ſan tan embeuidos, que no ſienten los trabajos grandes q̃ aqui paſſan: mas lo que dize la Eſpoſa es mucho junto, *Meterla en la bodega*, para que alli mas ſin taſſa, puede ſalir rica.

No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, ſino que beua, y coma conforme a ſu deſſeo, y ſe embriague bien, bebiendo de todos eſſos vinos, q̃ ay en la bodega de Dios, y goze deſſos gozos: admireſe de ſus grandezas, no tema perder la vida, o de beuer tanto, que ſea ſobre la flaqueza de ſu naturaleza; mueraſe en eſſe parayſo de deleytes: bienauẽturada tal muerte, que aſſi haze viuir. Y verdaderamente aſſi lo haze; porque ſon tan grandes las marauillas que el alma entiende, que queda tã fuera de ſi, como ella miſma lo dize en dezir, *Ordenô en mi la caridad*.

O palabras q̃ nunca ſe auian de oluidar al alma, a quien nueſtro Señor regala; o ſoberana merced, y que no ſe puede merecer, ſi el Señor no da gran caudal para ello.

Bien es verdad, que aun para amar, no ſe halla deſpierta, mas bienauenturado ſueño, dichoſa embriaguez, que haze ſuplir al Eſpoſo lo que el alma no puede, que es dar orden marauilloſa, para que eſtando todas las potẽcias muertas, o dormidas, quede el amor viuo, y que ſin entender como obra, ordene el Señor que obre tan marauilloſamente, que eſté hecha vna coſa cõ el miſmo Señor del amor, que es Dios, con vna limpieza grande: por q̃ no ay nadie que le eſtorue, ni ſentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco, la voluntad ſo la ſe entiende.

Penſaua yo agora, ſi aya alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y pareceme que ſi, (no ſe ſi es boueria) pareceme que es el amor como vna ſaeta que embia la voluntad, la qual ſi va cõ toda la fuerça que ella tiene, libre de todas las coſas de la tierra, empleada en ſolo Dios, muy de verdad deue de herir a ſu Mageſtad: de ſuerte que metida en el miſmo Dios (que es amor) torna de alli con grandiſſimas ganancias: (como diré) y es aſſi, q̃ informada de algunas perſonas, a quien ha llegado nueſtro Señor a tan gran merced en la oracion, que los

los llegá a este embeuecimien to santo con vna suspensiõn, q̃ aunq̃ en lo exterior se vee que no estan en si, preguntados lo que sienten, en ninguna mane ra lo saben dezir, ni supieron, ni pudieron entenderlos como obra alli el amor.

Entiendense bien las grandissimas ganancias que saca el alma de alli por los effectos, y por las virtudes, y vna fe que le queda, y el desprecio del mũ do. Mas como se le dierõ estos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna cosa se entiende sino es al principio quando co mienca, que es grandissima la suauidad. Assi que está claro ser lo que dize la Esposa: porque la suauidad de Dios suple aqui por el alma, y el ordena como gane tan grandissimas mercedes en aquel tiempo.

Pero puede auer duda, si estando tan fuera de si, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte parece, que no es possible que la haga Dios merced tan grande para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en el, no es de creer. O secretos diuinos: aqui no ay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar q̃ para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora, cõ toda la sabiduria q̃ tuuo, y como preguntò al Angel; *Como sera esto*: y en diziendola, *El Espiritu Santo sobreuẽdra en ti, y la virtud del Altissimo te hara sombra*: no curo de mas disputar: y como quien tenia gran fé, y sabiduria, entendio luego que interuiniendo estas dos cosas, no auia mas que saber, ni dudar. No como algunos letrados que no les llena el Señor por este modo de oracion ni tienẽ principio del, que quieren llenar las cosas por tanta razon: y tan medidas por sus entendimientos, que no parece sino q̃ con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. O si deprendiessen algo de la humildad de la Virgen Sacratissima!

O Señora mia, q̃ al cabal se puede entender por vos lo q̃ passa Dios cõla esposa cõforme a lo q̃ dize en los Cãticos y assi podeys (hijas mias) ver en el offi-

cio q̃ rezamos de nuestra Seño ra cada semana, lo mucho que esta dellos enlas antifonas, y liciones. En otras almas podralo entender cada vna, como nuestro Señor se lo quisiere dar a entender, que muy claro podra ver si ha llegado a recebir algo destas mercedes, semejantes a esto que dize la esposa, *ordeno en mi la caridad.*

Pero declaremos aora, como estando las almas enaquella embriaguez, y sueño, las ordena Dios la caridad, pues q̃ no sabẽ adonde estuuierõ, ni como cõ regalo tan subido contentaron al Señor, ni q̃ se hizieron, pues no le dauan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quãdo su Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente, como veras con muchas palabras, q̃ dize en los canticos a la esposa como quãdo le dize, *toda eres hermosa amiga mia*, y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della, de creer es q̃ no consentira, q̃ le descontente a tal tiempo, sino que la ayudara a lo q̃ ella no supiere para contentarse della mas. Vee la perdida, y de si enagenada por amarle, y que la misma fuerça del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar, pues hade sufrir dexar de darse a quien se le da toda? no suele hazerlo su Magestad.

Pareceme aqui q̃ va su Magestad esmaltãdo sobreeste oro (que ya tiene aparejado) con sus dones, y prouado para ver de que quilates es el amor que le tiene, y labrãdo en el por mil maneras, y modos, que el alma, que llega aqui podra dezir. Esta alma es el oro: esta se en este tiempo sin hazer mouimiento ni obrar mas por si, que estaria el mesmo oro, sino rendida a lo que della quisiere hazer el diuino platero, y la diuina sabiduria, que contento de verla ansi (como ay tan pocas, q̃ con esta fuerça le amen) va assentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. Pues esta alma que haze en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender ni saber mas de lo que dize la Esposa: *Ordeno en mi la caridad.*

Ella alomenos si ama, no sabe como, ni entiende que es lo que ama: el grandissimo amor

que

que la tiene el Rey, que la ha traydo a tan gran estado, deue de auer juntado el amor desta alma a si, de manera que no lo merece entẽder el entendimiẽto: sino estos dos amores se tornan vno; y puesto tan verdaderamente, y jũto el del alma cõ el de Dios, como le ha de alcançar el entendimiento? pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino cõbreuedad; y alli le ordena Dios, de manera, que sabe bien contentar a su diuina Magestad entonces, y aun despues, sinque el entendimiẽto lo entienda, como queda dicho. Mas entiendelo bien despues que vee esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede dezir, *quien es esta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la esposa de poneros este nombre, pues en vn momento podeys dar riquezas, y ponerlas en vn alma; y q̃ se gozen para siempre; que ordenada dexa el amor esta alma!

Yo podre dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De vna me acuerdo agora, que en tres dias la dio el Señor bienes, que si la experiencia de auer ya algunos años en que la exercita (y siempre hay do mejorãdo) no me lo hiziera creer, no me parecia possible: a otra en tres meses, y entrambas erã de poca edad. Otras he visto q̃ despues de mucho tiempo las haze Dios esta merced, y como he dicho destas dos de algunas otras podria dezir; y esto auiso porque he escrito aqui, que son pocas las almas, que sin auer passado muchos años de trabajos, no les haze nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tassa a vn Señor tan grande, y tan ganoso de hazer mercedes.

Acaece (y esto es casi ordinario) quãdo el Señor llega a vn alma a hazerla estas mercedes, (y digo que sean mercedes de Dios, no sean illusiones, o melancolias, o ensayos que haze la misma naturaleza, q̃ esto el tiẽpo lo viene a descubrir; y aun essotro tãbiẽ) q̃ quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encẽdido, q̃ no se encubre, por q̃ siempre (aũ sin querer) aprouechan a algunas almas. y assi dize la Esposa, *ordenò en mi la caridad!*

ordenada, que el amor q̃ tenia al mũdo, se lo quita, y se le buelue en desamor, y el que a sus deudos, y parientes, queda de suerte, que solo los quiere por Dios, y el amor que tiene a los proximos, y a los enemigos, no se podra creer sino se prueua: el que a Dios es muy crecido, y tan sin tassa, que la aprieta algunas vezes mas, de lo q̃ puede sufrir su flaco natural: y como vee q̃ ya desfallece, y va a morir de amor, dize. *Sostenedme con flores, y fortaleced me con mançanas, que me desmayo de amor.*

CAP. VII. Del amor de Dios prouechoso; que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primeira, quando el alma por solo el deseo de agradar a Dios, sin otro respeto, exercita obras grandes de su seruicio: principalmente el viuir con pureza, glorificar, y adorar a Dios, y el zelo de lleuar al cielo almas de sus proximos: que son tres maneras de flores, q̃ pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo crucificado, (que se llama mançano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones: y si los tiene los lleua con paciencia.

Sustentedme con flores, fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor.

O Que lenguage tan diuino este para mi proposito. Como Esposa santa, mataos la suauidad [porque segun he sabido algunas vezes es tan excessiua, que deshaze el alma de manera, que no parece ya que la ay para viuir] y pedis flores? que flores son estas? porq̃ este no es el remedio, saluo sino las pedis para acabar ya de morir: que a la verdad no se desea comas, quãdo el alma llega aqui Mas no viene bien, porque dize: *Sostenedme con flores*: y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida seruir en algo a quien tanto vee q̃ deue. No penseys, hijas, que es encarecimiento dezir, que se desmaya y muere sino q̃ (como os he dicho) passa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerça algunas vezes, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerças del sujeto natural, q̃ se de vna persona; que estando en oracion semejante, oyó cantar vna buena voz: y certifica, que a su parecer

récer (si el cãto no ceſſara) y ua ya a ſalirſele el alma, del gran deleyte, y ſuauidad q̃ nueſtro Señor le daua a guſtar: y aſſi proueyó ſu Mageſtad, que dexaſſe el canto quien cantaua: q̃ la que eſtaua en eſta ſuſpenſiõ, bien ſe podia morir, mas no dezir que ceſſaſſe: porque todo el mouimiento exterior eſtaua ſin poder hazer operacion ninguna, ni bullirſe. Eſte peligro en que ſe veya, entendia bien; mas como quien eſtá en vn ſueño profundo de coſa penoſa, q̃ querria ſalir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aqui el alma no querria ſalir de alli, ni le ſeria penoſo el morir, ſino gran contentamiento, que eſſo es lo que deſſea. Y que dichoſa muerte ſeria a manos deſte Señor, y ſu diuino amor! Y ſi algunas vezes no le dieſſe ſu Mageſtad luz, de que es biẽ que viua, y lo lleue, no lo podria ſu natural flaco ſufrir, ſi mucho duraſſe aquel bien, y pidele otro bien para ſalir de aquel tan grãdiſſimo: y aſſi dize; *Soſtenedme con flores.*

De otro olor ſon eſtas flores y otras que lasque aca olemos. Entiendo yo aqui, que pide la Eſpoſa hazer grandes obras en ſeruicio de nueſtro Señor, y del proximo; y por eſto huelga de perder aquel deleyte, y contentamiento: (q̃ aunq̃ eſtas flores ſõ de vida mas actiua, q̃ cõtemplatiua, y parece perder en ello) aſſi ſe la concede eſta peticion: porque quando el alma eſtà en eſte eſtado, nunca dexa de obrar; caſi andan jũtas Marta, y Maria. Porque en lo actiuo (que parece exterior) obra lo interior: y quando las obras actiuas ſalen deſta rayz, ſon admirables, y oloroſas flores; porque proceden deſte arbol de amor de Dios, y ſe hazen por ſolo el, ſin ningun interes proprio; y eſtiendeſe el olor deſtas flores, para aprouechar a muchos: y es olor que dura, y no paſſa preſto, ſino que haze grã operacion.

Quierome declarar mas, para que lo entendays. Predica vno vn ſermon, con intento de aprouecha a las almas; mas no eſtà tan deſaſido de prouechos humanos, que no lleua alguna pretenſion de contẽtar los oyẽtes, por ganar honra, o credito: o que ſi eſta opueſto alguna Calõgia? Aſſi ſon otras coſas, que haze muchos en prouecho de los

los proximos, y con buena intẽcion; mas con mucho auiſo de no perder por ellos nada, ni deſcontentar a los hombres. Tienen perſecuciones; quieren tener gratos los Reyes, y ſeñores y al pueblo: van con la diſcrecion que el mundo tanto honra, (que eſta es amparadora de bartas imperfecciones) porque le ponen nombre de diſcreciõ, plega al Señor q̃ lo ſea. Eſtos ſeruiran a ſu Mageſtad, y aprouecharã mucho: mas no ſon eſſas las obras que pide la Eſpoſa y las flores (a mi parecer) ſino vn mirar a ſola la hõra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas q̃ el Señor llega aqui, (ſegũ he entendido) creo no ſe acuerdan mas de ſi, que ſino fueſſen, para ver ſi perderan, o ganaran, ſolo miran, a ſeruir, y contentar al Señor: y porque ſaben el amor q̃ tiene Dios a ſus criados, y hijos, guſtan de dexar ſu ſabor, y bien, por contentarles, y ſeruirles, y dezirles las verdades, para q̃ ſe aprouechẽ ſus almas, por el mejor termino q̃ pueden, ni ſe acuerdan (como digo) ſi perderan ellos: la ganancia de ſus proximos tienẽ preſente, y no mas por cõtentar mas a Dios, ſe oluidan de ſi por ellos: y pierden la vida en la demãda, y embuelтas ſus palabras en eſte tã ſubido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celeſtial, no ſe acuerdan: y ſi ſe acuerdã, no ſe les da nada de contentar a los hombres: eſtos tales aprouechan mucho.

Acuerdome agora lo q̃ muchas vezes he penſado, de aquella ſanta Samaritana: que herida deuia de eſtar deſta yerua, y que bien auia comprehendido en ſu coraçon las palabras del Señor, pues dexò al miſmo Señor, porque le ganaſſen, y ſe aprouechaſſen del los de ſu pueblo: que da bien a entẽder eſto, q̃ voy diziẽdo, y en pago deſta gran caridad, merecio ſer creyda, y ver el grã bien q̃ hizo nueſtro Señor en aquel pueblo. Pareceme q̃ deue de ſer vno de los grandiſſimos cõſuelos q̃ ay en la tierra, ver vnas almas aprouechadas por medio ſuyo. Entonces me parece ſe come el fruto guſtoſo deſtas flores. Dichoſos a los q̃ el Señor haze eſtas mercedes, bien obligados eſtã a ſeruille. Yua eſta Santa con aquella borrachez diuina, dãdo gritos por

por las calles. Lo q̃ me eſpanta a mi, es veer como la creyeron q̃ era vna muger (y no deuia de ſer de mucha fuerte, pues yua por agua) de mucha humildad ſi: pues quãdo el Señor la dixo ſus faltas, no ſe agrauio, (como ſe haze agora en el mũdo, q̃ ſon malas de ſufrir las verdades) ſino dixole, q̃ deuia de ſer Profeta: en fin ladieron credito, y por ſolo ſu dicho, ſalio gran gente de la ciudad a ver a el Señor. Aſſi digo que aprouechan muchos, porq̃ deſpues de eſtar hablando cõ ſu Mageſtad algunos años, ya que por recibir regalos y deleytes ſuyos, no quierẽ dexar de ſeruir en las coſas penoſas, aũq̃ ſe eſtoruẽ eſtos deleytes y cõtentos: digo que eſtas flores, y obras ſubidas, y produzidas del arbol de tan feruiẽte amor, dura ſu olor mucho mas, y aprouecha vn alma deſtas cõ ſus palabras, y obras mas, que muchos que las hagan con el poluo de nueſtra ſenſualidad, y con algun interes proprio.

Deſtas procede la fuerça, para ſufrir las perſecuciones: y eſtas ſon las mançanas, q̃ luego dize la Eſpoſa, *Fortalecedme con mançanas*. Dadme, Señor, trabajos, y perſecuciones: y verdaderamente los deſſea, y aun ſale bien dellos; porq̃ (como ya no mira ſu contento, ſino el cõtẽtar a Dios) ſu guſto es imitar en algo la vida trabajoſiſſima q̃ Chriſto viuio. Entiẽdo yo por el mançano el arbol de la Cruz porq̃ dize en otra parte de los Cantares. *Debaxo del arbol mança no te reſucite*: y vn alma que eſta rodeada de cruzes, y trabajos, gran remedio eſpera. No eſtà tan de ordinario en el deleyte de la contemplacion, tienele grande en padecer, mas no la conſume, y gaſta la virtud, como lo deue de hazer ſi es muy ordinario, la ſuſpenſion de las potencias en la contemplaciõ. Y tambien tiene razõ de pedir eſto, que no ha de ſer ſiempre gozar ſin ſeruir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con aduertencia en algunas perſonas, (q̃ muchas no las ay por nueſtros pecados) que mientras mas adelãte eſtan en eſta oracion, y regalos de nueſtro Señor, mas acuden a los regalos, y ſaluacion de los proximos, en eſpecial de las almas; y por ſacar vna de pecado mortal, parece darã muchas vidas, como dixe al principio.

Quien

Quien hara creer esto a los que nuestro Señor comiença a dar regalos: sino que quiçá los parecera traen estotras la vida mal aprouechada: y que estarse ellos en su rincon gozando desto, es lo que haze al caso. Es prouidencia del Señor (a mi parecer) no entender estos a donde llegan estotras almas; porq̃ con el feruor de los principios querrian luego dar salto hasta alli: y no les conuiene, porque aun no estan criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche, que dixe al principio. Estense cabe aquellos diuinos pechos, que el Señor tendra cuydado, quando esten ya con fuerças de sacarlos, a mas porque entonces no harian el prouecho q̃ piensen, antes dañarian a si. Y porque en el libro que os he dicho hallareys vn alma desseosa de aprouechar a otras, y el peligro que es salir antes de tiempo: (muy por menudo (no lo quiero dezir aqui, ni alargarme mas en esto: pues mi intento fue, (quando lo comencé) daros a entender como podreys regalaros quando oyeredes algunas palabras de los Canticos, y pensar (aunque sea a vuestro parecer obscuras) los grandes mysterios que ay en ellas: y alargarme mas, seria atreuimiento. Plega al Señor no lo aya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer a quien me lo ha mandado. Sirua se su Mageſtad de todo, que si algo bueno va aqui, bien creereys que no es mio: pues veen las hermanas que estan conmigo, la priessa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico a su Mageſtad, que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para si sola la ganancia. Plega a nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre a cumplir su santa voluntad. Amen.

VNOS